

Intervenir antes que anochezca

Mediaciones, intermediaciones y diplomacias no violentas de base social en el conflicto armado colombiano

Esperanza Hernández Delgado

Universidad Autónoma de Bucaramanga

Instituto de Estudios Políticos

Grupo de investigación en Ciencia Política

Línea de investigación en Paz, Noviolencia, Reconciliación
y Posconflicto

Mayo de 2012

Con el auspicio de:



UNION EUROPEA
EIDHR/2009/226 689

Socios ejecutores del proyecto:



TÍTULO

Intervenir antes que anochezca.

AUTOR

Esperanza Hernández Delgado
Investigadora para la paz

ASISTENTE DE INVESTIGACIÓN

Diana Cicela Areniz Areniz

COMITÉ ACADÉMICO

Irma García H., coordinadora del proyecto
Diego Pérez G., en representación de Pensamiento y Acción Social – PAS-
Alvaro Villarraga S., en representación de la Fundación Cultura Democrática –FUCUDE-
Jesús Alfonso Flórez L., en representación de la Diócesis de Quibdó
Francisco A. Muñoz, Catedrático de la Universidad de Granada, España.

CORRECCIÓN DE ESTILO

Mary Correa Jaramillo

PORTADA

Clemencia Hernández Guillén
Ventana a un sueño

DIAGRAMACION E IMPRESION

Litografía La Bastilla

Primera edición mayo 2012

ISBN 978-958-8166-50-6

Número de ejemplares: 1000

«La presente publicación ha sido elaborada con el apoyo financiero de la Unión Europea, en el marco del proyecto EIDHR/2009/226 689 "Fortalecimiento de comunidades e iniciativas de paz desde la base en Colombia". El contenido de la publicación es responsabilidad exclusiva de la Investigadora de La Universidad Autónoma de Bucaramanga y en ningún caso debe considerarse que refleja los puntos de vista de la Unión Europea».

Intervenir antes que anochezca

Mediaciones, intermediaciones y diplomacias no violentas de base social en el conflicto armado colombiano

Este libro está dedicado al Cabildo Indígena de Jambaló y a la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare –ATCC-, con especial gratitud por sus sabias enseñanzas en prácticas de construcción de paz.

Agradecimientos

Institucionales

- ❧ *A la Universidad Autónoma de Bucaramanga* por aprobar, estimular y apoyar la investigación académica. Al *Instituto de Estudios Políticos* por su compromiso académico con la investigación y su Línea de Paz, Noviolencia, Reconciliación y Posconflicto. A Lya Fernández de Mantilla, por su confianza, su apoyo y su amistad. A Diana Cicela Areniz, asistente de la investigación, por su valioso apoyo, profesionalismo, disponibilidad y sentido de la responsabilidad.
- ❧ *A la Delegación de la Unión Europea para Colombia y Ecuador*, por contemplar dentro de sus líneas de acción, convocatorias que integran la acción y la investigación en torno de la ambientación de condiciones favorables a la paz y la construcción de la paz. De manera especial a Marcela Salazar P., por su disponibilidad, asesoría, e interés durante todo el desarrollo del proyecto.
- ❧ *A Pensamiento y Acción Social –PAS-*, especialmente a Irma García, por invitarnos a hacer parte del proyecto macro, su colaboración permanente con los requerimientos de la investigación, disponibilidad, apertura en la articulación de estructuras y procedimientos y sus valiosos aportes en el Comité de Apoyo y Seguimiento a la investigación. También a Yezid Beltrán por su disponibilidad y colaboración, y por el acompañamiento que brindó a la investigadora durante el trabajo de campo en Micoahumado. En igual forma a Diego Pérez, por sus valiosos aportes en el Comité de Apoyo y Seguimiento a la investigación.
- ❧ *A la Fundación Cultura Democrática – FUCUDE-*, muy especialmente a Álvaro Villarraga y Neyla Hernández, por su apoyo y colaboración, facilitar la participación de la Asamblea Popular Constituyente de Micoahumado en la investigación y el trabajo de campo allí, y por sus valiosos aportes en el Comité de Apoyo y Seguimiento a la Investigación.
- ❧ *A la Diócesis de Quibdó*, especialmente al Padre Jesús Albeiro Parra, la Hermana Yaneth Moreno, al Padre Luis Carlos Hinojosa, por su valiosa colaboración, por acoger a la investigadora durante el trabajo de campo, facilitarle información, por sus enseñanzas, y por sus valiosos aportes en el Comité de Apoyo y Seguimiento de la Investigación.
- ❧ *A la Diócesis de Magangué*, muy especialmente a Monseñor Jorge Leonardo Gómez Serna, por participar en el proyecto, su disponibilidad para los eventos de la investigación y sus valiosas enseñanzas.
- ❧ A Francisco A. Muñoz, catedrático de la Universidad de Granada; Jesús Alfonso Flórez López, investigador de la Diócesis de Quibdó; Álvaro Villarraga de la Fundación Cultura Democrática – Fucude-, Irma García y Diego Pérez, de Pensamiento y Acción Social –PAS-, por su disponibilidad para integrar el Comité Académico del libro, la juiciosa lectura de todos los capítulos y sus valiosos aportes y sugerencias.

- ☞ *Al Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, y al grupo de investigación en Paz Imperfecta*, muy especialmente a Beatriz Molina y Francisco A. Muñoz, por apoyar de muchas maneras la investigación y a la investigadora: por el seminario realizado en Tanger sobre “Mediaciones” y la invitación a la investigadora para presentar allí los hallazgos preliminares de la investigación, por la participación de Francisco A. Muñoz en el Comité Académico del libro, y por la elaboración del prólogo del mismo.
- ☞ *Al Consejo Regional Indígena del Cauca –CRIC–*, muy especialmente al consejero Éldes Pechene y la Consejería Mayor de entonces, por autorizar la participación del Cric en la investigación, acoger a la investigadora durante el trabajo de campo, por su confianza, su permanente colaboración y sus valiosas enseñanzas. También al Consejero Fernando Chávez y la Consejería Mayor actual, por el apoyo brindado a la investigación en la evaluación y retroalimentación de la versión preliminar del capítulo que recoge su experiencia de mediación en el conflicto armado. También a Jorge Caballero Fula. por el valioso apoyo que brindó a la investigación y la investigadora, y a cada uno de los entrevistados.
- ☞ *Al Consejo Comunitario Mayor de la Acia –Cocomacia–*, por participar en la investigación, acoger a la investigadora durante el trabajo de campo, por su confianza y valiosas enseñanzas. Muy especialmente a Octavio Rojas e Imer Perea, a toda la Directiva y cada uno de los entrevistados, por su apoyo y colaboración.
- ☞ *A la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare –ATCC–*, por participar en la investigación, por acoger a la investigadora durante el trabajo de campo, por su confianza, su disponibilidad, y sus valiosas enseñanzas. Muy especialmente a Mauricio Hernández y Donaldo Quiroga, los equipos de las dos directivas que apoyaron la investigación, y cada uno de los entrevistados.
- ☞ *A la Asamblea Popular Constituyente de Micoahumado*, muy especialmente a Pablo Santiago Quintana, Arisolina Rodríguez y Juan Bautista Colorado y demás integrantes del Comité Operativo, por autorizar la participación en la investigación, la acogida que brindaron a la investigadora durante el trabajo de campo, su disponibilidad, sus valiosas enseñanzas y por su confianza. También a cada uno de los entrevistados.
- ☞ *A la Iglesia Menonita*, muy especialmente al Pastor Pedro Stucky, Katherine Torres y Pablo Stucky, por su receptividad con la investigación, su confianza, su disponibilidad, y sus valiosas enseñanzas.
- ☞ *A la Asociación Colombiana de Familiares de la Fuerza Pública Retenidos y Liberados por Grupos Guerrilleros –ASFAMIPAZ–*, muy especialmente a Marleny Orjuela y a Margarita Hernández por su participación en la investigación, su disponibilidad, su apoyo durante todas las fases de la investigación, y sus valiosas enseñanzas. También a cada integrante de la organización que accedió a las entrevistas
- ☞ *A Colombianos y Colombianas por la Paz*, muy especialmente a la ex senadora Piedad Córdoba y a Carlos Lozano Guillén, por su amabilidad y disponibilidad para ser entrevistados y compartir sus experiencias y valiosas enseñanzas.
- ☞ *A Jean Egeland, Jean Pierre Gontard, y Remy Friedmann* por su amabilidad y disponibilidad para ser entrevistados y compartir sus valiosas experiencias y enseñanzas.

- ☞ *A Pedro Valenzuela, Jaime Zuluaga, León Valencia, y Augusto Ramírez Ocampo* (q.e.p.d), por su disponibilidad para ser entrevistados y compartir sus valiosos conocimientos y experiencias.
- ☞ *A Clemencia Hernández G.*, reconocida artista visual santandereana, por sintonizarse con la investigación y con el libro y ofrecernos su obra: ventana a un sueño como portada del mismo.
- ☞ *A Mary Correa J.*, por su valiosa colaboración en la corrección de estilo de cada uno de los capítulos del libro.

La autora

Contenido

PRESENTACIÓN

Irma García H., Pensamiento y Acción Social – PAS- 11

PROLOGO

Francisco A. Muñoz, Catedrático Universidad de Granada 15

ACRÓNIMOS

19

INTRODUCCIÓN

Capítulo 1: Sobre la investigación recogida en el libro 21

PRIMERA PARTE: EL CONTEXTO

Capítulo 2. Mirada retrospectiva del conflicto armado colombiano 39

Capítulo 3: Poderes pacíficos transformadores y escenarios de construcción de paz en Colombia 81

SEGUNDA PARTE: EXPERIENCIAS COMUNITARIAS LOCALES

Capítulo 4. Experiencia del Consejo Regional Indígena del Cauca –CRIC- 105

Capítulo 5. Experiencia de Consejo Comunitario Mayor de la Acia – COCOMACIA- 161

Capítulo 6. Experiencia de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare - ATCC- 207

Capítulo 7. Experiencia de la Asamblea Popular Constituyente de Micoahumado 263

TERCERA PARTE: EXPERIENCIAS NACIONALES

Capítulo 8. Experiencia de la Iglesia Católica: Diócesis de Quibdó y proceso de Diócesis de Tibú, Socorro y San Gil, Vélez y Magangué 311

Capítulo 9. Experiencia de la Asociación Colombiana de Familiares de la Fuerza Pública Retenidos y Liberados por Grupos Guerrilleros –ASFAMIPAZ- 375

Capítulo 10. Experiencia de la Iglesia Menonita 411

Capítulo 11	Experiencia de Colombianas y colombianos por la paz	453
CUARTA PARTE: EXPERIENCIA INTERNACIONAL		
Capítulo 12.	Miradas sobre la mediación Internacional en el conflicto armado Colombiano	469
QUINTA PARTE: MEDIACION, INTERMEDIACIÓN Y DIPLOMACIAS NOVIOLentas DE BASE SOCIAL		
Capítulo 13.	Aproximación a los significados de mediación, intermediación y Diplomacias no violentas de base social	485
SEXTA PARTE: APRENDIZAJES		
Capítulo 14.	Lecciones de construcción de paz de experiencias de mediación, Intermediación y diplomacias no violentas de base social	503
EPÍLOGO		
Álvaro Villarraga Sarmiento, director de la Fundación Cultura Democrática –FUCUDE-		515

Presentación Libro

Intervenir antes que anochezca, el libro que hoy tenemos el placer de hojear y aspiramos que sea leído como un aporte a la paz, hace parte de un proyecto más amplio que se gestó a mediados de 2009, en el marco de una convocatoria hecha por la *Unión Europea - UE* - en nuestro concepto, novedosa: fortalecimiento de comunidades e iniciativas de paz desde la base en Colombia. Además de estar acorde con nuestro enfoque y experiencia de trabajo en construcción de paz, se convertía en una oportunidad excepcional para impulsar algunos procesos comunitarios que, en medio del conflicto y afectados por él, le apuestan a la paz. A la organización proponente *Pensamiento y Acción Social-PAS*, se sumaron con entusiasmo tres socios: la *Fundación Cultura Democrática – FUCUDE-*, *La Diócesis de Quibdó* y la *Universidad Autónoma de Bucaramanga –UNAB*.

La UNAB, por intermedio del *Instituto de Estudios Políticos –IEP-* dirigido por la Doctora Lya Fernández de Mantilla, nos propuso una atractiva investigación que quería recoger, desde las voces de sus protagonistas, los esfuerzos por la paz, con apoyo en la figura de la mediación, que muchos y muchas han desarrollado en *Colombia* de manera silenciosa, invisible. Se trataba, en principio, de *Las enseñanzas de los procesos de mediación en el conflicto armado colombiano*. Nuestro puente con la Universidad fue la investigadora Esperanza Hernández, con quien ya habíamos tejido una relación, mediante dos publicaciones: Con la *Esperanza Intacta*, coautoría con Marcela Salazar Posada, publicado en 1999, y *Resistencia civil artesana de Paz*, publicado en el año 2004, con el apoyo de la Universidad Javeriana y el auspicio del programa Suizo de Promoción de la Paz SUIPPCOL.

De las 10 experiencias seleccionadas, finalmente nueve fueron incluidas: cuatro procesos comunitarios: El Consejo Regional Indígena del Cauca-CRIC; la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare-ATCC; El Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato- Cocomacia- y el Proceso Soberano Comunitario de Micoahumado, en el sur de Bolívar. Las iglesias Menonita y Católica; los esfuerzos nacionales de la Asociación de Familiares de Soldados Secuestrados-ASFAMIPAZ- y la de más reciente actuación, Colombianos y Colombianas por la Paz. Cierra el abanico una referencia a los esfuerzos internacionales.

Desde un comienzo, el Comité de Apoyo y Referencia de la Investigación, conformado por los socios del proyecto, valoró el carácter pionero de la propuesta investigativa y su enfoque participativo; al mismo tiempo que puso de presente dos retos académicos: el primero, recoger bajo la misma sombrilla teórica que sustenta la técnica de la mediación, experiencias que claramente han desempeñado esta labor, como Colombianos y Colombianas por la Paz, la Comunidad Internacional, y los diálogos humanitarios y/o comunitarios que realizan las organizaciones y procesos de base, en medio del conflicto, en defensa de la vida y del territorio y en ejercicio de su autonomía. Con un

invaluable bagaje de diálogo, deliberación, enfoques de cómo interlocutar con los actores armados y de manera sorprendente, acuerdos humanitarios, basados en la palabra; más sorprendente aún, con resultados tangibles, de los que da cuenta con lujo de detalles el libro que hoy recibimos.

El segundo reto, planteado como aspiración, se refería a la necesidad de conceptualizar la naturaleza y caracterizar las muy diversas acciones mediadoras de los procesos comunitarios, representados en las cuatro experiencias invitadas a participar. Un techo muy alto - que reconocimos - para la investigadora, pero que en realidad era más una interpelación a la academia; un llamado a su responsabilidad y compromiso de indagar la realidad, sobre las dinámicas locales y lo que sucede en los territorios, pues no es solo guerra y confrontación. ¡Enhorabuena! El libro que hoy nos convoca demuestra con creces que en las acciones mediadoras, los diálogos, los acuerdos humanitarios, la interlocución, la incidencia desarrollada desde hace años por las comunidades, en principio para defender la vida, hay un invaluable aporte de construcción de paz desde lo local; no sólo frente al tratamiento de los conflictos, también y de manera importante en su prevención, con aportes pedagógicos importantes. Las características del diálogo, el enfoque construido desde la práctica, el perfil exigido a los y las responsables de interlocutar rebasan, pero enriquecen, conceptualmente y prácticamente la mediación y el mediador clásico. Son un aporte teórico a la academia, no por la academia misma, sino por lo que puedan aportar conceptualmente a estos ejercicios, clasificados por la investigadora, como mediación clásica y ampliada, intermediación, diplomacias no violentas de base social. Un gran avance que nos permite devolverlo a sus protagonistas para seguir profundizando, desde lo local y regional, la construcción de la paz, tan esquiva en el ámbito nacional.

El trabajo de la investigadora también recoge con detalle los grandes esfuerzos de las iglesias, comprometidas con los más pobres. Una labor silenciosa, con frecuencia riesgosa, de la mano de las comunidades. Sacerdotes, monseñores, incluso obispos de la Iglesia Católica, plasman en varias páginas del libro, su acción mediadora y los relatos que le dan vida, fundamentados en mandatos eclesiales que solo cobran vida, en medio de la acción misionera por la paz. Los pastores menonitas, dejan también el testimonio de su labor pastoral. Con su acción cotidiana contribuyen a la paz, desde un principio incondicional, la no violencia. A partir de ahí, la objeción de conciencia a cualquier servicio militar, la resolución y transformación pacífica de conflictos, y principalmente la reconciliación.

ASFAMIPAZ y Colombianos y Colombianas por la Paz representan en el libro dos esfuerzos nacionales, centrados en el Acuerdo Humanitario. Los relatos de las mujeres de ASFAMIPAZ, además del dolor por la ausencia y el sufrimiento de sus familiares, secuestrados en la selva tienen, como ellas mismas lo expresan, la fuerza del amor y el poder de la acción pacífica que han aprendido en sus trece años de lucha por la libertad de sus seres queridos. En abril de este año lograron, con el apoyo de muchas y muchos, la liberación de los últimos 10 soldados y policías, del total de 400 en los que sus esfuerzos y el de Colombianos y Colombianas por la Paz, entre otros, estuvieron comprometidos.

Difícil encontrar tanta riqueza junta, con contribuciones y aprendizajes tan diversos, como era el propósito de la investigación. Una riqueza paradójicamente invisibilizada, pero sobre todo, no tenida en cuenta como un valioso acumulado que puede dar luces de cómo abrir puertas y una vez abiertas, seguir dando pasos en el camino de la paz, como lo han hecho estas experiencias.

No podía faltar en esta presentación el reconocimiento al trabajo cuidadoso, de respeto con las experiencias y de total consagración de la investigadora Esperanza Hernández. Para ella nuestras más sinceras felicitaciones por el producto que hoy nos entrega; quedamos con la responsabilidad de hacerlo caminar, como dicen los indígenas, no sólo entre sus protagonistas, sino en todos los escenarios sociales e institucionales, como un referente obligado en el anhelado logro de la paz.

Tampoco podía escaparse nuestro agradecimiento a las organizaciones, comunidades y entidades que aportaron su experiencia, sus conocimientos y tiempo para formar parte de esta investigación, que no habría sido posible sin sus aportes e interés, y quienes son las y los protagonistas hacedores de la paz. Para todas y todos nuestra voz de aliento en sus esfuerzos, con sus logros y dificultades.

Irma García Heredia.

Pensamiento y Acción Social-PAS-

Prólogo

Tengo que comenzar confesando que le tengo un cariño especial a Colombia, por lo mucho que me han aportado el país y sus gentes. He aprendido sobre la paz, la gestión de los conflictos y la deconstrucción de la violencia. He disfrutado de sus personas, de su cultura y de su tierra. Prologar un libro que habla sobre ello es un compromiso y un placer. Un compromiso por la dificultad de estar a la altura de las circunstancias de un libro como el que tienen en sus manos, trascendente por su temática, planteamientos y elaboración. Se titula, como ya saben, *Intervenir antes que anochezca. Mediaciones, intermediaciones y diplomacias no violentas de base social en el conflicto armado colombiano*. Abordar el complejo conflicto colombiano presenta siempre una dificultad especial y es un desafío a la sensibilidad y la inteligencia, por la complejidad de una situación que además ha sufrido cambios y adaptaciones a lo largo de los años. Escribir y reflexionar, sobre estos asuntos es un placer porque me permite participar, mínimamente, de este desafío en la búsqueda de las opciones de paz en este país, y por tener la oportunidad de acompañar y seguir aprendiendo de las mediaciones, intermediaciones, diplomacias no violentas de base social o de múltiple vía.

Intervenir antes que anochezca, una frase tomada de uno de los actores de este libro (Alcibiades Escue, indígena nasa del Resguardo de San Francisco), quiere decir hacerlo antes de que la oscuridad se imponga sobre la claridad, de que sea demasiado tarde, de que se nos hayan ido las oportunidades para hacerlo; comprometernos con la paz lo antes posible. La investigación de Esperanza Hernández nos demuestra que hay recursos, prácticos y teóricos, personales y colectivos, suficientes para actuar en el mantenimiento y la implementación de la paz.

Colombia es un país complejo, de una alta conflictividad, también de unas significativas cotas de violencia. De esto no existe ninguna duda. Pero conviene aclarar que no todos los conflictos generan violencia y que muchos de ellos, me atrevería a decir que la mayoría, se regulan pacíficamente. Aunque muchos colombianos y ciudadanos de otras partes del mundo puedan considerar que esta forma de pensar es fruto de la ignorancia. Existen conflictos entre las personas, en las familias, los grupos, en las escuelas, universidades, empresas, en las provincias, en departamentos y municipios, en las administraciones, en los gobiernos o con los grupos armados, con el Ejército, con otros países.

Pero cualquier análisis riguroso, pormenorizado, de estos conflictos -todas aquellas desavenencias por la satisfacción de necesidades, por el desarrollo de las capacidades- en los que se ven involucrados todos y cada de uno de los actores en las instancias citadas, dará como resultado que la mayoría de ellos se regulan pacíficamente. Es algo que puede ser difícil de entender para todo aquel que no esté acostumbrado a discernir sobre estos asuntos, entre otras razones, porque puede que no vea más conflictos que aquellos en los que merodea o aparece la violencia. Pero esto es un problema de percepción no de realidad. Hay miles de conflictos fronterizos todos los días que se resuelven mediante el diálogo o las leyes, hay cientos de miles de conflictos con las administraciones que siguen el mismo camino; qué podríamos decir de una escuela, o una universidad ¿Cuántos conflictos hay entre niños y niñas, alumnos y alumnas, profesores y

profesoras? Miles cada hora ¿Cuántos de ellos terminan en violencia? ¿Cuántos en una regulación pacífica? Ante un mismo problema, ante los mismos intereses encontrados, a veces se opta por una gestión pacífica y en otras, por una violenta.

Este razonamiento podría ser interminable, sobre todo, si la posición inicial, prefijada es que la violencia controla todas las dinámicas sociales. Una afirmación equivocada que se puede mantener, gracias al prejuicio, a pesar de todo. Tampoco somos ingenuos, las cifras de pobreza, desplazados, secuestrados, asaltados, asesinados, la prolongación por más de medio siglo del conflicto interno armado, el narcotráfico o las miles de personas a las que no se les respetan sus derechos, son muy altas. Tan altas que debemos de estar muy preocupados por ellas. Por esta razón estamos aquí, dedicándole especiales esfuerzos a la investigación y la acción sobre esta realidad. Pero, en gran medida, la solución pasa por reconocer e implementar los procesos existentes de construcción de paz, a cualquier escala. Máxime si, como parece demostrado, no resulta evidente que, en la actualidad o en un futuro mediato, se vayan a dar las condiciones para lograr la derrota de la insurgencia por la vía militar, ni tampoco el triunfo revolucionario con capacidad de cambiarlo todo de raíz. Pero, por encima de todo, nuestra hipótesis fundamental, es que existen innumerables recursos para la construcción de la paz.

La primera vez que estuve en Colombia fue en el año 1998, había sido invitado, junto con otros compañeros del Instituto de Paz y Conflictos de la Universidad de Granada, a participar en un seminario titulado Construcción de la Paz. Teoría y Práctica, que se impartió, durante tres días, en Villa de Leyva. La invitación había partido de Vera Grabe, directora del Observatorio de la Paz, surgido de la iniciativa de personas, organizaciones de excombatientes e instituciones encargadas del desarrollo de los acuerdos de Paz de los años 90. A esta reunión asistieron, si mal no recuerdo, exguerrilleros del M19, Quintín Lame, EPL, representantes del Ejército, de la Defensoría del Pueblo, de otras instituciones, asociaciones y de las ONG. Era una iniciativa sin precedentes por la convivencia de actores con experiencias y puntos de vista diversos sobre la construcción de la paz. Mi ponencia fue La paz es siempre imperfecta. Esta idea había sido discutida en España con investigadores de la Asociación Española de Investigación para la Paz, del Instituto de la Paz y los Conflictos, y también se la había presentado a Johan Galtung. Todos estaban de acuerdo en que era una idea sobre la que se debía seguir indagando porque era una propuesta que, en gran medida, podía ayudar a superar el frentismo antagonista del telón de acero de la Guerra Fría, de la propia Guerra Civil Española o de tantas otras situaciones de conflicto. Pero explicarla en Colombia, un país tan estigmatizado y ante un auditorio tan cualificado, era un muy reto difícil.

Para mi sorpresa se entendió bien de forma mayoritaria, pues las posiciones dominantes “violentológicas” -palabra que aprendí en aquel seminario- estaban llevando a los actores interesados en la paz a callejones sin salida, a vías muertas. Se habían investigado todas las formas de violencia, lo que sin duda es muy importante, para deconstruirla. Pero saber más de violencia que de paz es un tremendo error. Tanto la realidad como la historia colombianas estaban explicadas en clave de violencia, incluso flotaba en el ambiente la pregunta de si los colombianos eran ontológicamente, por naturaleza, violentos. Pero era -y sigue siendo- absolutamente necesario conocer las claves del funcionamiento de la paz para poderla construir; saber reconocer la existencia de las paces «imperfectas», en todas las instancias y en todos los actores. Este último puede ser uno de los ejercicios más difíciles de realizar, reconocer que el adversario también tiene vivencias y experiencias de paz para poner sobre la mesa. Por esta razón es un adversario -que no un enemigo al que se le quiere aniquilar- porque sabemos que tenemos profundas discrepancias en muchas cuestiones, pero también sabemos que tenemos coincidencias que queremos reconocer, que es imprescindible hacerlo para construir un futuro común.

Desde entonces, he seguido en contacto permanente con Colombia, en cursos, seminarios, doctorados, visitas, entrevistas, contacto con estudiantes, doctorandos y personalmente creo que se han cambiado mucho las visiones y las metodologías. Hay muchas razones para que esto haya podido ocurrir: la situación internacional, el agotamiento de las posiciones más duras e intransigentes, la emergencia de nuevos paradigmas y entre todas ellas, quisiera resaltar el creciente protagonismo de la sociedad civil por la paz. Ello se manifiesta en el surgimiento de múltiples iniciativas civiles de paz, en la mayor relevancia de procesos generados por comunidades y el empoderamiento de las organizaciones de mujeres, jóvenes, víctimas y ciudadanos, en general, que desde prácticas no violentas, en escenarios locales y regionales y de “abajo hacia arriba” ocupan cada vez más espacios personales, públicos y políticos.

Esperanza Hernández lleva años creyendo que hay que darle una oportunidad a la paz y para ello, nada mejor que reconocerla, investigarla, difundirla y en definitiva, empoderarla. Tiempo en el que ha podido investigar las iniciativas civiles de paz, los imaginarios de paz y ahora, las mediaciones, intermediaciones y diplomacias no violentas de base social. Este libro recoge las experiencias comunitarias locales del Consejo Regional Indígena del Cauca –CRIC-, del Consejo Comunitario Mayor de la ACIA –COCOMACIA-, de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare –ATCC-, de la Asamblea Popular Constituyente de Micoahumado, de la Asociación de Familiares de Soldados y Policías retenidos o en la selva –ASFAMIPAZ-, de la Iglesia Católica: Diócesis de Quibdó y Diócesis de Magangué, de la Iglesia Menonita, de Colombianos y Colombianas por la Paz y experiencias internacionales. En todas ellas encontramos relatos cargados de sentido de personas y grupos que, por encima de sus creencias, ideologías o posiciones sociales, optan por vías no violentas para gestionar los conflictos con los que se enfrentan. A través de ellas podemos observar como la complejidad de los contextos en los que surgen y se desarrollan, lo específico de cada uno de ellos y el carácter cambiante de los mismos, obliga a implementar metodologías particulares. Todo lo cual no es posible sin el desarrollo de una gran sagacidad, sabiduría práctica, a veces intuitiva, pero la mayor parte de las veces, reconocida en la propia cultura e historia de los actores. La voluntad de estos para encontrar caminos alternativos para la paz es siempre el punto de partida.

Todas estas experiencias son muy significativas, pero sobre todo aleccionadoras porque con ellas se alcanza a aprender que otras vías son posibles. Los pasos seguidos son diversos: proteger la vida, las culturas, los territorios, los bienes y la integridad de comunidades; evitar o disminuir el impacto de las acciones violentas; reafirmar la autonomía de las comunidades; dinamizar acuerdos para el intercambio humanitario y la liberación de secuestrados o retenidos; para el desminado de territorios; proponer y ambientar la solución negociada del conflicto; explorar condiciones, con miras al inicio de diálogos y negociaciones de paz; facilitar canales de comunicación entre los actores del conflicto. Todas ellas nos dejan abiertas las puertas, abiertas para el reconocimiento de otras muchas acciones, de mayores o menores dimensiones, similares; y asimismo, nos demuestran empíricamente, desde la realidad, que es posible y factible construir una Colombia y un mundo más pacíficos. Sus reflexiones son dignas de tener en cuenta porque saben que es bueno trabajar sin protagonismos y con habilidades que es necesario cultivar como saber escuchar, dialogar, tener capacidad para crear redes y alianzas, con sigilo, paciencia y humildad

El trabajo desarrollado en este libro es riguroso, paciente, metódico, muy bien reflexionado, con una muy buena imbricación entre teoría y práctica y finalmente, cubre con mucho sus expectativas. Como ya se ha dicho en estos procesos han estado involucrados personas, familias, grupos, comunidades, organizaciones, iglesias, instituciones o actores internacionales, todos ellos con el objetivo común de que la paz se abra paso a la violencia. En él se recoge, también, como con ayuda de las experiencias de mediación, intervención de terceros, intermediación y diplomacias de

base social, se pueden reconocer, asimismo, las relaciones, las dialécticas abiertas, no bipolares ni antagónicas entre los actores del conflicto. Esto facilita dar la mayor cabida posible a cada uno de los actores, sus circunstancias y sus intereses, logrando éxitos reales, aunque perfectibles en escenarios locales y regionales, en la construcción de la paz y otorgándole mayor presencia pública a sus acciones y significados.

Las mediaciones son importantes desde una perspectiva epistemológica, ontológica y asimismo, práctica y nos ayudan a relacionarnos con unas realidades múltiples y complejas, por las características de los actores implicadas en ellas, de sus proyectos y capacidades y su relación con el medio. Las mediaciones comportan reconocer y también imaginar unas relaciones entre los actores, en las que es posible encontrar vías de diálogo y entendimiento. Y no se trata solo de una aproximación teórica, pues son prácticas que se ven reflejadas en todos y cada uno los casos reseñados en este libro.

De otro lado, quiero insistir en la importancia de la autorreflexión de las comunidades. Las prácticas llevadas a cabo han dependido de sus circunstancias y experiencias, pero también de sus teorías, aquellas que aportaban sus culturas, historias, sus prácticas y aprendizajes. A partir de ellos se han elaborado, como se muestra a lo largo de este texto, nuevas ideas, nuevas concepciones, nuevos presupuestos teóricos sobre los que cabe seguir avanzando.

Este libro merece la pena ser leído por todas las razones expuestas. Pero sobre todo porque, al conocer con certeza estas experiencias, crece la esperanza -curiosa y proverbial coincidencia con el nombre de la autora- de construir una Colombia y un mundo más pacíficos. Puede que después de leerlo estemos más capacitados para revisar los prejuicios sobre los colombianos y reconocer sus inmensas capacidades para construir paz.

Francisco A. Muñoz
Catedrático de Historia e Investigador del Instituto de la Paz y los Conflictos de la
Universidad de Granada - España

Acrónimos

APC: Asamblea Popular Constituyente de Micoahumado.

ANUC: Asociación Nacional de Usuarios Campesinos.

ASFAMIPAZ: Asociación Colombiana de Familiares de la Fuerza Pública Retenidos y Liberados por Grupos Guerrilleros.

ATCC: Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare.

AUC: Autodefensas Unidas de Colombia.

CICR: Comité Internacional de la Cruz Roja.

COCOMACIA: Consejo Comunitario Mayor de la ACIA

CRIC: Consejo Regional Indígena del Cauca.

CRS: Corriente de Renovación Socialista

DIH: Derecho Internacional Humanitario

ELN: Ejército de liberación Nacional.

EPL: Ejército Popular de Liberación.

ERG: Ejército Revolucionario Guevarista.

FARC: Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

FUCUDE: Fundación Cultura Democrática

MAQL: Movimiento Armado Quintín Lame

MIR: Movimiento de Izquierda Revolucionaria

OEA: Organización de los Estados Americanos

ONG: Organizaciones No Gubernamentales

ONU: Organización de las Naciones Unidas

ORCA: Organización campesina del Atrato

OTAN: Organización del Tratado Atlántico Norte

PAS: Pensamiento y Acción Social

PRT: Partido Revolucionario de Trabajadores

UE: Unión Europea.

CAPÍTULO 1

SOBRE LA INVESTIGACIÓN RECOGIDA EN EL LIBRO

(...)es necesario esforzarse en mirar más allá de la peripecia diaria, más allá de las vicisitudes y los sobresaltos cotidianos; es preciso alcanzar una visión capaz de articular lo local con lo universal, lo inmediato con lo lejano, el corto plazo con el sentido del tiempo histórico... 'la mirada encendida por el fulgor de los horizontes posibles', como aconseja el verso del poeta catalán Miguel Martí i Pol.

(Federico Mayor de Zaragoza. En Fisas, 1998, p.11)

El carácter recurrente de diversas violencias en Colombia¹ y la prolongación de la modalidad que, dentro de ellas representa el conflicto armado, han llevado a algunos sectores del país y de opinión a identificarse, apoyarse, explicarse o simplemente familiarizarse con este fenómeno social, vinculándose al mismo como una realidad irremediable. A su vez, desde la década de los sesenta, diversos esfuerzos académicos y no gubernamentales, se centraron también en la investigación de causas, modalidades e impactos de esas violencias. Estas tendencias fueron confirmadas, alentadas y nutridas, de muchas maneras, por la historia tradicional.

Frente a este contexto, en las últimas tres décadas, otras realidades también recurrentes, pero más propositivas, silenciosas, desconocidas o insuficientemente conocidas, han hecho visibles formas no violentas² de regulación de conflictos y transformación de realidades violentas. También capacidades y potencialidades comunitarias o colectivas con poder pacífico transformador, que en escenarios, generalmente locales y regionales, construyen unas paces inacabadas y perfectibles.

Las nuevas realidades han evidenciado alcances reales, enseñado que otras soluciones son posibles, que ellas son constructivas, menos costosas, sostenibles, y liberadoras frente al supuesto carácter inevitable de las violencias y los círculos viciosos de las mismas, que se prolongan sin encontrar su cierre. A su vez, han generado esfuerzos de la academia y algunos sectores no gubernamentales, centrados en la investigación para la paz³ y permiten iniciar una construcción y reconstrucción de la historia de la de la paz en este país.

1 Incluyen las violencias estructurales como la pobreza, la miseria, y la exclusión, las violencias por territorios, las violencias del narcotráfico, las violencias urbanas, las violencias familiares, y la del conflicto armado interno.

2 La no violencia puede ser comprendida no sólo como oposición o rechazo a la violencia, sino también como respeto por la vida, en su comprensión más amplia, prohibición de hacer daño y causar sufrimiento, transformación de quienes ejercen la violencia, y lucha contra la injusticia.

3 La investigación para la paz puede ser comprendida como una disciplina de las Ciencias Políticas y del ámbito transdisciplinar de la paz, que indaga en el pasado, el presente y el futuro, sobre condiciones necesarias para la paz o para crear las paces. Ver: Galtung, 1995, p. 347.

En sintonía con las realidades y tendencias mencionadas, este libro recoge y analiza un universo significativo de experiencias creativas, propositivas y con alcances, de intervenciones de diversos terceros en el conflicto armado colombiano. Ellas albergan importantes lecciones de construcción de paz, y pueden identificarse desde el ámbito transdisciplinar de la paz y las Ciencias Políticas dentro de las categorías de mediación, en su significación más amplia, intermediación o diplomacias no violentas de base social. Ellas enseñan que es posible y necesario intervenir antes que anochezca.

1.1. Violencias y construcción de la paz en Colombia

Realidades significativas, complejas, en algunas ocasiones sin precedentes y contradictorias o paradójicas registran las violencias y la construcción de la paz en Colombia. Ellas han sido objeto de diversos estudios, aunque debe advertirse que frente a las mismas, no es este un país sobrediagnosticado, dado que en el largo camino recorrido desde 1962, año en que surgió la obra pionera sobre la violencia, de Orlando Fals Borda, Germán Guzmán Campos y Eduardo Umaña Luna, hasta la fecha, las investigaciones y los estudios realizados son aún insuficientes (Rettberg, 2010, p. 28). Sin lugar a dudas existen diversos ámbitos por explorar, realidades por recoger, analizar y hacer visibles, lecciones por aprender, transformaciones por realizar, así como políticas públicas y normas jurídicas por generar (Hernández, 2009).

En la historia reciente de Colombia, las violencias y la construcción de la paz registran escenarios propios y compartidos, involucran a múltiples actores, presentan características singulares, convocan significativos esfuerzos, han alcanzado un impacto creciente y de repercusión nacional, y generan - sin lugar a dudas - movimientos, propuestas, prácticas, redes, estructuras y estrategias⁴.

En este país se expresan diversas y recurrentes violencias (Sánchez, Peñaranda, 1986, p. 19; Comisión de estudios sobre la violencia, 1987, pp.17-30; Pécaut, 2008, p. 15; Chernick, 2008, p.19), pero también múltiples iniciativas civiles de paz (Hernández & Salazar, 1999; Hernández, 2004, 2008, 2009; García, 2006; Rettberg, 2006, Lederach, 2008; el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, 2009), y desde 1978 un sostenido movimiento por la paz (García, 2006, p.129). En igual forma, un ciclo de violencias que produce y reproduce este fenómeno social, alimentado por el resentimiento, el odio y el deseo de venganza (Comisión de Estudios Sobre la Violencia, 1987; Chernick, 2008, p.19), y a su vez un importante acumulado en construcción de paz (Hernández, 2011, pp. 205 y 206). También, un conflicto interno armado, considerado como el más antiguo del mundo (Chernick, 2008, p. 19; Fisas, 2011, p.16), que ha alcanzado más de medio siglo de duración, y al mismo tiempo, logros parciales y búsqueda de solución negociada de este conflicto durante los últimos 27 años (Rangel, 2008, p.13; Chernick, 2008, p.17; García, 2010, p.265); crecientes e incontables víctimas, y a su vez una gran capacidad de resiliencia⁵ por parte de las mismas; y autoritarismos y militarización de la sociedad, junto a resistencias para la paz⁶ como opción de vida y dignidad, y en procura de un país más justo, pacífico y humano (Hernández, 2009); y el reconocimiento nacional, regional e internacional de un régimen formalmente democrático en Colombia, que mantiene la estabilidad de su institucionalidad a pesar de las violencias que se

anidan en él (Comisión de Estudios Sobre la Violencia, 1987,p.33; Pécaut, 2008, p.15; Medina, 2008, p. 9; Nasi, 2010).

Al contexto descrito se agrega el carácter esquivo de alternativas para una solución negociada del conflicto interno armado en el ámbito nacional, durante los últimos nueve años; pero también, valiosos esfuerzos de mediación e intermediación y diplomacias no violentas de base social en el conflicto en mención, por parte de experiencias comunitarias locales, nacionales e internacionales; y principalmente un universo amplio de procesos y poderes pacíficos transformadores de pueblos, comunidades, mujeres, jóvenes y víctimas que construyen paz en medio o a pesar de las violencias (Hernández, 2009), y que indican que la sociedad civil por la paz ha ido adquiriendo en este país un mayor protagonismo en el proceso de construcción de la paz (Hernández & Salazar 1999; Hernández, 2004, 2009; González, Herbolzheimer, Montaña, 2010).

La complejidad, contradicción y paradoja de las violencias y la construcción de la paz, en la historia reciente de este país, se reflejan en el contexto descrito y es en él, donde encuentra su origen la investigación para la paz que recoge este libro.

1.2. Investigación elaborada en clave de construcción de paz

En forma tradicional, diversas miradas académicas internas y externas, se han centrado o han otorgado una gran relevancia a la problemática de las violencias de este país y de esta tendencia da cuenta una nutrida historiografía de la violencia (Sánchez, Peñaranda, 1986, pp. 22 - 34; Medina, 2008, pp. 22 – 28; Rettbert, 2010, pp. 21 - 26), y la abundante producción académica sobre este fenómeno social en momentos históricos determinados, como la registrada en el periodo comprendido entre 1990 y 2007, en el que se publicaron más de 700 títulos de libros y artículos sobre la violencia en Colombia (Peñaranda, 2007; Rettbert, 2010, p.23). Seguramente, diversos factores han incidido para generar esta tendencia: las distintas modalidades de violencia que se evidencian en Colombia; la prolongación, por más de medio siglo, de la que encarna el conflicto interno armado; el alto impacto causado por este fenómeno social; la relevancia que en la historia tradicional se le ha otorgado a la violencia; el carácter incipiente de disciplinas inherentes a la paz como la historia de la paz y la investigación para la paz⁷; y la invisibilidad o el insuficiente conocimiento sobre los escenarios, actores y experiencias de construcción de paz registradas en este país durante las últimas cuatro décadas.

Se reconoce que la tendencia mencionada presenta un valioso aporte, en la medida en que posibilita la profundización en el conocimiento, la caracterización y la visibilización de las violencias, sus actores, escenarios, causas e impactos. Sin embargo, es insuficiente para abordar otras realidades que han surgido en la historia reciente de este país, relacionadas con el creciente protagonismo de la sociedad civil por la paz, el surgimiento de múltiples iniciativas civiles de paz, y la relevancia dentro de las mismas, de procesos generados y jalados por sectores poblacionales como pueblos, comunidades, organizaciones de mujeres, jóvenes y víctimas, que desde prácticas no violentas, en escenarios locales y regionales, y en una dimensión “de abajo hacia arriba”⁸,

4 Hernández Delgado E., Expresiones de cultura de paz en Colombia. Historia de sus significados y resignificados en contextos de violencias y construcción de paz, Ponencia presentada en el VII Seminario Cultura de Paz desde Andalucía sobre Historia de la Cultura de Paz, Granada, España, 17 y 18 de septiembre de 2010. En proceso de publicación.

5 La resiliencia puede ser entendida como capacidad para recuperarse, reconstruir el proyecto de vida y resistir.

6 Las resistencias para la paz de Colombia evidencian valores y posturas de culturas milenarias, capacidades insospechadas para construir paz desde la no violencia, procesos y acciones colectivas identificadas por sus protagonistas como “fuerza vital” y “ejercicio de autonomía, autodeterminación o neutralidad activa”, mecanismos pacíficos de defensa y de propuesta, y esencialmente poderes pacifistas transformadores, unas paces imperfectas, dentro de realidades esperanzadoras para este país.

7 Encontraron su origen en la década de los cuarenta del siglo XX, después de la Segunda Guerra Mundial.

8 John Paul Lederach elaboró en 1997 una estructura de niveles y actores involucrados en la construcción de la paz. Ella se representó en una pirámide integrada en su base por diversos sectores de base social que construían la paz en una dimensión de abajo hacia arriba, un sector medio conformado por organizaciones no gubernamentales, académicos, e iglesias entre otros, que articulaban las iniciativas de la base social y del nivel alto; y en su cúspide, un nivel alto integrado por actores con capacidad para decidir. Estos últimos construyen paz en una dimensión de arriba hacia abajo. Ver: Lederach J.P., (1997), Construyendo la paz: reconciliación sostenible en sociedades divididas, Washington, US, Intitute of Peace Press. Es una manera pedagógica de expresar la complejidad.

ofrecen otras perspectivas y alternativas para la paz y su construcción en Colombia (Hernández, 2009, pp. 179 y 180).

Abordar la realidad centrados sólo en la violencia impide una mirada integral y más propositiva frente a la misma, e imposibilita avanzar más en la búsqueda de alternativas para asumir los retos que implican la construcción de la paz⁹.

También, como una tendencia tradicional, este país ha sido más reconocido en el contexto nacional e internacional a partir de sus violencias, ellas se han sobredimensionado frente a realidades de construcción de paz y esta mirada genera percepciones que nos atan irremediamente a ese fenómeno social, difundiendo, en algunos momentos más que en otros, un acentuado escepticismo frente a las posibilidades de la paz. Dan cuenta de esta tendencia afirmaciones sobre el carácter endémico de la violencia en este país (Sánchez, Peñaranda, 1986, p.19) y la cultura violenta de los colombianos (Ibíd., p. 35 – 38), o la consideración de que la única alternativa de solución del conflicto interno armado es la derrota del adversario por la vía militar. Tal vez, como afirman algunos analistas: “hemos acumulado una gran experiencia para hacer la guerra y muy poca sabiduría para hacer la paz” (Fisas, 2004, p. 41), o “valorando la paz hemos pensado más en claves de violencia” (Muñoz, 2001, p. 23).

Frente a la tendencia mencionada, en consonancia con las realidades de construcción de paz registradas en la historia reciente de Colombia, la investigación para la paz ha permitido en la actualidad que, cada vez más, se relacione este país no solo con ciclos de violencia arraigados, sino con una significativa magnitud y diversidad de experiencias de construcción de paz, y una cualificada potencialidad para la transformación no violenta de realidades generadas por diversas violencias, especialmente por parte de quienes más las han padecido (Hernández, 2011, pp. 205 y 206). Es aquí donde se ubica la investigación para la paz recogida en este libro.

En la investigación en referencia, se reconoce la complejidad del contexto descrito y se intenta abordar su temática y objeto, de manera integral y en clave de construcción de paz¹⁰. Desde esta perspectiva se aproxima a la realidad que representa el conflicto armado colombiano, su historia, sus causas, su desarrollo en más de medio siglo de existencia, sus características y los posibles escenarios de su resolución. También, a las experiencias de mediación y/o intermediación y/o diplomacias no violentas de base social en el conflicto en mención, de carácter comunitario local, nacional e internacional, sus significados, orígenes, estrategias, alcances, experiencias significativas y enseñanzas.

Con acierto se ha afirmado que los acuerdos de las negociaciones de paz de conflictos internos armados, si bien son muy importantes, no responden por sí solos a los retos y demandas que implican la construcción de la paz (Galtung, 1998, p.13; González, Herbolzheimer, Montaña, 2010, p. 13). Diversas razones sostienen esta afirmación: muchas veces los acuerdos mencionados se convierten solo en la antesala de nuevos y más agudos ciclos de violencia (Galtung, 1998, p.13) y es a partir de los mismos cuando realmente comienza la tarea de construir la paz (Fisas,

⁹ Esta afirmación recoge la propuesta del giro epistemológico propuesto por Francisco A. Muñoz para abordar la paz, no a partir de la violencia, sino de la praxis de la paz. Ver en: Muñoz F.A., Bolaños Carmona J. (eds.) (2011), *Los habitus de la paz. Teorías y prácticas de la paz imperfecta*, Granada, Editorial Universidad de Granada.

¹⁰ Por construcción de la paz puede entenderse un proceso de largo plazo, complejo, y perfectible en el que están inmersos diversos actores, iniciativas y actividades y que tiene la intencionalidad de prevenir, gestionar, resolver o transformar pacíficamente los conflictos (Lederach, 2008, pp. 51 – 54); identificar y afianzar procesos, iniciativas y estructuras que solidifiquen la paz para no recaer en el conflicto (Rettbert, 2010, p. 376); “dar a luz lo que no existe” y “hacer posible lo imposible”, en términos de Lederach (Ibíd.); su ámbito de acción está relacionado con prevención y transformación pacífica de conflictos, condiciones para la vida digna, atención integral de las víctimas, reintegración de quienes han ejercido la violencia, reconstrucción de los daños causados por la violencia, políticas públicas para la paz y reconciliación (Hernández, 2009, p. 178).

2004). También porque no siempre logran tener en cuenta los efectos no visibles de la violencia estructural, representada en exclusión, marginalidad e injusticia social, entre otras (Galtung, 1998, p.13); y porque el ámbito de acción de la construcción de la paz es mucho más amplio y complejo que un proceso de negociaciones para llegar a ella (Lederach, 2008).

Sin embargo, en este libro también se reconoce como lo hacen algunos analistas, que la resolución del conflicto armado colombiano está estrechamente vinculada a la paz de este país (Rangel A, 2008, p. 14; Medina, 2010, p.133); que no parece evidente en la actualidad o en un futuro mediato, la existencia de condiciones para lograr la derrota de la insurgencia por la vía militar, ni tampoco el triunfo revolucionario (Arteta, 2008; Medina, 2010; García, 2010) y que es prioritario encontrar alternativas para una solución negociada del mismo, a fin de que no se prolongue más en el tiempo; su impacto no sea mayor, y para que su gestión, tratamiento o resolución no se tornen aún más difíciles (Arteta, 2008; Chernick, 2008, pp.18 y 242; Medina, 2010).

El abordaje de la investigación en clave de construcción de paz se anuncia desde el título del libro: *Intervenir antes que anochezca*¹¹. Apropiando uno de los significados que el pueblo Nasa atribuye a la palabra “mediar”, con este título se reconoce la existencia de un conflicto interno armado y la necesidad de intervenir pacíficamente en el mismo, en el momento presente, antes de que sea tarde para detener su prolongación y su mayor degradación, impedir o limitar su impacto, transformar las causas generadoras del mismo, y lograr su resolución pacífica. En igual forma, se recogen y caracterizan las intervenciones de diversos terceros en el conflicto en mención, representadas en las experiencias protagonistas de esta investigación y se analizan en la significación que ellas le otorgan frente a la resolución y transformación del conflicto armado en mención y la construcción de la paz; y en diálogo con la academia, en forma específica con el ámbito transdisciplinar de la paz y las Ciencias Políticas.

Esta investigación evidencia que desde hace tres décadas, antes de que se expidiera la Carta Política de 1991 y se constitucionalizara el derecho y el deber de la paz, diversos terceros han intervenido en el conflicto interno armado de este país. Mostrará también que son diversos sus orígenes: cosmovisiones pacíficas de pueblos, necesidades vitales y muchas veces extremas, fundamentos y mandatos religiosos, la transición de la condición de víctima a constructoras de paz, y la contribución a la paz de sectores de la sociedad civil y de la cooperación internacional. En igual forma, que ellas se generan y dinamizan mediante mecanismos propios muy creativos, muchas veces sencillos y por su significación, extraordinarios. Sus logros reales aunque perfectibles, muchos de ellos en el ámbito local o regional, son significativos y como se ha mencionado, representan valiosos aprendizajes de construcción de paz.

Estas experiencias realizan una interlocución con los actores del conflicto en mención, con diversas intencionalidades, destacándose dentro de las mismas: proteger mínimos vitales como la vida, en su significación más amplia, el territorio, la cultura, y la autonomía; evitar o disminuir el impacto de su accionar; reafirmar la autonomía y autodeterminación de pueblos y comunidades; desarrollar el ministerio de la reconciliación; aplicar la doctrina social de la Iglesia mediante una labor que ha tomado partido por las comunidades y las víctimas; proponer y dinamizar la realización de acuerdos humanitarios para el intercambio humanitario y la liberación de secuestrados o retenidos, o “acuerdos comunitarios”¹² para el desminado de territorios; proponer y ambientar la

¹¹ El título surgió de la entrevista realizada durante el trabajo de campo a Alcibiades Escué, indígena Nasa, del Resguardo de San Francisco, declarado Maestro en Sabiduría por la Unesco, autoridad reconocida en el movimiento indígena por su larga y valiosa trayectoria dentro del mismo. En la entrevista se refirió a los significados que para el pueblo Nasa tiene la palabra “mediar”, y dentro de ellos, el que la comprende como una intervención en los conflictos en el momento presente, antes de que se haga tarde y llegue la noche para su resolución.

¹² Denominación que le asigna la experiencia de la Asamblea Popular Constituyente de Micoahumado, un corregimiento del municipio de Morales, al sur del departamento de Bolívar, a los acuerdos que, en tal sentido, lograron con el Ejército de Liberación Nacional, ELN.

solución negociada del conflicto referido y explorar condiciones con miras al inicio de diálogos y negociaciones de paz; así como facilitar canales de comunicación entre actores en conflicto.

Como se registra en este libro, las intervenciones en el conflicto en mención, de los protagonistas de esta investigación, han evidenciado diálogos con poder transformador, que muchas veces han logrado impedir, neutralizar, disminuir o cambiar perfectamente realidades generadas por esta modalidad de violencia, mediando, intermediando o haciendo diplomacia no violenta de base social, desde diálogos comunitarios, pastorales, o humanitarios, según la experiencia de que se trate. Yo diría, apropiando expresiones de John Paul Lederach, que por la creatividad de sus procesos, propuestas, métodos y logros, estas experiencias han hecho realidad un ejercicio de construcción de paz entendido como: “dar a luz lo que no existe” y “hacer posible lo imposible”¹³.

1.3. Los hallazgos desbordaron las expectativas iniciales

Cuando se elaboró el proyecto de la investigación que recoge este libro, se tenían expectativas respecto de la significación y las enseñanzas de las experiencias seleccionadas de diversos terceros que intervienen en el conflicto armado de este país, desde prácticas de mediación, y/o intermediación y/o de diplomacia no violenta de base social; pero en su desarrollo estas expectativas desbordaron la realidad.

Como se verá en profundidad en los capítulos correspondientes, el estudio realizado respecto de las experiencias protagonistas de la investigación, encontró: un universo significativo de diversos terceros que intervienen en el conflicto armado colombiano, principalmente en la fase de pre negociación. Estas intervenciones no son recientes, algunas se remontan a dos y tres décadas; en el caso de los pueblos, a prácticas del siglo XVII y en el caso de las iglesias, a enseñanzas de Jesucristo recogidas en los siglos I y II. A su vez, que las experiencias otorgan significados propios a sus prácticas de intervención en el conflicto en mención, que desbordan o superan su comprensión solo como mecanismo de resolución de conflictos y que la intencionalidad de estas experiencias, no siempre se centra en la terminación negociada del conflicto referido, aunque todas enfatizan que representa la única vía de solución del mismo.

En su gran mayoría, todas las experiencias registran alcances reales, aunque perfectibles; los escenarios de lo local y lo regional recobran singular importancia, en la misma sintonía que la construcción de la paz en su dimensión “de abajo hacia arriba” y cada una de ellas alberga aprendizajes significativos en perspectiva de resolución y transformación pacífica del conflicto mencionado, que constituye uno de los ámbitos de la construcción de la paz.

Con relación al conflicto interno armado colombiano se evidencia la importancia de una mirada no lineal e integral del mismo y en clave de construcción de paz, despojada por consiguiente de polarizaciones, estigmatizaciones y escepticismo. Un abordaje que identifique aprendizajes, tanto en los logros alcanzados en negociaciones de paz realizadas en el pasado, como en las circunstancias obstaculizantes de alternativas de solución pacífica y en las equivocaciones históricas que han generado, escalado, degradado, prolongado este conflicto, y tornado esquiva su solución negociada.

En la perspectiva de unas intervenciones de terceros en el conflicto referido con mayores alcances en el ámbito nacional y en el marco de un futuro proceso de negociaciones de paz, es necesario reconocer e incorporar los aprendizajes que ofrecen experiencias como las protagonistas en la investigación aquí recogida. También, otorgar una mayor relevancia a los escenarios locales y regionales y considerar un modelo de negociaciones de paz que se ajuste a nuevas realidades,

¹³ Recogidas en: Lederach J. P., (2008), *La imaginación moral. El arte y el alma de construir la paz*, Colombia, Editorial Norma.

posibilitando una participación directa de expresiones de la sociedad civil por la paz, dado que como lo conciben las experiencias participantes en esta investigación, ellas además de ambientar las negociaciones de paz, deben intervenir en las mismas, teniendo en cuenta diversas razones: la condición autorizada que les otorga haber recibido el mayor impacto del conflicto en mención, el acumulado en construcción de paz que han ido consolidando en medio o a pesar de las violencias, y por el poder pacífico transformador con resultados concretos, que han desplegado cuando han mediado y/o intermediado y/o ejercido una diplomacia no violenta de base social en la confrontación armada referida.

1.4. Origen, objetivos, y metodología de la investigación

El estudio realizado se identifica como investigación para la paz¹⁴, dado que su intencionalidad explícita e implícita se centró en indagar sobre condiciones precisas para la regulación y transformación pacífica del conflicto interno armado de este país que, como se ha mencionado, representa uno de los ámbitos de acción de la construcción de la paz.

Sus objetivos, el planteamiento inicial y todo su desarrollo se orientaron a indagar, analizar, y recoger las enseñanzas de construcción de paz que ofrecen las intervenciones de mediación, intermediación y diplomacia no violenta de base social en el conflicto en mención, realizadas por parte de experiencias comunitarias locales, nacionales e internacionales, que participaron en el estudio.

Es también una investigación pionera, por representar la primera aplicada sobre esta temática en Colombia. El conocimiento académico se generó esencialmente a partir de fuentes primarias, consultadas durante una fase de trabajo de campo que alcanzó una duración de nueve (9) meses. Dichas fuentes estuvieron representadas en las nueve (9) experiencias que participaron en la investigación. También se consultaron fuentes secundarias de información, esencialmente libros y artículos relevantes.

Este trabajo encontró su origen en el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, específicamente, en el grupo de investigación en Ciencia Política y su Línea Temática de Paz, No violencia, Reconciliación y Posconflicto. Posteriormente se articuló a un proyecto macro, elaborado por la alianza de cuatro organizaciones: Pensamiento y Acción Social –PAS-, Diócesis de Quibdó, Fundación Cultura Democrática, FUCUDE, y Universidad Autónoma de Bucaramanga con su Instituto de Estudios Políticos. La finalidad del mismo consistió en: “apoyar la construcción y consolidación de escenarios regionales de paz, por medio del fortalecimiento de redes de organizaciones sociales y comunitarias y la incorporación de los resultados de una investigación sobre las enseñanzas de procesos de mediación en el conflicto armado colombiano”. Con esa intencionalidad fue presentado en octubre de 2009 en la convocatoria de la Delegación de la Unión Europea para Colombia y Ecuador, que tenía por objeto: “contribuir a la creación de un entorno favorable para la paz en Colombia, a partir de la promoción y consolidación de agendas y experiencias regionales de paz”.

Para la investigadora, el proyecto encontró su origen en un proceso de investigación para la paz, de carácter aplicado, realizado en forma continua, durante los últimos trece (13) años. Este proceso se ha nutrido con una labor permanente de observación y análisis sobre escenarios de construcción

¹⁴ Johan Galtung define la investigación para la paz como aquella que indaga en las condiciones precisas, pasadas, presentes y futuras, para la realización de la paz, estando también íntimamente conectada con la investigación del conflicto (...). Ver en Galtung J., (1995), *Investigaciones Teóricas. Sociedad y cultura contemporánea*, Madrid, Editorial Tecnos.

de paz, paces surgidas desde abajo, resistencias para la paz e imaginarios de la misma, aspectos que de muchas maneras condujeron al proyecto de investigación para la paz referido.

El objetivo general de la investigación consistió en: identificar, recoger y hacer visibles las enseñanzas de construcción de paz de las experiencias de mediación, intermediación y diplomacia noviolenta de base social en el conflicto armado colombiano, con el fin de aportar conocimiento académico sobre las mismas y contribuir a la paz de Colombia. Se identificaron a su vez como objetivos específicos de la misma:

- ☒ Aportar conocimiento académico en torno de la mediación, la intermediación y la diplomacia noviolenta de base social en el conflicto interno armado colombiano.
- ☒ Aportar conocimiento académico sobre los significados de las intervenciones de mediación, intermediación y diplomacia noviolenta de base social, recogidos desde las voces de los protagonistas de las experiencias que participaron en la investigación.
- ☒ Identificar, recoger y difundir las lecciones de construcción de paz de las experiencias en mención frente al conflicto armado colombiano.
- ☒ Recoger en un libro la investigación realizada.
- ☒ Aportar al proceso de construcción de la paz en Colombia.
- ☒ Contribuir al reconocimiento y la reconstrucción de la historia de la paz de Colombia.

Esta investigación se ubica en el ámbito transdisciplinar de la paz, y por ende recoge valiosos aportes de distintas disciplinas¹⁵ y espera con sus resultados aportar a las mismas. A su vez, el enfoque metodológico empleado fue el de la “Investigación Acción –Participante –IAP-”¹⁶, por considerarlo como el más idóneo para desarrollar el objeto de la investigación. Entre otras razones: por posibilitar la participación de las experiencias protagonistas de la investigación, que por sus propuestas, prácticas de intervención en el conflicto mencionado, y alcances de las mismas, tienen mucho que enseñar en este país; permitir la articulación de saberes académicos con saberes empíricos y prácticos; hacer ruptura en tradicionales esquemas de relación vertical entre investigadores e investigados; reconocer a las experiencias protagonistas de este trabajo su carácter de sujetos históricos, y en el ámbito específico de esta investigación, como constructores de paz; y por posibilitar cambios, tanto del orden nacional como local y regional y al interior de las experiencias participantes en la investigación (Lewin, Tax, Stavenhagen, Fals, It al, 1992, pp. 66 – 70). Ellos pueden consistir principalmente en la cualificación de las intervenciones de estos diversos terceros en el conflicto interno armado y también en la apropiación de los hallazgos de la investigación para la generación de unas intervenciones de mediación, intermediación y diplomacia noviolenta de base social con mayores alcances en el país. Por sus significados e intencionalidades este método contribuye a la construcción de la paz.

En desarrollo del enfoque metodológico mencionado, la investigación se ejecutó en tres (3) fases: una de concertación, una de trabajo de campo y sistematización, y la de elaboración del libro que la recoge.

¹⁵ Parte de la Ciencia Política, específicamente en sus áreas de Paz, Noviolencia, y Resolución de Conflictos; y se nutre de otras disciplinas: la Historia, la Antropología, y el Derecho.

¹⁶ Este enfoque metodológico encontró su origen en América Latina, específicamente en el aporte académico del sociólogo Orlando Fals Borda, a mediados de los sesenta y comienzos de los setenta. Desde su surgimiento este enfoque ha alcanzado una muy buena aceptación en distintos países europeos, latinoamericanos, asiáticos y centroamericanos. Algunos de sus precursores han llegado a considerarlo como una filosofía y una metodología de transformación y aprendizaje

En la fase de concertación se contactaron todas las experiencias previstas en el proyecto inicial para socializar con ellas el objeto de la investigación, su método, fases y productos, y realizar acuerdos en torno de los mismos.

En la fase de trabajo de campo se visitaron los territorios de las experiencias comunitarias locales y se realizaron entrevistas semiestructuradas y talleres; respecto de las experiencias nacionales, se realizaron entrevistas de la misma naturaleza; y respecto de la internacional, se contactó a personas relevantes, mediante el uso del sistema Skype. Luego se realizaron dos grupos focales, uno con académicos con formación o experiencia en paz y construcción de paz, y otro con representantes de iglesias y de Organizaciones No Gubernamentales, ONG. Al finalizar el trabajo de campo, se totalizaron 110 entrevistas realizadas, cuatro (4) talleres con representantes de experiencias comunitarias locales y dos (2) grupos focales; y mediante un equipo entrenado y cualificado, se transcribieron los audios que recogían los insumos mencionados.

En la fase de elaboración del libro, teniendo en cuenta los acuerdos de concertación, la investigadora remitió a cada una de las experiencias participantes, la versión preliminar de los capítulos que recogían su intervención en el conflicto armado, con el fin de que los conocieran y retroalimentaran. También se conformó un comité académico¹⁷ para la evaluación del libro, que leyó las versiones preliminares de los diversos capítulos y brindó valiosos aportes a la investigadora.

Durante todo el desarrollo de la investigación, se contó con un comité de apoyo y seguimiento a la investigación, integrado por representantes de las organizaciones aliadas. Su labor fue valiosa, en la medida en que contribuyó a la discusión temática y procedimental de la investigación, facilitó contactos con personas a entrevistar en la experiencia de la organización Colombianos y Colombianas por la Paz. Esos debates ampliaron la mirada y el conocimiento sobre aspectos metodológicos y temáticos de la investigación, y proporcionaron valiosos aportes a la investigación. Se realizaron cuatro sesiones de este comité a lo largo del trabajo y ellas se recogieron en actas que fueron tenidas en cuenta por la investigadora como fuentes secundarias de información.

El libro en su desarrollo responde a diversos cuestionamientos: ¿Tienen alcances las intervenciones de terceros en el conflicto armado colombiano? ¿Cuáles son los significados de estas intervenciones en ese conflicto? ¿Qué enseñan las experiencias de mediación y/o intermediación y/o diplomacia ciudadana en dicho conflicto? ¿Es posible desconocer las experiencias de mediación en el conflicto armado colombiano recogidas en este libro, y sus lecciones de construcción de paz? ¿Deben reconsiderarse las políticas públicas de paz que prohíben la interlocución de la sociedad civil con los actores del conflicto? ¿Deben estas políticas públicas reconocer y autorizar estas intervenciones como derecho y deber de la paz, y como prácticas ineludibles por su carácter humanitario? ¿Estará agotado el modelo tradicional de negociaciones de paz cerrado solo en torno al Estado y los actores armados? ¿Será posible, hacia el futuro, un modelo de negociaciones de paz que incluya la participación directa, dentro del mismo, de actores de la sociedad civil, cualificados por su experiencia en construcción de paz?

¹⁷ El comité académico quedó integrado por: Diego Pérez G., de Pensamiento y Acción Social – PAS-; Irma García H., como coordinadora en PAS del proyecto macro; Álvaro Villarraga, de la Fundación Cultura Democrática –FUCUDE-; Jesús Alfonso Flórez López, de la Diócesis de Quibdó, y Francisco A. Muñoz, del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada, quienes realizaron una labor juiciosa y ponderada y aportaron ideas y sugerencias a la investigadora para cualificar el producto final.

1.5. Con relación al contenido del libro

El libro consta de un capítulo introductorio y seis partes. Su capítulo introductorio explica el contexto general en el que encuentra su origen la investigación, su enfoque, su objeto específico, su metodología, y las fases de su desarrollo. Además, presenta un mapa con la ubicación de los protagonistas de la investigación.

La primera parte ofrece un contexto, que en clave de construcción de paz, está integrado por dos capítulos: uno, que permite una mirada retrospectiva sobre el conflicto armado colombiano; y otro, sobre los poderes pacíficos transformadores y los escenarios de construcción de paz que han surgido en la historia reciente de este país.

La segunda parte recoge desde las propias voces de sus protagonistas, las experiencias comunitarias locales de mediación y/o intermediación y/o diplomacia no violenta de base social en el conflicto armado colombiano, los significados que otorgan a las mismas, sus orígenes, sus estrategias o pautas, las características de quienes intervienen, sus logros, y las enseñanzas que estas prácticas les han dejado.

La tercera parte reúne las experiencias nacionales de mediación y/o intermediación y/o diplomacia no violenta de base social en el conflicto armado colombiano.

La cuarta parte recoge algunas miradas sobre Mediación Internacional en el conflicto armado colombiano.

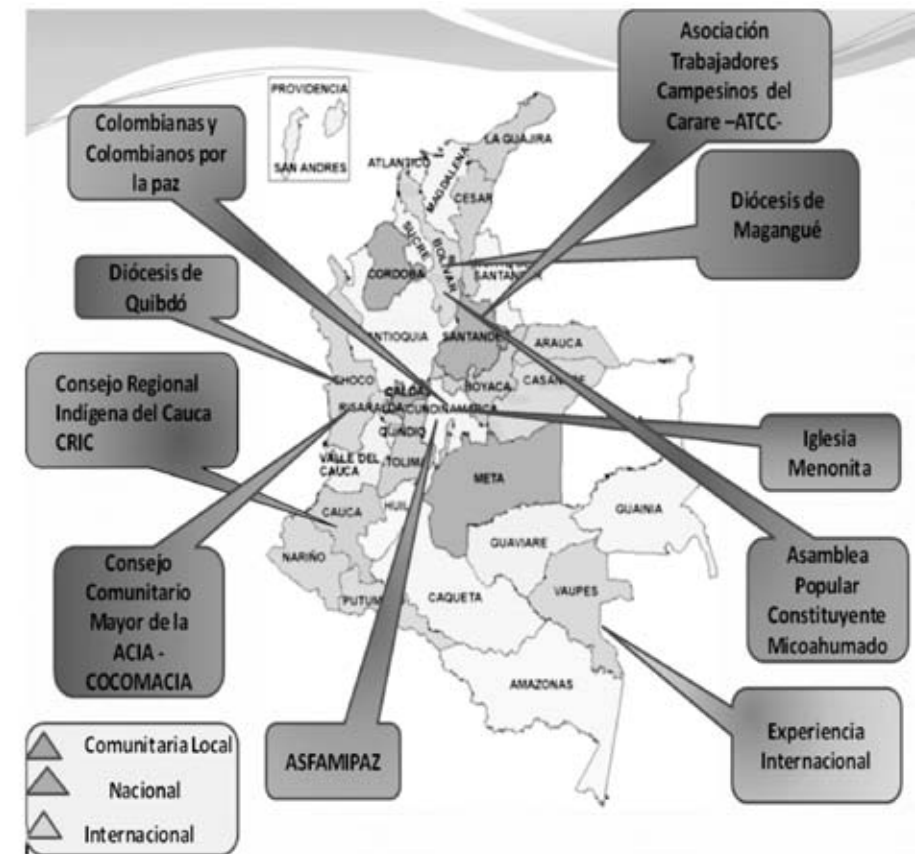
La quinta parte ofrece una aproximación teórica a los significados de la mediación, la intermediación y la diplomacia no violenta de base social, y los coloca en diálogo con los significados que los protagonistas de la investigación han otorgado a estas modalidades de intervención.

La sexta parte presenta los aprendizajes de la investigación.

1.6. Experiencias protagonistas de la investigación

Las experiencias seleccionadas para participar en esta investigación representan cualificados actores de construcción de paz. Respecto de las comunitarias locales, la indígena del Cric y la de comunidades negras de Cocomacia, albergan todo el valor de sus culturas y cosmovisiones, de su resistencia histórica, y de prácticas ancestrales de construcción de paz, que se hacen presentes en su ejercicio de mediación. Además, son fuertes, con un nivel importante de consolidación, han alcanzado una larga duración y cuentan con un importante acumulado.

La experiencia campesina de la ATCC, es pionera dentro de las iniciativas campesinas, como resistencia no violenta y propuesta exitosa de mediación en el conflicto armado y recibió el máximo reconocimiento por su labor de construcción de paz con el Nobel Alternativo de Paz. Por su parte, la Asamblea Popular Constituyente de Micoahumado, siendo joven, es pionera en el país como proceso comunitario que ha logrado el desminado voluntario, por parte de un actor armado, de diez kilómetros de su carretera y alberga valiosas enseñanzas. Estas experiencias han surgido en contextos donde se expresan diversas violencias y dentro de estas, con gran intensidad, el conflicto armado de este país, lo que le confiere un valor especial a sus intervenciones de mediación y los alcances de las mismas.



Gráfica número 1. Ubicación geográfica de las distintas experiencias de construcción de paz elegidas para participar en la investigación.

En cuanto a las experiencias nacionales, las Diócesis de Quibdó y de Magangué evidencian una mediación en múltiples niveles y con alcances, que encuentra su origen en un compromiso con la doctrina social de la Iglesia Católica, que las ha llevado a una opción del lado de los pueblos, las comunidades y las víctimas.

La experiencia de la Iglesia Menonita está precedida por el peso de una historia de 500 años, marcada por su compromiso con las enseñanzas de Jesucristo, recogidas en el Nuevo Testamento, en torno de la no violencia y la reconciliación, que se expresan en su mediación multinivel.

ASFAMIPAZ es una valiosa vivencia que se nutre de la resiliencia de víctimas del conflicto armado, que han hecho transición a constructoras de paz, en procura de la liberación de sus seres queridos, el intercambio humanitario y negociaciones de paz.

Colombianos y Colombianas por la Paz, es una experiencia incipiente, que en un contexto de polarización ha ofrecido importantes logros en términos de liberación de políticos y soldados y policías retenidos por las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC, y una propuesta de negociaciones de paz que permitan la resolución del conflicto armado en mención.

1.7. Referencias

- Bejarano, A. M. (2010). *Conflicto prolongado, múltiples protagonistas y negociaciones escaladas*. En Rettberg A., (2010). *Conflicto armado, seguridad y construcción de paz en Colombia*. Bogotá: Editorial Kimpres Ltda.
- Chernick, Marc. (2008). *Acuerdo Posible. Solución Negociada al Conflicto Armado Colombiano*, Bogotá: Ediciones Aurora.
- Galtung, J. (1995). *Investigaciones teóricas. Sociedad y culturas contemporáneas*, Madrid: Editorial Tecnos S. A.
- _____. (1.998). *Tras la violencia, 3R: Reconstrucción, Reconciliación, Resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Gernika, Gogoratzuz.
- García Durán, M. (2006). *Movimiento por la paz en Colombia 1978 – 2003*, Bogotá: Ediciones Antropos Ltda.
- González Posso, C., Herbolzheimer, K. y Montaña Mestizo, T., (Edits.) (2010). *La vía ciudadana para construir la paz*. Bogotá: Espacio Creativo Impresores.
- Hernández Delgado, E. y Salazar Posada, M., (1.999). *Con la esperanza intacta. Experiencias comunitarias de resistencia civil*. Bogotá: Editorial Arte y Folito.
- Hernández Delgado, E. (2004). *Resistencia civil artesana de paz. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas*. Bogotá: Editorial Universidad Javeriana.
- _____. (2006). La resistencia civil de los indígenas del Cauca, *Revista Papel Político*, 11 (1).
- _____. (2009). Resistencias para la paz en Colombia. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas. *Revista Paz y Conflictos*, (2).
- _____. (2009). Pacés desde abajo en Colombia, *Revista Reflexión Política*, 11 (2).
- _____. (2011). *Diplomacias populares noviolentas: prácticas de paz imperfecta en experiencias de construcción de paz de Colombia*. En Muñoz F.A. y Bolaños Carmona, J. (2011). *Los hábitos de la paz. Teorías y Prácticas de la paz imperfecta*, Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Lederach, J. P. (1997). *Construyendo la paz: reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Washington US, Institute Peace Press.
- _____. (2008). *La imaginación moral. El arte y el alma de construir la paz*, Bogotá: Editorial Norma.
- Lewin, K., Tax, S., Stavenhagen, R., Fals Borda, O., Zamosc, L., Kemmis, S. y Rahman A. (1992). *La investigación – acción participativa. Inicios y desarrollos*. Bogotá: Cooperativa Editorial Magisterio.
- Medina Gallego, C. (2008). *FARC – EP. Notas para una historia política 1958 – 2008*. Bogotá: Editorial Kimpres Ltda.
- Muñoz, F.A. (2001). *La Paz Imperfecta*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Muñoz, F.A., Herrera, J., Molina, B. y Sánchez, S. (2005). *Investigación de la paz y los Derechos Humanos desde Andalucía*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Nasi, C. (2010). *Guerras de guerrillas, acuerdos de paz y regímenes políticos*: en Rettberg A. (2010). *Conflicto armado, Seguridad y construcción de paz en Colombia*. Bogotá: Editorial Kimpres Ltda.
- Pécaut, D. (2008). *Las FARC ¿Una guerrilla sin fin o sin fines?* Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Rangel, A., Arteta, Y., Lozano, C. y Medina, M. (2008). *Qué, Cómo y Cuando negociar con las Farc*. Bogotá: Stilo Impresores Ltda.
- Rettberg, A. (2010). *De las violencias y el conflicto armado a la construcción de la paz*. En Rettberg. (Comp.) (2010). *Conflicto armado, Seguridad y construcción de paz en Colombia*., Bogotá: Editorial Kimpres Ltda.
- Sánchez, G. y Peñaranda, R. (Comps.) (1.986). *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Bogotá: Grupo Editorial 87.
- Vargas Velásquez, A., Medina Gallego, C., Kruijt, D., Galán Bermúdez, F., Celis, L. E., Hernández, L. H., García Durán, M., Schultze – Kraft, M., Cruz, C. y Ortega Gómez, A. F. (2010). *Colombia: Escenarios posibles de guerra y paz*. Bogotá: Digiprint Editores EU.

Primera Parte:

CONTEXTO

CONTEXTO

La primera parte de este libro ofrece una mirada amplia sobre dos realidades relevantes para este país y para la temática abordada en el mismo: el conflicto armado interno y los poderes y escenarios de construcción de paz. El primero de ellos ha sido ampliamente referenciado en la historia tradicional, la literatura y los medios de comunicación y además, permanece vivo en la memoria de quienes lo han generado y de sus víctimas. El segundo, poco conocido, novedoso, pero al mismo tiempo real, alentador y propositivo, se mantiene vigente en la esperanza y los esfuerzos cotidianos de sus protagonistas. Desde hace tres décadas, una historia de la paz, también desconocida, se ocupa de recogerlo y hacerlo visible.

La mirada retrospectiva del conflicto armado remite de muchas maneras al momento de su surgimiento y a sus causas generadoras; a los líderes de entonces y las propuestas de su momento fundacional. Luego, sin detenerse, a vuelo de pájaro, destaca distintas etapas de su evolución y los acontecimientos más relevantes dentro de las mismas; y en su cierre se detiene en algunas de las características que este conflicto ofrece en la actualidad. En él se hace presente como realidad incontrastable su larga prolongación en el tiempo y la manera como lecciones y aprendizajes que debieron ser tenidos en cuenta, pasaron desapercibidos, facilitando la repetición de acontecimientos que han escalado, complejizado y degradado este conflicto y que lo ha mantenido en el limbo que puede expresarse como: ni paz ni guerra del todo, no derrota militar ni negociaciones de paz definitivas.

Los poderes pacíficos transformadores y los escenarios de construcción de paz, ofrecen una mirada amplia sobre otras realidades de este país. Ellas se materializan en un universo de diversas iniciativas de paz, un movimiento sostenido por la paz, negociaciones parciales de paz, en experiencias, como las que en este libro se recogen, de intervenciones de diversos terceros en el conflicto armado, y en los valiosos y perfectibles alcances de cada una de ellas.

En este contexto, también se hacen visibles: el método de la no violencia que es común a todas y sabidurías especiales, unidas a una enorme creatividad que hacen posible lo que pareciera imposible y dan a luz lo que no existe. También plurales escenarios de construcción de paz a lo largo y ancho de este país; poderes comunitarios o colectivos, pacíficos y transformadores, y realidades y posibilidades de la paz. Ellas enseñan que existe otra vía para el cambio y la transformación, que construir paz es posible, aún en los escenarios más adversos, que es importante intervenir antes que anochezca, y que Colombia cuenta con un importante acumulado de experiencia en construcción de paz, que amerita enseñar al mundo.

Estos contextos son esenciales para reconocer, interpretar y analizar las lecciones de construcción de paz de las experiencias comunitarias locales y nacionales de mediación, intermediación y diplomacia no violenta de base social en el conflicto armado, que se recogen en este libro.

CAPÍTULO 2

MIRADA RETROSPECTIVA DEL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO

Las armas han evolucionado desde las piedras y los palos hasta las espadas, los cañones, y las granadas; desde los escudos y las armaduras, a los vehículos blindados. Las balas de cañón se han transformado en bombas aéreas, en misiles; las armas con capacidad de destruir casas han dado paso a las armas con potencia suficiente para destruir bloques enteros, ciudades e incluso todo el planeta. ¿Y la seguridad? ¿Pueden las armas garantizar la seguridad? (Heffermehl, F.S. 2003, pp. 13,14).

2.1. Presentación

Colombia integra el grupo de los 42 países que en la actualidad registran conflictos armados (Fisas, V. 2011, p. 20); y a su vez, este conflicto se identifica como el más antiguo del mundo (Chernick, M. 2008, p.19; Fisas, 2011, p. 16).

En el estudio que recoge este libro se reconoce la existencia de un conflicto interno armado, que se ha nutrido de violencias¹ que le han antecedido y que coexiste desde su surgimiento con otras modalidades² de esta problemática social que también se han evidenciado en este país (Comisión de Estudios sobre la Violencia, 1987, p. 131 – 157). De ellas han dado cuenta: la Comisión de Estudios sobre la Violencia de 1958 (Deas, M. & Gaitán, F. 1995, pp. 158 -160), la Comisión de Estudios sobre la Violencia de 1987 y la Comisión de Superación de la Violencia de 1992 (Comisión de Estudios sobre la Violencia, *Ibíd.*).

En igual forma, se reconoce la importancia y el carácter urgente de la solución negociada y definitiva del conflicto armado colombiano, sin perder de vista, como se señaló en la introducción, que no es posible equiparar los procesos de construcción de paz con los acuerdos de las negociaciones de paz de conflictos armados (Galtung, J. 1998, p. 13; Fisas, 2004; González, C., Herbolzheimer, K. y Montaña, T. 2010, p. 13). Bajo ese entendido, al abordar el conflicto en mención, se considera que siendo muy importante su solución negociada, por estar estrechamente vinculada a las posibilidades de la paz de Colombia; un eventual acuerdo de paz no sería suficiente por sí solo para materializar o construir la paz en este país (*Ibíd.* p. 13; Nasi, C. 2010, pp. 115 y 116),

¹ Como la violencia partidista que antecedió al surgimiento de los movimientos insurgentes o guerrillas revolucionarias e incidió de manera significativa en la aparición de esta modalidad de violencia, y expresiones de violencia estructural como la pobreza, la miseria, la exclusión y el autoritarismo entre otras que han tenido un carácter histórico.

² Identificamos dentro de estas modalidades de violencia: la urbana, la cultural, la de territorios, la del narcotráfico, la intrafamiliar, entre otras.

dado que quedaría el reto de su implementación, que muchas veces es más demandante que el acuerdo de paz mismo y la adecuada atención de las otras violencias.

A juicio de algunos analistas³ esas violencias colocan más muertos que el conflicto en mención. Al respecto se ha expresado: “La violencia tiene múltiples expresiones que no se excluyen, pero sí sobrepasan, la dimensión política (...) mucho más que las del monte, las violencias que nos están matando son las de la calle” (Comisión de Estudios sobre la Violencia, 1987, pp. 17 y 18).

La prolongación del conflicto armado de este país, a lo largo de medio siglo o por sesenta años⁴, según la fecha que se considere para este estimativo de duración, sin encontrar una solución definitiva, suscita preocupación entre sectores afectados o interesados en la paz y por ende, en la solución pacífica del mismo, y a su vez genera un serio desafío para Colombia.

Va en contravía de las posibilidades de la paz y la solución negociada del conflicto en mención, que se prolongue aún más; que su degradación sea mayor, y que su impacto se mantenga en los niveles actuales o se incremente, volviéndose cada vez más inmanejable o de difícil solución.

Representa un reto para este país, salir del limbo en el que ha estado atrapado hasta el momento, caracterizado por: ni paz ni guerra del todo, ni solución negociada ni derrota militar del adversario. A su vez, los actores de este conflicto y la sociedad civil en general, tienen que preguntarse ¿si están dispuestos a soportar los costos de un conflicto armado cuyos actores tienen capacidad para adaptarse a los cambios y reinventarse, por treinta, cuarenta o cincuenta años más?

Aunque en materia de resolución de conflictos no existen fórmulas o técnicas que garanticen los resultados deseados, pareciera fundamental respecto del conflicto armado colombiano: *intervenir antes que anochezca*, seguir indagando sobre condiciones, mecanismos y claves que permitan una solución pacífica y definitiva del mismo y asumir un compromiso más serio e incluyente con la paz.

Para el efecto, sería necesario tener como referente la experiencia acumulada que se registra en Colombia, en gestión del conflicto armado y construcción de paz, que implica aprender de aciertos y equivocaciones, así como de logros y frustraciones en los intentos de negociaciones de paz o las realizaciones de las mismas, cuando esto ha sido posible; y de los procesos con alcances palpables, aunque perfectibles, de las iniciativas civiles de paz y especialmente dentro de estas: las iniciativas civiles de paz de base social y las experiencias de mediación, intermediación y diplomacias no violentas de base social, protagonistas de la investigación que recoge este libro. En igual forma, aprender de la experiencia de países con conflictos armados de larga duración, que han encontrado la esquivada ruta de su finalización⁵.

El abordaje del conflicto armado colombiano representa todo un reto. En parte por su complejidad; la pluralidad de actores que implica; sus características propias; su prolongación por más de medio siglo; su consecuente degradación, y la imposibilidad de encontrar hasta la fecha alternativas para su resolución pacífica o su terminación por vía militar.

El reto pareciera mayor, si la intencionalidad del abordaje es ofrecer una mirada integral del mismo, dado que en la última década se ha registrado en este país un contexto caracterizado

por la polarización en torno de este conflicto y de las vías para su resolución⁶ o transformación, la descalificación de los actores armados por parte de distintos sectores de opinión, un escepticismo - por momentos generalizado - frente a las posibilidades de la paz y la solución negociada del conflicto en mención y la radicalización de posiciones, tanto del Estado como de la insurgencia. Se destaca que, en lo que va del gobierno del presidente Juan Manuel Santos⁷ se han registrado, de manera positiva, algunos cambios visibles: el reconocimiento de la existencia del conflicto interno armado, la expedición de normativas como la Ley 1448 de 2011, “De reparación de víctimas y restitución de tierras”; su manifestación de estar dispuesto a iniciar negociaciones de paz y su interés en políticas anticorrupción. Sin embargo, también se ha evidenciado el peso dentro de su gobierno, de la alternativa de solución por vía militar del conflicto en mención.

Sería deseable, que en el mediano plazo, su política de paz esté más definida y haya podido superar la ambigüedad aludida anteriormente y que se cuente con mejores condiciones, tanto por parte del gobierno como de la insurgencia, para la generación de espacios favorables que conduzcan al inicio de negociaciones de paz, que permitan avanzar en el proceso de construcción de la paz en este país.

Una mirada integral del conflicto interno armado colombiano implica detenerse en su historia, su desarrollo, sus principales características y los escenarios posibles de resolución. A su vez, tener en cuenta todas sus dimensiones.

Sin desconocer el múltiple impacto del conflicto armado colombiano, el creciente número de víctimas que ha generado y la situación difícil de las mismas, sus pérdidas y su dolor, debe tenerse en cuenta que desde una perspectiva de construcción de paz se torna necesario superar la satanización de este conflicto. Esto implica asumirlo como una realidad en la que es necesario *intervenir antes que anochezca*, y a su vez, abordarlo no solo desde una mirada centrada en lo militar o lo político, como tradicionalmente se ha hecho, sino también desde una lectura humana del mismo, pues como lo indican experiencias protagonistas del estudio que aquí se recoge, como la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare –ATCC⁸, detrás del conflicto en mención, en sus actores hay seres humanos, con una historia de vida y unas opciones, muchas veces producto de diversas circunstancias de la vida, aunque no se comparta con ellos su ideología, propuestas, métodos y su accionar⁹. En igual forma, porque muchas veces, quienes han recibido su mayor impacto han sido generalmente las poblaciones más vulnerables¹⁰ de este país, a cuyos territorios llevo la confrontación armada sin haberlo pedido, sin que hubiesen hecho una opción por esta modalidad de violencia, aunque a pesar de ello, comprometen valiosos esfuerzos para sobrevivir, proteger derechos fundamentales, proponer y transformar desde métodos no violentos.

6 Se entenderá por resolución del conflicto armado, la necesidad de entender cómo el conflicto empieza y termina y busca la convergencia de los intereses de los actores. Este significado fue aportado por Lederach y citado en: Fisas V. (1998), *Cultura de paz y gestión de conflictos*, Barcelona: Icaria Editorial, p. 185.

7 El presidente Juan Manuel Santos Calderón inició su gobierno el 7 de agosto de 2010 y su periodo va hasta el 7 de agosto de 2014, si no se llega a una reelección de su mandato, como lo contempla la Constitución de Colombia desde el año 2005.

8 La ATCC es una iniciativa de paz de base social que ha alcanzado 23 años de existencia y que fue reconocida con el Nobel Alternativo de Paz en 1991, por lograr desde una propuesta propia, auténtica y creativa de diálogo con todos los actores del conflicto armado, acuerdos que permitieron superar una violencia generalizada que victimizó a casi el 95% de la población residente en su área de influencia. En el capítulo correspondiente se profundizará más en ella y en su experiencia de intermediación y diplomacia no violenta de base social en el conflicto interno armado.

9 Información suministrada en entrevistas realizadas durante el trabajo de campo de la investigación.

10 Como pueblos indígenas y afrodescendientes, comunidades campesinas, mujeres, niños, niñas y jóvenes, y población urbana de sectores pobres, entre otros.

3 Como la Comisión de Estudios Sobre la Violencia de 1987.

4 Algunos analistas cuentan la duración de este conflicto desde la década de los 50, teniendo en cuenta que el grupo fundacional de las Farc encontró su origen en las guerrillas de los comunes y los limpios, que operaron durante el momento histórico conocido como la violencia; y otros, desde la creación institucional de los movimientos insurgentes de primera generación, ocurrida en el primer quinquenio de los sesenta.

5 Siendo el caso de Sudáfrica (1961 – 1993), Irlanda del Norte – IRA (1969 – 2005), Guatemala (1982 – 1994), Indonesia (Aceh) (1976 – 2005), y Sudán – SPLA (1983 – 2006), entre otros.

2.2. Historia del conflicto armado colombiano

El abordaje integral del conflicto armado implica partir de su historia y aplica como “anillo al dedo”¹¹, hacerlo desde el enfoque de la nueva historia¹², en el que se enfatiza la estrecha relación que vincula al pasado con el presente, la imposibilidad de disociarlos y la forma como ellos se explican y apoyan mutuamente (Aguirre, 1986; pp. 45 – 72). Según este enfoque, no es posible concebir la historia solo como una ciencia del pasado, sino como una ciencia del obrar humano. Además, es necesario no perder de vista que en el ámbito de resolución de conflictos, todos los conflictos tienen una historia y la experiencia acumulada recomienda conocer y desentrañar esa historia, como requisito indispensable para su adecuada gestión, regulación, resolución o transformación (Léderach, 1997; Fisas, 2004).

La historia del conflicto armado colombiano nos remite al momento de surgimiento de los movimientos insurgentes de “primera generación”¹³ que lograron consolidarse; al contexto nacional e internacional de entonces; a las modalidades de violencia que le antecedieron; a las causas que los generaron, y a su propuesta inicial.

2.2.1. Los orígenes de las Farc, el Eln y las Autodefensas y/o Paramilitares

El conflicto interno armado hizo presencia en este país, en el primer quinquenio de los sesenta de la pasada centuria, dado que en ese momento histórico emergieron guerrillas revolucionarias que decidieron disputarle el poder al Estado por la vía armada (Pizarro, 1986, p. 389, 1996, p. 37; Villarraga & Plazas, 1994, 27, 28; Pécaut, 2008, p. 41; Nasi, 2010, p. 101). El fenómeno de las Guerrillas no era nuevo en Colombia, dado que ellas se habían registrado a lo largo del siglo XIX, en el marco de guerras civiles generadas por las luchas por el poder entre los partidos políticos tradicionales (Sánchez & Aguilera, 2001, pp. 329 y 330).

En la década de los sesenta del siglo XX surgieron formalmente las primeras guerrillas revolucionarias y ellas se materializaron en diversos movimientos insurgentes¹⁴, aunque sólo lograron su consolidación las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, en adelante –FARC–, el Ejército de liberación Nacional, en adelante ELN-, y el Ejército Popular de Liberación –EPL– (Pizarro, 1996, p. 37). En este aparte, sin desconocer la relevancia del EPL y de los movimientos insurgentes de segunda generación dentro del conflicto armado, me detendré sólo en los orígenes de las FARC y el ELN, teniendo en cuenta que son las guerrillas actualmente vigentes en Colombia.

Coinciden diversos analistas, al identificar en el primer quinquenio de la década mencionada, el momento fundacional de los “movimientos insurgentes de primera generación” (Pizarro, 1996, p. 38; Medina, C. 1996, pp. 27 – 34 y 2008; Ferro & Uribe, 2002, pp. 25 – 31; Pécaut, 2008, p. 23; Bejarano, 2010, p. 48; Nasi, 2010, p. 101). No obstante, respecto de la guerrilla de las FARC, representantes de esta organización armada, periodistas y algunos estudios académicos ubican su origen en un periodo anterior, inmerso en el momento histórico conocido como “La violencia”¹⁵, registrado entre 1948 y 1953, concretamente en los grupos de Autodefensa Campesina,

11 Expresión popular en Colombia para indicar que una idea se integra bien con otra; que un objeto se acopla con otro en perfecta concordancia.

12 Categoría analítica desarrollada por la Escuela de los Anales, cuyos principales exponentes son: Bloch, Fenvre y Braudel.

13 Se denominan como tales a los movimientos insurgentes que emergieron en la década de los sesenta de la pasada centuria.

14 Dentro de estos movimientos insurgentes de primera generación: Movimiento Obrero Estudiantil Campesino –MOEC– y las Fuerzas Armadas de Liberación, el Ejército de Liberación Nacional –ELN–, el Ejército Popular de Liberación –EPL– y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –FARC–.

15 Se conoce como “la violencia”, el momento histórico registrado entre 1948 y 1953, que representó la máxima expresión de la confrontación partidistas entre liberales y conservadores. La chispa detonante del mismo fue el asesinato del líder liberal, Jorge Eliecer Gaitán, el 9 de abril de 1948.

denominados por entonces como Guerrillas de los Comunes¹⁶ o comunistas (Pizarro, 1986, p. 387; Lozano, 2001, pp. 19 – 25; Chernick, 2008, p. 19; Medina, 2008, pp. 70 y 71). También, cuando se dio la ruptura entre estos y las Guerrillas de los Liberales Limpios¹⁷ (Ferro & Uribe, 2002, pp. 25 y 26).

2.2.1.1. El origen de las FARC

Las raíces de este grupo guerrillero se hunden en el periodo comprendido entre 1948 y 1964 (Medina, 2008, p. 71) y en los departamentos de Tolima, Huila y Cauca (Ibíd., p.72; Lozano, 2001, p. 19). También, en la incidencia de otras modalidades de violencia: la política partidista de mediados del siglo XX (Ferro & Uribe, 2002, p. 29; Medina, 2008, pp. 74 y 75); la institucional, expresada en represión y cerramiento del sistema político (Medina, 2008, pp. 77, 82 – 94); la estructural, en su modalidad de exclusión (Ibíd., pp. 93 y 94), y principalmente en la decisión de quienes integraron el núcleo armado que resistió al ataque de Marquetalia en 1964, cuando optaron por continuar y extender la lucha, pero con la intencionalidad de tomar el poder.

En secuencia histórica puede decirse que en forma incipiente, la insurgencia de las FARC encontró su origen en los grupos de Autodefensa conocidos como Guerrillas de los Comunes o comunistas, que se organizaron a finales de la década de los cuarenta para hacer resistencia armada a la violencia política partidista de entonces y garantizar su supervivencia, y que se extendieron a lo largo de los cincuenta hasta comienzos de los sesenta (Comisión de Estudios sobre la Violencia, 1987, p. 46; Medina, 2008, pp. 75 – 86; Ferro & Uribe, 2002, pp. 25 y 26).

No obstante, desde mediados de los cincuenta hasta comienzos de los sesenta, su lucha dejó de centrarse solo en la Autodefensa, para asumir también aspectos relacionados con formas de organización campesina, como las “Ligas Campesinas” o los “Movimientos Agrarios”¹⁸, dentro de los que se ubica el de Marquetalia¹⁹ y las reivindicaciones agrarias inherentes a estas (Medina, 2008, pp.77, 82 y 83).

Fueron las circunstancias, dice Jaime Guanacas, la necesidad de defender la vida la que nos obligó a convertirnos en guerrilleros. Lo importante en ese momento era defender la vida porque los bienes materiales no se podían defender (...). (Testimonio de Jaime Guanacas. En: Medina, 2008, p. 74).

Los chulavitas llegaban en busca de quienes alguna vez habían hecho campaña política a favor de Jorge Eliecer Gaitán (...) En todas partes había persecución contra liberales y comunistas (...) La casa había sido incendiada y saqueada. Mis familiares seguían labrando la tierra con testarudez y de noche se refugiaban en el rastrojo o en el monte, donde construían pequeñísimos ranchos que techaban con hojas o pasto (...). (Testimonio de Ciro Trujillo. En: Medina, 2008, p. 75).

16 Se denominaban “Comunes” las que se identificaban con el comunismo.

17 Se denominaban “Liberales Limpios” a los que se mantuvieron fieles al Partido Liberal.

18 Carlos Medina identifica a Marquetalia como un movimiento social y al mismo tiempo de Autodefensa Campesina. La define como una forma de organización en torno del trabajo agrario y la producción campesina y la defensa del territorio. Su énfasis es la lucha por la tierra y la construcción de economías campesinas. Ver: Medina Gallego C., (2008), FARC EP. Notas para una historia Política 1958 - 2008, Bogotá: Editorial Kimpres Ltda.

19 Marquetalia está situada sobre la Cordillera Central, en límites de los departamentos de Tolima, Huila y Valle del Cauca. Toda la región es montañosa y elevada y su parte central es un pequeño altiplano. Cuenta con una extensión aproximada de 800 kilómetros. Desde la Colonia, la zona ha estado poblada por indígenas Nasa. Para 1955, época en que es fundada Marquetalia por Fermín Charry Rincón, era un territorio baldío, la región era conocida como el Támara, era selvática y servía de refugio de familias que se protegían de la violencia partidista. Así se fue convirtiendo en un lugar estratégico para la resistencia armada de los comienzos de las FARC. En 1958, en los inicios del Frente Nacional, el movimiento guerrillero de Marquetalia, Riochiquito y todo el sur se transforma en un movimiento agrario, y así permanece hasta 1960, dado que el asesinato de Jacobo Prías Álape, alias ‘Charro Negro’, desata el comienzo de una nueva etapa de resistencia armada.

En forma directa, el origen de las FARC se ubica a partir de la “operación de exterminio de las Repúblicas Independientes”, adoptada por el gobierno de entonces²⁰, de manera específica, en los 42 hombres que resistieron el ataque y decidieron prolongar su lucha bajo una modalidad de lucha revolucionaria. Este operativo militar inició el 27 de mayo de 1964, mediante el bombardeo a Marquetalia (Lozano, 2001, pp. 19 – 25; Ferro & Uribe, 2002, pp. 25 y 26; Medina, 2008, pp. 91, 92 y 93). Luego, en noviembre del mismo año se extendió a Riochiquito y en septiembre de 1965 a Guayabero (Lozano, 2001, p.23).

En Marquetalia resistió un núcleo armado de aproximadamente 42 hombres, entre los que figuraban: Pedro Antonio Marín, por su alias ‘Manuel Marulanda’, Jaime Guanacas, Isaías Pardo, Darío Lozano, Eduardo Lozano, Rogelio Díaz, y Chucho Nazareno, entre otros (Medina, 2008, p. 90 y 91). Este momento representó el tránsito de la Guerrilla de Autodefensa a la Guerrilla Revolucionaria, y es reconocido por los integrantes de este movimiento insurgente como el origen del mismo.

(...) El hecho fundamental y que divide una primera etapa de una segunda y definitiva es Marquetalia. En Marquetalia, hay una guerrilla que es el núcleo inicial de hombres que están ya separados de su familia, están enguerrillados, viven en el monte, están confrontando ataques de la Policía, del Ejército y de los llamados Liberales Limpios. Viene luego el ataque a Marquetalia (...) que tiene varias partes, las que van a definir lo que es la consolidación de un movimiento guerrillero, que posteriormente se llamará FARC: uno, el apoyo directo que va a dar la dirección de Partido Comunista con el envío de Jacobo Arenas y Hernando González (...) Dos: este núcleo campesino que resiste en Marquetalia define algo que va a ser definitivo, ampliar la lucha guerrillera en todo el país y buscar la unidad entre esta vanguardia guerrillera y el pueblo colombiano (...). Después del ataque y de la resistencia de estos campesinos, queda mucho más definido qué hay que hacer y sale un documento básico: el “Programa Agrario de los Guerrilleros de las FARC” (...). (Entrevista a alias ‘Simón Trinidad’. En: Ferro & Uribe, 2002, p. 27).

Formalmente este movimiento insurgente surgió a partir de su primera conferencia, denominada del Bloque Sur²¹, realizada el 20 de julio de 1964 (Medina, 2008, p. 93). En ella, la resistencia campesina hizo tránsito a movimiento guerrillero, al decidir la continuidad de la lucha armada, pero ya con miras a la toma del poder. Se dieron lineamientos generales y se socializó su programa agrario (Ibíd., p. 94; Ferro & Uribe, 2002, p. 34). Como señalan algunos analistas, en ese momento se paso de núcleo armado de carácter defensivo a núcleo armado con proyecto político (Pizarro, 1996, p. 21).

La constitución de este movimiento insurgente se generó a partir de su segunda conferencia nacional, realizada en 1966, dado que en ella se adoptó su denominación como Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –FARC-, se designó un Estado Mayor y se elaboró un estatuto disciplinario (Ferro & Uribe, 2002, p. 34).

A diferencia de los restantes movimientos insurgentes que han emergido en este país, las FARC encontraron su origen en el sector campesino, en una propuesta armada e ideológica campesina, estrechamente vinculada a la necesidad de defensa generada por la violencia partidista y a la problemática social causada en torno del agro y de las luchas campesinas por reivindicaciones agrarias (Ferro & Uribe, 2002, pp. 29 – 32). No surgió como producto de una influencia foránea, ni de la iniciativa del Partido Comunista Colombiano, aunque representantes de este movimiento insurgente y algunos académicos reconocen que este partido incidió con su orientación ideológica para que, con posterioridad a su emergencia, este actor armado adoptara los principios del marxismo leninismo (Ibíd.). Algunos analistas sostienen que las guerrillas comunistas de entonces

mantuvieron poco contacto con el Partido Comunista, dado que este era muy débil, no contaba con una gran acogida por su campaña contra Gaitán y porque no confiaba mucho en estas incipientes guerrillas (Pécaut, 2008, pp. 30 y 31). A su vez, algunos estudios han señalado que cuando la ideología comunista llegó a las FARC, este actor del conflicto en mención ya tenía una organización armada y por ende, contaba con experiencia militar (Ibíd.).

(...) Las FARC nacieron como una guerrilla que no tiene su génesis en el Partido Comunista (...) este grupo de guerrilleros encuentra una orientación y un aliado que tiene un estudio elaborado de qué es Colombia y cómo hay que transformarla, en el cual puede apoyarse para resistir (...) es una organización que se diferencia de otras, en el sentido de que no fue implantada. (Ibíd., p. 30)..

(...) El partido tuvo gran influencia en un principio, porque de hecho hizo parte de ese embrión que formaron las FARC, pero este grupo siempre ha tenido claro desde un principio: somos independientes, nosotros no dependemos de ellos, ni nos vamos a disolver el día que digan: “Las FARC se disuelven y punto”. (...) a las FARC no se les puede dirigir desde las ciudades. (Entrevista a comandante Fernando Caicedo. En: Ferro & Uribe, 2002, p. 30).

Es relevante también, en este abordaje a los orígenes del conflicto armado, hacer alusión a la propuesta inicial de las FARC, materializada en su “programa agrario”, dado a conocer como se había mencionado anteriormente, en su primera conferencia. Fue esta una propuesta de contenido esencialmente agrario, pero también político. Respecto del primer contenido, planteó una “reforma agraria revolucionaria” que tenía la intencionalidad de sustituir la vigente estructura social del agro, mediante el acceso gratuito a la propiedad de la tierra del campesino que la trabaja o quiere trabajarla y la confiscación de la misma a los latifundistas, en beneficio del pueblo (Medina, 2008, pp. 93 – 97). También el suministro gratuito de instrumentos de trabajo; la adopción de sistemas de créditos amplios, flexibles y de fácil acceso; el mejoramiento de la calidad de vida del sector campesino, especialmente en lo relacionado con educación, sistema de sanidad, vivienda y vías de comunicación. (Ibíd.). Dispuso en igual forma, el respeto al derecho de propiedad de los campesinos ricos que trabajaran las tierras y la destinación de grandes explotaciones nacionales para el desarrollo planificado de la producción nacional en beneficio del pueblo (Ibíd.).

En cuanto al contenido político de la propuesta inicial de las FARC, este se evidenció en la explicación de su lucha armada como consecuencia de la violencia partidista e institucional; el cerramiento del sistema político y los intereses de los sectores económicos que detentan el poder; en el llamado a la conformación de un “frente único del pueblo”, integrado por sectores populares, democráticos, progresistas y revolucionarios, al que se atribuyó la potencialidad para materializar la reforma agraria revolucionaria (Ibíd.). En igual forma, al definir su propuesta como anticapitalista, anticlerical y antiimperialista (Ibíd.).

En consideración de algunos analistas, el “programa agrario de las FARC” puede interpretarse como reformista por su propuesta de redistribución de la propiedad de la tierra, pero también como revolucionario por cuestionar al régimen y por declararse como antiimperialista (Pécaut, 2008, p. 36).

Procede cuestionarse respecto del origen de las FARC: ¿cómo un reducido número de hombres en armas, aproximadamente los 42 que resistieron a los ataques a Marquetalia en 1964, pudo convertirse en el movimiento insurgente más fuerte de este país? (Pécaut, 2008, p. 13) ¿Qué habría ocurrido si el Estado hubiera respondido en ese momento al programa agrario revolucionario de las FARC, desde mecanismos no violentos como la negociación? ¿Cómo fue posible que el conflicto que se hizo visible en el primer quinquenio de los sesenta, con la propuesta inicial de las FARC, pudiera complejizarse y prolongarse por cincuenta años en este país?

20 Por esta época el presidente de la República era Guillermo León Valencia, quien pertenecía al Partido Conservador.
21 El Bloque Sur estaba conformado por: los núcleos de Marquetalia, Riochiquito, 26 de septiembre, Pato y Guayabero.
Ver: Ferro & Uribe, 2002, p. 34.

2.2.1.2. El origen del ELN

El movimiento insurgente del ELN encontró su origen en el periodo comprendido entre 1963 y 1965, en el Magdalena Medio Santandereano, específicamente en el Municipio de San Vicente de Chucurí y dentro de este, en las veredas: La Fortuna y Cerro de los Andes (Medina, 1996, pp. 29 y 34). En 1963 comenzó su proceso de organización como movimiento armado (Ibíd.) y en 1965, en la histórica toma a Simacota²², se dio a conocer a la luz pública (Peñate, A. 1999, pp. 65 y 66).

San Vicente de Chucurí y el Magdalena Medio Santandereano han registrado una importante tradición de luchas populares: en 1929 se dio en ese municipio el denominado “Levantamiento de los Bolcheviques”, posteriormente se evidenció allí una generalizada tendencia gaitanista²³ de la población, que generó una intensa expresión de la violencia partidista de mediados del siglo XX. Los líderes²⁴ de estas luchas fueron canalizados después por el Partido Comunista Colombiano, y allí empalmaron en su momento, el movimiento Bolchevique, la huelga de las bananeras – en octubre de 1928- y las organizaciones de los ferroviarios y los petroleros de Barrancabermeja (Medina, 1996, pp. 31 - 33). Se agregaría a las anteriores, la experiencia previa de guerrillas que representó la Guerrilla Liberal de Rangel y la acogida que esta tuvo en esta zona. Todo ello incidió para que en esta localidad y en esa zona se generara y dinamizara el movimiento insurgente del ELN y la actividad revolucionaria que encarnó (Ibíd.).

La emergencia del ELN es el producto de la confluencia de diversos factores: el impacto de la violencia partidista de mediados del siglo XX (Ibíd., pp. 27 – 40), la incidencia del triunfo de la Revolución Cubana en 1959 (Pizarro, 1996; Peñate, 1999), expresiones de violencia estructural como injusticia social, el impacto de la violencia institucional expresada en represión, el liderazgo de Fabio Vásquez Castaño, contar con un ambiente favorable en el momento de su fundación, y la decisión de quienes integraron el núcleo fundacional del mismo, entre otros (Medina, 1996, pp. 27 – 40).

Respecto de la violencia partidista del momento histórico conocido como “la violencia”, representantes del movimiento insurgente en mención reconocen en ella un factor importante para la aparición del mismo. Esta violencia generó la resistencia de Autodefensa que representaron las Guerrillas Liberales y comunistas de entonces, la cual dejó un importante acumulado de experiencia, en términos de resistencia armada porque algunos de los primeros fundadores e integrantes de este movimiento insurgente procedían de las Guerrillas Liberales de esa época; y por los vínculos de relación y de solidaridad que creó entre quienes fueron víctimas de esa violencia partidista que posteriormente permitieron que se convirtieran en la base social de esta incipiente guerrilla.

(...) Mi papá, por ejemplo, en esa época - la violencia - tuvo que abandonar la tierra, irse, lo persiguieron mucho tiempo, lo tuvieron en la cárcel por colaborador de la Guerrilla de Rangel. (...) (Entrevista a Nicolás Rodríguez Bautista. En: Medina, 1996, p. 33).

(...) José Solano Sepúlveda fue guerrillero de Rangel en la época de la “Violencia”; Héctor Moreno Sánchez, fue uno de los jefes guerrilleros liberales conocidos en la misma vereda donde arrancó la Organización. Otro de los hombres importantes era José Ayala, también militó en la guerrilla de Rangel; había una familia Luque y una familia Camacho que mantuvieron la actividad entre cierto bandolerismo y cierta práctica guerrillera al estilo Robín Hood. (...) (Ibíd. P. 32).

²² Simacota es un municipio del Departamento de Santander, que se convirtió en 1965, en el primer objetivo militar del incipiente movimiento insurgente del ELN. Allí no solo realizaron su primer acto de confrontación armada, sino que se dieron a conocer a la opinión nacional.

²³ Caitanistas, así denominados por seguir las ideas políticas de Jorge Eliécer Gaitán Ayala, caudillo del Partido Liberal, quien fue asesinado en Bogotá el 9 de abril de 1948, en lo que se conoce como El Bogotazo.

²⁴ Dentro de ellos se identifican: Rodolfo Flórez, Arturo Meneses, Heliodoro Ochoa y el padre de Nicolás Rodríguez Bautista. Ver: Medina, 1996, p. 33.

(...) Algunos de nuestros valores revolucionarios eran legados de la época de “la violencia” (...) la gente tenía la experiencia de “la violencia”, el acumulado y el acervo revolucionario del Movimiento Revolucionario Liberal –MRL - que así su conducción fuera para otro lado, la motivó con mensajes de rebeldía de igualdad (...). (Ibíd. pp. 38 y 44).

El triunfo de la Revolución Cubana en 1959, también, se convirtió en un factor relevante para el surgimiento del ELN (Pizarro, 1996, pp. 1 y 31). Representó por una parte, una experiencia ejemplarizante, dado que socializaba las posibilidades de triunfo de las revoluciones de los sectores populares, la importancia del ámbito rural como terreno de la lucha armada, y la capacidad del “foco insurreccional” para generar las revoluciones (Ibíd., p. 33). Por otro lado, fue un apoyo importante para la formación de líderes y el desarrollo de este movimiento insurgente (Medina, 1996, p. 48). A estos se agregaría, la oportunidad que significó para esta incipiente guerrilla, en términos de obtener legitimidad y reconocimiento internacional (Peñate, 1999, pp. 58 y 59).

(...) El aporte cubano al proceso fue muy importante. Primero, por la experiencia que vivieron allí los compañeros. Segundo, porque Cuba necesitaba en ese momento, para su futuro socialista, que se desarrollaran y fortalecieran otros procesos revolucionarios en América, por eso, los cubanos contribuyeron bastante al desarrollo de la lucha armada latinoamericana, capacitando hombres, prestando su territorio para la formación y manteniendo relaciones con todos los movimientos insurgentes de América Latina, que se estaban creando (...). (Ibíd., p. 48).

Desde las propias voces de los integrantes del ELN se alude a expresiones de violencia estructural, como la injusticia social, dentro de los factores que incidieron en el surgimiento de este movimiento insurgente (Medina, 1996, pp. 30, 31 y 32). También, a las luchas anteriores que habían librado algunos de sus fundadores y frente a las cuales reconocen una continuidad (Ibíd.). Principalmente se hace referencia a la pobreza, la explotación y la exclusión.

(...) Por esos años, además, comienza a sentirse la urgencia de la lucha por la justicia social, antiimperialista, de unidad entre los campesinos, entre el pueblo liberal – conservador. Y en el discurso se siente la continuidad de una lucha, que de alguna manera, es el empalme a nivel de personas, de compañeros que fueron guerrilleros en la época liberal y luego se incorporaron a la Organización (...). (Ibíd., p. 31).

En los orígenes de este actor armado se destaca también como factor relevante: el liderazgo y el carisma de Fabio Vásquez Castaño. Él también había sido víctima de la violencia partidista, dado que por cuenta de la misma había perdido a su padre en el viejo Caldas y como muchos, había albergado deseos de venganza (Medina, 1996, p. 27). Fue su hermano Manuel Vásquez, quien lo condujo hasta los orígenes del ELN (Ibíd.). Nicolás Rodríguez Bautista, por su alias ‘Gabino’, lo describe como un hombre de gran carisma, con olfato, con mucha facilidad para relacionarse con las personas, respetuoso en el trato, con capacidad de escucha, condiciones que hicieron que impactara a su llegada a San Vicente de Chucurí, que lograra reconocimiento y respeto y que se convirtiera en articulador y orientador del núcleo fundador del ELN (Ibíd., pp. 27 – 29). Además, según la misma fuente, llegó en el momento exacto, cuando apenas estaba despegando el proceso de formación de este movimiento insurgente y su liderazgo era el que se necesitaba para el arranque (Ibíd.).

(...) Cuando se produce la revolución cubana en 1959, Fabio estaba pensando más en vengar la muerte de su papá, ocurrida a manos de los “pájaros” en el viejo Caldas, que en construir el proyecto revolucionario (...). (Entrevista a Nicolás Rodríguez Bautista ‘Gabino’. En: Medina Gallego, C. 1996, p.27).

(...) Fabio era un hombre con carisma, un líder natural (...) viene de otra parte, tiene un nivel académico por encima del nivel normal de la gente del área, es alguien que impacta por su carácter,

digamos de ir adelante, de presentar salidas, de buscar soluciones (...) En lo personal, es un hombre que sabe relacionarse con los demás, sabe respetar y escuchar a los otros. (...) (Ibíd., p. 29).

Las voces en mención identifican también en la génesis del ELN, la incidencia de la violencia institucional expresada en represión: la del momento histórico conocido como “la violencia”, la generada a partir de las protestas y las huelgas en los conflictos con las petroleras, y la que se evidenciaba frente a los movimientos estudiantiles en las universidades nacionales (Ibíd., pp. 30 y 33).

(...) La experiencia acumulada nos demuestra que uno de los elementos forjadores de la actividad revolucionaria es la represión (...). Los campesinos comienzan a organizarse por dos cosas: la primera, la avanzada de las compañías extranjeras y de Ecopetrol misma sobre sus áreas para arrebatarlas, surge la necesidad de defender lo que iban construyendo después de la violencia que los dejó sin nada. Segundo, la urgencia – ya este es un problema también de la lucha política partidista-, de consolidarse en el área del Cerro de los Andes y poblar una región de colonización, antes que los conservadores de las áreas de Santa Helena del Opón y de San Juan Bosco de la Verde, hoy zonas fuertes del paramilitarismo, se posesionaran de ella. (...) (Ibíd., p.30).

En la remembranza sobre los orígenes del ELN, se hace también mención a la importancia de haber contado con un momento propicio o favorable para la aparición de este movimiento insurgente. Este factor se evidenció de diversas maneras: en el hecho de haber podido contar con el apoyo de las familias de quienes integraron el núcleo fundacional, en la acogida que encontró la iniciativa de crear el movimiento armado en los campesinos de las veredas donde se gestó y que representaron su base social, en la tradición de luchas que registraba la región donde decidieron comenzar su accionar y en los conflictos sociales y las inconformidades que se manifestaban por entonces en la zona (Ibíd., pp. 29, 30, y 31).

Estos factores posibilitaron la protección inicial del naciente movimiento insurgente y permitieron que su núcleo fundacional, del que hicieron parte antiguos guerrilleros liberales o líderes de luchas sociales anteriores, optara por su creación y surgimiento. También, que contaran con la simpatía de las víctimas de la violencia partidista y las de la violencia institucional expresada en represión.

(...) Se llega en un momento muy afortunado (...) había muy buenas condiciones en términos políticos para arrancar. La Guerrilla, a pesar de las filtraciones de información que hubo, se mantuvo clandestina; pudo superar la parte más difícil; contó con buen respaldo de la base campesina y particularmente por la interrelación entre lo político y lo familiar, porque prácticamente se arranca con unos elementos que no eran extraños a la región, ya que fueron los campesinos quienes iniciaron el camino. (...) (Ibíd., p. 31).

Debe señalarse finalmente como factor también determinante en los orígenes del ELN: la decisión del núcleo fundacional de organizarse para tomar el poder por medio de las armas. Esa decisión férrea fue la que les permitió soportar los difíciles momentos de la fase fundacional, caracterizados por sus protagonistas como de “extrema pobreza”²⁵, porque carecían de armas y las capacitaciones se impartían con base en dibujos de las mismas o con réplicas elaboradas en madera y porque solo podían sostenerse con lo que los campesinos que representaban su base social podían brindarles (Ibíd., p. 38).

En cuanto a la propuesta inicial de este movimiento insurgente, ella se recoge en el *Manifiesto de Simacota*²⁶, reconocido por sus integrantes como “Los principios programáticos del ELN”

²⁵ Expresión tomada textualmente de la caracterización que hace Nicolás Rodríguez Bautista, ‘Gabino’ del momento fundacional del ELN. Ver en: Medina, 1996, 38.

²⁶ Luego de la toma a Simacota, donde el ELN se dio a conocer, se hizo necesario elaborar un documento que recogiera lo que era este movimiento insurgente y su propuesta. Así surgió este documento, conocido por ellos mismos como: “Los principios Programáticos del ELN”.

(Ibíd., p. 64). En él se hace alusión a violencias estructurales como la pobreza, la explotación, la injusticia social, la desigualdad social y de oportunidades; se responsabiliza de ellas al Estado, los sectores ricos, los oligarcas, los terratenientes y al imperialismo de los Estados Unidos. Con base en esta realidad, se justifica la lucha revolucionaria, que se plantea como único mecanismo para derrotar el Gobierno y transformar (Pizarro, 1996, p. 251). En igual forma, se propone la unidad de sectores populares en aras de un país digno y se manifiesta que el ELN se encuentra luchando por la liberación de Colombia (Ibíd.).

Frente a los orígenes de este movimiento insurgente también aparecen algunos interrogantes: ¿Cómo un pequeño grupo armado, integrado por los 20 guerrilleros que se tomaron Simacota, se convirtió en el segundo movimiento insurgente de este país? ¿Qué factores han permitido la prolongación de este actor armado por casi cincuenta años, a pesar incluso, de sus momentos de mayor adversidad o debilidad? ¿Qué ha impedido un proceso de paz con el ELN en la historia reciente de este movimiento insurgente?

2.2.1.3. La historia de las Autodefensas y/o Paramilitares

En términos generales, el concepto de Autodefensas y/o Paramilitares remite a grupos armados privados, que con mayor, menor o ninguna colaboración del Estado, ejercen violencia para proteger un orden establecido que consideran amenazado, y/o intereses de grupos económicos o políticos, y/o defenderse de la amenaza o la agresión del enemigo externo, bajo la consideración de que el Estado no tiene la capacidad de hacerlo.

También, remite a grupos que no enfrentan al Estado, ni tienen la pretensión de disputarle el poder para sustituirlo (Medina, C. & Téllez, M. 1994); que han existido en otros momentos de nuestra historia (Medina & Téllez, 1994; Hernández & Salazar, 1999, p. 11); y que no tienen una ideología, ni una propuesta política, además porque privilegian dentro de sus métodos: el terror.

Las Autodefensas han sido definidas como: “(...) grupos armados que, al margen de las normas y convenciones del derecho de la guerra, combaten a la insurgencia persuadidos de que las armas y los recursos del Estado no lo pueden hacer con eficacia” (Cubides, F. 1999, p. 155). También como: “(...) los llamados Paramilitares, es un conglomerado de diversos grupos que comparten un atributo común: el que han tomado las armas, no en contra de, sino a favor de un orden social, económico y político que pretenden defender (...) Todos tienen un enemigo común: la Guerrilla y sus aliados, bien sean reales o imaginarios” (Bejarano, 2010, p. 57).

Este actor armado también ha sido comprendido como expresión de violencia parainstitucional, entendida esta como: “el fenómeno estructural que se inscribe en los procesos de confrontación social, en momentos en que la crisis del Estado se expresa como crisis de gobernabilidad y falta de confianza de la sociedad civil en la capacidad del Estado para garantizar la paz pública (...) aquella que no tiene por objeto la transformación de la sociedad, sino, garantizar, complementar y suplementar su adecuado funcionamiento cuando el Estado no está en condiciones de hacerlo (...). Parainstitucional, en la medida en que es afín a los objetivos del ordenamiento existente y se compromete con el auxilio de la organización institucional (...)” (Medina & Téllez, 1999, pp. 45, 53)

El fenómeno de las Autodefensas o el Paramilitarismo, según la preferencia que se tenga al denominar a este actor armado, se registra no solo en la historia contemporánea de Colombia y en el marco del conflicto interno armado de este país. Expresiones del mismo se identifican en un pasado mediato, en el periodo conocido como “la violencia”, y en el contexto de la violencia partidista (Hernández & Salazar, 1999, p. 11). Por esa época, encarnaban grupos armados que

aplicaban justicia privada, eliminando al enemigo político, o ejerciendo presión sobre él, con la intencionalidad de lograr su cambio de filiación política, obtener su colaboración, o desplazarlo para apropiarse sus tierras (Hernández & Salazar, 1999, p. 11) Estos grupos contaban con el auspicio de partidos políticos, la Fuerza Pública, algunos propietarios y autoridades locales (Ibíd.).

Distintas denominaciones ha recibido el actor armado en mención, a lo largo de su historia en Colombia: “pájaros”, “aplanchadores”, “penca ancha”, “chulavitas”, y “guerrillas de paz”, entre otros, a mediados del siglo XX, durante el periodo referido de “la violencia” (Medina & Téllez, 1994, pp. 75 – 77; Hernández & Salazar, 1999, p. 11; Cubides, 1999, pp. 156, 157); y “Muerte a Secuestradores –MAS”, “Mano Negra”, “Los Tiznados”, “Los Mochecebezas”, “Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá –AUCC-”, “Bloque Centauros”, “Autodefensa Unidas de Colombia-AUC-”, “Bloque Central Bolívar”, entre otros, desde la década de los ochenta - Siglo XX - hasta el 2004, cuando se registraron negociaciones entre el gobierno de Uribe Vélez y este actor armado.

Desde entonces hasta la fecha, este actor armado se ha reagrupado o reproducido en nuestras estructuras y ha asumido nuevas denominaciones: “Águilas Negras”, “Águilas Doradas”, “Power Rangers”, “Organización Nueva Generación”, “Los Machos”, “Los Rastrojos”, y “Bandas Criminales Emergentes - Bacrim-” (Duncan, G. 2010, pp. 398, 409).

Algunos analistas ubican el origen del actor armado en referencia, en la década de los ochenta del Siglo XX, como respuesta a la política de paz del gobierno de Belisario Betancur, bajo el auspicio de las Fuerzas Armadas, o como reacción espontánea para obtener seguridad (Cubides, 1999, p. 156). No obstante, no puede perderse de vista que, con anterioridad al gobierno de Betancur y a las negociaciones de paz registradas dentro del mismo, habían emergido importantes Autodefensas: las de la zona esmeraldífera de Boyacá, encarnadas en ejércitos privados con relativo control territorial, al servicio de los esmeralderos de la región (Ibíd., p. 163), tan antiguas como el mismo negocio de las esmeraldas.

También estuvo el MAS, que surgió en 1981, producto de una alianza entre Ejército, Policía, empresarios y ganaderos del Magdalena Medio y su propósito era impedir la incursión de la insurgencia (Hernández & Salazar, 1999, p. 13). Tal vez, podría afirmarse de manera más soportada que las Autodefensas de los ochenta emergieron principalmente en torno de la lucha contrainsurgente y en escenarios donde el Partido Comunista, la izquierda y la insurgencia registraban una importante presencia, como en el caso de Puerto Boyacá, Cimitarra y algunas localidades del Magdalena Medio. Pero, en el marco de la política de paz de Belisario Betancur emergieron otras expresiones de este actor armado.

Son diversas las causas que se aducen como generadoras de las Autodefensas o Paramilitares: la incidencia de la política norteamericana en gobiernos nacionales, durante la década de los sesenta, al sugerir la adopción dentro de las estrategias de seguridad nacional, de la conformación de organizaciones antiterroristas, incluso de carácter secreto (Ruiz, 1994, pp. 15, 16).

Está también la influencia de la “Doctrina de Seguridad Nacional”, que encontró su origen en pleno desarrollo de la Guerra Fría, y delineó, desde entonces, una tendencia negativa en la percepción del comunismo, la izquierda, y los líderes y movimientos asociados a los mismos (Hernández & Salazar, 1999, p. 11).

Otra causa es la expedición de leyes y decretos con fuerza de ley²⁷, en desarrollo de la política contrainsurgente del Estado, que auspiciaron la creación legal de grupos de Autodefensa que fortalecieron la lucha contrainsurgente y a su vez, la participación de la población civil en los mismos²⁸, bajo la consideración de que eran mecanismos de cooperación de las comunidades con las autoridades y de autoprotección (Ruiz, 1994, pp. 16, 17; Hernández & Salazar, 1999, pp. 11, 12, 13).

De igual forma, la carencia o insuficiencia de capacidad del Estado para gestionar el conflicto interno armado y mantener el orden público, y por ende, la crisis de gobernabilidad del mismo (Medina & Téllez, 1994, pp. 43, 51; Cubides, 1999, p. 155; Hernández & Salazar, 1999, p. 13).

En algunos casos, la necesidad de protección personal, de intereses y territorios, de personas asociadas a ciertos sectores económicos, como las esmeraldas y el narcotráfico, que les llevó a integrar y dotar ejércitos privados para consolidar sus dominios territoriales (Hernández & Salazar, 1999, p. 13; Cubides, 1999, p. 157). Así como el impacto del accionar desbordado de la insurgencia sobre sectores económicos, como ganaderos, grandes y medianos propietarios de tierra y comerciantes, específicamente en lo relacionado con el secuestro, la extorsión y la inseguridad (Medina & Téllez, 1994, pp. 54, 87; Hernández & Salazar, 1999, P. 13; Cubides, 1999, p. 158).

Otros factores que causaron la aparición de las Autodefensas fueron: la incidencia del accionar de la insurgencia en la generación de odios y deseos de venganza²⁹, que llevaron a algunas personas a conformar, liderar o integrar grupos de Paramilitares (Aranguren, M. 2001, pp. 56, 57); la expansión y el fortalecimiento de la insurgencia, producto de políticas de paz o acuerdos de negociaciones de paz³⁰ con este actor armado, percibidos como amenaza (Cubides, 1999, p. 157); y la articulación de distintos grupos de Autodefensa registrados en el país, que generaron estructuras mayores, como en el caso de las Autodefensas Unidad de Colombia –AUC-, entre otros.

Una lectura no lineal del conflicto armado en mención y de sus actores, tal vez la más coherente frente a dos de los rasgos más sobresalientes de este conflicto: su complejidad y su larga duración, permite afirmar que las Autodefensas o Paramilitares, han registrado a lo largo de su historia cambios relacionados con su aparición, estructuras, intereses, y modos de accionar.

En ese sentido, los grupos Paramilitares que surgieron en el marco o después de las negociaciones que se dieron entre 2003 y 2006, registran algunas características diferentes de las que emergieron en los ochenta: las causas de su surgimiento ofrecen cambios, relacionados con las negociaciones de paz mencionadas y el proceso de desmovilización; quedaron atrás los grandes ejércitos de Autodefensas, para dar paso a pequeñas estructuras militares, que incluso no portan prendas militares; operan más en sectores rurales marginados y en fronteras con territorios del narcotráfico; están mucho más vinculadas al narcotráfico, por lo que reciben el calificativo de

27 Como el Decreto 3398 de 1965, de Estado de Sitio, adoptó la defensa nacional, recogiendo compromisos internacionales; la ley 48 de 1968, adoptó en forma permanente la normativa de defensa nacional consagrada en el decreto mencionado; y el Decreto Ley 356 de 1994, que revive las Autodefensas Ciudadanas, bajo el nombre de “Cooperativas de Seguridad Rural”. Sólo hasta finales de los noventa, durante el gobierno de Andrés Pastrana Arango y en el marco de las negociaciones de paz que se adelantaban con las FARC, mediante Decreto 2974 de 1997, se decidió revisar los límites, funciones y deberes de las Asociaciones Ciudadanas en mención. En 1999, se resolvió no renovar la licencia a las mismas.

28 Se concretó en organizaciones denominadas: “Operaciones de la Población Civil”, “Juntas de Autodefensa”, y “Defensa Civil”.

29 Es el caso de los hermanos Castaño Gil, generadores y máximos dirigentes de las “Autodefensas Unidas de Córdoba y Urabá, -AUCC-”, y las “Autodefensas Unidas de Colombia – AUC-”. Carlos Castaño reconoció que en el origen de las Autodefensas que él constituyó y lideró, se identificaba el deseo de venganza por el asesinato de su padre, por cuenta de las FARC. Ver: (Aranguren, 2001, pp. 56, 57)

30 Este es el caso específico de los “Frentes Políticos” que surgieron en el marco de las negociaciones de paz realizadas durante el gobierno de Belisario Betancur, muy especialmente, la “Unión Patriota –UP-”, por los importantes logros electorales que registraba en ese momento.

“estructuras mafiosas”, y la fragmentación de estas estructuras torna difícil su unidad, por lo cual se facilita la confrontación entre las mismas, entre otras (Duncan, 2010, pp. 397 – 414).

Como causas de aparición de las nuevas estructuras de Autodefensas o Paramilitares, se identifican: las falencias de las negociaciones, en términos de desmantelamiento total de las estructuras de este actor armado y cumplimiento de acuerdos; el interés de mandos medios de los grupos de Autodefensa que participaron en las negociaciones mencionadas porque, aprovechando su capacidad y experiencia, deciden conformar y liderar estas nuevas estructuras de Autodefensa (Ibid., 2010, pp. 397 – 414).

Aparecen además por la permanencia y rearme de este actor armado en nichos tradicionales³¹ y en estructuras que no se desmovilizaron como estrategia de presión, pues ante los resultados del proceso decidieron mantenerse activas. Otro aspecto que originó a este actor armado fue la acumulación de excedentes del narcotráfico, que facilita la integración de estos grupos y los intereses económicos de narcotraficantes y de autodefensas cada vez más vinculadas a esta actividad económica.

También se señalaron como causas: las confrontaciones entre narcotraficantes, que estimulan el reagrupamiento de estructuras paramilitares; la ausencia de alternativas de futuro de jóvenes de lugares marginados, quienes encontraban en su vinculación a este actor armado una forma de subsistencia, y que por ende se mantienen dispuestos a integrar las nuevas estructuras; y la carencia de cohesión ideológica y el desmantelamiento de buena parte de los grandes ejércitos que se desmovilizaron, lo cual impidió mantener la unidad y la ascendencia de los jefes desmovilizados sobre los integrantes de sus antiguas tropas, entre otras (Ibid.).

Desde su emergencia, las autodefensas se convirtieron en un actor armado de gran relevancia dentro del conflicto interno armado de este país. Diversas razones así lo evidencian: su estrategia, construida a partir del análisis de la estrategia político – militar de la insurgencia (Cubides, 1999, p. 154); su accionar, dirigido principalmente hacia la población civil (Ibid., p. 163) y privilegiando el método del terror; su rápida expansión³² y la fortaleza de sus estructuras³³, producto de su vinculación al narcotráfico, las alianzas entre las mismas, y con miembros de la Fuerza Pública, sectores económicos y políticos con poder (Hernández & Salazar, 1999, p.13; Hernández, 2004, pp. 321, 322); su incidencia en el escalamiento y la degradación del conflicto en mención (Cubides, 1999, p.163; Hernández, 2004, p. 322); por la simpatía que alcanzó en algunas expresiones de opinión pública; y por convertirse en un factor que complejizó, impidió o dificultó negociaciones de paz con la insurgencia, entre otros (Pécaut, 2008; Chernick, 2008, Arteta, 2008).

Las negociaciones mencionadas, realizadas entre 2003 y 2006 con este actor armado evidenciaron logros concretos: realizar los diálogos antes de la aprobación de la Ley de Justicia y Paz - Ley 975 de 2005- (Duncan, 2010, p. 397); el encarcelamiento nacional e internacional de importantes comandantes de Autodefensa (Ibid., p. 410); la desmovilización parcial de sus grandes estructuras militares, estimada en ese momento en 14.000 o 15.000 combatientes³⁴; y haberse allanado un obstáculo para las negociaciones de paz con la insurgencia. No obstante, la reagrupación de miembros de Autodefensas y la aparición de nuevas estructuras de este actor

31 Información suministrada en entrevista con Álvaro Villarraga, durante el trabajo de campo realizado.

32 Mientras en 1999 se estimaba que las Autodefensas contaban con aproximadamente 10.000 efectivos, al momento de las negociaciones con el Gobierno de Álvaro Uribe Vélez, en 2004, registraron aproximadamente 30.000 desmovilizados.

33 Cada estructura regional de Autodefensa era muy fuerte en pie de fuerza y recursos, unas más que otras y tal vez, su mayor fortaleza como estructura estuvo representada en la articulación de varias de ellas en las Autodefensas Unidas de Colombia

34 Información suministrada en entrevista con Álvaro Villarraga durante el trabajo de campo.

armado, generan incertidumbre frente al impacto de las mismas en el futuro (Chernick, 2008, p. 32; Pécaut, 2008).

2.2.1.4. Los Aprendizajes del origen del conflicto armado colombiano

El origen del conflicto armado colombiano evidencia algunas características de la violencia política registrada en este país y la manera como ellas se han replicado en diferentes momentos de la historia, reflejando carencia o insuficiencia de aprendizajes que impidan su repetición. En forma específica, hace alusión al continuum de la violencia, y al ciclo de la violencia, que produce y reproduce este fenómeno social.

El continuum de la violencia puede entenderse como una característica de esta problemática social, que se traduce como: “la violencia genera más violencia, prolongándose en el tiempo”. En el origen del conflicto en mención, este continuum se refleja en la incidencia de unas violencias en la generación de otras y en el surgimiento y proliferación de actores armados.

Durante el periodo conocido como “la violencia” se registró la relación de continuidad entre la violencia política partidista y la conformación de Guerrillas de Autodefensa, dado que la primera incidió de manera directa sobre el inicio de las segundas; y entre las Guerrillas de Autodefensa referidas y las Guerrillas Revolucionarias que representaron los primeros núcleos armados de las FARC, y que también facilitaron el momento fundacional del ELN en los primeros años de la década de los sesenta, de la centuria pasada.

El continuum en mención, también, se registra en la incidencia de violencias estructurales como el autoritarismo, la exclusión y la pobreza en la generación de violencias directas como el conflicto en mención, sin que pueda decirse que representaron un factor único o suficiente para la determinación del mismo.

Diversos testimonios de representantes de los movimientos insurgentes de las FARC y el ELN, vistos en aparte anterior de este capítulo, han hecho alusión a la injusticia social, la exclusión y el cerramiento del sistema político, como factores que, junto a otros, influyeron en la emergencia, conformación o integración de estas guerrillas (Ferro & Uribe, 2002; Medina, 1996 y 2008), representando una realidad que no es posible desconocer. Esta afirmación de ninguna manera da por sentado que exista una relación absoluta de causalidad entre las violencias estructurales mencionadas y violencias directas como conflictos armados, dado que en países con similares expresiones de violencia estructural no se han generado conflictos de este tipo, como los casos de Ecuador, República Dominicana, Haití, la India o Pakistán (Pizarro, 1996, pp. 17 y 18); siendo conveniente matizar, para indicar que parcialmente si han incidido (Nasi, 2010, pp.103, 104).

Este continuum de la violencia política se ha reflejado también, en la emergencia, proliferación y reproducción de actores armados, durante el medio siglo de duración alcanzado por el conflicto armado colombiano. Así lo evidencian las guerrillas de primera generación de los sesenta, y las de segunda generación³⁵ de los setenta y los ochenta, del Siglo XX.

También lo reflejan los diversos grupos de Autodefensa o paramilitares que proliferaron en la década de los ochenta, articulados en su gran mayoría en las Autodefensas Unidas de Colombia

35 Se denominan así los movimientos insurgentes que surgieron bajo la influencia del triunfo de la Revolución Nicaragüense. Se identifican dentro de ellos: el Movimiento 19 de Abril –M-19-, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria –MIR-, el Partido Revolucionario de Trabajadores –PRT, y el Movimiento Indigenista Quintín Lame. Estos movimientos se encuentran actualmente desmovilizados, como producto de negociaciones de paz con el Estado, a comienzos de la década de los noventa de la pasada centuria.

-AUC-, durante los noventa y recientemente en la reagrupación de Autodefensas o en el surgimiento de nuevas estructuras de las mismas, conocidas como “Águilas Negras” o “Bandas Emergentes –Bacrim”, que se constituyeron en el marco o con posterioridad a las negociaciones del gobierno Uribe Vélez y que representan una reproducción de las Autodefensas en alianza con narcotráfico³⁶.

Respecto del ciclo de la violencia³⁷, el origen del conflicto armado evidencia la huella invisible que dejó la violencia partidista de mediados del siglo XX, identificada en resentimientos, odios y deseos de venganza, que llevaron a algunas de sus víctimas a conformar o integrar organizaciones armadas de Autodefensas Campesinas, que posteriormente hicieron tránsito a núcleos de movimientos insurgentes, tal como se explicó en aparte anterior.

En similar sentido, el impacto de la violencia institucional, expresada como represión a líderes de las Guerrillas Comunistas, líderes y simpatizantes del Partido Comunista, las denominadas “Repúblicas Independientes”, como Marquetalia, y a líderes de huelgas petroleras, en la aparición de los grupos armados en mención. También el efecto del cerramiento del sistema político en torno de los partidos Liberal y Conservador, y la exclusión de colectividades políticas diferentes a estos, realidad que se materializó por ejemplo, en la ilegalización del Partido Comunista colombiano en 1955 (Pécaut, 2008)³⁸. Estos factores generaron resentimientos, y aunados a los ya mencionados en apartes anteriores, en los que se abordó el origen de las FARC y el ELN, pudieron incidir en quienes integraron los núcleos fundacionales de estos actores armados, específicamente al concebir que no eran posibles en ese momento, otras alternativas de cambio por fuera de la violencia.

El origen de los actores del conflicto armado genera algunos cuestionamientos: ¿Qué ha impedido hacer ruptura en el continuum de la violencia política que se ha prolongado por más de medio siglo en este país? ¿Cómo cerrar el ciclo de la violencia?

2.2.2. Contexto internacional y nacional

El Conflicto Armado en Colombia no surgió de forma espontánea. Tiene una historia y unas causas, internas regionales y nacionales, como se ha visto. También un contexto, una sucesión de hechos históricos que está en el trasfondo de los acontecimientos y es importante reconocer:

2.2.2.1. Contexto Internacional

En los orígenes del conflicto armado, el contexto internacional estaba marcado por la Guerra Fría³⁹. Esta particular guerra, nunca declarada, en la que los enfrentamientos no tenían como escenario los campos de batalla, sino los foros internacionales y las estrategias de seguridad e inteligencia, enfrentó desde 1946, en tiempos de postguerra, hasta finales de la década de los ochenta del siglo XX, a la superpotencia que encarnaba al capitalismo con la superpotencia que representaba al comunismo (López, M. 2004, pp. 531 – 534). Durante 40 años de duración, dividió y polarizó al mundo entre los sistemas ideológicos y políticos en mención y estableció un “telón de acero”⁴⁰ entre este y oeste (Ibíd., p. 532).

36 Información recogida durante el trabajo de campo de la investigación.

37 El ciclo de violencia puede ser comprendido como el impacto invisible que dejan las violencias, identificado en el odio y el deseo de venganza que muchas veces se transmite, de generación en generación, y que produce y reproduce la violencia.

38 En el año de 1955, durante el gobierno del General Gustavo Rojas Pinilla, se ordenó el cierre del Partido Comunista Colombiano.

39 Esta denominación fue empleada por primera vez, en 1947, por el periodista Herbert B. Swope, y fue recogido por el también periodista Walter Lippmann, quien lo popularizó. Ver: López Martínez M., (Dir.) (2004), Enciclopedia de paz y conflictos A – K, Granada: Editorial Universidad de Granada, p. 531.

40 Esta expresión fue empleada en 1946 por Winston Churchill, para expresar la división generada entre este y oeste. Ibídem, p. 532.

La Guerra Fría se soportó en una teoría creada dentro de cada bloque geopolítico para justificarla (Ibíd.). A su vez, generó un sistema de defensa que contemplaba el ataque preventivo y una carrera armamentista y de producción nuclear que buscaba mantener el equilibrio, a partir de la disuasión. En desarrollo de la misma, se estima se produjeron aproximadamente 130.000 armas de destrucción masiva, con un costo estimado en nueve (9) billones de dólares⁴¹ (Ruiz, 2006, pp. 9 – 11). En igual forma, se generó un sistema de espionaje y contraespionaje, se ampararon regímenes totalitarios en distintos lugares del planeta, se realizaron toda suerte de alianzas y se extendió la lógica de que para ser respetado se debía contar con armas nucleares o buenas alianzas (Ibíd.).

En América Latina, esta guerra se evidenció en la puja de las superpotencias por ejercer influencia en los países latinoamericanos, en apoyo a gobiernos o a grupos insurgentes, según el caso y en su incidencia en las políticas de seguridad nacional, entre otras (Ibíd.). Además, evidenciaba “(...) posiciones derivadas de un mundo pacífico y repartido por arriba, pero diferenciado y desgarrado por debajo” (Villarraga & Plazas, 1994, p. 28).

En Colombia, donde los gobiernos de los Estados Unidos han ejercido una influencia directa, la Guerra Fría incidió en la percepción negativa del comunismo, la izquierda y el Partido Comunista Colombiano, equivalentes a peligro, amenaza y enemigo interno, muy lejana de una perspectiva democrática y más constructiva (Rojas, 2008, p. 31), que incluso llevó a la ilegalización de este partido en 1955 (Pécaut, 2008). También, en la represión que se ejerció contra los líderes de las Guerrillas Comunistas, del Partido Comunista, los movimientos campesinos o las huelgas de los petroleros de entonces, mecanismo que no resolvió los conflictos, contribuyendo, por el contrario, a profundizarlos mediante la generación de los movimientos insurgentes y por ende, del conflicto interno armado. En este contexto no había espacio para el diálogo con el contradictor, la oposición y las movilizaciones populares generaban represión, no se contemplaba la resolución pacífica del incipiente conflicto y era improbable la profundización de la democracia desde la inclusión.

También se destaca en ese momento histórico, la incidencia de la revolución cubana de 1959 (Villarraga & Plazas, 1994, p. 28; Pizarro, 1986, p. 389; Pizarro, 1996) y la de la revolución china de 1949, específicamente con su postura de trabajar espacios por fuera de los bloques y el orden bipolar, delineados por la Guerra Fría (Villarraga & Plazas, 1994, p. 27).

2.2.2.2. Contexto Nacional

El contexto nacional del periodo en el que encuentra su origen el conflicto interno armado colombiano se caracterizó por acontecimientos de gran relevancia en la historia nacional, los cuales dejaron huella o impactaron de manera especial el conflicto en mención. Dentro de ellos: el periodo histórico conocido como “la violencia”, la política de paz del régimen militar de Rojas Pinilla, y el “Frente Nacional”.

☞ El periodo histórico conocido como “la violencia”

La modalidad conocida como “La violencia”, se ubica en el periodo comprendido entre 1948 y 1953, hunde sus raíces en el siglo XIX, en la confrontación política y violenta generada desde entonces entre los partidos tradicionales, Liberal y Conservador, por el acceso al poder político y representa la máxima expresión de esta confrontación.

41 Afirmación y estimativos de Mario López Martínez en el prólogo del libro de Ruiz Jiménez J. A., (2006), El desarme nuclear europeo (END). Movimiento social y diplomacia civil, Granada: Editorial Universidad de Granada.

“La violencia” encontró como chispa detonante el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán⁴² y la confrontación armada de ese momento se caracterizó por tener una dirección ideológica en los partidos políticos tradicionales y una dirección militar en cabeza del pueblo (Sánchez & Aguilera, 2001, p. 32). También por su dimensión de terror, que evidenciaba un propósito no solo de eliminar al contradictor, sino de hacerlo infringiéndole el mayor sufrimiento (Sánchez, 1995). Algunos analistas expresan al respecto: “La denominada violencia atravesaba la conciencia de la gente, traspasaba su vida con imágenes de horror y tragedia” (Villarraga & Plazas, 1994, p. 28). Estos rasgos particulares de “la violencia” explicarían las expresiones anárquicas, la fragmentación y el potencial desestabilizador de esta modalidad de violencia (Sánchez & Aguilera, 2001, p. 32).

Bajo la denominación de “la violencia” se expresaron diversos significados: la degradación que alcanzó la confrontación en términos de barbarie y crueldad; los procesos que la caracterizaron; la “Revolución” que representó para los campesinos organizados de los Llanos Orientales; y “Gran Sujeto Histórico exterior a los actores del conflicto” que generaba toda suerte de pérdidas familiares y patrimoniales, de acuerdo con la concepción de los campesinos del interior del país, evidenciada en expresiones como: (...) “la violencia me mató mi familia (...)”, “ (...) la violencia me quitó la tierra (...)” (Sánchez, 1995).

Este momento de la historia colombiana representó en sus inicios una insurrección con repercusión en casi la totalidad del territorio nacional. A comienzos de los cincuenta expresó un conflicto social generado en torno del agro, que enfrentó a campesinos expropiados con sectores dirigentes, incluso con quienes habían sido sus aliados en la fase inicial, como los líderes de los partidos tradicionales y los propietarios de la tierra; y en sus postrimerías enfrentó a resistencias campesinas en auge, con un Estado represivo, con dirigentes de los partidos tradicionales y con oportunistas de distintos sectores (Deas & Gaitán, F. 1995, pp. 131 y 132; Sánchez & Aguilera, 2001, p. 341; Pécaut, 2008, p. 29). Algunos consideran que fue esta una guerra civil, dado que “toda la población fue arrastrada, de un modo u otro, al conflicto entre dos partidos” (Pécaut, 2008, p. 29).

Otros se refieren a ella como una revolución, aunque realmente nunca lo fue, dado que las guerrillas de entonces, que hablaban de revolución, asumían su lucha como autodefensa y como levantamiento en armas contra el gobierno conservador excluyente y represor, pero sin albergar realmente una propuesta de transformación de las estructuras sociales y políticas (Ibíd., p. 31; Comisión de Estudios Sobre la Violencia, 1987, p. 35).

Esta modalidad de violencia dejó profunda huella en sus víctimas, en la institucionalidad política de este país, y a partir de la misma, generaría un cerramiento del sistema político con el “Frente Nacional”, y en la génesis de los movimientos insurgentes de las FARC y el ELN, tal como se ha hecho referencia en apartes anteriores de este capítulo.

☞ **El régimen militar del General Rojas Pinilla y su política de paz**

En junio de 1953, con la aquiescencia de buena parte de las élites y la dirigencia de los partidos tradicionales, asumió la presidencia de la República el General Gustavo Rojas Pinilla (Sánchez & Aguilera, 2001, p. 31; Pécaut, 2008, p. 31; Nasi, 2010, p. 101). Para entonces, este gobierno fue

percibido como la única alternativa de conciliación entre la dirigencia de los partidos tradicionales (Sánchez & Aguilera, 2001, p.333). Este régimen militar representa una de las pocas excepciones en un sistema político tradicionalmente identificado como democrático y que no ha registrado en su historia una tradición golpista ni de gobiernos militares.

En sus inicios, el gobierno de Rojas Pinilla presentó una política de paz expresada bajo el lema de: “no más sangre”, y centrada en la amnistía y desmovilización de los movimientos guerrilleros vigentes (Comisión de Estudios Sobre la Violencia, 1987, p. 39; Sánchez & Aguilera, 2001). Por entonces estas guerrillas ya no luchaban sólo por las banderas partidistas que generaron y dinamizaron la confrontación, a comienzos de “la violencia”.

Algunas de ellas, como las de los Llanos Orientales, habían hecho ruptura con las directivas del Partido Liberal y sus propuestas habían incorporado aspectos relacionados con la problemática agraria y con el reconocimiento de autonomía (Sánchez & Aguilera, 2001, pp. 342 - 349). Estas guerrillas se encontraban en auge, avanzaban en un proceso de unificación nacional y contaban con una significativa acogida entre los sectores campesinos (Ibíd.).

La amnistía ofrecida por ese gobierno cobijaba los delitos políticos cometidos con anterioridad al 1 de enero de 1953 (Ibíd.). Se consideraban como tales: aquellos cuyo móvil hubiese sido atacar al Gobierno, los que fueron producto de extralimitación en el apoyo o adhesión al Gobierno y los que se cometieron por aversión o sectarismo político (Ibíd., p. 333). Fueron destinatarios de esta amnistía, tanto las Guerrillas de entonces, como los miembros de la Fuerza Pública, (los distintos rangos militares).

Esa amnistía se caracterizó por: ser unilateral, dado que encontró su origen solo en la iniciativa del Gobierno Rojas; exigió el desarme y la desmovilización de las guerrillas; no otorgó a los guerrilleros la condición de interlocutores políticos ante el Estado; y sometió su aplicabilidad al Ejército (Comisión de Estudio Sobre la Violencia, 1987, pp. 35 – 37). También, porque esa amnistía no tenía por finalidad contribuir a la solución definitiva del conflicto generado entre las guerrillas de entonces y el régimen, sino regular la crisis y los efectos de la insubordinación (Sánchez & Aguilera, 2001, pp. 331 y 334).

Desde una perspectiva de construcción de paz, se cuenta con abundante evidencia histórica para afirmar que la política de paz de ese régimen logró un importante resultado en términos de desarme y desmovilización de un número significativo de guerrillas liberales (Ibíd., p. 333). No obstante, también dejó un precedente negativo para futuras negociaciones de paz, dado que la oferta del Gobierno de “perdón y olvido” de la amnistía en mención no se materializó (Ibíd.).

Algunos guerrilleros de alto rango que se desmovilizaron fueron retenidos, capturados y privados de la libertad; las peticiones formuladas por las Guerrillas como condiciones necesarias para su desmovilización, previas o al momento de la misma, fueron desatendidas por el Gobierno; y algunos comandantes guerrilleros de relevancia, como Guadalupe Salcedo, luego de su desmovilización fueron asesinados (Ibíd., pp. 334 – 356).

Por otra parte, la política de paz en mención también contribuyó a dinamizar la violencia de la época, dado que guerrilleros desmovilizados asumieron la condición de delatores o combatientes de los guerrilleros que no aceptaron la oferta de paz, dando continuidad al ciclo de violencia y reproduciéndola. También, porque durante ese gobierno, en el año de 1955 se ilegalizó el Partido Comunista Colombiano, lo cual evidenció violencia institucional en su modalidad de exclusión y cerramiento del sistema político (Ibíd.). A juicio de algunos analistas, fue también una política de paz muy marcada por lo militar, teniendo en cuenta la condición del jefe de Gobierno del momento,

42 Jorge Eliécer Gaitán fue un destacado líder, carismático y caudillista del Partido Liberal. Fracasó en su intento de llegar a la presidencia en el año 1946, aunque a partir de ese momento fue líder de su partido, contribuyó a la creación de organizaciones agrarias en la década de los 30 del siglo XX, a partir de 1945 generó una movilización populista sin precedentes.

que generó desde entonces el predominio de lo militar en las negociaciones de paz (Villarraga & Plazas, 1994, p. 28).

En forma ambigua y contradictoria, el Gobierno de Rojas Pinilla ofreció una política para la paz en términos de amnistía y desmovilización, pero al mismo tiempo ordenó el bombardeo de las denominadas “repúblicas independientes” como Marquetalia, y en 1955 dispuso la ilegalización del Partido Comunista.

☞ **El Frente Nacional: un remedio peor que la enfermedad que intento curar**

El “Frente Nacional” encontró su origen en el año de 1957, en el acuerdo que suscribieron las élites de los partidos tradicionales para reconciliarse, dejar atrás la violencia partidista y el régimen militar de Rojas Pinilla y retomar el poder político (Pécaut, 2008, p. 33).

El “Frente Nacional” materializó la fórmula diseñada para conjurar las incompatibilidades que generaron y llevaron a su máxima expresión la confrontación violenta interpartidista de mediados del siglo XX y que se estima generó 200.000 muertes (Nasi, 2010, p. 101). Sin dar respuesta a los conflictos sociales de entonces, su propuesta consistió en garantizar el acceso equitativo de los partidos mencionados y sus élites al poder político nacional, departamental y local y en todas las ramas del poder público, mediante la alternancia de unos y otros durante un periodo determinado. Sometido a Plebiscito en 1958, logró su aprobación con más del 90% de los votos y por una vigencia de 16 años⁴³, aunque de una u otra forma, logró mantenerse hasta 1986 (Pizarro, 1996, p. 117; Pécaut, 2008, pp. 32, 33; Nasi, 2010, p. 103).

La intencionalidad del “Frente Nacional” fue superar la violencia política partidista y dar estabilidad a las instituciones del régimen político establecido. No obstante, si bien logró poner fin al conflicto interpartidista, también fue generador de nuevas modalidades de violencia. Por una parte, violencia institucional materializada en cerramiento del sistema político o “democracia restringida”⁴⁴ (Comisión de Estudios Sobre la Violencia, 1987, p. 45; Leal, 1991; Ramírez, 1990; Pizarro, 1993; Deas & Gaitán, 1995, p. 154) o exclusión constitucional; y por la otra, nutrió una nueva modalidad de violencia política: el conflicto interno armado que enfrentaría a Guerrillas Revolucionarias con el Estado.

El “Frente Nacional” representó un cerramiento del sistema político o una restricción a la democracia por institucionalizar el bipartidismo, excluyendo de la participación política a partidos políticos distintos de los tradicionales, a quienes no se sentían representados en ellos, y a la oposición por vías democráticas (Leal, 1991; Pizarro, 1996, pp. 116, 117; Pécaut, 2008).

Por este motivo contribuyó por un lado a alimentar, en algunos, la convicción de que los cambios y las transformaciones sociales largamente esperados o considerados necesarios, no serían posibles por vías democráticas y por ende, pacíficas. Por el otro, provocó el resentimiento de quienes se sintieron excluidos del sistema político.

También, porque consagró el “Estado de Sitio”⁴⁵, el fortalecimiento excesivo de la rama ejecutiva del poder público y desestimuló la participación política y social (Comisión de Estudios

43 El Frente Nacional debía durar de 1958 a 1974, aunque en la práctica se prolongó hasta mediados de los ochenta.

44 Denominación que emplea la Comisión de Estudios Sobre la Violencia para referirse a ese momento de la historia nacional.

45 El “Estado de Sitio” fue un estado de excepción consagrado en la Constitución Política de 1986, que otorgaba poderes excepcionales al Presidente de la República y le permitía suspender temporalmente garantías constitucionales para conjurar situaciones relacionadas con graves alteraciones del orden público. También fue calificado como dictadura constitucional, dado que se recurrió al mismo en forma permanente.

Sobre la Violencia, 1987, pp. 45, 46). No obstante, en una fase final del “Frente Nacional”, se dio una apertura del mismo y el Partido Comunista Colombiano recobró su legitimidad, aunque solo pudo participar en la contienda política electoral hasta la finalización del mismo (Pécaut, 2008, p. 34). Estas características del “Frente Nacional”, han sido aducidas como factores que favorecieron o propiciaron la generación de movimientos insurgentes y la expresión permanente durante dicho periodo, del conflicto interno armado colombiano.

2.3. Historia reciente del conflicto armado colombiano

La historia reciente del conflicto armado de este país, abarca en este capítulo, desde la emergencia de las guerrillas de primera generación hasta la actualidad. Nos remite a un acumulado de acontecimientos significativos, que han caracterizado o incidido en el proceso de emergencia y consolidación de los actores del conflicto armado y que han dinamizado el desarrollo de este conflicto, por más de medio siglo. En ellos se evidencian momentos de crisis y resurgimiento de los actores del mismo, surgimiento de otros actores armados, expansión, capacidad ofensiva y retaguardia de la insurgencia, intentos de negociaciones de paz, parciales alcances en las mismas, pero al mismo tiempo, importantes acumulados, cambios estratégicos del conflicto y una característica propia de los conflictos armados prolongados: la capacidad de los actores del mismo para adaptarse a los cambios, escalar aún más la confrontación y darle continuidad en el tiempo.

Este aparte se centrará en el proceso de desarrollo o evolución del conflicto armado colombiano, sus principales características y los posibles escenarios de su resolución.

2.4. Desarrollo y consolidación del conflicto armado colombiano

La evolución de este conflicto puede explicarse a través de las siguientes fases: emergencia del conflicto armado, periodo comprendido entre 1948 y 1966; incipiente consolidación de actores armados y emergencia de expresiones del movimiento social, de 1966 a 1980; profundización del conflicto armado, negociaciones de paz, y empoderamiento pacifista de expresiones de la sociedad civil por la paz, de 1980 al año 2002; cambio en escenario estratégico del conflicto armado, negación del conflicto, paz negativa y desmovilización de las autodefensas o paramilitares, de 2002 a 2008.

2.4.1. Primera fase: emergencia del conflicto armado (1948 – 1966)

Se caracterizó por el surgimiento de Guerrillas Revolucionarias que deciden enfrentar al Estado para tomarse el poder, dando origen al conflicto armado interno de este país. En esta fase se registró la transición de Guerrillas Partidistas y de Autodefensa a las revolucionarias; y de una violencia política partidista a un conflicto interno armado.

En Colombia se había evidenciado una experiencia previa de guerrillas, frente a las revolucionarias que emergieron en América Latina entre las décadas de los cincuenta y los sesenta del siglo XX (Pizarro, 1996, p. 21). Las guerrillas en este país se habían hecho visibles desde el siglo XIX, a lo largo de la confrontación política partidista, hasta el surgimiento del conflicto armado en mención (Ibíd.). Durante los enfrentamientos armados de los partidos políticos tradicionales, se concebían como guerrillas, los grupos armados convocados bajo el mando de dirigentes del partido tradicional en oposición, que se alzaban contra el gobierno regional o nacional del partido adversario, en una lucha por el poder político; y durante “la violencia”, por la necesidad de defensa (Sánchez, Aguilera, 329 y 330). En ese contexto, se habla de guerrillas en las guerras civiles del siglo XIX, durante “la guerra de los mil días”, con la cual finalizó esa centuria, durante el periodo conocido como “la violencia”, y a partir del surgimiento del conflicto referido (Ibíd.).

Esas confrontaciones armadas enfrentaban a las élites de los partidos mencionados y terminaban en pactos o acuerdos de paz entre las mismas, en los que se garantizaba la participación política del opositor, representando la máxima expresión de los mismos, los que dieron origen al “Frente Nacional”. No obstante, las Guerrillas Revolucionarias que surgieron después, en la década de los sesenta, representaron núcleos armados diferentes, pues contaban con lineamiento ideológico y operaban con la intencionalidad de arrebatar el poder político al Estado. Su propuesta no se centraba en su inclusión en el poder político, sino en la sustitución del mismo (Comisión de Estudios Sobre la Violencia, 1987, p. 35)

En este aparte es pertinente tener en cuenta e incorporar aportes académicos en torno de la distinción entre guerra civil y conflicto armado. Coinciden amplios sectores académicos en torno de la definición de guerra civil: “(...) una violencia a gran escala, dentro de un Estado o territorio geográfico reconocido, entre dos o más grupos organizados, uno de los cuales, al menos corresponde al gobierno de ese Estado (...)” (Chernick, 2008, p. 21); y que se haya registrado anualmente más de 1.000 muertes⁴⁶ en combate (Ibíd., p. 38).

Respecto al conflicto armado interno, en forma generalizada se ha adoptado la definición consagrada en el Protocolo II, adicional a los Convenios de Ginebra: “(...) dos o más grupos armados organizados dentro de un Estado signatario se enfrentan militarmente y uno de ellos son las fuerzas armadas del Estado formalmente constituido (Ibíd., pp. 36, 37). Al igual que en la categoría académica anterior, la Universidad de Uppsala, ha aportado criterios diferenciadores entre conflicto armado menor, intermedio y mayor⁴⁷. Se considera que una confrontación armada es un conflicto armado mayor, cuando ha acumulado en el transcurso del conflicto más de 1.000 muertes en combate y menos de 1.000 por año (Ibíd., pp. 21, 38). En concepto de Marc Chernick, en la mayor parte de las décadas de los 40 y 50, y cada año, a partir de mediados de los 80, Colombia ha registrado una guerra civil, pero por su acumulado en 60 años, esta violencia puede ser definida como un conflicto armado mayor (Ibíd.).

2.4.2. Segunda fase. Incipiente consolidación de actores armados y aparición de expresiones de movimiento social (1966 – 1980)

Se caracterizó por la capacidad de los movimientos insurgentes de primera generación, para superar las dificultades propias del momento de su surgimiento y el impacto de operaciones de gran relevancia propinadas por la Fuerza Pública, para recuperarse y reorganizarse, haciendo evidente una incipiente consolidación (Pizarro, 1986, pp. 396 – 397). También por la aparición de expresiones significativas de movimiento social⁴⁸, que incidieron en el desarrollo del conflicto armado en mención y en el desarrollo posterior de escenarios de construcción de paz en dimensión “de abajo hacia arriba”⁴⁹.

En un primer momento, los movimientos insurgentes de primera generación asumieron, en el caso de las FARC, la dificultad que implicó la transición de tácticas de autodefensa a tácticas de guerra de guerrillas, la conformación de destacamentos, la interpretación de la comandancia de

los mandatos de la segunda conferencia, la falta de conocimientos sobre la concepción de guerrilla móvil, la carencia de disciplina de los mandos y la ausencia de una economía de guerra sólida y de finanzas claras (Medina, 2008, pp. 123, 124). Respecto del ELN, las propias del momento de emergencia: carencia o insuficiencia de armas, experiencia, adiestramiento y de recursos para su sostenimiento, y en febrero de 1966, la muerte en combate de Camilo Torres, figura emblemática de este actor armado (Medina, 1996, pp. 38, 72 - 75). Luego, entre mediados de los sesenta y el primer quinquenio de los setenta, la ofensiva exitosa de la Fuerza Pública sobre los incipientes movimientos insurgentes en mención, que los llevaron casi hasta su total aniquilación: Anorí, entre 1973 y 1974, respecto del ELN; los cercos militares al EPL entre 1967 y 1969⁵⁰, y el ataque a las FARC entre 1966 y 1968, en el Quindío, que impactó a casi la totalidad de las unidades de este actor armado, en ese momento bajo el mando de Ciro Trujillo, dejando como resultado la muerte de varios combatientes, la detención de otros y la pérdida del setenta por ciento de las armas⁵¹ (Pizarro, 1986, p. 396; Pécaut, 2008, pp. 42, 45; Medina, 2008, p. 124). Se agregaron a estas dificultades, las divisiones internas y los radicalismos, que representaron nuevos factores de crisis de la insurgencia (Pizarro, 1986; Pécaut, 2008; Medina, 2008).

La superación por parte de los movimientos insurgentes en mención, del impacto de las crisis mencionadas y especialmente de la ofensiva militar de la Fuerza Pública y casi su aniquilamiento, mediante la adopción de diversas estrategias políticas y militares⁵², representó el comienzo de su consolidación. En 1973 emergió el movimiento M - 19, con el lema: “*Con el pueblo, con las armas, al poder*” (Patiño & Grave, García – Durán, (Et Al), 2009, p. 98), con una propuesta de acción novedosa y llamativa y un ámbito de operación no solo rural, sino también urbano (Pizarro, 1986).

Durante esta fase también se registró el surgimiento de movimientos sociales importantes como la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos –ANUC- y el Consejo Regional Indígena del Cauca –CRIC-. La primera movilizó la organización campesina en el país; y la segunda generó el movimiento indígena en Colombia. Estas organizaciones comenzaron a evidenciar el poder transformador de las acciones colectivas de sectores de base social, en esos casos, campesinas e indígenas y su capacidad de resistencia, que en el caso de los indígenas se nutría de su resistencia histórica⁵³ y milenaria (Hernández, 2004, 2006, 2010). A su vez, representaron el comienzo y el desarrollo de un pensamiento político y unas formas organizativas propias, que se prolongarían en el tiempo y generarían en el largo proceso de su consolidación, iniciativas que hoy se reconocen como escenarios de construcción de paz, en dimensión “de abajo hacia arriba”, apropiando la estructura propuesta por Lederach⁵⁴ (Hernández, 2010).

En sus inicios, estas organizaciones no escaparon de la estigmatización, la represión y la violencia. En el caso específico del CRIC, su bandera de lucha de recuperación del territorio

50 Que dejaron a este actor armado solo con un destacamento y desintegradas las Juntas Patrióticas que había impulsado.

51 Afirma el analista en mención, que Jacobo Arenas manifestó, después, refiriéndose a ese operativo, que en ese momento las FARC habían perdido muchos hombres y el setenta por ciento de sus armas. Para finales de los setenta, a juicio de la misma fuente de información, las FARC contaban solo con escasos nueve (9) frentes y muy desiguales.

52 En el caso de las FARC, se realiza la tercera conferencia, considerada como el proceso de refundación de este actor armado. Dentro de la misma, evalúan la situación general después de la ofensiva militar de las Fuerzas Armadas de Colombia, definen un plan de recomposición política y territorial, y adoptan la estrategia de crear Frentes de guerra. Se destaca la “operación Sonora” desarrollada por Marulanda para evidenciar las posibilidades de subsistencia de la guerrilla móvil en la cordillera central. Ver, Medina Gallego C., (2008), FARC – EP. Notas para una historia política 1958 – 2008, Bogotá: Printed in Colombia, P. 124 y 125.

53 La resistencia histórica de los indígenas del Cauca comprende tanto la resistencia con uso de violencia como la que no admite el recurso a la misma. Debe tenerse en cuenta que los indígenas en mención han manifestado que solo han admitido la resistencia con recurso a la violencia como producto de una necesidad extrema de defensa, ya que sus cosmovisiones son pacíficas, en la medida en que reconocen y protegen el valor de la vida y la convivencia armónica. Ver: Hernández Delgado E., (2004), *Resistencia civil artesana de paz. Experiencias indígenas, atredescendientes y campesinas*, Bogotá: Editorial Universidad Javeriana.

54 Ver: Lederach J. P. (1998), *Construyendo la paz: reconciliación sostenible en sociedades divididas*

46 Importantes y reconocidos estudios de Uppsala han ofrecido criterios muy interesantes para distinguir guerra civil, conflicto armado menor, conflicto armado intermedio, y conflicto armado mayor. Ver: Chernick M., (2008), *Acuerdo posible. Solución negociada del conflicto armado colombiano*, Bogotá: Ediciones Aurora.

47 Según estos estudios, un conflicto armado es menor si ha generado por lo menos 25 muertes anuales en combate y al menos 1.000 durante todo el conflicto; y el conflicto armado es mayor cuando registra más de 1.000 muertes en combate durante todo el conflicto y al menos 1000 muertes al año.

48 Es el caso de la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos –ANUC-, el Consejo Regional Indígena del Cauca, y diversas organizaciones sindicales y estudiantiles.

49 Me refiero a experiencias de resistencia civil de los pueblos indígenas del Cauca, de comunidades negras y campesinas, que surgen durante la década de los ochenta del siglo XX.

ancestral, generó la respuesta violenta de los poseedores de las mismas, su alianza con sectores de la institucionalidad, y la emergencia de Autodefensas conocidas como “pájaros” (Hernández, 2004). A su vez, esta violencia implicó para los indígenas una necesidad extrema de defensa, a la que respondieron con la conformación de una Autodefensa Indígena, que luego, a mediados de los ochenta, se convertiría en el Movimiento Armado Quintín Lame – MAQL- (Ibíd.).

En el caso de la ANUC, algunas vertientes internas veían con simpatía la transformación de la realidad por la vía armada e incluso sostenían algunas relaciones clandestinas con el EPL⁵⁵. Si bien los movimientos sociales pueden admitir en algunos momentos, por diversas razones, el uso a la violencia, el proceso del CRIC, como se verá en uno de los capítulos de este libro, desde los ochenta en el orden local y desde los noventa, en su ámbito regional, fue consolidando en forma generalizada una propuesta y una práctica noviolenta, que lo ha identificado como una valiosa iniciativa de paz de base social (Ibíd.).

2.4.3. Tercera fase. Profundización del conflicto armado, negociaciones de paz y empoderamiento pacifista de iniciativas de la sociedad civil (1980 al 2002)

Esta fase se caracterizó porque en ella se expresaron acontecimientos directamente relacionados con la profundización del conflicto armado y al mismo tiempo, iniciativas y hechos vinculados con la gestión pacífica del mismo y la construcción de la paz.

La profundización del conflicto en mención se evidenció en la consolidación y expansión de la insurgencia (Pizarro, 1986; Pécaut, 2008), su proliferación con el surgimiento de nuevas guerrillas⁵⁶ (Ibíd.) y el desarrollo por parte de este actor armado de una importante capacidad ofensiva⁵⁷. También, por la aparición, expansión y articulación de grupos de Autodefensa; el terrorismo del narcotráfico y el ataque del Gobierno Gaviria a “Casa verde”, cuartel general de las FARC, que desató la capacidad ofensiva de las FARC (Arteta, 2008, pp. 46 – 49). El escalamiento del conflicto armado fue la resultante de ese contexto de disputa entre diversos actores armados y de ataques militares que generaron una mayor reacción armada.

Respecto de la resolución pacífica del conflicto en referencia, en esta fase se registraron valiosos intentos de negociaciones de paz entre el Estado y la insurgencia, que plantearon por primera vez en este país, la posibilidad de solución negociada del mismo. En 1980 se registraron unos primeros acuerdos con fines humanitarios, finalizando el gobierno de Turbay Ayala, en el marco de la liberación de las personas retenidas por el M – 19, durante la toma a la Embajada de República Dominicana (Chernick, 2008, p. 26). Luego, en 1982, durante la presidencia de Belisario Betancur, el primer proceso de negociaciones de paz propuesto por un gobierno para resolver el conflicto en mención, que alcanzó logros importantes⁵⁸, aunque no definitivos y que ofreció una nueva conceptualización, tanto del conflicto como de su solución (Villarraga, 2008, pp. 57, 58; Bejarano, 2010, p. 61).

Después, vendrían las efectuadas en el gobierno de Virgilio Barco, que en 1990 lograron un acuerdo de paz con el M -19 (Patiño, Grave, (et al), 2009, p. 104); las realizadas durante el

gobierno del presidente César Gaviria, que en 1991 logró acuerdos de paz con el PRT, el EPL y el MAQL (García – Durán, 2011, p. 102); las efectuadas, durante el gobierno de Ernesto Samper, que lograron un acuerdo humanitario con las FARC en Remolinos del Caguán para la liberación de 61 militares retenidos en la toma a las Delicias (Ríos, 2009, p. 34); las realizadas durante el gobierno de Andrés Pastrana, que lograron en 2000, dos acuerdos con el ELN y cuatro acuerdos con las FARC, uno de ellos de carácter humanitario (Villarraga, 2009, pp. 178, 179, 223, 247). Finalmente, las negociaciones realizadas en el gobierno de Álvaro Uribe con las Autodefensas y/o Paramilitares, que lograron en 2003 un acuerdo para iniciar negociaciones con este actor armado (Durán, 2011, p. 103). Hoy todas ellas representan un importante acumulado en gestión y resolución pacífica del conflicto armado colombiano y en construcción de paz. Serán abordadas con mayor profundidad en el capítulo siguiente, relacionado con el contexto de construcción de paz en este país.

Se destaca también durante esta fase, el empoderamiento pacifista de iniciativas de la sociedad civil por la paz y el surgimiento de espacios que comienzan a visibilizar su creciente protagonismo y su opción para convertirse en una tercera parte en futuras negociaciones de paz, y en una tercera vía en el proceso de construcción de paz. Este empoderamiento se evidenció de muchas maneras: el surgimiento a lo largo y ancho del país, de diversas iniciativas civiles de paz de base social⁵⁹, especialmente indígenas, afrodescendientes, campesinas, de mujeres, de jóvenes y víctimas, en sus modalidades de resistencias para la paz⁶⁰ y asambleas municipales constituyentes (Hernández, 2004, 2009); el proceso que hizo posible la Asamblea Nacional Constituyente; y experiencias nacionales como la del “Mandato ciudadano por la paz”, impulsada por Redepaz, que alcanzó en 1997 una votación de diez millones de personas a favor del mismo. A ellas se agregaron, las que surgieron y se dinamizaron en el marco de las negociaciones de paz realizadas durante esta fase, como “Las Comisiones de paz”, los “Espacios de Veeduría”, y “Las Comisiones de diálogo”, las “Comisiones de convivencia democrática”, y “Las Comisiones de notables”, a las que me referiré en forma más detallada en el capítulo siguiente⁶¹.

2.4.4. Cuarta fase. Cambio en escenario estratégico del conflicto armado, negociación, paz negativa y desmovilización de las autodefensas (2002 al 2008).

Con la terminación de las negociaciones de paz del Caguán, sin los resultados esperados y en un contexto generalizado de frustración (Chernick, 2008, p. 28; Pécaut, 2008, p. 61; Rangel, 2008, pp. 19, 20; Arteta, 2008, p. 124; Bejarano, 2010, p. 64)), se evidenció no solo un cambio de gobierno, sino el inicio de una nueva etapa en el desarrollo de conflicto armado en mención, que pronto registró significativas transformaciones en el escenario de la confrontación armada y el de la construcción de la paz (Chernick, 2008; Arteta, 2008; Rangel, 2008, p. 0; Medina, 2010; García – Duran, 2010; Corporación Nuevo Arco Iris, 2010).

Se hizo visible un énfasis por parte del Gobierno en la solución militar del conflicto referido y una tendencia generalizada de distintos sectores de opinión afectos a la misma (Arteta, 2008, p.

55 Información suministrada en entrevista con Álvaro Villarraga, durante el trabajo de campo realizado.

56 Como el MAQL, el PRT, ADO y Patria Libre

57 En esta fase se registraron los mayores ataques militares de la insurgencia a las Fuerzas Armadas de Colombia -FFAA-: las Delicias, Patascoy, Miraflores, Mitú, Coreguage y Teteyé. A ellos se agrega el creciente número de secuestros, los ataques a infraestructura, los frecuentes retenes y la presencia de este actor armado en un importante número de municipios del país, entre otros.

58 Como el Acuerdo de tregua y diálogo nacional con el M – 19 y el EPL, el Acuerdo de la Uribe con las FARC, la participación en el proceso de negociaciones de paz, de los movimientos insurgentes del país en ese momento, con excepción del ELN.

59 Las iniciativas de paz de base social pueden ser comprendidas como: “escenarios de construcción de paz desde abajo, generadores de unas paces imperfectas o inacabadas, construidas desde el empoderamiento pacifista de pueblos, comunidades y sectores poblacionales que asumen y transforman la realidad desde los valores de sus culturas y sus capacidades, y sus respuestas noviolentas al desafío de apremiantes necesidades impuestas por las violencias, en contextos geográficos determinados”. Ver: Hernández Delgado E. (2008). La paz imperfecta que construyen las iniciativas de paz de base social en Colombia, en: Salamanca M. E., (Coord.), (2008). Las prácticas de la resolución de conflictos en América Latina, Bilbao: Editorial Universidad de Deusto.

60 La resistencia para la paz puede ser comprendida como: “Las resistencias civiles de Colombia porque son una propuesta de vida y dignidad, por el valor ético de sus opciones, sus auténticos procesos, sus métodos pacíficos y los logros alcanzados, porque evidencian que en ellas se hace realidad el “amanecer de la palabra” o la palabra que se hace realidad en el obrar, dado que en su largo caminar ellas han soñado, propuesto y construido en forma perfectible la paz”. Ver: Hernández Delgado E. (2008). *Resistencias para la paz en Colombia. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas*, Tesina para DEA, Universidad de Granada.

61 Información recogida de la entrevista realizada a Álvaro Villarraga, durante el trabajo de campo.

42; García – Durán, 2010; Pécaut, 2008, p. 65). Se generó también una polarización en torno de la paz, la solución negociada del conflicto interno armado y los constructores de paz, se destinaron importantes recursos para el fortalecimiento de la Fuerza Pública que, en consideración de Daniel Pécaut, colocaron este gasto militar dentro de los más altos del mundo (Pécaut, 2008, p. 65), se abrió paso un enfoque de paz negativa, y se registraron negociaciones con las Autodefensas.

Desde que asumió el poder en 2002, Álvaro Uribe inició el desarrollo de su política de Seguridad Democrática, que se caracterizó por un énfasis en el componente militar de la misma, una mano dura en el tratamiento a la insurgencia y la recuperación de la soberanía y el control en todo el territorio nacional (Rangel, 2008, p. 14; Bejarano, 2010). Para ello contó con un periodo amplio, dado que su reelección extendió su mandato por 8 años. Ese gobierno introdujo cambios en las directrices para adelantar negociaciones de paz con grupos armados insurgentes, que distaban de las adoptadas por sus antecesores.

En ese sentido, no representó una prioridad para ese gobierno realizar negociaciones de paz con la insurgencia (Chernick, 2008, p. 30; Bejarano, 2010, p. 25); endureció las exigencias para el inicio de negociaciones de paz: cese de hostilidades previo e incondicional, concentración de combatiente en zonas determinadas, veeduría internacional, una agenda restringida a condiciones de reinserción y garantías de seguridad, y no se desmilitarizaría ninguna zona para la realización de los diálogos (Rangel, 2008, pp. 15, 16; Bejarano, 2010). No obstante, antes de su reelección, las flexibilizó un poco al admitir la posibilidad de negociación de agenda política, al iniciar contactos, tanto con el ELN como con las FARC, que finalmente no lograron concretarse (Ibíd.).

Por entonces, fue cuestionado el carácter de las “negociaciones de paz” realizadas entre el Gobierno y las Autodefensas o Paramilitares, bajo la consideración de que este actor del conflicto armado no había tomado las armas para enfrentar al Estado, sino para defenderlo o suplir la carencia o insuficiencia de seguridad en el mismo y porque no existía ningún precedente internacional de negociaciones de paz entre un Estado y sus partidarios, dado que “por definición, la paz supone negociaciones con grupos armados en oposición” (Chernick, 2008, pp. 30, 31).

Independientemente de esta discusión, las negociaciones con este actor armado tuvieron alcances inmediatos: la desmovilización de aproximadamente 32.000⁶² integrantes de las Autodefensas y la entrega de 18.000 armas por parte de los mismos (Rangel, 2008, p. 15; Chernick, 2008, p. 32; Pécaut, 2008, p. 65), importantes jefes paramilitares en las cárceles (Gustavo Duncan, 2010, p. 410), y la disminución de las masacres y de la intensidad del conflicto en mención (Pécaut, 2008, 65); aunque en algunas zonas del país se denunciaba la presencia activa de este actor armado, mediante la generación nuevos grupos paramilitares⁶³, denominados: “Águilas Negras”, “Águilas Doradas”, “Power Rangers”, y “Organización Nueva Generación”, entre otros (Pécaut, 2008; Gustavo Duncan, 2010, 398). En igual forma, se miraron con reserva los alcances de estas negociaciones en el futuro, en términos de desmonte total de las estructuras de ese actor armado; aunque se reconoció la importancia de las mismas al lograr la desmovilización de una buena parte de combatientes de este actor armado, y por superar un escollo para futuras negociaciones de paz con la insurgencia (Chernick, 2008; Arteta, 2008, pp. 115, 116).

En coherencia con la política planteada, en el Gobierno de Uribe se negó la existencia de un conflicto armado en Colombia y se hizo referencia a los acontecimientos relacionados con el mismo como “amenaza terrorista”, siguiendo la orientación trazada por el gobierno norteamericano de “guerra global contra el terrorismo” (Chernick, 2008, p. 34). Esta postura también evidenció el

desinterés de ese gobierno por la solución negociada del conflicto armado, dado que la búsqueda de la paz frente al mismo vuelve indispensable el reconocimiento del adversario (Ibíd., p. 39)

Durante los ocho años del Gobierno Uribe se profundizó la política de modernización y fortalecimiento de la Fuerza Pública, iniciada en el gobierno de Andrés Pastrana (Arteta, 2008, pp. 93, 94; Rangel, 2008, pp. 20, 21; Pécaut, 2008, p. 62; Corporación Arco Iris, 2010, p. 14). Ella colocó el énfasis en diversos aspectos: actuación coordinada de todas sus fuerzas, profesionalización de la Fuerza Pública⁶⁴, inteligencia militar de combate, capacidad de combate aéreo, dotación de instrumentos para la guerra, incremento del pie de fuerza militar, comunicaciones y creación de redes de informantes, entre otras (Corporación Nuevo Arco Iris, 2010). Los logros de esta modernización se reflejaron después en los exitosos operativos militares ejecutados por la Fuerza Pública contra la insurgencia, principalmente los orientados hacia miembros del Secretariado de las FARC y la liberación de rehenes, dentro de la estrategia de “Violencia diluida”⁶⁵, tal como ocurrió con las operaciones: “Fénix”⁶⁶ y “Jaque”⁶⁷ en 2008 (Ibíd., p. 11), y como ocurriría después, en el Gobierno de Juan Manuel Santos, con las operaciones “Sodoma”⁶⁸ y “Camaleón”⁶⁹ en 2010, y “Odiseo”⁷⁰, en 2011. En todas ellas se hizo evidente la incidencia de la movilidad aérea, la inteligencia militar, la infiltración a la insurgencia, y la tecnología de guerra (Ibíd.).

La modernización de la Fuerza Pública, aunada a exitosos operativos militares contra la insurgencia, los altos niveles⁷¹ de aceptación del presidente de entonces (Pécaut, 2008, p. 63) y la manifestación de simpatía de amplios sectores de opinión con la solución militar del conflicto armado, lograron lo impensable, por lo menos durante la década de los noventa: evidenciar que la insurgencia no era invencible, que registraba signos de debilitamiento, que había perdido legitimidad en amplios sectores de opinión y principalmente, que se había dado un cambio estratégico en el conflicto en mención y en la correlación de fuerzas dentro del mismo, a favor de la Fuerza Pública y en detrimento de la insurgencia (Rangel, 2008, p. 20).

El cambio de correlación de fuerzas se hizo evidente, respecto de la insurgencia, en distintos acontecimientos: la pérdida de presencia territorial de este actor armado, dado que el número de municipios donde realizaban ataques a la Fuerza Pública se redujo en un 45%, y de zonas estratégicas en Cundinamarca (Ibíd., p. 25); la falta de capacidad para sorprender a la Fuerza Pública; la limitación de su movilidad, incluso en áreas de retaguardia estratégica; el desmantelamiento de sus redes urbanas; la limitación de su capacidad para concentración de tropas y poder de fuego (Ibíd., pp. 21, 23) y los reveses militares que desde 2001 comenzó a soportar la estrategia de los “grandes contingentes de tropa”, creada en 1995 por el comandante Víctor Julio Suárez, conocido por sus alias de ‘Jorge Briceño’ o ‘Mono Jojoy’, a cargo del Bloque Oriental, y con la que había realizado exitosos operativos militares contra la Fuerza Pública, como los del Billar, Mitú, Miraflores y la Uribe (Corporación Nuevo Arco Iris, 2010, p. 17).

Esta estrategia del Bloque Oriental de las FARC fue debilitándose, principalmente por la superioridad de la Fuerza Aérea, la inteligencia militar, la red de cooperantes, y porque no adoptó los

64 Según estimativo de la Corporación Nuevo Arco Iris, en 2010 la Fuerza Pública contaba con 89.918 soldados profesionales, mientras que en el 2002 tenía solo 21.908.

65 Esta estrategia busca que la muerte paulatina de los altos mandos de la insurgencia lleve a la fragmentación y bandolerización de este actor armado. Ver: Arco Iris – Observatorio del conflicto armado, (2010), Balance de las FARC después de Jojoy y los nuevos carteles del narcotráfico, documento sin publicar.

66 Por la cual se dio muerte en Ecuador a Edgar Devia, alias ‘Raúl Reyes’, comandante del Secretariado de las FARC.

67 En la que fueron liberados 14 secuestrados en poder de las FARC, entre ellos, Ingrid Betancur, los soldados norteamericanos y algunos soldados y policías colombianos.

68 En la que se abatió a Víctor Julio Suárez, alias ‘Mono Jojoy’, comandante del Secretariado de la Farc.

69 En la que fueron rescatados unos soldados y policías retenidos por las FARC, entre ellos, el General Luis Mendieta.

70 En la que fue abatido Guillermo León Sáez, conocido con el alias de ‘Alfonso Cano’, comandante máximo de las FARC.

71 Que nunca bajaron del 60% y en algunos momentos alcanzaron el 80%.

62 Señala el analista Rangel, que de 16.000 de los 32.000 desmovilizados de las Autodefensas eran combatientes.

63 Estimaba Pécaut en 2008, que esos nuevos grupos paramilitares contaban ya con 8.000 combatientes.

cambios necesarios para hacer frente a lo que estaba ocurriendo en el teatro de operaciones (Ibíd.). Evidencia esta realidad, el contingente de 800 combatientes, ubicados en un área de 2 kilómetros a la redonda, que acompañaba a Jojoy en el 2010, cuando murió (Ibíd.).

También se identifican como factores de debilidad de la insurgencia: la disminución de los ingresos de las FARC, estimada en 40%, y como consecuencia de esta, su imposibilidad para ejecutar su plan estratégico (Rangel, 2008, p. 23). Esta pérdida económica fue resultado de diversos factores: buena parte de las ganancias del narcotráfico que canalizaban las FARC comenzaron a ingresar a los carteles de México, la muerte del “Negro Acacio”, y la disminución de los secuestros anuales, estimada en 90%, al pasar de 998 a 75 (Ibíd.).

Los cambios mencionados alentaron en el gobierno de entonces y en diversos sectores de opinión, la convicción de que era posible la solución militar del conflicto en mención, mediante la derrota del adversario, y así se abrió campo el enfoque de la paz negativa⁷², dado que se generalizó la comprensión de la paz como ausencia de conflicto armado y silenciar de fusiles. Esta postura se expresó en una mayor militarización, énfasis en la desmovilización, mayores recursos para la confrontación armada, negación del conflicto interno armado, deslegitimación de las iniciativas de paz de la sociedad civil por la paz, y cierre de alternativas para la solución negociada del conflicto, entre otras.

La política de seguridad democrática evidenció importantes logros, al registrar durante seis años consecutivos el descenso de algunos indicadores de violencia: secuestros, municipios bajo influencia del conflicto armado, acciones bélicas y muertes en combate, entre otras (Rangel, 2008; Pécaut, 2008; García, 2010, pp. 252 - 256). No obstante, durante los últimos dos años del mandato de Uribe Vélez, algunos de estos indicadores mantenían rangos aún altos y otros registraron incrementos: Al final de su gobierno se hizo evidente que la vía militar no había logrado la solución definitiva del conflicto armado de este país, que la insurgencia no había sido derrotada militarmente y que el conflicto en mención registraba una importante cobertura nacional (García, 2010, pp. 252 – 256).

⁷² El enfoque de la paz negativa, surge en la década de los cuarenta del siglo XX, en tiempos de la Segunda Guerra Mundial. Respondiendo a las preocupaciones y urgencias de ese momento histórico determinado, centrado en la prevención de las guerras y de su repetición, se consideró entonces que la paz significaba ausencia de guerra. Si bien la ausencia de guerras o conflictos armados constituye un aspecto importante para la paz, no alberga todos sus significados, dado que la paz es mucho más que ausencia de guerra.

Tabla 1. Indicadores de violencia durante el gobierno de Uribe Vélez (2002 – 2008)

Indicadores	2002		2004		2007	
	Fuentes oficiales ⁷³	Fuentes no Oficiales ⁷⁴	Fuentes oficiales	Fuentes no Oficiales	Fuentes oficiales	Fuentes no oficiales
Secuestros	2986	2882	1441	1440	521	231
Masacres	680		259		128	
Desplazamiento Forzado	379.289	412.553	155.184	287.581	184.343	305.966
Violaciones a DDHH		783		2721		1871
Infracciones al DIH		1550		2218		1496
Acciones Bélicas		1450		895		
Municipios afectados por el conflicto armado		498		287		293
Falsos Positivos		39		122		355

2.5. Caracterización del conflicto armado colombiano

Una mirada integral del conflicto armado colombiano, desde sus orígenes hasta su historia reciente, permite identificar unos rasgos sobresalientes del mismo, que le otorgan características propias:

☞ Es un conflicto complejo

La complejidad hace alusión, de un lado, a realidades inmersas “(...) en una trama de circunstancias y relaciones, difíciles de comprender”; y del otro, “(...) nos recuerda nuestras limitaciones como humanos para poder comprender y explicarlo todo” (Muñoz, Herrera, Molina, Sánchez, 2005, p. 41). Desde esta comprensión de la complejidad, se caracteriza el conflicto armado colombiano como complejo.

La complejidad del conflicto en mención se evidencia de muchas maneras: representa una modalidad de violencia que se interrelaciona y retroalimenta con otras violencias: la delincuencia organizada, el narcotráfico, la intrafamiliar y algunas expresiones de violencia estructural, entre otras (Comisión de Estudios Sobre la Violencia, 1987, p. 17). También, porque es multicausal, al encontrar su origen en diversas causas: cerramiento del sistema político, violencias estructurales de pobreza, exclusión y cultura autoritaria (Ibíd.), decisión subjetiva de quienes generan, integran y dinamizan los movimientos armados, e incidencia del triunfo de la revolución cubana, entre otras (Pizarro, 1996, pp. 21 – 27); y porque involucra distintos actores armados: movimientos insurgentes de primera y segunda generación, grupos de Autodefensa o Paramilitares de los ochenta, la integración de buena parte de los mismos en las Autodefensas Unidas de Colombia y

⁷³ Las fuentes oficiales fueron tomadas del observatorio de la Presidencia de la República

<http://www.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones> y de la Revista Criminalidad de la Policía Nacional
⁷⁴ Las fuentes no oficiales fueron tomadas del Banco de Datos, Derechos Humanos y Violencia Política – CINEP & Justicia y Paz <http://www.nocheyniebla.org/>, y las de Desplazamiento Forzado de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento, Codhes.

recientemente, los grupos emergentes autodenominados “Águilas Doradas” o “Águilas Negras”, y las Bacrim, entre otros. En igual forma, porque este conflicto genera un impacto múltiple y porque ha alcanzado una duración de más de medio siglo (Chernick, 2008, p. 19).

Se agregarían además, como factores de complejidad: la incidencia del narcotráfico dentro del mismo; los intereses económicos privados, nacionales e internacionales que, de diversas maneras, se relacionan con él y la imposibilidad de encontrar una solución definitiva del mismo, ya sea por la vía militar o por intermedio de las negociaciones de paz que se han intentado, quedando en el limbo de no paz ni guerra del todo, ni solución pacífica ni derrota del adversario.

☞ Es un conflicto prolongado

Desde los núcleos de autodefensa conocidos como Guerrillas de los Comunes y Guerrillas de los Limpios, de mediados del siglo XX, que luego en 1964 resistieron en Marquetalia y fundaron las FARC, hasta hoy, ha transcurrido más de medio siglo (Pizarro, 1986, p. 387; Comisión de Estudios Sobre la Violencia, 1987, p. 45; Lozano, 2001, pp. 19 – 25; Medina, 2008, pp. 70 y 71; Ferro & Uribe, 2002, pp. 25 y 26; Chernick, 2008, p. 19).

Desde la conformación formal de las insurgencias de primera generación, en el primer quinquenio de los sesenta, del mismo siglo, hasta el momento presente, han pasado casi cincuenta años. Independientemente de la fecha de partida que se asuma para esta estimación, lo cierto es que los testimonios de quienes integraron los núcleos fundacionales de las insurgencias de primera generación y abundante evidencia histórica, dan cuenta hoy, de un conflicto armado que se ha prolongado en el tiempo por casi cinco o seis décadas, sin encontrar una solución y representando, como en la actualidad, el conflicto armado más antiguo del mundo (Chernick, 2008, p. 19; Nasi, 2010, p. 99; Fisas, 2011, p. 16).

La prolongación de los conflictos armados genera un efecto en cascada, dado que a mayor prolongación, más degradación; mayores ciclos de escalamiento; más armamentismo; mayores costos; un número mayor de víctimas; se alimenta aún más el ciclo de odios y deseos de venganza que produce y reproduce la violencia, y se vuelven más esquivas las posibilidades de solución del mismo, entre otros (Mitchell, 1997; Fisas, 2004).

Además, se estimula el autoritarismo en los regímenes políticos y agota la capacidad de entidades estatales, que cumplen una función relevante en la construcción de la paz (Bejarano, 2010, p. 49). A su vez, torna más difíciles los procesos de reinserción de quienes se desmovilizan y la reconciliación (Ibíd.) y representa uno de los factores que dificultan su negociación (Ibíd.).

Esta característica del conflicto armado colombiano evidencia la incapacidad del Estado y de los actores armados para gestionar y resolver el conflicto en mención, recogiendo enseñanzas de los logros y de los errores del pasado. También, el reto que impone la urgente necesidad de detener su prolongación mediante una solución definitiva, que debe ser negociada por diversas razones: para que puedan ser consideradas las causas que subyacen en sus orígenes, las partes involucradas en el mismo puedan participar en su resolución y por ende, hacerla más sólida y duradera, y porque es la vía menos costosa. En igual forma, porque como dijera Gandhi: “No hay camino para la paz, la paz es el camino”, es decir, no hay otra forma de construir la paz, que desde medios pacíficos, los únicos acordes para esa paz. A su vez, esta característica del conflicto armado cuestiona a la sociedad civil sobre su potencialidad y protagonismo para incidir con mayores alcances y de manera más activa en la resolución y transformación del conflicto armado.

☞ Un conflicto de carácter social, político y armado

Coinciden diversos analistas (Pécaut, 2008; Chernick, 2008, p. 19; Bejarano, 2010, pp. 45, 46), los testimonios de fundadores, integrantes o ex integrantes de los movimientos insurgentes y las experiencias protagonistas de la investigación, al reconocer que el conflicto armado colombiano no es solo armado, sino que tiene un carácter social y político.

El carácter social del conflicto en mención se evidencia en tensiones, algunas veces largamente acumuladas, generadas y/o relacionadas con diversas expresiones de violencia estructural: la exclusión, la pobreza, las profundas desigualdades, la injusticia social y el autoritarismo, entre otros (Bejarano, 2010, p. 45). Eso no implica, como se ha afirmado en aparte anterior de este capítulo, que exista siempre una relación de causalidad entre estas modalidades de violencia estructural y conflictos armados o que ellas, por sí solas, tengan la capacidad para generarlos, dado que países con similares manifestaciones de violencia estructural a las de Colombia no registran conflictos armados (Pizarro, 1996, p. 17; Pécaut, 2008, p. 14).

No obstante, en el caso particular del conflicto armado de este país, su historia, el origen de los movimientos insurgentes y los hallazgos de las investigaciones realizadas, indican que las modalidades de violencia estructural mencionadas, aunadas a otros factores, han incidido en la emergencia de actores armados y también, que desde entonces ellas han contribuido al desarrollo del conflicto en mención, nutriéndolo y dinamizándolo (Bejarano, 2010, pp. 45, 46; Nasi, 2010, pp. 103, 104).

Respecto del carácter político del conflicto armado, él hace alusión a la incidencia en el mismo de la carencia o insuficiencia de participación política, el cerramiento del sistema político y la ausencia o insuficiencia de mecanismos que permitan profundizar la democracia. También, a actores armados con una propuesta política que responde a las mismas (Arteta, 2008; Bejarano, 2010). Algunos analistas definen la naturaleza del conflicto armado como eminentemente política, al encontrar su origen: “en una animadversión ideológica – política entre sus actores, quienes se perciben mutuamente como enemigos (...) y que se expresa como una lucha entre élites y contraélites” (Bejarano, 2010, p. 45)

Diversas evidencias históricas registran acontecimientos que materializan los factores políticos que se aduce, subyacen en el conflicto: la violencia partidista de mediados del Siglo XX; el “Frente Nacional”; la recurrente represión del movimiento social, la protesta y la movilización, percibidos no como expresiones democráticas, sino como amenaza al régimen, y el aniquilamiento de partidos políticos como la UP, entre otros.

El carácter social y político de este conflicto se ha evidenciado desde las primeras plataformas de lucha de los grupos insurgentes, recogidas en el caso de las FARC, en su *Programa Agrario*. En el caso del ELN, en el *Manifiesto de Simacota*, a los que ya se ha hecho referencia en aparte anterior de este capítulo. También, en las demandas de la insurgencia en los procesos de negociaciones de paz, como la propuesta de realización de una Asamblea Nacional Constituyente, con miras a la ampliación de la democracia, planteada a comienzos de los noventa por el Ejército Popular de Liberación - EPL - y el Movimiento Armado Quintín Lame - MAQL -, entre otros.

Además, está la agenda común recogida en el Acuerdo de la Machaca, suscrito durante las negociaciones del Caguán; así como en los acuerdos de paz, respecto de las negociaciones en los que estos se han alcanzado: la realización de una Asamblea Nacional Constituyente, pactada entre el Gobierno y el EPL, el MAQL, y el Partido Revolucionario de los Trabajadores -PRT-. De igual forma,

la agenda en la Circunscripción Nacional de Paz y en la Reforma Electoral, acordadas en el Acuerdo de Paz con el Movimiento 19 de Abril, M- 19, entre otros (Villarraga, 2009).

En la actualidad, algunas opiniones han afirmado que el conflicto armado ha perdido su carácter social y político, al considerar que los movimientos insurgentes han dejado atrás su ideología para priorizar intereses económicos, asociados con el narcotráfico, y porque su accionar se ha degradado (Arteta, 2010, p. 117). Es evidente que los conflictos armados, y más los de larga duración, no se mantienen estáticos, sino que van asimilando situaciones de carácter endógeno y exógeno, coyuntural y estructural, que hacen visibles cambios en el accionar de los actores del mismo, directamente relacionados con su sostenimiento y su proyección; y también, que una consecuencia de su prolongación es su degradación.

En esta perspectiva, es innegable que las guerrillas colombianas, al igual que los restantes grupos armados, se han vinculado con actividades del narcotráfico, las cuales les permiten mantenerse, armarse y fortalecerse. De ahí que el accionar de los mismos ha evidenciado, en forma creciente, señales de degradación⁷⁵ registradas en el mayor impacto de su accionar sobre la población civil.

No obstante, estas realidades no permiten afirmar, de manera categórica, que los movimientos insurgentes carezcan de propuesta política y que el factor ideológico no esté presente en ellos. Algunos analistas afirman que la vinculación de la insurgencia con actividades del narcotráfico, ha representado, en el caso de las FARC un medio más que un fin y argumentan que, si hubiese sido un fin, ya se habrían desintegrado (Ibid.). Agregan también que, el escalamiento del conflicto en mención, ha llevado a algunos movimientos insurgentes a vincularse con actividades del narcotráfico, en procura de medios económicos para armarse, fortalecerse y lograr una mayor capacidad ofensiva (Ibid., 120, p. 121) porque no existen guerras buenas, pues todas las confrontaciones armadas llevan implícitas actuaciones degradadas (Ibid., p. 41).

☞ **Un conflicto armado multipolar y con actores fuertes**

Desde su aparición, el conflicto armado de este país ha vinculado a diversos actores, y por este motivo es un conflicto multipolar (Bejarano, 2010, p. 50). Además, ha registrado actores armados muy fuertes política y militarmente.

El carácter multipolar del conflicto en mención se ha evidenciado a lo largo de su historia y ha registrado momentos en los que vincula a un amplio número de actores, como a finales de la década de los ochenta, en el Siglo XX, en los que se registraron seis movimientos insurgentes⁷⁶ (Ibid., p. 55) y diversos grupos de Autodefensas o Paramilitares⁷⁷, al igual que la Fuerza Pública.

Se destaca que muchas veces, como ocurre en todos los conflictos de esta naturaleza, además de plurales actores en conflicto, se registra también la fragmentación al interior de cada uno de ellos, factor que genera una mayor complejidad (Ibid.). En la actualidad se identifican en el conflicto armado de este país: dos movimientos insurgentes, Autodefensas reagrupadas y 21 estructuras de la nueva generación de autodefensas, conocida como Bacrim (Duncan, 2010, p. 408), y las Fuerzas Armadas de Colombia, por parte del Estado.

⁷⁵ Dentro de ellas, prácticas como: reclutamiento de niñas y niños en las filas de los actores armados, campos minados, secuestros, masacres, falsos positivos, entre otras.

⁷⁶ Como las Farc, el Eln, el Epl, el Maql, Prt, Patria Libre, y Crs.

⁷⁷ Como las Aucc, las del Magdalena Medio, y el Bloque Central Bolívar, entre otras.

Las múltiples partes de este conflicto representan un factor no solo de complejidad del mismo, sino de dificultad a la hora de las negociaciones de paz (Chernik, 2008; Bejarano, 2010, p. 56). Como tendencia generalizada, estos actores armados no han podido articularse en un frente único, con la excepción, en el caso de la insurgencia, del intento realizado, en la segunda mitad de los ochenta, con la Coordinadora Nacional Guerrillera y más tarde, con la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (Pizarro, 1986; Pécaut, 2008; Bejarano, 2010, pp. 55, 56).

En el caso de las Autodefensas o Paramilitares, en la articulación de casi la mayoría de ellas en las Autodefensas Unidad de Colombia –AUC- a comienzos de los noventa. A ello se agrega que han registrado, en algunos momentos, confrontaciones armadas entre actores de la misma naturaleza, es decir, entre guerrillas o entre Autodefensas o Paramilitares. Esta pluralidad de actores ha conducido a negociaciones parciales, que si bien han aportado resultados concretos e importantes en su momento, como la desmovilización de 40.000 combatientes (Palacios, 1999; Bejarano, 2010, p. 61), no han podido avanzar hacia una resolución definitiva de este conflicto.

La fortaleza de los actores del conflicto referido alude a diversos factores, no relacionados únicamente con su pie de fuerza, sus instrumentos de guerra y la correlación de fuerzas. Sin desconocer la importancia de los factores señalados, se agregan a ellos: la trayectoria, el acumulado de experiencia, su autonomía económica, su expansión, su vínculo territorial, y el apoyo de bases sociales.

En el caso del conflicto armado de este país, las guerrillas de primera generación, cuentan con trayectoria, un acumulado de experiencia producto de cincuenta años de lucha, autonomía económica que les permite sostenerse, sin depender de apoyos internos o externos. A pesar de haber perdido legitimidad ante amplios sectores de opinión, cuentan aún con apoyo de otros, especialmente en el ámbito social. Algunas de ellas, han registrado estructuras militares de grandes dimensiones, consolidadas y con un numeroso pie de fuerza, como en el caso del movimiento insurgente de las FARC; aunque en los últimos ocho años, ha registrado una disminución en número de sus combatientes, ha recibido importantes golpes por parte de las Fuerzas Armadas de Colombia y por eso evidencia síntomas de debilidad política y militar.

Respecto a la expansión de las guerrillas, se ha evidenciado en los siguientes estimativos: en 1978, los movimientos insurgentes registraban 17 frentes y operaban en contextos rurales y marginados; en 1991, contaba ya con 80 frentes distribuidos en 358 municipios; y en 1994, registraron 105 frentes en 560 municipios (Pécaut, 1997, p. 896; Nasi, 2010, p. 102).

Con relación a las FARC, entre 1991 y 1995, alcanzó a registrar 65 frentes⁷⁸ (Echandía, 1999, p. 108). Se estima que en algunos momentos, especialmente a finales de los noventa, cuando evidenció su mayor capacidad militar y ofensiva, alcanzó a contar con más de 30.000 combatientes.

La expansión y el fortalecimiento político y militar que este movimiento insurgente alcanzó hasta el 2002, la convirtió en “(...) el ejército guerrillero mayor y mejor equipado de Latinoamérica” (Chernik, 2008, p. 18). En la actualidad, por las políticas de Estado, la modernización de la Fuerza Pública y los golpes militares que estas les han propinado, el número de combatientes de las FARC ha descendido, ya sea por desmovilización o bajas en combate, estimándose en aproximadamente 10.000 efectivos (Pécaut, 2008, p. 67). No obstante, desde las lógicas de la guerra, sigue siendo un estimativo relevante que evidencia una capacidad ofensiva que no se puede desconocer o minimizar.

⁷⁸ De los 65 frentes de las FARC, 17 se ubican en el Bloque Oriental, 11 en el Sur, 5 en el Occidental, 6 en el Noroccidental, 11 en el Central, 9 en el Magdalena Medio, y 6 en el Bloque Norte.

En cuanto al ELN, su expansión se ubica a partir de 1983 (Echandía, 1999, p. 111). Para 1984 registraba dos frentes de guerra: el Norte y el Sur occidental; y para 1989 contaba con cinco frentes de guerra, y a su vez estos vinculaban sus correspondientes regionales (Ibíd., 111 – 112). Entre 1992 y 1995 este actor armado registró 11 nuevos frentes de guerra y un notorio incremento de su pie de fuerza. Para 1999, el ELN contaba con cinco frentes de guerra: Nororiental, Norte, Noroccidental, Suroccidental y Central. A su vez, estos agrupaban 35 “frentes” (Ibíd., 113, p. 114)

Al igual que las FARC, en lo que va corrido desde 2000 hasta la fecha, este movimiento insurgente ha registrado señales de debilitamiento y se estima que cuenta con 2.500 combatientes⁷⁹. No obstante, en la actualidad esta guerrilla tiene presencia en seis departamentos: Arauca, Cauca, Nariño, Chocó, Norte de Santander y en el Sur de Bolívar (Corporación Nuevo Arco Iris, 2010, p. 55). Se destaca también que, a partir de 2009, el Comando Central –COCE-, realizó un acuerdo con el Secretariado de las FARC para un cese de confrontaciones en los departamentos de Nariño, Cauca y Arauca, aunque en este último departamento, dicho acuerdo no se ha cumplido del todo (Ibíd., p. 58).

Respecto de las Autodefensas o Paramilitares, no puede desconocerse su rápida expansión y fortalecimiento en las décadas de los ochenta y los noventa, de la pasada centuria, evidenciado en los 272 municipios donde registraron acciones entre 1985 y 1993 (Cubides, 1999, p. 188) y el incremento de su pie de fuerza, estimado en 1999 en aproximadamente 10.000 combatientes (Hernández & Salazar, 1999).

Se estima que al momento de la desmovilización, producto de las negociaciones efectuadas entre este actor armado y el Gobierno, en tiempos de Uribe Vélez, este actor armado contaba con 16.000 combatientes (Rangel, 2008, p.15). En la actualidad, es incierto lo que pueda ocurrir con los grupos de Autodefensas que se han reagrupado y las nuevas estructuras que han emergido en el marco o con posterioridad a las negociaciones de paz mencionadas. Por el momento, cuentan con pequeñas unidades, operan principalmente en sectores rurales y marginados y están más vinculadas con intereses mafiosos.

En materia de conflictos armados no es posible minimizar al oponente, su potencial ofensivo y menos aún, su capacidad para adaptarse a los cambios, fortalecerse y establecer alianzas, independientemente de su estructura militar o su pie de fuerza y de la correlación de fuerzas. Evidencias históricas de ello las ofrece la recuperación de las insurgencias de primera generación, luego de los operativos militares que casi las diezmaron entre 1966 y 1974, comentados en aparte anterior de este capítulo.

También, el desarrollo pleno de la capacidad ofensiva de las FARC, a comienzos de los noventa, como consecuencia del operativo militar a “Casa verde”, durante el gobierno de César Gaviria y su declaratoria de “Guerra integral” a la insurgencia (Arteta, 2008, p. 52). En el ámbito internacional, el caso de Vietnam de Norte, donde las guerrillas locales, en una adversa correlación de fuerzas entre 1964 y 1975 combatieron militarmente con éxito a un ejército con superioridad militar y tecnológica, integrado por las fuerzas militares de Vietnam del Sur y de los Estados Unidos⁸⁰. Estas evidencias históricas hacen visible la relación de causalidad que, en algunas ocasiones se genera entre represión aguda, resistencia y adaptación para una respuesta militar con mayor capacidad ofensiva.

⁷⁹ Estimativo registrado en el artículo: “El Post Mórtem de Alfonso Cano”, publicado en El Espectador, el 9 de noviembre de 2011.

⁸⁰ Tomado de la Web: es.wikipedia.org/wiki/guerra_de_vietnam

Un conflicto degradado

La degradación del conflicto armado en mención, en parte es inherente a la naturaleza de las confrontaciones armadas, dado que como señalan algunos analistas: “No hay guerras buenas, no hay guerras limpias” (Arteta, 2008; p.8) y “Hay una naturaleza destructiva en toda guerra” (Fisas, 2004, p. 66). En el caso colombiano, también es producto de los niveles de escalamiento que por momentos ha alcanzado la confrontación y de su prolongación por más de medio siglo.

Un conflicto armado es degradado cuando los actores del mismo desconocen el principio de distinción que separa al combatiente de la población civil y la violencia empleada se aparta del combate militar, como en el caso de los asesinatos selectivos y las masacres (Botero, 2010, p. 49). También, cuando se desborda la proporcionalidad en la agresión, tanto en los medios, como en los fines y las prácticas de los actores en conflicto desconocen los mínimos humanitarios consagrados en el DIH, respecto de prisioneros de guerra, bienes protegidos, misiones médicas, etc. No obstante, debe advertirse que el DIH no contempla la categoría de “conflictos degradados”⁸¹.

La degradación de los conflictos armados, además de dejar tras de sí un número creciente de víctimas y de intenso dolor, genera los odios y deseos de venganza que alimentan el ciclo de violencia, que como se ha afirmado antes, muchas veces produce y reproduce este fenómeno social, dificultando una solución negociada del mismo y contribuyendo, de esa manera, a su prolongación.

Son expresiones de la degradación del conflicto armado en este país: el desplazamiento forzado; la vinculación de niños y niñas en las filas de los grupos armados; las masacres; los asesinatos selectivos; las desapariciones forzadas; los secuestros; los campos minados; el trato inhumano a retenidos o prisioneros de guerra; los falsos positivos; la utilización de armas no convencionales - que implican riesgo a la población civil - aunque los operativos no vayan dirigidos contra esta, y el fuego cruzado en medio de la población civil, entre otros.

Indicadores	2002		2004	2006	2008
	No Casos	No Víctimas	No Casos	No Casos	No Casos
Violaciones a DDHH	783	2.847	2.721	1.745	1.849
Infracciones a DIH	1.550	3.584	2.218	1.292	1.465
Acciones bélicas	1.450	3.304	895		
Campos minados	19	111	44		
Combates	896	2.764	684		
Falsos positivos	39	39	122	244	213

Estimativos tomados del Banco de Datos del Centro de Investigaciones y Educación Popular, Cinep.

⁸¹ Información suministrada por Álvaro Villarraga, experto en DIH.

Tabla 3. Indicadores que reflejan degradación del conflicto armado según estimativos de fuentes oficiales

Indicadores	1998	1999	2000	2002	2004	2006	2008
Eventos Minas Antipersonal				262	1828	1964	1194
Terrorismo	1726	1194	1549	1645	724	646	347
Secuestro	2860	3204	3572	2882	1440	687	437
Secuestro extorsivo	2300	2587	2091	1708	759	290	137
Desplazamiento Forzado		26180	266660	379289	155184	201623	227127
Masacres		929	1403	680	259	193	169

Cifras tomadas del observatorio de la Presidencia de la República en: <http://www.derechoshumanos.gov.co/Observatorio/Publicaciones> y de la Revista Criminalidad de la Policía Nacional

Un conflicto dinámico, con capacidad de sus actores para adaptarse a los cambios, recuperarse, resistir y responder

Como se señala con acierto: “Nadie juega solo el juego de la guerra” (Rangel, 2008, p. 20) y con esta expresión se ejemplifica el aspecto relacional del conflicto armado nacional, que vincula a los actores del mismo y remite a lógicas de causas y efectos, cambiantes correlaciones de fuerzas y que materializa principalmente el carácter dinámico de estos actores, así como su capacidad de adaptación y recuperación.

En el conflicto armado colombiano se ha evidenciado, en doble vía, tanto el cambio en la correlación de fuerzas de los actores del mismo, como la capacidad de estos actores para recuperarse, adaptarse a los cambios y desarrollar su capacidad ofensiva.

La correlación de fuerzas a favor de la insurgencia.

Como se ha mencionado en apartes anteriores de este capítulo, es evidente que en el periodo comprendido entre la década de los noventa y el año 2002, la correlación de fuerzas en el conflicto armado se fue haciendo más favorable para la insurgencia, específicamente para las FARC, frente a la Fuerza Pública.

Esta realidad se evidenció de diversas maneras: la expansión y consolidación de la insurgencia, reflejada en la creación y desdoblamiento de frentes, que para 1995 eran 105 (Echandía, 1999); su creciente influencia en distintos municipios de Colombia, estimados en 560 en 1995 (Ibíd.); la creación en ese mismo año de la estrategia de grandes contingentes de tropa, que hacía visible la fortaleza de su pie de fuerza (Corporación Nuevo Arco Iris, 2010); operativos militares exitosos contra la Fuerza Pública como: las Delicias, Patascoy, Miraflores, Mitú, Careguaje y Teteyé, donde las FARC tomó y atacó bases y unidades militares, retuvo a un número importante de miembros de la Fuerza Pública, e hizo visibles las falencias del Ejército de Colombia, en ese momento.

Además, la insurgencia realizó operativos en vías y carreteras centrales, donde practicaba “pescas milagrosas”; contaba con grandes recursos económicos provenientes del secuestro y la extorsión y actividades del narcotráfico, que le permitían fortalecerse. También están la creación de milicias y redes que estableció en grandes ciudades. A estos se agregarían, los buenos logros de la diplomacia internacional realizada por las FARC, en términos de una imagen favorable.

Durante este periodo, ante la mirada interna y externa, las FARC parecían invencibles e incontenibles y seguramente estos factores generaron en este actor armado la percepción de que era posible el triunfo revolucionario por la vía militar y que iban por buen camino.

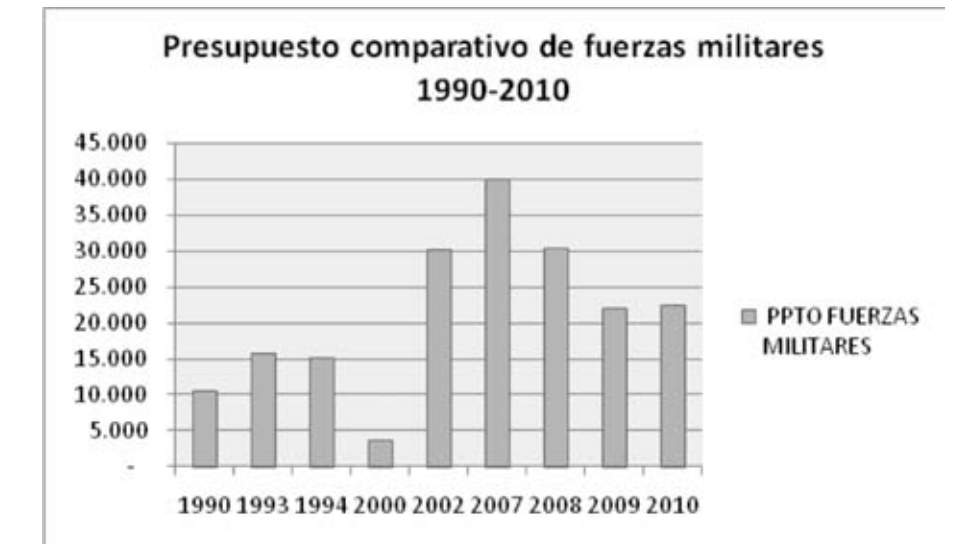
La correlación de fuerzas a favor de la Fuerza Pública

En el periodo comprendido entre 2002 y 2010, se evidencia un cambio en la correlación de fuerzas en el conflicto armado en mención, y este es más favorable a la Fuerza Pública frente a la insurgencia. Los factores dinamizadores del mismo fueron: la modernización o reingeniería de la Fuerzas Militares, que había comenzado en los dos últimos años del Gobierno Pastrana y en el incremento del presupuesto militar, que con tal propósito pasó en 1990 de 10.521 millones de pesos a \$22.309 millones en 2010, aunque alcanzó su pico más alto en 2007, con un presupuesto de \$39.913 millones⁸².

Tabla 4. Comparativo de presupuesto militar años 1990 - 2010

Cifras expresadas en millones de pesos

AÑO	1990	1993	1994	2000	2002	2007	2008	2009	2010
PPTO. FUERZAS MILITARES	10.521	15.736	14.985	3.605	30.108	39.913	30.295	21.979	22.309



Los principales cambios se hicieron visibles en la unificación de las fuerzas que integran las Fuerzas Armadas nacionales; la cualificación de la inteligencia militar; la potenciación del combate y la movilidad aérea; la adquisición de instrumentos para la guerra; la apropiación de tecnología de guerra y cualificación en manejo de comunicaciones; la recuperación del control del territorio mediante el establecimiento de batallones de alta montaña y unidades militares, incluso en localidades donde desde hacía muchos años no existía presencia del aparato militar del Estado, y el incremento de pie de fuerza, entre otros (Rangel, 2008, Pécaut, 2008, Corporación Nuevo Arco

⁸² Información tomada de la página Web del Ministerio de Defensa: www.mindefensa.gov.co.

Iris, 2010). A estos factores de fortalecimiento de la Fuerza Pública se agregaron estrategias como las redes de cooperantes, la infiltración a la insurgencia, las recompensas por delación y el ataque dirigido a los integrantes de las cúpulas militares de la insurgencia (Ibid.).

Los resultados pronto se hicieron visibles: bombardeos a campamentos de la insurgencia con alta precisión, limitación de su movilidad y su capacidad de concentración de tropas, delaciones y desmovilizaciones, desarticulación de redes urbanas, los grandes contingentes de tropa de las FARC se convirtieron en fáciles objetivos militares, duros golpes y debilitamiento de su Bloque Oriental, el más grande de todos. Así mismo, operativos militares exitosos como las operaciones: “Fenix”, en la que fue abatido Édgar Devia, alias ‘Raúl Reyes’; “Jaque”, en la que fueron liberados 14 secuestrados o retenidos de las FARC, incluyendo a Ingrid Betancur; en la operación “Sodoma”, se bombardeó el campamento de Víctor Suárez, alias ‘Jorge Briceño’ o ‘Mono Jojoy’ y se le propino la muerte; operación “Camaleón”, en la que fueron liberados militares secuestrados o retenidos en la selva, dentro de ellos el General Luis Mendieta, el de más alto rango, y la operación “Odiseo”, en la que fue abatido Guillermo León Sáenz, alias ‘Alfonso Cano’, jefe máximo de las FARC.

Los cambios y logros militares obtenidos por la Fuerza Pública no sólo evidenciaron que la insurgencia, especialmente las FARC, no era invencible, sino que alentaron en el Gobierno y en amplios sectores de opinión pública, la convicción de que la derrota militar de la insurgencia y la solución militar del conflicto armado eran posibles.

En cuanto a la capacidad de adaptación y recuperación de actores del conflicto armado

En distintos momentos de la historia del conflicto armado, se ha evidenciado como una constante, la capacidad de los actores del mismo para adaptarse a los cambios, recuperarse, y desplegar una mayor capacidad ofensiva.

En el caso de la insurgencia, esta capacidad de adaptación y recuperación se evidenció en “Marquetalia”, cuando un reducido número de hombres resistió los operativos por aire y tierra de la Fuerza Pública y se convirtieron en el núcleo fundacional de las FARC. También, en el periodo comprendido entre 1965 y 1974, cuando las guerrillas de primera generación, que casi fueron diezmadas por golpes militares propinados por la Fuerza Pública, como Anorí en el caso del ELN, los cercos al EPL en 1968 y el ataque en el Quindío a casi todas las unidades de las FARC en 1966, lograron recuperarse, expandirse y fortalecerse (Pizarro, 1996, Pécaut, 2008, Medina, 2008). También, cuando el ataque a “Casa verde”, principal campamento de las FARC, ordenado durante el Gobierno de Gaviria, a comienzos de los noventa, se convirtió en el factor dinamizador de la mayor capacidad ofensiva que haya registrado las FARC en toda su historia (Arteta, 2008).

En similar sentido, la capacidad de adaptación y recuperación de la insurgencia ha vuelto a expresarse en la actualidad, en forma específica, en un periodo que va desde comienzos de 2007 hasta la fecha. En este caso, esa capacidad de adaptación se ha desplegado frente a la política de Seguridad Democrática, vigente desde 2002, y con la que este actor armado ha recibido importantes golpes militares. El factor dinamizador de la misma ha sido el retorno a la estrategia de “guerra de guerrillas”, que le ofrece la ventaja del factor sorpresa, la unidad de las tropas bajo el mando de ‘Alfonso Cano’, y las pequeñas Unidades Tácticas de Combate que sustituyeron la estrategia de los grandes contingentes de tropa, todos ellos comprendidos en el Plan 2010 de las FARC (Corporación Nuevo Arco Iris, 2010).

La capacidad de adaptación y recuperación de la insurgencia en el momento actual se ha evidenciado, en el caso de las FARC en: el incremento de acciones bélicas, presencia en el 50% de

los municipios del país y acciones bélicas en 20% de ellos, reactivación de frentes, incremento de campos minados, reacomodación en sectores rurales, alianzas con la guerrilla del ELN en algunas regiones del país, y ataques a Unidades de la Fuerza Pública, entre otros (Ibid.).

Tabla 5. Indicadores de capacidad de adaptación y recuperación de las Farc (2009 – 2010) ⁸³

Indicadores	Año 2009	Año 2010
Combates		Más de 400
Hostigamientos	146	341
Heridos de la Fuerza Pública en combates	1.735	1.855
Desmovilizados	2.125	1.924

Tabla 6. Repunte de las Acciones Bélicas de las Farc (2007, 2008, 2009 y 2010) ⁸⁴

Año 2007	Año 2008	Año 2009	Año 2010
1.057	1.353	1.614	1.800

La capacidad de adaptación y recuperación de los actores del conflicto armado representa una realidad que no es posible desconocer o minimizar. Ella puede generar cambios en la correlación de fuerzas de un conflicto armado y evidencia siempre, que a pesar de los momentos de crisis y debilitamiento de los actores armados, su capacidad ofensiva siempre está latente, pudiendo materializarse en cualquier momento, porque como afirmo Clausewitz: “La guerra es el reino de la incertidumbre”. También advierte que no existen actores armados invencibles porque todo es dinámico y puede cambiar, por ende, los triunfos militares deben asumirse con prudencia y sin triunfalismos.

Esta característica del conflicto armado coloca de presente la ventaja de la solución negociada de los conflictos armados sobre la solución por vía militar de los mismos. Esta última vía implica altos costos económicos, causa pérdidas humanas, ecológicas, y económicas, deja efectos invisibles como odios y deseos de venganza y muchas veces, daños irreversibles, entre otros. Lo peor de todo, es que a pesar de los mismos, no puede garantizar la derrota total del adversario porque esa capacidad de adaptación y recuperación del “enemigo”, en las lógicas de la guerra, puede estar allí latente y materializarse escalando aún más el conflicto en mención, rearmando o generando el armamentismo, y prolongándolo todavía más.

Este capítulo ha intentado abordar la historia, la evolución y las características del conflicto armado colombiano, a lo largo de sus cincuenta o sesenta años de duración, ofreciendo un contexto del mismo. En él se han hecho evidentes acontecimientos históricos que han marcado hasta hoy el desarrollo de este conflicto, características del mismo que vale la pena considerar y profundizar, dado que advierten sobre el riesgo y los costos de su prolongación, y aprendizajes sobre aciertos, desaciertos y la necesidad de tenerlos en cuenta, salvándolos del olvido. También, sobre lógicas de guerra y búsquedas de solución pacífica, que muchas veces se expresan al mismo tiempo, dentro de una ambigüedad que no permite avanzar y que mantiene este conflicto como hasta hoy, en el limbo de: no paz ni guerra del todo, ni derrota del adversario ni negociaciones de paz.

⁸³ Estimativos tomados de: Corporación nuevo Arco Iris, (2010), Balance de las Farc después de “Jojoy” y los nuevos carteles del narcotráfico, informe sin publicar.

⁸⁴ Ibidem.

Como este libro se escribe en clave de construcción de paz, el contexto de este conflicto armado se complementa, se amplía y se relaciona con el capítulo siguiente, que aborda otro contexto, también muy real, aunque más propositivo: el de los poderes pacíficos transformadores y los escenarios de construcción de paz de Colombia.

2.6. Referencias

- Aranguren Molina, M. (2001). *Mi confesión. Carlos Castaño revela sus secretos*, Bogotá: Editorial Oveja Negra.
- Arteta Dávila, Y. (2008). *Escenarios de confrontación y negociación con las FARC*. En: Rangel A., Arteta Y., Lozano C., Medina M. (2008). *Qué, Cómo y Cuándo negociar con las FARC*, Colombia: Stilo Impresores Ltda.
- Bejarano, A. M. (2010). *Conflicto prolongado, múltiples protagonistas y negociaciones escaladas*. En: Rettberg A. (2010). *Conflicto armado, seguridad y construcción de paz en Colombia*. Colombia: Editorial Kimpres Ltda.
- Comisión de Estudios Sobre la Violencia. (1987). *Colombia: violencia y democracia*, Bogotá: Empresa Editorial Universidad Nacional.
- Comisión de Superación de la Violencia. (1992). *Pacificar la paz. Lo que no se ha negociado en los acuerdos de paz*. Bogotá: Editorial Presencia.
- Corporación Nuevo Arco Iris. (2010). *Balance de las Farc después de Jojoy y los nuevos carteles del narcotráfico*, documento sin publicar.
- Cubides F. (1999). *Los paramilitares y su estrategia*. En: Deas M., Llorente M. V., (Comp.) (1999). *Reconocer la guerra para construir la paz*, Bogotá: Editorial Norma.
- Chernick, Marc. (2008). *Acuerdo Posible. Solución Negociada al Conflicto Armado Colombiano*. Bogotá: Ediciones Aurora.
- Deas, M. & Llorente, M. V. (1999). *Reconocer la guerra para construir la paz*. Bogotá: Cerec, Ediciones Uniandes, Grupo Editorial Norma.
- Deas, M. & Gaitán Daza, F. (1995). *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Duncan, G. (2010). *Las negociaciones de Ralito o "se vuelven a barajar los naipes"*. En: Rettberg A. (2010). *Conflicto armado, Seguridad y construcción de paz en Colombia*. Bogotá: Editorial Kimpres Ltda.
- Echandía C. (1999). *Expansión territorial de las guerrillas colombianas: geografía, economía y violencia*. En: Deas M., Llorente M. V. (Comp.) (1999). *Reconocer la guerra para construir la paz*. Bogotá: Editorial Norma S. A.
- Ferro Medina J.G., Uribe Ramón G., (2002), *El orden de la guerra, las Farc – Ep: entre la organización y la política*, Bogotá, Centro Editorial Javeriano –CEJA-.
- García – Durán, M., S.J. (2011). *La sociedad civil en los procesos de paz en Colombia*. En: Sarmiento Santander F. (Edit.), (2011). *Lecciones para la paz negociada. Retrospectiva histórica en Colombia*. Colombia: Corcas Editores Ltda.
- _____. (2010). *Colombia: conflicto armado, procesos de negociación y retos para la paz*. En: Vargas, A. Medina, C., Kruijt, D., Galán, F. Celis, L. E., Hernández L. H., García- Durán M. S.J., Schultze – Kraft, M., Cruz, C., Ortega Gómez A. F., (Edits.), (2010), *Colombia: Escenarios posibles de guerra y paz*, Bogotá: Digiprint Editores E.U.
- _____. (Edit.), (2009). *De la insurgencia a la democracia. Estudios de caso*. Colombia: Ediciones Antropos Ltda.
- González Posso, C., Herbolzheimer K., Montaña Mestizo T., (Edits.), (2010). *La vía ciudadana para construir la paz*. Bogotá: Espacio Creativo Impresores.
- Hernández Delgado E. & Salazar Posada, M. (1999). *Con la esperanza intacta. Experiencias comunitarias de resistencia civil no violenta*. Bogotá: Arte y Folito.
- Hernández Delgado E. (2004). *Resistencia civil artesana de paz. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas*. Bogotá: Editorial Universidad Javeriana.
- _____. (2006). La resistencia civil de los indígenas del Cauca, *Revista Papel Político*. (1).
- _____. (2009). Resistencias para la paz en Colombia. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas. *Revista Paz y Conflicto*. (2).
- _____. (2008). *La paz imperfecta que construyen las iniciativas de paz de base social en Colombia*. En: Salamanca, M. E. (Coord.), (2008). *Las prácticas de la resolución de conflictos en América Latina*. Bilbao: Editorial Universidad de Deusto.
- Leal, F. (1991). *Estructura y coyuntura de la crisis política*. En: *Al filo del caos*, Bogotá, 1991.
- Lederach, J.P. (1997). *Construyendo la paz: reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Washington: US: Institute of Peace Press.
- Lozano Guillen, C. A. (2001). *Reportajes desde el Caguán. Procesos de paz con las FARC –EP* Bogotá: Ediciones Nuestra América.
- López Martínez, M. (Dir.) (2004). *Enciclopedia de paz y conflictos A – K*, Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Medina Gallego, C., & Téllez Ardila, M. (1994). *La violencia parainstitucional, paramilitar y parapolicial en Colombia*. Bogotá: Rodríguez Quito Editores.
- Mitchell C., (1997), *Conflictos intratables: claves de tratamiento*, Biskaia, Gernika Gorgoratz.
- Medina Gallego C. (1996). *ELN: una historia contada a dos voces. Entrevista con el "cura Manuel Pérez y Nicolás Rodríguez Bautista*. Colombia: Rodríguez Quito Editores.
- _____. (2008). *FARC – EP. Notas para una historia política 1958 – 2008*. Bogotá: Editorial Kimpres Ltda.
- Nasi, C. (2010). *Guerras de guerrillas, acuerdos de paz y regímenes políticos*. En: Rettberg, A. (2010). *Conflicto armado, Seguridad y construcción de paz en Colombia*. Bogotá: Editorial Kimpres Ltda.
- _____. (2010). *El rol de la sociedad civil en el inicio de las negociaciones de paz*. En: González Posso, C., Herbolzheimer K., Montaña Mestizo T., (Edit.) , (2010). *La vía ciudadana para construir la paz*. Colombia: Espacio Creativo Impresores.
- Pécaut, D. (2008). *Las FARC ¿Una guerrilla sin fin o sin fines?* Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Peñate, A. (1999). *El sendero estratégico del ELN: del idealismo guevarista al clientelismo armado*. En: Deas, M. & Llorente M. V. (1999). *Reconocer la guerra para construir la paz*. Bogotá: Cerec, Ediciones Uniandes y Editorial Norma.

- Pizarro Leongómez, E. (1986). *La insurgencia armada: raíces y perspectivas*. En: Sánchez, G. & Peñaranda, R. (Com.), (1986). *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Bogotá: Fondo Editorial Cerec.
- _____. (1996). *Insurgencia sin revolución. La guerrilla colombiana en una perspectiva comparada*. Bogotá: Tercer Mundo S.A., IEPRI.
- _____. (1989). *Democracia restringida y desinstitucionalización política*. En: Medellín, P. (Com.), (1989). *La reforma al Estado en América Latina*.
- Ramírez, W. (1990). *Estado, Violencia y Democracia*. Bogotá.
- Rangel, A. (2008). *Qué y Cómo negociar con las FARC*. En: Rangel, A., Arteta Y., Lozano C., Medina M., (Edits.), (2008). *Qué, Cómo y Cuando negociar con las FARC*. Bogotá: Stilo Impresores Ltda.
- Ríos, J. N. (2009). *La paz en la administración del Presidente Ernesto Samper*. En: Villarraga Sarmiento, A. (2009). *En ausencia de un proceso de paz: acuerdos parciales y mandato ciudadano por la paz*. Colombia: Gente Nueva Editorial.
- Ruiz Jiménez, J.A. (2006). *El desarme nuclear europeo (END). Movimiento social y diplomacia civil*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Rojas Puyo, A. (2008). *El Acuerdo de la Uribe: una política que no ha perdido validez*. En: Villarraga Sarmiento, A., (Com., y Ed.). *Tregua y cese al fuego bilateral FARC, EPL, M-19 y ADO*. Bogotá: Gente Nueva Editorial.
- Ruiz, C. A. (1994). Prólogo. En: Medina Gallego, C. & Téllez Ardila, M. (1994). *La violencia parainstitucional. Paramilitar y parapolicial en Colombia*. Bogotá: Rodríguez Quito Editores.
- Sánchez, G. & Peñaranda, R. (Comp.), (1986). *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Bogotá: Editorial Presencia.
- Sánchez, G. (1986). *Los Estudios sobre la violencia. Balance y Perspectivas*. En: Sánchez, G. & Peñaranda, R. (Comp.), (1986). *Pasado y Presente de la Violencia en Colombia*. Bogotá: Fondo Editorial CEREC.
- Sánchez, G. & Aguilera, M. (Edts.), (2001). *Memorias de un país en guerra. Los mil días 1899 – 1902*. Bogotá: Editorial Planeta Colombiana S. A.
- Vargas, A., Medina, C., Kruijt, D., Galán, F., Celis, L., Hernández L., García- Durán, M., S.J., Schultze – Kraft, M., Cruz, C., Ortega, A. , (et al), (2010). *Colombia: Escenarios posibles de guerra y paz*. Bogotá: Digiprint Editores E U.
- Villarraga, A. & Plazas, N. (1994). *Para reconstruir los sueños. Una historia del EPL*. Bogotá: Gente Nueva Editorial.
- Villarraga Sarmiento, A. (2009). *Vicisitudes del proceso de paz del gobierno Betancur*. En: Villarraga Sarmiento, A. (Ed.), (2008). *Tregua y cese al fuego bilateral. FARC, EPL, M-19 y ADO*. Colombia: Gente Nueva Editorial.

CAPÍTULO 3

PODERES PACÍFICOS TRANSFORMADORES Y ESCENARIOS DE CONSTRUCCIÓN DE PAZ EN COLOMBIA

"La paz es un proceso mucho más complejo que el silenciamiento de las armas (...)"
Boutros Boutros- Ghali¹.

3.1. Presentación

Desde la década de los cuarenta (40) del pasado siglo, el mundo ha registrado acontecimientos sorprendentes, propositivos y esperanzadores, que evidencian las posibilidades, el poder y la fuerza de la paz. En 1945, de la mano de Gandhi y su método no violento, la India logró su independencia de la Gran Bretaña, tras un proceso de cincuenta años de duración (López, 2006). En 1955, en Alabama, Estados Unidos, Rosa Parks, una mujer negra, resistió pacíficamente a la obligación denigrante de ceder su puesto a un blanco, en un autobús, colocando en movimiento la resistencia no violenta por los derechos civiles y políticos de la minoría negra, que lideró en ese país Martin Luther King (Ibíd.). Al finalizar la década de los cincuenta, en un contexto de Guerra Fría, científicos nucleares estadounidenses y rusos participaron en la Conferencia Pugwash², que se repetiría cada año desde entonces, para debatir propuestas anti bélicas y antinucleares y presionar, con el objeto de evitar una catástrofe atómica. Se convirtió así en un movimiento mediador, dado que mantuvo siempre el diálogo, de lado y lado del telón de acero, aún en los tiempos más álgidos de esta guerra, e incidiendo en la creación de zonas desnuclearizadas y en la conferencia que en 1972 prohibía las armas bacteriológicas (Ruiz, 2006, pp. 57, 58).

A comienzos de la década de los ochenta (80), bajo la orientación de E. Thompson y un colectivo de intelectuales, surgió el "European Nuclear Disarmament –END–", importante expresión del movimiento pacifista occidental que se pronunció, con alcances, contra las armas de destrucción masiva y buscó la cooperación y el diálogo sobre paz, derechos humanos y desarme, mediante el encuentro y el diálogo entre ciudadanos afines de cada lado del telón de acero (Ibíd., pp. 66, 67). A finales de los ochenta (80), hace veinte años, caería sin costo de vida alguno, el muro de Berlín que había dividido por casi treinta años a Europa. Por esa misma época, también cayó el régimen del Apartheid, que por siglos había mantenido la dominación y la exclusión de la minoría blanca sobre la mayoría negra en Sudáfrica y Nelson Mandela, el principal prisionero del régimen se convirtió en el presidente de dicho país.

¹ Expresión de Boutros Boutros – Ghali, citado en: López, Martínez, Useche, 2008, p. 67.

² Las Conferencias del Pugwash, desde 1957, reunieron a personalidades sobresalientes, norteamericanas y rusas, en los ámbitos, académico y político, interesadas en reducir el riesgo de enfrentamientos armados y buscar soluciones a problemas globales.

Se agrega al anterior contexto, que durante las últimas tres décadas, conflictos armados prolongados o de larga duración pudieron encontrar solución³ (Herbolzheimer, 2010, p. 148). También, que durante el año 2010, se resolvieron mediante acuerdo de paz con grupos armados o países vecinos, 16 conflictos armados (Fisas, 2010). Todos estos acontecimientos no son invenciones, ni responden simplemente a posturas optimistas; representan evidencias históricas y por ende, realidades palpables de construcción de paz.

En similar sintonía, en la historia reciente de Colombia, hallazgos de la investigación para la paz dan cuenta de un universo creciente de poderes pacíficos transformadores, representados en diversas iniciativas de paz y escenarios de construcción de paz (Hernández & Salazar, 1999; Hernández, 2004, 2008, 2009, 2010; Rettberg, 2006; Lederach, 2008; el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, 2009; González, Herbolzheimer & Montaña, 2010); al igual que negociaciones parciales de paz entre el Estado con grupos Insurgentes y con Autodefensas o Paramilitares (Rangel, 2008, p.13; Chernick, 2008, p.17; García, 2009, 2010, p.265; Villarraga, 2009a, 2009b, 2009c, 2009d, 2009e); y un movimiento sostenido por la paz (García, 2006).

Dentro de este universo se ubican las experiencias comunitarias locales y nacionales de mediación, intermediación o diplomacia no violenta de base social, que recoge este libro, su poder comunitario o colectivo de transformación de la realidad, su creatividad, su método y sus estrategias, esencialmente sus significativos, aunque silenciosos logros.

Sin desconocer las diversas y recurrentes violencias que se han expresado en este país - referidas en otros capítulos - la realidad que representan los poderes pacíficos transformadores y los escenarios de construcción de paz en mención, interpelan en la actualidad esas consideraciones que atan a este país en forma irremediable con la violencia, o que lo reconocen sólo a partir de la misma. Como se afirmó en la introducción de este libro, en Colombia la violencia y la paz cuentan con escenarios propios y compartidos (Hernández, 2008, 2009, 2011).

Este capítulo se centra en ofrecer un panorama amplio de poderes pacíficos transformadores y escenarios de construcción de paz de Colombia, sus principales características y algunas de sus enseñanzas.

3.2. Enfoques sobre la construcción de la paz

En muchas ocasiones se hace alusión a la paz como una condición ideal, lejana o imposible de alcanzar. Sin embargo, la paz representa una realidad compleja e inacabada, que ha estado presente de muchas maneras, a lo largo de la historia de la humanidad y ha hecho posible la supervivencia humana (Muñoz & Molina, 1998; pp. 19 - 20).

La paz ha representado, a través de los tiempos, ideales y realidades y el referente que moviliza la acción para su consecución perfecta. A su vez, es causa generadora de valores, cultura, formas de vida y de relación, propuestas de organización social y política, y normativas que buscan garantizar la supervivencia de la especie humana y el ambiente, entre otras.

(...) la paz es una realidad primigenia en todos los "tiempos" humanos, en los biológicos y los históricos. Es una condición ligada a los humanos desde sus inicios (...) contrariamente a lo pensado en muchas ocasiones, es la paz la que nos hace temer, huir, definir e identificar la violencia (Muñoz, 2002, p. 21).

La paz o la idea de paz se ha evidenciado de muchas maneras: en el ideal de una condición de vida deseada; en prácticas de gestión, regulación o transformación pacífica de conflictos y en negociaciones y acuerdos de paz entre Estados en guerra, o al interior de los mismos, entre estos y grupos armados al margen de la ley (Hernández, 2008). También, en la ley de origen, las cosmovisiones y los principios que orientan a los pueblos ancestrales; en preceptos de religiones milenarias y prácticas de distintas Iglesias, así como en normativas que, en diversos tiempos, consagran mínimos humanitarios en las confrontaciones bélicas, las que han reconocido los Derechos Humanos y el Derechos Internacional Humanitario⁴, que sin lugar a dudas, han permitido la supervivencia humana (Ibíd.). De igual forma, en pautas tradicionales y socialmente consensuadas, relacionadas con la convivencia armónica o pacífica, o el "buen vivir"⁵, en las que se privilegia la protección de la vida en su significación más amplia, la relación armónica entre los seres humanos y con la naturaleza, la solidaridad, la cooperación y la prevalencia del interés general o comunitario, entre otros⁶.

En la historia reciente de la humanidad, el impacto generado por las guerras mundiales, el anhelo de no repetición de las mismas y la amenaza de la guerra nuclear, convirtieron a la paz en centro de interés y estudio académico. A partir de ese momento se comenzó a generar una teoría de la paz, soportada principalmente en los hallazgos de la investigación para la paz y las contribuciones de las ciencias sociales, que desde finales del siglo XIX registraban un incipiente desarrollo (Fisas, 1987; Muñoz, Herrera, Molina & Sánchez, 2005, p. 17; Martínez, 2001).

Desde que la paz se convirtió en un concepto académico, se han generado algunos enfoques que intentan marcar pautas para definirla e interpretarla. Ellos van desde posturas minimalistas, como el enfoque de la paz negativa, que la identifica como ausencia de guerra (Fisas, 1987) y aunque representa un aspecto importante de la paz, desconoce que ella se relaciona también con satisfacción de necesidades esenciales, desarrollo de capacidades y potencialidades y con la transformación de violencias estructurales, como las de la pobreza y la exclusión, entre otras.

Otros enfoques, como el maximalista de la paz positiva, la conciben como ausencia de toda violencia y justicia social (Galtung J. 1995. pp. 347 – 348), aspiración ideal, difícil de alcanzar por el género humano, en este mundo terreno, aunque como han señalado algunos analistas, se destaca que recoge valores imperecederos de los seres humanos (Muñoz, 2001, p. 30).

Frente a estos enfoques, el de la paz imperfecta⁷, ofrece unos presupuestos teóricos, que permiten una comprensión más real de la paz, al igual que leer e interpretar los poderes pacíficos transformadores y los escenarios de construcción de paz, eje central de este capítulo.

Este enfoque de la paz, más realista y propositivo, ha representado un nuevo aporte a los estudios de la paz, y un significativo avance en la comprensión de la misma, al hacer visible la imposibilidad de una paz perfecta o acabada, tal vez, solo posible en la imaginación. También la manera como esta comprensión de la misma puede inhibir o desestimular el trabajo por la paz y a su vez, el carácter procesual de la construcción de la paz y las diversas prácticas cotidianas

4 Si bien por su naturaleza el DIH es una forma de regulación de la guerra y no asume en su contenido y normativa como tal la paz, experiencias como la colombiana demuestran que en lo político, su demanda también consigue aproximación de las partes hacia la paz, precisamente en buen grado a partir de las exigencias de la población.

5 Expresión empleada por Muñoz & Molina, 1998, para indicar la significación otorgada a la paz, cuando aún no representaba una categoría analítica, como convivencia familiar y social basada en la colaboración, el respeto y el reconocimiento.

6 Hernández Delgado E. Expresiones de cultura de paz en Colombia. Historia de sus significados y resignificados en contextos de violencias y construcción de paz, ponencia presentada en Congreso de Cultura de Paz en Andalucía, realizado en septiembre de 2010. Actualmente en prensa.

7 Este enfoque de paz surgió en 1991, siendo generado por Francisco A. Muñoz y enriquecido desde entonces, con los aportes de su grupo de estudio.

3 Es el caso de Guatemala, Suráfrica, Indonesia, Burundi, Irlanda del Norte, Angola, y Sri Lanka, entre otros.

generadoras de unas paces inacabadas, como las que evidencian las intervenciones en el conflicto armado colombiano, de las experiencias comunitarias locales y nacionales que se recogen en este libro.

(...) “Frente a lo perfecto, lo acabado, el objetivo alcanzado, todo ello lejos de nuestra condición de humanos, comprendemos como procesos inacabados, inmersos en la incertidumbre de la complejidad del cosmos, nos “humanizan” y nos abren las posibilidades reales de pensamiento y acción” (Muñoz, 2001, p. 22). “La paz es dinámica, inconclusa y está anclada a realidades humanas sujetas a cambios y conflictos”. (...) (Muñoz, 2009, p. 40).

(...) lo que queremos no es reconocer una paz absoluta, perfecta, que probablemente nunca haya existido (...) sino una paz relacionada con la regulación, transformación o resolución cotidiana de los problemas y de los conflictos creados por los propios humanos, por sí mismos y/o en su relación con la naturaleza. Una paz representada por unas actitudes que aún conviviendo con la violencia (la guerra, la explotación, la marginación, etc.) optaban por privilegiar las vías pacíficas de regulación de los conflictos con los que se tenían que enfrentar”. (...) (Muñoz, Herrera, Molina & Sánchez, 2005, p. 28).

La paz imperfecta parte del reconocimiento de la complejidad y de los seres humanos, sus relaciones y conflictos inmersos en ella, para plantear una paz ligada a la condición humana, y por ende, inacabada, construida incluso en escenarios donde se expresan las violencias y materializada en todas las regulaciones pacíficas de los conflictos y en la fuerza transformadora de su articulación. (Muñoz, 2001, p. 39). Este enfoque reconoce la paz como realidad y práctica social, invención humana que ha hecho posible la supervivencia, factor que nos hace más humanos, antídoto contra el egoísmo y como un proceso, construido a partir de mediaciones entre conflictividades y empoderamientos pacifistas (Muñoz, Herrera, Molina, & Sánchez, 2005, p. 14).

En este enfoque de la paz, pequeños y grandes logros de los constructores de paz, en el día a día, en los contextos mencionados de violencias y empoderamientos pacifistas, y algunas veces en medio del fuego cruzado, representan paces reales pero inacabadas, algo que se expresa muy bien en la comprensión de la paz de la experiencia de la ATCC: “una paz que no tiene vacaciones” (Mauricio Hernández. Entrevista Julio 2010).

Moviliza hacia la acción el comprender que la paz es posible y que se materializa en los procesos, iniciativas y acciones perfectibles e inacabadas de los pueblos, comunidades, sectores poblacionales, Iglesias, ONG, y demás poderes pacíficos transformadores, como los que se registran en este país; y a su vez se avanza al permitir superar la extendida comprensión de una paz ideal, imposible y lejana.

La paz imperfecta se evidencia en la regulación pacífica de conflictos, la búsqueda de equilibrios dinámicos, las respuestas humanas no violentas a los desafíos del medio que nos rodea, los intentos en torno de un mayor grado de organización, el logro del máximo grado de equilibrio interno y el menor grado de entropía externa, el desarrollo de las potencialidades dentro de la especie humana, el mayor equilibrio y armonía con el ambiente y la movilización pacífica, en procura de reconocimientos o derechos, entre otros (Muñoz, 2009, p. 35).

Desde este enfoque de paz, interpreto, reconozco e identifico las paces que construyen los poderes pacíficos transformadores que se recogen en este capítulo.

3.3. Poderes pacíficos transformadores y escenarios de construcción de paz desde hallazgos de la investigación para la paz

A partir de tres ejes temáticos, se abordan en este aparte los poderes pacíficos transformadores y escenarios de construcción de paz. Esos ejes son: la identificación de los mismos desde la investigación para la paz, los significados y modalidades de los poderes pacíficos transformadores y las negociaciones de paz entre el Estado y movimientos Insurgentes.

3.3.1. Identificación desde la investigación para la paz

La investigación para la paz se ha convertido en un importante mecanismo para la elaboración y reconstrucción de la historia de la paz, la identificación y el reconocimiento de poderes pacíficos transformadores y escenarios de construcción de paz, y para el desarrollo de ese proceso complejo y de largo plazo que representa la construcción de la paz (Muñoz, F. A. & López Martínez M. (eds.), 2000; Hernández, 2004, 2009).

En este aparte se destacan estudios que permiten identificar y analizar los poderes transformadores y escenarios de construcción de paz de este país y publicaciones sobre distintos aspectos de los mismos. No obstante, debe tenerse en cuenta que esta reseña no tiene un carácter exhaustivo o conclusivo sobre estos estudios y publicaciones.

Una mirada retrospectiva de la investigación para la paz, que como su nombre lo indica se centra en la indagación sobre los requerimientos para generarla y las expresiones de la misma (Fisas, 1987; Galtung, 1995; Muñoz, Herrera, Molina & Sánchez, 2005; Martínez, 2001), permite afirmar que su práctica es reciente en Colombia y que se identifica en el segundo quinquenio de la década de los ochenta del Siglo XX (Hernández, 2009). Sin embargo, no se desconocen como aportes a la paz, las investigaciones sociales realizadas en el periodo comprendido entre las décadas de los sesenta y los setenta, centradas en el fenómeno de la violencia, sus modalidades y actores, y su expresión regional (Sánchez & Peñaranda, 1986, pp. 19 – 44; Rettberg, 2010). Los investigadores de entonces se denominaron “violentólogos” y aunque sus estudios no se relacionaron en forma expresa con la paz, es evidente que incidieron en ella, al posibilitar una mejor comprensión y caracterización de la problemática de la violencia, y la búsqueda de alternativas para su prevención, regulación y superación (Hernández, 2009).

Los primeros estudios sobre la paz se realizaron a finales de la década de los ochenta. Ellos identificaron uno de los escenarios de construcción de paz de este país: las negociaciones de paz entre el Estado y movimientos al margen de la ley, y a su vez, generaron una línea de investigación en torno del mismo.

El primero de estos estudios se registró en 1988⁸, y se centró en un aspecto importante de la paz: la resolución pacífica del conflicto armado. En forma específica, en el proceso de negociaciones de paz realizado durante el gobierno de Belisario Betancur con movimientos Insurgentes⁹, que como se verá más adelante, representó un importante aporte para la paz, aunque no lograra su principal objetivo.

⁸ Ramírez, S. & Restrepo, L. A. (1988), Actores en conflicto por la paz. El proceso de paz durante el gobierno de Belisario Betancur 1982 – 1986. Bogotá: Editorial Presencia.

⁹ En forma específica: las guerrillas de las FARC, el EPL, el M-19 y el ADO. Ver: Villarraga, 2008, pp. 57 – 102.

En esta misma línea surgieron después otros estudios¹⁰. Ellos se ocuparon de diversos aspectos: las negociaciones parciales de paz, realizadas a comienzos de los noventa, entre el Estado y algunos movimientos Insurgentes¹¹; la historia de dichos movimientos; los procesos de desmovilización y análisis comparados de estos procesos con negociaciones de paz en distintos países. Esta línea de investigación se mantiene desde entonces¹².

En la década de los noventa del Siglo XX, se empiezan a identificar poderes pacíficos transformadores en este país, al igual que sus métodos y sus alcances. En ellos se destacan otros actores que trabajan por la paz: comunidades campesinas, afrodescendientes y pueblos indígenas; métodos distintos de transformación de la realidad: la noviolencia y la organización comunitaria; unos mecanismos novedosos de construcción de paz: la resistencia civil o noviolenta (Hernández & Salazar, 1999; Hernández, 2004, 2006, 2009, 2011); y alternativas de construcción de paz por fuera de las negociaciones de paz y en dimensión “de abajo hacia arriba” (Ibíd.).

Inicialmente dan cuenta de estas experiencias, publicaciones¹³ de acompañantes de algunas de las experiencias de resistencia civil al conflicto armado y de algunos investigadores sociales¹⁴. En ellas se recoge la memoria del surgimiento de estos procesos, su incipiente desarrollo y la actuación de sus principales líderes, aunque sin analizarlos aún desde una teoría de paz o en su significación frente a la construcción de la misma.

A finales de los noventa, las iniciativas y procesos de los poderes pacíficos transformadores comenzaron a ser abordados desde un ejercicio expresamente reconocido como investigación para la paz¹⁵. En ellos la significación, tipología, métodos y alcances de estas iniciativas fueron recogidos y analizados en su significación para la paz y como experiencias de construcción de la misma (Hernández, 2009). Es en este contexto donde surgen las primeras investigaciones que visibilizaron estas experiencias como iniciativas civiles de paz de base social (Hernández & Salazar, 1999).

Durante la primera década de la presente centuria, se evidenció un mayor énfasis en investigaciones sobre iniciativas civiles de paz, se profundizó en algunas de sus modalidades, se analizaron como exigibilidad del DIH y también, comenzaron a ser abordadas en su significación frente a la transformación del conflicto armado colombiano. En igual forma, se recogen iniciativas de paz de Iglesias, de las mujeres, los jóvenes y se estudia por primera vez el Movimiento por la Paz.

Durante el primer quinquenio del año 2000, la investigación para la paz¹⁶ recogió experiencias de resistencia civil o noviolenta, sus significados desde las voces de sus protagonistas, profundizó

10 García Durán, M., (1992), De la Uribe a Tlaxcala Procesos de Paz, Bogotá: Cinep; Bejarano, J.A. (1995). Una agenda para la paz. Bogotá: TM Editores; Villamizar, D. (1997). Un adiós a la guerra. Bogotá: Impreandes Presencia Ltda.; Peña-randa, R. & Guerrero, J. (Comp.). (1999). De las armas a la política, Bogotá: TM Editores; entre otros.

11 En forma específica con el M-19, el EPL, el MAQL, y CRS. Ver: Villarraga, 2009.

12 Se destacan dentro de los estudios más recientes en esa línea de investigación: Villarraga Sarmiento, A. (Comp.). (2008). Tregua y cese al fuego bilateral FARC, EPL, M- 19, y ADO, Colombia: Gente Nueva Editorial; Villarraga Sarmiento, A. (Comp.). (2009a). Se inician acuerdos parciales. Pacto Político con el M – 19, Colombia: Editorial Gente Nueva; Villarraga Sarmiento, A. (Comp.).(2009b). Acuerdos con el EPL, PRT, MAQL Y CRS. Diálogos con CGB, Bogotá: Gente Nueva Editorial; Villarraga, Sarmiento A., (Comp.) (2009c). En ausencia de un proceso de paz: Acuerdos Parciales y Mandato Ciudadano por la Paz, Bogotá: Editorial Gente Nueva; Villarraga Sarmiento A. (Comp.). (2009d). Diálogo, negociación y ruptura con las FARC – EP y con el ELN, Bogotá: Editorial Gente Nueva; García Durán, M. (Edit.).(2009). De la insurgencia a la democracia. Estudios de caso, Colombia: Ediciones Antropos Ltda.; Sarmiento Santander, F. (Editor) (2011). Lecciones para la paz negociada. Retrospectiva histórica en Colombia, Colombia: Corcas Editores Ltda. 13 Es el caso de las publicaciones: Correa Jaramillo, C. E. (1991). Y Dios se hizo paz en la vida de su pueblo, Bogotá: Programa por la Paz.

14 García A. (1996). Hijos de la violencia, Madrid.

15 Hernández Delgado & Salazar Posada. (1999). Con la esperanza intacta. Experiencias comunitarias de resistencia civil noviolenta. Bogotá: Arte y Folito.

16 Se identifican dentro de estas investigaciones: Hernández Delgado E. (2004), Resistencia civil artesana de paz. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas, Bogotá: Editorial Universidad Javeriana; García, M. (Edit.). (2004). Alternativas a la guerra. Iniciativas y procesos de paz en Colombia, Bogotá: Conciliation Resources y Cinep; Programa de Iniciativas Universitarias para la Paz de la Universidad Nacional, Asociación de Trabajo Interdisciplinario –ATI-, Planeta Paz, e Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos –ILSA-, (2004), Memorias Encuentro

en ellos y en sus métodos, destacó los aprendizajes de estas experiencias y las reconoció como escenarios de construcción de paz en dimensión de abajo hacia arriba (Hernández, 2004, 2006, 2009).

En este periodo, protagonistas de algunas de estas experiencias comenzaron ellos mismos a recoger sus procesos de resistencia noviolenta, en publicaciones testimoniales¹⁷ que tenían por objeto hacerlos visibles, pero a su vez, hacer memoria histórica sobre su victimización y los hechos de violencia contra ellos perpetrados en sus territorios (Hernández, 2009). En ellas se evidenciaba su resiliencia y sus potencialidades para el trabajo por la paz (Ibíd.).

Se destacan también en este momento, estudios de iglesias, como la Menonita, sobre iniciativas de paz, como las Iglesias Santuarios de Paz¹⁸, que encuentran su origen en el desarrollo del Ministerio de la Reconciliación de la misma (Hernández, 2008). En igual forma, otros estudios y publicaciones sobre diversas iniciativas civiles de paz¹⁹, investigaciones que abordaban esas iniciativas como exigibilidad del DIH²⁰, así mismo, publicaciones que las analizan en su significación frente a la resolución o transformación del conflicto armado²¹.

Durante el segundo quinquenio de la década en mención, se registra un estudio sobre el movimiento por la paz²² de Colombia, sus significados, características y desarrollos; algunas publicaciones sobre la noviolencia²³ y estudios y publicaciones sobre construcción de paz en el pos conflicto²⁴.

La reseña desarrollada en este aparte evidencia la importancia que la paz ha ido adquiriendo en este país, a partir de múltiples experiencias, generadas y jalonadas por diversos poderes pacíficos y transformadores. También, la manera como estas experiencias han sido recogidas por la academia, dentro de una relación de retroalimentación en doble vía, dado que ellas han nutrido a la academia y a su vez, esta ha aportado conocimiento y elementos teóricos para su interpretación y fortalecimiento y las ha hecho visibles.

Este aparte hace visible, desde los hallazgos de la investigación para la paz, un universo creciente en este país de iniciativas de paz, poderes pacíficos transformadores, escenarios de construcción de paz, y un significativo acumulado de trabajo por la paz.

Internacional: La resistencia civil estrategias de acción y protección en los contextos de guerra y globalización, Bogotá: Difundir Ltda; Galeano, M. (2006). Resistencia indígena en el Cauca. Labrando otro mundo, Bogotá: Impresora Feriva S.A.; González Piñeros, N. C. (2006). Resistencia Indígena. Alternativa en medio del conflicto colombiano, Santiago de Cali: Artes Gráficas del Valle Ltda.; Villarreal, N. & Ríos, M. (Edit.). (2006). Cartografía de la Esperanza. Iniciativas de resistencia pacífica desde las mujeres”, Bogotá: Editorial Gente Nueva; Hernández Delgado E. (2006). La resistencia civil de los indígenas del Cauca, en Papel Político, Vol. 11 (1).

17 Como en el caso de las publicaciones de las experiencias: Comunidades en Autonomía, Vida y Dignidad –Cavida- (2002). Somos tierra de esta tierra. Memorias de una resistencia civil, Bogotá: Concejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato –COCOMACIA-, (2002). Medio Atrato Territorio de Vida, Bogotá: Quebecor World Bogotá S.A.

18 Centro Cristiano para Justicia, Paz y Acción Noviolenta –JUSTAPAZ- y Lutheran World Relief, (2006), Bogotá.

19 Wilches-Chaux G. (2005). Proyecto Nasa: la construcción del plan de vida de un pueblo que sueña, Bogotá: Arfo Editores e Impresores Ltda; Fundación Cultura Democrática, Ministerio del Interior, PNUD, Programa por la Paz, UNICEF, INDEPAZ. (2003). Vida, Dignidad y Territorio. Comunidades de Paz y Zonas Humanitarias en Urabá y el Atrato, Bogotá; 20 Villarraga Sarmiento A. (Comp.) (2005). Exigencias humanitarias de la población civil. Hacia el logro de compromisos y acuerdos humanitarios, Colombia: Gente Nueva Editorial.

21 González Posso C., Herbolzheimer K. & Montaña Mestizo T., (Edits.) (2010), La vía ciudadana para construir la paz, Bogotá: Printed in Colombia.

22 Recogida en: García Durán M. (2006). Movimiento por la paz en Colombia 1978 – 2003, Bogotá: Ediciones Antropos Ltda.

23 López Martínez M. (2006). Política sin violencia. La noviolencia como humanización de la política, Bogotá: Uniminuto; Martínez Hincapié, C.E., Espejo Ramírez J.A. & Useche Aldana O., (Comp.) (2010). Noviolencia: creando mundos posibles, Colombia: Uniminuto; y López, M., Martínez C. E. & Useche O., (Comp.) (2008). Ciudadanos en son de paz. Propuestas de acción noviolenta para Colombia, Bogotá: Uniminuto.

24 Rettberg A. (2010). Diseñar el futuro. Una revisión de los dilemas de la Construcción de paz para el posconflicto. En: Rettberg A. (Comp.) (2010). Conflicto armado, Seguridad y construcción de paz en Colombia, Bogotá, Colombia: Editorial Kimpres Ltda.

3.3.2. Poderes pacíficos transformadores

En la historia reciente de este país, los escenarios de la paz registran acontecimientos relevantes: el creciente protagonismo de la sociedad civil por la paz²⁵, reflejado en el surgimiento de múltiples iniciativas de paz de base social, en el periodo comprendido entre las décadas de los setenta y los ochenta, y a partir de entonces, su dinamización con alcances reales (Hernández, 2004, 2008, 2009); en el Mandato Ciudadano por la Paz, la Vida y la Libertad, que en 1997 alcanzó el respaldo de diez millones de votantes; y en un sostenido Movimiento por la Paz que surgió en el periodo comprendido entre 1975 y 1985, se activó entre 1986 y 1995 y se dinamizó en el ámbito local entre 2000 y 2003 (García, 2006; pp. 120 – 150). A juicio de algunos analistas, “es Colombia probablemente el país en conflicto armado con una mayor movilización para la paz” (Ibíd., p. 21). Se agregan a los anteriores, las negociaciones de paz realizadas con cinco (5) movimientos Insurgentes y las negociaciones con las Autodefensas o Paramilitares dentro del periodo comprendido entre 1989 y 2006²⁶ (García, 2010, pp. 266 y 267; Villarraga, 2008, 2009a, 2009b, 2009c, 2009d), y la consideración cada vez más generalizada, por parte de distintas expresiones de la sociedad civil y la opinión pública, de la necesidad de recurrir a mecanismos no violentos para la gestión, regulación o resolución de conflictos, así como la transformación de realidades que reflejan injusticia social (Hernández, 2008).

Los poderes pacíficos transformadores pueden ser comprendidos como procesos e iniciativas generadas y jalonadas por diversas expresiones de la sociedad civil por la paz, y las iglesias, que recurriendo a métodos no violentos, logran incidir o hacer un tránsito perfectible, de situaciones de violencia a espacios de diálogo y entendimiento para el compromiso en torno de cambios constructivos. También como empoderamientos pacifistas, desde mediaciones entre violencias y construcción de paz, y como la articulación de esfuerzos para posicionar la vida en su consideración más amplia, la dignidad, y los mínimos esenciales representados en las culturas, el territorio, y la autonomía, entre otros.

Estos procesos e iniciativas han evidenciado, de muchas maneras, que en ellos se anida poder de transformación: facilitan el desarrollo de capacidades y potencialidades comunitarias o colectivas para el trabajo por la paz; generan procesos organizativos, construyen propuestas y posturas políticas propias; en desarrollo de las mismas han alcanzado significativos y palpables logros, aunque perfectibles; en ellas se ha otorgado valor especial a la palabra, los diálogos²⁷, la solidaridad, y el interés comunitario o colectivo; y han desplegado una extraordinaria creatividad, que en muchos momentos ha logrado, apropiando expresiones de Lederach²⁸, hacer posible diversos imposibles y dar a luz lo que no existe.

Quizás en el ámbito de la paz existen diversos mitos que es necesario identificar y revisar para poder avanzar. En forma generalizada se ha creído que la paz se construye en una dimensión de “arriba hacia abajo” y que surge de los acuerdos que finalizan negociaciones de paz en conflictos armados. La realidad que se ha evidenciado en Colombia, desde las últimas cuatro (4) décadas, y que ha recogido la investigación para la paz, mencionada en aparte anterior, es que la paz también se genera desde distintas expresiones de la sociedad civil por la paz, en una dimensión de “abajo hacia arriba”, desde procesos complejos, contruidos en el día a día, y generalmente por fuera de negociaciones de paz.

²⁵ Con esta expresión se reconoce que no todos los sectores que integran la sociedad civil son afectos a la paz, y se hace alusión a los que sí lo son.

²⁶ En 1990 con el M-19, en 1991 con el PRT, el EPL y el Quintín Lame, en 1994 con la CRS y con las Milicias de Medellín, en 1998 con el MIR COAR, y entre 2003 y 2006 con las AUC.

²⁷ Dentro de la significación de los mismos, como medio de transformación de conflictos que recurre a las competencias comunicativas que se reconocen en todos los seres humanos y a lo común a todos: el ejercicio de la razón y el buen sentido. Ver: Llorente & Muñoz, 2004, p. 304.

²⁸ Lederach se refiere a la construcción de la paz como hacer posible lo imposible y dar a luz lo que no existe. Ver: Lederach, 2008.

Estos poderes pacíficos y transformadores hacen parte de un universo creciente y diverso de iniciativas, que si bien algunas de ellas han podido ser abordadas por la investigación para la paz, queda aún un amplio ámbito de las mismas por identificar, interpelar y analizar. Dentro de estos poderes colectivos, pacíficos y transformadores identificamos: “iniciativas de paz del Movimiento por la Paz”, “iniciativas de paz de base social”, “iniciativas de paz de las Iglesias”, “iniciativas de paz de las mujeres”, “iniciativas de paz de las víctimas” e “iniciativas de paz de los jóvenes”, entre otras.

↻ **Iniciativas de paz del Movimiento por la Paz**

Pueden ser comprendidas como el producto de la articulación de distintas organizaciones no gubernamentales o de estas y otras de distinta naturaleza, en torno a propuestas tendientes a la construcción de la paz, siendo el caso de las Plataformas de Paz, la Red de Iniciativas por la Paz –REDEPAZ-, la Asamblea Permanente por la Paz, y los Programas de Desarrollo y Paz, entre otras. Ellas encuentran su origen en estas organizaciones, siendo apropiadas por las comunidades donde se desarrollan, cuentan con un método no violento y su mayor fortaleza es el trabajo en alianzas o redes.

↻ **Iniciativas civiles de paz de base social.**

Ellas son generadas y jalonadas por pueblos, comunidades y sectores poblacionales que han soportado el impacto directo de violencias estructurales como la pobreza y la exclusión, y la violencia directa que representa el conflicto armado (Hernández & Salazar, 1999; Hernández, 2004, 2006, 2008, 2009). A partir de los valores de sus culturas y cosmovisiones, en el caso de los pueblos, del desarrollo de capacidades y potencialidades para el trabajo por la paz, respecto de todas ellas y de las necesidades apremiantes impuestas por las violencias mencionadas, estos colectivos de base social, desde métodos no violentos, creativos, recursos sencillos o extraordinarios, han construido procesos, propuestas y diversos mecanismos con poder transformador, aunque perfectible.

(...) son propuestas construidas desde los más frágiles, en un mundo colonizado por la idea de que solo a partir de fortalezas económicas, políticas o militares se pueden realizar cambios importantes. El mundo de los frágiles era – de alguna forma sigue concibiéndose así – el mundo de la incapacidad, de la ausencia de poder, del sometimiento, la obediencia a las decisiones tomadas desde quienes detentaban el poder de centro. (...) (Martínez, 2008, p. 53)

Los aportes de la investigación para la paz identifican las décadas de los setenta y los ochenta del Siglo XX como el momento en que comenzaron a surgir estas iniciativas en Colombia (Hernández, 2004, p. 22), aunque debe tenerse en cuenta, con relación a las de los pueblos, que ellas son milenarias porque sus culturas y cosmovisiones albergan comprensiones y prácticas de paz que, privilegian la vida en su comprensión más amplia, se rigen por el principio de la armonía y el equilibrio y porque, cuentan con una capacidad y un acumulado histórico en el ejercicio de resistencia (Hernández, 2008, 2009). Estas iniciativas comienzan a abrirse a la mirada externa, en el periodo comprendido entre la década de los ochenta y los noventa de la misma centuria (Hernández, 2006; p. 180).

Las Iniciativas de paz de base social representan realidades propositivas y esperanzadoras para Colombia. Ellas se expresan en algunos casos como resistencias no violentas frente a todas las violencias. En otros como Asambleas Municipales o Populares Constituyentes y otras más, según los hallazgos de la investigación que recoge este libro, como experiencias de mediación, intermediación y diplomacias no violentas en el conflicto armado de este país.

Independiente de su naturaleza, todas ellas han logrado proteger, en forma perfectible, la vida en la significación amplia ya mencionada, las culturas, el territorio y la autonomía, han prevenido el desplazamiento forzado o han logrado el retorno a los territorios ancestrales, han disminuido el impacto del conflicto armado, han realizado intervenciones en calidad de terceros en el conflicto armado desde diálogos con poder transformador, y han ido posicionándose como cualificados constructores de paz (Hernández & Salazar, 1999; Hernández, 2004, 2006, 2008, 2009).

☞ **Iniciativas de paz de las iglesias**

Albergan una significación especial, dada la presencia histórica de algunas de ellas a lo largo y ancho del país, el reconocimiento del que gozan todas y el peso dentro de las mismas, de los fundamentos Bíblicos o de sus magisterios y doctrinas en su labor pastoral y trabajo por la paz.

En algunos casos, el cumplimiento de las enseñanzas de Jesús, evidenciado en un compromiso histórico con la no violencia y el Ministerio de la Reconciliación; y en otros, una opción pastoral a favor de los pueblos, las comunidades y los sectores populares, han llevado a las diversas iglesias a un trabajo por la paz en distintas dimensiones, muchas veces de terreno, con alcances significativos, y credibilidad. Se destaca dentro del mismo: las iniciativas de las Iglesias Santuarios de Paz, de la Iglesia Cristiana Menonita, y las intervenciones de mediación, intermediación y diplomacias no violentas en el conflicto armado de esta Iglesia y de la Iglesia Católica, especialmente de las diócesis que en este libro se recogen, por su capacidad de convocatoria y de trabajo en alianza, en torno de la construcción de la paz.

☞ **Iniciativas de paz de las mujeres**

Ellas han recibido el mayor impacto de la violencia estructural que representa el sexismo y de la directa del conflicto armado. A pesar de ello, o tal vez por ello, han salido “de la casa a la plaza”, como dicen en la Asociación de Mujeres del Oriente Antioqueño –AMOR-, para organizarse, inicialmente en torno del reconocimiento de sus derechos como mujeres, y posteriormente para realizar un ponderado y reconocido trabajo por la paz, porque como expresan las mujeres de la Organización Femenina Popular y las de la Ruta Pacífica: “las mujeres no parimos hijos ni hijas para la guerra”.

☞ **Iniciativas de paz de víctimas del conflicto armado.**

Quienes las integran han padecido el dolor y las pérdidas generadas por la desaparición forzada, el secuestro y el desplazamiento forzado, entre otras vivencias provocadas por el conflicto mencionado. Sin embargo, sin dejar de reconocerse como tales, ellas han hecho una transición de víctimas a constructoras de paz. Sus iniciativas han hecho posible su organización, la lucha por sus derechos a la verdad, la justicia y la reparación. Eso les ha permitido también incidir y abogar por la transformación pacífica del conflicto armado. Destaco aquí a Movice, Hijas e Hijos, y ASFAMIPAZ, entre otras.

☞ **Iniciativas de paz de jóvenes.**

Ellos han decidido participar en el proceso de construcción de la paz. En algunos casos, como lo hace el Colectivo de Objetoras y Objetores de Conciencia, desde procesos generados en torno de la defensa de su derecho a no ser vinculados a ningún actor armado, llámese legal o ilegal; no prestar servicio militar obligatorio; ni tener que portar su libreta militar para acceder a la educación y a oportunidades laborales. Desde una postura, hacen ruptura en el autoritarismo y el militarismo,

reclaman la libertad de conciencia, la resolución y transformación pacífica de los conflictos y la necesidad de un mundo más humano.

3.3.3. Procesos de negociaciones de paz e intervenciones de la sociedad civil dentro de los mismos

Un escenario importante de construcción de paz en este país lo representan los procesos de negociaciones de paz que se han realizado entre el Estado y la Insurgencia, algunos con mayores logros que otros, aunque todos, sin lugar a dudas, han aportado un importante acumulado de aprendizajes.

Las negociaciones de paz que han logrado acuerdos, evidencian la voluntad política y la capacidad de cambio, tanto de gobiernos como de movimientos insurgentes determinados, cuando intentan o se comprometen con la resolución o transformación pacífica del conflicto armado de este país. La realidad que representan puede interpretarse en la actualidad como alternativas posibles para la transformación del conflicto en mención. También, el poder transformador del diálogo y de los acuerdos de paz, y la posibilidad de hacer ruptura en las lógicas que han generado y dinamizado el conflicto en mención.

A su vez, los que no han logrado los acuerdos esperados, dejan importantes enseñanzas, que bien canalizadas, permitirían mayores alcances en futuras negociaciones de paz. Se destaca de igual manera, que en torno de los mismos se han generado intervenciones de la sociedad civil, poco conocidas y valoradas²⁹.

(...) tengo la impresión de que ha sido muy importante la participación de la sociedad civil en distintas expresiones y que además se ha desestimado, se ha desconocido, no se le ha otorgado su real valor (...) (Alvaro Villarraga. Entrevista abril de 2011)

3.3.3.1. Negociaciones de paz durante el gobierno Betancur y la Comisión de Diálogo

Las negociaciones de paz durante el gobierno de Belisario Betancur, ofrecen aspectos interesantes para el análisis y el aprendizaje. Se destacan como factores de impacto positivo: que ese gobierno hubiera acudido a las negociaciones de paz, como mecanismo de resolución o transformación pacífica del conflicto en mención, representando el primer gobierno que hizo uso de esa alternativa (Rojas, 2008, pp. 31, 32; Villarraga, 2008, pp. 57, 58, 95). En igual forma que ese gobierno reconociera a los movimientos Insurgentes como actores políticos y causas objetivas y subjetivas generadoras del conflicto en mención y adoptara, por primera vez, una política pública de paz (Ibíd.). A su vez, que esta política articulara las negociaciones de paz con la reforma política para la apertura democrática y programas de inversión social como el PNR³⁰, orientados hacia las zonas de conflicto, porque en su consideración la guerra era contra el subdesarrollo y en ellas no perdía el Estado, sino la nación (Villarraga, 2008, p. 58). También, la amnistía y el indulto, que representaron un estímulo importante para quienes integran los movimientos insurgentes y el interesante rol de una Comisión de Diálogo, facilitadora del proceso de negociaciones de paz y de los diálogos entre el Estado y los grupos Insurgentes (Ibíd., p. 58, 59).

(...) la tregua de 1984, firmada inicialmente en el Gobierno Betancur con las FARC, en La Uribe y a pocos meses, simultáneamente en un acuerdo conjunto con el EPL en Medellín y con el M19 en Corinto - Cauca y el Hobo - Huila, tuvo además de la interlocución central del Gobierno y de la Guerrilla, en toda la fase previa, la mediación de la Comisión de Paz (...) (Ibídem.)

²⁹ Información suministrada en entrevista con Álvaro Villarraga, durante el trabajo de campo realizado en abril de 2011.
³⁰ Programa de Rehabilitación Social –PNR-, orientado desde la Presidencia de la República, con el interés de apoyar la inversión social en regiones donde se expresaba con mayor intensidad el conflicto armado.

Se destacan como factores de impacto negativo: los agentes saboteadores del mismo, representados esencialmente por las Fuerzas Militares y sectores con ideología de extrema derecha (Rojas, 2008, p. 36; Villarraga, 2008, p. 60); la ausencia de un consenso nacional en favor de la paz y la solución pacífica del conflicto armado (Villarraga, 2008, p. 60); la insuficiente claridad política y voluntad, al interior de los movimientos Insurgentes, frente a la decisión de abandonar la lucha armada (Rojas, 2008, p. 35).

La Comisión de Diálogo representó el principal mecanismo del Gobierno Betancur para facilitar el proceso de negociaciones de paz y tenía la doble condición de asesora de ese gobierno y facilitadora de la interlocución y el diálogo entre el Estado y la Insurgencia, aunque mantenía su independencia (Villarraga, 2008, p. 59). Encontró su origen en la iniciativa del gobierno que la creó, en septiembre de 1982. Desde entonces, le fueron encomendadas labores importantes: “proponer soluciones concretas y viables para la superación de las causas objetivas del conflicto armado” (Ibíd., p. 60), facilitar contactos y diálogo con los movimientos Insurgentes y verificar el cumplimiento de acuerdos. Contaba esta Comisión con una amplia representación social y política y a su vez, representantes del alto gobierno y tres altos comisionados³¹ para la paz hacían parte de la misma, y su duración logró extenderse hasta 1985 (Ibíd., p. 59).

(...) el gobierno, lo real es que le entregó la negociación a un grupo de intermediación de la sociedad civil vía decreto. La integraban como 40 personas. Estaban todos los partidos políticos, no solo los tradicionales, estaba el Partido Comunista, los socialistas, estaban los trotskistas, los socialdemócratas, existía el Partido Socialdemócrata. No hubo ningún partido que estuviera dentro de la legalidad que no tuviera participación, estaba la Iglesia, estaban los gremios, las centrales obreras, estaba la Universidad Nacional y había otras voces, de tal manera que, lo curioso es que a Betancur lo criticaron de comisionitis y quienes veían o tenían oposición, entre otros, el Partido Liberal, por lo que él le había ganado las elecciones a los liberales. Se le criticó que no asumió directamente la negociación, sino que la delegó; pero lo que no se ha percibido es que fue un ejercicio de sociedad civil (...) (Ibíd.)

(...) esta Comisión de Paz fue la que jugó el papel central, fue la que estableció los contactos con cada una de las Guerrillas, intermedió con ellas y conversaba con el Gobierno y con las Guerrillas (...). (Ibídem.).

Si bien, la Comisión de Diálogo fue creada por el gobierno nacional y su composición fue mixta, al incluir dentro de la misma a representantes del alto gobierno, se destaca la amplia participación en ella de la sociedad civil, dado que de esta comisión se desprendieron Comisiones Regionales de Verificación y de Diálogo, y dentro de esas últimas, las Comisiones Temáticas³², que jugaron roles dinámicos de verificación y de interlocución con los movimientos Insurgentes (Álvaro Villarraga. Entrevista abril 2011).

Las negociaciones de paz del Gobierno Betancur no lograron el esperado y deseado acuerdo de finalización negociada del conflicto armado, pero alcanzaron importantes logros: El Acuerdo de Tregua suscrito en 1984 en la Uribe, inicialmente con las FARC, y seguidamente con el EPL y el M-19, que representó el primer acuerdo de esta naturaleza en la historia del país y del conflicto colombiano. También un perfectible cese de hostilidades junto a compromisos de parte del Estado relacionados con apertura democrática, reforma agraria y plantear exigencias en Derechos Humanos y Derecho Humanitario, que abrió el camino hacia la participación política de las FARC (Rojas, 2008, p. 35; Villarraga, 2008, pp. 95, 186, 287).

También la decisión de las FARC de hacer una transición de lo militar a lo político, con la creación del movimiento político Unión Patriótica. Lamentablemente y como un grave error histórico, la violencia ejercida contra ese movimiento político, diezmó casi en su totalidad a su dirigencia y no permitió esa transición (Rojas, 2008, p.38).

En igual forma, la amplia participación de la sociedad civil dentro de las negociaciones de paz, mediante la Comisión de Diálogo y las Comisiones de Verificación y de Diálogo que se derivaron de ella (Álvaro Villarraga. Entrevista abril 2011). Con estas iniciativas se evidenciaron las posibilidades de las negociaciones de paz como mecanismo de resolución y transformación del conflicto armado en mención, y representaron una propuesta que marcó la huella de políticas públicas de paz subsiguientes, las cuales condujeron a acuerdos de paz con algunos movimientos Insurgentes.

3.3.3.2. Negociaciones de Paz durante el Gobierno Barco, diálogos regionales y Comisión de Notables.

Durante el gobierno del presidente Virgilio Barco, 1986- 1990, se realizó un proceso de negociaciones de paz con el M-19 y se registro una participación activa de la sociedad civil, especialmente en los diálogos regionales, la Comisión de Notables, y el movimiento en torno de la Asamblea Nacional Constituyente. Ese gobierno marcó el inicio de negociaciones parciales de paz con la Insurgencia.

En sus inicios, el Gobierno Barco no manifestó un interés en la resolución y transformación del conflicto armado mediante negociaciones de paz. En sintonía con el gobierno anterior, reconoció causas objetivas y subjetivas en la generación del conflicto armado; hizo énfasis en la lucha contra la pobreza; reajustó el PNR, pero mantuvo su presencia y la inversión social en las zonas de conflicto, y respetó la tregua pactada con las FARC (Villarraga, 2009a, p. 71). Posteriormente introdujo cambios sustanciales, al asumir en forma directa la conducción de la política pública de paz y las negociaciones que pudieran darse con movimientos Insurgentes.

Ese Gobierno, además, enfatizó que tregua no equivalía a paz y, por lo tanto, era inadmisibles la convivencia con grupos Insurgentes, así que la tregua debía conducir a una desmovilización de esos movimientos insurgentes (Ibíd., 72, p. 75). No obstante, ese gobierno no contaba con una política definida para adelantar negociaciones de paz con la Insurgencia, su énfasis estaba más centrado en la desmovilización y al igual que otros gobiernos que vendrían después, registraba la dualidad entre un discurso democrático a favor de la paz, y unas acciones militares, relacionadas con violaciones a Derechos Humanos que lo desvirtuaban (Ibíd., p. 77).

Durante buena parte del Gobierno Barco se mantuvo una permanente tensión entre los requerimientos de desmovilización, como condición para el inicio de negociaciones de paz, las crisis generadas por denuncias y verificaciones sobre incumplimientos del cese al fuego y el reclamo de las FARC al Gobierno por el incumplimiento de los compromisos políticos y sociales pactados en el Acuerdo de la Uribe suscrito con el gobierno de Betancur (Ibíd., pp. 71, 72, 92, 107, 126). A su vez, el contexto estuvo marcado por la expansión y el fortalecimiento del Paramilitarismo, la profundización del narcotráfico, la generalización de la agresión a la dirigencia de la Unión Patriótica; pero al mismo tiempo una dinámica participación de la sociedad civil en torno de la tregua, la realización de negociaciones de paz y de mecanismos propuestos para la Apertura Democrática considerada como esencial para la paz (Ibíd., pp. 71, 97, 101, 102). A su vez, integración de las Guerrillas en la Coordinadora Nacional Guerrillera inicialmente³³, y posteriormente, con el ingreso de

31 Eran ellos: Monseñor Jorge Luis Serna, Obispo de Florencia, Mayor Gerardo Ayerbe Chau, y Alfredo Carvajal.

32 Comisión sobre el tema agrario, el tema de reforma constitucional, el tema de reforma institucional, y el tema de justicia, entre otros.

33 Conformada por el ELN, M19, EPL, PRT, MAQL y MIR -PL.

las FARC, en la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar. Al final, el balance fue solo negociaciones de paz y acuerdo producto de las mismas con el M-19 (Ibíd., pp. 92, 93, 94, 114 - 117).

Factores que impactaron positivamente las posibilidades de negociaciones de paz durante el gobierno de Barco: la ventana de oportunidad que representó la integración de los movimientos Insurgentes en la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, frente a un proceso de negociación de paz con la Insurgencia; contar con la sintonía de diversos sectores políticos y sociales, la Iglesia, y distintas expresiones de opinión pública respecto a la posibilidad de iniciar un proceso de negociaciones de paz; la manifestación, tanto del Gobierno como de los movimientos Insurgentes de voluntad política para buscar una alternativa de solución negociada al conflicto armado, evidenciada en algunos momentos en las declaratorias unilaterales de tregua de las FARC, el EPL, el M-19; y la ventana de oportunidad que ofrecía la mediación de la Iglesia, la Comisión de Notables y la Comisión de Convivencia Democrática.

Como factores de impacto negativo en las posibilidades de negociaciones de paz durante el Gobierno Barco estuvieron: la incidencia de la expansión del Paramilitarismo; el surgimiento de nuevos factores de violencia, como el narcotráfico y el narcoterrorismo; la violencia generada contra la Unión Patriótica y la falta de garantías para quienes la lideraron e integraron; la radicalidad de la postura de las partes en conflicto, que no permitió encontrar un término medio para allanar las distancias; la incapacidad de canalizar los ofrecimientos de mediación, tanto de la Iglesia como de la Comisión de Notables, y desaprovechar la oportunidad que ofrecía la integración de la Insurgencia en la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, para adelantar un proceso integrado de negociaciones de paz con la Insurgencia. Tampoco se canalizó la participación de la sociedad civil en la búsqueda de una solución negociada al conflicto armado.

Los Diálogos Regionales de Paz representaron una oportunidad para ambientar la necesidad de negociaciones de paz y posibilitar una participación de la sociedad civil con alcances en los momentos más complejos y de estancamiento, siendo más activos en algunos departamentos que en otros (Ibíd., p. 97). También, un mecanismo de intercambio y entendimiento entre los distintos sectores de la sociedad civil, los gobiernos regionales y la Insurgencia (Ibíd.). Se generaron entonces Comisiones de Paz Regionales, algunas muy dinámicas como las de Caquetá, Magdalena Medio, Cauca y Santander (Ibíd., pp. 98, 99).

(...) en las regiones se conformaban comités de apoyo a la tregua en unas ocasiones, comités por la Constituyente, comités por el proceso de paz. Por ejemplo en Córdoba tomaron en nombre de amigos de Montelíbano, amigos de Tierralta, y no eran solo de amigos de la Guerrilla, no, eran intelectuales, eran organizaciones campesinas, inclusive había una gama allí de participación política y fue una participación política importante, porque hubo cierta expectativa digamos que se consolidara el proceso de paz y que se consiguiera (...) (Álvaro Villarraga. Entrevista abril 2011).

(...) Lamentablemente o como se conoce en la historia reciente del país fueron procesos que se truncaron, en 1985 se retorna a las hostilidades con el M-19 y el EPL, y desde antes ya se habían venido deteriorando los procesos. Con las FARC un año más se extiende la tregua, pero luego se vuelve a las hostilidades en 1987 (...) (Ibíd.).

La Comisión de Notables representó otro mecanismo de intervención de la sociedad civil en la búsqueda de negociaciones de paz durante el gobierno en referencia (Ibíd., pp. 121, 123). Estuvo integrada por los ex presidentes Misael Pastrana Borrero y Alfonso López Michelsen, el Cardenal Mario Revollo Bravo, Fabio Echeverry Correa de la Asociación Nacional de Industriales -ANDI-, y Hernando Santos, del periódico el Tiempo³⁴ (Ibíd., p. 123). Dicha comisión fue designada

³⁴ Quien muy pronto se retiró, en aras de mantener la independencia del diario El Tiempo que dirigía.

a comienzos de 1989 por las FARC, con el fin de que explorara la voluntad política de la Insurgencia para el inicio de negociaciones de paz (Ibíd.). Al finalizar, ese colectivo presentó el correspondiente informe, pero su gestión no tuvo mayores alcances frente al Gobierno Nacional (Ibíd., p. 124).

El proceso participativo que generó la Asamblea Nacional Constituyente: si bien no todos los sectores que participaron en este proceso tenían la intencionalidad específica de intervenir en el conflicto armado para generar condiciones favorables y así lograr procesos de negociaciones de paz; en forma indirecta lo hicieron, dado que esa Constituyente y la nueva Carta Política, producto de la misma, representaron una apertura política, considerada indispensable por los movimientos Insurgentes³⁵ con los que el próximo gobierno realizaría acuerdos parciales de paz (Álvaro Villarraga. Entrevista abril 2011).

La convocatoria de esa Asamblea, representaba un requerimiento de los movimientos Insurgentes del EPL, el MAQL, el PRT, para el inicio de negociaciones de paz, dado que consideraban que podían dejar las armas para luchar por el cambio desde la participación política, pero dentro de un nuevo ordenamiento constitucional que ofreciera alternativas para la misma, y la Constituyente permitía que fuera el constituyente primario el que lo definiera (Villarraga, 2008a, p. 118).

(...) el EPL venía insistiendo en la tregua desde el 84, llevaba siete años de guerra insistiendo siempre en la Constituyente como la fórmula de la paz, cuando matan los cuatro candidatos presidenciales³⁶ el último de ellos, Luis Carlos Galán se produjo otra particularidad: apareció el Movimiento de los Estudiantes por la Séptima Papeleta y también llegaron a la lógica finalmente de proponer una Asamblea Nacional Constituyente como fórmula ante la crisis nacional, la violencia y la paz, fue una coincidencia y se conjugan los dos elementos (...) al principio se oponían el Partido Liberal, el Partido Conservador, le hacía el vacío la Unión Patriótica, porque venía muy resentido, por el genocidio (...) y fueron los estudiantes los que la pusieron sobre el tapete, la idea de la Constituyente (...) (Álvaro Villarraga. Entrevista abril 2011)

(...) No se negociaron temas políticos sustanciales con el gobierno. El EPL construyó una propuesta que se llamó: Propuesta Programática para una Constitución Política a presentar en la Asamblea Nacional constituyente. El EPL lo que propuso fue que no fuera el gobierno y EPL, gobierno y EPL, PRT y Quintín Lame. Por eso se unificó una mesa para el tema de reforma política, la cual insistió en convocar una real Asamblea Nacional Constituyente. El EPL, el PRT y el Quintín Lame dijeron: "es que nosotros no somos los representantes de la sociedad, nosotros sí tenemos unas representaciones sociales en las regiones, si tenemos una presencia política, incluso demostrada (...) le propusimos al Gobierno, no es que, no tiene lógica que usted y nosotros definamos los temas políticos sustanciales, llevémoslo a una Asamblea Nacional constituyente" (...) (Ibíd.)

(...) El EPL, el PRT y el Quintín Lame le proponen a la Corte Suprema de Justicia que convoque la Asamblea Nacional Constituyente por las razones extraordinarias del país y con la disposición de llegar a la paz y le hacen saber y le advierten que el proceso de paz con el M19 ha quedado huérfano, porque ha fracasado la reforma a la Constitución en el Congreso, esa vía estaría agotada y ponen de presente lo positivo que es el movimiento estudiantil para esto (...) (Ibíd.)

3.3.3.3. Las negociaciones de paz durante el gobierno de Gaviria

El gobierno del Presidente César Gaviria registró al mismo tiempo acontecimientos positivos y relevantes para la paz, relacionados con la búsqueda de alternativas para la terminación negociada

³⁵ El EPL, MAQL, PRT y CRS.

³⁶ Los cuatro (4) candidatos presidenciales asesinados en Colombia fueron: Jaime Pardo Leal, candidato de la Unión Patriótica, asesinado en 1987. Bernardo Jaramillo, quien reemplazó a Pardo Leal en la candidatura por la Unión Patriótica, asesinado en marzo de 1990. Carlos Pizano Leongómez, del Movimiento M-19, asesinado en abril de 1990 y Luis Carlos Galán Sarmiento, del Nuevo Liberalismo, asesinado en agosto de 1990.

del conflicto armado y sucesos con impacto negativo frente a la misma. Dentro de los primeros se registraron: Acuerdos de Paz con cuatro (4) movimientos insurgentes en 1991: EPL, PRT, MAQL y CRS, la realización de la Asamblea Nacional Constituyente y la expedición de una nueva Constitución Política percibida como una ventana de oportunidad para profundizar la democracia y el proceso de construcción de la paz. Así mismo, la realización entre 1991 y 1992, de negociaciones de paz con la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, integrada en ese momento por las Guerrillas que quedaban activas: las FARC y el ELN (Villarraga, 2009c, pp. 107, 112). En cuanto a los segundos: los resultados pobres de las negociaciones con la Coordinadora Guerrillera en mención, el ataque a “Casa verde”³⁷ en diciembre de 1990 y la declaratoria de “guerra integral” a la Insurgencia (Bejarano, 2009, pp. 35, 36, 37).

Estos acontecimientos hacen evidente la complejidad, tanto de la expresión del conflicto armado como de las negociaciones de paz, que podían llevar, en un periodo presidencial, de un contexto de facilitación hacia la paz, a un escenario de complejización y confrontación armada, tal como ocurrió en el gobierno del Presidente Gaviria.

En ese gobierno se destacaron diferencias que vale la pena considerar dentro de los aprendizajes de los procesos de negociaciones de paz. Mientras esas negociaciones en los Gobiernos Betancur, Barco y el gobierno Gaviria se caracterizaron por la realización de acuerdos de treguas y declaratorias unilaterales de cese al fuego, que evidenciaron la capacidad y potencialidad de los actores involucrados en conflictos armados para asumir los procesos en mención; las que se realizaron posteriormente con la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar en Caracas y Tlaxcala no lograron acuerdos de tregua y llevaron a la mutua aceptación de negociaciones en medio de la confrontación armada, factor que en consideración de algunos analistas incidió en los pobres resultados de las mismas (Bejarano, 2009, pp. 37, 38; Villarraga, 2009c, pp. 108, 109. Aún en la actualidad nos seguimos interpelando: ¿Negociaciones en medio de la confrontación o solamente con previo cese al fuego?

Se destaca dentro del balance positivo de las negociaciones de paz durante el Gobierno Gaviria: los acuerdos de paz logrados con las Guerrillas referidas, que los procesos de negociaciones de paz con esas Guerrillas hayan contado con la participación de expresiones de la sociedad civil por la paz, y que a su vez, hayan incidido en ese acontecimiento, hasta ahora sin precedentes en la historia del país: la Asamblea Nacional Constituyente (Villarraga, 2009bc, p. 112). También, el acumulado de enseñanzas que estas negociaciones de paz han dejado.

El saldo desafortunado del Gobierno Gaviria, en materia de paz puede estar representado en la imposibilidad de aprovechar el impacto favorable de los acuerdos con los movimientos Insurgentes del EPL, PRT, MAQL, y CRS, y de la Asamblea Nacional Constituyente; el desacierto de acordar con la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, negociaciones de paz, en medio de la confrontación armada; y el ataque a “Casa Verde”, que, sin lograr ningún éxito militar, en consideración de algunos analistas, desplegó, a partir de ese momento, la capacidad ofensiva de las FARC (Arteta, 2008), e incrementó la desconfianza anidada desde antes, en el caso de las FARC, con el genocidio de la Unión Patriótica (Bejarano, 2009, p. 38).

³⁷ Casa Verde fue considerado hasta el momento del bombardeo, como el principal campamento de las FARC, y era de conocimiento público, que allí este movimiento Insurgente realizaba contactos e interlocuciones en el marco de negociaciones de paz.

3.4. Referencias

- Bejarano J.A. (1995). *Una agenda para la paz*, Bogotá: TM Editores.
- _____. (2009). *Las negociaciones ayudan a delinear la arquitectura de la construcción de la paz*. En: Villarraga Sarmiento A. (Comp.). (2009). *Acuerdos con el EPL, PRT, MAQL, y CRS. Diálogos con la CGSB*, Bogotá: Editorial Gente Nueva.
- Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato – COCOMACIA-, (2002), *Medio Atrato Territorio de Vida*, Bogotá: Quebecor World Bogotá S.A.
- Correa Jaramillo, C. E. (1992). *Y Dios se hizo paz en la vida de su pueblo*. Bogotá: Programa por la Paz-Cinep.
- Comunidades en Autonomía, Vida y Dignidad –Cavida- (2002). *Somos tierra de esta tierra. Memorias de una resistencia civil*, Bogotá.
- Fisas Armanegol, V. (1987). *Introducción al estudio de la paz y los conflictos*, Barcelona. En Galeano, M. (2006). *Resistencia indígena en el Cauca. Labrando otro mundo*, Bogotá: Impresora Feriva S.A.
- Fundación Cultura Democrática, Ministerio del Interior, PNUD, Programa por la Paz, UNICEF, INDEPAZ. (2003). *Vida, Dignidad y Territorio. Comunidades de Paz y Zonas Humanitarias en Urabá y el Atrato*, Bogotá.
- Galtung, J. (1985). *Sobre la paz*. Barcelona: Editorial Fontamara.
- _____. (1995). *Investigaciones teóricas. Sociedad y cultura contemporáneas*, Madrid: Editorial Tecnos S. A.
- García A. (1996). *Hijos de la violencia*, Madrid.
- García Durán M. (1992). *De la Uribe a Tlaxcala Procesos de Paz*, Bogotá: Cinep.
- García, M. (Edit.). (2004). *Alternativas a la guerra. Iniciativas y procesos de paz en Colombia*, Bogotá: Conciliation Resources y Cinep.
- _____. (2006). *Movimiento por la paz en Colombia 1978 – 2003*. Bogotá: Ediciones Antropos Ltda.
- _____. (Edit.). (2009). *De la insurgencia a la democracia. Estudios de caso*, Colombia: Ediciones Antropos Ltda.
- González Piñeros, N. C. (2006). *Resistencia Indígena. Alternativa en medio del conflicto colombiano*, Santiago de Cali: Artes Gráficas del Valle Ltda.
- González Posso, C., Herbolzheimer, K. & Montaña Mestizo, T., (Edits.). (2010). *La vía ciudadana para construir la paz*. Bogotá: Espacio Creativo Impresores.
- Hernández Delgado, E. & Salazar Posada, M. (1.999). *Con la esperanza intacta. Experiencias comunitarias de resistencia civil*. Bogotá: Editorial Arte y Folito.
- Hernández Delgado, E. (2004). *Resistencia civil artesana de paz. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas*. Bogotá: Editorial Universidad Javeriana.
- _____. (2006). La resistencia civil de los indígenas del Cauca, *Revista Papel Político*, 11 (1).
- _____. (2008), *La paz imperfecta que construyen las iniciativas civiles de paz de base social*, en: Salamanca M.E., (Coord.) (2008), *Las prácticas de la resolución de conflictos en América Latina*, Bilbao, Universidad de Deusto.
- _____. (2009). Resistencias para la paz en Colombia. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas. *Revista Paz y Conflictos*, (2).

- _____. (2009). Paces desde abajo en Colombia, *Revista Reflexión Política*, 11 (2).
- _____. (2011). *Diplomacias populares noviolentas: prácticas de paz imperfecta en experiencias de construcción de paz de Colombia*. En Muñoz, F.A. & Bolaños Carmona, J. (2011). *Los hábitos de la paz. Teorías y Prácticas de la paz imperfecta*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Lederach, J. P. (1997). *Construyendo la paz: reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Washington US: Institute Peace Press.
- _____. (2008). *La imaginación moral. El arte y el alma de construir la paz*, Bogotá: Editorial Norma.
- López Martínez, M. (2006). *Política sin violencia. La noviolencia como humanización de la política*. Bogotá: Uniminuto.
- López Martínez M., Martínez C.E. & Useche O., (Comp.).(2008). *Ciudadanos en son de paz. Propuesta de acción noviolenta para Colombia*. Colombia: Abalon Impresores.
- Martínez Hincapié, C.E. (Comp.). (2008). *Siglo XX: una ciudadanía que irrumpe*. En: López M., Martínez C.E. & Useche O. (Comp.). (2008). *Ciudadanos en son de paz*. Bogotá: Uniminuto.
- Muñoz, F.A. (2001). *La Paz Imperfecta*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Muñoz, F.A. & López Martínez, M. (eds.). (2000). *Historia de la paz: tiempos, espacios y actores*. Granada: Editorial de la Universidad de Granada.
- Muñoz, F.A., Herrera, J., Molina, B. & Sánchez, S. (2005). *Investigación de la paz y los Derechos Humanos desde Andalucía*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Martínez Hincapié, C., Espejo Ramírez J.A. & Useche Aldana O., (Comp.). (2010). *Noviolencia: creando mundos posibles*. Bogotá: Imagen Gráfica.
- Martínez Guzmán, V. (2001). *Filosofía para hacer las paces*, Barcelona: Icaria.
- Peñaranda, R. & Guerrero, J. (Comp.). (1999). *De las armas a la política*. Bogotá: TM Editores
- Programa de Iniciativas Universitarias para la Paz de la Universidad Nacional, Asociación de Trabajo Interdisciplinario –ATI-, Planeta Paz, e Instituto Latinoamericano de Servicios Legales Alternativos –ILSA. (2004). *Memorias Encuentro Internacional: La resistencia civil estrategias de acción y protección en los contextos de guerra y globalización*, Bogotá: Difundir Ltda.
- Ramírez, S. & Restrepo, L. A. (1988). *Actores en conflicto por la paz. El proceso de paz durante el gobierno de Belisario Betancur 1982 – 1986*. Bogotá: Editorial Presencia
- Rettberg, A. (2010). *De las violencias y el conflicto armado a la construcción de la paz*. En Rettberg. (Comp.). (2010). *Conflicto armado, Seguridad y construcción de paz en Colombia*, Bogotá: Editorial Kimpres Ltda.
- _____. (2010). Diseñar el Futuro. Una revisión de los dilemas de la construcción de la paz para el posconflicto En: Rettberg, A. (Comp.). (2010). *Conflicto armado, Seguridad y construcción de paz en Colombia*. Bogotá, Colombia: Editorial Kimpres Ltda.
- Rojas Puyo, A. (2008). *El acuerdo de la Uribe: una política que no ha perdido validez*. En: Villarraga Sarmiento, A. (Ed.). (2008). *Tregua y cese al fuego bilateral. FARC, EPL, M-19 y ADO*. Colombia: Gente Nueva Editorial.
- Sánchez, G. & Peñaranda, R. (Comps.). (1.986). *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Bogotá: Grupo Editorial 87
- Sarmiento Santander, F. (Editor). (2011). *Lecciones para la paz negociada. Retrospectiva histórica en Colombia*. Colombia: Corcas Editores Ltda.
- Villarizar, D. (1997). *Un adiós a la guerra*. Bogotá: Impreandes Presencia Ltda
- Villarraga Sarmiento, A. (Comp.). (2005). *Exigencias humanitarias de la población civil. Hacia el logro de compromisos y acuerdos humanitarios*. Colombia: Gente Nueva Editorial.
- _____. (2008). *Vicisitudes del proceso de paz del gobierno Betancur*. En: Villarraga Sarmiento, A. (Ed.). (2008). *Tregua y cese al fuego bilateral. FARC, EPL, M-19 y ADO*. Colombia: Gente Nueva Editorial.
- _____. (2009). *Se inician los acuerdos parciales con las guerrillas*. En: Villarraga Sarmiento, A. (Comp.). (2009). *Se inician acuerdos parciales. Pacto Político con el M – 19*. Colombia: Editorial Gente Nueva.
- _____. (2009). *Insurgencia y cambio democrático, acuerdos de paz con el EPL y con otras agrupaciones armadas*. En: Villarraga Sarmiento, A. (Comp.). (2009). *Acuerdos con el EPL, PRT, MAQL Y CRS. Diálogos con al CGB*. Bogotá: Gente Nueva Editorial.
- Villarreal, N., & Ríos M. (Edit.). (2006). *Cartografía de la Esperanza. Iniciativas de resistencia pacífica desde las mujeres*. Bogotá: Editorial Gente Nueva
- Wilches-Chaux, G. (2005). *Proyecto Nasa: la construcción del plan de vida de un pueblo que sueña*. Bogotá: Arfo Editores e Impresores Ltda.

Segunda Parte:

**EXPERIENCIAS
COMUNITARIAS
LOCALES**

EXPERIENCIAS COMUNITARIAS LOCALES

La segunda parte del libro recoge las intervenciones que pueblos indígenas, afrodescendientes y comunidades campesinas reconocen como mediación en el conflicto armado colombiano. Estos sectores han recibido el impacto directo, tanto de las violencias estructurales de la pobreza y la exclusión, como de la directa del conflicto armado. Sin embargo, ellos enseñan desde sus experiencias prácticas que, existen otras posibilidades para transformar los conflictos armados, distintas de las militares, relacionadas con intervenciones de terceras partes en este conflicto y que en ellas la palabra, el diálogo o los diálogos tienen poder comunitario, pacífico y transformador.

Independientemente de políticas públicas que los autoricen o desautoricen, en las últimas tres décadas, las experiencias comunitarias locales que se recogen en esta parte del libro, han intervenido como terceros en el conflicto en mención, desde un ejercicio que reconocen como mediación y que hoy puede comprenderse como aplicación del derecho y del deber constitucional a la paz. Estas intervenciones han encontrado su origen en diversos factores: las necesidades apremiantes que les ha impuesto la expresión del conflicto mencionado en sus territorios; cosmovisiones, en el caso de los pueblos, que privilegian la armonía y el equilibrio, la palabra y el diálogo, esencialmente la vida en su significación más amplia; procesos organizativos que han hecho posible su labor de mediación, la han soportado y legitimado, y en potencialidades y capacidades para mediar, desarrolladas por estas experiencias.

Mediante sus intervenciones en el conflicto referido, estas experiencias han alcanzado diversos e importantes logros, algunos de ellos impensables y todos ejemplarizantes. Una mirada de los mismos en su conjunto evidencia unas intervenciones de terceros en el conflicto armado colombiano, que en lo local parecen tener mayores alcances que en el ámbito nacional. Estas experiencias generalmente han sido desconocidas o poco conocidas por la mirada externa; aunque algunas de ellas, como la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare, en adelante ATCC, recibió en 1991 el premio Nobel Alternativo de Paz.

Las experiencias comunitarias locales que aquí se recogen albergan un valioso acumulado de lecciones de construcción de paz y en forma específica, en el ámbito de regulación y transformación pacífica del conflicto referido. A su vez, ellas llaman la atención sobre aspectos de singular importancia: la relevancia de los ámbitos locales y regionales en la solución negociada y duradera de este conflicto; el protagonismo de las iniciativas de paz de base social, en la construcción de la paz en este país, que les otorga cada vez más, un mayor reconocimiento como voces y prácticas idóneas y autorizadas; la necesidad de revisar el argumento tradicional que asigna solo al Estado y los actores armados la competencia para la regulación o transformación del conflicto en mención, dado que realidades como las que ofrecen estas experiencias comunitarias, evidencian cómo en lo local, los sectores que han soportado el mayor impacto de esta modalidad de violencia, decidieron intervenir en calidad de terceros dentro del mismo, con alcances reales y perfectibles, muchas veces exitosos, generando importantes lecciones de construcción de paz.

En el ámbito nacional, son pocos los avances en transformación del conflicto armado, pero en los contextos de estas experiencias, sus intervenciones en este conflicto facilitan el entendimiento que permite salvar muchas vidas, proteger territorios y culturas, impedir desplazamientos forzados, posibilitar retornos, acuerdos temporales entre actores armados sobre asuntos puntuales, transformar posturas radicales y el desminado unilateral de carreteras, entre otros. También fortalecen el ejercicio de autonomía, los procesos comunitarios, las resistencias no violentas, y el empoderamiento pacifista de pueblos y comunidades.

La lectura de estas experiencias interpela sobre su naturaleza: ¿Mediaciones en su significación más amplia? ¿Mediación desde su significado tradicional? ¿Intermediación? ¿Diplomacias no violentas de base social? Sin embargo, será en capítulo posterior donde respondamos a los mismos, colocando en diálogo los significados que estas experiencias dan a esa intervención que reconocen como mediación, con los que la academia atribuye a los mismos, especialmente desde la Ciencia Política y su campo de resolución de conflictos y el ámbito transdisciplinar de la paz.

CAPÍTULO 4

EXPERIENCIA DE MEDIACIÓN DEL CONSEJO REGIONAL INDÍGENA DEL CAUCA –CRIC-¹ EN EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO

Mediar es importante porque en estos conflictos se juega la vida de las personas y el movimiento indígena siempre se ha caracterizado por defender la vida, no solamente la humana, sino la vida de la madre tierra con todos sus habitantes, entonces es muy importante.

(Alicia Chocue. Entrevista octubre 2010).

4.1. Presentación

Mucho antes de que la Constitución Política del 91 consagrara el derecho y el deber de la paz y que surgieran en las instituciones académicas los estudios especializados en resolución de conflictos, en el Siglo XVII, con la Cacica Angelina Gullumús y en el XVIII, con el Cacique Juan Tama, los pueblos indígenas del Cauca hicieron visibles potencialidades para la gestión pacífica de conflictos, desde una práctica que ellos denominan “mediar problemas, dificultades o conflictos” y que desarrollan por medio de la palabra, el diálogo y los acuerdos². Estas capacidades han evidenciado, desde entonces, aspectos propios de sus cosmovisiones, un pensamiento estratégico y visionario que los ha caracterizado y una gran creatividad, que es fundamental cuando se construye la paz en contextos donde hacen presencia, con intensidad y recurrencia, diversas violencias.

Esas potencialidades han estado presentes a lo largo de su historia, al igual que su capacidad de resistencia y se reflejan de muchas maneras en la labor realizada por el Consejo Regional Indígena del Cauca, en adelante CRIC, para “mediar” diversos conflictos.

En el CRIC se atribuyen significados propios a “mediar” y se cuenta con una postura clara sobre las razones que llevan a hacerlo, el perfil o las características de quienes median, los factores que facilitan u obstaculizan la mediación, sus logros, y los aprendizajes que les ha dejado esta intervención. También evidencian un acumulado de experiencia en esta práctica y unas culturas que la privilegian, dado que mediar es una palabra y una práctica utilizada en la cotidianidad, que además es asumida desde sus cosmovisiones, su espiritualidad e identidad. Desde la academia, el significado que el CRIC atribuye a su práctica de mediar en el conflicto en mención, podría ubicarse dentro de la comprensión más amplia de mediación y desde el ámbito de la teoría sobre resolución de conflictos, dentro de la categoría de diplomacia no violenta de base social, aspectos que serán analizados en otro capítulo de este libro.

¹ Acrónimo de Consejo Regional Indígena del Cauca –CRIC-

² Información suministrada durante el trabajo de campo de la investigación que recoge este libro.

A partir de los significados propios que atribuyen a “mediar”, en el CRIC se reconoce una práctica amplia y diversa de mediación: en conflictos de familia, al interior de sus comunidades, interétnicos, con gremios de la economía, con el Gobierno en sus distintos niveles, con multinacionales y con los actores del conflicto interno armado. A su vez, identifican diversos casos de mediación con alcances:

La interlocución y el acuerdo suscrito en 1984 con la Federación de Ganaderos del Cauca - Fedegan-, para generar un marco de diálogo entre hacendados e indígenas y presentar un acuerdo concertado al Gobierno, que contribuyera a la paz en el Cauca³.

La interlocución y el acuerdo realizado en 1987 con el movimiento insurgente de las FARC, en la Uribe, en ejercicio de autonomía y desarrollo de su postura política frente al conflicto armado⁴.

Los acuerdos suscritos durante la década de los noventa con el Gobierno Nacional, en torno a necesidades vitales, muchas de ellas relacionadas con el territorio, aunque algunos de ellos aún no se han cumplido⁵.

La mediación que contribuyó a resolver pacíficamente, mediante acuerdo suscrito en 2002, el conflicto interétnico generado entre los cabildos de Puracé y Quintana, Asocampo y los propietarios de la parte alta de la cuenca del Río las Piedras⁶, entre otras.

Sin desconocer la riqueza de las diversas prácticas de regulación o transformación pacífica de conflictos, realizada por el CRIC, este capítulo se centrará en forma específica en la forma como “median” en el conflicto interno armado colombiano, los significados que otorgan a esta mediación, los orígenes de la misma, sus estrategias, las experiencias ejemplarizantes y frustrantes, sus logros y los aprendizajes que esta práctica les ha dejado. A su vez, es necesario destacar que esta experiencia se recoge a partir de las propias voces de los representantes del CRIC.

4.2. Significado del CRIC frente a la paz

El Consejo Regional Indígena del Cauca es un proceso que integra, en la unidad, la diversidad de las culturas de los pueblos indígenas que lo conforman, recoge y se nutre de los aprendizajes de su historia, el legado de sus líderes históricos y el acumulado de sus luchas en torno de necesidades vitales relacionadas con su condición de pueblos⁷, su supervivencia y un proyecto político alternativo, que en sus palabras definen como: “otro país posible, más justo, más pacífico y más humano”⁸ (Hernández, 2006, p. 179).

El Consejo Regional Indígena ha tenido gran relevancia para los indígenas de Colombia y se ha convertido en referente significativo para los indígenas de América, por sus propuestas, su capacidad organizativa, su ejercicio de resistencia indígena y principalmente por los importantes logros alcanzados, a pesar de que la población indígena en Colombia no registra la misma magnitud de la de otros países de América Latina⁹. Además, el CRIC ha dejado profunda huella a lo largo de

3 Información suministrada en el taller con representantes del CRIC durante el trabajo de campo en noviembre de 2010.

4 *Ibidem*.

5 Información suministrada en entrevistas con a José Domingo Caldón y Gilberto Yafue, durante el trabajo de campo, en el 2010.

6 Información suministrada en entrevista con Olinto Rubiel, del Pueblo Kokonuko, durante el trabajo de campo realizado en 2010.

7 Me refiero específicamente a la autonomía, el territorio y la cultura, aspectos fundamentales para los pueblos indígenas, ligados estrechamente a su condición de pueblos.

8 Expresión de los pueblos indígenas del Cauca, consagrada en las declaraciones, mandatos y comunicados que recogen sus pensamientos, propuestas y decisiones.

9 Como en el caso de Bolivia o Ecuador, donde la población indígena representa un porcentaje importante dentro del total nacional.

sus cuarenta años de existencia y ha evidenciado significativos alcances (Hernández, 2004, pp. 99 – 103; 2009, pp. 11 - 13).

El CRIC alberga diversos significados desde la mirada interna y externa, los escenarios de lo local, regional, nacional e internacional, los contextos de lo político y lo social, para distintas ciencias sociales y especialmente, para la ciencia política en su ámbito específico de la paz y su construcción, que es desde donde se escribe este libro.

En esta perspectiva se destaca que el CRIC fue el generador del movimiento indígena en Colombia (Hernández, 2004, p. 76). Sus inicios han sido calificados como “la fase heroica del movimiento indígena” (Gros, C. & Morales, T. 2009, p. 17), representa uno de los primeros movimientos indígenas de América Latina (Ibíd., p.18), ha hecho visible la extraordinaria riqueza de las culturas de los pueblos indígenas del Cauca y ha desarrollado potencialidades especiales de los mismos, relacionadas con el ejercicio de autonomía, liderazgo comunitario, participación política comunitaria, capacidad organizativa, y poder comunitario pacífico transformador, entre otros (Hernández, 2004, p. 102, 2006, p. 179).

También es relevante su incidencia en la Asamblea Nacional Constituyente de comienzos de la década de los noventa (Siglo XX) y en la Constitución Nacional, fruto de la misma, específicamente en el logro del reconocimiento de la diversidad, la multiculturalidad, la interculturalidad y los derechos de los pueblos (Hernández, 2004, p. 102.). Además, en consideración de importantes líderes¹⁰ del movimiento indígena, ha representado un “despertar de la conciencia” y una “revolución pacífica” a lo largo de sus 40 años de existencia, que los ha llevado de menos a más: de terrajeros¹¹ a propietarios colectivos de buena parte de sus territorios ancestrales, luego de un valeroso proceso de recuperación de los mismos; de excluidos a importantes actores sociales y políticos; de una condición de invisibilidad social a protagonistas de significativos procesos comunitarios y “planes de vida”¹², y de una condición de víctimas de violencias estructurales como la pobreza y la exclusión y de violencias directas, como el conflicto armado, a ser reconocidos también como maestros en resistencias para la paz¹³ y cualificados constructores de paz (Hernández, 2004, 2006, 2009).

Y es la hora que todavía estoy aquí, convencida, a pesar de tantos conflictos, tantas dificultades, que esto es una organización que ha logrado crecer, no tanto por el manejo económico, sino por la capacidad de generar procesos autónomos en las comunidades indígenas. Este crecimiento durante 40 años ha hecho que hoy los pueblos indígenas seamos conscientes de los derechos que tenemos y las posibilidades de desarrollo que hemos generado, que nos permiten permanecer por más tiempo como indígenas, con nuestras identidades, nuestra lengua, con nuestra medicina,

10 Como Guillermo Tenorio, Alcibiades Escue, Marcos Yule, Gilberto Yafue, José Domingo Caldón, Avelina Pancho, Flor Ilva Tróchez, entre otros.

11 El terraje era un servicio personal que debía pagar el indígena al propietario “ilegítimo” de sus territorios ancestrales y que consistía en tres, cuatro y hasta diez días de trabajo no remunerado al mes, para atender labores en el territorio del patrón, quien a cambio, le permitía vivir en la finca y desarrollar algunas labores agrícolas para sostener a sus numerosas familias, durante los días restantes. El terraje encontró su origen en la Colonia y se mantuvo en el Cauca hasta comienzos de la década de los ochenta del Siglo XX. Una de las principales banderas de lucha del naciente CRIC fue la supresión del terraje.

12 Los planes de vida pueden ser comprendidos como: procesos comunitarios para la producción de bienes y servicios, apoyo a la planeación, y gestión de proyectos que articulan diversos programas, siendo a su vez una extensión de las funciones de los cabildos indígenas. Estos planes de vida han contribuido al fortalecimiento del gobierno comunitario, al mejoramiento de condiciones de bienestar y a la unidad de las veredas de los Resguardos. Los indígenas los asumen como compromisos de vida que van más allá de un plan sujeto a inversiones o posibilidades de recursos económicos o técnicos. (Ver: Espinoza, 2003, pp. 51, 52, 203, 204, 205, 209)

13 Resistencias para la paz son los procesos de resistencia civil, por su significación como propuesta de vida y dignidad, el valor ético de sus opciones en torno de la vida y la dignidad, representar una forma de lucha política y un mecanismo de defensa, resistir y al mismo tiempo proponer, la autenticidad de sus procesos, sus métodos no violentos, su poder colectivo pacífico transformador y los logros perfectibles alcanzados, en el día a día, en medio o a pesar de las violencias. Ver: Hernández Delgado E., (2008) *Resistencias para la paz en Colombia. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas*, Tesina para DEA, Universidad de Granada.

nuestra economía, con nuestra sabiduría, nuestros conocimientos (...). (Avelina Pancho. Entrevista octubre 2010).

☞ Resistencia indígena comunitaria

En esa misma sintonía de destacar los significados del CRIC obliga referirse a la resistencia indígena de Cauca, que generó y soportó sus orígenes, ha nutrido su desarrollo y ha estado presente en las iniciativas de paz generadas y dinamizadas en el Siglo XX, a partir de la década de los ochenta, en escenarios comunitarios locales¹⁴ y de los noventa, en el ámbito regional¹⁵.

Esta resistencia es milenaria y ancestral; en algunos momentos de su historia ha admitido el recurso de la violencia como necesidad extrema de defensa, pero desde un pasado reciente se ha expresado como resistencia civil al emplear acciones no violentas. A su vez, es integral, por ejercerse como mecanismo de lucha y de defensa, frente a diversas violencias y actores violentos; es férrea, por pervivir en el tiempo y a las distintas violencias; y es exitosa, por los importantes logros alcanzados en el corto lapso de 40 años, y a pesar de las condiciones de marginalidad y exclusión a que han estado sometidos los pueblos indígenas del Cauca (Hernández, 2004, p. 60, 2006, p. 182).

La resistencia histórica¹⁶ de los indígenas del Cauca puede ser entendida como capacidad y ejercicio ancestral de autonomía, que se mantiene en el tiempo, frente a diversas modalidades de violencia y actores violentos y que responde a las necesidades específicas de cada presente, expresándose en algunos momentos de su historia como resistencia con recurso a la violencia, producto de una necesidad extrema de defensa y en otros, como resistencia civil, por no admitir el uso de métodos violentos, siendo esta la modalidad de resistencia que ejercen desde las décadas de los ochenta y noventa del pasado siglo (Hernández, 2004, pp. 67 y 68).

La resistencia con recurso a la violencia se evidenció en el momento histórico que los indígenas denominan como “la invasión española” del siglo XV y XVI, la cual incluso ha sido considerada como exitosa en las luchas de la Cacica Gaitana contra Pedro de Añasco y en diversos enfrentamientos armados, desiguales, pero con alcances frente al invasor, como los registrados contra Juan de Ampudia, Sebastián de Belalcázar y Domínguez Lozano, entre otros, ocurridos entre 1540 y 1589 (González, 1947, p. 25; Hernández, 2004, pp. 68, 69).

También, se evidenció en 1914 con el levantamiento armado de Manuel Quintín Lame, quien inicialmente había acudido a las vías jurídicas, como mecanismo de lucha para la defensa de los pueblos indígenas, pero la carencia de resultados de las mismas y la persecución por parte de los políticos importantes del Cauca¹⁷, lo llevaron al convencimiento de que la única vía de transformación posible era la armada (Hernández, 2004, p. 70; Galeano, 2006, pp. 40, 50; Romero, 2006, pp. 86, 87).

En igual forma, en tiempos más recientes, a mediados de la década de los setenta de la pasada centuria, con la Autodefensa Indígena que surgió como necesidad extrema de defensa frente a la

persecución y agresión de los “pájaros”¹⁸, auspiciados por hacendados y políticos regionales de entonces, en reacción a la recuperación de territorios ancestrales adelantada por los indígenas organizados en el naciente CRIC, y ante la represión del Estado por la misma causa. A su vez, por la necesidad de defensa generada ante la agresión de los movimientos insurgentes, los cuales pretendían imponer su proyecto político, desconociendo su autonomía y sus autoridades (Hernández, 2004, p. 71). Esta Autodefensa hizo tránsito a mediados de los ochenta al Movimiento Armado Quintín Lame – MAQL-, de corte estrictamente indigenista y se mantuvo vigente hasta 1991, año en el que se desmovilizó, en el marco de negociaciones de paz con el Estado (Ibíd., pp. 71, 72).

(...) el Quintín Lame surgió por la represión de los terratenientes, de la Iglesia y de los políticos. En la medida en que el sistema legal no pudo detener a esa cantidad de indiana en las cárceles, recurrió de manera específica a organizar grupos de las gentes que le ayudaban a los terratenientes, que se organizaron en una cosa que se llamaba o llamamos nosotros o lo llamaron en la época: “grupo de pájaro”, que era que los terratenientes, las FARC y yo no sé quién más, les pagaron para que persiguieran y comenzaran a asesinar a líderes y dirigentes indígenas (...). En diferentes partes comencé a oír que empezaron a matarlos. Pero al igual comencé a escuchar que, por los diferentes resguardos y zonas, comenzaron a organizarse compañeros indígenas para proteger sus luchas y a proteger su vida. Eso fue en el 79, más o menos, hasta el 82 a finales del 82, 83. Se dio una discusión abierta entre nosotros, de la junta directiva del Consejo Regional Indígena del Cauca, eso ya venía funcionando, de defenderse, de proteger las luchas y a los líderes. Era que los indígenas se habían armado con unas escopetas de Pisto, así tacaditas, pero había un grupo por allá en la zona centro, había un grupo de Tierradentro y había otro en el norte, esos no tenían nombre, eso no tenían dirección (...) entonces era la época de las guerrillas, que te digo, aquí funcionaba la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, entonces toda esa gente: el M19, las FARC, el EPL, el ELN, las fuerzas del PCML - no me acuerdo cuál otras fuerzas - que querían influenciar a la zona y a la dirigencia indígena y en particular al CRIC, acogerlos al CRIC como base social de ellos (...) y comenzaron los asesinatos, no solamente de los terratenientes, ni de los pájaros sino también de los grupos que se hubieran armado, político - militares (...). Sin embargo, arrancó el Quintín Lame y los gobiernos de aquí y la población indígena dijo: no hay de otra, nosotros no somos FARC ni ELN, ni nada de esa cosa, nosotros somos indígenas y si tenemos que armarnos para defender nuestros líderes y nuestros proyectos lo vamos a hacer y surgió el Quintín Lame, el movimiento armado Quintín Lame. (José Domingo Caldón. Entrevista octubre de 2010).

La resistencia sin recurso a la violencia, también ha estado presente siempre, con mayores desarrollos en algunos momentos de la historia. Durante la invasión española se expresó como resistencia pasiva, al consistir en la opción por el suicidio, dejar de cultivar la tierra para que no llegara allí el invasor, negarse a tener descendencia, o huir hacia el monte (Hernández, 2004, p. 73).

Luego, en la historia reciente, en experiencias de resistencia civil o no violenta, que emergieron inicialmente en el ámbito comunitario local, como el Proyecto Nasa de Toribío en 1980, el Proyecto Global de Jambaló en 1987, entre otros (Ibíd., p. 74), y en la región, a partir de 1991, en el marco del surgimiento de condiciones especiales: la desmovilización de Movimiento Armado Quintín Lame y muy especialmente la generación de una nueva Constitución Política en la que se reconoció la diversidad y los derechos de los pueblos. Ese reconocimiento a la diversidad permitió, en ese momento, que los indígenas pudieran sentir que su proyecto de vida y su proyecto político había encontrado un espacio para expresarse y dimensionarse, dentro de una dinámica distinta, no de oposición radical a un Estado autoritario que les desconoce y les reprime, sino dentro de un

¹⁴ El caso del Proyecto Nasa de Toribío en 1980 y del Proyecto Global de Jambaló en 1987, entre otras.

¹⁵ Como la de la María Territorio de Convivencia, Diálogo y Negociación de 1998 y su resistencia no violenta.

¹⁶ En la investigación realizada entre 2002 y 2004, identifiqué y categoricé como “Resistencia Histórica”, esa resistencia ancestral y siempre presente de los pueblos indígenas del Cauca, que cuenta con características específicas y que, en distintos momentos de su historia, se ha expresado como resistencia con recurso a la violencia, en casos de extrema necesidad de defensa; y en otros, del pasado y de la historia reciente, como resistencia civil, por no admitir el recurso de la violencia. (Ver: Hernández, 2004, p. 68).

¹⁷ Específicamente Guillermo Valencia, poeta y político de la época.

¹⁸ Grupos armados al servicio de terratenientes y políticos regionales de entonces.

Estado que los reconoce en su Constitución Política y que ese mismo reconocimiento les brindaba garantías frente a sus luchas y movilizaciones¹⁹.

En la resistencia no violenta del CRIC se ha expresado a plenitud el valor que los pueblos indígenas del Cauca asignan a la vida. Claro, dentro de una comprensión más amplia, es decir, no sólo la vida de los seres humanos, sino la de todos los seres de la naturaleza, dado que la defensa de la vida está presente en la causa que genera y dinamiza esta modalidad de resistencia y en su método no violento. También en ella se manifiestan principios de sus cosmovisiones, como el de la armonía y el equilibrio que orienta y regula la vida de las personas y las relaciones comunitarias (Hernández, 2004, p. 58; Hernández, 2008, p. 140).

La resistencia no es con armas, no es con violencia. La resistencia nosotros la entendemos con ideas, con propuestas y con diálogo (...) la resistencia acá es frente a las políticas del Gobierno que son muy duras, que son muy fuertes para nosotros los indígenas (...); con los mismos grupos armados, que siempre nos han venido haciendo la guerra, nos han matado líderes (...) nosotros siempre hemos sido opositores a todos los grupos armados, no compartimos de que aquí exista la Guerrilla, inclusive el Ejército, ni la Policía porque nosotros manejamos como defensa de la vida y la comunidad a la Guardia Indígena (...) resistimos al mismo Capitalismo, a las multinacionales que cada día pretenden comprar todo y que la humanidad ya no vale, sino que lo que vale es el dinero. (Vicente Quimboa. Entrevista. En: Hernández, 2004, p. 151).

(...) siempre hemos manifestado que nosotros no estamos defendiendo los derechos con las armas, sino con nuestra inteligencia, con nuestro proceso organizativo, con nuestras propuestas políticas y creo que desde el principio, pues la organización ha podido desarrollar esta propuesta de paz (...). (Avelina Pancho. Entrevista octubre 2010).

❧ **CRIC y construcción de paz**

En el ámbito preciso de la paz son diversos los aportes del CRIC a su construcción en Colombia. Ellos se han evidenciado principalmente en su proceso de resistencia no violenta, valiosas iniciativas de paz como la de “la María Territorio de Convivencia, Diálogo y Negociación”²⁰, sus prácticas de mediación en diversos conflictos, su articulación con otras iniciativas de paz de base social, como la generada a partir de su participación en la Red de Iniciativas de Paz desde la Base²¹, en la que trabajan en la actualidad, en torno de un enfoque y una agenda de paz, con miras a la realización de acuerdos humanitarios con todos los actores del conflicto armado²².

También han contribuido a la paz con los logros alcanzados en sus 40 años de existencia. Se destacan dentro de estos: la construcción de unidad en medio de la diversidad de los pueblos que lo integran y que representa su mayor fortaleza; la recuperación y protección del territorio y a partir del mismo, de la cultura; el desarrollo comunitario de la educación propia, la educación bilingüe, la profesionalización de docentes indígenas y la universidad indígena.

¹⁹ Información suministrada en entrevista con Henry Caballero durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

²⁰ Mediante esta iniciativa de paz, en el contexto de las negociaciones de paz del gobierno Pastrana con las FARC, el CRIC presentó una propuesta alternativa que consiste en el ofrecimiento de un territorio para el diálogo y la concertación entre distintos sectores de la sociedad civil, que al mismo tiempo que posibilite su participación en las negociaciones de paz mencionadas, articule una propuesta temática para las consideraciones de las partes en la mesa de negociación.

²¹ Desde las propias voces de sus protagonistas, la Red en mención ha sido definida como: “Un espacio de coordinación y articulación de experiencias y vivencias locales y regionales que realizan acciones de paz, en medio del conflicto. Está conformada por 30 iniciativas y organizaciones de mujeres, afro descendientes, indígenas y campesinos que se extiende por 12 de los 32 departamentos del país y que se encuentran en las regiones y territorios de mayores índices de biodiversidad, recursos minero- energéticos, alta productividad agrícola y una dinámica creciente del conflicto social y armado”

²² Red de iniciativas de paz de base social, *Diálogos humanitarios regionales y negociación política, caminos para la paz en Colombia*. Documento sin publicar.

A los anteriores se agregan los logros en recuperación y fortalecimiento de la medicina propia; la formación, implementación y aplicación de la justicia propia; el ejercicio de autonomía; su acumulado de experiencia en exigibilidad de derechos; la democracia participativa comunitaria; el empoderamiento comunitario; la disminución perfectible de la intensidad del conflicto; el reconocimiento alcanzado en los ámbitos regional, nacional e internacional; las alianzas logradas con la cooperación internacional, las Organizaciones No Gubernamentales y la academia; su capacidad organizativa y el desarrollo de potencialidades para la construcción de la paz, entre otros.

(...) en el año 99, el Consejo Regional planteó la María Territorio y Convivencia como Diálogo y Negociación. Tenía ese objetivo porque vimos que mientras el gobierno de Pastrana planteaba una propuesta de paz en el Caguán con las FARC, era una propuesta de sentarse dos actores, dos actores armados, el uno amparado en la Constitución, el otro amparado en su lucha revolucionaria, pero que ahí no participaba el pueblo, mucho menos los pueblos indígenas, nunca fuimos invitados (...) ese fue el rechazo y esa es la decisión en la que se crea el territorio de convivencia en la zona la María de Piendamó. Esa es otra forma de mediación y es que es eso (...) los problemas del país los tendrá que resolver la sociedad civil, pero una sociedad civil capaz de liderar procesos a conciencia (...). (Élides Pechene. Entrevista noviembre 2010).

Desde la mirada externa y con base en hallazgos de la investigación para la paz, se ha caracterizado al CRIC como una iniciativa de paz de base social²³, en su modalidad específica de experiencia de resistencia civil (Hernández, 2009, p. 178), representando como tal uno de los más fuertes y exitosos procesos de esta naturaleza registrados en este país (Hernández, 2004; Galeano, 2006, p. 24; González, 2006, p. 83). También, se identifica como escenario de construcción de paz, en su dimensión de “abajo hacia arriba” y teniendo en cuenta los hallazgos de la investigación que recoge este libro: como una experiencia de mediación en el conflicto armado, en la comprensión más amplia de la mediación, y como diplomacia de base social en el mismo.

4.3. Reseña y ubicación sociogeográfica del CRIC

El CRIC surgió el 24 de febrero de 1971, producto de un proceso que recoge el legado y las luchas de líderes históricos como Juan Tama en el siglo XVIII y Manuel Quintín Lame, a comienzos del siglo XX (Hernández, 2004, p. 78).

Juan Tama enfatizó en la necesidad de conservar la identidad y proteger el territorio y Quintín Lame, en la urgencia de luchar por la superación de las condiciones precarias en que se encontraban los pueblos indígenas y su exclusión, lucha que tenía por norte: la protección de los Resguardos, la supresión del terraje, la recuperación de tierras ancestrales, la defensa de la cultura, la consolidación de los cabildos y la autonomía, tanto interior como exterior (Ibíd., p. 70). Su origen también es consecuencia de las necesidades generadas por las violencias estructurales de la pobreza, la explotación, la aculturación, el racismo y la exclusión que, por entonces, soportaban los indígenas del Cauca; de la amenaza que representaba la reforma agraria aprobada a comienzos de los sesenta, la que ponía en peligro el territorio indígena; de las luchas campesinas que surgieron con la naciente Asociación Nacional de Usuarios Campesinos –ANUC- y esencialmente, de las capacidades y el poder transformador de quienes generaron y jalónaron el proceso²⁴ (Ibíd., p. 76).

²³ Las iniciativas civiles de paz – ICPBS- pueden ser entendidas como: escenarios de construcción de paz desde abajo, generadores de “pases imperfectas o inacabadas”, construidas desde el “empoderamiento pacifista”, de pueblos, comunidades y sectores poblacionales que asumen y transforman la realidad desde los valores de sus culturas y capacidades, sus respuestas no violentas al desafío de apremiantes necesidades impuestas por las violencias, y el poder dinamizador de sus sueños, en contextos geográficos determinados. Como expresiones de la sociedad civil representan una tercera vía en el proceso de construcción de la paz en Colombia y son patrimonio de paz de este país. (Ver: Hernández Delgado E., (2008) *Resistencias para la paz en Colombia. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas*, Tesina para DEA, Universidad de Granada.

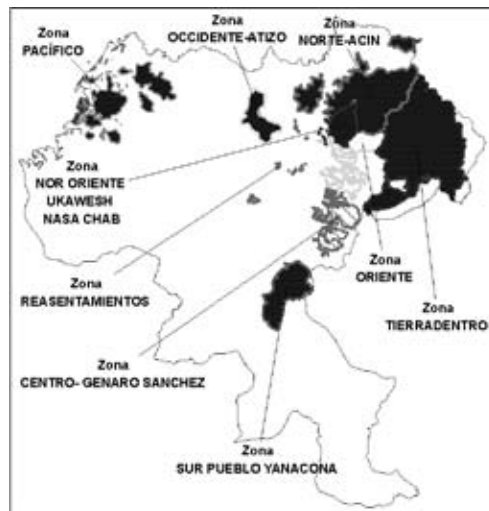
²⁴ Dentro de ellos, líderes emblemáticos como Juan Gregorio Palechor y Trino Morales, entre otros. También por líderes no indígenas como Gustavo Mejía, entre otros.

Desde su surgimiento, el CRIC ha identificado principios claros que mantiene como propuesta, ejercicio práctico y referente para la acción: la unidad, el territorio, y la cultura; a los cuales agregó, posteriormente, la autonomía.

La plataforma de lucha del naciente CRIC estuvo integrada por siete ejes que identificaron como “banderas de lucha”: la recuperación de los resguardos y su ampliación, el fortalecimiento de los cabildos, no pagar terraje, difundir las leyes indígenas y velar por su cumplimiento, proteger la historia, la lengua y las costumbres indígenas y formar docentes indígenas para que pudieran educar, de acuerdo con las culturas y las lenguas propias (Ibíd., p. 83).

Como producto de un aprendizaje adquirido a lo largo de sus cuarenta años de existencia, el CRIC ha identificado unas interesantes máximas que ha incorporado como criterios orientadores de sus procesos comunitarios: “la fuerza de la unidad o de la montonera”, la posibilidad de construir “unidad en la diversidad”, “aprender haciendo”, “aprender de las equivocaciones”, “solos no podemos”, “es preferible equivocarse con la comunidad que equivocarse solo”.

Este proceso indígena se ubica en el Departamento del Cauca, situado en el suroccidente colombiano. Alberga una población estimada en 260.000 indígenas, que se asientan en un territorio con una extensión de 544.900 hectáreas²⁵, aunque 342.914 hectáreas del mismo no son aptas para asentamientos humanos, por corresponder a áreas restringidas²⁶. El CRIC integra siete pueblos indígenas reconocidos oficialmente²⁷, y su territorio se divide en nueve zonas estratégicas²⁸, 79 Resguardos, 11 asociaciones de cabildos, y 111 cabildos indígenas²⁹.



Gráfica número 3: Mapa de la ubicación de los territorios del CRIC. Fuente: Plan de Vida Regional del CRIC del CRIC, facilitado por Gilberto Yafue, durante trabajo de campo de octubre y noviembre de 2010.

²⁵ Información suministrada por Gilberto Yafue, durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.
²⁶ De las áreas restringidas: 5.945 corresponden a zonas de amortiguación, 85.451 hectáreas a páramos y sitios sagrados, y 203.960 a zonas con pendientes superiores a 30%.

²⁷ Pueblos que integran el CRIC: Nasa, Misak, Kokonuco, Yanakona, Totoró, Inga, y Eperara – Sieperara.

²⁸ Son zonas creadas naturalmente por el CRIC, que responden a criterios de asentamiento por pueblos indígenas y proximidad geográfica. Se identifican las nueve que se registran en el mapa.

²⁹ Información suministrada por Gilberto Yafue, durante el trabajo de campo entre octubre y noviembre de 2010.

4.4. Los significados de la palabra “mediar”

Como se había mencionado anteriormente, el CRIC es evidencia al mismo tiempo, de resistencias históricas, movimiento indígena, iniciativas de paz de base social en modalidad de resistencias no violentas. De igual forma, por los hallazgos de esta investigación, es evidencia de potencialidades y capacidades para “mediar” diversos conflictos y muy especialmente en el conflicto armado de este país, a partir de significados, posturas políticas y estrategias propias.

El CRIC otorga significados propios a la palabra “mediar”. Este es un vocablo usado en forma frecuente por los pueblos que integran el CRIC, muy especialmente por el pueblo Nasa y es común escuchar expresiones como: “este asunto hay que mediarlo”, “vengo de mediar esto”, “esta persona puede mediar esa situación”³⁰. Además, es una práctica que hace parte de su cotidianidad cultural, familiar, comunitaria y en el ámbito de los conflictos que surgen en su territorio, como es el caso del conflicto interno armado.

Las comprensiones de la palabra mediar están impregnadas de aspectos inherentes a sus cosmovisiones, su espiritualidad y reflejan la importancia de aspectos vitales, propios de su condición de pueblos, que generan y dinamizan su ejercicio de mediación, como la protección de la vida, la identidad, el territorio y la autonomía. También evidencian necesidades apremiantes que llevan a la mediación, generadas por distintas violencias y la intencionalidad que se asigna a esta práctica.

4.4.1. ¿Qué es mediar?

Desde las voces de autoridades, líderes y lideresas y distintos representantes del CRIC, la palabra “mediar” tiene significados amplios, profundos y diversos, pero a su vez, interrelacionados en el marco de una historia común, una identidad como indígenas, luchas compartidas y un proyecto de vida que, en el pasado, en el presente y hacia el futuro ha tenido y tiene los mismos referentes: unidad, territorio, cultura y autonomía.

En términos generales, “mediar” es un proceso, dado que esta práctica no es comprendida, como un fin, ni como un ejercicio de días y cortos lapsos, sino como algo que se va construyendo con el tiempo, que está acompañado y validado por una historia, un pensamiento político y una práctica, que también se han ido generando a través del tiempo³¹. También es entendida como mecanismo, estrategia y esencialmente como una práctica de gestión pacífica de conflictos que se materializa en la palabra, el diálogo y la ritualidad, ésta última en el ámbito de la espiritualidad.

Algo muy importante es que para las voces consultadas del CRIC, la mediación tiene unos tiempos: el momento presente, el oportuno y que se expresa como: “antes de que se haga tarde”³². Se destaca a su vez, que se forma o se capacita para el ejercicio de la mediación, desde una orientación dirigida al sentimiento y la razón³³; y que la mediación tiene una intencionalidad múltiple, puesto que no se centra sólo en la resolución de problemas o conflictos, sino también en la prevención de los mismos, la convivencia familiar, comunitaria y en el territorio, la exigibilidad de derechos y el fortalecimiento de sus procesos, entre otros³⁴.

³⁰ Así he podido evidenciarlo en Jambaló, durante el lapso de 10 años en los que he desarrollado investigación para la paz o labor de acompañamiento en construcción de paz.

³¹ Información suministrada en entrevista con Alcibiades Escue durante el trabajo de campo en octubre y noviembre de 2010.

³² Ibídem.

³³ Información suministrada en entrevistas con Gilberto Yafue durante el trabajo de campo en octubre y noviembre del 2010.

³⁴ Información suministrada en entrevistas con Alcibiades Escue y Marcos Cuetía durante el trabajo de campo en octubre y noviembre de 2010.

(...) La palabra mediar más conceptualmente podría entenderse: poderlo conversar. Visto desde otra manera es: no dejar coger la noche a ciertos problemas (...) está el problema, es visible el problema, se escucha, se oye o están confrontados o hay discrepancias, hay disputas, se escucha hay que tratar de atenderlo. Normalmente entonces está el momento, está el presente, pero luego viene el atardecer del problema, cuando ya esa confrontación se va haciendo mucho más aguda y empieza a generar desequilibrio al interior de la familia, pero también al interior de las familias que los rodean (...) entonces normalmente se trata en el momento o se trata antes de que atardezca, porque puede coger la noche, porque anochece y si anochece ya es una situación trágica (...). (Alcibiades Escue. Entrevista noviembre 2010).

(...) Mediar, evitar que las cosas vayan a un extremo y entren a un conflicto grave, a una crisis que después cause desastres. (Marcos Yule. Entrevista noviembre 2010).

(...) Para el pueblo Kokonuko la palabra mediar viene de la palabra remedio, la cura para el bien. Entonces dentro del conflicto armado mediar es: donde nosotros no nos encontremos relacionados con el conflicto armado (...). (Darío Tote. Entrevista noviembre 2010).

Las definiciones de "mediar" develan también dimensiones de su mediación: la espiritual, la comunitaria y la política. Cada una de ellas comprende unas intencionalidades específicas.

4.4.1.1. Mediar, en su dimensión espiritual

Es el mecanismo que busca y hace posible la armonía, equilibrando las energías, aplicando remedio o justicia, armonizando a las personas, las familias y el territorio.

Mediar, en términos espirituales es que hay un sucio, una energía negativa y entonces hay que expulsarlo. El sucio es una enfermedad, desde el punto de vista espiritual, que si no se armoniza, si no se equilibra va a generar problemas, entonces el problema hay que conversarlo, no hay que dejarse coger la tarde (...) esto hay que cambiarlo, bien el atamamiento es un poco familiar-social, pero interviene la parte cultural que es normalmente. Entonces el mediar estaría un poco en ese sentido: en no dejarse coger la tarde, no dejarse coger la noche, no dejarse ganar de las energías negativas (...) hay que armonizarlo, hay que equilibrarlo, yo creo que es un poco más en ese sentido, con el cual se podría entender. (Alcibiades Escue. Entrevista noviembre 2010).

(...) un principio en nosotros y en las culturas, yo creo, del mundo es el equilibrio y la armonía. Para mí, mediar es equilibrar, es darle a cada quien lo que se corresponde, valorar lo bueno, lo negativo, ser muy consecuente y que la gente no se quede con resentimiento ni odios, sino que entienda la gente y que eso permita la armonía (...). (Feliciano Valencia. Octubre 2010).

4.4.1.2. Mediar, en su dimensión comunitaria

Es el mecanismo que busca y hace posible la convivencia armónica de la comunidad, previniendo el surgimiento de problemas, conflictos o enfrentamientos entre miembros de la comunidad³⁵; resolviéndolos pacíficamente mediante la palabra y el diálogo cuando han surgido; e interviniendo en el momento oportuno para evitar que sus consecuencias sean mayores o se tornen más difíciles para su resolución pacífica³⁶.

A su vez, es una labor de servicio a la comunidad, que se encomienda a los más sabios. Pero también, una mediación comunitaria, con la que se ha buscado, además de recuperar el

³⁵ Información suministrada en entrevista con Marcos Cuetía, durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

³⁶ Información suministrada en entrevista con Alcibiades Escue durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

territorio, recuperar la comunidad, específicamente el pensamiento y la identidad propia porque las comunidades han estado influenciadas por ideologías externas, encarnadas en partidos tradicionales, actores armados, el Estado y las Iglesias³⁷.

(...) La palabra mediar es una actividad o una estrategia al mismo tiempo, para de alguna manera mantener y garantizar la convivencia armónica en el territorio, en la comunidad, y prevenir conflictos o buscar la solución de algunos conflictos. (Marcos Cuetía. Entrevista octubre 2010).

(...) la palabra mediar es de índole de servir. Cuando hay un tipo de conflictos sea entre compañeros, entre comuneros o en una relación de parejas siempre se busca el más sabio, sea el líder o sea una persona que los pueda orientar y que el conflicto se pueda resolver en el momento menos crítico (...). (Alfonso Peña. Entrevista octubre 2010).

(...) yo entiendo mediar como meterse en medio de dos personas, de dos problemas, para mí eso es mediar, me meto en medio de dos problemas y trato de resolverlos. Para nosotros es más bien entrar en que esas dos familias entren en armonía, entren en equilibrio y que no haya continuidad de pelea, porque cuando dos familias desequilibran una comunidad, pues desequilibran todo un territorio y es un problema (...). (Élides Pechené. Entrevista noviembre 2010).

4.4.1.3. Mediar, en su dimensión política

Es el mecanismo que busca resolver pacíficamente conflictos que surgen en el territorio, mediante un diálogo en el que se sienta y se defienda la postura política del movimiento indígena y se reclaman derechos como ejercicio de autonomía. Esta mediación está estrechamente vinculada a la identidad, al hecho de sentirse como pueblos indígenas, con todo lo que está inmerso en ello, como la autonomía, la protección del territorio y la cultura. También está relacionada con una sensibilidad y respeto por la vida, en su significación más amplia, como se ha explicado anteriormente. Responde además a necesidades concretas, urgentes y vitales, generadas por distintas violencias y en el caso que nos ocupa, por la modalidad que representa: la del conflicto en mención.

En palabras de Alcibiades Escue, maestro en sabiduría de la Unesco: "se media para evitar problemas, para hacer cumplir los derechos, para poder razonar amigablemente o en medio del conflicto, para buscar razones o argumentos y para convivir (...)"³⁸.

(...) Mediar es posibilitar un acercamiento para buscar salida a un conflicto y a la paz, por medio del diálogo. (Taller de octubre y noviembre 2010 con representantes del CRIC).

(...) Mediar es poderse encontrar con el actor armado o los actores armados del conflicto interno para poder dirimir diferencias y lograr compromisos que garanticen la vida y la autonomía territorial. (Ibídem).

(...) Uno plantea el concepto de mediar, en sentido del uso racional, efectivo, prudente y justo de la palabra y el diálogo (...) es profundizando, valorizando y sobre todo, dando una confrontación fundamental, sin hacer diferencia en cualquier grupo humano, de hacer un énfasis profundo por el respeto profundo a la vida, porque si se está colocando en riesgo una vida, pues lógicamente uno diría que hay que mediar (...). (Gilberto Yafue. Entrevista octubre 2010).

³⁷ Información suministrada en entrevista con Marcos Cuetía, durante el trabajo de campo en octubre y noviembre de 2010.

³⁸ Tomado de entrevista con Alcibiades Escue, durante el trabajo de campo en octubre y noviembre de 2010.

(...) hay que hablar, hay que conversar, por encima de todo, la vida. Hay que evitar que puedan ocurrir circunstancias catastróficas para la vida, entonces habla de evitar esas circunstancias (...). (Alcibiades Escue. Octubre 2010).

(...) Mediar es como defender una persona que está en riesgo de muerte, en peligro de muerte. (El mayor Guillermo Tenorio. Entrevista noviembre 2010).

(...) Mediar, yo lo relacionaría con dialogar, que básicamente es conversar entre juntos, es intercambiar, poner puntos de vista, pero con una actitud de respeto entre las partes (...) en el caso de las comunidades indígenas, nosotros siempre la política ha sido el diálogo con quien sea, así esté prohibido por el presidente nosotros dialogamos con quien sea, con tal de que la vida nuestra sea respetada y que se respete la vida de quien sea (...). (Avelina Pancho. Entrevista octubre 2010).

4.4.1.4. Mediar, colocarse en el centro

Los significados de mediar también aluden a un requerimiento que tiene que ver con la actitud o el rol que asume quien interviene para mediar: colocarse en el centro, no inclinarse hacia ninguna de las partes para facilitar el acuerdo; colocarse en la cabeza o en los zapatos del otro, el dolor o la alegría que siente la otra persona, la otra parte, el que se asume como adversario.

(...) Mediar significa para nosotros: hay un conflicto y en ese sentido uno tienen que ponerse, ni del lado de acá ni del lado de allá, sino en el centro; como que el conflicto no traspase las barreras y vaya a mayores. También puede ser: muy sabiamente dirigir los espacios para que las dos partes lleguen a un acuerdo (...). (Alicia Chocue. Entrevista octubre 2010).

(...) Es colocar sobre la mitad, es el papel digamos de colocar en la mitad, diríamos, la necesidad de sentir la alegría o el dolor del otro. Entonces mediar es colocar en cabeza o en zapatos del otro el dolor que la otra persona tiene o colocar la alegría y la tristeza que tiene el otro. En ese sentido es que la palabra mediar no es solamente sobre los momentos de tragedia, no es solamente sobre momentos de rabia, de ira; la palabra mediar también es sobre momentos de alegría, como se llega a compartir alegrías... Por ejemplo, una cosecha y un aprovechamiento de una cosecha que no estaba en la mente de la persona y se le disparó, se le fue la mano en el sentido de que él tenía programado en esta parcela coger por decir algo 50 bultos de maíz, pues no fue así, cogió, cogió y cogió, pues el tuvo que llamar para poder mediar esa producción y poderla repartir entre todos, eso significa mediar, como equilibrar un poco las cosas... poner al centro las tristezas y las alegrías del acontecer diario. (José Domingo Caldón. Entrevista octubre 2010).

(...) Cuando hay un conflicto, de un bando al otro, pues uno tiene que escuchar al uno y escuchar al otro para poder mediar y buscar alguna salida (...) puede ser con cualquier grupo armado. Primero lo que uno tiene que hacer es escuchar primero la situación que se ha vivido, la situación que uno va a enfrentar, entonces me ha gustado siempre primero es escuchar para luego aportar y ahí buscar la mediación, (...) en una conciliación no puede ser uno violento, ni estar de defensa, ni del uno ni del otro, siempre buscar que haiga esa armonía, esa tranquilidad y puedan escucharse los unos a los otros. (Camilo Ulcué. Entrevista noviembre 2010).

(...) hay como organizar el tema de la mediación, es mediar, es equilibrar, es ser como esa especie de árbitros sí se podría decir, en un partido que es bastante complejo, eso sí, sin sesgarse para un lado ni para el otro, yo creo que una mediación equilibrada nos ayudaría mucho, nos daría mucho aire (...). (Feliciano Valencia. Entrevista noviembre 2010).

(...) en los nasas, desde el papel de la autoridad, y como papel de la organización le corresponde mediar, no inclinarse a favor del uno ni el otro, tiene que escuchar las dos posiciones y tratar de que se balanceen y se llegue a un acuerdo y tanto lo uno con lo otro se respete, se bajen los ánimos y no entren a una confrontación que a la final afecta al uno y al otro y a la comunidad en general. (Marcos Yule. Entrevista noviembre 2010).

4.5. Las mediaciones realizadas

El CRIC, según lo expresan los representantes de esta organización entrevistados, ha mediado en conflictos internos generados en sus comunidades, en conflictos interétnicos y en el conflicto interno armado. Este proceso surgió para avanzar en la resolución de problemas culturales, territoriales y políticos. Luego, su mismo origen le asigna un mandato y un ámbito para mediar³⁹. Por eso lo han hecho entre comuneros, entre pueblos, frente al Estado, con Iglesias, con sectores sociales, con gremios económicos, ante multinacionales y en el conflicto armado⁴⁰.

(...) hay que mediar la palabra de conflicto al interior de los pueblos (...) con sectores no indígenas, podría decir, el más cercano, los que se autodefinen como campesinos, que no son ni mestizos, ni blancos, ni indígenas. Lógicamente, por la lucha por la tierra, posiciones de cabildos (...) ha tocado que mediar con grupos armados, tanto oficiales como al margen de la ley. Si hablamos de autonomía y vemos que se está colocando en grave riesgo eminente la unidad del territorio y la unidad de la comunidad, pero sobre todo, se está colocando en riesgo la vida de una persona, pues yo creo que el concepto y la acción de mediar, cobra fuerza (...). (Gilberto Yafue. Entrevista octubre 2010).

4.5.1. La primera mediación del CRIC: en el conflicto por el territorio

Coinciden los representantes del CRIC consultados, en afirmar que han sido diversas las mediaciones realizadas por este proceso indígena a lo largo de su historia⁴¹. A su vez, identifican como la primera de ellas, la que se registró en torno del conflicto que generó la recuperación de territorios ancestrales por parte de los indígenas del Cauca y la reacción violenta de los hacendados que se consideraban propietarios de las mismas⁴². Este conflicto fue asumido y regulado por parte de los hacendados, los políticos locales y la institucionalidad armada, desde mecanismos violentos: persecuciones, judicializaciones, amenazas, estigmatización, represión, conformación de grupos armados denominados "pájaros", encarcelamientos y muerte de líderes del naciente CRIC⁴³. A su vez, esta agresión generó una respuesta armada de los indígenas, quienes sintieron la necesidad extrema de defenderse, conformando la Autodefensa que posteriormente se convertiría en el Movimiento Armado Quintín Lame (Hernández, 2004).

(...) Yo cuando trabajé con el CRIC empecé a escuchar propuestas de mediar conflictos. Uno fue el de las contradicciones que se generaron por la recuperación de tierra entre los indígenas y los terratenientes, y a causa de eso, como consecuencia de eso, se alteró el orden público y los terratenientes pagaban asesinos a sueldo. Se les llamó 'pájaros', y eso pues causó muertes de dirigentes, de líderes, gente que recuperaba, el señalamientos y la persecución, eso por un lado. Por otro lado, también para contrarrestar ese problema, el movimiento indígena optó por armarse como Autodefensa ante esa arremetida. Entonces, allí lo que hubo fue un momento de confrontación (...) y se optó por tratar de que se mediara, entonces un primer paso en esa mediación fue el diálogo con los terratenientes y un acuerdo que se llama el acuerdo Fedegan (...) Entonces hubo la Mesa de Diálogo y los acuerdos Fedegan-CRIC, ese acuerdo era el apoyo a la compra de tierras por parte del Gobierno, el apoyo a proyectos productivos de los mismos indígenas que se presentaran (...). (Marcos Yule. Entrevista octubre 2010).

39 Información suministrada en entrevista con Henry Caballero durante el trabajo de campo en octubre y noviembre de 2010.

40 Entrevista con Alicia Chocue y Marcos Cuetía durante el trabajo de campo, octubre y noviembre de 2010.

41 Información suministrada en el taller realizado durante el trabajo de campo, octubre y noviembre de 2010.

42 Información suministrada en entrevista con Alcibiades Escue durante el trabajo de campo, en octubre y noviembre de 2010.

43 Información suministrada en el taller realizado durante el trabajo de campo y en entrevista con José Domingo Caldón durante la misma etapa de la investigación.

Se destaca que en la intervención en ese conflicto, el CRIC no actuó como tercero, sino como parte del mismo; pero ello no impide que lo consideren como una práctica mediación, teniendo en cuenta que, dentro de los significados propios que otorgan a “mediar”, esto es, como: “`posibilitar un acercamiento para resolver un conflicto” o “mediar para evitar problemas y exigir derechos”, no condicionan esta mediación a que se actúe como tercero o como parte del conflicto que se intenta mediar⁴⁴.

Esta primera mediación es reconocida por el CRIC como exitosa, dado que logró materializarse en 1984, en el acuerdo suscrito entre el CRIC y la Federación de Ganaderos del Cauca –Fedegan-, y por los alcances en el cumplimiento de lo acordado⁴⁵. El acuerdo en mención se realizó en torno de unos ejes temáticos relevantes: la tierra, la integración económica, la seguridad, y el plan de desarrollo de zonas indígenas. Se destacan algunos apartes de su texto:

(...) Fedegan acepta la necesidad expuesta por las comunidades indígenas del acceso a la tierra; tanto en el caso de las posesiones de particulares dentro de los territorios de Resguardo, en donde Fedegan reconoce el derecho de las comunidades a recuperar su territorio y el CRIC, el derecho de los poseedores a cualquier título a obtener el pago justo de sus mejoras, como en el caso en el cual, por la alta densidad de población de algunos de los Resguardos, se hace necesario proveer su ampliación con la adquisición de colindancias o adquirir tierras fuera de los Resguardos, para adjudicar de manera individual o constituir empresas comunitarias (...) Fedegan ha manifestado su preocupación por la seguridad personal y económica en los campos del departamento. El CRIC ha respondido con la manifestación de una idéntica y aún más grave preocupación por parte de las comunidades. Han existido casos de agresiones y amenazas de algunos grupos alzados en armas y además, las comunidades experimentan también la amenaza de las Fuerzas Militares, quienes identifican a la organización gremial indígena como un apéndice y una táctica de los grupos subversivos, opinión desgraciadamente compartida por amplio sector de los ciudadanos que desconocen la angustiada situación vivida por los indígenas en zonas de orden público en las cuales ellos siempre llevan la peor parte. Fedegan se compromete a ser vocero de esta preocupación de los indígenas ante las entidades gubernamentales y ante los estamentos militares y a hacerles llegar a ellos el mensaje de paz de las comunidades indígenas y la solicitud de una comprensión objetiva del problema indígena. Por su parte, el CRIC se compromete a apoyar la lucha contra la violencia, el secuestro y el cuatrismo. Ambas partes se comprometen también a interceder por el diálogo y la búsqueda pacífica de entendimiento en donde quiera que se presenten conflictos por la tierra, instaurando de esta manera un foro permanente al cual podrán ser invitados, tanto el Gobierno como las Fuerzas Militares (...). (Acuerdo Fedegan-CRIC, facilitado por los archivos del CRIC).

Esta mediación se realizó en vía múltiple: por un lado, el CRIC intervino ante el gremio económico en mención, para buscar canales de diálogo y búsqueda de alternativas concertadas entre los hacendados y los indígenas; y por el otro, el CRIC medió también al interior de sus comunidades, que apenas comenzaban a organizarse, orientando y formando, brindando claridad, despertando la conciencia, buscando el fortalecimiento de la identidad, con el fin de que no se afectara su unidad⁴⁶.

En igual forma, medió ante algunos representantes de la Iglesia Católica⁴⁷ que también poseían ilegalmente sus territorios ancestrales⁴⁸ y obstaculizaban las acciones del naciente CRIC (Gros, C & Morales, T. 2009, p. 148). La organización indígena medió también con los políticos regionales, que

generalmente eran los hacendados que poseían sus territorios, dándoles a conocer el fundamento de sus reclamaciones y las leyes que otros gobiernos, en otros momentos de la historia les habían reconocido, como la Ley 89 de 1890⁴⁹.

(...) Han sido varias a lo largo de su historia. (...) en un primer momento le tocó moverse con los mal llamados propietarios de las tierras que eran del resguardo, los hacendados. Una primera mediación, que fue muy conflictiva. Sin embargo, no todos fueron al extremo, entonces se pudo conversar, se pudo decir: listo si, ustedes quieren la tierra, yo allá tengo unos bienes, pues bueno yo la pongo a consideración, pero permítanme que mi esfuerzo, mi mano de obra sea retribuida, que el Gobierno la pague; yo creo que es una primera mediación; una segunda mediación la encontraríamos en términos de la comunidad, cómo una comunidad que estaba engañada le correspondió orientar a la propia comunidad, diciendo: somos indígenas, la tierra nos pertenece, tenemos títulos, uno entiende una labor educativa y sobre todo, rescatar identidad (...). (Alcibiades Escue. Entrevista octubre 2010).

(...) en los años 83 - 84 el movimiento indígena le estaba diciendo a los terratenientes: ustedes nos están matando, y los terratenientes decían: “ustedes con ese movimiento Quintín Lame también, y ustedes se nos están metiendo a la tierra”, entonces hagamos un alto en el camino, miremos a ver qué hacemos y allí es cuando se hace el acuerdo Fedegan- CRIC (...). (Jorge Caballero. Entrevista noviembre 2010).

(...) el CRIC fue tanto el esfuerzo que realizó en los años 84 - 85, que después de muchas dificultades, termina sentándose a conversar con la Federación Nacional de Ganaderos, aquí en el Cauca y con la Sociedad de Agricultores del Cauca y terminan haciendo un pacto. “Listo, ustedes necesitan las tierras, las tierras son suyas, pero ayúdenos a que nos las pague el Gobierno”, dice el terrateniente; entonces él CRIC le dice: listo, si ustedes quieren que le ayudemos, entonces ustedes ofrezcan las fincas al Incora y nosotros obligamos al Incora a que les pague. Bueno, no sus tierras sino sus esfuerzos que han hecho ahí, porque de alguna manera, y yo creo que ahí se ganó un espacio muy importante, eso hace parte de la historia aquí (...). (Ibidem.).

4.5.2. La segunda mediación del CRIC: en el conflicto interno armado

Las voces consultadas del CRIC identificaron una segunda mediación, realizada en torno de una modalidad específica de violencia: el conflicto interno armado⁵⁰. Ha sido esta una mediación marcada por la identidad, el ejercicio de autonomía de los pueblos indígenas y “una especial sensibilidad por la vida”⁵¹, que se ha materializado en diálogos de poder a poder, aunque poderes distintos y que evidencian unas características propias que hablan de poderes comunitarios, pacíficos y transformadores desde el diálogo y los acuerdos. A su vez, esa práctica no se queda solo en la interlocución y la postura de quienes median, sino que es acompañada o fortalecida por unos procesos de educación comunitaria que mantienen unida a la comunidad y les permite comprender las causas de contradicción frente al conflicto armado y los restantes conflictos y asumirlas, permitiendo que no sea sólo el CRIC mediando, sino toda una comunidad⁵².

(...) el conflicto va en contra de la vida, entonces la mediación es en defensa de la vida, en defensa del territorio, en defensa de la organización, en defensa de la autoridad tradicional, en defensa de la identidad cultural, o sea, es ése el origen del ejercicio, o sea cómo hacer ese ejercicio de defensa. (Jairo Perdomo. Entrevista noviembre 2010).

44 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado.

45 Información suministrada en el taller realizado durante el trabajo de la investigación.

46 Ibidem.

47 Es el caso de los sacerdotes que poseían como dueños la finca de “San Miguel Arcángel” en Puracé, y la de Monseñor Enrique Vallejo, en Tierradentro.

48 Información suministrada en entrevista con José Domingo Caldón, realizada durante el trabajo de campo de octubre y noviembre de 2010.

49 Ibidem.

50 Información suministrada durante el taller realizado en el trabajo de campo de la investigación.

51 En palabras de Gilberto Yafue, mediar está vinculado a una especial sensibilidad por la vida. Es especial porque la vida tiene una connotación más amplia, haciendo alusión a la vida humana, la del territorio y todos los seres que lo habitan.

52 Información suministrada en entrevista con Avelina Pancho durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

Esta mediación registra rasgos característicos en tres momentos de su historia: el primero, comprendido entre 1970 y 1991; el segundo, en el lapso entre 1991 y el 2000; y el tercero, durante la primera década de 2000⁵³.

4.5.2.1. El primer momento: desde 1970 hasta 1991

El conflicto en mención se expresó por primera vez en los territorios indígenas del Cauca, desde finales de la década de los sesenta, cuando hizo presencia allí el movimiento insurgente de las FARC⁵⁴. Después, en la década de los setenta, allí llegó el M-19, y luego, un sector del EPL, específicamente en Toribío y Jambaló, y el PRT⁵⁵. Desde entonces hasta el presente, la insurgencia ha registrado una predominante presencia, específicamente el movimiento insurgente de las FARC, como actor histórico en este territorio y en el departamento del Cauca en general (Hernández, 2004); y el conflicto interno armado se ha hecho sentir de variadas maneras: enfrentamientos entre guerrillas en algunos momentos de la historia, enfrentamientos entre la Fuerza Pública y la insurgencia, tomas guerrilleras a localidades, amenazas, asesinatos selectivos, vinculación y reclutamiento forzado de niños y niñas, desplazamiento forzado, campos minados, masacres, militarización de los territorios indígenas y creación de estructuras militares, bombardeos, creación de estructuras paralelas a las de las organizaciones indígenas para dividir las y la zozobra que muchas veces está presente en la cotidianidad de las comunidades indígenas, conviviendo a su vez con una resistencia no violenta que permite que la vida y los procesos comunitarios sigan en medio y a pesar de las violencias (Ibíd.).

Frente a la realidad que representa la expresión del conflicto armado en sus territorios, los pueblos indígenas del Cauca han ejercido una valiosa resistencia comunitaria, que como se ha indicado en otros apartes de este capítulo, en algunos momentos admitió el uso de la violencia como mecanismo extremo de defensa, haciendo transición a una resistencia pacífica a partir de 1980 en algunos proyectos locales, y en el ámbito regional desde 1991 (Hernández, 2004; Galeano, 2006; González, 2006). También han respondido a esa realidad desde una intervención de mediación en el conflicto referido, que ha estado articulada o vinculada a su ejercicio de autonomía, evidenciando muchas veces alcances reales, ejemplarizantes y perfectibles que representan el centro de atención de este capítulo.

La expresión del conflicto armado en los territorios indígenas ha generado un significativo impacto sobre las comunidades indígenas⁵⁶. Por un lado, los movimientos insurgentes identificaban a los pueblos indígenas como parte del sector popular y por ende, pretendían que asumieran un rol de colaboración con su proyecto armado revolucionario; y por el otro, los indígenas entendían con el naciente CRIC, que tenían una identidad como pueblos, un pensamiento y un proyecto político propio, unas autoridades, un territorio y una autonomía y que por consiguiente no existían razones para hacer parte del proyecto político armado de los movimientos insurgentes⁵⁷.

La oposición de estas percepciones e intereses generó el conflicto entre los movimientos insurgentes y el CRIC, que se expresó en ese momento en persecución, asesinatos selectivos y amenazas contra quienes lideraban el CRIC o contra los indígenas que habían abandonado el

Partido Comunista para ingresar al movimiento indígena⁵⁸. También hubo alianzas de algunos de estos movimientos insurgentes con hacendados, para perseguir al CRIC⁵⁹. A su vez, como se ha mencionado en este capítulo, generó una necesidad extrema de defensa en los indígenas, que incidió en la emergencia de la autodefensa indígena de mediados de los setenta, que hizo transición al Movimiento Armado Quintín Lame, a mediados de los ochenta, aunque fue este un movimiento insurgente de tipo indigenista, es decir, centrado en la defensa de las comunidades indígenas, sus derechos e intereses (Hernández, 2004, p. 71). A este contexto se agrega la represión y estigmatización por parte del Estado contra el CRIC, inicialmente en apoyo de la postura de los hacendados afectados con la recuperación de territorios ancestrales de los indígenas, y posteriormente por considerarlo como base social de la insurgencia⁶⁰.

(...) también en ese tiempo estaba como el diálogo para la reconciliación y el proceso de desmovilización del M-19 y entonces también, pues había servido esa parte y la organización entonces hizo esa mediación (...). En el otro lado, también con la guerrilla, sobre todo de las FARC. Hubo persecución a los líderes que se retiraron del Partido Comunista para ser parte del proceso organizativo y de eso hubieron varios indígenas que fueron fusilados, señalados, perseguidos, si no estoy mal, hablando desde el año 1979, 1980. Inclusive aquí en Toribío fue algo grave, donde se ajusticiaron en el año más de 80 indígenas, en una confrontación con la guerrilla. Entonces de ahí surge el Quintín Lame y también pues hubo la confrontación armada de los dos bandos, y en vista de que ese problema se estaba agudizando, el conflicto estaba creciendo, la misma organización promovió un diálogo, pues se propuso mediar ese problema (...) El CRIC lo hace ante el Secretariado de las FARC y firman un acuerdo de respeto (...). (Marcos Yule. Entrevista noviembre 2010).

El CRIC reconoce que ha realizado una intervención directa en el conflicto referido, como un tercero, que si bien hace parte del sector popular no representa un actor armado del mismo y que esta intervención se hizo como ejercicio de mediación, a partir del significado que le otorgan a “mediar” como: interlocución con todos los actores del conflicto en mención, con la intencionalidad de resolver pacíficamente diferencias, sentando y aclarando la postura política del movimiento indígena, procurando, como se manifiesta en la entrevista con Alcibiades Escue: la “reivindicación de la vida”, “minimizar la confrontación”, “evitar situaciones catastróficas” y “exigir el cumplimiento de derechos”⁶¹. Es la mediación en dimensión política a la que he hecho referencia en aparte anterior de este capítulo.

(...) de alguna manera, la autoridad le ha tocado que mediar y enfrentar estos problemas y llegar a diálogos, a acuerdos basados en exigencias concretas y entonces ha habido, yo diría que en todo este proceso hay mediaciones políticas que se dan frente al conflicto armado y ante la problemática social, de alguna manera ese papel lo ha hecho el Cabildo. (Marcos Yule. Entrevista noviembre 2010).

Se destaca que desde sus primeras mediaciones en el conflicto armado, en el CRIC siempre ha estado presente su condición de pueblos indígenas y el ejercicio de autonomía que es inherente a esta condición; postura que le ha permitido asumirse en su interlocución con los actores armados del mismo, como un actor político distinto, pero fuerte, en un diálogo de poder a poder⁶². También, la relevancia que en todos los tiempos han concedido a la palabra y al diálogo, fundamentales para poder “mediar los distintos conflictos y que incluso ha estado presente en su ejercicio de

53 Información suministrada durante el taller realizado en el trabajo de campo de la investigación.

54 Ibídem.

55 Ibídem.

56 Ibídem.

57 Ibídem.

58 Ibídem.

59 Ibídem.

60 Ibídem.

61 Tomado de entrevista con Alcibiades Escue durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

62 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado.

63 Ibídem.

resistencia histórica, dado que como ellos mismos lo han indicado, “se hace resistencia, pero siempre se está dispuesto al diálogo”⁶³.

(...) La posición nuestra es clara en el sentido de que privilegiamos siempre primero el diálogo, ante todo el diálogo, ante quien sea, agotar como todas las instancias, las posibilidades de diálogo. Pero dado el caso de que esa instancia no prospere o del otro actor no haya una buena receptividad, pues ya, se toman acciones, como se dice, de movilización o de hecho o las mingas. (Marcos Cuetía. Entrevista octubre 2010).

(...) Finalmente aparece también, digamos, la necesidad de cómo hablar con la guerrilla, que ya en esa época hacía presencia en algunas regiones del Cauca y que, por historia, la guerrilla siempre ha estado a favor de los intereses no indígenas; sino un poco particulares, diríamos en esa época, de hacendados. Entonces, ¿cómo mediar? decir aquí no hay un problema de ideología, aquí no hay un problema de querer tumbar un gobierno, aquí hay es un problema de reivindicar la vida como Nasas, una discusión ya de pensamiento. Entonces por ahí salen las diferentes maneras de mediar, de minimizar la confrontación, de tratar de evitar situaciones catastróficas. Entonces siempre está el hablar, el conversar y buscar personas que tratan amigablemente de conversar con el opositor o con el terrateniente. También acá está eso de ganarse un poco la autoridad. Entonces dirían otras ulturas, el palabrero; acá no le decimos el palabrero, le decimos más bien las habilidades naturales que le puede dar a la persona de entender y empezar a comprender (...). (Alcibiades Escue. Entrevista octubre 2010).

(...) la guerrilla, entonces ¿qué es lo que le dice el movimiento indígena?: No señor, nosotros no somos ni gobierno, ni somos ni ricos, ni terratenientes, pero tampoco somos comunistas aquí ante todos somos indios. Entonces ahí había una confrontación de pensamiento y termina alegando sobre argumentos con la guerrilla (...) la guerrilla tuvo que reconocer que el CRIC y la lucha de los cabildos indígenas era una lucha legítima y había que respetar (...). (Ibídem.).

(...) Igualmente al Gobierno, que en su momento consideraba al CRIC como, digamos, una organización subversiva, al margen de la ley, cosa que nunca ha sido así. Sin embargo, el CRIC le plantea: aquí no es un problema de Tacueyó, no es un problema de Toribio, no es un problema de Jambaló, no es un problema de Inzá, no es un problema de Páez, no es un problema de Coconuco, no; aquí es un problema económico, es un problema político, de desigualdad, es una situación de extrema pobreza que se ha venido generando en el Cauca, este no es un problema de guerrilla, ni es un problema de tumbar el Estado, ni de sublevarse contra el Estado, aquí es un problema de exigir derechos. Termina ganándole los argumentos al Gobierno y se establece entonces un Comité Asesor de Política Indigenista en el Gobierno, también en el año 85, que empieza a encontrar cosas, situaciones y a debatirlas (...). (Ibídem.).

Es relevante, respecto de la intervención de mediación del CRIC en el conflicto interno armado, que en ella la organización indígena ha actuado como un tercero y no como parte dentro del mismo, puesto que, como en reiteradas oportunidades han señalado los pueblos indígenas de Cauca, este conflicto armado llegó a su territorio sin que ellos lo generaran⁶⁴.

Antes de 1991 el Estado era percibido por los indígenas, más por su carácter autoritario y represor, como un Estado que no tenía en cuenta a los pueblos indígenas ni la diversidad que representaban⁶⁵. A su vez, los indígenas tenían clara su identificación como sectores populares y con los sectores populares⁶⁶. En igual forma, comprendían que la insurgencia era un actor con el que no se compartía su método violento, aunque su lucha se ubicara dentro de las luchas populares

y se reconocía frente al mismo la distancia propia que genera la autonomía, que es inherente a su condición de pueblos indígenas⁶⁷. A su vez, se intervenía ante el Estado más en lógicas de oposición⁶⁸.

(...) la mediación en ese caso se consideraba al igual prácticamente que cuando existen conflictos al interior de las comunidades, o sea una mediación para resolver problemas al interior del campo popular, no era resolver un problema con alguien que estaba opuesto a las comunidades, sino que era alguien que formaba parte del campo popular. Entonces había que llamarle la atención en el sentido de que así no se avanzaba, que así no se iban a lograr cambios profundos (...). También el diálogo del proyecto político, porque se entendía ese proyecto político como imposición, como una concepción de los que saben sobre los que no saben, de desconocer las dinámicas, pues no tenía sentido. Bien o mal, en general, era un tratamiento del conflicto al interior del campo popular y en ese sentido, pues era completamente legítimo para el movimiento social, hablar con los armados y hablar en términos más que de reclamarle al enemigo, de reclamarle al que está ahí buscando lo mismo pero que de pronto está buscándolo por unos métodos que son equivocados (...). (Henry Caballero. Entrevista noviembre 2010).

Desde las primeras prácticas de mediación en el conflicto armado, realizadas por el CRIC, se evidencia en forma clara el peso o la incidencia de la identidad y de su postura y ejercicio de autonomía. Reconocerse como indígenas los llevó a asumirse como diferentes en su comprensión del mundo, en sus formas organizativas y en su propuesta política, entre otros y por ende, a asumir su derecho a ser autónomo y a reclamarlo ante otros, incluso frente a quienes también luchan -desde otros métodos- por los sectores populares.

Los tiempos difíciles, de profundización del conflicto interno armado y de creciente impacto negativo para los pueblos indígenas llevaron al CRIC a intervenir en el conflicto en mención y desde una práctica que habían empleado siempre: mediar conflictos. Estas mediaciones lograron importantes alcances, aunque no se contaba en ese momento con una Constitución Política que reconociera el derecho y el deber de la paz, la diversidad y los derechos de los pueblos indígenas.

Dentro de estos primeros ejercicio de mediación en el conflicto armado fueron reconocidos, de manera especial, por su significado y sus alcances: la expedición como derecho propio de la Resolución de Vitoncó, en febrero de 1985, por parte de cuarenta y cinco Cabildos Indígenas del Cauca; y la mediación realizada frente al movimiento insurgente de las FARC, que se materializó en el acuerdo suscrito entre este actor armado y el CRIC en 1987, en la Uribe⁶⁹. La *resolución de Vitoncó* representó una manera de mediar desde el derecho propio, con la intencionalidad de prevenir conflictos mayores o en palabras de los indígenas: “para prevenir problemas”⁷⁰. Con esta resolución se mediaba, ante todos los actores del conflicto armado, sentando una posición política de autonomía. En ella se consagró:

(...) Consideraciones: Primero. La delicada situación por la que atraviesan las zonas indígenas del Cauca, debido a la presencia militar - tanto del Ejército como de la Policía - así como de los grupos armados ajenos a nuestras comunidades, presencia militar que no tiene mucho que ver con nuestros problemas y que tiende a agudizarse, en la medida en que puede desencadenar una guerra entre las partes en conflicto, guerra en la que nuestras comunidades sufrirían las más graves consecuencias (...) Resuelve aprobar las siguientes proposiciones: Primero. Recalcar y hacer valer, por todos los medios que están al alcance de los Resguardos el derecho de autonomía, es decir, el derecho que

64 Información suministrada en taller realizado durante el trabajo de campo.

65 Información suministrada en entrevista con Henry Caballero, durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

66 Ibídem.

67 Ibídem.

68 Ibídem.

69 Información suministrada durante el taller realizado en trabajo de campo con representantes del CRIC.

70 Ibídem.

los cabildos y las comunidades tienen de controlar, vigilar y organizar su vida social y política al interior de los Resguardos y de rechazar las políticas impuestas venidas de afuera. Esta autonomía se hace extensiva no solo frente a personas y entidades gubernamentales, privadas y semiprivadas que han venido decidiendo aspectos económicos, sociales, culturales, políticos y religiosos en zonas del Resguardo, sin consultar a nuestras comunidades y a sus legítimos representantes. Nosotros como representantes de los cabildos, no aceptamos imposiciones (...). (Consejo Regional Indígena del Cauca. Cartilla de Legislación Indígena. 1983).

En cuanto a la mediación realizada frente al movimiento insurgente de las FARC, recogida en *el acuerdo suscrito entre el CRIC y esa guerrilla, el 30 de enero de 1987*, ella es asumida también como ejercicio de autonomía y bajo la comprensión de “mediar” como:

(...) Interlocución con actores armados del conflicto interno para buscar salidas a un conflicto y paz, por medio del diálogo (...) buscando compromisos que garanticen la vida y la autonomía territorial. (Definiciones de mediación en taller con el CRIC).

En este ejercicio de mediación, el CRIC pudo sentar su postura de autonomía frente a las FARC y a su vez reclamar y buscar entendimiento respecto de hechos de violencia causados por este actor armado contra las comunidades indígenas, logrando en forma perfectible que las FARC, específicamente su Estado Mayor Central, se comprometiera a revisar estas actuaciones con sus mandos⁷¹. Aunque fuera este un acuerdo con alcances perfectibles, es decir inacabado o en construcción, susceptible de mejorar, en su momento tuvo repercusiones positivas para las comunidades indígenas, en términos de reconocimiento de autonomía a los pueblos indígenas y reducción de la intensidad del conflicto armado y fue importante por evidenciar un ejercicio pionero de mediación de esta naturaleza y posibilitar alternativas de construcción de paz, desde diálogos con poder comunitario transformador.

4.5.2.2. El segundo momento: 1991 a 2000

Durante este período ocurren circunstancias en el contexto nacional que fortalecen el ejercicio de mediación del CRIC. A partir de 1991, con la expedición de la nueva Carta Política que reconoció, en términos constitucionales, la diversidad y los derechos de los pueblos y abrió un espacio para la democracia participativa, surgió en los pueblos indígenas del Cauca la percepción de que era posible participar dentro de la institucionalidad del Estado para desarrollar sus planes de vida y su proyecto político, convirtiendo en un objetivo político propio el cumplimiento y desarrollo de esa constitución⁷².

(...) en ese sentido, el movimiento indígena se compromete con esa nueva Constitución, se compromete con ese nuevo país que surge de la Constitución colombiana. Ya no se trata entonces de tomarse el Estado o de transformarlo radicalmente, cómo se venía manejando antes del 91, sino ya se trata de construir esa Constitución (...) y en ese sentido, ya lógicamente se entra a decir: tenemos un proyecto político propio y ese proyecto consiste en la realización de la Constitución (...) se vuelve una cosa de exigibilidad, en términos de una propuesta política y una exigencia de respeto a la autonomía y al territorio (...). (Henry Caballero. Entrevista noviembre 2010).

La Constitución Política de 1991 incidió positivamente en el ejercicio de mediación del CRIC, dado que el reconocimiento del derecho y el deber a la paz, le ofreció un fundamento constitucional para el desarrollo de dicha práctica y le permitió fortalecer aún más su postura de

autonomía y exigibilidad de derechos frente al Estado y la insurgencia. En consideración de algunos acompañantes del movimiento indígena, “(...) la Constitución colombiana, de alguna manera fue para el movimiento indígena un tratado de paz (...)”⁷³, en la medida en que siendo una constitución neoliberal, como las que se dieron por entonces en otros países de América Latina, a diferencia de estas, reconoció la diversidad y los territorios colectivos, que representaban el 30% del territorio nacional y donde operaban unas lógicas distintas⁷⁴.

En su Noveno Congreso Regional, realizado en abril de 1993, el CRIC reconoció la generalización de la violencia que se registraba en el país, el fortalecimiento de los movimientos insurgentes y su planteamiento sobre negociaciones de paz con el Estado e hizo un llamado a la sociedad civil para que se pronunciara frente a la guerra. Además y como - lo más relevante del mismo - fue que en sus conclusiones aprobó como mandato, que los pueblos indígenas debían trabajar por la construcción de la paz y la finalización de la guerra⁷⁵. Se afirmó en ese momento: “las comunidades organizadas somos la principal fuerza para construir una paz duradera”⁷⁶.

Los primeros ejercicios de mediación del CRIC en el conflicto armado, unidos a acontecimientos relevantes como la desmovilización del Movimiento Armado Quintín Lame, la expedición de la Constitución Política del 91 y el mandado del Noveno Congreso Regional para trabajar por la construcción de la paz, así como los logros alcanzados con estas prácticas de mediación fueron posicionando, al interior de las comunidades indígenas y ante la mirada externa, la fortaleza del CRIC como actor político y constructor de paz.

A partir de 1991, la mediación del Consejo Regional Indígena del Cauca en el conflicto armado se torna más fuerte en términos de exigibilidad frente a todos los actores del mismo, y de una propuesta política de respeto a su autonomía y a su territorio⁷⁷. También se habla de poder a poder, dado que el CRIC se asume como un actor político fuerte, postura que le otorga capacidad de mediación y de negociación⁷⁸.

(...) se habla muy fuerte con los movimientos armados, se empiezan a definir mecanismos de instrumentos internos de los indígenas como mandatos (...) el movimiento indígena tiene la potencia suficiente de irse legitimando, en el país y en la opinión internacional, para poder digamos hablar desde una propuesta política propia, en términos de lo que se quiere en el país. Entonces, de alguna manera, se habla con poder o sea esto es un hablar con el otro desde el poder y desde: si usted tiene fuerza, yo también tengo fuerza; usted tiene las armas, yo tengo la fuerza de la comunidad; tengo mis autoridades, hablo como autoridad, tengo mis territorios, los cuales deben ser respetados, tengo mi propuesta económica, social, cultural. Entonces bueno, se habla de un actor con poder hacia otros actores con poder, eso es digamos lo que se da, yo hago un énfasis a partir del año 2001, 2003 (...). (Ibidem.).

4.5.2.3. El tercer momento: primera década de 2010

En ese momento, la mediación del CRIC mantiene sus significados y fundamentos de siempre, pero registra unos rasgos diferentes relacionados con causas nuevas que las generan, otros actores ante quienes también se ejerce, y mediación conjunta con otras estructuras indígenas de orden

⁷³ Ibidem.

⁷⁴ Ibidem.

⁷⁵ Consejo Regional Indígena del Cauca – Programa de Educación Bilingüe, (2001), Congresos CRIC, documento sin publicar.

⁷⁶ Ibidem.

⁷⁷ Ibidem.

⁷⁸ Ibidem.

⁷¹ Ibidem.

⁷² Información suministrada en entrevista con Henry Caballero durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

nacional y con otras iniciativas de paz de base social⁷⁹. El contexto es distinto y desde la perspectiva indígena han surgido nuevas circunstancias, amenazas y retos⁸⁰. En ese sentido, la globalización, el tratado de libre comercio y las multinacionales van a estar presentes en la propuesta política que el CRIC asume en su práctica de mediar en el conflicto armado, y en la extensión de la misma a otros ámbitos y actores que, muchas veces, están relacionados con este conflicto: las multinacionales⁸¹.

En 2004 surge nuevamente la desconfianza del CRIC hacia el Estado. En consideración de los indígenas, esto sucede por la tendencia al desmonte de la Constitución del 91 y por la legislación “del despojo”, producto de la globalización y el Tratado de Libre Comercio –TLC con Estados Unidos⁸². Se genera una nueva oposición hacia el Estado y a su vez, la articulación del movimiento indígena con otros sectores sociales alternativos⁸³.

Esta oposición no busca la eliminación del Estado, sino la transformación de su democracia⁸⁴. El proyecto político propio se fortalece y empieza a contar con el apoyo de otros sectores sociales, realidad que se ve reflejada en procesos como la Minga Indígena y Comunitaria⁸⁵, el Congreso de los Pueblos⁸⁶ y la Red de Iniciativas de Paz desde la Base. Es desde estos escenarios de articulación que también se asume una postura frente al conflicto armado, la cual se refleja en el ejercicio de mediación en el conflicto en mención y con sus actores⁸⁷.

(...) ya habían transcurrido de 1992 a 2002 diez años más o menos, había transcurrido una especie de satisfacción y de esperanza en la vida y muchos de los líderes de antes y de ahora consideramos que habíamos tenido un camino y un trayecto muy duro, muy complicado hasta 1992, porque no estábamos reconocidos en la Constitución Nacional, no estaba la ilusión máxima. Ahora participamos en la Constitución y nuestros derechos están consagrados en la Constitución, una especie de respiro, pero no sabíamos que esto fue un pacto en lo político, en lo electoral, en lo social. Pero el modelo económico y el modelo estructural nunca se trataron, eso nos llevo a observar que muchos de los sueños, de las esperanzas que teníamos en la Constitución eran mentira, venían en retroceso, estábamos perdiendo territorio, por medio de de normas, leyes contra el territorio, con la minería; estábamos perdiendo derechos como los de salud que teníamos un decreto, en fin, se estaba privatizando toda la cosa. Perdimos lo que teníamos en educación, todo lo que teníamos en cultura, había una norma de la utilización de los recursos de transferencia donde decía usos y costumbres y de acuerdo a eso, pues nada, aquí nos comenzaron a recortar esos sueños y esos derechos con la vía normativa, por la vía jurídica. Lo segundo es que comenzó la aparición y el desarrollo de grandes obras en nuestros territorios: la construcción de carreteras, la construcción de puentes, la siembra de grandes extensiones de cultivos de una cosa y otra, comenzaron a reaparecer a atacar la producción de la coca, a irse para otros lados, en fin. Detrás de ellos, aparecieron todos los grupos armados, de tal manera que nuestra comunidad quedó como en una especie de sándwich por un lado y otro, y comenzaron las amenazas, los desplazamientos, una cosa impresionante. Esas fueron las causas, esa fue la preocupación, esa fue la angustia, ¿qué hacemos compañeros?, que nos están desplazando, nos están matando, nos están quitando nuestros derechos (...). José Domingo Caldón. Entrevista octubre 2010).

79 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado.

80 *Ibidem*.

81 *Ibidem*.

82 *Ibidem*.

83 Información suministrada en entrevistas con Henry Caballero y José Domingo Caldón, durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

84 *Ibidem*.

85 Iniciativa indígena en 2004, como producto de un congreso regional, deciden convocar a los distintos sectores de la sociedad civil, muy especialmente a los sectores populares y a otras iniciativas de paz de base social, para articularse y construir una propuesta sobre el país que se quiere, un enfoque y una agenda de paz.

86 Información suministrada en entrevistas con Henry Caballero y José Domingo Caldón, durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

87 *Ibidem*.

Se destacan en ese tercer momento, otras mediaciones efectuadas por el CRIC en el conflicto armado, algunas realizadas en forma conjunta con otras estructuras del movimiento indígena, como la Organización Nacional Indígena de Colombia –ONIC-, y otras, con actores distintos. Dentro de las primeras, se identifica el Consejo Nacional Indígena de Paz, que el CRIC contribuyó a generar y con el que efectuó algunos ejercicios de mediación en el Cauca; y en cuanto a las segundas, con agroindustriales y con algunas multinacionales.

El Consejo Nacional Indígena de Paz representó una valiosa contribución a la construcción de la paz en este país, por parte de los pueblos indígenas de Colombia representados en la ONIC; y a pesar del corto periodo de vigencia que tuvo - pues no superó los dos años - su ejercicio de mediación en el conflicto armado registró importantes logros⁸⁸.

Comenzando la década de 2000, específicamente en el año 2002, ante la gravedad de la situación que estaban soportando los pueblos indígenas de Colombia por el impacto del conflicto armado, el presidente de la ONIC convocó a un grupo cualificado de indígenas, “pensadores trajinados”⁸⁹, para analizar la realidad de ese momento y buscar alternativas⁹⁰. De esta minga de pensamiento surgió la iniciativa de realizar una convocatoria a un Congreso Nacional Indígena, que efectivamente se efectuó de manera inmediata y que contó con la participación aproximada de cinco mil indígenas⁹¹. Una de las conclusiones de dicho congreso fue la creación de un Consejo Nacional Indígena de Paz, que tendría el mandato de defender el proyecto político de los indígenas, mejorar sus condiciones de vida y proteger la vida⁹². Dado que en este congreso indígena, no se definieron las funciones del Consejo Nacional Indígena de Paz, la ONIC convocó con tal propósito a todas las autoridades indígenas de Colombia a una mesa nacional de paz, contando con la participación dentro de la misma, de aproximadamente doscientas autoridades indígenas⁹³.

En la mesa referida se acordó que el Consejo Nacional Indígena de Paz tendría un carácter independiente de los programas de la ONIC y que sus funciones serían: la elaboración y visibilización de un mapeo sobre la situación de violencias que estaban afrontados los pueblos indígenas; la creación de mecanismos de protección de la vida; diálogo permanente, tanto al interior de las comunidades indígenas como en su ámbito externo; y la construcción de iniciativas de paz entre los pueblos indígenas⁹⁴.

En desarrollo de estas funciones se visitaron y zonificaron territorios indígenas, se recogió por escrito lo que estaba ocurriendo dentro de los mismos, se establecieron contactos y se realizaron interlocuciones permanentes con todos los actores del conflicto armado⁹⁵. En estas, se les dio a conocer el proyecto de vida de los pueblos indígenas, las razones que fundamentan su autonomía, se les explicó en sus palabras, “que no eran de allá, ni de acá”, se aclaró la postura de los pueblos indígenas y se intentó proteger a los amenazados. Esta mediación les permitió salvar muchas vidas⁹⁶.

(...) Yo organizaba un grupo de compañeros selectos, claritos, que no tuvieran problema con nadie, transparentes (...) nosotros organizados, incluso con gente vigilante de lo que pudiera ocurrir con

88 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

89 Expresión utilizada por José Domingo Caldón, durante la entrevista realizada en el trabajo de campo.

90 Información suministrada en entrevista con José Domingo Caldón en el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

91 *Ibidem*.

92 *Ibidem*.

93 *Ibidem*.

94 *Ibidem*.

95 *Ibidem*.

96 *Ibidem*.

nosotros, gente de universidades. Había reuniones que teníamos que organizarlas con la Defensoría del Pueblo, con la Procuraduría y con otra gente (...). Fue lo más importante que he hecho en estos 30 años de trabajo en el mundo indígena, lo más importante que he hecho es salvar vidas de compañeros (...) ¿Cuáles son los procedimientos para llegar a la paz?, ¿es hablando y peleando? Ese fue el acuerdo Pastrana – FARC, lo del Caguán, ¿o hablar de paz significa tener condiciones similares?, ¿hablar de paz significa tener más o menos el despotencializar al contradictor? Entonces yo sí creo que el proceso del Consejo Nacional Indígena de Paz tenía mucho que aportar en todos esos elementos. (Ibídem.).

El Consejo Nacional de Paz alcanzó una duración de dos años y a pesar de los importantes logros obtenidos en materia de protección de la vida de líderes y comunidades indígenas, al igual que disminución de la intensidad al conflicto armado, no logró desarrollar una de las funciones asignadas: construir iniciativas de paz entre los pueblos indígenas⁹⁷. La duración del Consejo Nacional Indígena de Paz fue muy corta para poder asumir todas las funciones asignadas y el cumplimiento de su obligación de proteger la vida de los indígenas y sus comunidades, cada día fue más demandante y absorbente⁹⁸.

(...) La idea de nosotros era ir a hablar de paz con el Gobierno, ir a hablar de paz con los gremios económicos, ir a hablar de paz con la guerrilla, con todos (...), pensábamos que había que llegar a un acuerdo sobre lo que se entiende por paz, mirar las divergencias, los nudos (...). (Ibídem.).

Los entrevistados identificaron estrategias empleadas por el Consejo Nacional Indígena de Paz en sus prácticas de mediación en el conflicto armado, algunas que aplicaban siempre y otras, que dependían un poco de los temas que se iban a abordar, las distancias que había que cubrir para realizar las interlocuciones con los actores armados, y factores económicos.

Se señalaron como estrategias generales de su mediación: escoger cuatro personas con perfiles altos en cuanto a claridad política para que cumplieran la labor de mediar; la comunicación, en el sentido de que esas personas fueran fluidas para hablar y a su vez cuidaran su lenguaje al mediar; que tuvieran transparencia, alusiva a que ninguno hubiera tenido algo que ver con algún actor armado o en sus términos: “que no tuvieran rabo de paja”; tener claro el proceso del movimiento indígena, su proyecto político.

El número de personas que mediaba variaba, según el caso, nunca se mediaba solo, pero algunas veces, grupos más amplios podían participar en la mediación, preparación del diálogo, es decir, tener en cuenta quién habla primero, quién dice qué, lo qué va a presentar, cuándo hablamos todos, así como la distribución de la palabra; aprovechamiento del conocimiento y la lengua propia, ya que había momentos donde solo se conversaba en lengua materna. También estaban en esos planes, la estrategia cultural, la medicina propia, la armonización personalizada y en grupo⁹⁹.

El CRIC contribuyó en todo el proceso de emergencia del Consejo Nacional Indígena de Paz, le apoyó, de diversas maneras, durante su vigencia¹⁰⁰ y en muchas oportunidades realizaron mediaciones conjuntas para solucionar problemáticas graves relacionadas con el impacto del conflicto armado sobre las comunidades indígenas del Cauca¹⁰¹.

97 Ibídem.

98 Ibídem.

99 Ibídem.

100 Ibídem.

101 Información suministrada en entrevistas con Jairo Perdomo, Camilo Ulué, Silvio Dagua y Flor Ilva Tróchez, durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

En cuanto a la mediación con otros actores, como se había mencionado en este tercer momento, esa práctica se extiende a otros actores, como representantes de intereses económicos privados y en forma específica: agroindustriales y multinacionales¹⁰².

Respecto de los agroindustriales, la mediación del CRIC buscaba resolver pacíficamente conflictos por el territorio. Esta mediación encontró su origen en las cosmovisiones de los pueblos indígenas del Cauca, en las que el territorio adquiere una significación especial (Yule, M. & Vitonas, C. 2010, pp. 91, 92); y en las históricas banderas de lucha del CRIC, relacionadas con recuperación de territorios ancestrales (Hernández, 2004). También, en reiterados mandatos de congresos indígenas regionales y zonales que ordenan la recuperación y liberación de la madre tierra; y en la necesidad apremiante de tierras de los indígenas del Cauca, dado que persiste una problemática no resuelta hasta el momento, generada por el insuficiente territorio con que cuentan estos pueblos, pues como se indicó al inicio de este capítulo, dos terceras partes del mismo corresponden a áreas restringidas o no aptas para el cultivo, realidad que contrasta con el crecimiento de la población indígena¹⁰³.

(...) también ha habido diálogos tratando de mediar frente al conflicto de la tierra con agroindustriales del Valle y de hecho, todavía sigue ese diálogo, sobre todo hoy por la intromisión de empresas multinacionales que el Estado o el Gobierno está entregando en concesión para que se explote, se haga exploración y explotación de los minerales acá, entonces se ha dado un diálogo con los agroindustriales del Valle. Lo uno, sustentando que los indígenas necesitamos tierras, los agroindustriales manifiestan que los indígenas no necesitan tierras, que tenemos mucho. Estadísticamente, con un estudio que tiene el CRIC, se les ha podido demostrar que nosotros necesitamos tierras y la razón es que donde nosotros estamos ubicados son sitios escarpados, de vocación forestal e hídrica, que no son aptas para la agricultura y por el crecimiento de la población, pues se ha intervenido y se están interviniendo las fuentes hídricas de la parte forestal (...) con esto se ha podido hablar con los industriales de la necesidad de tierra, que antes deben subsidiar por el hecho de nosotros cuidar el bosque y las aguas que surten a la gran industria del Valle. En ese sentido, ha habido un diálogo para tratar de mediar y evitar que constantemente nos señalen, nos estigmaticen (...). (Marcos Yule. Entrevista octubre 2010).

En lo relacionado con las multinacionales, desde comienzos del año 2000, el CRIC se ha pronunciado en forma reiterada sobre su oposición al neoliberalismo y al Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, postura que comparten todos los pueblos indígenas de América, distintos sectores sociales e iniciativas civiles de paz de base social, bajo diversas consideraciones, porque representan un modelo económico impuesto y un tratado no consultado; desconocen y pretenden arrasar con las culturas, el territorio, sus saberes ancestrales y sus modelos alternativos de producción y subsistencia; porque “otorgan al capital un valor supremo, regulador hasta de la vida misma”¹⁰⁴; porque “colocan precio a lo que no tiene precio como los recursos naturales”¹⁰⁵, y porque amenazan y colocan en riesgo la supervivencia de los pueblos¹⁰⁶. Se destaca al respecto que, aunque la postura del CRIC ha sido definida y expresada desde hace una década, su ejercicio de mediación ante las multinacionales es reciente¹⁰⁷.

(...) las multinacionales, pues también se ha dicho de que el mayor desastre del agua, del bosque pues lo harían las multinacionales porque ellas sí llegan y explotan y no tienen en cuenta la destrucción que harán en el orden ambiental, entonces ya hay unos diálogos y se ha pedido también desarrollar algunos acuerdos (...). (Ibídem.).

102 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

103 Ibídem.

104 Expresiones utilizadas por el CRIC y la ACIN en diversos y reiterados comunicados.

105 Ibídem.

106 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

107 Ibídem.

4.5.3. La mirada interna sobre las prácticas de mediación

Desde la mirada de autoridades, líderes y lideresas consultados, el ejercicio de mediación realizado por el CRIC es reconocido como una intervención constructiva que se ha expresado de diversas maneras: orientando al interior de sus comunidades procesos relevantes, como el de recuperación del territorio; gestionando y resolviendo pacíficamente conflictos internos y los generados con actores externos a las comunidades, como gremios económicos, la institucionalidad judicial del Estado y todos los actores armados.

También, ofreciendo iniciativas concretas para la construcción de la paz, como la de “la María, Territorio de Convivencia, Diálogo y Negociación”, propuesta alternativa del CRIC, que consistió en el ofrecimiento de un territorio indígena para que distintas expresiones de la sociedad civil por la paz dialogaran y concertaran en torno de una agenda de paz, que posibilitara su participación en las negociaciones que se desarrollaban entre el gobierno de Andrés Pastrana y el movimiento insurgente de las FARC y a su vez, su contribución en estas negociaciones, explicó Alfonso Peña durante la entrevista realizada en noviembre de 2010.

(...) el CRIC ha jugado un papel constructivo en esas mediaciones, un papel importante (...) el CRIC orientó la recuperación de las tierras en su época, también buscó mediar cuando hubo contradicciones entre comuneros por las liberaciones de la madre tierra, con los terratenientes y buscó acuerdos entre el CRIC y la Federación de Ganaderos del Cauca, pues eran ellos los que estaban perdiendo sus terrenos, eran los terratenientes del Cauca. Firmaron acuerdos para que esa situación se pudiera superar y que cesaran un poco las violencias que se venían presentando (...). Otra mediación que siempre buscó también por medios jurídicos, cuando una persona fuera capturada por la justicia ordinaria por invasión, como lo llamaban siempre, la organización indígena estuvo al frente ante la Fiscalía y ante los jueces, mediando para que esas personas no fueran condenadas (...). En el aspecto de violencia, yo creo que el proceso indígena también, para nadie es un secreto, en su momento buscó la mediación del conflicto armado, por eso está la resolución de Vitoncó donde se firmó un acuerdo para que los grupos armados respetaran los territorios indígenas, que cuando iban a ingresar a los territorios indígenas mínimamente tenían que pedir permiso. Esas situaciones de mediación, para no ir generando más contradicciones y problema territorial, tanto con el Ejército, siempre se ha exigido en el movimiento indígena de que las fuerzas no entren a los territorios, lo que exigen es de que haya respeto (...) y las últimas decisiones fueron en el año 1999 o 2000, yo no recuerdo la fecha, que puso el Resguardo Indígena de la María Piendamó, como un sitio de encuentro de la sociedad civil, para que pueda plantear y hacer una mediación a este conflicto armado, que los pueblos indígenas seamos capaces y seamos voceros de decir: mire aquí está nuestra propuesta, si no hay una voluntad entre el Gobierno Nacional y los grupos armados, la sociedad civil, en cabeza del movimiento indígena, pone un territorio para que sirva de diálogo y negociación (...) Entonces yo creo que el papel del CRIC como mediador ha sido importante hasta hoy (...). (Alfonso Peña. Entrevista noviembre 2010).

Desde esa mirada interna, también se destacan diversos aciertos de las mediaciones del CRIC: su estrategia de identificar las necesidades, los sueños e ideales de la gente para poder responder con este ejercicio a los asuntos que se quieren o se necesitan, actuando así con perspectiva de proceso, al aplicar el principio fundamental de “sembrar un grano de semilla y obtener unas raíces, un tronco, una rama florecida y unos frutos durante ese tiempo”¹⁰⁸.

En igual forma, la búsqueda por liberarse del yugo que los mantuvo sometidos hasta la aparición del CRIC, ellos aprendieron que era importante emplear la estrategia y la inteligencia de los mayores, consistente en el desarrollo de capacidades para la tolerancia entre indígenas,

¹⁰⁸ Expresión tomada textualmente de José Domingo Caldón durante la entrevista realizada en trabajo de campo.

la escucha, la comprensión y poder obviar planteamientos mezquinos. También asumieron que “el acierto no reside solo en el pensar o el decir, sino en el hacer”¹⁰⁹ y la importancia que otorga a la cultura, valorar su significado; mediar entre lo propio y lo externo, permitiendo cuarenta años después sentirse orgulloso de ser indígenas. A su vez, la capacidad del diálogo y la concertación con el contrario o el opositor, así como la estrategia de mantener esa capacidad de diálogo y concertación al lado de la capacidad de denuncia¹¹⁰.

Respecto de la mediación realizada por el CRIC en el conflicto armado, desde la mirada interna se considera que este ejercicio parte del reconocimiento y la convicción de las posibilidades de la mediación en el conflicto mencionado, de “mediar en medio de la guerra”¹¹¹, y de una mediación con alcances en la construcción de la paz¹¹². A su vez, se enfatiza en que esta intervención de mediación de la organización indígena se ha generado por la necesidad de proteger la vida, el territorio y la autonomía, amenazados por el conflicto en mención, dando a conocer, sentando y diferenciando la propuesta política del CRIC frente a la de los actores armados y los métodos de lucha del CRIC, desde la autoridad y el ejercicio de autonomía, es decir no violentos¹¹³.

(...) La organización indígena del Cauca estamos convencidos de que mediar en medio de esta guerra, mediar la paz es posible, es posible que en un futuro tengamos esos resultados positivos. (Guillermo Tenorio. Entrevista noviembre 2010).

(...) el CRIC lo que ha hecho es más ir en defensa de la vida, y si se ha tenido que meter a confrontar o dar debates, tanto con el Gobierno como con la Guerrilla, ha sido porque en medio de esas discusiones ahí hay un problema y el juego de la vida de muchos líderes y entonces se obligaba a la organización a participar en esos espacios, no porque se comulgara con ellos, si no con el ánimo de dar el debate y de dar a entender que las políticas del movimiento indígena no eran similares a las de los otros. Lo que los otros han querido es que la política revolucionaria la tengamos que tomar nosotros y eso no se puede, porque una cosa es la lucha con las armas y otra cosa es la lucha desde un bastón de autoridad y en defensa del territorio. Acá se lucha por defender la vida, allá se atenta contra la vida (...) si algún día pues los otros hablan de la toma del poder, nosotros hablamos de tener autonomía y libertad en el territorio, que es muy diferente (...). (Élides Pechené. Entrevista octubre 2010).

4.6. Origen y fundamento de la mediación

Indagar sobre los orígenes y fundamentos de la mediación del CRIC en el conflicto armado nos remite a unos aspectos específicos: la cosmovisión de los pueblos indígenas, el legado de sus líderes históricos, las necesidades apremiantes que ha generado este conflicto, y la postura asumida por este proceso indígena frente al mismo.

4.6.1. En la cosmovisión de los pueblos indígenas del Cauca

Desde las propias voces de los pueblos indígenas, “la cosmovisión es la manera particular como cada grupo o pueblo ordena y da sentido al mundo. Ella se concreta en la cosmoacción cotidiana de las personas y los grupos”¹¹⁴.

¹⁰⁹ *Ibidem*.

¹¹⁰ Información suministrada en entrevista con José Domingo Caldón durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

¹¹¹ Expresión utilizada por Guillermo Tenorio, en la entrevista realizada durante el trabajo de campo.

¹¹² Tomado de entrevista con Guillermo Tenorio durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2012.

¹¹³ Información suministrada en entrevista con Élides Pechené, durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

¹¹⁴ Cabildo Indígena de Jambaló, (2009). Plan Curricular de la Escuela de Formación Integral para la Protección de los Conocimientos Propios, la Convivencia Armónica y la Promoción de los Derechos Humanos, en el marco del fortalecimiento del Proyecto Global de Jambaló, documento en proceso de publicación.

En su ejercicio de mediación, como en todo lo referente a los mundos indígenas, la cosmovisión y la identidad siempre están presentes. En forma particular en sus mitos (Sisco, 2007, pp. 8 - 19), en los principios de complementariedad, integralidad, reciprocidad y en los de armonía y equilibrio, que regulan sus relaciones y su convivencia (Yule, M. & Vitonás, C. 2010, p. 95) y en la significación que otorgan a la vida, el territorio y el diálogo (Hernández, 2004).

4.6.1.1. La mediación en el mito

En este aparte me concentraré en el mito que explica el origen del pueblo Nasa, y muy especialmente, a la referencia que en él se hace a la armonía, dado que representa un importante fundamento de la práctica de mediación de uno de los pueblos que integra el CRIC, aunque aplica para la mediación que realizan todos los pueblos indígenas del Cauca, dado que la armonía, también es relevante en sus cosmovisiones.

Según su cosmovisión, los Nasa son descendientes del agua (Sisco, 2008; pp. 8 - 19) y su origen se explica según el mito, en los siguientes términos: en el principio estaban sus progenitores: Uma, la corriente de viento femenina, la mujer que teje la vida, y Tay, la corriente de viento masculina, el hombre que construye la vida. Luego, Kiwe, la tierra, hija de Uma y Tay, se unió con Sek, el sol. Fruto de esta unión nacieron muchos Nasa. Después, Yu, la mujer agua, hija de Kiwe, se unió a A', la estrella, para procrear una numerosa descendencia (Ibíd.).

En la cosmovisión Nasa, la armonía ha estado presente desde el origen, así se infiere del relato del mito que hacen los mayores. La armonía se identifica en el legado de los Nehwe, es decir, los primeros padres, cuando expresaron: "ustedes son hermanos, criados de un mismo seno, no hay motivo para pelearse" (Ibíd.). También, en el anhelo de convivencia pacífica expresado por los primeros Nasa, cuando pidieron a sus Nehwe, es decir, sus padres, que les enviaran más hermanos para que los guiaran y los ordenaran, para lograr una mejor convivencia.

En igual forma, en la recomendación Kiwe, la madre tierra, de mantenerse unidos: "todo lo que hay en mi cuerpo es de ustedes, no deben dejar que nadie me lastima, solo entre todos somos fuertes y los trabajos resultan mejor" (Ibíd.). La armonía vuelve a reflejarse en el mito con la intervención del trueno o abuelo sabio, que encuentra su origen en la necesidad de armonizar, que trabaja por la integridad de su gente y orienta, transmitiendo las prácticas culturales necesarias para la convivencia (Ibíd.).

4.6.1.2. La mediación en los principios que regulan las relaciones y la convivencia

Las formas de relación y la convivencia se orientan desde la cosmovisión del pueblo Nasa por los principios de: complementariedad, reciprocidad, respeto, diálogo e integralidad, indispensables para obtener una vida armónica, en términos de la comunidad y de la relación Hombre – naturaleza (Yule, & Vitonás, 2010, pp. 94, 95, 96).

En la cosmovisión Nasa, todos los seres: humanos, animales, vegetales y minerales, se relacionan, necesitan, y complementan y ninguno puede existir sin el otro (Ibíd.). Por ejemplo, los seres humanos requieren el agua para vivir y a su vez, el agua necesita del ser humano, dado que es quien cuida y protege los nacimientos u "ojos del agua", para que no se sequen o contaminen (Ibíd.). Esta permanente relación, interrelación y dependencia de los distintos seres representa los principios de complementariedad, integralidad y reciprocidad que orientan y regulan la convivencia (Ibíd.).

Los principios mencionados facilitan la práctica de mediación, puesto que permiten estar abiertos para relacionarse desde la diversidad, incluso con el contradictor, comprender a otros en sus aciertos y desaciertos y establecer acuerdos buscando restablecer el complemento y la integralidad. A su vez, respetar al otro, al adversario, desde la reciprocidad.

(...) El armadillo, el guatín y las hormigas bravas conviven con serpientes. Se dice que el Guatín amamanta a la serpiente (Ibíd.).

(...) De las plantas se benefician y conviven animales y de ellas depende también el hombre con su familia. Por eso se establece una relación directa. Pero también, muchos de los animales, minerales como el agua, los animales y los vegetales domesticados por el hombre dependen del cuidado y la protección de nosotros (Ibíd.).

(...) El agua convive y depende de ciertos árboles y a su vez, todos se benefician y nos beneficiamos de este mineral" (Ibíd.).

Otro principio fundamental en la cosmovisión Nasa y al que se atribuye una gran importancia es el de la armonía y el equilibrio (Ibíd.). Por virtud del mismo, se considera que en la naturaleza, en el territorio y en todos los seres existen fuerzas positivas y negativas, y ninguna debe sobreponerse a la otra para no afectar la armonía y la convivencia (Ibíd.). Las relaciones en las comunidades, con todos los seres, incluyendo los espirituales, se deben orientar desde la armonía y el equilibrio, que en sus términos es "el balanceo de estas fuerzas positivas y negativas"¹¹⁵.

(...) hay un fondo, una raíz de los paeces, que se llama el concepto de armonía y de equilibrio. Armonizar y equilibrar es colocar en un mismo punto, en un mismo nivel, las fuerzas positivas y negativas, se trata de que ningún polo se incline más y quede desbalanceado todo, entonces eso en la parte práctica del proceso organizativo, pues es casi lo mismo. Se dice que hay fuerzas que a veces se pueden volver antagónicas, en ciertos momentos, conflictivas, contradicciones interno, entonces alguien tiene que mediar, tratar de que se equilibren esas dos posiciones, esas dos fuerzas en un mismo nivel y que no vayan a causar hechos trágicos. Entonces, con esa finalidad un papel importante de la autoridad es hacer ese trabajo de mediar, evitar de que las cosas vayan a un extremo y entren a un conflicto grave, a una crisis que después causen desastres (Ibíd.).

(...) Armonía y equilibrio es la relación hombre y naturaleza y entre seres humanos, o sea, cómo debemos convivir, respetándonos, entendiéndonos, ayudándonos, solidarizándonos. (Rafael Coicué. Entrevista noviembre 2010).

El principio de la armonía y el equilibrio se ubica en el origen de las prácticas de mediación del CRIC, dado que como se he señalado, respecto de la cosmovisión nasa, la convivencia se regula a partir del mismo y se expresa en términos de respeto, ayuda mutua y solidaridad, entre otros. A su vez, frente al mismo, el conflicto armado, al igual que otras violencias, afectan la armonía y el equilibrio, generando la necesidad de armonizar desde la mediación en sus diferentes dimensiones: espiritual, comunitaria, y política. Se destaca también que este principio favorece el principal instrumento de la mediación: el diálogo.

(...) los seres humanos, los demás seres, la madre tierra, la madre naturaleza y el territorio permanecemos en un estado natural, hay unas fuerzas, hay algunas energías y algunas personas que entran como a desestabilizar ese orden que está establecido. Yo creo que la intervención ante cualquier situación de desarmonía que se presente en el territorio, en las personas o en el medio natural debe hacerse con mucho cuidado porque cada uno de esos es un mundo muy complejo y hay muchos sentimientos ahí planteados, hay muchas posiciones ahí planteadas y sobre todo, hay unas necesidades que dan para que la gente esté interactuando en ese ejercicio. Yo creo que la guerra

¹¹⁵ Información suministrada durante el trabajo de campo.

desafortunadamente entró a desarmonizar esa convivencia natural que existía y ha producido unas consecuencias graves al interior de nuestras comunidades, ha desestabilizado, ha masacrado, ha eliminado y casi que ha borrado cosas que había en ese medio (...). (Feliciano Valencia. Entrevista noviembre 2010).

(...) la armonía significa no posiciones radicales. Se da el equilibrio y la armonía, en la medida en que se conjugan factores, fuerzas, intereses, y de ahí que los Nasas estén más dispuestos a procesos de diálogos (...) la armonía en sí misma no sólo se da en el lenguaje, en la vida. En el lenguaje, no existe el yo solo, existe el yo en relación con el otro. En la música Nasa, pueden ver siete flautas, todas tocando, ninguna toca igual, cada una toca su ritmo y se acompaña, esa es la mejor forma de armonía, en el sentido de que cada uno cumple su papel pero se articula, se une. (Graciela Bolaños. En: Hernández, 2004, p. 58).

(...) Es el estar bien con todos los actores que los rodean, con sus páramos, con su tierra, con la misma comunidad, es el respeto a unas normas de origen (...) donde la gente tienen que vivir un estilo de vida y cuando la gente se sale de ese estilo de vida, es cuando se enferma (...) ellos dicen que si no se controla mucho lo que se está haciendo ahora, podría llegar a haber un problema más delante de hambrunas y de muchas enfermedades. (Alfredo Muelas. Entrevista. En: Hernández, 2004, p. 58).

4.6.1.3. La mediación y la significación de la vida, el territorio y el diálogo

En la cosmovisión de los pueblos indígenas se asigna a la vida, al territorio y al diálogo, significados especiales y profundos. Ellos hacen parte de su identidad, se han transmitido de generación en generación y presentan ejes generadores y dinamizadores de sus procesos de resistencia histórica, resistencias no violentas, proyectos comunitarios y en el ejercicio de mediación.

(...) lo importante de todo este proceso es de que uno cuente con unas raíces importantes y estructurales de identidad que le permitan, en cualquier momento, identificarse como indígena o sea tener esa dignidad de ser indígena, no avergonzarse de ser indígena, de comportarse como indígena (...). Adoptar, tanto en el corazón como en nuestra mente, unos principios que en forma milenaria, en forma ancestral, durante toda la historia, muchas personas que se han identificado y que han construido este proceso han logrado inmortalizar y han logrado fortalecer y es la razón de la unidad, de la articulación en medio de la diferencia. Me estoy refiriendo a unos principios fuertes como son: la lucha permanente por el territorio en medio de su connotación particular, en términos espirituales y en términos cosmológicos. La lucha permanente por la defensa del territorio, un legado histórico que ha trascendido de generación en generación y que, lógicamente hoy con mucha fuerza es la razón de la existencia, es la razón de ser, es la razón de que nos impulsa a seguir adelante (...). Un segundo principio que tiene que ver con el derecho a la identidad, sin negar la existencia hoy en la modernidad de otros pueblos, (...) los pueblos indígenas seguimos reivindicando este derecho a ser diferentes, a un trato diferente, a pensar diferente, a vivir diferente, pero vuelvo e insisto, no negando esa otra realidad (...) y tercer momento, lógicamente soñamos cómo fue al comienzo de nuestra existencia, la lucha permanente por mejores niveles de autonomía y autodeterminación. (Gilberto Yafue. Entrevista noviembre 2010).

4.6.1.3.1. En cuanto a la vida

Ella es comprendida como: "movimiento, ser y estar, es una forma de proceso, de estado y de existencia dentro de un espacio: fecundar, sembrar; nacer, crecer, reproducir, cosechar, y cambiar" (Yule, M. & Vitonas, C. 2010, p. 103). También, "nuestra vida desescama (cambia) como una serpiente, como una mariposa. Por eso se engendra, se vive, se reproduce y se desescama. Es la metamorfosis de la vida" (Ibíd., p.5). "La vida es el resultado de la interacción de fuerzas de la naturaleza que circulan por el costado derecho e izquierdo" (Ibíd., p. 103). Debe tenerse en

cuenta que, en la cosmovisión Nasa la vida está atada a la tierra, y por eso, Fxi'ze, es decir vida, se concibe como "la semilla en el rincón de una casa", es decir, "que nuestra vida con sus cambios depende de la tierra" (Ibíd.).

Como se ha señalado a lo largo de este capítulo, cuando los indígenas hablan de la vida, se están refiriendo a ella en una significación más amplia que la que se le otorga en las culturas occidentales¹¹⁶. Bajo la consideración indígena, la vida no solo se considera respecto de los seres humanos, sino de todos los seres: el territorio, la naturaleza y las especies que le habitan, incluso los minerales y los seres espirituales. (Ibíd.).

En forma reiterada, desde las voces de los representantes del CRIC, la protección de la vida, en los significados amplios que les otorgan las cosmovisiones indígenas, genera y dinamiza la mediación de este proceso indígena en el conflicto armado.

(...) He sido muy responsable con las personas cuando me toca asumir y siempre lo he hecho por el derecho a la vida, por el derecho del respeto de los unos a los otros y eso es lo que he logrado y eso siempre, en estos diálogos con los grupos armados, siempre he buscado la forma así (...) si nos respetamos los unos a los otros, ahí estará la vida, tanto en ellos, como en nosotros. También que no habrán enfrentamientos con la población civil (...). (Camilo Ulcué. Entrevista octubre 2010).

4.6.1.3.2. Los significados del territorio

En las cosmovisiones indígenas el territorio tiene significados amplios, profundos e integrales. El territorio ha sido el motor generador del movimiento indígena y de la resistencia histórica y su recuperación por parte del CRIC, hizo posible otras recuperaciones importantes: la cultura, la lengua, la educación, la medicina y la justicia propia (Hernández, 2004). Hace parte de la identidad indígena, al punto de que es impensable concebir al indígena sin asociarlo al territorio o separándolo del mismo (Ibíd.).

Desde la cosmovisión indígena, al igual que la vida, el territorio tiene una significación más amplia que la que se le otorga en las culturas occidentales. Para los indígenas, el territorio es el espacio sagrado, Nasa Kiwe o territorio de los seres, y Kwesx yat o nuestra casa, es decir, el espacio donde habitan las familia. También es Fxiw, es decir, semilla, porque es célula y allí germina la vida, Kiwe Uus o corazón de la tierra, espiritualmente Txiwe Nxhi, es decir, la madre tierra y el verdadero libro histórico (Yule, M. & Vitonas, C. 2010, pp. 102, 122, 123). En igual forma, "es un proceso mediante el cual un pueblo apropia y repropia un espacio físico" y "una elaboración del pensamiento humano o de un pueblo que define su relación con el territorio, tiene su fundamento en la cultura y en el paisaje físico" (Ibíd., p. 122).

(...) La tierra por ser el espacio en donde se desarrolla, se recrea la vida y por ser el lugar donde vive todo ser (hombres, vegetales, animales y minerales). En nasa yuwe se expresa con la palabra: Yat Wala: la gran casa. Como territorio (Txiwe Yase) es nuestra casa, hogar de todo ser (Ibíd., p.91).

(...) El territorio es el espacio donde se vive la cultura, se ejerce la autonomía y se recrean los aspectos esenciales para la vida, el aire, el agua y el alimento del cuerpo y del espíritu. El lugar donde están nuestros ombligos y nuestros muertos, donde soñamos, reímos, despertamos y dormimos, bailamos y cantamos y día a día, contamos historias y hacemos ceremonias de adoración de nuestros dioses (Espinoza, 2003).

(...) Para los Nasas y demás pueblos indígenas, el territorio es un verdadero libro histórico que mantiene viva la tradición de quienes habitamos en ella (Cabildo Jambaló, 2006).

116 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

En forma coincidente, los representantes del CRIC entrevistados reconocieron que la protección del territorio generaba y dinamizaba también la mediación en el conflicto armado. Así lo señala Alicia Chocue: “Las autoridades tienen que intervenir para mediar con el que está generando conflicto, desde lo local, lo zonal o lo regional, porque en la base de todo está el territorio que pertenece a toda una población y se respeta porque hay reglas”¹¹⁷. Señaló que en algunos resguardos las autoridades han identificado reglas que han ayudado a mediar frente a los actores armados, aunque, en algunos momentos, estas reglas no tienen los mismos alcances positivos:

(...) El camino es para el caminante, entonces puede pasar el que quiera, pero no pueden quedarse, porque aquí no se necesitan personas armadas, porque no es necesario (...). El respeto a la autoridad; a la autoridad se le respeta y se le escucha. Si hablamos, si usted respeta a la autoridad y escucha a la autoridad, pues no hay problema (...). Si ustedes quieren vivir, nosotros también, si ustedes son personas, nosotros también (...). No más reclutamiento de jóvenes. No queremos que se lleven a nuestros jóvenes y mucho menos a niños de 12 y 13 años que no saben que es la decisión que están tomando (...). (Ibíd.).

4.6.1.3.3. En cuanto al diálogo

Ocupa un lugar especial en las culturas indígenas, dado que representa un mecanismo para lograr la armonía y el equilibrio, un legado de líderes históricos como el Cacique Juan Tama, la Cacica Gullumús, y el Cacique Manuel Quilos y Sicos, entre otros, y además es el instrumento mediante el cual se expresa la práctica de mediación¹¹⁸.

El diálogo permanece presente incluso cuando se ejerce la autonomía, dado que se resiste pero se está abierto o dispuesto al diálogo¹¹⁹. De hecho, algunas expresiones de resistencia no violenta de los indígenas del Cauca, como las movilizaciones, han logrado como producto de las mismas, mediaciones que logran acuerdos con el Estado, como el caso de las realizadas durante la década de los noventa, aunque algunos de estos acuerdos no han sido cumplidos hasta el momento¹²⁰.

(...) La iniciativa de diálogo no surge por el momento de la guerra. Surge de la visión de los pueblos indígenas. El hecho de dialogar, comunicar, es formar a las personas, de mantener la armonía (...). (Élides Pechené. Entrevista noviembre 2010).

(...) la comunidad indígena en todos los contextos y no solamente los Nasas, hemos tenido la postura de dialogar con cualquier actor que nos atropella, cualquier actor que nos genera conflicto, que nos genera desorden en el territorio, la gente siempre ha dicho que hay que dialogar y la gente lo ha hecho. Si no lo hace la autoridad lo hace la comunidad y si no lo hace la comunidad, hay unos líderes que salen y van, hablan y no negocian (...). (Jairo Perdomo. Entrevista noviembre 2010).

4.6.2. En el Legado de Líderes Históricos

La mediación del CRIC en el conflicto armado también encuentra su origen y fundamento en el legado de líderes históricos que, en distintos momentos, probaron que era posible mediar dialogando con el que se considera el enemigo, el contrario, o el adversario; que esta intervención tiene alcances reales, y que es un método menos costoso que la guerra, salvo que el contexto genere necesidades extremas de defensa que lleven a la resistencia armada (Hernández, 2004; González, 2006, p. 107). Estos líderes dejaron valiosos aprendizajes representados en principios,

vivencias e incluso en documentos escritos como en el caso de Manuel Quintín Lame (Romero, 2006), que fueron posteriormente recogidos en procesos como el CRIC, y en sus prácticas de mediación.

El período se ha denominado, en algunos estudios académicos, como el de “la negociación política” de los indígenas del Cauca y se ubica en el lapso comprendido entre 1640 y 1810 (González, 2006, p. 107). Representó un momento de transición de la resistencia armada a la resistencia desde la mediación política y a su vez, registró importantes logros: la protección del territorio ancestral mediante el reconocimiento de cuatro cacicazgos¹²¹ por parte de la corona española, la expedición de títulos coloniales y un espacio de interlocución de los indígenas con el poder colonial en torno de tributos, titulación de tierras y supervisión de peonazgo en las haciendas (Ibíd., p. 109). Esta negociación política de los indígenas del Cauca representó en su momento un caso único y excepcional, frente al resto del país.

Líderes históricos que generaron y crearon el mecanismo de lucha desde la mediación política fueron: el Cacique Juan Tama, conocido como “hijo del agua y de la estrella”, dado que fue al mismo tiempo una autoridad espiritual y política de su época; la Cacica Gullumús y el Cacique Manuel Quilos y Sicos (Ibíd., p. 108).

En 1700 Juan Tama y Manuel Quilos y Sicos viajaron al Ecuador para reunirse con la Real Audiencia y ejercer su poder negociador pacífico y transformador. Su estrategia consistió en su capacidad de persuasión y su argumentación inteligente. Ellos reconocieron la existencia de las Leyes de Indias y las autoridades de España, pero a su vez solicitaron que se les reconociera su derecho al territorio como derecho de preferencia por ser legítimos americanos y dueños de dichos territorios. Argumentaron también, que haber sido derrotados militarmente no abolía su ley de origen, sus autoridades y sus territorios, dado que existían antes de la guerra y que dichas tierras no tenían un mayor valor dado que eran improductivas (Ibíd., 108, p. 109).

Los representantes del CRIC contactados identificaron dentro de los líderes históricos que dejaron un legado de mediación, al Cacique Juan Tama y Manuel Quintín Lame¹²². El primero dejó una gran enseñanza: era posible hablar, dialogar y negociar con el enemigo y obtener importantes logros¹²³; y también unos principios muy claros: la protección del territorio para que no pase a otros dueños, no cruzar la sangre indígena para que no entrara el invasor, continuar la huella de los antepasados, no ser vencidos, es decir mantener la resistencia, y “bienvenidos todos pero con respeto” (Sisco, 2008, p. 57; Yule & Vitonas, 2010, p. 213). En cuanto a Manuel Quintín Lame, en una época distinta a la de Juan Tama, específicamente a comienzos del siglo XX, enseñó la importancia de interlocutar con el gobierno, exigiendo la aplicación de la ley. Las enseñanzas de estos líderes históricos, en el criterio de los consultados, nutren el ejercicio de mediación del CRIC.

(...) la mediación tiene dos orígenes, para sintetizarlo en dos, por lo siguiente: la primera, diríamos un poco de tradición cultural de los pueblos indígenas. No hay nada novedoso en el CRIC, porque lo que hace es recoger una lucha histórica de la Cacica Gaitana que, por muchas otras circunstancias y quizás por el contexto que se presenta en todo, la Gaitana y los caciques y los líderes de la época decidieron hacer la guerra. Seguramente vieron que esa era la única opción para poder defender la vida, por el territorio y para poder vivir, entonces eso es un poco en ese sentido. Allí hay una lección

117 Tomado de entrevista con Alicia Chocue durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

118 Información suministrada durante el trabajo de campo.

119 Ibíd.

120 Ibíd.

121 Dentro de estos cacicazgos: el de Toribío, el de Pitayo, el de Vitoncó, y el de Togoima, al sur de Tierradentro. No obstante, otros investigadores afirman que solo se expidieron 3 títulos: el de Juan Tama y la Estrella para Tierradentro Alto, el de Juan Tama y Calambas para la zona de Jambaló – Caldonio, y el de la Cacica Gullumús para Tierradentro. En: Perafán, 1995, p. 47.

122 Información suministrada durante el trabajo de campo.

123 Información suministrada en entrevista con Alcibiades Escue durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

diríamos como lo dicen actualmente, una lección aprendida. Luego Juan Tama, también en la Colonia dice: no pues la guerra no nos va a llevar a nada, no hay posibilidades si nosotros seguimos la guerra, a los pueblos indígenas nos van a exterminar físicamente o por medio de las enfermedades que también acosaban a la población, iban a ir desapareciendo. Entonces Juan Tama dice: no, hablemos con el enemigo, o sea, Juan Tama establece en una ida en los años 1660-80 a 1700, establece que hay un principio de que es necesario hablar, entonces hablar con el enemigo y luego de hablar con el enemigo para los mismos propósitos: la vida, el territorio y autoridad, bueno ahí diríamos hay otra lección y buena práctica que se ha podido aprender (...) ¹²⁴.

(...) posteriormente aparece Quintín Lame, quien dice: bueno, pues hombre, nosotros tenemos la tierra nuestros ancestros la han defendido, pero nos la están quitando, entonces ¿Qué hay que hacer aquí? Aquí lo que hay que hacer es aplicar la ley porque estaba la Ley 89 de 1890; dice no, aquí hay que hacer aplicar derecho, entonces aquí viene el principio de interlocutar con el Gobierno o con el poder político y eclesial, dice apliquemos la ley, si allí hay moralidad entonces apliquemos, si la Lly es un principio de convivencia, entonces apliquemos. Quintín Lame enseña eso, se hace. Lo que hace el CRIC es recoger esa historia, lo contextualiza y a partir de ahí el CRIC ya entiende, y dice: no, son circunstancias de momento, que son de confrontación, como la hizo la Gaitana; pero son circunstancias también, según el contexto, que son de diálogo. Son circunstancias también, que hay instrumentos, principios de vida para tratar de aplicar, esa regulación sobre el hecho del derecho, de deberes y derechos, nos vamos un poco al principio ya más jurídico de la cultura occidente, apliquémosle ese mismo instrumento, pero siempre partiendo de que antes que ser colombiano nosotros somos indígenas, antes que ser indígenas somos herederos de estas tierras de muchos años por generaciones, entonces sobre eso el CRIC dice va a reclamar derechos (...). (Alcibiades Escue. Entrevista octubre 2010).

(...) los pensamientos de nuestros antepasados, los sueños de nuestros mayores, la cosmovisión nuestra. Juan Tama era uno de los que decía: nosotros tenemos que vivir como hermanos, a él le debemos las cuatro leyes fundamentales que nos dejó particularmente a los Nasas. Decía: tenemos que vivir como hermanos, no debemos de pelear con el hermano, tenemos que defender el territorio pero compensando: La otra ley importante que él nos dejó era que no mezcláramos la sangre. Ahí nacen todas estas cosas, podemos decir de mediación, especialmente donde nos daba el mensaje de que teníamos que vivir como hermanos, que no teníamos que pelear, como hermanos y para él los hermanos eran los otros pueblos, era el otro compañero que vivía al lado. (Vitelio Menza. Entrevista noviembre 2010).

4.6.3. Las Necesidades urgentes que genera el conflicto interno armado

La expresión del conflicto armado en los territorios indígenas y su impacto sobre sus comunidades ha llevado al CRIC a mediar en este conflicto. Se ha mediado como necesidad extrema de defensa de la vida, el territorio, la autonomía y la cultura; aplicando el principio de la armonía y el equilibrio y el legado de sus líderes históricos; desde el poder de la comunidad, el de la palabra y el diálogo, así como en el ejercicio de autonomía ¹²⁵. Yo agregaría también que en ejercicio del derecho y el deber de la paz.

El CRIC reconoce como una realidad la existencia del conflicto interno armado, el cual llegó a sus territorios sin que ellos lo hubiesen generado, y que las distintas lógicas y dinámicas del mismo han causado un impacto negativo y creciente sobre sus comunidades, derechos y procesos. En sus propias palabras: “aquí hay una guerra deshumanizada” ¹²⁶, “somos los que más hemos vivido las consecuencias de esta confrontación” ¹²⁷, “no se puede condenar a las nuevas generaciones

a la realidad que estamos viviendo hoy” ¹²⁸, “el conflicto armado no es nuestro, pero somos las víctimas” ¹²⁹, “estamos en el ojo del huracán” ¹³⁰, “el conflicto va en contra de la vida” ¹³¹, “vivimos en un territorio de conflicto” ¹³², “tanto el Gobierno quiere imponer su política de guerra y la insurgencia también quiere imponer su ideología y su política de guerra” ¹³³, entre otras.

(...) Hay un conflicto que estamos viviendo hoy, las causas múltiples, los efectos negativos, tanto para ellos como para nosotros. Pero en este conflicto, yo creo que hemos perdido más nosotros que los actores que la están promoviendo, aunque a ratos se nota que pierden más ellos. Yo creo que estamos enredados en una trampa, el Gobierno y los actores armados se enredaron en esa guerra, cayeron en esa trampa y ahora no saben cómo salir, y cada uno no quiere perder lo que ha ganado, cada uno quiere que el otro se rinda a cambio de nada. Los unos desconocen a los otros, no los respetan, no nos valoran, o sea, el sentido de eso que antes los griegos llamaban el orgullo. Yo creo que aquí hay una guerra deshumanizada definitivamente (...) la gente tiene que abrir ese camino para que éstos salgan de esa trampa; y la ayuda de terceros es importante, en la medida en que entiendan la complejidad de esto, que comprendan los contextos, que entiendan las particularidades culturales, filosóficas o conceptuales que tengan, tanto las víctimas como los victimarios, y que estén dispuestas a construir con la gente. Yo creo que aquí nadie tiene la fórmula para la paz, pero si hay experiencias, si hay procesos, si hay iniciativas, yo creo que aquí hay que juntarnos para eso, o sea, anteponer que yo me las sé todas y tengo la varita mágica para hacer la paz. Yo creo que no se trata de eso, sino de despojarnos de eso (...). (Feliciano Valencia. Entrevista noviembre 2010).

(...) Como Consejo Regional Indígena del Cauca y nuestros mayores, desde la formación del CRIC siempre pensaron en que el tema social de nosotros los indígenas era el que había que atender, independientemente de estar en guerra. Desde los años 60 hacia acá, existen los movimientos armados, tanto oficiales como los irregulares que empezaron a arrastrar nuestra gente, unos para un lado otros para otro. Eso veíamos que, día por día, iba avanzando más y se iba a agudizar más el conflicto en nuestro territorio. De ahí nace la idea, de parte de algunos mayores, de empezar a mediar en esa parte y buscar otra alternativa de acercamiento, de articulación con el Estado, con las mismas comunidades y yo creo que en eso jugó un papel importante el CRIC, y eso se debe también a su fortaleza organizativa, a sus autoridades, yo siempre he dicho también que a la temporalidad de las autoridades en sus cargos, eso ha enriquecido mucho el proceso (...). (Vitelio Menza. Entrevista noviembre 2010).

(...) somos los que hemos sufrido las consecuencias de esa confrontación, de esa guerra en estas últimas décadas, entonces, vamos superando ese papel de víctimas y también, como trascendiendo con propuestas o iniciativas de paz, para buscar una solución política y negociada al conflicto, porque eso hay que hacerlo y no se puede condenar a las nuevas generaciones a la realidad que estamos viviendo hoy. (Marcos Cuetía. Entrevista noviembre 2010).

(...) el conflicto armado no es nuestro, pero somos las víctimas, somos las víctimas porque uno podría decir en el Cauca de 3.080.000 hectáreas que era nuestro ámbito territorial en el proceso de Colombia y la República, no nos dejamos quitar 544.000, pero esas 544.000 hoy en día y alrededor de eso está el tema estratégico energético minero y ambiental, entonces estamos como en el ojo del huracán, donde se justifica la lucha armada, por parte de los actores armados, no le digo mentira, aquí la lucha armada tiene un fin y un propósito de tipo económico, de igual forma la aplicación de toda la política del Estado (...) entonces si estamos en el ojo del huracán, somos las víctimas, uno diría, no nos podemos quedar atrás sin ser ajenos al conflicto, sin ser ajenos a la guerra. (Gilberto Yafue. Entrevista octubre 2010).

¹²⁸ *Ibidem*.

¹²⁹ Afirmación de Gilberto Yafue en entrevista realizada durante el trabajo de campo.

¹³⁰ *Ibidem*.

¹³¹ Afirmación de Jairo Perdomo en entrevista realizada durante el trabajo de campo.

¹³² Afirmación de Vitelio Menza en entrevista realizada durante el trabajo de campo.

¹³³ Afirmación de Rafael Coicué en entrevista realizada durante el trabajo de campo.

¹²⁴ *Ibidem*.

¹²⁵ Información suministrada en trabajo de campo.

¹²⁶ Afirmación de Feliciano Valencia en entrevista realizada durante el trabajo de campo.

¹²⁷ Afirmación de Marcos Cuetía en entrevista realizada durante el trabajo de campo.

(...) mirando la historia, por ejemplo, de uno de los grupos armados en Colombia como las FARC, desde 1948 en guerra, en conflicto armado, y hasta ahora si uno ve las cosas que están sucediendo, hoy suceden como desde esa época, desde el inicio (...) uno no ve como que realmente hay una salida, que ellos estén planteando algo diferente a lo armado, porque las cosas siguen igual, o sea, no hay cambio de actitud, no hay una propuesta real de desarrollo pues para las comunidades. Porque una cosa es el discurso de cambio, de transformación, el discurso de la toma del poder, pero otra cosa es ejercer realmente el poder, que en este caso es la autonomía indígena, totalmente diferente y nosotros consideramos que vamos avanzando en autonomía. Aunque a veces resulta bastante tortuoso porque tenemos muchas barreras, muchas limitaciones, pero creo que básicamente nosotros vamos construyendo ese proceso de autonomía y hemos avanzado, no mucho, pero hemos avanzado, nos falta muchísimo. (Avelina Pancho. Entrevista octubre 2010).

(...) el conflicto va en contra de la vida, entonces la mediación es en defensa de la vida, en defensa del territorio, de la organización, de la autoridad tradicional, en defensa de la identidad cultural, o sea, es ese el origen del ejercicio, o sea, como hacer ese ejercicio de defensa. (Jairo Perdomo. Entrevista noviembre 2010).

(...) vivimos en un territorio de conflicto y particularmente el Cauca, en esta situación de caos que vive por el sistema que nos rige, pues vivimos en continuos conflictos y de alguna manera tenemos que buscar, quienes pensamos más en un territorio de convivencia, pensamos más en mediar que en tratar de echarle, como dicen, leña al fuego. Hemos tratado de hacer, hasta donde ha sido posible, mediaciones diferentes, en el mismo movimiento indígena, y también interétnicas. (Vitelio Menza. Entrevista noviembre 2010).

(...) el conflicto armado y social en Colombia, especialmente en el Cauca, ha afectado muy duramente a las comunidades indígenas, afros y campesinos, porque una de las situaciones del conflicto armado es que quieren involucrarnos, quieren arrastrarnos y quieren imponer digamos la política de guerra, o sea, tanto el Gobierno quiere imponer su política de guerra, como la insurgencia también quiere imponer su ideología y su política de guerra (...). (Rafael Coicué. Entrevista noviembre 2010).

Consideran, igualmente, que no pueden ignorar esta realidad del conflicto armado y su expresión en sus comunidades, como si fueran ajenos a este conflicto y que por este motivo decidieron actuar mediando en el mismo¹³⁴. Reconocen también que políticas públicas de los últimos 10 años, desde el Gobierno de Álvaro Uribe Vélez hasta el actual del presidente Juan Manuel Santos, han prohibido la intervención de la sociedad civil en la gestión del conflicto armado y su interlocución con los actores del mismo; pero han decidido separarse de estas directrices en ejercicio del derecho propio, del derecho y el deber de la paz, porque consideran que la defensa de la vida, el territorio y la autonomía no dan espera; porque son quienes más han recibido el impacto del conflicto en mención y porque tienen autoridad, dado que lo han hecho siempre y muchas veces con alcances reales, positivos y perfectibles. (Ibídem.).

4.6.4. Desde las posturas asumidas por el CRIC frente al conflicto interno armado y la construcción de la paz

La práctica de mediación del CRIC en el conflicto armado también se generó y dinamizó por las posturas asumidas por este proceso indígena frente a ese conflicto armado y a la construcción de la paz. Estas posturas recogen mandatos de congresos comunitarios regionales¹³⁵, zonales y

locales, aplican principios de sus cosmovisiones¹³⁶ y el legado de sus líderes históricos¹³⁷, y con ellas intentan responder a la realidad generada por el conflicto en mención, los retos, dificultades y desafíos que este ha impuesto y con la intencionalidad de proteger la vida, el territorio, la autonomía y la cultura¹³⁸.

Estas posturas han planteado: compromiso con la vida y distanciamiento de la opción armada para la transformación de la realidad; solución política negociada del conflicto armado, como única vía posible y aceptable; mediación indígena en el conflicto armado, a pesar de políticas públicas que lo prohíben y en ejercicio del derecho propio y del derecho y el deber de la paz; interlocución con todos los actores armados en procura de acuerdos humanitarios; llamado a la sociedad civil para que participe en forma directa en la terminación de la guerra y en la decisión de convocar una minga de resistencia por la autonomía, la armonía territorial y el cese a la guerra¹³⁹.

Las posturas del CRIC frente al conflicto armado se han construido, como todo lo indígena, desde las comunidades y se han hecho públicas, desde mediados de la década de los ochenta de la pasada centuria hasta hoy. Parte de esas posturas se recogen muy bien en un aparte de la declaratoria de su junta directiva, del 20 de julio de 2011, proferida con ocasión de los atentados de las FARC en Toribío, Corinto, Caldono, Jambaló y San Andrés de Pisimbalá:

(...) Es hora de la paz y no de la guerra. Hora para que desde el Estado, desde la insurgencia y demás grupos armados, no se levanten las armas contra el pueblo. Que cesen las masacres, los homicidios selectivos, los desplazamientos, las amenazas, las torturas, las desapariciones forzadas, las mutilaciones, los señalamientos, la muerte y la ignominia. Hora de la Verdad y de la Justicia. Hora de que la riqueza del país sea puesta a favor de la igualdad y la equidad, que el presupuesto nacional sea invertido fundamentalmente en lo social y no en la guerra. (Declaratoria Junta Directiva del CRIC. 20 de julio 2011).

↗ Primera postura: compromiso con la vida y distanciamiento de la opción armada para la transformación de la realidad

La primera de estas posturas asumidas por el CRIC frente al conflicto en referencia ha sido reafirmar su compromiso con la vida y distanciarse de la opción de transformación de la realidad desde la violencia, por considerarla contraria a la vida e inútil, porque no ha logrado transformar constructivamente en más de 50 años de lucha y porque ha generado un alto costo para las comunidades indígenas y en general para el país¹⁴⁰.

Se destaca que el CRIC no se ha quedado en su postura de rechazo del conflicto armado, sino que ha venido proponiendo soluciones, mediante pronunciamientos desde el derecho propio, como las resoluciones de autonomía; desde sus llamados reiterados en torno de la solución política y negociada del mismo; ofreciendo al país valiosas iniciativas de paz, como la de "la María, Territorio de Convivencia, Diálogo y Negociación", comentada en aparte anterior de este capítulo, y desde un ejercicio permanente de mediación en el mismo¹⁴¹.

136 Como el de la armonía y el equilibrio.

137 La posibilidad de mediar dialogando con el adversario, el contradictor, el que se considera el enemigo.

138 Información suministrada durante el trabajo de campo.

139 Información suministrada durante el trabajo de campo y recogida también de la declaratoria de la junta directiva del CRIC del 20 de julio de este año, generada a partir del ataque de las FARC en Toribío, Corinto, Caldono, Jambaló y San Andrés de Pisimbalá.

140 Ibídem.

141 Información suministrada durante el trabajo de campo y recogida también de la declaratoria de la junta directiva del Cric del 20 de julio de este año.

134 Información suministrada durante el trabajo de campo.

135 Como el de 1993 que dispuso que los indígenas debían trabajar en la construcción de la paz.

Esta postura ha favorecido el ejercicio de la mediación en el conflicto referido, como mecanismo no violento de solución de problemas o conflictos y por ende, de transformación de la realidad¹⁴².

(...) El movimiento indígena ha puesto una posición frente al conflicto armado: "(...) no somos partidarios de la guerra y se le ha dicho a la guerrilla, se le ha dicho al Estado, se le ha dicho a los Paramilitares y se le ha dicho a los actores económicos que financian la guerra. No queremos la guerra porque aquí se está destruyendo la vida, y no es solo la vida de ser indígena, sino también la vida del ser campesinos (...)". Desde 1998, el movimiento indígena ha propuesto iniciativas para mediar el conflicto armado colombiano, a las que no se les ha dado la atención requerida. (Marcos Yule. Entrevista noviembre 2010).

(...) el día que nosotros tengamos autonomía y libertad en el territorio es donde encontramos la paz, donde tengamos un territorio acorde a los principios, tengamos una forma de vida mejor, pienso que las cosas cambian (...) para eso no necesitamos las armas, necesitamos simplemente estar organizados, estar juntos, desde que estemos juntos somos una fuerza. Para el otro es el poder de las armas, para nosotros es el poder de la unidad, esa es la diferencia (...). (Élides Pechené. Entrevista noviembre 2010).

↗ **Segunda postura: solución política negociada del conflicto armado como única vía posible y aceptable**

Desde sus cosmovisiones y el derecho propio, los mandatos de su congreso regional de 1993, su experiencia como víctimas del conflicto en mención y al mismo tiempo como constructores de paz, durante los últimos veinticinco años, el CRIC ha propuesto la solución política y negociada a este conflicto y ha convocado a los actores armados para que resuelvan pacíficamente sus diferencias, mediante negociaciones de paz. A su vez, se han pronunciado en contra de la solución del mismo por vía militar, por considerarlo inútil e inaceptable, además de costoso, dado que implica pérdidas en vidas, daño a la naturaleza, altos recursos económicos e inversiones para la guerra, que debían cubrir necesidades sociales sentidas y que están en la base del conflicto como pobreza, inequidad y brecha social, entre otros.

(...) el conflicto armado se debe superar, no con la vía armada y a la fuerza, que es como lo que se ha dado. Frente a eso, pues también se han dado propuestas de paz y yo diría que, en concreto, acá se están haciendo propuestas de paz desde hace tiempo. En ese sentido, pues se le apuesta a eso de darle una salida política a este conflicto armado (...). (Marcos Cuetía. Entrevista noviembre 2010).

(...) la paz se consigue haciendo unidad, sin discriminar al otro y no con armas, la paz se va a conseguir es hablando, conversando, encontrando muestras de cambio, valorando también nuestros procesos. Pero también hay que revisar procesos y revisar debilidades que tenemos (...). (Silvio Dagua. Entrevista noviembre 2010).

(...) yo estoy totalmente convencido de que el conflicto armado colombiano termina en una mesa de diálogo y no en las armas. Han matado a Reyes¹⁴³, han matado al Mono Jojoy¹⁴⁴, pero mañana aparecerán 5, 10, 15, 20 Raúl Reyes, 20 Mono Jojoy; o sea que esa es una situación que mientras no mejoren las condiciones sociales y económicas del país, y yo soy sincero, mañana se puede desmovilizar las FARC pero si las condiciones económicas - sociales no cambian, la política estatal

142 Información suministrada durante el trabajo de campo.

143 Luis Édgar Devia Silva, más conocido por su nombre en la guerrilla de las FARC: 'Raúl Reyes'. Fue miembro del Secretariado de ese grupo armado y murió el 1 de marzo de 2008 en un ataque de las Fuerzas Militares de Colombia contra el campamento en el que se encontraba, en territorio ecuatoriano.

144 Víctor Julio Suárez Rojas, llamado en la guerrilla de las FARC: 'Jorge Briceño Suárez' o 'Mono Jojoy'. Fue miembro del Secretariado de ese grupo armado y murió el 22 de septiembre de 2010 en un ataque de las Fuerzas Militares de Colombia contra el campamento en el que se encontraba, en La Macarena, Meta.

no cambia, mañana pueden surgir 10, 15 movimientos guerrilleros en la misma situación, porque esto se vuelve círculos viciosos (...). (Alfonso Peña. Entrevista octubre 2010).

↗ **Mediación indígena en el conflicto armado, a pesar de políticas públicas que lo prohíban y en ejercicio del derecho propio y del derecho y el deber de la paz**

El CRIC reconoce que en la actualidad no están autorizados como organización para interlocutar con actores del conflicto armado, pero también aceptan que, no son ajenos a este conflicto, dado que son sus principales víctimas. Tienen mandatos desde la ley de origen y sus congresos regionales para mediar en el mismo y que siempre lo han hecho frente a muchas realidades: la amenaza a líderes del proceso, cuando se han registrado asesinatos o masacres, cuando ha sido necesario dejar clara la posición del CRIC frente al conflicto armado y principalmente, para proteger la vida, el territorio y su autonomía¹⁴⁵.

(...) nosotros no estamos autorizados para dialogar, pero nosotros siempre hemos hecho el diálogo y yo creo que hay muchos casos, por ejemplo, cuando hay amenaza a los líderes, cuando ha habido asesinatos, pues ha habido acercamientos y se han sentado a hablar, muchas veces el CRIC ha sacado posiciones de autonomía indígena. Es el caso de la resolución de Vitoncó, la de Jámbalo, de Ambaló, o sea, hay muchas resoluciones que hemos sentado la posición frente a los actores armados, incluso a los no armados también, porque ideológicamente otros sectores también implican la vida, influyen en la vida de la comunidad. (Avelina Pancho. Entrevista octubre 2010).

↗ **Interlocución con todos los actores armados en procura de acuerdos humanitarios**

En forma concreta, a partir de sus realidades y en articulación con otras iniciativas civiles de paz, el CRIC ha propuesto la interlocución con todos los actores del conflicto armado, en procura de acuerdos humanitarios.

El Cric reconoce, como otros actores en este país, que el conflicto armado se ha degradado y que esta degradación evidencia "un desprecio a los seres humanos y por un proceso que ha dado muestras de construcción de dignidad, democracia, autonomía y justicia social"¹⁴⁶. Bajo esta consideración se articula con otras iniciativas civiles de paz de base social, como la Red de Iniciativas de Paz desde la Base, coordinada por el Programa Suizo para la Promoción de la Paz en Colombia –Suippcol-, decide junto a ellas interlocutar con todos los actores del conflicto en mención, y concertan en la Red de Iniciativas una agenda para dicha interlocución en torno de unos ejes temáticos¹⁴⁷ y con miras a un acuerdo humanitario.

(...) una de las estrategias que nosotros venimos planteando en la propuesta de paz es los diálogos humanitarios, que son necesarios y que a veces toca hacer, porque cuando en la vereda, en la parcela, en la finca ya los niños no pueden ir a la escuela, porque la escuela está minada, no pueden ir a trabajar por que la parcela o la huerta está minada, los caminos están minados, entonces no hay otra opción y es un derecho consideramos que tienen no solamente los pueblos indígenas si no los sectores campesinos, afros, de ese diálogo humanitario de esa interlocución con los actores armados (...) eso de todas maneras también agota a la gente a las comunidades y hay que buscar, como se dice, la manera de humanizar la guerra, aunque eso no resuelve todos los problemas, pero mínimamente para mantenernos en el territorio. (Marcos Cuetía. Entrevista noviembre 2010).

145 Información suministrada en entrevistas con Marcos Cuetía, Jairo Perdomo, Avelina Pancho, durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

146 Tomado de la declaración de la junta directiva del CRIC proferida el 20 de julio de 2011.

147 Estos ejes son: no vinculación ni reclutamiento de niños y niñas en la guerra, no emplear violencia sexual contra las mujeres, no campos minados ni utilización de artefactos explosivos, y respeto de todos los actores armados a la autonomía de los pueblos y comunidades.

(...) esto sale a partir de un congreso del CRIC, donde se dice que el movimiento indígena debe apostarle a la paz, la ONIC en el año 91 dijo: "Si no hay paz para los indígenas, si no hay paz pa' los afros, no habrá paz en Colombia". Entonces decimos con eso que no solamente la paz se debe hablar entre el Gobierno y los actores armados, sino que se debe hablar con la sociedad colombiana (...) y en ese mismo término, hay dos espacios que hemos trabajado y uno de ellos es el tema de los acuerdos humanitarios, que nos permitirían dar el primer paso de exploración para la propuesta de paz de los procesos, entonces son dinámicas que vamos trabajando. (Rafael Coicué. Entrevista noviembre 2010).

📌 Llamado a la sociedad civil para que participe en forma directa en la terminación de la guerra

El CRIC considera que el conflicto armado no solo incumbe al Estado y a los actores armados, sino también a la sociedad civil que es la que ha soportado su mayor impacto¹⁴⁸. También, que ni el Estado ni la insurgencia han sido capaces de resolverlo, y que por tanto, la sociedad civil esta llamada para contribuir en tal propósito¹⁴⁹.

Plantean que, hasta el momento, quienes han hablado de paz en este país han sido el Estado y la insurgencia, pero que ninguno de los dos representa a los pueblos indígenas y que ahora quien tiene el poder y a quien le corresponde hablar de paz es al conjunto de la Sociedad¹⁵⁰.

Algunas voces autorizadas del CRIC han manifestado que, frente a la realidad ofrecida por la expresión del conflicto armado, vale la pena llamar a una tercera fuerza y proponen una intervención en el conflicto a favor de la vida, que podría ser liderada por el proceso indígena y acompañada de distintos sectores indígenas y no indígenas¹⁵¹. Argumentan que el CRIC ha evidenciado su transparencia para hacerlo y ha probado, desde su resistencia no violenta los alcances de las terceras fuerzas en el conflicto en mención¹⁵².

(...) hay que buscar es la sociedad civil, es la que debe plantear ya tomar la pauta y decir mire la sociedad quiere esto, queremos plantear esta alternativa y jugar una mediación real, limpia, sincera, con el compromiso de que, tanto el Estado, si llega a un acuerdo serio, espere esas decisiones de la mayoría, y tanto la insurgencia asuma ese compromiso, que también acepte y las condiciones. Yo creo que esa situación es posible y creo que hoy es la sociedad colombiana la que debe decir: esto es lo que queremos (...). Hay veces que las mediaciones comienzan a surgir cuando están a próxima de cuestión electoral. Uno al Estado lo escucha hablar de paz o del conflicto armado cuando quieren votos, después ya esa situación, tanto en lo local, en lo regional se va solamente (...). (Alfonso Peña. Entrevista octubre 2010).

(...) nosotros somos orgullosos, somos pueblos indígenas de preexistencia, hay una sociedad que no siendo indígena está y es una realidad y es bienvenida, siempre y cuando, vuelvo e insisto, no vaya en detrimento de la unidad territorial, ni la unidad de los pueblos. Uno podría hacer una convocatoria, muy sencilla, alrededor de la vida; una convocatoria muy sencilla en torno a los valores humanos; una convocatoria muy sencilla en términos de respeto; una convocatoria muy sencilla en privilegiar primero la vida (...). La mayoría de los colombianos alrededor de los pueblos indígenas, respetamos y asumimos una postura a favor de esa postura de la vida, uno podría asumir una tercera de convocar a cualquier actor armado para que se pueda mediar esa situación de conflicto en Colombia. (Gilberto Yafue. Entrevista noviembre 2010).

148 Información suministrada durante el trabajo de campo.

149 *Ibidem*.

150 Información suministrada en entrevista con José Domingo Caldón durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

151 Información suministrada en entrevista con Gilberto Yafue durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

152 *Ibidem*.

4.7. Quiénes median por el CRIC

En el Consejo Regional Indígena del Cauca no media cualquiera, ni median todos. La mediación es una labor cualificada que requiere condiciones personales, condiciones referidas al movimiento indígena y que respondan a los requerimientos del contexto y del momento preciso¹⁵³. Se media desde la comunidad, en representación de la comunidad y para la comunidad, en ejercicio de autonomía y defensa de la vida, el territorio y la autonomía¹⁵⁴.

Median las autoridades espirituales, las autoridades tradicionales del CRIC, las zonas estratégicas y de los cabildos, algunos líderes y lideresas designados por las comunidades y en ocasiones, algunas comunidades¹⁵⁵. Se media desde lo regional, lo local y lo zonal, en conjunto entre estas instancias. Se han registrado experiencias locales donde quienes median en el conflicto en mención son las mujeres, acompañadas de la autoridad del cabildo¹⁵⁶.

4.7.1. Condiciones personales de quienes median

Las voces consultadas del CRIC consideran que quienes median por este proceso en el conflicto armado deben reunir unas condiciones personales. Identifican dentro de las mismas: tener un don natural, formación y concientización¹⁵⁷; ser una persona honesta, transparente, seria, responsable, con conocimiento, con experiencia, con muchos valores y virtudes¹⁵⁸. También debe tener credibilidad, capacidad de convocatoria, y hablar con autoridad¹⁵⁹ y tener una sensibilidad profunda a favor de la vida, conocer a profundidad el conflicto y la manera como se ha manejado o gestionado, tener confianza, disciplina y orden¹⁶⁰.

En igual forma, que no sean personas violentas y que sepan escuchar¹⁶¹; que sean personas humildes y sencillas¹⁶²; que tengan autoridad moral y sepan orientar¹⁶³; y personas que sepan reconocer y entender, no dejarse calentar la cabeza, tener palabras dulces que ayuden más que gritar, tener coherencia, saber aceptar las críticas, saber hasta dónde llegar y saber hacerse al lado¹⁶⁴.

4.7.2. Condiciones relacionadas con el movimiento indígena

Quiénes median en el conflicto armado deben reunir, además de las condiciones señaladas anteriormente, unas específicas relacionadas con el movimiento indígena. Se identifican dentro de las mismas: ser designado para mediar por la comunidad, dado que así cuenta con

153 Información suministrada durante el trabajo de campo.

154 *Ibidem*.

155 *Ibidem*.

156 *Ibidem*.

157 Información suministrada en entrevista con Marcos Yule durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

158 Información suministrada en entrevista con Avelina Pancho durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

159 Información suministrada en entrevista con Alicia Chocue durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

160 Información suministrada en entrevista con Gilberto Yafue durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

161 Información suministrada en entrevista con Camilo Ulcué durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

162 Información suministrada en entrevista con Vitelio Menza durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

163 Información suministrada en entrevista con Alfonso Peña durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

164 Información suministrada en entrevista con Feliciano Valencia durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

su acompañamiento durante toda la gestión y se tiene conciencia que no se actúa a nombre propio, sino de la comunidad¹⁶⁵. Tener reconocimiento en la comunidad, conocer la cosmovisión, el pensamiento indígena, conocer el movimiento indígena y la postura que asume frente al asunto que se va a mediar y tener “ese conocimiento que sale del corazón, de nobleza, de respeto y de reconocimiento del otro”¹⁶⁶. Estar o haber estado vinculado al movimiento indígena, ya sea como autoridad, coordinador de programa, o acompañante, pues esto da una formación¹⁶⁷. Que se apoye en la parte espiritual, que da la fuerza en esa labor¹⁶⁸.

4.8. Estrategias y métodos para mediar

En el estudio realizado se reconoció que el CRIC utiliza estrategias propias para mediar en el conflicto armado. También que ellas siempre han existido, pero que algunas varían, según el contexto y las necesidades propias de cada momento¹⁶⁹. Identificaron estrategias internas y externas, que relaciono a continuación:

4.8.1. Estrategias internas para mediar

Estas estrategias se relacionan, en forma exclusiva, con la cultura, la identidad, la historia del movimiento indígena, la propuesta política frente al conflicto armado, y las estructuras propias, entre otras. Se identifican dentro de las mismas:

Las estrategias culturales y espirituales, consistentes en las armonizaciones individuales o colectivas; y el principio de colectividad que es el poder comunitario, el que permite que la práctica de mediación tenga alcances, al partir de la comunidad, sea avalada por ella, en su representación y con el control de la misma

También tener claros los derechos de los pueblos indígenas y muy especialmente los reconocidos por la Constitución Política, la claridad política frente a lo que se está viviendo, lo que se tiene que hacer para seguir existiendo, que “esto es con la gente”, que “solos y solas no podemos”, y la construcción de abajo hacia arriba;

Las que tengan en cuenta y apliquen el legado de sus líderes históricos, muy especialmente el relacionado con la lucha por el territorio, la identidad, la autonomía, que son los que han generado la línea ideológica propia.

También, la resistencia civil o no violenta, que acompaña la mediación o que la genera; la elaboración de una postura política frente al conflicto armado; el criterio de que el diálogo es lo primero y con cualquier actor armado; que las autoridades no pueden ir solas a mediar, lo cual permite que no corran riesgos, que les hagan exigencias, que se sientan frágiles o puedan ser cooptadas.

Contar con estructuras indígenas para mediar como el Consejo Nacional Indígena, comisiones regionales, zonales y locales; contar con una economía autónoma que permita movilizarse y asumir

los costos de la mediación. En igual forma, tener el nivel de organización comunitaria, el proyecto político, el plan de vida, que son los que permiten asumir una postura como movimiento indígena al mediar.

Buscar personas de mayor experiencia que orienten a quienes van a mediar, principalmente los mayores y las autoridades, reafirmar el tema de la autonomía, y la autoridad comunitaria, lo cual permite sentar una posición de respeto y es lo que da suficiente capacidad para interlocutar.

La capacidad de denuncia, que representa la posibilidad de costo político para los actores armados y su pensamiento, que no es de derecha, ni de izquierda, sino colectivo e indígena, de identidad y dignidad y que es el eje central para cualquier interlocución¹⁷⁰.

(...) nos ha servido como estrategia de plantear lo que tenemos, nuestro propio proyecto político, tenemos los planes de vida, tenemos la cultura, la identidad, los procesos organizativos, pues nos consideramos pueblos y con esa estrategia, sustentamos y fundamentamos ese derecho a que nos escuchen y que nos respeten frente al conflicto armado por los actores armados que haya (...). (Marcos Yule. Entrevista noviembre 2010).

4.8.2. Estrategias externas para mediar

Estas estrategias se relacionan con aprendizajes recogidos en sus prácticas de mediación y con la forma de mediar ante los actores armados. Se identifican dentro de las mismas:

Respecto de los aprendizajes recogidos: saber que el radicalismo no conduce a nada, escuchar a las dos partes, no pensar que quien media se las sabe todas, primero escuchar y luego actuar, analizar al otro y analizarse al interior de uno mismo, generar un acuerdo estratégico, temático y argumentativo que permita comunicarse, buscar personas con credibilidad, las cuales puedan facilitar contactos para la interlocución y visibilizar el propósito de esta y lo que se va a hacer ante otros sectores, para escuchar consejos u orientación¹⁷¹.

Respecto de la forma de mediar con los actores armados: ir directamente al actor armado, a pesar de los riesgos que puede implicar, en términos de estigmatización y seguridad; medir la estrategia que se va a emplear: decidir, por ejemplo, quiénes son las personas más adecuadas para asumir la mediación, las que tienen un mejor perfil para hacerlo; y ser muy precisos, ir a lo que van y saber ante quién se va.

También es importante escuchar a cada parte porque, cada una tiene mucho que decir, no inclinarse hacia ninguna de las partes; decir las cosas de frente; hablar desde un proyecto político propio y una propuesta de país; definir mínimos vitales, que en el caso indígena, están representados por la vida y el territorio, pues han sido el hilo conductor del movimiento indígena.

Así mismo, tener una agenda conjunta; contar con disponibilidad de tiempo, publicitar lo que se va haciendo para que la gente lo vaya conociendo y pueda darle seguimiento¹⁷².

¹⁶⁵ Información suministrada en entrevista con Alicia Chocue durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

¹⁶⁶ Información suministrada en entrevista con Avelina Pancho durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

¹⁶⁷ Información suministrada en entrevistas con Alicia Chocue, Avelina Pancho, y Camilo Ulcué durante trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

¹⁶⁸ Información suministrada en entrevista con Marcos Yule durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

¹⁶⁹ Jairo Perdomo en entrevista realizada durante trabajo de campo en octubre y noviembre de 2010.

¹⁷⁰ Información suministrada en entrevistas con Avelina Pancho, Alicia Chocue, Marcos Cuetía, Camilo Ulcué, Jairo Perdomo, Marcos Yule, Feliciano Valencia, Vitelio Menza, Alcibiades Escue y Rafael Coicué durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

¹⁷¹ Información suministrada en entrevista con Silvio Dagua y Henry Caballero durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

¹⁷² Información suministrada en entrevistas con Silvio Dagua, Jairo Perdomo, Marcos Cuetía, Alicia Chocue, Alcibiades Escue, y Rafael Coicué durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

4.9. Factores que favorecen u obstaculizan la mediación

La mirada en clave de construcción de paz, tanto del conflicto armado como de las experiencias de mediación protagonistas de esta investigación, obliga a reconocer aspectos positivos y negativos en cada situación que se aborde, y así se observará que “los grises siempre están entre los blancos y los negros”. En desarrollo de esta perspectiva, este aparte del capítulo recoge los aspectos que favorecen y los que dificultan la mediación del CRIC en el conflicto armado.

4.9.1. Factores que Favorecen

Los representantes del CRIC consultados identificaron diversos factores que favorecen la mediación y consideran que estos han sido mayores que los factores que la obstaculizan. Algunos de ellos son internos, otros externos, y otros tienen que ver con capacidades para mediar.

Entre los aspectos internos que favorecen la mediación se destacan: el trabajo de los *The´walas* y el acompañamiento espiritual de la gestión, contar con el consenso de las comunidades, lograr confianza en la fuerza de la organización¹⁷³. También, la condición de pueblos originarios, la identidad cultural y política, el reconocimiento del que gozan las autoridades indígenas, la condición de víctimas, en la medida en que son quienes más han soportado las consecuencias del conflicto armado, haber hecho tránsito de víctimas a constructores de paz y acompañar las mediaciones con otras acciones como estrategias jurídicas, movilizaciones, ejercicio de resistencia pacífica¹⁷⁴. En igual forma, el empoderamiento que tienen las comunidades, su credibilidad en su proyecto político, sentirse más legítimos que cualquier actor en su territorio y su fuerza para sacar adelante lo que se proponen¹⁷⁵.

Se agregan a los anteriores: la lógica que comprende el sentido de ser indígenas, pero también, el concepto del territorio como un ser viviente y el de la vida en sentido amplio, es decir, no sólo la vida de los Nasa y demás seres humanos, sino también los espíritus, territorio, agua, el árbol, aire, espacio, pues ha permitido desarticular las lógicas, tanto de la insurgencia como del Estado.

También expresar el sentimiento de ser indígena, su identidad, su pensamiento, su cultura; la forma de organizar la vida que tienen los pueblos indígenas, y la forma propia de resolver los desequilibrios o de establecer las armonías

El valor de la dignidad que está presente como derecho y como búsqueda, la cual ha generado una conciencia como pueblo, como territorio, como cultura; querer relacionarse con otros, en términos de seres humanos; y la apuesta a la esperanza de satisfacer la vida, estar bien y que personas no indígenas sigan aportando a los procesos¹⁷⁶.

Respecto de las capacidades para mediar que facilitan la práctica de mediación del CRIC se identifican: el diálogo que facilita la mediación, la voluntad política de las partes para llegar a un acuerdo, los intereses de poder político cuando están de acuerdo con la mediación y tener interlocutores directos¹⁷⁷.

173 Información suministrada en entrevistas con Alicia Chocue, Avelina Pancho, Gilberto Yafue, Alfonso Peña y Marcos Cuetía, durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

174 Información suministrada en entrevistas con Marcos Cuetía, Vitelio Menza y Marcos Yule durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre del 2010.

175 Información suministrada en entrevista con Marcos Yule, Henry Caballero, durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

176 Información suministrada en entrevista con Alcibiades Escue durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

177 Información suministrada en entrevistas con Alicia Chocue y Avelina Pancho durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

También fueron considerados como factores externos que favorecen la mediación: la alianza con otras organizaciones que buscan la paz por la vía pacífica, por la vía de la organización, con proyectos alternativos; las alianzas con académicos, intelectuales y universidades que valoran el proceso del CRIC y lo ven con esperanza; el mensaje que, desde las potencias, se está enviando al mundo con el despertar de la movilización social; que se haya colocado de nuevo la paz en el debate local, regional y nacional; que la academia esté incidiendo en posicionar el tema de la paz porque son escuchados; la crisis mundial, con el cambio climático; la crisis del Capitalismo, que ha puesto a la gente a replantearse sobre la manera como está funcionando el planeta, y hasta que los actores armados vuelven a hablar de paz, así como que el Gobierno hable de paz¹⁷⁸.

4.9.2. Factores que Obstaculizan la Mediación

Las voces consultadas identificaron también factores que obstaculizan la labor de mediación. Algunos de ellos se relacionan con la carencia de competencias o habilidades para la mediación, con las actuaciones de los actores armados, con aspectos que se generan al interior de las comunidades, y con otros factores.

Respecto de la carencia de competencias y habilidades para la mediación: la prepotencia, la arrogancia, el radicalismo y el autoritarismo de los actores armados; no saber escuchar; el capricho, desconocer al otro o a los otros y la imposición¹⁷⁹.

Con relación a actuaciones de los actores armados: cuando desconocen la autonomía y el derecho a la autodeterminación de los pueblos indígenas; y la estigmatización de los pueblos indígenas del Cauca y sus organizaciones, por parte de los actores armados.

También la tendencia guerrillera; la política de seguridad democrática; la incapacidad de muchos mandos que están preparados para hacer la guerra, pero no logran construir la paz; el narcotráfico, las políticas públicas que impiden la mediación comunitaria, los señalamientos que hace el Estado a quienes realizan interlocución con los actores armados, el cerramiento del Estado en torno de la solución militar del conflicto armado.

A su vez, cuando no hay voluntad política, procesos parciales de desmovilización porque afectan la interlocución, la carencia de estructuras jerárquicas de interlocución dentro de los actores armados y el incumplimiento de los acuerdos pactados, dado que generan desconfianza¹⁸⁰.

(...) hoy el temor en el conflicto armado, por parte de las FARC, es que el Gobierno incumpla y esa es una realidad. Para nadie es un secreto, todos los acuerdos que ha tenido el CRIC, la mayoría se han incumplido, o sea que el Estado ha perdido todo el carácter de negociación, de seriedad, porque no hay una seriedad con el Estado colombiano. Si el Estado no cumple, eso es muy difícil (...). Mire, no es que uno defiende los paramilitares, pero se supone que cuando se hace un acuerdo político, serio y real es para respetar y demostrar por encima las normas, porque las normas internas juegan un papel, pero mire los paramilitares hicieron un acuerdo inmediatamente los extraditaron. Esa es una señal totalmente negativa de que el Estado colombiano no quiere comprometerse (...). (Alfonso Peña. Entrevista octubre 2010).

Al interior de las comunidades: no tener en cuenta a la comunidad, desconocerla; y cuando el proceso organizativo no es tan fuerte, pues se pueden generar tendencias a radicalizarse por cierto

178 Información suministrada en entrevista con Feliciano Valencia durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

179 Información suministrada en entrevista con Alicia Chocue, Alcibiades Escue, Silvio Dagua y Marcos Cuetía durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

180 Información suministrada en el taller realizado en el trabajo de campo, y entrevista con Henry Caballero, Alcibiades Escue, Marcos Cuetía, Feliciano Valencia, Alfonso Peña, José Domingo Caldón, y Silvio Dagua.

sector o por cierta ideología, generando violencia o riesgo de violencia y afectando la mediación¹⁸¹. También, la presencia de narcotráfico que afecta a las comunidades, su unidad, haciendo más difícil la mediación, y las contradicciones internas que generan las ideologías políticas, de izquierda y de derecha, que generan confrontaciones en las comunidades¹⁸².

En igual forma, las descalificaciones del gobierno con la que busca acabar, debilitar y dividir los procesos y las de la guerrilla, que busca descalificar estos procesos porque consideran que son un obstáculo para el desarrollo del proyecto político y armado de ellos. Las ideologías externas y las sectas religiosas, también pueden desorientar a la comunidad, afectando el plan de vida del movimiento indígena¹⁸³.

En cuanto a otros factores: intereses particulares, dado que cuando se trata de intereses colectivos es más fácil llegar a acuerdos, intereses externos, la infiltración de las comunicaciones, la politiquería que divide a los pueblos, las multinacionales, que en el imaginario de las élites del poder no esté la paz, el Tratado de Libre Comercio, la política minera, violencias estructurales como la pobreza y la exclusión, y que la sociedad no asuma y se quede en su indiferencia¹⁸⁴.

4.10. Los logros de la mediación realizada

Desde las voces de los representantes del CRIC contactados, se reconocieron importantes logros alcanzados con el ejercicio de mediación que han realizado en el conflicto armado. Algunos de ellos frente a los actores armados y otros, al interior de sus comunidades.

4.10.1. Logros de la mediación frente a los actores armados

Se disminuye la estigmatización del CRIC, por parte de algunos gobiernos; y se ha logrado transformar desde el diálogo, comportamientos de los actores armados, creando entendimiento y aclarando la postura política del Consejo Regional Indígena del Cauca frente al conflicto armado.

También, que los actores armados respeten en forma perfectible al CRIC, sus autoridades y comunidades; y los acuerdos firmados con Fedegan y con las FARC, que en su momento disminuyeron la intensidad de cada conflicto.

A su vez la interlocución realizada con todos los actores del conflicto armado, dado que si bien no resuelve el conflicto en mención, tienen alcances importantes y perfectibles en su momento para las comunidades indígenas; y las vidas que se han salvado¹⁸⁵.

(...) en términos políticos, el movimiento indígena del Cauca ha logrado que los actores y el gobierno respeten, porque si no hubiera respeto, ya hacía rato nos hubieran sacado del territorio, por qué esa ha sido la intención. Ahora hay otros actores que están generando el conflicto, las multinacionales explotadoras de minas, ese es un conflicto que sí es bastante riesgoso, y en eso nosotros ya sabemos cómo estas multinacionales vienen negociando, tanto con la derecha, como con la izquierda, y entonces hay un dicho que dice 'que con el dinero hasta el perro baila', entonces esa situación es peligrosa. (Jairo Perdomo. Entrevista noviembre 2010).

181 Información suministrada en entrevista con Marcos Yule durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

182 Ibidem.

183 Ibidem.

184 Información suministrada en entrevistas con Gilberto Yafue, José Domingo Caldón, Marcos Yule, y Vitelio Menza durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

185 Información suministrada en entrevistas con Guillermo Tenorio, Marcos Yule, Marcos Cuetía, Alicia Chocue y Jairo Perdomo durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

4.10.2. Logros de la mediación al interior del CRIC

Valorar las interlocuciones con todos los actores armados es uno de los logros que ha permitido la mediación. Así mismo, ha desarrollado una capacidad para mediar; ha permitido que nuevas generaciones estén participando en ese proceso y sean capaces de sentar posición y presentar propuestas al Gobierno, pues antes eran solo unos pocos; el relevo que se ha ido dando en este proceso de mediación; y ha generado confianza de las comunidades y las autoridades en el CRIC.

Las comunidades han podido permanecer en el territorio, con sus formas y niveles de organización y así se han salvado muchas vidas de comuneras y comuneros. Se han rescatado también jóvenes vinculados a grupos armados y se les han podido brindar condiciones para el retorno a sus familias y comunidades. También, el CRIC ha logrado ganarse un mínimo de respeto, por parte de los actores armados, aunque no sea pleno. (Avelina Pancho, Rafael Coicué, Guillermo Tenorio, Marcos Cuetía. Entrevistas octubre y noviembre 2010).

(...) Yo creo que lo primero es que hemos logrado salvar muchas vidas de comuneros y comuneras. Dos, muchos jóvenes han regresado a sus casas y a sus familias y están en el plan de vida. El respaldo político de las autoridades para ese proceso de defensa a la vida, de regreso a casa, porque ha sido un proceso muy complejo, porque ha habido persecuciones, señalamiento, inclusive, como un cuestionamiento de parte de la guerrilla. El tema de reconocimiento del programa "regreso a casa" como una experiencia positiva que se puede aplicar, desde la comunidad, desde el proceso y en otros procesos (...) y la otra sería pues el espacio, el reconocimiento que tiene también por parte del Gobierno, o sea, es un derecho que lo aplica y se lo deben respetar, porque es muy importante. (Rafael Coicué. Entrevista noviembre 2010).

(...) uno a lo menos queda satisfecho, al ver que ha podido salvar a muchas vidas, que debieron haber sido asesinadas. Uno no los dejó asesinar. En la época del Ricardo Franco¹⁸⁶, pues nosotros encontramos muchas personas que ya las tenían amarradas para matarlas y nos tocó defender a estas personas y, pues ya quedaron libres y hasta ahora viven agradecidos con la organización. A las personas que estuvimos al frente y que fuimos los que nos tocó que ir a defender, a mediar, entonces eso si ha sido positivo. Ahora pues con la guerrilla de las FARC ha tocado que mediar para no dejar reclutar a los menores (...). (Guillermo Tenorio. Entrevista octubre 2010).

4.11. Casos significativos

Han sido diversos los casos de mediaciones significativas realizadas por el CRIC, pero en este aparte del capítulo se presentarán dos de ellos.

↗ La experiencia de mujeres mediadoras en el Resguardo y Municipio de Jambaló

Jambaló es al mismo tiempo un Resguardo indígena y un municipio y está ubicado en el norte del Cauca. Allí se asienta una población estimada en 15.000 indígenas, mayoritariamente del pueblo Nasa, aunque también se registra la presencia de Misak, afrodescendientes y mestizos, en un porcentaje que no supera el dos por ciento (2%) (Hernández, 2004).

Es un territorio indígena de significación dentro del movimiento indígena, porque allí se registró la primera expresión de autonomía desde el derecho propio, materializada en una resolución de

186 El Comando Ricardo Franco Frente Sur fue un grupo armado escindido de la guerrilla de las FARC, en los años 80 del Siglo XX. Su base de operaciones se concentró en el sur del Cauca y fue conocido y temido por las masacres realizadas, especialmente la de Tacueyó, Cauca, en la que murieron 164 guerrilleros, a manos de sus propios comandantes. Por esa razón, ese grupo fue expulsado de la Coordinadora Nacional Guerrillera que había constituido con el M-19 y el grupo armado Quintín Lame. Los comandantes del Ricardo Franco murieron en diversas situaciones violentas.

autonomía y control territorial expedida por las autoridades tradicionales frente a todos los actores del conflicto armado, Iglesias y otros actores sociales (Ibíd.).

Al finalizar la década de los noventa, el conflicto armado se expresaba con intensidad en Jambaló, al igual que en el norte del Cauca y otros lugares de Colombia y la insurgencia tenía allí una importante presencia, especialmente el movimiento armado de las FARC¹⁸⁷. En el periodo comprendido entre 1999 y el año 2002, las FARC era un actor muy fuerte y su presencia allí muy importante¹⁸⁸.

A comienzos del año 2000 la situación era bastante difícil, dado que las FARC, al igual que personas de los partidos tradicionales, descalificaban al movimiento indígena de Jambaló, acusándoles de corruptos¹⁸⁹. Existía el antecedente negativo y doloroso del asesinato de Marden Betancur Conda, primer alcalde del movimiento indígena en Jambaló, perpetrado por las FARC, el ELN y en alianza con personas de los partidos tradicionales¹⁹⁰.

En ese contexto se registraba el reclutamiento de menores, hombres y mujeres, el asesinato de algunos comuneros, a quienes se acusaba de colaboradores de los Paramilitares, la instalación de laboratorios para procesamiento de coca en las tres zonas del Resguardo, atentados a la Caja Agraria y la ocupación de espacios comunitarios por parte del actor armado en mención, entre otros¹⁹¹.

A lo anterior se agrega que el movimiento insurgente de las FARC había amenazado de muerte a siete personas en Jambaló, algunas de ellas vinculadas al Cabildo Indígena, y otras de la Alcaldía, entre ellas, al alcalde de entonces¹⁹². A todos, las FARC los acusaba de corruptos, antirrevolucionarios y colaboradores del adversario¹⁹³.

Esta situación de “desorden público”, como dicen en Jambaló, generó la acción de las autoridades tradicionales y se produjeron entonces importantes acontecimientos: se conformó la Guardia Indígena, Kiwa Thenas; se creó un plan de emergencia territorial que operó por un año y fue aplicado por la Guardia Indígena y la comunidad en general en todo el territorio del Resguardo, con control de vías de comunicación para que ningún actor armado pudiera ingresar al territorio indígena.

También, se realizó una gran minga de resistencia y control territorial para la desarticulación de los laboratorios de coca, en la que participaron aproximadamente 3.000 indígenas y se hizo la declaratoria de asamblea permanente en la vereda del Tablón, en 2001, que contó con la participación de aproximadamente 8.000 indígenas y en la que se decidió expedir la resolución de autonomía y control territorial, así como crear la Comisión Humanitaria de Mujeres para mediar en el conflicto armado¹⁹⁴.

Luego, en 2002, en la asamblea del Proyecto Global de Jambaló, plan de vida de los indígenas de ese resguardo, realizada en la vereda del Voladero de la zona baja de Jambaló, la asamblea

decidió la creación de la Comisión de Mujeres, con el mandato de mediar en el conflicto armado¹⁹⁵. Esta comisión estaba integrada por doce (12) mujeres¹⁹⁶.

La Comisión Humanitaria de Mujeres Mediadoras surgió porque en ese momento las FARC habían cerrado los espacios de comunicación con las autoridades del movimiento indígena de Jambaló, la ACIN y el CRIC, bajo la consideración de que eran radicales, antirrevolucionarios, gobiernistas, corruptos y colaboradores del adversario¹⁹⁷. En ese contexto, las mujeres debieron asumir el mandato de la comunidad.

(...) Entonces por eso, retomamos las mujeres el mandato de la Asamblea del Voladero, de ir a buscarlos, así no quisieran atendernos, y si no nos atendían, nuestra propuesta era de hacer una marcha territorial, y así nos costara meses y años, teníamos que llegar a hablar con ellos para sentar nuestra posición territorial, política y cultural de los pueblos, como mujeres. Desde el comienzo estaba claro que nuestro papel no era de ir a hacer acuerdos, ni firmar ningún compromiso, era el exigir el respeto al desarrollo social, cultural y autónomo de nuestro plan de vida y que los problemas nuestros lo resolvíamos nosotros, de acuerdo a nuestra Ley de Origen la Ley de vida. Que ningún actor armado debe venir a decir cómo debemos colocar orden y vivir en nuestros propios territorios (...). (Entrevista a una de las lideresas del movimiento indígena de Jambaló. Octubre 2010).

La Comisión de Mujeres recogió las preocupaciones de la comunidad frente al conflicto armado, los mandatos comunitarios, la resolución de autonomía, y analizó el discurso de las FARC¹⁹⁸. Así asumieron su gestión de mediación en el conflicto armado y en su interlocución con el actor armado en mención, plantearon la posición política de autonomía del movimiento indígena. Con base en la misma, reclamaron para que se suspendiera el reclutamiento de menores, se respetara la vida de las personas amenazadas, se desalojaran los centros poblados, los espacios comunitarios y los centros educativos, se respetara la Guardia Indígena y no se siguiera atentando contra la “madre tierra” al colocar minas y explosivos, entre otras¹⁹⁹. Las mujeres enfatizaron al actor armado: “nadie tiene derecho a quitar la vida de las personas y de la naturaleza, las mujeres no le apostamos a la guerra, Ustedes tienen madres y hermanas y han nacido del vientre de una mujer, por tanto, no deben destruir a sus propias madres y a la madre naturaleza”²⁰⁰. La Comisión de Mujeres manifestó a la insurgencia que no se moverían de allí hasta que se diera una respuesta a sus reclamaciones y que si lo consideraban, podían asesinarlas.

En cuanto a los logros de la Comisión de Mujeres Mediadoras, ellos consistieron principalmente en la protección de la vida en su significación más amplia, la disminución de la intensidad del conflicto en Jambaló, el reconocimiento y el respeto, en ese momento, de la autonomía indígena por parte de las FARC y el empoderamiento de las mujeres de Jambaló como constructoras de paz²⁰¹. También, la interlocución con la insurgencia y lograr así una comunicación, durante la práctica de mediación, con el actor armado en referencia, que hizo posible el entendimiento, a pesar de la tensión de ese momento y la radicalidad de la postura del mismo.

(...) Hasta hoy gracias a Dios y a la naturaleza estamos con vida, pero fue una gran lucha. Estuvimos a un hilo de que nos quitaran nuestras vidas. Los niños volvieron a estudiar normal en los espacios educativos, como su segundo hogar, los centros comunitarios volvieron a funcionar normalmente, con sus actividades, nuestro territorio tuvo un respiro más armónico, y se dejó en claro que nuestros

187 Información suministrada por Flor Ilva Tróchez durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

188 Ibídem.

189 Ibídem.

190 Ibídem.

191 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado

192 Ibídem.

193 Ibídem.

194 Ibídem.

195 Ibídem.

196 Ibídem.

197 Ibídem.

198 Ibídem.

199 Ibídem.

200 Ibídem.

201 Información suministrada durante el trabajo de campo.

problemas los solucionábamos desde la orientación de la Ley de Origen y que no necesitábamos gente extraña. La Guardia Indígena continuó con sus funciones de guardianes del territorio al servicio de la comunidad. (Ibídem.).

Para las mujeres que integraron la Comisión de Mujeres Mediadoras, la experiencia de mediación representó una oportunidad para evidenciar su capacidad, su fuerza espiritual, sus potencialidades para mediar en el conflicto armado, desde una actitud y práctica de diálogo y escucha. También, para aprender que la dureza y la prepotencia de la humanidad no conduce sino al conflicto y la violencia.

(...) la capacidad de las mujeres, porque lo hicimos desde el sentir, pensar y actuar para no lamentar después. Además, porque tenemos esa fuerza espiritual y porque sabemos que la forma más adecuadas de resolver los conflictos es hablando, escuchando (el diálogo humanitario). Sabemos que en la guerra por la guerra jamás habrá salidas, al contrario, genera más violencia y pérdida de más vidas, a costa de lograr un poder que muchas veces en nada beneficia a la sociedad. Así mismo, las ansias del poder son catastróficas; al fin y al cabo cuando nos morimos y nos vamos hacia la otra casa, lo único que llevamos es un poco de tierra y los recuerdos de las buenas o malas obras realizadas en la tierra. Los grandes políticos, los grandes filósofos, los grandes economistas, los que financian la guerra y apuestan por mantenerla de igual forma, sus vidas no tendrán paz y armonía, consigo mismos. La paz no se busca en la calle, la paz se construye desde cada persona, familia, comunidad, gobernantes. (Ibídem.).

Desde la mirada de autoridades y líderes del Cabildo de Jambaló se expresó, respecto de la iniciativa de la Comisión de Mujeres Mediadoras de Jambaló, lo siguiente:

(...) en nuestro territorio, Jambaló, tenemos organizadas unas compañeras que se han formado y que se han capacitado también para mediar una situación frente a un conflicto, frente a un problema, amenazas. Siempre estará este grupo de mujeres como mediadoras, en caso de un conflicto, entonces se trata de fortalecer este grupo de mujeres, para que en caso de un conflicto ya no seamos los hombres no más que tenemos la palabra, sino también nuestras compañeras para que puedan mediar, puedan dialogar y así puedan como mujeres hacerse sentir en un territorio indígena. Así es que buscan el respeto y el derecho a la vida y por eso en Jambaló estamos tratando de fortalecer este grupo de mujeres como mediadoras del conflicto (...). Este grupo de mujeres van como delegadas de una comunidad o de un resguardo, sienten el peso de un resguardo y por eso, cualquier grupo armado tiene que escucharlas porque van apoyadas por una comunidad, y en caso de no escucharlas, en caso de tomar otras decisiones allí estaría la comunidad del resguardo protegiéndolas también y apoyándolas en el caso que se necesite (...). Las mujeres, pues al fin y al cabo tienen ese espíritu y esa fortaleza de poner como se dice, llégale a la persona, hacerse sentir y ellos como hombres o mujeres que estén, en cualquier sector armado que estén, deben sentir cómo ese valor que tiene la mujer, esa fuerza que tiene la mujer, que no solamente los hombres somos los que podemos buscar esa mediación, sino que las mujeres también tienen esa capacidad de poder mediar cualquier conflicto y por eso hemos buscado que nuestras compañeras las mujeres las tengan (...). Ahí estaría la fuerza y la dignidad de la mujer frente a una situación de desorden público. (Camilo Ulcué. Entrevista noviembre 2010).

(...) una cosa que me pareció como muy bacana fue la creación de la Comisión de Mujeres que ellas hablaron con esta gente, y allí ya se aclaró del porqué de la amenaza de los líderes y después de eso, entonces vino la Comisión Nacional, que ya tuvo una postura política nacional y fuera de eso, ellos también traían su historia, su acumulación de lo que se había hecho, desde cuando surgió el CRIC y cuando surgió la ONIC, que se traían las diferentes experiencias y decirle nosotros somos esto y ustedes durante ese proceso han actuado así, y así nos han matado a la gente y a los líderes, entonces, ¿cómo es esa cosa? ¿Ustedes no son los que dicen que son el ejército del pueblo, que son los que defienden a los proletariados? (...). (Jairo Perdomo. Entrevista noviembre 2010).

La mediación en torno del programa "Regreso a casa"

Una realidad incontestable en Colombia la representa el impacto del conflicto armado sobre poblaciones determinadas, como los jóvenes. De ella no han sido ajenos los pueblos indígenas del Cauca y sus comunidades.

Esta experiencia recoge la labor de mediación del CRIC en el conflicto armado, de vía múltiple y en torno de la problemáticas de los jóvenes vinculados y reclutados al conflicto armado. Es una mediación de vía múltiple porque se realizó ante actores armados, al interior de las comunidades indígenas y ante la institucionalidad no militar del Estado.

La expresión del conflicto armado en el norte del Cauca era intensa y ejercía un impacto directo sobre los jóvenes, dado que eran vinculados y reclutados al conflicto armado. Estos jóvenes carecían de criterios para optar libremente en torno de algo tan serio como vincularse a un grupo armado y en algunas ocasiones, eran ingresados al pie de fuerza de los actores del conflicto por el mecanismo de la fuerza. Esta problemática se hizo cada vez más aguda para las familias, las comunidades, las zonas y el CRIC.

Cuando los jóvenes ingresaban a estas filas, su choque con la realidad de la guerra y la dureza de la misma los hacía huir, desertando de los grupos armados, lo cual generaba un grave riesgo para sus vidas y las de las familias. Ante esta realidad, las autoridades tuvieron que mediar ante los actores armados para reclamar en ejercicio de autonomía la suspensión del reclutamiento de menores, la entrega de los que habían sido vinculados o reclutados.

A su vez, crearon el programa "Retorno a casa", destinado exclusivamente para la acogida de jóvenes desvinculados de cualquier grupo armado, a fin de impartirles una formación apoyada y acompañada por los The'Walas y sus familias, que facilitara su reencuentro con familias y comunidades.

No era fácil hacerlo, ya que la mediación hacía ruptura en las lógicas de la guerra y era muy sensible para los actores armados el tema de los jóvenes desertores. No obstante, la mediación se hizo y alcanzó importantes logros: la protección de los jóvenes indígenas, especialmente de los desvinculados de los grupos armados, que fueran acogidos por sus familias y comunidades, que recibieran una formación desde lo propio que les permitiera armonizarse y reencontrarse con sus familias y comunidades, establecer una interlocución con los actores armados, que permitiera sentar la postura política del CRIC frente a esta problemática, lograr entendimiento y un respeto perfectible frente a la misma por parte de los actores del conflicto. También, el programa "regreso a casa" y el apoyo que ha recibido por parte de la cooperación internacional.

(...) en el año 94 encontrábamos que el conflicto armado en el norte del Cauca, estaba tan duro! Nuestros jóvenes estaban sufriendo un golpe muy fuerte, encontrábamos que los jóvenes se iban al grupo armado, pa' la guerrilla y allá por la disciplina y el régimen que aplican de madrugada, de caminada, de combates, de aguantar hambre, de levantarse a media noche a prestar guardia, aguaceros, decían esa no es la vida, se venían volados y al venirse volados entonces los perseguían, entonces llegaban a la comunidad. Lo que hizo la autoridad indígena fue acogerlos y mediante una resolución decirles: "bueno ustedes se acogen al mandato comunitario, ustedes desobedecieron el mandato comunitario y como tal serán corregidos". La corrección consistía en un proceso de formación, capacitación, armonización o limpieza espiritual y con el compromiso de la familia y la comunidad que el joven va a estarse allí. También se le decía al actor armado que los jóvenes eran menores de edad, que a él se le debe respetar el derecho digamos de quedarse en la comunidad y que no se lo llevaran. Pero que si se lo llevaban, entonces simplemente íbamos a reclamarlo o íbamos a denunciar esa violación de esos derechos humanos. Entonces yo creo que eso nos permitió

encontrar una posición y así tuvimos pues compañeros jóvenes y mujeres en San Francisco, en Jambaló, en Munchique, en Canoas, en Corinto, alrededor de casi 100 personas, entre adultos, mujeres, y niños. Bueno, después de una etapa, del año 2006 para acá, se hizo el proceso de capacitación. Eso fue entre 2004 y 2005, estaba el problema de que los jóvenes se volaban y los mataban, inclusive hubo 40 jóvenes muertos en los 19 resguardos. (...). (Rafael Coicué. Entrevista noviembre 2010).

4.12. Enseñanzas de la experiencia de mediación

Los representantes del CRIC identificaron diversas enseñanzas que les ha dejado la labor de mediación en el conflicto armado. Algunas de ellas están referidas a capacidades y habilidades para la mediación y otras, a fortalezas del movimiento indígena para mediar con poder transformador en el conflicto armado.

↗ Enseñanzas referidas a capacidades y habilidades para la mediación²⁰²

La importancia de escuchar, incluso a los enemigos; de ser coherente, la coherencia de lo que “soy con lo que hago”; y de conocer las causas de los problemas y profundizar.

También, que se aprende es en la práctica, porque muchas veces lo primero que hacemos es culpar a otros, entonces, en la práctica uno madura en el conocimiento y el análisis, aprende a hacer propuestas y a construir conclusiones. Hay que tener mucha sensibilidad y hay que tener paciencia, ser muy perseverantes, no desanimarse, sino tener esa claridad de que no se puede abandonar el proceso iniciado, que hay que continuar.

En igual forma, hay que dejar los miedos y el resentimiento, ya que no es posible mediar con el odio, la venganza. Aprender que todo conflicto tiene salida, llega a ser equilibrado, a ser abierto a la discusión. Se puede escuchar y leer un mensaje porque la palabra es más importante que un arma.

Además, se aprende a valorar la parte humana y a sensibilizarse para colocarse el zapato de la guerra y el de la víctima. Se recibe mucho conocimiento y se desarrolla la capacidad de análisis. La importancia de ser humildes y sencillos, de escuchar siempre y a partir de esa escucha, orientar, respetar al otro, y como dice Feliciano Valencia: “ser aprendices, siendo maestros”.

↗ Enseñanzas en relación con las fortalezas del movimiento indígena²⁰³

La principal de ellas: la fuerza de la comunidad, ya que como señala Alicia Chocue: “donde la comunidad se une y toma decisiones, no hay un arma que la tumbe (...)”. La mediación no solo requiere una interlocución con los humanos, sino con los seres espirituales, que van primero. La madurez política permite comprender adecuadamente los intereses antagónicos del conflicto. También, entender que este es un proceso donde las personas van y vienen y que no depende de ellas. Es un trabajo colectivo que da peso a la identidad y a los valores de ser indígena.

La importancia de saber que la fuerza del proceso está en la gente, que sin la gente no se es nada, que se tienen raíces y que ellas garantizan la permanencia. Entender que la sabiduría ancestral es la mejor protección que se tiene. La satisfacción de haber podido contribuir con el proceso y servido a la comunidad, orientando con responsabilidad y sinceridad.

²⁰² Información suministrada en entrevistas con Gilberto Yafue, Jairo Perdomo, Alicia Chocue, Avelina Pancho, Marcos Cuetía y Alcibiades Escue, durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

²⁰³ Información suministrada en entrevistas con Gilberto Yafue, Jairo Perdomo, Alicia Chocue, Avelina Pancho, José Domingo Caldón, Alfonso Peña, Rafael Coicué, Marcos Cuetía y Alcibiades Escue, durante el trabajo de campo realizado en octubre y noviembre de 2010.

4.13. Caracterización conclusiva

- ↗ La experiencia de mediación del CRIC en el conflicto armado está delineada por aspectos inherentes a las culturas y la identidad de los pueblos indígenas que lo integran: sus cosmovisiones, el legado de sus líderes históricos, su historia, las necesidades generadas por el conflicto armado y las posturas asumidas por el CRIC frente al mismo y a la construcción de la paz.
- ↗ Los pueblos indígenas que integran el CRIC otorgan significados amplios y propios a la palabra “mediar” y a sus prácticas de mediación en el conflicto armado. Mediar tiene una dimensión espiritual, una comunitaria y una política.
- ↗ Los pueblos indígenas del Cauca han realizado una práctica de mediación, desde los siglos XVII y XVIII, con sus líderes históricos Juan Tama, Manuel Quilos y Sicos, y la Cacica Gullumús.
- ↗ La mediación es comprendida como un proceso que se construye en forma permanente, no como un fin, ni como algo sujeto a días ni cortos lapsos. Pero también es un mecanismo que busca y hace posible la armonía, previniendo conflictos y resolviendo problemas, dificultades y conflictos cuando han surgido, desde diálogo con el contrario o adversario, pues busca el entendimiento, sentar la postura política del movimiento indígena con alternativas de solución. En su dimensión política, la mediación es diálogo con el adversario con poder transformador. También es una práctica cotidiana.
- ↗ La mediación está acompañada de un proceso de formación y de un ejercicio de autonomía. La formación permite entender la condición de indígena, sus raíces, su historia, el movimiento indígena y su postura política frente al conflicto armado. A su vez, el ejercicio de autonomía, por momentos, genera la mediación y en otros, se convierte en una estrategia de la misma.
- ↗ La mediación se soporta en dos elementos claves: la fuerza de la comunidad y la propuesta política del CRIC. Estos fundamentos dan fuerza, capacidad de interlocución, unidad, coherencia, respeto y alcances a la práctica de mediación en el conflicto armado y a su vez, le permiten un ejercicio de exigibilidad frente a los actores del conflicto armado.
- ↗ La mediación en el conflicto armado tiene una intencionalidad clara y unificada: La protección de la vida en su significación más amplia, el territorio, la cultura y la autonomía.
- ↗ La mediación del CRIC en el conflicto armado se realiza desde un ejercicio de autonomía que es propio a los pueblos indígenas. En el desarrollo de la práctica de mediación, el Consejo Regional Indígena del Cauca sienta su postura política frente al conflicto armado, procura entendimiento respecto de la misma, exige sus derechos, y busca alternativas de solución.
- ↗ La mediación del CRIC en el conflicto armado no la realiza cualquiera, ni la hacen todos. Es una labor cualificada que requiere condiciones personales y otras, ligadas al movimiento indígena. Dentro de las primeras: un don natural, reconocimiento, hablar con autoridad, “no tener rabo de paja”, ser una persona honesta y correcta, sencilla y humilde, tener disciplina y persistencia, entre otras. Respecto de las vinculadas al movimiento indígena: estar avalado y acompañado por la comunidad, estar o haber estado vinculado al movimiento indígena, tener experiencia, realizar las prácticas culturales o espirituales que acompañen la labor, conocer a profundidad el conflicto y la manera como se ha gestionado hasta el momento, conocer la historia del movimiento indígena, su ejercicio de resistencia histórica y su postura política frente al conflicto armado y no inclinarse, permaneciendo en el centro.

- ↻ La mediación del Cric en el conflicto armado es fuerte. Su fortaleza radica en que surge de la comunidad, se hace en nombre de la comunidad y ella acompaña la gestión de mediación. Se nutre de las cosmovisiones y la historia de los pueblos indígenas, de su ejercicio de resistencia histórica, del legado de sus líderes históricos, de las posturas políticas asumidas por el CRIC y del acumulado de experiencia en su práctica de mediación.
- ↻ La mediación del Consejo Regional Indígena del Cauca en el conflicto armado ha sido exitosa por sus significativos logros. Ha permitido proteger la vida en su más amplia significación, el territorio, la autonomía y las culturas. Ha fortalecido el ejercicio de autonomía, la unidad y los procesos indígenas, ha desarrollado potencialidades para la mediación y la construcción de la paz, ha disminuido, por momentos, la intensidad del conflicto armado, ha transformado decisiones y comportamientos de los actores armados desde diálogos con poder transformador. Se ha materializado en acuerdos escritos con gremios económicos y actores armados y en interlocuciones directas con todos los actores del conflicto armado y con nuevos actores. Se ha ejercido en forma directa por el CRIC y en forma conjunta, con otras estructuras indígenas. Ha evidenciado las potencialidades de las mujeres como mediadoras y constructoras de paz. Ha permitido el reconocimiento de las comunidades y las autoridades al CRIC, ha hecho visible los aportes de los pueblos indígenas a la paz y su construcción, y sus interesantes posturas políticas frente a la guerra y la paz. Se ha articulado con otras iniciativas de paz de base social para construir una agenda de paz, con miras a la realización de acuerdos humanitarios con todos los actores armados. Ha logrado importantes alianzas con la cooperación internacional, las iglesias, las universidades, las Organizaciones No Gubernamentales, los intelectuales. Ha demostrado el poder de la palabra y el diálogo con el adversario, el antagonista o el contradictor, y cómo en los escenarios locales y regionales, la mediación tiene alcances visibles y propositivos.
- ↻ La mediación del CRIC en el conflicto armado evidencia los aportes de los pueblos indígenas a la paz, desde su condición de víctimas y de constructores de paz, su acumulado de experiencia en gestión pacífica del conflicto armado y la fortaleza, tanto de su postura política frente a la guerra y la paz, como de su práctica de construcción de paz. Hace visible el protagonismo de la sociedad civil por la paz, da nuevos significados a la mediación en el conflicto armado y evidencia posibilidades de la mediación en el mismo.
- ↻ Con su experiencia de mediación en el conflicto armado, el CRIC interpela a políticas públicas y modelos de negociaciones de paz que no admiten la participación de la sociedad civil en la gestión del conflicto armado y en su solución pacífica, que desconocen valiosas experiencias de construcción de paz y las lecciones que ellas albergan. A su vez, invita a la ampliación de estas políticas y modelos para que respondan a la realidad y tengan mayores alcances en el proceso de construcción de la paz en Colombia.

4.14. Referencias

- Espinoza Alzate, R. D. (2003). *El gobierno comunitario de los territorios indígenas del Norte del Cauca colombiano. Descentralización o autonomía*, Norte del Cauca: Arfo Editores e Impresores Ltda.
- Galeano Lozano, M. (2006). *Resistencia indígena en el Cauca. Labrando otro mundo*, Colombia: Impresora Feriva S.A.
- González Piñeros, N.C. (2006). *Resistencia Indígena. Alternativa en medio del conflicto armado*, Cali: Sello Editorial Javeriano.
- Gros C. & Morales T. (2009). *¡A mí no me manda nadie! Historia de vida de Trino Morales*, Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.

Hernández Delgado, E. (2004). *Resistencia civil artesana de paz. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas*, Bogotá: Editorial Universidad Javeriana.

_____. (2006). La resistencia civil de los indígenas del Cauca, *Revista Papel Político* (1).

_____. (2009). Resistencias para la paz en Colombia. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas, *Revista Paz y Conflictos*, (2).

_____. (2008). *La paz imperfecta que construyen las iniciativas de paz de base social en Colombia*. En: Salamanca M. E., (Coord.), (2008). *Las prácticas de la resolución de conflictos en América Latina*, Bilbao: Editorial Universidad de Deusto.

Romero Loaiza, F. (2006). *Manuel Quintín Lame Chante. El indígena ilustrado, el pensador indigenista*. Risaralda: Editorial Papiro.

Sisco, M. A. (2008). *Cosmogonía y cosmovisión de la cultura nasa*. En: Cabildo Indígena de Jambaló. (2008). *Historia y cosmovisión de los pueblos indígenas que habitamos el territorio ancestral Sa 'th Táma Kiwe*. Cali: Pino Publicidad.

Yule Yatacuc M. & Vitonás Pavi C. (2010). *PEES KUPX FXI 'ZENXI. La metamorfosis de la vida. Pensar, mirar y vivir desde el corazón de la tierra*. Toribio: Grafitextos Impresión Digital.

Entrevistas realizadas

- ↻ Entrevista con Éldes Pechené.
- ↻ Entrevista con Vitelio Menza.
- ↻ Entrevista con Marcos Cuetía.
- ↻ Entrevista con Alcibiades Escue.
- ↻ Entrevista con Marcos Yule.
- ↻ Entrevista con Gilberto Yafue.
- ↻ Entrevista con Feliciano Valencia.
- ↻ Entrevista con Alicia Chocue.
- ↻ Entrevista con Avelina Pancho.
- ↻ Entrevista con José Domingo Caldón.
- ↻ Entrevista con Silvio Dagua.
- ↻ Entrevista con Camilo Ulcué.
- ↻ Entrevista con Jairo Perdomo.
- ↻ Entrevista con Rafael Coicué.
- ↻ Entrevista con Guillermo Tenorio.
- ↻ Entrevista con Henry Caballero.
- ↻ Entrevista con Alfonso Peña.
- ↻ Entrevista con Pablo Tatay.

- ↻ Entrevista con Jorge Caballero.
- ↻ Entrevista con Evelio Hurtado.
- ↻ Entrevista con Flor Ilva Tróchez.
- ↻ Entrevista con Eliseo Ipia.
- ↻ Entrevista con Omaira Cunda Caldon.
- ↻ Entrevista con Darío Tote.
- ↻ Entrevista con Jorge Arias.
- ↻ Entrevista con Oscar Liz .
- ↻ Entrevista con William Moreno.
- ↻ Entrevista con Olinto Rubiel Mazabuel Quilindo.

CAPÍTULO 5

EXPERIENCIA DE MEDIACIÓN DEL CONSEJO COMUNITARIO MAYOR DE LA ASOCIACIÓN CAMPESINA INTEGRAL DEL ATRATO -COCOMACIA-¹ EN EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO

(...) Vale la pena mediar por varias razones: hay un problema de supervivencia, un problema de vida. Si no se media se va a morir mucha gente, la transformación del conflicto armado no es solamente un problema gubernamental, también es un problema de la sociedad, un problema en las comunidades, porque son a veces las que llevan la peor parte y por lo tanto, tienen que intervenir (...) porque el territorio y los recursos naturales son el elemento que está definiendo los diálogos y el posicionamiento entre un actor y otro y va a ser elemento de discusión en cualquier mesa de negociación: En eso, las comunidades no pueden quedar por fuera porque son las propietarias de ese territorio y de esos recursos (...). (Richard Moreno. Entrevista agosto 2010).

Si nosotros no hubiéramos sido mediadores, si no hubiéramos asumido el papel de no violencia, el papel de lucha por nuestros derechos, no tuviéramos territorio porque todos estuviéramos desplazados (...). (Justa Mena. Entrevista agosto 2010).

5.1. Presentación

El Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato, en adelante, Cocomacia, desde la mirada interna y externa, puede identificarse al mismo tiempo como proceso organizativo (Cocomacia, 2002, p. 15), de resistencia no violenta (Hernández, 2004, p. 362) y experiencia de mediación², en su significación más amplia³, en el conflicto armado, de las comunidades negras del medio Atrato Chocoano.

¹Acrónimo del Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato –Cocomacia.

² Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

³ La mediación, en su significación más amplia, puede ser entendida como intervención de diversos terceros desde distintos roles, antes, durante o después de procesos de negociaciones de paz (Fisas, 2004, p. 129; Hernández, 2011, pp. 137, 138). También, como las acciones de terceros que median o interceden ante actores armados con diversas intencionalidades, todas ellas inherentes a la construcción de la paz (Hernández, 2011, p. 139); o espacios intermedios que hacen posible la interacción de actores y circunstancias, percibidas desde polaridades y sujetas a continuos cambios e incertidumbre (Muñoz, F.A., ponencia presentada en sesión de grupo de investigación Paz y regulación de Conflictos, realizada en Tanger, el 21 de septiembre de 2011, en proceso de publicación)

Cocomacia hace visible la manera como se articulan necesidades extremas impuestas por recurrentes violencias estructurales, como la pobreza, la marginalidad y la exclusión, y las violencias directas como el conflicto armado, con las capacidades y potencialidades, sencillas y extraordinarias, a todas luces valiosas y creativas, de las comunidades negras asentadas en el medio Atrato, para generar procesos impensables, perfectibles e inacabados de transformación pacífica, de relaciones y realidades violentas, que, sin lugar a dudas, los identifican como experiencia de construcción de paz (Hernández, 2009).

En forma general puede afirmarse que Cocomacia es una iniciativa de paz con rasgos propios: es de base social, por ser generada y dinamizada por comunidades negras, está delineada por el carácter étnico territorial de estas comunidades y por su historia. En ella se trenzan la resistencia no violenta y la mediación en el conflicto armado y hace visible una condición de victimización histórica de esta población, por cuenta de las violencias mencionadas, que hace tránsito de muchas maneras, cuando se convierten en protagonistas de procesos de empoderamiento pacifista⁴ y construcción de paz.

Este capítulo se centra en la intervención de Cocomacia, en calidad de tercero, en el conflicto armado. En él, los protagonistas de esta experiencia explican, desde sus propias voces, los significados y orígenes de esta intervención, las modalidades de la misma, las características que deben tener quienes la realizan, los factores que la facilitan o dificultan, sus logros y los aprendizajes que esta experiencia les ha dejado.

Aunque posteriormente, en diálogo con los aportes de la académica, en forma específica de las Ciencias Políticas y su ámbito de resolución de conflictos, y del campo transdisciplinar de la paz, esta intervención de Cocomacia pueda identificarse dentro de alguna o algunas de las categorías de “mediación en sentido amplio”, “mediación”, “intermediación” o “diplomacia no violenta de base social”; en este capítulo se recoge como experiencia de mediación, teniendo en cuenta la manera como la han identificado los y las representantes consultados en esta experiencia de construcción de paz.

5.2. Cocomacia y sus significados

Cocomacia remite, en forma directa, a una población identificada como comunidades negras; a un proceso con distintas dimensiones, y al escenario geográfico que alberga el medio Atrato chocono. También, a cultura, territorio, autodeterminación, lucha por la vida, en su comprensión más amplia⁵ y por la dignidad, regulación y transformación no violenta de conflictos, poderes comunitarios pacíficos y transformadores, y construcción de paz, que los incorpora a todos.

Abordar los significados de Cocomacia, obliga a detenerse en la población que generó este proceso, su historia y en algunos rasgos característicos de su cultura. También en sus dimensiones de resistencia no violenta, mediación en el conflicto armado y experiencia de construcción de paz.

4 El empoderamiento pacifista es una categoría académica del enfoque de paz imperfecta, que hace alusión a la transformación social, la cual hace posible el despliegue de capacidades, potencialidades y poder pacífico de comunidades, pueblos o colectivos sociales, muchas veces en contextos donde hacen presencia diversas violencias. Ver: Muñoz, F. A. 1991.

5 El concepto de vida para las comunidades negras del medio Atrato, no alude solo a los seres humanos, sino a todos los seres vivos que habitan un territorio, dentro de una cosmovisión en la que ser humano y territorio es uno solo, y territorio no equivale solo a una extensión de tierra, sino a esta junto con los recursos naturales que lo integran y los seres que lo habitan. Ver: Hernández, 2004, p. 250.

5.2.1. Las comunidades negras que generaron y han dinamizado el proceso de Cocomacia

Cocomacia hunde sus raíces en un pueblo identificado como comunidades negras, afrodescendientes o afrocolombianos, según la denominación que se prefiera. Ellas cuentan con una cultura propia que las diferencia de las de otros pueblos y evidencia una gran riqueza en su cosmovisión, valores, formas de relación y expresiones artísticas. Ella se nutre de la herencia cultural de sus ancestros africanos y se recrea a partir de mestizajes biológicos o culturales y de relaciones interétnicas (Mosquera, C., Pardo, M. Hoffmann, O. 2002, p. 14). A su vez registra una histórica capacidad de resistencia pacífica y de resiliencia⁶, que le ha permitido pervivir a su esclavización y la trata o comercialización de esclavos que se presentó a comienzos del siglo XVII. También resistió a la inquisición y sigue resistiendo a violencias estructurales como la pobreza, la discriminación, el racismo y la exclusión generadas desde la Colonia, así como a las directas de las confrontaciones armadas partidistas o del conflicto armado, que surgieron después (Hernández, 2004, pp. 247, 250).

Se destaca de manera especial, en la cultura de estas comunidades, sus cosmovisiones pacíficas, reflejadas en su capacidad para construir relaciones interétnicas, los mecanismos no violentos que emplearon para adquirir su libertad⁷ y sus formas ancestrales de resolver conflictos (Ibid., p. 252). También, la importancia que conceden al territorio, bajo una consideración humanizada del mismo, que lo integran con los seres vivos y los recursos naturales vinculados al mismo o que lo habitan (Cocomacia, 2002, p. 61; Hernández, 2004, p. 250). En igual forma, la manera como han cultivado valores como la solidaridad, la unidad, la hospitalidad y la generosidad, entre otros⁸.

(...) mire, cuando yo era niño, yo me acuerdo que vivía en una casa grande, en una casa de palma enfajada de hojas y no tenía puertas y la gente dormía feliz, sin miedo y sin problemas. Y al que llegaba, sin conocerlo, se le daba hospedaje. Nadie le preguntaba ¿de dónde viene?, no hay problema amanezca aquí, era lo que se decía, porque uno partía de la buena fe de los demás, confiaba y había ningún problema. Hoy, lo primero si llega una persona es averiguarle: ¿bueno de dónde viene usted, quién es, qué hace, cómo se llama? No, aquí no podemos darle posada. Y todo es porque ya existe la desconfianza que sembraron en nosotros (...). (Aurelino Quejada. Entrevistas agosto 2010).

En forma histórica, las comunidades negras del Chocó, al igual que las de todo el Pacífico colombiano, se identifican dentro de los sectores más vulnerables de Colombia y registran, en forma continua, los más altos indicadores de necesidades básicas insatisfechas –NBI– (PNUD, 2012, pp. 5,6; Dane, 2005) y son relevantes los bajos indicadores de calidad de vida –ICV– (PNUD, 2012). Ellos reflejan la brecha social entre las condiciones de vida de estas comunidades y las del resto del país.

6. Puede ser comprendida como capacidad de superar la condición de víctimas para reconstruir y dar continuidad al proyecto de vida.

7 Como la manumisión en su modalidad de automanumisión, que fue la forma que más predominó en el medio Atrato, consistente en la compra de la libertad. Pero en los palenques esta no fue la práctica generalizada.

8 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

Tabla 7: Indicadores de vulnerabilidad por necesidades insatisfechas en Chocó

Indicadores	Período	Departamento o subregión	Porcentajes
Indicador Pobreza ⁹	2002	Chocó	67.9%
INB ¹⁰	2005	Chocó	79.2%
Indicador Pobreza ¹¹	2009	Chocó	70.8%
ICV por Subregiones ¹²	2009	Pacífico chocoano (Chocó y Antioquia)	46.8%

Fuentes: Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas DANE, Boletín del Censo General de 2005 y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNDU

Algunos estudios han tratado de identificar las razones que explican la brecha mencionada para señalar - dentro de ellas - que este pueblo inició su historia en este país, a partir de la negación de su condición humana, su dignidad, su libertad y sus derechos, y que esta circunstancia les generó una desventaja (PNUD, 2011, P. 11). Habría que agregar a esta explicación, tal como lo reconocen las mismas comunidades negras del medio Atrato chocoano y voces autorizadas de sus acompañantes¹³, que esta población ha evidenciado como una constante, el abandono de Estado, reflejado en carencia e insuficiencia de inversión social y de mecanismos que garanticen el desarrollo pleno de su condición de pueblo¹⁴. También, la corrupción administrativa, especialmente en los órdenes locales y regionales, pues impide que los recursos públicos atiendan las necesidades esenciales de esta población¹⁵.

Se destaca sin embargo que, a pesar de las condiciones mencionadas, las comunidades negras del medio Atrato han evidenciado una importante capacidad organizativa (Cocomacia, 2002, p. 109; Hernández, 2004, p. 246), generada desde comienzos de la década de los ochenta de la pasada centuria, a partir de la amenaza sobre un aspecto central que marca su cosmovisión y sus vidas: la defensa del territorio, siendo facilitada en ese momento por un acompañante que ellos siempre han reconocido como su gestor y primer aliado: la Diócesis de Quibdó (Hernández, 2004, pp. 243, 246, 247).

Esa capacidad organizativa hizo posible la unidad de 120 comunidades asentadas a lo largo de las 800 mil hectáreas que integran ese territorio, donde se ubicaron desde que eran esclavos, las cuales fueron poblando en forma espontánea a partir de su libertad, a mediados del siglo XIX, para generar entre 1982 y 1987, mucho antes que el conflicto armado hiciera presencia permanente y registrara un mayor impacto en su área de influencia, su proceso organizativo, inicialmente denominado como Asociación Campesina Integral del Atrato -ACIA-, aunque posteriormente, en el marco del proceso de la ley 70 de 1993, adoptó el nombre de Cocomacia. Este proceso, pionero dentro de las comunidades negras del país, hizo posible su ejercicio de resistencia no violenta, la

9 Fuente: cálculos MESEP 2005 – 2009; GEIH 2002 – 2005. Ver: PNUD, 2012, 52.

10 Dane, Boletín Censo General 2005.

11 Fuente: cálculos MESEP 2005 – 2009; GEIH 2002 – 2005. Ver: PNUD, 2012, 52.

12 Fuente: CIDSE, 2009, con base en el censo del 2005. Ver PNUD, 2012, 41

13 Como la Diócesis de Quibdó.

14 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

15 Ibidem.

titulación colectiva del territorio (Ibíd., pp. 262 -278), y a partir de 1997, su práctica de mediación en el conflicto armado¹⁶.

Complejizando aún más las condiciones socioeconómicas de las comunidades negras del medio Atrato, se registra en la última década el impacto negativo de los megaproyectos, la aparición de las multinacionales, y el narcotráfico, convertidos en nuevos factores generadores de violencia sobre esta población¹⁷. Ellos afectan en forma directa y colocan en riesgo su cultura, sus procesos organizativos, su autodeterminación y en especial, territorio ancestral¹⁸. A su vez, generan la presencia de grupos armados, desplazamiento forzado, violación de sus derechos humanos, despojo y pauperización.

(...) ha sido muy difícil enfrentar situaciones tan complejas que tienen que ver con el aprovechamiento de los recursos naturales, especialmente: la madera, la minería y otra serie de recursos que tenemos en la región; pero bueno, para nosotros es fundamental que las comunidades permanezcan dentro de su territorio, porque es la razón de ser de la organización. Pero que además de eso, también consideramos que es importante que esas comunidades se puedan beneficiar de cada uno de esos recursos naturales que tenemos dentro del territorio (...). (Octavio Rojas Romaña. Entrevista agosto 2010).

(...) ahora igual vienen las multinacionales, también tratando de hacer minería de alta escala y que para nosotros es un contraste, un desastre, entonces la Junta Directiva también le ha tocado que 'frentiar', y entonces ahí sí nos ha tocado que acompañarnos del Foro de Solidaridad del Chocó¹⁹ (...). (Santiago Palacios. Entrevista agosto 2010).

A pesar de la realidad que refleja las condiciones de vida de las comunidades negras del medio Atrato chocoano, de los nuevos retos y de las amenazas que han surgido, así como el impacto del ciclo de escalamiento del conflicto armado en ese territorio, el proceso de Cocomacia ha alcanzado, además de logros significativos, una consolidación perfectible, una duración de treinta años y un arraigo y reconocimiento especial de los líderes y comunidades que integran este proceso.

(...) el trabajo con Cocomacia hasta el momento ha marcado mi vida, muy fundamental, porque ha sido como el norte que me ha llevado (...). (Santiago Palacios. Entrevista agosto 2010).

(...) doy gracias a Dios y a la organización Cocomacia, que por ella hoy en día uno tiene mucho conocimiento, he aprendido mucho y siempre uno se ha enamorado de esta organización, porque lo que le trae a uno son unas experiencias bastante valiosas (...). (Imer Perea Palma Entrevista agosto 2010).

(...) la ACIA para nosotros ha sido: escuela, colegio y Universidad porque aquí aprendemos (...). (Víctor Caicedo. Entrevista agosto 2010).

(...) Todo lo que soy se lo debo al proceso, lo que he sido y sigo siendo (...). (Alexander Moreno. Entrevista agosto 2010).

(...) Si no fuera por Cocomacia, que resultó en esta área, aquí no hubiera directamente gente asentada en este territorio porque todos nos hubieran desplazado y no hubiera habido directamente retorno para ninguno (...). (Onofre Valencia Padilla. Entrevista agosto 2010).

16 Información suministrada en entrevista con Santiago Palacios, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

17 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

18 Ibidem.

19 El foro Interétnico Solidaridad Chocó es un espacio, que abarca todo el departamento de Chocó donde convergen 47 organizaciones sociales y étnico territoriales, todas las organizaciones del Chocó pertenecen al foro. Entre los años 2000 y 2003 impulsaron un acuerdo humanitario, que no logró el eco esperado. En la actualidad trabajan en torno a la elaboración de una agenda de paz.

5.2.2. Cocomacia como experiencia de resistencia no violenta

Cocomacia representa una experiencia pionera de resistencia no violenta de comunidades negras en Colombia, que además registra logros muy importantes y una larga duración (Hernández, 2008).

(...) La resistencia civil la entendemos como apego al territorio, porque en él hemos desarrollado nuestras prácticas tradicionales, porque en él hemos subsistido, a pesar del abandono del Estado. Este apego al territorio nos ha permitido no pertenecer a ningún grupo armado y así seguir conservando nuestras costumbres e identidad. (Hernández, 2004, p. 267).

La resistencia civil de Cocomacia se nutre de la resistencia ancestral de los pueblos afrodescendientes que lograron pervivir a la esclavitud y de los valores de su cultura. Es fuerte, por el reconocimiento que ha alcanzado en las comunidades del medio Atrato y por la población que la integra; es exitosa, por sus importantes logros y por los treinta años de duración que ha alcanzado; es resiliente, por su capacidad de recuperación frente a la adversidad y la tragedia que han representado las distintas violencias expresadas en su territorio; y es dinámica, por la agilidad en las estrategias con que se responde a los desafíos de cada momento (Ibíd.).

La resistencia no violenta de las comunidades afrodescendientes del medio Atrato ha estado inmersa en su historia, como expresión de una actitud ante la vida y como mecanismo de lucha y de defensa (Ibíd.). La trata y la esclavitud del pasado, la violencia estructural de siempre y el conflicto armado de la historia reciente, no han podido detener u opacar el poder de la resistencia ancestral de las comunidades mencionadas. Tal vez, porque, como ellos mismos lo expresan: "Al hombre negro lo trajeron preso, pero su mente venía libre". (Julio Mena Rivas. En: Hernández, 2004, p. 266).

5.2.2.1. El surgimiento del proceso de resistencia no violenta

Coincidió diversos factores para que la resistencia civil o no violenta surgiera en Cocomacia: la cosmovisión pacífica de la cultura de las comunidades negras del medio Atrato, su capacidad ancestral de resistencia no violenta, la amenaza sobre el territorio de la economía extractiva, el desconocimiento del Estado de las comunidades asentadas en el medio Atrato y el acompañamiento de la Diócesis de Quibdó (Hernández, 2004, pp. 262 - 266).

Diversas evidencias históricas y las voces de protagonistas de este proceso dan cuenta de la cosmovisión y el carácter pacífico de la cultura de las comunidades negras del medio Atrato (Ibíd., p. 252). Así se reflejan en su concepción humanizada del territorio, comentada anteriormente, su capacidad para construir relaciones interétnicas (Ibíd.) y en la forma como lucharon por su libertad, en tiempos de la esclavitud, cuando predominó la manumisión, en su modalidad de automanumisión²⁰, sobre los palenques²¹ (Mosquera, 2002, p. 106).

También, en valores que han cultivado desde su esclavitud, como la solidaridad, la unidad, la hospitalidad y el actuar en comunidad (Hernández, 2004, pp. 250 – 252). Todos fueron determinantes para generar el proceso de resistencia civil y para poder asumir las dificultades propias del momento de su surgimiento como organización, representada principalmente en los esfuerzos requeridos para movilizarse por las 120 comunidades, generalmente en champa o canaleta, y así propiciar los

²⁰ La automanumisión consistía en la compra de la libertad, mediante acuerdo que por entonces era considerado como lícito. Ver: Mosquera, 2002, p. 106

²¹ Palenques o poblados para refugiarse allí los esclavos cuando hacían una huida colectiva, con uso de la violencia, generalmente después de una sublevación. Estos poblados estaban en sitios alejados del control español, donde los hombres y mujeres de raza negra podían protegerse.

escenarios necesarios para la reflexión, participación y toma de decisiones de carácter comunitario (Hernández, 2008).

La amenaza sobre el territorio ancestral constituyó el principal factor generador de esta resistencia no violenta, dado que tocaba uno de los aspectos centrales de la cosmovisión en las comunidades negras del medio Atrato. A su vez, ha sido su principal recurso de existencia, subsistencia y expresión y pervivencia de su cultura. Esa amenaza estuvo representada en ese momento en la intensión de entrega en concesión, por parte del Estado, de dicho territorio a las madereras Pizano S.A., Cartón de Colombia y Maderas del Darién, a comienzos de la década de los ochenta del siglo XX (Hernández, 2004, p. 263). Así se desplegó la capacidad organizativa de las comunidades negras en el medio Atrato, que hizo surgir entre 1982 y 1984 su proceso, denominado en forma temporal como "organización campesina –ORCA", luego como Asociación Campesina Integral del Atrato –ACIA-, y finalmente, a partir del proceso de la ley 70 de 1993, como Cocomacia (Ibíd.). Para entonces, las instituciones del Estado, del orden nacional, consideraban que este territorio era una reserva forestal, un baldío nacional, selvas donde no residía población alguna (Ibíd.).

El desafío para estas comunidades estuvo representado en ese momento, en la necesidad simultánea de organizarse para proteger el territorio; probar a las autoridades nacionales que ellas existían, que eran un pueblo con una cultura propia y que mantenían una relación especial con ese territorio, habitado por ellas desde que habían sido esclavizadas. Fue necesario, además, identificar los mecanismos eficaces para oponerse, sin recurso a la violencia, a la aprobación de la concesión mencionada y proteger su territorio (Ibíd.).

La amenaza sobre el territorio generó a las comunidades referidas una demanda de recursos, habilidades, y organización, a las que solo pudieron responder con el apoyo fundamental de la Iglesia Católica, representada en ese momento por la Diócesis de Quibdó, el sacerdote Gonzalo de la Torre y los equipos de religiosas, religiosos y seglares misioneros, quienes desde finales de los setenta, practicaban allí la Doctrina Social de la Iglesia, dentro de una opción por los pobres y el rechazo de todas las manifestaciones de injusticia social y de todas las formas de violencia (Ibíd. pp. 264, 265). Ellos facilitaron y acompañaron los desplazamientos por el río y los encuentros en las comunidades para socializar la problemática y buscar alternativas comunitarias de solución. Lograron la colaboración de los ingenieros forestales, quienes elaboraron los mapas que delimitaban sus áreas de influencia, acompañaron las visitas de las comisiones a las instituciones del Estado en Bogotá y representaron el principal soporte para la conformación de la Asociación Campesina Integral del Atrato –ACIA- (Ibíd.).

5.2.2.2. Fases y dimensiones de la resistencia no violenta de Cocomacia

En una primera fase, comprendida entre 1982 y 1987, la resistencia no violenta de las comunidades negras del medio Atrato identificó unos ejes centrales en torno de la misma: la defensa del territorio, en la significación especial del mismo, otorgada desde su cosmovisión, ya mencionada; el reconocimiento étnico de las mismas y de los derechos que les confiere tal condición; al igual que el reconocimiento y la titulación colectiva de esa propiedad colectiva sobre el territorio (Hernández, 2008).

La resistencia no violenta de esta primera fase se ejerció como mecanismo de lucha contra la violencia estructural evidenciada en la pobreza, la marginalidad y la exclusión de estas comunidades y frente al Estado (Ibíd.). Sus principales logros estuvieron representados en el

surgimiento del proceso, su incidencia en la suspensión de la mencionada concesión del territorio y el reconocimiento y la titulación colectiva por parte del Estado, de 800 mil hectáreas entregadas a las comunidades medias del medio Atrato (Ibíd.).

(...) el trabajo que se hizo en Cocomacia con el proceso de titulación colectiva fue desde adentro, en el departamento del Chocó, pero también hacia todo el proceso del Pacífico, porque Cocomacia estaba solicitando un procedimiento de titulación colectiva como experiencia piloto en el país. No teníamos todo el bagaje, pero ya de manera interna, en Cocomacia, ya lo estábamos trabajando en todas las comunidades nuestras. El proceso fue como una novedad para el Pacífico, pero también igual para el gobierno de entonces (...). (Santiago Palacios. Entrevista agosto 2010).

Se destaca que los logros de esta fase fueron posibles por las capacidades y potencialidades de esta población para la construcción de la paz, la creatividad del método y las estrategias no violentas que los hicieron posibles, el poder pacífico y transformador de su proceso organizativo y de su unidad y el fundamental acompañamiento de la Diócesis de Quibdó, especialmente del sacerdote Gonzalo de la Torre y los equipos misioneros de entonces (Ibíd.).

En una segunda fase, que inicia a partir de 1997, esta resistencia no violenta incorporó un nuevo componente a la misma, representado en una dimensión de defensa frente a la violencia del conflicto armado y todos sus actores (Ibíd.). En ese año, este conflicto comenzó a expresarse con intensidad en el área de influencia de Cocomacia (Hernández, 2004, p. 237). La Insurgencia, que desde mediados de los setenta hacía presencia esporádica allí, fue avanzando en su consolidación durante los ochenta y a partir de 1997 evidenció una mayor capacidad ofensiva frente a los otros actores armados y frente a la población civil, como consecuencia de la disputa por el control de intereses económicos y estratégicos, con las Autodefensas, actor armado que había incursionado ese mismo año por Vigía del Fuerte y Bellavista y que fue extendiendo su presencia por todo el medio Atrato (Ibíd., pp. 254 - 257). A este contexto se agrega la Fuerza Pública, percibida en ese momento más como factor de zozobra que de seguridad, ante la mayor militarización del territorio y por tener una credibilidad cuestionada, debido a sus notorios vínculos - por acción y omisión - con las Autodefensas (Ibíd., pp. 257, 258).

Este conflicto armado, considerado allí como social y armado, impactó de manera directa a las comunidades negras del medio Atrato y sus procesos organizativos, al poner en riesgo: la vida en su comprensión más amplia, la cultura de estas comunidades y el territorio (Ibíd., 259, 260). Desde entonces, el accionar de los actores de este conflicto se ha expresado de muchas maneras: asesinatos selectivos, masacres, incursiones armadas a las comunidades, desplazamiento forzado, retenes y bloqueos por el río Atrato y sus afluentes, despojo del territorio, vinculación de jóvenes en las filas de los grupos armados, confinamiento de las comunidades y demás violaciones a sus Derechos Humanos e infracciones al Derecho Internacional Humanitario²².

La resistencia no violenta de ese momento se movilizó en torno de la defensa de la vida, la cultura, la integridad de las comunidades y el territorio. También hizo reconocimiento de su autonomía y previno el desplazamiento forzado, entre otras. Así mismo, evidenció capacidad organizativa y estrategias muy creativas²³ y alcanzó importantes logros (Hernández, 2008). A su vez, ejerció como organización comunitaria frente a todos los actores armados (Ibíd.).

22 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

23 Dentro de ellas: el Arca de Noé, embarcación de Cocomacia que surtía de alimentos y víveres a las comunidades, respondiendo a los bloqueos impuestos por los actores armados; las tiendas comunitarias que surtían a las comunidades garantizando su alimentación y seguridad, en tiempos de retenes y bloqueos; el acompañamiento a comunidades en riesgo de desplazamiento; y los retornos voluntarios, entre otras.

5.2.3. Cocomacia como experiencia de mediación en el conflicto armado colombiano

Como se verá con mayor profundidad y detalle en los apartes siguientes de este capítulo, Cocomacia interviene en calidad de tercero en el conflicto armado que se expresa en su territorio²⁴. Esta intervención, reconocida como mediación en una significación amplia de la misma y ya comentada, está estrechamente vinculada con su resistencia no violenta, dado que esta resistencia la ha hecho posible y ha sentado sus bases; pero a su vez, la mediación ha retroalimentado de muchas maneras esa resistencia²⁵.

Cocomacia media en el conflicto armado como ejercicio de autonomía y necesidad extrema de proteger la vida, la cultura, el territorio y el derecho de las comunidades a permanecer en el mismo²⁶. También, como desarrollo de su cosmovisión pacífica y sus prácticas ancestrales y como aplicación del derecho constitucional a la paz, así como de los reglamentos expedidos en ejercicio de su derecho propio como comunidades negras²⁷.

Esta mediación en algunos casos se realiza en forma directa por Cocomacia, pero en otros, en forma conjunta con su principal aliado: la Diócesis de Quibdó²⁸. Se media con todos los actores del conflicto armado, la institucionalidad no armada del Estado y de forma reciente, con actores de carácter económico que han llegado al territorio, en desarrollo de intereses económicos privados, nacionales o internacionales²⁹.

(...) Cocomacia tiene por arma es la palabra, su convicción es del diálogo pacífico y político y sus intereses pueden ser contrarios, no solamente a actores armados, legales o ilegales, sino también frente a intereses económicos de empresas. Entonces, eso nos obliga a que con los actores que estén en el medio y que estén afectando el ejercicio de nuestra autonomía, se establezcan mecanismos y espacios para exigir el respeto a la autonomía comunitaria y para exigir el cese en todo tipo de actos violentos contra las comunidades (...). (Richard Moreno. Entrevista agosto 2010).

Esta mediación ha llevado al desarrollo de estrategias creativas, propias y compartidas, ha fortalecido sus procesos, alcanzado importantes logros, y deja significativas enseñanzas en el ámbito específico de la construcción de la paz³⁰.

5.2.4. Cocomacia como experiencia de construcción de paz

Muchas razones hacen visible a Cocomacia como experiencia de construcción de paz. Desde su surgimiento, Cocomacia ha evidencia poder comunitario pacífico de cambio y transformación perfectibles, en el ámbito interno y en el externo, y en el escenario de lo local, lo regional y lo nacional³¹.

Diversos interrogantes también conducen a afirmar que Cocomacia es un proceso constructor de paz. ¿Qué habría pasado si las comunidades negras del medio Atrato no se hubieran organizado en la ACIA, convertida después en Cocomacia? ¿Habrían sido despojadas de su territorio? ¿Habrían

24 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

25 Ibídem.

26 Ibídem.

27 Ibídem.

28 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

29 Información suministrada en entrevistas con Santiago Palacios, Octavio Rojas, Richard Moreno, Aurelino Quejada, y Alexander Moreno, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

30 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

31 Ibídem.

tenido que desplazarse? ¿Qué habría pasado con su cultura? ¿Las madereras y las empresas que llegarían después, habrían agotado los recursos naturales en el medio Atrato? ¿Se habría ahondado en la victimización histórica de las comunidades negras? ¿No se habría incidido en el reconocimiento constitucional de la diversidad étnica y cultural y los derechos de los pueblos? ¿El territorio estaría en manos de los actores armados?

Los importantes logros de Cocomacia, en su dimensión de resistencia no violenta y de mediación en el conflicto armado, representan la mayor evidencia de su condición de constructora de paz (Hernández, 2004, p. 288 y 2008, p. 7). Destaco de manera especial: el empoderamiento pacifista de las comunidades negras del medio Atrato en contextos de las violencias estructurales mencionadas, de la violencia del conflicto armado y de la violencia generada por los actores de carácter económico privado, nacional e internacional.

También la protección que Cocomacia ha brindado a la vida, la cultura de estas comunidades y al derecho que ellas tienen a permanecer en el mismo territorio o a retornar a él, si fue que tuvieron que desplazarse. Además, su incidencia en el reconocimiento constitucional de la diversidad étnica y cultural y los derechos de los pueblos; y el reconocimiento de su propiedad colectiva sobre 800 mil hectáreas del territorio y la titulación de la misma. En igual forma su labor para exigir y proteger los Derechos Humanos de las comunidades en referencia, con aplicabilidad del Derecho Internacional Humanitario.

Otros logros importantes de Cocomacia - que han contribuido a la construcción de la paz - han sido la capacitación y formación a los líderes y las comunidades. También evidenciar qué métodos no violentos pueden transformar realidades violentas y hacer visibles los alcances de la mediación en el conflicto armado, a partir de diálogos comunitarios y pastorales, para mostrar que en la construcción de la paz es muy importante su dimensión de abajo hacia arriba y el escenario local y regional, entre otras.

(...) creer que una manera efectiva de poder transformar los conflictos y generar el bienestar para la gente, es trabajar con la gente, es posibilitar la organización de la gente, que todos conozcan sus derechos y puedan tener mecanismos para exigirlos. Así mismo, el sentido de pertenencia por el territorio, porque de ahí salimos, ahí estamos y ahí volveremos, entonces, nuestro vínculo con el territorio es eterno, va hasta después de la muerte (...). (Richard Moreno. Entrevista agosto 2010).

5.3. Reseña histórica y ubicación sociogeográfica de Cocomacia

Religiosos y misioneros que llegaron al Chocó en los años 70, de la pasada centuria, comunidades eclesiales de base, la amenaza sobre el territorio, el abandono del Estado, y las capacidades e intereses de los pueblos afrodescendientes se encuentran en el origen de proceso que generó Cocomacia.

5.3.1. El origen

El proceso de Cocomacia encontró su origen en Beté³², en la que después sería su zona 4, a finales de la década de los años setenta y en el marco del acompañamiento de misioneros claretianos a las comunidades negras del medio Atrato, específicamente en la labor realizada por el Sacerdote Gonzalo de la Torre y los equipos misioneros de entonces³³. Ellos conformaron

comunidades eclesiales de base, inicialmente en Beté, y luego en todas las comunidades, que se convirtieron en espacios de reflexión, intercambio y concientización colectiva sobre su realidad de vida, a la luz del evangelio (Hernández, 2004, p. 268).

En 1982, en el marco de un taller con comunidades eclesiales de base, consideraron que debían organizarse, al descubrir que compartían una situación y una problemática común³⁴. A partir de entonces realizaron encuentros que fueron articulando a las distintas comunidades del medio Atrato en torno de su organización comunitaria y la búsqueda de alternativas para esas dificultades compartidas (Ibíd., pp. 269, 270). Para 1987, ya contaban con los estatutos de su organización, que fue el producto de un proceso de siete años de reuniones, reflexiones y deliberaciones (Ibíd., p. 271). Aunque el nombre previsto inicialmente fue Organización Campesina - ORCA-, el que finalmente eligieron fue el de Asociación Campesina Integral del Atrato - ACIA -, considerando que el primero no era muy sonoro y porque su organización debía integrar a todas las comunidades de la zona³⁵. Con la expedición de la ley 70 de 1993, que reconoció derechos territoriales, culturales, económicos y políticos a comunidades negras como grupo étnico, se estableció su organización a partir de Consejos Comunitarios, y entonces la ACIA pasó a denominarse Cocomacia (Hernández, 2004).

(...) nosotros hemos dicho que el ACIA nació en 1982, pero dejamos lo que llaman comunidad eclesial de base, eso se queda allí atrás, porque ya en el 82 fue cuando estaba el proceso caminando ya. Ese era un proceso que gateaba en ese tiempo, en el 82, donde ya se le colocó nombre, se le busco nombre a la organización; pero con lo que llamábamos comunidad eclesial de base, la gente misma dice, y yo digo, que nació fue desde allí y eso fue con el padre Gonzalo de la Torre, quien promovió esta organización en el medio Atrato (...). (Fanny Rosmira Salas. Entrevista agosto 2010).

(...) de la zona cuatro, en esa comunidad nace un poco el proceso organizativo de la ACIA, con el acompañamiento de los misioneros claretianos y las seglares claretianas (...) Luego se empieza a trabajar la parte de concientización a las comunidades, para ir mirando las necesidades de las comunidades y en vista de que las necesidades de todas las comunidades de esa región eran necesidades comunes, se vio la necesidad de que nos organizáramos para poder hacer frente al Estado, reclamando algunos derechos que nos correspondían (...). (Aníbal Córdoba. Entrevista agosto 2010).

La Cocomacia de hoy cuenta con una importante consolidación, producto de los logros que ha alcanzado y de un acumulado de experiencia recogido a lo largo de sus treinta años de existencia³⁶. Es un proceso fuerte, que goza de credibilidad en su área de influencia y ha obtenido reconocimiento nacional e internacional. Ella convoca a importantes aliados, y mantiene el sentido de pertenencia de sus líderes y comunidades³⁷.

(...) yo entré con ese anhelo, ese amor, ese sentir de pertenencia, porque yo decía 'estoy en un territorio y tengo que defender ese territorio, tengo que ayudarle a defender a los compañeros el territorio' y me metí de corazón (...) me ha dado vida, porque la organización me ha dado inteligencia, he adquirido muy buenas relaciones, he adquirido reconocimiento, en la zona y fuera de la zona (...). (Ereiza Mosquera. Entrevista agosto 2010).

(...) ha sido una experiencia muy linda, Cocomacia nos ha fortalecido mucho como seres humanos, como campesinos, para defender nuestro territorio y entonces, a partir de allí, conociendo la política de Cocomacia, uno se ha fundamentado un poquito, como de ese ánimo, ha rescatado ese ánimo como para seguir sobreviviendo en toda esa problemática. Cocomacia ha sido como un granito de arena para que la gente no se rinda (...). (Leyla Chala. Entrevista agosto 2010).

³² Información suministrada en entrevista con Aníbal Córdoba, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

³³ Información suministrada en entrevista con Fanny Rosmira Salas, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

³⁴ Información suministrada en entrevista con Aníbal Córdoba, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

³⁵ Ibídem.

³⁶ Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

³⁷ Ibídem.

5.3.2. Su área de influencia



Gráfica número 3. El área de influencia de Cocomacia la integran ocho municipios, cinco³⁸ de ellos pertenecen a Chocó y otros tres³⁹ a Antioquia.

El Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato, Cocomacia, trabaja en un territorio con una extensión de 722.510 hectáreas (Cocomacia, 2004, pp. 5, 10, 11). Alberga a 124 comunidades en 9 zonas⁴⁰ y en él se asientan 7.500 familias que representan una población estimada de 45.000 personas⁴¹.

El medio Atrato es un territorio con características particulares: es un inmenso valle selvático, ubicado en la cuenca media del río Atrato (Cocomacia, 1999); representa una de las zonas más lluviosas del planeta⁴²; alberga una gran riqueza, al ser considerado como uno de los lugares de mayor biodiversidad en el mundo, por su potencial para la producción hidráulica, sus recursos forestales y minerales⁴³, su fertilidad, y por la producción pesquera.

Su localización es estratégica al conectar el litoral Pacífico, el occidente cafetero y la región de Urabá (Cocomacia, 2002, pp. 25 -27). Además, allí se asientan pueblos indígenas, comunidades negras y mestizas que evidencian la riqueza de la diversidad étnica y cultural, y de las relaciones interétnicas que construyen (Hernández, 2004, pp. 243, 244).

Para las comunidades negras, el medio Atrato es su territorio, y como tal, representa parte de la vida misma, el lugar donde se expresa y se recrea su cultura, donde se celebra la vida y entierran sus muertos, el espacio que les ofrece todo lo que necesitan para vivir, y con el que se crea un

38 Quibdó, Bojayá, Medio Atrato, Atrato y Carmen del Darién.

39 Murindó, Vigía del Fuerte, y Urrao.

40 Información suministrada en entrevista con Santiago Palacios, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

41 Información suministrada en entrevistas con Aurelino Quejada y Santiago Palacios, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

42 Registra valores superiores a los 10 mil milímetros cúbicos de precipitación anual. Ver Cocomacia, 2002, p. 25.

43 Oro, cobre, sal, y roca fosfórica.

vínculo eterno⁴⁴. Consideran que pueden beneficiarse de los recursos que les brinda ese territorio, pero no con el criterio de explotación comercial imperante en la cultura occidental, sino desde una perspectiva acorde con su cultura y con sus necesidades propias, a fin de que al mismo tiempo que proteja este territorio y sus recursos naturales, contribuya al mejoramiento de su calidad de vida, tal como lo han planteado en su plan de etnodesarrollo, elaborado en forma participativa (Hernández, 2004, p. 278).

(...) la gente allá es pobre pero vive bien, tiene aire puro, tiene su territorio, tiene agua, tiene libertad, mire le cuento una cosa, uno en el campo dura 6 meses sin coger un peso, y come 3 veces en el día y no aguanta hambre y no le hace falta nada, porque tiene el plátano, el maíz, tiene el arroz, el árbol del pan, tiene el pescado y mucha fruta del campo, tiene caña, aceite de la palma de mil pesos, tiene de todo, tiene zapote, tiene pacó, granadilla, mejor dicho, no le hace falta nada, tiene lulo, usted no compra el borojó porque es maleza, usted tiene todo ahí. Pero usted aquí en Quibdó o en cualquier ciudad, una semana que no coja plata o un mes, no tiene con qué pagar energía, no tiene los transportes, no tiene con qué pagar el agua y la comida, entonces nosotros vivimos felices (...). (Aurelino Quejada. Entrevista agosto 2010).

La riqueza del medio Atrato contrasta con las condiciones de vida de las comunidades que se asientan en él, pues ellas carecen servicios domiciliarios públicos como electrificación, acueducto, saneamiento básico y si los hay, son insuficientes para atender a toda una población. Tampoco cuentan con servicios adecuados de salud y educación (Hernández, 2004, p. 245). Aún en estos comienzos del siglo XXI, las comunidades negras del medio Atrato no cuentan con agua potable y recogen las aguas lluvias o aprovechan las aguas del río para sus necesidades esenciales.

Se destaca también, que la riqueza del medio Atrato ha propiciado en forma histórica, una economía extractiva, centrada en explotación de recursos, sin ninguna inversión social, sin contribuir al desarrollo de esta población y en actitud depredadora de los recursos naturales (Ibíd., p. 236). Esta situación se ha agravado en los últimos quince años, dado que en el marco de políticas neoliberales y de la globalización, iniciativas económicas privadas, nacionales e internacionales, han hecho arribo al territorio con el propósito de explotar recursos naturales, sin tener criterios para el cuidado y protección del ambiente, desconociendo los mecanismos de consulta previa y los reglamentos internos de los Consejos Comunitarios Locales y en algunos casos, apoyados por grupos armados interesados en despojar a estas comunidades de sus territorios y desplazarlos del mismo⁴⁵.

5.4. Experiencia de mediación de Cocomacia

Las comunidades negras que integran Cocomacia no han sido ajenas a la mediación, puesto que, desde prácticas ancestrales se recurre a terceros para resolver conflictos familiares y comunitarios⁴⁶. A su vez, se reconocen como un pueblo con una tradición pacífica, que otorga valor a la palabra y al diálogo desde su cosmovisión y sus prácticas cotidianas⁴⁷. En igual forma, en cumplimiento de los principios orientadores de Cocomacia⁴⁸, ejercicio de autonomía y en el marco del proceso de la ley 70 de 1993, han expedido resoluciones y reglamentos internos, en los cuales fijan su postura política frente al conflicto armado y establecen pautas que regulan su convivencia pacífica en la comunidad, en el territorio, con otros pueblos y con quienes vienen de afuera⁴⁹.

44 Información suministrada en el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

45 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

46 Información suministrada en entrevista con Fanny Rosmira Salas, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

47 Información suministrada en entrevistas con Richard Moreno, Aurelino Quejada, Fanny Rosmira Salas, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

48 Como el de cuidar, administrar y aprovechar el territorio.

49 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

(...) ese legado de los ancestros ha permitido que las comunidades negras, que hemos sido pacíficas por naturaleza, que aunque nos han violentado, hemos sido pacíficas, eso ha sido como el granito de arena que uno lleva por dentro para poder mediar los conflictos que se presentan dentro de la comunidad (...). (Santiago Palacios. Entrevista agosto 2010).

(...) Frente a cualquier dificultad tenemos un reglamento interno, una posición política. Nosotros aquí tenemos una organización: Cocomacia, unas líneas de trabajo, tenemos titulado un territorio, pero no para que vivía solo, es para que nuestra gente esté allá y es para que nuestra gente produzca, tenemos unos estatutos y así que por lo menos nosotros respetamos los grupos armados, pero también que nos respeten a nosotros (...) siempre nosotros acompañamos las comunidades para que no haya desplazamiento, esa es una de las mediaciones que hemos hecho, cuando ha habido desplazamiento masivo, también nosotros hemos trabajado muy duro, hemos hecho unos retornos públicos voluntarios. Por pura voluntad y trabajos de la Cocomacia y la Diócesis, que nos ha apoyado, entonces nosotros les decimos a los grupos: aquí no queremos esto, aquí no queremos lo otro, mostrándoles los reglamentos internos, cuando nos movilizamos como directivos, andamos con el chaleco y entonces no nos pueden coger porque saben que somos los de la ACIA, y si nos cogen saber que no se pueden equivocar con nosotros (...) como dijo Samper en su momento: aquí estamos y de aquí no nos vamos, este territorio es nuestro (...). (Aurelino Quejada. Entrevista agosto 2010).

(...) nosotros consideramos que una de las estrategias muy importante para mediar el conflicto es por la vía pacífica, eso siempre ha sido política de la organización porque, desde un principio, siempre hemos utilizado la vía pacífica para la resolución de nuestros problemas (...). (Octavio Rojas. Entrevista agosto 2010).

Los factores mencionados, aunados a las necesidades extremas impuestas a estas comunidades, por el conflicto armado y la amenaza que los intereses económicos privados nacionales e internacionales han generado sobre su territorio, han incidido en la experiencia de mediación de Cocomacia en el conflicto mencionado y frente a todos los actores generadores de violencia⁵⁰.

(...) la medida de interlocutar o de establecer mecanismo de diálogo con diferentes actores, es producto de construcción colectiva de pensamiento cultural, o también obedece a la necesidad extrema de proteger vidas, de evitar desplazamiento y de evitar masacres (...). (Richard Moreno. Entrevista agosto 2010).

(...) si la ACIA no hubiera hecho mediación, entonces todas las comunidades las hubieran desplazado, porque eso fue muy duro la violencia, por el mismo Estado que nos tildaba como guerrilleros, y cuando llegaba este grupo armado a las comunidades, que nosotros éramos del Gobierno, unos problemas durísimos (...). (José Mercedes Mosquera. Entrevista agosto 2010).

La mediación de Cocomacia está estrechamente vinculada con su resistencia no violenta, dado que esta resistencia hizo posible la organización comunitaria, la titulación colectiva del territorio y el ejercicio perfectible de autonomía, aspectos fundamentales para la mediación que realizan desde 1997 en el conflicto armado⁵¹. A su vez, esta mediación permite que las comunidades permanezcan en sus territorios y en resistencia, que ejerzan su autonomía, y fortalezcan su organización comunitaria⁵².

Se destaca al respecto que, su condición étnica impregna e incide en su experiencia de mediación, dado que el territorio que representa un elemento central en la cosmovisión de las

comunidades negras que integran Cocomacia, genera, dinamiza y soporta la práctica de mediación de las mismas⁵³.

(...) la mediación nace por defender el territorio, lo que es los recursos naturales, de ahí ha nacido esa labor por defender el territorio y lo que tiene que ver con todo los recursos naturales, todo lo que es reserva, flora y selva (...) O su territorio integralmente porque abarca todo (...). (Ereiza Mosquera. Entrevista agosto 2010).

En Cocomacia, la mediación en el conflicto armado es entendida en dos significaciones: por un lado, como "estar en el medio"⁵⁴; y por el otro, como "interceder por personas o circunstancias"⁵⁵.

Bajo la primera significación de mediación en el conflicto en referencia, Cocomacia se asume como un tercero en el conflicto armado. En consideración de los representantes de esta organización consultados, las comunidades negras del medio Atrato no generaron este conflicto, ellas fueron registrando la presencia de los actores armados en su territorio, producto de voluntades e intereses ajenos a ellas y desde entonces, han soportado su mayor impacto⁵⁶.

En el marco de la segunda significación de la mediación, Cocomacia media ante los actores del conflicto en referencia, para interceder por líderes o integrantes de las comunidades, amenazados o en riesgo de perder la vida y para "aclarar malos entendidos"⁵⁷. También interviene por la defensa de su territorio, por el respeto a su autonomía, la disminución de la intensidad del conflicto armado, por la supresión o suspensión de diversas prácticas como: retenes, bloqueos, confinamientos de población, ocupación de comunidades o espacios comunitarios, secuestros, vinculación de jóvenes al conflicto, entre otras.

La mediación de Cocomacia tiene significados amplios, va más allá de su comprensión como mecanismo de resolución de conflictos y no podría considerarse como una mediación en sentido formal, en el marco de un proceso, cara a cara, con facilitación de un tercero⁵⁸. Esta mediación es asumida como ejercicio de autonomía, autoprotección, aplicabilidad de normas que integran su derecho propio⁵⁹, práctica de valores propios de su cosmovisión⁶⁰ y mecanismo de protección de la vida en su significación más amplia, el territorio, la cultura, la autonomía, la integridad de las comunidades y el proceso organizativo, entre otros⁶¹. También, de exigibilidad de los Derechos Humanos y el Derecho Internacional Humanitario.

(...) por supuesto que si los actores armados están en la zona, llegan a las comunidades, la comunidad tiene que intervenir para hacer respetar la autonomía, para evitar que se lleven a alguien que es de la comunidad, que está en medio del conflicto, para evitar a veces hasta que se hurten los bienes de las comunidades, para evitar que se alojen en los espacios comunitarios, claro por supuesto que eso se tiene que hacer (...). (Richard Moreno. Entrevista agosto 2010).

Cocomacia media con todos los actores del conflicto armado, las instituciones no armadas del Estado y las empresas económicas de carácter privado, nacional e internacional. Lo hace directamente en unos casos, y en otros, con el acompañamiento de la Diócesis de Quibdó.

53 *Ibidem*.

54 Estar en el medio es una de las definiciones etimológicas de la palabra mediación.

55 Información suministrada en el trabajo de campo, realizado en agosto de 2010.

56 *Ibidem*.

57 Expresión empleada por los representantes de Cocomacia entrevistados durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

58 Información suministrada durante el trabajo de campo, realizado en agosto de 2010.

59 Como la posición política de Cocomacia y sus reglamentos internos.

60 Como la solidaridad, el respeto por la vida, y el cuidado del territorio.

61 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

50 *Ibidem*.

51 *Ibidem*.

52 *Ibidem*.

La mediación de Cocomacia no está sometida a tiempos determinados, es inacabada y aunque con ella se obtienen logros importantes, como salvar vidas, proteger el territorio y evitar el desplazamiento forzado, ella es perfectible, dado que la misma realidad del conflicto armado, su prolongación en el tiempo y su degradación, sigue generando diversos y cambiantes retos que afectan en forma directa a sus comunidades y es necesario asumir y mediar. Se destaca que esta mediación se asume como comunitaria, cuenta con fundamentos propios y es altamente valorada por quienes integran este proceso de comunidades negras⁶².

Algo importante para destacar es que la mediación de Cocomacia en el conflicto armado se ha soportado desde sus inicios en capacitación y formación. Se ha capacitado, tanto a los líderes como a las comunidades y dicha capacitación ha tenido la intencionalidad de prepararlos para el ejercicio de la mediación, en forma específica para su interlocución con los actores armados que hacen presencia en el territorio⁶³. Los ejes temáticos de esta formación han sido: la posición política de Cocomacia en el conflicto armado, los reglamentos internos, Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, entre otros⁶⁴.

La mediación de Cocomacia se hace con procedimientos. Ellos se han establecido para intervenir en el conflicto armado, siendo producto de una práctica reiterada y de unos aprendizajes acumulados⁶⁵. Al escuchar o leer estos procedimientos parecería que mediar fuera algo sencillo, pero destaco la complejidad y alta exigencia de esta labor de mediación de Cocomacia, dada la extensión del territorio que integra su área de influencia, sus 124 comunidades, los riesgos que asumen quienes median, y las condiciones cambiantes del conflicto armado.

(...) normalmente se define el tema, qué está afectando la autonomía de la organización o está colocando en riesgo a la comunidad. Segundo, se identifica el actor que está afectando la autonomía o está colocando en riesgo la comunidad; tercero, se hace una evaluación si las condiciones dan para que vaya una comisión independiente de la ACIA o solamente de miembros de la Junta Directiva o de líderes que tengan a su alrededor. Si la evaluación da que necesitan mayor acompañamiento, pues se busca el acompañamiento de la diócesis de Quibdó, ya sea de sacerdotes diocesanos o de misioneros claretianos, se establece un mecanismo de cómo llegar al sitio donde está el interlocutor con quien se va a abordar el tema, luego se colocan fechas, sitios específicos, se llega al sitio con el mayor grado de prudencia y seguridad. De entrada se establece que no estamos en un diálogo, ni de concertación, ni de entrega de la autonomía, sino que estamos utilizando un mecanismo de exigir respeto a las comunidades y ahí se establecen cuáles son las situaciones que están llevando al irrespeto de la autonomía comunitaria o el riesgo que está corriendo una comunidad o qué acciones están infringiendo los reglamentos internos. Sobre esa base se hacen las exposiciones, se escuchan los comentarios del tema, se establece como una especie de compromiso por parte del interlocutor de que no siga más la acción que está enfrentando, y muchas veces hasta se establece que si no se cumple el compromiso, se van a buscar instancias que tengan mayor grado de poder de decisión (...). (Richard Moreno. Entrevista agosto 2010).

En cuanto a los alcances de estas mediaciones, en consideración de algunos representantes de Cocomacia consultados, el cincuenta por ciento (50%) de los casos sometidos a esta mediación se resuelven exitosamente y el cincuenta por ciento (50%) restante, no.

El éxito de esta mediación depende de factores determinados: los intereses de los actores, la comunicación entre sus mandos y el autoritarismo. Si se trata de actores armados con mayor énfasis en intereses económicos sobre los políticos, cualquier cosa puede suceder, dado que son

más impredecibles; pero si se trata de actores armados con mayor énfasis en lo político que en lo económico, pueden ser más favorables las posibilidades para la mediación, dado que tienen una mirada a más largo plazo. A su vez, la carencia o insuficiencia de comunicación entre mandos de los grupos armados incide negativamente, puesto que los acuerdos de la mediación con mandos altos no alcanzan a concretarse por actuaciones contrarias de mandos de rangos inferiores. También está el autoritarismo de algunos actores en momentos determinados, pues cierran las puertas a la mediación porque consideran que si modifican sus actuaciones, debilitan su imagen y su dominio en las comunidades⁶⁶.

Se destaca, respecto del estimativo señalado, que sí se tiene en cuenta la expresión intensa y sostenida del conflicto armado en el medio Atrato, la amplitud del área de influencia de Cocomacia, y el alto nivel de exigencia que requiere su presencia y ejercicio de mediación en las 124 comunidades que la integran; este cincuenta por ciento (50%) de casos resueltos favorablemente está reflejando una experiencia de mediación fuerte y exitosa, aunque perfectible porque los retos continúan, y frente a los mismos, aumenta la necesidad de tener alcances mayores.

5.5. Origen de la mediación de Cocomacia

La experiencia de mediación de Cocomacia en el conflicto armado encuentra su origen en factores concretos: la cosmovisión y las prácticas ancestrales pacíficas de las comunidades negras, las apremiantes necesidades generadas por la expresión del conflicto mencionado en su área de influencia, y la aplicabilidad de normativas del derecho propio⁶⁷.

5.5.1. Cosmovisión y prácticas ancestrales pacíficas

Elas se reflejan en la forma como las comunidades negras del medio Atrato ven y ordenan la vida, se conciben y cultivan valores y prácticas tendientes a construir y mantener relaciones de convivencia, en su regulación no violenta de los conflictos y su relación pacífica con el territorio, los otros pueblos y los que vienen de afuera⁶⁸. A su vez, ellas están presentes en la experiencia de mediación de Cocomacia, la facilitan y la nutren.

(...) por un tema de cosmovisión y de construcción colectiva, los negros y las negras somos de cultura del diálogo, de resolver las diferencias y los conflictos por medio del diálogo. Entonces eso nos obliga a mediar y lo planteo con convencimiento de causa, con el tiempo que llevan los actores armados de estar en el Chocó. Si los negros fuéramos de vocación armada y violenta, gran parte de la sociedad chochoana, sobre todo la rural, estaría armada, porque la intervención de los diferentes actores ha sido muy fuerte. Hoy tu encuentras que muchos campesinos nuestros le corren al servicio militar, se vuelan del Ejército cuando se los llevan a pagar servicio y así mismo hacen con la Guerrilla y con los Paramilitares, o sea, porque somos de vocación no armada, somos muy amantes de la vida, y un arma nos da miedo, entonces eso es una realidad que por convicción cultural y de pensamiento, nosotros no somos de transformación de conflicto, generando más conflicto o con las armas (...). (Richard Moreno. Entrevista agosto 2010).

En la cultura de las comunidades negras se valora la vida, en su comprensión más amplia, es decir, no solo la de los seres humanos, sino la de todos los seres vivos que habitan el territorio y hacen parte del mismo, como los recursos naturales⁶⁹. A su vez, en ella se otorga una importancia especial a la solidaridad, la vida en comunidad, la palabra, que consideran como el principal recurso,

62 *Ibidem*.63 *Ibidem*.64 *Ibidem*.65 *Ibidem*.66 *Ibidem*.67 *Ibidem*.68 *Ibidem*.69 *Ibidem*.

no solo de socialización de su cultura, sino de protección y como generadora del diálogo⁷⁰. En consideración de representantes consultados de esta organización, por estos rasgos de su cultura, se huye de la violencia y las armas y el porte de las mismas es algo que genera temor⁷¹.

(...) si nos enfrentamos con los actores armados, el arma de nosotros es con la lengua, entonces eso es una de las cosas que le ha garantizado a la gente volver a retornar, a pesar que hay situaciones que hacen desplazar a las comunidades, a ríos, como los desplazamientos que hemos tenido de río, es el diálogo (...). (Fanny Rosmira Salas. Entrevista agosto 2010).

Se destaca también, como se había mencionado, que desde prácticas ancestrales, estas comunidades negras han apropiado la intervención de terceros como alternativa o mecanismo de solución de conflictos, desde el ámbito familiar, hasta el comunitario⁷². Esos terceros eran los mayores, quienes representaban la autoridad en las comunidades y como tales eran consultados. A su vez, se les reconocía competencia para intervenir en la solución de diferencias y pleitos e incluso para aplicar correctivos⁷³. Aunque los mayores siguen siendo percibidos con respeto y reconocimiento en las comunidades, la autoridad que ellos encarnaban ha sido asumida en la actualidad por los Consejos Comunitarios, en forma específica, desde el proceso de la ley 70 de 1993⁷⁴.

(...) la mediación surge, nosotros tenemos una cosa que viene desde la ancestralidad, el negro ha sido como muy respetuoso y es tan así, que uno les hacía caso a los mayores de edad, fueran familia de uno o no fueran y había la autoridad de los mayores, eso ha sido desde la ancestralidad (...) entonces ahora, con la situación de violencia y todo lo que se va agudizando y se va dando esa evolución mundial, entonces uno va como complementando esa misma tradición que traería la gente, de ahí nace. Bueno la gente antes lo hacía de palabra, pero como la palabra ahora no vale, entonces escribimos y hemos escrito los reglamentos internos pero con miras a lo que venía haciéndose antes, esto es piso jurídico lo que está escrito (...). (Ibídem).

(...) ¡Los mayores!, esa gente ha sido la Ley de la comunidad, de la familia y de todo para una corrección. Usted como mayor de edad podía no conocer ni a los papás del muchacho y usted lo podía reprender, era común y corriente, hasta lo castigaba, le pegaba y si llegaba a su casa a colocarse aburrada, le pegaban allá porque le decían: si te pegó un mayor fue porque algo hiciste. Entonces, desde ahí vienen las cosas como de conciliadores y mire, que eso es lo que uno lleva hasta ahora, como todo eso se ha perdido y el mismo Estado le va quitando esa autonomía a las comunidades (...). (Ibídem.).

(...) cuando surge el proceso de Ley 70 y llega el trabajo político de las comunidades para poder conseguir el proceso de la ley, surgen los Consejos Comunitarios, entonces en la historia que nos cuentan los ancestros, los mayores de las comunidades eran los que arreglaban todos los problemas que surgían en las comunidades (...) entonces, desde ahí por ejemplo la cultura negra viene como en un proceso de conciliación, de arreglo de problemas, con ayuda de los mayorcitos de las comunidades (...). (Santiago Palacios. Entrevista agosto 2010).

Como se ha mencionado a lo largo de este capítulo, la comprensión del territorio, en la cosmovisión de estas comunidades, representa también uno de los orígenes de esa experiencia de mediación de Cocomacia⁷⁵. El peso del territorio en esta cosmovisión es de tal magnitud, que generó el proceso organizativo, el ejercicio de resistencia no violenta, y también está presente en su

mediación en el conflicto armado y con diversos actores, nacionales o internacionales, que pueden poner en riesgo su territorio y su permanencia dentro del mismo⁷⁶.

(...) ¿El por qué de las mediaciones? Nosotros tradicionalmente, el campesino chochoano tiene como unos principios y ese principio es la posesión del territorio. En la medida en que uno esté en el territorio, está defendiéndolo, está valorando su tradición, su cultura y ahí están las raíces de ese pueblo, porque la defensa del territorio ahí es defender la vida. Por esa razón se hacen las mediaciones tratando de defender la vida, el territorio que es la vida (...). (Aníbal Córdoba. Entrevista agosto 2010).

(...) Desde la cosmovisión, desde la cultura, desde lo tradicional porque para las comunidades negras el patrimonio es el territorio, entonces como somos nativos del territorio, tenemos apego al territorio, entonces sentimos amor por el territorio, entonces es que le decimos a la gente: no nos desplazemos de nuestros territorios, porque nosotros queremos vivir en nuestro territorio, además queremos, desde las actividades tradicionales que hacemos, aportar al país porque si las comunidades producen arroz, maíz, yuca, plátano, eso nosotros surtimos al comercio, es decir, en el departamento del Chocó hay el río más importante, el Atrato y en él, tenemos temporada de pescado, que no se ve en ninguna parte del mundo, subienda y baja de pescado (...). (Aurelino Quejada. Entrevista agosto 2010).

(...) nace el proceso organizativo por la defensa de los recursos naturales, especialmente el territorio. Nosotros hemos visto que los antepasados, los abuelos de nosotros, vivieron en el territorio cuidándolo ¿para quién? para dejármolo a nosotros, que lo hicimos nosotros. Nosotros tenemos que seguir cuidando el territorio para que los hijos de nosotros, los nietos de nosotros sigan sobreviviendo en el territorio (...). (Víctor Amador Caicedo Torres. Entrevista agosto 2010).

5.5.2. Las apremiantes necesidades generadas por la expresión del conflicto armado

Las causas generadoras del conflicto armado, su expresión en el medio Atrato y su impacto directo sobre las comunidades negras que allí se asientan, su cultura, sus formas de vida y sus derechos fundamentales, se han convertido también, en factores generadores de la experiencia de mediación de Cocomacia en este conflicto⁷⁷.

En Cocomacia, el conflicto en mención no es percibido solo por su carácter armado, sino también por su carácter social, dado que reconocen que existen unas causas estructurales que lo han generado, lo nutren y que permanecen aún sin resolver, estando relacionadas con desigualdad social, abandono de Estado, necesidades esenciales insatisfechas, carencia de oportunidades, e injusticia social⁷⁸. Admiten que, si bien es urgente detener la confrontación armada y proteger a la población civil que está en medio del mismo, la desatención en la solución de las causas mencionadas impide resolver este conflicto de manera definitiva y duradera⁷⁹. También identifican la existencia de poderes e intereses económicos que están deshumanizando y complejizando aún más este conflicto⁸⁰.

(...) nosotros, lo del conflicto armado lo miramos como uno de los impactos o una de las consecuencias de todos los procesos de desigualdad que tenemos en nuestra nación, nuestro país. Lo miramos también como una de las respuestas a esa falta de atención por parte del Estado, digamos en todo lo que se requiere para el beneficio de la mismas comunidades y sobre todo, también considero que hay una disputa alrededor de esos recursos naturales que tenemos dentro de

70 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

71 Información suministrada en entrevista con Richard Moreno, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

72 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

73 Ibídem.

74 Ibídem.

75 Ibídem.

76 Ibídem.

77 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

78 Información suministrada en entrevistas con Octavio Rojas, Alexander Moreno, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

79 Ibídem.

80 Ibídem.

ese territorio (...) Pero allí están como esos intereses (...). (Octavio Rojas. Entrevista agosto 2010).

(...) Nosotros nos ubicamos como en la realidad de la guerra que estamos atravesando, porque eso no lo podemos esconder, pero además de eso, es fundamental tener en cuenta las necesidades por las cuales pasan las comunidades, o sea, porque hay veces que de pronto nos enfocamos digamos en el conflicto como tal, en el cruce de balas, pero detrás de eso hay otras situaciones que son más complejas, que van más allá de un cruce de bala entre diferentes actores armados. Como es el caso por ejemplo, de las necesidades que tienen las comunidades, en el caso de lo que es seguridad alimentaria, de lo que es la parte educativa, de la salud y lo que es el mejoramiento de la calidad de vida, que es uno de los principios de la organización para que nuestras comunidades puedan salir adelante y tener un desarrollo que se ajuste a las costumbre, a la parte cultural (...). (Ibídem.).

(...) El conflicto armado que se expresa hoy en el área de influencia de Cocomacia es muy complejo, porque el Gobierno Nacional lo mira desde los actores que son armados, pero nosotros desde su contexto, como organización, creemos y estamos convencidos de que el conflicto armado no solamente son los que tienen los fusiles, también hay que entrar con la población civil, para que este conflicto también pudiera tener como otra salida. También miran mucho a la gente del campo y como se dice, que es la persona más vulnerable en este país y es la que se mira como que fuera más propensa para el conflicto armado. Si nosotros llegamos a esas comunidades apartadas y les brindamos que el campesino pueda tener mejor calidad de vida, creo que esta violencia podía empezar a menguar un poquito (...). (Alexander Moreno. Entrevista agosto 2010).

(...) el conflicto que se está viviendo hoy es de poderes. Es de poder, no es de la mayoría de la población, el conflicto que se vive en Colombia tampoco es un conflicto regular o llámese una guerra regular, porque es una guerra interna. Los que estamos cayendo somos la población civil y la gente pobre, los hijos nos tocó que se metan en la guerra, en todas las esferas se consiguen: en la guerrilla, en los paras, en las águilas, en el Ejército. Los hijos de los generales, de los alcaldes, de los gobernadores no prestan servicio militar, ni están en la Policía, todos somos los hijos de los pobres, los que estamos en la guerra y somos los que estamos en las filas (...). (Ibídem.).

En consideración de los representantes de Cocomacia consultados, si bien las causas mencionadas, generadoras del conflicto armado, persisten aún y lo nutren, tal como se evidencia en su área de influencia; el impacto directo y degradado de este conflicto sobre sus comunidades, los ha obligado a intervenir como terceros en el mismo, mediando, no para resolverlo en forma definitiva, dado que escapa de su competencia y sus posibilidades, pero sí con diversas intencionalidades, estrechamente asociadas a necesidades vitales y extremas, como preservar la vida, proteger el territorio y su derecho a permanecer en el mismo, y pervivir como pueblo, entre otras.

(...) no es ni siquiera que se va a tomar una política de diálogo con actores armados, es que el mismo desarrollo del conflicto armado, como mecanismo de protección, ha llevado a que las comunidades, para poder resistir en el territorio y para poder de alguna manera continuar con sus proyecciones políticas organizativas, tienen que intervenir frente a actores armados (...). (Richard Moreno. Entrevista agosto 2010).

Evidencia del impacto de este conflicto sobre las comunidades negras que integran Cocomacia, lo representa el caso de Bojayá, ocurrido el 2 de mayo de 2002, de relevancia nacional e internacional, en el que los integrantes de la comunidad, que habían buscado refugio en la capilla, quedaron atrapados en el fuego cruzado entre Autodefensas e Insurgencia, siendo alcanzados por un "tatuco" (explosivo) lanzado por las FARC, con el doloroso resultado de la pérdida de 79 vidas⁸¹. A este, se agregan los numerosos casos de desplazamientos forzados temporales, el confinamiento de las comunidades, la vinculación de jóvenes en las filas de los grupos armados, el asesinato de líderes

e integrantes de las comunidades, las masacres, la vinculación de miembros de las comunidades a redes de informantes, los secuestros, y la zozobra permanente⁸².

(...) hasta hace dos años, la situación del medio Atrato era muy difícil porque los actores estaban muy de frente. A partir de los 2 años, la situación calmó, desde el momento de la supuesta entrega de las Autodefensas. Entonces, las mismas organizaciones de derechos humanos y las agencias de cooperación, vieron que el conflicto se había trasladado hacia el Baudó y hacia el San Juan, entonces el Atrato automáticamente en ese año aparecía como en una supuesta situación de tranquilidad, pero los actores continuaban allí, e igual la Guerrilla y la Fuerza Pública (...) los actores cambiaron la estrategia de asesinar directamente, masacrar a la gente, para llamarle más la atención e involucrarlo en el conflicto, porque a partir de allí, empezaron los informantes y empezaron también los señalamientos a los líderes de la organización y a los líderes de las comunidades. Entonces el análisis y la caracterización del conflicto en el territorio ha sido un proceso de cambio de estrategia de los actores armados, en mayor involucramiento de la gente nativa a ese conflicto e igual un mayor auge de la situación del narcotráfico en el área de influencia del medio Atrato (...) entonces eso es como la situación de contraste, que mientras uno ve como que la situación calmó, la situación sigue bastante grave e igual también, se dieron los secuestros, donde nunca había pasado secuestros en el Atrato (...). (Santiago Palacios. Entrevista agosto 2010).

(...) la gente tiene que desplazarse, venirse a las ciudades a pasar miseria, porque nosotros como campesinos en la ciudad no pegamos, porque nosotros no sabemos hacer la labor que hace la gente de la ciudad, nosotros lo que sabemos hacer es cultivar el campo. Y por eso, Cocomacia ha servido pues como mediador en ese momento (...) porque si nosotros dejamos las bases y descuidamos las bases, ¿qué hay del proceso? Llega un momento en que el proceso se derrumba, se nos acaba (...). (Víctor Caicedo Torres. Entrevista agosto 2010).

Se destaca, de manera especial, el impacto de este conflicto sobre las mujeres de Cocomacia. Ellas manifiestan que su afectación es de gran consideración, dado que han perdido a sus compañeros o sus hijos y la integridad de sus familias y han quedado solas, a cargo de una familia numerosa, explicable bajo la comprensión de la familia extensa que es propia dentro de la cosmovisión de las comunidades negras⁸³. No obstante, también reconocen que la mujer cuenta con una gran capacidad para mediar en este conflicto⁸⁴.

Manifestaron que muchas veces su cuerpo se convierte en objetivo militar o botín de guerra⁸⁵. Durante el trabajo de campo de la investigación, la autora de este libro conoció, de primera mano, los relatos de algunas mujeres de Cocomacia, en los que hicieron referencia a la violación sexual y pública de las mujeres, como práctica frecuente de los actores armados en sus comunidades, con las que se ha buscado humillar a los hombres de dichas comunidades y reafirmar su fuerza⁸⁶.

(...) cuando se agudizó el conflicto en el Chocó las más afectadas fuimos las mujeres. Hay un sinnúmero de mujeres desplazadas, que los hombres, sus maridos fueron mutilados, sacrificados, los mataron en el conflicto y esas mujeres están desplazadas con un número de ocho, nueve hijos, aquí en el Chocó, sin ninguna ayuda. Entonces, nos afecta de forma diferente porque nos afecta la familia, nos destruyen (...). (Justa Mena. Entrevista agosto 2010).

(...) siempre colocan a las mujeres como botín de guerra, nos utilizan, nos esclavizan en la manera de que, por ejemplo, en esta violencia si le maltratan la mamá o la mujer a un hombre, ellos se sienten poseídos, los violentos, porque ellos dicen que por ese medio de las mujeres es que ellos

82 Ibidem.

83 Información suministrada en entrevista con Justa Mena, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

84 Ibidem.

85 Ibidem.

86 Información suministrada durante el trabajo de campo, realizado en agosto de 2010.

81 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

pueden como mostrar su hombría, que son más machos maltratándolas. Entonces a nosotras nos afecta mucho esta situación. Hemos sido más sacrificadas en este problema del conflicto (...). (Ibídem.).

Cocomacia media en el conflicto armado desde 1997⁸⁷. Como se ha indicado, esta intervención ha sido generada por el carácter extremo de las circunstancias mencionadas, y ha tenido que responder con agilidad y creatividad, a la agudización de este conflicto, al cambio de estrategias por parte de los actores del mismo, y a su complejización con la incidencia del narcotráfico y los intereses económicos privados sobre el territorio⁸⁸. A su vez, ha tenido que soportar la estigmatización, tanto de los actores denominados “legales”, como de los “ilegales”. Ha afrontado la dificultad generada por las políticas públicas, que desde el año 2002, prohíben la interlocución con los grupos armados. Además, ha multiplicado esfuerzos para disminuir el impacto creciente de este conflicto que, al prolongarse en el tiempo sin encontrar solución, se degrada cada día más⁸⁹.

5.5.3. La aplicabilidad de normativas del derecho propio

El proceso de Cocomacia, la posterior organización de sus comunidades en el proceso de la Ley 70 de 1993, su condición de pueblo y las realidades que se expresaban en su área de influencia les generó la necesidad de expedir unas normas para el control social y territorial de estas comunidades, recogidas desde resoluciones administrativas hasta reglamentos internos, que hacen parte de su derecho propio⁹⁰. Algunas de estas normativas, como los reglamentos internos se convirtieron también en causa generadora de mediación con los actores armados⁹¹.

Los reglamentos internos pueden ser comprendidos como las normas o pautas establecidas por quienes integran los Consejos Comunitarios Locales, para regular el control social y territorial de los mismos. Son elaborados en forma participativa y recogen los principios étnico - territoriales, la búsqueda de alternativas para el desarrollo integral de la comunidad y las condiciones para la convivencia pacífica en la comunidad, con los otros pueblos, con las personas que vienen de afuera y con la naturaleza⁹². Estos reglamentos se expiden en ejercicio de la autonomía que es propia a los pueblos y son ley, tanto para quienes habitan las comunidades como para quienes hacen presencia en ellas⁹³.

Dada la realidad que representa la expresión del conflicto armado en las comunidades que integran Cocomacia, es frecuente encontrar en los reglamentos internos de los Consejos Comunitarios Locales, disposiciones de control social y territorial frente a este conflicto.

En el reglamento interno de un Consejo Comunitario Local se regula, respecto del conflicto armado, en su capítulo V en el aparte de prohibiciones: “Queda prohibido lo siguiente: no se acepta que ninguno de los grupos armados, ni Fuerza Pública, ni al margen de la ley vivan en la comunidad”. A su vez, en el aparte de control familiar se dispone: “Los grupos o actores armados no deben vivir o permanecer dentro de la comunidad o junto a la población civil para evitar conflictos con otros actores e involucrar personas o población civil en el conflicto, en forma directa o indirecta”.

La existencia de estos reglamentos y el acatamiento de los mismos implican necesariamente gestiones de mediación con los actores armados, puesto que si ellos hacen presencia en las

comunidades, es necesario hacerles conocer, tanto que existen las autoridades de los Consejos Comunitarios, como los reglamentos internos. Con mayor razón debe aclararse a los actores armados si su presencia representa un desconocimiento de las prohibiciones consagradas en los mismos⁹⁴.

(...) Los reglamentos internos, esa es el arma que tenemos nosotros. Como es una cosa que se establece en la comunidad y el reglamento interno tiene dos partes gruesas que decimos nosotros: la parte de control territorial, donde nos dice cómo vamos a controlar todos los recursos naturales y la otra parte, es la del control social, como debe comportarse uno desde su casa hasta afuera, en el ámbito nacional, donde quiera que uno se mueva. Por eso tenemos para cada uno de ellos los procedimientos; para la persona que incumpla alguno de esos puntos qué pasa con esa persona, como se corrige. Eso es lo que tenemos en los reglamentos internos, entonces, como es una cosa elaborada internamente uno tiene que darlo a conocer al actor o al que llegue a la comunidad. ¿Entonces como no va usted a interlocutar con el que sea?, porque es que usted tiene que dar a conocer las normas y decirle al otro: las herramientas mías son estas, aquí el sistema es este y de esta forma, entonces eso es una de las cosas por las que Usted interlocuta con los actores armados (...). (Fanny Rosmira Salas. Entrevista agosto 2010).

(...) entonces Cocomacia tomó la decisión de ejercer control efectivo de sus territorios, de aplicar reglamento interno y en la aplicación del reglamento está que no se permite actores armados en las comunidades. Si el actor armado está en la comunidad y la comunidad local le exigió que se vaya y no se fue, la Junta Directiva Mayor toma la decisión de ir a buscar al actor y exigirle que se vaya. (...) para procurar, evitar que siguieran matando la gente, que siguieran desplazando la gente, para clarificar la misma postura de la organización. Es que muchas veces, diferentes sectores e intereses a veces económicos de gente que no gusta de lo organizativo, iban a indisponer o todavía van a indisponer a la organización, diciendo que o es aliada de la Guerrilla o es aliada de los Paramilitares o les hace el mandado al Estado. Entonces cuando eso pasa, necesariamente la organización, sin tener que ir a dar explicación, sino mediante el mecanismo de autonomía, dará a conocer cuál es su postura frente a determinados temas, entonces en eso creemos que somos claros (...). (Richard Moreno. Entrevista agosto 2010).

Junto a los reglamentos internos, destaco también dentro de esa normativa propia de Cocomacia, su *posición política frente al conflicto armado*, expedida en la Asamblea General realizada en Bebará Llano, del 17 al 21 de junio de 1999⁹⁵.

(...) al final del año 97, con apoyo de la Diócesis de Quibdó y todas las comunidades, se hizo una asamblea mirando la situación de conflicto. Esa fue una asamblea que se hizo en Bebará Llano. Esa asamblea para nosotros fue también un derrotero, una ruta, porque allí se construyó la posición política de Cocomacia, donde el mandato que había para todo líder y para toda persona que se volviera de Cocomacia, era que no se podía involucrar en el conflicto armado, ninguno de nuestros líderes, ninguna de las personas que estaban en las comunidades se podría involucrar en el conflicto armado. Y que nosotros íbamos a “frentiar” al grupo que estuviera en el medio Atrato. Es una la posición y hasta hoy, pues la tenemos. Está escrita, es la posición política de Cocomacia, la trabajamos con la asesoría también de la Comisión Vida y Justicia de la Diócesis, con todos los misioneros que trabajaban en nuestra área de influencia o los que trabajan con las Juntas Directivas, las comisiones y delegados de todas las comunidades nuestras (...). (Santiago Palacios Rentería. Entrevista agosto 2010).

87 Información suministrada en entrevista con Santiago Palacios, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

88 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

89 Ibídem.

90 Ibídem.

91 Ibídem.

92 Ibídem.

93 Ibídem.

94 Ibídem.

95 Cocomacia, (1999), Posición Política del Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Medio Atrato – Cocomacia-, documento interno facilitado por la junta directiva, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

En el documento que recoge la posición política de Cocomacia frente al conflicto armado, se destaca que la riqueza y demás condiciones especiales del medio Atrato lo han convertido en un escenario de guerra⁹⁶. También, se responsabiliza al Estado por su abandono y por permitir el crecimiento de los actores armados al margen de la ley y su accionar contra las comunidades.

De igual forma, hacen responsables al Estado y a las multinacionales por sus intereses de explotación, a gran escala, de los recursos del territorio y a todos los actores del conflicto armado por las violaciones a los Derechos Humanos de la población, infracciones al Derecho Internacional Humanitario y violaciones a los reglamentos internos de las comunidades⁹⁷. A su vez, previenen que la prolongación e intensificación de las conductas mencionadas puede llegar a ocasionar etnocidio y ecocidio⁹⁸. Señalan además, que la intensidad del conflicto en mención está desbordando la capacidad de resistencia no violenta de las comunidades y obligando a su desplazamiento⁹⁹.

La posición política de Cocomacia en mención, plantea en su aparte de alternativas de solución: “no queremos la presencia de grupos armados al margen de la ley en nuestro territorio titulado colectivamente. Para ello exigimos a los actores y promotores del conflicto armado que desalojen nuestro territorio”¹⁰⁰. A su vez, solicitan al Gobierno:

Qué agilice los diálogos nacionales con la subversión; que autorice otros, de carácter regional; que aplique los mecanismos para la disolución de los Grupos Paramilitares; que respete su autonomía; y que investigue y corrija la complicidad, de conocimiento público, entre miembros de la Fuerza Pública y grupos paramilitares (...). (Ibídem.).

La posición política de Cocomacia en el conflicto armado representa un valioso soporte en su ejercicio de mediación en este conflicto y le otorga credibilidad por su imparcialidad o neutralidad frente a todos los actores armados¹⁰¹.

Entonces, ¿qué pasaba con eso? Por ejemplo, si nosotros llegamos a un retén Paramilitar, la idea era tener en cuenta la posición política de Cocomacia, ellos nos decían: “nosotros queremos gasolina”, y nosotros les decíamos: nosotros no le damos gasolina a ningún actor armado, nuestra gasolina es para nuestros viajes. Entonces, ¿qué permitió eso?, que ellos supieran que sí estaba la Guerrilla o estaban los Paramilitares para nosotros era lo mismo. Nosotros no teníamos ciento para uno y cero para el otro. Entonces éramos neutrales, neutrales en el conflicto pero no neutralidad quedándonos quietos, sino no involucrándonos. Entonces me parece que es como el grano que pusimos en el terreno, en el proceso de intermediación. O sea, el acompañamiento y la posición política de la organización, “frentiar” a los actores que estaban dentro de nuestro territorio, dar a conocer las políticas de la organización y que ninguna de nuestra gente se pudiera involucrar en el conflicto (...). (Santiago Palacios Rentería. Entrevista agosto 2010).

5.6. Mediaciones realizadas por Cocomacia

Son diversas las mediaciones realizadas por Cocomacia¹⁰². La mayoría de ellas en el conflicto armado y otras, en el marco de realidades relacionadas con el mismo como el abandono del Estado y la necesidad de mejoramiento de la calidad de vida de estas comunidades; y la amenaza que

representan las iniciativas económicas de carácter privado, nacionales e internacionales, que han hecho presencia en el territorio para la explotación de recursos naturales¹⁰³.

5.6.1. Mediación en el conflicto armado

Esta experiencia de intervención inició en 1997, a partir de unos acontecimientos desencadenantes de la misma y ha ido dinamizándose y cualificándose en el marco de los distintos retos impuestos por la expresión del conflicto en mención y el accionar de sus actores¹⁰⁴.

La mediación de Cocomacia en el conflicto armado registra dos modalidades: una mediación directa, realizada por los Consejos Comunitarios Locales y el Consejo Comunitario Mayor; y una mediación conjunta, desarrollada por el Consejo Comunitario Mayor y la Diócesis de Quibdó¹⁰⁵.

(...) hemos hecho toda clase de mediación, porque hemos hecho unas directas y otras, mediaciones indirectas, pues a veces, hay unas que no son competencia nuestra, sino que nos toca buscar aliados para ayudarnos a direccionar la mediación. Más que todo hemos tenido como aliada a la Diócesis, por medio de la Comisión de Vida, Justicia y Paz y a la Pastoral Social. Uno de esos que siempre ha sido nuestro defensor ha sido el padre Albeiro Parra, cuando era el director de la Pastoral, porque es un tipo que no se le arrugaba a nada en cuanto a la mediación y también a buscar canales y contactos para lograrlo. Él es muy hábil en eso (...). (Aníbal Córdoba. Entrevista agosto 2010).

Esta mediación ha registrado importantes alcances, aunque perfectibles, en un contexto difícil, de agudización del conflicto armado. Ellos han estado representados especialmente, en términos de protección de la vida y del territorio, prevención de desplazamiento forzado, acompañamiento de comunidades en riesgo, el retorno del ochenta por ciento (80%) de las comunidades desplazadas, y del nivel perfectible de respeto alcanzado frente a todos los actores armados¹⁰⁶.

(...) desde allí nosotros empezamos y fue el proceso ya de llegar a las comunidades, de hacer nuestro trabajo y de cumplir nuestro mandato que nos estaba planteando la organización, y nosotros creemos que hubo un reconocimiento por parte de los actores armados al proceso que estábamos haciendo en el momento, porque igual, por ejemplo, los Paramilitares respetaban nuestro accionar, aunque estaban en nuestro territorio, aunque mataban a la gente, los desplazaban, pero sabían que Cocomacia estaba allí, haciendo el trabajo de denuncias y de intermediación también por la gente. Igual fue con los actores guerrilleros, el ELN y las FARC, que han sido como los más fuertes en el Atrato. Por eso nosotros empezamos con ese proceso (...). (Santiago Palacios Rentería. Entrevista agosto 2010).

(...) esa mediación que hace Cocomacia en el conflicto armado, aquí en la organización ha sido muy importante porque, por medio de toda la lucha que ha tenido siempre, ha logrado defender muchas vidas, mucha gente que ha estado ya en horas de la muerte y la organización los ha salvado (...) porque si no existiera la organización yo creo que en el Atrato no habría gente que estuviera sobreviviendo, porque ya mucha gente había entrado y habría hecho lo que le hubiera dado la gana dentro del territorio. Gracias a Dios tener la organización, gracias a Dios tener esos líderes comunitarios que siempre han luchado por una causa (...). (Ereiza Mosquera. Entrevista agosto 2010).

96 Ibídem.

97 Ibídem.

98 La posición política de Cocomacia hace referencia a dos conceptos nuevos en el lenguaje: el etnocidio: destrucción de la cultura de un pueblo, tema que expuso Robert Haulin. Así mismo, al ecocidio: deterioro del medio ambiente y los recursos naturales por parte de los humanos, de forma directa o indirecta.

99 Ibídem.

100 Ibídem.

101 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

102 Ibídem

103 Ibídem.

104 Ibídem.

105 Información suministrada en entrevista con Aníbal Córdoba, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

106 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

107 Información suministrada en entrevista con Santiago Palacios Rentería, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

↗ Los acontecimientos que desencadenaron la mediación de Cocomacia

El conflicto armado se registró en el medio Atrato a mediados de la década de los setenta, del Siglo XX, en forma específica, con la presencia esporádica de las FARC, pero fue solo hasta 1997, cuando este conflicto registró un impacto directo sobre las comunidades, como consecuencia de la incursión de las Autodefensas a ese territorio, a partir de 1996 (Hernández, 2004, p. 255). Al igual que en las distintas regiones del país, este actor armado entró a disputar a la Insurgencia el control que este actor armado había logrado allí, generando el escalamiento de este conflicto (Ibíd.). Fue entonces cuando comenzaron a hacerse visibles asesinatos selectivos, retenes y bloqueos por el río, desplazamientos forzados y señalamientos, dirigidos en forma directa contra líderes y comunidades¹⁰⁷.

La experiencia de mediación de Cocomacia en el conflicto mencionado, empezó a gestarse en el año de 1996, como producto de una capacitación en Derecho Internacional Humanitario, brindada por la Diócesis de Quibdó, a través de su Comisión de Vida, Justicia y Paz, dado que les dejó importantes conocimientos sobre mecanismos de protección¹⁰⁸. Aunque por entonces no existía en Cocomacia una intencionalidad explícita de mediación en el conflicto referido, en 1997 sus líderes comenzaron a trabajar en torno de estos mecanismos, que facilitarían después su labor de mediación¹⁰⁹. Fue así como se elaboraron símbolos y distintivos que colocaron en sus botes y comenzaron a portar banderas y chalecos con los mismos¹¹⁰.

El impacto del conflicto armado se sintió en forma directa en Cocomacia, a mediados de 1997, cuando comenzaron a ser asesinados líderes de este proceso, incluyendo dentro de los mismos a Domingo Santos, muy cercano a la directiva de esta organización¹¹¹. Estos acontecimientos enlutaron el proceso y sembraron temor en líderes y comunidades¹¹². Un acontecimiento importante fue la denuncia pública que formuló el obispo de la Diócesis de Quibdó, sobre los hechos de violencia que se estaban registrando, dado que constituyó la ruptura con el miedo¹¹³. Ya Cocomacia se animó también a expedir su comunicado y los líderes de este proceso tomaron la decisión de acompañar a todas sus comunidades, e interlocutar junto con la Diócesis de Quibdó, con todos los actores armados¹¹⁴. Estos acontecimientos desencadenaron el inicio de la experiencia de mediación de Cocomacia en el conflicto armado¹¹⁵.

(...) En el proceso de Domingo Santos, sacamos un comunicado que hasta hoy ha sido un comunicado contundente, donde también le sirvió a muchas organizaciones y ese comunicado nos dio la posibilidad de nosotros botar el miedo y movernos por todas las comunidades. Entonces cuando veíamos un retén, igual nosotros 'frentiábamos' el retén y en ese momento, allí si hubo el proceso de intermediación en donde Cocomacia dijo: si nosotros somos una organización, si estamos apostando por un proceso organizativo, por un proceso político de nuestras comunidades, tenemos que llegar a donde está la última comunidad nuestra, para mirar qué es lo que está pasando con la situación de conflicto que estábamos viviendo, y la junta directiva y acompañada pues con la Diócesis de Quibdó, empezamos a hacer intermediación con los actores (...). Santiago Palacios Rentería. Entrevista agosto 2010).

(...) Con la Guerrilla empezamos un trabajo donde veíamos que ellos estaban, en los retenes, empezábamos a exigir que respetaran a la sociedad civil, que respetaran nuestra comunidad y

que respetaran nuestros procesos. La situación con los Paramilitares fue muy fuerte, muy difícil, pero igual teníamos que llegar a donde estaban ellos, entonces también llegamos, primero dando a conocer quién era Cocomacia, que teníamos un territorio titulado y contando cuál era el trabajo que hacíamos y que nos respetaran a las comunidades. Entonces, ese fue el proceso de intermediación eso pasó fue en el año 97 (...). (Ibíd.).

↗ La mediación directa de Cocomacia

Cocomacia también media en forma directa en el conflicto armado y esta intervención se genera a partir de la presencia y el accionar de los actores del conflicto armado en las 124 comunidades que la integran.

(...) Cocomacia, las mediaciones las ha venido haciendo directamente ante los actores armados, como organización que logramos tener dentro del proceso organizativo a 120 comunidades en su momento, ahora 124. Cocomacia lo hizo, con ayuda de la Junta Directiva y las diferentes comisiones que conformó para poder acompañar a las comunidades, poder llevar el proceso de capacitación y proyectar el desarrollo con la mejor calidad de vida que estaban proyectando en su momento, cuando impera el proceso de violencia. Entonces, Cocomacia plantea: si nosotros estamos en un proceso organizativo, tenemos que llegar a donde está la última persona nuestra (...). (Ibíd.).

(...) como somos 124 Consejos Comunitarios, sucede que en las comunidades - cuando hay el problema de los grupos armados - nos toca que ir a mediar, a hablar con los grupos, a hablar con las comunidades, a hacer el acompañamiento con las comunidades para que no se desplacen, porque, ¿qué tal un territorio vacío?, entonces eso es lo que no hemos permitido, se nos ha salido gente, de puro miedo y han matado muchos, pero ahí está todavía la resistencia (...). (José Mercedes Mosquera. Entrevista agosto 2010).

Esta modalidad de mediación de Cocomacia tiene unas intencionalidades diversas y a su vez concretas: dar a conocer a los actores armados el proceso de la organización y sus reglamentos internos; proteger la vida de líderes o integrantes de la comunidad que estén amenazados, procurar la integridad de sus comunidades, defender el territorio, disminuir la intensidad del conflicto armado, aclarar malos entendidos, solicitar el respeto de los reglamentos internos por parte de los actores armados, prevenir el desplazamiento de las comunidades, lograr el retorno de las comunidades que se han desplazado, y levantar medidas restrictivas como retenes, bloqueos o confinamiento¹¹⁶.

(...) Cocomacia en el conflicto armado ha hecho una labor muy importante, porque nosotros somos neutros. Nosotros estamos en su territorio y no podemos estar tranquilos. La primera labor que emprendimos en Cocomacia, de mediadores en este conflicto, fue hacer reglamentos: reglamentar nuestro territorio, reglamentar nuestras comunidades, reglamentar la explotación de nuestros recursos y desde ahí hemos venido con esa política, mediando, que nos respeten nuestros derechos, que no abusen, que no comentan genocidios y todo lo que se está cometiendo con la población (...). (Justa Mena. Entrevista agosto 2010).

(...) hay veces que llegan y se meten a las escuelas, en los centros de salud. Decimos: ¡por Dios! es un espacio privado para las comunidades, entonces exigimos respeto por un territorio y pues hemos estado en todo ese proceso (...). (Aurelino Quejada. Entrevista agosto 2010).

(...) cuando la gente tiene miedo en las comunidades, que las van a desplazar, pues nos llaman. Nosotros vamos, los acompañamos y hablamos con el que esté ahí, para que respete la dignidad que tenemos, que merecemos, que somos unas personas que no hacemos parte del conflicto (...). (Ibíd.).

108 Ibíd.

109 Ibíd.

110 Ibíd.

111 Ibíd.

112 Ibíd.

113 Ibíd.

114 Ibíd.

115 Ibíd.

116 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

(...) la labor de mediación que hace Cocomacia en el conflicto armado, consiste en tratar de bajarle un poco el perfil a los actores, para que por lo menos le permitan a las comunidades desarrollar sus actividades cotidianas en el territorio en el que viven porque, en la medida que haya mucha presión de los actores armados, no le permiten a la comunidad estar tranquila y por lo tanto, tiende a desplazarse, entonces una de las políticas de la ACIA es no permitir que las comunidades se desplacen, aunque haya dificultades y problemas, uno siempre la tendencia es que la persona haga resistencia en su territorio (...). (Aníbal Córdoba. Entrevista agosto 2010).

Esta mediación la realizan, en una primera instancia, los Consejos Comunitarios Locales, los cuales representan la autoridad en las comunidades y son amigables componedores. Si su intervención no logra los alcances esperados, se acude al Consejo Comunitario Mayor, para que intervenga¹¹⁷.

(...) La importancia que tienen los Consejos Comunitarios Locales es que, si por algunas circunstancias hay problemas entre personas de las comunidades con algún actor armado, muchas veces primero consultan al Consejo Comunitario Local y eso permite que se pueda mediar el problema entre ellos y el actor armado que esté en la zona, para que se le pueda respetar la vida a la persona involucrada en ese momento (...). (Imer Perea. Entrevista agosto 2010).

(...) las juntas de los Consejos Comunitarios son amigables componedores, entonces como son amigables componedores, con cualquier situación que va contra de la armonía de la comunidad, entra la junta del Consejo Comunitario a remediar la situación. Ellos son amigables componedores, que quiere decir, que hay que solucionar los problemas por la vía del diálogo y los reglamentos internos que tenemos nosotros, nos toca hablar con los actores armados, esa es la labor (...). (Fanny Rosmira Salas. Entrevista agosto 2010).

Es una mediación permanente e inacabada, dada la presencia histórica de la Insurgencia en el ámbito rural, los reiterados ciclos de escalamiento del conflicto armado, generados por disputa entre los actores del mismo, el cambio de estrategias por parte de los actores armados y la incidencia del narcotráfico¹¹⁸.

En consideración de algunos líderes y lideresas de Cocomacia, es una mediación inevitable u obligada, por la presencia activa de los actores armados en las comunidades, porque está directamente relacionada con derechos, necesidades o mínimos vitales: la vida, el territorio, la autonomía y la cultura. Además, porque uno de los pilares esenciales que soporta el proceso de Cocomacia, desde sus inicios, ha sido la protección de las comunidades y del territorio¹¹⁹. Bajo esa consideración, no comparten con las políticas públicas que prohíben la interlocución con los actores armados y judicializan a quienes lo hacen, dado que no responden a la realidad, ni a las necesidades de las comunidades.

(...) dice el señor mandamás de Colombia, que no se puede hablar con actores armados porque no tienen el permiso, porque no tenemos ningún parlamento para hablar o somos mudos, ¿y él es el que tiene que hablar por nosotros y sin estar viviendo con nosotros?, porque él no está viviendo con nosotros, el está viviendo bien custodiado, bien escoltado y nosotros, ¿cuál es la escolta? Nos tienen la Fuerza Pública, la Armada Nacional, subiendo y bajando por el Atrato, pero váyase usted a las cabeceras de los ríos donde están esos Consejos Comunitarios, ¿A dónde estamos custodiados? ¿A dónde está la custodia? Dónde tenemos precedente que sube la Fuerza Armada aquí, y por acá están la Guerrilla o los Paramilitares, o los que sean, haciendo desastres, entonces: ¿Cuál es la custodia?, ¿dónde está la salvaguarda para la población civil? Esa es la situación (...). (Fanny Rosmira Salas. Entrevista agosto 2010).

(...) Hemos hecho mucho, usted sabe que hoy el Gobierno Nacional está hablando de Seguridad Democrática¹²⁰ y según eso, está todo bajo el control, claro que en el río Atrato había mucho retenes de Guerrilla a 20 metros, a 50 metros, a 20 metros de Quibdó. Con la llegada del presidente Álvaro Uribe, en el río Atrato hubo control, pero en las comunidades no y por eso, allá está esa gente (actores armados), entonces nosotros con el trabajo que hacemos cuando nos movemos, nos encontramos con uno u otro grupo. ¿Cómo hemos mediado, cómo nos hemos sostenido? Pues por una posición política que construimos en el año 97 y por los reglamento internos (...). (Aurelino Quejada. Entrevista agosto 2010).

(...) Hay un problema en el Consejo comunitario y nosotros no vamos a dejar a la gente sola, con ese objetivo no nació el proceso organizativo. Nació con el objetivo de dar la cara por su gente (...). (Víctor Caicedo Torres. Entrevista agosto 2010).

(...) toda la gente que anda armada está en contra de la población civil o nosotros los desarmados y como hay precedentes y se están descubriendo, miren las noticias para que usted vea. Le dicen a uno: usted no tiene derecho de hablar con los actores ilegales. Eso es pura paja porque es que cuando usted se larga de aquí para cualquier comunidad, cualquier río, consigue retén Paramilitar, retén de Guerrilla, retén del Ejército, retén de la Policía y con todos habla, le toca hablar a uno por obligación y aunque uno no quiera hablar, le hacen preguntas a uno, ¿sí me entiende?: que usted a quién vio, que a dónde los vio, e inician un interrogatorio con uno porque supuestamente uno es quien tiene que enfrentar la situación. A veces, uno se siente como si la Fuerza Pública creyera que uno es el que tiene que enfrentar a la Guerrilla o a los Paramilitares. Entonces, le toca el trabajo a los Consejos Comunitarios y los líderes y a los que estamos moviéndonos. En donde uno consigue la situación difícil le toca hablar, si a usted le están diciendo no puede pasar tanto de combustible o tanto de comida, le toca interlocutar con el actor que esté en el momento (...). (Fanny Rosmira Salas. Entrevista agosto 2010).

Esta modalidad de mediación de Cocomacia cuenta con un procedimiento: verificación de la realidad por parte del Consejo Comunitario Mayor, reunión con el Consejo Comunitario Local y con la comunidad, y de ser posible, se media de una vez con el actor armado¹²¹.

↻ La mediación conjunta de Cocomacia

La Diócesis de Quibdó tiene un significado especial para Cocomacia, dado que representó un pilar fundamental en el proceso que hizo posible el surgimiento de esta organización, porque los ha acompañado desde entonces, por su alto nivel de compromiso con este proceso y porque ese acompañamiento fue respetuoso de su empoderamiento, circunstancia que explica que, en la actualidad, se hayan convertido en sus principales e incondicionales aliados¹²².

La complejidad y el nivel de dificultad que ofrecen algunos casos que deben ser mediados, ha generado una modalidad de mediación conjunta entre Cocomacia y la Diócesis de Quibdó¹²³. Por su condición de Iglesia, su acumulado de experiencia, la credibilidad y el reconocimiento de los que goza esta Diócesis, su acompañamiento en la intervención de mediación de Cocomacia ha sido muy importante, les ha aportado valiosas enseñanzas, la ha fortalecido y le ha dado alcances¹²⁴. A ello se agrega que, ha permitido superar el escollo generado por las restricciones de las políticas públicas

¹²⁰ En la época en que se realizó parte del trabajo de campo para la investigación, el presidente de Colombia era Álvaro Uribe Vélez, quien en su gobierno estableció la política de Seguridad Democrática para fortalecer las acciones de control y la presencia del Estado y los órganos de seguridad del Gobierno, en todo el territorio colombiano.

¹²¹ Información suministrada en entrevista con Víctor Caicedo Torres, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

¹²² Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

¹²³ *Ibidem*.

¹²⁴ *Ibidem*.

¹¹⁷ *Ibidem*.

¹¹⁸ *Ibidem*.

¹¹⁹ *Ibidem*.

de los últimos diez años, las cuales prohíben y judicializan las interlocuciones no autorizadas por el alto gobierno con los actores del conflicto armado¹²⁵. Además, es un acompañamiento en la mediación, valorado y apreciado por los líderes y las comunidades que integran el proceso de Cocomacia¹²⁶.

(...) Entonces empezamos con el proceso, eso fue en el año 97. Entonces, que es lo que nosotros planteamos como mediación: primero es el acompañamiento a las comunidades nuestras, con apoyo de la Junta Directiva y las comisiones que tenemos para el acompañamiento a las comunidades en donde la situación de conflicto está más fuerte. Entonces viene el proceso de acompañamiento a unas zonas, a otras. Cuando veíamos que no podíamos llegar solos, entonces estaba la Diócesis de Quibdó y su Comisión de Vida. Igual hacíamos jornadas de acompañamiento a las comunidades conjuntamente e igual nos comunicábamos, dando a conocer lo que estaba pasando en una zona o en una comunidad. En el momento que no conseguíamos pasar los retenes de diferentes actores armados, entonces igual nos tocaba ir a la comisión cercana, como la Comisión de Derechos Humanos de la organización. La cosa era ir a dialogar y a concertar con ellos (los actores armados) para que ellos respetaran la vida de la gente, respetaran la señal de la organización y dar a conocer también cuál era la posición de la Cocomacia (...). (Santiago Palacios Rentería. Entrevista agosto 2010).

(...) la mediación se ha hecho acompañada, en este caso de la Diócesis de Quibdó, que ha sido nuestra aliada desde que nació la organización. Cuando hay estos tipos de inconvenientes, hay que ir y mediar cualquier malentendido que haya, siempre hemos buscado a la Diócesis de Quibdó, nos ha acompañado, hemos ido hasta donde haya que ir y al menos, eso ha ayudado para que, de una u otra forma, respeten también a la Junta Directiva de Cocomacia como tal, nos respetan como organización (...). (Imer Perea. Entrevista agosto 2010).

(...) y con la Diócesis también, en conjunto. Se hace en conjunto, a veces, cuando las cosas están como muy agudas, según la magnitud de la situación; porque si el problema no es tan agudo entonces uno lo hace solo y lo resuelve solo, y cuando el problema está bastante duro tiene que buscar aliados (...). (Fanny Rosmira Salas. Entrevista agosto 2010).

(...) hacemos la mediación con la Diócesis de Quibdó cuando ya nuestros alcances están agotados, entonces ya el Consejo Comunitario Local no ha podido, el Comité Zonal tampoco ha podido resolver la situación, la Cocomacia acá, en pleno, tampoco ha podido resolver la situación, ahí si ya pasamos a la Diócesis de Quibdó (...). (Alexander Moreno. Entrevista agosto 2010).

(...) la Diócesis de Quibdó para nosotros, no son unos asesores, son unos aliados de este proceso, son unos dueños de este proceso (...). (Aurelino Quejada. Entrevista agosto 2010).

5.6.2. Mediación con las instituciones no armadas del Estado

Como se había señalado anteriormente, en este mismo aparte, Cocomacia también media ante las instituciones no armadas del Estado¹²⁷. La intencionalidad de esta intervención está centrada en dos aspectos importantes: el reconocimiento por parte de las mismas al proceso de Cocomacia y la atención de las necesidades esenciales de las comunidades que la integran¹²⁸.

Se media ante cualquier institución del Estado, en sus ámbitos: local, regional o nacional, pero con mayor énfasis en los dos primeros, dado que en ellos, las instituciones desconocen y estigmatizan el proceso de Cocomacia y porque son grandes las necesidades vitales, largamente

acumuladas de las comunidades campesinas del medio Atrato, especialmente en materia de servicios públicos, servicios domiciliarios, y calidad de vida¹²⁹.

Esta modalidad de mediación de Cocomacia parecer ser resultado, tanto de las necesidades extremas ya mencionadas, de las comunidades, como del nivel de empoderamiento que esta organización ha alcanzado. A su vez, refleja una comprensión amplia de la mediación y la forma generalizada como Cocomacia ha apropiado la mediación.

(...) La mediación que nosotros miramos es todo lo que vamos haciendo como población civil (...) no solo es con los actores que tienen las armas, sino también como uno llega con las administraciones, llámese alcaldías, gobernaciones y también, del orden nacional (...) Desde los concejales hasta los asambleístas y si toca hablar con el mismo gobernador (...). (Alexander Moreno. Entrevista agosto 2010).

(...) las alcaldías, que son muy apáticas a nuestros procesos porque nos miran del otro lado, como si nosotros fuéramos perseguidores de los funcionarios públicos, porque les estamos reclamando los derechos y los deberes que tenemos nosotros como población civil. Ese es un reto que tenemos con ellos porque ellos no aceptan eso. En la mayoría de nuestras comunidades no hay educación, no hay salud, no hay vivienda digna para la gente, no hay medio de transporte, no hay mantenimiento de vías de transporte, que nosotros decimos que los ríos, así como hay mantenimiento para las vías carretables, también debería de haber para los ríos, pero eso no. A diario nuestra gente está perdiendo la carga: que se montó en un palo, que se anochejó y amaneció en otro palo, muchas personas han perdido la vida en ese transcurrir, viajando desde su comunidad hasta aquí a Quibdó, porque el río está muy aporcado y las administraciones municipales no se prestan a oír eso, son muy apáticas al proceso organizativo (...). (Ibidem.).

5.6.3. Mediación con actores de la empresa privada, nacionales e internacionales

Esta modalidad de mediación de Cocomacia, nuevamente pone de presente la importancia del territorio para las comunidades negras que integran este proceso y a su vez, la economía extractiva que, en forma histórica, ha explotado sus recursos naturales.

Cocomacia ha resistido para proteger el territorio; en ejercicio de autonomía ha elaborado instrumentos propios, como los reglamentos internos, para ejercer control social y territorial sobre el mismo y ha mediado en el conflicto armado para mantenerlo como expresión de vida, dentro de esa comprensión del territorio, comentada muchas veces, como parte integral de la vida de las comunidades y de los recursos naturales que se generan en él¹³⁰. También, para que las comunidades puedan beneficiarse de sus recursos, pero de acuerdo con los usos ancestrales y las necesidades propias¹³¹.

Al parecer, ni el reconocimiento constitucional de los derechos de los pueblos, ni el ejercicio de resistencia no violenta, ni la práctica de mediación de Cocomacia, parecen haber sido suficientes hasta el momento para regular los intereses económicos privados, nacionales e internacionales sobre los recursos naturales de su territorio, alentados dentro del sistema neoliberal y la globalización¹³². Intereses que no tienen en cuenta la consulta previa, actúan de manera depredadora de la naturaleza, generan divisiones en las comunidades, desconocen la autonomía y los derechos de

125 Ibidem.

126 Ibidem.

127 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

128 Ibidem.

129 Ibidem.

130 Ibidem.

131 Ibidem.

132 Ibidem.

las comunidades negras y en muchos casos, generan despojo y desplazamiento. Otras veces se apoyan en actores armados, o incluso son impulsados por ellos mismos¹³³.

La presencia reciente y depredadora de estas iniciativas económicas, se evidencia en las 46 retroexcavadoras ubicadas en el río Atrato, cuando quien escribe este libro realizó el trabajo de campo de la investigación y en los diversos testimonios de líderes, lideresas e integrantes de las comunidades que hacen parte de Cocomacia.

(...) ha sido muy difícil enfrentar situaciones tan complejas que tienen que ver con el aprovechamiento de los recursos naturales, especialmente: la madera, la minería y otra serie de recursos que tenemos en la región. Pero bueno, para nosotros es fundamental que las comunidades permanezcan dentro de su territorio porque es la razón de ser de la organización. Pero, además de eso, también consideramos que es importante que esas comunidades se puedan beneficiar de cada uno de esos recursos naturales que tenemos dentro del territorio. Por eso, en este momento, nos encontramos adelantando un procedimiento para establecer la reglamentación, tanto para los recursos de la minería, como los recursos de la parte forestal, especialmente con lo de la madera. En estos momentos estamos tratando de mirar como concertamos con las instituciones competentes llámese: Codechocó, Corpourabá, el Ministerio del Medio Ambiente y el de Minas, para mirar algunas estrategias que permitan que nuestras comunidades puedan tener relación sobre el aprovechamiento de esos recursos que se encuentran en nuestro territorio (...). (Octavio Rojas. Entrevista agosto 2010).

(...) nosotros en el Atrato teníamos como un proceso de minería artesanal, principalmente se estaba dando en las comunidades mineras de Bebará, río Murry, y la Zona 1, utilizábamos las motobombas y la batea (...). A medida que la minería de San Juan ha ido disminuyendo, esas retroexcavadoras que tenían allá, se han venido al Atrato, hasta el punto de que en el momento, lo que tenemos como diagnóstico son casi 46 retroexcavadoras en el área de influencia de Cocomacia y que en estos momentos pues están haciendo un estrago muy fuertes en nuestra área de influencia. Con el agravante de que ninguna tiene un permiso específicamente, de parte de las autoridades ambientales, para decir que es una minería legal. Por eso es que nosotros decimos que es una minería ilegal. Aunque han entrado algunas con la permisividad de la gente nativa, porque son gente de las comunidades mismas que los meten, que tienen su terreno y dicen: bueno yo tengo terreno. Pero esa sigue siendo una minería ilegal con un gran impacto ambiental negativo, con una contaminación muy fuerte de la fuente hídrica, por el mercurio que utilizan (...). (Santiago Palacios Rentería. Entrevista agosto 2010).

(...) Cocomacia viene enfrentando directamente esa situación, nos ha tocado que enfrentar también a la gente de las comunidades, porque uno de los mandatos que se le dio a Cocomacia con el título colectivo era la función social y ecológica. Entonces lo que daña el medio ambiente no va con la organización, porque nosotros nacimos fue por ese rescate del medio ambiente, por ese aprovechamiento racional de nuestros recursos naturales y por esas devastaciones que están haciendo así, no va con la posición de la organización. Entonces, la Junta Directiva le ha tocado que 'frentiar' a la misma gente nuestra e igual a la gente que está haciendo esa minería ilegal y no hay una consulta previa para que eso se dé, porque como es ilegal (...). (Ibidem.).

(...) como las multinacionales también nos están desplazando, pues venimos trabajando lo que es la consulta previa, porque es que la Ley 70 dice que nosotros "somos dueños del territorio que es suelo nuestro, que el subsuelo pues es del Estado". Nos metieron ese gol pero también dice la Ley 70 que nosotros tenemos prelación a su territorio y esa prelación es que tienen que negociar con nosotros y que sin consulta, no pueden hacer intervención en el territorio (...). (Aurelino Quejada. Entrevista agosto 2010).

133 Ibidem.

5.7. Quiénes median por Cocomacia

En Cocomacia hay claridad respecto de quienes son los que median en el conflicto armado: los Consejos Comunitarios Locales, los Consejos Comunitarios Zonales, el Consejo Comunitario Mayor, el Comité Disciplinario y Jurídico, así como ciertos asesores de Cocomacia, dependiendo de sus perfiles y de su experiencia¹³⁴.

Quiénes median en el conflicto armado deben tener unas características especiales, ya que como algunos señalan: "no todo el mundo sirve para ser mediador"¹³⁵. Estas características responden a dos aspectos relevantes: los requerimientos establecidos por Cocomacia y las capacidades y habilidades para la resolución pacífica de conflictos¹³⁶.

5.7.1 Características relacionadas con el proceso organizativo

Quiénes median en el conflicto armado tienen que ser líderes o lideresas de Cocomacia¹³⁷; tener amor por la organización y por las comunidades¹³⁸; conocer el proceso de Cocomacia¹³⁹; ser personas con un gran sentido de pertenencia a la organización, evitando el riesgo de que el proceso pueda ser vendido¹⁴⁰. Además, deben tener claridad política para saber las proyecciones de la organización y las del actor armado, y así "no dejarse enredar"¹⁴¹.

Los mediadores y mediadoras de Cocomacia deben ser personas autorizadas por la asamblea en los Consejos Comunitarios¹⁴²; tener credibilidad en la comunidad¹⁴³. Ellos deben ser líderes auténticos¹⁴⁴; y estar como en un círculo específico, cerrado, de la organización, pues no pueden ser todos los miembros de la misma, por requerimientos de seguridad¹⁴⁵. También deben ser personas que tengan capacidad para diseñar estrategias de interlocución y de seguridad¹⁴⁶. Así mismo, deben tener claro que no pueden escribir ni firmar nada, ni permitir que los actores lo hagan, salvo que lo realicen en su presencia¹⁴⁷.

Estos mediadores deben conocer, manejar y aplicar los reglamentos que les son propios como organización de comunidades negras¹⁴⁸; manejar el miedo "porque siempre tiene que estar al frente de la situación: mediando, denunciando"¹⁴⁹; ser personas sin vínculos con ningún actor armado¹⁵⁰,

134 Información suministrada en entrevista con Fanny Rosmira Salas, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

135 Información suministrada en entrevista con Aníbal Córdoba e Imer Perea, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

136 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

137 Información suministrada en entrevista con Fanny Rosmira Salas, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

138 Información suministrada en entrevista con José Mercedes Mosquera, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

139 Información suministrada en entrevistas con Fanny Rosmira Salas, Aníbal Córdoba y Octavio Rojas, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

140 Información suministrada en entrevista con Richard Moreno, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

141 Ibidem.

142 Información suministrada en entrevista con Fanny Rosmira Salas, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

143 Información suministrada en entrevista con Ereiza Mosquera, José Mercedes Mosquera y Víctor Caicedo Torres, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

144 Información suministrada en entrevista con José Mercedes Mosquera, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

145 Información suministrada en entrevista con Richard Moreno, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

146 Ibidem.

147 Ibidem.

148 Información suministrada en entrevista con Justa Mena, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

149 Ibidem.

150 Información suministrada en entrevista con Ereiza Mosquera y Octavio Rojas, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

y tener poder de convocatoria¹⁵¹. En igual forma, tener en cuenta que están como mediadores por decisión de la comunidad¹⁵²; mediar a nombre de la comunidad y no a título personal¹⁵³, contando con el aval de la comunidad¹⁵⁴.

5.7.2. Características relacionadas con capacidades o habilidades para la resolución pacífica de conflictos

Quienes median por Cocomacia deben ser personas pacíficas¹⁵⁵; personas asequibles¹⁵⁶; sin posturas radicales, pues en el proceso de mediación hay que dar y ceder¹⁵⁷; tener carácter porque también se necesita¹⁵⁸; ser personas discretas¹⁵⁹ y tolerantes¹⁶⁰.

Estos mediadores deben tener capacidad de diálogo, dado que quien es capaz de dialogar, también tiene capacidad de mantener el control para que pueda transmitir o dar a entender los objetivos de la organización, su historia, el porqué de sus demandas frente a cada actor armado¹⁶¹. Deben tener capacidad para mediar¹⁶² y un buen conocimiento sobre los asuntos que van a tratar con los actores armados¹⁶³. También, deben contar con buenas capacidades de entendimiento¹⁶⁴, de comunicación¹⁶⁵; ser persuasivas, convencidas de lo que hacen y convincentes¹⁶⁶. Pero, ante todo, ser imparciales¹⁶⁷.

5.8. Estrategias de Cocomacia para mediar

En Cocomacia se reconocen estrategias o pautas propias para mediar en el conflicto armado, aunque algunos¹⁶⁸ advirtieron que estas dependían del actor con el que se va a interlocutar¹⁶⁹. Además, ellas se manejan con la comunidad¹⁷⁰.

Dentro de estas estrategias se identificaron: la posición política de Cocomacia frente al conflicto armado¹⁷¹; los reglamentos internos¹⁷²; los comunicados públicos de Cocomacia, que ayudan a disminuir en un momento dado la intensidad del conflicto en mención, anticipan el conocimiento de

algunas acciones y hacen que en el ámbito nacional e internacional se visibilice la situación que se está viviendo¹⁷³ y el diálogo.

(...) el diálogo, que no puede faltar, porque es la herramienta que permite que uno pueda llegar al corazón del actor y que ellos puedan cambiar el accionar en un momento dado, en ciertas reuniones donde ellos están interviniendo. Nosotros no hacemos la negociación porque no estamos en capacidad de hacer negociaciones, pero el diálogo es importante, de tal manera que entiendan lo que hacemos y que la persona cambie el accionar (...) nosotros vemos que en cierto momento ha funcionado porque si no, no estuviéramos operando en la zona de influencia (...). (Ibídem.).

Se agregan también a las anteriores estrategias de Cocomacia al mediar: la normatividad de la Ley 70 de 1993, que faculta y obliga a expedir reglamentos propios, como los de convivencia, que son los que a su vez les permite proteger el territorio¹⁷⁴ y a contar con las asambleas amplias y participativas para reflexionar y tomar decisiones relacionadas con la situación de conflicto y la mediación¹⁷⁵.

Destacaron en igual forma como estrategias: el método y los procedimientos de Cocomacia al mediar¹⁷⁶.

(...) En cuanto al método: primero, la capacitación de los líderes; segundo, la capacitación de las comunidades, el acompañamiento a esas comunidades, e invitar a organismos a que acompañen en los momentos difíciles, en las zonas más críticas de la organización para poder tener, por ejemplo, mayor acompañamiento a las comunidades, mayor intervención de las comunidades internacionales y nacionales en la situación que están pasando en X o Y región (...). Santiago Palacios Rentería. Entrevista agosto 2010).

(...) planeación si hay. Nosotros antes de llegar, los del grupo de las personas que van a ir, se sientan y ya planean: qué se va a hacer, cómo se va a hacer (...) entonces nosotros debemos llevar dos o tres puntos para tratar, pero si de pronto a ellos se les ocurren otros más, pues es lo que llevamos en mente. Cuando se llega al punto, entonces ya ellos van a empezar a hablar y hablar y hablar entonces ya uno va y dice listo, prepararemos una agenda de trabajo (...). (Aníbal Córdoba. Entrevista agosto 2010).

5.9. Factores que favorecen u obstaculizan la mediación

En todo proceso de mediación se registran aspectos que favorecen y obstaculizan esta labor. En Cocomacia los entrevistados identificaron estos aspectos:

5.9.1. Factores que favorecen

El proceso organizativo y la organización que se ha alcanzado. Estos han hecho posible que la mediación tenga alcances o logros, como todas las vidas que se han salvado y los desplazamientos que se han evitado. A su vez, han generado el respeto, el reconocimiento y la valoración positiva de las comunidades y de los líderes¹⁷⁷. Ha organizado y facilitado la unidad

151 Información suministrada en entrevista con Víctor Caicedo Torres, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

152 Ibídem.

153 Ibídem.

154 Ibídem.

155 Información suministrada en entrevistas con Justa Mena y Ereira Mosquera, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

156 Información suministrada en entrevista con Octavio Rojas, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

157 Ibídem.

158 Información suministrada en entrevistas con Justa Mena, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

159 Información suministrada en entrevista con Imer Perea, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

160 Información suministrada en entrevistas con Aníbal Córdoba, Ereira Mosquera y Alexander Moreno, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

161 Información suministrada en entrevistas con Richard Moreno y Octavio Rojas, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

162 Información suministrada en entrevista con Justa Mena, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

163 Información suministrada en entrevista con Aníbal Córdoba, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

164 Ibídem.

165 Ibídem.

166 Información suministrada en entrevista con Alexander Moreno, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

167 Ibídem.

168 Como Aníbal Córdoba.

169 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

170 Ibídem.

171 Información suministrada en entrevistas con Fanny Rosmira Salas, Imer Perea, Octavio Rojas y Richard Moreno, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

172 Información suministrada en entrevistas con Fanny Rosmira Salas y Aurelino Quejada, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

173 Tomado de entrevista con Santiago Palacios Rentería, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

174 Información suministrada en entrevista con Víctor Caicedo Torres, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

175 Ibídem.

176 Información suministrada en entrevistas con Aníbal Córdoba y Aurelino Quejada, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

177 Información suministrada en entrevista con Richard Moreno, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

- de sus 124 comunidades en torno de un ejercicio de resistencia no violenta y una postura política frente al conflicto armado¹⁷⁸.
- ☒ Trabajar en comunidad, con aliados, y en equipos, no trabajar solos¹⁷⁹.
 - ☒ La autonomía, pues se media en ejercicio de autonomía de las comunidades, aún arriesgándose en términos legales y en términos militares, dado que quienes interlocutan lo hacen como civiles, ante actores armados¹⁸⁰.
 - ☒ En términos políticos, la mediación da una mayor visibilidad a la organización, obligándolos a ser más cuidadosos en la definición de estrategias de protección¹⁸¹.
 - ☒ La claridad en la perspectiva del desarrollo y la sociedad que se quiere construir, que es muy distinta a la de los actores armados y ayuda en la interlocución¹⁸².
 - ☒ El vínculo especial de Cocomacia con la Diócesis de Quibdó¹⁸³.
 - ☒ Las alianzas, principalmente la alianza estratégica y política con la Diócesis de Quibdó por su carácter incondicional, y muy importante dentro de la misma, las capacitaciones que les han brindado, que les permitieron entender y asumir, de mejor forma, el conflicto armado en defensa de sus derechos¹⁸⁴. “Eso fue fundamental en la mediación, porque nosotros sabemos cómo reclamamos y que reclamamos (...)”¹⁸⁵.
 - ☒ Las alianzas realizadas con organismos de Derechos Humanos nacionales e internacionales¹⁸⁶. “Las alianzas con todas las organizaciones que están de acuerdo con lo que nosotros hacemos”¹⁸⁷.
 - ☒ La titulación colectiva del territorio, “porque donde nosotros no titulemos el territorio, no pasaría nada y ya estuviéramos expropiados. Ahí está el ejemplo de las otras organizaciones que no lograron titular”¹⁸⁸.
 - ☒ Que existan los reglamentos internos, porque en ellos se exige a los diferentes actores armados el respeto a la comunidad¹⁸⁹.
 - ☒ El empoderamiento de los estatutos y reglamentos internos de los Consejos Comunitarios¹⁹⁰.
 - ☒ Encontrar el canal de comunicación para el contacto inicial con los actores armados¹⁹¹.

178 Información suministrada en entrevistas con Octavio Rojas, Santiago Palacios y Justa Mena, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

179 Información suministrada en entrevistas con Octavio Rojas, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

180 Información suministrada en entrevista con Richard Moreno, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

181 *Ibidem*.

182 *Ibidem*.

183 Información suministrada en entrevista con Vanesa Rivas López, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

184 Información suministrada en entrevista con Santiago Palacios Rentería y Aurelino Quejada, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

185 Tomado de entrevista con Santiago Palacios Rentería, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

186 Información suministrada en entrevistas con Justa Mena y Aurelino Quejada, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

187 Información suministrada en entrevistas con Justa Mena, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

188 *Ibidem*.

189 Información suministrada en entrevista con Imer Perea, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

190 Información suministrada en entrevista con Leyda Chalá, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

191 Información suministrada en entrevistas con Aníbal Córdoba, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

- ☒ El sentido de pertenencia a Cocomacia¹⁹².
- ☒ El arraigo al territorio¹⁹³.
- ☒ La unidad en las comunidades y en torno del proceso¹⁹⁴.
- ☒ La postura política de Cocomacia y su divulgación entre los actores armados¹⁹⁵.
- ☒ Los Consejos Comunitarios Locales, que ayudan mucho¹⁹⁶.

5.9.2. Factores que dificultan u obstaculizan

- ☒ Los señalamientos que colocan en riesgo la vida de las personas, las comunidades y el proceso de Cocomacia¹⁹⁷.
- ☒ El marco legal del Estado, muy restringido, y contrario a la normatividad interna de Cocomacia, ya que desde el derecho propio cuentan con mecanismos para preservar la vida, el territorio, los recursos naturales, el fortalecimiento de la identidad cultural y que, si eso significa interlocutar con actores, pueden hacerlo¹⁹⁸.
- ☒ Los grupos armados ilegales que están en el territorio y colocan en riesgo a la población civil¹⁹⁹.
- ☒ La desconfianza de los mediadores con los actores armados con los que se interlocutan, pues los procesos de deserción de integrantes de esos grupos, terminan implicando el señalamiento de parte de los mismos²⁰⁰.
- ☒ Los informantes, factor que más ha desestabilizado el proceso de la comunidad, al impedir que las directivas de Cocomacia estén enteradas de lo que sucede en las comunidades porque la gente tiene miedo de ser asesinada si transmite a la directiva y entonces la directiva no puede mediar la situación²⁰¹.
- ☒ La prohibición de interlocutar con los actores armados.
(...) obstaculiza porque como el Estado tiene trazado que uno no puede interlocutar con los actores armados, pero yo quisiera que le dijeran a uno el porqué (...) uno es que no puede interlocutar con los actores ilegales, pero si estamos facultados para que nos maten y nos masacren, tanto la Fuerza Pública como la fuerza ilegal, para eso si estamos facultados (...) Eso obstaculiza (...). (Fanny Rosmira Salas. Entrevista agosto 2010).
- ☒ La falta de comunicación para el contacto inicial con los actores armados²⁰².

192 Información suministrada en entrevista con Ereiza Mosquera, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

193 Información suministrada en entrevista con Ereiza Mosquera y Leyda Chalá, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

194 Información suministrada en entrevista con Vanesa Riva López, durante trabajo de campo, agosto 2010.

195 Información suministrada en entrevista con Leyda Chalá, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

196 Información suministrada en entrevista con Aurelino Quejada, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

197 Información suministrada en entrevistas con Richard Moreno y Aurelino Quejada, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

198 *Ibidem*.

199 Información suministrada en entrevista con Aurelino Quejada, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

200 Información suministrada en entrevista con Richard Moreno, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

201 Información suministrada en entrevista con Santiago Palacios, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

202 Información suministrada en entrevista con Aníbal Córdoba, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

- ❏ El factor económico que no permite atender a tiempo un caso registrado²⁰³.
- ❏ Los retenes de los grupos armados que dificultan poder llegar a cumplir una cita para interlocución con algunos de ellos²⁰⁴.
- ❏ El temor porque se enfrentan desarmados a personas armadas y cualquier cosa puede ocurrir, como ellos mismos, expresan en sus palabras: “nosotros no portamos un arma, el arma de nosotros es la lengua y el conocimiento que tenemos”²⁰⁵.
- ❏ La falta de apertura para la participación real de las comunidades negras y sus organizaciones en las instituciones de gobierno, especialmente en las de carácter regional y local²⁰⁶. Aunque tienen el reconocimiento de la Ley 70 de 1993, el reconocimiento aún no es real²⁰⁷.
- ❏ Falta de comunicación veraz y eficaz²⁰⁸.
- ❏ Debilitamiento de la unidad en la comunidad²⁰⁹.
- ❏ Falta de acompañamiento²¹⁰.
- ❏ Falta de comunicación en la zona²¹¹.
- ❏ Cuando la gente no se empodera de los estatutos y los reglamentos y coloca en riesgo a la comunidad²¹².

5.10. Logros de la mediación realizada por Cocomacia

- ❏ La mediación en el conflicto armado fue considerada como un logro en sí misma, puesto que fortaleció la confianza de las 124 comunidades ubicadas en su área de influencia con Cocomacia, pues aunque se mantenían vinculadas a la organización, un alto porcentaje de ellas era apática, situación que cambió desde el ejercicio de mediación de Cocomacia, incidiendo en su fortalecimiento organizativo²¹³.
- ❏ Ha permitido salvar muchas vidas²¹⁴.

(...) a Cocomacia le ha tocado salvarle la vida a gente que ha estado hasta amarrada y la han desatado. ¡Gracias a Dios hasta hoy están vivos! Esa es la labor que hacemos y la labor que seguiremos haciendo. Y ha servido también para que la gente o el poquito que usted ve en los Consejos Comunitarios, estén allá, ellos no están allá porque sí, están allá por un trabajo organizativo, por lo que la gente le toca interlocutar con el actor armado, aunque no lo quiera aceptar el Estado, pero así es. Ese es el del trabajo de la organización en los Consejos Comunitarios (...). (Fanny Rosmira Salas. Entrevista agosto 2010).

203 Información suministrada en entrevistas con Ereira Mosquera y Leyda Chalá, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

204 *Ibidem*.

205 *Ibidem*.

206 Información suministrada en entrevista con Octavio Rojas, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

207 *Ibidem*.

208 Información suministrada en entrevista con Leyda Chalá, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

209 *Ibidem*.

210 *Ibidem*.

211 *Ibidem*.

212 *Ibidem*.

213 Información suministrada en entrevista con Santiago Palacios Rentería, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

214 Información suministrada en entrevista con Fanny Rosmira Salas, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

- ❏ Ha permitido la resistencia pacífica en los territorios²¹⁵.
- ❏ Ha fortalecido los Consejos Comunitarios²¹⁶.
- ❏ Ha permitido el desarrollo de proyectos productivos, en medio y a pesar del conflicto armado²¹⁷.
- ❏ Ha permitido mantenerse en el territorio a pesar de haberse registrado desplazamiento, y también el retorno del 80% de los desplazados²¹⁸.
- ❏ La superación de bloqueos económicos que afectaban tanto a las comunidades²¹⁹.
- ❏ El proceso de capacitación emprendido por Cocomacia, no solo para su directiva, sino extendido a las comunidades, sobre Derechos Humanos y DIH, dado que permitió a la gente saber cómo actuar respecto al conflicto armado²²⁰.
- ❏ Tener el territorio titulado, porque ha sido la base del proceso organizativo, del ejercicio de resistencia y de la práctica de mediación²²¹. “Si nosotros no hubiéramos sido mediadores, si no hubiéramos asumido el papel de no violencia, el papel de lucha por nuestros derechos, no tuviéramos territorio porque todos estuviéramos desplazados”²²².
- ❏ El arraigo y alto nivel de compromiso de las directivas de Cocomacia en los momentos más agudos de la expresión del conflicto armado, que hizo posible la mediación, que nadie desconoce, pues “uno sabía, la Junta Directiva se ponía el chaleco antibalas para poder llegar hasta donde estaban las comunidades. Esto no se puede desconocer (...)”²²³.
- ❏ Las alianzas con las diferentes organizaciones, y muy especialmente con la Diócesis de Quibdó. “sabemos que Cocomacia nace por la Diócesis de Quibdó, los enlaces de padre a hijo, digo yo y de respeto mutuo (...)”²²⁴.
- ❏ Las alertas tempranas, planteadas por la Defensoría del Pueblo. “Me parece que eso de declarar una zona de conflicto en alerta temprana, por medio de la Defensoría, eso tenía un eco en el ámbito nacional y a nuestro juicio, daba otro panorama en el momento de la situación de enfrentamiento del conflicto (...)”²²⁵.
- ❏ Desde el ejercicio de mediación dar a conocer a los actores armados el trabajo que hacía Cocomacia, “para que ellos supieran cuál era nuestro papel y cuál nuestra función (...) ellos empezaron a entender quien era Cocomacia, que era lo que hacía y la influencia por todo su territorio (...)”²²⁶.

215 Tomado de entrevista con Aurelino Quejada, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

216 *Ibidem*.

217 Información suministrada en entrevista con Octavio Rojas, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

218 *Ibidem*.

219 Información suministrada en entrevistas con Octavio Rojas y Víctor Caicedo Torres, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

220 Información suministrada en entrevistas con Víctor Caicedo Torres, Santiago Palacios Rentería y Aurelino Quejada, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

221 Información suministrada en entrevistas con Santiago Palacios Rentería y Justa Mena, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

222 Tomado de entrevista con Justa Mena, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

223 Información suministrada en entrevista con Santiago Palacios Rentería, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

224 *Ibidem*.

225 *Ibidem*.

226 Información suministrada en entrevistas con Santiago Palacios Rentería y Aníbal Córdoba, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

- ☒ El trabajo que se ha hecho en prevención del desplazamiento y retorno²²⁷.
- ☒ El reconocimiento internacional que obtuvieron en el 2002 en España por el trabajo que han venido haciendo por los derechos humanos²²⁸.
- ☒ El reconocimiento de la gente de las mismas comunidades, que saben que hay un consejo mayor, que está en capacidad de solucionar ese tipo de problemas, de mediar²²⁹.
- ☒ El acompañamiento a las comunidades por parte de la directiva de Cocomacia y de la Diócesis de Quibdó, así como de agentes de cooperación internacional²³⁰.
- ☒ Solucionar conflictos de líderes e integrantes de Cocomacia con los actores armados, aclarando malentendidos o propiciando el diálogo sincero²³¹.
- ☒ Ha permitido superar el miedo²³².
- ☒ Ha devuelto la confianza en sí mismos a líderes y comunidades²³³.
- ☒ Tener una postura política frente al conflicto armado, lo que ha permitido contar con un reconocimiento y respeto perfectible, de actores de derecha e izquierda²³⁴.
- ☒ La mediación abre más espacios institucionales y con los grupos armados²³⁵.
- ☒ Se han visto resultados concretos: se han rescatado personas a punto de morir, de las manos de los actores armados, se han hecho talleres de acompañamiento, se hace seguimiento a las comunidades con más riesgo, se apoya en forma permanente a los Consejos Comunitarios Locales, la entrega de personas secuestradas o retenidas, y en muchos momentos se ha concientizado a los mismos actores armados para que desistan de algunas actuaciones²³⁶.

5.11. Casos ejemplarizantes

En Cocomacia se identificaron diversos casos de mediaciones con alcances o ejemplarizantes, lo que es explicable, si se tiene en cuenta el acumulado de experiencia en mediación que ha recogido este proceso de comunidades negras, en una práctica reiterada y generalizada de la misma. No obstante, solo se hará referencia a los que se relacionan a continuación, relatados desde las propias voces de los y las representantes de Cocomacia.

227 Información suministrada en entrevista con Justa Mena, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

228 *Ibidem*.

229 Información suministrada en entrevista con Imer Perea, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

230 Información suministrada en entrevistas con Imer Perea y Vanesa Riva López, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

231 Información suministrada en entrevista con Anibal Córdoba, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

232 Información suministrada en entrevista con Ereiza Mosquera, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

233 *Ibidem*.

234 Información suministrada en entrevista con Octavio Rojas, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

235 Información suministrada en entrevista con Alexander Moreno, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

236 Información suministrada en entrevista con Leyda Chalá, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

☒ El 'Arca de Noé'

Una valiosa y creativa iniciativa de Cocomacia fue la denominada: 'Arca de Noé', a fin de responder a la crisis humanitaria generada por la aguda expresión del conflicto armado en el medio Atrato durante el año 2002²³⁷. Llevarla a la práctica implicó un ejercicio previo de mediación conjunta entre Cocomacia y la Diócesis de Quibdó con los actores armados y a la vez, una mediación permanente durante todo el desarrollo de la misma²³⁸.

Esa iniciativa consistió en la movilización de una embarcación que denominaron 'Arca de Noé' y que funcionó en toda el área de influencia de Cocomacia, para proveer de alimentos a las tiendas comunitarias ubicadas en algunas zonas, con el fin de garantizar la seguridad alimentaria de las comunidades que, por entonces se encontraban afectadas por los bloqueos, evitar que asumieran riesgos al salir de sus comunidades, facilitar su ejercicio de resistencia no violenta y prevenir su desplazamiento forzado²³⁹.

El acuerdo mantuvo su vigencia por un tiempo, pero en el año 2003, ante una incursión de las Autodefensas a Bojayá y Vigía del Fuerte, por lógicas de la guerra que se explican a continuación, la Insurgencia detuvo la embarcación y hurtó todos los alimentos y víveres destinados para las comunidades²⁴⁰.

(...) la situación de bloqueo económico que se estaba viviendo en el Atrato, nos llevó a pedir ayuda a la Diócesis de Quibdó y allí se hizo la gestión para montar unas tiendas en las comunidades. Así, la gente no se pondría a llevar los alimentos para la familia y su comunidad, sino que lo iríamos a hacer por intermedio de la Diócesis de Quibdó y las Juntas Directivas y sus Comisiones, a fin de tener alimentos de primera necesidad, que la gente se pudiera abastecer allí mismo en esas tiendas. Eso también fue en el año 2002. Por eso se compró el 'Arca de Noé', una embarcación grande para poder llevar los alimentos a todas las tiendas. Este fue un mecanismo frente al bloqueo económico que se estaba viviendo en el río Atrato. Nosotros cogíamos, se compraban los alimentos, se llevaban en el 'Arca' y se surtían todas las tiendas comunitarias, de aquí hasta Vigía del Fuerte. Había dos bodegas grandes, una en Vigía del Fuerte y otra en Bellavista, donde la gente podía ir a surtir. La gente entonces, con el 'Arca' ya no tenía que subir hasta acá (Quibdó) y exponerse, como no dejaban pasar mercado de más de 20.000 pesos por familia, eso fue un contraste muy grande. Eso fue el 'Arca de Noé'. Entonces unos de nosotros acá sacábamos los comunicados cuando iban a llevar la mercancía a las tiendas (...). (Santiago Palacios. Entrevista agosto 2010).

(...) cuando teníamos la lancha, la Guerrilla quiso colocarla como su medio de transporte y su medio para surtir, entre 2000 y 2004, estamos hablando del 'Arca de Noé' y Cocomacia dijo: ino, no y noi. Se buscaron los medios de diálogo y nunca se les permitió, que ni se montaran ahí y tampoco ellos jamás volvieron a tocar el tema (...). (Richard Moreno. Entrevista agosto 2010).

(...) las tiendas comunitarias, en últimas, las acabaron ellos cuando se robaron la comida de la lancha, pero es que fue una condición que le pusimos: no aceptamos ni que compren ni que se la roben y efectivamente nunca se robaron una tienda, solamente cuando habían retomado los Paramilitares a Bojayá y Vigía, íbamos en la lancha bajando a surtir las tiendas y la Guerrilla consideró que esa comida si llegaba allá se la iban a robar los Paramilitares. Por eso, antes de que los otros la robaran, se la robaron ellos (Guerrilla) y fue ahí donde se rompió, la especie de acuerdo (...). (*Ibidem*).

237 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

238 *Ibidem*.

239 *Ibidem*.

240 *Ibidem*.

❧ **Reconocimiento a la labor de mediación de Cocomacia con el premio internacional recibido en 2002**

El premio recibido por Cocomacia, no representa en sí mismo un caso significativo de mediación en el conflicto armado, pero sus protagonistas lo han destacado por representar un reconocimiento a dicha labor. En ese sentido, se incluye en este aparte del libro.

En el año 2002, la Asociación Pro Derechos Humanos de España confirió a Cocomacia el premio internacional de Derechos Humanos, que ellos asumen como un reconocimiento a su labor de mediación en el conflicto armado durante esos tiempos difíciles, marcados por el escalamiento del conflicto armado, por la disputa entre Autodefensas e Insurgencia y su impacto directo sobre las comunidades.

(...) significó para nosotros ese premio de Derechos Humanos, el fortalecimiento a la labor que estaba realizando la organización en ese tema de los derechos, por la misma situación de enfrentar el conflicto armado, por la posición política, por acompañar las comunidades, capacitar a la gente, denunciar. También porque Cocomacia acompañaba a otras organizaciones en el conflicto armado, debido al conocimiento que ya se tenía (...) por los mismos comunicados de la comunidad internacional, las jornadas de presentación que le hicieron al Atrato, así como las invitaciones de todos los países de donde venían periodistas que conocieron el trabajo adelantado por Cocomacia de mediación, de ‘frentiar’ al actor que estaba, de la neutralidad de la organización al no involucrarse con un actor u otro, de rescatar a personas que ya tenían para asesinar, de acompañar comunidades en todos los momentos difíciles. Eso le dio el merecimiento de ese premio internacional, porque nosotros decimos que ese el reconocimiento es como un símbolo emblemático, es un premio internacional que se le da en un año a ciertas organizaciones que ellos ven con ciertas características. (Santiago Palacios Rentería. Entrevista agosto 2010).

❧ **Los alcances de la mediación en cuanto al respeto a las embarcaciones de Cocomacia**

Este caso es valioso porque refleja pequeños logros que se convierten en logros extraordinarios en contextos de conflictos armados escalados y presencia activa de todos sus actores. Cuando no se han vivido de cerca las acciones armadas, es difícil dimensionar lo significativo que puede representar para comunidades inmersas en este contexto, el levantamiento temporal de un retén, o como en este caso, el respeto perfectible por parte de los actores armados a las embarcaciones de una organización de comunidades negras.

(...) el tema del manejo de los motores, las embarcaciones. No les hemos permitido jamás de que en los botes en que se monta la organización, que por eso están marcados, pintados, se monten ellos. No se les presta un servicio, ni siquiera de pasar de un lado a otro, a ninguno. Y esa situación la han vulnerado como dos veces, pero después de muchos años. Primero, en una circunstancia, en el río Arquía, una vez la quitaron, estaban cruzando de un lado a otro y el motorista nuestro dijo que no los pasaba. Dijeron: “bueno, si quiere no nos pase, pero nosotros nos pasamos solos, deme el motor y el bote”. Bajaron al motorista, cogieron el bote, se cruzaron y luego devolvieron el bote, pero no obligaron al motorista a que él los pasara, eso es, un respeto (...). (Richard Moreno. Entrevista agosto 2010).

❧ **Mediaciones que salvan vidas**

(...) un caso exitoso, el momento en que nos tocó que uno de los compañeros fue detenido por un actores armados y ya estaba pues prácticamente amarrado y listo pues para darle muerte. Era unos compañeros que iban en un momento dado a cumplir una gira de una de las actividades de la

organización y uno de ellos fue cogido por el grupo armado. En ese momento, pues el resto de los compañeros que iban en la embarcación entraron al rescate, por medio del diálogo con el grupo que lo tenía ya listo para ser ajusticiado. Entonces de allí esa mediación (...). (Octavio Rojas. Entrevista agosto 2010).

(...) una comunidad confinada en Bebará, hubo una intervención, decidieron la mediación y les dijimos a los actores armados: a esta gente (comunidad) no se le pueden confinar aquí o l o s dejan que salgan voluntariamente o los sacamos nosotros y se dialogó en torno a eso y la gente empezó a salir y a entrar, sin ningún tipo de dificultad, eso fue en 2000 o 2003... 2003. (Richard Moreno. Entrevista agosto 2010).

5.12. Enseñanzas de la experiencia de mediación

- ❧ Genera satisfacción salvar vidas, evitar un desplazamiento, impedir la destrucción de los procesos organizativos de las comunidades²⁴¹.
- ❧ Genera esperanza, al saber que se puede intervenir en algo constructivo para la sociedad sin tener que empuñar un arma, quitar la vida o hacer daño a un ser humano²⁴².

(...) te genera la esperanza de vida, la esperanza de que pudiste intervenir en algo productivo para la sociedad, sin tener un arma en la mano, sin quitarle la vida a alguien sin meterte con alguien, sin robarle a nadie, entonces eso genera un grado de satisfacción también (...). (Richard Moreno. Entrevista agosto 2010).
- ❧ “Aprende uno a ponerse el chaleco de las comunidades por la vida”²⁴³, para respetar el eslogan de la organización: “por el derecho a la vida”²⁴⁴.
- ❧ Se aprende a sortear las dificultades y adquirir conocimientos nuevos, un aprendizaje que no se recibe en universidades²⁴⁵.
- ❧ Poder tener el coraje de echar afuera el miedo, para mediar ante el actor armado, decirle las cosas por su nombre y como son, y hacerles entender la posición de la comunidad y exigir el respeto por los reglamentos internos de la comunidad²⁴⁶.
- ❧ Es posible mediar cuando se ha sido víctima de este conflicto, pues aunque nunca se olvida, lo importante es seguir trabajando para salvar la vida de otras personas, para que no vuelva a suceder²⁴⁷.
- ❧ Es un trabajo como de retos, de cuestionamientos y de amor, porque cada mediación es distinta y esto compromete más a quienes median²⁴⁸.
- ❧ Enseña a ser más flexible²⁴⁹.

241 Ibídem.

242 Ibídem.

243 Tomado de entrevista con Santiago Palacios Rentería, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

244 Ibídem.

245 Ibídem.

246 Información suministrada en entrevista con Leyda Chala, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

247 Información suministrada en entrevista con Imer Perea, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

248 Información suministrada en entrevista con Aníbal Córdoba, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

249 Información suministrada en entrevista con Octavio Rojas, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

- ☒ La mediación produce ganas de seguir viviendo y de seguir luchado²⁵⁰.
- ☒ “Que por medio de uno, se pueda salvar una vida”²⁵¹.
- ☒ Aprender a “ponerle más amor a la gente y a las comunidades”²⁵².

5.13. Caracterización conclusiva de la mediación de Cocomacia

- ☒ La experiencia de mediación de Cocomacia evidencia una estrecha relación entre resistencia no violenta y mediación. Resistir permite mediar y a su vez, mediar hace posible seguir resistiendo.
- ☒ Esta experiencia está impregnada de la historia y la condición étnica de sus protagonistas. Su cosmovisión, prácticas ancestrales, la solidaridad y fundamentalmente el territorio, tienen un gran peso en ella.
- ☒ Evidencia las posibilidades y la importancia de las alianzas en la mediación en los conflictos armados.
- ☒ Cocomacia es una experiencia fuerte y perfectamente exitosa de mediación en el conflicto armado, dado que ofrece importantes logros, a pesar de los enormes requerimientos que le exige este ejercicio en un área de influencia tan amplia, con 124 comunidades y una realidad de conflicto armado escalado, así como presencia permanente y activa de actores armados. Esta realidad hace que sus logros sean muy ponderados y significativos, aunque perfectibles, dado que el contexto obliga a una mediación inacabada.
- ☒ A pesar de la dureza de las lógicas de las confrontaciones, los actores armados pueden ser receptivos al diálogo y saben escuchar, siendo evidencia de ello los acuerdos logrado con el ejercicio de mediación²⁵³.
- ☒ En Cocomacia se ha apropiado y generalizado una práctica de mediación con significados propios.
- ☒ La mediación en Cocomacia tiene unos significados amplios que van, más allá de la resolución pacífica de conflictos, es un proceso articulado a su ejercicio de resistencia civil y estrechamente vinculado con su comprensión de la vida y del territorio, que para ellos es la vida.
- ☒ La experiencia de mediación de Cocomacia ha fortalecido su proceso organizativo y muy especialmente sus Consejos Comunitarios Locales.
- ☒ La experiencia de mediación de Cocomacia fortalece vínculos de relación, reconocimiento y pertenencia entre el Consejo Comunitario Mayor y sus comunidades.
- ☒ Vale la pena mediar en el conflicto armado porque está en juego la supervivencia, el modelo de desarrollo y algo fundamental: el territorio del que son sus dueños²⁵⁴. También, porque la

solución del conflicto armado incumbe a todos, incluyendo las comunidades que son quienes más lo sufren y porque frente a todo lo que está en juego, ninguno de los actores armado, ni el Estado, pueden representar sus intereses²⁵⁵.

(...) Vale la pena mediar por varias razones: hay un problema de supervivencia, un problema de vida, si no se media se va a morir mucha gente; segundo, creemos que la transformación del conflicto armado no es solamente un problema gubernamental, también es un problema de la sociedad, un problema en las comunidades, porque son a veces las que llevan la peor parte y por lo tanto, tienen que intervenir. Tercero, por un problema también de bienestar, de cómo se observa un mejor modelo de desarrollo en la comunidad, porque en la eventualidad de que se genere un proceso de negociación entre el Gobierno con un actor armado, y la comunidad no intervenga, sus intereses en teoría los van a representar uno u otro, siendo que en la práctica, en la realidad no es así. Pero además, creo que es necesario e indispensable intervenir o mediar en el conflicto armado porque el territorio y los recursos naturales son el elemento que está definiendo los diálogos entre un actor y otro, entre el posicionamiento de un actor y otro y va ser elemento de discusión en cualquier mesa de negociación. En eso, las comunidades no pueden quedar por fuera porque además son las propietarias de ese territorio y de esos recursos (...). (Richard Moreno. Entrevista agosto 2010).

- ☒ El conflicto es regional y la negociación política en Colombia tiene que pasar por las regiones²⁵⁶

(...) Colombia es un país de regiones y Bogotá ni siquiera es una región, Bogotá es Bogotá y es un cuarto de país en el que está todo el mundo, pero todo el mundo vive casi a espaldas de las realidades locales y regionales. Entonces, quien vive la realidad en lo local y en lo regional es el que le busca las soluciones prácticas a lo que pasa. Desde Bogotá, ninguna persona, ni una institución pueden definir como se debe resolver el problema del conflicto en el medio Atrato, por ejemplo, porque no saben qué es lo que pasa en el medio Atrato, qué intereses se mueven en el medio Atrato, qué sujeto colectivo social hay ahí en el medio Atrato y qué interés tiene ese sujeto colectivo. Por eso la negociación política en Colombia tiene que pasar por diálogos regionales. Si no pasa por ahí, va a haber cese de fusiles, pero van a quedar muchos conflicto socavados que pueden generar más guerra o más muerte que el mismo desarrollo del conflicto armado hoy, van a quedar intereses económicos sin resolver o intereses económicos del territorio que se le van a entregar a uno u otro actor, desconociendo lo que se vive en el entorno (...). (Richard Moreno. Entrevista agosto 2010).

5.14. Referencias

Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Integral del Atrato –Cocomacia-. (2002). *Medio Atrato Territorio de Vida*. Bogotá: Quebecor World Bogotá S.A.

_____. (2004). *Conociendo el territorio de la ACIA*, Quibdó: Las Publigráficas.

Hernández Delgado E. (2004). *Resistencia civil artesana de paz. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas*, Bogotá: Editorial Universidad Javeriana

_____. (2008). *Resistencias para la paz en Colombia. Estudios de caso de experiencias indígenas, afrodescendientes y campesina*. Tesis para DEA, Universidad de Granada.

_____. (2009). Resistencias para la paz en Colombia. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas, *Revista Paz y Conflictos* (2)

Mosquera, C., Pardo, M. y Hoffmann O. (Edits.), (2002). *Las trayectorias sociales e identitarias de los afrodescendientes*. En: Mosquera, C., Pardo M. y Hoffmann O., (2002), *Afrodescendientes en las América.*, Colombia: Unibiblos

²⁵⁵ *Ibidem*.

²⁵⁶ Información suministrada en entrevista con Richard Moreno, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010

²⁵⁰ Información suministrada en entrevista con Leyda Chalá, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

²⁵¹ Información suministrada en entrevista con Imer Perea, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

²⁵² Información suministrada en entrevista con Santiago Palacios Rentería, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

²⁵³ Información suministrada en entrevista con José Mercedes Mosquera, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

²⁵⁴ Información suministrada en entrevista con Richard Moreno, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010

Mosquera, S. (2002). *Los procesos de manumisión en las provincias del Chocó*. En: Mosquera, C., Pardo, M. y Hoffmann O. (2002). *Afrodescendientes en las Américas*. Colombia: Unibiblos.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo –PNUD-. (2011). *Los afrocolombianos frente a los objetivos de Desarrollo del Milenio*. Colombia. www.codice.com.co

Documentos consultados

Cocomacia, (1999), *Posición Política del Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Medio Atrato – Cocomacia-*, documento interno facilitado por la Junta Directiva, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

Documentos consultados

Cocomacia, (1999), *Posición Política del Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Medio Atrato – Cocomacia-*, documento interno facilitado por la Junta Directiva, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

Entrevistas realizadas

- ☞ Richard Moreno Mena.
- ☞ Santiago Palacios Rentería
- ☞ Imer Perea
- ☞ Fanny Rosmira Salas
- ☞ Aníbal Córdoba
- ☞ Justa Mena
- ☞ Ereiza Mosquera
- ☞ Octavio Rojas Romaña.
- ☞ Vanesa Rivas López
- ☞ Víctor Amador Caicedo Torres
- ☞ José Mercedes Mosquera
- ☞ Leyda Chalá
- ☞ Aurelino Quejada
- ☞ Alexander Moreno
- ☞ Onofre Valencia Padilla.

CAPÍTULO 6

EXPERIENCIA DE MEDIACIÓN DE LA ASOCIACIÓN DE TRABAJADORES CAMPESINOS DEL CARARE –ATCC-¹ EN EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO

Si le quitáramos la mediación a la ATCC yo creo que perderíamos la razón de ser, porque la mediación es la que ha permitido que muchas cosas en el área de influencia se logren y que la gente pueda convivir en paz, tranquilamente. Que algunas personas, a pesar de que hayan tenido algún problema, no se les ajusticie por ese problema que tuvieron, sino que puedan permanecer en el territorio, ser perdonados, y rectificarse. Que haya entendimiento y que la región se siga desarrollando, aunque no en un ritmo que debiera ser (...). (Mauricio Hernández. Entrevista julio de 2010).

6.1. Presentación

La Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare, ATCC, en adelante denominada así por su abreviatura, es un proceso con una importante trayectoria en construcción de paz. Se destacan dentro de sus principales rasgos: su larga duración y la perfectible consolidación que ha alcanzado; sus dimensiones como resistencia noviolenta y mediación en el conflicto armado, y sus logros, así como el reconocimiento que ha registrado.

Este capítulo recoge la intervención de la ATCC, en calidad de tercero, en el conflicto armado colombiano, desde las propias voces y los significados que le otorgan quienes integran esta experiencia. Una intervención que en esta organización campesina se reconoce como mediación, desde significados amplios y profundos y que han realizado durante 24 años. A su vez, describe y analiza las causas generadoras de la misma, las distintas mediaciones realizadas por la ATCC a lo largo de su historia, sus estrategias de mediación, las características de quienes han mediado en el conflicto mencionado, casos significativos de mediación, los logros alcanzados y los aprendizajes que esta práctica les ha dejado.

La intervención de la ATCC en el conflicto mencionado representa una experiencia auténtica, dado que emerge de los campesinos que generaron e integraron esta iniciativa de paz de base social, en un momento en que esta población soportaba el impacto del escalamiento del conflicto en referencia y sólo disponía de limitadas alternativas ofrecidas por los actores armados y vinculadas todas ellas a la violencia, y por la creatividad tanto de su propuesta como de sus estrategias para protegerse, tomar distancia de las lógicas del conflicto en mención, y transformar esa realidad

¹ Acrónimo de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare.

(Hernández, 2004, p. 326). A su vez, es amplia por los significados que otorgan a la mediación, por ejercerse frente a todos los actores del conflicto armado y extenderse a lo largo de 24 años².

En igual forma, la experiencia es ejemplarizante por dar cuenta del poder pacífico transformador de comunidades victimizadas por la expresión del conflicto en mención; de los alcances, en escenarios locales; de intervenciones de terceros en el conflicto referido, llámese mediación, intermediación o diplomacia no violenta de base social, y de las posibilidades de construcción de la paz en escenarios de escalamiento de conflictos armados³.

Es una experiencia exitosa por sus diversos e inimaginables logros, su práctica generalizada y reiterada, porque ha generado una cultura de la mediación al interior de sus comunidades, por el sentido de pertenencia que ha cultivado en la población que la integra, el largo periodo en que se ha mantenido vigente y porque desde sus orígenes ha hecho ruptura perfectible en el conflicto armado, sus lógicas y su intensidad, alcanzando incluso, largos periodos⁴ en los que no han registrado muertes violentas por causa de este conflicto en su área de influencia⁵.

(...) me parece que la propuesta de paz que tiene la ATCC es muy importante y por eso he estado siempre vinculado a ese proceso y seguiré vinculado hasta el último día que viva en la zona (...) También el respeto que la ATCC se ha ganado de los grupos al margen de la ley y del gobierno (...) Aquí siempre, cuando hay alguna dificultad lo hacemos con diálogo y concertación con los grupos al margen de la ley (...). (Luis Carlos Rentería. Entrevista julio de 2010)

En 1987, los campesinos que generaron la ATCC y se organizaron en ella no sabían de pacifismo, no violencia, ni de mecanismos de resolución de conflictos, muchos de ellos apenas sabían leer y escribir, y vivían inmersos desde 1975, en una realidad de violencia extrema: eran víctimas de un conflicto armado que se expresaba en dimensiones de barbarie y horror (Hernández, 2004, pp. 316 – 326). Sin embargo, en forma extraordinaria, desde las capacidades y potencialidades para construir paz, crearon una propuesta auténtica, creativa y con alcances reales y perfectibles, que ellos identifican como mediación en ese conflicto armado.

Bajo estas consideraciones se puede comprender, tal como se registra en este capítulo, que en el área de influencia de la ATCC, la mediación campesina comunitaria haya hecho posible diversos imposibles: proteger los derechos a la vida, la paz y el trabajo en un contexto totalmente afectado por la expresión más aguda de escalamiento del conflicto mencionado; crear y mantener mecanismos de comunicación, diálogo y acuerdo entre los campesinos y todos los actores armados, y algunas veces, con su facilitación, entre los mismos actores.

También, que hayan logrado acuerdos entre actores armados que hicieron posible que comandantes de la insurgencia pudieran desmovilizarse de sus grupos armados, permanecer en el territorio sin ser asesinados o utilizados por las Autodefensas o paramilitares, actor que también registra una importante presencia en la zona, y que estos desmovilizados se convirtieran después en integrantes de la ATCC. En igual forma, que pudieran realizarse acuerdos entre el Ejército y la insurgencia para el intercambio de un guerrillero detenido por un helicóptero de una empresa petrolera, y acuerdos que permitieran que la Policía pudiera ingresar a área de influencia de la insurgencia, para liberar a un niño secuestrado por la delincuencia común, sin ser atacados por este actor armado⁶. También explica porque en 1990 se reconoció a la ATCC en el ámbito internacional con el premio Nobel Alternativo de Paz.

² Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

³ *Ibidem*.

⁴ Como el comprendido entre 1991 y 1999.

⁵ Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en Julio de 2010.

⁶ Tomado de entrevista con Luis Carlos Rentería durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

6.2. Los significados de la ATCC frente a la paz

Desde la mirada interna y externa, la ATCC es un proceso campesino que alberga diversos, profundos, e importantes significados en el ámbito específico de la paz y su construcción. Desde sus orígenes en 1987, de muchas maneras, en forma valiosa y creativa, ha trascendido la violencia del conflicto armado y su expresión más aguda, la condición de víctimas de esta modalidad de violencia, y las fronteras de Colombia. A lo largo de su historia, desde un ejercicio de resistencia civil y una práctica de mediación en el conflicto armado, la ATCC ha hecho posible el tránsito del horror a la esperanza, del silencio a la palabra, del autoritarismo de las armas al diálogo de las razones y las sensibilidades, de la degradación a la reconstrucción y de las lógicas de la guerra al “optimismo inteligente”⁷ de la gestión pacífica de los conflictos.

La ATCC ha sido reconocida como iniciativa de paz de base social (Hernández & Salazar, 1999, p. 243; Hernández, 2004, p. 302, 2008, p. 144) y dentro de estas iniciativas, como experiencia de resistencia civil o no violenta (Hernández, 2004, p. 302, 2009, p. 9). También, como escenario local de construcción de paz (Hernández, 2004, p. 357; Lederach, 2008, pp. 34 – 39; Valenzuela, 2008, pp. 119 – 134; Hernández, 2009, p. 177); como iniciativas de paces desde abajo (Hernández, 2009, p. 182) y en la investigación que recoge este libro, como experiencia comunitaria local de mediación, intermediación y diplomacia no violenta de base social en el conflicto armado.

6.2.1. La resistencia civil de la ATCC

La resistencia civil ha estado presente de manera relevante en la historia de la ATCC, representando el origen de este proceso campesino, al caracterizarlo y dinamizarlo. A su vez se ha convertido en un valioso mecanismo de construcción de paz (Hernández, 2004, pp. 355 y 356, 2009, p. 14). En igual forma, hizo posible después, la mediación con alcances de esta experiencia comunitaria en el conflicto armado⁸.

Entre 1975 y 1987, la población campesina asentada en el territorio, que después integraría el área de influencia de la ATCC, fue objeto indiscriminado del accionar degradado de todos los actores del conflicto armado, por entonces escalado, como consecuencia de la confrontación y el fuego cruzado entre los mismos (Hernández, 2004, pp. 323 – 326). En un primer momento, que se extiende hasta 1982, este conflicto enfrentó al Ejército con la insurgencia de las FARC, y en una segunda fase, que va de 1982 hasta 1987, al Ejército y las Autodefensas contra las FARC (*Ibid.*). Durante este largo periodo, el conflicto en mención cobró aproximadamente 500 víctimas directas, sin contar dentro de este estimativo a los familiares de las mismas y las comunidades de las que hacían parte; y evidenció dimensiones de barbarie y terror (*Ibid.*, p. 325). En este contexto, la desaparición forzada, la tortura, el tiro de gracia, el asesinato selectivo, el bombardeo, el desplazamiento forzado y la mutilación de los cuerpos hasta segar la vida, materializaron las violaciones de Derechos Humanos y las infracciones al Derecho Internacional Humanitario perpetradas contra esta población (*Ibid.*, pp. 323 – 326). Ellas quedaron por siempre registradas en su memoria, y generaron heridas que aún no han podido cicatrizar (*Ibid.*).

Por entonces, en muchos momentos el río Carare perdió su condición para convertirse en testigo mudo de la barbarie, depositario de los cuerpos mutilados y sin vida, y dejó de transportar

⁷ El optimismo inteligente de la gestión pacífica de los conflictos, puede ser comprendido como las razones éticas, teóricas y prácticas que generan, orientan y sostienen la convicción en las posibilidades de gestión pacífica de los conflictos. Este concepto ha sido generado y desarrollado por Francisco A. Muñoz, en el marco de la construcción del enfoque de la paz imperfecta.

⁸ Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

embarcaciones, productos agrícolas y madera para arrastrar cadáveres, algunas veces hasta quince (15) en un día, que endurecían el miedo, daban cuenta del horror, y que era prohibido recoger⁹.

Dada la voracidad de los grupos armados en la región, sus estrategias, el abandono del Estado, los múltiples problemas de una y de otra índole, transporte, mejoramiento de vías, de tantas cosas, llegan algunos momentos en que el pueblo está cansado. Con el tránsito libre, algunas veces intentamos tomarnos a Cimitarra para ir al Batallón y tirar sobre la mesa ese tránsito libre y decir: no más!, no más! (...) el acoso de la guerrilla y posteriormente el acoso de las Autodefensas que nacieron en el Magdalena Medio, pues como que gota a gota llegó del momento de revelarnos, porque esa ha sido como una de las características del ser humano, que soporta, soporta, soporta, pero llega el momento en que no soporta más, se revela, y ya no podíamos con tanta carga (...) se fue creando sin querer y sin pensar en ser protagonistas de la historia de la región, como un sentimiento colectivo de que teníamos que oponernos a la barbarie que estaba ocurriendo (...). (Jorge Suárez. Entrevista julio 2010).

(...) yo fui motorista como 14 años, y no eran vigas las que bajaban, eran seres humanos los que bajaban todos los días. Eran 10, 12, 15 muertos río abajo entonces doctora eso a uno le queda, lo tiene marcado en la cabeza (...). (Alonso Ariza. Entrevista julio 2010)

(...) yo pienso hoy día, que estamos como algo descansados, porque no podemos comparar ni la decima parte de lo que era en ese entonces, porque en ese entonces era una violencia muy bárbara (...) vinimos para acá porque donde estábamos no había donde trabajar, no había cómo, porque eran unos territorios muy pequeñitos y entonces llegamos a unas montañas donde eran tan ricas en todo, había comida, había de todo, pero una violencia muy tenaz (...) nosotros sufrimos una violencia doctora de las hambres, paludismo, tener que correr, tener que dormir por allá en las montañas, a sol y agua, huyéndole a los grupos, porque nosotros nos tocaba así (...). (Ibídem).

“La gota que desbordó la copa”, como dice una expresión popular, fue que al cierre del periodo mencionado de violencia y escalamiento del conflicto armado, se presentó un ultimátum por parte del capitán del Ejército, Mauricio Betancurt, en compañía de comandantes de la Autodefensa, como el Moja’o, frente a los campesinos a quienes habían congregado en el corregimiento de la India el 17 de febrero de 1987 (Hernández, 2004, p. 328). Este ultimátum otorgaba a la población en mención cuatro alternativas, todas inmensas en la violencia: vincularse a la insurgencia, vincularse a las Autodefensas, desplazarse o morirse y les daban un corto plazo de 10 días para decidir (Ibíd.).

(...) Llegó el Capitán Betancur y nos dijo: ustedes los necesito allí en la escuela, nos echó por delante. Ya después de que estábamos allí encerrados, pues ahí había más gente, yo no me acuerdo ni cuantos, pero siempre nos cogieron a nosotros como cabeza, entonces ya llegaron los señores paramilitares, comandante el Moja’o. Nos dijeron que nosotros teníamos tres caminos, de los tres uno, que escogiéramos: nos íbamos con ellos, o nos íbamos con la guerrilla, nos íbamos o nos moríamos (...). (Excelino Ariza, líder fundador de la ATCC. Entrevista julio 2010).

En forma creativa y valiente, casi que clandestina, dado que por entonces estaban bastante restringidos algunos derechos fundamentales, como los de reunión, expresión y locomoción, líderes comunitarios como Josué Vargas¹⁰, que gozaba de respetabilidad y credibilidad en la zona,

y líderes de la Iglesia Adventista, como Simón Palacios¹¹, entre otros¹², comenzaron a propiciar reuniones privadas y públicas, para analizar el ultimátum y tomar una decisión comunitaria frente al mismo (Ibíd., 327 - 329). Se exploraron diversas alternativas de solución, desde armarse para la confrontación violenta, hasta oponerse pacíficamente a las alternativas del ultimátum (Ibíd., p. 328). La decisión final, de carácter comunitario, fue rechazar las alternativas del ultimátum y buscar a cada uno de los actores armados para manifestarles, de manera pacífica pero firme, su decisión de colocar punto final a la violencia ejercida contra ellos, recuperar su autonomía y proteger sus derechos a la vida, la paz y el trabajo, como señala el eslogan de esta organización (Ibíd., pp. 329 - 331).

(...) comenzó a surgir la idea de que debíamos organizarnos para pelear con la guerrilla porque allá estaba el modelo en Puerto Boyacá (...) ya en eso estaba una sentencia de que iban a venir a acabar con el caserío de la India porque todos eran guerrilleros y que, a cualquier momento llegaba el MAS¹³, y cada rato el pueblo tenía que ir a amanecer al monte (...) y eso era una zozobra terrible (...) pero cuando la organización más especial que había acá en la India, era la Iglesia Adventista y casi ahí estaba la Junta de Acción Comunal, casi con los mismos adventistas, por lo tanto los líderes que estaban planeando la organización solicitaron apoyo a la Iglesia y pues lo que se les dijo fue que aquí apoyábamos pero no con armas (...) y además, cuatro iglesias que ya habían fundadas aquí: Evangélica, Pentecostal, Católica y Adventista, pues había una gran cantidad de gente que no estaba dispuestas a tomar las armas, y entonces esa presión nos obligó a unirnos y gracias a Dios oramos mucho y Dios contestó (...). (Simón Palacios. Entrevista julio 2010).

En forma casi inimaginable en ese contexto de alta violencia, un puñado de 22 campesinos humildes, valientes, e inteligentes, materializaron por primera vez el ejercicio de resistencia civil frente al conflicto armado y lo hicieron en nombre de una comunidad victimizada durante doce años, que en ese momento había comenzado a desplegar su poder pacífico transformador, mediante su opción por la resistencia civil (Hernández, 2004, pp. 330, 331). Inicialmente contactaron con tal propósito a las FARC, tres o cuatro meses después a la Fuerza Pública, y en 1991 a las Autodefensas (Ibíd., pp. 330 - 334, 346, 347).

(...) hasta hoy los hemos acompañado, pero a partir de ahora hemos decidido enfrentar nosotros mismos la situación (...) en adelante, ningún campesino mas será muerto por la guerrilla, no nos exijan más favores, ni de comida, ni de transporte, ni de nada de eso (...) no vamos a asistir a las convocatorias que ustedes hagan para reuniones políticas (...) ustedes, si es su voluntad, peleen contra el Ejército o el MAS, pero déjenos tranquilos (...) preferimos morir antes que aceptar más condiciones. Y si lo que ustedes quieren es matarnos mátennos de una vez (...). (Reflexión de Josué Vargas: En García, A. 1996, pp.193-195; Hernández Delgado, E. 2004, p.331).

(...) La Organización de Trabajadores Campesinos del Carare ha nacido para hacer frente a los asesinatos, a las violaciones a los Derechos Humanos, a las masacres y al caos. Hemos tomado una gran decisión: empuñar el arma de la razón y de la unión para hacer frente a nuestro gran problema. La organización no pretende armarse para crear más violencia (...) nos hemos determinado a enfrentar a todos los armados con las manos en alto, con las banderas de la paz y sin disparar ni un solo tiro contra nuestros semejantes. A nosotros, todos los seres humanos nos merecen respeto,

9 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

10 Josué Vargas, fue uno de los fundadores de la ATCC, gozaba de autoridad y credibilidad entre la comunidad. Se destacó por su inteligencia, carisma, capacidad de oratoria, honestidad, valentía y por su carácter directo. Se reconoce dentro de los principales líderes fundadores de la ATCC, organización de la que fue su primer presidente. Perdió la vida en febrero de 1990, durante la masacre en la que también fueron asesinados, Miguel Ángel Barajas, Saúl Castañeda, líderes fundadores de la organización campesina en mención, y la periodista Silvia Duzán.

11 Simón Palacios es también un líder emblemático de la ATCC. Llegó a la India procedente del Chocó y desde entonces se ha distinguido como líder social y espiritual de la organización campesina. Es fundador de la Iglesia Adventista. Contribuyó con la importante apertura de la carretera de la India hasta Cimitarra, fue líder fundacional de la ATCC, acompañó el primer ejercicio de resistencia civil, y desde ese momento ha sido un líder incansable del proceso, en algunos momentos directivo de la organización en mención, y muchas veces mediador en el conflicto armado.

12 Como Héctor Piñeros, Salomón Blandón (q. e. p. d.), Ramón Córdoba, Excelino Ariza, Manuel Serna, Jorge Suárez, Fernando Chávez (q. e. p. d.), y Saúl Castañeda, entre otros.

13 El grupo Muerte A Secuestradores, MAS, surgió en diciembre de 1981 y lo constituyeron jefes de mafias y narcotráfico que se unieron para combatir a la guerrilla por los secuestros que realizó a sus familiares. La sigla quedó en la mente de los colombianos porque fue el inicio de una época de terror en campos y ciudades, previa a la aparición de las Autodefensas.

la vida de nuestros semejantes es sagrada. Les decimos a todos los que nos quieren matar que nosotros los campesinos también nos merecemos respeto, que tenemos sentimientos y que somos la base de Colombia (...). (Ibíd. p.204).

El ejercicio de resistencia civil de la ATCC fue pionero en el país como experiencia campesina de esta naturaleza. Con su resistencia noviolenta alcanzó importantes logros en el marco de las necesidades inmediatas de la población campesina que lo generó, y hacia el futuro, dado que sentó las bases de la mediación, muchas veces exitosa y con alcances, que realizaron después y que hizo posible la consolidación perfectible de la ATCC como iniciativa de paz de base social, al mismo tiempo que evidenció su ejemplarizante ejercicio de construcción de paz en dimensión de abajo hacia arriba, que ha logrado mantenerse durante un significativo periodo de 24 años.

La resistencia civil de la ATCC logró en sus inicios hacer ruptura en las lógicas del conflicto armado que se expresaba en su territorio y cesar su impacto generalizado y degradado, hizo posible la protección de la vida, la paz y el trabajo de las comunidades asentadas en su área de influencia, y desplegó el poder pacífico transformador de la población campesina (Hernández, 2004, pp. 355 – 356, 2009, p. 14). También visibilizó los alcances de la resistencia civil frente al conflicto en mención, evidenció nuevos métodos y estrategias para la gestión pacífica del mismo, posibilitó el surgimiento de la ATCC como organización campesina (Ibíd.), hizo posible su intervención de mediación en el conflicto referido creando mecanismos para la interlocución y el diálogo con todos los actores del conflicto armado¹⁴, e hizo visible en el contexto regional, nacional e internacional la naciente experiencia de construcción de paz (Hernández, 2004, pp. 355 – 356, 2009, p. 4).

Al interior de la experiencia, en las comunidades que la integraron, permitió superar el miedo y el silencio, reconocer equivocaciones, perdonarse y perdonar, organizarse y comprometerse con la propuesta de la resistencia noviolenta y los compromisos que surgieron de la misma (Hernández, 2004). Desde entonces, la ATCC ha mantenido su opción por la resistencia noviolenta y los principios que la generaron y dinamizaron, aunque el énfasis de su labor se ha centrado en su intervención como terceros en el conflicto armado, el que asumen como ejercicio de mediación, mediante diálogos con poder transformador, en torno del cumplimiento de los acuerdos históricos realizados con los actores armados o para demandar la observancia de los mismos¹⁵.

6.2.2. La ATCC como experiencia de construcción de paz

La ATCC también alude a construcción de paz (Hernández, 2004, 2008, 2010; Lederach, 2008; Valenzuela, 2008). Su proceso organizativo, el contexto en el que surgió y los logros perfectibles que ha alcanzado, desde su ejercicio de resistencia civil frente al conflicto armado, y su práctica de mediación en el mismo, la han convertido en una experiencia única de construcción de paz en Colombia.

Esta organización campesina ha evidenciado capacidades y potencialidades especiales para transformar en forma pacífica realidades violentas causadas por el conflicto armado, generó una propuesta y un método de intervención de terceros con alcances en este conflicto, hizo posible el tránsito de víctimas a constructores de paz, y ha ejercido un poder comunitario pacífico y transformador en torno de la protección de la vida, el territorio, la autonomía, la exigibilidad de derechos y la paz¹⁶.

14 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

15 Ibídem.

16 Ibídem.

Se destaca además, de manera especial, por todo lo mencionado anteriormente, que la ATCC ha hecho visible la paz que se construye desde abajo, es decir, desde comunidades y sectores poblacionales de base social que, además en este caso han sido victimizados por el conflicto armado, (Hernández, 2004, pp. 355 – 357, 2009, p. 14). Han construido unas “pases inacabadas”¹⁷, mediante un proceso perfectible, forjado en el día a día, durante 24 años, desde su propia iniciativa, y en forma creativa. Han logrado un “empoderamiento pacifista”¹⁸ en medio y a pesar de las violencias (Hernández, 2009, pp. 178 - 182). Por estas razones, desde la mirada externa este proceso puede ser calificado como experiencia de construcción de paz en dimensión de abajo hacia arriba o pases desde abajo (Hernández, 2009).

6.2.3. La ATCC como experiencia comunitaria de mediación

La organización campesina del Carare es, ante todo, una intervención de terceros en el conflicto armado, que como se ha afirmado a lo largo de este capítulo, sus protagonistas reconocen como mediación. Se media desde capacidades y potencialidades especiales, con una propuesta y unas estrategias propias, que se han consolidado con el transcurrir del tiempo, mediante el ejercicio de la palabra, una práctica de diálogo con poder transformador, y el cumplimiento de la palabra empeñada¹⁹. Esta mediación ha registrado, como veremos en este capítulo, alcances diversos, impensables, reales y documentados²⁰.

La propuesta y la práctica de mediación de la ATCC en el conflicto mencionado ha traspasado las fronteras de este país para ser estudiada por investigadores para la paz y mediadores de conflictos armados²¹, y para ser reconocida con uno de los máximos galardones que se otorgan al trabajo de construcción de paz en el mundo: el Nobel Alternativo de Paz²².

(...) aquí solamente quisimos como parar, como que nos dejaran descansar, pero lo cierto es que se empezaron a dar cosas que nunca tuvimos proyectadas, que no tuvimos la visión de que eso iba a ocurrir, porque nunca pensamos que con lo que empezamos a hacer en ese entonces, íbamos a traer hacia nosotros las miradas de escritores, de periodistas, de gente de la radio, mucho menos que iban a venir entidades internacionales (...). (Jorge Suárez. Entrevista julio 2010).

La ATCC ha hecho visibles las posibilidades de gestión, regulación y transformación pacífica del conflicto en referencia, desde sectores de base social y en el ámbito de lo local; y la importancia y los alcances de la intervención de terceros cualificados²³ en el mismo.

17 Alude al enfoque de Paz Imperfecta creado por Francisco Muñoz, cuyo concepto ha sido recogido en capítulo anterior. Ha afirmado en distintas publicaciones y ponencias, que la ATCC y todas las iniciativas de paz de base social de Colombia son generadoras de unas pases imperfectas o inacabadas, construidas en el día a día, en dimensiones de abajo hacia arriba, en contextos donde se expresan diversas violencias, pero a su vez, donde logran un empoderamiento pacifista.

18 El empoderamiento pacifista, es un concepto trabajado por Francisco Muñoz en desarrollo de su enfoque de paz imperfecta. Puede ser comprendido como las permanentes mediaciones entre conflictividades y paz, que realizan quienes construyen paz, que encuentran su origen en el poder pacífico transformador de personas y colectividades, como en el caso de la ATCC.

19 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

20 Ibídem.

21 Como el caso de John Paul Lederach.

22 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

23 Se reconocen como terceros cualificados en el conflicto armado las iniciativas de paz de base social, bajo la consideración de que han evidenciado capacidades y potencialidades para construir paz, desde sus propios procesos, métodos y estrategias y a partir de su experiencia porque han registrado alcances reales con su ejercicio de mediación en el conflicto armado y porque cuentan con un acumulado importante en construcción de paz

6.3. Reseña sociogeográfica

La reseña sociogeográfica de la ATCC se centra en dos aspectos relevantes que otorgan características especiales a este proceso campesino: la diversidad que alberga e integra y que se refleja de muchas maneras en su población y su territorio; y su proceso de poblamiento.

La diversidad de la ATCC se expresa en su área de influencia, al estar integrada por un corregimiento²⁴ y 36 veredas que hacen parte de seis municipios²⁵, y que se extienden en proximidad o a orillas de un río que, según su curso, se denomina “Carare” o “Minero”, en el Magdalena Medio Santandereano (Ibíd., p. 308). También, en su población integrada por afrodescendientes y mestizos, los primeros procedentes del pacífico colombiano, principalmente del Chocó, y los segundos, de diversos departamentos de Colombia, representando cada uno, aproximadamente la mitad del total de sus habitantes (Ibíd.). En igual forma, se destacan las cuatro iglesias que se asientan allí: católica, evangélica, adventista y pentecostal (Ibíd.).

Esta población diversa comparte rasgos comunes: ubicarse en un territorio que representa un escenario compartido de violencias, especialmente de expresión aguda del conflicto armado, y de construcción de paz (Ibíd., p. 308).

Se destaca que ni las tonalidades de la piel, ni las creencias religiosas han representado allí un factor de conflicto, y mucho menos de violencia²⁶. La integración entre afros y mestizos ha sido armónica y espontánea, es común encontrar parejas integradas por afrodescendientes y mestizos y en el último quinquenio, los afrodescendientes asentados allí han iniciado un proceso organizativo para recuperar, recrear, fortalecer y proteger su cultura, que es visto con buenos ojos por quienes integran la ATCC²⁷. A su vez, las iglesias han permanecido unidas, al servicio del proceso campesino y es frecuente que, en ocasiones significativas, realicen celebraciones ecuménicas²⁸.



Gráfica número 4: mapa suministrado por dirigentes de la ATCC y datos obtenidos de los archivos de esa organización campesina de la zona del Carare, Santander.

²⁴ El corregimiento de la India, que pertenece al Municipio de Landázuri.

²⁵ Los municipios de Landázuri, el Peñón, Bolívar, La Belleza, Sucre y Cimitarra.

²⁶ Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

²⁷ Ibídem.

²⁸ Ibídem.

En cuanto a su proceso de poblamiento, en forma originaria se asentaron allí indígenas del pueblo Carare, aunque se extinguieron, en parte porque su resistencia a la violencia en defensa de su territorio, les generó persecución y exterminio en distintos momentos de la historia: en los tiempos de expedicionarios españoles como Martín Galeano, en el gobierno de Aquileo Parra y en la época de la inmigración de alemanes a Santander, como Geo Von Lengerke. (Ibíd., p. 303). También, por las condiciones inhóspitas del territorio que habitaban, de bosque húmedo tropical y bosque húmedo muy tropical (Ibíd.).

Su poblamiento en la historia reciente fue tardío, en comparación con el registrado en los restantes municipios de Santander, ubicándose en la década de los cincuenta del Siglo XX (Ibíd., pp. 311 - 313). La India por ejemplo, fue fundada como un caserío en 1968 y pertenecía al municipio de Cimitarra; pero sólo después, en 1973, fue elevada a la categoría de corregimiento, pero, del municipio de Landázuri (Ibíd., p. 308).

Distintos factores incidieron en este poblamiento: procesos de colonización impulsados por personas y familias que buscaban mejores condiciones de vida, el desplazamiento forzado causado por la violencia partidista de mediados del Siglo XX y las actividades económicas de explotación de la madera y la gUAQUERÍA, ésta última, porque el río Carare desde su cabecera en Otanche, Muzo y Coscuez, arrastra esmeraldas (Ibíd., pp. 311 – 315). Este proceso no fue fácil, especialmente para los primeros pobladores, en parte por las condiciones duras e inhóspitas del territorio y por la violencia registrada allí.

(...) la región del Carare estaba muy estigmatizada y venir a ella era enfrentarse a la guerrilla, enfrentarse a los paramilitares y enfrentarse a toda clase de fieras que había en la naturaleza como las serpientes venenosas, ponzoñosas arañas (...). (Mauricio Hernández. Entrevista julio 2010).

La ATCC cuenta con una población estimada en 8.000 personas y 1.200 familias²⁹, que se asientan en un territorio con una extensión aproximada de 100.000 hectáreas (Hernández, 2004, p. 308).

Fue esta población la que en forma ejemplarizante y pionera, dentro de las organizaciones campesinas, generó el proceso de la ATCC y su resistencia civil frente a la violencia del conflicto armado (Ibíd.). Esta resistencia propuso hacia afuera, la vida y la dignidad, el trabajo y la paz, la autonomía de la población, la palabra y el diálogo, la humanización del victimario; y al interior de la comunidad, mirarse adentro, reconocer los errores del pasado como condición para poder perdonarse y perdonar, reconstruir y volver a empezar. Desde entonces, esta propuesta ha delineado su práctica de mediación.

Pareciera impensable o increíble, que en un contexto de fuego cruzado y degradación del conflicto armado, las voces de los valientes e inteligentes campesinos, quienes asumieron por primera vez la representación de toda una comunidad declarada en resistencia no violenta, hubieran encontrado recibo en los actores armados de entonces, que los habían victimizado. Más aún, esa férrea resistencia civil condujo después a una práctica comunitaria de mediación en el conflicto mencionado, y con ella lograron acuerdos históricos con todos los actores del mismo, que permitieron cesar la violencia generalizada, e incluso registrar un largo periodo de 10 años sin una víctima por cuenta del conflicto en referencia, contados a partir del momento doloroso de la masacre de sus líderes fundadores³⁰. También, que hayan alcanzado un valioso, aunque perfectible respeto por parte de todos los actores armados con presencia en la zona, y que en ese contexto pudieran desplegar sus capacidades y potencialidades para construir las paces en la zona³¹.

²⁹ Información suministrada en entrevista con Mauricio Hernández durante el trabajo de campo realizado en 2010.

³⁰ Información suministrada en entrevista con Donaldo Quiroga durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

³¹ Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

Al indagar a un ex comandante desmovilizado de las FARC sobre lo que pensó cuando surgió la ATCC, tiempos en los que él estaba al mando, respondió que era algo que tenía que suceder por la agresión ejercida en ese momento contra los campesinos³².

“Eso tenía que suceder así, porque yo miraba el mal manejo, el atropello, la agresividad que se estaba viviendo, o sea esta guerra (...) ya el pueblo estaba cansado, estaba mamado, no solo frente al enemigo, sino por parte de los mismos compañeros que se decían ser compañeros, pero que no lo eran (...) Entonces, cuando surge digamos toda esa desaparición de gente, que nace la propuesta o la idea de este campesino inteligente que fue el finado Josué, que es la raíz principal del surgimiento de la formación como tal de la ATCC, fueron muchos los cambios (...). (Alirio Torres, comandante desmovilizado de las FARC. Entrevista julio 2010).

Son diversas las enseñanzas de la intervención de la ATCC en el conflicto armado, y vale la pena destacar dentro de las más relevantes: la capacidad de transformación, tanto de quienes han sido victimizados por el conflicto armado, como por los que intervinieron en el mismo como actores armados; el poder transformador del diálogo entre terceros cualificados y actores armados y entre estos, con la facilitación de terceros. Además, que todo conflicto armado, así esté en su fase más aguda de escalamiento, puede encontrar una solución pacífica³³.

6.4. Los significados otorgados a la mediación

Quienes integran la ATCC otorgan significados propios y amplios a su propuesta y práctica de mediación en el conflicto armado³⁴. Ellos están estrechamente ligados a las intencionalidades específicas que asignan a esta mediación: la defensa de la vida, la humanización de quienes ejercen la violencia, la defensa de los Derechos Humanos, la autonomía comunitaria y la protección del territorio, entre otros³⁵. También al principal mecanismo de su mediación: el diálogo, que a su vez cualifican al atribuirle características especiales, como que sea abierto y logre consensos; a su espiritualidad, siempre presente en cada una de sus prácticas de mediación; y a su acumulado de experiencia, recogido durante los 24 años en los que han ejercido su labor de mediación³⁶.

(...) Mediar en el conflicto armado significa el respeto por la vida y por la autonomía comunitaria, humanizar personas violentas, y solución propia de los problemas. También conocer el poder transformador que tiene el diálogo abierto y el consenso, crear nuestro propio proyecto de vida, ser un ejemplo de que si hay salidas al conflicto cuando hay unión y superando el miedo, romper con la indiferencia, hacer trabajo conjunto entre todos sin importar el credo, la cultura o el pensamiento. Una experiencia que para la negociación y el trabajo por la paz se hace desde las comunidades, sin la necesidad de ser estudiado. (Expresiones de participantes en los talleres de trabajo de campo en julio 2010).

(...) Para la Atcc la mediación entra a mitigar una acción que estén en contra de los derechos fundamentales de las personas y cuando eso pasa pues toca buscar la acción pertinente para mitigar esas acciones que se dan en contra de los derechos humanos y en contra de la integridad de cada persona. (Luis Carlos Rentería. Entrevista julio 2010).

(...) la medición en el conflicto armado para la Atcc significa como un respaldo a la vida, como la defensa de la vida, y también la protección a nuestras familias con el derecho al trabajo y a la estadía en nuestra región. (Eliseo Quiroga. Entrevista julio 2010).

32 Información suministrada por Alirio Torres, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

33 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

34 *Ibidem*.

35 Información suministrada en el taller con representantes de la ATCC, realizado durante el trabajo de campo efectuado en julio de 2010.

36 *Ibidem*.

La mediación a su vez es comprendida como un proceso de base social, es decir, una práctica que requiere una construcción, en el día a día, que no admite detenerse bajo la convicción del deber cumplido, porque como dicen algunos de ellos: “la paz no tiene vacaciones”³⁷. Además, debe realizarse desde las propias comunidades y va más allá de encontrar soluciones pacíficas al impacto del conflicto armado³⁸.

(...) Porque este cuento de los acuerdos no fue planeado, simplemente fue: hagamos haber en tres meses que nos pasa, es como: me voy a tomar esto y me acuesto a dormir, haber cómo amanezco. Claro, al eso resultar, eso dio que ya todo el mundo respiro, bueno entonces no nos van a matar, ¿y entonces qué? ¿Y cómo es eso de ahora en adelante? Era la oportunidad de vivir y que respetaran esa decisión de la gente, entonces se da la necesidad de cómo organizar eso, cómo organizar la gente y organizarnos nosotros para seguir defendiendo eso (...). (Donaldo Quiroga. Entrevista julio 2010).

También asignan a la mediación una dimensión hacia adentro y una dimensión hacia afuera. Respecto de la primera, mediar implica el proyecto de vida comunitario, dado que lo hace posible y lo dimensiona al hacer ruptura en las lógicas del conflicto en mención, disminuir su intensidad y regularlo³⁹. A su vez, conlleva a la transformación de la comunidad en términos de la apropiación de una ética estrechamente relacionada con el valor de la vida, la práctica de mediación y diálogo directo. También, entre ellos mismos, para dirimir sus conflictos y la adopción de unos compromisos que hacen posible y dan alcances a la mediación: la unidad, el cumplimiento de los acuerdos pactados, el trabajo colectivo, así como la superación del miedo y la indiferencia⁴⁰.

(...) Si le quitáramos la mediación a la ATCC, yo creo que perderíamos la razón de ser porque la mediación es la que ha permitido que muchas cosas en el área de influencia se logren y que la gente pueda convivir en paz, tranquilamente. Que algunas personas, a pesar de que hayan tenido algún problema, no se les ajusticie por eso que hicieron, sino que puedan permanecer en el territorio, ser perdonados, rectificarse, que haya el entendimiento, y que también la región se siga desarrollando, aunque no en un ritmo que debiera ser (...). (Mauricio Hernández. Entrevista julio 2010).

En cuanto a su dimensión hacia afuera, la ATCC también concibe su intervención de mediación con implicaciones fuera de su ámbito específico de acción, estando relacionada en forma específica con su contribución a la solución negociada del conflicto armado en el contexto nacional y la generación de condiciones favorables a esta solución, socializando la propia experiencia como ejemplo de posibilidades concretas o en sus palabras: “si se puede”, “si hay salidas”⁴¹. “Es un trabajo muy maravilloso que se ha podido hacer aquí en el sector. Lástima que no hayamos podido nosotros llegar hasta esos rincones del país con nuestros métodos (...)”⁴².

Desde la perspectiva de ser mujer, mediar significa hacer ruptura en el machismo, demostrando que la mujer, que representa uno de los sectores poblacionales más afectados por el impacto múltiple del conflicto referido, es capaz de intervenir en el mismo con su inteligencia, valor y decisión, y con la intencionalidad de proteger la vida, la comunidad, el territorio⁴³.

(...) implica primero que todo ponerle un alto al machismo, porque en nuestra cultura está dado que la mujer no es la que tiene la inteligencia, que la mujer no tiene la capacidad para ser. Pero

37 Expresión utilizada por Mauricio Hernández, ex directivo de la ATCC.

38 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

39 Información suministrada en taller y en entrevistas con Mauricio Hernández y Luis Carlos Rentería, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

40 Información suministrada en entrevista con Donaldo Quiroga, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

41 Información suministrada en entrevistas con Silvestre Peña, Luis Carlos Rentería, Braulio Mosquera, durante trabajo de campo realizado en julio de 2010.

42 Tomado de entrevista con Silvestre Peña durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

43 Información suministrada en entrevista con Isaura Gamboa durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

nosotros en esta zona, siendo que hemos sido las que más llevamos en el conflicto, en la guerra, la parte más amarga, que es lo de ser viuda, lo de criar hijos solo, implica ser violada corporal y emocionalmente, entonces eso implica demostrarle al machismo que como mujeres si podemos (...). (Isaura Gamboa. Entrevista julio 2010).

La mediación se comprende también como una práctica inmersa en emociones que es necesario regular. En consideración de representantes de la ATCC, mediar en el conflicto armado es una práctica en la que siempre están presentes emociones como el miedo, el coraje y la impotencia, que son propias del contexto de fuego cruzado en el cual se media, y que es necesario superar o regular⁴⁴. No obstante, ellas coexisten con las grandes satisfacciones que esta práctica les genera⁴⁵.

(...) uno siente temor porque uno puede expresarse, decir lo que piensa que va a ser para bien, pero se le puede devolver para mal a uno, a la vida de uno y de su familia, yo si he sentido miedo (...) otras veces sentimos satisfacción, saber que uno fue, dialogó, se aclaró, libró, ayudó a librar, porque no somos nosotros, es Dios que nos ayuda a librar a alguien que lo iban a matar, ver esa persona trabajando, si es un trabajador o si es alguien que estaba errado, verlo reivindicado, eso da satisfacción. (Isaura Gamboa. Entrevista julio 2010).

6.5. Origen de la experiencia de mediación

La intervención y mediación de la ATCC en el conflicto armado no encuentra sus raíces en una teoría académica por aplicar o en influencias externas⁴⁶. Es una propuesta auténtica y única que generan los campesinos que la integran. Ella encuentra su origen en unas realidades concretas: las necesidades impuestas por la expresión del conflicto armado en su territorio, su opción y ejercicio de resistencia civil frente a esta modalidad de violencia y el accionar de todos sus actores; el liderazgo de quienes orientaron a la comunidad y contribuyeron a su opción por la resistencia no violenta y la práctica de mediación, y en el poder pacífico transformador de las comunidades que han integrado esta experiencia campesina⁴⁷.

Desde sus inicios, luego del primer ejercicio de resistencia no violenta de quienes crearon la ATCC, la mediación de esta organización campesina en el conflicto armado se fue convirtiendo, al mismo tiempo, en un proceso y en una práctica cotidiana⁴⁸.

6.5.1. Las necesidades urgentes impuestas por el conflicto interno armado

En forma generalizada, los integrantes de la ATCC reconocieron que en el origen de su propuesta y práctica de mediación estaban las necesidades apremiantes generadas por el conflicto armado que en su territorio se había expresado, como se ha señalado antes, en forma degradada y generalizada y durante el largo periodo de 12 años⁴⁹.

(...) Lo impactante primero fue mirar cómo asesinan a la gente, e inclusive mirar el dolor de un niño de reclamar cómo le matan el papá. Lo otro fue la tortura, también que se dio una práctica de orden de desalojo del Ejército a toda la comunidad, porque iban a bombardear la región, entonces mirar que todo el mundo salía en balsas por el río y todo eso, y mi papá nunca desocupó, porque él

decía: ¿yo para donde me voy? Éramos muchos, porque éramos siete hermanos y todos pequeños. Eso fue en el 80 más o menos, y como ese, muchos. De ahí depende una frase que decía la gente: "se putió el Carare" (...) para nosotros era impactante toda la región sola y nosotros teníamos que en el día estar en la montaña para que vieran la casa sola, y en la noche íbamos a dormir a la casa, inclusive buscando refugios en caso el bombardeo que a donde nos escondíamos (...). (Donaldo Quiroga. Entrevista julio 2010).

La expresión del conflicto referido se evidenció más que como confrontación armada entre sus actores, como ataque indiscriminado, generalizado, sistemático y degradado de cada uno de ellos contra la población campesina (Hernández, 2004, p. 317). Debe tenerse en cuenta que, en el momento en que la insurgencia de las FARC hizo presencia en ese territorio, su labor de adoctrinamiento, su condición de actor dominante y la marginalidad en que se encontraban estas comunidades, favorecieron el surgimiento de simpatías y relaciones cercanas entre las comunidades y este actor armado (Ibíd.). No obstante, esta relación hizo ruptura en el momento en que este actor armado se fortaleció e incrementó su pie de fuerza en la zona, dado que su consolidación fue de la mano de mayores exigencias y abusos contra la población campesina, afectando sus familias, su permanencia en el territorio, y esencialmente su derecho a la vida (Ibíd., pp. 318- 319). El distanciamiento de los campesinos frente a las FARC se profundizó aún más con el ingreso de la Fuerza Pública en acción contrainsurgente, y el impacto de las delaciones de desertores de esa guerrilla que se volvieron informantes del Ejército, o después, cuando se convirtieron en comandantes de las Autodefensas, dado que en este contexto la población campesina se volvió objetivo militar, tanto de la insurgencia como del Ejército y después de 1982, de las Autodefensas que también hicieron su arribo al territorio (Ibíd, pp.320 - 322).

(...) esa propuesta surgió por la presión que nos tenían tan humillados los grupos armados, ya no sabíamos para dónde coger (...) la presión de la guerrilla, que primero engañaron a la comunidad, que iba a ser un paraíso lo que era el comunismo, pero después se formó una destrucción, porque fueron muchos los muertos que hubieron por parte de la guerrilla a pesar de que al principio toda la gente le caminó a favor, pero después la guerrilla perdió el rumbo y por cualquier cosita mataban la gente, y finalmente se volvió una guerra casi entre los mismos campesinos (...) el Ejército mantenía patrullando y peleando con la guerrilla y presionando a los campesinos, torturándolos para que dijeran y el que no decía bueno, a muchos los tomaban presos, yo fui uno de esos que estuve preso casi 16 días y bueno eso se puso terrible, y de sobremesa se organizó el MAS que estaba aquí cerca en Puerto Boyacá y comenzaron a luchar contra la guerrilla y contra todo el que colaboraba con la guerrilla (...) esto se formó una matazón de guerrillas contra los campesinos y de paras, y del MAS también contra los campesinos. Entonces se formó una desolación en la región, y el Ejército que torturaba, obligaba a que tenían que cantar donde estaba la guerrilla, mejor dicho había tres fuerzas contra los campesinos, y ya la gente, muchos se fueron, los que no se murieron, y los que estábamos no sabíamos qué camino coger. (Simón Palacios. Entrevista julio 2010).

(...) la mediación nació de un instinto de supervivencia. Aunque surgió así, yo creo que la presión y la necesidad y el cansancio de todos, tener que ver la manera como nos humillaban, desde los niños hasta los adultos (...) ya estábamos hartos de que nos cogieran como el bufón de la historia, de que se burlaran de nosotros, que nos humillaran (...) Yo creo que tanto la guerrilla, como los paramilitares y como el mismo Ejército nos violentaron todos los derechos habidos y por haber, creados y no creados en este mundo. Creo que el origen de la propuesta de eso, estuvo ahí, en la necesidad de hacernos respetar como seres humanos (...). (Cristina Serna. Entrevista julio 2010).

44 Información suministrada en entrevistas con Isaura Gamboa, Mauricio Hernández, Luis Enot, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

45 Ibídem.

46 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

47 Ibídem.

48 Ibídem.

49 Ibídem.

6.5.1.1. Relatos del horror en los tiempos que precedieron al surgimiento de la experiencia de mediación

Los testimonios recogidos en la zona, dieron cuenta en forma amplia, detallada y reiterada de las dimensiones de barbarie y terror, de las prácticas degradadas empleadas por los actores armados de entonces. También se evidenció la manera como este contexto generó necesidades vitales en esta población campesina victimizada, que de muchas maneras la condujo hacia un ejercicio de resistencia civil inicialmente y luego, a una práctica de mediación en el conflicto armado.

6.5.1.1.1. Respeto de la guerrilla

(...) la violencia era generalmente por las condiciones, unas normas que colocaba las FARC y era que llegaban a las casas y una prohibición era que no podía uno decir que los había visto (...). En su momento cuando nosotros llegamos, generalmente llegaba la guerrilla y a nosotros los jóvenes, los niños, nos escondían para mejor no verlos, porque era más fácil para un niño o un joven contar que los adultos (...); en ese tiempo había una colonización, entonces venía mucha gente a ubicarse porque las tierras eran baldías (...) entonces la gente cogía los pedazos de tierra y acababan con la madera o no les salía mucha madera y comenzaban a sacarle madera a otro terreno, pero resulta que eso era penalizado y los mataban por eso. Lo otro también era la guaquería, la búsqueda de esmeraldas (...) entonces se hacía mucho control, la guerrilla hacia mucho control (...) eran como las primeras muertes, digamos, que uno miraba (...) la guerrilla asesinaba, todo eso tenía una particularidad que era que ella cuando no echaba sus muertos al río los mataba delante de la familia, los hacía cortar y los asesinaba (...). (Donaldo Quiroga. Entrevista julio 2010).

(...) yo empecé a estudiar en la escuela y en las vacaciones me tocaba ir a la finca, no se podía uno quedar en el pueblo. Nos vinimos también a pescar con una señora, una familiar, en las bocas de la quebrada la Guinea. A uno en esa época le enseñaban que uno tenía que andar por los caminos en silencio, entonces íbamos por el camino cuando de pronto escuchamos una voz de un hombre llorando, la señora nos dio de una vez la señal, uno adquiere acá en este tipo de conflictos, uno adquiere un instinto, como de supervivencia y es que uno oye cualquier ruido y de una vez al monte como los bichitos. Nos pusimos a mirar y eran unas personas de la guerrilla que iban a asesinar a un señor que les suplicaba, también me impactó mucho ver a una persona suplicar que no lo asesinen (...) era muy pequeña todavía, apenas se estaba empezando a hacer primero (...) lo vi matar, lo vi que lo tiraron al río y nos tocó quedarnos ahí, pues uno siente reventarse, y en esa época, uno tan niño, uno tiene que madurar, o sea, la niñez de uno era muy diferente, era muy rara, porque uno tenía que aprender a ser adulto, porque tenía que acomodarse a la situación de violencia que se vivía (...). (Cristina Serna. Entrevista julio 2010).

6.5.1.1.2. Con relación al Ejército

(...) Después ya viene la represión del Ejército. El Ejército ya preguntando por la guerrilla, obviamente con toda esa prohibición que hacían las FARC, que le decían a la persona: sí usted habla de que me ha visto o que nos ha visto se muere. Entonces la gente con ese temor de no morir se negaban todo (...) Y eso era algo tremendo porque sabiendo que era una zona guerrillera, que ya parte de los guerrilleros, algunos habían desertado y habían echado a las filas del Ejército, y ellos mismos iban a preguntar y la gente por obligación tocaba que decirle (...) Es el tiempo de la carnetización, de la tortura, de hecho, digamos, se forma el terror (...). (Donaldo Quiroga. Entrevista julio 2010).

(...) yo vengo de una zona muy calmada, allí inclusive no se veía guerrilla, no se veían paramilitares (...) ver un muerto allí era una cosa extraña y era una cosa que la gente no aceptaba y las fuerzas militares allí eran vistas con respeto, así como se tratan de mostrar por la televisión, que los héroes de la Patria (...) sin embargo, cuando ya llega uno por aquí y uno se da cuenta de que esas autoridades

no actuaban lo mismo que allá, con respeto y todo, aquí asesinaban, aquí torturaban, quemaban a la gente viva, una cantidad de cosas horribles, subían a los helicópteros los tiraban y hay mucha gente que está resentida hoy 23, 24 años después (...). (Mauricio Hernández. Entrevista julio 2010).

(...) Como a las seis de la mañana no quedó sino mi madrastra y los cuatro peláos pequeños, es decir: mi hermano Lucho, dos niños más que eran de la familia de mi papá y yo. Entonces mi madrastra me dijo: vámonos a donde la vecina a ver qué pasó, a ver quién ha visto esa gente, porque nadie vuelve. Nos fuimos por el camino cuando sentimos, yo iba adelante, cuando miro y eso nunca se me olvida, huy Dios mío, un fusil aquí en mi cien, a este lado de mi cien, me dicen: ¡alto! Yo tenía seis años, Dios mío que susto tan bendito, desde ese momento nos quedamos capturados también nosotros, todos (...) entonces ellos empezaron a preguntarnos a los niños, que dijéramos la verdad, que era cierto. Yo corrí mucho, me escondí debajo de un fogón de leña, de allá me sacó un cabo del Ejército, me acuerdo tanto, me sacó y me sentó, y empezó a interrogarme de manera terrible (...) y me interrogaban, me amenazaban, que de todas las maneras tenía que decir la verdad, de que si era cierto que la guerrilla llegaba a mi casa, de que si era cierto que mi papá era el que le cargaba el mercado a la guerrilla. Y yo me limitaba a decir que no, que no, y que no, y yo lloraba (...) eso es un episodio que a mí jamás se me olvida, y eso empezó a marcar como lo que yo hago en la organización hoy día, lo que yo hago como líder (...). (Cristina Serna. Entrevista julio 2010).

6.5.1.1.3. En cuanto a las Autodefensas o paramilitares

(...) La carnetización terminó en el año 82 – 83, y se dio comienzo a las grandes masacres de campesinos con el nacimiento del MAS, en cabeza del Comandante Eduardo Ramírez “El Zarco”, conocido posteriormente como el Samurai. (Testimonios de representantes de la ATCC, ver: Hernández, 2004, p. 322).

(...) Los paramilitares al ingresar a la región, empiezan a imponer sus propias leyes, desalojaban a los campesinos de sus propiedades, manifestándoles que esto les había sido robado a ellos por la guerrilla; se cometen los más brutales atropellos contra los Derechos Humanos, reflejados en las masacres, como la de la Corcovada, en donde no dejaban mujeres ni niños, donde los enfrentamientos de los paramilitares con la guerrilla eran reforzados por el Ejército con los bombardeos desde los helicópteros, sin importar que allí se encontraba un grupo de personas indefensas viviendo reales escenas de horror. Allí puede más el miedo. (Hernández, 2004, p. 322).

(...) Ya cuando los paras (paramilitares) entraron, viene la incursión. Fue en el 82, pasaron por Cimitarra y Santa Rosa y ahí siguen subiendo. Lo que fue en el 84 y 85, fue en la India, río arriba y en toda la curva, donde fueron masacrando por familias. Eso fue horrible (...) Luego llega el Moja’o, un muchacho que fue guerrillero y luego se fue para las Autodefensas, como precursor de todo esto. Se apoya en un Teniente Betancourt y se apoya en esta gente para entrar en la región y ya para poner reglas claras (...). (Orlando Gaitán. En Hernández, 2004, p.323).

6.5.2. La mediación encuentra sus orígenes en la resistencia no violenta de la ATCC y sus posturas

El inicio de la mediación de la ATCC en el conflicto armado se ubica a partir de 1987, luego del primer ejercicio de resistencia no violenta emprendido por los campesinos frente a esta modalidad de violencia y cada uno de sus actores⁵⁰.

La mediación de la ATCC está estrechamente ligada a la resistencia civil de los campesinos que integraron esta experiencia, porque fue resultado o consecuencia de la misma, dado que sentó las bases de la mediación; y porque quienes integran la organización campesina conciben estos

⁵⁰ Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

dos mecanismos de construcción de paz de manera interdependiente⁵¹. La resistencia no violenta siempre se acompaña de una disposición para la mediación en el conflicto mencionado o la provoca. A su vez, en algunos casos, muy pocos por cierto⁵², la mediación ha empleado como estrategia esta resistencia campesina, aunque siempre ella ha estado presente, anunciando que puede activarse de ser necesario⁵³.

Los primeros ejercicios de resistencia no violenta de los campesinos de la ATCC les permitieron tomar posturas frente a los actores del conflicto armado que representaron la puerta de ingreso a sus posteriores prácticas de mediación en el conflicto referido⁵⁴. Además, generó un método para establecer contacto con los mismos y algo fundamental: creó condiciones para hablar, de poder a poder, con cada uno de ellos; del poder de la civilidad frente al de las armas⁵⁵. A su vez, hizo posible cambios fundamentales en la conciencia y en las relaciones de la población en resistencia, sin los cuales no habría sido posible su práctica de mediación con alcances⁵⁶. Por ejemplo, permitió superar el miedo, devolvió a los campesinos y sus comunidades la confianza en su poder como colectivo, recuperó la palabra, hizo posible la unidad, permitió reconocer equivocaciones del pasado y asumir el compromiso de superarlas, entre otras⁵⁷.

(...) el origen viene de primero, de esa resistencia que se hace y esa oposición. Ahí se colocaron unas condiciones a los actores. Uno: nos respetan la vida, un campesino no puede ser torturado, ni amenazado, ni nada; segundo: es que ni los actores tienen porque meterse en ninguno de los problemas; tercero: es decir no somos enemigos de ustedes pero nos respetan, que de ahora en adelante vamos a ser independientes, nos respeten esa manera de pensar y les respetamos a ustedes; cuarto: que nosotros éramos libres de buscar el desarrollo que quisiéramos, que nosotros buscamos la manera cómo íbamos a subsistir; quinto: era que a nadie se le prohibía que se fuera para el actor que quisiera, y tampoco se obligaba a nadie que fuera de la asociación (...). (Donaldo Quiroga. Entrevista julio 2010).

Significa entonces que quienes generaron la ATCC, primero sentaron su postura de resistencia no violenta, en forma pacífica pero firme, ante los actores armados y que luego estas posturas hicieron posible su ejercicio de mediación desde unos diálogos cualificados por su carácter abierto o público y estratégico, con los cuales lograron acuerdos históricos con cada uno de ellos, incluso algunos escritos, razón por la que yo los denomino como "diálogos con poder transformador"⁵⁸. Sin lugar a dudas, estos acuerdos generaron hacia el futuro una práctica de mediación comunitaria de la ATCC en el conflicto armado, dinamizada por la necesidad de garantizar el cumplimiento de los acuerdos, protegerlos o reclamar por el incumplimiento de los mismos⁵⁹.

En la actualidad parece fácil identificar y analizar cada uno de estos logros, pero una mirada retrospectiva permite suponer la dificultad de su consecución por parte de los campesinos de la ATCC, en un contexto como el que se ha puesto de manifiesto de muchas maneras en este capítulo y a su vez, obliga a admirar la inteligencia de esta propuesta, única y perfectamente exitosa, de construcción de paz.

51 *Ibidem*.

52 Como en el 2002, cuando se registran combates entre las FARC y las Autodefensas, en las veredas de la Auyamera y la Yumbila y aunque los actores armados respetaron la vida de la población civil en cumplimiento de los acuerdos, se registró daño en los bienes civiles, sembraron minas antipersonas, y generaron un desplazamiento forzado.

53 *Ibidem*.

54 Información suministrada en entrevista con Donaldo Quiroga durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

55 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

56 *Ibidem*.

57 *Ibidem*.

58 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

59 *Ibidem*.

(...) si hubo mucho miedo, hubo que la gente orar muchísimo. Cuentan los primeros, que después de mucha gente haber dado la palabra de que si iban a ir, cuando llego la hora de salir no aparecieron sino 36. Entonces se imagina, eso era un nerviosismo tremendo, pero cuando ya ven que estas personas efectivamente van y dialogan con esos actores y bajan vivos y no les no les ocurrió nada malo, la gente ya se anima tanto que en el segundo encuentro que hubo dicen que fueron hasta 2000 personas (...). (Mauricio Hernández. Entrevista julio 2010).

6.5.2.1. Las posturas de la resistencia que sentaron las bases de la mediación

A continuación se relacionan esas primeras posturas de la resistencia civil de los campesinos que integraron la ATCC, que sentaron las bases para la posterior práctica de mediación.

6.5.2.1.1. Rechazo a las alternativas del ultimátum y expresión del NO MÁS a cada uno de los actores armados

Se identifica como la primera postura de resistencia civil de los campesinos que integraron la ATCC, su manifestación de rechazo a las alternativas del ultimátum, expresada no sólo al Ejército y las Autodefensas, actores que lo habían propuesto, sino también a la insurgencia.

Esta primera postura de resistencia no violenta abrió el camino a la posterior intervención de mediación de la ATCC en el conflicto armado por diversas razones: representó el constructivo y edificante NO que hizo ruptura con las lógicas que hasta ese momento había evidenciado el conflicto armado. Significó el cierre de un largo ciclo de violencia y la apertura a una nueva etapa marcada por la generación de un proceso, unas propuestas y unas estrategias creativas. Estos cambios representaron construcción de paz en términos de sustitución de la espiral descendente de la violencia generalizada y degradada por la espiral ascendente de la resistencia no violenta y la mediación desde diálogos con poder transformador.

(...) se hace una reunión en la vereda donde se le consulta a la comunidad qué determinaciones nos hacían, porque había una condición: era que se armaran como guerrilleros, que se armaran como Autodefensas, o que desocuparan la región y si no, pues que iban a bombardear lo mismo que bombardearon la Corcovada (...) entonces fue cuando ya le dijimos a Josué (...) entonces él llegaba a decirnos: bueno toca decidir si se van a armar y ustedes toman la determinación, pero eso ya lo venimos consultando en la India, a ver qué vamos a hacer. Entonces lo que le preguntaban a él era: ¿pero ellos que han dicho allá? Lo que han dicho es que ellos no se van y que ya no más, que ya no vamos a correr más, y que nos vamos es a hacer matar. Pero entonces era eso, no era decir: venga vamos a dialogar con ellos, sino que vamos a responderles que noi noi noi No nos vamos a iri que tampoco nos vamos a armar, pues que nos maten (...). (Donaldo Quiroga. Entrevista julio 2010).

Pero además del No edificante al ultimátum, esa primera resistencia civil reclamó en forma pública, directa y con firmeza a todos los actores armados por los actos de violencia perpetrados contra la población campesina, y la injusticia de los mismos⁶⁰. Además, transformaron el No en un NO MÁS, que opusieron a reiteradas prácticas de los actores en mención, pues colocaban en riesgo o vulneraban la vida, la paz, el trabajo, la autonomía y el territorio, entre otros, de quienes residían en el área de influencia de la ATCC⁶¹. De esta manera, la propuesta de la resistencia civil de la organización campesina se convirtió en la base de la mediación con alcances de esta experiencia.

60 Información suministrada en entrevistas con Simón Palacios, Alonso Ariza, Jorge Suárez y Donaldo Quiroga, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

61 *Ibidem*.

(...) comenzamos a afrontar a los grupos, a todos, porque lo bueno era que doctora nosotros no hablábamos a lo callado, sino íbamos, nos le metíamos a la guerrilla, le decíamos que nosotros no caminábamos más, así íbamos y le decíamos al Ejército, lo mismo le decíamos a un grupo cualquiera, y a los paracos lo mismo. Era que nos dejaran quietos, que no nos usaran a nosotros, que no más, que no más. Fue por eso que nosotros en un comienzo, cuando se fundó la ATCC, no fue mediadora, fue que nosotros dijimos no más y no más, fue una resistencia directa, y después fuimos mediadores, y somos mediadores porque ya eso fue, hicimos compromiso (...). (Alonso Ariza. Entrevista julio 2010).

(...) el segundo diálogo que fue en la Zarca fue hermosísimo y también conmovedor, porque en ese entonces era Emiliano, que hoy en día es de las AUC, era comandante de las FARC, el 11 frente de las FARC, y llegamos allá y los niños le preguntaban: ¿Usted qué hizo con mi tío? ¿Usted qué hizo con mi papá? ¿Usted qué hizo con mi hermanito? Preguntaban por esos seres que de pronto habían desaparecido, que de pronto habían tirado al río (...). (Rosa Galeano. Entrevista julio 2010).

(...) En la Zarca (...) ahí se comenzó el programa, y primero colocaron el himno nacional en una grabadora y luego dijeron: el pastor adventista tiene la palabra, yo no había sido en c o m e n d a d o para hablar, pero bueno, yo dije aquí yo no tengo que hablar sino pedirle a Dios, entonces yo invité a toda la gente de la guerrilla y todos que se quitaran el sombrero y que oráramos y gracias a Dios todo lo que se pidió en la oración se cumplió (...). Se les dijo: bueno de aquí en adelante, a ninguno le van a obligar a llevar provisión a la guerrilla, que era un problema porque el que llevaba una provisión quedaba fichado y el Ejército lo perseguía (...). No permitiremos que vivan los guerrilleros en la casa de los campesinos, de ahora en adelante no nos van a arreglar problema a ninguno, la Asociación se encargará de arreglar los problemas de la región (...). El comandante dijo: si alguna comisión de la guerrilla obliga a alguien a llevarle comida o hacer alguna cosa puede quejarse al comandante de la guerrilla o informarle al Ejército de ahí, porque de aquí en adelante no nos vamos a meter, pero ustedes se encargan de arreglar los problemas de la región y nosotros comemos y bebemos como ustedes, así que si alguna persona voluntariamente quiere colaborar con nosotros, la ATCC, la asociación no se lo prohíba. Dijimos los campesinos: no, nosotros no le prohibimos, pero el que se comprometa a trabajar con cualquier grupo nosotros no respondemos por él (...). Por eso ellos, mientras estuvieron cumpliendo el tratado, inclusive cogían personas y las entregaban amarradas a la Asociación para que las sacaran del lugar, pero no las mataban, porque el compromiso fue que no queríamos un muerto más en el Carare, y gracias a Dios eso se cumplió por mucho tiempo, porque duramos 15 años sin que hubiera un muerto por violencia en el Carare (...). (Simón Palacios. Entrevista julio 2010).

6.5.2.1.2. Primero la vida

El valor de la vida y su protección, representa la fuerza generadora de la resistencia civil de los campesinos de la India, el elemento convocante y articulador de la misma y la principal postura de los campesinos en resistencia no violenta frente a cada uno de los actores del conflicto referido (Hernández, 2004).

(...) el origen viene de primero, de esa resistencia que se hace y esa oposición. Eso obliga a que de ahí se colocaran unas condiciones a los actores y así nos respetan la vida, un campesino no puede ser torturado, ni amenazado, ni nada (...). (Donaldo Quiroga. Entrevista 2010).

En esa misma lógica, la vida y su protección, representan la primera intencionalidad que se atribuye a la labor de mediación de la ATCC en el conflicto armado y el mayor factor dinamizador de la misma que, en palabras de los campesinos, se ha expresado como: "salvar vidas". En parte, por el valor que representa la vida en sí misma, por su significación y relevancia en la resistencia no violenta de la ATCC, y por la postura que esta organización campesina sentó en torno de la misma ante los actores armados⁶².

⁶² Información suministrada durante en entrevistas con Donaldo Quiroga, Luis Carlos Rentería, Eliseo Quiroga, Isaura

(...) el plan de la ATCC es el de salvar vidas y en esa estamos pa' salvar las vidas de las personas, y así pues, a nosotros nos toco luchar mucho, salvar a muchas personas. (Luis Enot. Entrevista julio 2010).

El valor de la vida ha sido apropiado de manera significativa por la ATCC y muy especialmente por quienes han realizado la labor de mediación en el conflicto mencionado⁶³. Su protección es asumida como un primer deber y se extiende no solo a quienes integran esta iniciativa de paz de base social, sino a cualquier persona que habite el territorio o transite por él, inclusive a actores armados que se encuentren en condiciones de indefensión, ya sea porque estén desvinculados o heridos, dado que para esta organización campesina existen mecanismos legales para que las personas respondan por sus delitos, no pudiendo aplicarse justicia por la propia mano de quienes se sienten afectados con sus conductas, ni imponerse como sanción el costo de la propia vida⁶⁴. Como dijo Luis Carlos Rentería (2010), (...) Mejor dicho, no tiene, no hay plata con que comprar la vida de una persona (...).

(...) no solamente velamos por la vida y por los derechos de las personas que son de la ATCC, nosotros, aunque las personas no sean de la ATCC, nosotros velamos por la vida de ellos, por el derecho a la vida, y somos los más convencidos de que si una persona es un delincuente, es un ratero, es un asesino, que lo castigue la ley competente, y no que el delito de una persona se tenga que pagar con la vida (...). (Ibidem).

6.5.2.1.3. El ejercicio de autonomía

La autonomía, su ejercicio y respeto también se identifican dentro de los principales factores generadores y dinamizadores de la resistencia civil de los campesinos que integraron la ATCC (Hernández, 2004). A su vez, representa una de las posturas que asumieron en ejercicio de esa resistencia y que se convirtieron después en importante fundamento de su ejercicio de mediación en el conflicto armado.

Esta postura se evidencia en los distintos relatos sobre el primer encuentro histórico de esta población con la insurgencia de las FARC, en el que opusieron el NO MÁS mencionado antes, a las diversas prácticas de este y todos los actores armados, con las que negaban o restringían esa autonomía reclamada en ejercicio de resistencia no violenta y que después replicaron al Ejército y a las Autodefensas⁶⁵.

Esta postura se centró en exigencia de reconocimiento por parte de los actores armados de la autonomía de los campesinos para resolver sus propios conflictos, competencia que ellos ejercían hasta ese momento pues eran quienes dirimían, desde el poder de las armas, diversos conflictos: comunitarios por linderos, intrafamiliares y los relacionados con actividades económicas como la gaaquería, la explotación de la madera⁶⁶. También, en la exigencia de respeto hacia su condición de población civil y su libre determinación.

(...) los actores eran los que resolvían los problemas, entonces de todo eso se dio una concientización de la gente, ¿bueno entonces ahora el comportamiento de nosotros como va a ser para no utilizarlos a ellos? ¿Para que los problemas lo arreglemos nosotros mismos? Entonces que el problema de linderos los iba a arreglar la misma comunidad, que bueno, cualquier problema (...). (Donaldo Quiroga. Entrevista julio 2010).

Gamboa, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

⁶³ Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

⁶⁴ Ibidem.

⁶⁵ Información suministrada en entrevistas con Simón Palacios, Donaldo Quiroga y Cristina Serna durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

⁶⁶ Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

(...) como dice el diálogo: ustedes pueden patrullar la región pero no lleguen a mi casa, no lleguen a la casa del vecino, no armen sus cambuches en los potreros, si los quieren hacer ahí están las montañas, si es que necesitan gallinas, bueno listo vayan y le compran a la señora la gallina, la gallina la vendía en 20.000, no fiada, vaya y se la paga, porque ella está trabajando es para eso (...). (Cristina Serna. Entrevista julio 2010).

(...) la reunión ya de la Zarca, reunión grande donde ya toda la gente de la región se fue a decirle a la guerrilla que no le volvíamos a servir, ni en las casas, pues como ellos llegaban, que la gente no les volvía a colaborar en nada. Que es más, no volvíamos a hacerse matar por culpa de ellos al decir que no los han visto, que era lo que tantas muertes había causado y que la decisión era que no, con nadie (...). (Donaldo Quiroga. Entrevista julio 2010).

Esta postura de autonomía hizo posible después la mediación de la ATCC en el conflicto mencionado, en la medida en que el ejercicio de autonomía representó la fuerza vital que les permitió asumirse, de poder a poder, con los actores del conflicto en referencia⁶⁷. También, porque se convirtió en la puerta de entrada a una práctica de mediación en torno de acuerdos para la materialización o concreción de esta autonomía y del respeto a la misma por parte de los actores en mención⁶⁸.

6.5.2.1.4. Frente a los actores armados: “no somos enemigos de Ustedes”

Esta postura de la resistencia campesina frente a los actores armados alberga profundos significados: su opción por la noviolencia, dado que representa una manifestación de algo que podría expresarse como: reconozco el daño que me has ocasionado, no estoy de acuerdo con esa conducta, pero no te odio y no quiero tu mal. Es una respuesta a la violencia, sin violencia. También, este es un mecanismo de autoprotección, dado que significaba un NO MÁS que implicaba profundas y radicales rupturas con los actores en mención, pero que a su vez intentaba acortar las distancias y desarmar sus mentes y corazones desde ese: “no somos sus enemigos”. En igual forma, evidencia una resistencia civil firme respecto de sus objetivos, pero abierta al diálogo y sin lugar a dudas, la base de la construcción de confianzas, indispensable en su posterior ejercicio de mediación en el conflicto armado.

(...) Bueno ahí en esa reunión, a la que asistió muchísima gente, dio resultado. Yo me acuerdo que ahí se firmaron unos acuerdos que las FARC cumplía y que decían, con una salvedad: que ninguno iba a ser enemigo de ellos, que el que quisiera colaborar con ellos le colaborarían, pero que sí se metían con un campesino a las malas, se iban a meter con todos, que un campesino que fuera amenazado, atropellado, tenían que matarlos a todos (...). (Donaldo Quiroga. Entrevista julio 2010).

6.5.2.1.5. No optamos por la violencia como respuesta al asesinato de los líderes fundadores

Esta postura asumida por la ATCC reafirma su opción por la noviolencia y la resistencia civil o noviolenta, aún en los momentos más críticos, como el que representó la masacre de sus líderes fundadores. La adopción de la misma les permitió mantener vigente su proceso, actuar en coherencia con sus principios fundacionales y profundizar su ejercicio de mediación en el conflicto armado, dado que a partir de esta postura, decidieron también iniciar contactos con las Autodefensas en ejercicio de resistencia civil y de mediación. Una noviolencia que representó una respuesta de firmeza, decisión y de apertura al diálogo.

67 Ibidem.

68 Ibidem.

(...) frustrante cuando ya asesinan a los dirigentes (...) yo me acuerdo por ejemplo cuando bajamos a Cimitarra a la muerte de ellos y se reunieron también los mismos fundadores y todo eso, a decir que mucha gente estaba dispuesta a armarse (...) Hay que armarnos, algunos decían, pero entonces en la reunión, para tomar una determinación, que eso fue el lunes. El martes como para tomar esa determinación dijeron que, en memoria de de los muertos y por la sangre de ellos, no se podía tomar esa determinación (...). (Ibidem).

6.5.3. La mediación y los liderazgos que la hicieron posible

La ATCC es un proceso de construcción colectiva, de líderes y comunidades articulados e interdependientes en los momentos de mayores logros de esta iniciativa de paz de base social, líderes que consultan y dan cuentas a sus comunidades y a su vez, comunidades que acompañan a los líderes, los impulsan e incluso asumen la resistencia y la mediación. No obstante, los representantes de la ATCC contactados reconocieron dentro de los orígenes de su labor de mediación en el conflicto armado, la incidencia positiva o favorable de líderes que contribuyeron con sus orientaciones, su inteligencia, su visión, su palabra, su obrar y su compromiso, a la generación de su propuesta de mediación⁶⁹.

Estos líderes fueron reconocidos por su valor, compromiso comunitario, inteligencia, creatividad, y claridad política, factores que incidieron para que pudieran interpretar el contexto, el sentimiento y las necesidades de sus comunidades, y para que pudieran delinear, de la mano con ellas, su propuesta organizativa, de resistencia civil y de mediación en el conflicto armado⁷⁰. Se mencionaron varios de ellos: Josué Ariza Vargas, Excelino Ariza, Simón Palacios, Salomón Blandón, Fernando Chávez, Saúl Castañeda, Ramón Córdoba, Héctor Piñeres, Manuel Serna, Oswaldo Perea, Jorge Suárez, y Miguel Ángel Barajas, quien se unió a este colectivo un poco después de los inicios del proceso⁷¹.

Todos ellos contribuyeron a generar el proceso de la ATCC, asumieron su ejercicio de resistencia civil, sentaron las bases de su mediación en el conflicto armado y mediaron en el mismo. Incluso, los que fueron asesinados dejaron importantes enseñanzas, dado que sus muertes enfatizaron en la importancia de esa mediación⁷².

(...) la raíz, las personas, los líderes más antiguos, los que dejaron este proceso, nos dejan una gran enseñanza: la importancia de mediar en el conflicto, a raíz de la violencia que se vivía en la región y de buscar una solución para defender la vida, defender también los proyectos, porque al defender la vida también se pueden defender los proyectos, porque esos proyectos que tenemos pues van a seguir ahí vivos, porque nosotros vamos a poder permanecer (...). (Mauricio Hernández. Entrevista julio 2010).

6.5.4. La mediación de la ATCC y el poder pacífico transformador de quienes la integran

La mediación de la organización campesina del Carare en el conflicto armado fue una respuesta sabia de la condición humana de los hombres y mujeres del campo que integraron la ATCC, del poder pacífico transformador que se anidaba en ellos y de su “optimismo inteligente”⁷³, ya comentado. Todos ellos desplegados y dimensionados a partir de su propia experiencia como víctimas de la

69 Información suministrada en entrevistas con Alonso Ariza, Donaldo Quiroga, y Mauricio Hernández durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

70 Ibidem.

71 Ibidem.

72 Información suministrada en el trabajo de campo realizado en julio de 2010 y en anteriores investigaciones.

73 Apropiando el concepto de Francisco Muñoz ya comentado.

expresión más degradada del conflicto armado, lo cual hace más admirable su propuesta y su labor, dado que evidencia una transición de víctimas a constructoras y constructores de paz, y una condición cualificada para hacerlo.

También, la mediación hunde sus raíces en la respuesta espontánea o intuitiva de líderes y comunidades, activada y dinamizada por la necesidad extrema de supervivencia y el acumulado de aprendizajes respecto al conflicto armado que habían padecido y al accionar de sus actores⁷⁴. Desde sus potencialidades para la paz y sus necesidades extremas, la ATCC fue construyendo su experiencia de mediación en el conflicto armado, en forma perfectible, en el día a día, a partir de cada estrategia y de cada logro que, a su vez, generaban una nueva estrategia, un nuevo logro, y el siguiente paso⁷⁵.

6.6. Las mediaciones realizadas por la ATCC

La organización campesina del Carare registra una amplia trayectoria de mediación en el conflicto armado, dado que desde su surgimiento se fue convirtiendo, al mismo tiempo, en proceso y práctica cotidiana⁷⁶. No obstante, debe tenerse en cuenta que así como el conflicto armado ha evidenciado cambios con el transcurrir de los tiempos, siendo imposible mirarlo en forma lineal; en igual forma la mediación de la ATCC en el mismo, ha tenido que asumir los retos y desafíos que los cambios de este conflicto le ha impuesto en cada momento determinado.

El contexto del conflicto armado de finales de la década de los ochenta, los intereses de los actores del mismo, y su accionar, registran cambios significativos frente a la expresión actual de este conflicto⁷⁷. A su vez, los requerimientos y las estrategias de la mediación en el conflicto armado del ayer evidencian cambios respecto de la mediación practicada actualmente en el mismo conflicto⁷⁸.

Este aparte del capítulo recoge y analiza las mediaciones de ATCC en el conflicto armado, centrándose en forma específica en las realizadas en el periodo fundacional de la misma, las efectuadas en desarrollo de los acuerdos históricos, y las que se practican en la actualidad.

6.6.1. Mediación de los acuerdos históricos en el periodo fundacional de la ATCC (1987 – 1991)

Cuando los campesinos de la ATCC se levantaron en resistencia no violenta frente a los actores del conflicto armado que hacían presencia en su territorio y sentaron ante ellos sus posturas, se generó una práctica de mediación de esta población, que respondía a necesidades concretas y extremas y que se ubican en un contexto determinado⁷⁹.

En el periodo comprendido entre 1987 y 1991, la mediación de esta organización campesina registró alcances significativos: acuerdos históricos con todos sus actores y acuerdos comunitarios, es decir, al interior de sus comunidades que facilitaron la convivencia armónica y el ejercicio de mediación en el conflicto referido, ya que sin la transformación y el cambio de quienes integraban las comunidades, no era posible que la ATCC realizara una mediación con alcances⁸⁰. Así, esta labor

de esa organización campesina en este periodo representó cambio y transformación, tanto en el accionar de los actores armados, como en los compromisos asumidos por las comunidades y el inicio de un proceso local de gestión pacífica y comunitaria del conflicto en mención.

La mediación de la ATCC en este periodo tiene dos dimensiones: una frente al conflicto armado, y otra en el ámbito interno o comunitario.

6.6.1.1. La mediación de la ATCC en su dimensión frente al conflicto armado

Consistió en una intervención directa de la población campesina, que en ese momento se asume como tercero en este conflicto, frente a todos los actores del mismo, con la intencionalidad de dialogar y lograr acuerdos que permitieran proteger derechos vitales, transformar la realidad de violencia y reconstruir su proyecto de vida en su territorio⁸¹. Los derechos vitales que por entonces representaron el eje central de la mediación campesina fueron: la vida, la autonomía, el territorio, la permanencia en el mismo y la paz, que albergaba a todos los anteriores⁸².

Esta mediación partía de una postura campesina frente al conflicto en referencia, el accionar de sus actores y de unas aspiraciones concretas respecto del mismo, que con antelación se habían hecho visibles desde su ejercicio de resistencia no violenta⁸³. También tenía una propuesta, que se presentaba por igual a todos los actores en mención⁸⁴.

La propuesta de mediación se centraba fundamentalmente en autonomía frente al conflicto mencionado, entendida como derecho a no ser parte del mismo y protección respecto de sus lógicas e impacto⁸⁵. El método era el diálogo entre la organización campesina y cada uno de los actores armados, que ellos cualificarían al asignarle la condición de que debía ser público o de cara a las comunidades, y con alcances⁸⁶.

El conflicto armado que se registraba a finales de la década de los ochenta, en el área de influencia de la ATCC, involucraba como actores del mismo al movimiento insurgente de las FARC, al Ejército y a las Autodefensas (Hernández, 2004). A su vez, evidenciaba un ciclo de escalamiento con alto impacto sobre la población campesina, ampliamente referenciado en los distintos testimonios consignados en este capítulo (Ibíd.).

En el momento histórico referido, los campesinos de la ATCC habían tomado distancia de todos los actores del conflicto en referencia y se asumían como terceros dentro del mismo⁸⁷. Su ejercicio inicial de resistencia civil frente a este conflicto había desatado su poder colectivo, pacífico y transformador y también había hecho visible el poder de su unidad⁸⁸. En igual forma, había permitido que superaran el miedo y el silencio⁸⁹. Además, les dio la posibilidad de oponer un edificante NO y un firme NO MÁS a las prácticas de los actores del mismo y sentar unas posturas que posicionaban la vida, la dignidad, la autonomía, el territorio, el trabajo y la paz. Sobre estas bases la Asociación ejerció su práctica de mediación en el conflicto armado⁹⁰.

74 Información suministrada en entrevista con Donaldo Quiroga durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

75 Ibidem.

76 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

77 Ibidem.

78 Ibidem.

79 Ibidem.

80 Ibidem.

81 Ibidem.

82 Ibidem.

83 Ibidem.

84 Ibidem.

85 Ibidem.

86 Ibidem.

87 Ibidem.

88 Ibidem.

89 Ibidem.

90 Ibidem.

El primer ejercicio de mediación histórica de la ATCC en el conflicto armado se realizó con la insurgencia de las FARC, en una segunda reunión de los campesinos con este actor armado, el 19 de mayo de 1987, en la vereda de la Zarca, (Hernández, 2004, pp. 331 y 332). En ella se contó con la presencia de integrantes del Secretariado de las FARC, como el comandante Jerónimo, mandos regionales y locales, así como 400 guerrilleros; y por parte de la ATCC, con los líderes de entonces y representantes de sus comunidades, que alcanzaron a congregarse aproximadamente entre 2.000 y 2.500 campesinos (Ibíd., p. 332).

Fue una mediación de carácter público, es decir con las comunidades y de cara a las mismas⁹¹. En ella se puso de presente uno de los rasgos característicos de las prácticas de mediación de esa asociación campesina, que es la espiritualidad que manifiestan en ellas y que consiste en que, al inicio del diálogo, ellos solicitan un espacio para orar e invitan al actor armado a participar en el mismo, práctica que se mantiene desde entonces, bajo la convicción de que Dios acompañará esos diálogos y contribuirá al desarme de las mentes y los corazones⁹². Luego de la oración, vino el diálogo con poder transformador que generó el primer acuerdo histórico con este actor armado, el cual se hizo constar por escrito, siendo suscrito por quienes intervinieron en esta mediación⁹³.

En forma previa a esta reunión, las directivas de la ATCC habían preparado su participación en el diálogo, quiénes interpondrían en el mismo, qué temas tratarían y su propuesta concreta a las FARC (Hernández, 2004, p. 332). Estas propuestas quedaron recogidas en la intervención de Josué Vargas, cuyos apartes se relacionan a continuación:

(...) Hemos tomado una gran decisión: empuñar el arma de la razón y de la unión para hacer frente a nuestro gran problema (...) Nos hemos determinado a enfrentar a todos los armados con las manos en alto, con las banderas de la paz y sin disparar un solo tiro contra nuestros semejantes. A nosotros todos los seres humanos nos merecen respeto, la vida de nuestros semejantes es sagrada. Les decimos a todos los que nos quieren matar, que nosotros los campesinos también merecemos respeto (...) Hoy queremos un acuerdo sincero y unánime con los señores de las FARC y posteriormente lo buscaremos con los grupos militares y paramilitares (...) La Organización de Trabajadores Campesinos del Carare, tendrá la misión de velar por la paz (...) Dejarles a nuestros hijos un futuro de paz en el que los campesinos tomen el destino en sus manos. Llamamos a todos los campesinos a esta tarea, a los campesinos que trabajan la tierra y a los guerrilleros también, porque ellos son también campesinos que han empuñado las armas. Campesinos son los soldados que prestan su servicio militar y campesinos son también los paramilitares (...) El pueblo unido puede hacer una revolución, pero pacífica. Porque matar gente no es una revolución, sino una destrucción (...) Pretendemos simplemente vivir en paz y trabajar, no somos enemigos suyos. Esto no es una reunión contra la guerrilla, sino contra todos los que atropellan nuestros derechos (...)” (Hernández, 2004, p.332).

Esta mediación de la ATCC se desarrolló mediante un diálogo franco y directo, con propuestas concretas al actor armado en mención, y el respaldo de las comunidades⁹⁴. También, con un interlocutor con capacidad de decisión, dado que en esta mediación con las FARC participaban representantes del Secretariado y mandos regionales y locales. Así surgió el primer acuerdo histórico con las FARC, vigente hasta hoy, que ha evidenciado resultados favorables y concretos y ha gozado de un significativo, aunque perfectible respeto por parte de este actor armado⁹⁵.

91 Ibidem.

92 Información suministrada en entrevista con Simón Palacios, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

93 Información suministrada en entrevistas con Simón Palacios, Donaldo Quiroga, Rosa Galeano, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

94 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

95 Ibidem.

El segundo ejercicio de mediación de la ATCC en el conflicto armado fue con el Ejército, se realizó en la India el 5 de julio de 1987 y contó con la participación del General Juan Salcedo Lora, comandante de la XIV Brigada de Puerto Berrío y unos coroneles por parte del Ejército; y por la ATCC, su directiva y representantes de las comunidades que congregaron aproximadamente 3.000 campesinos (Hernández, 2004, p. 334).

En esta reunión, los representantes de la ATCC presentaron su propuesta al Ejército, la misma que habían presentado a las FARC. También, les hicieron un recuento de su accionar violento contra las comunidades campesinas (Ibíd.). El General Salcedo Lora respondió a los cuestionamientos de la ATCC, negó la existencia de vínculos con las Autodefensas y se comprometió ante la comunidad campesina respecto de su propuesta, manifestando que, a partir de la fecha, no volverían a ser objeto de ninguna agresión por parte del Ejército, dado que su deber era protegerlos. (Ibíd.).

Como en el caso de la insurgencia, fue una mediación pública, con diálogos directos y francos, que estuvo respaldada por las comunidades y alcanzó un acuerdo, en esta ocasión verbal, con el Ejército.

El tercer ejercicio histórico de mediación de la ATCC en el conflicto armado fue con las Autodefensas. Se realizó tres años después de creada la Asociación de campesinos y de haber tenido mediaciones históricas y con alcances, tanto con las FARC, como con el Ejército, periodo que se caracterizó por el auge, esplendor y crecimiento de este proceso campesino, aunque también por su estigmatización por parte de los actores armados, algunos actores sociales, y algunos políticos, que se sentían amenazados con la naciente organización y que alcanzó su máxima expresión con la masacre de sus líderes fundadores a comienzos de 1990 (Hernández, 2004, p. 347).

(...) eso dio resultado con las FARC y con el Ejército, cuando ya matan los dirigentes, es decir bueno como ya estamos todos le vamos a decir a los paramilitares que aquí estamos todos, con esas mismas condiciones (...) pero no era sólo mediar, sino también oponerse, ya los mataron a ellos, ahora vengan y nos matan a todos. Ya se hace la primera comisión, allá no estuve desafortunadamente, en Puerto Boyacá y se va un grupo en un bus, dos buses y al señor Henry Pérez se le dijo: pues de todas maneras ya los mataron a ellos, pero nos van a matar a todos (...). (Donaldo Quiroga. Entrevista julio 2010).

En 1990, luego del trágico y doloroso acontecimiento que representó la masacre de sus líderes fundadores, la ATCC recibió el reconocimiento internacional del Nobel Alternativo de Paz y a comienzos del año siguiente, específicamente en febrero de 1991 en Puerto Boyacá, realizaron el primer ejercicio de resistencia civil y de mediación con las autodefensas (Hernández, 2004, p. 347).

No fue fácil esta mediación, había rencor por las heridas causadas por la violencia de este actor armado y principalmente por la muerte de los líderes fundadores, hecho del que se responsabilizaba a las Autodefensas, al Ejército, a representantes de gremios económicos y a algunos políticos locales (Ibíd.). No obstante, también se contaba con un acumulado de experiencia en prácticas de mediación con las FARC y el Ejército, con una credibilidad y un prestigio que había traspasado las fronteras de Colombia y la pérdida de los líderes había enfatizado en la necesidad de mediar con ese actor armado.

La reunión con los paramilitares contó con la presencia de Henry Pérez, comandante de las Autodefensa y Ariel Otero, segundo al mando y por parte de la ATCC, con la participación de una comisión integrada por el presidente de entonces, Orlando Gaitán y otros líderes del proceso como Héctor Piñeros, Manuel Serna y Salomón Blandón (Ibíd.). En ella, los representantes de la ATCC hicieron un recuento de su historia, su misión, la mediación con alcances lograda con la insurgencia

y el Ejército, su visión del desarrollo, y presentaron una propuesta, la misma que habían formulado a las FARC y al Ejército, en su momento⁹⁶.

(...) ya dio resultado con los paramilitares, ya se respira mucho más tranquilo, mucho resentimiento si, el resentimiento con el Ejército y los Paramilitares por la masacre, por la muerte de los dirigentes, pero con todo y este resentimiento, sí nos van a respetar estas condiciones, que valga la muerte de ellos, que valga su sangre, por pactar eso, el respeto por la vida y entonces desde ese '91 se comienza eso simplemente (...). (Ibídem).

(...) luego logramos hacer un acuerdo con un señor Henry Pérez de las AUC. Él dijo que prometía y que ojalá, ante Dios, que no habrían más masacres por las manos de él para campesinos (...). (Rosa Galeano. Entrevista julio 2010).

El comandante de las Autodefensas en mención, durante la reunión enfatizó en la importancia del diálogo, y manifestó que si el diálogo se hubiera efectuado antes, no habría muerto Josué Vargas (Hernández, 2004, p. 347). Frente a la propuesta de la ATCC, él se comprometió con ella, pero solicitó a la Asociación que los acuerdos realizados con cada uno de los actores armados fueran dados a conocer a todos⁹⁷. A su vez, manifestó que las Autodefensas respetarían estos acuerdos, siempre y cuando la ATCC mantuviera su imparcialidad o neutralidad frente a todos los actores referidos⁹⁸. En igual forma puntualizó, respecto de las personas que en el pasado hubiesen colaborado con las FARC, estas no serían consideradas como objetivo militar por las Autodefensas, bajo la condición de que no volvieran a vincularse de ninguna manera a ese actor armado y mantuvieran su imparcialidad⁹⁹.

6.6.1.2. La mediación en su dimensión interna

Durante el periodo comprendido entre 1987 y 1991, la ATCC también realizó una mediación en dimensión interna, es decir al interior de sus comunidades¹⁰⁰. Ella se puede comprender como la facilitación de la ATCC para el diálogo directo, sincero y abierto entre quienes integran las comunidades asentadas en su área de influencia, que tenía por finalidad la transformación de comportamientos generados por el conflicto armado, garantizar la convivencia armónica, y principalmente la reconstrucción del tejido social en términos de solidaridad, unidad, reconocimiento de las equivocaciones del pasado, y desarrollo de la capacidad para perdonarse y perdonar¹⁰¹.

Esta mediación no puede considerarse de manera independiente de la realizada por la organización en su dimensión frente al conflicto armado, dado que estaban estrechamente vinculadas. Mediar en las comunidades era indispensable no solo para la convivencia armónica de las mismas y el fortalecimiento de la ATCC, sino también para que su ejercicio de mediación en el conflicto referido fuera posible y tuviera los alcances esperados.

(...) se crea la asociación pero todo es como un diálogo interno. No había comités de conciliadores, ni nada (...). Hoy en día dice uno: un conciliador tiene que ser una persona que ha sido muy recta y que conozca, que no haya tenido problemas; pero en ese momento, pues todo el mundo bregaba a defenderse como podía, entonces no tenía como decir: usted no puede arreglar el problema porque usted tiene antecedentes, que lo hemos visto en problemas. No, eso era un dialogo así sincero, ahí se reconocía que todo el mundo había tenido problemas y que todo el mundo por obligación o

como por voluntad, pero que había colaborado con la guerrilla (...). (Donaldo Quiroga. Entrevista julio 2010).

Las causas que generaron la mediación de la ATCC en esa dimensión al interior de sus comunidades estaban relacionadas con el conflicto armado¹⁰². Uno de los mayores impactos de este conflicto sobre las comunidades campesinas fue la ruptura de su tejido social, especialmente reflejada en divisiones, desconfianza, enemistad, odios y en algunas ocasiones, deseos de venganza¹⁰³. Ellos se generaban y dinamizaban por delaciones fundadas o infundadas ante los actores armados y pérdidas, amenazas y persecuciones por cuenta de las mismas¹⁰⁴. En ese contexto, como señalan los campesinos de la Asociación consultados, "se mataba con la lengua"¹⁰⁵, porque con la palabra las personas descalificaban, denunciaban e involucraban sin fundamento a otros miembros de la comunidad con los actores armados¹⁰⁶. Así la palabra se convirtió en un arma poderosa, muy fácil de accionar y de alto impacto.

(...) anteriormente, cuando no existía la ATCC, existía sobre todo más la guerra de lenguas, porque los mismos vecinos hacían matar al vecino (...) ahora, ya con la presencia de la ATCC siempre hemos mitigado mucho esa guerra de lengua que había, casi al 100%. Al dialogar nosotros con los grupos al margen de la ley ellos nos decían: nosotros lo único que hacemos es la acción, pero los que están matando son los mismos campesinos, porque nosotros no vivimos metidos entre ellos para saber que hace cada persona. (Luis Carlos Rentería. Entrevista julio 2010).

(...) igual ayer que hoy, si yo sé que como persona en una comunidad mi comportamiento debe ser excelente, si yo me estoy equivocando, tengo que aceptar que me equivoqué; pero el que no quiere entender las cosas y que no le importa el comportamiento, ni la hoja de vida que tenga, pues es la misma cosa que ayer cuando la guerrilla arreglaba los problemas. Los paramilitares, si alguien es allegado a ellos, le dan la razón (...) y nosotros hacemos el medio de concientizar a la persona que está cometiendo un error y que lo que está haciendo no está bien, nosotros no lo presionamos, sino que nos metemos en el medio, le damos las pautas para que se solucionen los conflictos. (Ibídem).

Debe destacarse que algunos alcances de la mediación de la ATCC con la insurgencia y el Ejército, entre 1987 y 1988, también representaron una causa generadora de su mediación al interior de las comunidades¹⁰⁷. Uno de ellos fue el acuerdo sobre el primer retorno, que buscaba el regreso de las familias que se habían desplazado por la violencia registrada en la zona¹⁰⁸. Ese retorno trajo consigo no sólo el regreso de buena parte de las familias desplazadas, sino el arribo de muchas personas extrañas, que generaron desconfianza y desorden en la comunidad, dado que incurrieron en conductas como hurtos y conflictos por territorio¹⁰⁹. Hubo hambre, pues la producción de alimentos era insuficiente para atender a tanta gente y algunos de los más afectados con la conducta de los recién llegados querían hacer justicia por su propia mano¹¹⁰.

Se hizo necesario para la ATCC regular el conflicto social mencionado, pues no hacerlo implicaba perder su capacidad para mediar en el conflicto armado¹¹¹. La solución sugerida por representantes de Pastoral Social de Barrancabermeja, fue la conformación de Juntas de Acción Comunal que asumieran la mediación de estos conflictos¹¹². Así se hizo, y la gente que no quiso someterse a la

96 Ibídem.

97 Tomado de entrevista con Donaldo Quiroga durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

98 Ibídem.

99 Ibídem.

100 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

101 Ibídem.

102 Ibídem.

103 Ibídem.

104 Ibídem.

105 Expresión utilizada por representantes de la ATCC para expresar algunos comportamientos generados por el conflicto armado que afectaban la convivencia armónica y muchas veces implicaban la pérdida de la vida.

106 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

107 Ibídem.

108 Información suministrada en entrevista con Donaldo Quiroga durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

109 Ibídem.

110 Ibídem.

111 Ibídem.

112 Ibídem.

regulación de las mismas, debió abandonar el territorio¹¹³. A partir de ese momento, la mediación de la Asociación hundió sus raíces en el ámbito veredal e implicó a las Juntas de Acción Comunal.

Fueron significativos e importantes los alcances de esta mediación de la ATCC en dimensión interna¹¹⁴. Esta mediación permitió, en forma perfectible, reconstruir en sus comunidades el tejido social, mediante la generación de una práctica de diálogos sinceros, el reconocimiento de equivocaciones del pasado, la concientización sobre la necesidad de cambio y compromiso comunitario, y la transformación de comportamientos personales y comunitarios, asociados a la violencia del conflicto armado¹¹⁵. También hizo posible la solidaridad y la fraternidad, trabajar por la unidad comunitaria, desarrollar capacidades para el perdón hacia adentro y hacia afuera, y por todo lo anterior, fortalecer la mediación de la ATCC en su dimensión frente al conflicto armado¹¹⁶.

(...) nadie culpaba al otro, que si mi vecino había tenido un problema conmigo, creo que fue un momento como de acercamiento, como de mirar al otro, es decir, en ese tiempo vivía el vecino pero no importaba como viviera, y nada. Se dio como un paso de acercamiento comode interesarse por el vecino. Entre la comunidad entonces se mira un período que comienza a nacer como una hermandad, como de reconocimiento (...). A partir de los acuerdos, claro porque es que antes era cada quien sálvese como pueda, entonces era muy poca la relación (...) después de eso es que se comienza a dar como ese reconocimiento, que usted vive acá, que sí, como una hermandad (...). (Ibídem).

6.6.2 La Mediación de la ATCC en el conflicto armado, en desarrollo de los acuerdos históricos (1991 – 2001)

Este segundo momento recoge la mediación de la organización campesina del Carare, generada y dinamizada a partir de los acuerdos históricos alcanzados en la fase fundacional de esta Asociación. Esta mediación se centró en el cumplimiento de los acuerdos, la demanda de cumplimiento o la verificación de los mismos¹¹⁷.

A diferencia de la mediación desarrollada por la ATCC en la etapa anterior, en esta fase el contexto le es más favorable, dado que ha quedado atrás la violencia generalizada y degradada por el escalamiento del conflicto armado, la organización logró posicionarse como experiencia constructora de paz, incluso fuera del país, y cuenta ya con una mayor credibilidad, aunque perfectible, frente a sus comunidades y los actores armados. Durante la misma no se registró ninguna persona asesinada por cuenta del conflicto armado¹¹⁸.

(...) los paramilitares, cuando se va allá a donde Henry Pérez, ya hay un reconocimiento, es decir, a ellos se les antepone ese reconocimiento internacional, pero entonces, ¿qué es lo que pasa de ahí para allá? Ya en el 91, después de esa reunión con los paramilitares, es cuando ya comienzo a hacer parte de las reuniones con los actores y se colocan unas reglas de juego: ¿Cómo van a ser los diálogos con los actores? ¿Qué es lo que se dialoga? ¿Qué estrategia se va a tener? Se comienzan a tener unas condiciones de estrategias propias de la organización: se prohíbe decir nosotros no le aceptamos el diálogo a nadie, nosotros somos los que exigimos el diálogo (...). (Ibídem).

En esta etapa, la ATCC media ante cada uno de los actores armados para resolver dificultades generadas entre estos actores y algunos integrantes de las comunidades, intermedia entre

113 Ibídem.

114 Ibídem.

115 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

116 Información suministrada en entrevista con Donaldo Quiroga durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

117 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

118 Información suministrada en entrevistas con Donaldo Quiroga y Simón Palacios, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

actores armados para la realización de una actividad que así lo requiera¹¹⁹, y en beneficio siempre de la vida, las comunidades y la paz¹²⁰. Media con base en los acuerdos suscritos, de poder a poder, desde diálogos que ya sabe que tienen fuerza transformadora, con procedimientos para la búsqueda de interlocución con los actores armados, con instancias jerárquicas de estos actores que tienen capacidad de decisión, y con estrategias que han afinado, producto de su acumulado de experiencia¹²¹.

En esta segunda fase, la ATCC crea una estructura que facilita su ejercicio de mediación según los conflictos en los que media y el ámbito territorial de los mismos. Se crea la figura de los Delegados de Vereda, elegidos por la comunidad en esa instancia territorial, quienes median conflictos de las comunidades con los actores armados, y conflictos al interior de las mismas. Aparece también el Grupo de Expertos, integrado por personas con conocimientos especiales sobre actividades económicas o linderos, que mediaban también en conflictos comunitarios que requirieran esos conocimientos.

Surge, además, la Comisión de Conciliadores, que asesora a la Junta Directiva en asuntos relacionados con mediación en el conflicto armado, la acompaña en esta labor o asume la mediación, cuando así se le encomienda. Ya en 1998, se creó la Asamblea de Delegados, instancia que integra a los representantes de las 36 veredas donde se socializan y analizan problemas que requieren mediación y se toman decisiones conjuntas.

Con el ánimo de ejemplificar las mediaciones de la ATCC en esta fase, a continuación se relacionan casos de mediaciones realizadas por Delegados de Vereda y conciliadores, y la manifestación de un ex comandante desmovilizado de las FARC, sobre la mediación de la ATCC entre actores armados:

(...) trabajaba en la vereda La Ceiba, allá llegó un muchacho que la guerrilla lo iba a matar (...) El lunes en la tarde subió, le dije: usted se queda aquí porque mañana vamos a buscar la guerrilla donde esté (...) y que toda la junta se me reúne y vamos a buscar a la guerrilla haber que pasa con este muchacho (...) estuvimos en la vereda El Abarco y después subiendo los conseguimos en Campo Obando, ahí había como 40 guerrilleros. El hombre se me enojó y me dijo que porque nos habíamos metido sin audiencia. Le dije: cuando la situación se amerita se pide audiencia, pero cuando es urgente no hay que pedir audiencia, nosotros igual en la zona no necesitamos pedir la audiencia a cualquier grupo, sino donde este, que haiga una dificultad ahí vamos a llegar a hablar con ellos. Entonces me dijo: bueno ¿y cuál es el problema? Le dije: señor, el problema es lo siguiente, ustedes se creen dueños de la vida de las personas para decidir sobre ellas, y en este momento el problema es este muchacho que está aquí, usted lo mandó a matar, ¿cuál es el motivo? Dijo: ¿quién le dijo a usted? Le dije: ya me di cuenta por mis medios que hay en la zona, que usted era el que lo había mandado matar y los guerrilleros no dieron con él. Me dijo: sí, yo lo mandé a matar porque él se fue al Batallón a decir que nosotros teníamos motor y andamos pa' arriba y pa' bajo por Puente Araujo, y anda con un comentario llevándole chisme al Ejército, y por eso lo mandé a matar. Le dije: no señor, ¿quién les dijo a ustedes? Compruébenle ahora, sí eso, lo que ustedes me están diciendo es cierto (...) Entonces me dijo: mire, yo si lo iba a matar, pero en este momento quiero que usted se responsabilice por él. Le dije: yo me hago responsable de él. (...) esa mediación me tocó hacerla y le respetaron la vida al muchacho, y ahí está vivo. (Luis Carlos Rentería. Entrevista julio 2010).

(...) se instaló la ATCC y a mí me nombraron como conciliador. En ese tiempo que yo estuve como conciliador hace aproximadamente, más o menos, por ahí unos 10 años, me tocó salvar muchas

119 Como la mediación que realizó ante la insurgencia en 1991, para que la Policía pudiera ingresar al territorio donde ellos tenían influencia, con el fin de rescatar un niño secuestrado por la delincuencia común.

120 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

121 Ibídem.

personas del lado de la guerrilla o del lado de los paracos, tenían ganas de matarlos, pero como yo había sido nombrado para esa labor y otro compañero que ya murió, de nombre Florencio Murillo, pues a nosotros nos tocaba (...) el plan de la ATCC es el de salvar vidas y en esa estamos, así pues, a nosotros nos tocó luchar mucho, salvar a muchas personas. (Luis Enot. Entrevista julio 2010).

Al preguntársele a un ex comandante desmovilizado de las FARC si le había tocado dialogar con la ATCC cuando estaba al mando, él contestó: “Si, inclusive me tocó servir de puente con el frente 23, porque ese frente le tenía una persecución grande a la ATCC, porque la consigna de algunos miembros de ese frente era matar a toda la directiva de la asociación campesina. Ellos decían que eran zánganos, sapos y que cómo era posible que tuvieran una talanquera de esas y que fuera digamos a atravesarse el camino (...). (Alirio Torres. Entrevista julio 2010).

6.6.3. La mediación compleja en el conflicto armado que se expresa hoy en su territorio (2002 – 2010)

Desde la mirada de los representantes de la ATCC consultados la mediación que realizan en la actualidad es más compleja¹²². Si bien los acuerdos históricos mantienen su vigencia y la organización cuenta con una mayor credibilidad y un importante acumulado de experiencia en su labor de mediación; el conflicto armado que se expresa en su área de influencia, desde comienzos de la década de 2000 ha evidenciado significativos cambios¹²³. Ellos se reflejan en el contexto, los actores armados que vincula, los intereses de los mismos y su accionar.

Durante el periodo que comprende esta fase, la incidencia del narcotráfico en el conflicto armado se hizo más evidente, reflejándose en disputas entre los actores armados por el control de actividades vinculadas a narcóticos¹²⁴, el surgimiento e incremento de cultivos de uso ilícito financiados por estos actores¹²⁵, la vinculación de familias a dicha actividad y el predominio del interés económico en los actores armados, ligado específicamente al narcotráfico¹²⁶.

También se registró la desmovilización de algunos comandantes de las Autodefensas¹²⁷ en el marco del proceso de desmovilización adelantado por el gobierno de Álvaro Uribe Vélez con este actor armado, la reagrupación de los grupos de Autodefensa que no se desmovilizaron y el surgimiento de una nueva generación de esos grupos, conocidos como: “Águilas Negras” o Bacrim¹²⁸. A esto se agrega que algunas instituciones del Estado fueron permeadas por estos actores y el narcotráfico¹²⁹. A su vez, también se ha evidenciado un cambio de correlación de fuerzas dentro del conflicto mencionado, dado que la presencia de la insurgencia, específicamente de las FARC, que fue muy fuerte en las décadas de los setenta, ochenta y noventa, comenzó a disminuir y el comandante al mando en el área de influencia de la ATCC fue asesinado por la Fuerza Pública¹³⁰.

122 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

123 Ibidem.

124 Como el combate registrado en 2002 entre Autodefensas e insurgencia en la vereda la Yumbila, que generó el desplazamiento forzado de la población y campos minados.

125 Según monitoreo de la Corporación Autónoma Regional de Santander –CAS-, desde 1999 hasta 2007 se habían destruido 7.000 hectáreas sembradas con cultivos de uso ilícito. Se estima que en la actualidad existen 600 a 700 hectáreas con cultivos ilícitos, incluso en la misma área que es de preservación.

126 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

127 Siendo el caso del reconocido comandante Emilio Triana, alias “botalón”.

128 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

129 Ibidem.

130 Ibidem.

(...) en 1998 inició como a crecer lo ilícito de una manera enorme. En el 98, 99, 2000 siguieron creciendo, inclusive ya en la zona pues habían cultivos industriales en ese momento. Ya cuando se comenzaba a ver la platica en la zona, la guerrilla y los paramilitares hicieron la primera arremetida (...) y en 2001 iniciaron los primeros enfrentamientos en la zona entre paramilitares y guerrilleros, a finales de año, por dominio de territorio, por control de la zona y porque donde están los cultivos, los cultivadores a cada persona, en cada grupo, le pagaban 500 mil pesos de impuesto por kilo, entonces, pues ellos al mirar que eso es lo que financian los grupos al margen de la ley, entonces dijeron que mientras más control, mientras más zonas tengamos ganadas, dentro del área donde están los cultivos ilícitos, pues más recursos para nosotros (...) porque ya ningún grupo peleaba por ideología, sino por su control político o por el poder y la economía (...). (Luis Carlos Rentería. Entrevista julio 2010).

(...) Hoy hay muchos intereses que no son tal vez intereses como de política por la región, sino hay otros económicos (...) Entre los actores, sobre todo los paramilitares, tienen mucho más seguimiento político con las instituciones, alcaldías y todo eso, entonces, es decir están mucho más armados (...) están muy permeados con las instituciones y en veces, se complican más los diálogos (...) La postura que coloca la ATCC sigue siendo la vida, la defensa de la vida, la defensa de la tranquilidad de la gente, pero entonces se complica no es por eso, sino se complica porque el actor le agrega otra cantidad de cosas. Primero se decía que me respete el acuerdo y hoy le sacan es la parte económica, la parte política (...). (Donaldo Quiroga. Entrevista julio 2010).

Las nuevas características y los cambios que registra el conflicto armado, los cuales se expresan en el territorio de la ATCC, han incidido en su ejercicio de mediación, dado que han impuesto nuevos retos y desafíos, han llevado a generar nuevas estrategias y métodos de interlocución y ha requerido una mayor capacitación o formación de los mediadores¹³¹.

En la actualidad la organización campesina del Carare tiene una frágil interlocución con las FARC, y no porque se hayan roto los acuerdos históricos de sus primeras mediaciones, sino porque la presencia de este actor armado en su área de influencia es casi imperceptible¹³². A su vez, ha sido difícil la búsqueda de interlocución con la nueva generación de Autodefensas, dado que actúan mediante pequeños grupos, con direcciones estratégicamente difusas, que no permiten identificar una instancia para la comunicación y el diálogo con alcances¹³³. A esto se agrega que los intereses de estos actores son predominantemente económicos¹³⁴.

(...) Nosotros tenemos que reconocer que el proceso ha cambiado su estrategia y que dentro de esas estrategias estamos viviendo un tiempo de calma, peligroso, bastante delicado, porque no sabemos ahora qué pasa. Antes, nosotros cuando había un dificultad sabíamos a quien acudir, después del proceso de desmovilización, se entregó el jefe máximo que tenían allá los Paramilitares, el señor Emilio Triana alias “Botalón”, en cuanto a la guerrilla, el Ejército le dio de baja al jefe máximo que tenía, que era “alias Walter”, y de ahí para acá eso está calmado pero, no nos podemos confiar (...). (Braulio Mosquera. Entrevista julio 2010).

La ATCC sigue gozando del reconocimiento de sus comunidades y su sentido de pertenencia, se mantiene unida, ha adquirido un significativo acumulado en práctica de mediación y lo que ha construido en 24 años, a través de esta intervención en el conflicto armado, le ha otorgado una importante, aunque perfectible credibilidad frente a los actores armados tradicionales con presencia en la zona¹³⁵. Estos factores pesan a su favor en el contexto del conflicto armado y no pueden ser desconocidos por los actores armados emergentes.

131 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

132 Ibidem.

133 Ibidem.

134 Ibidem.

135 Ibidem.

6.7. Quiénes median por la ATCC

La práctica generalizada y habitual de la intervención de la ATCC en el conflicto armado que ellos reconocen como mediación, a lo largo de sus 24 años de existencia, ha generado a su interior, no sólo una cultura de la mediación¹³⁶, sino un amplio universo de mediadores que han ido diversificándose, según la etapa de mediación de que se trate¹³⁷.

6.7.1. Los mediadores en el momento fundacional de la ATCC (1987 -1991)

En esa etapa mediaban los líderes que por entonces se perfilaban y eran escogidos por las comunidades, y también mediaban las comunidades junto a esos líderes¹³⁸. En esos primeros tiempos, la mediación con participación de las comunidades movilizaba por el río o la carretera, entre 200 y 300 personas¹³⁹.

Las principales características de los mediadores de entonces estaban representadas en valores y capacidades¹⁴⁰. Dentro de los primeros: sensibilidad por la vida, compromiso comunitario, franqueza, valentía, espiritualidad, disponibilidad de servicio y principalmente su seriedad¹⁴¹. Respecto a las capacidades: inteligencia, oratoria o facilidad de comunicación y poder de convocatoria¹⁴².

Los primeros mediadores de la ATCC registraban un pasado común, dado que en algún momento de sus vidas, de una forma u otra, habían mantenido una relación cercana con la insurgencia¹⁴³. Esta relación, en algunos casos fue producto de una sintonía con la propuesta política de ese actor armado, socializada en el momento en que hizo presencia en el territorio y los adoctrinó y en otros, por el temor a la capacidad de sus armas¹⁴⁴. Tal como se ha registrado en diferentes lugares de Colombia, la aparición de un actor armado en un territorio y su carácter hegemónico dentro del mismo, implica para la población asentada allí, un mínimo de relación, que muchas veces puede consistir solamente en algo tan elemental como brindarle agua, un plato de comida, o guardar silencio frente al actor adversario¹⁴⁵. Sin embargo, el impacto que recibieron del conflicto armado, como consecuencia de su degradación, explicado en aparte anterior de este capítulo y su incipiente ejercicio de resistencia noviolenta los había llevado a tomar distancia del conflicto en mención y a comprometerse con la autonomía reclamada a los actores armados y reflejada en el NO MÁS que opusieron a sus prácticas¹⁴⁶. En esa perspectiva, quienes mediaron en ese momento en el conflicto referido se asumieron como terceros frente al mismo.

(...) hoy en día, un conciliador o un mediador tienen que tener una hoja de vida muy clara y recomendada por la vereda. En ese tiempo no, allá sabíamos que todo el mundo habíamos tenido problemas y todo eso, sino que era: venga, resolvámonos acá sin importar. Era un diálogo muy sincero, por eso porque yo admitía que el otro me hablara sin contar quien había sido, fue un acto

136 En la ATCC, en forma generalizada, se ha apropiado la convicción de que los conflictos se resuelven con la facilitación de terceros, que como he manifestado, asumen como mediación. A su vez identifican un poder transformador en el diálogo, considerado como el mecanismo más adecuado para resolver los problemas con todos los actores armados. En el territorio de influencia de la ATCC, la mayoría de la población ha participado en las intervenciones de esta organización campesina con los actores armados y es tan habitual, que la gente no expresa ningún temor al respecto.

137 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

138 *Ibidem*.

139 *Ibidem*.

140 *Ibidem*.

141 *Ibidem*.

142 *Ibidem*.

143 *Ibidem*.

144 *Ibidem*.

145 *Ibidem*.

146 *Ibidem*.

como de perdón (...) en ese tiempo se respetaba la palabra y el diálogo era sincero sin importar quien había sido colaborador o no, por eso no se le acusaba de esto o de aquello, no importaba. El propósito era resolver el asunto. (Donaldo Quiroga. Entrevista julio 2010).

6.7.2. Los mediadores de la etapa de mediación, en desarrollo de los acuerdos históricos (1991 – 2001)

En ese periodo de consolidación de la mediación de la ATCC, esta organización campesina fue creando una estructura para el desarrollo de la misma, que involucró a un mayor número de mediadores y a su vez, permitió que las veredas y zonas que hacían parte de su área de influencia asumieran en forma directa la práctica y los alcances de la mediación¹⁴⁷.

Por entonces, continuaban mediando frente a los actores armados, las directivas de la ATCC y las comunidades¹⁴⁸. No obstante, para reducir los costos de la movilización, sectorizaron su área de influencia, de tal manera que el acompañamiento de las comunidades a la mediación por zonas resultaba más práctico y económico¹⁴⁹. Junto a ellas, en el ámbito veredal o zonal, también mediaban las nuevas estructuras: Delegados de Vereda, Grupos de Expertos, Comisión de Conciliadores y Asamblea de Delegados.

(...) más o menos en el año 90 ya aparece un Comité de Mediación, pero solo en los problemas internos, pero digamos en los diálogos ya con actores, era todo el mundo, simplemente la directiva encabezaba y todo el mundo íbamos (...). (Donaldo Quiroga. Entrevista julio 2010).

En esa fase, un aspecto esencial en el perfil de los mediadores era su seriedad, dado que ofrecía la confianza que hacía posible el contacto inicial, el diálogo que venía después y la garantía de cumplimiento de los acuerdos¹⁵⁰. También facilitaba la continuidad de esta labor frente a cambios de mandos en los actores armados, pues generalmente el saliente daba al que ingresaba una buena recomendación de los mediadores¹⁵¹. En esa fase tampoco representaba un factor negativo el pasado del mediador, que lo identificaba como cercano a uno u otro actor armado, pero si su seriedad, evidenciada durante los años transcurridos desde que se realizaron los acuerdos históricos, y en las intervenciones de mediación que hubiera realizado.

(...) como le digo, yo hace 45 años que vivo en esta región y yo no tuve problema ni con los Paramilitares, Ejército o guerrilla, con todos me relacionaba (...) los señores Paramilitares me habían dicho: vea no habíamos hecho nosotros embarradas grandes porque usted era un caballero, todo un caballero (...) usted y Florencio son unos caballeros, nosotros les tuvimos mucha confianza porque ustedes nunca fueron traicioneros con nosotros, ni con la guerrilla, ni con nadie, o sea a todos los trataban por igual (...). (Luis Enot. Entrevista julio 2010).

Quiénes realizaron intervenciones de mediación en esta etapa, reconocen que a pesar de haber superado el momento más difícil de estigmatización, evidenciado en la fase fundacional, en esta segunda fase también el miedo estaba presente. No es fácil ser mediador en conflictos armados y menos aún en contextos de alta violencia¹⁵². En este contexto, el miedo se nutre de la posibilidad de perder la vida, que el actor armado no sea receptivo a la mediación, que no se cumpla la misión encomendada por la comunidad, que la persona o las personas por las cuales se intercede no

147 *Ibidem*.

148 *Ibidem*.

149 *Ibidem*.

150 Información suministrada en entrevista con Luis Enot durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

151 *Ibidem*.

152 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

asuman un cambio en su comportamiento y luego de su liberación, persistan en involucrarse de una manera u otra en las lógicas del conflicto armado, entre otras¹⁵³.

6.7.3. Los mediadores de hoy (2001 – 2010)

En la actualidad, 24 años después de creada la ATCC, esta organización campesina sigue realizando su intervención de mediación en el conflicto armado. Media con el apoyo de sus directivos, de quienes integran sus estructuras veredales y zonales de mediación, y de sus comunidades, que se movilizan menos hoy que en el momento fundacional, pero están dispuestas a hacerlo, si fuera necesario, por el nivel de apropiación de esta intervención en quienes habitan su área de influencia¹⁵⁴.

Quienes median por la ATCC en el conflicto armado cuentan hoy con un importante acumulado de experiencia, credibilidad y reconocimiento frente a sus comunidades, los actores armados tradicionales y en toda la región.

Es necesario destacar que con el transcurrir del tiempo se han introducido cambios en los requerimientos para la mediación en nombre de la ATCC en el conflicto armado: hoy es indispensable que quienes median no registren antecedentes de cercanías con ninguno de los actores armados y que tengan credibilidad ante las comunidades y los actores armados¹⁵⁵. También, que tengan una mayor formación, dado que se considera necesario para asumir los retos y desafíos generados por los cambios registrados en el conflicto armado¹⁵⁶.

6.7.4. Las características o el perfil de quienes median

La amplia trayectoria y el acumulado de experiencia de la ATCC en mediación en el conflicto armado colombiano, permite a esta organización campesina identificar características esenciales que deben tener quienes median en su nombre, en el conflicto en mención.

Las características de los mediadores de la Asociación están dadas por condiciones innatas, cualidades personales, su actitud frente a la vida, sus antecedentes frente al conflicto armado, procedimientos establecidos por esta organización campesina, reconocimiento de su comunidad, nivel de compromiso con la ATCC, capacidades y habilidades para la gestión pacífica de conflictos, formación y capacitación adecuada y el respeto que obtenga de los actores armados, entre otras¹⁵⁷.

Se relacionan a continuación las características que deben reunir quienes median por la ATCC en el conflicto armado, señaladas por los representantes de esta organización campesina que fueron consultados:

6.7.4.1. Respeto de las condiciones personales

El mediador o la mediadora nacen con esta condición, dado que esta no es una labor que pueda realizar cualquier persona o todo el mundo, pues requiere unas condiciones muy especiales¹⁵⁸:

153 *Ibidem*.

154 *Ibidem*.

155 Información suministrada en entrevista con Donaldo Quiroga durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

156 *Ibidem*.

157 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

158 Información suministrada en entrevista con Alonso Ariza, Silvestre Peña y Donaldo Quiroga durante el trabajo de campo realizado en Julio de 2010.

Deben amar la vida¹⁵⁹; ser personas pacíficas y serenas, para poder comunicarse con los actores armados, dialogar y llegar a acuerdos, a pesar de las diferencias propias¹⁶⁰; ser personas sencillas, pues eso les permite comunicarse con los actores armados, derribar sus prevenciones, tocar su mente y su corazón, y transformar¹⁶¹; tener valor porque, si bien la labor es bella y gratificante, es difícil y delicada¹⁶²; tener una hoja de vida impecable o autoridad moral que, en sus palabras, se expresa como: “no tener rabo de paja”¹⁶³, y es un requisito para tener credibilidad frente al actor armado y la comunidad. También deben ser personas prudentes y pacientes, porque el actor armado asume posturas radicales desde su formación guerrillera, que los mediadores deben transformar desde sus argumentos, en forma prudente y paciente, logrando que prime la razón¹⁶⁴, y además, ser personas muy perseverantes, dado que se encuentran con posturas rígidas de los actores armados, o con actores poco dispuestos al diálogo¹⁶⁵.

6.7.4.2. En cuanto a las capacidades o habilidades para resolver conflictos

Los mediadores de la ATCC deben ser muy firmes y no inclinarse o acomodarse para ganar confianza de los actores armados¹⁶⁶, o en sus palabras: “ser cordiales pero firmes”¹⁶⁷; tener capacidad de comunicación y de escucha, poder entender al otro, su historia de vida, y las razones que le llevaron a ser lo que es; estar abiertos a otras posiciones y razones, ser muy claros al expresar o transmitir y salirse de la lógica del rencor y la venganza¹⁶⁸.

También deben tener capacidad para persuadir¹⁶⁹; ser muy sinceros respecto de la posición que asumen en la mediación¹⁷⁰; ser equitativos, reconocer las razones de todos por igual, ser justos e imparciales¹⁷¹; por lo cual deberán contar con preparación, capacitación o formación para el desempeño de su labor¹⁷². También, deben ser personas muy serias, es decir, que cumplan lo que prometen, que guarden el secreto de lo que debe ser confidencial, que rindan honor a la palabra empeñada¹⁷³; tener el respeto de los actores armados, pues “el respeto permite la entrada donde cualquiera”¹⁷⁴. Sin embargo, es claro que no pueden tener vínculos de amistad con los actores armados, sino respetar su pensamiento, su historia de vida, su forma de asumir la vida, pero solo hasta ahí, es decir: “no ser su amigo, pero tampoco su enemigo”¹⁷⁵. En definitiva, deben tener una

159 Información suministrada en entrevista con Jorge Suárez durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

160 Información suministrada en entrevista con Silvestre Peña y Mauricio Hernández durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

161 *Ibidem*.

162 Información suministrada en entrevista con Rosa Galeano durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

163 Información suministrada en entrevista con Alonso Ariza, Silvestre Peña, Donaldo Quiroga, Simón Palacios, Luis Carlos Rentería, y Mauricio Hernández durante el trabajo de campo realizado en Julio de 2010.

164 Información suministrada en entrevista con Excelino Ariza, Donaldo Quiroga, Silvestre Peña durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

165 Información suministrada en entrevista con Cristina Serna durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

166 Información suministrada en entrevista con Donaldo Quiroga y Rosa Galeano durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

167 *Ibidem*.

168 Información suministrada en entrevista con Cristina Serna, Mauricio Hernández, Eliseo Quiroga, Rosa Galeano y Donaldo Quiroga durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

169 Información suministrada en entrevista con Silvestre Peña durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

170 *Ibidem*.

171 Información suministrada en entrevista con Luis Carlos Rentería, Eliseo Quiroga y Simón Palacios durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

172 Información suministrada en entrevista con Silvestre Peña, Jorge Suárez, Mauricio Hernández y Donaldo Quiroga durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

173 Información suministra en entrevista con Excelino Ariza y Luis Enot durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

174 Información suministrada en entrevista con Luis Enot y Alonso Ariza durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

175 Información suministrada en entrevista con Cristina Serna y Eliseo Quiroga durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

actitud de respeto hacia el adversario¹⁷⁶ y deben estudiar mucho para actuar mejor y sin mayores costos¹⁷⁷.

6.7.4.3. En cuanto a requisitos establecidos por la ATCC

Los mediadores deben pertenecer a la ATCC y ser campesinos¹⁷⁸; ser parte de la comunidad o en palabras de sus representantes: “sufrir con ellos, llorar con ellos, e incluso sentir el rechazo de esa comunidad a veces”¹⁷⁹.

Deben ser elegidos por la comunidad y asumir su labor de acuerdo con las orientaciones de la misma, siendo este un requisito fundamental, dado que estar avalado por la comunidad es lo que le otorga el respeto frente a los actores armados¹⁸⁰. Pueden intervenir en el conflicto armado en nombre de la comunidad y no a título personal¹⁸¹; tener la confianza, el respeto y el apoyo de la comunidad y así tener claro que: “un mediador solo no hace nada”¹⁸². Además, deberán tener experiencia y conocer mucho sobre la organización, el tema a tratar y la forma como se ha procedido antes¹⁸³, lo cual significa tener un perfil acorde con el tema a tratar¹⁸⁴.

6.7.4.4. En cuanto a la disposición que deben tener quienes median

Un mediador requiere despojarse de todo y contar con total disponibilidad, no siendo posible ocuparse de otros asuntos¹⁸⁵. También deberá estar sobre la necesidad, es decir, la necesidad es la que orienta su desempeño y su movilidad¹⁸⁶ y estar dispuesto a correr riesgos, asumir sacrificios, grandes exigencias físicas y decepciones, pues mediar es una bella labor, pero no está exenta de riesgos¹⁸⁷.

Generalmente esta labor representa un riesgo para la vida de quien media o de sus seres queridos y demanda grandes esfuerzos físicos: largas caminatas, dormir donde llegue la noche, o pasar hambre¹⁸⁸. También implica sacrificios, pues la labor no cuenta con remuneración y es tan demandante que limita o impide la disponibilidad para ocuparse de las actividades económicas propias y familiares¹⁸⁹. De igual manera, puede generar grandes decepciones porque, a pesar de los esfuerzos, no se logró el objetivo de la mediación o por el efecto de lo que denominan: “la vaca en la hoyada”¹⁹⁰, pues quien media puede realizar una labor exitosa que le demanda grandes esfuerzos e incluso sacrificios, pero su labor puede no ser reconocida o incluso tener complicaciones por la misma después¹⁹¹.

176 Información suministrada en entrevista con Rosa Galeano y Excelino Ariza durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

177 *Ibidem*.

178 Información suministrada en entrevista con Jorge Suárez durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

179 Información suministrada en entrevista con Donaldo Quiroga durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

180 *Ibidem*.

181 *Ibidem*.

182 Información suministrada en entrevista con Luis Enot durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

183 Información suministrada en entrevista con Excelino Ariza durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

184 Información suministrada en entrevista con Silvestre Peña durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

185 Información suministrada en entrevista con Donaldo Quiroga durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

186 Información suministrada en entrevista con Donaldo Quiroga durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

187 Información suministrada en entrevistas con Isaura Gamboa, Donaldo Quiroga, Luis Carlos Rentería, Braulio Mosquera durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

188 *Ibidem*.

189 Información suministrada en entrevistas con Alonso Ariza, Eliseo Quiroga, Luis Carlos Rentería, Donaldo Quiroga, Simón Palacios y Silvestre Peña durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

190 Donaldo Quiroga señala que “la vaca en la hoyada”, significa que se hace un trabajo muy grande para sacar a la vaca que ha quedado atrapada en la hoyada y luego, cuando finalmente logran ponerla a salvo, lo primero que hay que hacer es huir de ella, pues embiste a quien la ha salvado.

191 Información suministrada en entrevista con Donaldo Quiroga durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

6.8. Estrategias de la ATCC para mediar

La amplia trayectoria de la Organización en su intervención de mediación en el conflicto armado y el carácter reiterado de esta práctica en su área de influencia representan factores que han incidido para que esta asociación campesina haya generado diversas estrategias para su mediación¹⁹². Ellas reflejan inteligencia, autenticidad, creatividad, sensibilidad y pragmatismo y a la vez, un conocimiento profundo del conflicto que se expresa en su territorio y en el accionar de sus actores.

Las estrategias de la ATCC para mediar en el conflicto armado están estrechamente vinculadas al desarrollo de este conflicto, dado que las características cambiantes de su expresión, en distintos momentos de su trayectoria, inciden en forma directa en las estrategias que los campesinos generan para mediarlo¹⁹³.

Algunas de estas estrategias se han mantenido desde el momento fundacional, y otras han surgido, de acuerdo con las necesidades de cada presente; unas tienen que ver con la búsqueda de contacto con los actores armados, otras con los diálogos, y otras con los acuerdos¹⁹⁴. En igual forma, algunas de ellas se relacionan en forma directa con la práctica de mediación en el conflicto referido y otras, con el proceso de mediación, como las que aluden a su fortalecimiento en el mediano y largo plazo¹⁹⁵.

6.8.1. Las estrategias del momento fundacional (1987 – 1991)

Las estrategias de mediación generadas por la ATCC en ese primer momento tuvieron un carácter más intuitivo o espontáneo, pero a su vez, ofrecían una gran riqueza en autenticidad y creatividad. En consideración de algunos representantes de esta experiencia campesina: “Fueron más desde el corazón”, es decir, desde lo que se sentía en ese momento¹⁹⁶. Esto no significa que se pueda desconocer un elemento de planeación que también estuvo presente en la generación de las mismas.

La principal estrategia en ese momento fue la propuesta de mediación de la ATCC en sí misma. Al estar centrada en un proyecto de autonomía y de protección de la población civil, y desde diálogos y acuerdos con cada uno de los actores armados que hacían presencia en la zona representaba, sin lugar a dudas, la principal estrategia de la ATCC.

La propuesta de mediación generó, a su vez, las estrategias de esa etapa: elegir personas con perfiles adecuados para mediar en nombre de la Asociación ante los actores armados¹⁹⁷, muy especialmente se tenía en cuenta que fueran personas pacíficas y serenas, con facilidad de expresión, mayor credibilidad y aceptación, entre otras¹⁹⁸.

También la estrategia consistía en identificar los mecanismos para facilitar el contacto inicial con los actores armados, generalmente con ayuda de personas conocidas o cercanas a los mismos¹⁹⁹; y la imparcialidad en la propuesta de mediación, al presentarse o dirigirse por igual ante todos los actores armados con presencia en la zona²⁰⁰.

192 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

193 *Ibidem*.

194 *Ibidem*.

195 *Ibidem*.

196 *Ibidem*.

197 Información suministrada en entrevista con Jorge Suárez durante el trabajo de campo realizado en 2010.

198 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

199 *Ibidem*.

200 *Ibidem*.

De igual forma, la mediación debía hacerse con la participación de las comunidades, puesto que le otorgaba una mayor fortaleza ante la mirada de los actores armados e incluso al interior de las comunidades²⁰¹; y asumirse de poder a poder en los diálogos con los actores armados²⁰².

También representó una estrategia, el diálogo directo y abierto o público con los actores armados, que representaba un factor de mayor compromiso y le otorgaba mayores alcances, tanto a la mediación, como a los acuerdos que se pactaran en ella²⁰³. En igual forma que los acuerdos producto de la mediación tuvieran un carácter público, por representar una estrategia visionaria, la cual daba alcances a la mediación y además, representaba un mecanismo de protección para la ATCC y sus comunidades. A su vez el premio Nobel Alternativo de Paz obtenido, que representó un elemento de poder, de equilibrio de fuerzas y de protección, en su ejercicio de mediación con las Autodefensas en 1991.

6.8.2. Estrategias de mediación de la ATCC en el conflicto armado en etapa de consolidación (1992 – 2001)

Durante esa etapa, los mediadores de la ATCC en el conflicto referido, contaban ya con los acuerdos históricos generados a partir del ejercicio de mediación realizado por esta organización campesina en la etapa fundacional²⁰⁴. Por otra parte, la Asociación ya ha logrado un importante reconocimiento internacional, ya eran visibles los alcances de su experiencia de mediación, y cuenta con un acumulado de experiencia que le permiten saber qué estrategia ha funcionado y cual no, cuales debe cualificar y que hace falta²⁰⁵. Se identificaron como estrategias generadas en esta etapa, según los representantes de la ATCC consultados:

6.8.2.1. Respeto de las instancias y estructuras para mediar

La primera de estas estrategias es la creación de estructuras para mediar en el conflicto armado zonal y veredal, que permitieron una mayor participación comunitaria en el ejercicio de mediación de la ATCC, y su descentralización, al llevarlo a las veredas, que a su vez, representan un ámbito importante para la mediación²⁰⁶.

La segunda, la integración de colectivos de delegados de veredas vecinas²⁰⁷, dado que esos colectivos facilitaban el análisis conjunto sobre problemas en los que era necesario intervenir y luego trazar estrategias de mediación.

6.8.2.2. Respeto de condiciones para abordar la mediación

Adoptar como regla que es la ATCC la que solicita la intervención de mediación y no los actores armados²⁰⁸; y hacer contacto con las personas claves que puedan conducir al contacto inicial con los actores armados, quienes a su vez se convertían en mediadores de la ATCC con los actores

armados, con miras a ese primer contacto²⁰⁹. También, ir a mediar acompañados, nunca solos, como mecanismo de protección y de apoyo de quienes desarrollan esta labor²¹⁰.

En igual forma, tener en cuenta el perfil del mediador, que se convierte en una estrategia de mediación²¹¹, conocer el contexto, entender el modelo de violencia, la lógica del guerrero, la propuesta política de la organización²¹², y hacer ruido sobre una problemática cuando el actor armado asume una postura radical, que es distinto de denunciar²¹³.

Esta estrategia se convierte en un factor de presión para poder efectuar la mediación o llegar a acuerdos, cuando el actor armado elude la mediación o asume una postura rígida que no permite los acuerdos²¹⁴. Con ella se visibiliza lo que está sucediendo, que en palabras de la ATCC equivale a “hacer bulla” y no equivale a una denuncia²¹⁵. Esta organización contempla la denuncia como un último recurso, al considerar que distancia el diálogo y puede generar un alto costo sobre la vida de líderes o integrantes de la organización²¹⁶.

6.8.2.3. Respeto de los diálogos

En cuanto a los diálogos, la estrategia ha sido priorizar el diálogo en cualquier mediación que intente la ATCC²¹⁷; así como la oración al comenzar el diálogo con los actores armados²¹⁸, pues, en consideración de quienes integran esta experiencia, Dios humaniza el corazón de los hombres de la guerra, que no han nacido para ella, pero que terminan formándose en ella. También permite, a quienes median, vencer el miedo²¹⁹, lo que en palabras de los representantes de la ATCC consultados se expresa como: “primero colocar a Dios por delante, es el escudo para nosotros” (...) ²²⁰.

Otra estrategia para la mediación en ese momento era el equilibrio en la interlocución con los actores del conflicto armado²²¹, pues permitía disminuir los niveles de estigmatización de estos actores hacia la ATCC, ofrecía confianza para el diálogo y los acuerdos, representaba protección para la Asociación y se materializaba de distintas maneras: cuando se mediaba con un actor armado, implicaba hacerlo con todos los demás, se levantaba un acta de cada sesión en la que se registraban los acuerdos a que se hubiese llegado, se suscribía por todos y ella se enseñaba a los restantes actores del conflicto en mención²²².

Una estrategia fundamental era entender la propuesta del otro aunque no se compartiera²²³, dado que la adopción de esta postura por parte de cada mediador, facilita la comunicación con el actor armado y le permite derribar prevenciones, y puede conducir a los acuerdos.

También, tener la razón, pues como lo expresan los representantes de la ATCC: “No hay fuerza mayor que tener la razón, porque cuando se tiene la razón ¿Quién discute contra la razón? ¿Quién se

201 *Ibidem*.

202 *Ibidem*.

203 *Ibidem*.

204 *Ibidem*.

205 *Ibidem*.

206 Información suministrada en entrevistas con Donaldo Quiroga y Luis Carlos Rentería, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

207 Información suministrada en entrevista con Braulio Mosquera, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

208 Información suministrada en entrevista con Donaldo Quiroga, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

209 Información suministrada en entrevistas con Luis Carlos Rentería, Luis Enot, y Silvestre Peña, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

210 Información suministrada en entrevista con Luis Enot, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

211 Información suministrada en entrevista con Silvestre Peña, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

212 Información suministrada en entrevista con Cristina Serna, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

213 *Ibidem*.

214 *Ibidem*.

215 *Ibidem*.

216 Información suministrada en entrevista con Cristina Serna y Luis Carlos Rentería, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

217 Información suministrada en entrevista con Donaldo Quiroga durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

218 Información suministrada en entrevistas con Isaura Gamboa, Luis Carlos Rentería, Simón Palacios, Braulio Mosquera y Rosa Galeano, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

219 Información suministrada en entrevista con Isaura Gamboa, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

220 Tomado de entrevista con Rosa Galeano, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

221 Información suministrada en entrevista con Donaldo Quiroga, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

222 *Ibidem*.

atreve a oponerse al que tiene la razón?”²²⁴. De igual forma, buscar el aspecto más humano o más sensible del actor armado, para poder comunicarse con él²²⁵; no mostrarle miedo o debilidad²²⁶; y utilizar un lenguaje adecuado, que para la ATCC debe ser sencillo, pacífico, prudente, cordial. En opinión de los representantes de este proceso: “Se le pueda decir a una persona la verdad, mostrarle su condición, pero de una manera suave, de una manera dulce”²²⁷.

Se agregan a las anteriores estrategias, el diálogo con poder transformador, dado que la ATCC atribuyen a estos diálogos diversas características: se confían a la orientación de Dios, son sinceros, en ellos se reconoce como ser humano al actor armado, y están abiertos en forma equitativa a la razón que se alberga en todos los argumentos²²⁸. Respecto de los acuerdos, la estrategia consiste en encontrar un término de equilibrio que satisfaga a las dos partes, o en palabras de los representantes de la ATCC: “en el que el otro no se sienta robado, ni yo me sienta robado”²²⁹.

6.8.3. Estrategias de la mediación actual (2001 – 2010)

- ↗ Dar continuidad a las estrategias generadas y aplicadas en el periodo anterior²³⁰.
- ↗ Mediar con las comunidades que se han involucrado en los cultivos de uso ilícito, con el fin de concientizarlas y buscar una alternativa de solución para ellas desde el diálogo y los acuerdos²³¹.
- ↗ Buscar mecanismos de contacto inicial y diálogo con la nueva generación de Autodefensas²³². Para ello, la ATCC se apoya en su experiencia acumulada y dialoga con mandos desmovilizados de las Autodefensas tradicionales²³³.
- ↗ Realizar gestiones para mejorar la calidad de vida de la población, mediante planes de desarrollo participativos y proyectos productivos comunitarios²³⁴.
- ↗ Articularse en estructuras nacionales, con otras experiencias de la misma naturaleza, con el fin de contribuir en la búsqueda de solución negociada del conflicto armado y tener mayor incidencia en su labor de construcción de paz²³⁵.

6.9. Factores que favorecen u obstaculizan la mediación

En el proceso de intervención que cumple la ATCC en la región del Carare hay unos factores que facilitan la mediación y otras condiciones que hacen más difícil el proceso. Veamos:

6.9.1. Los Factores que facilitan la Mediación

Los representantes de la ATCC identifican diversos aspectos que favorecen su mediación en el conflicto armado. Ellos se relacionan con los intereses que generan la mediación, características especiales de los diálogos que la desarrollan y el contexto en el que se enmarca. Dentro de ellos se relacionan:

- ↗ Que la mediación se centre en intereses comunitarios y no en intereses particulares²³⁶.
- ↗ Que los diálogos que desarrollan la mediación sean libres, abiertos y les permitan a todos expresarse y escucharse²³⁷.
- ↗ Que el diálogo que desarrolla la mediación no se base en discursos, sino en realidades²³⁸.
- ↗ Que la mediación sea un espacio participativo, abierto a la inclusión²³⁹.
- ↗ Conocer a los actores armados y que ellos conozcan a los mediadores, dado que facilita el contacto inicial, el diálogo y el respeto²⁴⁰. En consideración de algunos entrevistados, el hecho de que algunos líderes y comunidades que mediaban hubieran crecido con varios de los que más tarde se convirtieron en guerrilleros, paramilitares o base social de estos actores, facilitó el primer ejercicio de mediación en el conflicto armado de la ATCC²⁴¹.

6.9.2. Los Factores que obstaculizan la Mediación

La ATCC identificó también los factores que obstaculizan la mediación. Ellos están relacionados con políticas de Estado frente a la paz o la carencia de las mismas, conceptos tradicionales y limitados sobre la construcción de la paz, el manejo a las negociaciones de paz entre el Estado y los actores armados y condiciones específicas del conflicto que, en la actualidad, se expresan en el área de influencia de la ATCC.

- ↗ La falta de apoyo del Estado a las iniciativas civiles de paz, como por ejemplo a las experiencias comunitarias de mediación en el conflicto armado²⁴².
- ↗ La comprensión limitada de que la paz solo se construye desde el Estado y los actores armados²⁴³.
- ↗ La comprensión limitada de que la paz solo se construye desde arriba hacia abajo²⁴⁴.
- ↗ Negociaciones de paz cerradas y a escondidas del pueblo²⁴⁵.

²²³ Ibidem.

²²⁴ Información suministrada por Jorge Suárez, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

²²⁵ Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

²²⁶ Información suministrada en entrevista con Isaura Gamboa durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

²²⁷ Tomado de entrevista con Isaura Gamboa, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

²²⁸ Información suministrada en entrevistas con Luis Carlos Rentería, Cristina Serna y Donaldo Quiroga, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

²²⁹ Ibidem.

²³⁰ Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

²³¹ Ibidem.

²³² Ibidem.

²³³ Ibidem.

²³⁴ Ibidem.

²³⁵ Ibidem.

²³⁶ Información suministrada en taller con representantes de la ATCC durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

²³⁷ Ibidem.

²³⁸ Ibidem.

²³⁹ Ibidem.

²⁴⁰ Información suministrada en entrevista con Luis Enot durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

²⁴¹ Información suministrada en entrevista con Alonso Ariza, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

²⁴² Información suministrada en taller con representantes de la ATCC durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

²⁴³ Ibidem.

²⁴⁴ Ibidem.

²⁴⁵ Ibidem.

- ↻ Políticas de Estado y posturas de los actores armados que alimentan y dinamizan las polarizaciones²⁴⁶.
- ↻ Las características que ofrece el conflicto armado en la actualidad en el área de influencia de la ATCC: incidencia del narcotráfico en el mismo, la estructura difusa de la nueva generación de Autodefensas que impide identificar instancias y mandos para la interlocución y el predominio de intereses económicos.

6.10. Los logros de la mediación

Coincidieron los representantes de la ATCC consultados al manifestar que su experiencia de mediación en el conflicto armado ha tenido alcances o logros, que ellos han sido diversos e importantes, y que han evidenciado poder transformador, posibilidades de regulación y resolución pacífica del conflicto en mención, y potencialidades de bases sociales y de las víctimas de esta modalidad de violencia para construir paz en Colombia²⁴⁷.

Estos logros han sido identificados en forma general, a lo largo de los 24 años de existencia que ha alcanzado la ATCC y en forma específica, según la etapa de mediación de la Asociación en el conflicto referido.

6.10. 1. Logros de la mediación de la ATCC, en el momento fundacional (1987 – 1991)

- ↻ Diálogos y acuerdos históricos con todos los actores del conflicto armado con presencia en su área de influencia, que hicieron ruptura en las lógicas de este conflicto, disminuyeron su intensidad, fortalecieron el poder comunitario y se sentaron las bases de una larga y exitosa intervención de la ATCC como tercero en el conflicto armado²⁴⁸.
- ↻ Organización campesina en torno de la iniciativa de construcción de paz que permitió la recuperación, el ejercicio y la dinamización de la autonomía campesina²⁴⁹.
- ↻ Reconstrucción del tejido social, a partir de la mediación de la ATCC en su dimensión interna, que permitió tomar conciencia, perdonarse y perdonar, cambiar, construir la unidad, tejer la solidaridad, reconstruir y proyectar un futuro comunitario²⁵⁰.
- ↻ Reconocimiento internacional a la ATCC con el Nobel Alternativo de Paz en 1990²⁵¹. Este reconocimiento fortaleció el ejercicio de mediación de esta experiencia campesina en el conflicto armado, fue importante en su mediación con las Autodefensas en 1991 y brindó protección a la Asociación misma²⁵².
- ↻ Restablecimiento de derechos violados y restringidos, como la vida, la libertad, la locomoción, el trabajo, poder permanecer en el territorio y la paz que los recoge a todos²⁵³. La mediación dejó atrás el control del tránsito libre, materializado en el carné que muchas veces antecedió a la violación de Derechos Humanos; sustituyó el desplazamiento forzado por el retorno acordado en los diálogos; los alimentos volvieron a ingresar libremente a las veredas y se incrementó su

producción; el silencio fue sustituido por la palabra; la civilidad tomó distancia del conflicto armado porque los conflictos encontraron solución en el diálogo y no en el poder de las armas. Por esa razón, la indiferencia fue reemplazada por la hermandad²⁵⁴.

- ↻ Llegó la tranquilidad y se experimentaron las paces inacabadas y procesuales, que motivaron a seguir mediando. Esas paces eran visibles cada vez que las mediaciones de la ATCC, en su dimensión frente al conflicto armado o al interior de las comunidades, lograban acuerdos que salvaban vidas o resolvían pacíficamente los conflictos, generaban armonía y libertad, restablecían derechos, hacían posible la autonomía comunitaria, y desarticulaban las lógicas de la violencia²⁵⁵. Claro, estas paces no eran perfectas, ni acabadas porque el género humano tampoco lo es, y porque el contexto, al igual que el conflicto se mantenían dinámicos, generando retos antiguos y nuevos que la mediación de la ATCC debía atender en el día a día.

6.10.2. Los logros de la mediación de la ATCC, a partir de los acuerdos históricos (1992 – 2010)

- ↻ Se potenciaron las capacidades mediadoras de la ATCC en el conflicto armado²⁵⁶.
- ↻ Se avanzó en la humanización del conflicto armado que se expresaba en el área de influencia de la Asociación²⁵⁷.
- ↻ Se generalizó la práctica de la mediación en el conflicto armado en el área de influencia de la ATCC, mediante la creación de instancias zonales y veredales de mediación²⁵⁸.
- ↻ Se consolidó la mediación de esa organización campesina en el conflicto armado²⁵⁹.
- ↻ Se avanzó en generación y apropiación de una cultura de mediación en el conflicto armado²⁶⁰.
- ↻ Se obtuvo respeto y reconocimiento, aunque perfectible, de los actores armados hacia la ATCC²⁶¹.
- ↻ Durante un largo periodo de aproximadamente diez años no volvió a registrarse una muerte violenta como consecuencia del conflicto armado en el área de influencia de la ATCC²⁶².
- ↻ Más tranquilidad y paces inacabadas en el área de influencia de la ATCC, casi no se registraba la presencia de ningún actor armado y se dormía con las puertas abiertas²⁶³.

(...) la región entra en una tranquilidad muy grande. Como ahorita estar ahí, el Ejército nunca patrullaba, a los Paramilitares no se les veía patrullar, la guerrilla muy poco se veía, si se veían era muy escondidos, a nadie decían nada. Entonces era una región en la que vivía cualquiera, dormían con las puertas abiertas y todo eso (...). (Donaldo Quiroga. Entrevista julio 2010).

246 *Ibidem*.

247 *Ibidem*.

248 *Ibidem*.

249 *Ibidem*.

250 *Ibidem*.

251 *Ibidem*.

252 *Ibidem*.

253 *Ibidem*.

254 *Ibidem*.

255 *Ibidem*.

256 *Ibidem*.

257 *Ibidem*.

258 *Ibidem*.

259 *Ibidem*.

260 *Ibidem*.

261 *Ibidem*.

262 Información suministrada en entrevistas con Alonso Ariza, Simón Palacios y Donaldo Quiroga durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

263 Información suministrada en entrevista con Donaldo Quiroga durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

6.10.3. Logros de la mediación de la ATCC en el conflicto de hoy (2001 – 2010)

- ☒ Respeto de los actores armados a la población civil en los momentos en que deciden la confrontación armada entre ellos mismos²⁶⁴.
- ☒ Desminado voluntario del territorio por parte de actores armados y como resultado de un ejercicio de mediación de la ATCC frente a los mismos.
- ☒ Proteger la autonomía campesina frente a los nuevos actores armados: Bacrim y Águilas Negras.

6.10.4. Logros generales de la mediación de la ATCC

- ☒ Mantenerse como proceso con alcances durante los 24 años de existencia de la ATCC, siendo producto de los esfuerzos inacabados y perfectibles de construcción de paz de la comunidad que integra el proceso campesino. En forma específica de su compromiso con los acuerdos que ha generado la práctica de mediación, y principalmente de su imparcialidad frente a todos los actores del conflicto armado, lo que les ha generado un respeto significativo aunque perfectible por parte de los mismos²⁶⁵.

(...) es muy satisfactorio, cuando un grupo le dice a uno como organización: “ustedes los de la ATCC son personas, que nunca le hemos logrado comprobar que han tenido vínculos con ningún grupo, porque les hemos hecho inteligencia y contrainteligencia y nunca hemos logrado comprobar que ustedes estén vinculados de uno o de X lado”. Para uno es una satisfacción, porque eso también ha hecho que nosotros permanezcamos en el tiempo (...). (Ibidem).

- ☒ Defender la vida. En consideración de todos los consultados, es el más importante logro de su ejercicio de mediación en el conflicto armado²⁶⁶.
- ☒ Defender el territorio. Es producto del sentido de pertenencia que experimentan quienes habitan el área de influencia de la ATCC y son parte del proceso, aunque incluso provengan de otros lugares del país²⁶⁷.
- ☒ Demostrar las posibilidades de construcción de la paz desde el diálogo, la concertación, la equidad, la humildad y la paciencia²⁶⁸.
- ☒ Darse a conocer como constructores de paz en el ámbito regional, nacional e internacional²⁶⁹.
- ☒ Evidenciar el poder de transformación que tiene la mediación en el conflicto armado²⁷⁰.

(...) la mediación transforma porque tenemos ejemplos grandes en la región. Aquí tenemos varia gente que perteneció a las fuerzas de las AUC, gente que pertenecía al M19, gente que ha pertenecido al ELN, gente que ha pertenecido a diferentes bloques de Paramilitares en diferentes partes del país. Los tenemos acá y están trabajando juiciosamente su cacao, se acercan a la ATCC, están pidiendo que les ayuden a buscar cosas (...) o sea, la gente como que deposita esa confianza

264 Información suministrada por Luis Carlos Rentería y Donaldo Quiroga durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

265 Información suministrada en entrevista con Cristina Serna durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

266 Información suministrada por todos los entrevistados durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

267 Información suministrada en entrevista con Isaura Gamboa, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

268 Ibidem.

269 Ibidem.

270 Información suministrada en entrevista con Mauricio Hernández, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

y quiere transformarse realmente, o sea que la guerra yo creo que cansó a gran parte del país (...). (Ibidem).

6.10.5. Las mayores satisfacciones que les ha dejado su labor de mediación

- ☒ Poder salvar vidas²⁷¹, “colocar a salvo a personas amenazadas, arrancarle al actor armado de las manos a la persona que piensa asesinar. Que las personas se mueran de viejas, por enfermedad, porque el río se lo llevó, porque se hundió la canoa, pero no porque alguien se dio el gusto de quitarle la vida”²⁷².
- ☒ Proteger las comunidades²⁷³.
- ☒ La mediación de la ATCC en el conflicto armado ha representado una escuela, una universidad de la vida y de resolución pacífica de conflictos para quienes integran esta experiencia²⁷⁴.
- ☒ Poder dialogar de manera cordial y respetuosa con todos los actores armados que hacen presencia en la zona y alcanzar logros que benefician a la comunidad²⁷⁵.
- ☒ Cuando la práctica de mediación logra el objetivo propuesto²⁷⁶.
- ☒ El reconocimiento de los actores a la imparcialidad de la ATCC²⁷⁷.
- ☒ El respeto de los actores armados a los acuerdos producto de la mediación, cuando no se involucra a la población campesina al conflicto armado²⁷⁸.
- ☒ La gratitud de las personas y comunidades beneficiadas con la labor de mediación realizada en el conflicto armado²⁷⁹.
- ☒ No haber obrado violentamente contra otro. “Nosotros en la ATCC preferimos morirnos antes que disparar un arma”²⁸⁰.
- ☒ Vivir tranquilos, gozar de libertad, expresar lo que sienten sin temor de nada, ni de nadie, decir la verdad de lo que se siente y se piensa²⁸¹.
- ☒ El desminado de algunos tramos de veredas, producto de la mediación ante los actores armados que las sembraron²⁸².
- ☒ Facilitar, desde la mediación de la ATCC en el conflicto armado, la desmovilización y reintegración de quienes han hecho parte de los actores armados²⁸³.

271 Información suministrada en entrevistas con Isaura Gamboa, Cristina Serna, Alonso Ariza, Excelino Ariza, Donaldo Quiroga, Mauricio Hernández, Luis Carlos Rentería, Braulio Mosquera, Silvestre Peña, Rosa Galeano, Simón Palacios, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

272 Tomado de entrevista con Cristina Serna durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

273 Información suministrada en entrevista con Excelino Ariza, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

274 Información suministrada en entrevista con Donaldo Quiroga, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

275 Información suministrada en entrevista con Isaura Gamboa, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

276 Información suministrada en entrevistas con Silvestre Peña y Cristina Serna, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

277 Información suministrada en entrevista con Cristina Serna, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

278 Ibidem.

279 Información suministrada en entrevistas con Luis Enot, Isaura Gamboa, Donaldo Quiroga, Simón Palacios, Luis Carlos Rentería, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

280 Tomado de entrevista con Jorge Suárez, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

281 Información suministrada en entrevista con Eliseo Quiroga, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

282 Información suministrada por Rosa Galeano, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

283 Ibidem.

(...) hemos podido mediar para sacar una persona de allá de las selvas, que empuña las armas y verlos hoy en la vida civil. Eso me alegra, eso me llena de alegría ver que cambian de mente, que cambian de vida, incluso que hay personas que ya hoy en día son líderes de la ATCC. Una cosa muy hermosa, muy increíble, pero cierta. (Rosa Galeano. Entrevista julio 2010).

6.11. Casos significativos de mediación

La Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare, ATCC, tiene casos de mediación que merecen ser estudiados y reconocidos por los logros alcanzados, en beneficio de personas o comunidades vinculadas o afectadas por el conflicto armado colombiano.

6.11.1. La desmovilización del comandante de las FARC con mediación de la ATCC

Este caso recoge la mediación de la Asociación ante las Autodefensas, para facilitar la desmovilización de un Comandante de las FARC, que quería reconstruir su proyecto de vida incorporándose a la civilidad, dentro del territorio que integra el área de influencia de la ATCC²⁸⁴.

Esta mediación se realizó en doble vía: frente a las Autodefensas, que era un actor fuerte en la zona y frente a la comunidad, que debía ser consultada respecto de esa iniciativa²⁸⁵. A su vez, implicó para la ATCC asumir el riesgo de colocar, frente a frente, al comandante de las FARC en la zona y al comandante de las Autodefensas, con el fin de facilitar un acuerdo entre los mismos²⁸⁶.

El comandante de las FARC logró su desmovilización mediante acuerdos con el secretariado de las FARC, para que se le respetara su decisión y no se le vinculara después con ninguna actividad de este grupo armado. Con la mediación de la ATCC, llegó a un acuerdo con las Autodefensas para que se le respetara la vida y su opción de reintegrarse a la civilidad y mantenerse al margen del conflicto armado²⁸⁷. Hasta el momento, los acuerdos se han cumplido, dado que ha transcurrido más de una década y el ex comandante de las FARC permanece en el área de influencia de la ATCC, se ha afiliado a esta organización campesina y ha gozado del respeto de la comunidad²⁸⁸.

Los representantes de la ATCC consultados, asumen con naturalidad este acontecimiento, porque en estos 24 años de existencia han aprendido que en los ámbitos de la guerra y de la paz todo es posible, especialmente el cambio, la transformación, el diálogo y los acuerdos. También saben que el diálogo sincero puede abrir espacios para el entendimiento, incluso de quienes han estado en las orillas más contrapuestas, al encarnar la categoría de “enemigo” en el campo de batalla. También manifiestan un sentimiento de orgullo por haber propiciado estos acontecimientos, con su mediación²⁸⁹.

El caso se presenta a continuación, desde las voces de los representantes de la ATCC, y del ex comandante de las FARC, a quien se pudo entrevistar largamente durante el trabajo de campo de la investigación.

284 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

285 Ibidem.

286 Ibidem.

287 Ibidem.

288 Ibidem.

289 Ibidem.

(...) Uno de los casos exitosos fue el de Alirio Torres, que era el comandante del frente 11 de las FARC, y ya cansado de esa vida se acercó a la ATCC, cuyo representante era Íder Parra y le confesó a él y a sus compañeros de directiva que quería vincularse a la vida civil. Con dicha directiva se acercaron a la zona de San Fernando a dialogar con el comandante paramilitar, que era en ese entonces Arnubio Triana, alias “Botalón”, con el cual se tomó el acuerdo de que no se le molestaría su vida. Él siguió trabajando con seriedad, hasta llegar hoy en día a ser un líder de nuestra organización ATCC y representante de la vereda la Ceiba, perteneciente al municipio de la Belleza donde tiene la finca de su propiedad (...). (Donaldo Quiroga. Entrevista julio 2010).

(...) se había desmovilizado un comandante de las FARC, y estuvimos con él allá, lo llevamos y nos sentamos en la mesa de diálogo, mediando que el señor pudiera quedarse en la zona. La respuesta de “Botalón” fue: “si el señor se queda en la zona y no se mete ni acá ni allá, se muere de viejo porque nada le va a pasar”. Y obviamente, con toda la arremetida que hicieron los paramilitares y al señor nada le pasó, y ahí está en la zona trabajando, tiene su finca y hasta este momento se le ha respetado la vida (...). (Luis Carlos Rentería. Entrevista julio 2010).

¿ Sobre lo que fue y lo que es en la actualidad el ex comandante de las FARC desmovilizado

(...) no hay causa sin efecto y efecto sin causa, ¿cierto? Para todo tiene que haber una causa. Por ejemplo para yo tomar las armas fue porque tuve una causa. ¿Cuál fue la causa? De que ya no podía trabajar, era perseguido ya me habían torturado, ya me habían expropiado, entonces yo necesitaba defenderme, por eso me vine. Hoy en día soy un civil, pero también hago parte de una comunidad organizada que lucha y ha luchado por la paz (...). (Alirio Torres. Entrevista julio 2010).

¿ Sobre su proceso de desmovilización de las FARC

(...) fue un proceso que duró cuatro años, ¡Largo! En primer lugar, yo me examinaba la psiquis y por eso yo ahí en la reunión dije (se refiere a sus mandos en la insurgencia): ¿Cuándo me dan la salida? A mí no me dicen para dónde. “¿Para dónde se piensa ubicar?” Yo le dije para donde yo quiera. Entonces me dijo el comandante: “para el Carare”. Y yo: ¡Sí! Dijo: “¿A que lo maten?”. Dije: que sea lo que Dios quiera. Obvio, en primer lugar yo tenía mi pequeño patrimonio por ahí, que este patrimonio lo había adquirido de la finca que mi mamá me había regalado y las hermanas mías cuando murió mi hermanito (...) yo tenía esa intención, de que tarde que temprano yo regresaba a la vida civil, si no me mataban allá, pero entonces, si yo regresaba a reconstruir mi vida, a ser independiente, sin compromisos de ninguna especie con ningún grupo. Entonces la respuesta mía fue, yo me voy para allá, entonces él me contesta: “¿A que lo maten?”. Dije: bueno si la muerte mía está allá, que sea lo que Dios quiera, pero me voy para allá, si la gente me recibe y me acepta me quedo, y si yo veo algún reproche o que la gente me voltea la espalda no (...) “¿Usted sabe dónde está su familia?”. Le dije yo: sí. Dijo: “bueno, entonces vaya con esa plata y haga contacto con ellos, y ¿Cuánto tiempo se va quedar?” Le dije: si me dan un mes, yo me quedo un mes con ellos. “De acuerdo, cómo estén las cosas eso está delicado”, me dijo, “eso allá está caliente, eso no hay sino masetos”²⁹⁰, entonces yo salí (...) ya yo regresé allá. Estuve un mes con ellos ahí reunidos y ya regresé otra vez a donde el patrón, por la boleta de libertad (...) “De todas maneras es una lástima si usted se nos va, porque ¿qué va a decir la gente de nosotros?”, me dijo el patrón. Yo le contesté: No, ¿por qué van a decir?, dijeran alguna cosa si yo saliera mal salido, pero entonces yo me voy conforme entré. Aquí aporté parte de mi juventud y me voy enfermo (...) entonces por eso quiero el retiro de una forma muy fraternal. Era a fines del año 1999, O sea que yo salgo directamente en el 2000 y me despido de todos (...). (Ibidem).

290 Los masetos es el nombre que se les daba a los miembros del grupo Muerte a Secuestradores, MAS y así se continuó llamando por mucho tiempo a esas personas que estaban vinculadas con Autodefensas y fuerzas de las AUC.

❧ **La mediación de la ATCC ante las AUC para que el comandante desmovilizado de las FARC no fuera considerado objeto de guerra**

(...) yo tomo todas las medidas del caso (...) demoré 15 días para bajar aquí al río, llega mi familia, hasta que llegué al río y me puse a trabajar. Lo primero que hice fue sembrar una cosecha, a mí me vertía sangre de las manos, dígame, todo este tiempo sin uno coger herramienta rústica (...) una vez pasaron como 100 -se refiere a las Autodefensas- por ahí. Llegaron a la finca, ahí estaba la hermana mía conmigo, ahí venía un muchacho que había sido guerrillero, o sea, le decían 'guerrillo', entonces de acuerdo a guerrillo era que me iban a echar el viaje a mí, que porque si 'guerrillo' les había dado tanto resultados que era un guerrillero raso, pues como sería yo que era un comandante. Sí, yo para ellos era una joya, pero de todas maneras yo no quería, no aceptaba y no acepté nunca, me separé y nunca jamás (...) Compraron gallina, pero entonces no me preguntaban, antes me mandaron razón de que de que yo fuera, que si le ayudaban al problema que saliera, pero entonces yo siempre pensaba en arreglar las cosas por lo alto (...) no preguntaron ¿de quién es esto?, ¿dónde está el patrón?, sino que le dijeron a mi mamá: "¿Nos vende una gallina señora?" Y ella, claro. "¿No tiene queso?". También les dio queso, tomaron limonada, después tomaron tinto, tomaron leche, bueno, yo estaba cogiendo maíz. Vine a desayunar, cuando me dice la hermana mía: "¡Uy, piérdase mijo! Por ahí está la Autodefensa". Le dije ¿Sí? Bueno yo me fui para donde un amigo, pero tranquilo y le dije a mi hermana: no se preocupe. Cuando llega el rumor o llega el amigo y me lleva el informe de que me iban a echar el viaje. Bueno entonces eso si me cayó como una potada de agua fría en el cuerpo, y dije: pues yo no voy a correr (...).

Entonces redacté una carta y mandé a la hermana mía, váyase para Cimitarra y le toca ir a donde fulano, le entrega esto, pero a él personalmente, dígame que la lea detenidamente y que me mande la respuesta, si puede hacer algo por mí y que si no puede hacer nada, que me mande la razón también haber yo ya qué hago. Hablo con él y la respuesta que me mandó: "No, dígame que esté tranquilo que esto ya está en proceso". Al mes completico mandó a Íder, como él es muy amigo de Íder, el de la ATCC, que era presidente en ese entonces (...) Íder siempre fue uno de los presidentes que nos visitaba mucho la finca, el iba por los limones y bajando o subiendo, entraba. Yo confíe mucho en él y dialogábamos mucho, él me pidió opiniones. Entonces también le dije, ¿pero ustedes van a ir también o no? Dijo: "claro". Entonces fue Íder como presidente, fueron 3 ex presidentes, 2 vicepresidentes y el motorista que era también conocido mío (...) y si, fuimos allá, nos sentamos y dialogamos con el señor "Botalón". Dijo: "no, tranquilo viejo. Yo de usted me doy cuenta los pasos suyos, siga trabajando tranquilo, porque si usted quiere trabajar conmigo trabaje con nosotros". Dije: no amigo, ya soy un obstáculo para la confrontación de la guerra en primer lugar, segundo lugar ya no puedo con un fusil. Dijo: "¿Cómo que no?, ¿cuánto tiempo estuvo usted ahí?". Dije: poquito, casi 20 años. Dijo: "20 años... No, usted me lleva mucha papa a mi mijo", me dijo el hombre (...) era el comandante, un chino también con mucho talento, es un campesino, debe tener por ahí unos treinta y pico de años (...) Y nos despedimos y me dijo: "bueno fulano, cuídese mucho, por parte nuestra y de mi gente usted no va a tener problemas" (...). (Ibidem).

❧ **Lo que representa este caso ejemplarizante desde la voz del ex comandante guerrillero**

(...) yo lo doy como ejemplo, le insinué el camino a otra gente que tampoco quiero perseguir, que también estaba en los grupos (...) Entonces ellos también toman este rumbo y me toman a mí como ejemplo ¿Sí? Y dicen: "bueno, pero si fulano que fue un comandante, que estuvo durante tanto tiempo en la guerrilla y fue allá y le respetaron la vida y está trabajando y se moviliza por donde quiere, entonces ¿por qué nosotros también no hacemos lo mismo?". Algunos hicieron lo mismo y ahí están, entonces así mismo se puede hacer. Con mayor veras cuando se tiene una base creada que es la ATCC, creada por unos campesinos cansados de la guerra, que les surgió una idea y esta idea salió positiva y miremos donde van, y que tienen una capacidad y una inteligencia y que esto no está aquí nada más, esto está a nivel internacional. Entonces es fácil, si ellos lograron esto

cuando estaban en el peor conflicto, en medio de tres fuegos, porque era en medio de tres fuegos que estaban los campesinos y desarmados... Se reunieron y conformaron esta congregación de comunidades. Dijeron: "¡No más de la guerra, no queremos más conflicto, queremos el respeto a la vida!". Entonces vamos a dialogar o nos van a matar a todos, nos aceptan o nos matan, pero nosotros no nos vamos a armar, y mire. Entonces 'Botalón' me decía: "hombre si todos hicieron lo mismo que lo que usted está haciendo, seguro que nosotros no cargaríamos estos chalecos y se desmovilizaran y viviríamos en paz, sería una cosa maravillosa". Entonces él también tiene un pensamiento dirigido a la paz, y si ellos se armaron fue por una causa también, porque no hay Ejército que surja sin una causa (...). (Ibidem).

❧ **Sobre la paz y sus posibilidades**

(...) yo admiro mucho la ATCC, si porque yo decía que para mediar esta guerra, para haber un cambio en realidad, que haya una paz verdadera tienen que sentarse las cuatro partes: una, población civil, o sea el pueblo; dos, miembros de la guerrilla; tres, de los miembros de la Autodefensa; cuatro, los de la cúpula de las Fuerzas Militares, de los altos mandos. ¿Por qué? Porque resulta que unas cuantas personas van y se reúnen o se reúnan con Manuel Marulanda²⁹¹ o con el Secretariado de las FARC, hacían un pacto, pero resulta que la población civil no se incluye en una escena cuando es la afectada, ¿cierto? Entonces allá yo entiendo es donde estas cuatro partes reunidas van a discutir un sin número de temas, donde van a poner un sin número de compromisos para definir esta confrontación y llegar al punto. ¿Cuál es la causa de esta confrontación? Porque para mí, la causa de esta confrontación no es porque yo soy liberal, ni porque soy conservador, ni porque soy comunista, ni porque soy de izquierda, que se yo, sino, que esta confrontación, la guerra, es por el factor dinero en la actualidad, factor dinero y poder de dominio (...) Por eso negociar la paz requiere nobles ideales y transparencia, de parte y parte, que es lo que inclusive no se ha cumplido (...) no ha habido como una voluntad real de negociación o falta mucha concientización de parte y parte (...). (Ibidem).

6.11.2. La liberación de un niño secuestrado producto de la mediación de la ATCC

A comienzos de la década de los noventa, en el área de influencia de la Asociación Campesina del Carare, se registraba un ambiente de tranquilidad, producto de su práctica de mediación. No obstante, esa tranquilidad atrajo la presencia de delincuencia común, que encontró allí un sitio para ocultarse²⁹². Así, en este contexto, entre 1991 y 1992, allí se tuvo noticia de la presencia de un niño que se encontraba secuestrado en la zona, presuntamente por la delincuencia común²⁹³. La ATCC intervino entonces ante la insurgencia para cuestionarlos sobre su posible responsabilidad en tal hecho, y dado que este actor armado les aclaro que no tenía ninguna responsabilidad en ese hecho, la ATCC consideró que lo adecuado era solicitar a la Policía que interviniera, movilizándose hasta donde se tenía noticia de que estaba el niño secuestrado, para que se procediera a su liberación y a la captura de los delincuentes²⁹⁴. No obstante, para ello debía mediar ante la insurgencia para lograr que no atacaran a la Policía cuando ingresara al territorio²⁹⁵. Se logró el acuerdo y se procedió con éxito, consiguiendo que la Policía liberara al niño secuestrado, capturara a los delincuentes responsables del secuestro, y que la insurgencia no atacara a la Policía²⁹⁶.

291 "Manuel Marulanda Vélez" fue el acrónimo que usó Pedro Antonio Marín Marín como máximo jefe de la guerrilla de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC. Él nació en 1930 y murió en 2008 y casi toda su vida la pasó en esa guerrilla.

292 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

293 Ibidem.

294 Ibidem.

295 Ibidem.

296 Ibidem.

(...) inclusive hasta un secuestrado, un niño que secuestraron lo metieron acá a la región (...) ¿Entonces, qué es lo que se hace ahí? Ahí ya se llama a la guerrilla cuando ya se supo que había un niño secuestrado y estaba en tal parte. Se llama a la guerrilla para preguntarle si es que ellos tienen algo que ver ahí, o que si ellos están amparando a la gente, porque había mucho delincuente por ahí. Ellos dicen que no, que ellos no están amparando a nadie y que nada. Entonces se les propone, ya que nosotros no somos autoridad, ni tenemos una ley que pueda judicializar eso, ahí sí nos toca valernos de la justicia competente y en este caso tocará que la Policía entre y actúe, pero la condición es de que ustedes – los de la insurgencia - no nos vayan a entorpecer eso, porque si nosotros citamos a la Policía para que entre, no los van a emboscar, ¡No nos van a hacer esto! (...) Entonces se llega a un acuerdo de que la Policía dé limpieza, los capturen – a los delincuentes comunes - pero que ellos – insurgentes - no intervengan. Y se logró, es decir, que la Policía se embarcó aquí en una canoa y río arriba y fueron y rescataron al secuestrado, capturaron muchos delincuentes (...). (Donaldo Quiroga. Entrevista julio 2010).

6.12. Enseñanzas de la experiencia de mediación

Los representantes de la ATCC consultados, reconocieron que su experiencia de mediación les ha dejado diversos aprendizajes en sus vidas y en su proceso comunitario. Ellos son el producto de su larga trayectoria en mediación en el conflicto mencionado, que ha alcanzado más de dos décadas, el carácter reiterado de la misma en las dimensiones señaladas en este capítulo, y de sus diversos y exitosos alcances.

- Se ha aprendido a valorar la vida. La experiencia vivida en los años más duros de violencia, ampliamente documentados y su práctica de mediación en el conflicto mencionado llevaron a los campesinos de la ATCC a valorar la vida²⁹⁷.

☞ El amor por el prójimo²⁹⁸.

☞ La importancia de reconocer al otro. En sus palabras: “dignificar” al adversario²⁹⁹. Es un aprendizaje muy importante, que es necesario vincular con las capacidades y las potencialidades de la ATCC para la no violencia y su opción por la misma, expresada desde su momento fundacional y que ha reflejado en su práctica, desde su ejercicio de resistencia civil y en su intervención como terceros en el conflicto armado.

(...) las personas cuando se montan en una ideología es porque creen ellos que esa es la solución y creo que esa persona, por contraria que sea de pensamiento, o por difícil que se le vea esa ideología que tiene, por difícil de aceptarla, no se le puede criminalizar, ni satanizar, ni decirle al otro: usted es una cucaracha, una rata, para después llamarle y decirle venga hablemos. Creo que eso no, de cierta manera, por malo que esté haciendo, es dignificar, es decir respetarle esa posición, ese pensamiento (...). (Donaldo Quiroga. Entrevista julio 2010).

(...) lo que ha hecho que esto sea, que la mediación que nosotros hagamos sea exitosa, es porque nosotros vemos en el actor armado, a pesar de todas las embarradas, literalmente de todas las cagadas que nos hicieron y de las humillaciones que nos hicieron, vemos a otra persona, allí equivocada o no (...). (Cristina Serna. Entrevista julio 2010).

297 Información suministrada en entrevistas con Alonso Ariza y Rosa Galeano, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

298 Información suministrada en entrevista con Rosa Galeano, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

299 Información suministrada en entrevistas con Cristina Serna y Donaldo Quiroga, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

☞ El entendimiento desarma cualquier arma³⁰⁰. Aprendieron que por más autoritarios que puedan ser quienes portan o empuñan un arma, el entendimiento es posible y abre caminos hacia el diálogo y los acuerdos.

☞ Aprendieron a valorarse como seres humanos, a reconocer, proteger y exigir el respeto por sus derechos. No valorarse permite vincularse a las lógicas del conflicto armado, porque en sus propias palabras: “cuando no se valora uno como persona, se vende al mejor postor, a la guerrilla o a los paramilitares por una suma mensual de dinero³⁰¹.”

☞ Aprendieron que el conflicto armado es también social, porque está relacionado con desigualdades sociales, falta de oportunidades y falta de conciencia de la gente, que es lo que en algunos casos lleva a jóvenes a vincularse en los grupos armados³⁰².

☞ Aprendieron a mediar, el oficio los hizo maestros³⁰³. Desde sus capacidades y necesidades extremas asumieron la intervención en el conflicto armado que reconocen como mediación y a partir de la práctica fueron aprendiendo como iniciar los contactos, cómo llegarle al actor armado, a hablar desde la realidad de lo que es, a dialogar, y en sus palabras “a darle el derecho a toda la gente”, a no tratar de dominar, y llegar a acuerdos³⁰⁴.

☞ Su ejercicio de mediación les llevo a capacitarse o formarse para cualificar su práctica de mediación³⁰⁵.

☞ La práctica de mediación ha representado una universidad en la que cada día se aprende algo nuevo sobre cómo mediar, cómo dialogar, cómo vivir en la región. A su vez, han considerado que estos conocimientos deben ser socializados de generación en generación³⁰⁶.

☞ Han aprendido que tienen potencialidades especiales para mediar y construir la paz, independientemente de sus fortalezas económicas, niveles de educación, o reconocimiento³⁰⁷.

(...) me ha enseñado a que yo no tengo nada y lo tengo todo, y yo no soy nadie, pero soy mucho. Decir, que no soy nada para todos, pero puedo ser muy grande, y que yo no sé nada y sé mucho, porque lo que me ha enseñado es a trabajar por unas comunidades o una comunidad, como decir, en pro de un proyecto de vida (...)³⁰⁸.

☞ Es posible construir la paz en Colombia sin la necesidad de las armas, a pesar de las distintas violencias y las diferencias que existen³⁰⁹.

☞ Aprendieron el carácter procesual e inacabado de la paz. En sus palabras de representantes de la ATCC se expresa: “Es necesario seguir trabajando con una gran esperanza como si la paz ya fuera un hecho, pero también con una gran responsabilidad y empeño, como si no se hubiera

300 Información suministrada en entrevista con Jorge Suárez, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

301 Tomado de entrevista con Cristina Serna, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

302 *Ibidem*.

303 Información suministrada en entrevista con Luis Enot y Luis Carlos Rentería, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

304 Información suministrada en entrevista con Luis Enot, Luis Carlos Rentería y Simón Palacios, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

305 Información suministrada en entrevistas con Luis Carlos Rentería, Rosa Galeano y Mauricio Hernández, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

306 Información suministrada en entrevistas con Isaura Gamboa y Donaldo Quiroga, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

307 Información suministrada en entrevista con Silvestre Peña, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

308 Tomado de entrevista con Silvestre Peña, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

309 Información suministrada por Mauricio Hernández, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

hecho nada³¹⁰; y “La paz se logra pero no es labor de un día, debiendo cultivarse en forma perseverante, para que no muera³¹¹”.

- ☞ La labor de mediador estimula a quien la ejerce como persona, integrante de la comunidad y constructor de paz³¹².
- ☞ Enseña que lo primero que requiere la mediación es una toma de conciencia de la realidad, lo positivo y lo negativo y las consecuencias que se pueden generar³¹³.
- ☞ Aprendieron que a veces se tiene que arriesgar, poner en peligro para conseguir algo, “tirarse a ese abismo que va a ser la salvación”, y que si va a arriesgarse al peligro no puede hacerlo solo³¹⁴.

6.13. Caracterización conclusiva de la experiencia

En este aparte conclusivo del capítulo, la reflexión se centrará sólo en el carácter exitoso, aunque perfectible, de la intervención de la ATCC como tercero en el conflicto armado.

La experiencia de mediación de la Asociación Campesina del Carare puede considerarse exitosa por sus logros, que son significativos, tal como se ha reflejado a lo largo de este capítulo, pero también por el proceso que la hizo posible y la ha dinamizado en cada uno de los periodos o fases señalados. En igual forma por sus enseñanzas.

El proceso de mediación ha sido exitoso, en la medida en que ha ido cualificando su práctica, ha permitido superar momentos de crisis, y responder en forma creativa a los desafíos generados por los cambios que ha registrado el conflicto armado y el accionar de sus actores. También porque ha ido consolidando la experiencia.

La mediación de la ATCC registra múltiples enseñanzas, que también la hacen exitosa. Se destacan dentro de las mismas: evidenciar la capacidad de cambio de las comunidades victimizadas por el conflicto armado, dado que como enseña la ATCC, pueden convertirse en cualificados constructores de paz; la capacidad de cambio de quienes se han involucrado en las lógicas de este conflicto, en escenarios caracterizados por ciclos de actores armados hegemónicos o de escalamiento del mismo, para asumir compromisos comunitarios que les implican tomar distancia de dichas lógicas; y la capacidad de cambio de los actores de este conflicto, que se refleja cuando son receptivos a la mediación y logran despojarse de su condición militar para escuchar, entender, reconocer, realizar acuerdos, y comprometerse con los mismos.

También, enseña las posibilidades de la mediación en contextos de escalamiento del conflicto mencionado, puesto que puede facilitar la comunicación, el entendimiento y los acuerdos entre comunidades y actores armados, y entre los mismos actores armados. A su vez, la ATCC enseña que en el ámbito de los conflictos armados y la construcción de la paz, la línea que divide al combatiente del civil o a los adversarios presuntamente irreconciliables, desde la mediación puede tornarse muy frágil, dando paso al diálogo, el entendimiento, los acuerdos constructivos y el cambio.

La intervención de la ATCC como tercero en el conflicto armado evidencia diferentes aspectos inherentes a la construcción de la paz: es producto de un proceso, involucra diversos actores, como

310 *Ibidem*.

311 Información suministrada en entrevista con Eliseo Quiroga, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

312 *Ibidem*.

313 *Ibidem*.

314 *Ibidem*.

líderes e incluso comunidades, evidencia creatividad, asume riesgos y hace posible el cambio, mediante la sustitución de relaciones y realidades destructivas, por un compromiso comunitario constructivo.

6.13.1. Razones que explican el carácter exitoso de la experiencia de mediación desde la mirada interna.

La ATCC ha evidenciado una práctica de mediación permanente y con alcances. Por esta razón es posible reconocerla como mediación exitosa en el conflicto armado, aunque por supuesto perfectible.

- ☞ Su propuesta de mediación logró alcances, desde el momento de su surgimiento, a pesar de un contexto de escalamiento de conflicto armado, fuego cruzado y violencia generalizada³¹⁵. Ello se evidencia de muchas maneras, pero principalmente en los acuerdos históricos realizados con los actores armados.
- ☞ Ha sido exitosa porque desde el surgimiento de su propuesta de mediación han creído que la paz es posible y esta razón ha permitido que su mediación tenga alcances, la ha dinamizado, prolongándola durante 24 años³¹⁶.
- ☞ La espiritualidad que ha acompañado y nutrido la experiencia de mediación, desde una invocación permanente a Dios, a quien atribuyen el éxito de la misma³¹⁷. Se ha evidenciado en la oración de las iglesias cristianas, previa a la jornada de mediación, la oración con la que comienzan los diálogos quienes median, independientemente de la iglesia a la que pertenezcan, la intervención y el acompañamiento de los representantes de los distintos ritos y credos al proceso de la ATCC y a sus comunidades.

(...) primero gracias a la voluntad de Dios que ha puesto su mirada acá, eso ha sido maravilloso, y yo creo que no hay palabras para expresar esa sombra, ese árbol a que nos acogimos, se acogieron los primeros y los que fuimos llegando al proceso, es una sombra grandísima muy positiva (...). (Braulio Mosquera. Entrevista julio 2010).

- ☞ El carácter no violento de su propuesta y de sus estrategias, que en sus palabras se expresa como: “no llegamos con violencia, sino de manera pacífica, invocando el nombre de Dios, con nuestra mediación y nuestra herramienta del diálogo³¹⁸”.
- ☞ La madurez que alcanzó la comunidad para saber qué era lo que quería³¹⁹. Una vez que se superó el miedo, y luego de su ejercicio de resistencia civil ante los actores armados, la comunidad comprendió que contaba con un mecanismo transformador superior a cualquier arma, que ellos lo habían generado y entonces supieron también para que lo querían.
- ☞ La fuerza de la comunidad³²⁰. Sin esta fuerza no habría sido posible ni la ATCC, ni su ejercicio exitoso o con alcances de mediación en el conflicto armado.

315 Información suministrada en entrevista con Silvestre Peña, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

316 Información suministrada en entrevista con Braulio Mosquera, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

317 Información suministrada en entrevistas con Simón Palacios, Luis Carlos Rentería, Braulio Castillo, Isaura Gamboa, Luis Enot, Mauricio Hernández, y Silvestre Peña, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

318 Información suministrada en entrevistas con Braulio Mosquera y Mauricio Hernández, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

319 Información suministrada en entrevista con Mauricio Hernández, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

320 *Ibidem*.

- ❏ El éxito fue su propuesta recogida en su eslogan: “Por el derecho a la vida, la paz y el trabajo”, dado que representó el factor generador, convocante, de cohesión y dinamizador de la mediación de la ATCC en el conflicto armado³²¹.
- ❏ Porque ha primado siempre el derecho a la vida, independientemente de quien se trate³²².
- ❏ La imparcialidad de su propuesta de mediación, porque se hizo con todos los actores armados³²³.
- ❏ El éxito fueron los diálogos, por su carácter participativo, abierto, directo, y con las comunidades, que representó un factor de presión frente a los actores armados³²⁴ e impidió que los actores armados asumieran el diálogo en forma evasiva.
- ❏ La sinceridad de los diálogos, evidenciada en el hecho de decirle a cada actor armado lo que se sentía o lo que se estaba pensando, reclamarles por su responsabilidad frente a los hechos perpetrados, manifestarles el desacuerdo comunitario respecto a sus acciones; factor que hizo posible una comunicación directa desde las razones y las sensibilidades en el diálogo³²⁵.
- ❏ La seriedad y la prudencia con que los primeros líderes asumieron los compromisos, producto de la mediación en el conflicto armado, dado que generó confianza en los actores armados³²⁶.
- ❏ Contribuyó al éxito de esta experiencia el reconocimiento que en el contexto internacional se hizo a la labor de mediación de la ATCC en el conflicto armado, que la colocaba como experiencia ejemplarizante de construcción de paz³²⁷.

6.14. Referencias

- García A. (1996). *Hijos de la violencia. Campesinos de Colombia sobreviven a golpes de Paz*, Madrid: Editorial Los libros de la Catarata.
- Hernández Delgado E. & Salazar Posada M. (1999). *Con la Esperanza Intacta. Experiencias comunitarias de resistencia civil no violenta*, Bogotá: Editorial Arte y Folito.
- Hernández Delgado E. (2004). *Resistencia civil artesana de paz. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas*, Bogotá: Editorial Universidad Javeriana.
- _____. (2008). *La paz imperfecta que construyen las iniciativas de paz de base social en Colombia*. En: Salamanca M. E., (Coord.), (2008), *Las prácticas de la resolución de conflictos en América Latina*, Bilbao: Editorial Universidad de Deusto.
- _____. (2009). Resistencias para la paz en Colombia. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas, *Revista Paz y Conflictos*, (2).
- _____. (2009). Pacés desde abajo en Colombia, *Revista Reflexión Política*, 11 (2).
- _____. (2011). *Diplomacias populares no violentas: prácticas de paz imperfecta en experiencias de construcción de paz de Colombia*. En: Muñoz F.A., Bolaños Carmona J., (2011). *Los hábitos de la paz. Teorías y Prácticas de la paz imperfecta*, Granada: Editorial Universidad de Granada.

321 Información suministrada en entrevista con Rosa Galeano, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

322 Información suministrada en entrevista con Eliseo Quiroga, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

323 Información suministrada en entrevistas con Excelino Ariza y Eliseo Quiroga, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

324 Información suministrada en entrevista con Rosa Galeano, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

325 Información suministrada en entrevista con Jorge Suárez, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

326 Información suministrada en entrevista con Mauricio Hernández, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

327 Información suministrada en entrevista con Rosa Galeano, durante el trabajo de campo realizado en julio de 2010.

Lederach J. P. (2008). *La imaginación moral. El arte y el alma de construir la paz*, Bogotá: Editorial Norma.

Salazar Posada M. (1999). *Nuevos caminos para la sociedad civil: iniciativas sociales y comunitarias para la autoprotección y la construcción de la paz*. En Hernández Delgado E. & Salazar Posada M. (1.999). *Con la Esperanza Intacta. Experiencias Comunitarias de Resistencia civil no violenta*, Bogotá: Editorial Arte y Folito.

Valenzuela P. E. (2008). *Construcción de paz desde la base: la experiencia de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare –ATCC-*. En: Salamanca M. E., (Coord.), (2008). *Las prácticas de la resolución de conflictos en América Latina*, Bilbao: Editorial Universidad de Deusto

Entrevistas realizadas

- ❏ Entrevista a Donaldo Quiroga.
- ❏ Entrevista con Cristina Serna.
- ❏ Entrevista con Luis Enot Palacios.
- ❏ Entrevista con Luis Carlos Rentería.
- ❏ Entrevista con Simón Palacios.
- ❏ Entrevista con Jorge Suárez.
- ❏ Entrevista con Braulio Mosquera.
- ❏ Entrevista con Isaura Gamboa.
- ❏ Entrevista con Alonso Ariza.
- ❏ Entrevista con Silvestre Peña.
- ❏ Entrevista con Mauricio Hernández.
- ❏ Entrevista con Eliseo Quiroga.
- ❏ Entrevista con Rosa Galeano.
- ❏ Entrevista con Excelino Ariza.
- ❏ Entrevista con Alirio Torres.

CAPÍTULO 7

EXPERIENCIA DE MEDIACIÓN DE LA ASAMBLEA POPULAR CONSTITUYENTE DE MICOAHUMADO –APC-¹EN EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO

Consiste en dialogar con los grupos armados y con entidades de la Nación, defendiendo el derecho a la igualdad y a nuestro territorio, la vida, la autonomía y la soberanía. (Asamblea Popular Constituyente de Micoahumado, APC.).

7.1. Presentación

Este capítulo recoge la intervención de la Asamblea Popular Constituyente de Micoahumado, en calidad de terceros, en el conflicto armado colombiano. Dentro del mismo, son las propias voces de los protagonistas de esta experiencia las que dan cuenta de esta intervención, que reconocen como mediación comunitaria en el conflicto en referencia, sus significados, las causas generadoras de la misma, sus prácticas, el perfil de quienes median, al igual que las estrategias empleadas, los logros alcanzados y los aprendizajes que les ha dejado esta experiencia.

El abordaje de esta experiencia conduce por aspectos novedosos o insuficientemente explorados de expresiones particulares o específicas del conflicto en mención y formas distintas de relación entre actores armados y comunidades asentadas en sus áreas de influencia. A su vez, remite a realidades recurrentes de este conflicto, representadas en ciclos de actores armados dominantes o hegemónicos y ciclos de escalamiento del mismo por disputa y fuego cruzado entre diversos actores.

También hace visible el desarrollo de potencialidades y capacidades comunitarias de construcción de paz, la incidencia de las mismas en rupturas perfectibles de lógicas del conflicto referido, y esencialmente, empoderamientos pacifistas comunitarios y locales, desde mediaciones entre realidades violentas generadas por el conflicto en mención y posturas de transformación pacífica de las mismas, que los protagonistas de esta experiencia han denominado de muchas maneras: ejercicio de soberanía popular, resistencia civil y diálogos comunitarios y pastorales, en los que reconozco poder transformador.

En igual forma, este capítulo coloca en evidencia una realidad, al parecer ineludible: la imposibilidad de abordar de manera lineal, tanto el conflicto armado, como el rol de las comunidades o poblaciones asentadas en los territorios donde este conflicto se expresa, desconociendo distintas aristas, posibilidades de cambio, y aspectos diferenciales.

¹ Acrónimo de la Asamblea Popular Constituyente de Micoahumado.

Esta experiencia que la Asamblea Popular Constituyente ha identificado como mediación comunitaria local, en el conflicto mencionado, remite de muchas maneras a las expresiones de algunos líderes y lideresas del mismo, que relaciono a continuación y con las que introduzco este capítulo. Ellas se refieren a una labor de mediación que ha construido paz, haciendo posibles diversos imposibles; a los aspectos vitales que han generado y dinamizado su proceso organizativo como Asamblea Popular Constituyente; su ejercicio de resistencia civil y su práctica de mediación, y a la importancia de los ámbitos regionales y locales en la resolución o transformación del conflicto mencionado, que a juicio de los mismos, solo puede ser pacífica.

(...) Micoahumado es tan encantador como la lámpara de Aladino, que uno no sabe de dónde salen esas cosas (...). (Juan Bautista Colorado. Entrevista enero 2011).

(...) el corregimiento de Micoahumado no tiene tanta belleza, pero es un pueblo muy acogedor. La gente muy aterrizada en lo que estamos y creo que salimos adelante porque nosotros, la única opción de vida que tenemos aquí es que nos respeten la vida y el arraigo por el territorio, que nos dejen vivir en nuestras propias tierras (...). (Arizolina Rodríguez. Entrevista enero 2011).

(...) nosotros allá es donde tenemos el conflicto, lo conocemos y para un acuerdo nacional de paz que debe ser negociado, las propuestas tienen que salir desde las regiones, de donde está el conflicto (...). (Juan Bautista Colorado. Entrevista enero 2011).

7.2. Los significados de la APC frente a la paz

La Asamblea Popular Constituyente de Micoahumado, en adelante APC, alberga diversos significados en el contexto específico de la paz y su construcción. Este proceso puede ser considerado como una iniciativa de paz de base social y dentro de este tipo de iniciativas, como resistencia civil y de asamblea constituyente. También, como experiencia de construcción de paz, y desde las voces de sus protagonistas, como experiencia de mediación en el conflicto armado colombiano.

En términos generales, la APC de Micoahumado puede caracterizarse como experiencia con connotaciones especiales, por la manera particular como se ha expresado el conflicto armado allí; las relaciones que se han generado entre los actores armados y la población campesina que integra esta experiencia; por su emergencia en un contexto de escalamiento del conflicto en mención, y por sus alcances². También, como un proceso con capacidad de convocatoria, dado que la historia de Micoahumado y las condiciones especiales de los campesinos que residen en él, ha generado y dinamizado el acompañamiento de Iglesias, otras iniciativas civiles de paz y ONG nacionales e internacionales, que en cada momento ha sido vital³.

A su vez, se identifica como experiencia ejemplarizante por evidenciar posibilidades de cambio y transformación pacífica de realidades inmersas en dinámicas propias de los conflictos armados, gestión pacífica de conflictos y en general, de construcción de paz⁴.

En igual forma, encarna una experiencia exitosa por sus alcances o logros, muy especialmente el desminado unilateral de 10 kilómetros de carretera, resultante de los acuerdos con el Frente José Solano Sepúlveda del ELN, en el marco de su ejercicio de mediación, y por la apropiación, el reconocimiento y sentido de pertenencia que ha alcanzado entre la comunidad que la integra⁵.

² Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

³ *Ibidem*.

⁴ *Ibidem*.

⁵ *Ibidem*.

(...) por la Asamblea Popular Constituyente logramos esta tranquilidad y esta vida que ahora más o menos tenemos (...) y que Dios quiera que sigamos adelante, que no vayan a haber más conflictos, ni nada, sino que todo sea una vida en paz. (Rosmira Yepes. Entrevista enero 2011).

7.2.1. APC de Micoahumado como iniciativa de paz de base social

La historia de Micoahumado y de la población asentada en este territorio, está delineada por una tradición de luchas, la expresión de diversas violencias y el desarrollo de potencialidades y capacidades para la resistencia civil, la mediación, y la construcción de la paz⁶.

Las luchas se expresan inicialmente en el escenario específico de la colonización campesina espontánea, realizada por quienes llegaron a ese territorio para dejar atrás la violencia partidista y el desplazamiento forzado, crear arraigo y reconstruir su proyecto de vida; o por quienes creyeron encontrar allí, un lugar que ofrecía la esperanza de superar la pobreza y encontrar alternativas para la vida digna⁷. Una razón u otra implicó siempre enfrentar las condiciones duras e inhóspitas de la selva, tumbiar montaña, protegerse de las fieras y los animales salvajes, abrir claros en la espesura, construir trochas y caminos y desplegar la mayor capacidad física, posible, para comunicarse con otros o adquirir productos esenciales⁸, mediante largas caminatas que podían alcanzar hasta 14 horas y que conducían a sitios más poblados⁹.

(...) esto era solo pura montaña, aquí había cinco casas, eso fue en el año de 1973 (...) nos tocaba mercar en Morales, o sea de la finca al sitio de mercadeo, que era Morales, nos estábamos demorando 14 horas (...) Traían las cosas al hombro, no había bestias, nada, éramos muy pobres (...) por aquí la gente más acomodada cuando eso, tenía una mula (...) y los que no teníamos, solo la territa que nos daba la comida nada más (...). (Isidro Alarcón. Entrevista enero 2011).

Luego vendrían las luchas frente a distintas violencias: estructurales como la pobreza y la exclusión, que han tenido allí un carácter histórico y recurrente, evidenciada en diversas carencias: frente a necesidades esenciales y en inversión social del Estado, siendo percibida por las comunidades como expresión de injusticia social y abandono del Estado¹⁰. Violencias directas, como el conflicto interno armado, que se reconoce como social y político también, y que se ha expresado allí en ciclos de actor armado dominante o hegemónico¹¹ y ciclos de escalamiento por disputa entre actores armados¹². También, violencias del narcotráfico, generadas a partir de los cultivos de uso ilícito, que surgieron en la década de los ochenta del Siglo XX, por la iniciativa de personas foráneas, al parecer narcotraficantes de otras regiones¹³, aunque luego, como en otros lugares del país, se vincularan a esta actividad los actores del conflicto armado¹⁴. Además, las violencias por el territorio, que siempre han estado presentes, desde los tiempos de la colonización, en los que se enfrentaron con intereses económicos privados y con el Estado, y en la actualidad, por la amenaza que representan las multinacionales y frente a las cuales, en consideración de la comunidad, es el Estado el que tiene que entrar a sentar una postura que proteja el derecho de las mismas sobre el territorio.¹⁵

⁶ Información suministrada durante el trabajo de campo, realizado en enero de 2011.

⁷ *Ibidem*.

⁸ Como la sal, el aceite y medicamentos básicos.

⁹ Información suministrada en entrevista con Isidro Alarcón e Isaura Yepes Uribe, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

¹⁰ Información suministrada durante el trabajo de campo, realizado en enero de 2011.

¹¹ Siendo el caso del movimiento insurgente del ELN, que hizo presencia allí por primera vez, desde mediados de los setenta (Siglo XX), aunque en forma permanente desde mediados de los ochenta.

¹² Información suministrada durante el trabajo de campo, realizado en enero de 2011.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ Información suministrada en entrevistas con Jesús Rodríguez, Pablo Santiago Quintana, y Arizolina Rodríguez, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

(...) hay una deuda histórica con el sur de Bolívar y lastimosamente uno dice: caramba es sinónimo de pobreza, de marginalidad, es sinónimo de exclusión y la gente comenzó como a trabajar de manera incipiente porque ellos empezaron a plantear unos procesos organizativos, que ni siquiera a uno podría ocurrírsele cómo ellos pensaron en ir más allá (...).(Neila Hernández. Entrevista enero 2011).

(...) el Estado ha tenido ingratitud con su pueblo (...) nos han tenido olvidados, los presupuestos no llegan a sus términos, los presupuestos municipales; los departamentales y nacionales nunca han tenido en cuenta esta región, es más, nos vetan, como que no tenemos derecho a las tierras (...). (Jesús Rodríguez. Entrevista enero 2011).

En medio del contexto de violencias mencionado y a pesar del mismo, en Micoahumado se generó una iniciativa de paz de base social, que identificaron como Asamblea Popular Constituyente y que registró características particulares¹⁶.

El surgimiento de esta iniciativa de paz estuvo precedido por un contexto de conflicto armado, caracterizado por cuatro incursiones paramilitares a Micoahumado durante el año 2002 y un ciclo de escalamiento del mismo, generado a partir de la última incursión paramilitar, que dinamizó la capacidad ofensiva de los actores armados y colocó en alto riesgo la vida y la integridad de la comunidad allí asentada, vulnerando derechos fundamentales e infringiendo el Derecho Internacional Humanitario, DIH. Esta situación se prolongó desde comienzos de diciembre de 2002 hasta mediados de enero de 2003¹⁷.

También, por un espacio humanitario, reconocido como: proceso soberano comunitario por la vida, la justicia y la paz, generado e impulsado por los campesinos de Micoahumado y sus acompañantes de entonces: la Diócesis de Magangué, la Parroquia San Sebastián de Morales, el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, y la ONG de Redepaz¹⁸.

El proceso soberano comunitario mencionado tenía por finalidad avanzar en la construcción de soberanía popular y autonomía civil y en la recuperación de la palabra y del diálogo como estrategia de resolución de conflictos¹⁹. Se dinamizó, a partir de cuatro misiones de paz que propiciaron la reflexión en torno de aspectos relevantes para la comunidad en ese momento: lo que más les dolía y aquello que los hacía más felices, sus sueños y sus compromisos en el marco del naciente proceso²⁰. También, en ellas se socializaban las dificultades y los logros alcanzados hasta el momento²¹.

La Cuarta Misión de Paz encontró que a los campesinos de Micoahumado lo que más les dolía era que el Gobierno invirtiera más en la guerra que en el ámbito social y en la paz, el desplazamiento forzado, la represión y el abandono del Estado, su precaria movilidad, el señalamiento de guerrilleros por la presencia histórica y hegemónica de la insurgencia allí, los asesinatos, las minas antipersona y el silencio de todos frente a lo que pasaba²².

A su vez, la Misión de Paz observó que a los moradores de Micoahumado los hacía felices seguir con vida en sus territorios, sentirse respaldados por organismos locales, departamentales, nacionales e internacionales; el empuje y el liderazgo de la gente; la organización comunitaria; la creación de la Comisión de Diálogo y Paz, los acuerdos logrados con los actores armados y las misiones de paz²³.

16 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

17 Ibidem.

18 Información tomada de los archivos de la Asamblea Popular Constituyente de Micoahumado, que fueron facilitados a la investigadora, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

19 Ibidem.

20 Ibidem.

21 Ibidem.

22 Ibidem.

23 Ibidem.

La secuencia de acontecimientos, iniciativas y esfuerzos mencionados, condujo el 14 de marzo de 2003 a la declaratoria de Micoahumado como Asamblea Popular Constituyente²⁴. Podría afirmarse, en forma conclusiva, que esta iniciativa de paz encontró su origen en factores específicos: capacidades y potencialidades de la población campesina de Micoahumado para la resistencia noviolenta, la organización comunitaria y para mediar en el conflicto armado; el apoyo de las iglesias²⁵, Diócesis²⁶, Parroquias²⁷, Iniciativas Regionales de Paz²⁸ y ONG nacionales²⁹ e internacionales³⁰ que acompañaron el proceso³¹ en el momento de su emergencia³²; y en la necesidad extrema de esta población, de proteger la vida, su arraigo en el territorio, y la paz³³.

En consideración de acompañantes de la APC, Micoahumado es un proceso, cuya historia se divide a partir del surgimiento de la Asamblea Popular Constituyente, dado que ella demarca dos periodos: antes y después del surgimiento de esta iniciativa de paz de base social³⁴.

La APC emergió en un contexto de escalamiento del conflicto armado, tal como se ha señalado, que generó en ese momento necesidades extremas por el impacto del mismo sobre la población campesina, que en forma urgente debían resolver³⁵. No obstante, debe destacarse que fue concebida por la población campesina de Micoahumado como un mecanismo de construcción de paz, clarificando que, en su comprensión de la paz, esta iniciativa equivale a transformación pacífica de realidades violentas generadas por el conflicto en mención o asociadas al mismo; condiciones para la vida digna; superación de violencias estructurales de la pobreza, la exclusión y la injusticia social³⁶; participación y empoderamiento comunitario para definir y transformar las condiciones de vida en el presente y en el futuro³⁷.

(...) es un proceso constituyente, en esta agudización del conflicto, que ha avanzado en territorio, así como avanzan también la agudización de las dificultades y de las condiciones sociales de la gente. Entonces, son dos cosas para arreglar: está un conflicto armado y está un conflicto social, ambos agudizados totalmente y la gente comienza a pensarse en una apuesta que permita estar en el territorio en paz. Pero la paz que no es solamente desde el conflicto armado, que le pueda generar una convivencia pacífica, sino también comienzan a trabajar el tema de la paz entendida como una superación de esa pobreza, de esa marginalidad. Entonces, la Constituyente nace de ahí, de esa voluntad de esas comunidades en buscarle las dos cosas (...). (Neila Hernández. Entrevista enero 2011).

(...) en la Constitución nuestra, en el Artículo Tres dice: "La soberanía reside exclusivamente en el pueblo del cual emana el poder público" (...). Entonces dijimos: nosotros somos el pueblo, nosotros con todo lo que hemos hecho, somos capaces de poner nuestros gobernantes, exigirles, ¿por qué no hacemos uso, en este problema que tenemos del conflicto armado, del Artículo Tres

24 Ibidem.

25 Muy especialmente de la Iglesia Católica, mediante la Diócesis de Magangué, con Monseñor Jorge Leonardo Gómez Serna y el sacerdote Joaquín Mayorga. También, la Iglesia Cristiana, con los pastores de las Iglesias Cuadrangular y Pentecostal.

26 Como la de Magangué.

27 Como la Parroquia de San Sebastián de Morales.

28 Como el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, con el Padre Francisco de Roux, Ubencil Duque y Águeda Plata.

29 Como Redepaz en el momento en que se conformó la Asamblea Popular Constituyente de Micoahumado, por intermedio de Carlos Iván Lopera y organizaciones como Fucude, que los han acompañado como Álvaro Villarraga y Neila Hernández en los últimos cinco años del proceso de esta experiencia.

30 Como representantes del Alto Comisionado de Naciones Unidas para Refugiados y el Comité Internacional de la Cruz Roja.

31 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

32 El escalamiento enfrentó inicialmente al Ejército con la insurgencia y a partir de 2002, a las Autodefensas y la insurgencia.

33 Información suministrada durante el trabajo de campo, realizado en enero de 2011.

34 Información suministrada en entrevista con Neila Hernández, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

35 Información suministrada durante el trabajo de campo, realizado en enero de 2011.

36 Información suministrada en entrevista con Neila Hernández, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

37 Información suministrada en entrevista con Isidro Alarcón, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

de la Constitución Política de Colombia? Es la soberanía de nosotros y vamos a luchar por ella. Y fue ahí entonces donde creamos la Asamblea Popular Constituyente, basada en el Artículo Tres de la Constitución. Y seguimos leyendo la Constitución y nos encontramos el Artículo 22 que dice: “La paz es un derecho y un deber de obligatorio cumplimiento”, o sea, que es un deber de todo colombiano luchar por la paz (...). (Isidro Alarcón. Entrevista enero 2011).

7.2.2. APC de Micoahumado como experiencia de resistencia civil

Se destaca de manera particular, que la Asamblea Popular Constituyente de Micoahumado, a diferencia de la mayoría de las registradas en el país, reúne características propias como proceso constituyente y también como experiencia de resistencia civil. Esta realidad obliga a detenerse en esta doble condición.

(...) Micoahumado es un proceso histórico, que podría definirse en dos etapas: antes y después, de la Asamblea Popular Constituyente (...). Después de la Asamblea Popular Constituyente - porque ya es otro período - como consecuencia de unos hechos de violencia que azotan la región; del derecho de las personas a exigir el derecho a la paz, especialmente el derecho a la vida, el derecho a permanecer en un territorio, porque es muy difícil en el ámbito de la paz y digo difícil, no imposible, que las comunidades trabajen este tema en cuanto que, de todas maneras hay actores armados en los territorios. Esto es muy complejo y sin embargo, ha sido un reto acá, como las comunidades, como el mismo proceso, han asumido una postura frente a los actores armados para su respeto, para su soberanía, para su autonomía y uno considera que es en términos de resistencia, porque sería resistir, resistir a muchas cosas (...). (Neila Hernández. Entrevista enero 2011).

Como experiencia de resistencia civil, la APC de Micoahumado significó una ruptura con el miedo y las lógicas que hasta ese momento había impuesto y desarrollado allí el conflicto armado; y fue producto de la decisión comunitaria de asumir una valiente, activa y pacífica oposición colectiva frente a este conflicto, por entonces escalado y el accionar de todos sus actores. En ese momento, el conflicto en mención se expresaba en una incursión paramilitar al corregimiento, la ocupación por parte de este actor armado a las viviendas de la plaza, señalamientos, intimidaciones, fuego cruzado entre autodefensas e insurgencia, minado de trochas, caminos y de la bocatoma del agua y restricción del paso de alimentos, entre otros³⁸.

La gota que desbordó la copa estuvo representada en el último ciclo de escalamiento del conflicto en mención, generado como ya se ha indicado, por la cuarta incursión paramilitar al corregimiento, dado que implicó, de un lado, que la comunidad asentada en la plaza, quedara confinada allí por la ocupación de este actor armado; pero del otro, que la insurgencia demandara su desplazamiento para poder combatir a su adversario y creara condiciones que condujeran al mismo, minando la bocatoma del agua e impidiendo el paso de los alimentos³⁹.

A este contexto se agregó el agotamiento extremo de la comunidad frente a la confrontación armada y los desplazamientos temporales, muchos de ellos al casco urbano del municipio de Morales o a fincas vecinas, generados por las incursiones paramilitares registradas a lo largo de 2002, que les había ocasionado en cada uno de ellos, la pérdida de sus pocas pertenencias y el emprendimiento de nuevos esfuerzos para comenzar de nuevo⁴⁰. Debe tenerse en cuenta que el escenario elegido por los Paramilitares en sus incursiones armadas a Micoahumado era la plaza o casco urbano, dado que la insurgencia se hallaba en el área rural, especialmente en la zona montañosa.

38 Información suministrada durante el trabajo de campo, realizado en enero de 2011.

39 *Ibidem*.

40 Información suministrada en entrevistas con Gloria Montoya, Juan Bautista Colorado Londoño, Bertulfo Naranjo, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

(...) Cuando los Paramilitares venían entrando, eso se prendió ese ‘candleo’ tan grande y eso se veía correr gente por todas partes, arrastren pelados, corran y lloren (...). Duro, aquí la poca gente que se quedó no prendían fogón, no prendían estufa, no había gusto para nada, porque empezaba a las dos de la mañana la balacera y a las seis de la tarde sonaban tiros por toda parte y eso corra, todos los días era así, y eso pasaban burros, mulas con esa gente atravesada, con la cabeza despedazada, gente que se mataban entre ellos, Guerrilla y Paramilitares (...). (Bertulfo Naranjo. Entrevista enero de 2011).

(...) cuando llegaron los Paramilitares me dijo ella: “viejo vámonos”. Le dije: ¿hija paradónde nos vamos a ir? Venimos de Monte Cristo, venimos del Caribona, venimos de las minas, estamos aquí, ¿para dónde más vamos a correr? Ya se cansa uno de correr (...). (Juan Bautista Colorado. Entrevista enero de 2011).

La opción de las comunidades de Micoahumado por la resistencia civil encontró su origen en factores específicos: el acumulado de tensiones, zozobra, sufrimiento, pérdidas, y maltratos, generados por las incursiones del Ejército y los Paramilitares, así como los distintos ciclos de escalamiento del conflicto armado⁴¹.

También se ubica dentro del origen de esta resistencia civil, la necesidad de autoprotección frente al creciente riesgo que la dinámica de este conflicto implicaba para sus vidas, sus familias, la comunidad en general y su arraigo en el territorio⁴²; y esencialmente, sus capacidades y potencialidades para construir paz, que se desplegaron y dimensionaron, a partir de la crisis mencionada. En igual forma, el acompañamiento de las iglesias, iniciativas regionales de paz y ONG nacionales e internacionales mencionadas anteriormente⁴³, destacando de manera especial, el acumulado en intermediación en el conflicto armado y construcción de paz de representantes de algunas de ellas, siendo el caso específico de Monseñor Jorge Leonardo Gómez Serna, y los sacerdotes Joaquín Mayorga y Francisco de Roux.

Los aspectos referidos permitieron a la población campesina de Micoahumado tomar conciencia de la realidad, optar por la resistencia no violenta, y organizarse para ejercerla⁴⁴. También tomar distancia de actores armados con presencia histórica, como el Frente Jose Solano Sepúlveda del ELN, que por su condición hegemónica, su enraizamiento inicial allí, las posibles simpatías que pudo generar su propuesta política en el momento de su surgimiento y en algunos casos también, por el poder intimidante de su condición armada, había logrado un nivel de relación con la población campesina, de alguna confianza y cercanía, propios o característicos de las lógicas de surgimiento de actores armados en regiones marginales⁴⁵, que algunos analistas identifican como producto de la “desintegración de la institucionalidad” en territorios de frontera abierta (Caraballo, V. 2011, pp. 217, 218).

Bajo esa misma perspectiva se explica que, en algunos momentos, esos actores hegemónicos puedan ser percibidos como una “opción de vida” y un “factor de bienestar”, sin desconocer, como ocurrió en Micoahumado, que por la condición del Frente Jose Solano Sepúlveda del ELN de actor armado ilegal, esa cercanía inicial les generó también un impacto de estigmatización y de violencia, especialmente en los ciclos de escalamiento del conflicto en referencia, y que hubo ocasiones en las que también se evidenciaron abusos por parte de este actor armado contra algunos miembros de la comunidad⁴⁶.

41 Información suministrada durante el trabajo de campo, realizado en enero de 2011.

42 *Ibidem*.

43 *Ibidem*.

44 *Ibidem*.

45 *Ibidem*.

46 *Ibidem*.

En igual forma, este ejercicio de resistencia les permitió plantear con firmeza a los Paramilitares, el respeto por su condición de población civil, que desocuparan el casco urbano y aceptaran los acuerdos propuestos en ejercicio de mediación⁴⁷. Ese actor armado había ingresado a Micoahumado para extender allí la presencia y el control que ya registraba en el sur de Bolívar y disputarle a la insurgencia un territorio considerado como emblemático o bastión de la misma y que a su vez, representaba intereses económicos⁴⁸.

A partir de este momento, la oposición de los campesinos se convirtió en el edificante No y en el NO MÁS, que ha caracterizado en forma histórica el ejercicio de las resistencias en el mundo y que en Micoahumado se expresó en la misma dimensión.

(...) en la última incursión paramilitar, que fue en 2002, empieza la gente a tener resistencia civil, dijimos: ¡No más!, ¿por qué? Era que nos habían minado el acueducto y no nos dejaban entrar alimentos a la zona, entonces dijimos: ¡No, no más! (...). (Arizolina Rodríguez. Entrevista enero 2011).

(...) La situación aquí en Micoahumado era en esa época un poco difícil, por lo que uno era casi prácticamente gobernado por los grupos alzados en armas. Uno pues tenía que hacer lo que ellos le decían, hasta que nosotros nos conformamos un grupo de líderes y los llamamos a ellos y les dijimos: ¡No más! (...). Entonces, pues a nosotros nos dijeron: "si tienen ustedes toda la autonomía, arranquen y vamos a ver si son capaces de trabajar, de manejar la comunidad", y en esos momentos tomamos la rienda hasta el día de hoy. (Julio Arboleda. Entrevista enero 2011).

(...) En el año 2000 fue la segunda arremetida (...) en diciembre llegaron por tercera ocasión y última, se vino el terror por los enfrentamientos con la guerrilla, con ataque con cilindros y muertos transportados en mulas. En medio de este conflicto, surge la resistencia civil y la Comisión de Diálogo. Se apacigua el conflicto armado e inicia el conflicto social dado por la falta de servicios en salud, pérdida de cosechas. (Representantes de la APC. Entrevistas en talleres realizados en enero 2011).

Se destaca la estrecha relación entre el ejercicio de resistencia no violenta de la población campesina de Micoahumado y la mediación comunitaria que realizarían después, mediante diálogos pastorales y comunitarios, dado que sin esa capacidad de resistencia no violenta, sin las rupturas y oposiciones que ella implica, no habría sido posible la práctica de mediación ante los actores armados.

7.2.3. APC de Micoahumado como experiencia de construcción de paz

Como se verá a lo largo de este capítulo, diversas razones permiten afirmar que la APC representa una experiencia de construcción de paz. La población que generó esta iniciativa de paz, hizo transición de una condición de víctimas de las violencias a constructores de paz. Además, el valor que alberga su decisión de organizarse, resistir pacíficamente y mediar ante los actores del conflicto armado, en momentos en que este conflicto evidenciaba un ciclo agudo de escalamiento. También, el proceso de cambio y transformación perfectible que la APC ha generado en la comunidad que la integra y en sus líderes, dado que a partir de la misma se han asumido como actores políticos con poder de decisión, han dinamizado y profundizado sus procesos participativos, y han generado e impulsando iniciativas productivas⁴⁹. En igual forma han desarrollaron capacidades y potencialidades como líderes y como constructores de paz, han recuperado la palabra, se han apropiado del diálogo y han mediado con alcances, ante los actores del conflicto referido⁵⁰.

47 Ibidem.

48 Ibidem.

49 Como la Asociación de Productores de Micoahumado, Asopromic y Café Micoahumado.

50 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

Importante destacar como evidencia de esa condición de experiencia de construcción de paz de la APC, los acuerdos logrados con la insurgencia del ELN y las Autodefensas del Bloque Central Bolívar, en el marco de su ejercicio de mediación, durante el mencionado último ciclo de escalamiento del conflicto armado, y el impacto de los mismos en términos de protección de la vida, la integridad de la comunidad, el arraigo al territorio, el ejercicio de autonomía y la paz que los recoge a todos.

A estos se agregan los acuerdos que realizaron después, que dieron como resultado el desminado unilateral de la carretera por parte del Frente Jose Solano Sepúlveda del ELN⁵¹; el perfectible reconocimiento de su autonomía por parte de los actores en mención⁵²; el desarrollo de capacidades y potencialidades para mediar en el conflicto en referencia desde diálogos comunitarios y pastorales⁵³; y el reconocimiento perfectible regional y nacional, porque aún no es el esperado, de la APC de Micoahumado como experiencia de construcción de paz, que ha hecho ruptura con la mirada tradicional y estigmatizante que identifica a la población campesina de Micoahumado solo por la presencia histórica de la insurgencia en su territorio⁵⁴.

(...) éramos señalados en el municipio de Morales como guerrilleros por solamente vivir en Micoahumado y eso era una gran dificultad para la comunidad de aquí bajar al municipio, gravísimo. Era una zozobra muy fea que vivíamos. Sin embargo, uno quería este territorio y lo quiere, porque si no lo quisiéramos no estuviéramos aquí y la meta de nosotros como comunidad, y con el proceso que iniciamos, es el derecho a la vida y al territorio (...). (Arizolina Rodríguez. Entrevista enero 2011).

(...) A partir del 14 de Marzo de 2003 nace la Constituyente y con apoyo en mediación y concertación, el accionar de estos grupos fue variando, hasta tal punto, que el proceso permitió que la soberanía se diera y no permitieron uniformados en el pueblo, se desminaron vías, se acabaron los impuestos (...). (Representantes de la APC de Micoahumado en entrevistas durante talleres enero 2011).

7.2.4. APC de Micoahumado como experiencia de mediación

Los representantes de la APC de Micoahumado consultados, admiten que han intervenido como terceros en el conflicto armado que se ha expresado en su territorio, identifican esta intervención como mediación en el mismo, le reconocen importantes alcances, y la asumen como derecho y deber a la paz⁵⁵.

(...) la mediación ante los actores armados da pie para decir que somos fuertes y que somos una organización o somos un tercer actor dentro del conflicto que se vive y entonces fue cuando elegimos ya el cuerpo jurídico, legítimo a la Constituyente (...). (Isidro Alarcón. Entrevista enero 2011).

La APC ha mediado con las Autodefensas del Bloque Central Bolívar, que incursionaron en su territorio en 2002, con la insurgencia, específicamente el Frente Jose Solano Sepúlveda del ELN e identifican, dentro de las prioridades del momento actual, mediar ante las instituciones armadas y no armadas del Estado⁵⁶.

Como apertura al abordaje de la experiencia de mediación de la APC de Micoahumado es posible afirmar que ha sido una mediación con alcances porque ha permitido el empoderamiento pacifista de estas comunidades en un escenario donde se expresan con intensidad el conflicto

51 Ibidem.

52 Ibidem.

53 Ibidem.

54 Información suministrada en entrevistas con Arizolina Rodríguez, Juan Bautista Colorado y Pablo Santiago Quintana, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

55 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

56 Ibidem.

armado y otras violencias. También la apropiación de la soberanía popular que proclaman y que hoy puedan disfrutar, como ellos mismos lo reconocen, de una tranquilidad y una paz perfectible o inacabada, que contrasta con los momentos de pánico, zozobra, dolor, humillación y diversas pérdidas, generadas en el marco del escalamiento del conflicto en mención⁵⁷.

(...) entonces la comunidad dijo: “No, ni ustedes son amigos, ni ustedes son enemigos, o sea, lleguemos a un acuerdo, entonces déjenos vivir en paz, déjenos vivir tranquilos”, y ahí fue donde nace como el proceso en el año 2003 (...). (Pablo Santiago Quintana. Entrevista enero 2011).

Este capítulo se ocupa de esa mediación de los campesinos de la APC de Micoahumado, sin analizar esta experiencia en diálogo con los aportes de la academia, especialmente de las Ciencias Políticas y su ámbito de resolución de conflictos y el campo transdisciplinar de la paz, en sus categorías específicas de mediación, intermediación o diplomacia no violenta de base social; porque como se ha indicado en otros capítulos de este libro, será objeto central de un capítulo posterior.

7.3. Reseña sociogeográfica

Micoahumado es el escenario local donde emerge la experiencia de mediación que recoge este capítulo. Dentro del ordenamiento territorial, Micoahumado es un corregimiento del Municipio de Morales, ubicado en el sur de Bolívar y en la región del Magdalena Medio⁵⁸. Lo integran nueve veredas⁵⁹ y cuenta con una población aproximada que comprende un rango entre 5.000 y 7.000 habitantes⁶⁰.



Gráfica número 5: Micoahumado es un corregimiento del municipio de Morales, Sur de Bolívar y contempla territorio plano, junto al río Magdalena y zona montañosa en la Serranía de San Lucas. Fuente: Diócesis de Magangué, 2009, p.6.

57 Información suministrada en entrevistas con Gloria Montoya, Rosmira Yepes, Bertulfo Naranjo, Pablo Santiago Quintana, Isidro Alarcón, Julio Arboleda, Neila Hernández, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

58 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

59 La Caoba, la Guásima, el Progreso, la Providencia, la Conformidad, Media Banda, Honda Baja, el Reflejo, Chiquillo y Porvenir.

60 Información suministrada en entrevista con Juan Bautista Colorado, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

El Sur de Bolívar integra el Magdalena Medio, ubicado en el nororiente de Colombia, corresponde a la formación de la Serranía de San Lucas, específicamente en su vertiente oriental, y está conformada por nueve municipios⁶¹ (Diócesis de Magangué, 2009, p.6). Micoahumado se ubica dentro del Sur de Bolívar, en la subregión integrada por los municipios de Morales, Arenal, Rioviejo, Norosi y Regidor, ubicados en territorio plano, próximo al Río Magdalena y en zona montañosa de la Serranía de San Lucas (Ibíd.)

En el contexto del conflicto interno armado, este corregimiento se ubica en las estribaciones de la Serranía de San Lucas, área de disputa entre actores armados⁶². Esta cordillera ha cobrado singular importancia dentro del conflicto en mención, por ser considerada como cuna, bastión o región emblemática del movimiento insurgente del ELN, representar un interés estratégico para la troncal del Magdalena Medio, y porque alberga importantes recursos auríferos (Caraballo, V. 2011, p. 210). También, por constituir un corredor estratégico que permite el acceso al río Magdalena, al departamento de Antioquia y a la Costa Atlántica; una zona de repliegue que facilita la huida o el ocultamiento; por los cultivos de uso ilícito que allí se han desarrollado (Observatorio del Programa Presidencial de DH y DIH, 2004).

La cabecera del corregimiento de Micoahumado ha recibido diversas denominaciones: la plaza, porque allí era el espacio donde la compañía maderera de Savaldana arrumaba o juntaba las maderas (Diócesis de Magangué, 2009, p. 44); San Pedro de Bolívar, en reconocimiento de Pedro Gómez, el contratista de la empresa maderera que dio inicio al proceso de colonización⁶³; la tierra de los filos, denominación que le dieron los primeros pobladores⁶⁴; y principalmente Micoahumado, que es el nombre como se ha reconocido en forma generalizada, a pesar incluso, de la sanción que se pretendió imponer a quienes lo utilizaron, cuando se quiso suprimir⁶⁵.

Se denomina Micoahumado, por un acontecimiento ocurrido a quienes ingresaron por primera vez, con la empresa maderera mencionada. Un día de entonces, en la vereda El Progreso, específicamente en la finca de la familia Velandia (Diócesis de Magangué, 2009, p. 44), se acabaron las provisiones de carne y sal y la única manera de proveer el alimento fue mediante la cacería de unos micos grandes y negros, a los que decían “choibos”, que se pusieron a ahumar para darles sabor. Esta historia generó la costumbre de citar el lugar como: “allí donde se ahumó el mico, allí en Micoahumado”⁶⁶.

7.3.2. Proceso de poblamiento

Micoahumado comenzó a poblarse, de forma tardía, a comienzos de la década de los sesenta, a partir de la explotación de recursos naturales, especialmente raicilla y madera y por colonización campesina espontánea⁶⁷. Allí se asentaron personas y familias procedentes de distintos lugares del país, algunos en condición de desplazados de la violencia partidista, y otros por la pobreza⁶⁸. Unos y otros esperaban encontrar allí nuevas y mejores oportunidades de vida⁶⁹.

61 Cantagallo, San Pablo, Simití, Morales, Santa Rosa del Sur, Rioviejo, Regidor, Arenal y Norosi.

62 Tomado de los archivos de la APC de Micoahumado, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

63 Información suministrada en entrevistas con Rosmira Yepes y Jesús Rodríguez, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

64 Ibidem.

65 Ibidem.

66 Información suministrada en entrevista con Rosmira Yepes, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

67 Información suministrada en entrevistas con Rosmira Yepes y Jesús Rodríguez, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

68 Información suministrada en entrevistas con Isidro Alarcón y Jesús Rodríguez, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

69 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

(...) esta región fue colonizada por una familia negra, fueron las primeras que dieron a conocerlo cuando era montaña, en 1960. Se internaron en las montañas, en aquel entonces, pura raicilla (...) Raicilla es una planta que la compran los laboratorios porque es medicinal, esos fueron los descubridores de estas tierras (...) el señor Montes, el otro, Ulogio Castellares (...). (Jesús Rodríguez. Entrevista enero 2011).

(...) Yo aparecí aquí, en Micoahumado, porque yo andaba en una compañía maderera por los lados de Montería y en el Golfo de Urabá, que esa compañía vino aquí (...) Aquí no había nada, sola montaña, transitas por ahí para hacer las cargas donde estaban los palos para tumbar y para aserrar. Se aserraba con serrucho, cuando eso no había motor sierra (...) entonces, aquí se hizo una plaza (...) Esto era una plaza de maderas (...). Rosmira Yepes. Entrevista enero 2011).

(...) este territorio fue colonizado por personas de todos los departamentos del país, si tú te pones a mirar encuentras de todo, hasta extranjeros (...). (Isidro Alarcón. Entrevista enero 2011).

La empresa maderera trajo los primeros pobladores, pero también abrió el camino para sacar y comercializar las maderas, facilitando y dinamizando a partir del mismo, el poblamiento de los colonizadores que llegaron después⁷⁰.

Refieren algunos representantes de la APC de Micoahumado consultados, que la colonización fue muy dura por los esfuerzos que se requerían para enfrentar el carácter inhóspito de la selva, protegerse del clima y los animales, tumbar montañas y abrir caminos, por las carencias absolutas frente a necesidades esenciales y por las largas caminatas entre una finca y otra y de una finca al centro más poblado, que era el municipio de Morales⁷¹. Pero también fue dura porque implicó enfrentar instituciones del Estado, como el Inderena⁷², que pretendía desalojarlos bajo la consideración de que eran reservas naturales de la nación⁷³.

(...) Era duro trabajar estas montañas, era con ayuda de mulas, se cargaban los mercados por trochas porque ni caminos había. Tampoco había bestias (caballos), era puro esfuerzo de hombro, no había transporte y así la gente se mantuvo mientras que se logró hacer camino y después de los caminos entró a hacer carreteras. Ahí fue donde ya fue cogiendo fuerza la región de Micoahumado (...). (Jesús Rodríguez. Entrevista enero 2011).

(...) le da uno un gran valor a la mujer de ese entonces. Alguien se casaba o alguien llegaba a la selva y lo primero que hacía era rozar en el día, tumbaba y hacía la casa (...) en medio de la selva, a veces el esposo tenía que irse dos horas a trabajar con el otro vecino y se quedaba por ahí. Ella, mientras, dormía ahí, a escasos 500 metros, 100 metros a la redonda de la reunión de hombres para la rocería. Y por el lado era sólo selva y digo, uno de hombre tendrá que resistir, pero es que la mujer se quedaba ahí sola, a veces con una niña, con un niño, ¿Y cuál era la seguridad de ellas y de ellos? Pues entonces no hacían casas en el piso, hacían soberados⁷⁴ en lo alto y ponían escaleras para subir allá. Entonces, ¿en la noche que hacía la mujer? Quitaba la escalera, se subía al soberado con los niños y cogía y jalaba la escalera y la montaba arriba, donde ella estaba durmiendo para que nadie llegara a montarse por la escalera (...). (Isidro Alarcón. Entrevista enero 2011).

(...) En vista de que esto eran reservas de la Nación, entonces la Nación no estaba interesada, como dicen, en que las reservas se descubrieran, porque eran reservas naturales, porque había muchas riquezas. Entonces, confronta a los pobladores con la entidad, y ahí es donde se hace como

⁷⁰ Tomado de entrevista con Rosmira Yepes, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

⁷¹ Información suministrada en entrevistas con Rosmira Yepes, Isidro Alarcón, y Jesús Rodríguez, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

⁷² El Instituto de Desarrollo de los Recursos Naturales Renovables, Inderena, se creó en 1969, durante el gobierno de Carlos Lleras Restrepo, con el objetivo de ser autoridad ambiental y defender los recursos naturales de Colombia. En diciembre de 1993, por la creación del Ministerio del Medio Ambiente, comenzó la liquidación del Inderena, hasta dos años después cuando cerró sus puertas.

⁷³ Información suministrada en entrevistas con Rosmira Yepes y Jesús Rodríguez, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

⁷⁴ Los soberados son casas que se levantan sobre pilares de madera.

la pelea y se lleva a las instancias del Estado, se denuncia, y llega el Gobierno y legaliza, hace un pronunciamiento de 20 mil hectáreas para los campesinos para cultivar (...). (Jesús Rodríguez. Entrevista enero 2011).

Se destaca, respecto de estos primeros tiempos de colonización, que contrastando con la dureza de las condiciones descritas, se cultivaba una solidaridad especial entre vecinos, a pesar de las carencias y las distancias y se vivían tiempos tranquilos⁷⁵.

(...) uno quisiera, a la edad que yo tengo hoy, volver a esa fecha cuando yo me estaba criando en este territorio. Había mucha solidaridad entre los vecinos. El vecino más cerca era a tres horas, dos horas (...) pero que importante era en aquel entonces que los vecinos no dejaban de comunicarse: ¿Cómo amanecería mi vecino? A pesar de que tenían esa distancia, alguna excusa tenía que haber para ir y darse cuenta cómo amaneció el vecino (...). Bueno vengo a que me preste sal, inclusive mataban un cerdo y no vendían la carne, allí no se manejaba plata, cogían mataban un cerdo y lo repartían entre todos los vecinos (...). (Isidro Alarcón. Entrevista enero 2011).

7.3.3. Expresión del conflicto interno armado en Micoahumado

La reseña histórica de la APC de Micoahumado remite en forma obligada a la expresión y el desarrollo del conflicto armado en su área de influencia, las formas de relación de actores hegemónicos como el Frente Jose Solano Sepúlveda del ELN y la población campesina, el escalamiento del conflicto armado, la disputa entre el actor hegemónico y los Paramilitares, y la manera como este ciclo de profundización del conflicto armado llevó a la población campesina a tomar distancia de todos los actores del mismo, para ejercer y reclamar su autonomía y su soberanía.

7.3.3.1. Ciclo de actor armado dominante o hegemónico: surgimiento y consolidación de la insurgencia

Entre 1969 y 1972, el ELN amplió su área de influencia, al ingresar al Sur de Bolívar (Medina, 1996, p. 103; Vicepresidencia, observatorio de DH y DIH, 2008). Desde la mirada externa se ha reconocido a Micoahumado como cuna o bastión del ELN, por su presencia histórica allí y su condición de actor armado hegemónico. Aunque esta percepción se ha sobredimensionado, dado que representa una constante en los conflictos armados, que cuando actores armados emergen en regiones marginadas y logran una consolidación como actores hegemónicos, de una u otra forma, buscan sustituir al Estado, y necesariamente se establecen relaciones de alguna cercanía entre estos actores y las poblaciones asentadas en el territorio, que como se explicaba anteriormente, son generadas en algunos casos por las condiciones de marginalidad, sintonías con su propuesta política, pero también por el poder de intimidación que genera su condición armada.

En el relato de los representantes de la APC de Micoahumado, el conflicto armado hizo presencia en la región, a mediados de la década de los setenta, específicamente en 1976, con una toma del movimiento insurgente del Frente Jose Solano Sepúlveda del ELN al municipio de Morales y unos meses después, con una incursión a Micoahumado, en la que ajusticiaron a dos personas, al parecer porque generaban enfrentamientos violentos por motivos partidistas. No obstante, fue solo hasta mediados de los ochenta, cuando este actor armado estableció una presencia permanente en ese territorio, levantó campamentos y comenzó a evidenciar el incremento de su pie de fuerza⁷⁶.

⁷⁵ Información suministrada en entrevistas con Rosmira Yepes e Isidro Alarcón, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

⁷⁶ Información suministrada en el taller con representantes de la APC de Micoahumado, realizado en enero de 2011.

(...) En el año de 1975 aparece un actor armado que se llamó: Ejército de Liberación Nacional, ELN, quienes hicieron la primera toma guerrillera al puesto de Policía de Morales. En el mismo año hicieron presencia en la plaza y ajustician a dos señores, y secuestran otro (...). (Ibídem.).

(...) En el 75, el ELN, asesinó a dos personas. En esa época en Micoahumado se vivía una violencia que era entre conservadores y liberales, entonces se mataban a plomo, a cuchillo. según el ELN, esas dos personas eran malas, le hacían daño a los demás en la comunidad y ellos, pues tenían esa información y vinieron y los ajusticiaron (...) en esos años del 83, 84 ya empezaron a hacer más presencia, a montar campamentos en la región, ya aparecieron haciendo incursiones nuevamente en los municipios y así fueron creciendo (...). (Pablo Santiago Quintana. Entrevista enero 2011).

En forma particular, las lógicas propias del conflicto en mención y del accionar de sus actores, el proyecto político de los mismos, en este caso del ELN a través de su Frente Jose Solano Sepúlveda, la existencia de condiciones previas favorables, como la marginalidad en la que se encontraba la comunidad, hicieron posible la emergencia de este actor armado en Micoahumado y generaron, en ese momento, alguna cercanía con la población campesina que, por entonces residía allí⁷⁷.

(...) la gente no los ha visto como unos enemigos, como unas personas malas, la población nunca los ha reconocido como bandidos, o sea, siempre los reconoce como un actor que tomó una decisión de tomar un arma para defender sus derechos, pero no como un actor opresor (...). (Pablo Santiago Quintana. Entrevista enero 2011).

Algunos analistas encuentran que las formas de relación entre actores armados y las poblaciones asentadas en sus áreas de influencia pueden ser la resultante de sentimientos de exclusión y abandono, que son movilizados a su favor por las guerrillas (Vásquez, 2006; Caraballo, 2011, p. 216). Otros consideran que ellas pueden originarse en razones más pragmáticas que ideológicas, en el marco de un conocimiento pragmático (Oakshott, 2000, p. 27; Caraballo, 2011, p. 216). Sin desconocer la validez que puedan tener estas apreciaciones, considero que las relaciones en mención pueden originarse, como se evidencia en el caso de Micoahumado, en circunstancias, intereses y necesidades que se articulan en un momento determinado y que están estrechamente vinculadas con los contextos donde emergen los actores armados, las dinámicas y los ciclos de los conflictos armados, dado que unas son las formas de relación en ciclos de actores armados dominantes o de presencia histórica y otras, en ciclos de escalamiento de estos conflictos.

Como ha ocurrido en contextos similares, en Micoahumado las relaciones de cercanía entre el ELN y la población campesina, en el momento de surgimiento de este actor armado en ese territorio, encontraron su origen en la confluencia de diversos factores: las condiciones de marginalidad de la población campesina, el abandono del Estado reconocido tanto por la comunidad como por sus acompañantes, la propuesta política de este actor armado que pudo encontrar en ese momento sintonía en algunos pobladores, el accionar y los intereses de la insurgencia y las necesidades de la comunidad⁷⁸.

Estas relaciones no implican necesariamente que la población asentada en Micoahumado integre o haya integrado el movimiento insurgente en referencia o que comparta con su proyecto armado⁷⁹. Tampoco, que los campesinos desconozcan algunos abusos cometidos por este actor armado contra integrantes de la comunidad⁸⁰, la estigmatización que les generó su presencia hegemónica allí y sus agresiones frente a toda la comunidad⁸¹, durante los ciclos de escalamiento

77 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

78 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

79 Ibídem.

80 Representados en expropiación de tierras o viviendas, ajusticiamientos, y desplazamientos forzados a algunos miembros de la comunidad, que incurrieron en algún comportamiento que, a juicio de este actor armado violaba el orden establecido o estaba en contravía de sus intereses.

81 Representadas principalmente en el minado de trochas, caminos, la bocatoma del agua y su carretera, y en la restricción al paso de alimentos, generadas en el contexto del último ciclo de escalamiento del conflicto armado que surgió, a partir de la cuarta incursión paramilitar al territorio.

del conflicto en mención⁸². Estas relaciones no pueden analizarse de manera simplista, ni desde una perspectiva puramente militar, sino en la especificidad del contexto, el momento y las condiciones en que se generan.

(...) ellos, digamos, ya conocían a la gente y especialmente ya nosotros también los distinguíamos; y pues sí, el que de pronto se ponía a hacer sus cosas contrarias pues si se metían con él, de lo contrario no teníamos ningún problema. No se metían con nadie (...). (Saúl Gelves. Entrevista enero 2011).

Refieren las voces consultadas, que cuando la insurgencia hizo presencia en Micoahumado, las familias comenzaron a recibir diversos apoyos de este actor armado: un mercado, un plástico para proteger los cultivos o la colaboración para la realización de una labor específica; ayudas, que por las condiciones en que se encontraban los campesinos, eran útiles para ellos y para la comunidad⁸³. También, que su discurso político encontró sintonía en algunos casos; y que comenzaron a regular desde su condición armada, los distintos conflictos, desde los del ámbito familiar y vecinal, hasta los generados en torno de cultivos de uso ilícito y por territorios, convirtiéndose en autoridad. Incluso, en algunas ocasiones fueron percibidos como "factor de vida" y de bienestar⁸⁴. Eran esos tiempos distintos, en los que el conflicto armado no había evidenciado aún, la degradación que es propia en estos conflictos, cuando se prolongan en el tiempo sin encontrar solución.

(...) la Guerrilla empezaba a llegar hasta regalarle mercado a los campesinos (...) cosas que ellos llevaban porque la pobreza era mucha (...) ya eso empezaba a sembrarle como que esta gente es buena, pero no conociendo que pueden ser buenos, pero que son un actor armado ilegal (...). Ya nos dimos cuenta después que eso nos causó dificultad por ser actor ilegal (...). Entrevistas en los talleres realizados con representantes de la APC en enero 2011).

(...) en Micoahumado pues hemos tenido unas relaciones muy buenas entre quienes integramos la comunidad, a pesar de que a veces por ahí la gente con el trago, se forma bochinche, habían muertos (...) entonces, como la autoridad en la región, a pesar de los años, han sido las organizaciones guerrilleras, ¿entonces que hacían estos señores? Llegaban y quien mataba a otro lo cogían y lo sancionaban, le hacían pagar un castigo en trabajo en la carretera, en los caminos, en sembrar yuca, en sembrar plátano (...). (Pablo Santiago Quintana. Entrevista enero 2011).

(...) ya la Guerrilla me miró y de pronto vio que era una cara nueva que no habían visto, entonces cuando yo acordé, llegaron a la casa (...) me preguntaron que de dónde era, yo les comenté la historia y entonces me dijeron que por qué no salía? (...) yo les dije la verdad, que yo no estoy enseñada a armas, y que yo les tengo mucho miedo a ustedes (...) ellos me dijeron que no me iba a pasar nada, que ellos eran personas común y corrientes, y que únicamente pues ellos ponían el orden aquí en la comunidad, y que nos comportáramos bien, que era lo único que pedía (...) así nos fuimos acostumbrando y vivimos un tiempo normal, se vivía como una tranquilidad, porque pues ellos no se metían con uno (...). (Gloria Montoya. Entrevista enero 2011).

En el contexto descrito de actor armado dominante o hegemónico, condiciones de marginalidad y de pobreza de los campesinos de Micoahumado, y en algunos casos de sintonía con la propuesta política del movimiento insurgente, se registró el ingreso de algunos jóvenes y adultos a las filas de este actor armado⁸⁵. Esta realidad incidió también en la generación de las relaciones de cercanía mencionadas entre ese actor armado hegemónico y algunos integrantes de la comunidad campesina, en el momento de surgimiento de ese actor armado allí⁸⁶.

82 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

83 Ibídem.

84 Ibídem.

85 Información suministrada en el taller con representantes de la APC, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

86 Ibídem.

(...) el abandono que ha habido en la región, la falta de oportunidades, hizo que muchos jóvenes de esta comunidad terminaron cogiendo un fusil, con la idea de defender al pueblo y uno dice, en esos momentos cuando surgieron, las ideas eran otras: eran defender el pueblo, organizar el pueblo, exigirle al pueblo que tenía que luchar para que el Gobierno le entregara sus pertenencias: la tierra, la educación, la salud, las viviendas, las vías, la electrificación, más o menos en eso ellos orientaban al pueblo a que tenía que luchar (...). (Pablo Santiago Quintana. Entrevista enero 2011).

El anterior relato recoge muy bien la realidad que se repitió por la misma época, en diversos lugares de Colombia, cuando los movimientos insurgentes emergían en contextos con características similares a las de Micoahumado, esto es, territorios de colonización campesina, marginados y en un momento histórico en el que el conflicto armado no registraba aún su degradación. Estos factores facilitaron la labor de adoctrinamiento de ese actor armado y la vinculación de jóvenes en sus filas. Refleja también, algunas de las causas por las que los jóvenes de ayer y de hoy siguen ingresando a grupos armados, llámense “legales” o “ilegales”, esencialmente vinculadas con pobreza, falta de oportunidades, y alternativas de futuro.

Coinciden la mayoría de los entrevistados al señalar que la guerrilla del ELN fue percibida, en los tiempos de su incipiente consolidación en la zona, en forma positiva y en palabras de algunos de ellos: “como opción de vida” y como “alternativa de bienestar”⁸⁷. Explican estas consideraciones, además de las razones señaladas anteriormente, el hecho de que este actor armado motivó la formación política de la población y su proceso de organización comunitaria y porque la poca infraestructura con que cuentan en el caserío fue construida con sus aportes, en el marco de las lógicas comentadas, de actor hegemónico que sustituye al Estado⁸⁸. No obstante, también señalan que, con el transcurrir del tiempo, el alumno aventajó al maestro y entonces fue cuando la comunidad, con base en la formación política que fue adquiriendo y la experiencia vivida, tomó distancia y pidió a todos los actores, incluyendo al ELN, respeto a su autonomía⁸⁹.

(...) El ELN ayudó a organizar, y también dio una formación política y el desarrollo de la comunidad, porque las primera escuelas, el pavimento, el polideportivo, fueron iniciativas de ellos (...) ahí empezamos nosotros como a mirar como debíamos de gestionar (...) (Arizolina Rodríguez. Entrevista enero 2011).

(...) Todo eso fue enseñanza, y llegó un momento de que el alumno se le creció al maestro, porque ya a lo último tuvimos que decirle al ELN como dije: bueno hasta aquí llegamos, respétenos nuestra autonomía, nuestra soberanía, no los queremos en el pueblo, aquí y acá (...). (Juan Bautista Colorado. Entrevista enero 2011).

(...) en sus inicios, en la década de los setenta, el ELN impulsó que la región tenía que organizarse y que eran los campesinos los que tenían que exigir. Los campesinos comenzaron a generar su propio proceso organizativo y de reivindicación que conllevó a las movilizaciones campesinas (...). (Pablo Santiago Q. Entrevista enero 2011).

En 1984 hicieron presencia en Micoahumado el movimiento insurgente de las FARC, y también el Ejército Revolucionario del Pueblo, ERP⁹⁰. No obstante, el actor dominante siempre ha sido allí la guerrilla del ELN⁹¹. Se destaca que cada movimiento insurgente ha mantenido su independencia, en algunos momentos se han registrado enfrentamientos entre estas guerrillas⁹², y en el periodo

87 *Ibidem*.

88 *Ibidem*.

89 Información suministrada en entrevista con Juan Bautista Colorado, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

90 Información suministrada en taller con representantes de la Apc, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

91 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

92 La disputa era por el dominio en el territorio y los impuestos que cobraban a ganaderos, comerciantes y cocaleros, según información suministrada en taller con representantes de la Apc, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

comprendido entre 2001 y 2002, el ELN y las FARC acordaron allí una alianza (Vicepresidencia, observatorio DH y DIH, 2005), producto seguramente de las incursiones paramilitares que se registraron en el Sur de Bolívar, especialmente en el año 2002.

7.3.3.2. Ciclo de escalamiento del conflicto armado: incursiones del Ejército, de las Autodefensas, y fuego cruzado con el Frente José Solano Sepúlveda del ELN

A mediados de los ochenta, el contexto del conflicto armado en Micoahumado cambió, al hacer tránsito de un ciclo de actor armado hegemónico, representado en el ELN, por intermedio del frente José Solano Sepúlveda, a un escenario caracterizado por un nuevo ciclo de este conflicto, con implicaciones profundas en las formas de vida de la población asentada allí⁹³. En ese momento se evidenció un escalamiento del conflicto en mención, como consecuencia de la incursión de otros actores armados a Micoahumado y la disputa entre estos y el actor histórico o hegemónico en la zona⁹⁴. También, el inicio de un periodo de estigmatización y victimización a la población campesina, que fue generando su resistencia no violenta frente a todos los actores armados, incluyendo dentro de los mismos al actor hegemónico en mención, y que hizo emerger y dinamizar sus capacidades y potencialidades para la resistencia no violenta, la mediación ante los mismos, y en términos generales, la construcción de paz⁹⁵.

Este ciclo de escalamiento del conflicto armado se desarrolló en dos momentos: uno, en el que se enfrentó el Ejército Nacional con la insurgencia; y un segundo momento en que se enfrentaron las Autodefensas, específicamente el Bloque Central Bolívar y el Frente José Solano Sepúlveda del ELN⁹⁶.

Tal como veremos a continuación, los distintos momentos del ciclo de escalamiento del conflicto en referencia, provocaron un impacto directo sobre la comunidad campesina, colocando en grave riesgo sus derechos vitales y generándoles necesidades extremas, impuestas tanto por el Ejército y la insurgencia en el primer momento, como por las Autodefensas y la insurgencia en el segundo momento, en el marco de la disputa y el fuego cruzado entre estos actores⁹⁷.

La consecuencia de este contexto, especialmente del segundo ciclo de escalamiento de dicho conflicto, fue el ejercicio de resistencia civil de esta población, que la llevó necesariamente, como se mencionó en aparte anterior de este capítulo, a tomar distancia frente a todos los actores del conflicto en mención, incluyendo al actor de presencia histórica con el que se había mantenido en sus inicios alguna cercanía, para demandar de todos el respeto por su soberanía o autonomía⁹⁸. Se destaca que, aunque los campesinos de Micoahumado no conocían el Derecho Internacional Humanitario, su ejercicio de resistencia materializó una exigibilidad en torno de la aplicabilidad del mismo, en términos de respeto de la población civil y aplicabilidad del principio de distinción entre combatientes y no combatientes.

La resistencia civil de los campesinos de Micoahumado generó rupturas importantes en las lógicas del conflicto armado que se expresaban allí y del accionar de sus actores, pero no implicó que se asumieran como enemigos, ni de los actores con quienes se había tenido en sus inicios alguna cercanía, ni de aquellos a quienes percibían como sus victimarios⁹⁹. Ellos solo tomaron distancia frente a todos, para asumir y ejercer su soberanía y para poder proteger su derecho a

93 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

94 *Ibidem*.

95 *Ibidem*.

96 *Ibidem*.

97 *Ibidem*.

98 *Ibidem*.

99 *Ibidem*.

la vida, la integridad de su comunidad, su autonomía, su arraigo en el territorio y la paz, tal como lo han hecho en forma perfectible, desde entonces, mediante su organización como APC y sus prácticas de mediación, por medio de diálogos comunitarios y pastorales con dichos actores¹⁰⁰.

7.3.3.2.1. Primer momento de escalamiento: el Ejército hace presencia en Micoahumado

Este primer momento de escalamiento del conflicto armado, alcanza una duración de 10 años, enfrenta al Ejército con la insurgencia y la disputa entre estos actores impacta de manera directa a la población campesina de Micoahumado¹⁰¹. Estos campesinos comienzan a sentir el peso de su estigmatización por la presencia histórica y hegemónica del ELN en su territorio y este actor armado, que no había registrado una mayor capacidad ofensiva contra esta población, en su respuesta militar al accionar del Ejército, realiza acciones de guerra que los coloca en riesgo y los afecta¹⁰².

(...) la violencia se siente en el momento en que la Fuerza Pública ya empieza a entrar al corregimiento, y empiezan los enfrentamientos entre la comunidad y entre el grupo armado y el Ejército (...)¹⁰³.

El conflicto en mención se escala porque se profundiza, dejando atrás el escenario de un actor dominante, para pasar a un ámbito de confrontación entre actores, donde la capacidad ofensiva de cada uno se dimensiona cada vez más, una acción conduce siempre a una reacción de mayor impacto, dentro de una espiral destructiva y la población civil se convierte, directa o indirectamente, en objetivo militar de los actores en conflicto. En el marco de esas lógicas, cualquier forma de relación que pudiera haber existido entre actores armados y población civil se fractura o se distancia, tal como se evidenció en Micoahumado.

El proceso de consolidación de la insurgencia en el Sur de Bolívar, específicamente del ELN, generó la presencia del Ejército Nacional de Colombia en Micoahumado, a mediados de la década de los ochenta¹⁰⁴. También, la movilización campesina de 1985 a Cartagena¹⁰⁵. Hasta entonces, ese actor armado solo hacía presencia esporádica allí¹⁰⁶.

Diversos relatos de los representantes de la APC de Micoahumado, consultados, dan cuenta de una acción contrainsurgente por parte de Ejército, en ese momento, dirigida tanto a la insurgencia como a la población campesina de Micoahumado, a la que estigmatizaba por residir en ese territorio donde su adversario había alcanzado una importante consolidación¹⁰⁷.

Los campesinos refieren diversas violaciones a sus Derechos Humanos, perpetradas por el Ejército, cuando hacía presencia en el corregimiento, por intermedio de sus estructuras, conocidas en ese momento como: Móvil 1, Móvil 2 y Móvil 3¹⁰⁸. Ese accionar generó en la comunidad una imagen negativa de este actor armado Estatal¹⁰⁹.

(...) hizo presencia el Ejército Nacional en 1985 y empezaron los enfrentamientos entre ambos grupos, los maltratos a los miembros de la comunidad y los señalamientos por parte del Ejército (Móvil). (Entrevistas realizadas con representantes de la APC en enero 2011).

(...) la gente al Estado, a la Fuerza Pública la mira como que es la Fuerza Pública de Colombia, pero que es una institución que no respeta los preceptos constitucionales sobre los derechos humanos,

100 *Ibidem*.

101 *Ibidem*.

102 *Ibidem*.

103 Tomado de entrevista con Arizolina Rodríguez, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

104 Información suministrada en el taller con representantes de la APC, realizado en enero de 2011.

105 *Ibidem*.

106 *Ibidem*.

107 *Ibidem*.

108 *Ibidem*.

109 *Ibidem*.

porque atropella los derechos de las personas, atenta contra las personas, porque si son la Fuerza Pública para cuidar el campesino, para cuidar el pueblo debían portarse lo mejor posible, entonces en muchos casos la Fuerza Pública trató muy mal a los campesinos, los humilló, bueno una cantidad de cosas que hizo con muchos campesinos, los ultrajó, los torturó, a muchos campesinos torturaba porque supuestamente no daba información de la Guerrilla (...). (Pablo Santiago. Entrevista enero 2011).

(...) El Ejército llega aquí, como en 1987, 1988, empieza a sentir temor la comunidad por los señalamientos, por las judicializaciones y ya la gente siente intranquilidad (...) Llegó el Ejército aquí y separaron a los hombres y a las mujeres, en dos sitios diferentes y a cada uno nos decían en la reunión, no recuerdo el nombre del comandante que venía a cargo de esas tropas, que era la Móvil 1 y la Móvil 2, que fueron los primeros que entraron aquí. Nos decían que nosotros teníamos el puntico rojo en la frente (...) uno no sabía dónde meterse cuando decían que viene el Ejército, si correr, si encerrarse, no sabíamos que hacer, era una confusión muy grande de las comunidades (...). (Arizolina Rodríguez). Entrevista enero 2011).

(...) ya se metió la Móvil 1, fue la primera entrada que hubo de los militares (...) muy tenaz le cuento, esa gente groserísima con el campesino, nos trataban mal, a toda hora de guerrillero (...) duraron aproximadamente como unos 8 o 15 días aquí, muchas amenazas, muchos insultos. Vivimos también la época de que venían aquí muchos aviones y la amenaza de que el pueblo en cualquier momento iba a ser bombardeado (...). También cogieron a un muchacho, lo acusaron de que era guerrillero pero era un civil. Lo cogieron y lo amarraron en una mula y echaron la mula a correr, y así fue que lo mataron. Bueno todo eso se vivió, mucha zozobra, mucho miedo (...). (Gloria Montoya. Entrevista enero 2011).

(...) En 1994 entró la Móvil del Ejército y retuvo a muchos campesinos. A un campesino recuerdo de que le metían la cabeza entre el agua cinco minutos y después, luego cuando se estaba ahogando lo sacaban y le decían que dijera dónde estaba la Guerrilla. Él, cómo nosabía nada, nunca dijo nada. Sin embargo, por espacio casi de dos horas lo tuvieron en ese trajín, luego lo soltaron y entonces el hombre con miedo, pues nadie se atrevía a denunciar, porque el temor era grande. Fue un momento difícil, un momento en que no teníamos acompañamiento de ninguna organización (...). (Pablo Santiago Q. Entrevista enero 2011).

En este momento de escalamiento del conflicto armado en Micoahumado, se registraron también confrontaciones armadas entre el Ejército y la insurgencia¹¹⁰. En una espiral destructiva de acción y reacción, la insurgencia respondió a la iniciativa ofensiva del Ejército minando territorio¹¹¹.

(...) Entonces ya en ese momento, también la Guerrilla sembraba minas antipersonales en el sector, pero ellos adoptaban por señalar los sitios, por marcar los sitios, al paso del tiempo, en 1998, cuando la incursión paramilitar, ya no señalaban sino que colocaban la mina y quedaba la mina ahí, entonces era donde se corría más riesgo, el peligro para todas las personas porque no se sabía dónde estaba la mina (...). (Pablo Santiago Q. Entrevista enero 2011).

(...) otra vez también como a las 10 de la mañana (...) Yo había acabado de mandar los niños con el almuerzo para los obreros, los niños pequeños que tenía, cuando se mete el Ejército, de un momento a otro, nadie se dio cuenta por donde aparecieron. Resulta que esa vez se enfrentaron con la Guerrilla, y se prendió una plomacera, cosa tremenda (...) hubieron cinco guerrilleros 'dados de baja'¹¹², aquí en el pueblo y mataron gallinas, hubo un civil herido (...) Fue tanta la zozobra que una señora del mismo miedo, cogió un niño y arrancó a correr, cuando llegó por allá a una finca se dio

110 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

111 *Ibidem*.

112 La expresión 'dados de baja' en Colombia es frecuentemente utilizada, de forma errada, no solo entre actores del conflicto armado, sino entre la misma población civil, periodistas e incluso funcionarios del Gobierno. El término "dar de baja" es militar y significa que un miembro de la milicia ha sido retirado de sus funciones en la institución. El error está en utilizar dicha expresión para referirse a personas muertas violentamente, como lo señala el Diccionario para Desarmar la Palabra, de la Corporación Medios para la Paz, publicado en Bogotá en 1999.

cuenta de que el niño que llevaba no era el hijo de ella, que el suyo se había quedado aquí, y ella se llevó fue el vecinito (...). (Gloria Montoya. Entrevista enero 2011).

7.3.3.2.2. Segundo momento del escalamiento: incursiones paramilitares y fuego cruzado

Este segundo momento comenzó en noviembre de 1998, enfrentó en la disputa territorial a las Autodefensas del Bloque Central Bolívar con el Frente Jose Solano Sepúlveda del ELN, generó un impacto directo y creciente sobre la población campesina de Micoahumado, y alcanzó su máxima expresión en enero de 2003¹¹³. Estos hechos dinamizaron el poder colectivo, pacífico y transformador de esta población, que se expresó en 2003 como resistencia no violenta, generación de la APC de Micoahumado, y mediación comunitaria en el conflicto armado desde diálogos pastorales y comunitarios¹¹⁴.

Por entonces, en el contexto nacional se registraba la rápida expansión y el fortalecimiento de las Autodefensas, su articulación en las Autodefensas Unidas de Colombia- AUC - y la manifestación de este actor armado de su intención de recuperar, a sangre y fuego, las zonas de influencia de la insurgencia (Vicepresidencia, Observatorio DH y DIH, 2005). En tal propósito, en 1997, las Autodefensas del Bloque Central Bolívar hicieron su incursión en el Sur de Bolívar, y a partir de ese momento se registró una elevada frecuencia de enfrentamientos entre las este actor armado y la insurgencia (Ibíd.). En 1998, Carlos Castaño, comandante de las AUC, manifestó que “colgaría su hamaca en la Serranía de San Lucas” (Ibíd.).

Eran también tiempos de negociaciones de paz, como las iniciadas por el gobierno de Andrés Pastrana Arango con la insurgencia de las FARC, y de exploración de posibilidades de las mismas con el ELN, y de su propuesta sobre zona de despeje que las facilitara (Ibíd.). También de polarizaciones generadas por sectores gubernamentales, civiles y armados que se oponían a la solución negociada del conflicto armado. Se destaca como evidencia de las mismas, las movilizaciones generadas por Asocipaz, para expresar su rechazo al establecimiento de una zona desmilitarizada para adelantar negociaciones de paz con el ELN (Vicepresidencia, Observatorio DH y DIH, 2005).

En la región del sur de Bolívar y el Magdalena Medio se registraba una importante movilización campesina, conocida como el éxodo de 1998, que alcanzó a congregarse aproximadamente a doce mil campesinos en Barrancabermeja y que registró alcances, en la medida en que concretó acuerdos entre los campesinos y el gobierno mencionado, aunque después no se cumplieron¹¹⁵. En consideración de algunos campesinos consultados, esta movilización generó y dinamizó la incursión de las Autodefensas a finales de 1998, y simultáneamente en el Sur de Bolívar¹¹⁶.

(...) después del éxodo, comienza la oleada de los Paramilitares, porque el éxodo va casi más en pedirle al Estado que se nos garantizará el derecho al territorio y a la vida, y luego, después de eso, 14 días después de la retirada de los campesinos, incursionan los paramilitares en el sur de Bolívar (...) queman alcaldías, asesinan mucha gente, queman caseríos, destruyen vehículos, porque ellos decían que todo lo que se movía en el Sur de Bolívar era Guerrilla, que todos los campesinos pues éramos guerrilleros (...). (Pablo Santiago Quintana. Entrevista enero 2011).

(...) a mediados de 1998, incursiona un grupo armado que se llamó AUC, quienes realmente llegaron a exterminar todo lo organizativo que existía en la región, por la cual también terminaron controlando el producido de la coca. (Entrevistas realizadas en los talleres con la APC en enero 2011).

Este segundo momento del ciclo de escalamiento del conflicto armado, inició en Micoahumado con la primera incursión de las Autodefensas del Bloque Central Bolívar, el 9 de noviembre de 1998¹¹⁷. Esta incursión movilizó 400 hombres y produjo el desplazamiento de 180 familias (Diócesis de Magangué, 2009, p. 49). Por entonces, en el imaginario de la población campesina este actor armado se asociaba con terror, destrucción, barbarie y algunos de ellos, daban cuenta de esta realidad, pues habían sido desplazados de otras localidades en el marco de incursiones de este actor armado¹¹⁸. A esta incursión siguieron tres más, todas ellas en 2002: la segunda, el 9 de julio; la tercera, el 13 de noviembre; y la cuarta el 2 de diciembre¹¹⁹. En cada incursión de las Autodefensas, a excepción de la cuarta y última de ellas, la población del caserío se protegía desplazándose temporalmente a fincas o zonas montañosas, el actor armado en mención ocupaba sus viviendas, destruían algunas de ellas, agotaban sus provisiones y animales, y tomaban sus pertenencias¹²⁰. A su regreso, encontraban la desolación, la destrucción, y la necesidad de comenzar de nuevo¹²¹.

(...) Cuando las Autodefensas llegaron, la gente sí los veía como los malos, como los que mataban, como los que queman caseríos, como los que cogían las personas y las mochaban con moto sierras (...). (Pablo Santiago Q. Entrevista enero 2011).

(...) En el año 98, noviembre 9, incursiona el primer grupo paramilitar en la región de Micoahumado y paralelo en todo el Sur de Bolívar, destruyendo ocho (8) viviendas y algunos vehículos en nuestro caserío. La comunidad, en vista de esa incursión se desplaza hacia el área rural, solo quedando nueve (9) familias. Este grupo estuvo haciendo presencia durante 7 días. Luego, en 2002 incursionan nuevamente el 9 de julio. En esa incursión asesinan al Señor Rafael Rincón, y luego en noviembre 13 del mismo año retoman nuevamente y duran sitiándolos 14 días, y la cuarta incursión se lleva a cabo el 2 de diciembre del 2002 (...). (Declaraciones de la gente de la zona durante los talleres realizados en enero 2011).

(...) cuando la primer vez se metieron los Paramilitares, aquí en el pueblo todo el mundo se fue. No quedaron sino ocho personas (...) Nos fuimos (...) los Paramilitares se fueron a la semana, quemaron casas, se robaron todo lo que había, pues mi casa fue una que como estaba sola, a mí me dejaron con lo que yo me había llevado (...) nosotros aquí hemos vivido cosas muy tremendas (...). (Gloria Montoya. Entrevista enero 2011).

El ingreso de las Autodefensas generó también rupturas al interior de la comunidad, como consecuencia de la vinculación de jóvenes a este grupo armado; profundizó el distanciamiento de la población campesina del actor hegemónico, esto es, el Frente Jose Solano Sepúlveda del ELN, dado que en el marco de su disputa con las Autodefensas, realizó acciones que colocaron en riesgo a esta población, al utilizar armas no convencionales como minas antipersonales, de manera que gran parte del territorio de Micoahumado fue minado y en la confrontación generada a partir de la última incursión de las Autodefensas, el ELN minó infraestructura básica para la supervivencia de la comunidad, como la bocatoma del agua, restringió el paso de alimentos y lanzó artefactos explosivos no convencionales, conocidos como pipetas¹²².

(...) cuando ingresaron las Autodefensas, aparecieron los informantes y algunos jóvenes del pueblo también ingresaron a las filas de las Autodefensas (...). (Arizolina Rodríguez. Entrevista enero 2011).

(...) entonces ahí comienza el ELN también a contrarrestar a los Paramilitares y en esos caseríos se dieron combates, poniendo en riesgo a la población civil, ahí fue el momento que uno dice: a ellos no les importó que muriera el que muriera, porque ellos querían defender la hegemonía en el territorio,

117 Ibídem.

118 Ibídem.

119 Ibídem.

120 Información suministrada en entrevista con Gloria Montoya, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

121 Ibídem.

122 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

113 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

114 Ibídem.

115 Ibídem.

116 Ibídem.

querían sacar a los Paramilitares del territorio y los otros, se querían posicionar del territorio, y la posición de los paramilitares era por la coca, porque venían tras del narcotráfico, igualmente las Guerrillas, pues también en ese momento devengaban también un impuesto de la coca. Entonces cada uno defendía como esos intereses (...). Pablo Santiago Q. Entrevista enero 2011).

(...) territorios minados, en vez de lo que nos pasaba anteriormente: que habían carreteras, habían caminos, habían cosechas. Ahora todo estaba minado. Uno se encontraba las bombas así y uno como campesino ¿qué hacía?, lo que hacía era que cercaba eso donde estaba esa bomba, cierre una cosecha, no recoger la cosecha en el pedacito donde estaba la bomba (...). Sea en un soldado, sea en un guerrillero o en un campesino, las minas dejan una secuela grandísima por la mutilación o por el impacto que vive la persona (...). (Entrevistas en talleres realizados con representantes de la APC en enero 2011).

Este ciclo de escalamiento del conflicto armado se cierra en 2003 con un saldo negativo: la huella de dolor, pérdidas y destrucción que dejaron las incursiones de los Paramilitares y la confrontación armada referida; pero también un saldo positivo, con una comunidad campesina fortalecida como población civil, dado que a partir de ese momento toma distancia de todos los actores armados para asumirse como terceros frente a los mismos, opta por la resistencia no violenta, reconoce y dimensiona sus capacidades y potencialidades para mediar en el conflicto en mención y dialogar con alcances con los grupos armados, y para construir paz¹²³.

(...) ahí la pelea fue dura y fue donde la comunidad queda entre la espada y la pared, donde la comunidad entonces empieza a ver que un actor que era la Guerrilla, que supuestamente eran los que defendían la comunidad, atentando contra los intereses de la comunidad; pero veíamos a los Paramilitares, que los creíamos que eran los malos porque venían a asesinar, destruir todo (...) entonces la comunidad dijo: no, ni ustedes son amigos ni ustedes son enemigos, o sea lleguemos a un acuerdo, entonces déjenos vivir en paz, déjenos vivir tranquilos y ahí fue donde nace como el proceso en el año 2002 (...). (Pablo Santiago Q. Entrevista enero 2011).

7.3.3.3. El conflicto armado en la actualidad

El ejercicio de resistencia civil de los campesinos de Micoahumado, su organización en Asamblea Popular Constituyente, y su intervención de mediación en el conflicto armado, lograron superar el ciclo de escalamiento del mismo, mediante la concreción de acuerdos, tanto con las Autodefensas como con el ELN¹²⁴.

Los acuerdos mencionados representan un logro muy importante, e impensable en el contexto en que se registraron y una evidencia del cambio y la transformación que hace posible la construcción de la paz¹²⁵. No obstante, los retos y desafíos continúan, dado que los campesinos de Micoahumado han registrando y denunciando diversas agresiones por parte de todos los actores armados, que van desde la estigmatización y la intimidación, hasta ejecuciones extrajudiciales y que representan una de las prioridades actuales de su ejercicio de mediación, dado que ellos saben que el diálogo y el entendimiento tienen poder transformador¹²⁶.

(...) la Fuerza Pública, en ese momento, entró prevenida y fuera de eso, traían algunos miembros de las Autodefensas, que supuestamente ellos decían que se habían entregado, pero que eso a la comunidad le generaba un pánico (...). Entonces ahí comienza como una discusión con ellos y ellos empiezan a señalar a muchos líderes, a la misma comunidad, que todos éramos guerrilleros. Era 2003 (...) ya en ese momento estábamos organizados como Asamblea Popular Constituyente, casi

que la amenaza la recibimos más los líderes, en el caso de Isidro Alarcón, mi persona y un señor Julio Arayán, que éramos los que como liderábamos más el proceso (...). La presión fue más con nosotros, o sea, llegar en ocasiones de apuntarnos con un fusil en las espaldas, estando nosotros de espalda, y decir: está bueno para volarle los sesos. Entonces eso a la comunidad le generaba un terror (...). (Pablo Santiago Q. Entrevista enero 2011).

(...) Mi hijo mayor, el era profesor allá en la Mina (...) el dizque de la mina se vino a una reunión que lo habían mandado a invitar en la Honda Alta, y ahí como a las 3 de la tarde llegaron los señores militares y asesinaron a mi hijo y asesinaron otro muchacho (...) ellos se metieron y de un momento a otro cogieron al pueblo a plomo (...) él apenas vio al Ejército, se paró de donde estaba viendo televisión y salió como a ver qué estaba pasando y entonces, claro, a lo que él salió así lo encendieron a plomo y lo mataron, al otro muchacho también (...) me cuentan, porque pues eso yo no lo vi, que los montaron en una mula, a mi hijo y al otro que ya había sido muerto, y más adelante, disque les camuflaron una pistola vieja, y entonces vino el helicóptero y los recogió, y ya por la tarde pasó la noticia que habían matado dos guerrilleros (...). (Gloria Montoya. Entrevista enero 2011).

(...) venía un Sargento Vargas y un Teniente Mahecha, fueron los tipos que más la vida nos hicieron imposible, porque a diario nos requisaban, nos paraban, bueno mejor dicho, nos ultrajaban con palabras, no hay otra cosa que lo ofenda a uno más que las palabras. Entonces nosotros empezamos a denunciar estos casos. Logramos bajarle esa intensidad a esas cosas. A los tipos se los llevan por todas las amenazas que nos venían haciendo (...) a todo momento vivíamos con una zozobra, no nos atrevíamos a andar solos, ya empezó la amenaza más fuerte, que nos iban a judicializar y en ese momento, en el año 2006 hacen la detención de Isidro Alarcón y Elba María Galvis (...) a Isidro se lo llevan, lo retienen durante 42 meses. Los condenan por rebelión, sin pruebas, solamente con testimonios de algunos ex guerrilleros que se han ido y que nos señalaban a los líderes de hacer parte la Guerrilla, de reunirse con la Guerrilla (...). (Pablo Santiago Q. Entrevista enero 2011).

(...) como militares, ellos ponen sus argumentos: que todo el que colabora con la Guerrilla, que el que le da un bocado de comida a la Guerrilla es auxiliador. Que ellos saben que la comunidad le paga impuesto a la Guerrilla, que por qué no los denuncian. Nosotros le decíamos: nosotros no estamos para denunciar a nadie, nosotros no nos podemos convertir en sapos, ni mucho menos (...) si ustedes vienen a buscarlos, búselos pero déjenos vivir en paz. Afirmaban que todo lo que hacíamos en la región era impulsado por la Guerrilla, entonces era como esa amenaza, entonces ya después se va y se dialoga con los dos tipos, el 2 de noviembre recuerdo, entra la Brigada Cívico Militar, cambian al Ejército que hay agresor, ya traen un Ejército más calmado, nosotros vamos y denunciamos los casos en Bogotá, ante las Naciones Unidas, bueno ante todos los organismos de Derechos Humanos (...). (Ibidem.).

Reconocen los campesinos de la APC de Micoahumado, que su labor de denuncia y su mediación ante algunas estructuras del Ejército ha generado en la actualidad un cambio en el comportamiento de este actor armado, al registrar algunos avances¹²⁷. No obstante, también consideran que los retos continúan y que es necesario seguir mediando ante las instituciones armadas y no armadas del Estado para poder garantizar sus derechos esenciales a la vida, la autonomía, el territorio, y la paz, entre otros¹²⁸.

(...) ya fue como mejorando la situación, entonces ellos cada vez cambiaban la tropa, cada vez que cambiaban la tropa, entonces lo primero que hacíamos era dialogar con el comandante y le decíamos: bueno mire, aquí las reglas del juego son estas; nosotros no permitimos que ustedes nos ocupen ningún espacio, porque es que otra cosa que ellos hicieron al momento de llegar, se atrincheraron dentro del pueblo. Entonces algunas casas que había vacías por algunas personas que se habían desplazado, ellos las ocuparon, hicieron las trincheras en la calle, entonces claro, la Guerrilla venía y les hacía tiros y se agarraban a plomo, ahí delante de todo mundo, entonces claro,

123 Ibidem.
124 Ibidem.
125 Ibidem.
126 Ibidem.

127 Ibidem.
128 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

gracias a Dios nunca pasó nada, pero fue un momento duro. Entonces claro, con todos esos diálogos también a ellos los retiramos. Les decíamos: listo, tienen que irse para los cerros, no permitimos que ustedes estén entre el pueblo. Ellos también tomaron las medidas, se subieron a los cerros, hicieron sus cambuches y ahí permanecían (...) venían y compraban, se bañaban pero no dormían dentro del pueblo (...). Hoy, gracias a Dios e ellos no se estacionan dentro del pueblo, han respetado esos espacios (...) Llegan al pueblo, se estacionan una hora, dos horas, pero se van. Igualmente, la Guerrilla no hace presencia, desde hace muchos años para acá, no hace presencia uniformada o que llegaban a meterse a las casas, o sea han cambiado esa modalidad (...). Entonces uno dice que con todos esos diálogos logramos como todos esos espacios, que nos entendieran, en que nos respetaran nuestro derecho. Sin embargo, se nos siguen violando muchos derechos, pero hoy por hoy decimos ha mejorado creo que en un 80% la situación del conflicto de Micoahumado (...). (Entrevistas en los talleres con representantes de APC, enero 2011).

7.3.4. Movilización social

Un aspecto importante en la reseña histórica de la APC de Micoahumado es la articulación de la población campesina con organizaciones¹²⁹ del Sur de Bolívar, y sus procesos e iniciativas, reflejados en dinámicas de acciones colectivas en torno de reivindicaciones sociales¹³⁰. Se destacan dentro de las mismas: las movilizaciones sociales impulsadas desde mediados de los ochenta en el Sur de Bolívar y recientemente, la Mesa de Interlocución¹³¹, creada en 2005, como espacio de diálogo entre las comunidades del Sur de Bolívar y sus acompañantes, con entidades del gobierno en sus ámbitos local, departamental y nacional¹³².

La articulación de Micoahumado con estas iniciativas ha dimensionado los liderazgos comunitarios, la capacidad organizativa de las comunidades, su ejercicio de soberanía y su capacidad de incidencia¹³³. También, les ha permitido empoderarse en la búsqueda de alternativas para la solución de sus dificultades, la satisfacción de sus necesidades, y la concreción de sus aspiraciones comunitarias¹³⁴. Se destaca que participan y se articulan, a partir de propuestas que surgen en el ámbito de lo local, pero que luego se construyen en perspectiva regional, integrándose a esfuerzos colectivos y con una actitud abierta, al estar dispuesta al diálogo y los acuerdos¹³⁵.

La población campesina de Micoahumado participó por primera vez en una movilización de las comunidades del Sur de Bolívar, a mediados de la década de los ochenta, cuando aún no se habían organizado como APC¹³⁶. Ella se concentró en la Catedral de Cartagena y tenía la intencionalidad de llamar la atención del Estado sobre la situación de las comunidades y sus carencias esenciales frente a necesidades básicas¹³⁷. Aunque esta iniciativa tuvo alcances, evidenciados en la suscripción de acuerdos con el Gobierno, posteriormente no se cumplieron, perdiéndose una oportunidad para el Estado de gestionar pacíficamente los conflictos, facilitar la apropiación de los mecanismos que fortalecen las democracias y profundizar con su gestión este sistema político.

(...) En los años 1985 inician las actividades de las comunidades con las marchas campesinas exigiéndole al Estado por el desarrollo social y económico de la región, producto de todo, un trabajo organizativo de las comunidades (...). (Entrevistas en los talleres con representantes de la APC, enero 2011).

129 Como la Federación Agrominera del Sur de Bolívar – Agromisbol.

130 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

131 La Mesa de Interlocución está integrada por las comunidades del Sur de Bolívar, la Diócesis de Magangué, el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio y los Equipos Cristianos de Acción para la Paz (ECAP)

132 Artículo: las intervenciones en la audiencia congressional en Arenal insisten en la reactivación de la Mesa de Interlocución del Sur de Bolívar. Ver en Web: www.notiagen.wordpress.com/2011/11/18

133 Información suministrada durante el trabajo de campo

134 *Ibidem*.

135 *Ibidem*.

136 *Ibidem*.

137 Información suministrada en archivos de la APC de Micoahumado, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

Luego participaron en una movilización en Morales, en 1989 y casi una década después, en 1998, en la que realizaron en Barrancabermeja, la cual logró congregarse, aproximadamente, doce mil campesinos procedentes de Sur de Bolívar, Santander y Antioquia¹³⁸. Esta acción colectiva tenía por finalidad sentar los principios de un plan de desarrollo, construido a partir de la participación comunitaria, el diálogo y los acuerdos¹³⁹. Con esta intencionalidad propusieron tres Mesas de Diálogo sobre ejes temáticos determinados: salud, educación, Derechos Humanos, infraestructura, saneamiento básico, producción agrícola, pesquera y minera, y medio ambiente¹⁴⁰. Como en la movilización de 1985, en la de Barrancabermeja también se suscribieron acuerdos con el Estado, que tampoco se cumplieron, y luego comenzó a registrarse el asesinato de varios líderes de la movilización¹⁴¹.

(...) el campesino se organizó y fue cuando se participó en las movilizaciones campesinas en Cartagena en 1985, que fuimos más o menos 12.000 personas, que nos tomamos el parque Centenario, y durante 12 días se hizo una negociación con el Estado. Luego los campesinos retornan y el Estado no cumple (...) entonces es cuando se toma la decisión, en 1998, de hacer el éxodo campesino, que lo primero que nos tomamos fue la embajada en Bogotá de los Estados Unidos, y durante 15 días esos campesinos los pasaron a la Universidad y 12.000 personas del Sur de Bolívar, Santander y Antioquia se tomaron Barrancabermeja y los municipios del Sur de Bolívar (...). (Pablo Santiago Q. Entrevista enero 2011).

Además de los aspectos positivos señalados anteriormente, respecto de estas movilizaciones, se destaca que ellas introdujeron cambios perfectibles en la percepción del Sur de Bolívar en el contexto regional, departamental y nacional, dado que esta región y sus habitantes eran reconocidos solo por la presencia de la insurgencia allí; pero las movilizaciones, aunque estigmatizadas, permitieron evidenciar liderazgos comunitarios, propuesta con poder de convocatoria, capacidades y potencialidades para la gestión pacífica de conflictos, y propuesta con perspectiva regional¹⁴².

(...) entonces fueron quedando atrás esas épocas donde el Sur de Bolívar se reconocía por acciones bélicas del ELN. Los procesos sociales comunitarios son reconocidos en este territorio, y ya, a mediados de los ochenta, pierde esa connotación de que Morales se conoce por una toma al puesto de Policía. ¡No!, sino porque en Morales 500 campesinos exigiéndole a una administración pública sus derechos a la vida, el derecho a la alimentación, el derecho a una vivienda digna, el derecho a la electrificación, acueducto, entonces ya se comienza a avanzar como el proceso de exigibilidad y garantía de derechos. Eso en la historia de este territorio ha marcado las movilizaciones que hicieron aquí en el Sur de Bolívar y fuera de él, como el famoso éxodo campesino, como expresión de movilización para la exigencia, muy contundente porque es un proceso regional (...). (Neila Hernández. Entrevista enero 2011).

(...) eso permitió que las comunidades se desplazaran a las plazas públicas a reclamarle al Estado sus derechos constitucionales, a lo cual, el Estado les ha negado por ser zonas de insurgencia, zonas rojas. Eso nos ha motivado a la gente a que despierte a reclamar sus derechos (...) los campesinos estamos interesados en un desarrollo social, un gobierno justo, con equidad social, que la comunidad pueda expresar con libertad sus derechos como colombianos que somos (...) tener vivienda digna, estudios dignos a lo cual, nos han negado, entonces pues esa es la razón de los movimientos que se levantaron en esta zona (...). (Saúl Rodríguez. Entrevista enero 2011).

138 *Ibidem*.

139 Información suministrada durante trabajo de campo, realizado en Enero de 2011.

140 *Ibidem*.

141 *Ibidem*.

142 Información suministrada en entrevista con Neila Hernández, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

7.4. Los significados otorgados a la mediación

La APC de Micoahumado atribuye significados propios a su intervención de mediación en el conflicto armado, y al igual que las demás experiencias comunitarias de mediación, recogidas en esta parte del libro, estos significados surgen de su propia experiencia y de los aprendizajes que esta intervención les ha dejado.

Por los significados que otorgan al mediar, se puede decir que la APC de Micoahumado asume la mediación en forma amplia, como práctica y también como proceso; como mecanismos de resolución o transformación pacífica de conflictos, proceso de empoderamiento comunitario y recurso de incidencia¹⁴³.

Al mediar como mecanismo de resolución o transformación pacífica de conflictos, la APC de Micoahumado se asume como un tercero en el conflicto armado. Esta condición, explicada en apartes anteriores, fue producto del distanciamiento que la población campesina asumió frente a todos los actores del conflicto en mención, como consecuencia de la victimización que sufrió en los ciclos de escalamiento del conflicto referido y de su ejercicio de resistencia civil¹⁴⁴.

En esa condición de terceros, la mediación de la APC facilitó la comunicación y los acuerdos entre los actores armados, tal como lo hicieron, por ejemplo, en el momento más álgido de escalamiento del conflicto en mención, cuando dialogaron por separado con cada uno de ellos, facilitando que aceptaran condiciones o requerimientos de su adversario para poder concretar acuerdos en torno de las peticiones de la comunidad y un alto al fuego por Navidad¹⁴⁵.

(...) Entendemos por mediar la acción que permite que varios actores en conflicto logren llegar a un acuerdo pacífico. (Entrevistas realizadas en los talleres con representantes de la APC. Enero 2011).

(...) Es dialogar o conciliar en un conflicto para obtener la equidad entre actores armados o civiles. Intervenir en un desacuerdo. (Ibídem.).

En esa misma dimensión de resolución pacífica de conflictos, la APC de Micoahumado comprende la mediación como mecanismo de diálogo con los actores armados, en procura de proteger derechos vitales: la vida, la igualdad, el territorio, la soberanía y la autonomía.¹⁴⁶ También, como intervención para “evitar más derramamiento de sangre entre nuestros hermanos”¹⁴⁷. No obstante, esa mediación trasciende el conflicto armado para ejercerse también ante las instituciones no armadas del Estado, con la intencionalidad mencionada, adquiriendo también el carácter de recurso de incidencia¹⁴⁸.

(...) Consiste en dialogar con los grupos armados y con entidades de la Nación, defendiendo el derecho a la igualdad y nuestro territorio, la vida, la autonomía y la soberanía. (Ibídem.).

(...) Un mecanismo de intervenir, dialogar, expresar las diferentes situaciones de la comunidad, con el fin de llegar a algún tipo de acuerdo o de solución. (Ibídem.).

La mediación de la APC de Micoahumado en el conflicto armado también se comprende como empoderamiento comunitario, porque se asume como reafirmación de los que consideran como sus derechos esenciales o mínimos vitales, que son los que generan, dinamizan y orientan su práctica de mediación: la protección de la vida, del territorio y su arraigo en el mismo; la soberanía

143 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

144 Ibídem.

145 Ibídem.

146 Ibídem.

147 Ibídem.

148 Ibídem.

popular, y el bienestar comunitario y personal, porque se ejerce como producto de la unidad y el poder comunitario¹⁴⁹.

(...) La Constituyente ha sido ‘abogado’ ante la disputa de los actores armados por el territorio, haciéndoles entender que el mismo es de nosotros. (Entrevistas en talleres realizados con representantes de la APC. Enero 2011).

(...) Nos sentimos dueños de nuestro territorio, le dimos un gran valor legítimo a la palabra y un gran valor en el ámbito nacional e internacional. Consiste en hacer entender que todos somos dueños del territorio; en tener un buen convencimiento; en que hubo unidad de criterio para entrar en la mediación; reconocimos la institucionalidad. (Ibídem.).

(...) Hablar con los distintos actores en conflicto para que se respete la soberanía del pueblo. Propiciar espacios de diálogo y concertación para que se respete la vida, la propiedad y bienes de la comunidad y de las personas naturales. (Ibídem.).

7.5. Origen de la experiencia de mediación

La experiencia de mediación de la APC de Micoahumado en el conflicto armado encuentra su origen en la relación y articulación de necesidades extremas, capacidades y potencialidades para construir paz y la labor de los acompañantes de entonces, en un contexto geográfico y temporal determinado¹⁵⁰.

7.5.1. Mediación de la APC a partir de las necesidades extremas impuestas por el conflicto interno armado

Riesgos y amenazas sobre “mínimos esenciales o vitales”¹⁵¹ y necesidades extremas por causa de los mismos, en un contexto de conflicto armado escalado, representan el origen de la experiencia de mediación de la APC de Micoahumado en este conflicto¹⁵².

En este origen se encuentra una causa inmediata: el impacto directo sobre la población campesina, del segundo momento de escalamiento del conflicto armado, explicado en aparte anterior de este capítulo, caracterizado por las incursiones paramilitares al territorio y muy específicamente por la última de estas incursiones y el fuego cruzado que provocó entre autodefensas e insurgencia¹⁵³. También, se registra una causa mediata: las tensiones, largamente acumuladas por las comunidades, desde el primer momento del ciclo de escalamiento en mención, causado cuando el Ejército hace presencia en el territorio, en 1985, en acción contrainsurgente¹⁵⁴.

(...) toda la mediación sale de los problemas. Por ejemplo, uno de los principales problemas, cuando empiezan los combates grandes es que este actor armado que existía aquí, que es el ELN, utilizaba mucho la práctica de minar: mina las carreteras y mina los caminos por donde el Ejército iba cruzando. Eso para el campesino le genera un problema porque empezaron a matarse animales, ya los campesinos que cayeron en esos campos minados, a veces armaban minados cerca a las casas y el Ejército se mataba cerca a la casa, entonces el dueño de la casa es el que pagaba el pato. Eso empieza a generar otra discusión con el actor armado, diciéndole: ustedes no utilicen esas

149 Ibídem.

150 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

151 Como tales pueden identificarse unos derechos fundamentales que la población campesina de Micoahumado ha identificado como necesidades esenciales, inherentes a sus proyectos de vida, y por ende innegociables. Ellos han sido generadores de su resistencia no violenta, su organización como Asamblea Popular Constituyente, su práctica de mediación. Se identifican como tales: la vida, el territorio y el arraigo en el mismo, la soberanía popular, la autonomía, la integridad de la comunidad, y la paz, que los recoge a todos.

152 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

153 Ibídem.

154 Ibídem.

prácticas cerca de mi casa, usted no lo hagan en el caserío, ustedes no pueden pelear, poniéndonos en peligro, mire que ya se mató el primer vecino, entonces se inicia como esa parte de mediación ante la situación de las minas antipersonales (...). Entrevistas en talleres con representantes de la APC. Enero 2011).

(...) vuelven y se meten los Paramilitares por tercera vez, que ya fue la última (...) el pueblo ya estaba cansado de sufrir. Ya el pueblo tomó la decisión de que nos íbamos a quedar (...) no teníamos agua, no teníamos comida, entonces nosotros dijimos: no hay más nada que hacer, vamos a organizarnos. El más valiente yo no sé quién fue cuando eso, de pronto sería el señor Bertulfo o Julio y otras personas (...) Entonces se reunió la gente, nos reunimos, dijimos: vamos a hacer algo, entonces ahí fue cuando se dijo y llegamos a acuerdo que íbamos a dialogar (...). (Gloria Montoya. Entrevista enero 2011).

La APC decide mediar en el conflicto armado cuando el desarrollo de este conflicto ha llegado a un punto álgido, donde se han puesto en alto riesgo los mínimos esenciales de la población campesina asentada en Micoahumado: la vida, su arraigo al territorio, la integridad de la comunidad, la paz, y los esfuerzos de toda una vida o de muchos años¹⁵⁵.

(...) La experiencia surge de la necesidad de supervivencia. Para poder hacer procesos hay que tener vida y para construir tenemos que garantizar también el derecho a la vida (...) era más de tener la voluntad de ir a un campo, pero no poder producir porque el conflicto se lo estaba impidiendo, de poderse moverse tranquilamente por un territorio porque el conflicto también se lo estaba impidiendo. Entonces fíjate que esas fueron las cosas que la gente como que comenzó a darse cuenta y decir bueno, a esto hay que buscarle una salida (...). (Neila Hernández. Entrevista enero 2011).

(...) nosotros no podíamos dejar acabar lo que con tanto sacrificio estábamos construyendo y que esa cantidad de conflictos que había habido debíamos darles un pare y el pare no se daba con las armas, eso era con el diálogo. En eso estamos completamente seguros que para conseguir la paz, solamente se consigue dialogando (...). (Arizolina Rodríguez. Entrevista enero 2011).

Una secuencia de acontecimientos y acciones bélicas evidencian el riesgo y la amenaza a los mínimos esenciales mencionados: la incursión de las Autodefensas del Bloque Central Bolívar al caserío, la ocupación de las casas por parte de este actor armado, el ciclo de escalamiento del conflicto que enfrentó a este actor armado con el Frente Jose Solano Sepúlveda del ELN, la restricción al paso de alimentos, el minado de la bocatoma del agua, el requerimiento de la insurgencia para que desocuparan la plaza porque el pueblo sería arrasado, el fuego cruzado entre los actores mencionados y la utilización de artefactos explosivos, conocidos como tatucos¹⁵⁶.

(...) cuando el momento difícil, que es cuando la cuarta incursión Paramilitar, ellos (se refiere al ELN) en vista de que los Paramilitares se posesionan del pueblo y ellos veían que iban a perder de pronto la región, y que iban a perder la gente (...) Entonces claro, ellos decían "bueno vamos a perder la región, nosotros no podemos dejar perder la región, aquí nosotros vamos a defender la región, la hemos defendido por muchos años, no nos la vamos a dejar quitar" (...). Ahí es donde toman la determinación de no dejar entrar alimentos, de cortar el servicio del agua, lo cortaron, dañaron la tubería y minaron el acueducto y posteriormente a eso mandan un mensaje a la comunidad donde dicen que si la comunidad no desocupa el caserío el 12 diciembre, el caserío iba a ser arrasado. Entonces en ese momento, ya la gente se puso a pensar: ¿dejar todo lo que hemos trabajado durante muchos años para que lo destruyan?, nosotros no podemos permitirlo. (Pablo Santiago Q. Entrevista enero 2011).

(...) Ahí inicia como esa mediación fuerte, se da, se genera al haber minas, la Guerrilla haber minado el territorio y los Paramilitares haber cercado la entrada de comida, la amenaza hacia la población,

la estigmatización hacia la junta comunal y la gente no le da miedo de esto, si no que inicia como los diálogos con ellos, exigiéndoles (...). Entrevistas en talleres realizados con representantes de la APC. Enero 2011).

La población campesina de Micoahumado, que por entonces no se había organizado como Asamblea Popular Constituyente, estaba en una encrucijada: había sido ocupada por un actor armado que percibía como victimario, no tenía agua ni comida, el actor armado, con años de presencia en el territorio le exigía que abandonara el territorio, estaba agotada por el impacto del escalamiento del conflicto armado, y sentía que sus mínimos esenciales estaban gravemente amenazados. Es en ese momento específico, cuando siente la necesidad extrema de actuar para proteger esos mínimos mencionados y reacciona, haciendo una opción por la resistencia no violenta, la organización como Asamblea Constituyente, y la mediación ante los actores armados enfrentados en fuego cruzado¹⁵⁷.

7.5.2. Mediación de la APC a partir del reconocimiento y despliegue de capacidades y potencialidades para construir paz

No siempre las amenazas y los riesgos sobre derechos esenciales o mínimos vitales, y las necesidades extremas generadas por causa de los mismos, conducen a intervenciones de mediación comunitaria en los conflictos armados. En algunas ocasiones estas circunstancias han llevado a opciones de defensa desde la violencia, o a la huida como único mecanismo para proteger la vida. Lo que hace la diferencia es el reconocimiento y despliegue de capacidades y potencialidades para construir paz, dado que es lo que permite que, en situaciones extremas, los colectivos humanos puedan optar por alternativas no violentas, y de resolución o transformación pacífica de conflictos.

La experiencia de mediación de la APC en el conflicto armado hace evidentes esas capacidades y potencialidades que construyen paz. Ellas pueden ser sencillas o extraordinarias (Muñoz, Herrera, Molina, Sánchez, 2005; Lederach, 2008,), están enraizadas en el diario vivir (Lederach, 2008, pp. 13, 51; Hernández, 2009, p. 178), muchas veces en contextos donde confluyen diversas violencias, o donde se expresan agudas violencias con fuego cruzado (Hernández, 2004, p. 22; Lederach, 2008, p. 24; Hernández, 2009, p. 178), no necesariamente están ligadas a niveles de formación académica, pero siempre se relacionan con altas dosis de creatividad, asumir riesgos y esa posibilidad siempre presente de transformar, "dar a luz lo que no existe" y "hacer posible lo imposible" (Lederach, 2008, p. 13).

Quienes generaron y dinamizaron la experiencia de mediación de la APC de Micoahumado fueron campesinos y campesinas, personas sencillas, pero con una sabiduría especial, producto de su condición humana, su historia de vida y de su experiencia como víctimas del conflicto armado¹⁵⁸. En su territorio han hecho presencia violencias estructurales como la pobreza y la exclusión, y violencias directas, como el conflicto armado. Sin embargo, ellos hicieron una transición de víctimas a constructores de paz¹⁵⁹.

(...) esas fueron las cosas, que la gente comenzó a darse cuenta y a decir: bueno a esto hay que buscarle una salida. Y fíjate, las hicieron personas campesinas que sus condiciones de escolaridad no dan para decir: si se fueron a estudiar y dijeron que por aquí se media, que un actor es este, que el otro actor es este, que hay que llevar una agenda (...). (Entrevistas en talleres realizados con representantes de la APC. Enero 2011).

(...) la sabiduría popular de estos antiguos, de los históricos que le llamamos con mucho cariño, los fue guiando a esto. Mujeres y hombres con mucha sabiduría popular, con una capacidad de

¹⁵⁵ *Ibidem*.

¹⁵⁶ *Ibidem*.

¹⁵⁷ *Ibidem*.

¹⁵⁸ *Ibidem*.

¹⁵⁹ *Ibidem*.

entendimiento, de discernimiento, de reflexión no solamente sobre el presente sino el futuro de una región, y sabían de antemano que la agudización del conflicto armado no iba a conllevar a ello (...) sabiduría popular, con unos valores, una ética como unos preceptos, que no sabían que eran tema de la construcción de la paz o el DIH, dado que su conocimiento era más práctico (...). (Ibídem.).

Las capacidades y potencialidades para construir paz, de los campesinos de la APC, se evidenciaron en su opción y ejercicio de resistencia no violenta al conflicto armado y a todos sus actores, su decisión de organizarse como Asamblea Popular Constituyente, en la mediación que realizaron ante los actores mencionados, mediante diálogos pastorales y comunitarios y en el valor que concedieron a la palabra y al diálogo; y de manera muy especial, porque estas capacidades se generaron y dinamizaron en el momento más agudo del ciclo de escalamiento del conflicto armado, evidenciando valor, opción por la vida, solidaridad, creatividad, y compromiso comunitario, entre otros¹⁶⁰.

(...) Primero, el desminado, los acuerdos que se hicieron entre la Guerrilla y las Autodefensas en 2002 (...) hubo primero que hablar con los Paramilitares, con las Autodefensas y después ir a hablar con la Guerrilla. Después regresar a hablar con las Autodefensas (...) para mí fue muy grande y muy difícil, y más en el hecho de la acción, donde cilindros venían, de aquí para allá, era tiro y tiro, entonces uno dice, para uno hacer un diálogo en medio del fuego en el pueblo es bastante difícil y me parece que es uno de los más emblemáticos de esa comisión de diálogo, para poder dialogar y empezar a mitigar un poco ese conflicto que había ese momento (...). (Arizolina Rodríguez. Entrevista enero 2011).

(...) me ha gustado estar metida en el cuento de luchar por la comunidad, de defender nuestros derechos, porque a pesar de que uno siempre vive con miedo por tantas amenazas, pero entonces uno dice: no, no podemos dejarnos azotar por el más fuerte, nosotros también podemos unirnos y ser más fuertes, y luchar por nuestros derechos aquí en esta comunidad (...) luchamos más que nada por el derecho a la vida, la paz y la soberanía, porque nosotros podemos ser soberanos también, y porque somos seres humanos, que aunque vivimos en este pueblito aislado, que yo creo que ni está en el mapa, pero que nos escuchen, nos oigan (...). (Gloria Montoya. Entrevista enero 2011).

(...) los problemas obligan a crear esa opción, y eso fue cogiendo fuerza, el valor de la palabra y el valor y el reconocimiento de la misma organización comunitaria (...). (Isidro Alarcón. Entrevista enero 2011).

7.5.3. Mediación de la APC a partir de la labor de las Iglesias, iniciativas regionales de paz, y ONG nacionales e internacionales acompañantes

La población campesina de Micoahumado reconoce que en los orígenes de su experiencia de mediación se identifica también la labor de los acompañantes de entonces: la Diócesis de Magangué, con Monseñor Jorge Leonardo Gómez Serna y el sacerdote Joaquín Mayorga; el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio con el Sacerdote Francisco de Roux y Ubencil Duque; los Pastores de las iglesias cristianas con presencia en ese territorio; Ana Teresa Bernal y Carlos Iván Lopera de la ONG Redepaz.

Estos acompañantes estuvieron con ellos en los momentos más angustiantes del escalamiento del conflicto armado, cuando optaron por un ejercicio de resistencia no violenta, en el momento en que se organizaron como Asamblea Popular Constituyente, y en cada mediación que realizaron con los actores en conflicto. En todos ellos, contribuyeron con sus orientaciones, buscaron su protección, y les compartieron sus experiencias y aprendizajes.

(...) entonces vino el padre Joaquín Mayorga, él había quedado de venir el 24 para estar con nosotros en la Navidad (...) él fue el que nos motivó, que toca buscar el diálogo, organicemos, vamos a enfrentarlos, pero no como ellos se están enfrentando, con plomo, sino con el diálogo, entonces bueno se hizo un grupo, se buscaron las personas que más decisión tuviéramos (...). (Gloria Montoya. Entrevista enero 2011).

(...) Es cuando la gente se organiza y gracias a Dios uno dice, al padre Joaquín Mayorga, al padre Francisco de Roux, que le debemos mucho en esta comunidad (...) entonces ellos buscan que la comunidad se organice y dialoguen primero con los Paramilitares que están dentro el caserío, entonces claro, se reúnen (...). (Pablo Santiago Quintana. Entrevista enero 2011).

(...) en la última incursión paramilitar, que fue en 2002, empieza la gente a tener resistencia civil, dijimos: ¡No más! , ¿por qué? Porque nos habían minado el acueducto y no nos dejaban entrar alimentos a la zona, entonces dijimos: No, ¡no más! Claro que eso se logró con la ayuda del padre Joaquín Mayorga, quien estuvo en esos momentos aquí (...) año 2002, que fue cuando empezó el proceso (...). (Arizolina Rodríguez. Entrevista enero 2011).

(...) hay que dar mucho crédito de que cuando eso sucedió, en el medio de esos combates, llegó el Padre Mayorga, llegó Pacho de Roux, llegó Carlos Iván Lopera de Redepaz. Ana Teresa Bernal todos los días preguntaba por la suerte de Micoahumado, mucha gente, muchos amigos pendientes de eso, y muy especial Ubencil Duque, director de Derechos Humanos del programa (...) el padre Monseñor Leonardo Gómez Serna, ese fue un personaje, primera figura de esta cuestión (...). (Juan Bautista Colorado. Entrevista enero 2011).

Se destaca que este acompañamiento fue muy cualificado, y no solo por las Iglesias y organizaciones que lo realizaron, sino porque algunos de sus representantes contaban con una importante trayectoria y un reconocimiento en su trabajo de construcción de paz, siendo el caso de Monseñor Jorge Leonardo Gómez Serna y los sacerdotes Joaquín Mayorga y Francisco de Roux. También, porque su investidura como religiosos, protegía de muchas maneras, la interlocución de la APC con los actores armados, dado que en ese momento, la política pública de paz del Gobierno de entonces, prohibía dialogar con ellos sin autorización, asumiendo que sólo el Gobierno podía concentrar la competencia para atender los asuntos de la paz y por ende, la resolución del conflicto armado. También, que fue un acompañamiento acogido y valorado por quienes integran la APC de Micoahumado¹⁶¹. Fueron todos estos factores, fundamentales para el surgimiento y desarrollo de esta experiencia de mediación en el conflicto armado.

7.6. Las mediaciones realizadas por la APC

Hasta el momento, la APC de Micoahumado ha realizado un ejercicio de mediación en el conflicto armado, desde su comprensión de mediar como: dialogar con los grupos armados para defender sus derechos¹⁶². Esta población ha identificado dentro de dichos derechos, que yo he llamado aquí como mínimos esenciales o vitales: la vida, la soberanía, el territorio, la autonomía, la integridad de la comunidad y la paz, que los recoge a todos¹⁶³.

En el marco de esa mediación en el conflicto en mención, se registra una primera intervención realizada desde diálogos comunitarios y una segunda mediación, mediante diálogos pastorales¹⁶⁴. Ellas evidencian elementos comunes, pero también diferencias.

¹⁶⁰ Ibídem.

¹⁶¹ Ibídem.

¹⁶² Ibídem.

¹⁶³ Ibídem.

¹⁶⁴ Ibídem.

7.6.1. Mediación de la APC desde diálogos comunitarios

Esta primera mediación de la APC de Micoahumado, también encuentra su origen en necesidades vitales como la protección de la vida, el respeto por la autonomía y la paz¹⁶⁵. En igual forma, fue asumida como diálogo con actores armados para defender derechos y también como dialogar o conciliar en un conflicto entre actores armados y la población civil¹⁶⁶. La diferencia radica en el contexto en el que surgió, las formas de relación entre actores armados y población campesina en ese momento, quienes la ejercieron, y los diálogos que la materializan¹⁶⁷.

Esta primera mediación emergió en un contexto de conflicto armado, caracterizado por un actor armado dominante o hegemónico, aquí no había escalamiento de este conflicto, porque no había disputa entre sus actores¹⁶⁸. A su vez, las relaciones entre el actor armado hegemónico y la población campesina, por las razones mencionadas en aparte anterior de este capítulo, no era de agresión¹⁶⁹. No se habían organizado como Asamblea Popular Constituyente, y quienes mediaban en ese momento eran las comunidades campesinas¹⁷⁰. Ellas lo hacían en forma directa, a través de sus Juntas de Acción Comunal, sin acompañantes, y el instrumento de la mediación era el diálogo comunitario¹⁷¹.

(...) desde hace mucho tiempo hemos venido interlocutando. Uno piensa que desde los años casi 1985 en adelante, en que ya ellos (se refiere a la guerrilla del ELN) empiezan a hacer más presencia, tratábamos de interlocutar con ellos para que se nos respetaran nuestros derechos. Entonces eso nos fue dando confianza, nos fue dando fuerzas para poder decirles las cosas a ellos (...). (Pablo Santiago Quintana. Entrevista enero 2011).

(...) todavía no nos habíamos organizado como Constituyente y nosotros mediábamos, pero con mucho miedo, porque éramos solos nosotros aquí, lo que nosotros pudiéramos hacer aquí (...). (Gloria Montoya. Entrevista enero 2011).

(...) Nosotros hemos logrado rescatar gente, ya en la mira de la muerte, gente secuestrada, hemos hecho diálogos fuertes, pero siempre lo hemos hecho acompañados de la Iglesia, que nos ha acompañado, y comunitarios, que también fueron fuertes porque nosotros desde antes del proceso ya habíamos aprendido a dialogar (...). (Arizolina Rodríguez. Entrevista enero 2011).

(...) a veces la Junta nos reuníamos y hablamos con ellos frente a algunos casos de violaciones. Ejemplo: como venir y llevarse una persona sin ninguna explicación, detener una persona sindicándolo de ser auxiliar del Ejército, sin ningunas pruebas. Entonces, nosotros corríamos, nos organizábamos, íbamos a decir: bueno, ¿por qué se llevaron a fulano? ¿Por qué lo detuvieron? Ellos a veces daban las explicaciones: "ah, es que lo detuvimos porque hizo esto, porque violó, porque peleó, porque robó". Le decíamos nosotros: buscamos que ustedes lo primero que tienen que hacer es respetar la vida, si lo van a sancionar, bueno ya es problema de ustedes (...) entonces así fuimos aprendiendo como a interlocutar por la gente y a mediar (...). (Pablo Santiago Quintana. Entrevista enero 2011).

Esta mediación se hacía también al interior de las comunidades, intentando regular ellos mismos sus propios conflictos, y a su vez, como estrategia para evitar la injerencia del actor armado dominante o hegemónico.

(...) la gente fue creando sus propias organizaciones, como juntas comunales y empezaron a gestionar primero el desarrollo social como organización comunitaria y segundo, empezaron ya a

165 *Ibidem*.

166 *Ibidem*.

167 *Ibidem*.

168 *Ibidem*.

169 *Ibidem*.

170 *Ibidem*.

171 *Ibidem*.

incidir como gobiernos, empezaron a resolver los problemas desde la autoridades comunitarias, para evitar que estos señores empezarán a entrar de lleno a las casas (...) ahí inician como los espacios de mediación, no tanto en el conflicto, sino entrar a mediar dentro de la misma comunidad ante los problemas internos que había (...) Cuando la cosa se complicó más, que ya empezó con los combates fuertes entre Paramilitares y Guerrilla, Ejército y Guerrilla, entonces la gente ya tenía como un camino recorrido: la mediación, para decirle: el espacio mío es este, aquí no vengan, de aquí no nos vamos, váyanse ustedes, ustedes no son de aquí, entonces se fue ganando como esa confianza (...). (Entrevistas en talleres realizados con representantes de la APC. Enero 2011).

7.6.2. Mediación en el conflicto armado desde diálogos pastorales

La mediación incipiente de la población campesina de Micoahumado se profundizó, dinamizó y dimensionó en sus alcances, entre 2002 y 2003¹⁷². Este nuevo ejercicio de mediación en el conflicto armado surgió en un contexto distinto, las formas de relación entre el actor armado hegemónico y la población campesinas habían cambiado y lo realiza la comunidad campesina junto con sus acompañantes de las Iglesias, desde diálogos pastorales¹⁷³.

El contexto se caracterizó por una parte, por el escalamiento del conflicto armado, en un momento de disputa y fuego cruzado entre actores armados que ingresaron y ocuparon el territorio, y actores armados históricos o hegemónicos; y por el otro, por el inicio de un proceso comunitario que generó, en un corto periodo de cuatro meses, un ejercicio de resistencia no violenta, una práctica de mediación, y su organización como Asamblea Popular Constituyente¹⁷⁴.

El escalamiento del conflicto armado fue generando la opción por la resistencia no violenta, el distanciamiento de la población campesina de todos los actores armados y que esta población comenzara a reconocerse como un tercer actor en el conflicto en mención, factor muy importante para su intervención de mediación frente a los actores en referencia¹⁷⁵. También hizo cada vez más frecuente, la necesidad de interlocución de los campesinos con los distintos actores en conflicto¹⁷⁶.

(...) la mediación constante, ante los enfrentamientos del Ejército y la Guerrilla en los cascos urbanos. A ellos no les importaba pelear aquí en el caserío (...). Entonces la gente empezó a decirles: tienen que irse del caserío a los unos y a los otros, hasta que se logra que ellos se retiren. Y se arrecia mucho más fuerte ya con la entrada de los Paramilitares a la región, porque ya ellos si venían primero arrasando todas las personas que estuvieran organizadas, las juntas comunales o asociaciones. Segundo, ellos venían disputándose el territorio (...). (Isidro Alarcón. Entrevista enero 2011).

(...) nos ponía nuevamente en riesgo los combates entre Paramilitares y Guerrilla, que tocó antes de la Constituyente, que la gente empezara a organizarse y decirles: se van, se van todos dos, y la gente toma como una opción, y se hace a un lado. El grupo que entraba que eran los Paramilitares, querían cogerse el territorio con la población. Y el grupo que estaba aquí, quería defender el territorio con la población. Entonces que dijimos los pobladores: No, ni le pertenecemos a los que llegan, ni le pertenecemos a los que están, nosotros somos solos y nos hicimos como una tercera opción, como un tercer actor. Dijimos nosotros somos un tercer actor (...). (Entrevistas durante los talleres realizados con representantes de la APC. Enero 2011)..

(...) Entonces iniciamos toda una serie de diálogos con las dos partes diciéndoles: ustedes no se pueden poner a pelear por el territorio, ni por la población, porque ni les pertenece la población, ni les pertenece el territorio, eso es de nosotros. Ahí inicia como esa mediación fuerte (...). (*Ibidem*..).

172 *Ibidem*.

173 *Ibidem*.

174 *Ibidem*.

175 *Ibidem*.

176 *Ibidem*.

Como se afirmó en aparte anterior de este capítulo, la labor de los acompañantes fue muy importante en esta nueva etapa de la experiencia de mediación de la APC de Micoahumado, especialmente durante el segundo momento de escalamiento del conflicto armado, generado por la cuarta incursión paramilitar, por la dificultad misma que entrañó. También, durante su opción y primer ejercicio de resistencia no violenta y en desarrollo de su mediación desde diálogos pastorales y comunitarios, es decir, diálogos acompañados por la Iglesia¹⁷⁷.

En este ejercicio de mediación, la APC de Micoahumado media a través de una comisión de diálogo, integrada por representantes de la comunidad y representantes de la Diócesis de Magangué, el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio y la Parroquia de Morales, entre otros¹⁷⁸. Media ante las Autodefensas y el Frente Jose Solano Sepúlveda del ELN, y medía entre estos dos actores armados para que cesen su confrontación¹⁷⁹. El mecanismo de mediación son los diálogos pastorales y comunitarios, y algo que caracteriza esta mediación de la APC, es que es una mediación con alcances y poder transformador¹⁸⁰.

(...) del 16 para acá ya si comenzamos y ya se hace la Comisión de paz, los que van hablar con los paramilitares a San Blas, con la guerrilla y eso (...) entonces ya se fue como ideando algo (...). (Juan Bautista Colorado. Entrevista enero 2011).

(...) y la cuarta incursión se lleva a cabo el 2 de diciembre de 2002, pero en esta incursión ya la comunidad, a pesar del terror que estos sembraban en contra de la población civil, fue perdiendo el miedo y al contar con la Iglesia y el programa de Desarrollo y Paz del Magdalena, Medio se unió y se organizó como un tercer actor civil para comenzar a exigirle al ELN y a los Paramilitares respeto por los atropellos que se venían cometiendo a la población civil, logrando la población organizada que estos grupos respeten nuestros derechos y deberes (...). (Entrevistas con representantes de la APC durante talleres realizados en enero 2011).

(...) esos diálogos no eran fáciles por el momento que estábamos viviendo, era muy difícil, era caminar de 10, 15 horas, dos, tres días y, y hasta que se podría lograr un diálogo. Esa comisión que se conformó no solamente dialoga aquí, dialogaron en San Blas, dialogaron en varias partes donde estaban las Autodefensas, y así. Eso nos ayudó a salir adelante (...). (Arizolina Rodríguez. Entrevista enero 2011).

(...) Entonces dijimos: bueno ellos están peleando, matándose, nosotros somos un actor que mediamos ante esa matazón que ellos tienen por disputarse nuestro territorio, vamos a meternos también a decirles que ellos no se pueden seguir matando (...) Mire aquí sucedía algo tan duro para la población, es que llegaban Paramilitares que tenían los papás aquí y había guerrilleros de la misma familia que estaban los papás aquí, o sea un hermano en los Paramilitares y otro hermano la Guerrilla (...). (Entrevistas con representantes de la APC, en talleres realizados en enero 2011).

(...) Y tuvimos fortuna en la Constituyente, de que los dos actores nos entendieron ese mensaje, y fue así como cesaron los combates entre esos y se retiraron. La guerrilla se retiró del caserío, se fue a la selva, los Paramilitares se fueron del caserío, se fueron hacia la parte plana (...) la población entonces se quedó en el territorio sola y ahí es donde se empiezan a ser toda una serie de actividades, nuevamente diálogos porque entonces continúan las amenazas: que vamos para allá nuevamente, y ellos que venían, y nosotros que no vengan, y la guerrilla quería meterse al caserío y nosotros que no la dejamos entrar al caserío, e iniciamos toda una fase de diálogo con ellos y dándoles valor a la palabra, y los dos actores nos entendieran (...). (Ibidem.).

Se identifican factores claves en este ejercicio de mediación de la APC, que incidieron para que tuviera alcances: el valor que se le concedió a la palabra, la imparcialidad de la postura de la APC

177 Ibidem.
178 Ibidem.
179 Ibidem.
180 Ibidem.

frente a todos los actores armados, la espiritualidad que acompañó las prácticas de mediación, reflejadas en la oración al iniciar los diálogos y la oración permanentes de las Iglesias, la labor de los acompañantes de entonces, y la respuesta favorable de los actores armados que escucharon, comprendieron y concretaron acuerdos con la Asamblea Popular Constituyente y su Comisión de Paz¹⁸¹.

(...) Allí, además de lo de la Constitución Política, la parte espiritual era muy evidente. Estaban los pastores de la Iglesia, estaban los sacerdotes, estaba la comunidad, antes de una reunión o de un diálogo con cualquier actor rezábamos, hacíamos una oración y mirábamos como los actores se quitaban la cachucha y el fusil, lo ponían a un lado y se ponían a orar, entonces uno sentía de que la parte espiritual y ese convencimiento en el momento de la oración, podíamos decir con este comandante se puede hablar, porque si él es capaz de despojarse de su fusil y de su cachucha para ponerse a orar con nosotros, es capaz de conversar con nosotros también. Entonces eso nos daba como una tranquilidad (...). (Entrevistas con los representantes de la APC en talleres realizados en enero 2011).

(...) nosotros le decíamos al ELN, que es el que más ha estado en el territorio: déjenos vivir una experiencia como autoridad comunitaria (...) déjenos vivir una experiencia, entonces vivan con nosotros una experiencia, retíense ustedes (...) Entonces uno encontraba que el ELN no se radicaliza en las propuestas de ellos, porque nosotros no le estábamos diciendo: váyanse, no. Estábamos diciéndole: hágase a un lado y déjenos que nosotros vamos a vivir una experiencia, y fue así como los fuimos sacando, la autoridad que ellos tenían, la fuimos agarrando nosotros como comunidades y como mediadores (...). (Ibidem.).

Esta mediación de la APC de Micoahumado, mediante diálogos pastorales y comunitarios fue exitosa, aunque perfectible, en la medida en que registró alcances importantes, pero hay nuevos retos y desafíos por superar¹⁸². Ellos se evidenciaron en los acuerdos con los actores armados, en el momento más álgido del escalamiento del conflicto en mención, que permitieron bajar su intensidad, proteger la vida y la integridad de las comunidades, sentar una postura de soberanía popular de la Asamblea Popular Constituyente frente a todos los actores en conflicto, el empoderamiento pacifista de la APC, establecer mecanismos de diálogo con los actores armados, evidenciar posibilidades de cambio y transformación desde el diálogo, haciendo tránsito de una realidad de violencia con capacidad destructiva, a acuerdos con capacidad de cambio, reconstrucción y vida¹⁸³. Dos años después, este mismo ejercicio de mediación permitiría el desminado unilateral de 10 kilómetros de su carretera, por parte del ELN, experiencia ejemplarizante en el ámbito nacional e internacional¹⁸⁴.

Se destaca también, que la perspectiva de la APC de Micoahumado es avanzar en su ejercicio de mediación ante instituciones armadas y no armadas del Estado, en procura de garantizar esos mínimos esenciales a los que se ha hecho referencia: la vida, el territorio y el arraigo en el mismo, la soberanía popular, la autonomía la integridad de las comunidades y la paz; y para la construcción de políticas públicas de paz¹⁸⁵.

7.7. Quiénes median por la APC

En un trabajo de mediación en el que la comunidad se vuelve partícipe es importante identificar las características de quienes median en su nombre. La APC ha identificado quienes median en su representación y su perfil:

181 Ibidem.

182 Ibidem.

183 Ibidem.

184 Ibidem.

185 Información suministrada en entrevistas con Neila Hernández, Juan Bautista Colorado, Pablo Santiago Quintana, Saúl Rodríguez, Gloria Montoya, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

7.7.1. En la mediación desde diálogos comunitarios

Durante ese primer ejercicio de mediación de la población campesina de Micoahumado, cuando aún no se habían organizado como Asamblea Popular Constituyente, se media en forma directa, a través de diálogos comunitarios¹⁸⁶. Mediaban las comunidades con ayuda de sus Juntas de Acción Comunal y de los gremios¹⁸⁷. En cuanto a los perfiles o características de estos mediadores, se tenía en cuenta que fueran personas con bastante credibilidad dentro de la comunidad, que pertenecieran a juntas de acción comunal, tuvieran voluntad, y contaran con capacidades o aptitudes para dialogar¹⁸⁸.

(...) esa experiencia la hacen líderes muy concretos: la Junta de Acción Comunal (...) Los gremios y miembros de las comunidades empezaron a mediar, se siente ya como la fase de mediación. Pudimos arreglar el problema del vecino que tenía un problema con el otro. Si hubiera un guerrillero de por medio, podíamos también entrar a decirle que éramos mediadores y que aquí a la casa mía no vinieran a pelear. Le decíamos al Ejército que aquí no pelea y aquí no sé queda en mi casa, y a la Guerrilla decirle: aquí no se queda. Entonces ya la gente empieza a tomar como esa postura de mediación frente a los problemas que había (...). (Líder comunitario entrevistado en enero 2011).

7.7.2. En la mediación desde diálogos pastorales

Durante la etapa más aguda del escalamiento del conflicto armado, la APC de Micoahumado, como se había mencionado anteriormente, media a través de una Comisión de Diálogo, integrada por representantes de la comunidad y representantes de las Iglesias¹⁸⁹. Generalmente dentro de ellos, la Diócesis de Magangué, el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, la Parroquia de San Sebastián de Morales, entre otros.

7.7.3. Las características o el perfil del mediador de la APC

En la Asamblea Popular Constituyente de Micoahumado se considera que quienes cumplen la labor de mediar en el conflicto armado deben reunir determinadas características. Ellas se relacionan con valores, compromisos comunitarios, y habilidades para la resolución pacífica de los conflictos.

Se identifican dentro de los valores que deben tener quienes median en nombre de la APC: tener vocación para mediar; ser personas transparentes, en el sentido de que no tengan problemas con nadie y mucho menos con actores armados; personas serias, dado que la seriedad ofrece garantía de credibilidad para el diálogo y los acuerdos que se logren con la mediación; responsables frente a lo que dicen, lo que hacen, los compromisos que adquieren; y valientes, dispuestas a asumir los riesgos de su labor¹⁹⁰.

En cuanto a los requisitos relacionados con compromisos comunitarios, definidos por la APC para quienes median: deben ser personas de la región, contar con el reconocimiento de la comunidad, y contar con su aval o el respaldo¹⁹¹.

Sobre las características relacionadas con habilidades para la resolución pacífica de conflictos, se identificaron: tener experiencia, conocimiento sobre lo que van a hacer, tener confianza en sí

186 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

187 *Ibidem*.

188 Información suministrada en entrevista con Arizolina Rodríguez, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

189 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

190 Información suministrada en entrevistas con Pablo Santiago Quintana, Gloria Montoya, y Saúl Gelves, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

191 *Ibidem*.

mismo, en lo que hace y ojala con el actor armado, contar con capacidad de comunicarse o en sus palabras: “hacerse entender”, ser muy diplomático, saber hablar y medir las palabras, saber escuchar, incluso a quien se considere que no tenga la razón, saber reconocer lo positivo y lo negativo¹⁹².

7.8. Estrategias de la APC para mediar

En Micoahumado, la Asamblea Popular Constituyente tiene estrategias propias para mediar en el conflicto armado¹⁹³. Algunas de ellas son de carácter preparatorio, otras se relacionan con la mediación cara a cara, y otras tienen que ver con garantías para los acuerdos resultantes.

Se identificaron como estrategias preparatorias: planear antes de dialogar, identificar las instancias de autoridad o los mandos con quienes se debe mediar respecto de cada actor armado, e ir a mediar en grupo¹⁹⁴.

Respecto de las estrategias relacionadas con la mediación cara a cara se mencionaron: el acompañamiento de las iglesias, los diálogos pastorales y comunitarios, que son los únicos que posibilitan la interlocución con grupos armados sin ser judicializados, la capacidad para persuadir, el manejo de los argumentos que permiten transformar decisiones del actor armado y orar al comenzar el diálogo¹⁹⁵.

En cuanto a las estrategias relacionadas con garantías de los acuerdos identificaron: darle valor a la palabra, que equivale a volver a la práctica de los abuelos.

(...) Aquí se creyó fue en la palabra, en la palabra de los actores armados (...) porque ellos confiaron en la palabra de esos actores, confiaron la palabra de esos dos actores y los actores confiaron en la palabra de ellos, entonces quiere decir que la palabra es un instrumento valioso en el proceso de la mediación (...). (Neila Hernández. Entrevista enero 2011).

7.9. Factores que favorecen u obstaculizan la mediación

Todo proceso de mediación tiene defensores y detractores, factores que ayudan u entorpecen el ánimo para la mediación. Veamos los principales, en este proceso de la APC:

7.9.1. Los Factores que favorecen la mediación

☞ Los derechos, principios y valores que han generado, orientado, y dinamizado la mediación de la APC: el respeto por la vida, la protección del territorio y del arraigo en el mismo, el respeto por los seres humanos, el amor por lo que se defiende, la confianza, fe o convicción en lo que se hace, la capacidad para reconocer y reconocerse, y el valor¹⁹⁶.

(...) número uno: derecho a la vida. Es mejor que nos garanticen la vida y que, estemos como estemos, podamos comernos el platanito, el huevito, que no nos vendan grandes proyectos, grandes inversiones, y nos pongan en riesgo la tranquilidad de la vida. Lo mejor de todo es uno vivir, mientras haya vida hay esperanza (...). (Juan Bautista Colorado. Entrevista enero 2011).

192 Información suministrada en entrevistas con Pablo Santiago Quintana, Saúl Gelves, Isidro Alarcón, y Julio Arboleda, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

193 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

194 Información suministrada en entrevista con Saúl Gelves, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

195 Información suministrada en entrevistas con Saúl Gelves, Julio Arboleda, y Bertulfo Naranjo, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

196 Información suministrada en el taller con representantes de la APC, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

☞ Aspectos relacionados con su capacidad organizativa: estar organizados, estar unidos, y tener capacidad de convocatoria¹⁹⁷.

☞ Factores relacionados con la práctica de mediación de la APC: aprovechar el escenario de confianza que ofrecía la imparcialidad de la propuesta de mediación, dado que se planteó por igual a todos los actores, que no se quería hacer parte de ninguno de ellos, ni derrotarlos, que se entendían sus razones, pero no querían ser involucrados en ese conflicto; tener confianza para dialogar; y los diálogos pastorales y comunitarios¹⁹⁸.

(...) el Sur de Bolívar tiene mayoría de jóvenes: hombres y mujeres que se han vinculado a esa guerra (...) entonces aquí en ese tiempo que yo viví ese conflicto entre Paramilitares y Guerrilla, conocí entre los Paramilitares, hermanos de unos Guerrilleros. ¿Qué le parece? Cómo es la vida de esta guerra, esas son cosas tristes. Que se vuelven enemigos entre familias sin saber, ¿Qué talito?, pero yo digo, una de las cosas para mí, eso favoreció a este pueblito de caer en un caso más grave (...). (Bertulfo Naranjo. Entrevista enero 2011).

☞ Relaciones y apoyos externos: contar con acompañantes, y el apoyo de Iglesias, otras iniciativas de paz, instituciones no armadas del Estado y ONG nacionales e internacionales¹⁹⁹.

☞ Aspectos espirituales: tener fe y contar con la presencia de Dios y el apoyo de las iglesias²⁰⁰.

(...) me decía un comandante: “ve Bertulfo, te cuento una cosa viejo, uno viene para acá y viene con intenciones de arrasar con este pueblito. Y cuando empieza... de un cafetalito que hay allá arriba para acá, uno empieza a sentir un decaimiento, un desánimo, una cosa que uno no tiene como el sosiego y como se que le van cambiando los papeles, la mente ya no le funciona como antes. Y llega uno aquí y pierde el ánimo de todo. ¿Usted qué dice? ¿Por qué será eso?”. Porque nosotros tenemos un Dios que nos ama y nos defiende y que dice: Jehová peleará por vosotros y vosotros estaréis tranquilos (...). (Bertulfo Naranjo. Entrevista enero 2011).

☞ Proceso de empoderamiento pacifista: haber recuperado la confianza en el poder comunitario para asumir y transformar la realidad, y haber ganado autoridad como población civil²⁰¹.

7.9.2. Los Factores que obstaculizan la Mediación

☞ Factores relacionados con la capacidad organizativa, es decir, no tener organización o estar desunidos²⁰².

☞ Factores relacionados con la práctica de la mediación: no ser escuchados, no ganarse el respeto de las dos partes, no tener aliados, no estar unidos como colectivo que va a mediar por la APC, y no tener propuesta ante la postura de las partes²⁰³.

☞ Factores institucionales: la política pública que judicializa y estigmatiza la interlocución con los actores armados, y cuando la Fuerza Pública se convierte en saboteador de la interlocución²⁰⁴.

197 Información suministrada en entrevista con Saúl Gelves y en el taller con representantes de la APC, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

198 Información suministrada en entrevistas con Pablo Santiago Quintana, Bertulfo Naranjo, Isidro Alarcón, Juan Bautista Colorado; y en el taller con representantes de la APC, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

199 Información suministrada en entrevista con Jesús Rodríguez y en taller con representantes de la APC, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

200 Información suministrada en entrevista con Bertulfo Naranjo y en taller con representantes de la APC durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

201 Información suministrada en taller con representantes de la APC, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

202 Ibidem.

203 Ibidem.

204 Ibidem.

7.10. Los logros de la mediación

☞ Mediación efectiva de la APC relacionada con el momento álgido del escalamiento del conflicto armado: el primero de ellos, haber disminuido la intensidad del escalamiento del conflicto armado; y proteger la vida y la integridad de población campesina que había quedado en medio del fuego cruzado²⁰⁵. También los acuerdos producto de la mediación con los actores armados de entonces, consistentes en: abandonar el caserío y establecerse en las montañas, desminar la bocatoma del agua, permitir el paso de alimentos, no hacer presencia como armados en el caserío cuando necesiten comprar alimentos, y el alto al fuego por Navidad²⁰⁶.

(...) si el conflicto hubiera seguido el rumbo que llevaba, no hubiéramos sido capaces de aguantar ese conflicto, muchos nos hubiéramos desplazado, estábamos mamados ya de tanta guerra (...). (Pablo Santiago Quintana. Entrevista enero 2011).

☞ Los logros de la mediación con los actores armados después de que se organizaron como Asamblea Popular Constituyente: devolución de tierras e inmuebles apropiados; retorno de quienes se habían desplazado; respeto, aunque aún perfectible a su autonomía; compromiso de no ocupar militarmente el caserío, ni los espacios comunitarios como: escuela, centro de salud y cementerio, ni los vehículos al servicio comunitario; el desminado unilateral de 10 kilómetros de su carretera por parte del Frente José Solano Sepúlveda del ELN; avances en el respeto a la vida y la aceptación de la supresión de prácticas como el ajusticiamiento; y compromiso de no vincular jóvenes y adultos en sus filas²⁰⁷. Reconocimiento por parte de los actores armados a su autonomía y soberanía, aunque perfectibles.

(...) nos reunimos con él y con Monseñor y la gente. Dijimos: bueno señores nos convertimos en una Asamblea Popular Constituyente, somos civiles, de hoy en adelante son mandatos de la asamblea, que es la máxima autoridad: uno, no deben de hacer presencia armada en el pueblo, si van, van de civiles, van a comprar sus cosas y fuera; dos, no van a hacer más ajusticiamientos; tres, respétenos nuestra civilidad, nuestra autonomía y nuestro mandato popular (...). (Juan Bautista Colorado. Entrevista enero 2011).

(...) les dijimos: bueno vamos a hacer un proceso, no queremos que ustedes hagan presencia en la plaza uniformados, no queremos más ajusticiamientos, antes hay que mirar. Entonces eso lo aceptaron. Dijimos: bueno nosotros somos el pueblo y el pueblo es el que manda. Dijeron: “compartimos eso, pero traten de que no se les salga de las manos”, eso fue lo que nos dijeron, “traten de que el día de mañana nosotros no tengamos que volver a entrar e imponer un orden en esa comunidad”. Pero lo estamos logrando (...). (Ibidem.).

(...) entonces de pronto el comandante decía: “¿Pero ustedes en qué se basan para eso?” Entonces le decíamos: bueno, Artículo Tercero de la Constitución Nacional: “La soberanía reside exclusivamente en el pueblo, del cual emana el poder”, y toda esas cositas. Artículo 22 creo que es el que dice que: “La paz es algo de estricto cumplimiento, es un derecho y un deber” y el 11 que dice que: “La vida es inviolable y no habrá pena de muerte”, y con eso hemos logrado eso, logramos con la Guerrilla, logramos esos pasos (...). (Ibidem.).

☞ Logros de la mediación al interior de su proceso de Asamblea Popular Constituyente: unidad, tranquilidad perfectible; contar con el apoyo de casi toda la comunidad; posibilitar el acercamiento de los líderes de la comunidad; reconocimiento y desarrollo de liderazgos; ejercicio de soberanía popular, que la comunidad se asuma como actor político; establecimiento

205 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

206 Ibidem.

207 Información suministrada en entrevistas con Juan Bautista Colorado, Arizolina Rodríguez, Pablo Santiago Quintana, y Bertulfo Naranjo, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

de alianzas importantes con Iglesias y con otras iniciativas de paz, así como con ONG nacionales e internacionales; reconocimiento interno y externo; proyectos productivos para el desarrollo comunitario; sentido de pertenencia; y arraigo al territorio y poder permanecer en él²⁰⁸.

(...) y lo otro sería la tranquilidad que tenemos hasta el momento y que esperamos que, con la ayuda de Dios, esta tranquilidad tiene que seguir, aunque nos tengamos que volver a sentar a dialogar, ya no será con un grupo armado, será con el mismo Estado, con las Multinacionales, con lo que vengan porque si fuimos capaces en esa época tan arrolladora, ¿por qué no vamos a ser capaces ahora? (...). (Arizolina Rodríguez. Entrevista enero 2011).

(...) Entonces ya se incrementan los proyectos productivos (...) Ya se está recogiendo el chocolate, el café y estamos viviendo bien. Claro que yo digo, estamos en una transición, en este 2011 estamos en una transición, de pronto va a haber una especie de hambruna por las fumigaciones, el invierno, el verano (...). (Juan Bautista Colorado. Entrevista enero 2011).

- ↻ Logros como proceso de construcción de paz: ruptura en las lógicas del conflicto armado desde diálogos pastorales y comunitarios con poder transformador; acuerdos con los actores del conflicto armado; prevención de desplazamiento forzado y retorno de desplazados, desminado unilateral por parte del ELN de 10 kilómetros de su carretera y empoderamiento pacifista de la comunidad campesina, en un contexto de conflicto armado escalado²⁰⁹. A su vez, el reconocimiento y dinamización de capacidades para construir paz²¹⁰. También, evidenciar en el contexto nacional e internacional, a partir de la experiencia propia, que el conflicto armado puede tener una solución pacífica y negociada; hacer visible que es posible transformar, desde el poder comunitario local, el diálogo y el valor de la palabra; y lograr cambios de actitudes y decisiones, desarme de actores armados a partir del diálogo, el entendimiento y el respeto²¹¹. En igual forma, transformar perfectamente la imagen de Micoahumado, logrando que se sustituya su identificación solo por la presencia de actores armados, por una percepción de sí mismo como territorio de paz y de vida; y la elaboración de un manual de convivencia que les permita regular sus conflictos, sin la injerencia de ningún actor armado legal o ilegal²¹².

(...) un principal logro, importantísimo, es que como actores civiles, como población, estamos casi convencidos de que podemos proponer ante el país una salida al conflicto que se vive. Tenemos pleno convencimiento de que el diálogo, la palabra, el valor de la palabra es más fuerte que cualquier fusil, es más fuerte que cualquier posición. Eso lo aprendemos mucho aquí porque lo vivimos en el terreno (...) Lo vivimos en medio de las bombas y de los tiros, entonces la palabra tiene un gran valor y tiene una gran posibilidad. (Entrevistas en talleres realizados con representantes de la APC en enero 2011).

(...) nosotros nos metimos en una “vaca loca” y no supimos a qué hora, nosotros desarmamos al ELN aquí en esta región. Nosotros le prohibimos casi armar minas antipersonales en el territorio, cuando eso es la práctica de ellos en el país y aquí era una práctica grande y ahorita es raro que usted encuentre minas (...). (Entrevistas con representantes de la APC, en talleres realizados en enero 2011).

(...) la comunidad empoderada, con capacidad de incidir, con capacidad de dialogar, con capacidad de generar que otros la escuchen (...) entonces las armas ahí quedaron en un segundo lugar,

las estrategias militares quedaron en un segundo lugar (...) y fueron otro tipo de estrategias y metodologías, planteadas en el ámbito de la paz (...). (Neila Hernández. Entrevista enero 2011).

7.11. Casos significativos de mediación

Las mediaciones realizadas en la comunidad de Micoahumado, en el Sur de Bolívar, tienen historias representativas, que es importante conocer:

↻ El desminado unilateral de 10 kilómetros de su carretera por parte del ELN

El ejercicio de mediación de la APC de Micoahumado registra una experiencia significativa en los ámbitos regional, nacional e internacional, representada en el desminado unilateral de 10 kilómetros de su carretera por parte del Frente Jose Solano Sepúlveda del ELN²¹³.

Refieren los representantes de la APC consultados, que esta mediación alcanzó una duración aproximada de dos años, contados desde el momento en que se declararon como Asamblea Popular Constituyente, hasta el 28 de diciembre de 2005, fecha en que el Comando Central del ELN anunció la aceptación del desminado unilateral²¹⁴. También, que se realizó, mediante diálogos pastorales y comunitarios que contaron con la participación de Monseñor Jorge Leonardo Gómez Serna y el sacerdote Joaquín Mayorga, por parte de la Diócesis de Magangué, y del sacerdote Francisco de Roux, por parte del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio²¹⁵.

La carretera minada tenía un trayecto que los campesinos identifican como: de la Plaza a la Guásima, y el minado de la misma comunicaba también a cuatro veredas de Micoahumado²¹⁶. Durante el proceso, la APC contó con la colaboración de entidades no armadas del Estado como la Defensoría del Pueblo y el Observatorio de Minas de la Vicepresidencia de la República, que le brindaron información²¹⁷. También, con apoyo de ONG internacionales como la Cruz Roja Internacional²¹⁸.

Se destaca respecto de esta experiencia, que fue producto de un ejercicio de mediación comunitaria local, mediante diálogos pastorales y comunitarios, y por ende acompañados por representantes de la Iglesia Católica²¹⁹. También, que la verificación del desminado fue comunitaria²²⁰, dado que el Observatorio de Vicepresidencia de la República, al ser convocado con tal propósito, manifestó que no podían certificarlo por varias razones: no podía garantizar que no se volviera a minar ese territorio, no podía garantizar la seguridad de los representantes de Geneva Call, organización que venía a realizar el desminado y que, como el Estado contaba con equipos y personal para desminar, no podía financiar la intervención de una organización extranjera para el mismo propósito (Caraballo, 2011, p. 214). No obstante, el desminado lo hizo directamente la insurgencia (ELN) y la verificación del mismo la hizo la comunidad, con participación de diversos acompañantes.

213 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

214 Información suministrada en entrevista con Juan Bautista Colorado, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

215 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

216 Información suministrada en entrevista con Arizolina Rodríguez, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

217 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

218 Información suministrada en entrevista con Saúl Gelves, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

219 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

220 Información suministrada en entrevista con Juan Bautista Colorado, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

208 Información suministrada en entrevistas con Pablo Santiago Quintana, Juan Bautista Colorado, Gloria Montoya, Bertulfo Naranjo, Arizolina Rodríguez, Julio Arboleda, Saúl Gelves, y Neila Hernández, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

209 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

210 Información suministrada en entrevistas con Saúl Gelves y Neila Hernández, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

211 *Ibidem*.

212 Información suministrada en entrevistas con Pablo Santiago Quintana, Neila Hernández e Isidro Alarcón, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

(...) como al mes fue cuando miramos que la carretera estaba bloqueada, haciendo nada, por que igualmente el Ejército mandada por un lado, los Paramilitares mandaban por otro lado y no hacían nada (...). Fuimos una comisión de delegados de la comunidad y les presentamos la inquietud, la situación que vivíamos, entonces ellos dijeron qué bueno que había que buscar la forma y los medios como hacerlo, y que viniera alguien de afuera para que entonces analizará eso que ellos sí querían hacer de verdad un gesto humanitario, sí querían entonces empezar un diálogo y a la final un desminado de la carretera y que eran conscientes y nos aceptaban eso (...). Nosotros enseguida llamamos a la Defensoría del Pueblo, se le comentó el caso y también a la Cruz Roja y algunos organismos, que deberían interesarles ese caso y entonces empezamos como el proceso y el diálogo (...). (Saúl Gelves. Entrevista enero 2011).

(...) nos dimos a la tarea, desde ese mismo instante, de hablar con la Guerrilla, y así con diálogos pastorales y comunitarios, con Monseñor Leonardo a la cabeza, con el Padre Mayorga, que por tanto hablar, no perdió la vida porque Dios es muy grande. En Bogotá le hicieron tres atentados a él en las casas, entraban con llaves maestras, abrían, lo buscaban y le tocó irse. Comenzamos a hablar con ellos, entonces nos decían: "no es que ustedes para qué necesitan esa carretera desminada". Yo dije: hombre, hay que entrar 105 toneladas de insumos y maquinaria. Dijo: "no eso lo entran en un helicóptero". Le contesté: no hombre, ¿pues como así? "Ah lo entran en mula". Dije: no, no es posible. Entonces fue una tarea que comenzamos y nos dieron respuesta a los dos años de insistir con ellos. Dos años, creímos que el Frente era el indicado para respondernos, y resulta que el Frente estaba consultando era con el Comando Central, creo que un 28 de diciembre, el Comando Central, a los 2 años dice: "bueno listo, lo de ustedes fue escuchado" (...). (Juan Bautista Colorado. Entrevista enero 2011).

(...) por ahí hay un documento del Comando Central, donde responde que sí, que nuestra petición ha sido oída y que el 26 de enero de 2005, creo que esa fecha, amanecería la carretera desminada (...) nosotros decimos que hay que hacer como los abuelos, respetar el valor de la palabra, los abuelos hacían grandes negocios y nunca firmaron un papel, nada más de palabra. Nosotros le creímos al ELN y el 26 de enero nos fuimos en romería, casi toda la población, íbamos caminando tranquilos porque sabíamos que podíamos llegar, llegamos hasta la Guásima no hubo nada, en esos días ya ahí entró la máquina, ya los proponentes del arreglo de la carretera y creo que eran 100 millones que dio la Embajada del Japón. Entonces recuerdo que alguien dijo: "hombre, ¿y quién me garantiza que no me va a pasar nada?". Le dije: la comunidad (...) y se terminó y no hubo nada, no hubo un accidente, no hubo un herido y la carretera se terminó, fue ahí como algo importante (...) yo he consultado con gente en lo nacional y me dicen que en América o en Latinoamérica es el único caso, pero que en el mundo es el segundo caso. Es importante resaltar que esto fue un diálogo pastoral y comunitario, concretamente con un frente del ELN, el frente Luis José Solano Sepúlveda (...). (Ibidem.).

Estos campesinos sencillos de Micoahumado, con sus acompañantes, evidenciaron la capacidad de cambio y transformación de realidades inimaginables, propias de las confrontaciones bélicas, desde la mediación comunitaria local, el poder de los diálogos que se desarrollan en ejercicio de la misma y esa capacidad de la construcción de la paz, de "dar a luz lo que no existe"²²¹ y "hacer posible lo imposible"²²².

Fueron grandes los beneficios que generó el desminado de la carretera en mención, que con acierto llaman "desminado para la vida y el desarrollo": facilidad de transporte de productos, posibilidad de recibir el apoyo de la Embajada de Japón, comunicación de las veredas aisladas, seguridad, vida, trabajo y empoderamiento pacifista de la APC de Micoahumado.

²²¹ Expresión utilizada por Lederach, J.P. (2008). *Imaginación moral. El arte y el alma de Construir la paz*, Bogotá: Editorial Norma.

²²² Ibidem.

(...) la mayor ganancia son unos 10 kilómetros cuadrados (10 km²) de territorio que le quitamos a la guerra y lo dejamos para la paz. Hace ocho años no tenemos combates, la Guerrilla nos cedió el espacio, se retiraron (...). (Juan Bautista Colorado. Entrevista enero 2011).

7.12. Caracterización conclusiva de la experiencia

- ☞ Permite evidenciar que el conflicto armado no es lineal, que hay que tener en cuenta factores específicos y diferenciadores de su expresión regional y local.
- ☞ La comprensión amplia de la mediación, por parte de la APC de Micoahumado, pues, si bien se ha centrado en el conflicto armado por las circunstancias propias de su expresión en el corregimiento, su perspectiva va más allá, al extenderse a las instituciones no armadas del Estado, en protección de mínimos vitales o no negociables y para atender los nuevos retos y desafíos, relacionados con el territorio y la construcción de la política pública de paz.
- ☞ Evidencia las posibilidades de construcción de paz, desde la mediación comunitaria local, en términos de cambio y transformación de lógicas del conflicto armado, del accionar de sus actores, y de empoderamiento pacifista de las comunidades.
- ☞ Evidencia que los conflictos armados y sus actores son receptivos a alternativas de solución pacífica y que para ello no hay un tiempo o unas condiciones determinadas, tal como lo indica esta experiencia de Micoahumado, que emerge en el contexto más agudo de escalamiento del conflicto armado.
- ☞ La experiencia de la APC de Micoahumado demuestra que la mediación comunitaria local puede hacer posibles diversos imposibles, como el desminado unilateral de los 10 kilómetros de su carretera y cada uno de sus logros, desde diálogos comunitarios y pastorales que tienen un verdadero poder transformador.
- ☞ Si bien no se puede extrapolar una experiencia como la de la APC de Micoahumado al contexto nacional, es recomendable, necesario e inteligente, recoger los valiosos aprendizajes que nos deja esta intervención comunitaria local en el conflicto armado, que ellos reconocen como mediación.

7.13. Referencias

- Caraballo Acuña V. (2011). *Desminado social y comunitario de Micoahumado. Soberanías en vilo y relaciones previas a la negociación*. En: Sarmiento Santander F., (Editor) (2011). *Lecciones para la paz negociada. Retrospectiva histórica en Colombia*, Colombia: Corcas Editores Ltda.
- Diccionario de Términos del Conflicto y de la Paz *Para Desarmar la Palabra*. Corporación Medios para la Paz. Bogotá: Quebecor. Impreandes.
- Diócesis de Magangué, Comunidades de los Espacios Humanitarios, Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, Fundación Cultura Democrática, (2009). *Espacios Humanitarios del Sur de Bolívar*, Diseño, Diagramación, y Artes Finales Marco A. García.
- Hernández Delgado, E. (2004). *Resistencia civil artesana de paz. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas*, Bogotá, Editorial Universidad Javeriana.

_____. (2009). Paces desde abajo en Colombia, *Revista Reflexión Política*, 11 (2).

Intervenir antes que anochezca

Lederach, J. P. (2008). *Imaginación moral. El arte y el alma de construir la paz*, Colombia: Editorial Norma

Medina Gallego, C. (1996). *ELN: una historia contada a dos voces*, Colombia: Rodríguez Quito Editores.

Muñoz, F.A. & Herrera J., Molina B., Sánchez S. (2005). *Investigación de la paz y los Derechos Humanos desde Andalucía*, Granada: Editorial Universidad de Granada.

Bibliografía en la Web

Vicepresidencia de la República, Observatorio de DH y DIH, (2005). *Panorama actual de Bolívar*, CCM Impresores Ltda. Web: www.derechoshumanos.gov.co/observatorio

_____. (2008). Diagnóstico Departamental Bolívar, CCM Impresores Ltda. Web: www.derechoshumanos.gov.co/observatorio

Entrevistas realizadas

- ☞ Entrevista con Pablo Jesús Santiago Quintana, presidente de la Asamblea Popular Constituyente de Micoahumado
- ☞ Entrevista con Juan Bautista Colorado Londoño.
- ☞ Entrevista con líder de la comunidad, quien solicitó no ser identificado.
- ☞ Entrevista con Neila Hernández
- ☞ Entrevista con Arizolina Rodríguez
- ☞ Entrevista con Julio Arboleda
- ☞ Entrevista con Saúl Gelves
- ☞ Entrevista con Bertulfo Naranjo
- ☞ Entrevista con Rosmira Yepes Uribe
- ☞ Entrevista con Jesús Rodríguez.
- ☞ Entrevista con Gloria Montoya

Tercera Parte:

EXPERIENCIAS NACIONALES

EXPERIENCIAS NACIONALES

La tercera parte del libro recoge intervenciones de terceros en el conflicto armado colombiano, de carácter nacional. Ellas están representadas por la experiencia de Iglesias¹ que desde su condición específica y sus fundamentos bíblicos, del Antiguo Testamento o del Nuevo Testamento; de su Doctrina y Magisterio Eclesiástico, según el caso; su historia; su acumulado de experiencia y su compromiso de fe, han mediado en el conflicto mencionado.

También, experiencias de organizaciones de la sociedad civil que encuentran su origen en circunstancias especiales: en el caso de la Asociación Colombiana de Familiares de la Fuerza Pública Retenidos y Liberados por Grupos Guerrilleros –Asfamipaz-, en su condición de víctimas de este conflicto, su capacidad de resiliencia y su transición de víctimas a constructoras de paz; y respecto de Colombianos y Colombianas por la Paz, en las inquietudes y convicciones de quienes consideraron que debían intervenir frente a la problemática que representa el conflicto mencionado y muy especialmente, la realidad de su prolongación en el tiempo, sin encontrar solución, para buscar alternativas que permitieran su resolución o transformación.

Independientemente de políticas públicas que lo permitan o restrinjan, estas experiencias reconocen que, su intervención en el conflicto referido tiene unos fundamentos especiales y esenciales, según el caso específico de cada una de ellas, que no les permite desistir de ella: obedecer a Dios sobre todas las cosas, una opción pastoral del lado de las víctimas, los pueblos y las organizaciones populares, el derecho y el deber a la paz, o los vínculos de afecto con soldados y policías, que hasta el 2 de abril de este año, estuvieron retenidos en la selva, en un lapso que, para algunos de ellos alcanzó 14 años.

Sus intervenciones en algunos casos son de terreno, en el día a día, y en otras - más esporádicas - son sostenidas en el tiempo. En algunas experiencias, sus mediaciones son diversas y con distintas dimensiones y en otras, se centran en dos o tres objetivos puntuales.

Pero lo que es común a todas es que registran significativos alcances. Dentro de ellos: protección de incontables vidas, desmovilización de todo un movimiento insurgente, incidencia en acuerdos humanitarios para el intercambio de miembros de la Fuerza Pública secuestrados o retenidos, por guerrilleros enfermos en las cárceles y liberación de políticos y miembros de la Fuerza Pública retenidos en la selva.

Estas experiencias dan cuenta del compromiso, la persistencia, la creatividad y el asumir riesgos, que son inherentes a la construcción de la paz (Lederach, 2008, pp. 59 - 72; Hernández, 2009). Evidencian intervenciones de terceros con alcances; métodos no violentos que permiten tender puentes, acortar distancias y lograr acuerdos, aunque en algunos momentos solo tengan

¹ La Iglesia Católica y la Iglesia Cristiana Menonita.

un carácter temporal, entre posturas antagónicas; y su carácter eficaz, propositivo, constructivo y menos costoso que los armados o militares.

Esas experiencias también plantean interrogantes: ¿Mediación, intermediación o diplomacias no violentas de base social, representan las alternativas más expeditas para la transformación largamente esperada, definitiva y sostenible de este conflicto? ¿Recogen las actuales políticas públicas de paz la realidad o deben ser revisadas y reformuladas en perspectiva de mayores alcances, y de poder reconocer, recoger y dimensionar estas experiencias y sus lecciones de construcción de paz?

CAPITULO 8

EXPERIENCIA DE MEDIACIÓN DE LA IGLESIA CATÓLICA EN EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO: DIÓCESIS DE QUIBDÓ Y DE MANGANGUÉ

La Iglesia Católica ha evidenciado un compromiso con la búsqueda de la paz en este país y ha contribuido de muchas maneras, desde diversas instancias y niveles, con los distintos ámbitos que integran el amplio y complejo campo de acción de la construcción de la paz. En esta perspectiva, las víctimas, su condición de vida y sus derechos; la resolución o transformación pacífica del conflicto armado, y la reconciliación, representan ejes importantes de su quehacer como Iglesia.

El trabajo por la paz de esta Iglesia ha encontrado su origen en las enseñanzas del Antiguo y del Nuevo Testamento, su Doctrina Social y su Magisterio Eclesiástico², representado en las Encíclicas Papales y en las Cartas Pastorales de sus Obispos.

En el campo específico de la modalidad de violencia que representa el conflicto armado y la búsqueda de alternativas para su solución pacífica y duradera, la Iglesia Católica ha intervenido de muchas maneras, estando favorecida en este propósito por su presencia histórica en este país, su importante arraigo, el reconocimiento del que ha gozado, su acumulado de experiencia y los logros alcanzados.

La intervención de la Iglesia Católica en el conflicto mencionado es amplia, teniendo en cuenta su cobertura, su presencia institucional a lo largo y ancho de este país, así como los distintos ejes de su accionar; es diversa, por los niveles que articula, las intencionalidades y dimensiones de su gestión, al igual que los múltiples procesos e iniciativas generadas, en desarrollo de la misma; tiene una gran capacidad y potencialidad por los factores ya mencionados como: su presencia histórica, su capacidad institucional, su arraigo, el reconocimiento alcanzado y su acumulado de experiencia, entre otros. A su vez, ha sido exitosa, al registrar logros visibles, aunque perfectibles, especialmente en experiencias locales y regionales como las de las Diócesis que se recogen en este capítulo.

Sin desconocer el importante aporte de la Iglesia Católica a la construcción de la paz en este país, en el propósito de analizar y hacer visible su intervención, en calidad de tercero, en el conflicto armado, la investigación que recoge este libro se centró en dos experiencias significativas: la de la Diócesis de Quibdó y la del proceso que integra a las Diócesis de Tibú, Socorro y San Gil, Vélez y Magangué.

² Puede ser comprendido como la Iglesia Católica se refiere a la función y la autoridad del Papa y los Obispos, interpretando la palabra de Dios, en nombre de Jesucristo. Ver: es.wikipedia.org/wiki/Magisterio_de_la_Iglesia

8.1. EXPERIENCIA DE MEDIACIÓN DE LA DIÓCESIS DE QUIBDÓ EN EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO

Dichosos más bien los que escuchan la palabra de Dios y la ponen en práctica. (Evangelio de Lucas 11: 28).

El Espíritu del Señor está sobre mí porque me ha ungido. Me ha enviado a llevar la buena nueva a los pobres, a anunciar la libertad a los presos, a dar la vista a los ciegos, a liberar a los oprimidos y a proclamar un año de gracia del Señor. (Evangelio de Lucas 5: 18-20).

8.1.1. Presentación

La Diócesis de Quibdó representa un proceso, una propuesta y una práctica que alberga significados relevantes en el ámbito de la construcción de la paz: es una expresión de trabajo por la paz inspirado en la Doctrina Social de la Iglesia Católica y una experiencia con alcances, de intervención de esta Iglesia, en calidad de tercero, en el conflicto armado colombiano³.

Esta experiencia, construida en el terreno, en el día a día, se soporta en una opción evangelizadora y pastoral que no se reconoce como neutra, sino generada y dinamizada a partir de su compromiso con las víctimas, los pueblos y las organizaciones populares que han afrontado el impacto múltiple de violencias estructurales como la pobreza y la exclusión, violencias directas como el conflicto social y armado que se ha expresado en el área de su jurisdicción eclesiástica, y de la amenaza que representan - hoy más que ayer - las iniciativas económicas, nacionales e internacionales de explotación de los recursos que integran el territorio ancestral de los pueblos y comunidades que allí se asientan⁴.

(...) nuestra posición no es nada neutral, nosotros no creemos en la neutralidad, nuestra posición es del lado de las víctimas, del lado de las comunidades (...). (Sacerdote Jesús Albeiro Parra Solís. Entrevista agosto 2010).

Como se verá con mayor profundidad en los apartes siguientes de este capítulo, sacerdotes y religiosas de esta Diócesis que fueron consultados, hicieron referencia a su experiencia como una mediación con múltiples dimensiones, cuya práctica se remonta a comienzos de la década de los ochenta, del siglo pasado, cuando aún el conflicto armado no había evidenciado en el medio Atrato chocoano el impacto agudo que registró a partir de 1996⁵. Experiencia de mediación que realizan mediante diálogos humanitarios y pastorales⁶.

En términos generales, la experiencia de la Diócesis de Quibdó, reconocida como mediación, en su significación más amplia⁷, puede caracterizarse como proceso y práctica a la vez, dado que parte

³ Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

⁴ *Ibidem*.

⁵ Información suministrada en entrevistas con la Hermana María Yaneth Moreno y los sacerdotes: Jesús Albeiro Parra Solís, Luis Carlos Hinojosa, José Óscar Córdoba y Ulrich Kollwitz, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

⁶ Información suministrada en entrevistas con la Hermana María Yaneth Moreno y los Sacerdotes: José Óscar Córdoba, Jesús Albeiro Parra Solís y Ulrich Kollwitz, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

⁷ En el ámbito transdisciplinar de la paz, la mediación tiene una significación que supera su comprensión como intervención de un tercero en un proceso formal, cara a cara, para ayudar a las partes que voluntariamente han aceptado la mediación, a resolver su conflicto en forma satisfactoria para los dos. En el ámbito mencionado, la mediación puede ser comprendida como espacios intermedios que hacen posible la interacción de actores y circunstancias, percibidas desde polaridades y sujetas a continuos cambios e incertidumbre (Muñoz, F.A. (septiembre 2011). Ponencia presentada en sesión de grupo de investigación "Paz y regulación de Conflictos", realizada en Tanger, en proceso de publicación). También, como acción de mediar o interceder por alguien, teniendo en cuenta que su definición etimológica proviene de *mediatio*, *onis*, que significa: estar en la mitad, intermedio, intermediario, medianero, el que intercede por otro, el que se interpone entre dos, entre otros.

de una opción evangelizadora y pastoral y de unos criterios, que generan, orientan y sostienen su mediación en el tiempo. Sin embargo, en su práctica, ella responde a las necesidades específicas de cada momento, tal como se hace visible en sus distintos ejercicios de mediación: inicialmente entre los pueblos y el Estado; entre los pueblos y el conocimiento sobre sus derechos; luego, en una mediación entre los pueblos y los actores del conflicto armado; entre víctimas del secuestro y esos mismos actores, aunque esta última tiene un carácter ocasional⁸.

También es una mediación en el terreno, es decir, en el escenario directo donde se expresan con intensidad el conflicto armado y las realidades violentas a él vinculadas⁹; y una mediación de intencionalidad múltiple, porque se ha ejercido entre los pueblos y el Estado, los pueblos y todos los actores armados, las víctimas del secuestro y la Insurgencia, y los pueblos y las distintas expresiones de opinión pública¹⁰.

En igual forma, es una mediación soportada en alianzas y redes de comunicación que integran a la Diócesis con los pueblos, las comunidades y las organizaciones populares, a la Diócesis que Quibdó con las restantes Diócesis del Pacífico, y la Diócesis con organizaciones no gubernamentales nacionales e internacionales¹¹.

A su vez, es una mediación con denuncia, cuidadosa y soportada, sobre violaciones de Derechos Humanos, infracciones al DIH y realidades violentas que soportan los pueblos y comunidades, independientemente del actor armado en que se originen, que se convierte en factor relevante en el ejercicio de mediación¹². Esta mediación ha sido exitosa, por dos razones fundamentales: los significativos logros de esta intervención, aunque perfectibles, dado que mientras el conflicto mencionado no encuentre una resolución pacífica y definitiva, su impacto, al compás de sus intereses en cada momento, impondrá nuevos retos a los pueblos y a quienes median, y por el reconocimiento que ha alcanzado, tanto en el ámbito regional, como nacional e incluso internacional, evidenciado por ejemplo, en el Premio Nacional de Paz que recibió esta Diócesis en 2005.

8.1.2. Reseña histórica y sociodemográfica

Desde 1908 ha existido una jurisdicción eclesiástica de la Iglesia Católica en el Departamento del Chocó, aunque haya adoptado diferentes denominaciones y estructuras y comprendido extensiones territoriales diversas¹³. En ese año, en el marco del Concordato que regulaba las relaciones entre el Estado y la Iglesia Católica, y en desarrollo del "Convenio de Misiones"¹⁴ dentro del mismo, se creó la Prefectura Apostólica del Chocó, con cobertura en todo el departamento. La labor de coordinación fue encomendada a la Congregación de Misioneros Hijos del Corazón de María o Claretianos (Flórez, 2007, pp. 73 - 75, 91 - 93). En ella, se entregaban en custodia a los misioneros de entonces, los pueblos asentados en su jurisdicción, con el fin de que los "civilizaran", lo que equivalía a su aculturación e integración (*Ibid.*).

⁸ Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ Información suministrada en entrevista con la Hermana María Yaneth Moreno, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

¹¹ Información suministrada en entrevistas con Monseñor Fidel León Cadavid, obispo de la Diócesis de Quibdó hasta febrero de 2011. También con los sacerdotes Jesús Albeiro Parra Solís, Luis Carlos Hinojosa y Ulrich Kollwitz, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

¹² Información suministrada en entrevistas con Monseñor Fidel León Cadavid, los Sacerdotes Jesús Albeiro Parra Solís, Ulrich Kollwitz y Luis Carlos Hinojosa, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

¹³ Información suministrada en entrevista con Monseñor Fidel León Cadavid, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

¹⁴ Los Convenios de Misiones hacían parte del Concordato que regulaba las relaciones entre el Estado y la Iglesia Católica en Colombia. Por medio de los mismos se entregaban a la Iglesia en custodia, los pueblos asentados en sus jurisdicciones, para su "civilización", que equivalía a su aculturación e integración. Ver: Flórez, 2007, p. 74).

En 1952, el papa Pío XII creó el Vicariato Apostólico de Quibdó e Istmina, dividiendo por mitades su territorio y encomendando a los Misioneros Javerianos de Yarumal, el Vicariato de Istmina. Al frente del Vicariato de Quibdó quedó la Congregación de Misioneros Claretianos¹⁵. En 1988 fue creada la Diócesis de Apartadó, cuya jurisdicción comprendía territorios de Santa Fe de Antioquia y el Vicariato de Quibdó; y finalmente, en 1990, el Vicariato de Quibdó fue elevado a Diócesis¹⁶.

Ubicación de la Diócesis de Quibdó



Gráfica número 6: La Diócesis de Quibdó cuenta con 22 parroquias ubicadas en 8 municipios chochoanos y dos más en jurisdicción de Antioquia.

La Diócesis de Quibdó está en el Departamento del Chocó y el ámbito de su jurisdicción está integrado por las parroquias de ocho (8) municipios de este departamento¹⁷ y de dos (2) municipios¹⁸ del Urabá Antioqueño¹⁹.

En la actualidad, esta Diócesis cuenta con veintidós (22) parroquias en su territorio, treinta y cuatro (34) sacerdotes diocesanos, diez (10) religiosos, los claretianos que han mantenido su presencia por 100 años allí, los misioneros del Verbo Divino y la Comunidad Marianista. Además, con ocho (8) comunidades religiosas en diferentes lugares²⁰.

8.1.2.1. La opción de la Diócesis por los pueblos, comunidades y organizaciones populares

En el segundo quinquenio de la década de los sesenta (Siglo XX), en la jurisdicción eclesiástica que hoy representa la cobertura de la Diócesis de Quibdó, los postulados teológicos del Concilio Vaticano II, realizado entre 1962 y 1965 y las orientaciones de la Conferencia Episcopal Latinoamericana – Celam- de 1968, efectuada en Medellín, incidieron en un cambio en la postura de los misioneros del Vicariato Apostólico de Quibdó y la generación de un nuevo paradigma, dado que a partir de los mismos, la Iglesia se comprometió con dos aspectos esenciales: conciencia social y trabajar por la justicia social (Ibíd., pp. 94, 95). Este paradigma fue fortalecido y enriquecido con las Conferencias Episcopales Latinoamericanas que se realizaron después: la de Puebla en 1979 y la de Santo Domingo en 1992 (Ibíd.). Así, a inicios de los setenta se comenzó a superar “la mentalidad colonialista”²¹, se dio un acercamiento con el indígena, se reorientó la Pastoral Indígena y se adoptaron los criterios de la Conferencia Episcopal Latinoamericana de 1968 (Ibíd.).

A partir de entonces, como una constante o tendencia generalizada, los sacerdotes, religiosos, religiosas, y misioneros de esa jurisdicción eclesiástica que, a comienzos de los noventa, fuera elevada a Diócesis, generaron y desarrollaron allí, una opción en torno de una Iglesia practicante, que diera testimonio de una evangelización transformadora de la realidad, comprometida con los pueblos y las comunidades, empobrecidas, violentadas y victimizadas, con sus derechos, su protección y su promoción, dentro de alternativas respetuosas de sus culturas, que ofrecieran espacios para el desarrollo de sus potencialidades y garantías para la vida digna²².

En consecuencia, desde comienzos de los setenta, la historia de esta jurisdicción eclesiástica, su misión evangelizadora y su opción pastoral han estado centradas y delineadas por la población que la integra, su diversidad étnica, la riqueza de sus culturas, sus difíciles condiciones de vida y las organizaciones étnico – territoriales que, con la ayuda de los misioneros, religiosos y religiosas, crearon desde finales de esta década²³. También, por las características contrastantes del territorio que la conforma, pues al mismo tiempo que alberga una gran riqueza, ha atraído una economía extractiva de sus recursos naturales y evidencia entonces el empobrecimiento de los pueblos y las comunidades que allí se asientan²⁴. En consideración de quienes lo habitan y de los religiosos consultados, un territorio olvidado por el Estado, donde se expresan con intensidad violencias estructurales históricas como la pobreza y la exclusión, desde 1996 la violencia directa del conflicto armado, y en la última década, la que representa la penetración y el impacto de megaproyectos²⁵.

(...) la característica especial de esta Diócesis es la población, que son minorías étnicas en Colombia, pero mayoría en este departamento, con culturas muy específicas, por supuesto: la indígena y la afro descendiente. Y lo otro es la situación que el Choco ha vivido tradicionalmente, se habla de abandono, realmente se puede constatar que la calidad de vida es muy baja, en todos los servicios y en esa situación general de pobreza, que se vio mucho más radicalizada con la presencia del conflicto armado, porque desde 1995 en adelante, se metieron los grupos armados, con repercusiones muy duras, con cambios muy bruscos en la concepción territorial, cultural, reproductiva, familiar y social. La guerra siempre determina cambios bruscos y negativos para las comunidades (...). (Monseñor Fidel León Cadavid. Entrevista agosto 2010).

15 Conferencia Episcopal de Colombia. Ver: www.cec.org.co

16 Ibídem.

17 Municipios de Quibdó, Lloró, Bagadó, Atrato, Carmen de Atrato, Medio Atrato, Río Quito y Bojayá.

18 Municipios antioqueños de Vigía del Fuerte y Murindó.

19 Tomado de la página web: www.chocó.org

20 Información suministrada en entrevista con Monseñor Fidel León Cadavid, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

21 Expresión utilizada por Jesús Alfonso Flórez López al tratar el tema.

22 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

23 Es el caso de la organización de las comunidades negras, conocida como la Asociación Campesina Integral del Atrato, hoy COCOMACIA; la de todos los indígenas del Chocó, conocida como la Organización Regional Indígena Embera Wounaan del Chocó –OREWA-, el sindicato de los mineros del Carmen del Atrato, y recientemente el Foro de Solidaridad Chocó, entre otras.

24 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

25 Ibídem.

La población que integra la Diócesis de Quibdó se estima en 250.000 personas y está conformada mayoritariamente por comunidades negras, que equivalen al ochenta y cinco por ciento (85%) de la misma (Diócesis, 2008, p. 46); indígenas, que equivalen al diez por ciento (10%) (Ibíd.); y mestizos que representan un cinco por ciento (5%) (Ibíd.), pertenecientes a los pueblos: Tule, Wounaan, Embera Dóvida, Embera Katío y Embera Chamí (Flórez, 2007, p. 13).

Desde la postura mencionada, los sacerdotes, religiosos, religiosas y misioneros de esta Diócesis han representado un eje fundamental en la generación y dinamización de los procesos organizativos de los pueblos y comunidades asentados dentro de su jurisdicción, en su ejercicio de resistencia no violenta frente a las violencias estructurales y la directa mencionadas, y en sus prácticas de mediación en el conflicto en referencia²⁶.

La opción de la Diócesis de Quibdó por los pueblos, comunidades y organizaciones populares se ha reflejado también en su carácter de Iglesia interculturada, que transforma, integra y nutre sus formas y métodos de evangelización, con la cultura de los pueblos, articulando lo individual y lo colectivo, lo espiritual y lo social, la evangelización y la promoción humana, con el desarrollo y la liberación²⁷.

8.1.2.2. La problemática que se expresa en la jurisdicción eclesial

En la Diócesis de Quibdó se tiene claro que la problemática que se expresa en su territorio está representada por tres realidades, constitutivas todas ellas de distintas modalidades de violencia: las difíciles condiciones de vida de los pueblos y comunidades, la crisis humanitaria generada por el conflicto armado, la amenaza y la violencia que representa la penetración y el desarrollo de iniciativas económicas de explotación de recursos de carácter nacional e internacional, en el territorio de su jurisdicción²⁸.

Las difíciles condiciones de vida de los pueblos y comunidades

En forma histórica y recurrente, los pueblos y comunidades que se asientan en la jurisdicción de la Diócesis de Quibdó registran difíciles condiciones de vida, como consecuencia de un empobrecimiento creciente y de sus carencias relacionadas con acceso a servicios públicos esenciales y servicios domiciliarios (Diócesis de Quibdó, 2008, p. 47). Esta realidad se refleja en los indicadores de Necesidades Básicas Insatisfechas que registra el Chocó, los más altos del país, así como, la brecha entre los mismos y el porcentaje del total nacional (Palacios, Vargas, Campos, Moreno, 2007, p. 19).

Indicadores de Necesidades Básicas Insatisfechas (INBI) comparativo Chocó y resultado nacional

Ámbito territorial	INBI
Departamento del Chocó	79.2%
Total Nacional	27.7%

Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas, DANE, Censo 2005.

²⁶ Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

²⁷ Diócesis de Quibdó. La dimensión social de la evangelización en el Plan Pastoral, presentación en Power Point, facilitada por la Hermana María Yaneth Moreno.

²⁸ Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

Esta problemática se evidencia en diversos acontecimientos que no tienen un carácter excepcional, sino frecuente: la muerte de niños por desnutrición y enfermedades tratables, como los 52 casos registrados en 2006; los 28 evidenciados en 2007 y los 23 casos de madres y niños de la comunidad indígena de Aguasal, trasladados a comienzos de 2008 a Quibdó, en graves condiciones de salud por desnutrición. También están las estadísticas negativas del incremento de la tuberculosis en diversas comunidades indígenas; inasistencia escolar en comunidades indígenas, por demora del Estado en el pago de docentes, que incide en recorte del año escolar por iniciación tardía de las clases; y analfabetismo en población adulta, que en algunos casos alcanza el cien por ciento (100%) (Diócesis de Quibdó, 2008, pp. 31, 32; Diócesis de Quibdó, 2010, pp. 25, 26, 47).

En consideración de la Diócesis y de algunos estudios realizados, esta problemática encuentra su origen en lo que han denominado: “el histórico abandono de Estado” que, a su vez, se replica en todo el Pacífico colombiano (Palacios et al., 2007, p. 13; Diócesis de Quibdó, 2010, p. 47). También en la corrupción administrativa, sobre todo regional y local (Diócesis de Quibdó, 2008, p. 33). Esta problemática se agrava aún más con la expresión del conflicto armado y la presencia y desarrollo de megaproyectos (Palacios et al., 2007, p. 19).

(...) en el Atrato había un tiempo de paz, no estaba el conflicto armado, había conflicto social, en el sentido de que esa siempre ha sido una zona muy marginada, muy abandonada por el Estado (...). (Sacerdote Ulrich Kollwitz. Entrevista agosto 2010).

(...) a la Iglesia le toca meterse con todo, porque como las necesidades son en todas las áreas, a veces uno es consciente de que le toca reemplazar al Estado en muchas cosas, pero eso, mirando más el bien de la gente que otra cosa. Entonces, en educación, en salud, en todos esos aspectos (...). (Monseñor Fidel León Cadavid. Entrevista agosto 2010).

La crisis humanitaria generada por el impacto del conflicto armado

En la jurisdicción eclesial de la Diócesis de Quibdó también se ha expresado el conflicto armado y ha generado un grave impacto sobre los pueblos y comunidades, sus culturas y su territorio²⁹.

Este conflicto se registró allí por primera vez, en el segundo quinquenio de la década de los setenta del Siglo XX, con la presencia intermitente de grupos insurgentes, que por ser los únicos con presencia en la zona no generaron por entonces un mayor nivel de confrontación armada³⁰. Fue aproximadamente veinte años después, en 1996, cuando esta modalidad de violencia hizo sentir su mayor impacto, como consecuencia de la incursión de las Autodefensas o Paramilitares, que escaló este conflicto y convirtió el área de cobertura de la Diócesis de Quibdó en un escenario de confrontación armada³¹.

En este contexto de escalamiento del conflicto en mención, los pueblos y comunidades quedaron en el medio, se convirtieron en objetivo militar de cada uno de ellos y al histórico conflicto social se agregó el armado³². A partir de ese ciclo de escalamiento, la vida, en su significación más amplia, las culturas de los pueblos, el territorio, el arraigo en el mismo, su autonomía, procesos organizativos y demás mínimos esenciales, fueron objeto de agresión o de grave amenaza³³.

²⁹ Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

³⁰ Información suministrada en entrevista con el Sacerdote Ulrich Kollwitz, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

³¹ Información suministrada en entrevistas con la Hermana María Yaneth Moreno y los Sacerdotes Ulrich Kollwitz, José Óscar Córdoba y Luis Carlos Hinojosa, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

³² Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

³³ Ibidem.

Las lógicas de acción y reacción de los actores en conflicto desataron cada vez más su mayor capacidad ofensiva, impactando, de primera mano, a los pueblos y comunidades³⁴. Ellas alcanzaron su mayor expresión en los acontecimientos trágicos y dolorosos de Bojayá, en los que perdieron la vida 79 personas que se refugiaron en la Iglesia, cuando fueron alcanzados por un artefacto explosivo lanzado por las FARC contra las Autodefensas o Paramilitares, en un contexto de fuego cruzado entre estos actores³⁵.

A partir del año 2002, en el marco de la política pública de la Seguridad Democrática del gobierno del presidente Álvaro Uribe Vélez, se militarizó el Atrato y en consideración de los entrevistados, esta política no generó la seguridad ofrecida, por el contrario, complejizó y profundizó aún más el escalamiento del conflicto armado, la presencia activa de sus actores en el territorio y la crisis humanitaria generada por el mismo³⁶.

Desde 1996, en el área de influencia de la Diócesis de Quibdó se ha evidenciado la presencia permanente de diversos actores armados, que alternan su dominio sobre zonas y comunidades y ciclos intensos de escalamiento de este conflicto³⁷. También, violaciones de Derechos Humanos, infracciones al DIH y una grave crisis humanitaria, que ha quedado registrada en la memoria individual y colectiva de los pueblos y comunidades que han soportado esta modalidad de violencia. También quedó registrada en la galería de la memoria de la Capilla del Convento, donde hasta el momento se han recogido más de 700 casos que hacen visible la huella de las pérdidas y el dolor que ha dejado a su paso esa modalidad de violencia en ese territorio³⁸.

(...) La gente viene cada vez más a contarnos lo que pasó hace 10, 15 años. Sobre eso tenemos ya una memoria histórica elaborada que es impresionante (...) lo puedes ver que en todas las paredes, están llenas de las fichas de cada caso de asesinatos o de desapariciones, ya son más de 700 casos (...). (Sacerdote Ulrich Kollwitz. Entrevista agosto 2010).

Como es natural en este tipo de conflictos armados, ellos van evidenciando cambios en el tiempo, relacionados con intereses y formas de actuación de sus actores, y así ha ocurrido en el área de cobertura de la Diócesis de Quibdó. La crisis humanitaria continúa, pero intereses económicos y nuevas estrategias de control por parte de los actores armados, han generado nuevos retos para los pueblos y comunidades, así como para su acompañante fundamental: la Diócesis de Quibdó³⁹.

En la actualidad, se identifican como actores activos de este conflicto: por parte de la Insurgencia, los Frentes 34 y 57 de las FARC –EP, y los frentes Cimarrones y Boche del ELN; por parte de los Paramilitares, diversas bandas emergentes o Bacrim; por parte del Estado, las tropas adscritas a la Brigada 15 del Ejército Nacional, el Batallón Alfonso Manosalva Flórez, efectivos de la Armada Nacional, y unidades de la Policía Nacional (Diócesis de Quibdó, 2008, p. 47)

❧ Las iniciativas económicas, nacionales e internacionales, de explotación de recursos naturales

El medio Atrato chochoano es un territorio rico y diverso. Esta realidad se expresa de muchas maneras: en los pueblos y comunidades que lo habitan, sus recursos naturales, su biodiversidad,

34 *Ibidem*.

35 *Ibidem*.

36 Información suministrada en entrevista con el Sacerdote Ulrich Kollwitz, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

37 Información suministrada en entrevistas con Monseñor. Fidel León Cadavid y el Sacerdote Ulrich Kollwitz, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

38 Información suministrada en entrevista con el Sacerdote Ulrich Kollwitz, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

39 Información suministrada en entrevistas con los Sacerdotes Ulrich Kollwitz, Luis Carlos Hinojosa y José Óscar Córdoba, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

los procesos organizativos y de resistencia no violenta que pueblos y comunidades han registrado allí, y una valiosa labor de construcción de paz en medio y a pesar de las violencias (Hernández, 2004, pp. 243 - 246).

A lo largo de su historia, la riqueza de los recursos de este territorio ha atraído iniciativas de economía extractiva, no consultadas con los pueblos y comunidades que los han habitado ancestralmente, depredadoras del ambiente y sin ningún criterio de inversión social o aporte al desarrollo de capacidades locales⁴⁰.

Algunos estudios señalan que esta riqueza de recursos naturales que se evidencia en el medio Atrato, se registra también en todo el Pacífico colombiano y lo convierte en la actualidad en territorio de interés para los denominados intereses económicos privados nacionales o internacionales, especialmente megaproyectos (Palacios, et al. 2007, p. 19).

Indicadores de riqueza del Pacífico colombiano frente a recursos del orden nacional
75% de los recursos de pesca marítima del país.
79% de materia prima para industria pulpera
55% de madera aserrada
82.1.% del platino
35% del oro

Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas, DANE; Palacios, et al. 2007, p. 21

A los indicadores señalados se agregan: yacimientos de minerales de importancia estratégica para la siderurgia, electrometalurgia, industria espacial y producción de energía nuclear. Es la región con mayor biodiversidad por unidad de área y la región costera con mayor extensión en el país; por eso su potencial portuario para América Latina, pues tiene en su entorno al puerto de Buenaventura, el de mayor movimiento en Colombia. A su vez, la zona es importante por su ubicación geoestratégica y por los conocimientos ancestrales de los pueblos indígenas y afrodescendientes, entre otros (Ibíd., 21, p. 22).

En algunos momentos, la amenaza de estas iniciativas económicas⁴¹ sobre el territorio ha generado, como ocurrió a comienzos de la década de los ochenta, con la Asociación Campesina Integral del Atrato, hoy Cocomacia, ejemplarizantes procesos organizativos y de resistencia no violenta, con importantes alcances, como la titulación colectiva de las 800.000 hectáreas que integran su territorio (Hernández, 2004, pp. 262 – 271).

En épocas más recientes, identificadas a partir del segundo quinquenio de los noventa, en un contexto favorecido por el neoliberalismo y la globalización, como modelo económico hegemónico, el área de cobertura de la Diócesis de Quibdó se ha convertido en centro de interés especial de iniciativas económicas nacionales e internacionales para la explotación de sus recursos naturales⁴². Así se evidencia en las solicitudes de explotación minera por parte de la Sociedad

40 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

41 En ese momento, el Gobierno Nacional iba a entregar en concesión a las madereras: Triplex Pizano, Maderas del Darién y Cartón de Colombia, el territorio que las comunidades negras habían habitado desde su esclavización.

42 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

Kedahda; la invasión de retroexcavadoras para la explotación minera; las maniobras engañosas de multinacionales como la estadounidense Muriel Minig Corporation para la explotación sin consulta previa de recursos mineros en territorios indígenas de Cerro Careperro, en Murindó y Jiguamiandó, y las 38 concesiones mineras otorgadas en el Chocó a la Anglo Gold Ashanti, entre otros (Diócesis de Quibdó, 2008, p. 23 y 2010, pp. 33, 36).

Muchas veces estas iniciativas han estado asociadas a grupos armados o apoyadas en ellos y todas en su conjunto, han generado un impacto negativo en términos de mayor empobrecimiento de los pueblos y comunidades, depredación del ambiente, afectación sobre sus culturas, ruptura de su tejido social y amenaza y violencia sobre la vida, en su comprensión más amplia, su autonomía, su territorio y su derecho a permanecer en el mismo⁴³.

Esta problemática representa un gran desafío para los pueblos, comunidades, al igual que para la labor evangelizadora y pastoral y de acompañamiento de la Diócesis de Quibdó.

8.1.3. Los significados de la mediación

La mediación tiene para la Diócesis de Quibdó significados propios, estrechamente vinculados con la opción evangelizadora y pastoral que allí han adoptado; y con las necesidades que distintas violencias han generado en diversos momentos, a los pueblos y comunidades que representan el centro de preocupación, atención, acompañamiento y de todo el quehacer de esta Diócesis⁴⁴.

Es una mediación con características especiales, definidas por los criterios que la orientan, su intencionalidad, sus distintas dimensiones, los actores sociales que implica, los actores armados y no armados entre los cuales se ejerce, y sus alcances⁴⁵.

8.1.3.1. La Diócesis de Quibdó como tercera parte en el conflicto armado

Lo primero que debe destacarse es la condición de tercero de la Diócesis de Quibdó en el conflicto armado, evidenciada en su carácter de Iglesia Católica y en su opción evangelizadora y pastoral por la transformación social y en favor de los pueblos, comunidades y sectores populares, desde valores y principios religiosos que privilegian la vida, verdad, justicia, solidaridad, solución pacífica de los conflictos y la paz, que los abarca a todos⁴⁶.

(...) Monseñor Jorge Iván Castaño, mi anterior obispo y con quien yo empecé todo este trabajo, dijo: "si para salvar la vida de una persona, si para salvar la vida de una comunidad, si para evitar una masacre, para evitar un desplazamiento, o sea, en últimas si para defender la vida, yo tengo que ir a dialogar con el diablo, con el diablo voy y dialogo". Entonces la Diócesis de Quibdó tiene eso muy claro y cuando digo dialogar, es ir hablar con ellos, interlocutar, intervenir, mediar, como se le quiera llamar, pero bueno, ese es el ejercicio (...). (Sacerdote Jesús Albeiro Parra Solís. Entrevista agosto 2010).

(...) para la Diócesis significa, que el diálogo está en la esencia, que si alguna cosa hizo Jesucristo fue dialogar, mediar, ser puente, pontífice (...) si tenemos un poder acá en nuestro país, y siempre ha estado en esa alianza con el Estado, entonces por qué no ponerlo al servicio de los más necesitados, de las víctimas. Entonces esa es otra premisa de la Diócesis, por eso creemos que hay que mediar, o dialogar o interlocutar, siempre y cuando sea para defender la vida que está amenazada (...). (Ibidem.).

43 Ibidem.

44 Información suministrada en entrevistas con Monseñor Fidel León Cadavid, la Hermana María Yaneth Moreno y los Sacerdotes Jesús Albeiro Parra Solís, Ulrich Kollwitz, José Óscar Córdoba y Luis Carlos Hinojosa, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

45 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

46 Ibidem.

(...) La Iglesia en Quibdó mantuvo una presencia libre e independiente frente a los grupos armados, como producto de la misión que se cumplía, fue un trabajo de compromiso con la gente, eso lo han respetado los grupos armados. Es una presencia de la Iglesia responsable, comprometida, pero sabiendo tomar distancia de cada cosa, con un sentido crítico frente a cualquier cosa que afecte precisamente la vida (...). (Monseñor Fidel León Cadavid. Entrevista agosto 2010).

La Diócesis de Quibdó ha recogido en documentos internos su postura de opción por la vida, como criterio que orienta su accionar pastoral en medio del conflicto armado. Esta postura evidencia su carácter de tercero frente al conflicto armado. En ella se expresa textualmente:

(...) Frente a la angustiada situación de la vida, tan sutil, abierta e impunemente diezmada de nuestro pueblo indígena, negro y mestizo, marginado y explotado en nuestra Diócesis y frente a la amenaza de etnocidio a las comunidades negras e indígenas, hacemos explícita nuestra opción fundamental por la vida, como el don supremo que Dios ha dado al ser humano (...). (Diócesis de Quibdó. 2003. Criterios para el accionar pastoral, en medio del conflicto armado. Documento sin publicar).

8.1.3.2. El significado amplio de la mediación

La experiencia de mediación de la Diócesis de Quibdó es concebida al mismo tiempo como proceso y como práctica de regulación y transformación de conflictos⁴⁷. Como proceso es una construcción de Iglesia, inacabada, generada y dinamizada a partir de una postura evangélica y pastoral: un compromiso religioso articulado con lo social, con el cambio y la transformación de la realidad que atenta contra la vida, la dignidad, la justicia, los derechos de los pueblos, las comunidades y los sectores populares; y una opción por la defensa y promoción de estos mismos sectores⁴⁸.

Desde esta postura, la Diócesis de Quibdó, asume la mediación como una intervención que no se agota en un proceso formal, sino que se construye en el día a día, articulada a unas estructuras sociales, políticas y económicas complejas que requieren cambios, los cuales implican tiempos largos, que no dependen solo de ellos y que generan permanentes retos a los que intentan responder en cada presente⁴⁹.

Como práctica de regulación y transformación de conflictos, esta mediación representa un espacio intermedio al proponer métodos pacíficos, como los Diálogos Pastorales⁵⁰, para la regulación y transformación, tanto de realidades generadas por el conflicto armado, como para la resolución o transformación pacífica y duradera de este conflicto; frente a posturas radicales y aparentemente irreconciliables, que conciben y proponen la solución violenta o militar de estas realidades y de este conflicto⁵¹.

A su vez, esta experiencia de mediación representa también una intervención de tercero en la que mediar, equivale a interceder por la vida de los pueblos, las comunidades, y las organizaciones populares, sus culturas, su autonomía, sus procesos, sus derechos, sus líderes. Algo fundamental dentro de las cosmovisiones de los pueblos y comunidades por las cuales se media es el territorio, por eso es importante la comprensión humanizada del mismo y su permanencia⁵².

47 Ibidem.

48 Ibidem.

49 Ibidem.

50 Comprendidos como: "herramienta para lograr la comprensión, el entendimiento, y la concertación, desde el Evangelio, con el fin de cuidar la vida de todas las personas". Tomado del documento: Diócesis de Quibdó, *Diálogos Pastorales*, facilitado por el Sacerdote Jesús Albeiro Parra Solís, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

51 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

52 Ibidem.

8.1.3.3. Mediación con criterios

Un rasgo particular de la experiencia de mediación de la Diócesis de Quibdó es que se soporta, orienta y dinamiza, a partir de unos criterios definidos por su opción evangélica y pastoral⁵³. Estos criterios a su vez representan su postura frente a los actores armados y no armados con los que media.

☞ **Primer criterio: no son neutros frente a la realidad de las violencias y su postura la asumen imparcialmente frente a todos los actores armados y no armados.**

Los sacerdotes, religiosos, religiosas y misioneros de la Diócesis de Quibdó tienen claro que no son neutros frente a la realidad que representan las distintas violencias, dado que respecto de las mismas, no son indiferentes y han adoptado una opción del lado de los pueblos y las comunidades violentadas y victimizadas⁵⁴. Esta postura, ellos la asumen imparcialmente frente a todos los actores armados y no armados y a partir de la misma median con cada uno de ellos⁵⁵.

Este criterio, reconocido y valorado por los pueblos y comunidades, ha sido conocido y respetado por los actores armados, e incluso ha facilitado el contacto para la interlocución, y les ha dado credibilidad⁵⁶.

(...) mientras unos hablaban de neutralidad en el conflicto, aquí la gente es nuestro compromiso y nuestro objetivo, la población civil, las comunidades negras e indígenas, que son las que están amenazadas por el conflicto, por la defensa de la vida, por ellos es que estamos. Todo lo que vaya en contra de ellos, bien sea por los Derechos Humanos, el Derecho Internacional Humanitario, pues la Iglesia ha sido una voz crítica, permanente, libre y respetada, porque yo creo que por ese compromiso se ganó el respeto. Y en ese sentido, dentro de esa actitud se podía tener contacto con todos los grupos también (...). (Monseñor Fidel León Cadavid. Entrevista agosto 2010).

(...) todos los actores armados son para los nativos, para los chocoanos, invasores que han venido de afuera. Entonces la mediación que vimos nosotros importante desde la Diócesis de Quibdó es una que consulta los intereses de las comunidades nativas: indígenas y afros, así como y también los mestizos del Atrato. También se analizan los intereses de los grupos armados que han venido todos de afuera. Entonces esa es la mediación (...) es la mediación entre los intereses legítimos de las comunidades que se ven afectadas por la actuación prepotente de los diferentes actores armados (...) la mediación ha sido defender los intereses de las comunidades, y víctimas (...). (Sacerdote Ulrich Kollwitz. Entrevista agosto de 2010).

☞ **Segundo criterio: la unidad de su postura y de su práctica de mediación en nombre de la institución religiosa que representan**

En la Diócesis de Quibdó no se media asumiendo posturas personales, se media como Diócesis, desde una opción evangélica y pastoral construida como Iglesia y compartida por quienes la integran⁵⁷. En ese sentido, las responsabilidades y los riesgos se asumen como institución religiosa.

⁵³ Información suministrada en entrevista con la Hermana María Yaneth Moreno, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

⁵⁴ Información suministrada en entrevistas con Monseñor Fidel León Cadavid, la Hermana María Yaneth Moreno, y los sacerdotes Jesús Albeiro Parra Solís, José Óscar Córdoba y Ulrich Kollwitz, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

⁵⁵ Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

⁵⁶ Información suministrada en entrevista con Monseñor Fidel León Cadavid, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

⁵⁷ Información suministrada en entrevista con el Sacerdote Jesús Albeiro Parra Solís, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

(...) Nosotros como criterio tuvimos siempre el trabajar muy como Iglesia, un comunicado es la Diócesis de Quibdó, no el Padre Carlos, o tal miembro de la Iglesia, o de tal equipo misionero, siempre como iglesia, yo creo que eso nos favoreció mucho (...). (Monseñor Fidel León Cadavid. Entrevista agosto 2010).

Este criterio de unidad da poder, respaldo y credibilidad al ejercicio de mediación y a su vez, se convierte en mecanismo de protección para quienes la realizan. Además, facilita que tenga alcances.

☞ **Tercer criterio: esta experiencia de mediación no pide permiso para mediar**

Este criterio es el producto de convicciones religiosas profundas, de la postura que ha asumido la Diócesis de Quibdó en defensa de la vida, de la regulación de los conflictos con métodos pacíficos de resolución y transformación del conflicto armado, desde Diálogos Pastorales y de compromiso con una opción evangélica y pastoral, del lado de los pueblos, comunidades y organizaciones populares⁵⁸.

Cuando la postura es clara, se asume como legítima y en consecuencia, no requiere de ninguna autorización⁵⁹. Someter su intervención de mediación a autorización, equivale a actuar en contravía de sus convicciones religiosas⁶⁰.

(...) nosotros no le vamos a pedir, ni le hemos pedido permiso a nadie para mediar y para dialogar, para cumplir nuestro deber (...) nosotros seguimos insistiendo en que vamos a seguir dialogando porque eso hace parte de nuestra misión pastoral (...). (Sacerdote Jesús Albeiro Parra Solís. Entrevista agosto 2010).

☞ **Cuarto criterio: esta experiencia de mediación no tiene territorios vedados**

La opción evangélica y pastoral de la Diócesis de Quibdó y sus posturas frente al conflicto armado y todos los actores generadores de violencia son claras y firmes y se desarrollan en toda el área de su jurisdicción eclesial sin excepción⁶¹. Desde esta perspectiva, no existen territorios vedados⁶².

Este criterio refleja el poder que otorga a la Diócesis de Quibdó para mediar, la claridad de sus convicciones y de las opciones y las posturas que ha asumido. Se destaca, al mismo tiempo que es un criterio respetado por los actores del conflicto armado, seguramente como producto de la credibilidad que ha logrado esta Diócesis por su labor y por la coherencia entre su discurso y su práctica.

(...) Otro criterio que utilizamos aquí, es que nosotros no les pedimos permiso a los actores armados para ir y venir por el territorio. No tenemos territorio vedado y ellos lo saben, ellos nos dicen no vayan y vamos, asumiendo las consecuencias (...) no, no tenemos territorios vedados, vamos donde queramos (...). (Hermana María Yaneth Moreno. Entrevista agosto 2010).

⁵⁸ Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

⁵⁹ Ibidem.

⁶⁰ Ibidem.

⁶¹ Información suministrada en entrevista con la Hermana María Yaneth Moreno, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

⁶² Ibidem.

↻ Quinto criterio: no se negocia la vida de las personas

La Diócesis de Quibdó realiza diversas mediaciones en el marco del conflicto armado⁶³. Dentro de ellas se registra la que desarrollan entre las víctimas del secuestro y los actores armados que los ejecutan⁶⁴. En el marco de esta mediación, el criterio de las religiosas y los religiosos ha sido mediar para buscar la liberación de los secuestrados y regresarlos a su libertad y a sus hogares, pero sin asumir dentro de la misma, ninguna responsabilidad o labor relacionada con entrega de dinero por dicha liberación, dado que desde sus convicciones no están negociando la vida de las personas, porque la vida no es negociable⁶⁵.

(...) no negociamos la vida de las personas. Eso es un criterio muy claro, nosotros no vamos a negociar la vida de las personas, lo que vamos es a defender sus derechos y en ese sentido, pues los actores armados lo saben y yo pienso que hemos ganado un respeto y una credibilidad en ese sentido con ellos (...). (Ibidem).

(...) Generalmente nos movemos en las zonas por las que haya que moverse, con los recursos que haya. El único criterio que nosotros siempre le decimos a las personas que nos buscan para hacer este tipo de trabajos, es que nosotros no llevamos dinero a ninguno, porque no somos mandaderos de nadie y mucho menos porque no estamos de acuerdo con que se tenga que pagar dinero por la vida de un ser humano (...). (Ibidem).

8.1.3.4. Mediación de terreno

La experiencia de mediación de la Diócesis de Quibdó es de terreno⁶⁶. Esto significa que se desarrolla en forma directa en los escenarios donde se registran los hechos que la generan, muchas veces sobre la urgencia que los acontecimientos demandan⁶⁷.

Si se tiene en cuenta la intensidad con que se ha expresado el conflicto armado en el área de cobertura de esta Diócesis y su compromiso evangélico y pastoral, es esta sin lugar a dudas, una mediación altamente demandante o exigente, de carácter directo y permanente⁶⁸.

Diversos factores inciden en que esta mediación sea de terreno: los actores armados hacen presencia en las comunidades donde la Diócesis realiza su labor pastoral o en el río por el que se moviliza. Por eso, la Diócesis ha conformado una red de información con las comunidades y las mantiene permanentemente informada sobre los acontecimientos que suceden allí y las urgencias que ellos generan⁶⁹.

(...) no es una cosa que se programó, sino una cosa que - en la medida de las circunstancias - se fue viendo necesaria. Porque la Diócesis, en el ejercicio de su misión, está presente en las parroquias en todos los lugares, eso hay que decirlo, la Iglesia es la única que puede estar presente en cualquier lugar (...) Entonces nosotros podemos decir, conocemos de cerca todas las comunidades que hay en nuestro territorio, hay cercanía con ellas, hay contacto, hay visitas y por lo tanto, en esa presencia, como también es un territorio en el que los grupos armados, en general, han estado posicionándose en diferentes formas (...) Entonces, por obligación, por circunstancias del trabajo uno se va encontrando con los grupos armados (...). (Monseñor Fidel León Cadavid. Entrevista agosto 2010).

63 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

64 Información suministrada en entrevistas con la Hermana María Yaneth Moreno y el Sacerdote Jesús Albeiro Parra Solís, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

65 Ibidem.

66 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

67 Ibidem.

68 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

69 Ibidem.

Esta característica de la experiencia de mediación de la Diócesis de Quibdó le permite intervenir en forma oportuna, muchas veces obtener significativos logros y a su vez, le aporta un acumulado de experiencia importante que cualifica su ejercicio de mediación.

8.1.3.5. Mediación de múltiples dimensiones

La opción evangélica y pastoral de la Diócesis de Quibdó representa la base que soporta, genera y dinamiza su ejercicio de mediación; pero también es evidente que esta mediación asume dimensiones diversas, teniendo en cuenta las intencionalidades específicas que se asigna a las mismas y los retos y desafíos que distintas violencias imponen a la realidad⁷⁰.

Los sacerdotes, religiosos y religiosas consultados reconocieron que frente a la realidad que han tenido que asumir, la Diócesis de Quibdó siempre ha sido mediadora, que ha realizado diversas mediaciones, en diferentes etapas, y estas han tenido intencionalidades específicas, y que de muchas maneras ellas se articulan e interrelacionan⁷¹.

(...) la Diócesis de Quibdó siempre ha sido una mediadora, no solamente por el tema de paz, sino en el tema de los derechos fundamentales (...) entonces desde esa perspectiva de los derechos y desde la acción fundamental por la vida, la Iglesia, la Diócesis de Quibdó ha creído que su papel en medio de un territorio que lo encontró en disputa, en una pobreza histórica, en un conflicto social histórico, pues que su labor tenía que ser de mediación (...). (Hermana María Yaneth Moreno. Entrevista agosto 2010).

Como se verá en apartes siguientes de este capítulo, la experiencia de mediación de esta Diócesis ha tenido varias direcciones u orientaciones específicas: una dimensión política, en la que ha dado a conocer y sentado sus posturas evangélicas y pastorales, las relacionadas con los derechos de los pueblos y las comunidades, y las que tienen que ver con el conflicto armado y la construcción de la paz

Una dimensión humanitaria, centrada en la crisis generada por el conflicto armado, en defensa de la vida, los derechos, las culturas, el territorio y la autonomía de los pueblos y comunidades, para disminuir la intensidad de este conflicto y aliviar el dolor de las víctimas.

Una dimensión de incidencia, con la que ha buscado convocar decisiones, esfuerzos, o alianzas para la consecución de fines relacionados con su ejercicio de mediación, en desarrollo de su misión evangélica y pastoral⁷².

8.1.3.6. Una mediación con diversos actores

La Diócesis de Quibdó ha mediado entre diferentes actores, armados y no armados⁷³. Durante la década de los ochenta, medio entre los pueblos y el Estado, buscando la comunicación y el entendimiento en procura del reconocimiento de los derechos de los pueblos⁷⁴; y a partir del segundo quinquenio de los noventa, ha mediado entre los pueblos y los actores del conflicto armado, buscando el entendimiento que conduzca a disminuir la intensidad de este conflicto, y la protección dentro del mismo, de los mínimos esenciales de los pueblos y comunidades: la vida,

70 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

71 Información suministrada en entrevistas con la Hermana María Yaneth Moreno y los Sacerdotes Ulrich Kollwitz, José Óscar Córdoba, y Luis Carlos Hinojosa, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

72 Información suministrada en entrevistas con la Hermana María Yaneth Moreno y los Sacerdotes Ulrich Kollwitz, José Óscar Córdoba y Luis Carlos Hinojosa durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

73 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

74 Información suministrada en entrevista con la Hermana María Yaneth Moreno, en el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

las culturas, el territorio, el derecho a permanecer en el mismo y la autonomía entre otros. En este mismo periodo también ha continuado mediando entre los pueblos y el Estado, con el objetivo de facilitar la comunicación entre los mismos, y la búsqueda de alternativas para la vida digna de los pueblos⁷⁵.

8.1.3.7. Mediación con alcances

La experiencia de la Diócesis de Quibdó tiene diversos y significativos, alcances o logros⁷⁶. Ellos no se concretan solamente en la consecución del propósito que generó el ejercicio de la mediación, sino también en los impactos que presenta, en términos de credibilidad y reconocimiento, los que a su vez, abren puertas a su interlocución con los diferentes actores armados, ofrecen la seriedad - tan importante para poder mediar - y contribuyen a la transformación de los conflictos.

(...) entonces siempre hay un grado o nivel de mediación que para nosotros ha sido muy importante. Ya ahí no es la teoría del discurso, sino una praxis que está hablando, una praxis que está mediando y se vuelve más mediación cuando ha alentado, animado a las comunidades en la esperanza, la resistencia, en muchas cosas, para que la gente no se desligue del territorio, no se desplace del territorio, sino que además permanezca en ese territorio con sentido, con esperanza, con alegría, con entusiasmo, con proyectos. Es un factor importante en la mediación (...). Sacerdote José Óscar Córdoba. Entrevista agosto 2010).

Dentro de los diversos logros de la experiencia de mediación de la Diócesis de Quibdó se destacan: contribuir al empoderamiento pacifista de los pueblos y comunidades, en medio y a pesar de las distintas violencias; la protección de la vida en su significación más amplia; la protección y promoción de los pueblos, sus culturas, autonomía y su territorio; y la credibilidad que ha generado desde el obrar, tanto en los pueblos como en los actores del conflicto armado⁷⁷.

También, hacer visible la realidad de las violencias que se expresan en su jurisdicción eclesiástica y la condición de los pueblos y comunidades que residen allí, ganarse el respeto por parte de los actores armados, y su capacidad de convocatoria para generar redes y alianzas, y su acumulado de experiencia en construcción de paz⁷⁸.

(...) alegrías muchas, muchas, muchas, eso sí. Como por ejemplo, uno mediar para levantar un bloqueo, o lograr que un actor se salga, cómo me tocó una vez, para que ellos se salgan de donde están las comunidades, o que un actor desmine el territorio (...). (Sacerdote Jesús Albeiro Parra Solís. Entrevista agosto 2010).

(...) Algunas veces conseguimos las liberaciones de los secuestrados, otras veces han sido más bien situaciones un poco dolorosas en las que tenemos que traer los cadáveres, con todo lo que implica eso de acompañar a la familia en su dolor y brindarle apoyo psicosocial. Y otras veces, pues sí, venimos con buenas noticias, con las personas sanas y salvas, para entregárselas a sus familias (...). (Hermana María Yaneth Moreno. Entrevista agosto 2010).

8.1.4. Origen de la mediación

La experiencia de mediación de la Diócesis de Quibdó encuentra su origen en tres factores: fundamentos de carácter religioso que generan y soportan su ejercicio de mediación; su opción

evangelizadora y pastoral del lado de los pueblos, las comunidades y las organizaciones populares; y las necesidades que ha generado el impacto de los conflictos social y armado⁷⁹.

8.1.4.1. Fundamento de carácter religioso

En el origen de la experiencia de mediación de la Diócesis de Quibdó se identifican unos fundamentos religiosos, representados en la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, en el Magisterio de la Iglesia Católica y en la Doctrina Social de esta Iglesia.

✎ Los fundamentos en la Biblia

Las enseñanzas del Antiguo y del Nuevo Testamento están presentes en el origen de la experiencia de mediación de la Diócesis de Quibdó⁸⁰. En el Antiguo Testamento, de manera especial, en la mediación de los profetas de entonces, quienes en el contexto de las violencias que representaron las guerras, la esclavitud, y las injusticias de la época, se comprometieron a transmitir el mensaje de Dios, relacionado con la liberación de la esclavitud y la tierra prometida, tal como se anuncia en los libros del Levítico, el Génesis y el Deuteronomio⁸¹.

(...) la base la encontramos en la Biblia, porque si usted mira en el Antiguo Testamento, por donde lo coja usted, en el libro de Levítico, el del Deuteronomio, en el libro del Génesis, lo que hay siempre y lo que ha habido en la historia de la humanidad son los conflictos, las guerras y sobre todo por el tema de tierras, del territorio, entonces lo que pasa allí, es que las personas que ejercían la parte religiosa allí, en esas primitivas comunidades, siempre estuvieron como mediadoras (...). (Sacerdote Jesús Albeiro Parra Solís. Entrevista agosto 2010).

(...) por un lado está el clamor del pueblo y eso también es un fundamento religioso porque es del Antiguo Testamento, ahí está. Dios dice: "he escuchado el clamor del pueblo en Egipto" y por eso empieza actuar, envía a Moisés, el líder del pueblo y Moisés motiva el éxodo, salir de la casa de la esclavitud de Egipto para llegar a la libertad, al desierto y después a la tierra prometida (...). (Sacerdote Ulrich Kollwitz. Entrevista agosto 2010).

(...) ¿Qué fue lo que motivó a Moisés en el Antiguo Testamento, en el libro de Génesis a salir del lugar de origen, e irse prácticamente a la deriva por toda la región de Palestina? Una promesa de una tierra prometida, que fue lo que le dijeron. Recibió una revelación del Señor, que le daría una tierra prometida, donde manaría leche y miel. Y a partir de ese momento, comienza toda la problemática de tierra a moverse, pues es transversal en todo el Antiguo Testamento, en búsqueda de la tierra prometida y esas fueron las luchas y esas fueron todas las guerras que uno encuentra en el Antiguo Testamento (...). (Sacerdote Luis Carlos Hinojosa. Entrevista agosto 2010).

El Nuevo Testamento también fundamenta la experiencia de mediación de esta Diócesis⁸². De manera especial, las enseñanzas que dejaron las posturas asumidas por Jesús, evidenciadas en su misión mediadora entre lo divino y lo humano, su permanente denuncia sobre las injusticias de la época, su labor de anunciar las buenas noticias relacionadas con la vida y la liberación de los oprimidos, y sus enseñanzas sobre un evangelio aplicado a la realidad⁸³.

(...) luego en el Nuevo Testamento, ¿cuál fue la razón a la que vino Jesús? El se encarnó y vino y se hizo hombre en todo como nosotros, menos en el pecado, pero ¿Él vino a qué?, a salvarnos, a

79 Ibidem.

80 Información suministrada por Monseñor Fidel León Cadavid y los Sacerdotes Jesús Albeiro Parra Solís, Ulrich Kollwitz y Luis Carlos Hinojosa, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

81 Ibidem.

82 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

83 Información suministrada en entrevistas con Mons. Fidel León Cadavid, y los Sacerdotes Jesús Albeiro Parra Solís y Luis Carlos Hinojosa, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

justificarnos. Hay un pasaje en el evangelio, creo que es en el de San Lucas, donde Jesús, cuando llegó a la sinagoga y le entregaron el libro, dijo: “el Espíritu de Dios está sobre mí, me ha enviado a anunciar una buena noticia, el año de gracia, la liberación para los oprimidos”. Eso tiene un sentido: primero de denunciar, pero también de mediar porque Jesús es el puente, él es el pontífice, el puente entre lo humano y lo divino. Entonces ahí encontramos el origen y en la doctrina social de la Iglesia es muy rica en mostrar qué es lo que pasa (...). (Sacerdote Jesús Albeiro Parra Solís. Entrevista agosto 2010).

(...) la misión de la Iglesia es una, fundamental, anunciar esa buena noticia de Jesucristo a la gente, pero es una buena noticia que tiene que ver con la vida y la situación de las personas. Entonces frente a situaciones muy concretas - por ejemplo el fenómeno de la muerte - porque por todos los lados se halla la amenaza de la muerte, la mortalidad infantil, que en cierta época era muy grande, aunque todavía sigue siendo alta y también la amenaza de los actores armados. Desde esa situación de muerte, la Diócesis tomó como primera opción pastoral la vida, opción por la vida, todo lo que significa eso. Y la reflexión pastoral, poco a poco, se fue encontrando otras opciones de acuerdo con la realidad que se ha vivido (...). (Monseñor Fidel León Cadavid. Entrevista agosto 2010).

(...) Llegamos al Nuevo Testamento, a la realidad de Jesús, al nacimiento de Jesús y todo lo que significó el apostolado y la pastoral que Jesús realizó, y fue también el problema de tierra y a eso era lo que Jesús criticaba y les daba fuerte, incluso a los coterráneos, a las autoridades tanto religiosas como políticas de su tiempo (...). Las autoridades religiosas de entonces eran político-religiosas, estaban vendidas al imperio Romano, y eso era lo que a Jesús le ardía. ¿A qué se dedico la autoridad religiosa?, olvidaron todo lo que los profetas habían predicado, todo lo que se había dicho en las promesas y se dedicaron a la liturgia, es decir, todo lo concentraron en torno del templo de Jerusalén, a echar humo y liturgia. Nosotros los sacerdotes de Quibdó, no queremos caer en eso, y no queremos caer porque aquí hay un problema territorial también y creemos que el Evangelio es muy claro. El Evangelio nos está diciendo comprométanse, y no desvirtúen el Evangelio porque es muy fácil dedicarme de lleno a la liturgia, echar humo en muchas ceremonias y olvidar la problemática central (...). (Sacerdote Luis Carlos Hinojosa. Entrevista agosto 2010).

❧ **Los fundamentos del Magisterio de la Iglesia Católica**

El Magisterio de la Iglesia Católica puede ser entendido, como se explicó anteriormente, como la forma en que la Iglesia explica la función y la autoridad que tienen, el Papa y los Obispos, de interpretar en nombre de Jesucristo la palabra de Dios⁸⁴. Este Magisterio se recoge en las Encíclicas Papales y las Cartas Pastorales de los Obispos⁸⁵.

La experiencia de mediación de la Diócesis de Quibdó también encuentra su origen en el Magisterio de la Iglesia, específicamente en las Encíclicas Papales que integran la Doctrina Social de esta Iglesia⁸⁶.

(...) Nosotros pusimos nuestra fe en el Evangelio como primera instancia. En segunda instancia, en el magisterio de la Iglesia. Ese magisterio está representado en todos esos documentos que la Iglesia ha sacado, en donde está hablando precisamente de la realidad social, desde el Evangelio. No es que queramos, sino que tenemos la obligación como Encíclicas Rerum Novarum, está ahorita de último Sollicitudo rei Socialis, que hablan de toda la problemática de tierra y de la defensa de los recursos naturales, y el llamado que el Papa hace, de una forma muy explícita a los países ricos, de no aprovecharse precisamente de la pobreza de los países más pobres y a cambio de sus recursos naturales originar guerras (...). (Sacerdote Luis Carlos Hinojosa. Entrevista agosto 2010).

Se identifican dentro de las Encíclicas Papales que integran la Doctrina Social de la Iglesia las

siguientes: Rerum Novarum, “sobre la cuestión social”, del Papa León XIII, en mayo de 1891; Pacem Dei Munus, “sobre la restauración de la Paz”, de Benedicto XV, mayo de 1920; Quadragesimo Anno, “sobre la restauración del orden social y su perfeccionamiento, de conformidad con la ley evangelizadora”, de Pío XI, mayo de 1931; Mater et Magistra, “sobre el creciente desarrollo de la cuestión social, a la luz de la doctrina cristiana”, de Juan XXII, mayo de 1961; Pacem In Terris, “sobre la paz entre todos los pueblos que ha de fundarse en la verdad, la justicia, el amor y la libertad”, de Juan XXIII, de abril de 1963; Populorum Progressio, “sobre el desarrollo de los pueblos” de Pablo VI, de marzo de 1966; Sollicitudo rei socialis, “sobre la preocupación social de la Iglesia, de Juan Pablo II, diciembre de 1987; y Centesimus Annus, “sobre la cuestión social” de Juan Pablo II, mayo de 1991, entre otras⁸⁷.

❧ **Los fundamentos de la Doctrina Social de la Iglesia**

La Doctrina Social de la Iglesia Católica puede ser comprendida como el conjunto de normas y principios referentes a la realidad social, política y económica de la humanidad, basados en el Evangelio y en el Magisterio de la Iglesia Católica. También, como cuerpo doctrinal renovado que se va articulando, en la medida en que la Iglesia, en la plenitud de la palabra revelada por Jesucristo y mediante la asistencia del Espíritu Santo, lee hechos según se desenvuelven en la historia⁸⁸.

En la Doctrina Social de la Iglesia Católica se integran, además de las Encíclicas Papales mencionadas, los postulados Teológicos del Concilio Vaticano II, realizado entre 1962 – 1965, las conclusiones de las Conferencias Episcopales Latinoamericanas, celebradas en Medellín en 1968, Puebla- México en 1979 y en Santo Domingo en 1992, así como la Teología de la Liberación.

La Doctrina Social de la Iglesia Católica representa uno de los fundamentos religiosos de la experiencia de mediación de la Diócesis de Quibdó, dado que esta doctrina está presente en su opción pastoral del lado de los pueblos, las comunidades, las organizaciones populares y las víctimas⁸⁹. Debe tenerse en cuenta que desde comienzos de la década de los setenta, esta Diócesis, por entonces con la denominación de Vicariato Apostólico, había adoptado las conclusiones de la Conferencia Episcopal Latinoamericana realizada en 1968 en Medellín, relacionadas con el compromiso de la Iglesia en promover la conciencia social para generar o impulsar cambios y reformas basados en la justicia social (Flórez, 2007, pp. 94, 95).

(...) todo eso tiene su trasfondo en cuanto lo que nosotros vemos es necesario hacer en este conflicto. Nos basamos en los principios de la Teología de la Liberación, en el mensaje de Jesús que dijo cuándo empezó a predicar en su propio pueblo Nazaret: “El Espíritu del Señor está sobre mí, me ha enviado a anunciar que los cojos andan, que los ciegos ven, que a los pobres se les anuncia el evangelio”. Este es el compromiso que nosotros asumimos, si queremos ser seguidores de Jesús. Entonces, además del trabajo netamente religioso que nos tocó hacer y seguimos haciendo, es un deber meternos en estas situaciones concretas donde la gente sufre y donde no es suficiente solamente consolar con palabras, sino meternos con acciones que cambien la situación política, eso lo vemos como la pastoral integral (...). (Sacerdote Ulrich Kollwitz. Entrevista agosto 2010).

(...) Dios toma partido por el pobre, por el oprimido. Dios no es neutro, sino que está claro, en esto. En la Biblia uno lo puede leer en cada página, en cada letra, porque Dios no es neutro frente a lo que pasa, sino que toma partido por el pobre. Ya en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento, él se hace hombre, se hace persona humana no un rey, nace pobre entre los pobres (...). (Ibídem.).

84 Ibidem.

85 Información suministrada en entrevista con el Sacerdote Luis Carlos Hinojosa, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

86 Ibidem.

87 Ver: es.catholic.net

88 Ibidem.

89 Información suministrada en entrevistas con la Hermana María Yaneth Moreno y los Sacerdotes Jesús Albeiro Parra Solís, José Óscar Córdoba y Ulrich Kollwitz, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

(...) la Teología de la Liberación quiere retomar eso en serio (...) se redescubrió en medio de lo que pasa, partiendo de la realidad y por eso la teología tiene ese método de juzgar y actuar, de la realidad, qué es lo que pasa y a partir de ahí analizamos lo que nos toca hacer y de ahí, vamos junto con el pueblo a la acción para transformar la realidad (...). (Ibídem.).

8.1.4.2. Las opciones pastorales definidas por la Diócesis de Quibdó

Los Sacerdotes, religiosos y religiosas consultados, identifican también dentro del origen de la experiencia de mediación de la Diócesis, los criterios pastorales adoptados en la década de los ochenta. En estos criterios, la Diócesis asumió una opción radical por la defensa de la vida, el territorio, la organización comunitaria y los Derechos Humanos, entre otros⁹⁰.

Se destaca que, si bien en el momento en que se adoptaron los criterios mencionados, aún no se expresaba con intensidad el conflicto armado en el área de cobertura de la Diócesis de Quibdó, la definición de los mismos y el trabajo que alcanzaron a realizar en su desarrollo, generaron fortalezas que facilitaron posteriormente su ejercicio de mediación en el conflicto en mención, en el segundo quinquenio de los noventa⁹¹.

Dentro de estas fortalezas se identifican: los procesos organizativos de las comunidades negras y de los indígenas⁹²; su ejercicio de resistencia no violenta; los vínculos estrechos ya construidos entre la Diócesis de Quibdó, los pueblos y comunidades, sus líderes y sus procesos, generados a partir de su acompañamiento vital en la emergencia de sus procesos, y las metodologías que, en desarrollo del plan pastoral ya venían aplicando en las comunidades.

(...) un trabajo que se hizo en la década de los 80, donde la Diócesis de Quibdó define sus opciones pastorales fundamentales. En ellas, la Diócesis hace una opción radical por la defensa de la vida, por la defensa del territorio, por la organización comunitaria, por los derechos humanos, por el trabajo de las comunidades eclesiales de base, entre otras opciones. Entonces, empezó un trabajo como muy fuerte, dándole mucha fuerza a esas opciones. Cuando el conflicto armado se agudiza en este contexto, lo que la Diócesis de Quibdó hace es, no tanto recuperar, pero sí como reafirmarse en sus opciones, y decir: sí hemos optado por la defensa de la vida, por la organización comunitaria, si hemos optado por el territorio, si optamos por los derechos humanos. Aquí tenemos entonces el diccionario para qué seamos coherentes con esas opciones. Yo creo que eso fue lo que a todos nos alimentó, nos dio mucha fuerza y son opciones que no son más que extraídas del Evangelio de Jesús, las raíces básicamente del Evangelio, entonces, para nosotros termina siendo: ser fieles al Evangelio es ser también fieles a estas opciones que hemos elegido como Iglesia. (...). (Sacerdote José Óscar Córdoba. Entrevista agosto 2010).

8.1.4.3. La expresión del conflicto social y armado

La expresión del conflicto social y armado, en el área de cobertura de la Diócesis de Quibdó, se ubica también en el origen de su experiencia de mediación⁹³. En forma especial, por la crisis humanitaria que desde su escalamiento ha causado y por la necesidad urgente que ha generado de protección de los mínimos vitales de los pueblos y comunidades: la vida, las culturas, el territorio, el derecho a permanecer en el mismo y la autonomía, entre otros⁹⁴.

90 Información suministrada en entrevistas con Monseñor Fidel León Cadavid, la Hermana María Yaneth Moreno y los Sacerdotes Jesús Albeiro Parra Solís, Ulrich Kollwitz, José Óscar Córdoba y Luis Carlos Hinojosa, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

91 Información suministrada en entrevista con el Sacerdote José Óscar Córdoba, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

92 Es el caso de la Asociación Campesina Integral del Atrato, hoy Cocomacia, y la Organización Regional Indígena Embera Wounaan del Chocó –OREWA.

93 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

94 Ibídem.

Expresión del conflicto armado

Este conflicto se hizo visible a finales de la década de los setenta, con la presencia esporádica de insurgentes de las FARC, el ELN y el EPL, pero en ese momento, el Atrato y sus afluentes no se habían convertido aún en escenario de confrontación armada, sin desconocer que comenzaban ya a registrarse algunos asesinatos selectivos⁹⁵.

Fue solo hasta 1996, cuando este conflicto evidenció su mayor impacto, dado que la incursión de las Autodefensas o Paramilitares, generó el escalamiento del mismo, convirtiendo este territorio en escenario de disputa y fuego cruzado entre este actor armado y la Insurgencia⁹⁶. En el medio quedaron los pueblos y las comunidades que se convirtieron en objetivo militar de estos actores⁹⁷.

(...) La guerrilla tenía el Atrato con sus afluentes como una zona de descanso, de retiro, pero nunca había sido zona de combate. El combate empezó a partir de la invasión de los Paramilitares, eso motivó a la Guerrilla también a hacer más presencia, a reprimir la influencia de los Paramilitares, eso desembocó, en marzo del 2000 en la toma guerrillera de Bellavista y Vigía del Fuerte (...). (Sacerdote Ulrich Kollwitz. Entrevista agosto 2010).

(...) marcamos como el inicio de la agudización de la violencia en la región, en el año 96, pero ya en los años 80, en los años 91 y 92, se comenzaba a escuchar que vendrían los Paramilitares a esta región. Porque aquí históricamente vivió la Guerrilla, pero nunca se había vivido esa confrontación armada, como la vivimos a partir del año 96, cuando se generaron los desplazamientos masivos, las muertes masivas y selectivas, los señalamientos, y todo (...). (Hermana María Yaneth Moreno. Entrevista agosto 2010).

La estrategia aplicada por las Autodefensas o Paramilitares fue la de “quitarle el agua al pez”, que se traducía en agresión extrema a la población civil para impedir cualquier apoyo o colaboración a la Insurgencia; y a esto agregó la estrategia ya conocida del terror, que este actor armado había empleado en el bajo Atrato y en el resto del país⁹⁸. Se desataron así las lógicas de la guerra y con ellas el círculo vicioso y destructivo de la polarización, la estigmatización, la desconfianza, la delación, el odio, el deseo de venganza, y los rumores fundados e infundados que matan⁹⁹.

(...) la consigna que el Paramilitarismo, en cabeza del señor Carlos Castaño, decía en esa época era: “las comunidades eran para la Guerrilla como el agua al pez. Entonces, quítale el agua al pez y entonces muere”. Esa era pues como la consigna, que era pública y la repitió más de una vez, entonces se empezó fuertemente a buscar estrategias para aburrir a los campesinos, para que salieran de su territorio, creyendo que esa era la manera como se podía vencer a la Guerrilla (...). (Sacerdote Luis Carlos Hinojosa. Entrevista agosto 2010).

En este contexto de escalamiento del conflicto armado, en el periodo comprendido entre 1996 y 2002, se generó una crisis humanitaria sin precedentes en la jurisdicción eclesiástica de la Diócesis de Quibdó¹⁰⁰. Se registró entonces la violación sistemática de Derechos Humanos y la infracción del Derecho Internacional Humanitario¹⁰¹. Ellas se hicieron visibles en asesinatos selectivos, masacres, retenes de los actores armados, bloqueos económicos por parte de los

95 Información suministrada en entrevistas con los Sacerdotes Ulrich Kollwitz y José Óscar Córdoba, y la Hermana María Yaneth Moreno, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

96 Ibídem.

97 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

98 Información suministrada en entrevista con el Sacerdote Luis Carlos Hinojosa, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

99 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

100 Información suministrada en entrevistas con la Hermana María Yaneth Moreno y los Sacerdotes Ulrich Kollwitz, José Óscar Córdoba y Luis Carlos Hinojosa, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

101 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

mismos, amenazas a líderes comunitarios y a sus organizaciones, restricción a la movilización y al paso de alimentos, desplazamiento forzado y confinamiento de comunidades, entre otros¹⁰².

(...) la mayoría de las comunidades indígenas están en confinamiento, ni siquiera pueden salir a hacer sus actividades normales de pescar, cazar, ir a las fincas, que muchas veces las tienen muy retiradas del pueblo. Ningún actor armado da explícitamente una orden, pues no lo puede hacer. Aparentemente todos respetan el Derecho Internacional Humanitario, pero la amenaza funciona de una manera informal. Cuando un indígena se encuentra con un grupo, sea de soldados o sea de guerrilleros, y le dicen: "oiga, aquí mejor no camine más, aquí no los queremos ver porque a lo que se mueve le damos plomo" (...). Con ese mensaje el indígena llega y le dice al pueblo: "eso me pasó allá por estos lados", ya no va a caminar nadie por allá, así pase hambre. Ningún comandante va a reconocer, va a asumir que dieron esa orden de prohibir que caminen por allá, ni ningún comandante de la Guerrilla tampoco lo va a decir, pero de hecho está la comunidad confinada y no puede moverse. Estas son las situaciones que nos llevan a interlocutar, por lo menos para frenar mayores excesos (...). (Sacerdote Ulrich Kollwitz. Entrevista agosto 2010).

El escalamiento de este conflicto alcanzó su máxima expresión en mayo de 2001, con los dolorosos acontecimientos de Bojayá, en los que perdieron la vida 79 personas, dado que en el fuego cruzado entre Insurgencia y Autodefensas, la Insurgencia lanzó un artefacto explosivo que no alcanzó a su enemigo, como era su propósito, haciendo impacto en la Iglesia donde se había refugiado casi toda la población¹⁰³.

(...) es un dominio alternado muchas veces, hay zonas en donde dos años estuvo la Guerrilla, llegan los Paramilitares, lo tomaron y están otros dos años, y luego llega otra vez la Guerrilla que lo retoma. Hasta que después de Bojayá, empezó una retoma ya por parte del Ejército y la Policía de muchas zonas, donde hacía muchos años no hacían presencia. (...). (Monseñor Fidel León Cadavid. Entrevista agosto 2010).

Este contexto se complejizó y agudizó aún más en el año 2002, con la militarización del área de cobertura de la Diócesis de Quibdó, en el marco de la política de Seguridad Democrática, implementada por el Presidente de entonces, Álvaro Uribe Vélez¹⁰⁴. La Fuerza Pública no representó la seguridad ofrecida por la política mencionada, dado que se hicieron visibles relaciones de colaboración por acción y omisión entre ese actor armado y las Autodefensas o Paramilitares¹⁰⁵ y aparecieron también las redes de informantes, que vincularon a algunos miembros de las comunidades en este conflicto. Eso generó ruptura en el tejido social, mediante el miedo, la desconfianza y la intimidación¹⁰⁶. A su vez, favorecieron una mayor presencia de los actores armados en las comunidades y dinamizaron aún más los ya mencionados círculos viciosos de las lógicas destructivas de las confrontaciones armadas¹⁰⁷.

(...) a partir de la masacre del 2 de mayo de 2002, se militarizó el medio Atrato y esto agravó más la situación de las comunidades indígenas y las afro allá en el campo, sobre todo en los afluentes. Algunas comunidades del mismo Atrato manifiestan que se sienten ahora un poco más protegidas con la presencia de la Fuerza Pública, eso dicen algunos políticos o comerciantes, pero sobre todo las comunidades étnicas de los afluentes se ven ahora en una situación peor que antes, porque si antes predominaba un solo actor, obviamente la subversión, donde podían, de alguna forma, manejar la situación. Pero en medio de este vaivén, sobre todo en los últimos 8 años, de la orden creada por el Presidente Uribe de que el Ejército tiene que atacar, entonces la situación se ha vuelto a veces hasta inaguantable para muchas comunidades, dado que hoy está la Guerrilla, llega

el Ejército, la Guerrilla se retira. El Ejército ya sabe quien habló con un guerrillero, quien le dio un vaso de agua, quien durmió con uno de ellos y les cobran eso o les presionan para que ahora les colaboren a ellos. Pero el Ejército no se queda en ninguna comunidad, a los 15 días se va, ese mismo día, está la Guerrilla otra vez ahí, ya saben muy bien quien habló con el Ejército, quien le colaboró al Ejército, cual mujer durmió con un soldado y también le cobran eso (...). (Sacerdote Ulrich Kollwitz. Entrevista agosto 2010).

Los conflictos armados no son lineales y mucho menos los prolongados; por ese motivo, al igual que en el resto del país, en el área de influencia de la Diócesis de Quibdó este conflicto ha registrado cambios, relacionados con intereses y con el accionar de los actores del mismo¹⁰⁸. Su degradación se mantiene, pero ahora sus actores utilizan nuevas estrategias en las comunidades, al colocar el énfasis en el control desde lo productivo y hacer más presencia en ellas¹⁰⁹. Estos cambios generan nuevos retos para los pueblos y comunidades, para su capacidad de resistencia no violenta y para los mediadores.

(...) la dinámica del conflicto ha cambiado, podemos decir que hace diez o quince años, el número de muertos fue mucho mayor y muchas veces fue este el objetivo principal de la mediación, eso creemos que tuvo su alcance, que pudimos lograr algo, evitar peores excesos. Ahora, esto ya no es lo principal, se siguen matando, pero es menos que hace diez o quince años. Aunque la violencia urbana ha aumentado (...) en el campo hay menos asesinatos, desaparecidos, ha mermado, pero lo que no ha mermado es la incidencia de los actores sobre las comunidades. Lo hacen de una forma que es más económica, que crea más dependencia, oferta, esto crea una desconfianza entre la misma gente, y ahí ¿qué podemos denunciar? es muy difícil. (Ibidem.).

(...) del 96 hasta el año 2006, más o menos el tema era la confrontación armada, era el choque entre grupos y comunidad, el pueblo, la población civil en el medio del conflicto (...) en el área de la Diócesis de Quibdó este tipo de confrontación ha bajado un poco en el Atrato. ¿Ahora cuál es la figura que uno nota del conflicto armado? Todos los actores armados están adelantando unas labores de tipo político y social. Claro, no es que no hagan daño en el sentido de asesinatos, amenazas y tal, pero el énfasis en lo político (...) es estar muy cerca a las comunidades, hacer obras sociales, apoyar trabajos de las comunidades, estar con reinsertados. Y en el caso por ejemplo de los grupos ilegales, entonces también es su trabajo político, las propuestas políticas y de alguna manera, con el control de las prácticas productivas (...) en el tema de la minería, el tema de la madera, el tema de la agricultura, es como muy cercanos a todas esas temáticas (...). (Sacerdote José Óscar Córdoba. Entrevista agosto 2010).

8.1.5. Las mediaciones realizadas

En desarrollo de su misión pastoral y de su opción del lado de los pueblos, comunidades y organizaciones populares, desde finales de la década de los setenta, la Diócesis de Quibdó ha realizado una labor de mediación, que desde entonces ha sido permanente, generalizada, y ha asumido diversas dimensiones¹¹⁰.

El ejercicio de mediación de esta Diócesis ha sido anterior a la expresión intensa del conflicto armado en su área de influencia¹¹¹. Sin embargo esa mediación inicial está estrechamente vinculada con su posterior intervención, en calidad de tercero, en el conflicto mencionado, dado que sentó bases firmes para la misma y que, de muchas maneras, tiene que ver con los alcances que esta

102 Ibidem.

103 Ibidem.

104 Ibidem.

105 Tomado de entrevista con el Sacerdote Ulrich Kollwitz, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

106 Información suministrada en entrevista con el Sacerdote Ulrich Kollwitz, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

107 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

108 Información suministrada en entrevistas con los Sacerdotes Ulrich Kollwitz, Luis Carlos Hinojosa, y José Óscar Córdoba, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

109 Información suministrada en entrevistas con los Sacerdotes Ulrich Kollwitz y José Óscar Córdoba, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

110 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

111 Información suministrada en entrevista con la hermana María Yaneth Moreno, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

última mediación ha podido lograr, a pesar del contexto complejo y difícil generado por el impacto de ese conflicto allí¹¹².

La Diócesis de Quibdó ha realizado diversas mediaciones, entre distintos actores y con intencionalidades específicas¹¹³. Los sacerdotes, religiosos y religiosas consultados, identificaron dos etapas o fases en su ejercicio de mediación¹¹⁴.

(...) nuestra labor de mediación ha estado desde lo político, lo humanitario, desde la defensa y promoción de derechos, tratando de leer, de interpretar las cosmovisiones de estas culturas presentes aquí (...). (Hermana María Yaneth Moreno. Entrevista agosto 2010).

8.1.5.1. Fase de mediación inicial

Esta fase se desarrolla en un periodo que inicia a finales de los setenta y se extiende hasta 1995¹¹⁵. En ese momento, la Diócesis de Quibdó registró un conflicto social, generado por violencias estructurales como la pobreza, la marginalidad y la exclusión, que impactaban de manera significativa las condiciones de vida de los pueblos indígenas y de las comunidades negras y amenazaban su supervivencia y sus culturas¹¹⁶. También, un abandono de Estado expresado en las violencias mencionadas, el desconocimiento de los pueblos a sus derechos, carencia de inversión social y de servicios públicos y en actuaciones administrativas¹¹⁷ que colocaban en riesgo los mínimos vitales de estos pueblos: la vida, la cultura, la autonomía, el territorio y el derecho a permanecer en el mismo (Hernández, 2004, pp. 253, 254).

En ese contexto no se registraba aún el impacto del conflicto armado, pero los pueblos indígenas y las comunidades negras no sólo estaban empobrecidos, excluidos y en riesgo, sino que carecían de procesos organizativos que les permitieran actuar, resistir pacíficamente, auto protegerse y empoderarse¹¹⁸.

☞ Mediación entre los pueblos y el Estado

Frente al contexto que ofrecía la realidad mencionada, la Diócesis de Quibdó realizó su primer ejercicio de mediación entre los pueblos y el Estado, que se planteó en tres dimensiones, las cuales se desarrollaron en forma simultánea¹¹⁹:

Una dimensión interna, en la que se medió entre los pueblos indígenas y entre las comunidades negras, con la intencionalidad de facilitar su comunicación y articulación en torno del análisis sobre su realidad¹²⁰, sus problemáticas comunes¹²¹ y la necesidad de generar de sus procesos organizativos, así como de resistencia no violenta, frente a amenazas inminentes sobre sus territorios ancestrales, como en el caso de la ACIA, actualmente conocida como Cocomacia (Hernández, 2004, pp. 264, 265).

112 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

113 *Ibidem*.

114 Información suministrada en entrevistas con la hermana María Yaneth Moreno y los Sacerdotes José Óscar Córdoba, Jesús Albeiro Parra Solís, y Ulrich Kollwitz, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

115 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

116 *Ibidem*.

117 Como la entrega en cesión del territorio ancestral de las comunidades negras a las madereras Triplex Pizano, Cartón de Colombia y Maderas del Darién a comienzos de 1982, bajo la consideración que allí todo era selva. Ver: Hernández, 2004, p. 263.

118 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

119 Información suministrada en entrevista con la Hermana María Yaneth Moreno, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

120 *Ibidem*.

121 *Ibidem*.

(...) mediación primero entre las comunidades y el Estado colombiano, por muchas rutas. Una primera fue también ayudar a que la gente del pueblo entendiera, desde su conciencia cristiana, que no podía quedarse tranquila viendo como se morían sus niños, como sus derechos fundamentales eran violentados, año tras año, sin que nadie dijera nada. Entonces, una primera ruta se orientó a la labor de formación de la conciencia y en eso nos apoyamos mucho en lo bíblico teológico, en un sentido liberador. Esa fue una primera ruta de mediación entre la comunidad y el Estado (...). (*Ibidem*).

(...) se empezó en el año 83 toda la lucha por las organizaciones, porque estuvieran organizadas, con miras a la consecución pues del territorio, no, de la titulación de tierras. Allí en ese momento veíamos los megaproyectos como algo lejano, pero entonces toda esa lucha, toda esa concientización, todo ese trabajo de formación organizativo, dio frutos. De eso fue precisamente que se expidió el Artículo 55¹²², que terminó en la Constitución de 1991, y con la Ley 70 de las comunidades negras, entonces fue una lucha muy fuerte (...). (Sacerdote Luis Carlos Hinojosa. Entrevista agosto 2010).

(...) a través de ese trabajo de visitar las comunidades y todo eso, les fuimos vendiendo la idea a algunos líderes, de que era necesario que se organizaran, y ahí nacen esas organizaciones, de todo ese trabajo de la Iglesia, que nos fue muy parecido, al que ya teníamos como experiencia en el medio Atrato con los de Cocomacia, y lo mismo lo de la OREWA, entonces yo me metí en todo ese trabajo (...). (Sacerdote Jesús Albeiro Parra Solís. Entrevista agosto 2010).

Hubo también una dimensión de formación, en la que la Diócesis medió entre los pueblos indígenas y las comunidades negras, por un lado y por el otro, el conocimiento de derechos, en forma específica, mostrarles sus derechos como pueblos y frente a los Derechos Humanos¹²³. La intención de esta dimensión de la mediación era fortalecer capacidades y potencialidades de los pueblos, que les permitiera consolidar sus incipientes procesos organizativos, su ejercicio de resistencia no violenta y su mediación con el Estado¹²⁴.

(...) una segunda ruta también fue la formación en derechos. Ahí arranca como una labor muy importante de la Iglesia, aquí en este territorio y es entender que aquí había unos pueblos y unas comunidades que se relacionaban con el territorio de una manera distinta y por consiguiente, tenían otras formas de ver la vida, de desarrollarse. Ellos necesitaban ser atendidos desde el Estado, pero también desde otra perspectiva. Entonces ahí nos acercamos a una reflexión, también, sobre los Derechos Humanos, el DIH que empieza a mirarse de una manera muy significativa, al igual que los Derechos de los Pueblos, de ellos como etnia, (...). (Hermana María Yaneth Moreno. Entrevista agosto 2010).

(...) Hemos venido haciendo un trabajo de mediación también entre las comunidades y el Estado, las comunidades muy abandonadas por el Estado, y nosotros siempre hemos estado allí, también mediando de alguna manera desde lo educativo, desde lo social, de alguna manera desde lo político, desde lo cultural (...). (Sacerdote José Óscar Córdoba. Entrevista agosto 2010).

Hubo también una dimensión de reconocimiento de derechos, en la cual, la mediación se realizó entre los pueblos indígenas y las comunidades negras por una parte y el Estado por la otra, con la intencionalidad inicial de facilitar comunicación y entendimiento para el reconocimiento por parte del Estado de la existencia de los pueblos en ese territorio, sus derechos como tales, y la propiedad colectiva sobre su territorio ancestral¹²⁵.

122 El Artículo 55 Transitorio de la Constitución de 1991 hacía referencia al reconocimiento de derechos de titulación colectiva de un territorio a las comunidades negras de la cuenca del Pacífico que habían venido ocupando tierras baldías. Este fue el fundamento con el cual, dos años después – 1993 - el Congreso aprobó la Ley 70 para las comunidades negras de las zonas del Pacífico colombiano.

123 Información suministrada en entrevista con la Hermana María Yaneth Moreno, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

124 *Ibidem*.

125 Información suministrada en entrevista con la hermana María Yaneth Moreno, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

(...) entonces se emprende una labor de mediación y de búsqueda de un reconocimiento de los derechos de estos pueblos y de estas comunidades. La Iglesia participa en un proceso de lo que fue la Ley 70 y eso implica una cantidad de acciones en formación, en asesoría jurídica, en cualificación de sus líderes, en cualificar a los representantes legales, pero sobre todo, que las comunidades entendieran que se tenían unos mecanismos de participación ciudadana que podían utilizar, distintos a las vías de hecho. Obviamente no podemos negar que la Iglesia participó en algunas acciones de hecho para obligar al Estado a sentarse a negociar. Y en ese sentido, fue también mediadora, tuvo que sentarse en las mesas de concertación y de diálogo con el Estado colombiano (...). (Hermana María Yaneth Moreno. Entrevista agosto 2010).

La mediación inicial de la Diócesis de Quibdó, en esta fase, alcanzó importantes logros y fue fundamental para la mediación que se realizaría en una segunda fase, en el contexto de conflicto interno armado. Los logros estuvieron representados en el surgimiento y la perfectible consolidación de los procesos organizativos de los pueblos indígenas y de las comunidades negras, su ejercicio de resistencia no violenta con alcances, la titulación colectiva del territorio ancestral de las comunidades negras, su incidencia en el reconocimiento de la diversidad étnica y cultural en la Constitución de 1991, la Ley 70 de 1993 sobre derechos de las comunidades negras, el empoderamiento perfectible de los pueblos indígenas y las comunidades negras como constructoras de paz (Hernández, 2009).

(...) de esa mediación inicial, la iglesia en esta zona del Chocó logró muchísimos reconocimientos de derechos para las comunidades. (Ibidem.).

(...) aquí nos favorece mucho haber hecho este trabajo en los años 80, cuando la situación lo permitía y cuando todo estaba en una aparente calma, en paz. Hicimos este trabajo de promover la idea de organización entre las bases y por eso hoy aquí, en el medio Atrato, hay organizaciones campesinas fuertes, hay una organización indígena que todavía, gracias a Dios no ha perdido toda su fuerza (...). (Sacerdote Ulrich Kollwitz. Entrevista agosto 2010).

8.1.5.2. Segunda Fase: mediación en el contexto del conflicto armado

La mediación realizada por la Diócesis de Quibdó en esta segunda fase, se ubica en el periodo comprendido desde 1996 hasta el momento presente¹²⁶. Se caracteriza por un contexto marcado por el impacto directo y creciente del conflicto armado sobre los pueblos y comunidades, la crisis humanitaria que generó y por la violencia causada con la penetración de iniciativas económicas de carácter privado nacional e internacional para la extracción de recursos naturales en el territorio¹²⁷.

Durante esta segunda fase, la incidencia de los logros del primer ejercicio de mediación de la Diócesis son evidentes y adquieren una gran relevancia¹²⁸. Cuando el conflicto armado se expresa con intensidad en su área de cobertura, gracias a esa primera mediación, encuentra a los pueblos y comunidades organizados en procesos que han alcanzado un nivel de consolidación significativo, aunque perfectible. Así mismo, líderes y comunidades con formación y empoderados de sus procesos, una Diócesis enraizada y articulada con los procesos de los pueblos indígenas y las comunidades negras que había ayudado a generar y consolidar, es decir, existe, tanto en la Diócesis como en los pueblos y comunidades, un importante acumulado de experiencia en resistencia no violenta y construcción de paz. También el conflicto encontró a una Diócesis con credibilidad y reconocimiento, con experiencia en mediación, y con un gran conocimiento de las problemáticas

126 Ibidem.

127 Información suministrada en entrevistas con Monseñor Fidel León Cadavid, la hermana María Yaneth Moreno, y los Sacerdotes Jesús Albeiro Parra Solís, José Óscar Córdoba, Ulrich Kollwitz y Luis Carlos Hinojosa, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

128 Información suministrada en entrevistas con los Sacerdotes Ulrich Kollwitz, Jesús Albeiro Parra Solís, José Óscar Córdoba y Luis Carlos Hinojosa, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

que se registraban en su área de influencia frente a la situación de los pueblos, comunidades y procesos de los mismos¹²⁹.

Los factores mencionados, producto del primer ejercicio de mediación, se articularon con la mediación en esa segunda fase y de muchas maneras la facilitaron¹³⁰. Ellos permitieron que la Diócesis pudiera plantear su propuesta y estrategias para la mediación, establecer el contacto inicial con los actores armados, realizar diálogos humanitarios¹³¹ y pastorales, con alcances en los mismos, obtener logros significativos, aunque algunos de ellos - a veces - solo tuvieron un carácter temporal por las lógicas del mismo conflicto armado¹³². También se estableció una red de comunicación, entre la Diócesis, pueblos y comunidades y así se pudo denunciar con autoridad violaciones a los Derechos Humanos e infracciones al DIH y convocar aliados en torno de su ejercicio de mediación¹³³.

Durante esta segunda fase, la Diócesis de Quibdó efectuó múltiples mediaciones, en distintas modalidades y con intencionalidades específicas, entre diversos actores, con distintas dimensiones, y sin lugar a dudas, con importantes logros¹³⁴.

↻ Mediación en el conflicto armado

La modalidad de mediación que concentra a la Diócesis de Quibdó en esta fase, es la que representa su intervención en calidad de tercero en el conflicto armado. Se genera y dinamiza en torno del múltiple impacto de este conflicto y la crisis humanitaria que deja a su paso. Es una mediación altamente demandante por los requerimientos que impone el escalamiento del conflicto armado allí, la amplia cobertura de su área de influencia, porque en el centro de este ejercicio está la vida, los mínimos vitales y los derechos de los pueblos y comunidades, y por el alto riesgo que implica para quienes median en él.

(...) la mediación en el conflicto armado que nosotros realizamos, viene de hace mucho tiempo. Nosotros haciendo énfasis en una de las opciones fundamentales de nuestro ser y quehacer pastoral que es la primera opción, en nuestro plan pastoral, que se llama una opción fundamental por la vida, por la defensa de la vida. A partir de esa opción fundamental entonces buscamos que la vida del ser humano sea respetada y sea valorada, por todos los actores del conflicto armado, legales o ilegales (...). (Sacerdote Luis Carlos Hinojosa. Entrevista agosto 2010).

(...) yo siempre he dicho que nosotros no somos protagonistas, sino acompañantes, pero que como Iglesia, si tenemos una situación como la que se vive en el Chocó, de guerra, de violencia, de toda esa crisis humanitaria, pues nosotros como Iglesia sí tenemos que hablar por los que no tienen voz, y eso es lo que hemos hecho, todo un trabajo de denuncia, de cabildeo, de incidencia, de diálogos pastorales, de mediación (...). (Sacerdote Jesús Albeiro Parra Solís).

(...) ¿En qué consistía esa mediación? En función de la protección de las comunidades. Cuando hubo amenazas, secuestros, cuando hubo asesinatos, desplazamientos, los que se pudieron prevenir. Nosotros no dudábamos en buscar los grupos armados, con los dirigentes al mando de ellos, para clarificar cosas, defender las organizaciones o las comunidades o las personas líderes, cuando sentíamos que estaban amenazados o cuando los habían amenazado directamente: "se

129 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

130 Ibidem

131 Los diálogos realizados por la Diócesis de Quibdó, en el marco de la crisis humanitaria, generada por la expresión del conflicto armado en su área de influencia, cuando aún no se había elaborado el concepto de diálogos pastorales.

132 Como cuando se lograba el levantamiento de un reten, aunque los actores armados volvieran a establecerlo seis meses después, dado que en un contexto de escalamiento de este tipo de conflictos, levantar un reten así sólo sea temporalmente tiene un significado valioso para la población civil, alivia de muchas maneras su situación, y disminuye su impacto.

133 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

134 Ibidem.

tienen que ir porque no respondemos por su vida". Entonces el papel de la Iglesia me parece que ha sido fundamental en aminorar efectos negativos de la guerra y del conflicto, porque se lograron sucesos en ese sentido, al explicar cosas. Bueno, decíamos, se va a respetar la vida de tal persona, de tal comunidad, de tal líder. ¿Secuestros? Nos tocó mediar, pero no en el sentido de hacer negocios, sino en el sentido humanitario de recibir los secuestrados, porque dentro de esa "confianza" que se creó, por la seriedad de toda la Diócesis, muchas veces los grupos dicen: "bueno a la Iglesia le entregamos tal persona" (...). (Monseñor Fidel León Cadavid. Entrevista agosto 2010).

(...) es la mediación que nos ha tenido ocupados en estos últimos 12 años, ha sido el tema de las violaciones sistemáticas a los derechos humanos. Como lo decía anteriormente, nosotros marcamos como el inicio de una agudización de la violencia en la región en el año 96, pero ya en los años 80, en los años 91 y 92, ya se comenzaba, de alguna manera, a escuchar que vendrían los Paramilitares a esta región. Porque aquí históricamente vivió la Guerrilla, pero nunca se había vivido esa confrontación armada, como la vivimos a partir del año 96, cuando se generaron los desplazamientos masivos, las muertes masivas y selectivas, los señalamientos, y todo (...). (Hermana María Yaneth Moreno. Entrevista agosto 2010).

(...) vino otro momento, que fue lo que se llamó la crisis humanitaria. Nos tocó a nosotros dedicarnos de tiempo completo, estar pendientes de continuar haciendo el trabajo, el acompañamiento en primer lugar, en segundo lugar, el acompañamiento en las luchas territoriales, y que ya no eran frente al Estado, sino también contra los grupos armados que se estaban disputando la zona (...). (Sacerdote Luis Carlos Hinojosa. Entrevista agosto 2010).

El arranque de la mediación de la Diócesis en el contexto del conflicto armado se ubica en el Carmen del Atrato, en su Parroquia, dirigida en ese momento por el Sacerdote Jesús Albeiro Parra Solís y en la Comisión de Vida, Justicia y Paz que él integró allí junto con la Hermana María Yaneth Moreno y el Sacerdote Luis Carlos Hinojosa. La idea era responder a los retos y desafíos que el impacto del conflicto armado anunciaba desde allí para todo el medio Atrato¹³⁵.

Por el Carmen del Atrato, hizo su ingreso el Paramilitarismo al Atrato medio¹³⁶. La presencia y el accionar de este actor armado, se hizo visible allí y el colectivo de religiosos mencionados percibió la urgente necesidad de intervenir frente a la incipiente realidad que evidenciaba la escalada del conflicto en mención y que los pueblos y comunidades estaban en un alto riesgo¹³⁷. En ese contexto surgió esa nueva modalidad de mediación de la Diócesis de Quibdó¹³⁸.

(...) si ustedes van a hacer un estudio de todo el trabajo que ha hecho la Diócesis en tema de paz, de derechos humanos, pues les van a decir que nace en el Carmen de Atrato, la Diócesis toma la opción por todo este trabajo, a raíz del que se venía haciendo en el Carmen de Atrato donde yo fui pues párroco, era como la cabeza, pero era un trabajo en equipo, (...). (Sacerdote Jesús Albeiro Parra Solís. Entrevista agosto 2010).

(...) tuve la oportunidad de trabajar en el Carmen de Atrato y de conocer al padre Jesús Albeiro Parra, compartimos el trabajo pastoral y para mí eso fue una escuela, porque pude no solo verlo con mis ojos directamente, sino también vivirlo y aprender en la práctica, por todo el compromiso que se tenía en esa parroquia. Allí precisamente nació la primera Comisión Vida Justicia y Paz de la Diócesis de Quibdó, yo fui cofundador de ella, estábamos el padre Albeiro, la hermana Yaneth, y yo (...). (Sacerdote Luis Carlos Hinojosa. Entrevista agosto 2010).

(...) La situación en el Carmen de Atrato era muy difícil en el orden público y se estaban complicando todas las cosas. Estoy hablando aproximadamente de 1992, se estaba ya consolidando todo lo que

es el fenómeno Paramilitar aquí en el Chocó (...) ya entonces a medida que ellos iban avanzado, entonces pues iban dejando toda esa estela de muertos, de desplazamiento en el camino (...). (Ibídem.).

(...) ya en el Carmen de Atrato hubo la necesidad de crear un Comité de Derechos Humanos, allá, local, y eso fue como el inicio y se ve históricamente como el inicio del trabajo de la Diócesis en el campo de los Derechos Humanos. Ya después se extendió a toda la Diócesis y a una asamblea diocesana que optó también por los Derechos Humanos como una opción fundamental de la Diócesis, esto fue si no estoy mal en 1997 o en 1998 (...). (Sacerdote Ulrich Kollwitz. Entrevista, agosto 2010).

La situación registrada en Carmen del Atrato fue socializada por el equipo de la Parroquia en la Asamblea Diocesana anual y aunque en ese momento no se percibió con claridad la dimensión regional de esos acontecimientos, la pronta presencia de los Paramilitares en todo el medio Atrato, replicó lo registrado en el Carmen del Atrato¹³⁹. En 1998, en asamblea extraordinaria se creó la Comisión Diocesana de Vida, Justicia y Paz de la Diócesis de Quibdó¹⁴⁰. El padre Jesús Albeiro Parra Solís fue llamado a dirigirla y desde esa Comisión se generó y dinamizó la experiencia de mediación de la Diócesis en el conflicto armado¹⁴¹.

(...) entonces, en esa Asamblea Extraordinaria, recuerdo yo, se decidió que se conformara una Comisión Vida, Justicia y Paz, no independiente o particular para un equipo pastoral, sino ya como una opción diocesana, también, como una infancia para toda la vida, es decir cuyo objetivo era brindarle acompañamiento a los distintos equipos de Pastoral y así brindarles formación en lo que es Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario. Estamos hablando de 1998 (...). (Sacerdote Luis Carlos Hinojosa. Entrevista agosto 2010).

Dimensiones de la mediación en el conflicto armado

En esta segunda fase y en esa modalidad específica de mediación en el conflicto armado, la Diócesis media en las dimensiones que se relacionan a continuación y con apoyo en diálogos humanitarios y pastorales:

Dimensión política. Dentro de la misma, la Diócesis media en forma directa con los actores armados, con la intencionalidad específica de darles a conocer sus criterios pastorales y su postura frente al conflicto armado¹⁴². También media entre los pueblos y comunidades por un lado y los actores armados por el otro, cuando acompaña a las directivas de las organizaciones de los pueblos y las comunidades, en ejercicios de mediación conjunta para dar a conocer a esos actores los procesos, reglamentos internos, y posturas de la Diócesis frente a ese conflicto¹⁴³.

(...) ¿Por qué es político? Porque hemos tenido que acompañar a los líderes que representan a las organizaciones étnico-territoriales, para que se posicionen ante los actores armados legales o ilegales y les digan que ellos no quieren que los actores armados vuelvan a invadir su territorio, que quieren vivir tranquilos. Entonces, esos son diálogos son casi de posicionamiento político. En esos diálogos, las comunidades pueden decirle a los actores armados, por intermedio de sus representantes: "oiga, no queremos que ustedes se inmiscuyan en nuestros conflictos internos, no queremos que ustedes controlen nuestro territorio, nosotros tenemos las propias formas de controlar, nuestros propios reglamentos, sus armas déjenlas para otras cosas porque nosotros no

135 Información suministrada en entrevistas con los Sacerdotes, Jesús Albeiro Parra Solís, Ulrich Kollwitz, y Luis Carlos Hinojosa, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

136 Ibídem.

137 Ibídem.

138 Ibídem.

139 Información suministrada durante entrevista con el Sacerdote Luis Carlos Hinojosa, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

140 Ibídem.

141 Información suministrada en entrevista con el Padre Jesús Albeiro Parra Solís, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

142 Información suministrada en entrevista con la hermana María Yaneth Moreno, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

143 Ibídem.

las necesitamos". Esos son diálogos muy importantes, muy interesantes, pero a veces han sido diálogos muy frustrantes porque los actores dicen que sí, en las mesas de diálogo, pero luego en sus prácticas, obviamente que deslegitiman todo el discurso (...). (Hermana María Yaneth Moreno. Entrevista agosto 2010).

(...) ¿Otro tipo de diálogos? No, es que son diálogos más políticos y a veces los hacemos solos nosotros con la Guerrilla. Están en el ámbito de ayudarles a entender también la dinámica de las comunidades, a veces para salvarlas, para evitar una mayor victimización a las comunidades, cuando vemos un inminente riesgo y peligro, por decir algo, que hay presencia de los dos actores armados y que pueden confrontarse en medio de la comunidad. Generalmente hablamos con los dos actores, les decimos: hombre miren aquí hay una familia, hay unas personas. Como se dice aquí, les decimos que si se quieren dar chumbimba¹⁴⁴, se marchen a dónde no haya población. Entonces, en ese sentido ha sido nuestra mediación (...). (Ibidem.).

(...) algunos diálogos espontáneos, porque corresponde hacerlos, nos llevan a encontramos con los actores y no hay otra alternativa si no compartir nuestra postura, o sea es lo que han exigido como Iglesia, que uno presente lo que hace, a qué va o a qué viene, qué es lo que está proponiendo. Entonces bueno, no lo llevamos presupuestado, no era planeado pero toco hacerlo, de manera como muy espontánea (...). (Sacerdote José Óscar Córdoba. Entrevista agosto 2010).

Dimensión humanitaria. En ella, la Diócesis media en forma directa o a veces conjuntamente con las organizaciones de los pueblos y las comunidades, con los distintos actores armados para facilitar comunicación y entendimiento, en procura de la disminución de la intensidad del conflicto; para la protección de la vida y de los aspectos que representan los mínimos vitales de los pueblos y las comunidades: el territorio y el derecho a permanecer en el mismo, la seguridad alimentaria, la autonomía, la cultura y la integridad de sus comunidades, entre otros. También median para atenuar o neutralizar el dolor de las víctimas.

(...) otros diálogos son netamente humanitarios, y están en el ámbito de salvar vidas y en ese sentido, no ahorramos ningún esfuerzo (...). (Hermana María Yaneth Moreno. Entrevista agosto 2010).

(...) hacer una labor de mediación con los actores armados, que se llevaban campesinos, que se llevaban líderes, que secuestraban políticos, etc., pues estaba enmarcado también para nosotros que mediar eran un acto de humanidad. Sabíamos que como Iglesia y como seres humanos, todos tenemos claro que si se puede hacer algo por otro ser humano, pues hay que hacerlo. Está también el tema de hablar con los actores legales, es decir, el Ejército Nacional que, en su momento, se alió con los Paramilitares y nosotros tuvimos que ser testigos de muchas acciones conjuntas. Entonces tuvimos también que, no solamente hacer de mediadores para evitar mayor discriminación de la población, sino que nos tocó hacer diálogos de alto nivel con el Ejército, la Policía, el Gula y las distintas instancias legales por todo el territorio (...). (Ibidem.).

(...) hay un instinto de conservación de la vida y cuando somos responsables con la vida, ese instinto de conservación de preservar la vida es muy considerable. Entonces, en ese sentido, sencillamente ante la vida integral de los pueblos que estaba amenazada, necesariamente surgió la práctica, hace rato la venimos trabajando (...) el origen está fundamentalmente en una opción de Iglesia de estar cercana al pueblo, la cual nos ha permitido ahora mediar con los actores del conflicto armado (...). (Sacerdote José Óscar Córdoba. Entrevista agosto 2010).

Dimensión centrada en el secuestro. En ella, la Diócesis media en forma directa ante los actores armados, con la intencionalidad de facilitar entendimiento que permita la liberación de personas secuestradas o para garantizar la seguridad en la entrega de estas personas¹⁴⁵. En esta dimensión,

¹⁴⁴ "Darse chumbimba" es una expresión coloquial en Colombia para explicar que entre dos personas en conflicto, arreglan sus asuntos por las malas, incluso disparando armas.

¹⁴⁵ Información suministrada en entrevistas con la hermana María Yaneth Moreno y el Sacerdote Ulrich Kollwitz, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

la Diócesis de Quibdó dialoga para interceder, pero no negocia lo relacionado con los pagos de dinero, en los casos de los secuestros extorsivos, considerando que la vida no se negocia¹⁴⁶. Se realiza con criterios humanitarios.

Han destacado sacerdotes, religiosos y religiosas entrevistados, que han sido requeridos en esta dimensión de mediación, por familiares de secuestrados, pero también por el Estado, incluso en tiempos en que la interlocución con estos actores había sido prohibida por la política pública de paz, o en los que alguno de los sacerdotes fue demandado por dicha causa¹⁴⁷. Esta circunstancia estaría reflejando, como se ha manifestado muchas veces en este libro, la necesidad de revisar y reformular las políticas en mención, para que puedan recoger no solo el deber ser o la postura de quien gobierna, sino la realidad del conflicto armado y las valiosas enseñanzas de quienes median en él y construyen paz.

(...) y así muchos secuestrados. Hay familiares de secuestrados que han venido a buscar la mediación de la Iglesia, nunca nos hemos metido en cuestiones de negociación en cuanto a dinero, pero en cuanto a esta acción humanitaria, sobre todo mediar para poder garantizar que no le pase nada grave a la persona secuestrada en el momento de la liberación, eso sí lo hacemos (...). (Sacerdote Ulrich Kollwitz. Entrevista agosto 2010).

(...) Lo interesante es que el mismo Estado, aunque en unas instancias dice que esto es ilegal, que no se pueda hacer, en otros momentos ha acudido por aquí. Por ejemplo, ya en los años 90, que la Guerrilla se llevó a unos policías en la carretera, y ¿a dónde acudieron? al Obispo, haber en que puede ayudar, a ver si se pueden soltar esos policías. Y sí, por mediación de la Diócesis se logró, por lo que todavía no estaba como tan dura la situación. Hoy en día, ya a nadie le hacen caso y es sin salida, pero en ese momento por medio de la mediación de Monseñor Jorge Iván Castaño, dos policías fueron liberados (...). (Ibidem.).

Dimensión de demanda de respeto de derechos. Dentro de la misma, la Diócesis interviene en forma directa ante los actores armados para facilitar el entendimiento sobre su accionar violatorio de Derechos Humanos o en infracción del Derecho Internacional Humanitario – DIH - y demandar el respeto de esos derechos¹⁴⁸.

(...) otra mediación es hacer los reclamos ante los diferentes actores sobre sus abusos frente a las comunidades, sobre la violación del DIH, que aquí constantemente se viola, tanto los ilegales como los legales, todos violan el DIH (...) a uno le ha tocado en nombre del Obispo, dialogar con unos y con otros, para hacer los reclamos, para insistir que se respete, para transmitir también en instancias más altas lo que pasa aquí, porque a veces también son arbitrariedades de subalternos (...) en general creemos que ha ayudado para frenar mayores excesos. No hemos podido evitar la violación de derechos humanos, de DIH, pero sin esa mediación, la situación hubiera sido mucho más grave (...). (Ibidem.).

❧ **Mediación para continuar abogando por diálogo comunidades y Estado**

En esta segunda fase del ejercicio de mediación de la Diócesis, se continúa interviniendo en apoyo de los pueblos y las comunidades por una parte y con el Estado por la otra, para facilitar la comunicación y el diálogo entre los mismos, con miras al mejoramiento de la calidad de vida de las poblaciones mencionadas y el logro de garantías para el cumplimiento de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales –DESC-, consagrados en la Constitución política de 1991¹⁴⁹.

¹⁴⁶ Ibidem.

¹⁴⁷ Información suministrada en entrevistas con los Sacerdotes Jesús Albeiro Parra Solís y Ulrich Kollwitz, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

¹⁴⁸ Ibidem.

¹⁴⁹ Información suministrada en entrevista con la hermana María Yaneth Moreno, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

Esta modalidad de mediación es muy importante, teniendo en cuenta la realidad de las condiciones de vida de los pueblos indígenas y las comunidades negras en el área de influencia de la Diócesis, la necesidad de intervenir para transformar esta realidad, y también, que estas mismas condiciones pueden nutrir de muchas maneras el conflicto armado.

(...) seguir insistiendo en el diálogo entre el Estado y las comunidades porque los derechos seguían siendo violentados, los derechos económicos, sociales, culturales (...). (Hermana María Yaneth Moreno. Entrevista agosto 2010).

❧ **Mediadores entre la realidad de las comunidades y la opinión pública**

Dentro del amplio ejercicio de mediación de la Diócesis de Quibdó, se identifica en esta fase, la que realiza entre la realidad de las comunidades y las distintas expresiones de opinión pública que tiene la intencionalidad de hacer visibles, las violencias que afectan a los pueblos y comunidades que representan el eje central de su opción pastoral, especialmente las violaciones a Derechos Humanos y las infracciones al Derecho Internacional Humanitario¹⁵⁰. Se destaca el especial cuidado con que recogen la información, la confirman y documentan. Aspecto que además de darle credibilidad y alcances a esta mediación, no distancian el diálogo y la interlocución con los actores armados, dado que cuando se registra la verdad de lo sucedido, por incómodo y molesto que pueda resultar para estos actores, es una realidad que deben aceptar¹⁵¹.

(...) Y nos tocó todo, el papel feo de visibilizar ante la opinión pública nacional, que era lo que realmente estaba en juego. En ese sentido, también cumplimos un papel importante de ser mediadores entre las realidades de las comunidades y la opinión pública nacional. Labor de mediación muy importante que otros la llaman incidencia política, pero para nosotros es muy importante mostrar la otra cara de la verdad y mostrarla con cifras, datos y hechos que evidencien que lo que estamos diciendo es verdad. Y es por eso que hoy, después de casi 13, 14 años en esta labor de defensa y promoción de los Derechos Humanos, no ha habido ningún actor que haya podido desmentir ninguna de las acciones que hemos emprendido como Diócesis de Quibdó para la defensa y promoción de los derechos humanos. Ni siquiera los actores legales, que en un momento determinado quisieron demandar a la Diócesis de Quibdó en ese sentido (...). (Hermana María Yaneth Moreno. Entrevista agosto 2010).

❧ **Mediación sobre de formas alternativas de desarrollo y establecimiento de mínimos en la explotación de recursos**

Otra modalidad de mediación de la Diócesis de Quibdó, en esta segunda fase, es la que realiza entre los pueblos y comunidades por una parte y el Estado por la otra, para facilitar la comprensión sobre la relación del desarrollo de los pueblos y comunidades con sus culturas y necesidades propias, lo cual implica que no debe ser definido desde el centro del país, sino con su participación¹⁵². Además, que esto tiene que ver con los Derechos Económicos, Sociales y Culturales –DESC–, reconocidos en la Constitución Política de 1991 y que son parte integral de la paz. También, para facilitar que esta comprensión se incorpore en las políticas públicas¹⁵³.

En igual forma, la Diócesis reconoce la inminencia de la realidad que representan los megaproyectos y ante la violencia que han generado y la amenaza que ellos representan, concibe la posibilidad de mediar también entre los pueblos y las comunidades de un lado, y estos actores

económicos de carácter internacional y el Estado, del otro lado, para facilitar entendimiento y acuerdos en torno del respeto por la consulta previa, el compromiso con el ambiente y la generación de beneficios económicos para los pueblos y comunidades propietarias de esos territorios, sin afectación de su cultura¹⁵⁴.

(...) En la Diócesis de Quibdó, desde hace más de 25 años, creemos que en esta región se pueden promover procesos alternativos, no solo de desarrollo, sino una vez que llegó la guerra, con el lema de arrasamiento, tierra arrasada para implementar los megaproyectos que tenían diseñados para esta región. Nosotros empleamos dos rutas para tratar de hacerle entender al Estado que esta población merecía otro trato. Una, con el tema de los derechos económicos, sociales y culturales que nos permitieron construir alternativas de desarrollo y así poderle decir al Estado: oiga sí es posible que se piense el desarrollo desde otra perspectiva distinta a explotar recursos y a generar capitales a gran escala (...) y entonces, tratar de negociar con el Estado. Estos años nos la hemos pasado en mesas: la Mesa de Educación, la Mesa de Salud, la Mesa de Infancia y Juventud, la Mesa de Cultura, etc.; y tratando de construir lo que hemos llamado política pública, desde lo que las comunidades realmente quieren y desean vivir en su territorio (...). (Ibídem).

(...) Aquí la gente vive desde otras dinámicas de relacionamiento con el territorio, con sus propias comunidades, con sus propias familias. Hasta el día de hoy, este tema de derechos económicos, sociales y culturales hace parte importante de la agenda de paz que hemos tratado de posicionar en el ámbito local, regional y nacional (...). (Ibídem.).

(...) Pensamos que ahora no solamente es necesario poseer el territorio de manera colectiva, sino también poderlo habitar, usurpar, disfrutar y gozar. Este tema es muy importante, en nuestra mediación como Iglesia, poder ayudar a conseguir estas posibilidades de vida para los pueblos y comunidades y ya le digo, esto es un punto muy importante para la agenda de paz. Creemos que si la gente no logra estar en su territorio con plena garantía de derecho, nunca habrá paz (...). (Ibídem.).

(...) frente a las multinacionales, que ese es el otro 'actor' pues son las que realmente están financiando la guerra en este pedazo de tierra colombiana. Nosotros también creemos que necesitamos sentarnos a mediar, por eso hablamos ahora de la consulta, todos nuestros temas ahora, se juntan en temas de consulta previa: el tema del plan de salvaguarda porque creemos que esos proyectos ya llegaron. Después de doce años de hambre de la gente, llegan todas estas empresas con una cantidad de plata y es difícil. Por mucha conciencia política que tengan las comunidades de no rendirse, ante las propuestas que traen las multinacionales, entonces, por lo menos creemos que necesitamos ayudar a que las comunidades tengan un poquito de dignidad y si negocian, que lo hagan con dignidad, y negocien más mirando sus propios derechos, sin intereses particulares. Desde esta perspectiva, estamos mirando cómo nos tenemos que sentar a mediar, negociar, a dialogar con estas multinacionales (...). (Ibídem.).

(...) En estos momentos ya no son tanto los actores armados los que más ponen en peligro a la gente, sino las grandes compañías mineras, madereras, los que están detrás de los recursos naturales. Claro, amparados, por los que ya están dando ahora la cara, los que realmente son los que tienen los intereses, por eso decíamos siempre aquí, esta guerra no es gratuita, detrás de esta guerra debe haber grandes intereses económicos, de lo contrario no se explica. Ahora ya se están viendo, aunque el Gobierno era lo primero que estaba guardando en los 80 (...) lo que no nos imaginábamos era que realmente iba a llegar hasta los últimos rincones de esta selva y afectar hasta los animales. Esto si no nos imaginábamos, pero que si iban a llegar las amenazas de las grandes compañías, eso sí estaba claro (...). (Sacerdote Ulrich Kollwitz. Entrevista agosto 2010).

¹⁵⁰ Información suministrada en entrevistas con Monseñor Fidel León Cadavid, la hermana María Yaneth Moreno y el sacerdote Ulrich Kollwitz, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

¹⁵¹ Ibídem.

¹⁵² Información suministrada en entrevistas con la hermana María Yaneth Moreno y los Sacerdotes Luis Carlos Hinojosa, Ulrich Kollwitz y Jesús Albeiro Parra, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

¹⁵³ Ibídem.

¹⁵⁴ Ibídem.

8.1.6. El perfil de quienes median

Teniendo en cuenta su acumulado de experiencia, la Diócesis de Quibdó ha identificado características o el perfil de quienes median en el conflicto armado. Ellos se relacionan con valores, aspectos institucionales, y habilidades para la regulación pacífica de los conflictos.

☞ Valores que deben tener quienes median

Quienes median deben tener una actitud de humildad¹⁵⁵; saber anteponer los juicios, los pensamientos políticos, las creencias, las ideologías, porque lo que genera y moviliza la intervención de mediación es la vida humana, siendo el norte de la intervención¹⁵⁶; y no buscar protagonismo, se debe tener un bajo perfil¹⁵⁷.

(...) No juicios, ni pensamientos políticos, ni creencias, ni ideologías, lo que nos mueve al final es la vida humana, entonces uno tiene que dejar que eso del protagonismo se caiga para que realmente surja la posibilidad de salvar las vidas (...). (Hermana María Yaneth Moreno. Entrevista agosto 2010).

☞ Condiciones institucionales

Quienes median deben representar a la Diócesis de Quibdó, porque no cualquiera tiene esa responsabilidad¹⁵⁸; debe ser un colectivo pequeño de mediadores, integrado máximo por tres personas¹⁵⁹; tener reconocimiento de las organizaciones étnico – territoriales, e incluso de los actores armados¹⁶⁰; tener un compromiso con la defensa de la vida¹⁶¹; y tener un compromiso con una opción del lado de los pueblos, las comunidades y las organizaciones de base social¹⁶².

(...) esto no lo hace todo el mundo. Llevas un pequeño grupo, que tenga sobre todo claridad política sobre lo que acontece en el territorio, que tenga también credibilidad ante las organizaciones étnico-territoriales, pero que también tenga credibilidad ante los actores armados. Como decimos nosotros, no puede ser cualquier 'chichipato'¹⁶³, el que vaya a dialogar. Y el que vaya a mediar. Tiene que ser alguien que realmente tenga un rol, juegue un rol muy político y también, pues obviamente, que tenga un compromiso, porque este tipo de acciones no lo hace cualquier persona, porque sea mandado, sino que también tiene que tener una opción fundamental por la vida, por la defensa de la vida (...). (Ibidem.).

☞ Habilidades para la regulación pacífica que deben tener quienes median

Quienes median deben tener claridad política¹⁶⁴; conocer muy bien las dinámicas del conflicto en la zona¹⁶⁵; tener muy clara la información sobre lo que se va a dialogar¹⁶⁶; tener una actitud de

¹⁵⁵ Información suministrada en entrevista con la hermana María Yaneth Moreno, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

¹⁵⁶ Ibidem.

¹⁵⁷ Información suministrada en entrevistas con el Sacerdote Jesús Albeiro Parra Solís y la hermana María Yaneth Moreno, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

¹⁵⁸ Información suministrada en entrevista con la hermana Yaneth Moreno, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

¹⁵⁹ Ibidem

¹⁶⁰ Ibidem.

¹⁶¹ Ibidem.

¹⁶² Ibidem.

¹⁶³ 'Chichipato', expresión coloquial utilizada en Colombia para referirse a una persona que hace pequeños negocios, pero nada de importancia. Significa que la persona mencionada no sabe nada de un tema, no tiene habilidad para resolver un asunto.

¹⁶⁴ Información suministrada en entrevista con la Hermana Yaneth Moreno, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

¹⁶⁵ Ibidem.

¹⁶⁶ Ibidem.

diálogo¹⁶⁷; y cuidar el lenguaje¹⁶⁸.

(...). ¿Cómo voy a pretender yo ser mediador o facilitador, por ejemplo con la FARC, si salgo a los medios a tratarlos de terroristas? (...). (Sacerdote Jesús Albeiro Parra Solís. Entrevista agosto 2010).

8.1.7. Estrategias de la mediación

La Diócesis de Quibdó reconoció que tienen estrategias para mediar e identifico algunas de ellas¹⁶⁹. Estas estrategias se relacionan con aspectos institucionales, con mecanismos o instrumentos para el momento de la interlocución y mecanismos de protección.

☞ Estrategias relacionadas con aspectos institucionales

La mediación se asume como un ejercicio de la Diócesis que cuenta con el aval del Obispo, y no como una gestión personal¹⁷⁰. Se tiene un colectivo que genera, soporta, coordina y dinamiza la mediación, que en el caso de la Diócesis ha sido la Comisión de Vida, Justicia y Paz¹⁷¹. También se cuenta con los espacios permanentes o regulares de reflexión y análisis sobre la caracterización de las dinámicas del conflicto, de los actores, porque no es lo mismo dialogar con las FARC, el ELN o el Ejército¹⁷². El criterio de realizar diálogos o interlocuciones con los actores armados en equipo, bien sea con carácter interno, cuando la Diócesis media directamente, o con las organizaciones étnico – territoriales, cuando se trata de mediación conjunta¹⁷³.

También la red de comunicación creada entre la Diócesis y las organizaciones étnico - territoriales y sus comunidades, que les ha permitido a todos estar informados sobre los acontecimientos de las comunidades y muchas veces, intervenir en forma oportuna¹⁷⁴.

De igual forma, trabajar con un método participativo para planear la interlocución en la mediación, la agenda, y la estrategia. El objeto es impedir que alguno se sienta poseedor de la verdad absoluta, sino que se favorece que todos aporten¹⁷⁵.

Una estrategia relevante para la Diócesis de Quibdó es la denuncia, dado que median sin dejar de sentar su posición¹⁷⁶.

(...) nosotros hemos mediado mucho, no hemos negociado porque nosotros no negociamos, como Iglesia nosotros somos mediadores, facilitadores, pero sin dejar de sentar posición. Por eso nosotros en la Diócesis, denunciamos y sacamos en comunicados públicos (...). (Ibidem.).

¹⁶⁷ Ibidem.

¹⁶⁸ Información suministrada en entrevista con el Sacerdote Jesús Albeiro Parra Solís, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

¹⁶⁹ Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

¹⁷⁰ Información suministrada en entrevista con el Sacerdote Jesús Albeiro Parra Solís, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

¹⁷¹ Información suministrada en entrevista con el Sacerdote José Óscar Córdoba, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

¹⁷² Ibidem.

¹⁷³ Información suministrada en entrevista con el Sacerdote Jesús Albeiro Parra Solís, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

¹⁷⁴ Información suministrada en entrevista con Monseñor Fidel León Cadavid, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

¹⁷⁵ Información suministrada en entrevista con el Sacerdote José Óscar Córdoba, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

¹⁷⁶ Tomado de entrevista con el Sacerdote Jesús Albeiro Parra Solís, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

❧ Estrategias relacionadas con mecanismos o instrumentos para el momento de la interlocución

Preparación previa de la agenda para la interlocución¹⁷⁷; mantener una actitud humilde, como un actuar sin hacer ruido, que no significa carecer de claridad política¹⁷⁸; el criterio de que la Diócesis no admite intermediarios entre ellos y los grupos armados, porque es una labor que asumen en forma directa, y que lo expresan como: “no mandamos razones con nadie”¹⁷⁹; y tener mucha claridad sobre los asuntos que se van a mediar¹⁸⁰.

Destacan el diálogo como principal estrategia de mediación, que no es asumido como negociación, sino como posicionamiento y tiene diversas intencionalidades y modalidades¹⁸¹. El primer diálogo busca que el actor armado conozca cual es la posición de la Diócesis, su pensamiento sobre el conflicto armado, lo que está pasando, y lo que piensan sobre ellos; y el segundo diálogo tiene un carácter más político y es cuando se van a discutir los temas de los desacuerdos: el reclutamiento de menores, las violaciones sexuales. También identifican los diálogos de acompañamiento cuando van a apoyar a las comunidades, a un líder, a una organización; y diálogos humanitarios de acompañamiento en el tema del secuestro¹⁸².

Mención especial se hace de los Diálogos Pastorales, que realizan en forma conjunta la Diócesis con directivas de organizaciones étnico – territoriales y con los actores armados, respecto de casos que por su gravedad así lo ameritan¹⁸³.

(...) los diálogos pastorales han sido mediaciones que permiten seguir defendiendo la vida del pueblo siempre amenazada. Nunca los hemos hecho para nosotros como Iglesia, sino en defensa de la población civil. Sobre todo para que se respeten sus derechos como población civil, la dignidad humana, los derechos humanos en general, el Derecho Internacional Humanitario – DIH -. Siempre los diálogos han ido como en ese orden, acercamientos en la forma como se lo he expresado, que buscan proteger la vida humana, entendida en este contexto no solamente como la vida física, sino todo lo que encierra la cultura, el territorio, la seguridad alimentaria y una cantidad de cosas. Ahí hemos estado siempre en ese nivel (...). (Ibíd.).

❧ Estrategias relacionadas con mecanismos de protección

Elaboración de reglas y códigos de manejo¹⁸⁴; mantenerse en permanente comunicación con la Diócesis y con el equipo de mediadores¹⁸⁵; portar chalecos con distintivos¹⁸⁶; dibujar símbolos en las embarcaciones¹⁸⁷; llevar banderas, y no vestir *prendas oscuras*¹⁸⁸.

177 Ibíd.

178 Información suministrada en entrevista con la hermana María Yaneth Moreno, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

179 Tomado de entrevista con el Sacerdote Jesús Albeiro Parra Solís, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

180 Ibíd.

181 Información suministrada en entrevistas con el Sacerdote Jesús Albeiro Parra Solís y la hermana María Yaneth Moreno, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

182 Tomado de entrevista con el Sacerdote Jesús Albeiro Parra Solís, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

183 Tomado de entrevista con el Sacerdote José Óscar Córdoba, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

184 Ibíd.

185 Ibíd.

186 Ibíd.

187 Ibíd.

188 Ibíd.

8.1.8. Factores que favorecen u obstaculizan la mediación

La Diócesis de Quibdó identificó unos factores que favorecen y dificultan el ejercicio de mediación¹⁸⁹. Respecto de los primeros, se destaca la importancia de sus criterios institucionales, su labor pastoral y de mediación y su reconocimiento, factores que inciden en una mediación con alcances.

8.1.8.1. Factores que favorecen

Estos aspectos que favorecen el ejercicio de mediación se relacionan con los criterios institucionales de la Diócesis, su labor Pastoral, de mediación, su reconocimiento y su capacidad para construir redes y alianzas.

❧ Relacionados con criterios institucionales

Tener claro que no son neutrales, que están a favor de los pueblos, las comunidades, las víctimas, siendo una opción pastoral asumida por la Diócesis¹⁹⁰; tener clara la posición política de la Diócesis¹⁹¹; mediar con criterio de unidad institucional¹⁹²; tener claridad en lo que quiere la Diócesis de Quibdó en su trabajo pastoral, a qué le apuesta¹⁹³; la coherencia, que en el caso de la Diócesis equivale a ser coherente con lo que se denuncia, y estar del lado de las comunidades y las organizaciones populares¹⁹⁴; trabajar en equipo¹⁹⁵; y la denuncia pública¹⁹⁶.

(...) Estar a favor de las víctimas ha sido un elemento vital para tener siempre como la puerta de entrada al diálogo con los actores armados. Porque ninguno nos está viendo de alguna manera, como idos para algún lado, aunque hemos sido acusados algunas veces de ultra derechistas, otras veces de ultra izquierda, pro guerrilleros, más de pro guerrilleros que de otra cosa. Pero los actores armados han visto en nosotros que siempre vamos es por las víctimas y que, en ese sentido, es lo que defendemos y eso nos ha permitido como abrir puertas en todos los niveles (...). (Hermana Yaneth Moreno. Entrevista agosto 2010).

❧ Relacionadas con el trabajo realizado por la Diócesis y su reconocimiento

La Diócesis ha acompañado históricamente a las comunidades, en las buenas y en las malas. Esa ha sido su mejor carta de presentación¹⁹⁷; el nivel de compromiso de los Obispos, sacerdotes, religiosas, y equipos misioneros¹⁹⁸; la confianza que se ha ganado con los pueblos, las comunidades e incluso con los actores armados¹⁹⁹; la credibilidad de la Iglesia en medio de todas las dificultades, por su labor de acompañamiento, que no es reciente, y por su coherencia²⁰⁰; su acumulado de

189 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

190 Información suministrada en entrevistas con Monseñor Fidel León Cadavid, la hermana Yaneth Moreno y el Sacerdote Luis Carlos Hinojosa, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

191 Tomado de entrevista con el Sacerdote Jesús Albeiro Parra, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

192 Información suministrada en entrevistas con Monseñor Fidel León Cadavid, y el Sacerdote Jesús Albeiro Parra, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

193 Tomado de entrevista con el Sacerdote José Óscar Córdoba, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

194 Tomado de entrevista con el Sacerdote Ulrich Kollwitz, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010

195 Tomado de entrevista con el Sacerdote Jesús Albeiro Parra, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010

196 Tomado de entrevista con el Sacerdote Ulrich Kollwitz, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010

197 Tomado de entrevistas con Monseñor Fidel León Cadavid y el Sacerdote Jesús Albeiro Parra, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010

198 Tomado de entrevistas con Monseñor Fidel León Cadavid y el Sacerdote Luis Carlos Hinojosa, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010

199 Tomado de entrevista con el Sacerdote Jesús Albeiro Parra, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010

200 Tomado de entrevistas con Monseñor Fidel León Cadavid y los Sacerdotes Luis Carlos Hinojosa y José Óscar Cadavid, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010

experiencia²⁰¹; tener una mirada nacional²⁰²; y poder moverse por todos lados²⁰³.

❧ **Relacionadas con capacidad de construir redes y alianzas**

Contar con una red y no sólo de Iglesia, sino con las organizaciones étnico - territoriales²⁰⁴; capacidad para convocar otras Diócesis en sus comunicados de denuncia²⁰⁵; el trabajo unido con las organizaciones que da fuerza a la mediación²⁰⁶; y convocar el apoyo de ONG nacionales e internacionales.

8.1.8.2. Lo que dificulta.

Estos aspectos que dificultan el ejercicio de mediación tienen un carácter interno y externo. Se destaca que la mayoría de los aspectos que obstaculizan, corresponden a factores externos, lo que permite inferir la necesidad de ambientar el trabajo por la paz, avanzar en la superación de violencias estructurales que también inciden en el conflicto armado y la urgencia de encontrar la vía para transformar este conflicto y detener su degradación.

❧ **Aspectos de carácter interno**

Los cambios en el equipo que realiza la mediación²⁰⁷; el miedo que impide actuar²⁰⁸; el factor económico, dado que implica moverse mucho, no todas las mediaciones se realizan en el territorio y las que se hacen en el territorio, por su carácter fluvial, resultan costosas²⁰⁹. También está la dificultad de mediar con los grupos emergentes, por sus estructuras difusas, de muchos jefes²¹⁰.

❧ **Aspectos de carácter externo**

El carácter aislado de algunas comunidades que no permite la comunicación oportuna, tanto por la distancia, como porque no es fácil allí el funcionamiento de los sistemas de información²¹¹; los malos entendidos y las malas interpretaciones que su labor genera en los actores armados, muy especialmente cuando hacen sus comunicados²¹²; la degradación del conflicto armado²¹³; la masacre de Bojayá, porque distanció la mediación, pues no había como sentarse a dialogar²¹⁴; y la falta de transparencia de los actores armados, que dificulta saber si en determinados momentos hablan con seriedad²¹⁵.

Las políticas de Estado que prohíben la interlocución con actores armados, llevan a que, quienes median desconfíen de todo el mundo y satanizan el trabajo por la paz²¹⁶; la comunicación

y la tecnología de guerra²¹⁷; las tensiones que generan las posturas muy radicales, que llevan a los actores, en forma errónea, a exigir que si se está con ellos o se está contra ellos²¹⁸; la dificultad de mantener la confianza y la credibilidad con todos los grupos armados al mismo tiempo, pues la misma facilidad de interlocutar con cada uno de ellos, genera desconfianzas, sospechas y señalamientos por parte de los otros²¹⁹; saberse mover en medio del conflicto, “caminar entre minas”, aunque cuando se tiene la conciencia tranquila, porque se están haciendo las cosas correctamente da margen de tranquilidad²²⁰.

Se crean mucho enemigos, visibles e invisibles, estos últimos, los que son adversos a la paz, no siempre reaccionan bien y se está muy desprotegido²²¹; la insuficiente credibilidad en los actores armados, pues se dialoga con todos en términos muy respetuosos, pero esto no se revierte en los resultados que se quisieran²²²; el empobrecimiento creciente de la gente en las comunidades, sus necesidades básicas insatisfechas, los que los expone la politiquería, e incide en que el trabajo de la Iglesia no da los resultados esperados²²³; la crisis humanitaria que genera el conflicto armado, por la mentalidad guerrillista, los enfrentamientos que dificultan cada vez más los diálogos pastorales, porque se ha perdido el horizonte en la lucha de los actores armados²²⁴; la falta de oportunidades para los jóvenes, que los conduce a la opción de ingresar a los grupos armados, siendo muy peligroso que “en una sociedad del Estado de Derecho, las oportunidades estén en la vida armada”²²⁵. Además, la militarización de la sociedad y las comunidades, pues los militares hacen ahora lo que pertenece a los civiles: brigadas de salud, dar mercados, ser docentes, etc. Por otro lado, la Guerrilla y los Paramilitares tratando de hacer esas mismas cosas para ‘conquistar’ a las poblaciones²²⁶.

8.1.9. Logros y aprendizajes de la mediación

Reconocen que son logros y aprendizajes inacabados. Ellos se relacionan con aspectos humanitarios, con los procesos organizativos de los pueblos y las comunidades, con aspectos religiosos, y con los actores armados.

❧ **Logros y aprendizajes en el ámbito humanitario**

Salvar vidas²²⁷; evitar desplazamientos²²⁸; el retorno de las comunidades²²⁹; liberación de secuestrados²³⁰; ubicar el lugar donde sepultaron a una víctima o una fosa común²³¹. En algunos casos se ha evitado la vinculación de menores al conflicto armado o se han podido rescatar de las filas de los grupos armados²³². También se han evitado muchos efectos nefastos y dañinos del conflicto armado²³³.

217 *Ibidem*.

218 Tomado de entrevista con Monseñor Fidel León Cadavid, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010

219 *Ibidem*.

220 *Ibidem*.

221 Tomado de entrevista con el Sacerdote Jesús Albeiro Parra, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010

222 Tomado de entrevista con el Sacerdote Ulrich Kollwitz, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010

223 Tomado de entrevista con el Sacerdote José Óscar Córdoba, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

224 Tomado de entrevista con el Sacerdote Luis Carlos Hinojosa, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

225 *Ibidem*.

226 *Ibidem*

227 Tomado de entrevistas con los Sacerdotes Jesús Albeiro Parra y José Óscar Córdoba, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

228 Tomado de entrevistas con Monseñor Fidel León Cadavid y el Sacerdote Jesús Albeiro Parra, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010

229 Tomado de entrevista con el Sacerdote Jesús Albeiro Parra, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010

230 *Ibidem*.

231 *Ibidem*

232 Tomado de entrevista con Monseñor Fidel León Cadavid, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010

233 *Ibidem*.

201 Tomado de entrevista con Monseñor Fidel León Cadavid, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010

202 Tomado de entrevista con el Sacerdote Jesús Albeiro Parra, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010

203 *Ibidem*.

204 *Ibidem*.

205 Tomado de entrevista con el Sacerdote Ulrich Kollwitz, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010

206 *Ibidem*.

207 Información suministrada en entrevista con la hermana María Yaneth Moreno, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

208 Tomado de entrevista con Monseñor Fidel León Cadavid, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010

209 Tomado de entrevista con el Sacerdote Jesús Albeiro Parra, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010

210 Tomado de entrevista con el Sacerdote José Óscar Córdoba, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

211 Información suministrada en entrevista con la hermana María Yaneth Moreno, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

212 *Ibidem*.

213 Tomado de entrevista con el Sacerdote Jesús Albeiro Parra, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010

214 Tomado de entrevista con el Sacerdote Ulrich Kollwitz, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010

215 Tomado de entrevista con el Sacerdote Jesús Albeiro Parra, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010

216 *Ibidem*.

Logros y aprendizajes relacionados con los procesos de los pueblos y comunidades

La mediación ha ayudado a mantener la resistencia no violenta en las comunidades²³⁴; esta resistencia es la que va a permitir llegar a una solución dialogada del conflicto, porque si las comunidades salen por la presión de las amenazas, las balas, y los grandes proyectos, no habrá para qué dialogar, ni qué dialogar, ni qué defender²³⁵. Es necesario y urgente que las comunidades continúen en sus territorios, a pesar del embate de la guerra²³⁶ y por eso es prioritario dar a entender las razones que fundamentan el respeto por las organizaciones étnico territoriales²³⁷.

(...) el 80% de la población resiste en el campo y algunos que se han tenido que desplazar han retornado. En la comunidad están resistiendo pacíficamente, eso es lo más importante, pues defienden su territorio de forma colectiva. Hasta ahora es un gran logro y solo por eso yo digo que valió la pena haber hecho lo que tratamos de hacer (...). (Sacerdote Ulrich Kollwitz. Entrevista agosto 2010).

Logros y aprendizajes relacionados con aspectos religiosos

La gente no perdió la fe en la Iglesia porque la vio comprometida y no con “fe de carbonero”, como se dice popularmente. Esta es una Iglesia no solo comprometida con la oración y los sacramentos, sino con la vida²³⁸; la guerra hizo hermanar más a las iglesias, las organizaciones, los colectivos²³⁹. La Diócesis de Quibdó asumió el deber moral de continuar, no abandonar a las comunidades que hacen parte de su jurisdicción eclesial²⁴⁰; y desde el acumulado de su experiencia, la Diócesis de Quibdó tiene mucho que aportar para que el país cambie²⁴¹.

Logros relacionados con los actores armados

Todas las personas que integran los grupos armados son seres humanos y esa mediación es importante, pues permite aclarar cosas, es necesaria²⁴²; es posible acercar las lógicas de los guerreros y las de los civiles, cuando las comunidades tienen claridad sobre su postura²⁴³. Por eso es bueno mantener abierto el canal de interlocución con los actores armados, con la posibilidad de crear confianzas, abrir espacios para el diálogo²⁴⁴.

(...) aquí hemos tenido cosas muy bonitas, comunidades donde han estado al frente del conflicto armado, de actores legales e ilegales como los llaman, las comunidades les han dicho: “aquí nosotros pensamos así, aquí nosotros actuamos así, nosotros aquí tenemos estos reglamentos, tenemos este estilo de vida, entonces, necesitamos que nos lo respeten por favor, aquí tenemos una autoridad que es la Junta, el Concejo, y la máxima autoridad es la asamblea. Si algunas cosas ustedes van a decidir con esta comunidad por favor tengan en cuenta esas cosas porque nosotros somos así, tenemos autonomía”. Y se han puesto a dialogar, y muchos actores del conflicto armado en casos no pocos, han entendido esa lógica, esa mirada, de las comunidades (...). (Sacerdote José Óscar Córdoba. Entrevista agosto 2010).

²³⁴ Tomado de entrevista con el Sacerdote Ulrich Kollwitz, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010

²³⁵ *Ibidem*

²³⁶ Tomado de entrevista con el Sacerdote José Óscar Córdoba, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

²³⁷ Tomado de entrevista con Monseñor Fidel León Cadavid, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010

²³⁸ Tomado de entrevista con el Sacerdote José Óscar Córdoba, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

²³⁹ *Ibidem*.

²⁴⁰ Tomado de entrevista con el Sacerdote Luis Carlos Hinojosa, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

²⁴¹ *Ibidem*

²⁴² Tomado de entrevista con el Sacerdote Jose Oscar Córdoba, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

²⁴³ *Ibidem*.

²⁴⁴ Tomado de entrevista con Mons. Fidel León Cadavid, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010

8.1.10. La valoración de la mediación

En esta experiencia la mediación es muy valorada, tal como lo reflejan los apartes de las entrevistas con sacerdotes y religiosas.

(...) como dijo algún compañero nuestro, ojala los pudiéramos convertir y que dejaran las armas y que pensarán en que la paz es posible construirla desde otras perspectivas. Pero si, con la mediación, yo pienso que se logran tres cosas: 1. Crear puentes, que es muy importante, puentes de comunicación, de información, que en determinados momentos son una herramienta importantísima a la hora de salvar vidas. 2. En segundo lugar, construir confianza que, eso es fundamental también, y 3. En relación con la transformación de actitudes y comportamientos, esa es la más importante, porque nos ayuda a salvar vidas, o sea, hemos estado en diálogos donde los actores están irreconciliables, están totalmente herméticos, cerrados, trancados por dentro, y luego del diálogo, obviamente que su actitud cambia, y cuando yo le digo que venimos con las alegres noticias de que nos podemos traer la gente con nosotros o que, pasados unos días podemos ver que la gente es liberada, pues eso es muy gratificante (...). (Hermana María Yaneth Moreno. Entrevista agosto 2010).

(...) valió la pena haberlo hecho, a pesar de que cuando pienso para dónde va esto, qué va a resultar, ahí es donde tengo más sentimientos de frustración que de satisfacción, pero sin embargo no me arrepiento de haberlo hecho y estoy convencido. También me lo confirman los análisis de la misma comunidad, que si esto no se hubiera hecho, aquí en el medio Atrato ya no habría gente, ya todos nos hubiéramos ido (...). (Sacerdote Ulrich Kollwitz. Entrevista agosto 2010).

(...) Se defienden procesos, se defienden vidas, se defienden territorios, se defienden un poco de cosas, vale la pena continuar con el trabajo de mediación (...). (Sacerdote José Óscar Córdoba. Entrevista agosto 2010).

(...) si no fuera por la mediación, yo creo que en este río no hubiera “títeres con cabeza”, para hablarlo con palabras de la gente. Eso ha sido importante y precisamente si no fuera así, yo creo que en la zona del Atrato la situación sería mucho más complicada y sobre todo, en ese tiempo que se dieron las emergencias humanitarias, fueron muchas las vidas también que se salvaron, muchas no se lograron salvar, porque llegamos tarde (...). (Sacerdote Luis Carlos Hinojosa. Entrevista agosto 2010).

8.1.11. Casos significativos de mediación

Dentro de la amplia experiencia de mediación de la Diócesis de Quibdó, se destacan diversos casos significativos, aunque en este aparte sólo se registran los que se relacionan a continuación.

La desmovilización colectiva de un movimiento insurgente

Desde su ejercicio de mediación, la Diócesis de Quibdó logró la desmovilización voluntaria, sin que mediara proceso de negociaciones de paz, del movimiento insurgente Ejército Revolucionario Guevarista –ERG-, caso que hasta el momento es único en el país²⁴⁵. Esta desmovilización se hizo en el marco de aplicación de la Ley 975 de 2005, más conocida con el nombre de Ley de Justicia y Paz²⁴⁶, y representa un importante logro, dado que no escapa imaginar la dificultad que entraña una desmovilización voluntaria de todo un movimiento insurgente.

A finales de los años setenta del siglo pasado, el Ejército de Liberación Nacional ELN, integró el frente “Ernesto Che Guevara”, en el suroccidente de Antioquia. No obstante, en los noventa, por

²⁴⁵ Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

²⁴⁶ La Ley 975 de 2005 permite la reincorporación a la vida civil de miembros de grupos alzados en armas, luego de seguir unos procesos que la misma norma determina. Se puede consultar en: www.secretariadelsenado.gov.co/senado-ley2005/ley_975/

diferencias internas, el Frente se separa del movimiento insurgente en mención y se organiza como nuevo movimiento, adoptando el nombre de Ejército Revolucionario Guevarista y bajo el mando de Olimpo de Jesús Sánchez Caro²⁴⁷.

Un rasgo característico de esta Guerrilla, es que algunos de sus más importantes mandos son integrantes de una misma familia²⁴⁸. Su ámbito de acción lo constituyeron los departamentos de Antioquia, Chocó y parte de Risaralda. En el Chocó, el Carmen de Atrato y Farallones de Citará²⁴⁹. Se estima que su pie de fuerza estuvo integrado por 120 combatientes, pero al momento de su desmovilización, 86 combatientes hicieron dejación de su opción armada²⁵⁰.

El proceso de desmovilización inició a finales de 2007 y logró concretarse en agosto de 2008 en la vereda las Guaduas de Carmen del Atrato, municipio ubicado en el área de influencia de la Diócesis de Quibdó, donde precisamente inició su ejercicio de mediación en el conflicto armado²⁵¹.

(...) en el marco de la Ley de Justicia y Paz, yo como persona y como miembro de la Diócesis, estuve en esa mediación y logramos que un grupo subversivo se desmovilizara. Es la primera estructura guerrillera, que se desmoviliza en el marco de la Ley de Justicia y Paz, porque se han desmovilizado miles y miles de guerrilleros, del ELN y de las FARC, pero estructura completa no, que fue el caso del Ejército Revolucionario Guevarista (...). (Sacerdote Luis Carlos Hinojosa. Entrevista agosto 2010).

(...) conocí ese grupo, y todas las barbaries, masacres, secuestros, desplazamiento, todo lo que hicieron, entonces para mí fue muy satisfactoria su desmovilización. Yo al entregar la coordinación de la Pastoral Social, como director de la misma en 2008, pude ver eso que veníamos mediando, facilitando por dos años, pero sobre todo, lo hicimos, lo hice yo, lo hizo la Diócesis en cabeza mía, nos metimos en eso porque en la mediación me di cuenta de que si nosotros no lo hacíamos para que se metieran en Justicia y Paz, ya había intereses por otros lados, para que ellos se voltearan a los Paramilitares, o sea dejaran de ser subversivos y se fueran a la otra orilla, o sea, seguir en el conflicto. Sabíamos eso y por eso ahí si me tocó entrar a aplicar el principio que me enseñaron en clase de Moral, que de los males hay que evitar el mayor. También, porque las comunidades afectadas, las de las víctimas que fueron como de 6 municipios, me pidieron: "Padre usted tiene que mediar ahí, usted es la Iglesia, ayúdenos a que ese grupo se desmovilice, no queremos más, ya han matado, han secuestrado, pero ellos no pueden seguir haciendo tanto daño, ayúdenos, usted es el único que puede ayudar a enderezar eso". Entonces, para mí, este fue un proceso que duró dos años, muy largo, pero fue, posible al final. Da mucha alegría, mucha satisfacción (...) Eso fue en 2007, pero duró dos años el proceso. Lo que quiero decir es que para mí cuando ya se logró todo, ya el grupo salió, se entregó, fue complejo para mí porque uno vuelve a recordar todas las masacres que hicieron, los secuestros de todo lo que usted quiera (...). (Sacerdote Jesús Albeiro Parra Solís. Entrevista agosto 2010).

(...) en Guaduas, donde medió la Diócesis, un grupo guerrillero del ERG se desmovilizó precisamente porque a la larga eran una familia, prácticamente era una familia guerrillera, y se estaban matando los mismos miembros de su familia, porque unos habían optado por estar armados y otros por permanecer sin armas, entonces el sufrimiento de la madre, de la abuela, que fue la generadora de ello, eso es una cosa muy dura (...) Entonces la Diócesis medió en esta desmovilización y la gente pudo dejar las armas y empezaron a reconstruir su vida. Ayudarlos precisamente a seguir, es un caso emblemático de mediación exitosa (...). (Sacerdote Luis Carlos Hinojosa. Entrevista agosto 2010).

247 Tomado del informe final de la Universidad Nacional, de su Observatorio de procesos de desarme, desmovilización, y reintegración de 2008.

248 Información suministrada en entrevista con el Sacerdote Luis Carlos Hinojosa, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

249 Tomado del informe final de la Universidad Nacional, de su Observatorio de procesos de desarme, desmovilización, y reintegración de 2008.

250 *Ibidem*

251 *Ibidem*

8.1.12. Mediaciones que protegen vidas

(...) cuando logramos empoderar las comunidades, ellas mismas son mediadoras. Entonces, pasó un caso muy emblemático, que lo tenemos en la memoria aquí, hermosísimo: la Guerrilla se presenta en una comunidad porque va a asesinar a su gobernador, porque supuestamente le va a hacer un cobro político y un ajuste de cuentas a una autoridad indígena. Entonces, las mujeres con los niños, rodean al gobernador, y le dicen a la Guerrilla: si él tiene que pagar algo, lo debe pagar bajo la justicia indígena, si a él lo van a matar, nos tienen que matar a nosotros, porque él en este momento nos representa y si él muere, también morimos nosotros. Total, esa actitud de mediación de la comunidad, logró que la Guerrilla tuviera que salir, como decimos nosotros, "con el rabo entre las piernas" y que no pudieran hacer nada, sino que se le respetó la vida a ese gobernador. Luego supimos que obviamente, si tenía algo que pagar, y lo pagó, mediante la justicia indígena, pero se le salvó la vida. Eso fue fruto de esas herramientas que, yo le digo, se le traspasan a las comunidades como capacidad instalada y que ellas mismas hacen lo de negociar (...). (Hermana María Yaneth Moreno. Entrevista agosto 2010).

(...) una experiencia fruto del trabajo de Iglesia en Buchadó. Fue tal vez en los años 90 y 94, antes de que se agudizara el conflicto. Subían los expresos que son las pangas - embarcaciones grandes que van por el río - rápidas que transportan la gente de Turbo a Quibdó, y de Quibdó a Turbo; en ese entonces, hubo un grupo armado ilegal que estaba en el pueblo y tenía el control allí. La panga subió y el grupo ilegal paró la panga y les pidió papeles a todos los pasajeros. Algunos de los pasajeros supieron que en la panga, iba con ellos un agente de policía. Entonces, el grupo armado le dijo "usted tenga la bondad y se sale". Hay la costumbre en el pueblo de que cuando las pangas llegan, la gente llega a vender las famosas panelas aliñadas, que son muy conocidas en esta región. Entonces la gente suele ir a vender las panelas y otros, sencillamente de noveleros a ver quién va, entonces la gente se conglomeró alrededor de la panga y el pueblo estaba presenciando que estos actores armados estaban bajando a una persona de la panga, el agente de policía. El pueblo, la gente que estaba allí y luego otros que vieron la situación y también se fueron acercando y finalmente le dijeron a los actores del conflicto armado: "les agradecemos, les pedimos, les rogamos que a este muchacho no le vayan a hacer nada, no queremos que se diga que en nuestra comunidad cogieron a una persona y la asesinaron, les rogamos que por favor, lo dejen seguir con vida", y la gente del pueblo llegó en masa y llamaron al jefe de los actores armados y le dijeron: "por favor le pedimos que no le vayan a hacer nada al muchacho". De todas maneras lo cogieron y se lo llevaron al pueblo arriba, pero después lo regresaron, lo entregaron y el muchacho pudo continuar su viaje en la panga, y los mismos actores armados le dijeron al pueblo: "felicitaciones, ese trabajo que ustedes hicieron, esa mediación, fue muy importante, felicitaciones". La gente le compró media botella de aguardiente al agente porque estaba muy nervioso, estaba muy mal y hasta hoy, la gente que tiene contacto con él cuenta que él agradece enormemente esa mediación de la comunidad, gracias a la comunidad lo dejaron con vida. Una experiencia muy bonita (...). (José Óscar Córdoba. Entrevista agosto 2010).

8.1.12. Caracterización conclusiva

La experiencia de mediación de la Diócesis de Quibdó evidencia una mediación que se construye desde la praxis, dado que esta práctica se vuelve mediadora, da testimonio de ella, le abre espacios y le permite alcances.

(...) Otro nivel muy importante en estas mediaciones es el trabajo propiamente dicho, ¿por qué el trabajo? porque ha ido hablando por sí solo. Una Diócesis que a lo largo de su experiencia, especialmente en este contexto de agudización del conflicto, ha mantenido siempre una postura de defensa del pueblo, en defensa de la vida, de las comunidades, de defensa del territorio y que cuando hemos tenido la necesidad de pronunciamos a favor o en contra de cualquier actor en el territorio, lo hemos hecho independiente del actor que sea. Yo creo que ese nivel nos ha dado la posibilidad

también, de quíerose o no, tener un margen de reconocimiento como un actor importante en este contexto (...). (Sacerdote José Óscar Córdoba. Entrevista agosto 2010).

- ☞ Representa una experiencia de mediación amplia, consolidada, con importante trayectoria y un acumulado de experiencia valioso.
- ☞ Representa una experiencia de mediación valiosa por el carácter demandante del terreno, su amplia cobertura geográfica y por la intensidad con que allí se ha expresado el conflicto armado.
- ☞ Por representar al mismo tiempo un proceso y una práctica, esta mediación tiene mayores alcances.
- ☞ Se destaca la articulación de las mediaciones de la primera fase, realizadas entre los pueblos con el Estado, y las mediaciones de la segunda fase, realizadas entre los pueblos y las comunidades, en el contexto del conflicto armado, dado que las primeras sentaron bases firmes para el desarrollo de las segundas.
- ☞ Muy interesante que se trate de una mediación en terreno, puesto que la presencia directa en los escenarios donde se expresa el conflicto armado, otorga un conocimiento soportado sobre la realidad, el accionar de sus actores, la situación de las comunidades y por ende, permite una intervención con alcances.
- ☞ Esta experiencia de mediación muestra la importancia que tiene dentro de ella el fundamento religioso, que lleva a la Diócesis a una opción del lado de los pueblos, las comunidades y las organizaciones populares, dado que al llevarlo a su aplicación práctica, le otorga credibilidad, tanto en los pueblos y comunidades, como por parte de los actores armados.
- ☞ Enseña la importancia de mediar con criterio de unidad institucional, pues le otorga poder a la hora de mediar y se convierte en mecanismo de protección.
- ☞ Evidencia la importancia de las alianzas y la conformación de redes en el ejercicio de la mediación.
- ☞ Evidencia la estrecha relación entre la credibilidad de quienes median y los logros de la mediación, dado que la credibilidad abre puertas para el contacto, el diálogo y los acuerdos, y por eso permite que la mediación tenga alcances.
- ☞ Muestra la importancia de la labor comprometida de la Diócesis de Quibdó con los pueblos y comunidades, hecha visible en el acompañamiento que facilitó el surgimiento y consolidación de sus procesos organizativos, su ejercicio de resistencia no violenta y su intervención de mediación en el conflicto armado.
- ☞ Evidencia la importancia del apoyo de la cooperación internacional para la protección de la labor de mediación en contextos de escalamiento del conflicto.
- ☞ Demuestra la importancia de las denuncias como factor que juega un importante rol en la mediación y especialmente cuando es soportada con evidencias.
- ☞ Deja conocer la importancia de la mediación en los escenarios locales y regionales, dado que en ellos, la mediación puede tener mayores alcances. En el ámbito local los intereses son más negociables, hay más posibilidad de acercar miradas, dialogar desde diferentes posturas, se puede conocer qué es lo que realmente la gente quiere, para dónde va y por qué. En el ámbito nacional no se juegan los intereses de las bases sociales, allí hay intereses macros, que la

gente defiende a como dé lugar, y se carece de enfoque de país. En Colombia no tenemos una conciencia clara de país, existe una fractura, cada región construye su propuesta²⁵².

- ☞ Interesante la postura de la Diócesis al considerar que deben fortalecerse aún más las organizaciones populares, para que sean ellas mismas las protagonistas de su ejercicio de mediación y para que estos esfuerzos incidan en la apertura de espacios para la paz²⁵³.
- ☞ Relevante la valoración positiva de la Diócesis de Quibdó sobre su experiencia de mediación en el conflicto armado.

(...) si todavía hay vida en el Atrato, es por lo que se ha hecho, son los resultados de lo que se ha podido hacer; los efectos negativos son demasiados, pero hubieran podido ser peores (...). (Ibidem.).
- ☞ Esta experiencia aconseja que, en el marco de futuras negociaciones de paz se tiene que contar con las organizaciones étnico - territoriales y considerarse y respetarse su visión étnica, y mucho más, si se tienen en cuenta los diversos intereses que despiertan estos territorios²⁵⁴.
- ☞ Esta experiencia de mediación evidencia creatividad y poder pacífico transformador, que se reflejan en las distintas modalidades de mediación efectuadas, sus diversas dimensiones y sus múltiples alcances.

8.1.13. Referencias

- Diócesis de Magangué (2005). *Diálogos Pastorales y comunitarios*, Magangué: Eurográfico.
- Diócesis de Magangué. (2009). *Espacios Humanitarios del Sur de Bolívar*, Colombia,
- Hernández Delgado E. (2004). *Resistencia civil artesana de paz. Experiencias Indígenas, Afrodescendientes y Campesinas*, Bogotá: Editorial Universidad Javeriana.
- _____. (2009). Paces desde abajo en Colombia, *Revista Reflexión Política*, 11 (2).
- Llorente Lindes, M. & Muñoz, Francisco A., *Diálogos*. En: Martínez López, M., (Dir.), *Enciclopedia de Paz y Conflictos*, Granada, Editorial Universidad de Granada.
- Martínez Guzmán, V. (2004). *Diálogo*. En: Martínez López M. (Dir). *Enciclopedia de Paz y Conflictos*, Granada: Editorial Universidad de Granada.

Documentos consultados

- Gómez Serna J. L. (2011). *Diálogos Pastorales*, Ponencia presentada en el taller nacional: Mediaciones e intermediaciones en el Conflicto Armado Colombiano. Aprendizajes en clave de construcción de paz, realizado en Bucaramanga, el 30 de octubre de 2011. Documento en proceso de publicación.

²⁵² Información suministrada en entrevista con el Sacerdote José Óscar Córdoba, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010.

²⁵³ Tomado de entrevista con Monseñor Fidel León Cadavid, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2010

²⁵⁴ Ibidem.

Periódicos

Virviescas Gómez P. (2011, 12 – 25 septiembre), Monseñor Jorge Leonardo Gómez Serna, el Obispo “Revolucionario”. En *Periódico 15, Bucaramanga*, p.8.

Entrevistas realizadas

Monseñor Fidel León Cadavid. Obispo Diócesis de Quibdó hasta febrero 2011.

Jesús Albeiro Parra Solís. Sacerdote Diocesano que dirige Comisión Vida, en la Diócesis de Quibdó

María Yaneth Moreno. Comunidad Hermanas del Divino Salvador, apoya a Diócesis de Quibdó.

Luis Carlos Hinojosa. Sacerdote Diocesano, coordina Pastoral Social en Diócesis Quibdó.

José Óscar Córdoba Lizcano. Sacerdote Claretiano, vinculado con la Diócesis de Quibdó.

Ulrich Kollwitz. Sacerdote Misionero del Verbo Divino, vino de Alemania a la Diócesis de Quibdó.

8.2 EXPERIENCIA DE MEDIACIÓN DEL PROCESO QUE INTEGRA LAS DIÓCESIS DE TIBÚ, SAN GIL, VÉLEZ Y MAGANGUÉ, EN EL CONFLICTO ARMADO

La verdadera paz, no es fruto de la victoria militar, sino la búsqueda de solución a los problemas que originaron las guerras.

(Papa Juan Pablo II, Encíclica Centesimus Annus)

8.2.1. Presentación

Las Diócesis de Tibú, Socorro y San Gil, Vélez y Magangué, representan también una valiosa experiencia de intervención de la Iglesia Católica, en calidad de tercero, en el conflicto armado. Aunque cada una de ellas comprende una jurisdicción eclesial determinada, estas diócesis han traspasado los límites de sus áreas de influencia, para integrarse en la construcción de la propuesta y la metodología de esta intervención, que identifican como Diálogos Pastorales, a partir de realidades, vivencias, criterios y aprendizajes compartidos²⁵⁵.

(...) en el Catatumbo, iniciamos nuestro trabajo, después ya me viene a San Gil, donde realizamos todos nosotros este trabajo y hace nueve años estamos trabajando aquí en Magangué (...). (Monseñor José Leonardo Gómez Serna, obispo de Magangué. Entrevista enero 2011).

Esta experiencia registra rasgos propios: está delineada por su condición de Iglesia Católica; encuentra su fundamento en la *Biblia*, el *Magisterio Eclesiástico* y la *Doctrina Social* de esta Iglesia²⁵⁶ y reúne, al mismo tiempo, la condición de proceso y de mecanismo de transformación pacífica del conflicto en mención, dado que parte de una propuesta que no se agota en cada una de sus prácticas²⁵⁷. Además, otorga significados propios a su intervención y tiene una metodología²⁵⁸. Así mismo, como proceso es el resultado de la integración de las diócesis mencionadas en torno de su propuesta y su método (Diócesis de Magangué, 2005, p. 1).

Se destaca de igual forma, que es una experiencia de terreno y se construye y dinamiza en el marco de un concepto de paz, ha contribuido a la generación de otras iniciativas de paz, registra una amplia trayectoria, ha alcanzado significativos, aunque perfectibles logros, y cuenta con un importante acumulado de experiencia²⁵⁹.

Aunque representa una construcción colectiva, en ella se reconoce el aporte especial del Obispo Jorge Leonardo Gómez Serna, como animador, articulador y dinamizador de la misma (Diócesis de Magangué, 2005, p. 3). En tiempos distintos, este Obispo, reconocido en 1999²⁶⁰ y en 2010²⁶¹ con el premio nacional de paz, ha estado al frente de estas Diócesis (Virviescas, 2011, 12 – 25 de Septiembre, p. 8).

²⁵⁵ Información suministrada en entrevista con Monseñor Jorge Leonardo Gómez Serna, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

²⁵⁶ *Ibidem*.

²⁵⁷ Tomado de entrevistas con Monseñor Jorge Leonardo Gómez Serna, obispo de la Diócesis de Magangué y con el padre Ramón González, sacerdote Emérito de la Diócesis Socorro- San Gil, durante el trabajo de campo realizado en agosto de 2011.

²⁵⁸ *Ibidem*.

²⁵⁹ Información suministrada en entrevistas con Monseñor Jorge Leonardo Gómez Serna y el Sacerdote Ramón González, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

²⁶⁰ Cuando la Iniciativa de Paz de la Asamblea Municipal Constituyente de Mogotes, que este Obispo acompañó en su proceso de surgimiento recibió dicho premio.

²⁶¹ Que le fue otorgado junto a los Obispos Nel Beltrán y Luis Augusto Castro.

8.2.2. Reseña sociodemográfica de la experiencia

Por representar un proceso que integra cuatro Diócesis, esta experiencia tiene una cobertura geográfica amplia:

La Diócesis de Tibú se ubica en el departamento de Norte de Santander, fue creada en 1951 y la conforman las parroquias de siete municipios²⁶² de ese departamento. Se estima que su población es de 190.000 personas²⁶³.

La Diócesis de Socorro – San Gil, se ubica en el departamento de Santander, fue erigida en 1895 como Diócesis de Nueva Pamplona y desde 1928, con la denominación actual, comprende 47 parroquias y su población se ha estimado en 274.000 personas²⁶⁴.

La Diócesis de Vélez, también se ubica en el departamento de Santander, fue erigida como diócesis en el año 2003 y hasta entonces, su área de influencia hacía parte de la Diócesis de Socorro - San Gil²⁶⁵. La integran las parroquias de ocho municipios y cuenta con una población estimada en 200.000 personas²⁶⁶.

La Diócesis de Magangué, se ubica en el departamento de Bolívar, en el centro y sur del mismo, fue creada en 1969, la integran 32 parroquia, y cuenta con una población estimada en 650.000 personas²⁶⁷.

Estas diócesis comparten su condición de jurisdicciones eclesiásticas de la Iglesia Católica y registrar en sus áreas de influencia una problemática generada por violencias estructurales como la pobreza, marginalidad y exclusión y ante todo, la directa que representa el conflicto armado. También integrar la experiencia de mediación en este conflicto, que se recoge en este capítulo²⁶⁸.

8.2.3. Los significados de la experiencia

Desde la mirada interna y externa, esta experiencia registra significados propios²⁶⁹. Ellos están delineados por los fundamentos religiosos inmersos en ella, las modalidades de violencia que la generan y las intencionalidades específicas que sus protagonistas le han asignado²⁷⁰. A su vez, hacen evidentes sus principales características.

La condición religiosa de estas Diócesis, y el compromiso explícito en su propuesta de intervención en el conflicto armado, de protección de la vida y construcción de la paz²⁷¹, las identifican como terceros frente a este conflicto.

En esa condición de terceros, la intervención de estas Diócesis en el conflicto mencionado representa un espacio intermedio que, en algunos momentos, facilita la comunicación y el entendimiento entre la población civil y los actores armados, en torno de mínimos vitales

amenazados²⁷²; en otros, entre los actores armados y el Estado, en procura de abrir espacios para la comunicación o para poder explorar posibilidades que permitan iniciar negociaciones de paz. También facilita la articulación entre necesidades de las comunidades y oportunidades para desarrollar sus potencialidades, con miras a contribuir a la superación de violencias estructurales que nutren, de muchas maneras este conflicto. En igual forma, hacen posible el intercambio entre propuestas de transformación pacífica de este conflicto y propuestas de solución violenta o por la vía militar del mismo²⁷³.

Esta intervención de las Diócesis también representa un medio para interceder frente a los actores armados por determinadas situaciones generadoras de violencia: la defensa de la vida amenazada, aclarar situaciones confusas, así como la libertad de personas secuestradas o retenidas, entre otras²⁷⁴.

En esa significación, la intervención de las diócesis referidas en el conflicto mencionado podría identificarse como una experiencia de mediación en su significación más amplia, realizada a través de Diálogos Pastorales.

↻ Representa un proceso de mediación y al mismo tiempo, un mecanismo de transformación de conflictos

El proceso alude a una propuesta que se construye con el transcurrir del tiempo, no prevista en perspectiva de lo inmediato. La mediación como proceso se orienta hacia objetivos amplios, complejos, que requieren tiempos de más largo aliento.

Como proceso, la intervención de las Diócesis en el conflicto mencionado encontró su origen a comienzos de la década de los ochenta, su intencionalidad ha sido amplia y ha elaborado su propuesta y metodología, a partir de la articulación de experiencias, criterios y aprendizajes compartidos de las cuatro diócesis mencionadas²⁷⁵.

Dentro de ese proceso, las prácticas y los aprendizajes en unas Diócesis han ido nutriendo y ampliando la experiencia en las otra, y se ha avanzado al poder definir algunos criterios conjuntos, que se recogieron en documentos puestos en circulación (Diócesis de Magangué, 2005, p. 2). No obstante, su acumulado de experiencia en el trabajo por la paz les ha enseñado que su propuesta tiene un carácter inacabado, dada la realidad que representan: la naturaleza cambiante del conflicto armado, los retos que impone el que no haya encontrado aún alternativas de solución negociada y los ajustes que implica la dinámica capacidad de respuesta de los esfuerzos de construcción de paz²⁷⁶.

También representa un mecanismo de transformación pacífica de conflictos, que se evidencia en cada interlocución con los actores armados, en la que se logran acuerdos y resultados frente a objetivos puntuales. Algunos de ellos de carácter definitivo, como cuando se libera a una persona retenida o se aclara una situación. Pero otros, de carácter temporal, como cuando se logra impedir una toma o levantar un retén, aunque puedan volver a efectuarse unos meses después.

262 Cúcuta, Tibú, El Tarra, Sardinata, Puerto Santander, El Zulia y El Carmen.

263 Tomado de la Web de la Conferencia Episcopal de Colombia. Ver: www.cec.org.co

264 Tomado de la Web: www.catholic-hierarchy.org

265 Tomado de la Web de la Conferencia Episcopal de Colombia. Ver: www.cec.org.co

266 *Ibidem*.

267 *Ibidem*.

268 Tomado de entrevista con Monseñor Jorge Leonardo Gómez Serna, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

269 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

270 *Ibidem*.

271 Gómez Serna J.L., *Diálogos Pastorales*, Ponencia presentada en el taller nacional: Mediaciones e intermediaciones en el conflicto armado colombiano. Aprendizajes en clave de construcción de paz, realizado en Bucaramanga, el 30 de agosto de 2011. Documento sin publicar.

272 Entre estos, la vida, las culturas, el territorio, el derecho a permanecer en el mismo, la autonomía, y la integridad de las comunidades, entre otros. Me refiero a ellos como mínimos vitales para indicar que son esenciales y a su vez, innegociables.

273 Información suministrada en entrevista con Monseñor Jorge Leonardo Gómez Serna, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

274 *Ibidem*.

275 Información suministrada en entrevistas con Monseñor Jorge Leonardo Gómez Serna y el Sacerdote Ramón González, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

276 *Ibidem*.

❧ **Se estructura dentro de un concepto de paz**

Representa un rasgo interesante de esta experiencia, que ella se asuma y se estructure dentro de un concepto de paz, definido por los protagonistas de la misma²⁷⁷.

Las Diócesis que integran este proceso han elaborado un concepto de paz, en el que están presentes elementos propios de su condición de Iglesia, la doctrina social de la misma y también los aprendizajes adquiridos en el terreno²⁷⁸.

Desde esta perspectiva, la paz se define como: “un don de Dios y una conquista humana”. En la primera condición, encuentra su origen en Jesucristo²⁷⁹, sus enseñanzas, su estilo de vida y se recoge en expresiones como: “la paz les dejo y la paz les doy”²⁸⁰; y como conquista social, es una construcción que está estrechamente vinculada con la justicia social (Virviescas, 2011, 12 – 25 de Septiembre, p. 8), y el desarrollo humano integral²⁸¹.

Se destaca que en esta comprensión, la paz se asume como procesual o inacabada, como un esfuerzo en permanente construcción. Ella también alude al reconocimiento de violencias estructurales, como la pobreza y la exclusión, dentro de las múltiples causas generadoras del conflicto armado.

(...) estamos convencidos de que la paz es un don de Dios y una conquista humana. Como don de Dios tenemos que orar, pedir (...) y como conquista humana, por eso estamos trabajando por el desarrollo humano integral, que es un trabajo por la paz, la mediación con los grupos armados, facilitación ante el gobierno (...). (Monseñor Jorge Leonardo Gómez Serna. Entrevista enero 2011).

(...) Porque es que la paz es fruto de la justicia. Lo dice Isaías en el capítulo 32, versículo 17. En latín expresamente dice: Opus iustitiae pax. La obra de la justicia es la paz. Eso significa que el querer de Dios es que sea precisamente la justicia social, las oportunidades para todos, la no exclusión, que sea eso lo que conduzca a la paz verdadera (...). (Virviescas, 2011, 12 – 25 de Septiembre, p. 8).

(...) El papa Juan Pablo II decía que la verdadera paz no es fruto de la victoria militar, sino la búsqueda de solución a los problemas que originaron la guerra. Concretamente qué es lo que ha originado la guerra: la exclusión, la pobreza, miseria, el acaparamiento de unos... entonces por eso ha habido esa situación de violencia. Buscando, practicando, viviendo la justicia social se va a conseguir la verdadera paz, como lo decía el Papa Pablo VI, el nuevo nombre de la paz es el desarrollo humano integral, equitativo, donde todas y todos tengamos oportunidades (Ibíd.).

❧ **Se concibe como desarrollo del ministerio de la reconciliación**

También, desde una mirada propia de su condición de Iglesia, esta intervención en el conflicto armado se asume como aplicación o desarrollo del Ministerio de la Reconciliación²⁸². Además, se concibe en forma proactiva, es decir, no solo como respuesta frente a una urgencia inminente producida por el conflicto armado; sino también como una iniciativa propia, que busca la interlocución con quienes ejercen la violencia, con la intención de contribuir a su transformación²⁸³.

²⁷⁷ Ibídem.

²⁷⁸ Ibídem.

²⁷⁹ Gómez Serna J.L. *Diálogos Pastorales*. Ponencia presentada en el taller nacional: Mediaciones e intermediaciones en el conflicto armado colombiano. Aprendizajes en clave de construcción de paz, realizado en Bucaramanga, el 30 de agosto de 2011. Documento sin publicar.

²⁸⁰ Tomado del Evangelio de Juan 14, 27, en el Nuevo Testamento.

²⁸¹ Información suministrada en entrevistas con Monseñor Jorge Leonardo Gómez Serna y el Sacerdote Ramón González, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

²⁸² Gómez Serna J.L. *Diálogos Pastorales*. Ponencia presentada en el taller nacional: Mediaciones e intermediaciones en el conflicto armado colombiano. Aprendizajes en clave de construcción de paz, realizado en Bucaramanga, el 30 de agosto de 2011. Documento sin publicar.

²⁸³ Ibídem.

(...) Conscientes de nuestro Ministerio de Reconciliación y al ver los desafueros de los grupos armados en todo, propios de la degradación de esta guerra, nos dimos a la tarea de buscarlos y comenzar con ellos los diálogos pastorales, para atraerlos y lograr que cesaran en sus acciones que traían muerte y desolación a las gentes (...). (Ibídem.).

❧ **Su intervención en el conflicto armado no puede ser prohibida**

En esta experiencia, también es claro que su intervención en el conflicto armado no puede ser prohibida por ninguna autoridad, ni ninguna política pública (Virviescas, 2011, 12 – 25 de Septiembre, p. 8). En la comprensión de estas Diócesis, la misión evangelizadora y pastoral de la misma la exonera de cualquier restricción.

(...) No nos pueden prohibir los diálogos pastorales –avalados por la Corte Constitucional– porque la misión de predicar el Evangelio la recibimos de Jesucristo y no del Presidente de la República (...). (Ibíd.).

❧ **El eje central y articulador de esta experiencia es el diálogo**

La intervención de las diócesis referidas, en el conflicto mencionado, se centra en el diálogo, se articula en él, aunque lo cualifica y diferencia dentro de su propuesta, al identificarlo como Diálogos Pastorales, y le otorga significados especiales²⁸⁴.

El concepto de Diálogos Pastorales surgió en 1992, en tiempos del Presidente César Gaviria y en un contexto de prohibición de la interlocución con grupos armados, en el marco de la declaratoria de ese gobierno de “guerra integral contra la Insurgencia”. Por entonces, el Obispo Jorge Leonardo Gómez Serna y el equipo de sacerdotes de la Diócesis de Socorro - San Gil, desarrollaban su labor de mediación, con apoyo en los diálogos con la Insurgencia, que en ese momento tenían alcances significativos.

Su intervención en el conflicto mencionado, en esos tiempos de polarización, había generado en algunos sectores radicales, la calificación de este Obispo, como “estafeta de la Guerrilla” y una demanda en su contra, por parte de un general de la Fuerza Pública. Ante esta prohibición y descalificación, el Obispo respondió: “podrán prohibir todos los diálogos que quieran pero no los que yo hago como pastor de la Iglesia” (Diócesis de Magangué, 2005, p. 9).

A partir de entonces, esos diálogos fueron definidos como Diálogos Pastorales, caracterizados en sus objetivos, y adoptados como tales por la Iglesia Católica y en los últimos diez años se han convertido en un valioso instrumento para facilitar la interlocución de los representantes de la misma con los grupos armados y a su vez, con su acompañamiento en el diálogo entre las comunidades y los actores armados, evitando su judicialización.

Se llaman diálogos pastorales a aquellos diálogos que realizamos los pastores de la Iglesia con los grupos armados, con fines eminentemente evangelizadores y humanitarios, a favor de la vida y de los derechos del pueblo de Dios. (Ibídem.).

Esta experiencia asume los diálogos, así en plural, como un medio de transformación del conflicto en mención, recurriendo a la “competencia comunicativa”²⁸⁵ que se reconoce en todos los seres humanos (Martínez, 2004, p. 302). Lo que es común a todos, independientemente de las posturas radicales y contradictorias que nos separen es: “el ejercicio de la razón y el buen sentido” (Llorente, Muñoz, 2004, p. 304)

²⁸⁴ Ibídem.

²⁸⁵ Como en la ética comunicativa de Karl – Otto, Apel y Jürgen. Ver: Martínez, 2004, p. 302.

En forma específica, las diócesis que integran esta experiencia han otorgado una intencionalidad diversa a sus Diálogos Pastorales: protección de la vida y de los Derechos Humanos, promoción de la justicia, evangelización de quienes ejercen la violencia, y construcción de paz²⁸⁶.

㉔ Intervención de terreno

La intervención de mediación de estas diócesis en el conflicto armado es de terreno²⁸⁷. Esto significa que se asume en forma directa y permanente, en los escenarios donde se expresa con intensidad el conflicto armado y es necesario construir la paz. Allí están sus actores y las comunidades que soportan el peso de su accionar.

Esta mediación de terreno es muy demandante por los requerimientos y los riesgos que implican esos territorios de la confrontación armada para quienes median; pero a su vez, representa un valioso aprendizaje sobre la realidad que ofrecen, tanto la expresión del conflicto mencionado como las posibilidades de construcción de la paz.

㉔ Ha generado otras iniciativas de paz y a su vez, se ha articulado con otras

La intervención de estas Diócesis en el conflicto referido ha generado importantes y reconocidas iniciativas civiles de paz de base social²⁸⁸. A su vez, se ha articulado con otras iniciativas de paz del movimiento por la paz²⁸⁹ de Colombia²⁹⁰. En una lógica, como de red, una experiencia ha conducido a la otra o le ha aportado significativamente.

En el primer caso, se reconocen los esfuerzos de la Diócesis de Socorro - San Gil, en el acompañamiento que hizo posible el surgimiento en 1997, de la Asamblea Municipal Constituyente de Mogotes, proceso que fue reconocido en 1999 con el Premio Nacional de Paz, y que inspiró a diversas experiencias de esta naturaleza, como las Asamblea Municipal Constituyente de Tarso en el año 2001 (Hernández, 2004, p. 431), y luego en 2003 a la Asamblea Popular Constituyente de Micoahumado²⁹¹.

En el segundo caso, la experiencia de estas Diócesis ha aportado a una Iniciativa de Paz del Movimiento por la Paz, conocida como los Programas de Desarrollo y Paz, e incluso se ha articulado de muchas maneras con ella.

(...) todo este trabajo de la Diócesis Socorro - San Gil, que llevamos con el padre Ramón, con el padre Samuel, con los sacerdotes, religiosas, laicos y laicas; ese trabajo de la Pastoral Social, fue proyectándose incluso a otras partes, se prestó un gran servicio, incluso yo diría que sirvió como de fundamento para lo que posteriormente serían los Programas de Desarrollo y Paz que llevamos en Colombia desde hace 15 años. Justamente en asocio con Monseñor Jaime Prieto Amaya, que de

286 Gómez Serna J.L., *Diálogos Pastorales*, Ponencia presentada en el taller nacional: Mediaciones e intermediaciones en el conflicto armado colombiano. Aprendizajes en clave de construcción de paz, realizado en Bucaramanga, el 30 de agosto de 2011. Documento sin publicar.

287 Tomado de entrevista con Monseñor Jorge Leonardo Gómez Serna, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

288 Iniciativas de paz de base social son aquellas que surgen de sectores sociales como pueblos indígenas o afros, comunidades campesinas, organizaciones de mujeres, de víctimas o de jóvenes, que soportan en forma directa el impacto de diversas violencias. Ellas se generan directamente por estas poblaciones o algunas veces con el acompañamiento de las iglesias, mediante procesos no violentos, y a partir de su poder colectivo, pacífico y transformador. Algunas veces representan experiencias de resistencia civil o no violenta y otras, Asambleas Constituyentes. Ver: Hernández, 2009.

289 Representan una modalidad de experiencia de construcción de paz que encuentra su origen en la iniciativa de diversas organizaciones de la sociedad civil que se articulan para generarla y dinamizarla, siendo acogidas y apropiadas por las comunidades destinatarias de estas iniciativas. Se ubican dentro de ellas a REDEPAZ, y los Programas de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, entre otras.

290 Información suministrada en entrevistas con Monseñor Jorge Leonardo Gómez Serna y el Sacerdote Ramón González, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

291 *Ibidem*.

Dios goce y con el actual provincial de los padres Jesuitas de Colombia, el padre Francisco de Roux, empezamos enrumándonos en lo que fue el primer Programa de Desarrollo y Paz de Magdalena Medio, allá con sede en Barranca, nosotros teníamos, como Diócesis de San Gil, teníamos unos municipios que eran parte de su área de influencia: Bolívar, Peñón, y nos metimos en este trabajo y lo mismo (...). (Monseñor Jorge Leonardo Gómez Serna. Entrevista enero 2011).

(...) después, ese trabajo de los Programas de Desarrollo y Paz se ha venido ampliando, y actualmente son 21 en Colombia. Yo he sido una persona convencida porque precisamente trabajé esa experiencia de la Pastoral Social en San Gil, luego, en los Programas de Desarrollo y Paz. Por eso cuando llegué a Magangué, hace nueve años, logramos organizar la Fundación General de los Programas de Desarrollo y Paz. Ya llevamos ahí ocho, siete años en el Programa de Montes de María. Hace tres años, también con sede en Magangué, fundamos la Corporación de Desarrollo y Paz del Bajo Magdalena, que cubre las Diócesis de Magangué, del Banco y también de Santa Marta. Entonces hemos venido trabajando mucho en esa línea de los Programas de Desarrollo y Paz (...). (*Ibidem*.).

㉔ Experiencia soportada en una metodología

En su proceso de integración de experiencias y aprendizajes, las Diócesis han elaborado una metodología que soporta su intervención en el conflicto armado²⁹². Dentro de la misma, el inicio lo representa la facilitación en torno de los procesos organizativos de las comunidades²⁹³. Luego se centra en la formación y capacitación de las mismas, considerando que es de vital importancia para que puedan empoderarse frente a las violencias estructurales de la pobreza y la exclusión, así como la directa del conflicto armado²⁹⁴.

(...) ciertamente la forma de llegar a conseguir una vida nueva y diferente, más propia de las comunidades es haciendo que sean ellas mismas las que puedan realmente actuar, pensar y hacer la transformación (...). (Sacerdote Ramón González. Entrevista enero 2011).

(...) lo primero fue la organización de las comunidades, creemos nosotros que esa es la base fundamental para cualquier trabajo. Hay que organizar a la gente, reconocer lo que la gente es, apersonarla, que ellos se valoren a sí mismos y que saquen a relucir todos los valores que ellos tienen. Organizando a la comunidad las cosas marchan. Un segundo punto fue el de las capacitaciones y formación de la gente. Se sabe que la educación es fundamental en la vida de los pueblos, Simón Bolívar decía: "La peor de las esclavitudes es la ignorancia", entonces nosotros en San Gil potenciamos mucho la formación y capacitación de la gente, empezando por la niñez, y la juventud en escuelas y colegios (...). (Monseñor Jorge Leonardo Gómez Serna. Entrevista enero 2011).

También hace parte de esta metodología, la definición de las finalidades de los Diálogos Pastorales, la identificación de los requerimientos para los mismos y el procedimiento para la mediación en los casos de secuestros (Diócesis de Magangué, 2005, pp. 10 – 14).

㉔ Experiencia con un importante acumulado de experiencia

Diversas razones han permitido que la intervención de estas Diócesis en el conflicto armado cuente en la actualidad con un importante acumulado de experiencia, tanto en mediación como en construcción de paz. Su larga trayectoria, la intensidad con la que este conflicto se ha expresado en sus áreas de influencia, representan una intervención de terreno, los Obispos, sacerdotes, religiosas y religiosos, y los laicos que la han generado o dinamizado y los logros alcanzados.

292 Información suministrada en entrevistas con Monseñor Jorge Leonardo Gómez Serna y el Sacerdote Ramón González, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

293 *Ibidem*.

294 *Ibidem*.

8.2.4. Origen y fundamentos de la experiencia

La intervención de las diócesis en el conflicto referido encuentra su origen en el Magisterio de la Iglesia Católica, la Doctrina Social de la misma, y la labor de mediación realizada en cada una de ellas, con su articulación posterior en la propuesta y el método de esta experiencia.

↻ Magisterio de la Iglesia Católica

El Magisterio de la Iglesia Católica fue identificado dentro de los orígenes y los fundamentos de esta experiencia²⁹⁵. Se destacaron, de manera especial, las enseñanzas de la Encíclica Populorum Progressio, “sobre el desarrollo de los pueblos”, expedida por el Papa Pablo VI en 1967 y los de la encíclica Centesimus Annus, “sobre la cuestión social”, expedida por el Papa Juan Pablo II en 1991²⁹⁶.

(...) La encíclica de Pablo VI propone un progreso diciendo: “que el desarrollo humano integral es el nuevo nombre de la paz”, y entonces en esa línea hemos venido trabajando, porque creemos firmemente que la paz es desarrollo. Donde hay desarrollo humano integral allí hay paz, donde hay pobreza, donde hay marginación, donde hay exclusión, allí ha habido y habrá siempre guerra (...). (Monseñor Jorge Leonardo Gómez Serna. Entrevista enero 2011).

Respecto de la Encíclica del Papa Juan Pablo II, señalaron la importancia de su llamado para que sea el obrar el que dé testimonio del mensaje social de la Iglesia y que la justicia pueda ser posible, a partir del reconocimiento de los marginados, los excluidos y necesitados, no desde posturas que los asuman como carga sino desde la solidaridad²⁹⁷.

↻ La Doctrina Social de la Iglesia

En esta experiencia se considera que el Concilio Vaticano II y las Conferencias Episcopales Latinoamericanas, especialmente la realizada en Medellín en 1968, tuvieron una importante acogida en la Iglesia Católica, y llevaron a esta Iglesia, en la segunda mitad del siglo XX, a enfatizar en la solidaridad, la opción por los pobres y el diálogo (Diócesis, 2005, p. 2). El compromiso de entonces era encarnar una Iglesia viva, dinámica, que trabajara por los pobres, por su promoción humana integral²⁹⁸. También reconocieron que estos criterios están en el origen de su intervención en el conflicto referido²⁹⁹.

↻ La labor de mediación realizada en estas diócesis y su articulación posterior en la propuesta y el método de la experiencia

En los inicios del proceso que generó la intervención de estas Diócesis en el conflicto mencionado, en sus áreas de influencia se expresaban las violencias estructurales de la pobreza y la exclusión y la directa del conflicto armado y en diversos momentos con intensidad. También se evidenciaba el sufrimiento de las comunidades que soportaban su impacto o el de aquellas que se encontraban en riesgo (Ibíd., p. 1). Ante esta realidad, estas diócesis entendieron que el compromiso evangelizador debía orientarse, tanto a las víctimas de esas violencias como a quienes las ejercían (Ibíd.).

295 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

296 Información suministrada en entrevistas con Monseñor Jorge Leonardo Gómez Serna y el sacerdote Ramón González, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

297 Ibidem.

298 Tomado de entrevista con Monseñor Jorge Leonardo Gómez Serna, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

299 Ibidem.

El proceso inició a comienzos de los años ochenta del Siglo XX en la Diócesis de Tibú, se profundizó durante el periodo comprendido entre 1986 y 2002 en la Diócesis de Socorro - San Gil, que por entonces comprendía a la que es hoy Diócesis de Vélez y se extendió desde el año 2003 hasta Magangué, en el Centro y Sur de Bolívar³⁰⁰.

Durante el proceso, en distintos momentos, estas diócesis han contado con el apoyo de otras organizaciones, como el Programa por la Paz de la Compañía de Jesús, Pastoral Social Nacional, Redepaz y el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, entre otros (Ibíd., p. 3).

Estas diócesis comenzaron a integrar sus experiencias y aprendizajes, a partir de encuentros y talleres, y produjeron los documentos que recogían sus conclusiones. El primero de ellos se realizó en Belchite, en la Provincia de Vélez (Ibíd., p. 2). Después incorporaron a las conclusiones del primer documento, los aprendizajes de las comunidades de paz acompañadas por representantes de la Iglesia en estas diócesis; y luego, en 2005, produjeron un tercer documento, enriquecido con los aportes de los procesos del Sur de Bolívar (Ibíd.).

En una mirada retrospectiva de su proceso, en la actualidad se reconoce que ha sido el producto de un trabajo colectivo de Obispos, Sacerdotes, religiosos y religiosas, al igual que laicos comprometidos con la construcción de la paz (Ibíd., p. 1). Destacan dentro de los mismos, los aportes del Obispo Jorge Leonardo Gómez Serna, y los Sacerdotes Joaquín Mayorga y Ramón González (Ibíd.).

8.2.5. Mediaciones realizadas

Las diócesis que integran esta experiencia han realizado diversas modalidades de mediación, que se articulan y retroalimentan mutuamente, en el marco de su intencionalidad de avanzar en el proceso de construcción de la paz.

↻ Mediación al interior de las comunidades

Esta mediación se ha centrado en facilitar los procesos organizativos de las comunidades, considerados indispensables para su empoderamiento político y como constructores de paz³⁰¹. En desarrollo del mismo, se propiciaron espacios participativos y comunitarios que permitieran un diagnóstico de la realidad y la identificación del sueño o el ideal de la condición de vida que esperan alcanzar (Diócesis de Magangué, 2005, pp. 6,7).

Esta mediación ha sido reconocida como un soporte importante en el surgimiento de iniciativas de paz de base social, como la Asamblea Municipal Constituyente de Mogotes, en el área de influencia de la Diócesis de Socorro - San Gil; y el de la Asamblea Popular Constituyente de Micoahumado, en la jurisdicción eclesial de la Diócesis de Magangué³⁰².

(...) una experiencia importante en San Gil fue lo de la Constituyente Municipal de Mogotes, que nos mereció el Primer Premio Nacional de Paz en el año 1999 y a partir de esa experiencia de Mogotes, se abrieron otras experiencias similares en Colombia y Micoahumado que es en la zona de Morales alto, donde estamos trabajando (...) son experiencias interesantes, se ha tratado de que la gente tome conciencia de su situación, de su realidad, formarlos, capacitarlos para que asuman

300 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

301 Información suministrada en entrevistas con Monseñor Jorge Leonardo Gómez Serna y el sacerdote Ramón González, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

302 Tomado de entrevista con Monseñor Jorge Leonardo Gómez Serna, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

su responsabilidad y exijan, y de esa manera poder salir adelante, para que sean gestores de su propio desarrollo (...). (Ibídem.).

Es necesario reconocer también que estos procesos organizativos han generado, facilitado y dinamizado el ejercicio de mediación de algunas comunidades en el conflicto armado, siendo el caso de la experiencia de la Asamblea Popular Constituyente de Micoahumado, que representa una de las experiencias recogidas en este libro.

☞ **Mediación entre las comunidades y la educación**

En la metodología propuesta por la experiencia de intervención de las Diócesis en mención, se ha hecho énfasis en la educación y la formación, considerando que facilitar el acceso a las mismas, permite el desarrollo de capacidades y potencialidades relevantes para la generación y consolidación de procesos comunitarios y para su empoderamiento social y político, como constructores de paz³⁰³. También, que contribuye a mitigar violencias estructurales que nutren o retroalimentan de muchas maneras el conflicto armado³⁰⁴.

Esta modalidad de mediación se ha centrado en facilitar el acceso de las comunidades a distintos espacios de educación y formación. En desarrollo del mismo, en Diócesis como la de Socorro - San Gil, se han creado programas como el del Instituto de Liderazgo Social en los municipios de Zapatoca y el Páramo, para la formación primaria y secundaria de campesinos³⁰⁵. También, la Universidad de San Gil – Unisagil-, que permitió que los y las jóvenes de esa provincia tuvieran allí su propia universidad, sin tener que asumir el costo que implica hacerlo fuera de su localidad o de su provincia³⁰⁶.

(...) Como había tantos campesinos que no habían terminado la primaria, organizamos el trabajo de capacitación en Zapatoca, para darles oportunidad de que terminarán su formación. De ahí se originó el Instituto de liderazgo Social en el Páramo, Santander, donde llevamos a todos los campesinos de la zona para que terminara su bachillerato, lo hicieran completo o por lo menos que estuvieran terminándolo ya. Y entonces, potenciamos mucho la capacitación de la gente en Zapatoca y luego en el Páramo (...). (Ibídem.).

(...) Entonces, se logró trabajar fuertemente en esa línea de educación y formación y desembocamos en la Universidad. Nosotros fundamos la Universidad de San Gil, Unisangil, precisamente para dar oportunidad a toda la gente que estábamos formando y capacitando, a fin de que desde un centro universitario pudiéramos desplegar una mayor formación, y para que empezaran a pensar en la región y en la provincia y a prestar sus servicios ahí (...). (Ibídem.).

En el marco de esta modalidad de mediación, desde una perspectiva de economía solidaria, también se desarrolló una línea de formación en Cooperativismo, que buscaba una aplicación práctica del conocimiento, para contribuir a la transformación de las condiciones de vida de las comunidades campesinas, a partir de iniciativas comunitarias solidarias.

(...) el Cooperativismo es la forma de lograr una vida diferente, más comprometida con las comunidades y con la sociedad. La idea es que esta educación cooperativa sea más apropiada, que sea más de ellos y no simplemente una idea que llegó de afuera. El Cooperativismo hace eso precisamente, que las comunidades, los grupos de base se unan y unan sus intereses, pero también, sus capacidades para organizar y llegar en algún momento determinado, a hacer empresas

303 Información suministrada en entrevistas con Monseñor Jorge Leonardo Gómez Serna y el Sacerdote Ramón González, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

304 Tomado de entrevista con Monseñor Jorge Leonardo Gómez Serna, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

305 Ibídem.

306 Ibídem.

extraordinarias como las que nosotros llegamos a construir con la organización de las comunidades, grupos y la provincia. Después inclusive, en el país, porque nosotros fundamos las cooperativas de los campesinos, de las comunidades (...). (Sacerdote Ramón González. Entrevista enero 2011).

(...) el Cooperativismo es eso, una respuesta bien concreta, hecha por las mismas comunidades, organizada por las mismas comunidades, con el gobierno de los mismos grupos y comunidades y con unas respuestas que se van creciendo y se van transformando, cada día, en más grandes y universales (...). (Ibídem.).

(...) buscamos nosotros como alternativa la economía solidaria, no somos partidarios del capitalismo porque eso siempre va a mantener diferencias entre ricos y pobres, y va a haber cada día, más y más pobreza y miseria, mientras unos pocos se enriquecen. Buscamos, por medio de la economía solidaria un mayor equilibrio en la humanidad, que todas y todos tengamos lo esencial para vivir, que no nos explotemos, es todo un trabajo pero hacia allá tiende la Iglesia en ese trabajo de su Pastoral Social y en su evangelización (...). (Monseñor Jorge Leonardo Gómez Serna. Entrevista enero 2011).

En la Diócesis de Tibú, a comienzos de los ochenta se creó el programa de Maestros Misioneros, que tenía la finalidad de llevar la educación al campo, respondiendo a la carencia o insuficiencia de este servicio esencial en el sector rural³⁰⁷. Este mismo programa se desarrolla en la actualidad en el área de influencia de la Diócesis de Magangué, donde también se registra una carencia o insuficiencia de este servicio, ya sea porque no existen escuelas o porque no se cuenta con maestros.

☞ **Mediación en el conflicto armado**

Una modalidad importante de mediación de las diócesis que representan esta experiencia, es la que realizan en el conflicto armado. Su origen se ubica en la Diócesis de Tibú, a comienzos de la década de los ochenta³⁰⁸. Después se realizó en la Diócesis de Socorro – San Gil y luego en la Diócesis de Magangué³⁰⁹.

Como se señaló anteriormente, en esta experiencia, la labor evangelizadora o pastoral se ha dirigido tanto a las comunidades víctimas de esta modalidad de violencia, como a los grupos armados que la han ejercido (Diócesis de Magangué, 2005, p. 1). A partir de esta consideración, desde los inicios de este proceso se buscó la interlocución con la Insurgencia, y luego con los restantes grupos armados, llámense legales o ilegales, de este conflicto³¹⁰.

(...) La misión nuestra era pastoral, entonces como pastores, nosotros debíamos hablar con esa gente, llevarles el mensaje, gente que estaba en la zona nuestra, ¿como la íbamos a desatender? Teníamos que escucharlos, hablar y dialogar con ellos, y organizamos toda una agenda de trabajo para encuentros permanentes con ellos. Si se presentaba cualquier conflicto, los llamábamos, o ellos nos llamaban y con la comunidad empezamos a organizar los diálogos pastorales y diálogos comunitarios, que nos han dado muy buen resultado; porque es que todo diálogo trae situaciones siempre positivas (...). (Ibídem.).

(...) luego ya con el Gobierno, pues nosotros como Iglesia hemos ofrecido nuestra colaboración y facilitación para encuentros con la Guerrilla. La Conferencia Episcopal nombró su Comisión Episcopal de Paz para el ELN, me nombró a mí y ahí he estado en eso, he intervenido en muchas ocasiones

307 Ibídem.

308 Tomado de entrevista con Monseñor Jorge Leonardo Gómez Serna, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

309 Ibídem.

310 Gómez Serna J.L., *Diálogos Pastorales*, Ponencia presentada en el taller nacional: Mediaciones e intermediaciones en el conflicto armado colombiano. Aprendizajes en clave de construcción de paz, realizado en Bucaramanga, el 30 de agosto de 2011. Documento sin publicar.

para ir a Cuba, para hablar con el comando central, para las liberaciones, he tenido también mucha oportunidad de liberaciones (...). (Ibídem.).

Una mediación que no ha sido fácil, mucho más si se tiene en cuenta que la prolongación de este conflicto, por más de cincuenta años, ha tendido a radicalizar, en unos momentos más que en otros, las posiciones de las partes y a acentuar la polarización y la estigmatización en torno del mismo. En este contexto, los constructores de paz, sean Obispos, Pastores, Sacerdotes, líderes comunitarios, defensores de Derechos Humanos o académicos, generan sospechas y muchas veces son blanco de acusaciones infundadas y de persecución, como ocurrió con el Obispo Jorge Leonardo Gómez Serna y con el Sacerdote Joaquín Mayorga, actualmente en el exilio.

(...) En la zona de Tibú cuando llegué de obispo en el año 80 había grupos de guerrilleros del ELN de las FARC, del M 19 y muchos. Ante esa realidad, ¿qué hicimos como Diócesis de Tibú? ir a hablar con la Guerrilla (...) empezamos lo que se llama hoy los Diálogos Pastorales, que como pastor y obispo uno tiene la responsabilidad (...). Entonces empezamos a dialogar con la Guerrilla, a escucharlos, porque había que escucharlos para poder darles el mensaje también. Empezamos ese contacto con ellos, de respeto hacia ellos, de escucharlos, de hacerles ver las cosas, con base en el Evangelio, y a partir de eso empezamos un diálogo cercano con ellos, de modo que logramos superar muchos conflictos, por ejemplo, en cuanto a secuestros, tomas guerrilleras a los pueblos, vacunas extorsivas y todo eso. Las dificultades se fueron superando, precisamente por la interlocución nuestra. Eso fue lo primero que se hizo, luego lo aplicamos en San Gil y sobre todo en la Provincia de Vélez, que era la más azotada por los grupos insurgentes, ahí empezamos, podemos decir ese trabajo de mediación con ellos (...). (Ibídem.).

(...) eso trajo malos entendidos de parte del Gobierno, porque no entendían que estuviera uno hablando con la Guerrilla, y como había normas que establecían que no podíamos hablar con la Guerrilla, entonces hubo momentos que incluso a mí, el fiscal de la nación León de Greiff, me acusó como colaborador, estafeta de la Guerrilla. Después un General del Ejército me demandó penalmente a mí como guerrillero, ¿ve?. Precisamente porque manteníamos contacto con ellos, aunque nosotros manteníamos la independencia y la autonomía (...). (Ibídem.).

Esta experiencia le otorga valor no sólo al diálogo, sino a los Diálogos, como en la antigüedad clásica, momento de la historia, en el que los diálogos fueron elevados a método científico para la búsqueda colectiva de la verdad con Sócrates y su Mayéutica (Llorente, Muñoz, 2004, p. 304).

(...) el diálogo se parece mucho a la vida, hasta se confunde con ella (...) mediante el diálogo nace, fluye y se mantiene la vida. Es por el diálogo por el que nos conocemos y reconocemos como otro distinto, irrepetible, pero al fin y al cabo, solidariamente inmerso dentro de un mismo destino. Es el diálogo el que permite la realización, permanencia y aprendizaje de la historia y es el diálogo el único que permite que permanezca firme y segura la esperanza en el porvenir que nos asombra y que tanta fuerza nos da para luchar hasta vencer, más allá de las posibilidades de la guerra y de la muerte" (Diócesis, 2005, p. 4).

En esta experiencia se asignan a estos Diálogos Pastorales unos objetivos específicos y se identifican requerimientos para su realización (Ibíd. pp. 10 – 13). A su vez, en ella se enfatiza que "si se dialoga se está mucho más lejos de la guerra y mucho más cerca de la paz"³¹¹, y que los diálogos benefician a todos.

(...) evangelizar a los grupos armados con las buenas noticias de liberación, de anuncio y denuncia, de conversión y cambio; escuchar a los otros, por muy diferentes que sean, piensen o actúen; entrar en una interlocución clara, serena, firme, respetuosa sobre lo que hacen como Iglesia, los derechos que les asisten de evangelizar, servir y defender al pueblo; establecer lazos de confianza para evangelizar, clarificar, denunciar, reclamar sobre las situaciones de la vida y los derechos de

las comunidades; abrir escenarios propicios para los acuerdos humanitarios, que permitan disminuir intensidad al conflicto, disminuir su degradación; y allanar caminos y hacer facilitación para diálogos comunitarios, para eventuales diálogos y acuerdos humanitarios con el gobierno (...). (Ibíd., p. 10).

Los requerimientos de los diálogos en mención están relacionados con formación para su práctica; valores: humildad, serenidad, discrecionalidad, certeza de que no se posee la verdad, asumirse en el diálogo como igual con el otro, no por lo cree o hace, sino desde su condición humana, y prudencia, entre otros; y capacidades y habilidades para la transformación de conflictos (Ibíd., pp. 12, 13).

Se agrega a los anteriores, que debe haber claridad sobre lo que se quiere, disposición para la escucha y la comprensión mutua, información veraz y objetiva sobre los interlocutores, manejo de emociones negativas, apartar preconcepciones, llevar propuesta para concertar, no para imponer, tener claras las instancias y jerarquías de los interlocutores y llevar memoria interna y memoria común sobre los diálogos. También tiene que ver con condiciones de seguridad que favorezcan a todos; y con recomendaciones sobre aspectos que no se deben tratar, como los de carácter militar, o las desmovilizaciones de sus integrantes (Ibíd., pp. 12, 13).

❧ Mediaciones en el Secuestro

En esta experiencia, dentro del marco del conflicto armado, también se realiza una modalidad de mediación en torno del secuestro³¹². Ella se concreta a través de Diálogos Pastorales para interceder ante los actores armados por la liberación de personas secuestradas o retenidas³¹³. La mediación aquí tiene un carácter humanitario y no asume lo relacionado con el pago de dinero por dichas liberaciones³¹⁴.

8.2.6. Estrategias de mediación

Esta experiencia identifica como estrategias de su intervención de mediación: el diálogo directo con los actores armados; el respeto por los mismos porque es una condición indispensable para poder dialogar; la transparencia al dialogar, sin artimañas; la oración que ilumina y acerca las distancias; la persistencia ante el Gobierno para que haga inversión social, no destine sus recursos en la guerra y dialogue con la Insurgencia. Así mismo, ante la Insurgencia para que no engañe y se comprometa con la paz, pues se trata de hablar claro a los actores en conflicto sobre lo que se propone, pero también sobre sus actuaciones y sus equivocaciones³¹⁵.

(...) en el diálogo directo con la Insurgencia, respeto hacia ellos. Me parece que mientras no haya respeto no hay nada, porque si nosotros vamos con artimañas ante la Guerrilla, no podemos, porque sería engañarlos a ellos o al Gobierno. Nosotros, en ese sentido, buscamos ser muy transparentes, hablamos, conversamos y de una vez nos sentamos a dialogar, escuchamos lo que se puede hacer y lo que no se puede hacer, eso es lo que yo creo es la transparencia, que es nuestra lo principal estrategia (...). (Ibídem.).

(...) a eso le unimos la oración; nosotros en los diálogos con la Guerrilla, lo primero es la oración, leemos la Palabra de Dios, los invitamos a compartir la Palabra. Es que la oración da mucha luz, mucha claridad y mucha cercanía a la gente. Luego está la invitación a la reconciliación, llevarles el mensaje a ellos, de qué es lo que el Señor espera de ellos, lo que pide Colombia, etc. Eso sería como las estrategias concretas de nosotros, eso es lo propio nuestro (...). (Ibídem.).

³¹² Ibídem.

³¹³ Ibídem.

³¹⁴ Ibídem.

³¹⁵ Ibídem.

³¹¹ Ibídem.

(...) nuestra mediación va a seguir en la línea de insistir, en la oración por una parte, al Gobierno nacional para fortalecer la inversión social, porque eso sí es clave. Mientras haya inversión social la cosa va a caminar, pero si todo lo van a invertir en armas, seguimos en guerra y no hacemos nada y la gente sigue muriéndose de hambre y en la pobreza absoluta, entonces, la inversión social, justicia social, todo eso son como énfasis que nosotros hacemos permanentemente frente al Gobierno (...). (Ibídem.).

(...) frente a la Insurgencia también les hablamos claro, que ellos tienen que ser muy veraces y no engañar. Desafortunadamente en la guerra lo que prima es la mentira, el engaño, pero nosotros tratamos de buscar que haya veracidad, que haya compromiso para que logremos salir adelante (...). (Ibídem.).

(...) Y finalmente la insistencia nuestra al Gobierno, que escuche también a la Guerrilla y que busque caminos para diálogos con ella. En ese sentido, la Iglesia está dispuesta a ser facilitadora de los diálogos, convencidos de que los diálogos son las únicas salidas al conflicto y a la justicia social. La salida política es que lo único que va a tener a Colombia en paz, de lo contrario, no. Mientras sigamos así como hemos venido en esta situación de guerra, de militarismo, no hacemos absolutamente nada, esa es la convicción personal que tengo yo y que tiene la Iglesia (...). (Ibídem.).

8.2.7. Factores que favorecen u obstaculizan la mediación

En esta experiencia se identifican aspectos que favorecen su ejercicio de mediación, y ellos coinciden con la propuesta metodológica que han elaborado para su intervención en el conflicto mencionado. También reconocen aspectos que los obstaculizan y que son externos.

Lo que favorece

Dentro de los aspectos que favorecen señalan: el trabajo con las comunidades, especialmente de formación y capacitación, dado que los empodera como constructores de paz. De igual forma, los diálogos pastorales y comunitarios, que han permitido proteger la vida, resolver problemas y han devuelto la palabra a las comunidades³¹⁶.

(...) tenemos que seguir potenciando esa formación, esa capacitación de la gente, darle oportunidad a que la gente se empodere (...). (Ibídem.).

(...) aquí no es que el Ejército vaya a vencer, como se piensa, con todas las escaramuzas. Porque ha tenido éxito en algunas oportunidades, ya con eso va a salir adelante, no. Ni tampoco la Guerrilla, por eso la salida tiene que ser política, negociada, siempre buscando caminos de justicia y de desarrollo humanitario para la gente (...). (Ibídem.).

Lo que obstaculiza

Dentro de los aspectos que obstaculizan la mediación se identificaron: la guerra y los intereses creados en torno de la misma.

(...) la guerra es muy fructífera económicamente para muchos, entonces hay gente que no le interesa la paz, sino que le interesa la guerra, el armamentismo, toda la industria armamentista que no va a buscar la paz. A ellos lo que les interesa es cada día meter más y más armas. Ahora, entendamos que la paz es mucho más económica que la guerra, si a la guerra le quitamos toda esa plata que le meten en armas y se la metemos a la paz, vamos a salir adelante (...). (Ibídem.).

8.2.8. Logros y aprendizajes

Los diálogos con los grupos armados. En Santander, los realizados con el M-19³¹⁷.

(...) y gracias a esos contactos, incluso, el M19 reconoció también la fuerza de la Iglesia y de la Diócesis nuestra, al haberse desmovilizado, eso puedo decirlo con toda claridad, ese es uno de los logros (...). (Monseñor Jorge Leonardo Gómez Serna. Entrevista enero 2011).

Disminución de la intensidad del conflicto³¹⁸

(...) los diálogos pastorales ayudaron muchísimo a superar las tomas guerrilleras, los secuestros y todas esas situaciones difíciles allá en la zona; yo hablé mucho de la zona nuestra, es decir las zonas donde he estado, se ha logrado pacificar mucho por ejemplo la provincia de Vélez, que era tan violenta. El actual Obispo de allá, me decía: "hombre, Leonardo, reconozco toda la labor tuya y de los sacerdotes en la época en que estuviste en la pacificación porque hoy es una provincia de paz". (...) El sur de Bolívar donde estoy, pues ya ha mermado porque hemos mantenido mucho diálogo con toda la gente (...). (Ibídem.).

Reconocer todo lo que se puede hacer a favor de la paz³¹⁹

La importancia de estar siempre en relación o sintonía con la gente³²⁰.

La importancia de ser más humanos³²¹.

La importancia de escuchar a la Insurgencia y descubrir que en ellos también hay valores humanos, que han llegado a la guerra muchas veces sin querer, por las circunstancias de un pasado triste y doloroso, que incluso a algunos los ha llevado a asumir la venganza y que sufren también³²².

La mediación ofrece posibilidades para la transformación no solo del conflicto, sino de quienes ejercen la violencia y para la reconciliación³²³

La importancia de la reconciliación

8.2.9. Casos significativos

Los representantes de la experiencia entrevistados, destacaron algunos casos significativos de su ejercicio de mediación, cuyo mayor impacto fue haber salvado vidas.

Mediaciones que salvan vidas

(...) me acuerdo de alguna que tenían sentencia de muerte unos campesinos en la Provincia de Vélez, ese fue un caso palpable y entonces nos fuimos unos sacerdotes y el campesino donde la Guerrilla. Les dijimos: venimos a decirles que aquí está, aquí se lo traemos, mátenlo a ver qué pasa.

317 Información suministrada en entrevistas con Monseñor Jorge Leonardo Gómez Serna y el Sacerdote Ramón González, durante el trabajo de campo realizado en enero de 2011.

318 Ibídem.

319 Ibídem.

320 Ibídem.

321 Ibídem.

322 Ibídem.

323 Ibídem.

316 Ibídem

Después clarificamos la situación y le perdonaron la vida. Siempre son malos entendidos que hay (...) (Ibídem.).

(...) Otra situación fue precisamente con el padre Ramón González en las cooperativas de Payoa, que allá teníamos unas comunidades campesinas de Mogotes, de Onzaga y demás, que estaban organizándose. Entonces teníamos las cooperativas y la Guerrilla empezó a intervenir directamente en esas cooperativas. Allá nosotros les pusimos los puntos sobre las íes, que respetaran lo que estaban haciendo las comunidades y hubo respeto, hubo respeto (...). (Ibídem.).

8.2.10. Caracterización conclusiva

- ☞ Esta experiencia enseña que es posible e importante articularse y crear alianzas y procesos, a partir de experiencias y aprendizajes. De esta manera la labor de mediación puede tener mayores alcances.
- ☞ Esta experiencia enseña la importancia de construir una metodología para mediar y mucho más, cuando es elaborada a partir de la integración de experiencias y aprendizajes en distintos contextos. La metodología cualifica la intervención de mediación y a su vez, recoge y socializa aprendizajes que pueden servir a otros.
- ☞ Valiosa la iniciativa de articulación de las Diócesis protagonistas de esta experiencia, en torno de una propuesta y un método para el ejercicio de mediación.
- ☞ Esta experiencia muestra la importancia de tener una propuesta que oriente el ejercicio de mediación, dado que le da alcances como proceso y le permite articular las distintas modalidades de mediación alrededor del objetivo de la propuesta.
- ☞ Se destaca que esta experiencia cuente con un concepto de paz y que estructure su ejercicio de mediación, dentro del mismo.
- ☞ La experiencia evidencia la importancia de los Diálogos Pastorales, como recurso o instrumento privilegiado de mediación en el conflicto armado, muy especialmente por permitir superar las dificultades que generan políticas públicas que no logran interpretar la realidad e impiden la participación de la sociedad civil en la búsqueda de alternativas para la transformación del conflicto mencionado.
- ☞ La experiencia muestra la relación entre mediaciones que facilitan la organización comunitaria y el acceso de las comunidades a la educación y la formación y también la mediación en el conflicto armado. Las primeras inciden en el empoderamiento de las comunidades, el desarrollo de capacidades y potencialidades y la superación de violencias estructurales. Ellas son relevantes para la transformación del conflicto armado, que va más allá de las negociaciones de paz.
- ☞ Esta experiencia destaca y enfatiza en la importancia de los diálogos regionales

(...) en lo local, al fin y al cabo es mucho más fácil porque en lo local están los actores armados, las zonas que están viviendo una realidad concreta, entonces ya se van viendo más posibles salidas (...) En lo nacional es más complejo porque, al fin al cabo, desde arriba ellos tienen que mirar toda la panorámica nacional y en esa perspectiva hay como mucho más intereses (...). (Ibídem.).

(...) Nosotros le pedimos mucho al Gobierno del Doctor Uribe que nos aceptaran los diálogos regionales, porque creemos firmemente que ellos podrían ayudar muchísimo, pero no nos autorizaron (...). (Ibídem.).

☞ Representa una experiencia de mediación con alcances

☞ Representa una experiencia de mediación con un importante acumulado de experiencia.

8.2.11. Referencias

- Diócesis de Magangué (2005). *Diálogos Pastorales y comunitarios*, Magangué: Eurográfico.
- Diócesis de Magangué. (2009). *Espacios Humanitarios del Sur de Bolívar*, Colombia,
- Hernández Delgado E. (2004). *Resistencia civil artesana de paz. Experiencias Indígenas, Afrodescendientes y Campesinas*, Bogotá: Editorial Universidad Javeriana.
- _____. (2009). Paces desde abajo en Colombia, *Revista Reflexión Política*, 11 (2).
- Llorente Lindes, M. & Muñoz, Francisco A., Diálogos. En: Martínez López, M., (Dir.), (2004) *Enciclopedia de Paz y Conflictos*, Granada, Editorial Universidad de Granada.
- Martínez Guzmán, V. (2004). *Diálogo*. En: Martínez López M. (Dir). *Enciclopedia de Paz y Conflictos*, Granada: Editorial Universidad de Granada.

Documentos consultados

- Gómez Serna J. L. (2011). *Diálogos Pastorales*, Ponencia presentada en el taller nacional: Mediaciones e intermediaciones en el Conflicto Armado Colombiano. Aprendizajes en clave de construcción de paz, realizado en Bucaramanga, el 30 de agosto de 2011. Documento en proceso de publicación.

Periódicos

- Virviéscas Gómez P. (2011, 12 – 25 septiembre), Monseñor Jorge Leonardo Gómez Serna, el Obispo "Revolucionario". En *Periódico 15*, Bucaramanga, P8.

Entrevistas realizadas

Entrevista a monseñor Jorge Leonardo Gómez Serna, Obispo de la Diócesis de Magangué.

Entrevista al sacerdote Ramón González Parra, Diócesis de Socorro-San Gil.

CAPITULO 9

EXPERIENCIA DE MEDIACIÓN DE LA ASOCIACIÓN COLOMBIANA DE FAMILIARES DE LA FUERZA PÚBLICA RETENIDOS Y LIBERADOS POR GRUPOS GUERRILLEROS – ASFAMIPAZ-¹

“Ni los amantes de la guerra, ni los enemigos de la paz en Colombia pueden prohibirnos seguir insistiendo y exigiendo públicamente sobre la urgencia de la paz para este país, porque hace más de cincuenta años que no la tenemos.
(Edna Margarita Sánchez Rivas. *Por la libertad con dignidad*).²

9.1. Presentación

Desde el momento de su surgimiento en Colombia, en enero de 1999, la Asociación Colombiana de Familiares de la Fuerza Pública Retenidos y Liberados por Grupos Guerrilleros, en adelante –ASFAMIPAZ-, ha hecho visibles realidades asociadas a la modalidad de violencia que representa el conflicto mencionado, capacidades y potencialidades de las víctimas del mismo para el trabajo por la paz y esencialmente una experiencia de intervención de terceros en este conflicto, que alberga significados y características especiales, registra alcances y aporta valiosos aprendizajes en el ámbito de la construcción de paz.

(...) todo empezó como una lucha para poner en la escena pública de este país, el sufrimiento de centenares de policías y soldados que permanecían en cautiverio en poder de la guerrilla de las FARC –EP, y que requerían una solución urgente, no solo por razones humanitarias, a las que siempre hemos apelado, sino también por razones políticas y de la tan anhelada paz que demanda nuestro país (...). (Ibíd.).

Asfamipaz alude en forma directa a la degradación del conflicto en referencia, producto de la naturaleza destructiva que es inherente a las guerras y las confrontaciones armadas (Arteta, 2008, p. 78), y también, de su prolongación en el tiempo sin lograr su transformación (Mitchell, 1997, p. 6; Chernick, 2008). Pero además, a víctimas de esta modalidad de violencia, que colocan de

¹ Acrónimo de Asociación Colombiana de Familiares de la Fuerza Pública Retenidos y Liberados por Grupos Guerrilleros –ASFAMIPAZ-

² Edna Margarita Sánchez Riva, *Por la libertad con dignidad*, Ponencia presentada en el taller nacional: Mediaciones e intermediaciones en el conflicto armado colombiano. Aprendizajes en clave de construcción de paz, realizado en Bucaramanga, el 30 de agosto de 2011. Documento sin publicar.

manifiesto el poder transformador del amor en la construcción de la paz y que hace posible que, sin dejar de reconocerse como víctimas, hagan transición a trabajadoras por la paz³.

También, al proceso que ellas han generado y dinamizado, impregnado de la creatividad, la persistencia, el asumir riesgos y el trabajo en red, señalados por algunos analistas como esenciales para la construcción de la paz (Lederach, 2008, pp. 59 - 72); y que en el caso de Asfamipaz hizo posible la organización y la unidad de las familias de los soldados y policías secuestrados o retenidos en la selva, e incidió en el acuerdo humanitario que en el año 2001 permitió el intercambio de miembros de la Fuerza Pública secuestrados por guerrilleros enfermos en las cárceles del país, entre otros⁴.

Sin lugar a dudas, ese proceso las ha conducido de menos a más: del dolor a la esperanza, de la inexperiencia a la intervención propositiva y con alcances, de la invisibilidad al reconocimiento nacional e internacional, y del aislamiento a la generación y movilización de una labor colectiva y sostenida, que ha alcanzado una duración de 14 años⁵.

A manera introductoria de este capítulo, puede afirmarse que Asfamipaz representa una experiencia de intervención de terceros en el conflicto en mención, que sus protagonistas identifican como mediación⁶. Es generada y dinamizada por una modalidad de víctimas, dentro de la amplia tipología de las causadas por este conflicto: las que representan los familiares de soldados y policías retenidos y liberados por las FARC; y es un proceso de mujeres, dado que así lo reconocen, sin ignorar el valioso acompañamiento de esposos, padres, hermanos y familiares⁷.

También es una resistencia no violenta a la indiferencia y al olvido, soportada en un propósito central: la liberación, vivos, de los miembros de la Fuerza Pública secuestrados o retenidos por las FARC en las selvas de Colombia, como decían sus consignas, mediante un mecanismo que durante mucho tiempo pareció ser el único: el acuerdo humanitario para el intercambio de los soldados y policías retenidos, por guerrilleros presos⁸. En igual forma, un ejercicio de mediación persistente y creativo, a pesar de las condiciones adversas y de la dificultad inherente a la misma; una intervención desde el poder del amor, que se convirtió en mediador para hacer posible relaciones y transformaciones⁹. Además, es una mediación con alianzas, como las construidas con Colombianos y Colombianas por la Paz; y una experiencia con diversos y significativos alcances¹⁰. También, un proceso en el que todos sus integrantes reconocen *el liderazgo orientador y articulador de Marleny Orjuela*.

(...) la vinculación con Asfamipaz comenzó con la necesidad que tuve que experimentar cuando el secuestro de mi hijo Luis Alfonso Beltrán Franco, en el billar, Caquetá, el 3 de marzo de 1998. Pues no éramos sino dos madres solas que andábamos buscando a nuestros hijos, porque nosotros no teníamos idea de qué era lo que estaba pasando, porque nosotras solo veíamos en las noticias que habían unos combates, pero no estábamos seguras de lo que sucedía. Nosotros intentábamos buscar a alguien que nos informara y así fuimos a los medios de comunicación y ellos nos fueron contactando con otras personas (...) hasta ese momento no sabíamos que camino coger ni dónde ir a preguntar. Fueron como tres días de angustia, de no saber nada, hasta que, agradecemos a los medios que ellos fueron los que más tomaron interés y así nos fueron reuniendo con todas las familias hasta que ya se vio la necesidad de una organización y ya, con el tiempo, fuimos conociéndonos entre familias (...). (Virginia Franco. Entrevista junio 2010).

3 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado entre junio a noviembre de 2010.

4 *Ibidem*.

5 *Ibidem*.

6 *Ibidem*.

7 *Ibidem*.

8 *Ibidem*.

9 *Ibidem*.

10 *Ibidem*.

(...) nuestra causa libertaria, lograr la firma del acuerdo humanitario, única opción de volver a tener vivos y libres a nuestros seres queridos y en la búsqueda de la paz que, de manera urgente Colombia necesita (...). Edna Margarita Sánchez Rivas. Por la libertad con dignidad. Ponencia agosto 30 de 2011).

(...) Asfamipaz más que todo, se dedica a aglutinar a los familiares, a encausarlos para reclamarle al Gobierno y a la Guerrilla la liberación de los secuestrado porque ese es el objetivo, que hasta que no haya ningún secuestrado, por parte de los militares y policías, pues Asfamipaz seguirá existiendo. Entonces ella ha gestionado con la Presidencia de la República, con el Ministerio del Interior, con el Comisionado de Paz, con País Libre, con todas esas fundaciones que hay, para buscar, para luchar contra el secuestro (...). (Héctor Cabrera. Entrevista junio 2010).

(...) Marleny Orjuela, una gran mujer, una mujer que ha luchado incansablemente con todos nosotros, para tocar puertas, gigantes, pequeñas, donde sea; en el país o en el exterior, por la libertad de todos los secuestrados y apoyarnos a nosotros los familiares (...). (Oliva Solarte. Entrevista agosto 2010).

Debe destacarse que cuando se realizó el trabajo de campo de la investigación, Asfamipaz realizaba su intervención, como tercero, en el conflicto mencionado, por 18 miembros de la Fuerza Pública que aún continuaban retenidos en la selva; pero cuando se escribió este capítulo del libro en su versión final, ellos habían sido liberados unilateralmente por las FARC, producto de un ejercicio de mediación conjunta entre Colombianos y Colombianas por la Paz y Asfamipaz. Quienes integran Asfamipaz habían culminado la labor que los congregó y los mantuvo unidos durante 14 años y Marleny Orjuela había cumplido su palabra empeñada, de acompañarlos hasta que fuera liberado el último de estos soldados o policías. No obstante, sus directivas me manifestaron que Asfamipaz continuaría existiendo, centrada ahora en la atención psicosocial y el acompañamiento a los integrantes de la Fuerza Pública liberados y a sus familias.

9.2. Reseña histórica y sociodemográfica

El surgimiento de Asfamipaz remite a unas causas que se ubican en un momento histórico determinado, una modalidad del accionar de las FARC dentro del mismo, las necesidades apremiantes de las víctimas que generó y su capacidad de organización en torno de una propuesta específica: la liberación, vivos, de sus seres queridos. También, a acontecimientos destacados, ocurridos desde su aparición como organización hasta la liberación de los últimos militares secuestrados, registrada el 2 de abril de 2012.

La expresión del conflicto armado en la década de los noventa

El surgimiento del proceso de Asfamipaz se ubica en el contexto del conflicto armado y en forma específica, a finales de la década de los noventa¹¹.

Diversos estudios sobre la evolución del conflicto en mención coinciden al señalar que la década de los noventa se caracterizó por la profundización del mismo (Pizarro, 1986; Pécaut, 2008), y por el despliegue de la capacidad ofensiva de las FARC, generado a partir del ataque a "Casa verde"¹² en diciembre de 1990, por parte del gobierno de César Gaviria, quien en ese momento decidió declarar la guerra integral a la Insurgencia (Pécaut, 2008, pp. 47 – 67; Arteta, 2008).

También por evidenciar una correlación de fuerzas que favorecía a la insurgencia (Pécaut, 2008); la realización de un acuerdo humanitario entre el Gobierno de Samper y la Insurgencia de

11 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

12 En ese momento, "Casa verde" era el principal campamento del Secretariado de las FARC, ampliamente reconocido como tal en el país.

las FARC para la liberación de los soldados retenidos en la toma de las Delicias¹³, y el inicio de negociaciones de paz entre el gobierno de Andrés Pastrana Arango y ese movimiento Insurgente (Pécaut, 2008).

La correlación de fuerzas a favor de la Insurgencia se hizo evidente de muchas maneras: la creación en 1995, por parte de las FARC, de los “grandes contingentes de tropa”, como el Bloque Oriental, bajo el mando de Víctor Julio Suárez, conocido como el “Mono Jojoy”; la generalización de las pescas milagrosas¹⁴ (Corporación Nuevo Arco Iris, 2010); y exitosos golpes militares, representados en diversas tomas a instalaciones militares (Pécaut, 2008, pp. 47 – 67). Dentro de estas: la de las Delicias en el Putumayo, 1996; el cerro de Patascoy en Nariño, 1997; la del Billar en Caquetá, de marzo 1998; la de Miraflores en Guaviare, de agosto del mismo año; y la de Mitú, también en noviembre de ese año¹⁵.

Las tomas mencionadas, ocasionaron la muerte de varios miembros de la Fuerza Pública, la destrucción de instalaciones militares, pero principalmente, permitieron que las FARC emplearan el secuestro de un significativo número de miembros de la Fuerza Pública, como estrategia política.

❧ El secuestro de miembros de la Fuerza Pública por parte de las FARC

Colombia ha sido el país más afectado por el secuestro en el mundo, aunque este flagelo no ha encontrado su origen en la Insurgencia¹⁶. Evidencias históricas han permitido afirmar que esta práctica se remonta a los tiempos del periodo conocido como la Conquista o la Invasión, en el siglo XVI, que luego hizo presencia durante la Colonia y en la historia reciente, específicamente en la década de los sesenta del siglo XX, se convirtió en una modalidad reiterada¹⁷.

Algunos estudios señalan que en 1537, Gonzalo Jiménez de Quezada secuestró al Cacique Zaque Quemuenchatocha del pueblo Chibcha, pidiendo a su pueblo, a cambio de su libertad, todos sus tesoros¹⁸. En el siglo XX, el primer secuestro se registró en 1933, en el caso de la niña Elisa Eder Caicedo, hija del gerente del ingenio azucarero “La Manuelita”, quien después sería también secuestrado y asesinado¹⁹. Desde mediados de la década de los sesenta esta práctica se fue haciendo más generalizada²⁰.

El movimiento Insurgente que recurrió por primera vez al secuestro fue el ELN, cuando en 1970 privó de su libertad a Fernando Londoño y Londoño, cuya liberación se logró mediante acuerdo entre el gobierno de Carlos Lleras Restrepo y este grupo guerrillero²¹. Luego, a mediados de esa década, esta práctica de financiación y presión política fue apropiada por el movimiento insurgente del M-19, siendo memorables algunos de estos secuestros, como el del líder sindical José Raquel Mercado, la Embajada de República Dominicana y el Palacio de Justicia²². Luego esta práctica se extendió no solo a los movimientos Insurgentes, sino a las mafias del narcotráfico y los distintos grupos de Autodefensas²³.

13 Heyck Puyana, A. C. (2010). *Derecho Internacional, Acuerdo Humanitario y Resolución Pacífica del Secuestro*, (Tesis doctoral), Granada, Universidad de Granada, Doctorado en Paz, Conflictos y Democracia, p. 81.

14 Modalidad del accionar de las FARC, que se caracteriza por el secuestro de personas en retenes que este actor armado realizaba en carreteras del país.

15 Heyck Puyana A. C., Ob., Cit, p. 82.

16 *Ibid.*, p. 32.

17 *Ibid.*, p. 74 – 87.

18 Mosquera Mera R, Guevelly J.E., *Análisis del secuestro en Colombia*. En: Gechem Turbay, J.E. (2008) *iDesviaron el vuelo viacrucis de un secuestro*. Bogotá: Editorial Oveja Negra, p. 156.

19 Heyck Puyana A. C., Ob., Cit., p. 74

20 *Ibidem*.

21 *Ibid.* P. 78

22 *Ibid.*, p. 75 – 77.

23 *Ibid.* P. 78

En ese contexto, en la segunda mitad de la década de los noventa, como producto de las tomas mencionadas, las FARC secuestraron a un amplio número de miembros de la Fuerza Pública, estimado en más de quinientos (500)²⁴. Era en ese momento, la manifestación de su fortaleza y superioridad militar y a su vez, un instrumento de presión política para la realización de un acuerdo humanitario en torno del canje de estos militares por guerrilleros procesados o condenados en las cárceles del país.

❧ Necesidades apremiantes de las víctimas y su capacidad organizativa

Las tomas mencionadas afectaron en forma directa a las cuatrocientas (400) familias que en 1999 decidieron organizarse en Asfamipaz, muy especialmente las del Billar, Patascoy, Puerto Rico y Mitú²⁵. Ellas refieren que el primer impacto fue el tremendo dolor que sintieron al enterarse de los acontecimientos por los medios de comunicación, luego, la incertidumbre de no saber a dónde dirigirse para obtener información sobre la suerte de sus seres queridos, y después, su desorientación respecto de lo que había que hacer para obtener su liberación²⁶.

Esta dolorosa vivencia fue llevando a cada familia a la acción, a su articulación con otras que se encontraban en la misma condición y a la comprensión de la apremiante necesidad de organizarse²⁷. Inicialmente lo intentaron en forma fallida, en la organización de los familiares de los soldados y policías secuestrados en la toma de Patascoy, en el sur del país, pero distintas circunstancias impidieron que prosperara esta vinculación. Entonces, fue así como a comienzos de 1999 conformaron su propia organización y dieron vida a Asfamipaz²⁸.

(...) al principio tocaba salir solos y así fuimos uniéndonos, y como ya estaban los de Patascoy, que fueron los primeros, entonces nos comunicamos con ellos y pues don Fernando Chamizo nos vinculó a la Asociación de Pasto, pero desde allá dijeron que cuando vinieran aquí nos tendrían en cuenta, y resulta que no fue así: todo pasó inadvertido y aquí el Presidente Samper, que tenía una entrevista con los de allá de Pasto, no nos dejó entrar. La única señora de esa época que había fue doña Isabel Balbuena, que a ella le entregaron el hijo después (...). (Virginia Franco. Entrevista junio 2010).

(...) hasta que llegó el caso del familiar de Marleny y pues ella, gracias a Dios, nos fue guiando. Ella fue la que empezó esta organización y de ahí en adelante ella no nos ha dejado solos, sino que ha seguido adelante, todas las 24 horas, poniendo ese granito de arena a favor de la libertad y en pro de todo lo que se ha hecho, que ha sido muy fructífero, muy grande, y ahí estamos. A pesar que Marleny no tiene ningún secuestrado, pero ella sigue y dice que hasta el último momento nos va a acompañar (...). (*Ibidem*).

(...) la vinculación con Asfamipaz fue por el secuestro de mi sobrino Pablo Emilio Moncayo. El fue secuestrado el 21 de diciembre de 1997 en el cerro de Patascoy. Allá había una base de Comunicaciones del Ejército, había como unos 32 o 34 militares custodiando la base y fueron asaltados por unos 300 guerrilleros que llegaron allá a la madrugada o ya había tomado posición, hacía dos días (...) se dio la toma, hubo como 10 o 12 muertos, hubo 3 o 4 que se salvaron lanzándose por unos precipicios y se llevaron 18 secuestrados, entre ellos Pablo Emilio, José Libio Martínez, el otro suboficial, y 16 soldados regulares (...). (Héctor Cabrera. Entrevista junio 2010).

24 *Ibid.*, p.82.

25 Información suministrada en entrevistas con Virginia Franco, Oliva Solarte, Héctor Cabrera y Carmenza Mendieta, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

26 *Ibidem*.

27 *Ibidem*.

28 *Ibidem*.

↗ Los objetivos fundacionales de Asfamipaz

Asfamipaz surgió en torno de unos objetivos fundacionales claros: lograr la libertad de los seres queridos secuestrados, mediante un acuerdo humanitario entre el Gobierno y las FARC; pero que los secuestrados salieran vivos de sus cautiverios, dado que una constante en los familiares fue su oposición a los operativos de rescate²⁹.

(...) la misión de Asfamipaz es bregar a que todo se arregle por medio de las vías más tranquilas de una negociación; que no vaya a haber sangre porque eso es lo que nosotros no queremos, siempre hemos pedido que no queríamos el rescate, porque en realidad para nosotros es una cosa muy terrible, porque como han salido algunas cosas bien, pues uno que todavía tiene su hijo secuestrado sería muy doloroso pensar en que a su hijo le sucediera algo después de 12 años, 5 meses que tiene de secuestro. Para mí sería como también acabar con mi existencia y muchas familias, yo sé que no van a soportar una mala noticia. Entonces por eso es por lo que estamos luchando: por la vida... por la libertad, y que no vaya a haber derramamiento de sangre (...). (Virginia Franco. Entrevista junio 2010).

(...) el primer objetivo es por la vida. Que se les respete la vida, por eso es que nosotros nos negamos al rescate, porque eso es como firmar la pena de muerte y nosotros no lo queremos: que no nos los entreguen en una bolsa, ni riesgos (...). (Ibíd.).

Desde que se creó Asfamipaz, han estado vinculadas a esta organización 400 familias, víctimas del conflicto armado, unas más activas que otras. Aunque su principal propósito se ha cumplido en la actualidad por la liberación de los secuestrados militares en abril de 2012, como se ha mencionado, han decidido continuar con su proceso, centrándose ahora en la atención integral y el acompañamiento a soldados y policías liberados y a sus familias³⁰.

↗ Acontecimientos destacados a lo largo del proceso

Desde el surgimiento de Asfamipaz en 1999, hasta la liberación de los últimos miembros de la Fuerza Pública, el pasado 2 de abril, se han registrado diversos acontecimientos: un Acuerdo Humanitario entre el gobierno de Andrés Pastrana Arango y la guerrilla de las FARC, que permitió el intercambio de 14 guerrilleros enfermos en las cárceles, por 42 soldados y policías también enfermos, y 248 más que no estaban en los listados y representaban una liberación unilateral de ese movimiento Insurgente³¹. En el año 2000 las FARC extendieron la práctica del secuestro a políticos³² del país, accionar que alcanzó su máxima expresión con el secuestro en 2002 de 12 diputados del Valle³³.

Algo doloroso en este proceso ha sido el fallecimiento de padres e hijos de estos secuestrados esperando la liberación de los suyos³⁴. Otro de los momentos difíciles fue el asesinato, en mayo de 2003, del ex gobernador de Antioquia, Guillermo Gaviria Correa, su asesor de paz, Gilberto Echeverry Mejía y 8 militares secuestrados junto a ellos, como respuesta del grupo Insurgente a un operativo militar de rescate fallido en Urrao³⁵.

29 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

30 Información suministrada por Marleny Orjuela y Margarita Sánchez Rivas, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

31 Heyck Puyana, Ob., Cit., 187.

32 Dentro de ellos: Óscar Tulio Lizcano, Luis Eladio Pérez, Orlado Beltrán, Consuelo González de Perdomo, Alan Jara, Luis Eduardo Gechem Turbay, Gloria Polanco, Ingrid Betancur, Clara Rojas, Guillermo Gaviria, por entonces gobernados de Antioquia, y Gilberto Echeverri, ex ministro y asesor de paz de esa gubernación, entre otros.

33 Heyck Puyana, Ob., Cit., 84 – 86.

34 Como el caso del niño Andrés Felipe Pérez, quien murió de cáncer y hasta sus últimos momentos de vida pidió a las FARC la liberación de su padre José Norberto Pérez, secuestrado en 2000.

35 Heyck Puyana, Ob., Cit., p. 86

Otro hecho triste fue el asesinato de los diputados del Valle en 2007, en el contexto de confusos hechos que hicieron creer a las FARC que se trataba de un operativo militar de rescate del gobierno³⁶.

Se registran también operativos militares de rescate exitosos en los últimos gobiernos: en el año 2008, durante el gobierno de Álvaro Uribe, se realizó la "Operación Jaque", en la que se logró la liberación de la excandidata presidencial Ingrid Betancur y tres militares norteamericanos. En 2010, durante el gobierno de Juan Manuel Santos, se registró la "Operación Camaleón", que permitió la liberación del General Luis Herlindo Mendieta, los Coroneles, Enrique Murillo y Wiliam Donato, así como el Sargento Arbey Delgado.

En igual forma se destaca la muerte de varios de estos militares secuestrados, algunos por enfermedad, otros por intento de fuga y unos más, por razones aún no conocidas: en 2002, la muerte del cabo José Norberto Pérez, en un intento de huida; en 2006, del teniente Julián Ernesto Guevara, cuyos restos fueron entregados en 2010 a su familia por la gestión de la exsenadora Piedad Córdoba con las FARC; y en 2011, el asesinato en cautiverio del mayor Elkin Hernández, el Sargento José Lívio Martínez, el Coronel Édgar Yesid Duarte, y el intendente Álvaro Moreno, en el marco de la respuesta de las FARC a un operativo militar fallido, entre otros³⁷. A su vez, durante todo este lapso se han registrado las liberaciones de siete (7) políticos y 33 militares secuestrados, como producto de la intervención de mediación de la exsenadora Piedad Córdoba con las FARC.

(...) En todo ese tortuoso camino muchos padres, hijos y madres han muerto esperando el regreso de los suyos, otros han enloquecido y varios de los jóvenes prisioneros han encontrado la muerte tratando de encontrar su libertad, fugándose de su cautiverio (...). (Edna Margarita Sánchez Rivas. Por la libertad con dignidad. Ponencia Agosto 30 de 2011).

9.3. Los significados de la experiencia de mediación

Asfamipaz otorga a su intervención en el conflicto armado significados propios. Ellos están estrechamente relacionados con la condición de quienes han creado y dinamizado esta experiencia, la intencionalidad que han asignado a la misma, y las características de su desarrollo³⁸.

↗ Su condición de terceros

El colectivo de familias que integra Asfamipaz se asume como terceros en el conflicto armado, dado que no lo han generado y no han hecho parte de ninguno de los actores enfrentados dentro del mismo³⁹. No obstante, también tienen claro que han sido directamente involucrados en este conflicto, por su condición de víctimas de esta modalidad de violencia. También saben que, desde esta condición decidieron actuar, interviniendo ante la Insurgencia de las FARC y el Gobierno, en búsqueda de la libertad y la protección de sus seres queridos secuestrados o retenidos en la selva⁴⁰.

La condición de víctimas de quienes integran Asfamipaz se expresó de muchas maneras en las entrevistas realizadas y a su vez, esta vivencia les generó otras situaciones que profundizaron su dolor y que agregaron mayores dificultades a su vida e incluso, en algunos casos, les hizo revivir dolores del pasado, por pérdidas también causadas en el marco del conflicto mencionado⁴¹.

36 Ibíd., p. 87.

37 El Espectador, 2012, 2 de abril, *Los que no vieron la libertad*, en línea: www.elespectador.com

38 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre del 2010.

39 Ibíd.

40 Ibíd.

41 Ibíd.

Algunas de ellas fueron retiradas de sus trabajos y han sufrido la desintegración de sus familias y todas han sentido el deterioro de su salud⁴².

(...) Para mí ha sido muy doloroso y tal vez es a consecuencia de eso que ahí estoy enferma y ahorita estoy en un programa cardiovascular (...) Un día, por una noticia me enteré que se habían tomado por allá unos campamentos y que parecía que habían matado a unos secuestrados, pues fue una mala información. Ese día a mí me dio taquicardia, a mí me dio de todo, me desmayé y en un centro de salud me tomaron la tensión y no me la encontraron, ni alta ni bajita, por ningún lado. Y así duré un tiempo hasta que la psicóloga del colegio de mi hijo, el menor, fue y me visitó y me dijo “usted tiene que estar bien porque su hijo va a salir y si usted no está bien y si no procura estar bien no la va a encontrar. Cuídese y pídale a Dios con fe y no se deje llevar por la tristeza” (...). (Virginia Franco. Entrevista julio 2010).

(...) se presentaron miles de conflictos: yo entregué el jardín... trabajé 20 años como madre comunitaria, no me reconocieron una pensión, no me pagaron ni siquiera la bonificación del último mes (...). Yo dije: mi hijo está vivo, mi hijo necesita de mí y les entrego el jardín, háganse cargo de él y yo sigo tranquila, que nadie me venga a decir que por qué yo tengo que ir a una reunión por mi hijo y si ustedes no saben, voy a una reunión es porque mi hijo está vivo y porque él necesita el apoyo y yo soy la mamá y nadie más va a hacer algo por él. Mi esposo se fue por allá para una vereda en el Tolima; mi otra hija se fue para Italia y yo quedé con el hijo menor. (Ibidem.).

(...) cuando oí la noticia por RCN y me dijeron que estaba secuestrado, yo sentí un alivio, yo no pensé en lo que le fuera a pasar, ni lo que implicaba estar secuestrado, sino que a mí me interesó que estaba vivo. Está vivo y yo sentí como si me sacaron del purgatorio, del infierno, yo no sé de dónde (...) Yo solamente dije él está vivo (...). (Ibidem.).

(...) hace 19 años, mi hijo mayor tenía 24 años, siendo soldado profesional fue a una licencia a la casa, recién me habían hecho una cirugía y fue asesinado por la Guerrilla delante de mí, delante de los niños, en mi propia casa, fue algo muy doloroso, yo no creí superar esa pena, pero, aquí estoy, nuestro Señor me ha dado toda esta fortaleza. Yo sé que a mi hijo más nunca lo volveré a ver porque está muerto. Es una triste y cruel realidad, pero tengo una esperanza y una ilusión muy grande y es que mi hijo, el que está secuestrado, el tercero de mis hijos, Jorge Trujillo Solarte, que fue secuestrado por las FARC el 12 de julio de 1999, va a cumplir 11 años de cautiverio, 11 años de dolor, de tristeza, 11 años de corazón desquebrajado. Solo soy una madre que lucha y que cuando me arrodillo le pido a nuestro Señor que me dé fortaleza (...). (Oliva Solarte. Entrevista junio 2010).

(...) Mire, no se le desea a nadie este dolor y este sufrimiento, cuando recibo su supervivencia, me da alegría porque sé que está vivo, pero a la vez lo que le pido a la Guerrilla con el corazón, sin odio, sin rencor, hago esa suplica a la Guerrilla, que dejen a mi hijo, que a ellos les estorba, y a mí me hace falta. Sí, me da tristeza. Cuando vi la última prueba de supervivencia, al ver yo un anciano en la pantalla, ¡que dolor tan grande!, me desmayé, y cuando volví en mí, tenía unos aparatos porque dicen los médicos que duré un largo rato sin dar señal de vida, pero inconsciente, estaba en ambulancia (...). (Ibidem.).

(...) yo era empleada de la Administración Postal Nacional, Adpostal, me enteré casualmente de lo ocurrido a mi hijo porque me gusta escuchar las noticias (...) a las 5 y media me enteré que estaban en combate, yo decía Puerto Rico, cuando escuché en Puerto Rico (Meta), lo que hice fue pegar un grito (...) llamé a Villavicencio a la Policía y me dijeron que sí estaban en combate, pero que me tranquilizara. Me fui como una loca para Villavicencio, cerré la oficina, cuando llegué, a los 2 meses, pues obvio ya encontré reemplazo, ya me habían botado, pero eso no me duele, no me dolió en el momento porque primero era lo de mi hijo, era lo más importante (...). (Ibidem.).

(...) duré dos meses sin saber si estaba vivo o estaba muerto, mi vida era llorar debajo de un palo de mango, llorar y llorar. Entonces, a lo último nos llamó la Guerrilla que fuéramos a San Vicente del Caguán, fuimos a San Vicente del Caguán, allá nos entregaron pruebas de supervivencia a las madres, por medio de Asfamipaz (...). (Ibidem.).

(...) el pensar todos los días, a toda hora, uno duerme un sueño y se despierta a pensar, a pedirle al Señor que lo ampare y lo favorezca. Unos días uno está por ahí así, como dicen, medio tranquilo. Pero otros días, uno amanece tan débil (...). Lo más duro, era uno mirar las noticias, ahí, en el radio o en la televisión y poner cuidado a ver que salía. Tanta violencia que hay. Uno no sabía ni a qué momento podían traerle una mala noticia (...). (María de Mendieta. Entrevista julio 2010).

(...) a mi hermano lo secuestraron el 14 de octubre de 1998 en la vía Paujil-Florencia. Él era comandante de Paujil en el Caquetá, de la Policía. Y el comandante de todo el Caquetá hacía que se reunieran cada ocho días, todos los comandantes de las poblaciones. A mi hermano lo secuestraron un viernes en una ‘pesca milagrosa’, como dicen ellos. Lo secuestraron, más o menos, a la cinco de la mañana o seis de la mañana y pues nos enteramos fue por noticias que había sido secuestrado el comandante de Paujil (...). Todos los planes que uno también tenía en su vida personal se cambiaron. O sea, dio un giro de 180 grados en un momentico, en un solo día cambio todo eso. Ver cómo mi Papá que es un hombre muy trabajador: él tenía su fábrica de calzado y de ver esa postura de hombre recio, de hombre siempre fuerte, verlo que por ejemplo él a veces se mete al cuarto de mi hermano y oírlo llorar, pues eso como que lo desestabiliza a uno un poco. A mi mami, las enfermedades se le acrecentaron: la columna la operaron, de la rodilla sufre, el genio de ellos cambió por completo, a uno le toca ser muy tolerante, demasiado tolerante (...). (Edna Margarita Sánchez. Entrevista julio 2010).

(...) es triste, lamentable que nosotros sigamos en el estado de la barbarie. No hay palabras para decir lo que sufre uno cuando está involucrado en ese conflicto armado, más triste aún es saber que hay personas que saben que hay un conflicto armado y prefieren cerrar los ojos y darle la espalda a lo que está pasando en nuestro país. Es triste que nos estemos desmoronando, todo, por darle gusto a unos pocos, porque la guerra es de unos pocos. Es triste saber que esto no se va a acabar porque si uno mira, esta guerra nunca va a tener fin porque es lo más lucrativo (...). (Ibidem.).

(...) esto es lo más duro que le puede suceder a un ser humano. Esto es cuestión de humanidad (...). Las cosas no siguen funcionando como funcionaban antes. Yo tenía una pequeña industria, la industria se acabó. Siempre, como se dice, llevando el sufrimiento todos los días de la vida, de día, de noche, a toda hora sin solución. Uno toca todas las puertas de la humanidad y los que tienen el poder, los que tienen, como se dice, la capacidad para solucionarlo, no lo solucionan. Entonces pues, ya está uno como a merced de nadie, el único es Dios. Estamos ahí, lo que Dios haga por nosotros... pues de pronto que ilumine tanto a los unos como a los otros, como a esos guerrilleros, como a ese Gobierno y de pronto hagan por nuestros hijos algo (...). (Silvio Hernández. Entrevista julio 2010).

(...) siempre es de sufrimiento, aunque cuando él nos mandaba las pruebas de supervivencia nos decía que no sufriéramos, que no lloráramos, que hiciéramos de cuenta que él estaba en comisión, porque a veces lo mandaban en comisión medio año y volvía a la casa nuevamente. (...) Pero era difícil, porque uno no deja de pensar, qué cosas estaban pasando allá (...). (Carmenza Mendieta. Entrevista julio 2010).

(...) muy triste, porque yo nunca había conocido a mi tío, nació cuando él estaba en la selva y pues lo había conocido por fotos y me habían hablado muy bien de él. Y fue muy duro para mí, porque ver a toda mi familia triste también fue muy duro (...). Yo estuve en unas marchas, y me uní mucho a mi familia (...) con los otros sobrinos que no lo conocíamos, ya los grandecitos, le enviábamos mensajes, nos trasnochábamos hasta las 12 de la noche y le enviábamos mensajes (...) podemos hacer muchas cosas, unidos todos, podemos hacer cambios humanitarios y podemos hacer mucho (...). (Niña Laura Valentina Mendieta de 9 años. Entrevista julio 2010).

42 Ibidem.

(...) ha implicado muchas cosas, empezando por mi salud, pues mi salud va muy mal. También la salud de mi esposo... él sufre del corazón y mi persona de miles y miles de enfermedades, sufro por el problema del estrés (...).Edna Margarita Sánchez Rivas. Entrevista julio 2010).

☞ **Se asumen como mediadoras en el conflicto armado**

En Asfamipaz asumen su intervención en el conflicto armado como ejercicio de mediación, desde una comprensión amplia de la misma⁴³. En ella, la intencionalidad es clara, orienta la intervención y su consecución compleja, porque no depende solo de los esfuerzos de esta organización y ha sido prevista dentro de tiempos largos⁴⁴.

Asumen su labor como mediación, en parte por reconocerse como terceros frente a este conflicto y también, porque desde esa condición realizan una interlocución con la misma intencionalidad, tanto con las FARC, como con el Gobierno⁴⁵.

(...) somos mediadoras, de una u otra forma, aunque de alguna manera quiera desconocerse. Y además, pues como somos “una piedra en el zapato”, yo creo que ni siquiera la piedra en el zapato para las dos partes, sino como una puntilla en el zapato para las dos partes, porque les molestamos, les incomodamos bastante, porque nosotros no solo le exigimos a una, sino a las dos partes y le contamos al país y al mundo la crisis humanitaria por la que pasan nuestros seres queridos y el desconocimiento del Derecho Internacional Humanitario, que hay desde la guerrilla de las FARC y desde los gobiernos por los que hemos venido pasando. Los Presidentes Samper Pizano, Pastrana Arango, dos mandatos del Presidente Uribe Vélez, y ya vamos para el quinto, el que viene en las próximas elecciones en Colombia. Sí, porque nosotros no vamos a silenciarnos nunca (...). (Marleny Orjuela. Entrevista junio 2010).

En ejercicio de esta mediación, Asfamipaz se convierte en un espacio intermedio que facilita interacciones y transformaciones en procura de diversos fines: sensibilizar a cada una de las partes, es decir, a las FARC y al Gobierno, frente a la crisis humanitaria en que se encuentran los seres queridos retenidos en la selva; y facilitar la comunicación y el entendimiento entre las mismas, en procura de la realización de un acuerdo humanitario que permitiera la solución pacífica de la situación de los militares secuestrados⁴⁶.

(...) Nosotros no solamente creemos, sino que hacemos la exigencia a las dos partes, para que sea una solución política negociada, por intermedio del diálogo entre las dos partes, porque creemos que es la solución (...). Para construir país, para poder vivir en él, dignamente, en un país incluyente con una paz duradera. No una paz, aquella que se pregona, una paz de papel. Entonces creemos en una paz que nos incluya a todos y que podamos vivir dignamente, con empleo, sin que haya desapariciones, ni falsos positivos, ni secuestros, ni más muertos, porque eso es la guerra: desolación y muerte (...). (Ibidem).

(...) hemos golpeado todas las puertas que nos han sido posibles para lograr, al menos, que se acerquen el Gobierno y las FARC, para lograr un acuerdo humanitario. Cuando estaba el Caguán, cuando estaba la zona de despeje, en muchas ocasiones fuimos a hablar con los comandantes, al menos para que dejaran entrar a Marleny a visitarlos, a verlos, a gestionar pruebas de supervivencia, para ver que podíamos hacer nosotros para que el Gobierno, las dos partes se acercaran. Con el Gobierno tratamos, pues por medio de la Alcaldía, por medio de los Gobernadores, acercarnos hacia al Presidente (...). (Edna Margarita Sánchez Rivas. Ponencia en Bucaramanga 30 de agosto 2011).

43 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

44 Ibidem.

45 Ibidem.

46 Ibidem.

Asfamipaz también asume mediar como interceder ante cada uno de los actores en conflicto, en favor de los miembros de la Fuerza Pública secuestrados o retenidos en la selva, para lograr su liberación, proteger sus vidas en los sitios de reclusión y aliviar sus difíciles condiciones de cautiverio; y al mismo tiempo, en favor de los militares que han sido liberados, para acompañarlos en su proceso de recuperación por las secuelas que ha dejado en ellos la experiencia del largo secuestro y las condiciones del mismo⁴⁷. En igual forma, en favor de los familiares de los militares secuestrados y retenidos, en procura de responder a algunas de sus necesidades, hacer visibles sus propuestas y posibilitar que sean escuchados y atendidos; y ante distintos sectores de opinión para que conozcan la situación de los queridos retenidos en la selva, abandonen su postura de indiferencia y apoyen su propuesta⁴⁸.

☞ **Mediación ligada a una postura de resistencia no violenta**

La mediación de Asfamipaz en el conflicto armado está estrechamente vinculada con una postura de resistencia no violenta⁴⁹. Ella se expresa como oposición al conflicto armado, por considerar que existen mecanismos pacíficos para resolver las causas que lo han generado; al igual que a su continuidad en el tiempo, sin encontrar posibilidades para su transformación⁵⁰. También a su degradación, a las posturas radicales de las partes, en detrimento de las condiciones de sus seres queridos retenidos en la selva, a la indiferencia de los sectores que no reconocen la realidad de este conflicto y el sufrimiento de sus víctimas, al olvido y a las múltiples dificultades que ha tenido que afrontar esta organización, en desarrollo de su ejercicio de mediación⁵¹.

(...) Rechazamos la guerra e insistimos en los acuerdos civilizados que posibiliten la vida y la libertad de nuestros seres queridos y la paz de Colombia (...). (Edna Margarita Sánchez Rivas. Ponencia en Bucaramanga 30 de agosto 2011).

(...) un ejemplo de perseverancia, esperanza y fe es doña Emperatriz de Guevara, una madre que sufrió la muerte de su hijo en cautiverio, el Mayor Julián Ernesto Guevara Castro. Esa madre nos acompaña en diferentes actividades y continúa con los mensajes a los secuestrados para reconfortarlos en las inhóspitas selvas de Colombia (...). (Ibidem.).

(...) tantas cosas se han dado y con el esfuerzo de nosotros los padres también, porque Marleny no tenía un peso para movilizarse. Nosotros le dábamos, le colaborábamos por ahí con 20 mil pesitos para cuando ella tenía que hacer una salida, para cuando ella tenía que hacer un memorial, nosotras hacíamos las camisetas y todo corría por cuenta de cada uno (...). (Virginia Franco. Entrevista junio 2010).

☞ **Mediación con una intencionalidad clara y firme**

La mediación de Asfamipaz en el conflicto armado es generada, orientada, soportada y dinamizada a partir de una intencionalidad específica: la liberación, vivos, de sus seres queridos secuestrados en la selva⁵²; al igual que la realización de un acuerdo humanitario entre el Estado y las FARC, para un intercambio humanitario de militares secuestrados por guerrilleros presos en las cárceles, mecanismo que se consideró como la única vía posible para obtener la liberación de los seres queridos retenidos. También, la atención psicosocial de los miembros de la Fuerza Pública liberados y el acompañamiento a los mismos en su proceso de reconstrucción de su proyecto de vida, y el apoyo a las familias que integran Asfamipaz⁵³.

47 Ibidem.

48 Ibidem.

49 Ibidem.

50 Ibidem.

51 Ibidem.

52 Ibidem.

53 Ibidem.

(...) todo el andar y la lucha de Asfamipaz era la libertad de nuestros seres queridos, vivos y libres. Ese ha sido siempre nuestro objetivo, buscar la libertad de ellos, pero vivos y libres. Porque no podemos buscar su libertad, pero muertos y no los queremos muertos, ni envueltos en una bandera, como dicen las madres, porque eso no nos sirven para nada (...). (Marleny Orjuela. Entrevista junio 2010).

(...) el objetivo general en lo mediático es lograr la libertad de los que quedan aún, por medio de un acuerdo humanitario. Lo otro es apoyar a los liberados que ya salieron y que, de una u otra manera, la institución les ha dado la espalda, entonces es estar nosotros ahí como apoyándolos, claro está que también los que quieren (...). Otro objetivo que es importante es que Asfamipaz se vuelve la parte, digamos, espiritual y psicológica de las familias, porque hay muchas familias que tienen muchos problemas y acuden es a Marleny a contarle el problema (...). También hay familias que económicamente están mal porque vivían de los recursos del secuestrado, entonces en lo que podemos, ayudamos y también ayudamos por ejemplo a los hijos de los secuestrados (...). (Edna Margarita Sánchez Rivas. Entrevista julio 2010).

(...) unir voces, rogar tanto a la Guerrilla como al Gobierno, que todo sea por diálogo y no por las armas, ni el rescate por sangre y por fuego porque Asfamipaz siempre ha dicho que el diálogo es el mejor camino para la paz (...). (Olivia Solarte. Entrevista junio 2010).

☞ Una mediación más que todo de mujeres

La experiencia de Asfamipaz se ha caracterizado por quienes la integran, como una mediación de mujeres, aunque no desconocen los aportes de los padres, esposos, hermanos y parientes que han acompañado esta experiencia⁵⁴. En parte, por la incidencia dentro de la misma de las madres de los militares privados de la libertad en la selva, determinante en el surgimiento y desarrollo de esta experiencia y porque, asumir su condición de víctimas del conflicto armado las llevó a salir del escenario privado de su vida familiar, para irrumpir en el ámbito político y el de la construcción de la paz⁵⁵.

(...) nuestra lucha ha sido fundamentalmente liderada por mujeres: madres, hermanas, esposas, hijas, sobrinas, primas y amigas, sin desconocer desde luego, el esfuerzo e interés de los padres, hermanos e hijos por persistir en la causa libertaria que nos reunió en nuestra organización Asfamipaz, desde hace más de trece años (...). (Edna Margarita Sánchez Rivas. Entrevista julio 2010).

(...) paradójicamente esta guerra que nos fragmentó la familia, que nos ha generado un dolor muy profundo y más de una década de sufrimientos e incertidumbres, también fue la causa para salir del espacio de lo doméstico, de la vida privada, a reclamar en el espacio de lo público la urgencia de terminar la guerra, para al menos reducir el efecto de esta, por medio del acuerdo humanitario (...). (Ibidem.).

☞ Mediación con capacidad para construir alianzas

En forma creativa y propositiva, quienes lideran e integran Asfamipaz, han mediado en el conflicto mencionado desde sus propias capacidades y potencialidades, especialmente en el contexto favorable que representó el escenario de negociaciones de paz en el Caguán, entre el Gobierno de Andrés Pastrana Arango y la guerrilla de las FARC⁵⁶. No obstante, cuando el contexto se cerró, en el gobierno de Uribe Vélez, desde una postura que negó la existencia del conflicto armado y la alternativa de intervenir en el mismo, sin autorización del Gobierno, esta experiencia desplegó en forma dinámica una capacidad para construir alianzas con otras organizaciones e iniciativas, en procura de lograr sus objetivos⁵⁷.

54 Ibidem.

55 Ibidem.

56 Ibidem.

57 Ibidem.

(...) Normalmente, lo más fácil que tuvimos para estar cerca del Gobierno y de la Guerrilla fue cuando se dio la Zona de Despeje, o Zona de Distensión en el Caguán y en la Uribe. En muchos lugares de esa Zona estuvimos, porque aunque no fuéramos invitados, vuelvo y repito, las familias siempre estaban presentes cuando estaban Gobierno y Guerrilla dialogando en la Zona de Despeje. Entonces ahí podíamos cogerlos a los dos, obligatoriamente. Se nos hacía difícil el momento de llegar a donde el Presidente Pastrana, pero lo logramos (...). (Marleny Orjuela. Entrevista junio 2010).

Esta capacidad se hizo visible en el acercamiento y los vínculos de solidaridad que Asfamipaz ha creado con distintas organizaciones de víctimas⁵⁸, reconociéndolas, solidarizándose con ellas y apoyándose mutuamente⁵⁹. También, en su alianza con la exsenadora Piedad Córdoba y la iniciativa que lidera de Colombianos y Colombianas por la Paz⁶⁰. Esta alianza es valorada por quienes integran Asfamipaz, por su apoyo con su causa, su compromiso y sus alcances⁶¹.

(...) en 14 años de lucha, nunca habíamos sentido un respaldo tan importante y positivo como el de la Senadora Piedad Córdoba, para nuestras familias y para las aproximadamente 80 mil personas que la elegimos, porque para nosotras sigue siendo nuestra senadora, esa inteligente líder que puso su capital político y humano al servicio de causas humanitarias y por el logro de la paz, junto con Colombianos y Colombianas por la Paz (...). (Héctor Cabrera. Entrevista junio 2010).

(...) ya cuando se estaba acercando la liberación de Pablo Emilio, fue que yo me vinculé a Colombianos y Colombianas por la Paz (...) cuando yo supe que Piedad Córdoba era la que estaba mediando para la libertad de Pablo Emilio, sobre todo y que a raíz de la marcha de Gustavo y todo lo que Gustavo hizo para la liberación del hijo, Piedad Córdoba lo estaba acompañando y lo estaba respaldando, entonces yo ya me sentí mejor y fui y empecé a ir a las reuniones y me gustó la forma como Piedad llevaba las cosas (...).Entonces me gustó la forma y por lo que ha dado resultados, la mediación de Piedad Córdoba, las liberaciones unilaterales que la Guerrilla ha hecho, pues en todas ha estado ella mediando, y ella ha puesto el pecho (...). Ibidem.).

(...) Con Colombianos y Colombianas por la Paz trabajamos muy directo. Es por los vínculos que hay con Piedad, con la organización que ella lidera y con la red de la Alcaldía por el acuerdo humanitario. O sea, se une eso a una causa común: lograr el acuerdo humanitario. No tenemos que seguir peleándonos sino por la vía dialogada, como dice mi hermano en una de las pruebas: “ojalá que el Presidente que elijan sea aquel que pelee con las armas de las ideas y no de la guerra”. Entonces es eso, yo digo: ¿por qué nos va a quedar grande? No hay imposibles y a mí me gustaría que los que queden, salgan por acuerdo humanitario y no salgan por un rescate militar (...). (Edna Margarita Sánchez Rivas. Ponencia en Bucaramanga, 30 de agosto 2011).

(...) la que nos ha ayudado mucho es la Senadora Piedad Córdoba, una persona muy humana, una persona que la han criticado mucho, la han maltratado... mejor dicho, de todas las formas pero, sin embargo, ella dice que sigue luchando por la libertad de nuestros familiares (...) Por intermedio de ella nos han llegado las últimas pruebas de supervivencia (...). (Magdalena Rivas. Entrevista agosto 2010).

☞ Mediación con alcances

Quienes lideran e integran esta experiencia han manifestado: “la libertad se hizo dueña de los sueños, pero ahora queremos que sea dueña de la realidad”⁶². Esta frase podría explicar esa

58 Como la de las Asociación de Familiares Desaparecidos –ASFADES–

59 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

60 Ibidem.

61 Ibidem.

62 Edna Margarita Sánchez Rivas, *Por la libertad con dignidad*, Ponencia presentada en el taller nacional: Mediaciones e intermediaciones en el conflicto armado colombiano. Aprendizajes en clave de construcción de paz, realizado en Bucaramanga, el 30 de agosto de 2011. Documento sin publicar aún.

mediación con logros o alcances de Asfamipaz, que se evidencia desde el momento mismo del surgimiento de esa organización, durante los tiempos de mayor dificultad, hasta la actualidad, en el buen balance que hoy han podido registrar⁶³.

En sus inicios, cuando tenían clara la intensión, pero carecían de formación, experiencia y recursos económicos para la acción, se alcanzaron significativos logros: la interlocución inicial con los comandantes de las FARC, la obtención de pruebas de supervivencia, la autorización a Marleny Orjuela para visitar los campamentos donde estaban retenidos los miembros de la Fuerza Pública, el registro audiovisual que elaboro allí sobre la situación en que se encontraban y su visibilización en Colombia y el mundo, y su incidencia en el acuerdo humanitario suscrito en el año 2001 entre el gobierno de Andrés Pastrana Arango y la guerrilla de las FARC, entre otros.

(...) Se lograron cositas. Con Andrés Pastrana estaba el comisionado de paz, Camilo Gómez, con él era más fácil para uno llegar a él. Él como que entendía el dolor de las familias, él como que miraba que gestiones se podían hacer frente a la Guerrilla. Para mí fue más fácil en ese momento. Han sido dos gobernantes que ha tenido mi hermano, mientras esto del secuestro: el de Andrés Pastrana y los dos de Álvaro Uribe. Entonces ha sido más asequible de tocar las puertas y como al menos la acogida con las familias ese Comisionado de Paz de Pastrana. Con la Guerrilla nosotros siempre íbamos a hablar. Tuvimos la oportunidad de hablar con 'Simón Trinidad'⁶⁴, con 'Joaquín Gómez'⁶⁵ y no, ellos nos decían "sigan trabajando por un canje". Era lo único que nos decían y no más. A 'Simón Trinidad' lo veía como más, con él se podía dialogar porque era como más abierto y bueno, sonará irónico, como más caballeroso frente a la situación que estábamos viviendo (...). (Edna Margarita Sánchez Rivas. Entrevista julio 2010).

En el contexto de mayor dificultad, durante el gobierno de Uribe Vélez, los logros se reflejaron en mantenerse unidos, movilizarse para resistir pacíficamente a la indiferencia y el olvido, establecer alianzas importantes, obtener reconocimiento, mantener la credibilidad, hacer visible la situación de los seres queridos retenidos en la selva, y mediar junto a Colombianos y Colombianas por la Paz para obtener la liberación de los últimos militares retenidos en la selva, entre otros⁶⁶.

9.4. Origen de la experiencia de mediación

La intervención de mediación de Asfamipaz en el conflicto armado encuentra su origen en unos factores específicos: la expresión del conflicto armado, el liderazgo y compromiso de Marleny Orjuela Manjarrés, y en el poder transformador del amor⁶⁷.

La expresión del conflicto armado

Es indiscutible que la expresión del conflicto armado se ubica dentro de los orígenes de la experiencia de mediación de Asfamipaz⁶⁸. Fue en el marco de este conflicto que se generaron las "tomas" de las FARC a las Delicias, el Billar, Patascoy y Mitú, y las 'pescas milagrosas', que dejaron dentro de sus saldos negativos, el secuestro o la retención de aproximadamente 500 militares en las selvas de Colombia, y a las familias de los mismos victimizadas por el mismo⁶⁹. Es dentro de las lógicas de ese conflicto que las FARC convirtieron la libertad de estos militares en arma de presión

63 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

64 Juvenal Ovidio Ricardo Palmera, alias 'Simón Trinidad' estuvo en el Secretariado de las FARC, fue capturado en 2004 y extraditado a Estados Unidos donde cumple una condena de 60 años, por el secuestro de tres militares estadounidenses.

65 Milton de Jesús Toncel Redondo, alias 'Joaquín Reyes' es el actual comandante del Bloque Sur de las FARC y reemplazó a alias 'Raúl Reyes' en esa comandancia, luego de la muerte de 'Reyes'.

66 *Ibidem*.

67 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

68 *Ibidem*.

69 *Ibidem*.

política y también, por la degradación que evidencia esta larga confrontación, que las condiciones de su cautiverio fueron crueles y degradantes⁷⁰.

(...) ¿Por qué surge Asfamipaz? Cuando es la 'toma' de Miraflores, en el Guaviare, el 3 de agosto de 1998. Pues sucede que ahí ya, donde se llevan secuestrados, retenidos, como dice el Derecho Internacional Humanitario. Por razones del conflicto, mi familiar Hernán Alexander Zambrano Manjarrés perdió su libertad y ya me involucro en esta organización. Nosotros inicialmente, como la mayoría de las familias, empezamos nuestra lucha por esos acontecimientos. Entonces empezamos a conocernos en la Defensoría, en la Procuraduría. y decidimos formar una delegación. Después, ya había una organización que es la Sur Colombiana, en Popayán. La gente de la toma de Patascoy, del 21 de diciembre de 1997. Entonces decidimos que era mejor unirnos a ellos, pero, tenían personas con bastante agresividad y muchas dificultades, muchos protagonismos. Entonces hicimos todos los esfuerzos posibles, pero no lo logramos (...) Y ya decidimos formar Asfamipaz y nació a la vida jurídica el 19 de enero de 1999, unos meses después. En enero nace Asfamipaz y de ahí me pusieron a liderarla (...) Bueno, les dije a las familias que saldría con el último policía o soldado que fuera liberado, independientemente de que fuera mi familiar o no y aquí estoy. Mi familiar fue liberado en el acuerdo humanitario de Pastrana Arango y la guerrilla de las FARC, gracias a Dios (...). (Marleny Orjuela. Entrevista junio 2010).

La expresión del conflicto mencionado llevó a los familiares de los militares secuestrados, principalmente a las madres de los mismos, a actuar y articularse con otros que compartían la misma situación⁷¹. Luego se organizaron para intervenir en el conflicto, en procura de su libertad y su protección⁷². Es en el marco de este conflicto que se plantea el acuerdo humanitario y a su vez, las posturas radicales que no lo hicieron posible⁷³.

(...) Cuando uno ve la 'toma' por la televisión, que todo ha quedado destruido y ve que ha habido secuestrados, heridos, muertos, que hay un desastre muy grande alrededor de esa 'toma' de Miraflores, como de todas las 'tomas', entonces uno se queda preguntando: ¿Se lo llevaron, lo secuestraron, lo mataron?, ¿Qué hicieron? El desespero es terrible. De ahí nosotros partimos, y luego nos damos cuenta de que están secuestrados. Realmente a uno le da alegría porque están vivos. Es la vida la que prima ahí. Entonces ya empieza la lucha y a preguntarnos: Bueno, ¿y ahora que tenemos que hacer? Pero nos acompañaba una esperanza (...). (*Ibidem*).

(...) Los hechos sucedieron el 3 de agosto de 1998, en la 'toma' de Miraflores, Guaviare. Nosotros la primera prueba de supervivencia la tuvimos el 26 de septiembre de ese mismo año 98. Ese día saltábamos y gritábamos y llorábamos de alegría porque estaban vivos, secuestrados, pero para nosotros era alegre, la alegría de saber que estaban vivos y ya. Pues, empezamos el trabajo (...). (*Ibidem*).

(...) Cada año se degrada más el conflicto armado en Colombia, ya nosotros ahorita vamos a entrar para el quinto Presidente, para el quinto Gobierno y tenemos la problemática viva de nuestros seres queridos, policías y militares, pudriéndose en las selvas de Colombia, después de que el Presidente Pastrana cerrara la Zona de Despeje (...). (*Ibidem*).

(...) es una guerra, pero no ha afectado a todos y quizás por eso es que la gente no reacciona, pero si hay unos perjudicados, que somos los que estamos llevando todo el peso de esta violencia, como somos nosotros los familiares de los secuestrados, la gente del campo, los más humildes, la Policía y el Ejército, bueno, muchos civiles también que se encuentran secuestrados y esto es una guerra. De todos modos, nosotros nos ponemos contentos, alegres cuando salen unos secuestrados (...). (Virginia Franco. Entrevista junio 2010).

70 *Ibidem*.

71 Información suministrada en entrevistas con Virginia Franco, Héctor Cabrera y Marleny Orjuela, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

72 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

73 *Ibidem*.

(...) el ‘Mono Jojoy’ nos llamó para ir allá, pero era solamente para decirnos que ellos podían tener a nuestros seres queridos diez, veinte, treinta y hasta cuarenta años. Como le dije yo: Si Dios lo permite, porque nadie puede decir: yo hago esto sin la voluntad de Él (...). (Ibíd.)

Es en el desarrollo del conflicto mencionado y en los factores internacionales⁷⁴ que inciden en el mismo, donde se identifican también, acciones que favorecen o dificultan la mediación de Asfamipaz⁷⁵. A su vez, es la expresión de este conflicto y su impacto directo sobre las familias de los militares secuestrados en la selva, la que desarrolla su poder colectivo, pacífico y transformador que se expresa en su postura, en favor de la transformación pacífica del mismo y en la comprensión humanizada del conflicto en referencia⁷⁶. Esta mirada o interpretación de este conflicto es la que permite identificar que, detrás de esta confrontación armada, existen seres humanos con historias de vida que los han llevado hasta allí y que, de muchas maneras, los militares de esta confrontación, legales o ilegales, comparten la misma condición de asumir en forma directa el rigor de la misma y el saldo negativo que siempre dejan las guerras y sus lógicas, en quienes las ejecutan⁷⁷.

(...) Con el secuestro que se dio de ese señor Jorge Eduardo Gechem, para nosotros fue muy difícil ese momento, pero ya de ahí para acá entra a gobernar el Presidente Uribe. Durante esos ocho años anteriores, y cuando pasa lo del 11 de septiembre de 2001, lo de las Torres Gemelas en Estados Unidos, y todo lo que habla Estados Unidos es del terrorismo y de los terroristas, entonces lo impone y es así. Lo impone para todos los Estados. Entonces aquí ya vienen a caracterizarse como actos de terrorismo y se desconoce el conflicto armado que se ha vivido durante más 60 años y se habla solamente de terrorismo. Teniendo nosotros claro, primero que rechazamos todas las formas de violencia, que rechazamos todos los actos terroristas. Es obvio y teniendo en cuenta también que nuestros seres queridos están secuestrados, retenidos por razones del conflicto armado colombiano y que, bien lo decía Pablo Emilio Moncayo⁷⁸, la Guerrilla está ahí, existe. Entonces uno ve que las imposiciones de un Estado como el de Estados Unidos no pueden ser que se desconozca el conflicto armado en Colombia que es real, con todas las víctimas de desplazamiento, desaparición y de secuestro que ha habido también acá en el país (...). (Marleny Orjuela. Entrevista junio 2010).

(...) el conflicto, yo no lo veo con solución pronta. No sabemos hasta cuándo. En realidad, para mí, en todos los conflictos, en todas las guerras que ha habido en el mundo ninguno se ha solucionado con más guerra. Siempre se han solucionado por las buenas (...). Se ha querido llevar por las malas hasta acabarlo, pero yo no veo que se acabe porque todos los días el pan diario es tanto de militares como guerrilleros, llámense como se llamen, son seres humanos y hay que tratar de solucionar ese problema, no con guerra, sino ablandándolos con otra forma: dándoles otras oportunidades, lógicamente sin ir a entregarles las riendas pues del Estado. Entiendo que por más fieras que sean se pueden ablandar, se pueden tocar, se pueden tocar esos corazones y darles oportunidades o en fin, no sé qué será lo que piden Tanto es el orgullo de unos como es el orgullo de los otros y por eso, seguramente es que no lo hacen, pero bueno, ¿por qué no se sientan a dialogar y de pronto llegan a un acuerdo de algo? (...). (Silvio Hernández. Entrevista junio 2010).

El liderazgo y compromiso de Marleny Manjarrés

Quienes integran Asfamipaz, identificaron el liderazgo y el compromiso de Marleny Orjuela Manjarrés, dentro de los orígenes de su experiencia de mediación⁷⁹. En forma coincidente, hicieron

⁷⁴ Como el ataque a las torres gemelas en los Estados Unidos, y a partir de este acontecimiento, el énfasis en el terrorismo, la inclusión dentro del mismo de los movimientos insurgentes y la lucha antiterrorista.

⁷⁵ Información suministrada durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

⁷⁶ Ibíd.

⁷⁷ Ibíd.

⁷⁸ El cabo del Ejército, Pablo Emilio Moncayo Cabrera, estuvo secuestrado 13 años por la guerrilla de las FARC. Su papá, Gustavo Moncayo realizó varias caminatas por toda Colombia, pidiendo el acuerdo humanitario y la liberación de los policías y militares secuestrados.

⁷⁹ Información suministrada en entrevistas con Virginia Franco, Héctor Cabrera, Edna Margarita Sanchez, Oliva Solarte, y Carmenza Mendieta durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre del 2010.

referencia a la importancia de los mismos en el proceso de generación y dinamización de esta organización, en su ejercicio de mediación en el conflicto armado y los logros alcanzados⁸⁰. En las entrevistas realizadas, Marleny es percibida como eje articulador y conductor, soporte en la dificultad y la fatiga y presencia permanente en los espacios y escenarios necesarios para avanzar en la consecución del propósito compartido⁸¹.

Como a todas las familias que integran Asfamipaz, a Marleny también la alcanzó el impacto del conflicto armado, en forma específica, en la toma de las FARC en Miraflores y el secuestro de su primo Alexander Zambrano Manjarrés, como producto de la misma⁸². Esta experiencia transformó su vida, desarrolló sus capacidades y potencialidades como constructora de paz y la llevó a asumir el compromiso, los esfuerzos y riesgos que implicaba dinamizar la propuesta de Asfamipaz y mediar en el conflicto en referencia⁸³. Su persistencia, seriedad, compromiso y generosidad le han merecido el reconocimiento, la credibilidad, el respeto y el afecto de las familias que integran esta experiencia, el de los soldados y policías retenidos y liberados por las FARC y el de quienes han conocido la tenacidad de su lucha⁸⁴.

Desde el momento fundacional de Asfamipaz, Marleny prometió acompañar a las familias que integraron esta organización y sacar adelante su lucha compartida hasta que se liberara el último de los militares retenidos por las FARC⁸⁵. Aunque posteriormente, en el año 2001, en el marco del acuerdo humanitario realizado entre el Gobierno de entonces y el movimiento Insurgente en mención, su primo fue liberado, ella no abandonó su inicial propósito y luego de una trayectoria de catorce años al frente de Asfamipaz, de contribuir en la mediación conjunta con Colombianos y Colombianas por la Paz, que condujo a la liberación unilateral por parte de las FARC, de los últimos diez militares en cautiverio, el 2 de abril de 2012, ella pudo evidenciar que su promesa se hizo realidad.⁸⁶

Marleny dice que la vida son las acciones, especialmente las acciones por los otros, y en ella se conjugan, en forma armónica, su inteligencia, sencillez y calidez. Ella evidencia el poder transformador del amor, el tránsito de víctimas a constructoras de paz, y del poder pacífico transformador que se anida en todos y puede lograr, como en su caso, que una contadora pública abandone su oficio para ocuparse del trabajo por la paz.

(...) Secuestrado mi primo hermano, de la Policía Antinarcóticos, mi vida cambió totalmente (...) lo que uno hace en la vida, esa es la vida. Entonces, en las acciones está la vida, las acciones por los otros. Y ya ahí me cambió la vida, me dio un giro de 180 grados, más o menos, no solamente a mí, sino a mi familia, a la tía mía, madre de él y empezó esta situación tan crítica, en vivencia dentro del dolor, dentro del compartir con el otro, digamos apropiarse uno del dolor del otro. No solo sentir el propio, sino vivir el de los otros y compartirlo y buscar soluciones (...). (Marleny Orjuela. Entrevista junio 2010).

(...) no ha sido tan fácil. Cuando Alan Jara salió a la libertad, él decía; “he oído crecer a mi hijo”. Y entonces yo me pregunté: y yo, ¿cómo puedo decir si no los he visto? Pero de alguna manera han crecido sin mí. Les he robado mucho el tiempo que era de ellos para otros. Pero mis dos hijos son mi vida porque siempre me han permitido el trabajo, porque me han reconocido el trabajo, porque me admiran en lo que hago. Se sienten orgullosos de lo que hago y son excelentes hijos, con principios y valores, como si la mamá hubiera estado todo el tiempo al lado de ellos (...). (Ibíd.).

⁸⁰ Información suministrada durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

⁸¹ Ibíd.

⁸² Información suministrada en entrevista con Marleny Orjuela Manjarrés, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

⁸³ Ibíd.

⁸⁴ Información suministrada durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

⁸⁵ Ibíd.

⁸⁶ Ibíd.

(...) Muchas dificultades en la vida se presentan y de eso está hecha la vida; de dificultades, de alegrías, de tristezas, de logros, de metas que uno se propone, cosas que uno tiene que lograr. Yo me propuse una meta en esta organización de Asfamipaz, liderándola, que lo vamos logrando y hemos logrado muchas cosas (...). (Ibidem.).

(...) ¿Marleny? Pues ella no ha desfallecido, ella a la hora en que tiene que estar en un sitio, ella ahí está presentando memoriales, viajando a otros países, viajando a diferentes partes, comunicándose con muchas personas, de Embajada en Embajada, haciendo plantones. A lo último ya hubo la posibilidad de que le colaboraran a Marleny para tener esta oficina, porque no la teníamos. Una mamá prestaba la casa pues éramos muy unidos, y ya ahora estamos quedando pocos, pues gracias a Dios porque salieron, por esta lucha, y esa llamita es la que Marleny no quiere dejar apagar y ella sigue ahí y ahí seguimos todos, porque nosotros vemos que lo que ella hace es una cosa digna de elogios: digna de méritos, digna del aprecio de todos y del reconocimiento porque es una labor... ¡Tan grande! (...). (Virginia Franco. Entrevista junio 2020).

(...) Aunque Marleny Orjuela logró su objetivo primordial, con la liberación de su primo por parte de la Guerrilla el 16 de junio de 2001, su interés por ayudar a las demás familias que viven este flagelo la llevó a continuar su gran labor en la asociación, con el lema: “trabajaré hasta lograr la libertad del último policía o soldado secuestrado” (...). (Edna Margarita Sánchez Rivas. Ponencia en Bucaramanga, 30 de agosto 2011).

(...) Marleny fue la gótica de agua que estuvo taladrando todo el tiempo y que nunca ha dejado, ni un solo minuto de fluir, porque ella las 24 horas, de noche y de día, donde haya que ir, donde se presente cualquier problema o posibilidad, lo que sea, allá está. Marleny, yo creo que hizo cincuenta y pico de viajes al Caguán, inclusive, hasta ganarse de poder ir a ver a los secuestrados, les hizo quitar las cadenas en esa época, llevarles las cartas de las familias (...). (Virginia Franco. Entrevista junio 2010).

(...) Marleny ha trabajado mucho, Ha sido incansable. El familiar de ella, que era un intendente de la Policía, salió en la primera liberación entre los enfermos, entre los primeros 48 – 50 que salieron salió el primo de Marleny, pero ella siguió luchando y todo el mundo, todas las familias la hemos tenido a ella como la líder porque ella es la que participa, la que reclama, la que habla ante los medios y ella ha sido la líder, la líder en todo este proceso de Asfamipaz, sí señora (...). (Héctor Cabrera. Entrevista junio 2010).

El poder mediador del amor

Desde comienzos del siglo XX el amor se ha convertido en una categoría de análisis científico y cada vez con mayor frecuencia, los estudiosos de la paz cuentan con razones científicas para afirmar que el amor es un instrumento fundamental en la construcción de la paz⁸⁷. Mahatma Gandhi, manifestaba: “el amor es la fuerza más sutil del mundo y la verdad implica amor y firmeza, engendra y por tanto, es sinónimo de fuerza”⁸⁸. El amor es mediador y tiene poder de transformación.

En el origen de la experiencia de mediación de Asfamipaz en el conflicto armado se ubica el amor, que se hace visible también como mediador, dado que facilita el desarrollo de capacidades y potencialidades en las madres y los familiares de los militares secuestrados o retenidos en la selva y a su vez, les otorga un poder transformador, que en este caso se refleja de muchas maneras: en su capacidad organizativa, su ejercicio de mediación con las FARC y el Gobierno de turno, a lo largo de 14 años, buscando la liberación de sus seres queridos, privados de la libertad en la selva, y en los logros por ellos alcanzados.

Quienes integran Asfamipaz reconocen que carecían de formación y experiencia para mediar en este conflicto, incluso que no tenían recursos económicos para el desarrollo de esta labor⁸⁹. Sin embargo, el poder del amor les llevó a organizarse, a mediar, a obtener significativos logros con este ejercicio y a hacer el tránsito de víctimas a constructores de paz.

Solo el poder del amor explica la caminata del maestro Gustavo Moncayo, desde Sandoná - Nariño - hasta Bogotá, recorriendo 527 kilómetros y el esfuerzo de Oliva Solarte, quien también recorrió a pie 531 kilómetros, desde Aguachica hasta Bogotá, para hacer visible la situación de sus hijos secuestrados en la selva, demandar ante los actores armados y el Estado la realización del acuerdo humanitario que hiciera posible su libertad y para convocar la solidaridad con su causa⁹⁰.

(...) la marcha la hice con cinco (5) señores. Fue iniciativa mía, invité a esos señores de Aguachica (Cesar), salimos los 6, ellos 5 y mi persona, caminamos hasta la Plaza de Bolívar de Bogotá, con un solo objetivo: la libertad de nuestros secuestrados (...) Esa caminata la hice el año pasado y duramos 13 días. Me enfermé y llegué con los pies con llagas. A los periodistas les consta, me vieron los pies enllagados, hinchados. Llegué orinando sangre, ya los últimos tres días ya no podía caminar del dolor, llegué prácticamente en silla de ruedas, pero bueno aquí estoy, el Señor me dio fortaleza para llegar a la Plaza de Bolívar (...). Oliva Solarte. Entrevista junio 2010).

(...) y cuando la guerra toca a nuestras puertas y empezamos a construir conciencia de la soledad en que nos encontramos las víctimas de la guerra, paralelamente vamos construyendo el espíritu solidario de la unidad y del accionar político para mantener viva la luz de la esperanza y confiar en que nuestros hijos, hermanos, esposos, familiares y amigos volverán al seno de nuestros hogares (...). (Edna Margarita Sánchez Rivas. Ponencia en Bucaramanga el 30 de agosto 2011).

(...) y aprendemos con nuestro dolor también a reconocer otros dolores, como el de las madres de detenidos desaparecidos, el del desarraigo o desplazamiento, el de los familiares de asesinados y masacrados, familiares de sindicalistas asesinados, torturados o masacrados, el de los familiares de civiles secuestrados Porque detrás de cada víctima hay una madre, un familiar esperando que su caso no quede impune y que no se repita con otros y otras ciudadanas (...). (Ibidem.).

(...) a nuestros seres queridos, policías y militares que desde hace 12, 13, 14 años se pudren en las selvas de Colombia y a todos los civiles secuestrados, todo nuestro incontenible y perseverante compromiso de no dejarlos solos, ni de silenciar nuestras voces para tenerlos de regreso a casa, vivos y libres, no envueltos en una bandera pregonando sobre sus cadáveres vivas de heroísmo (...). (Ibidem.).

(...) Una cosa que me queda a mí de experiencia en estos 12 años que mi hermano lleva secuestrado, es que yo quiero seguir trabajando por caminos hacia la paz, aunque sé que es un camino duro, no se va a lograr, pero al menos estar con la gente que está sufriendo ese dolor... porque en muchas ocasiones, como yo se lo decía, nos hemos sentido solos... lo que uno pide también es justicia, tarde que temprano pero que se haga justicia (...). (Ibidem.).

9.5. Las mediaciones realizadas

Desde su momento fundacional, Asfamipaz ha realizado una intervención de mediación en el conflicto armado, que se desarrolla en dos contextos determinados: negociaciones de paz y cerramiento de alternativas para la transformación pacífica del conflicto en referencia⁹¹. La mediación en estos contextos ofrece significativas enseñanzas en el ámbito de construcción de paz

87 Muñoz, F.A. & Jiménez Arenas, J.M., *Ordo Amoris, el poder del Amor*. En: Muñoz, F.A & Jiménez Arenas, J.M., *Ordo Amoris, el poder del amor para la construcción de la paz*, libro en talleres.

88 Ibidem.

89 Información suministrada en entrevista con Marleny Orjuela durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

90 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

91 Ibidem.

❧ Mediación en contexto de negociaciones de paz

En este contexto, que se ubica entre 1999 y el año 2001, Asfamipaz inició su labor de mediación y encontró en las negociaciones de paz que se realizaban en el Caguán, entre el gobierno de Andrés Pastrana Arango y la guerrilla de las FARC, un factor facilitador de este incipiente ejercicio⁹². Este contexto de negociaciones de paz les generó esperanza, pues facilitaba el contacto inicial y el intercambio de razones y sentimientos⁹³.

(...) ya empezó la lucha tan dura, pero nos acompañaba una esperanza, digo yo, en ese momento, porque era que había un proceso posible de negociación y acercamiento entre el Presidente Pastrana y la guerrilla de las FARC. Y eso para nosotros era muy importante. Entonces dijimos: aquí tenemos que lograr mucho, porque vamos a estar cerca de las dos partes (...). (Marleny Orjuela. Entrevista junio 2010).

La mediación de Asfamipaz en ese momento buscó facilitar el contacto inicial entre las familias de los soldados y policías retenidos en la selva y los altos mandos de las FARC, representados en 'Manuel Marulanda Vélez' o 'Tiro Fijo' y 'Jorge Briceño' o 'Mono Jojoy'⁹⁴. También, darse a conocer, sentar su postura y explorar alternativas para la consecución de su objetivo fundacional⁹⁵.

(...) y ahí ya yo llevaba también otro objetivo y era que tenía que hablar con los comandantes superiores de las FARC, que eran: 'Manuel Marulanda' y 'Mono Jojoy'. Yo pensaba mucho en hablar con el 'Mono Jojoy', porque la mayoría de nuestros seres queridos estaban en poder del Bloque Oriental de las FARC y él es el comandante de ese bloque y así fue (...) yo iba y venía, yo me la pasaba más en san Vicente del Caguán que acá, y hasta que un año después, de tanto ir y venir, por intermedio de otro guerrillero del Secretariado, 'Iván Ríos', logramos poder reunirnos con el 'Jojoy' y con 'Marulanda'. Entonces ya logramos que las pruebas de supervivencia nos las entregaran a nosotras mismas (...). (Marleny Orjuela. Entrevista junio 2010).

Quienes integraron Asfamipaz tuvieron que asumir diversas dificultades: no contar con la formación y experiencia necesaria para realizar su ejercicio de mediación y la limitación de recursos económicos para asumir los gastos de movilización y sostenimiento que su labor requería⁹⁶.

(...) nosotros empezamos, eso fue ya en agosto de 1998. En enero del 99 se abre el proceso de diálogo del Presidente Pastrana y las FARC y ya nosotros obviamente, dos días antes, nos tenían en san Vicente del Caguán. Nos reunimos todas las familias y dijimos: "bueno, los que podemos ir vamos, porque es con bolsillo propio y de aquí para allá llevamos lo del pasaje" y bueno, fuimos casi con lo del pasaje realmente. Entonces les dije: no conocemos a nadie allá, no tenemos plata para pagar hotel, llevemos unas carpas. Lo que sabía era que teníamos que vacunarnos contra la fiebre, contra el paludismo y esas enfermedades tropicales. Entonces todos a vacunarnos, todos con nuestra tarjetita de vacunación y nuestras camisetas y yo les dije: aquí vamos con respeto y con tres armas nuestras que son; la camiseta, la razón y el corazón. Y es con respeto que vamos a hablarles a ellos allá, a los guerrilleros, de seres humanos a seres humanos. No con miedo ni pensando con angustia, que tienen un fusil porque nosotros no vamos armados (...). (Ibídem.).

En este periodo marcado por la esperanza, el ejercicio de mediación no fue fácil, pero se evidenciaron logros significativos: un primer contacto que dio inicio a la interlocución con el comandante general de las FARC y el comandante del Bloque Oriental, este último a cargo de los militares retenidos en la selva; recibir pruebas de supervivencia, visitarlos en la selva, tomar un

92 Ibídem.

93 Información suministrada en entrevistas con Marleny Orjuela y Virginia Franco, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

94 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

95 Ibídem.

96 Información suministrada en entrevista con Marleny Orjuela Manjarrés, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

registro audiovisual de las condiciones de cautiverio de los seres queridos y a partir del mismo, hacer visible en el país y en el mundo la crisis humanitaria en que se encontraban estos militares privados de su libertad⁹⁷. En igual forma, desplegaron una gran creatividad, comenzaron a generar y aplicar algunas de sus estrategias: formularon derechos de petición, lograron una entrevista con el Presidente Pastrana en la que le plantearon la realidad de las condiciones de sus seres queridos en cautiverio y la necesidad del acuerdo humanitario e iniciaron contactos con la cooperación internacional⁹⁸.

(...) La cita directa después la tuvimos con el 'Mono Jojoy' y con 'Manuel Marulanda'. Entonces ya logramos que las pruebas de supervivencia no pasaran por varias manos, sino directamente se nos entregaran a dos de nosotras (...) ese era el primer objetivo y lo logramos (...). (Ibídem.).

(...) Luego venía el segundo objetivo, el principal, que siempre ha sido la libertad de ellos, vivos. Pero ya iniciar, tener contactos cercanía con ellos y diálogo con las FARC. Entonces fueron las pruebas de supervivencia y la siguiente para mí, era lograr visitarlos a ellos en la selva en donde estuvieran. Y yo siga y vaya, otra vez el viaje y dígame una y otra vez, déjenos entrar a 50 madres y su respuesta era: "No" (...). (Ibídem.).

(...) Entonces yo también les propongo que nos dejen ir a las selvas a las dos, a Amparo Rico y a mí. Amparo, madre de Pablo Romero Rico, un joven de la 'toma' de Miraflores, que también ya salió libre en el acuerdo humanitario de 2001. Él era en ese momento, policía regular, o sea, que estaban por la libreta. Entonces inicié esa lucha de silencio, déjenos entrar a las dos y bueno, ellos que no y hasta que al fin el 'Mono Jojoy' dijo que nos dejaba entrar. Íbamos dos y tres veces. Después nos dijo: "Todavía no". Nos daba era pruebas de supervivencia. Hasta que al fin, llegamos un día y nos dieron la entrada. "Ya", dijo: "van a entrar bajo estas condiciones, esta situación es así, van a quedar en mucho riesgo ustedes", (...). (Ibídem.).

(...) y ya pudimos visitar más o menos 176 policías y militares en diferente cárceles. Fue muy difícil. Bastante caminata, en lancha y en carro y luego caminata. Entonces ya pudimos visitarlos, fue estremecedor, duro verlos en la situación, encerrados como en esas jaulas y venimos con unas cartacas y con unas fotos y con dibujos y artesanías, que ellos de pronto se ingeniaban allá (...) La primera visita fue en septiembre de 2000 (...). (Ibídem.).

(...) entonces, en medio de todas las dificultades, fuimos logrando eso que fue muy importante para el país: sacar al mundo el video donde estaban en las cárceles, que fue la primera vez que sentimos el abrazo solidario de Colombia y del mundo (...). (Ibídem.).

(...) cuando nosotros fuimos la primera vez, pues obviamente las FARC nos dijeron: "si no es por canje, no salen". Y nosotros les propusimos que les dábamos plata, que recogíamos tanta plata entre tantas familias, porque éramos más de 500 familias, para que nos los entregaran. Dijo: "no, es que lo de ustedes no es económico, sino político". Por eso era lo del acuerdo humanitario y bueno, el canje. Finalmente cuando se hizo el acuerdo humanitario Pastrana-FARC, lo llamaron intercambio humanitario (...). (Ibídem.).

(...) ya también habíamos pasado 8 derechos de petición al Presidente Pastrana para que nos atendiera. Cuando fuimos a esa primera visita a la selva, llegamos acá, pedimos la cita y nos la dieron con el Comisionado de Paz. Yo inmediatamente radiqué el noveno derecho de petición y se lo lleve al Comisionado y le dije: con respeto venimos a hablar con usted y a reunirnos con usted, pero aquí esta nuestra copia del noveno derecho de petición para hablar con el Presidente Pastrana, directamente. Entonces él dijo que sí (...). En octubre, nosotros logramos la reunión con el Presidente Pastrana. Él se sentó con nosotros, con un grupo de diez o doce familiares, y él nos escucho, miro fotos de eso, le contamos como estaban, la angustia, la preocupación. Y de ahí él nos

97 Información suministrada en entrevista con Marleny Orjuela Manjarrés, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

98 Ibídem.

dijo: “voy hacer el acuerdo humanitario, pero ustedes van a entender que tengo que hablar con los políticos, con los generales, especialmente con las Fuerzas Armadas. Entonces no es fácil”. Yo el día que estuve con él, ahí con las familias, no le quite la mirada todo el tiempo, de sus ojos, y de lo que él decía. Y yo me levanté con la seguridad de que iba a hacer el acuerdo humanitario. Sí, ocho meses después se hizo el acuerdo humanitario (...). (Ibídem.).

(...) siempre que había reuniones entre la comunidad internacional y el Gobierno, no éramos invitadas, pero nos auto invitábamos y allá se hacía presencia con 100, 120, 150 familiares y eso era muy importante. Íbamos individualmente o en grupo, hacíamos muchos viajes, y estábamos en audiencias públicas, allá también participábamos (...). (Ibídem.).

Con el transcurrir del tiempo, las negociaciones de paz en el Caguán comenzaron a evidenciar su agotamiento, pocos avances, inconformidad y distanciamiento. Al mismo tiempo, se fue volviendo difícil acceder a la comunicación directa con el Presidente de la República y con los altos mando de la guerrilla de las FARC⁹⁹.

(...) inicialmente aquí con el que tenemos contacto es con el doctor Camilo Gómez que era el Comisionado de Paz del Presidente Pastrana. Era muy difícil encontrarnos con el Presidente Pastrana. Entonces eso nos indignaba mucho, y ¿porque nos indignaba?, porque íbamos a la Zona de Distensión en el Caguán y podíamos hablar con comandantes de las FARC, pero no podíamos hablar con el Gobierno, que era lo más lógico, era el jefe supremo de las fuerzas Armadas. El Presidente Pastrana, yo creo que lo más difícil para ellos es aceptar sentarse con las familias para tener que decir definitivamente si se hace o no el acuerdo humanitario (...). (Marleny Orjuela Manjarrés. Entrevista junio 2010).

(...) y de la guerrilla de las FARC, yo veía que a veces al comienzo era fácil hablar con ellos, pero después, se fue dificultando porque ellos también, de alguna manera, uno sabe claramente, aunque se niegue por algunos sectores, son seres humanos. Entonces como seres humanos, pues ahí ver a las madres llorando, contándoles la situación, las dificultades de los hogares, para ellos era difícil y de una u otra manera, trataban de evadir encontrarse con las madres para no tener que verlas llorar (...). (Ibídem.).

La mediación que en este momento realizó Asfamipaz fue enriqueciéndose con la interlocución con los actores en conflicto, amplió su mirada sobre este conflicto, les aportó experiencia y las llevó a adoptar posturas dentro del mismo. Una de ellas giró en torno del Acuerdo Humanitario propuesto por las FARC y reconocido por mucho tiempo como la vía más expedita para la liberación de los militares retenidos en la selva¹⁰⁰.

(...) para nosotros es viable, posible e importante el acuerdo humanitario, porque es lo que nos da la seguridad de que los vamos a traer vivos y libres. Pero además, por una cosa muy importante: porque el acercamiento de las dos partes, guerrilla de las FARC y Gobierno colombiano permite no solamente lo que queremos, el acuerdo humanitario, que posibilite la libertad de nuestros seres queridos vivos y libres, policías o militares; sino que las FARC terminen definitivamente con el secuestro, como un arma de lucha política. Pero además, que liberen a los civiles y con una gran esperanza de que no solamente sea el acercamiento por estas liberaciones de secuestrados, sino porque se acabe el secuestro y que haya una negociación, por intermedio del diálogo para que la guerra termine (...). (Marleny Orjuela Manjarrés. Entrevista junio 2010).

⁹⁹ Información suministrada durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

¹⁰⁰ Ibídem.

❧ **Mediación de contexto para cierre de alternativas para la transformación pacífica del conflicto armado**

El ejercicio de mediación de Asfamipaz comenzó a enfrentar mayores dificultades, a partir de la ruptura de las negociaciones de paz del Caguán y el arribo al poder del Presidente Uribe Vélez¹⁰¹. La política de paz de ese gobierno, colocó el énfasis en la Seguridad Democrática, el fortalecimiento de la Fuerza Pública, el sometimiento a la justicia y la desmovilización y la solución militar del conflicto armado. Además, optó por desconocer la existencia del conflicto armado (Rangel, 2008, p. 14; Chernick, 2008, p. 30; Bejarano, 2010). A su vez, se fue haciendo cada vez más evidente un cambio en la correlación de fuerzas que, a diferencia del contexto anterior, en esta ocasión favorecía a la Fuerza Pública.

En consecuencia, se concentró la competencia para la conducción de la política pública de paz en el Gobierno, y se prohibió la interlocución no autorizada por el mismo con los actores armados. A su vez, la frustración general que dejó el intento de negociaciones de paz del Caguán, aunado a la política de paz del Gobierno en mención, generó un contexto de polarización en torno de la paz, la resolución del conflicto armado y la participación de la sociedad civil en la búsqueda de alternativas para su transformación; y se estigmatizó el trabajo por la paz, las Ong y los constructores de paz.

En ese contexto, se tornó difícil la interlocución de Asfamipaz con el Gobierno y con las FARC, fue imposible avanzar en la consecución del Acuerdo Humanitario y su ejercicio de mediación se centró en facilitar el contacto entre las víctimas de los familiares secuestrados o retenidos en la selva y distintas organizaciones de la cooperación internacional; facilitar vínculos de solidaridad y alianzas con otras organizaciones de víctimas; facilitar alianzas y ejercicios de mediación conjuntos con Colombianos y Colombianas por la Paz; y favorecer la interlocución con distintos sectores de opinión, para sensibilizarlos sobre la crisis humanitaria de los seres queridos en cautiverio en la selva, mantener viva la memoria y abogar por su liberación, vivos¹⁰².

(...) yo se lo sostuve en la cara al Presidente ahora que fuimos a Medellín. Le dije: Señor Presidente Uribe, agradezco pues por darnos esta oportunidad porque es la primer vez, o la segunda vez que nos atiende personalmente en 12 años, le dije al Presidente (...) él me dijo: “bueno, ¿y usted qué pretende diciéndome a mí?”. Señor Presidente, le contesté, pues que se haga una negociación, que el Gobierno negocie con la Guerrilla un acuerdo humanitario. Él, de una vez me negó, dijo que no, que ellos no negociaban, porque ¿cómo iban a negociar el Gobierno, la gente buena, por lo menos los que van a negociar, con los malos?, pero esa es la controversia: si yo no voy a negociar con el enemigo entonces, ¿con quién? (...). (Virginia Franco. Entrevista junio 2010).

En este tiempo, Asfamipaz soportó la orfandad institucional, la estigmatización, la indiferencia, el olvido y registró con dolor la estratificación de las víctimas, entre primera, segunda y tercera categoría¹⁰³. También, la preocupación que generó la iniciativa del Gobierno de implementar el rescate militar de los seres queridos retenidos en la selva¹⁰⁴.

(...) El desconocimiento del conflicto, el que no nos escuche, el que no nos atienda, que no comparta el dolor de nuestras familias. Eso también lo hace difícil, porque cuando uno se acerca, logra penetrar en sus corazones, digámoslo así. Cuando no hay acercamiento, es muy difícil (...) ya nosotros siempre hemos dicho no al rescate militar y seguimos diciendo: No al rescate militar, porque vuelvo y le repito lo que le hemos dicho al público, al país y al mundo, que nos da miedo,

¹⁰¹ Ibídem.

¹⁰² Ibídem.

¹⁰³ Edna Margarita Sánchez Rivas, *Por la libertad con dignidad*, ponencia presentada en el taller nacional: Mediaciones e intermediaciones en el conflicto armado colombiano. Aprendizajes en clave de construcción de paz, realizado en Bucaramanga, el 30 de agosto de 2011. Documento sin publicar.

¹⁰⁴ Información suministrada durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

porque queremos a nuestros seres queridos, vivos y libres, no muertos (...). (Marleny Orjuela Manjarrés. Entrevista junio 2010).

(...) Ya con el Presidente Uribe, pues le vuelvo a decir, el desconocimiento del conflicto armado que él hace, al decir que reparación a las víctimas, excarcelar guerrilleros o excarcelar a Rodrigo Granda (dirigente de las FARC), ¿a cambio de qué? Siempre le sigo preguntando y se va el Gobierno con mi pregunta: ¿Por qué si se hubiera podido hacer un acuerdo humanitario? En cambio, solo bastó que el presidente de Francia, Nicolás Sarkozy, le hiciera una llamada telefónica al Presidente Uribe y le dijera que era bueno que excarcelaran a Granda, y lo excarcelaron. Nosotros hemos pedido el acuerdo humanitario, somos colombianos y hemos clamado por nuestros colombianos que sufren en la selva, privados de los mínimos derechos y, no han hecho el acuerdo humanitario. El Presidente Uribe, no ha sido fácil que nos hubiera recibido, algunas veces, y digo algunas veces, porque fueron pocas. En sus ocho años de gobierno, nos recibió digamos, 3, 4 veces. Eso es muy poquito para nuestro concepto, para la vivencia de nuestras familias, para ser el jefe supremo de las Fuerzas Militares, el jefe directo de nuestros seres queridos que le habían prestado servicio al país (...). Él se va diciendo, sí a los rescates y nosotros le vamos diciendo, no a los rescates (...). (Ibídem.).

(...) ¿Quién nos garantiza que un rescate militar siempre sea un éxito? Reconocemos, damos gracias a Dios, les reconocemos el rescate de la Operación Jaque, el rescate Camaleón que acaba de suceder, porque trajeron a la vida a 15 de nuestros familiares, que estaban pudriéndose en la selva de Colombia, con 10 – 12 años. Rescataron a Ingrid Betancur, a los tres norteamericanos. ¿Y quién dice que nosotros no podemos sentirnos molestos? si es que nosotros los queremos vivos y libres y nadie nos garantiza que todos los rescates militares sean un éxito (...). (Ibídem.).

(...) Pero este Gobierno ha sido duro, este Gobierno tiene la mentalidad de que debe ser por la vía del rescate militar, que para uno es duro porque estamos en pleno siglo XXI y todavía nosotros guerreándonos en la barbarie. No se me hace justo. Al Gobierno y a la Guerrilla les ha quedado grande el diálogo (...). (Edna Margarita Sánchez Rivas. Entrevista julio 2010).

(...) aquí con el Gobierno pues ha sido muy difícil. En este último año que termina el presidente Álvaro Uribe Vélez, tuvimos dos entrevistas con él, gracias al General Naranjo y a Patricia Perdomo, una se hizo aquí en el CAN a lo cual, a él no se le podía hablar duro, no se le podía hacer ningún reclamo porque nos callaba, no se le podía decir nada. Él a todas las personas las tiene arrodilladas, como decimos (...) Como vuelvo y lo digo y se lo decía yo a mi General Naranjo: el Presidente Uribe es una persona que no tiene un corazón humano. Es una persona arrogante, soberbia, vuelvo y lo digo, petulante... entonces, esto no ha permitido que nuestros familiares regresen, habiendo todos los medios porque están todos los medios para que ellos regresen a la libertad, pero él no ha querido (...). (Magdalena Rivas. Entrevista julio 2010).

(...) necesitamos ante todo un buen Gobierno: uno que entienda el conflicto en que vivimos, no solamente nosotros los familiares de los secuestrados, sino miles y miles de personas que están sufriendo por esta guerra (...). (Ibídem.).

(...) a mí me preguntaban en el año 2002 los noticieros y los medios sobre qué opinaba de la reelección del Presidente Uribe y yo decía: pues que eso era condenar a mi sobrino a otros 4 años más de secuestro, porque pues él era reacto a un acuerdo humanitario, un acuerdo dialogado con la Guerrilla para lograr pues que salieran los secuestrados. En efecto, mi sobrino casi cumple los 8 años del Gobierno Uribe, secuestrado, enterrado en la selva, porque a pesar de que en abril de 2009 la Guerrilla le había dado la boleta de salida, que lo iban a liberar unilateralmente y le exigía pues al Gobierno que diera las condiciones para liberarlo, desde abril de 2009, pero solo hasta marzo de 2010 fue que vinieron a dar la buena nueva de que el Gobierno accedía a las pretensiones de la Guerrilla, pues de que les aseguraran una operación para ellos, que no les fuera a causar problemas a la Guerrilla. Entonces fueron 11 meses más después de que la Guerrilla decidió liberarlo, que el Gobierno accedió a la liberación de él (...). (Héctor Cabrera. Entrevista junio 2010).

9.6. El perfil de quienes median

Asfamipaz ha identificado características especiales que deben reunir quienes median en el conflicto armado. Ellas están referidas a condiciones personales y a calidades y competencias para la transformación pacífica de conflictos.

☞ Condiciones personales

Deben ser personas muy humanas¹⁰⁵, con capacidad para reconocer la humanidad que hay en sus interlocutores¹⁰⁶, que puedan reconocer el derecho a la razón que también tienen los otros¹⁰⁷, estructuradas¹⁰⁸ y con sentido de realidad o en sus palabras: “con los pies puestos sobre la tierra”¹⁰⁹.

(...) pensando en el acuerdo humanitario que no se me despegaba de mi mente y me decía a mí misma: si la política la hacen los humanos, ¿dónde están los humanos? (...). (Marleny Orjuela. Entrevista junio 2010).

☞ Condiciones relacionadas con competencias y capacidades para la transformación de conflictos

Personas con conocimiento¹¹⁰, con experiencia¹¹¹, neutrales¹¹², sin contaminación política¹¹³, comprometidas con el objetivo central de Asfamipaz, que gocen de credibilidad y confianza por parte de los actores armados¹¹⁴. Si no está directamente involucrado en el conflicto es necesario contar con el aval necesario por parte de los actores armados dado que “uno se convierte en mensajero de la paz entre ellos”¹¹⁵, y si está involucrado en el conflicto, como en el caso de las víctimas, ellas intervienen por derecho propio, sin necesidad de pedir su aval¹¹⁶.

(...) personas como Piedad Córdoba. Son muchas las personas que hay aquí, que pueden ser mediadoras, para un acercamiento entre las partes. En este momento en el caso nuestro, para el acuerdo humanitario por ejemplo esta la senadora Piedad Córdoba, (era senadora en el momento de la entrevista), quien también ha logrado liberaciones unilaterales, de parte de la guerrilla de las FARC, por su credibilidad, confianza en ellos (...). (Héctor Cabrera. Entrevista junio 2010).

9.7. Estrategias de la mediación

A partir de las necesidades propias y los requerimientos de cada momento, Asfamipaz ha identificado estrategias propias de mediación. Con ellas han ambientado su intervención, han facilitado la comunicación con distintos sectores de opinión pública, y visibilizado la problemática de sus seres queridos¹¹⁷. En algunos casos, han buscado la integración de comisiones de alto nivel

¹⁰⁵ Información suministrada en entrevista con Marleny Orjuela, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

¹⁰⁶ Ibídem.

¹⁰⁷ Ibídem.

¹⁰⁸ Información suministrada en entrevista con Héctor Cabrera, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

¹⁰⁹ Ibídem.

¹¹⁰ Información suministrada en entrevista con Virginia Franco, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

¹¹¹ Ibídem.

¹¹² Ibídem.

¹¹³ Información suministrada en entrevista con Héctor Cabrera, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

¹¹⁴ Ibídem.

¹¹⁵ Tomado de entrevista con Marleny Orjuela, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre del 2010.

¹¹⁶ Ibídem.

¹¹⁷ Información suministrada durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

para que gestionen ante el Gobierno Nacional alternativas a favor del acuerdo humanitario¹¹⁸.

(...) Hasta hoy Asfamipaz, en medio de tantas dificultades económicas y de inexperiencia política, ha logrado realizar múltiples acciones y las ha mantenido en el tiempo. Acciones que pasan por el Lobby internacional, gubernamental y cameral, otras de solidaridad y hermandad, y hasta acciones de hecho, pero pacíficas (...). (Edna Margarita Sánchez Rivas. Ponencia en Bucaramanga el 30 de agosto 2011).

☞ Las movilizaciones

Las primeras se realizaron en el Caguán, en el marco de las negociaciones de paz entre el gobierno de Andrés Pastrana Arango y las FARC, y alcanzaron a congregarse aproximadamente a 70 u 80 familiares de los miembros de la Fuerza Pública secuestrados en la selva¹¹⁹.

(...) allá llegamos un día, de allá nos fuimos y llegamos a San Vicente del Caguán, y nadie nos conocía, pero las camisetas lo decían todo, porque eran las fotos de cada uno de nuestros familiares y llegamos al Pedrill. Nos ubicamos en el parque principal, pusimos carpas, y dormimos ahí. Y resulta que llegábamos con nuestras maletas, todos. Estaba lleno ya, había guerrilleros ahí. Ya nosotros, toda la gente muy solidaria, la gente de san Vicente del Caguán (...) y ya nos ofrecen la Defensoría de Pueblo, nos dividieron pero para ofrecernos alimentación y alojamiento. Entonces ya nos salvamos por ese lado esos días, y les dije: vinimos acá, no vamos a estar conociendo el pueblo, sino marchando, vamos a marchar en este pueblo y no vamos a pedir permiso, vamos a marchar. Hicimos varias marchas en san Vicente del Caguán. Fuimos unos 70 – 80 familiares y bueno, yo creo que un poco más de cien familiares fuimos. Entonces hicimos la marcha, mucha gente nos acompañó (...). (Ibídem.).

Se movilizaron también en el año 2001, a partir del momento en que los familiares de los militares en cautiverio se enteraron que no todos serán liberados en el marco del Acuerdo Humanitario suscrito entre las FARC y el Gobierno Pastrana¹²⁰

(...) para esa época, la tristeza de las familias al saber que no regresaban todos al seno de sus hogares, comienzan la movilización de las familias de Asfamipaz manifestando su inconformismo por la negación de la liberación de todos los secuestrados, de parte de la guerrilla y del olvido de los mismos, por parte del Estado (...). (Ibídem.).

☞ Tomas pacíficas de Iglesias y sitios emblemáticos

Mediante esta estrategia, se tomaron la Iglesia del 20 de julio, la Catedral Primada de Bogotá y la Quinta de Bolívar. Estas tomas, no fueron nada fáciles y en algunas de ellas encontraron la incompreensión de sacerdotes, que procuraron sacarlos de allí, negándoles el acceso a servicios sanitarios y aprovecharon que algunas de las madres de Asfamipaz salieron a comprar alimentos, para cerrarles las puertas¹²¹.

(...) se han logrado miles de cosas (...) Fue la toma a la Quinta de Bolívar, la del 20 de julio, también la última que fue la de la Catedral. La única manera que se podía oír alguna respuesta, porque nosotras no fuimos atendidas por un Presidente de la República, no había nada, entonces eso fue una lucha (...). (Ibídem.).

(...) primero fue en el 20 de julio. Allá fueron unas experiencias muy grandes porque llegamos:

118 Ibídem.

119 Tomado de entrevista con Marleny Orjuela Manjarrés, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

120 Edna Margarita Sánchez Rivas, Por la libertad con dignidad, ponencia presentada en el taller nacional: Mediaciones e intermediaciones en el conflicto armado colombiano. Aprendizajes en clave de construcción de paz, realizado en Bucaramanga, el 30 de agosto de 2011. Documento sin publicar.

121 Tomado de entrevista con Virginia Franco, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

nosotros llevamos maní y suero, eso era lo que llevábamos (...). Allá el sacerdote se negó a prestar el baño y sí, querían entonces por ese medio sacarnos (...) muy duro... mucho, mucho frío, pero como decía Marleny: ellos están allá aguantando hambre, se están mojando, están sufriendo, aquí llueve y truena y aquí vamos a estar, y pues el frío, a la hora de la verdad había que aguantarlo porque si ellos estaban en la selva aguantando frío, para nosotros no era tan duro, fue un momento duro (...). (Ibídem.).

(...) de pronto hacer acciones de hecho, como la toma, luego de una vigilia que hicimos en la Catedral, nos la tomamos, un día martes después del plantón a las 12 del día. Fuimos, estaban celebrando la misa y nos entramos. Cuando se terminó la misa nos tomamos la Catedral, inclusive estuvo doña Yolanda Pulecio, la mamá de Ingrid. Eso fue en el año 2003 en diciembre, el 12 de diciembre (...) buscábamos que el Gobierno nombrara una comisión para hablar sobre el acuerdo humanitario, para que se pusieran, como después lo hicieron Colombianos y Colombianas por la paz a luchar por eso. Entonces buscamos que el gobierno nombrara una comisión de alto nivel para busca contactos con la Guerrilla para ver como hablaban de un acuerdo humanitario, el Gobierno de Uribe porque ya estábamos en 2003 (...) nos dijeron que sí, que nos nombraban una comisión y en ella estaba el ex presidente Alfonso López Michelsen, estaba el Cardenal, monseñor Pedro Rubiano, había como 5 o 6 dirigentes de peso en la vía nacional. Ellos dijeron que sí, que ellos iban a dialogar y toda esa vaina, pero a la larga de eso no se quedó en nada, el Presidente como que no los recibió y así quedó¹²²

☞ Plantones

En Asfamipaz se institucionalizaron plantones todos los martes a las 11 de la mañana, con la consigna: ¡Vivos se los llevaron, vivos los esperamos! (Edna Margarita Sánchez Rivas. Ponencia en Bucaramanga el 30 de agosto 2011). Tenían por finalidad llamar la atención sobre la crisis humanitaria de los seres queridos retenidos en la selva, hacer visible su rechazo al rescate miliar y hacer resistencia al olvido y la indiferencia¹²³.

(...) El plantón busca llamar la atención sobre el problema de los secuestrados, mantenerlo vigente porque ha habido baches de tiempo, que cuando de pronto se va a conmemorar el cumpleaños de una toma de una cantidad de secuestrados, del secuestro de la toma de Curillo, de Miraflores, o de..., bueno de tantas tomas que ha habido, se da el aniversario y entonces sale a la palestra pues el problema de los secuestrados y pasa eso y eso se queda como si nada, nadie vuelve a hablar de eso y entonces se queda como olvidado hasta que no ocurre que algún secuestrado intenta fugarse o hay alguna manifestación, algún comunicado de la Guerrilla, entonces eso no sale a la palestra, entonces se trata de mantener vigente el problema de los secuestrados (...). (Ibídem.).

(...) nos oponemos a los rescates a sangre y fuego porque nada garantiza que con estos, ellos vuelvan vivos. Por eso, de manera persistente, todos los martes nos damos cita en la plaza de Bolívar tanto, en Bogotá como en Ibagué, en un Plantón libertario cuya consigna principal es: ¡Vivos se los llevaron, vivos los esperamos! (...). (Oliva Solarte. Entrevista junio 2010).

☞ Jornadas de solidaridad y hermandad con otras organizaciones de víctimas¹²⁴

Para Asfamipaz ha sido importante solidarizarse en el dolor con quienes comparten la condición de víctimas del conflicto armado, reconocerlas, y establecer vínculos con estas organizaciones¹²⁵.

122 Tomado de entrevista con Héctor Cabrera, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

123 Información suministrada en entrevista con Héctor Cabrera, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

124 Ibídem.

125 Tomado de entrevista con Marleny Orjuela Manjarrés, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre del 2010.

❧ **Incidencia ante cooperación internacional**¹²⁶

Tenían por finalidad ambientar, buscar solidaridad, y se convirtieron en un apoyo importante.

9.8. Factores que favorecen u obstaculizan la mediación

A partir de su experiencia, Asfamipaz identificó factores que favorecen u obstaculizan su ejercicio de mediación en el conflicto armado¹²⁷. Dentro de los primeros señalaron aspectos internos y externos, algunos relacionados con apoyos, habilidades para la transformación pacífica de los conflictos y posturas de los actores en conflicto¹²⁸. En cuanto a los segundos, mencionaron factores políticos, económicos, militares, posturas de las partes, y políticas públicas¹²⁹.

9.8.1. Lo que favorece

- ❧ Posturas no radicales de las partes¹³⁰.
- ❧ Poder tocar el corazón de los actores armados, que los escuchen, que los reciban¹³¹.
- ❧ El dolor favorece este ejercicio de mediación, “en el dolor es donde nos reconocen, los otros y las otras, el país y el mundo”¹³²
- ❧ Apoyo de la cooperación internacional y de otros gobiernos¹³³.
- ❧ Trabajo decidido de Piedad Córdoba junto con Colombianos y Colombianas por la Paz¹³⁴.

(...) el trabajo decidido que Piedad Córdoba junto con Colombianos y Colombianas por la paz han venido haciendo cada día para que la guerra no sea ni un proyecto de Estado, ni la manera de ejercer justicia y poder en nuestro país (...) ¹³⁵.

9.8.2. Lo que dificulta

- ❧ El orgullo militar y político de las partes¹³⁶
- ❧ El desconocimiento del DIH¹³⁷
- ❧ La politización del acuerdo humanitario¹³⁸

¹²⁶ Edna Margarita Sánchez Rivas, *Por la libertad con dignidad*, ponencia presentada en el taller nacional: Mediaciones e intermediaciones en el conflicto armado colombiano. Aprendizajes en clave de construcción de paz, realizado en Bucaramanga, el 30 de agosto de 2011. Documento sin publicar.

¹²⁷ Información suministrada durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

¹²⁸ *Ibidem*

¹²⁹ *Ibidem*

¹³⁰ Información suministrada en entrevista con Héctor Cabrera, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

¹³¹ Tomado de entrevista con Marleny Orjuela Manjarrés, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre del 2010.

¹³² *Ibidem*.

¹³³ Edna Margarita Sánchez Rivas, *Por la libertad con dignidad*, ponencia presentada en el taller nacional: Mediaciones e intermediaciones en el conflicto armado colombiano. Aprendizajes en clave de construcción de paz, realizado en Bucaramanga, el 30 de agosto de 2011. Documento sin publicar.

¹³⁴ *Ibidem*.

¹³⁵ *Ibidem*.

¹³⁶ Tomado de entrevista con Marleny Orjuela Manjarrés, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre del 2010.

¹³⁷ *Ibidem*.

¹³⁸ *Ibidem*.

- ❧ La política cerrada de los gobiernos en el manejo de la paz, al considerar “que son dueños de la paz”¹³⁹.

(...) lo que han hecho los gobiernos de creer que son los dueños de la paz y son los únicos que pueden trabajar por la paz; cuando la paz es un derecho de todos, una obligación constitucional de los gobiernos de hacerla, de lograrla (...). (*Ibidem*).

- ❧ El factor económico, que es indispensable, especialmente para movilizarse¹⁴⁰.
- ❧ Las operaciones militares que colocan en riesgos a los militares secuestrados y que se materializan en bombardeos, o desatan la ira de la Insurgencia¹⁴¹.

(...) yo he leído los libros de Alan Jara, de Clara Rojas y en ellos, pues se ve que el Ejército llega a bombardear los campamentos, sin tener en cuenta si hay secuestrados o no hay secuestrados. Perfectamente en un bombardeo pueden morir los secuestrados que tienen ahí. Entonces Alan Jara escribe en su libro, ‘el mundo al revés’, que dice que ahora son los guerrilleros los que protegen a los secuestrados, porque cuando a ellos, la Guerrilla oye el avión dando vueltas por ahí, los cogen y los cambian de sitio: se los llevan a un sitio aparte donde no los vayan a bombardear a ellos tratando de favorecerlos de socorrerlos y de que no los vayan a bombardear (...). Sobre todo cuando hay en esos operativos, en esos bombardeos, hay bajas de la guerrilla pues ellos se enfurecen y tratan de radicalizar su posición¹⁴²

- ❧ La ambigüedad de la política de paz, que hace que por un lado se pidan muestras de buena voluntad a la Insurgencia, pero una vez, que esta voluntad se manifiesta, entonces se coloca en duda o se dice que son jugadas políticas, sin que se logre que se avance¹⁴³.

(...) hemos sido el balón, cuando quieren tener la pelota para ellos, la tienen y, hacen un poco de cosas, entonces el Gobierno vuelve y ya no la acepta. Cuando el Gobierno quiere una cosa, la Guerrilla no, cuando la Guerrilla quiere una cosa, el Gobierno no, entonces hemos estado entre ese tire y afloje, pero nunca nos han resuelto nada concreto¹⁴⁴. (Margarita Sánchez Rivas. Entrevista julio 2010).

- ❧ La falta de solidaridad¹⁴⁵

- ❧ La polarización¹⁴⁶.

- ❧ La soledad¹⁴⁷.

- ❧ El deseo de poder de ambas partes: el Gobierno y la Guerrilla¹⁴⁸.

- ❧ La negación del conflicto armado en los tiempos del Gobierno de Uribe Vélez¹⁴⁹

(...) la sociedad se ha negado a reconocer que nosotros somos un país que vivimos en conflicto armado, no lo sentimos aquí en las ciudades, pero en los campos, bien adentro, en lo que es verdaderamente la patria colombiana, vemos que hay sitios que están gobernados por la Guerrilla,

¹³⁹ *Ibidem*.

¹⁴⁰ Información suministrada en entrevista con Héctor Cabrera, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

¹⁴¹ *Ibidem*.

¹⁴² *Ibidem*.

¹⁴³ *Ibidem*.

¹⁴⁴ Información suministrada en entrevista con Edna Margarita Sánchez, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

¹⁴⁵ *Ibidem*.

¹⁴⁶ *Ibidem*.

¹⁴⁷ *Ibidem*.

¹⁴⁸ *Ibidem*.

¹⁴⁹ *Ibidem*.

por los Paramilitares, entonces es muy difícil para nosotros eso: cambiar la postura de ambos (...). (Ibídem.).

☞ Los corazones duros, sin un mínimo de humanidad¹⁵⁰.

9.9. Logros y aprendizajes de la mediación

En Asfamipaz reconocen que su ejercicio de mediación ha tenido alcances y que estos han sido diversos. Algunos de ellos se relacionan con valores y cualidades que han aprendido a cultivar, a partir de su experiencia, con avances frente a los objetivos de Asfamipaz, y con factores externos.

9.9.1. Logros y aprendizajes relacionados con valores y cualidades

Aprender que el odio no es bueno¹⁵¹; el valor que tiene la vida¹⁵²; crecer como seres humanos¹⁵³; aprender a apropiarse del dolor de otros, porque es que de ahí nace la solidaridad¹⁵⁴; a ser pacientes¹⁵⁵ y tolerantes¹⁵⁶; aprender a que el sufrimiento forma, les enseña a valorar la vida y a saber vivirla¹⁵⁷; que la unión y la comprensión son las que hacen que las cosas se den y permiten llegar a acuerdos¹⁵⁸; la importancia de vivir en armonía¹⁵⁹; la importancia de la esperanza¹⁶⁰; la importancia de la solidaridad¹⁶¹; la capacidad de luchar y de seguir luchando¹⁶² y el valor de la libertad¹⁶³.

(...) a pesar de todo lo que está pasando, la vida es muy bella. Vale luchar por la vida. Vale disfrutar cada momento de libertad que uno tiene (...) el valor de la libertad es incalculable y es uno de los principios no negociables: la honestidad y, otra cosa que yo le he enseñado a mi hija es que los ideales y los principios de uno no se deben negociar, así le toque a uno dar la vida de uno pero eso es no negociable. Y luchar por lo que se quiere y desear en la vida, pero sin hacer sufrir a los demás (...). (Ibídem.).

(...) lo que más lo mantiene a uno es la esperanza porque donde se pierda la ilusión es difícil seguir. Uno además tiene que estar seguro de que Dios está ahí, y como sea, que van a salir y van a salir (...). (Virginia Franco. Entrevista junio 2010).

9.9.2. Logros y aprendizajes relacionados con avances frente a los objetivos de Asfamipaz

Estos diversos logros son muy significativos, evidencian el poder del amor y el poder pacífico transformador de Asfamipaz en el conflicto armado, desde un ejercicio de mediación.

¹⁵⁰ Información suministrada en entrevista con Silvio Hernández, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

¹⁵¹ Información suministrada con Oliva Solarte, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

¹⁵² Tomado de entrevista con Marleny Orjuela Manjarrés, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre del 2010.

¹⁵³ Ibídem.

¹⁵⁴ Ibídem.

¹⁵⁵ Información suministrada en entrevista con Virginia Franco, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

¹⁵⁶ Ibídem.

¹⁵⁷ Ibídem.

¹⁵⁸ Ibídem.

¹⁵⁹ Información suministrada en entrevista con Oliva Solarte, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

¹⁶⁰ Información suministrada en entrevista con Virginia Franco, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

¹⁶¹ Información suministrada en entrevista con Edna Margarita Sánchez, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

¹⁶² Información suministrada en entrevista con Magdalena Rivas, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

¹⁶³ Información suministrada en entrevista con Edna Margarita Sánchez, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

☞ Entrar en contacto directo con ‘Marulanda’ y el ‘Mono Jojoy’, por su significación como inicio de la interlocución¹⁶⁴.

☞ La autorización en el año 2000, para la visita de Marleny a los militares retenidos en la selva¹⁶⁵.

(...) qué más que hecho por Marleny de estar allá en la selva, abrazarlos, darles ese amor que nosotras las mamás no les pudimos dar. Eso ellos lo tienen en un reconocimiento grande, es un aprecio, es un amor como de mamá, que eso solamente lo hizo ella. ¿Quién fue allá a abrazarlos a llevarles un mensaje que les mandó su mamá esta cartica y esto y esto y esto? (...). (Ibídem.).

☞ Las vidas que salvaron, respecto de todos los militares que recuperaron la libertad con su gestión¹⁶⁶.

☞ Representar una “puntilla en el zapato”, tanto para la Insurgencia como para el Estado colombiano, en procura de la libertad de los seres queridos retenidos¹⁶⁷

☞ No permitir el olvido de los militares que se pudren en la selva colombiana¹⁶⁸

☞ Mantener la memoria de la crisis humanitaria de los militares secuestrados o retenidos en la selva¹⁶⁹.

☞ Las pruebas de supervivencia que pudieron recibir directamente, como producto del ejercicio de mediación¹⁷⁰.

(...) Marleny tuvo mucho que ver en la obtención de esas pruebas de supervivencia y eso se agradece mucho porque pues, eso era un alivio en medio de toda la tristeza del recuerdo, eso era un alivio, una alegría para la familia (...). (Ibídem.).

☞ La visibilidad de las condiciones del cautiverio de los soldados y policías retenidos en la selva, a partir de la visita de Marleny a los campamentos donde estaban retenidos¹⁷¹.

(...) una de las fases de mayor significado en la asociación fue la visita a los campamentos guerrilleros en 2000 por parte de Marleny Orjuela y Amparo Rico, donde se pudo visibilizar la crueldad del secuestro, las imágenes que evidencian este hecho dieron la vuelta al mundo y recordaron otros sucesos crueles de la historia como lo eran los campamentos nazis durante la Segunda Guerra Mundial (...). (Edna Margarita Sánchez Rivas. Ponencia en Bucaramanga el 30 de agosto 2011).

☞ Contribuir para que nuestros seres queridos soportaran el cautiverio, mientras se encontraba la solución definitiva para el mismo¹⁷².

☞ El contacto con el Presidente Andrés Pastrana, contarle la situación y plantearle el acuerdo humanitario¹⁷³.

¹⁶⁴ Información suministrada en entrevista con Héctor Cabrera, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

¹⁶⁵ Información suministrada en entrevista con Virginia Franco, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

¹⁶⁶ Ibídem.

¹⁶⁷ Tomado de entrevista con Marleny Orjuela Manjarrés, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre del 2010.

¹⁶⁸ Ibídem.

¹⁶⁹ Tomado de entrevistas con Marleny Orjuela Manjarrés y Virginia Franco, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre del 2010.

¹⁷⁰ Información suministrada en entrevista con Héctor Cabrera, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

¹⁷¹ Ibídem.

¹⁷² Información suministrada en entrevista con Virginia Franco, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

¹⁷³ Información suministrada en entrevista con Héctor Cabrera, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

- ☞ Incidir en el acuerdo humanitario realizado en el año 2001 entre el gobierno de Andrés Pastrana Arango y la Insurgencia de las FARC¹⁷⁴. Este importante logro recuerda que el conflicto armado ha generado una grave crisis humanitaria, la cual compromete la responsabilidad directa de las partes enfrentadas y evidencia que les es posible concertar acuerdos humanitarios, aún por fuera de negociaciones de paz, aunque este no haya sido el caso de Asfamipaz (Villarraga, 2005, p. 15)

(...) y logramos, obviamente, el acuerdo humanitario que permitió la liberación de 55 policías enfermos, a cambio de 14 guerrilleros que estaban en diferentes cárceles del país. De manera unilateral, la FARC liberaron 304 policías y soldados más, que eso es un logro y nosotros siempre estuvimos ahí, haciendo digamos: la resistencia. Perseverando en la lucha libertaria y molestando, incomodando, con nuestra voz siempre presente (...). (Marleny Orjuela Manjarrés. Entrevista junio 2010).

(...) El intercambio humanitario que se dio con el Gobierno de Pastrana Arango, es otro logro, un logro grande porque ese sí ya fue concreto: hubo liberaciones y abrió el camino para decir que no eran imposibles las liberaciones, ni un acuerdo humanitario. Eso es otro logro grande (...). (Héctor Cabrera. Entrevista junio 2010).

- ☞ En el año 2009 lograron la liberación unilateral por parte de la Guerrilla tres (3) policías y un (1) soldado, para un total de 415 Policías y Soldados, vivos y libres¹⁷⁵.
- ☞ Aprender la necesidad del diálogo y de la negociación política del conflicto armado¹⁷⁶.

(...) ¿Qué es urgente? Es urgente el diálogo, es urgente la negociación política, desde este conflicto armado que cada día se degrada más, donde se ha dejado involucrar al narcotráfico, que es tan peligroso (...). (Ibídem.).
- ☞ La unión de los familiares de los militares secuestrados¹⁷⁷
- ☞ Mantener el propósito de Asfamipaz, a pesar de la adversidad de las circunstancias o “ser la “puntilla en el zapato” del Gobierno”¹⁷⁸

(...) Porque es un reclamo que se le hace al Gobierno, porque tiene todas las facultades para sacarlos de allá. Obviamente no estamos descartando que la Guerrilla tenga una culpabilidad inmensa porque los secuestraron, pero el Gobierno puede sacarlos de ahí. Entonces, el hecho de estar cada martes ahí, en la Plaza de Bolívar, donde, cuando hay comisiones y todo eso, la gente, los ministros todos ven que algo pasa (...). (Ibídem.).
- ☞ Mostrar en el Gobierno Uribe que el secuestro no es una realidad del pasado, sino que sigue existiendo¹⁷⁹
- ☞ El acompañamiento a las familias de los militares retenidos en la selva¹⁸⁰

174 Información suministrada en entrevistas con Marleny Orjuela Manjarrés y Virginia Franco, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

175 Edna Margarita Sánchez Rivas, *Por la libertad con dignidad*, ponencia presentada en el taller nacional: Mediaciones e intermediaciones en el conflicto armado colombiano. Aprendizajes en clave de construcción de paz, realizado en Bucaramanga, el 30 de agosto de 2011. Documento sin publicar.

176 Tomado de entrevista con Marleny Orjuela Manjarrés, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre del 2010.

177 Tomado de entrevista con Oliva Solarte, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

178 Información suministrada en entrevista con Edna Margarita Sánchez, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

179 Ibídem.

180 Ibídem.

- ☞ Reconocimiento nacional e internacional¹⁸¹

- ☞ Acompañar a otras víctimas como familiares de desaparecidos, Movimiento de Víctimas, Movimiento de Mujeres¹⁸².

9.9.3. Logros relacionados con aspectos externos

- ☞ Diálogo con Embajadas y distintos actores de la Cooperación internacional¹⁸³.

- ☞ La importancia del apoyo de la cooperación internacional, que brindó acogida y solidaridad¹⁸⁴.

9.10. Casos significativos de mediación

Asfamipaz identifica como casos significativos de mediación en el conflicto armado: su incidencia en el acuerdo humanitario de 2001, realizado entre el Presidente Andrés Pastrana y la guerrilla de las FARC; establecer vínculos de solidaridad con otras organizaciones de víctimas; y el apoyo a un miembro de la Fuerza Pública retenido y liberado por las FARC.

☞ Incidencia en el acuerdo humanitario

(...) un importante logro de Asfamipaz es el acuerdo humanitario del año 2001, entre el Presidente Pastrana y la guerrilla de las Farc. Ahí no teníamos familiares políticos, nadie acompañándonos, lo hicimos con mucha soledad, trabajando con las uñas. Pero con el convencimiento de la importancia de la vida y la libertad de nuestros seres queridos. Cuando las FARC nos dicen a nosotros: “es el canje y no es más que el canje para que los tengan vivos”, nosotros nos dedicamos a buscar a cada una de las partes. La comunicación entre las mismas y a plantearles que se necesita esto y esto y queremos a nuestros seres queridos vivos y libres. Sí, ese es mayor caso significativo (...). (Marleny Orjuela Manjarrés. Entrevista junio 2010).

☞ Establecer vínculos de solidaridad con otras organizaciones de víctimas

(...) conocer en esta lucha de libertad y en este camino, en este largo caminar nuestro, a muchas víctimas, no solo del secuestro, si no del desplazamiento, de la desaparición, para acompañarlos en su dolor y compartir nuestro dolor, y solidarizarnos con ellos, pues, para nosotros es muy importante también (...). (Ibídem.).

☞ El apoyo a un miembro de la Fuerza Pública liberado

(...) aquí trabajó un muchacho: Franklin Pérez, él era de los liberados y tenerlo aquí era rico. Él salió por acuerdo humanitario. Entonces, tenerlo aquí y a veces hablar con él, nos ayudaba. Él trabajó un buen tiempo con nosotros, duró más de un año ayudándonos, él era el mensajero. Él decía que, por ejemplo, no tenía casi familia que le mandara mensajes ni nada de eso: Asfamipaz se convirtió en la familia de él. Él era del Ejército, no sabía ni leer ni escribir, él era un soldado raso. Entonces allá medio aprendió a leer, a medio escribir y aquí pues trabajaba: su ideal era siempre poner un negocio de panadería. Y pudo hacer el curso de panadería y también compró su casita, con eso de la pensión que le dieron compró su casita. Él estaba trabajando con el Ejército y lo pensionaron. Con lo que lo pensionaron él compró la casa. Y tiene un hermano que es menor que él, y él se hace cargo del

181 Información suministrada en entrevista con Virginia Franco, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010

182 Tomado de entrevista con Marleny Orjuela Manjarrés, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre del 2010.

183 Tomado de entrevista con Oliva Solarte, durante el trabajo de campo realizado entre junio y noviembre de 2010.

184 Edna Margarita Sánchez Rivas, *Por la libertad con dignidad*, ponencia presentada en el taller nacional: Mediaciones e intermediaciones en el conflicto armado colombiano. Aprendizajes en clave de construcción de paz, realizado en Bucaramanga, el 30 de agosto de 2011. Documento sin publicar.

hermano. Entonces esas cosas dicen que vale la pena seguir luchando ahí, como ese caso pueden haber muchos otros. Primero, por lograr que saliera; segundo, que se siguiera superando como persona. Entonces, esas cosas como que lo hacen a uno rico. Y otra es que él como que recordaba mucho lo que había vivido y a veces estaba uno por ahí trabajando y él empezaba a hablar, pero empezaba a hablar sobre lo que había vivido allá. Entonces uno no le preguntaba nada, sino que lo escuchaba y él botaba todo eso. Entonces uno como que también se pone en los zapatos de él en ese momento, y verlo después como fue cambiando muchas cosas de su vida para bien y ser una persona de bien, una persona que le va a servir a la sociedad, a la humanidad porque no está delinquiendo, sino que está trabajando honradamente. Entonces eso hace que uno pueda seguir luchando por el objetivo de Asfamipaz y vale la pena (...). (Edna Margarita Sánchez Rivas. Entrevista junio 2010).

9.11. Caracterización conclusiva

- ☞ La experiencia de Asfamipaz evidencia la urgencia de transformar el conflicto armado colombiano, impidiendo su prolongación en el tiempo y su mayor degradación.
- ☞ Asfamipaz hace visible el poder transformador del amor en la construcción de la paz.
- ☞ Esta experiencia registra las capacidades y potencialidades de las víctimas del conflicto armado para mediar en el mismo y contribuir a la construcción de la paz.
- ☞ Asfamipaz enseña la importancia de los objetivos claramente definidos y el compromiso con los mismos, como factor orientador de la mediación en el conflicto armado.
- ☞ Asfamipaz enseña que la mediación con alcances en el conflicto armado, también puede estar estrechamente relacionada con el poder transformador del amor.
- ☞ Se destaca la creatividad de quienes han integrado, liderado y dinamizado Asfamipaz, dado que como ellas mismas lo reconocen, sin experiencia y sin formación, elaboraron, en un contexto de negociaciones de paz, unos mecanismos que permitieron abrir la interlocución con la Insurgencia y con el Gobierno, y obtener importantes logros. También, que en el escenario menos favorable, acudieran a importantes alianzas que hicieron posible alcanzar la meta inicialmente propuesta de liberar a todos los soldados y policías retenidos en la selva.
- ☞ Se destacan los diversos e importantes logros de la experiencia de mediación de Asfamipaz, conseguidos con sacrificios, esfuerzos, y persistencia.
- ☞ La experiencia de Asfamipaz está estrechamente vinculada a una postura de resistencia no violenta frente al conflicto armado y la solución militar del mismo, a la imposibilidad de encontrar hasta el momento, mecanismos pacíficos para su transformación, a la indiferencia y el olvido con las víctimas de esta modalidad de violencia, a la incapacidad de realizar acuerdos humanitarios.
- ☞ Asfamipaz enseña la capacidad de humanizar el conflicto, de reconocer la humanidad de los actores del conflicto armado y la necesidad de hacerlo para poder transformarlo.
- ☞ Asfamipaz enseña la importancia de la solidaridad, compartiendo propósitos comunes y también el dolor.
- ☞ Se destaca que, en forma proactiva, sin experiencia, sin formación, las mujeres de Asfamipaz salieron a buscar a las FARC y al Gobierno, asumiendo riesgos y superando dificultades, para mediar y lograr la liberación de sus seres queridos.

- ☞ Asfamipaz cuenta con un importante acumulado de experiencia que tiene mucho que enseñar sobre construcción de paz en Colombia y en cualquier escenario donde se necesite.
- ☞ Asfamipaz registra diversos y significativos logros, siendo el más importante de ellos, su contribución desde un ejercicio de mediación a la liberación de más de 400 soldados y policías retenidos en la selva.
- ☞ Asfamipaz representa una experiencia de mediación, desde su significación más amplia.

9.12. Referencias

- Arteta Dávila, Y. (2008). *Escenarios de confrontación y negociación con las FARC*. En: Rangel A., Arteta Y., Lozano C. & Medina M. (2008). *Qué, Cómo y Cuándo negociar con las FARC*, Colombia: Stilo Impresores Ltda.
- Bejarano, A. M. (2010). *Conflicto prolongado, múltiples protagonistas y negociaciones escaladas*. En: Rettberg, A. (2010). *Conflicto armado, seguridad y construcción de paz en Colombia*. Colombia: Editorial Kimpres Ltda.
- Chernick, M. (2008). *Acuerdo Posible. Solución Negociada al Conflicto Armado Colombiano*. Bogotá: Ediciones Aurora.
- Hernández Delgado E. (2009). Resistencias para la paz en Colombia. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas, *Revista Paz y Conflictos*, (2).
- Heyck Puyana, A. C. (2010). *Derecho Internacional, Acuerdo Humanitario y Resolución Pacífica del Secuestro*, (Tesis doctoral). Granada, Universidad de Granada, Doctorado en Paz, Conflictos y Democracia.
- Lederach J. P. (2008). *La imaginación moral. El arte y el alma de construir la paz*, Bogotá: Editorial Norma.
- Mitchell, C. (1997). *Conflictos intratables: claves de tratamiento*, Biskaia, Gernika Gorgoratz.
- Muñoz, F.A. & Jiménez Arenas, J.M. *Ordo Amoris, el poder del Amor*. En: Muñoz, F.A. & Jiménez Arenas J.M. (eds.), *Ordo Amoris, el poder del amor para la construcción de la paz*. Libro en talleres.
- Pécaut D. (2008). *Las FARC ¿Una guerrilla sin fin o sin fines?* Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Pizarro Leongómez E. (1986). *La insurgencia armada: raíces y perspectiva.*, En: Sánchez G. & Peñaranda R. (Com.). (1986). *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Bogotá: Fondo Editorial Cerec.
- Villarraga Sarmiento, A. (Com.). (2005). *Exigencias humanitarias de la población civil. Hacia el logro de compromisos y acuerdos humanitarios*. Colombia: Gente Nueva Editorial.
- Rangel, A. (2008). *Qué y Cómo negociar con las FARC*. En: Rangel, A., Arteta Y., Lozano C. & Medina M. (2008). *Qué, Cómo y Cuando negociar con las FARC*. Bogotá: Stilo Impresores Ltda.

Documentos consultados

- Sánchez Rivas, E.M. (2011). *Por la libertad con dignidad*, Ponencia presentada en el taller nacional: Mediaciones e intermediaciones en el conflicto armado colombiano. Aprendizajes en clave de construcción de paz, realizado en Bucaramanga, el 30 de agosto de 2011. Documento sin publicar.

Entrevistas realizadas

- Marleny Orjuela Manjarrés
Virginia Franco
Oliva Solarte

Héctor Cabrera
María de Mendieta
Edna Margarita Sánchez Rivas
Silvio Hernández
Magdalena Hernández Rivas
Carmenza Mendieta
Laura Valentina Mendieta
Diana Mendieta

CAPITULO 10

EXPERIENCIA DE MEDIACIÓN DE LA IGLESIA MENONITA EN EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO

(...) Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo (...). (Evangelio de Mateo 5: 3-12).

10.1. Presentación

Dentro del valioso universo de experiencias de terceros que intervienen en el conflicto armado de este país se registra la de la Iglesia Menonita. La presencia de esta Iglesia, aquí o allá, en cualquier lugar del mundo, está precedida e impregnada de un signo indeleble: una labor de construcción de paz en desarrollo de una postura y una práctica de no violencia¹, objeción de conciencia a cualquier servicio militar o anti bélica, resolución y transformación pacífica de conflictos, y principalmente reconciliación². Ella es producto de su compromiso como comunidad de fe en Cristo³, con las enseñanzas de Jesús de Nazaret, recogidas en el Nuevo Testamento y encarnadas en el estilo de vida asumido por la Iglesia Primitiva o de los primeros cristianos⁴.

La Iglesia Menonita ha asumido y mantenido este compromiso y estas posturas a lo largo de quinientos años, aunque muchas veces la respuesta a las misma haya sido la persecución y la victimización de sus representantes y de la Iglesia en general, en momentos históricos y contextos, caracterizados por la intolerancia religiosa, o por el predominio de las lógicas de las guerras o las de los conflictos armados internos (Brock, P. 1997, pp.21 – 33).

En este capítulo, pastores y distintos representantes de la Iglesia Menonita, desde sus propias voces, explican su intervención en el conflicto armado mencionado, los significados de la misma, su origen y fundamentos, sus distintas modalidades, las características o perfiles de quienes median,

1 No violencia que no puede ser comprendida solo como una postura que está en contra de la violencia, sino como una postura que rechaza la violencia, pero a su vez se orienta a la transformación de la misma y de quienes la ejercen, que se abstiene no solo de matar, sino de hacer daño y que rechaza y denuncia la injusticia.

2 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

3 Expresión durante la entrevista con el Pastor Pedro Stuky, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

4 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

los aspectos que la favorecen u obstaculizan, y sus logros. También describen casos ejemplarizantes y destacan las enseñanzas que ha dejado en ellos esta intervención.

En forma general y desde la mirada externa, puede decirse que la intervención de la Iglesia Menonita en el conflicto mencionado, que aquí se denomina como mediación, en su significación más amplia⁵, representa una experiencia con rasgos propios, al ser generada y delineada por su naturaleza Cristocéntrica, es decir, desde una comunidad de fe en Cristo Jesús, tal como se evidencia en los fundamentos, contenidos, propuestas y significados de la misma. También que es histórica porque recoge y se nutre del legado de Jesús de Nazareth y de los aprendizajes acumulados por esta Iglesia, en su labor de construcción de paz, durante sus quinientos años de existencia.

En igual forma, que se centra y articula en su desarrollo del Ministerio de la Reconciliación, asumido por esta Iglesia desde el momento de su creación y expresado, desde entonces, en su postura y su práctica de no violencia, su opción por los derechos de las víctimas y la reconversión de los victimarios, su objeción de conciencia a cualquier servicio militar y a lo bélico y su compromiso con tender puentes para el encuentro y la construcción de la paz. A su vez, que se ha generado y dinamizado desde un proceso de resistencia no violenta, en contextos de intolerancia religiosa, estigmatización desde posturas gubernamentales y no gubernamentales que privilegian la violencia como mecanismos de resolución de conflictos, y de alto impacto del conflicto en mención.

¿Mediación en sentido amplio? ¿Mediación en sentido restringido? ¿Intermediación? ¿Diplomacias no violentas de base social? Quizás la intervención de la Iglesia Menonita en el conflicto armado en mención pueda encuadrarse en una o en varias de estas categorías, pero esta tipificación no representa el eje central de este capítulo. Posteriormente, será el capítulo 13, de la quinta parte de este libro, el que se ocupe de colocar en diálogo, los significados que los protagonistas de esta experiencia otorgan a su intervención en el conflicto armado, con los aportes de la academia, respecto de cada una de estas categorías, específicamente del campo transdisciplinar de la paz, las Ciencias Políticas y su ámbito de resolución de conflictos.

10.2. Reseña histórica de la Iglesia Menonita

La historia de la Iglesia Menonita hunde sus raíces en Jesús, el judío palestino de Nazareth, que dividió la historia de la humanidad y fundó el Cristianismo, en forma específica, en sus enseñanzas, recogidas en el Nuevo Testamento, y adoptadas como forma de vida por la Iglesia primitiva (Brock, P. 1997, p. 10); y en el Movimiento Anabautista que le dio origen en el siglo XVI⁶.

10.2.1. Las enseñanzas de Jesús

Los tiempos de la vida de Jesús en el Mediterráneo - mar que limita al mundo del Oriente Medio por el occidente - fueron tiempos de guerras, aunque también en ellos se abrió paso un concepto de paz entre los griegos y romanos y los estoicos condenaron la guerra (Brock, P. 1977,

⁵ En sentido amplio, es decir, no referido solo a la intervención de un tercero imparcial en un proceso de negociación, cara a cara, o formal de mediación; sino también, como intervención de terceros desde distintos roles, antes, durante o después de procesos de negociaciones de paz (Fisas, 2004, p. 129; Hernández, 2011, pp. 137, 138); como las acciones de terceros que median ante actores armados con diversas intencionalidades, todas ellas inherentes a la construcción de la paz (Hernández, 2011, p. 139); o espacios intermedios que hacen posible la interacción de actores y circunstancias, percibidas desde polaridades y sujetas a continuos cambios e incertidumbres (Muñoz, F.A. Ponencia presentada en sesión de grupo de investigación "Paz y regulación de Conflictos", realizada en Tanager, el 21 de septiembre de 2011, en proceso de publicación).

⁶ Información suministrada en entrevista con el pastor Pedro Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

p. 10). Jesús no se refirió en forma específica a la guerra, ni a la prohibición de participar en la misma (Ibíd.), pero dejó un importante legado para el pacifismo, que algunos analistas identifican en su concepción de la paz como una ley de amor y como reconciliación, (Lederach, J.P. 1986), y en su respuesta no violenta a sus perseguidores de entonces (Driver, J. 1993, p. 18), recogido por sus apóstoles en el Nuevo Testamento, a finales del siglo I o comienzos del Siglo II (Brock, P. 1997, p. 10).

(...) Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los pacificadores, porque ellos serán llamados hijos de Dios (...). (Evangelio de Mateo 5:7).

(...) Sabéis que se dijo: ojo por ojo y diente por diente. Pero yo os digo que no hagáis frente al que os ataca. Al contrario, al que te abofetea en la mejilla derecha, preséntale también la otra (...). Evangelio de Mateo 5: 39).

El enfoque de paz propuesto por Jesucristo estaba centrado en el amor (Lederach, 1986; Driver, 1993, pp. 16, 18) y en la no violencia (Driver, 1993, pp. 16, 18; Brock, 1997, p. 11). Un amor que encarnaba diversos valores: humildad, servicio, justicia, verdad, perdón, solidaridad y paz; que no buscaba el poder, ni ser el más fuerte y no respondía a la violencia con violencia (Lederach, 1986; Hernández, 2000).

(...) ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente. Este es el más importante y el primero de los mandamientos. Y el segundo es parecido a éste; dice "ama a tu prójimo como a ti mismo". Estos dos mandamientos son la base de toda ley y de las enseñanzas de los profetas. (Evangelio de Mateo 22: 37-40).

A su vez, la no violencia de Jesús iba más allá de estar en contra de la violencia y de la prohibición de matar, para incluir también su significado como construcción y reconstrucción de relaciones pacíficas con el que se considera el adversario, el enemigo, o el perseguidor, mediante la reconciliación y el perdón; y como un obrar que genera consecuencias, consagrado en la que se considera como regla de oro de la no violencia: "tratar a los demás como queremos ser tratados"⁷. La no violencia de Jesús se reflejó en muchos de sus preceptos: no resistir al mal, amar a los enemigos y amar al prójimo como a sí mismo. También en su respuesta pacífica al ejército de ocupación de entonces, y cuando no consideró la violencia como método de lucha política (Brock, P. 1997, p. 11). También en el desarme de Pedro (Ibíd., p. 13), y en dar testimonio de sus enseñanzas desde la propia vida.

(...) Por tanto, todo lo que queráis que hagan con vosotros los hombres haceldo también vosotros con ellos (...). (Evangelio de Mateo 7:12).

(...) No juzguéis y no seréis juzgados. Porque con el juicio con que juzguéis seréis juzgados, y con la medida con que midáis seréis medidos. ¿Cómo es que ves la paja en el ojo de tu hermano si no adviertes la viga en el tuyo? (...). (Evangelio de Mateo 7: 1-3).

(...) Sabéis que se os dijo: amarás a tu prójimo y odiaras a tu enemigo. Pero yo os digo: amad a vuestros enemigos y rezad por los que os persiguen (...). (Evangelio de Mateo 5: 43-44).

⁷ Jesús de Nazareth hizo referencia en forma positiva a esta regla de oro, aunque el origen de la misma, expresada en forma negativa, se ubica en los seguidores de Confucio, los Estoicos griegos y en la literatura rabinica. Ver Driver, J. 1998, p. 109.

La Iglesia Primitiva adoptó las enseñanzas de Jesús, recogidas en el Sermón del Monte, como valores orientadores y como práctica de vida (Driver, J. 1998, p. 119). En consecuencia, la postura pacifista fue clara y evidente: se condenaba la guerra, se negaban a portar armas, matar en combate representaba un asesinato, no se admitía el servicio militar, y se condenaba a la administración imperial porque combatía a sus enemigos en lugar de reconciliarse con ellos (Brock, P.1997, pp. 12, 13). Estos primeros cristianos sufrieron persecución y violencia⁸ por sus convicciones, no respondieron con resistencia violenta, en actitud coherente con su postura pacifista y fueron considerados como mártires (Driver, J. 1993, p. 19)

Esta postura se mantuvo hasta el año 313, cuando asumió el poder el Emperador Constantino, quien pasó de perseguidor a patrono de la Iglesia Cristiana, expidió la Declaración de Tolerancia hacia los cristianos, y les concedió un lugar privilegiado dentro del Estado (Driver, 1988, p. 13; Brock, 1997, p. 15). A partir de ese momento, la postura pacifista radical cedió, quedando reducida a un antimilitarismo vocacional de monjes y frailes y los cristianos comenzaron a prestar servicio en el Ejército (Brock, 1997, p. 15).

10.2.2. El Movimiento Anabautista

En la edad media, durante los tiempos de la Reforma Protestante e incluso, hasta la Contrarreforma de la Iglesia Católica, se registró el surgimiento de movimientos religiosos radicales, que plantearon la necesidad de retomar las posturas de la Iglesia Primitiva, y llevaron a la práctica este planteamiento (Ibíd., pp. 12 – 19). Estos movimientos lograron acogida y expansión, aunque soportaron la intensidad de la violencia generada, a partir de la intolerancia religiosa, exacerbada entre los siglos XIII y el XVI, mediante la Inquisición y las Guerras de los Cruzados⁹, que en muchos casos, lograron diezmarlos. En un número reducido de ellos, abandonarían su postura pacifista, al provocar su respuesta violenta¹⁰ a la agresión (Ibíd.).

Estos movimientos religiosos representan un importante referente para poder comprender el contexto y el proceso que dio lugar al surgimiento del Movimiento Anabautista y a la Iglesia Menonita, que a su vez encontró su origen en él.

En el Siglo XII, en el sur de Francia, se registró el surgimiento de la Secta de los Valdenses, fundada por Pedro Valdo (Ibíd., p. 15). Este movimiento religioso radical asumió el compromiso de no resistir al mal, se opuso a cualquier atentado contra la vida humana y condenó a las autoridades políticas de entonces, por iniciar campañas militares y aplicar la ejecución de personas consideradas como criminales (Ibíd.). Aunque lograron extenderse por Italia y Europa central, fueron perseguidos y reprimidos duramente, casi hasta extinguirlos, y esta represión los llevó en el siglo XV a abandonar su postura pacifista para responder a la agresión desde una resistencia con recurso a la violencia (Ibíd., p. 16).

En el Siglo XV surgieron nuevos movimientos religiosos radicales: en 1415, los Checos en Bohemia; en 1420, la secta fundada por Pedro Chelcicky; y entre 1457 y 1467, la de la Unidad de los Hermanos Checos, que logró mantenerse hasta 1620 (Ibíd., pp. 17 – 18).

⁸ Fueron sometidos a torturas, trabajos forzados en las minas de Cerdeña, confiscación de sus bienes, detención, y destierro. Ver: Driver, 1993, p. 19.

⁹ Los Cruzados fueron ejércitos reclutados por iniciativa del Papa en los países cristianos, durante la Edad Media, para liberar a Palestina de los musulmanes. Ver: Driver, 1993, p. 18.

¹⁰ Es el caso de los Valdenses y los Checos en el siglo XV, que respondieron finalmente a la persecución, desde la resistencia violenta.

En el Siglo XVI surgió el Movimiento Anabautista que, como se había mencionado, es donde se ubica el origen de la Iglesia Menonita¹¹. En un contexto caracterizado por la Reforma Protestante iniciada en 1515 con Lutero en Alemania, la localidad de Zurich - en Suiza - vio nacer el Anabautismo (Ibíd., p. 21). Entre 1519 y 1524, también se había iniciado allí una reforma religiosa, dirigida en sus comienzos por Huldrych Zwinglio, también llamado Ulrico Zuinglio. Esa reforma fue profundizada en 1525 por Conrad Grebel y fortalecida después, por Menno Simons, fundador de la Iglesia Menonita (Ibíd., pp. 21 –25).

En 1525, Grebel, rompió con Zwinglio y asumió una postura revolucionaria al bautizar a quienes aceptaron ser parte de su comunidad de fe (Ibíd., p. 21). Su Iglesia adoptó las enseñanzas de Jesús y la práctica de la Iglesia Primitiva, el Sermón del Monte fue reconocido como el eje central de las enseñanzas de Jesús y se consideró independiente del Estado (Ibíd., pp. 21, 22). En 1527 emitieron una confesión de fe en la que declararon la no resistencia como obligación de quienes pretendían seguir a Jesús (Ibíd., p. 22). Consideraron entonces que las únicas armas contra quienes fueran considerados como malhechores eran la advertencia y la excomunión, esta última, cuando la primera no prosperaba (Ibíd.). Su rechazo al bautismo de infantes, les generó el nombre de Anabautistas, es decir, rebautizados (Ibíd., p. 21).

(...) Su origen se remonta a la Reforma Religiosa del Siglo XVI. Un pequeño grupo de jóvenes deseaba volver al Cristianismo del Nuevo Testamento y llevar así la Reforma aún más allá de lo que estaban dispuestos los grandes reformadores Lutero y Zwinglio. Esta Reforma Radical tomó forma visible una noche de enero en 1525 en Suiza cuando, movidos por sus convicciones profundas, y desobedeciendo a las autoridades de Zurich y de la iglesia estatal, se bautizaron unos a otros confesando su fe en Jesucristo. Fue el comienzo del Movimiento Anabautista (...). (Ibíd.).

El contexto de intolerancia religiosa de ese momento histórico, las convicciones de los anabautistas, y especialmente su práctica del rebautizo, generaron su persecución y dura represión¹². Se consideraba en esa época que el Anabautismo colocaba en riesgo la estabilidad social, por no impartir el bautizo a infantes, sino a adultos convencidos de su propia fe; formar una comunidad de creyentes voluntarios; mantenerse independiente del Estado; y por adoptar una postura de no violencia y objeción de conciencia al servicio militar¹³.

(...) En esa época fue ese un apodo sumamente peligroso para ellos, puesto que las autoridades desenterraron un decreto del Siglo IV del emperador, que castigaba con la pena capital a las personas que se rebautizaban. El movimiento se extendió rápidamente por Alemania, los Países Bajos y otras partes de Europa, especialmente entre el campesinado y la población trabajadora. Las iglesias oficiales: Católica y Reformadas, se opusieron y los persiguieron cruelmente (...). (Ibíd.).

(...) Veían en ellos una amenaza a la estabilidad social al negarse a bautizar a sus niños y bautizar solamente a adultos convencidos de su fe; al formar iglesias voluntarias y libres en relación con el Estado; al defender el pluralismo religioso; y al rehusar llevar armas y prestar servicio militar (...) los hermanos simplemente querían llevar la Reforma a aquello que ellos entendían eran sus consecuencias lógicas, o sea completar la Reforma que habían comenzado Lutero y Zwinglio. Los hermanos y hermanas anabaptistas no sólo planteaban una Iglesia libre del Estado y un Estado libre de la Iglesia, sino una Iglesia que no fuera defendida ni protegida por los instrumentos de coacción del Estado (...). (Ibíd.).

¹¹ Stucky, P. (2011). ¿Quiénes son los menonitas en Colombia? Una presentación histórica y explicativa de la Iglesia Cristiana Menonita en Colombia, Ponencia presentada en el primer congreso de Historia Protestante en Colombia, Octubre 13 – 16, documento en proceso de publicación.

¹² Ibíd.

¹³ Ibíd.

La separación de los anabautistas de la Iglesia oficial hizo ruptura con el orden establecido y especialmente en la tradicional relación entre el Estado y la Iglesia Católica, establecida desde el Siglo IV (Brock, 1997, p. 23).

“Sin embargo representaban una amenaza a la hegemonía del esquema de la cristiandad, la unión de Iglesia y Estado y el apuntalamiento mutuo entre los dos. Un pequeño detalle de la dificultad que los anabautistas le causaban al Estado al no bautizar a sus infantes, se entiende si recordamos que la fe de bautismo era el registro civil de su época y si no bautizaban a sus infantes, se quedaban por fuera del censo de personas aptas para pagar impuestos y servir en los Ejércitos. (Ibidem.).

(...) Miles y miles de “anabautistas” o “rebautizadores”, como fueron apodados, murieron a manos de sus verdugos, aunque aquellos alegaban que no se estaban rebautizando sino que era su primer bautismo auténtico, argumento que no impresionó a las Iglesias oficiales. La persecución diezmó al grupo y lo obligó a buscar lugares donde poder vivir de acuerdo con su fe y conciencia. A través de los últimos 485 años, la disidencia y persecución a causa de sus convicciones no han sido extrañas para los anabaptistas (...). (Ibidem.).

(...) Quema en la hoguera de Leonard Bernkop, Salzburgo, 1542. Este hermano fue apresado y juzgado en Salzburgo. Al no retractarse fue condenado a la hoguera. En medio de su martirio exclamó: “este lado ya está lo suficientemente asado. Voltéenme y asen también el otro. Por el poder de Dios este sufrimiento es insignificante en comparación con lo eternal (...). (Ibidem.).

En esta reseña histórica, se destaca también, que en esa época, el Movimiento Anabautista registraba en su interior algunas tendencias minoritarias, encarnadas en posturas que admitían excepciones a la no violencia y a la objeción de conciencia al servicio militar adoptadas por este movimiento (Brock, 1997, pp. 23 – 25). Dentro de ellas, la representada por el teólogo Baltasar Hubmaier, quien como Lutero, consideraba que el ámbito de aplicación de la no violencia era el de las relaciones personales, dado que cuando se trataba de defender al Estado o el orden civil, se estaba obligado a utilizar la violencia (Ibid., p. 23). Otra postura de esta naturaleza fue la identificada por el historiador James Stayer, en la cual se admitía el uso de la violencia para establecer el reino de Dios en la tierra (Ibid.). La última de ellas, personificada en los grupos de anabautistas descendientes del revolucionario religioso Tomas Muntzer, ubicados en Sjonía y Turingia, bastante distanciados del centro del Movimiento Anabautista (Ibid., p. 24).

El Movimiento Anabautista afrontó un momento difícil durante esa época, cuando anabautistas no pacifistas, liderados por Juan de Leiden, en la segunda mitad del Siglo XVI, tomaron Munster, en el norte de Alemania, para crear allí la Nueva Jerusalén (Ibid.).

Menno Simons, ex sacerdote católico, de origen frisón, quien vivía en el norte de los Países Bajos, posibilitó la superación de la crisis generada por los acontecimientos de Munster y fortaleció el Movimiento Anabautista, al unificar las distintas vertientes del mismo, mediante la adopción de una postura totalmente no violenta (Ibid., p. 25). A partir de entonces, fueron apodados Menonitas, inicialmente un término despectivo, pero en últimas, un reconocimiento a Menno Simons por su labor de renovación del movimiento (Ibid.).

(...) El nombre más común de los anabautistas es Menonitas, palabra que se deriva del nombre del líder holandés Menno Simons, ex sacerdote católico romano quien, al convertirse de corazón a Jesús y su causa, dedicó su vida e inteligencia al servicio de las congregaciones anabautistas (...). (Ibidem.).

(...) Desde el comienzo fue un movimiento misionero. Estaban convencidos de que cada creyente-mujer, hombre, anciano, joven - era un portador del mensaje y del amor de Dios hacia el mundo. El compromiso misionero era algo irritante para las iglesias oficiales que consideraban a toda

Europa como ya cristianizada, haciendo caso omiso del hecho de que muchos ciudadanos eran solo cristianos de nombre, pero no practicantes (...). (Ibidem.).

10.3. La Iglesia Menonita en Colombia

Los menonitas también traspasaron las fronteras y llegaron a tierras americanas en desarrollo de sus principios religiosos, su fe y del ministerio de la reconciliación. A Colombia llegaron en el primer quinquenio de la década de los cuarenta, cumpliendo su labor misionera.

10.3.1. El momento inicial

Como ocurrió en los tiempos del surgimiento del Movimiento Anabautista, en el Siglo XVI, en Colombia, la comunidad Menonita también soportó la intolerancia religiosa, en este caso, proveniente de representantes de la Iglesia Católica en el ámbito local y nacional, así como de gobiernos de entonces y de seculares católicos¹⁴. Fueron diversas las modalidades de expresión de esa intolerancia: persecución, estigmatización, pedreas a sus Iglesias y establecimientos educativos, cerramiento de sus colegios y restricción de acceso a los medios de comunicación, entre otros¹⁵.

A pesar del contexto de intolerancia religiosa de estos primeros tiempos y de las intolerancias que han surgido después, especialmente por el trabajo por la paz realizado por esta Iglesia, desde que hicieron presencia en este país, los Menonitas han logrando un importante arraigo y consolidación. Desde entonces, tal como se verá en este aparte, han fundado iglesias, colegios, casas hogar para personas ancianas de escasos recursos¹⁶ y centros de atención de víctimas. Además, han generado y dinamizado diversos programas e iniciativas y han trabajado por la unidad y el trabajo conjunto por la paz con distintas denominaciones evangélicas, con otras iglesias, y con la red de Iglesias a nivel internacional. También han desarrollado una valiosa labor de construcción de paz, visible en su trabajo por la objeción de conciencia a cualquier servicio militar, la formación para la no violencia y la resolución pacífica de conflictos y en su intervención como terceros en el conflicto armado, en desarrollo de su Ministerio de la Reconciliación¹⁷.

En 1943, la Conferencia General Menonita inicio una gira por América Latina, con la perspectiva de desarrollar su ministerio misionero en algún país latinoamericano¹⁸. La visita fue coordinada por Sr. W. C. Voth, pionero en misiones de la Conferencia General Menonita, quien convocó a un grupo de misioneros¹⁹ para que le acompañaran en el viaje²⁰. El Sr. Voth enfermó de tifo y la visita en Colombia, prevista para tres días, debió prolongarse por tres semanas²¹. Durante este periodo, el misionero Gerald Stucky realizó contactos con el Lazareto de personas enfermas con Hansen o lepra, denominado “Agua de Dios”²². Allí existía una Iglesia Presbiteriana y la gente le manifestó su necesidad de tener una escuela evangélica, donde pudieran estudiar los niños y niñas que no tenían dicha enfermedad, dado que por esa época los niños evangélicos no podían ingresar a instituciones

14 Stucky, P. (2011). ¿Quiénes son los menonitas en Colombia? Una presentación histórica y explicativa de la Iglesia Cristiana Menonita en Colombia, Ponencia presentada en el primer congreso de Historia Protestante en Colombia, Octubre 13 – 16, documento en proceso de publicación.

15 Ibidem.

16 Como la creada en los setenta por Oliva de Bastidas y Mary Stucky y las que se han creado después: la del Hogar Cristiano la Paz, y la de la Casa del Abuelo en la Guajira.

17 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

18 Chuquin Duarte, J. (1979). La misión Menonita en Colombia. Ver en web: www.iglesiamentonitadecolombia.org

19 Dentro de ellos se encontraba Gerard Stucky, de Berne, en Indiana.

20 Chuquin Duarte, J. (1979). La misión Menonita en Colombia. Ver en web: www.iglesiamentonitadecolombia.org

21 Ibidem.

22 Este leprocomio tenía una población aproximada de 7.000 personas, la mitad de ellas con la enfermedad de Hansen.

educativas católicas²³. Estos acontecimientos incidieron para que Colombia fuera el primer país latinoamericano donde la Conferencia General Menonita realizara su primera misión²⁴.

Dos años después, en septiembre y octubre de 1945, llegó al país la misión de la Conferencia General Menonita de Norte América²⁵. Ella estuvo a cargo de los misioneros: Gerard Stucky, Mary Hope Wood Stucky, Mary Becker y Janet Soldner²⁶. En 1947 crearon en Cachipay el “Colegio Evangélico Colombiano”, que era mixto y tenía el carácter de internado, y cuyo propósito era brindar un hogar, educación y formación cristiana a niños y niñas sanos, de padres con enfermedad de Hansen²⁷. Este colegio fue patrocinado por la Junta de Misiones Menonitas y la Misión Antileprosa Americana²⁸.

Además del propósito inicialmente previsto para ese colegio, durante el periodo conocido como “la violencia” de mediados del Siglo XX, allí se brindó hogar y protección a niños y niñas evangélicos, que como se había mencionado, carecían de posibilidades de estudiar al sufrir la estigmatización y la discriminación, producto de la intolerancia religiosa; niños y niñas desplazados por la violencia partidista, y también a hijos de campesinos de la zona²⁹.

(...) Estos cuatro grupos constituyeron la semilla de lo que llegó a ser la Iglesia Cristiana Menonita de Colombia. Eran personas de los grupos más marginados y pobres del país. No obstante, como dice el Salmo 146, son objeto del favor de Dios, quien levanta al caído, hace justicia al oprimido, da de comer a los hambrientos y, en general, muestra su favor hacia el necesitado (...). (Pastor Pedro Stucky. Ponencia en Congreso de Historia Protestante en Colombia en octubre 13-16 de 2011).

En forma complementaria a la labor educativa realizada en el colegio, otros misioneros menonitas³⁰ se dedicaron a evangelizar en municipios y veredas próximos: Cachipay, Anolaima, La Mesa, La Esperanza, y la Estrella³¹. El contexto de entonces era de intolerancia religiosa, proveniente de representantes de la Iglesia Católica y de sectores gubernamentales y no gubernamentales³². Por entonces, la Iglesia Católica los consideraba como enemigos suyos y del país, al igual que a los masones y a los comunistas³³.

10.3.2. Su proceso de consolidación y expansión

A partir de la década de los cincuenta, se dinamiza el proceso de consolidación y expansión de la Iglesia Menonita en Colombia³⁴. En 1950 crearon en Cachipay- Cundinamarca - su primera Iglesia, y luego en Anolaima y en La Mesa, siendo necesario adoptar creativas estrategias para adquirir los lotes necesarios para la edificación, puesto que la intolerancia religiosa de entonces impedía la venta directa a esta Iglesia³⁵. A su vez, también desplegaron esfuerzos en torno de la unidad y

articulación de 18 denominaciones evangélicas, con las cuales constituyeron la Confederación de Evangélicos de Colombia – Cedec-, en procura de acciones conjuntas de protección frente a la persecución del gobierno de Laureano Gómez³⁶.

(...) Posteriormente se organizaron Iglesias en Anolaima y La Mesa. Aunque en Cachipay hubo oposición, en estos últimos sitios hubo mucha más oposición de los sacerdotes católicos contra los creyentes. A veces obraron directamente, como cuando el cura de Anolaima dirigió una turba y pedrea a la casa de los misioneros, que el denominó “Casa de Satán” y a veces. Con ayuda de las autoridades civiles, como en La Mesa donde en repetidas ocasiones cerraron el colegio que el pastor Armando Hernández había fundado (...). *Ibíd.*

(...) en los años siguientes, bajo la dirección de Vernelle Yoder, el colegio de La Mesa se consolidó. En los últimos años el profesor Guillermo Vargas, quien llegó al colegio en Cachipay como niño desplazado, ha dirigido al hoy Colegio Americano Menno, en una forma que lo posicionó en el municipio y el departamento, como una institución educativa sobresaliente que contribuye al adelanto de la sociedad. Curiosamente, hace unos diez años, el municipio le hizo un acto de desagravio al pastor Armando Hernández, quien tanto sintió la oposición e intolerancia de los años 50 (...). *Ibíd.*

Entre los años cincuenta y sesenta, prepararon estudiantes para el magisterio en la Normal Presbiteriana de Ibagué³⁷, establecieron la Iglesia en esa ciudad, y aunque no podían acceder a medios de comunicación, el Pastor Armando Hernández, ideó y sacó adelante un ministerio radial, mediante el programa denominado: *La Respuesta*³⁸. A su vez, la Iglesia de Ibagué formó la de Armenia³⁹.

(...) En esa época iglesias evangélicas no tenían acceso a los medios de comunicación masivos, pero Armando, desarrolló un ministerio radial, utilizando un programa llamado *La Respuesta*, que trataba temas relacionados con la violencia intrafamiliar. Como resultado de ese ministerio radial – quizás uno de los primeros programas protestantes al aire en Colombia – varias personas que buscaban la paz en sus contextos familiares fueron alcanzadas por las buenas noticias del Evangelio y se unieron a la Iglesia (...). (Pastor Pedro Stucky. Ponencia en congreso de Historia Protestante en Colombia, en octubre 13-16 de 2011).

En 1964 se tomó la decisión de fundar la Iglesia en Bogotá⁴⁰. El Pastor Gerard Stucky, dio inicio al proceso al convocar y reunir a ex alumnos del colegio de Cachipay, que habían migrado a Bogotá. Luego, en Ciudad Berna se fundó la primera Iglesia Menonita en Bogotá, durante el pastoreo de los esposos Howard y Marlene Habegger⁴¹. Esta Iglesia de Bogotá contribuyó para la creación de otras congregaciones⁴² en Cundinamarca⁴³.

23 Chuquin Duarte, J. (1979). La misión Menonita en Colombia. Ver en web: www.iglesiamenonitadecolombia.org

24 *Ibíd.*

25 Stucky, P. (2011). ¿Quiénes son los menonitas en Colombia? Una presentación histórica y explicativa de la Iglesia Cristiana Menonita en Colombia, Ponencia presentada en el primer congreso de Historia Protestante en Colombia, Octubre 13 – 16, documento en proceso de publicación.

26 *Ibíd.*

27 *Ibíd.*

28 *Ibíd.*

29 *Ibíd.*

30 Entre ellos: Alice Bachert, Laverne y Harriet Rutschman, Arturo y Helen Keiser, Vernelle Yoder, Calvin y Sidonia Flickinger, y Huldah Myers.

31 Stucky P. (2011). ¿Quiénes son los menonitas en Colombia? Una presentación histórica y explicativa de la Iglesia Cristiana Menonita en Colombia, Ponencia presentada en el primer congreso de Historia Protestante en Colombia, Octubre 13 – 16, documento en proceso de publicación.

32 *Ibíd.*

33 *Ibíd.*

34 *Ibíd.*

35 *Ibíd.*

36 *Ibíd.*

37 Se contó con la colaboración de los Pastores Menonitas: Glendon y Reitha Klaassen, quienes se desempeñaron como docentes en la Normal.

38 Stucky, P. (2011). ¿Quiénes son los menonitas en Colombia? Una presentación histórica y explicativa de la Iglesia Cristiana Menonita en Colombia, Ponencia presentada en el primer congreso de Historia Protestante en Colombia, Octubre 13 – 16, documento en proceso de publicación.

39 *Ibíd.*

40 *Ibíd.*

41 *Ibíd.*

42 Como las de Girardot, Facatativá, y Madrid.

43 Stucky, P. (2011). ¿Quiénes son los menonitas en Colombia? Una presentación histórica y explicativa de la Iglesia Cristiana Menonita en Colombia, Ponencia presentada en el primer congreso de Historia Protestante en Colombia, Octubre 13 – 16, documento en proceso de publicación.

En 1975, junto con la Iglesia de Hermanos Menonitas, crearon la Fundación Menonita Colombiana para el Desarrollo - Mencoldes-, que ha brindado apoyo de emergencia a población en desplazamiento, y para su organización comunitaria, el desarrollo de pequeñas iniciativas productivas, y la defensa de Derechos Humanos⁴⁴.

En 1973, los esposos Gerard y Mary Stucky regresaron al país por solicitud de ex alumnos del colegio de Cachipay a la Junta de Misiones, y crearon en 1977, la Iglesia que hoy es la Iglesia Cristiana Menonita de Teusaquillo⁴⁵. Esta Iglesia ha representado un espacio de protección y vida para población desplazada y perseguida, de oración y reflexión por la paz y para la renovación, durante cada Pentecostés, del Pacto con Jesucristo, en el que se comprometen una vez más a seguir sus enseñanzas, conformar la comunidad visible de la Iglesia Menonita de Teusaquillo y con la ayuda de Dios, brindar y recibir apoyo mutuo y buscar la comunidad fraternal, el reino de Dios y la Justicia⁴⁶.

(...) La Iglesia de Teusaquillo se ha caracterizado en los últimos años por su apertura a personas víctimas de la violencia en Colombia que llegan como desplazadas de sus hogares y tierras. En algunos casos, también son objeto de persecución por los grupos armados de derecha y de izquierda, al igual que por las Fuerzas Militares oficiales. A todos se les recibe y muchísimos han resucitado de estar muertos en vida, al encontrar la nueva vida en Cristo Jesús, recibir el amor y la protección de la comunidad de fe y al integrarse a la Iglesia con su servicio y bautismo (...). *Ibidem*.

(...) Por más de diez años se ha celebrado el miércoles al mediodía, el Momento por la Paz, un espacio de oración comunitaria por la paz de Colombia, como también de reflexión alrededor de temas que tienen relevancia para la paz, los derechos de las personas y la situación del país y del mundo. Después de la reflexión se comparte una sencilla sopa que los mismos asistentes se turnan en preparar y se tiene un espacio de conversación, compañerismo, consejería y fortalecimiento mutuo (...). (*Ibidem*).

Luego se crearon otras congregaciones en barrios de Bogotá⁴⁷, en la Sabana y el Tequendama, en el Eje Cafetero y en la Costa Caribe⁴⁸. A su vez, desde comienzos del año 2000, en asocio con la Red Menonita y el Distrito de Central Palms de Estados Unidos, han extendido su labor misionera a otros países latinoamericanos⁴⁹.

10.3.3. Algunas de sus iniciativas de construcción de paz

En la actualidad, la Iglesia Menonita de Teusaquillo ha impulsado, con el Alcalde de esa localidad, la iniciativa de convertir a Teusaquillo en territorio de paz, y organizar el Consejo Municipal de Paz dentro del mismo⁵⁰. Este territorio de Paz se regirá por una plataforma de diez puntos: convivencia ciudadana y buen trato, respeto por los derechos fundamentales, paz con el medio ambiente, resolución noviolenta de conflictos, no al porte de armas y cero homicidios, alimentación garantizada, solución negociada del conflicto armado, ciudadanos y autoridades bajo la ley unidos por la paz, respeto a la objeción de conciencia y fortalecimiento del sentido de pertenencia⁵¹.

En 1987, la Iglesia Menonita comenzó su trabajo por la objeción de conciencia a cualquier servicio armado, impulsó el Colectivo por la Objeción de Conciencia, organizó a través de Justapaz, la Escuela de Formación en "Hacedores de Paz", y adelantó un trabajo de incidencia frente a constituyentes de diversas vertientes políticas, para la incorporación de esta objeción de conciencia en la Constitución Política de 1991⁵².

En 1989, bajo la dirección de Ricardo Esquivia, se dio inicio al Centro Cristiano de Justicia, Paz y Acción Noviolenta –Justapaz-, hoy bajo la dirección de Jenny Neme, que ha dedicado su labor a ámbitos específicos: educación para la paz, transformación y mediación de conflictos, objeción de conciencia, la iniciativa de las Iglesias Santuarios de Paz y documentación sobre violaciones a Derechos Humanos⁵³. También, desde Justapaz se han realizado diversas alianzas con sectores eclesiales y de la sociedad civil. Dentro de los primeros, con la Comisión de Restauración Vida y Paz de Cedecol; y respecto de los segundos, con la Asamblea de la Sociedad Civil para la Paz, con Pan y Paz⁵⁴, y con la Coalición contra el Reclutamiento para la Guerra de Jóvenes, Niños y Niñas⁵⁵.

Se destaca, como se había mencionado, la labor ecuménica de la Iglesia Menonita en desarrollo de su trabajo por la paz⁵⁶. Se ha evidenciado cuando ha generado iniciativas de paz junto a otras confesiones religiosas o ha participando en las que ellas convocan, cuando ha propiciado el diálogo interreligioso, y realizando acuerdos de apoyo mutuo frente a procesos y proyectos de interés común en el trabajo por la paz⁵⁷. En este sentido, la Iglesia Menonita es miembro del Congreso Mundial Menonita y del Consejo Latinoamericano de Iglesias, ha participado en diálogos y trabajos conjuntos con el Episcopado de la Iglesia Católica Romana en Colombia y con Pastoral Social. Además, con la Comisión de Restauración Vida y Paz de Cedecol y otras Iglesias ha impulsado la iniciativa de Iglesias Santuarios de Paz⁵⁸.

Bajo la dirección de Pablo Stucky, las tres denominaciones anabautistas han integrado la Coordinación Eclesial para la Acción Psicosocial – Ceas-, que tiene por objeto brindar apoyo a las Iglesias para la atención psicosocial de las víctimas del conflicto armado⁵⁹.

La Iglesia Menonita ha convocado y vinculado a distintas organizaciones de carácter internacional para que desarrollen su labor en Colombia⁶⁰. El Comité Central Menonita apoya con recursos económicos y personal voluntario, el trabajo de tres denominaciones anabautistas en la Costa Caribe, Chocó, Valle y Bogotá; Equipos Cristianos de Acción por la Paz – Ecap-, realizan un acompañamiento a comunidades o poblaciones en riesgo; y Acción Permanente por la Paz - APP- realiza un trabajo de incidencia política en Estados Unidos⁶¹.

La visión y misión de la Iglesia Menonita de Colombia consiste en el desarrollo de una labor por Cristo y su reino, llamando a hombres y mujeres para que sigan a Jesús, para que crezcan en

52 Stucky, P. (2011). ¿Quiénes son los menonitas en Colombia? Una presentación histórica y explicativa de la Iglesia Cristiana Menonita en Colombia, Ponencia presentada en el primer congreso de Historia Protestante en Colombia, Octubre 13 – 16, documento en proceso de publicación.

53 *Ibidem*.

54 Es una iniciativa que impulsó inicialmente la Iglesia Menonita y en la que hoy participan más de 20 Iglesias evangélicas a nivel nacional, llevando un mensaje público de paz cada 21 de septiembre, en el marco del Día Internacional de la Noviolencia, la Paz, y el Cese al fuego, reconocido como tal por la Organizaciones de Naciones Unidas. Esta celebración ha logrado institucionalizarse en algunos municipios donde los alcaldes lo han declarado como día cívico.

55 *Ibidem*.

56 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

57 *Ibidem*.

58 Stucky, P. (2011). ¿Quiénes son los menonitas en Colombia? Una presentación histórica y explicativa de la Iglesia Cristiana Menonita en Colombia, Ponencia presentada en el primer congreso de historia protestante en Colombia, Octubre 13 – 16, documento en proceso de publicación.

59 *Ibidem*.

60 *Ibidem*.

61 *Ibidem*.

44 *Ibidem*.

45 *Ibidem*.

46 *Ibidem*.

47 Como las de los barrios: Villas de Granada, Santa Marta y Juan Pablo II.

48 En la Costa Atlántica, con el apoyo de los esposos Camaliel y Amanda Falla, han creado Iglesia en Atlántico, Córdoba, y Guajira.

49 Como Ecuador, en sus localidades de Quito y Riobamba; y en Perú, específicamente en Iquitos.

50 *Ibidem*.

51 *Ibidem*.

comunidades anabautistas de fe y para transformar a Colombia hacia la intención de Dios⁶². Esta visión se desarrolla mediante unos principios, dentro de los cuales destaco:

(...) Amar y Adorar a Dios, honrando a Jesucristo y caminando en el Espíritu Santo, de acuerdo con su Palabra (...) Practicar un estilo de vida sencillo, caracterizado por la vivencia de los valores bíblicos de amor, justicia, reconciliación, paz, libertad, ayuda mutua, servicio y cuidado de la creación (...) La Vida de la Paz. Así como Dios nos ganó por su amor cuando aún éramos enemigos de Él (Romanos 5.10), los anabaptistas-menonitas entienden que el amor, incluso al enemigo, está al centro del Evangelio. Por eso rechazan el uso de la violencia, incluyendo la participación en el servicio militar, prefiriendo ayudar positivamente a la Patria en servicios civiles alternos al militar. Entienden que la paz no sólo es la ausencia de la guerra, sino que también es fruto de la justicia social por la cual hay que luchar, pero siempre con amor no violento. Asumen una actitud de cautela y cuestionamiento ante el ejercicio del poder según lo concibe este mundo al ver no solo que fue una tentación que Jesucristo rechazó, sino sus efectos en la historia (...). En resumen, el Amor como criterio básico. Sosteniendo todos los principios anteriores está el principio del amor de Dios hacia la humanidad y de las personas entre sí: "Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Evangelio de Juan 3:16). "En esto hemos conocido el amor, en que Él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos". (Evangelio de Juan 3:16) La respuesta de cualquier persona al inmenso amor de Dios y de su Hijo Jesucristo debe ser la entrega de su ser en agradecimiento y obediencia y el vivir una vida de amor en servicio al prójimo (...) (Ibídem.).

10.4. Los significados de la experiencia de mediación

Los representantes de la Iglesia Menonita entrevistados, se refieren de muchas maneras a los significados de su intervención en el conflicto armado. A su vez, es una comprensión especial, profunda y con diversas dimensiones.

Lo primero que hay que señalar respecto de esta intervención, es que aquí no hay discusión sobre su carácter de terceros en el conflicto en mención, dado que su condición de Iglesia Menonita, no deja ninguna duda al respecto, y mucho menos aún, cuando a lo largo de su historia ha sido evidente su postura teológica y práctica de no violencia y la relevancia de la misma dentro de esta Iglesia⁶³.

También es necesario destacar el carácter especial de la intervención de la Iglesia Menonita en el conflicto referido, dado que la realiza como un tercero que tiene la condición particular de ser una Iglesia, lo que le otorga a esta intervención un significado religioso, tanto en sus fundamentos, como en sus métodos y finalidades. Además, por el peso que tiene dentro de la misma su condición de Iglesia Menonita, dado el compromiso y la vocación de esta Iglesia con la no violencia y la reconciliación, apropiados desde su fundación en el Siglo XVI, como enseñanza de Jesús que orienta su práctica de fe y de vida⁶⁴.

(...) nosotros intentamos seguir a Jesús, intentamos seguir ese camino y queremos hacerlo en comunidad, intentamos, porque no siempre lo logramos, somos humanos y como todo el mundo, tenemos todas nuestras dificultades (...) Uno de los mandatos de Jesús dice: "si tu hermano peca contra ti, ve y habla con él". Entonces como que entendemos que es clave jugar ese papel de hablar con el hermano que ha pecado o creemos que ha pecado, acercarnos y se dice que si uno logra que el hermano regrese, ha ganado un hermano para Dios. Entonces, para nosotros el ayudar

en mediación, ayudar a que personas que están en conflicto, instituciones que están en conflicto, puedan acercarse es un mandato de Jesús, y como creemos eso, pues uno busca herramientas y más o menos se especializa en eso (...) (Ricardo Esquivia. Entrevista diciembre 2010).

(...) la Iglesia Menonita - en el mundo - bueno hay que reconocer que la Iglesia Menonita no es grande (...) no es una de las denominaciones grandes, aunque es una Iglesia histórica, con más de 500 años de trayectoria, entonces pues sintetiza esta historia. Yo creo que en el mundo, la Iglesia Menonita ha hecho, por su teología y filosofía de no violencia, un papel de dialogar con grupos armados en diferentes momentos de la historia y eso se refleja en algunos trabajos aquí en Colombia. También por razones, muy desde la teología, que nosotros somos llamados a hablar con nuestros enemigos, no a eliminarlos y si no vamos a eliminar a nuestros enemigos pero estamos afectados por ellos, pues tenemos que hablar con ellos (...) (Bonnie Klassen. Entrevista agosto 2010).

Esta intervención no es comprendida como mediación, en su significación como proceso formal o cara a cara, donde terceros imparciales facilitan que partes o actores con intereses opuestos encuentren alternativas de solución pacífica y satisfactoria que ponga fin al conflicto⁶⁵. Al igual que las restantes experiencias recogidas en este libro, la intervención de la Iglesia Menonita en el conflicto mencionado, puede ser comprendida como mediación en su significación más amplia, es decir, como "espacios intermedios que hacen posible la interacción de actores y circunstancias, percibidas desde polaridades y sujetas a continuos cambios e incertidumbre"⁶⁶; y que en palabras de los representantes de esta Iglesia se expresa como: "tender puentes"⁶⁷, y "método mediador que facilita encuentros"⁶⁸.

(...) no compartimos los métodos violentos en ningún momento, en ninguna forma, por ninguna razón, pero podemos dialogar con cada grupo armado frente a una invitación a buscar sus objetivos por otros medios. Siempre se ha buscado como construir puentes (...) incluso con nuestros enemigos - entre comillas - o personas que usen métodos que nos horroricen, para invitarle y decirles: no, no estamos en contra de ustedes como personas, no estamos en contra de algunas de sus inquietudes, sino que nuestra inquietud es no compartir sus métodos (...). (Ibídem.).

(...) yo creo que en otros países y en este país, ese método 'mediador' que propicia encuentros, que propicia otras alternativas, yo creo que sí ha tenido buenos resultados (...). (Ibídem.).

La intervención de la Iglesia Menonita en el conflicto armado, también representa un espacio intermedio por ofrecer alternativas de resolución no violenta del conflicto armado, entre posturas que plantean la terminación del mismo desde alternativas militares⁶⁹. Esta Iglesia considera que las alternativas no violentas posibilitan una transformación de dicho conflicto, al permitir abordar las causas que lo generan y alimentan⁷⁰.

(...) estamos creyendo que una alternativa no violenta, una alternativa negociada puede realmente llevar a soluciones de fondo y duraderas. Que una propuesta que tiene como fundamento estratégico matar y destruir, realmente no lo tiene, ni por parte del Estado ni por parte de los grupos armados (...). (Pablo Stucky. Entrevista agosto 2010).

65 Información suministrada en entrevista con Pablo Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

66 Definición de mediación tomada de: Muñoz, F.A. (2011). *Las mediaciones en el campo transdisciplinar de la paz*, documento presentado en seminario del grupo de investigación "Paz y regulación de conflicto", realizado en Tanger, y en proceso de publicación.

67 Información suministrada en entrevistas con el pastor Pedro Stucky y con Katherine Torres, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

68 Información suministrada en entrevista con Pablo Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

69 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

70 Ibídem.

62 Ibídem.

63 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

64 Ibídem.

(...) otro nivel que de pronto esto es más por el lado de la convicción, de que la paz se construye desde la justicia, desde la no violencia, desde la dignidad humana, desde la verdad, de buscar la comprensión y el bien del otro, de tratar de resolver los problemas que precipitan o sostienen un conflicto armado, me parece que en ese sentido es una propuesta diferente al método armado, porque el método armado fundamenta su actuar en debilitar o desarmar o destruir al otro, pero realmente no está proponiendo soluciones a las causas que están de fondo (...). (Ibídem.).

Mediación en su significación amplia equivale también a "acción de mediar o de interceder por alguien"⁷¹, y la intervención de la Iglesia Menonita en el conflicto armado también se reconoce como una intervención ante los actores armados a favor de los que sufren, de las víctimas de ese conflicto⁷².

(...) pero todo eso se puede dialogar. También un compromiso con las personas que sufren, en la medida en que podemos sentirnos con una capacidad de abogar por la situación de víctimas, pues también es una razón de hablar con los grupos armados que están afectando (...). (Bonnie Klassen. Entrevista agosto 2010).

La experiencia de mediación de la Iglesia Menonita recoge y se nutre de un importante acumulado de trabajo de construcción de paz de esta Iglesia a lo largo de su historia, en el ámbito regional, nacional e internacional⁷³. Este trabajo se ha evidenciado de muchas maneras: en su postura de objeción de conciencia frente a cualquier servicio militar, su labor de mediación, en la significación amplia aquí mencionada, y de intermediación en conflictos armados. Así mismo, en su trabajo de formación en no violencia y resolución y transformación no violenta de conflictos, su labor a favor de la víctimas de los conflictos armados, y en torno de la reconciliación, que las incluye a todas.

(...) siempre se han hecho como manifestaciones sobre las guerras grandes de la historia, las guerras mundiales, desde los países en donde están los Menonitas, desde invitación a otras alternativas (...) los Menonitas han tenido desde siempre una posición de objeción de conciencia, de no participar ellos mismos en los conflictos con ningún grupo armado, pero esa posición de uno mismo o de su grupo, pues siempre termina llevando a diálogos con los actores que están invitando, presionando o forzando la entrada a los conflictos armados. Por otro lado, ha habido personas de la Iglesia Menonita que, por sus propias cualidades, su propia experiencia, han servido de mediadores en una larga lista de conflictos en el mundo, pues Juan Pablo Lederach es un ejemplo (...) lo hace como persona, como experto, como mediador, a título personal pero también él reconoce que eso surge de su trasfondo menonita, su teología menonita (...). (Bonnie Klassen. Entrevista agosto 2010).

(...) otro caso más reciente de parte de una organización de la Iglesia Menonita, que funciona en todo el mundo, en la cual yo trabajo. Se han hecho esfuerzos para generar diálogo entre el presidente de Irán y líderes en los Estados Unidos que no están propiamente en guerra en ese momento, pero es como una guerra fría, por lo menos, inminente, y eso surge por siempre estar abiertos a los diálogos. Hace muchos años, la Iglesia Menonita ha estado involucrada en labores humanitarias en Irán y también en labores de invitar personas a estudiar construcción de paz en las universidades menonitas en Norteamérica, tanto en Canadá, como en los Estados Unidos. Por eso, de ahí surgen contactos, relaciones. Resulta que una de las personas que pasó por esas experiencias de estudio, ahora es un alto funcionario en el Gobierno de Irán, y ya con base en eso se construyen puentes para diálogos, espacios para tratar de escuchar (...). (Ibídem.).

71 Etimológicamente proviene de *mediatio*, *onis*, que significa: estar en la mitad, intermedio, intermediario, medianero, entre otros.

72 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

73 *Ibídem.*

Otro aspecto para destacar de la intervención de mediación de la Iglesia Menonita, es que tiene en cuenta experiencias internacionales como referentes de la misma, en las que ha sido posible construir puentes entre actores armados que se reconocen como enemigos⁷⁴. Este aspecto resulta interesante y propositivo, porque muchas veces, en países con conflictos armados prolongados y degradados, estos conflictos se convierten en el referente único, que lleva a centrarse en la propia realidad, desconociendo que experiencias internacionales de resolución o transformación pacífica de conflictos armados, enriquecen y amplían la capacidad de análisis del conflicto armado propio y la búsqueda de alternativas de solución frente al mismo.

(...) nos animan mucho los procesos que hemos visto en otros lados del mundo. Por ejemplo, lo que ocurrió en Sudafrica; lo que ocurrió en Rhodesia del Sur, cuando todavía se llamaba así, donde buscaron reunir a gente enemiga para, por ejemplo, comer juntos, hacer diálogos alrededor de una mesa, o sea de conocerse. Lo que ha ocurrido en Irlanda del Norte, o sea, nos damos cuenta de que las cosas pueden cambiar y pueden cambiar por algunos esfuerzos y no de una sola persona, ni de una sola Iglesia, ni de un solo grupo, sino uniendo esfuerzos (...). (Pastor Pedro Stucky. Entrevista julio 2010).

Se destaca también que los representantes de la Iglesia Menonita entrevistados, además de reconocer las posibilidades de las intervenciones de terceros en los conflictos armados, consideran que estas intervenciones deben representar esfuerzos colectivos para que tengan mayores alcances⁷⁵. Bajo esa comprensión, han mediado entre Iglesias y entre los distintos sectores de la sociedad civil, convocando, tendiendo puentes y facilitando la articulación de esfuerzos que hagan posible una intervención de mediación con alcances en el conflicto armado y en el proceso de construcción de paz⁷⁶.

(...) Aquí en Colombia hay muchísima gente que está trabajando por la paz, muchísimas organizaciones de base, de nivel intermedio, de cúpulas y todos esos son importantes. Nos parece que más bien al decir que solo hay una manera, estamos olvidando buscar cómo nos apoyamos mutuamente y cómo podemos reconocernos, para decir: bueno de alguna forma, nos vamos articulando, a fin de que cada uno, desde el sitio donde ha encontrado su nicho, pueda contribuir y hacer un acto importante para la paz. Nosotros estamos también trabajando para eso con diferentes organizaciones. Podemos decir, bueno, reconozcámonos como la pirámide que dibuja Juan Pablo: entonces desde un nivel horizontal pero también, del vertical. Lo importante es articularnos y por eso hay que reconocernos (...). (Pastor Pedro Stucky. Entrevista julio 2010).

(...) también sabemos que necesitamos una población consciente de la construcción de la paz y que, desafortunadamente no tenemos en Colombia una construcción de cohesión social hacia la paz, que es necesario, por eso también nos hemos planteado la idea de empezar a hacer campañas desde las Iglesias (...). (Katherine Torres. Entrevista agosto 2010).

(...) El otro agente también son las Iglesias, en ese llamado que posiblemente ha sido un llamado integral desde la perspectiva de Jesús de hacer la reconciliación. No es un llamado únicamente para la Menonita, pero digamos que lo ha abanderado y hemos invitado a otras Iglesias a que también empiecen a desarrollar su Ministerio de la Reconciliación, sobre todo porque las Iglesias están en unos centros claves, en donde efectivamente son referentes para la sociedad, son referentes en su sitio local, son referentes en su mediación, son referentes en ese pastoreo, en ese acompañamiento a toda su población, por eso es importante también digamos el papel de la iglesia en lo local, en lo nacional también, incluso en lo internacional (...). (Ibídem.).

74 Información suministrada en entrevista con el Pastor Pedro Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

75 Información suministrada en entrevistas con el Pastor Pedro Stucky, Katherine Torres, y Agustín Jiménez, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

76 Información suministrada en el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

(...) el único contexto que tiene la mediación es cuando el conflicto existe. Si no hay conflicto, para qué mediamos. Entonces eso es una mayor preocupación. Yo creo que el problema es si las partes dan algún escenario para la mediación (...) si la mediación está evitada, sí teníamos un problema, ahora lo que tenemos que tratar de hacer es que si los actores no procuran una mediación, que creo que puede ser, y los actores no ven una posibilidad de búsqueda de la paz, porque uno se siente más fuerte y el otro se siente más débil para buscar la paz, lo que creo que podía solucionar eso es una voz de la sociedad que pida la paz. Y ahí creo que los mediadores entonces debemos ligarnos al Movimiento Social por la Paz y tenemos que prestarle atención al fortalecimiento de ese movimiento, que podría ser el que nos genere el escenario para hacerlo (...) (Agustín Jiménez. Entrevista septiembre 2010).

En el análisis de los significados de la intervención de mediación de la Iglesia Menonita, debe tenerse en cuenta que ella se ubica dentro del modelo que esta Iglesia ha concebido para la construcción de una paz duradera en Colombia, descrito como un río con seis afluentes que convergen en él y lo nutren⁷⁷. El río equivale a los procesos de paz y los afluentes, a los sectores relevantes dentro de estos procesos: las Iglesias, la sociedad civil, los actores armados, el Gobierno, las víctimas de la violencia, y la cooperación internacional. (Ibídem.).

10.5. Origen de la intervención de mediación

La intervención de la Iglesia Menonita en el conflicto armado tiene un origen y unos fundamentos, que son propios de su condición de comunidad de fe en Cristo Jesús⁷⁸. Ellos fueron adoptados, desde su creación, como Iglesia en el siglo XVI, siendo asumidos y mantenidos a lo largo de su historia, e incluso a costa de la persecución y victimización de sus representantes, como se había mencionado en aparte anterior⁷⁹.

(...) y nosotros no es algo que llevamos desde anteaer, hacemos eso desde el siglo XVI que nació la Iglesia Menonita, hemos estado enseñando y practicando eso, incluso sacrificando por eso, pues muchos de nuestros antepasados espirituales, desde ese entonces hasta el siglo XX, han sido perseguidos, han sido maltratados por decir que eso es la posición de Jesucristo (...) (Pastor Pedro Stucky. Entrevista julio 2010).

La experiencia de mediación de la Iglesia Menonita encuentra su origen, como se ha mencionado, en las enseñanzas de Jesucristo, principalmente en su legado de no violencia, y en su llamado a la reconciliación, que en la Iglesia Menonita se expresa como: Ministerio de la Reconciliación⁸⁰.

(...) Y en Corintios 5, dice San pablo: “y nosotros somos embajadores de Cristo para buscar esa reconciliación, pidiéndole a la gente, al mundo, a todos que se reconcilien con Dios”. Entre nosotros y con Dios, y el uno con el otro, y la Iglesia es la nueva humanidad donde convive gente que era enemiga, gente que antes se odiaba, como lo dice claramente San Pablo en Efesios 2:14, donde habla de los que antes eran enemigos, ahora están unidos en la nueva humanidad, en el pueblo de Dios (...) (Ibídem.).

(...) uno de los principios eclesiales espirituales y para nosotros un llamado, ha sido el Ministerio de la Reconciliación. Consideramos que las Iglesias, pero especialmente la Iglesia Menonita deben desarrollar ese Ministerio, intentando tender puentes que permitan que estos actores, quienes

77 Información suministrada en el Taller Nacional: mediaciones e intermediaciones en el conflicto armado colombiano. Aprendizajes en construcción de paz, realizado en la Universidad Autónoma de Bucaramanga, el 30 de agosto de 2011.

78 Información suministrada en entrevista con el Pastor Pedro Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

79 Ibídem.

80 Información suministrada en entrevistas con el Pastor Pedro Stucky, Katherine Torres y Agustín Jiménez, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

por diferentes violencias y por diferentes conflictos de intereses, han estado en pugna. De alguna manera, eso permita que nosotros tengamos la posibilidad de tender puentes, por donde ellos puedan acercarse y así volver al diálogo (...) para nosotros la reconciliación es ese reencontrarse, para volverse a mirar desde el respeto, desde el reconocimiento del otro y de la otra, desde el reconocimiento de sus intereses como seres humanos (...) (Katherine Torres. Entrevista agosto 2010).

(...) nuestro llamado sigue siendo a la Iglesia de la Reconciliación, porque ella no se casa, de alguna manera, ni con una idea ni con la otra, ni con un actor armado ni con el otro, se casa con la idea de reconocer en el otro el amor de Dios, la dignidad humana y lo que para nosotros también es importante: la vida en abundancia (...) (Ibídem.).

Esta intervención tiene un fundamento bíblico⁸¹, centrado en el Nuevo Testamento, que recoge las enseñanzas de Jesús de Nazareth, anuncia las buenas nuevas⁸² y evidencia la relación entre lo que se proclama y la nueva vida que se experimenta (Driver, J. 1978, p. 9). Muy especialmente dentro del mismo, en el Sermón del Monte, que orientó la forma de vida de la Iglesia Primitiva, la que adoptaron los Anabautistas en el siglo XVI⁸³, y que representa “la base orientadora de un estilo de vida al que el pueblo de Dios debe volver desde cualquier punto o distancia, doctrinal o ética en la que se encuentre” (Solé, J.1978, p. 6).

(...) como Iglesia, obviamente nuestra posición es bíblica, nuestra posición viene de la tradición judeocristiana en el Antiguo Testamento: la visión de Dios para la humanidad es que no se enseñe más la guerra, que se cambien las armas por herramientas de producción, que la gente pueda vivir en paz y que los conflictos de las naciones se resuelvan por la rectitud, por el derecho de Dios. Entonces para nosotros, esa es la voluntad de Dios para toda la humanidad, no solo para la Iglesia y es lo que vino a inaugurar en Cristo Jesús (...). (Pastor Pedro Stucky. Entrevista julio 2010).

(...) Jesús es el príncipe de paz. Dios es un Dios de paz, su Espíritu es un Espíritu que da paz, el pueblo es un pueblo de paz. El mensaje del Evangelio, las buenas noticias son buenas noticias de paz. El mensaje de salvación tiene como su centro, su esencia, en que cuando nosotros aún éramos enemigos de Dios, Cristo murió por nosotros. Por eso, en el centro del Evangelio está la manera en que Dios trata a sus enemigos, que no es fulminándolos, ni acabándolos, sino tendiendo puentes, es buscándolos y perdonándolos y reconciliándolos (...). (Ibídem.).

La mediación de la Iglesia Menonita también encuentra su origen en el Shalom, palabra que en la antigüedad acuñó los significados de la paz en el Judaísmo, en el Antiguo Testamento, estando relacionada con: “tranquilidad”, “estar tranquilo”, “firma de tratados”, “paz pactada entre iguales” (Alganza, Cano, Fernández, Molina & Muñoz. 1997, pp. 39, 40). También se refiere a “un mundo en paz, regido por el Mesías, que es el príncipe de la paz” (Muñoz, 2007, p. 40).

Los representantes de la Iglesia Menonita entrevistados, se refirieron al Shalom, no solo como tranquilidad, sino como una relación armónica con Dios, lo que a su vez implica mantener relaciones justas con los congéneres, y que “encuentra su fundamento en la vida, la vida en paz (...)”⁸⁴, razón que los impulsa a intervenir en el conflicto mencionado, para buscar su solución no violenta y definitiva y para aliviar el sufrimiento de todos los afectados por el mismo⁸⁵.

81 Información suministrada en entrevista con el Pastor Pedro Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

82 Ibídem.

83 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010, y en las fuentes de información secundarias señaladas en la reseña histórica de la Iglesia Menonita.

84 Tomado de entrevista con Agustín Jiménez, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

85 Ibídem.

(...) para la Iglesia, la paz, lo que nosotros llamamos el Shalom, es parte fundamental de nuestro existir. La Iglesia Menonita tiene su fundamento en la vida, la vida en paz, la vida pacífica y el desarrollo de métodos y mecanismos que permitan actuar sin la violencia. Entonces, para nosotros, la evidencia del sufrimiento que produce la guerra, en medio de este conflicto en el que estamos, nos lleva a mirar que el principal ministerio de nuestra fe es buscar la paz. Es buscar que todos los procesos que estén cerca de todas nuestras posibilidades se desarrollen mediante salidas pacíficas (...). (Agustín Jiménez. Entrevista septiembre 2010).

(...) El Shalom significa paz interior, la paz no solamente es el hecho de la tranquilidad, sino también es que tú tengas relaciones justas con tu vecino, con tu hermano, con el otro y con la otra, que tú tengas también la capacidad de generar bienestar y de sentir bienestar de parte de la sociedad (...). Katherine Torres. Entrevista agosto 2010).

(...) Eso nos lleva a pensar que como Iglesia, cada uno de los miembros debiera actuar como levadura, que llega y aumenta esos pequeños trocitos de paz y que sirve de alimento, tratando de hacerlo con la mayor humildad posible (...) nosotros creemos que el drama humano que significa la guerra en Colombia, los costos humanos que esto está produciendo, nos obligan, como personas que creemos en Cristo, que tenemos nuestra fe, a desarrollar acciones para la búsqueda de una solución política y negociada del conflicto (...). (Agustín Jiménez. Entrevista septiembre 2010).

10.6. Las mediaciones realizadas

La intervención de la Iglesia Menonita en el conflicto en mención, es diversa, involucra a plurales actores y distintos escenarios, registra varias dimensiones y como se ha afirmado anteriormente, se realiza en desarrollo del Ministerio de la Reconciliación⁸⁶.

10.6.1. Mediación diversa, ante plurales actores y multinivel

La experiencia de mediación de la Iglesia Menonita es diversa porque se realiza en modalidades formales e informales, entre plurales actores, y en distintos escenarios⁸⁷. Son formales cuando esta intervención se desarrolla en el marco de su participación en la institucionalidad para la paz, como en el caso de las que se generaron dentro del ámbito de acción del Consejo Nacional de Paz y en un contexto de políticas públicas de paz, abiertas y participativas⁸⁸.

A su vez, son informales, las que ejecuta en desarrollo de su obligación como cristianos, en contextos de polarización en torno de la paz y la resolución negociada o militar del conflicto armado y en el marco de políticas públicas, con mayor énfasis en la seguridad militar, que en la resolución pacífica de este conflicto, como cuando se asume el criterio tradicional de competencia restrictiva del Estado en materia de paz y se concibe frente a eventuales negociaciones de paz, un modelo cerrado de diálogos: Estado – cúpulas de actores armados ilegales, no ofreciendo ningún espacio para la participación de la sociedad civil, y judicializando cualquier iniciativa no autorizada por el Estado⁸⁹.

(...) hemos tenido muchos tipos de mediaciones, algunas legales, otras informales, unas legales y otras humanitarias (...) el Gobierno Nacional, dice: “solamente el Presidente de la República tiene derecho de hablar con los armados, eso es potestad del Presidente de la República”, pero nosotros

pensamos que eso no es cierto. Lo que pasa es que esos diálogos son legales, porque están hechos dentro de la ley (...). Yo soy miembro del Consejo Nacional de Paz, entonces, dentro de ese ejercicio del Consejo Nacional de Paz, participamos en todas las conversaciones en el Caguán (...) también participé en todos los diálogos con el ELN, en Cuba, en Ginebra, en Caracas. Son diálogos con los grupos armados pero son dentro de la ley. También estuvimos mucho tiempo hablando con Francisco Galán y Felipe Torres, cuando estuvieron en la cárcel de Itagüí. Esos son diálogos legales. De igual forma, estuvimos con los Paramilitares en Santa Fe de Ralito todo ese tiempo; en igual forma nos hemos visto obligados a dialogar con los armados, cuando han sido secuestrados pastores, cuando los pastores han recibido amenazas o hay comunidades que se han visto amenazadas (...). (Ricardo Esquivia. Entrevista diciembre 2010).

(...) nosotros vamos y hablamos con todos, porque la paz es asunto de todos y de todas, y nosotros, como Iglesia Menonita, creemos que quién mejor que la gente cuando cree que la voluntad de Dios para la humanidad es la paz, que cree que el mandato de Cristo es que somos embajadores de la reconciliación, pues nosotros tenemos que hacer eso, sea permitido o no lo sea. La paz y este tipo de tender puentes, no es prerrogativa de que si un gobierno o un gobernante dan permiso. No, es una obligación cristiana, así como la Iglesia Católica ha hecho lo que llaman Diálogos Pastorales, pues nosotros también tenemos que hacer eso (...). (Pastor Pedro Stucky. Entrevista julio 2010).

Respecto de la labor de mediación de la Iglesia Menonita, se destaca que su intervención no se centra sólo en los actores armados, sino que va más allá, al involucrar en ese espacio intermedio, a otros actores relevantes para la resolución o transformación pacífica del mismo, como las instituciones no armadas del Estado, otras Iglesias de la misma o de distintas denominaciones, las víctimas de este conflicto, la sociedad civil y la cooperación internacional⁹⁰. Esta particularidad de su intervención de mediación en el conflicto armado es producto del modelo que han concebido para la construcción de una paz duradera en Colombia, mencionado en aparte anterior, que representan en el río de los procesos de paz y los seis afluentes de los actores protagónicos dentro de esos procesos⁹¹.

(...) nosotros como Iglesia, como seguidores de Jesús y como personas que creemos que el mensaje de Dios para el mundo, que la voluntad de Dios es la paz, no podemos encontrar esa paz, si animamos y fortalecemos la guerra, pues hemos ido a los diferentes grupos armados: hemos ido a las FARC, hemos ido al ELN, hemos ido a las AUC, antes de que entraran a los procesos de desmovilización. Hemos hablado con los militares, y nuestra posición es que mientras ellos estén en ese plan armado, no cuenten con nosotros. Más bien los invitamos a adoptar y a deponer ese tipo de actitud, deponer sus armas, entrar en dinámicas de no violencia (...) que podamos construir juntos y juntas este país contando con ellos (...). (Ibidem.).

(...) estamos tratando de buscar, de incidir en una estrategia que es básicamente tratar de establecer puentes entre los actores de la guerra. Hemos estado tratando de buscar mecanismos que permitan superar esta parte del no-diálogo entre los actores armados. Pero también, tratar de superar la polarización que ha generado que tampoco haya diálogo entre sociedad civil y Estado. Entonces, nuestra estrategia ha sido buscar ese acercamiento con autoridades del Gobierno de Colombia, durante estos últimos 8 años, independientemente de que tenemos posturas diferentes a las que promulga el Gobierno, pero hemos creído que es con ese Gobierno que también habría que tratar de buscar la paz (...). (Agustín Jiménez. Entrevista septiembre 2010)..

(...) por otro lado, hemos estado haciendo un proceso de tratar de que, quienes trabajan por la paz, quienes construyen paz, dialoguen más entre sí y se supere un poco el tema de los protagonismos, las divisiones internas. En eso estamos con la Iglesia Católica, con Pastoral Social, la fundación a

86 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

87 Ibidem.

88 Información suministrada en entrevista con Ricardo Esquivia, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

89 Ibidem.

90 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

91 Información suministrada en el Taller Nacional: mediaciones e intermediaciones en el conflicto armado colombiano. Aprendizajes en construcción de paz, realizado en la Universidad Autónoma de Bucaramanga, el 30 de agosto de 2011.

la que yo pertenezco también, el Comité de Solidaridad, la Asamblea Permanente de la Sociedad Civil, Planetapaz, y otras organizaciones que trabajan por la paz. Ya hemos creado un espacio de diálogo en el cual el tema es cómo se trabaja más unidos entre los que tenemos interés en la paz (...). (Ibidem.).

En cuanto a los escenarios donde se desarrolla la experiencia de mediación de la Iglesia Menonita, ellos son multinivel, dado que implican lo local, regional, lo nacional e internacional⁹². Se destaca la importancia que conceden al escenario local y regional dentro de la resolución y transformación pacífica del conflicto armado, por considerar que es allí donde se expresa con intensidad este conflicto y porque allí reside un poder político importante⁹³. También, porque la misma dinámica de escalamiento, profundización y cambio en la correlación de fuerzas de este conflicto, impide, en términos reales, una comunicación oportuna y eficaz entre mandos regionales y mandos nacionales al interior de los actores armados del mismo⁹⁴. Por ese motivo, algunos representantes de esta Iglesia han considerado que la mediación en el conflicto debe comenzar por la región⁹⁵.

“(...) este conflicto es regional (...) cuando uno va y habla con esos comandantes, realmente no es que haya tanta interlocución entre ellos y es lógico, porque mire los que han usado el celular, los han matado. Por eso, porque a través del celular los encuentran, mejor no se comunican y no hay ni siquiera guías comunes en muchos procesos violentos (...). Yo recuerdo algo que me decía un comandante de estos en el Caguán. Nosotros nos quejábamos de que estaban amenazando algunos pastores, y ellos nos daban unas recomendaciones y nos decían: “mire cuando ustedes tengan una amenaza a un pastor, lo primero que tienen que hacer es sacarlo de donde esté porque nosotros tenemos un poco de comandantes pisto – locos, y los pueden matar (...) ¿Por qué razón? Porque ustedes se ponen a avisarnos a nosotros primero, nosotros no podemos hacerlo por teléfono, ni por celular, ni nada, nos gastamos mucho tiempo en tener contacto de un comandante a otro comandante. Por eso, mejor llévense a los suyos” (...) Entonces eso es una realidad, eso hace que el conflicto sea regional (...) por eso la mediación tiene que ser social, tiene que ser regional, comenzar desde lo regional, no como se ha hecho. Mire, ahora por ejemplo, en la cuestión de Arauca (junio de 2010), el conflicto es entre el ELN y las FARC. Ellos hicieron acuerdo hace rato, los grupos grandes; pero hasta que no llegaron a un acuerdo los regionales, no se terminó eso. Porque yo pienso que la mediación debe ser desde la región y además, el poder político está en la región (...). (Ricardo Esquivia. Entrevista diciembre 2010).

Respecto al ámbito internacional, los representantes de esta Iglesia reconocen que el conflicto armado colombiano no es un conflicto aislado, ya que, de una u otra manera, toca intereses de otros países y actores de la comunidad internacional. Entonces consideran que una mediación con alcances requiere apoyos y trabajo de incidencia de estos actores en distintos espacios del escenario internacional⁹⁶. Además, dentro de su modelo de construcción de paz duradera, la cooperación internacional representa uno de los seis afluentes que nutren el río del proceso de paz⁹⁷.

(...) Yo creo que si nosotros aquí estamos tratando de trabajar, por negociaciones, por diálogo, y ser mediadores en el diálogo, un papel clave en la Iglesia Menonita mundialmente ha sido ir abogando por el entendimiento del conflicto armado en Colombia como un conflicto armado, no de

problemas terroristas. Lo que pasa es que un problema de terrorismo, en el concepto de muchos, no requiere de diálogo y entonces también hay que ambientar ese entendimiento del conflicto armado internacionalmente, o si no, es imposible lograr algo aquí (...) la Iglesia Menonita no es la más grande del mundo, para nada, pero hace sus esfuerzos y en eso hay casos donde se han cambiado las decisiones de congresistas de los Estados Unidos, de voltear de una dirección a otra por los diálogos con miembros de la Iglesia Menonita (...). (Bonnie Klassen. Entrevista agosto 2010).

10.6.2. Dimensiones de la experiencia de Mediación

La experiencia de mediación de la Iglesia Menonita registra diversas dimensiones, que están determinadas por sus intencionalidades⁹⁸.

↗ Mediación en dimensión de tender puentes con y entre los actores del conflicto armado

En la experiencia de mediación de la Iglesia Menonita parece muy claro, desde las voces de algunos de sus representantes, su intencionalidad de tender puentes con y entre los actores armados, y el carácter prioritario que se otorga a la misma⁹⁹. Explica esta dimensión de la mediación de los menonitas, el fundamento de la misma: el Ministerio de la Reconciliación y su postura noviolenta¹⁰⁰.

(...) lo que nosotros hemos hecho, ya por muchos años, es tender puentes con los grupos armados ilegales y legales también, porque pensamos que es importante que ellos no estén aislados con sus políticas guerreristas, militaristas, sino que escuchen otras voces. Es curioso como es de similar el discurso de todos ellos, sean de derecha o izquierda, oficiales o ilegales: “nosotros no queremos estar en esto, pero nos toca, nos toca porque el otro lado está haciendo esto y esto...”, por lo tanto nosotros tenemos que tomar las armas y hacer lo que hacemos” (...). Entonces cada uno, en cierta forma, elude su parte de la responsabilidad y justifica su intervención armada por los actos del otro lado, de sus opositores, de sus enemigos, lo que sea (...). (Pastor Pedro Stucky. Entrevista julio 2010).

Esos puentes buscan crear confianzas con cada uno de los actores armados que se consideran fundamentales para el diálogo y para poder avanzar más. De igual modo, explorar sus posturas frente a posibles y futuras negociaciones de paz¹⁰¹. También están interesados en rescatar su condición humana para ellos mismos y para una sociedad polarizada, ofrecerles otra alternativa: la noviolenta, para la resolución del conflicto armado en el que están vinculados y atrapados y así, posibilitar una comunicación entre estos actores armados que pueda conducir al inicio de negociaciones de paz¹⁰².

(...) cuando yo hablo de tender puentes, es porque cada grupo se aísla, y más bien se lanza insultos y se lanza balas, cañonazos y bombas, y minas anti personal. Todo eso contra los demás, entonces se aíslan. Nos parece que es importante que cada grupo armado debe escuchar voces que les permitan como decir: “bueno hay otras posiciones, hay otras posibilidades, hay que reconocernos primeramente”, y cuando yo digo reconocernos, eso comienza pues desde la sociedad civil y lo legal, porque en cierta forma, las políticas del Gobierno lo que han hecho es aislar a los grupos y simplemente estigmatizarlos diciendo: “estos son enemigos y con estos no se puede hablar”.

92 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

93 Información suministrada en entrevista con Ricardo Esquivia, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

94 Ibidem.

95 Ibidem.

96 Información suministrada en entrevista con Bonnie Klassen, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

97 Información suministrada en el Taller Nacional: mediaciones e intermediaciones en el conflicto armado colombiano. Aprendizajes en construcción de paz, realizado en la Universidad Autónoma de Bucaramanga, el 30 de agosto de 2011.

98 Información suministrada en trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

99 Información suministrada en entrevistas con el pastor Pedro Stucky, así como con Pablo Stucky, Katherine Torres y Agustín Jiménez, de la Iglesia Menonita, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

100 Información suministrada en entrevistas con el pastor Pedro Stucky y Katherine Torres, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

101 Información suministrada en entrevistas con el pastor Pedro Stucky y con Pablo Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

102 Ibidem.

A nosotros nos ha parecido que eso no es una posición que facilita la paz. Una conversación que tuvimos con un comandante guerrillero, y ¿qué le decimos nosotros? venimos como gente de Iglesia a decirle que nosotros no somos sus enemigos, que es muy diferente decir que nosotros somos sus partidarios. Les aclaramos que nosotros no estamos de acuerdo con lo que hacen, pero no somos sus enemigos (...). (Ibídem.).

(...) yo creo que han sido iniciativas para buscar espacios, oportunidades de comunicación con los actores, con el propósito, por un lado, obviamente de escucharlos y tratar de poner sobre la mesa una propuesta de solución al conflicto armado, que sea negociada y no armada. Y también, de animar el diálogo y la comunicación entre las partes(...). (Pablo Stucky. Entrevista agosto 2010).

☞ **Mediación en dimensión de protección de los derechos de las víctimas**

También ha sido evidente que la experiencia de mediación de la Iglesia Menonita tiene una dimensión de protección de los derechos de las víctimas del conflicto armado¹⁰³. Ella se ha materializado en interlocuciones con los distintos actores armados, para proteger derechos fundamentales de pastores de la Iglesia Menonita y de otras Iglesias Cristianas, de miembros de la Iglesia, o comunidades en general, comenzando por el esencial derecho a la vida, pasando por los de libertad de conciencia e igualdad, hasta el derecho de circular libremente y permanecer en el territorio, entre otros¹⁰⁴. También, para bajar la intensidad del conflicto en mención, protegiendo a las comunidades que se encuentran en medio de la confrontación armada¹⁰⁵.

(...) la Iglesia Menonita se ha destacado por estar del lado de las víctimas pero también por rescatar la humanidad del victimario que, posiblemente, alguna vez también fue víctima (...). (Katherine Torres. Entrevista agosto 2010).

(...) También tratar de evitar que haya daños contra la población civil de la zona y que las Iglesias sean atacadas (...). (Agustín Jiménez. Entrevista septiembre 2010).

(...) me parece que también es significativo que ha sido proactivo en el sentido de tomar la iniciativa, de buscar esas oportunidades, teniendo en cuenta el inmenso sufrimiento y daño que causa el conflicto armado (...). (Pablo Stucky. Entrevista agosto 2010).

☞ **Mediación en dimensión de ambientar condiciones favorables para la resolución pacífica del conflicto armado y la realización de negociaciones de paz**

La postura teológica, bíblica, e histórica, asumida por la Iglesia Menonita como compromiso con la no violencia, está estrechamente vinculada con su experiencia de mediación en el conflicto armado, la genera, fundamenta y dinamiza, y a su vez explica esta dimensión de la misma¹⁰⁶. Con ella busca ambientar condiciones favorables para la resolución no violenta del conflicto armado y la realización de negociaciones de paz¹⁰⁷.

Esta dimensión se materializa en interlocuciones con cada una de las partes del conflicto mencionado, para motivarlas a comunicarse e iniciar negociaciones de paz; pero también, en la facilitación de espacios para la interlocución y articulación de los distintos sectores de la sociedad civil por la paz, en la perspectiva de que puedan intervenir con mayores alcances en la resolución

no violenta del conflicto referido y en el proceso de construcción de la paz¹⁰⁸. En igual forma, al posibilitar escenarios e iniciativas para la reflexión, capacitación y formación de quienes trabajan por la paz, que permitan generar la esperanza o mantenerla, y muy especialmente en contextos de condiciones adversas generadas por la polarización y la descalificación del trabajo por la paz¹⁰⁹.

(...) Y el último punto que estamos trabajando desde allí, desde esta actividad, es cómo servir de animadores en medio del desánimo: en medio de 8 años en que no ha habido diálogo, no ha habido procesos de acercamiento, ni siquiera entre sociedad y Estado, para que la sociedad no pierda la esperanza de la paz, sino que la gente entienda que son procesos largos, pero que eso no implica que tengamos que arrepentirnos de lo que hacemos y de lo que esperamos (...). (Agustín Jiménez. Entrevista septiembre 2010).

(...) la gente no tiene porque dividirse porque el uno tiene una filiación o el otro tenga un grupo o tenga una visión diferenciada de cómo conseguir la paz, sino que debe haber como un diálogo entre estos grupos con dos intenciones: una con que se dé un ejemplo diferente a la sociedad y lo otro, con el tema de que se pueda fortalecer un Movimiento Social por la Paz en Colombia, que lo que ha pasado en los últimos tiempos no nos afecte más (...). (Ibídem.).

☞ **Mediación en dimensión de facilitar la articulación de Iglesias en torno del Ministerio de la Reconciliación**

Como se ha mencionado en apartes anteriores de este capítulo, la Iglesia Menonita considera que la mediación en el conflicto armado y el trabajo de construcción de paz en general, sólo logran alcances cuando son el producto de un trabajo colectivo, incluyente y participativo¹¹⁰. Bajo esa comprensión, esta Iglesia se ha convertido en un espacio intermedio para facilitar el diálogo interreligioso en torno de la ambientación de condiciones favorables para la resolución no violenta del conflicto armado, la realización de negociaciones de paz y la protección de las víctimas del conflicto armado¹¹¹.

(...) Y también se hizo un trabajo a través de la Iglesia Protestante y la Católica, con la que se tiene contacto, que tienen presencia regional, para acercarse a los otros actores armados, para saber que están pensando acerca del tema de la paz. Se buscó llevarles un mensaje de que la salida pacífica y negociada del conflicto es la vía más importante (...). (Ibídem.).

(...) Desde lo local hemos trabajado también con el Ministerio de la Iglesia de empezar a construir procesos locales de base, que permitan ayudar a la cohesión nacional de la construcción local de la paz. Es como ir en todos los niveles, ir en multinivel (...) Entonces, generando conciencia en las Iglesias para que también sepan su importancia en la construcción de la paz, en la construcción de justicia, de relaciones justas, de lo que nosotros hemos denominado el Shalom (...). (Katherine Torres. Entrevista agosto 2010).

10.6.3. La mediación que proponen

Algunos representantes de la Iglesia Menonita se refirieron a la mediación que requiere el conflicto armado colombiano, y plantean una mediación social, que rescate el poder ciudadano y fortalezca la sociedad civil, permitiendo que sean escuchados, para plantear con mayores alcances,

¹⁰³ Información suministrada durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

¹⁰⁴ Ibídem.

¹⁰⁵ Ibídem.

¹⁰⁶ Ibídem.

¹⁰⁷ Ibídem.

¹⁰⁸ Ibídem.

¹⁰⁹ Información suministrada en entrevista con Agustín Jiménez, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

¹¹⁰ Información suministrada durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

¹¹¹ Ibídem.

al Gobierno y a los actores en conflicto: la resolución no violenta del conflicto armado y la realización de negociaciones de paz¹¹².

(...) debe haber un mediador social, yo creo que la comunidad debe organizarse de tal forma, que pueda rescatar su poder ciudadano y que ese poder tenga suficiente autoridad ética y política, para decirle al Gobierno: usted debe hacer esto y también, para decirle a la Guerrilla: usted debe hacer esto. Yo pienso que aquí en Colombia la sociedad civil no hemos aprovechado, ni sabemos lo que es el poder ciudadano (...) si tuviésemos una sociedad así fuerte, con un poder ciudadano, seríamos mediadores sociales, con poder político, para poder ser escuchados y realmente que se nos escuche la mediación (...). Ricardo Esquivia. Entrevista diciembre 2010).

(...) consideramos que es pertinente que una gente o una entidad dentro de la sociedad medien, porque o si no, no sería posible comenzar a construir paz, no sería posible estar como nuevamente caminando en ese trayecto de la reconciliación (...). (Katherine Torres. Entrevista agosto 2010).

10.7. El perfil de quienes median

En la Iglesia Menonita se reconoce que quienes realizan la labor de mediación en el conflicto armado deben reunir unas características especiales¹¹³. Ellas se identifican, a partir de dos criterios orientadores: valores cultivados desde la condición de Iglesia Menonita, y capacidades o habilidades para la resolución no violenta del conflicto armado¹¹⁴.

↻ Características relacionadas con valores cultivados desde la condición de Iglesia Menonita

La primera de ellas, ser parte de una comunidad de fe y vida¹¹⁵, entender que su quehacer es un llamado de Dios para las personas¹¹⁶, y saber que se va a intervenir en el conflicto armado con una fuerza que es superior al mismo mediador: la fuerza del amor, de la verdad, de la palabra, de la perseverancia y que Dios está propiciando y acompañando esa fuerza¹¹⁷.

Se considera también que deben contar con el aval o respaldo de un grupo de referencia, que puede ser considerado como un Consejo de la Comunidad de Fe, que orienta y respalda la labor de quienes median, indicándoles la pertinencia de mediar en un momento determinado y el mensaje que deben transmitir¹¹⁸. Hay que tener claro que quien media no puede actuar por su propia cuenta, "ir como un 'lanero solitario', haciendo justicia por el mundo"¹¹⁹, porque se trata de un proceso comunitario¹²⁰.

En igual forma, se necesita tener una vocación por la no violencia en distintos ámbitos de su vida, dado que ofrece ventajas a quienes median, en la medida en que les permite no agredir a ninguna

112 Información suministrada en entrevistas con Ricardo Esquivia y Katherine Torres, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

113 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

114 *Ibidem*.

115 Información suministrada en entrevista con Pablo Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

116 *Ibidem*.

117 Información suministrada en entrevista con el Pastor Pedro Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

118 Información suministrada en entrevistas con el Pastor Pedro Stucky y con Pablo Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

119 Tomado de entrevista con el Pastor Pedro Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

120 Información suministrada en entrevistas con el Pastor Pedro Stucky y con Pablo Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

de las partes, ni hacer juicios de valor sobre las mismas¹²¹; y tener o haber tenido una experiencia de relación personal o directa con víctimas, dado que esto permite entender la dimensión del conflicto y la urgencia de resolverlo¹²².

Quienes median en el conflicto armado deben ser amadores de la vida y tener una vocación para amar a la humanidad incluyendo a los victimarios¹²³; tienen que *poder ver lo* humano en los actores armados, y partir de un concepto que maximiza la dignidad del ser humano¹²⁴; no deben buscar protagonismo con su labor¹²⁵; debe intentar rescatar la humanidad tanto de las víctimas como de los victimarios, viendo en ellos el rostro de Dios y aplicando el mandato de Jesús: "amarás a tu enemigo"¹²⁶; y deben ser personas con madurez, e integridad moral, espiritual, social y personal¹²⁷.

↻ Características relacionadas con capacidades y habilidades para la resolución y transformación pacífica de conflictos

Los representantes de la Iglesia Menonita identificaron unas características relacionadas con el momento que antecede a la interlocución con los actores del conflicto armado: "tener la convicción, como lo señalaban Gandhi y Martin Luther King, de que al otro lado de la barrera esta un ser humano que puede responder a las iniciativas de paz y a la verdad, aunque a veces esté enterrada por las balas, las armas y las lógicas de la guerra"¹²⁸. Ha de tener respeto por la humanidad y la dignidad de las personas que estén en conflicto¹²⁹, que se expresa en sus propias palabras como: (...) que tenga respeto por las partes con las que se está mediando, porque si se piensa que esos son unos bandidos, unos terroristas, que son unos bandoleros, no puede haber mediación (...). (Ricardo Esquivia. Entrevista diciembre 2010).

En cuanto a las características de quienes median, relacionadas con el momento de la interlocución con los actores armados, han identificado: que puedan generar confianza en todas las partes, para que no sean vistos como aliados de alguna de ellas, ya que impediría que fuera aceptado por todas ellas¹³⁰; que tengan un claro conocimiento de la realidad, la dinámica del conflicto armado, los actores, y lo que está sucediendo¹³¹; que tengan voluntad y capacidad de diálogo, lo cual se refleja en que: "cuando yo escucho abierto y tú me escuchas abierta, es posible que empecemos a cambiar de pensamiento, pues de lo contrario es muy difícil"¹³². Deben contar también con capacidad de escucha, es decir, escuchar sin prevenciones¹³³ y deben tener capacidad para deponer prejuicios e incluso simpatías, que podrían parcializarlos o hacerlos ver

121 Información suministrada en entrevistas con Agustín Jiménez y Pablo Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

122 Información suministrada en entrevista con Pablo Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

123 Información suministrada en entrevista con Katherine Torres, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

124 Información suministrada en entrevista con Bonnie Klassen, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

125 Información suministrada en entrevista con Pablo Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

126 Información suministrada en entrevista con Katherine Torres, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

127 Información suministrada en entrevista con Pablo Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

128 Información suministrada en entrevista con el pastor Pedro Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

129 Información suministrada en entrevistas con el pastor Pedro Stucky, Ricardo Esquivia y Pablo Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

130 Información suministrada en entrevistas con Bonnie Klassen y Katherine Torres, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

131 Información suministrada en entrevista con Pablo Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

132 Tomado de entrevista con Ricardo Esquivia, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

133 *Ibidem*.

como parcializados. No se puede permitir que un mediador entre al diálogo criticando, porque este es un factor que distancia¹³⁴. En igual forma, que puedan hablar con autoridad¹³⁵; y *tengan la capacidad para romper la estructura del miedo, la desconfianza y el odio*¹³⁶. A su vez, que puedan ofrecer imparcialidad, como un requisito fundamental para adquirir confianza y como evidencia de autenticidad¹³⁷, lo cual no implica que no se tenga una postura política, sólo que en su condición de mediador, lo que es relevante no es su postura, sino poder tender puentes entre los actores y acercarlos a la mesa¹³⁸. A su vez, que puedan vencer el miedo¹³⁹, ver el fondo y no sólo la forma¹⁴⁰, y sacar a flote la condición humana de los actores armados¹⁴¹.

Se destacaron también como características de quienes median: que puedan transmitir y mantener la esperanza, puesto que sin ella es fácil desistir en el diálogo¹⁴²; que sean perseverantes, dado que “el mediador no puede quedarse esperando lo que vendrá, así porque sí, como por arte de magia”¹⁴³; y que estén convencidos de lo que están haciendo, y la importancia de ello, para que puedan asumir los riesgos que representa su labor¹⁴⁴.

10.8. Estrategias de la experiencia de mediación

Algunos representantes de la Iglesia Menonita reconocen estrategias propias en su experiencia de mediación en el conflicto armado¹⁴⁵, pero otros señalan que, más que estrategias, son algunos aspectos claves que han ido identificando¹⁴⁶; también manifiestan que algunos de ellos tienen un carácter más permanente, pero que otros se construyen sobre la marcha¹⁴⁷.

Las estrategias o aspectos claves mencionados están referidos a capacidades y actitudes que deben estar presentes en el ejercicio de la mediación, mecanismos que la hacen posible, procedimientos para mediar y criterios que dinamizan la mediación¹⁴⁸.

Respecto de las capacidades y actitudes que deben acompañar la mediación

Las voces consultadas identificaron dentro de estas estrategias o aspectos claves: la espiritualidad que acompaña la intervención y la confianza que quienes median depositan en la

134 Información suministrada en entrevista con el pastor Pedro Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

135 Información suministrada en entrevista con Katherine Torres, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

136 *Ibidem*.

137 Información suministrada en entrevistas con Ricardo Esquivia, Katherine Torres, y Agustín Jiménez, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

138 Información suministrada en entrevista con Katherine Torres, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

139 Información suministrada en entrevista con el pastor Pedro Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

140 Información suministrada en entrevista con Bonnie Klassen, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

141 Información suministrada en entrevista con el pastor Pedro Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

142 Información suministrada en entrevista con Katherine Torres, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

143 Información suministrada en entrevista con el pastor Pedro Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

144 Información suministrada en entrevista con Pablo Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

145 Información suministrada en entrevistas con Ricardo Esquivia, Katherine Torres, Pablo Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

146 Información suministrada en entrevista con Bonnie Klassen, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

147 *Ibidem*.

148 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

misma, lo cual marca la diferencia frente a las intervenciones centradas solo en factores políticos¹⁴⁹. También la paciencia, la persistencia, no tener afán por conseguir resultados rápidos, el cuidado para construir confianza y asumir la confianza como un logro, aunque no genere otros resultados inmediatos¹⁵⁰.

(...) también hay una estrategia de saber confiar, desde una perspectiva muy espiritual (...) vea estamos desde la fe, desde un entendimiento de la espiritualidad, de un ejercicio espiritual, no solo algo político. Yo creo que de nuevo en un mundo político muy duro muy polarizado acá, actuar desde una estrategia espiritual hace una diferencia (...). (*Ibidem*).

(...) hay cosas claves: una estrategia de paciencia, de seguir haciendo esfuerzos e intentos por muchos años, de no sentir un gran afán de producir resultados rápidos; en ese sentido, ir como bien cuidadosos en las relaciones de construir confianza y sentir que la construcción de confianza es un logro, aunque eso no produzca otros frutos inmediatos (...). (*Ibidem*).

Respecto de mecanismos que hacen posible la mediación

Los representantes de la Iglesia Menonita hicieron referencia a estrategias relacionadas con mecanismos que hacen posible la mediación: el diálogo, la diplomacia de segundo carril, y tender puentes¹⁵¹.

Con relación al diálogo, desde su significado etimológico: de la raíz griega “dia” que equivale a: “a través de”, y del verbo “legein”, que quiere decir: hablar, está anunciando su importancia como mecanismo que hace posible el diálogo, el entendimiento, los acuerdos, y la resolución pacífica de los conflictos¹⁵².

(...) Una herramienta es el diálogo, que permite, mediante la palabra, acercarse a la verdad. Uno con el diálogo se acerca, porque diálogo es día, a través de, y logos, palabra. Lo principal no es buscar la verdad, lo que se necesita es buscar el significado del contenido, que es indispensable para poder entenderse, y luego si, los dos buscan la verdad. (Ricardo Esquivia. Entrevista diciembre 2010).

Destacan algunos menonitas la relevancia del diálogo, más para lograr entendimiento que para hallar la verdad, dado que esta última puede alcanzarse después, como una construcción de las partes en conflicto¹⁵³. También, la incidencia de aspectos que impiden el diálogo en su función de entendimiento: un acentuado Presidencialismo que concentra no solo funciones y poder, sino que se asume como depositario de la verdad y no propicia mecanismos suficientes para el diálogo. Y por parte de los actores armados, percibirse a partir de la fuerza que les otorgan sus armas, como intocables o como ellos mismos dicen: “súper hombres”¹⁵⁴.

(...) podíamos aportar estrategias para el diálogo. Lo que pasa es que el Gobierno no lo permite, es decir, aquí por un lado el Presidencialismo es tan fuerte (...) solamente el Presidente es el que sabe y el Presidente es el que puede decidir y no escucha a nadie, es más, la herramienta del Consejo Nacional de Paz de la ley 434 del 98, surge del artículo 22 de la Constitución que dice: “La paz es un

149 Información suministrada en entrevista con Bonnie Klassen, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

150 *Ibidem*.

151 Información suministrada en entrevistas con Ricardo Esquivia y Katherine Torres, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

152 Información suministrada en entrevistas con Ricardo Esquivia, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

153 *Ibidem*.

154 *Ibidem*.

derecho y un deber". Precisamente y surge de ahí, con el ánimo de abrir espacios para que haya una política de paz del Estado. Los Presidentes no lo aceptan, entonces es difícil que escuchen, porque aquí en Colombia cuando se vuelven Presidentes, son casi dioses y tienen más poder que el Papa, y ni si quiera se equivocan, son infalibles. Entonces, estos Presidentes realmente no están interesados en hacer la paz y no quieren escuchar a nadie (...). (Ibídem.).

(...) y de parte de los armados irregulares, como la Guerrilla, como Paramilitares, es que parece que el hecho de tener un arma, también como que les da esa sensación de poder y ya los vuelve súper hombres (...). (Ibídem.).

A su vez, señalan como estrategia de mediación, la diplomacia de segundo carril o segunda vía¹⁵⁵, destacando uno de sus rasgos fundamentales: incidir con bajo perfil, construyendo puentes entre las partes en conflicto, facilitando "que los que no se hablan, hablen, y que puedan llegar a contactarse"¹⁵⁶.

Tender puentes es otra de las estrategias identificadas por los Menonitas consultados¹⁵⁷. Hace parte de su modelo para la construcción de una paz duradera en Colombia y comprende diversas intencionalidades: facilitar encuentros, que no necesariamente tienen que derivar en negociaciones de paz, aunque sea lo deseable, acercar partes en conflicto, propiciar espacios para la reflexión, convocar para la acción conjunta, ofrecer espacios para la articulación de actores relevantes en la construcción de la paz, identificados en los seis afluentes mencionados en el modelo¹⁵⁸.

(...) en este proceso de la reconciliación, nuestro papel va ser de tender puentes, acercar a la mesa y de poner el pan, y después de que posiblemente pongamos el pan, ya cada uno pueda, de alguna manera, tener un diálogo frente a cada uno de sus intereses. Pero el mediador tiene que apartarse de los intereses de cada uno e incluso, así los compartieran, porque eso es lo que le permite generar confianza (...). (Katherine Torres. Entrevista agosto 2010).

• Respeto de los procedimientos necesarios para mediar

Dentro de estas estrategias se identificaron procedimientos o reglas a seguir relacionadas con la actuación de quienes van a mediar, y con la búsqueda de contacto o de entendimiento con los actores armados.

No actuar por cuenta propia y soportar la intervención en el discernimiento colectivo¹⁵⁹, representa la estrategia relacionada con procedimientos o reglas a seguir para la actuación adecuada y con alcances de quienes median¹⁶⁰. Implica, como se mencionó en aparte anterior, tener presente que la mediación es un esfuerzo colectivo o comunitario y que solo en esa medida puede tener alcances¹⁶¹. En esa dirección, la mediación debe soportarse en el discernimiento

¹⁵⁵ Definida también como Diplomacia Paralela o Ciudadana, puede ser entendida como: "interacción no oficial, informal, entre miembros de naciones o grupos adversarios que apuntan a desarrollar estrategias, influenciar la opinión pública, y organizar recursos humanos y materiales de manera que puedan contribuir a resolver un conflicto". Ver: Jiménez, 2000, p. 29.

¹⁵⁶ Información suministrada en entrevista con Agustín Jiménez, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

¹⁵⁷ Información suministrada en entrevista con Katherine Torres, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

¹⁵⁸ Información suministrada en el Foro Nacional: mediaciones e intermediaciones en el conflicto armado colombiano. Aprendizajes en construcción de paz, realizado en la Universidad Autónoma de Bucaramanga, el 30 de agosto de 2011.

¹⁵⁹ Información suministrada en entrevistas con Bonnie Klassen y Pablo Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

¹⁶⁰ Información suministrada en entrevistas con el pastor Pedro Stucky, Bonnie Klassen, y Pablo Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

¹⁶¹ Ibídem.

colectivo, representado en el grupo de referencia, también mencionado antes, que orienta y respalda la gestión de los mediadores¹⁶².

(...) Yo creo que parte de la estrategia principal de la Iglesia Menonita aquí es un discernimiento colectivo, ninguno actúa como suelto. Eso quiere decir que también es un proceso de paciencia, porque es a partir de ponernos de acuerdo (...). Ya en la práctica, en la parte estratégica, nuestras visiones son diferentes, no todos tenemos las mismas ideas, pero pensamos que tal vez la estrategia clave es invertir todo el tiempo necesario para llegar a acuerdos entre nosotros, para actuar de mediadores como comunidad, aunque pueda haber una o dos personas que están dialogando en lo concreto, ellos no actúan solos, no actúan por cuenta propia (...). (Bonnie Klassen. Entrevista agosto 2010).

(...) creo que otra cosa que para nosotros ha sido importante es no actuar solos, pero sí desde una comunidad que respalda con su discernimiento, con su convicción de fe (...). (Pablo Stucky. Entrevista agosto 2010).

En cuanto a las estrategias relacionadas con procedimientos o reglas a tener en cuenta en la búsqueda de contacto o entendimiento con los actores armados: partir de considerar que personas del nivel medio pueden ser más asequibles, más flexibles a la hora de considerar otras alternativas, y a su vez, pueden incidir en los niveles altos, integrados por quienes toman decisiones¹⁶³.

También recordar, la importancia de las personas que están en el terreno, puesto que es allí donde se expresa con mayor intensidad el conflicto armado y donde actúan los actores del mismo, luego quienes están allí, pueden facilitar el contacto inicial y la intervención de mediación¹⁶⁴. En igual forma, tener una experiencia previa de trabajo con víctimas del conflicto armado, dado que permite comprender la realidad de este conflicto, el accionar de sus actores, su impacto, el sufrimiento de las víctimas y la urgente necesidad de buscar su resolución pacífica y definitiva¹⁶⁵. A su vez, articular la mediación con los actores del conflicto armado con otras instancias de mediación, como la que se realiza con las Iglesias, las autoridades no militares del Estado, los distintos sectores de la sociedad civil, la cooperación internacional y las víctimas del conflicto referido¹⁶⁶. Muy especialmente con los sectores que integran la sociedad civil por la paz porque una sociedad civil fuerte puede incidir de tal manera que llegue a conducir a las partes en conflicto a la búsqueda de resolución no violenta del conflicto armado y a la construcción de paz¹⁶⁷.

(...) La segunda cosa creo que es partir del supuesto de que personas de nivel medio-alto, no de pronto las figuras visibles en toma de decisión, pero si personas de un perfil más intermedio, más de confianza, entre otras, sean las que medien. Esas personas pueden tener más flexibilidad para pensar las opciones, que de pronto las figuras más visibles. Por eso mismo, pueden gozar de la confianza y tener influencia dentro de sus estructuras. Entonces, es una propuesta que Juan Pablo Lederach ha expresado muy bien. (Ibídem).

(...) También me parece que es importante el papel que juegan personas en el terreno, las cuales pueden ayudarnos a establecer los contactos y facilitar ese proceso (...). (Ibídem).

(...) Me parece que otra cosa es que esta actividad, no está desligada sino que necesariamente debe hacer parte de otros espacios, de movilizar los distintos sectores de la sociedad para interesarse por esta propuesta, esta ruta y apoyarla y validarla. En últimas, son ese respaldo político que me

¹⁶² Ibídem.

¹⁶³ Ibídem.

¹⁶⁴ Ibídem.

¹⁶⁵ Ibídem.

¹⁶⁶ Información suministrada durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

¹⁶⁷ Tomado de entrevista con Pablo Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

parece que ayuda mucho. No es el dicho de que si la gente dirige, los líderes le siguen y de pronto, 'si el pueblo dirige, los líderes lo siguen' yo creo que... y si no, funciona al revés, pero es una parte importante también (...). (Ibídem.).

☞ **Respecto de consideraciones que dinamizan su labor de mediación**

Los menonitas consultados, identificaron estrategias relacionadas con consideraciones que dinamizan su intervención de mediación en el conflicto armado: partir del convencimiento de que lo que se hace tiene sentido¹⁶⁸, que es poco conducente y peligroso dejar la resolución del conflicto armado en manos solo del Gobierno y de los actores del mismo¹⁶⁹ y que la construcción de la paz es una tarea que incumbe a todos¹⁷⁰.

(...) Creo que una cosa que hacemos, quienes partimos del supuesto de que hacer la paz es una tarea de todas y todos, es que entonces la mediación es una fuerza de poner eso en práctica, no solo esperando que los altos mandos de las distintas partes tomen iniciativas pero tratar de tomar iniciativas nosotros (...) de ahí, yo creo, que desde una perspectiva de fe, creer que este tipo de iniciativas tienen sentido (...). (Ibídem.).

(...) A nosotros nos parece que la paz es asunto de todas y todos, es demasiado peligroso dejar la paz en manos de los guerreros y del Gobierno, ellos no son los únicos que están interesados en esto, y puede ser que necesiten el respaldo de la sociedad civil también para otros tipos de aproximaciones (...). (Pastor Pedro Stucky. Entrevista julio 2010).

10.9. Factores que favorecen u obstaculizan la mediación

En todo proceso de mediación hay circunstancias que inciden favorablemente y otras negativamente, siendo necesario precisarlas.

10.9.1. Factores que favorecen

Las voces consultadas identificaron diversos factores que favorecen su intervención como terceros en el conflicto armado. Algunos de ellos se relacionan con la condición especial de hacer parte de la Iglesia Menonita, y otros con capacidades y habilidades para la resolución no violenta de los conflictos.

☞ **Factores favorables relacionados con la condición de hacer parte de la Iglesia Menonita**

Se destacan dentro de los mismos: "la convicción de que es nuestro llamado, lo que debemos hacer como cristianos o cristianas"¹⁷¹, la autoridad divina¹⁷², los valores que cultivan los miembros de la Iglesia Menonita como parte de su espiritualidad¹⁷³; su fuerza moral y espiritual y su humildad¹⁷⁴. Tener capacidad para diferenciarse de las partes en conflicto, sin que implique atacarlas, pudiendo

168 Ibídem.

169 Tomado de entrevista con el pastor Pedro Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

170 Tomado de entrevista con Pablo Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

171 Ibídem.

172 Información suministrada en entrevista con Katherine Torres, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

173 Información suministrada en entrevista con Agustín Jiménez, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

174 Ibídem.

reconocerlas y entendiendo que han existido razones que ha motivado su proceder, claro sin justificar su método violento¹⁷⁵, y por su misma condición haber sido facilitadores y no protagonistas¹⁷⁶.

También, está el apoyo internacional de la Iglesia¹⁷⁷, su vocación ecuménica¹⁷⁸, su postura no violenta que le ayuda a tener claridad y a no terminar vinculado con ningún grupo¹⁷⁹, y no aliarse con ningún actor armado sin que se considere que se está contra ellos, solo que no se comparten sus métodos¹⁸⁰. En igual forma, no ser una Iglesia de gran poder, porque por esta condición es ajena a intereses económicos, políticos, y de dominación¹⁸¹.

Otros factores que les favorecen son: el compromiso que ha asumido esta Iglesia, a lo largo de la historia, con las víctimas y con los victimarios¹⁸², y contar con el respaldo de la comunidad de fe¹⁸³.

(...) la asamblea, hace como dos años fue unánime al respaldar este tipo de acciones, así nosotros lo hubiéramos hecho mucho antes que eso, pero ellos están conscientes de que puede haber riesgos, de que puede haber estigmatizaciones y acusaciones, pero dijeron: eso es lo que tenemos que hacer (...). (Pastor Pedro Stucky. Entrevista agosto 2010).

Representan también factores favorables: que los mediadores puedan contar con un aval para la realización de la intervención de mediación¹⁸⁴, puedan, por su condición de Iglesia, interlocutar con los actores armados¹⁸⁵, que cuenten con el respaldo de la comunidad internacional¹⁸⁶, logren tener contactos con otras personas que han mediado en otros países¹⁸⁷, realizar un trabajo con comunidades, ya que ellas permiten identificar mecanismos para establecer contacto con los actores armados¹⁸⁸, realizar su labor en un espacio dialogante, donde hay consulta y la comunidad orienta¹⁸⁹, y contar con los recursos para desarrollar la intervención¹⁹⁰.

• **Factores favorables relacionados con capacidades y habilidades para la resolución no violenta de conflictos**

Se identificaron como tales: la disposición de las partes¹⁹¹; la escucha activa, es decir, la *escucha sin prevención*, porque sin escucha no hay diálogo¹⁹², la capacidad para "ponerse los zapatos del otro", que es una importante herramienta de mediación¹⁹³; y el reconocimiento de

175 Ibídem.

176 Ibídem.

177 Ibídem.

178 Ibídem.

179 Información suministrada en entrevista con Bonnie Klassen, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

180 Ibídem.

181 Ibídem.

182 Ibídem.

183 Información suministrada en entrevista con el pastor Pedro Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

184 Información suministrada en entrevista con Pablo Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

185 Ibídem.

186 Ibídem.

187 Información suministrada en entrevista con Bonnie Klassen, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

188 Información suministrada en entrevista con Ricardo Esquivia, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

189 Información suministrada en entrevista con Pablo Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

190 Ibídem.

191 Información suministrada en entrevista con Katherine Torres, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

192 Ibídem.

193 Ibídem.

los propios actos¹⁹⁴. En igual forma, la comunicación porque, muchas veces los conflictos surgen porque no se ha transmitido con claridad una comunicación o porque ella ha sido mal interpretada, ante la ruptura de la comunicación o el distanciamiento de la misma. En esto, es válido parafrasear, a fin de saber si el sentido de la comunicación es el mismo que entienden las dos partes. De igual forma, identificar lo que estoy entendiendo y lo que estoy escuchando, para aclarar dudas¹⁹⁵. A su vez, la fe que ponen los afectados por el conflicto en la gestión del mediador¹⁹⁶.

10.9.2. Lo que dificulta

Se identificaron dentro de los mismos, factores internos y externos que afectan negativamente u obstaculizan la intervención de mediación en el conflicto armado y carencias relacionadas con capacidades y habilidades para la resolución no violenta de conflictos.

☞ Factores externos que dificultan u obstaculizan

Las causas estructurales del conflicto armado¹⁹⁷, la cultura de la eliminación del otro, del contradictor, como mecanismo de resolución de conflictos¹⁹⁸, la postura de los últimos gobiernos, al impedir la participación de la sociedad civil y las Iglesias en la búsqueda de la paz, criminalizando la acción por la paz¹⁹⁹. También, la polarización de la sociedad, lo cual incide en que sus mensajes no lleguen tan fácil²⁰⁰, y la estigmatización y judicialización de la labor de interlocución con los actores armados, por parte del Estado y de otras Iglesias²⁰¹.

(...) todo ese peligro al poner en riesgo a la Iglesia y a sus miembros, al ser acusados no solo por el Gobierno, sino por otras Iglesias también de ser auxiliares de un lado, de otro lado, y también dificultan las cosas esas miradas bíblicas desde otras Iglesias que son guerrilleras o que tienen posiciones acriticas, por ejemplo, ante políticas del Gobierno, como con una obediencia ciega, cuando lo que dicen los apóstoles en Hechos 5 es que tenemos que obedecer a Dios, antes que a los hombres. Cuando el gobierno nos pone obstáculos a eso, que van en contra de nuestras convicciones de fe y de todo, pues obviamente eso es un obstáculo, ¿cierto? Porque nos ha parecido, en todos los casos, que cuando uno habla en forma personal con cualquier actor armado, de cualquier lado, casi siempre, o siempre, la recepción, o sea la relación humana es buena (...) Entonces, yo diría que hay receptividad y que debemos sacar del aislamiento las mentalidades de los que confían en sus armas y proponer otras alternativas (...). (Pastor Pedro Stucky. Entrevista julio 2010).

☞ Factores internos que dificultan u obstaculizan

Al tratarse de una Iglesia pequeña, son insuficientes los recursos humanos y económicos, se dificultan los desplazamientos necesarios y se concentran muchas labores en pocas personas²⁰²,

194 *Ibidem*

195 *Ibidem*.

196 Información suministrada en entrevista con Ricardo Esquivia, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

197 Información suministrada en entrevista con Katherine Torres, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

198 *Ibidem*.

199 Información suministrada en entrevista con Agustín Jiménez, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

200 *Ibidem*.

201 Información suministrada en entrevista con el pastor Pedro Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

202 Información suministrada en entrevista con Bonnie Klassen y Agustín Jiménez, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

y al realizar esfuerzos pequeños, son menos visibles y por ende puede generar riesgos para la protección de quienes median²⁰³.

☞ Factores relacionados con carencia o insuficiencia de capacidades y habilidades para la resolución no violenta de conflictos

Desconocer la realidad, que ha habido un daño, actos equivocados y un contexto de violencia, porque si se elimina, si se evade, no es posible resolver el conflicto²⁰⁴. Está además la ausencia o insuficiencia de verdad, desconocer actos agresivos e injusticias, lo que en ningún caso significa que el mediador tome parte, pero si le permite comenzar partiendo de que todos se han equivocado, y más que reconocer personas es reconocer acciones concretas²⁰⁵; por último, que no haya claridad en lo que se busca²⁰⁶.

“La gente, los que están peleando, a la larga no saben que es lo que quieren. Uno mira aquí que esto es un conflicto y es una guerra de los armados contra los civiles, porque aquí uno no ve combates entre Paramilitares y Guerrilla, no. Lo único que ve es masacres hechas por los Paramilitares y masacres de la Guerrilla, y por otro lado también, uno ve, por parte del Ejército, una omnipotencia y como si fueran un Ejército de ocupación. Es difícil hablar con ellos, tienen una prevención impresionante. Entonces, yo creo que esa confusión obstaculiza (...). (Ricardo Esquivia. Entrevista diciembre 2010).

Dificulta y obstaculiza también, la prevención de los actores con quienes median en el conflicto armado, y entre los actores del mismo, al igual que las agendas ocultas²⁰⁷; la falta de imparcialidad, dado que quienes median no pueden ser parte del conflicto en mención²⁰⁸; la falta de voluntad política, que va de la mano con la consideración de que la vía militar es la adecuada para resolver el conflicto en referencia, porque no se puede entrar en un proceso de negociación o de diálogo planteando o fortaleciendo la guerra al mismo tiempo²⁰⁹; la falta de claridad frente a lo que realmente pasa²¹⁰; ausencia de personas, dentro de los grupos armados que estén abiertas a la alternativa de solución pacífica del conflicto²¹¹; problemas logísticos²¹²; y carencia de personas que faciliten el proceso de contacto²¹³.

10.10. Logros y aprendizajes

En consideración de las voces consultadas en la Iglesia Menonita, en su labor de mediación en el conflicto armado han tenido más aprendizajes que logros²¹⁴.

203 Información suministrada en entrevista con Bonnie Klassen, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

204 Información suministrada por Katherine Torres, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

205 *Ibidem*.

206 Información suministrada en entrevista con Ricardo Esquivia, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

207 Información suministrada en entrevistas con Katherine Torres, Pablo Stucky y Ricardo Esquivia, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

208 Información suministrada en entrevista con Katherine Torres, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

209 Información suministrada en entrevista con Bonnie Klassen, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

210 Información suministrada en entrevista con Pablo Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

211 *Ibidem*.

212 *Ibidem*.

213 *Ibidem*.

214 Información suministrada en entrevista con Ricardo Esquivia, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

- ☞ Hoy son reconocidos los esfuerzos de la Iglesia Menonita en el país y su relación con la noviolencia²¹⁵
- ☞ Ver logros en su trabajo por la objeción de conciencia al servicio militar obligatorio, labor que iniciaron hace 25 años, buscando que se respetaran los jóvenes y que no se les vinculara a los grupos armados, derecho que finalmente fue reconocido por la Corte Suprema de Justicia en 2011²¹⁶.
- ☞ El trabajo realizado con otras Iglesias, convocando su compromiso con la búsqueda de resolución noviolenta del conflicto armado, la facilitación de espacios y mecanismos de consulta con sus bases, y el trabajo conjunto por quienes sufren el impacto de este conflicto²¹⁷.
- ☞ Avances en mecanismos y estrategias para el apoyo y la protección de las víctimas²¹⁸
- ☞ *Salvar vidas* mediante su labor de mediación²¹⁹.
- ☞ Aprender a no apasionarse, para no correr el riesgo de perder la objetividad²²⁰
- ☞ La importancia de reconocer que el otro tiene una humanidad²²¹.
- ☞ Aprender que el Ministerio de la Reconciliación y la construcción de la paz necesitan la cohesión social, comunitaria, en un camino que es largo, y que requiere un país dispuesto a perdonar y reconciliarse, para poder resolver el conflicto armado²²²
- ☞ La importancia de la fe, porque sin ella no es posible hacer lo que es necesario hacer y lo que se han atrevido a realizar, tal como se menciona en Mateo 5, “en las Bienaventuranzas, puesto que: bien – aventurarse, es tomar un riesgo acompañado de Dios, y esa bienaventuranza es la que nos hemos atrevido a seguir”²²³.
- ☞ Aprender que las cosas no se dan en la forma automática e inmediata que quisiéramos²²⁴
- ☞ Aprender que es necesario tener un grupo de referencia, estar respaldados por la comunidad²²⁵.
- ☞ La importancia de tener un respaldo de la comunidad internacional²²⁶.
- ☞ La importancia de tener convicciones claras²²⁷
- ☞ La necesidad de estar convencidos de la humanidad de la otra persona²²⁸.
- ☞ La necesidad de tener una posición clara sobre la paz y la noviolencia²²⁹.

215 *Ibidem*.

216 *Ibidem*.

217 *ibidem*

218 *Ibidem*

219 Información suministrada en entrevistas con el pastor Pedro Stucky, Ricardo Esquivia, Pablo Stucky, Katherine Torres y Agustín Jiménez, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

220 Información suministrada en entrevista con Katherine Torres, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

221 *Ibidem*.

222 *Ibidem*.

223 *Ibidem*.

224 Información suministrada en entrevista con el pastor Pedro Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

225 *Ibidem*.

226 *Ibidem*

227 *Ibidem*

228 *Ibidem*

229 *Ibidem*

- ☞ La importancia de tener en cuenta que se trata de una negociación y que hay que ceder cosas de lado y lado²³⁰

- ☞ La urgencia de parar y colocar fin pacíficamente al conflicto armado²³¹.

(...) Hay mucho sufrimiento en una guerra, de lado y lado. Imagínese todos esos hogares enlutados, con tanto pelado soldado, en la Guerrilla o los Paramilitares, tantas víctimas (...) el costo es muy alto (...) no debe dejarse continuar como si fuera normal (...). (*Ibidem*).

- ☞ Aprender a cultivar la paciencia²³² y el buen manejo de las frustraciones²³³.

- ☞ Entender un poco más a los actores armados²³⁴.

(...) entender que todo el mundo no es bandido, todo el mundo no es terrorista, y todos no somos unos matones asesinos, eso no es cierto. Son gente que, a mi modo de ver, están usando la estrategia equivocada, la estrategia política equivocada, porque nosotros somos pacifistas y no creemos en la guerra. Son personas que le han dedicado su vida a eso y creen que eso puede ser una respuesta. Entonces, el hecho de conocerlos, de hablar con ellos, me ha hecho respetarlos como seres humanos, no sus estrategias, pero si como seres humanos (...). (*Ibidem*).

- ☞ Se necesita un poder ciudadano, una sociedad civil organizada, pues sin ese poder ciudadano fuerte no es posible dialogar²³⁵.

- ☞ Como sociedad civil no nos entendemos bien en términos de paz y es necesario trabajar para superarlo²³⁶.

(...) y otra cosa que ha aprendido es que como sociedad civil, tampoco nos entendemos bien. Nosotros no nos hemos puesto de acuerdo en que es la paz, que es esto, que es lo otro, cada uno tira por un lado. Hay un canibalismo entre muchas organizaciones, entonces, eso hace difícil, aunque hay muy buenas organizaciones, hay gente que quiere trabajar con mucho gusto, etc. Pero tenemos un alto grado de desconfianza, lo cual no nos permite acercarnos. La Iglesia Católica, trabaja como Iglesia Católica, nosotros, los protestantes, como Iglesia Protestante. Los sindicalistas luchan solamente por el sindicalismo, las mujeres por el trabajo de las mujeres, los estudiantes por los estudiantes, las comunidades negras por las comunidades negras, y entre ellas se dan diente, las comunidades indígenas, lo mismo (...). (*Ibidem*).

- ☞ Entender, con las enseñanzas de Lederach, que la construcción de la paz toma un tiempo largo, a veces, como el de la misma duración del conflicto armado, pero reconocer el poder de la palabra, dado que como lo dice Dios, la palabra no regresa vacía, porque va y hace lo que fue enviada a hacer²³⁷.

(...) tenemos mucho respeto por el profesor Menonita que se llama Juan Pablo Lederach, que es mediador internacional. Él nos ha enseñado mucho. Una de las cosas que él dice es que para construir la paz, para terminar un conflicto armado y construir la paz uno puede esperar que demore más o menos lo que ha durado el conflicto armado. Entonces nosotros no nos hacemos muchas ilusiones de que esto se va a acabar rápido o que, de un momento a otro todo el mundo va a cambiar de posición o de opinión, ni que nos van a recibir con brazos abiertos y como héroes, no.

230 *Ibidem*

231 *Ibidem*

232 Información suministrada en entrevista con Ricardo Esquivia, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

233 Información suministrada en entrevista con el pastor Pedro Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

234 Información suministrada en entrevista con Ricardo Esquivia, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

235 *Ibidem*

236 *Ibidem*

237 Información suministrada en entrevista con el pastor Pedro Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

Pero también creemos en el poder de la palabra, porque dice la palabra de Dios, que precisamente, la palabra no regresa a Dios vacía, sino va y hace lo que fue enviada a hacer. Y eso lo dice en Isaías, y que la palabra va penetrando también (...). (Pastor Pedro Stucky. Entrevista julio 2010).

- ☞ Reconocer con alegría y optimismo, la existencia de un inmenso número de personas que en este país tienen una visión de transformación no violenta del conflicto armado, y poder relacionarse con ellas²³⁸
- ☞ La importancia de la unidad de las Iglesias para asumir una postura de solución no violenta del conflicto armado, y de oposición a la solución militar del mismo porque “si el pueblo dirige, los líderes lo siguen (...)²³⁹.
- ☞ La importancia del efecto levadura de pequeños grupos unidos en torno de la resolución pacífica y definitiva del conflicto armado, las negociaciones de paz y la superación de causas generadoras de este conflicto²⁴⁰.

(...) el efecto levadura de pequeños grupos es notable. Entonces, si todas las personas que se entienden como cristianas, de cualquier tradición: evangélica, católica, si realmente en unidad dijieran ‘No más a la guerra, no más a la violencia, no más al servicio militar, no más al porte de arma, no más al reclutamiento. Sí a una distribución equitativa de la tierra, de los recursos, de los derechos, pues esto cambiaría. La guerra ahí no se sostiene. La guerra ahí no se sostiene’. (...). (Ibídem.).

10.11. Casos significativos

La Iglesia Menonita registra diversos casos de experiencias ejemplarizantes o exitosas en su intervención de mediación en el conflicto armado. A continuación, desde sus propias voces se describen tres de ellos.

☞ Iglesias Santuarios de Paz

(...) las Iglesias Primitivas, después de la muerte de Jesucristo, empiezan a trabajar en comunión, por el otro lado, a emprender todo un camino de protección comunitaria entre ellos. Entonces es a partir de esa visión bíblica teológica, que nosotros logramos empezar a rescatar la concepción de Iglesia Santuario de Paz. Eso más o menos tiene 10 años, tal vez un poquito más y uno de los creadores de esta visión de Iglesias Santuarios de Paz fue Ricardo Esquivia. Ricardo comenzó con esta idea porque le parecía interesante que las Iglesias tuvieran un Ministerio de Reconciliación más activo, porque la no violencia no es sencillamente ser un actor pasivo frente a disgregarse o apartarse de la sociedad o del Estado o de los actores armados, sino que efectivamente tiene que ser un actor activo, que dé un testimonio de vida distinto. Eso lo encontramos en Hebreos 13, allí conseguimos todo el marco bíblico teológico de lo que las comunidades eclesiales hacían en su época, eran sal y luz, entonces cuando nosotros llamamos ser “la sal y luz” significa que tú eres luz en medio de tanta oscuridad y que, de alguna manera es un referente de esperanza y de construcción de paz, en el marco de todo ese conflicto, y está como en el sentido de que si doy testimonio, no puedo ser un referente si mi vida es completamente contradictoria (...) (Katherine Torres. Entrevista agosto 2010).

²³⁸ Información suministrada en entrevista con Pablo Stucky, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

²³⁹ Ibídem

²⁴⁰ Ibídem

(...) es un poco el marco en el que surgen, pero después se va construyendo toda una visión integral, de atención a víctimas, de asesoramientos psicosocial, de que las Iglesias sean referentes para la interlocución con mediadores en medio del conflicto, y también, de respetar el espacio en medio de tanta guerra, de tanto sufrimiento. Era necesario representar un espacio donde hubiese comunidades que se sintieran protegidas de las acciones de los actores armados (...). En alguna época hubo 3 Iglesias Santuarios de Paz (...) en este momento la experiencia creo que no sigue (...) tenemos que reconocer que se ha debilitado en estos 8 años de Gobierno, precisamente porque la visión de paz hoy es ilícita. Hoy es objetivo militar, quien hable de paz, quien hable de reconciliación, entonces eso nos ha generado muchos problemas, porque, de todas maneras hay miedo, hay temor por parte de los pastores, de las iglesias, de nombrarse y de anunciarse como Iglesias Santuarios de Paz (...). (Ibídem.).

(...) para nosotros las Iglesias que se declaran Santuarios de Paz, se convierten en un referente para la no violencia y la construcción de la paz. Yo he podido recibir experiencias en donde pastores del Putumayo me han contado que, en el momento en el cual ellos han declarado Iglesias Santuarios de Paz, llega un actor armado y llegan con armas y les dicen los pastores: que pena esto es un santuario de paz, si usted quiere venir a entrar a congregarse con Dios deje sus armas afuera y lo han logrado. Entonces dejan sus armas afuera y entran, y esto para nosotros ha sido un elemento exitoso, en el sentido de que hay un respeto por el espacio, hay un respeto por esa referencia de lo que significa el cuerpo de Cristo, que no puede ser otra cosa diferente que la construcción de la paz y de todo el tema del Shalom, del respeto por el otro (...). (Ibídem.).

☞ El patio

(...) nosotros hemos tenido un escenario donde hemos venido aprendiendo mucho (...) le hemos llamado el patio. Ha sido un grupo de referencia que nos permite intentar acercar diferentes ríos, ríos o niveles en la mediación (...) un río que tenga que ver con el acercamiento de la sociedad civil, porque consideramos que la sociedad civil cogió un papel fundamental incluso como mediadora para llegar a hablar con los actores; otro río que tiene que ver con los actores armados y allí tanto Paramilitares, como Ejército y Guerrilla, intentan también acercarse a ellos. Hay otro río que posiblemente tenga que ver ya con el Gobierno Nacional. Cómo lograr contactos con el Gobierno para que juegue un papel de intentar solucionar por vías civilizadas el conflicto armado en Colombia. Entonces hemos intentado llegar a esas conexiones desde este grupo de referencia (...). (Ibídem.).

(...) el patio no lleva mucho tiempo, lleva más o menos 2 o 3 años, tal vez menos (...) surgimos a partir de un llamamiento que le hicieron al Pastor, acerca de un diálogo que la Guerrilla quería tener con el Pastor (...). Todos teníamos miedo, porque sabíamos las implicaciones del acercamiento allí, aunque ya manejábamos todo este tema de trabajar por la paz como un ministerio, como te digo, pero este fue un grupo referente para tener mecanismo de protección, para tener también un análisis de la realidad, un análisis de coyuntura del contexto, que nos permitiera también tomar las mejores decisiones. Entonces a partir de ahí el Pastor nos llama a algunos miembros de la Iglesia y nos dice: pensémonos el tema de la paz, a partir de esa teoría de Juan Pablo Lederach, la de los ríos. Es un poco la visión de empezar a conectarse, entonces empezamos toda una estrategia de empezar a dialogar con los actores armados. El primer diálogo fue muy difícil, porque no sabíamos a donde iba a ir, como se iba a hacer, los niveles de seguridad, entonces se fueron dos personas para allá a dialogar con las FARC, y ese momento fue donde decíamos ¿qué les vamos a decir?, ¿cuál es la agenda?, ¿cuál va a ser la manera de proceder? y empezamos también a reconocer que en ese referente del Patio hemos llamado a Juan Pablo como nuestro asesor, entonces le hemos dicho: Juan Pablo tenemos esta y esta posibilidad, ¿qué hacemos?. Entonces él nos ha ayudado también a guiar y a orientar, y a decir: ¿recuerdan ustedes que yo he dicho esto y esto?, intenten por este lado (...). (Ibídem.).

(...) ahí están miembros de la Iglesia, como el Pastor, pero también miembros o directores de los ministerios de la Iglesia en el tema de construcción de paz, de la atención a víctimas, entonces han sido personas claves que hayan tenido trayectoria, que han tenido experiencia en el tema de derechos humanos, en el tema de paz y que han tenido un acumulado que les permita como llevar

allá ideas y proyectos. También, ha habido personas que, de alguna manera, estamos convenciendo de que se entienda que, no necesariamente son personas con vocación en el tema de paz, pero han estado ahí y ha sido interesante tenerlos ahí (...) ha sido diverso. Creo que una de las cosas es que ha sido un grupo incluyente, en el sentido de que no son solamente los expertos o los que hayan tenido la experiencia, sino todos los que estén interesados en estar ahí. Pero si ha sido reservado por el tema de seguridad, porque son temas complejos, y sabemos lo que implica en Colombia el tema del diálogo y la interlocución con los actores armados (...) (Ibíd.).

(...) Lo primero que hemos intentado hacer con ellos, nosotros le llamamos la etapa de los poemas. Hay una historia de Juan Pablo, en la que él cuenta sobre un profesor que comienza todo un diálogo con un actor armado, pero no empieza a hablar por el tema de la paz, empieza es a recitar poemas con él, o sea empezaron a recitar un poema y él, encantado con la poesía, y recitaban poemas, poemas y poemas hasta que, después de tantos poemas, bajaron de la montaña y el actor entregó sus armas. Entonces nosotros hemos llamado a esta etapa, la etapa de los poemas, porque realmente hasta ahora estamos ganando en confianza. Por eso nos parece importante que no es cuestión de colocar agendas, al principio nos preocupaba mucho la agenda, pero después nos dimos cuenta de que no es la agenda, lo que se requiere es seguir ganando en confianza, y que ahí es donde hay que poner ese elemento de la escucha activa, ¿qué quieren ellos?, ¿qué necesitan? (...) ya hemos hecho varios diálogos, entonces cada vez que el Pastor va a ir, entonces nos reunimos previamente, decimos bueno ¿cuáles van a ser las condiciones?, algunos mecanismos de seguridad, ¿cómo va a ser el tema del teléfono?, ese tipo de cosas. Luego, también hemos dicho: bueno ya estamos haciendo un acercamiento con un actor, empecemos ahora a trabajar con la sociedad civil (...) (Ibíd.).

(...) hicimos un primer desayuno con la Oficina de Naciones Unidas, con actores claves, con unos fines estratégicos en el tema de la paz o que han jugado un papel importante en el tema de la construcción de la paz, y sobre todo, de la Mesa de los Diálogos. Hemos llamado a miembros de las plataformas, a gente de la Iglesia Católica que nos pueda brindar su experiencia con esto de los Diálogos Pastorales, entonces a partir de ahí hemos logrado como empezar a cohesionar unos acercamientos de sociedad civil. Nosotros siempre nos reunimos como a la hora del almuerzo, almorzamos juntos y en esos almuerzos también hemos dicho invitamos a personas que sean claves, que nos brinden experiencia, pero que también sean claves para el diálogo. Han sido clave esos diálogos bilaterales, como llamamos nosotros esos espacios formales del patio. El patio era un patio feito, un patio donde medio colocábamos unas mesas y almorzábamos ahí todos, entonces por eso todos ya sabíamos que era el patio, era un espacio apartado (...) (Ibíd.).

(...) Cuando ya vimos, yo creo que no hay conciencia sino Diosidencia, empezaron a conectarse una cantidad de cosas a partir de este grupo de referencia, entonces pusimos todo un plan de trabajo, en un retiro en donde empezamos a sentarnos a elaborar todo un plan de trabajo (...) y en el trabajo que estamos haciendo, hemos logrado también conexiones a tal punto que, desde el patio hemos dicho hay que seguir animando a la sociedad civil por el tema de la paz, entonces ya llevamos un segundo encuentro de constructores de paz (...) (Ibíd.).

❧ **La interlocución con actores armados que salvan vidas**

(...) en una ocasión en Tierra Alta, el grupo de Paramilitares que estaba ahí en Santafé de Ralito, condenaron a tres muchachos porque decían que eran informantes de la Guerrilla, porque ellos habían sido desplazados de arriba del Nudo de Paramillo y Entonces iban a su cultivo, dormían aquí, pero se iban a trabajar y regresaban, entonces estos dijeron: van es a llevarle información a la Guerrilla y los condenaron. Entonces a nosotros nos dijeron, pero no le pusimos realmente toda la atención que era. Hasta que un domingo, uno de los muchachos era pastor de niños, estaba cuidando los niños, cuando entraron unos hombres armados y lo mataron delante de los niños, dentro de la Iglesia. Entonces cuando eso se dio, pues si estaban los otros dos hermanos, era complicado eso. Entonces nos fuimos a hablar con el actor armado. Tuvimos un dialogo fuerte, largo, duro, y nos dejaron sacar a los dos jóvenes (...). Para mí eso fue un ejercicio, una experiencia positiva. Inclusive, no solo en el sentido de hablar con ellos, sino de convencer a los muchachos de

que creyeran que era posible para que ellos salir, porque estaban escondidos. Entonces eso fue un diálogo positivo (...) Ricardo Esquivia. Entrevista diciembre 2010).

Me parece que otro caso, es que se han establecido contactos con personas de dos partes distintas y las formas de interlocución se han continuado y se ha podido llevar adelante en el tiempo. Yo considero eso un éxito, porque fácilmente hubiera podido ser en ambos casos, que bueno, un primer contacto y hasta ahí llegó y nada más, o en el peor de los casos, que al hacer ese contacto hubiera habido una respuesta armada o de daño, de ataque, de agresión. Pero no hubo nada de eso. En ambos casos, las partes visitadas han solicitado nuevas conversaciones, entonces yo considero eso un éxito (...) que un proceso y un contacto con tal persona se pueda mantener, me parece que promete o hace posible un próximo paso (...) (Pablo Stucky. Entrevista agosto 2010).

Estos casos, como dice el pastor PedroStucky, “son una muestra de que las cosas pueden cambiar, la gente puede cambiar (...)”.

10.12. Caracterización conclusiva de la experiencia

- ❧ Interesante la propuesta de la Iglesia Menonita, relacionada con la importancia de una mediación social, que quizás es la que necesita el conflicto armado colombiano²⁴¹.
- ❧ Importante tener en cuenta la consideración de esta Iglesia, relacionada con que el conflicto armado no solo tiene un carácter nacional, que lo regional representa un aspecto fundamental dentro del mismo y por esta razón, la mediación debe comenzar por la región²⁴².
- ❧ Hay una ruptura entre lo local y lo nacional y es necesario superarla²⁴³.

(...) hay una ruptura entre lo nacional y lo local. Este tema de la centralización del país sigue afectando para que los movimientos tengan un aspecto nacional y eso complejiza. Ahora, hay cierto nivel de elitización del trabajo nacional y hay un cierto nivel de empujamiento de lo local, como un desprecio por lo local. Pero también, desde allí, hay una tendencia a veces a no ver la importancia de la conexión nacional, entonces, también se da la marginalización, un poco: ‘yo hago aquí, lo mío es importante’. Si en este país no se hace, y si esto no da nada, esto no me importa. Creo que esas tendencias son graves para tener un movimiento nacional que se comunica, que tiene bases comunicantes, que van y que vienen, que lo de un lado alimenta al otro, se retroalimenta; que una cosa enseña al uno y al otro...eso está creando dificultades. Pero también están los problemas estructurales como de nuestra actitud, en el sentido de que también ha habido todo un proceso de la enseñanza, de la exclusión, de la enseñanza de la desunión, de la enseñanza de la imposición, entonces si el uno no hace exactamente lo que yo quiero, lo que yo pienso, entonces yo armo mi grupo aparte (...). (Agustín Jiménez. Entrevista septiembre 2010).

- ❧ Es muy interesante el carácter integral del concepto y la propuesta de mediación de la Iglesia Menonita, que en este capítulo se ha caracterizado como experiencia diversa, que involucra distintos actores y escenarios, y registra varias dimensiones. No se centra solamente en los actores del conflicto armado, para incluir también dentro del ejercicio de mediación a las autoridades no armadas del Estado, las Iglesias, la sociedad civil, las víctimas y la cooperación internacional²⁴⁴.

²⁴¹ Información suministrada en entrevista con Ricardo Esquivia, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

²⁴² Ibíd.

²⁴³ Información suministrada en entrevista con Agustín Jiménez, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

²⁴⁴ Información suministrada en el Taller Nacional: mediaciones e intermediaciones en el conflicto armado colombiano. Aprendizajes en construcción de paz, realizado en la Universidad Autónoma de Bucaramanga, el 30 de agosto de 2011.

- ↻ El énfasis de la Iglesia Menonita cuando señala que “la paz no se pacta, hay que construirla”²⁴⁵.
- ↻ El peso de la historia de la Iglesia Menonita en su acumulado de aprendizajes sobre no violencia, resolución y transformación no violenta de conflictos y construcción de paz; y en forma específica, en su experiencia de mediación en el conflicto armado de Colombia.
- ↻ Se destaca la autoridad que otorga al trabajo de construcción de paz de la Iglesia Menonita, su historia y su ejercicio de resistencia no violenta, dado que la adopción y defensa de sus convicciones bíblicas, centradas en el Nuevo Testamento y teológicas, expresadas en su postura de no violencia, objeción de conciencia a cualquier servicio militar, resolución y transformación pacífica de conflictos, y reconciliación, han implicado su persecución y victimización en todos los tiempos²⁴⁶.
- ↻ La Iglesia Menonita de Colombia tiene mucho que enseñar sobre los significados, estrategias, logros y aprendizajes de su intervención de mediación en el conflicto armado de este país.

10.13. Referencias

- Alganza Roldan, M., Cano Pérez, M.J., Fernández Baquero, E., Molina Rueda B. & Muñoz, F.A., (1997). *Cosmovisiones de paz en el mediterráneo. Una primera aproximación*. En: Cano M.J., Muñoz, Francisco A., (1997), *Hacia un mediterráneo pacífico*, Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Brock, P. (1997). *Breve historia del Pacifismo. Desde la época del Nuevo Testamento hasta la primera guerra mundial*, México: Ediciones Semilla.
- Centro Cristiano para Justicia, Paz y Acción No violenta, Justapaz, LutheranWorldRelief, (2006). *Bases Bíblico – Teológicas del Quehacer de las Iglesias en la Construcción de la Paz*, Colombia.
- _____. (2006). *Iniciativas humanitarias locales en contextos de conflicto armado*, Colombia.
- Driver, J., (1993). *Como los cristianos hicieron paz con la guerra. Entendimiento de la guerra de los primeros cristianos*, Guatemala: Ediciones Clara – Semilla.
- _____. (1998). *Siguiendo a Jesús. Comentario sobre el sermón del monte, Mateo 5:7*, Guatemala: Ediciones Semilla.
- Fisas, V. (2004). *Procesos de paz y negociación en conflictos armados*, España: Ediciones Paidós Ibérica S.A.
- Hernández Delgado, E. (2000). *Como construir la paz en medio de la guerra*, Bogotá: Ediciones Paulinas.
- _____. (2011). Aproximación teórica a los significados de la mediación en conflictos armados, *Revista Reflexión Política* 24 (2)
- Ruiz Jiménez J.A. (2006). *El Desarme Nuclear Europeo (END). Movimiento social y diplomacia civil*, Granada: Editorial Universidad de Granada
- Lederach, J.P. (1986) *Educación para la paz*, Barcelona: Editorial Fontamara.
- Muñoz, F. A. (2007). *La paz, un anhelo público y político universal. Aportaciones históricas desde el Mediterráneo*, en: Martínez López F. & Muñoz, F. A. (2007). *Políticas de paz en el mediterráneo*, Madrid: Editorial Biblioteca Nueva S.L.
- Solé, J. (1978), *Presentación*, en: Driver J., (1.978), *Siguiendo a Jesús. Comentario sobre el sermón del Monte, Mateo 5:7*, Barcelona: Ediciones Europeas Evangélicas.

²⁴⁵ Expresión de Ricardo Esquivia, durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

²⁴⁶ Información suministrada durante el trabajo de campo realizado entre agosto y diciembre de 2010.

Documentos consultados

Muñoz F. A., (2011), *Las mediaciones en el campo transdisciplinar de la paz*, ponencia presentada en reunión del grupo de investigación: Paz y regulación de conflictos, realizada en Tanger, en proceso de publicación.

Material consultado en la Web

Chuquin Duarte, J. (1979). La misión Menonita en Colombia. Ver en web: www.iglesiamenonitadecolombia.org

Entrevistas realizadas

Entrevista con el pastor Pedro Stucky

Entrevista con Ricardo Esquivia

Entrevista con Pablo Stucky

Entrevista con Katherine Torres

Entrevista con Agustín Jiménez

Entrevista con Bonnie Klassen

CAPÍTULO 11

EXPERIENCIA DE COLOMBIANOS Y COLOMBIANAS POR LA PAZ

(...) Si bien es cierto la conducción, la dirección de la paz, le corresponden al Gobierno y al Estado, lo cierto es que hay un derecho que es irrenunciable y es el derecho a la paz, consagrado en la Constitución y que obligaría a todos los sujetos, éticamente, a hacer la búsqueda de los caminos que lleven a la paz (...) (Piedad Córdoba. Entrevista 4 de junio 2011)

11.1. Presentación

El universo de experiencias nacionales de intervención de terceros en el conflicto armado colombiano se cierra en este libro con Colombianos y Colombianas por la Paz, en adelante Colombianos por la Paz.

Esta experiencia representa la más incipiente de todas, al contar con una duración solo de cuatro (4) años, aunque a su vez registra significativos logros, que le han aportado un importante acumulado de experiencia y sin lugar a dudas, permiten identificarla como una intervención de terceros con alcances.

Colombianos por la Paz emerge en el año 2008, en un contexto de limitadas posibilidades para la intervención de terceros en el conflicto armado¹. Eran tiempos del gobierno de Álvaro Uribe Vélez, caracterizado por una “política de paz” con mayor énfasis en la solución militar del conflicto en mención y en la que no se contemplaban alternativas reales, ni para la resolución o transformación pacífica del mismo, ni para la participación de la sociedad civil en la búsqueda de una solución negociada de este conflicto².

También era un momento de polarización en torno de la paz y los mecanismos para la terminación del conflicto armado y de estigmatización del trabajo por la paz³. Este escenario registró una mayor dificultad para algunos integrantes de Colombianos por la Paz, cuando información de los computadores interceptados en el marco del operativo militar que dio muerte a ‘Raúl Reyes’ en Ecuador se convirtió en fundamento para su judicialización, siendo el caso de los fundadores de esta experiencia: la ex senadora Piedad Córdoba y Carlos Lozano⁴.

1 Información suministrada en entrevistas con Carlos Lozano el 7 de diciembre de 2010 y con Danilo Rueda el 14 de abril de 2011, durante el trabajo de campo realizado.

2 Información suministrada en entrevistas con la Ex senadora Piedad Córdoba el 4 de junio de 2011, Carlos Lozano el 7 de diciembre de 2010 y con Danilo Rueda el 14 de abril de 2011, durante el trabajo de campo.

3 *Ibidem*.

4 Información suministrada en entrevista con Carlos Lozano el 7 de diciembre de 2010, durante el trabajo de campo.

(...) Colombianos por la Paz lo hicimos en un momento muy difícil para nosotros, digamos para varios de los que estábamos en Colombianos por la Paz, porque cuando comienza el trabajo fuerte de la organización, ya habían ocurrido los hechos de la muerte de 'Reyes' y los hallazgos supuestos del famoso computador, entonces estábamos en investigación Piedad y yo; estaban en investigación los franceses, los suizos en fin, varios de nosotros estábamos involucrados en esos temas por supuestos contactos con la Guerrilla, los cuales por supuesto que existieron, claro que sí, nunca lo hemos negado, porque éramos facilitadores y Uribe lo sabía, porque además, él nos mandó muchas veces a eso, nos pidió eso muchas veces (...). (Carlos Lozano. Entrevista 7 de diciembre 2010)

Colombianos por la Paz es una expresión de la sociedad civil por la paz⁵, y su intervención en calidad de terceros en el conflicto referido, se reconoce por sus protagonistas como experiencia de mediación, que ellos asumen como ejercicio del derecho y deber constitucional a la paz⁶. A su vez, ella se genera, soporta y dinamiza a partir de la iniciativa de la ex senadora Piedad Córdoba Ruiz⁷, quien encontró sintonía, apoyo, y acompañamiento en un colectivo diverso, integrado por representantes de distintos sectores políticos, académicos y de organizaciones no gubernamentales, entre otros⁸.

El surgimiento de esta experiencia está estrechamente vinculado a la búsqueda de solución humanitaria a la problemática de políticos y militares retenidos o secuestrados por las FARC en el periodo comprendido entre 1998 y 2012, y al propósito de contribuir al acercamiento entre los actores del conflicto en mención, para la resolución y transformación pacífica del conflicto en mención⁹.

(...) Colombianos y Colombianas por la Paz es un espacio como lo dice su nombre, de paz, de interlocución y de trabajo permanente en la búsqueda, no solamente del acuerdo humanitario, sino de la salida política y negociada del conflicto social y armado que vive el país (...) (Piedad Córdoba. Entrevista 4 de junio 2011)

Este capítulo ofrece una caracterización de esta experiencia, a partir de las entrevistas realizadas durante el trabajo de campo. En ellas, sus protagonistas se refirieron al significado que otorgan a su ejercicio de mediación, las modalidades de la misma, sus estrategias y sus logros, al igual que al perfil de quienes la realizan y los factores que la han favorecido u obstaculizado.

11.2. Significados que otorgan a la mediación

En Colombianos por la Paz son claros los significados que otorgan a su intervención de mediación en el conflicto armado, ellos son delineados por la intencionalidad que ha generado y dinamizado esta experiencia¹⁰. A su vez, se han ido nutriendo con los aprendizajes de su activa e intensa práctica en el corto lapso de su existencia, y con cada uno de sus logros¹¹.

En la significación que otorgan a su intervención de mediación ellos se asumen como espacio intermedio entre víctimas del secuestro y la insurgencia de las Farc, entre esa Guerrilla y el Gobierno

en los acuerdos necesarios para la liberación de secuestrados o retenidos y entre las comunidades y las FARC y el ELN¹².

Lo primero a destacar, es que Colombianos por la Paz se reconoce como tercero frente al conflicto armado, condición que para ellos es inobjetable, aunque sea cuestionada por algunos sectores del Gobierno y de la opinión¹³. Al respecto, recalcaron que la confianza lograda con la Insurgencia, fundamental para cualquier intervención de mediación de esta naturaleza, no puede confundirse con pérdida de independencia y a su vez, que esa confianza, importante para la consecución de los logros alcanzados, les ha generado un costo en términos de cuestionamiento de su imparcialidad, pero esperan que esta situación pueda ser mejor interpretada y que otros puentes puedan tenderse con los sectores mencionados.

(...) ese es el costo, si no hay ese costo no hay logros humanitarios, si queremos que se logren efectos positivos en términos políticos en el mediano plazo, entonces ese es el costo y tendrán que venir otros a generar otros puentes (...) (Danilo Rueda. Entrevista 14 de abril 2011)

En Colombianos por la Paz, su mediación en el conflicto armado inicialmente tiene una significación de facilitación para el entendimiento con las FARC en la búsqueda de solución humanitaria a la problemática de los políticos y militares secuestrados o retenidos en la selva por este movimiento insurgente¹⁴; pero después se asume como intermediación entre la guerrilla de las FARC y el Gobierno Nacional, en el marco de las primeras liberaciones que se dieron después, y referida solo a los acuerdos logísticos que las hacían posibles¹⁵.

(...) Colombianos y Colombianas es una expresión diversa, múltiple, no orgánica de grupos, personas o ciudadanos que consideran, en un primer momento, que es muy importante hablar de la situación de los prisioneros de guerra como los llama la Guerrilla y secuestrados como los llama el Gobierno (...). Es la coincidencia de muchas voces para tratar de lograr la libertad de los civiles y de miembros de la Fuerza Pública que se encontraban en poder de la guerrilla de las FARC (...) (Danilo Rueda. Entrevista 14 de abril 2011)

(...) tiene de todo un poco, es una parte facilitadora, en tanto descubrimos que el carteo posibilita, facilita un diálogo que no es posible realizar en forma directa porque hay persecución legal (...) de facilitación con cada una de las partes (...) es facilitar un puente a las víctimas con la guerrilla y que ellos a su vez comprendan el drama (...) en otros momentos ha significado un papel de intermediación, porque ha significado interlocución institucional con el gobierno, para las liberaciones (...) (Ibid.).

Se destaca también que, a partir de esas liberaciones, su ejercicio de mediación se convirtió en facilitación para el intercambio de ideas con las FARC y el ELN, en procura de ambientar condiciones que condujeran al inicio de un proceso de negociaciones de paz¹⁶. También, que Colombianos por la Paz se ha convertido en un espacio intermedio para facilitar entendimiento en torno de soluciones humanitarias entre pueblos y comunidades afectadas por el conflicto armado y los movimientos insurgentes de las FARC y el ELN¹⁷.

5 Información suministrada en entrevista con Danilo Rueda, realizada el 14 de abril de 2011, durante el trabajo de campo.

6 Información suministrada en entrevista con la ex senadora Piedad Córdoba Ruiz, realizada el 4 de junio de 2011, durante el trabajo de campo.

7 La ex senadora Piedad Córdoba Ruiz, es una figura pública y controversial de este país, con amplia trayectoria como dirigente del Partido Liberal, reconocida por sus capacidades, su carácter directo, su valor, y en el último quinquenio por su trabajo por la paz, visible en sus alcances frente a la liberación de políticos y militares retenidos por las FARC.

8 Información suministrada en entrevistas con la Ex senadora Piedad Córdoba el 4 de junio de 2011, Carlos Lozano el 7 de diciembre de 2010 y con Danilo Rueda del 14 de abril de 2011, durante el trabajo de campo.

9 Ibidem.

10 Información suministrada durante el trabajo de campo.

11 Información suministrada en entrevista con Danilo Rueda, realizada el 14 de abril de 2011 durante el trabajo de campo.

12 Información suministrada durante el trabajo de campo.

13 Información suministrada en entrevistas con la Ex senadora Piedad Córdoba el 4 de junio de 2011, Carlos Lozano el 7 de diciembre de 2010 y con Danilo Rueda del 14 de abril de 2011, durante el trabajo de campo.

14 Información suministrada en entrevistas con la ex senadora Piedad Córdoba, realizada el 4 de junio de 2011, y con Danilo Rueda el 14 de abril del mismo año, durante el trabajo de campo.

15 Ibidem.

16 Información suministrada en entrevistas con la Ex senadora Piedad Córdoba el 4 de junio de 2011, Carlos Lozano el 7 de diciembre de 2010 y con Danilo Rueda el 14 de abril de 2011, durante el trabajo de campo.

17 Información suministrada en entrevista con Danilo Rueda, realizada el 14 de abril de 2011 durante el trabajo de campo.

(...) nos damos a la tarea de mover más que a pronunciarnos, la decisión y la voluntad de las FARC para acercarse, como es cuando iniciamos el diálogo epistolar y les vamos planteando después de que se da el proceso de las liberaciones con el Presidente Chávez, que se cae, aunque era una mediación autorizada, clásica (...) (Piedad Córdoba. Entrevista 4 de junio 2011)

(...) casos específicos que no son conocidos públicamente, que digamos, cartas de apoyo a esas comunidades en lugares específicos donde va Colombianas y Colombianos por la Paz, que se dirigen también a las FARC y al ELN. Ellos empiezan a tenerlas en cuenta y mandan sus mensajes por los medios de los que ellos disponen a los Frentes o a los que dirigen esas zonas (...) (Danilo Rueda. Entrevista 14 de abril 2011).

Para Colombianos por la Paz la mediación se soporta en dos ejes fundamentales: la confianza y la credibilidad¹⁸. En consideración de los entrevistados, son fundamentales, porque abren posibilidades a la mediación, la fortalecen y dinamizan¹⁹. Respecto de la primera, reconocen que no se impone, que ella se gana y se legitima con la credibilidad²⁰. En esta experiencia se reconoce que han logrado la confianza de la Insurgencia, pero que aún no cuentan con la del Gobierno, factor que representa todo un reto²¹.

(...) la mediación no se impone, se gana (...) la mediación se consigue y legitima en la medida en que haya credibilidad en los actores y las actoras que posibilitan un acercamiento y eso es lo que estamos haciendo nosotros (...) (Piedad Córdoba. Entrevista 4 de junio 2011).

11.3. Origen de la experiencia

Colombianos por la Paz encuentra su origen en una postura pacífica de quienes crearon esta experiencia, el contexto de entonces que no ofrecía alternativas para la paz, ni para los políticos y militares secuestrado por las FARC, y la iniciativa de la ex senadora Piedad Córdoba, quien encontró el apoyo y acompañamiento de diversas expresiones de la sociedad civil.

11.3.1. La postura pacífica de quienes generaron la experiencia

Los representantes de Colombianos por la Paz entrevistados, coincidieron al señalar que en el origen de esta incipiente experiencia se ubica un interés compartido por contribuir a la terminación pacífica del conflicto armado, que en sus palabras se expresó como: “parar la guerra”, detener el impacto destructivo de la misma, la crisis humanitaria que genera y en forma especial su degradación, que en su parecer, es consecuencia de su prolongación en el tiempo²². También, en que la vía más expedita o la única para su terminación es la resolución y transformación pacífica del mismo, a través de la mediación²³.

18 Información suministrada en entrevista con la ex senadora Piedad Córdoba, realizada el 4 de junio de 2011, durante el trabajo de campo.

19 Información suministrada en entrevistas con la ex senadora Piedad Córdoba, del 4 de junio de 2011, y con Danilo Rueda, del 14 de abril del mismo año, durante el trabajo de campo realizado.

20 Información suministrada en entrevista con la ex senadora Piedad Córdoba, realizada el 4 de junio de 2011, durante el trabajo de campo.

21 Información suministrada en entrevistas con la ex senadora Piedad Córdoba el 4 de junio de 2011, Carlos Lozano el 7 de diciembre de 2010 y con Danilo Rueda del 14 de abril de 2011, durante el trabajo de campo.

22 *Ibidem*.

23 Información suministrada en entrevista con Carlos Lozano, realizada el 7 de diciembre de 2010 durante el trabajo de campo.

(...) No se trata de ser amigo del Gobierno y ser enemigo de las FARC o el ELN, se trata de una conducta dirigida a acabar con todo lo que contiene la guerra (...) (Piedad Córdoba. Entrevista 4 de junio 2011).

(...) uno de los papeles que tenemos como Colombianos por la Paz es cómo lograr evitar que la guerra siga degradándose y siga prolongándose, y ahí si pues estamos en una discusión de cómo construir unos escenarios que posibiliten una resolución definitiva de esta, no solamente lo humanitario, sino que se entren a discutir algunos temas gruesos que posibiliten el diálogo político entre las partes (...) (Danilo Rueda. Entrevista 14 de abril 2011)

Se destaca que en la actualidad, Colombianos por la Paz ha encontrado una ventana de oportunidad en las manifestaciones de las partes en conflicto, relacionadas con su intención de buscar la solución pacífica y negociada de este conflicto²⁴. Así lo perciben cuando el Presidente Santos manifiesta que tiene las llaves de la paz y está dispuesto a usarlas, y cuando las FARC y el ELN se pronuncian asegurando su disponibilidad para el inicio de un proceso de negociaciones de paz²⁵.

(...) lo que está sonando es el lenguaje de las armas, lógico que el Estado mientras que haya un conflicto pues va actuar en dirección de resolverlo por la vía militar, como la Guerrilla también. Entonces lo que tenemos, precisamente, que demostrarles a la Guerrilla y al Gobierno es que hay otros caminos, y creo que ahí es donde hay que hacerlo porque la Guerrilla ha hablado de eso y el Gobierno también. O sea, que no solamente están en su guerra absurda sino también están diciendo: bueno de todas maneras, le damos el chance a la paz, al diálogo, a la negociación política, y eso es importante por eso se justifica lo de Colombianos por la Paz estamos en eso trabajando (...) (Carlos Lozano. Entrevista 7 de diciembre 2010).

11.3.2. Contexto sin alternativas para la paz ni para la solución a la problemática de políticos y militares secuestrados o retenidos

El origen de Colombianos por la Paz también se ubica en un contexto específico: el gobierno de Uribe Vélez, su política de Seguridad Democrática, con énfasis en su componente militar, y su “política de paz”, considerada por los entrevistados y distintos sectores de la sociedad civil por la paz, como proclive a la solución militar del conflicto en mención, centrada en la desmovilización sin negociación, con poco o ningún interés por su resolución pacífica y reconocida por algunos analistas como de “mano dura” hacia la Insurgencia (Rangel, 2008; Chernick, 2008). Ella se evidenció en la negación del conflicto armado, la prohibición de interlocución no autorizada con grupos armados y la descalificación de Organizaciones No Gubernamentales, entre otras.

Este contexto se caracterizó, como ya se ha mencionado, por la polarización en torno de la paz, la solución del conflicto armado y la política de Seguridad Democrática, que por entonces era aplaudida por amplios sectores de la sociedad y de la opinión, mientras era rechazada por otros. También por la estigmatización del trabajo por la paz y de los constructores de paz²⁶.

(...) Santos no le ha parado bolas a Colombianos por la Paz, pero algo positivo se le abona, y es que ha venido repitiendo que tiene en su mano la llave de la paz y eso es distinto a las frases que estábamos acostumbrados a oír en los últimos 8 años, que era el discurso, agresivo, lapidario, el discurso descalificador, que cerraba toda posibilidad de paz, incluso hasta de engaño, de ponernos como hizo en el caso de Leyva y mío, a trabajar por estos temas cuando en realidad el no quería,

24 *Ibidem*.

25 *Ibidem*.

26 Información suministrada en entrevistas con la Ex senadora Piedad Córdoba el 4 de junio de 2011, Carlos Lozano el 7 de diciembre de 2010 y con Danilo Rueda el 14 de abril de 2011, durante el trabajo de campo.

luego utilizó a Francia y a España, cuando estaba preparando el golpe contra 'Reyes' en Ecuador (...) (Carlos Lozano Guillen. Entrevista 7 de diciembre 2010) .

Los entrevistados se refirieron a aspectos específicos de este contexto que incidieron de manera directa en el surgimiento de Colombianos por la Paz: la falta de alternativas para la problemática de los políticos y militares retenidos o secuestrados por las FARC, y el episodio registrado con el profesor Gustavo Moncayo, padre de uno de los militares secuestrados, quien en su parecer fue ridiculizado en la Plaza de Bolívar por el Presidente Uribe²⁷. También, expresiones ciudadanas, como las que se han integrado a Colombianos por la paz, que se apartaban de la polarización de ese momento y sus diversas manifestaciones, como las marchas promovidas, no contra todas las modalidades de violencia sino contra las FARC²⁸.

(...) surge como una iniciativa particular de todos y todas los que hacemos parte y se da a partir del momento en que el Presidente Uribe ridiculiza en la Plaza de Bolívar, de manera espectacular, al Profesor Moncayo, que tenía su hijo en poder de las FARC desde hacía mucho tiempo y que le exigía la posibilidad de su liberación, de hablar sobre el intercambio humanitario. Por eso yo convoqué a un grupo de personas, en compañía de otros que compartía en ese momento la preocupación y se fue convocando y se fue generando lo que es Colombianos y Colombianas por la Paz, con presencia de todo el país (...) (Piedad Córdoba. Entrevista 4 de junio 2011).

(...) una expresión ciudadana que también sale como diferenciada mucho tiempo después de toda esa movilización contra las FARC por el secuestro. De lo que se trata en un primer momento es de lograr la libertad de estas personas, sin embargo, en ese espacio no orgánico, que no tiene ninguna formalidad, van suscitándose nuevas preocupaciones y preguntas (...) ¿cuáles son los retos en relación con la situación que padece la población? (...) entonces el carteo público, inicialmente con la guerrilla de las FARC y tiempo después con el ELN (...) (Danilo Rueda. Entrevista 14 de abril 2011)

(...) El alma ha sido Piedad Córdoba y en un escenario insisto informal frente a un contexto, hay que ubicar ese contexto de polarización que desarrolló el gobierno del Presidente Uribe, esa visión donde decía: " aquí no hay conflicto armado interno", o una serie de hechos que hoy se van empezando a esclarecer, como las operaciones ilegales del DAS, entre otras, esas operaciones ilegales, eran parte también de un libreto para sabotear los intentos de intervención humanitaria que el Gobierno Uribe había delegado al presidente Hugo Chávez y a Piedad Córdoba y que ya empieza a descubrirse como, detrás de todo esto había era todo un montaje y una pretensión política de legitimación de Hugo Chávez y también de persecución contra Piedad Córdoba, porque se consideraban como objetivos, en el caso de Piedad Córdoba como un objetivo de interés nacional, por el peligro de desinstitucionalización que significaban sus planteamientos y sus ideas (...) (Ibíd.).

11.3.3. La iniciativa de la ex senadora Piedad Córdoba

En forma evidente e indiscutible, en el origen de Colombianos por la Paz esta la ex senadora Piedad Córdoba, su iniciativa, su liderazgo, su persistencia y su trayectoria²⁹. Así lo reconocen los entrevistados. Además, ella ha logrado confianza y credibilidad con la Insurgencia, factor fundamental para el ejercicio de mediación que esta experiencia realiza³⁰.

(...) algo que facilita evidentemente es la figura de Piedad Córdoba, que con su emotividad, con ser mujer negra, se ha convertido para ellos en una persona de confianza, sin eso no habría nada. Difícilmente se podría sustituir y eso es una coyuntura histórica (...) (Ibíd.).

27 Información suministrada en entrevista con la ex senadora Piedad Córdoba, realizada el 4 de junio de 2011, durante el trabajo de campo.

28 Información suministrada en entrevista con Danilo Rueda, realizada el 14 de abril, durante el trabajo de campo.

29 Información suministrada en entrevistas con Carlos Lozano el 7 de diciembre de 2010 y con Danilo Rueda el 14 de abril de 2011, durante el trabajo de campo.

30 Información suministrada en entrevista con Danilo Rueda el 14 de abril de 2011, durante el trabajo de campo.

(...) antes de la muerte de 'Raúl Reyes', del bombardeo de ese escuadrón, con Piedad Córdoba habíamos hablado de ver la posibilidad de ayudar frente a esta problemática – la de los secuestrados o retenidos por las FARC- con apoyo del presidente Chávez, y fue cuando estuvo Chávez de mediador un tiempo. En fin, esto no funcionó porque terminó de peleas con Uribe, y este lo sacó de la mediación. A raíz de eso, con Piedad decidimos fundar, Colombianos y Colombianas por la Paz, que es con lo que venimos trabajando ahora, en medio también de muchas dificultades. El presidente Uribe terminó pues más bien fue tratando de meternos a la cárcel (...) (Carlos Lozano. Entrevista 7 de diciembre 2010).

(...) A pesar de los señalamientos y estigmatizaciones que había recibido Piedad, ella planteó que se iniciara públicamente una conversación con la Guerrilla y así surgió una iniciativa civil virtual, que logra el apoyo de más de 150.000 personas (...) (Danilo Rueda. Entrevista 14 de abril 2011).

11.4. La mediación que realiza

Colombianos por la Paz registra las modalidades de intervenciones de mediación en el conflicto armado, que se relacionan a continuación, unas de ellas más conocidas que otras, y dentro de la significación amplia que ellos otorgan a la mediación³¹.

Uno de los aspectos para destacar de esta experiencia, es que su inicial ejercicio de mediación se realiza en un contexto en el que se asume desde la política pública de ese momento, que el conflicto interno armado no existe³².

(...) hemos hecho cosas inéditas, que no están regidas por ningún tipo de cánones, en términos de conflictos internacionales, primero porque hasta hace apenas ocho días aquí se viene a reconocer que existe un conflicto armado, a pesar de los muertos, de los desaparecidos, de las violaciones a Derechos Humanos, al debido proceso en general (...) (Piedad Córdoba. Entrevista 4 de junio 2011)

En un primer momento la mediación se centra en la problemática de los políticos y militares retenidos o secuestrados por las FARC y se realiza en torno de este actor armado³³. Colombianos por la Paz se convierte en un espacio intermedio entre los familiares de los políticos y militares en mención, por un lado y la guerrilla de las FARC por el otro. Su intervención se realiza mediante una comunicación epistolar con ese actor armado, que a su vez es pública y que cuenta con el respaldo de un nutrido número de personas, estimadas por ellos en ese momento en ciento cincuenta mil (150.000)³⁴ y trescientas mil (300.000)³⁵. La intencionalidad de esa intervención era facilitar entendimiento con las FARC para la búsqueda de solución a esa problemática, mediante la liberación de los retenidos o secuestrados³⁶. Luego, este ejercicio de mediación se extendió también al ELN.

Cuando el incipiente ejercicio de mediación logra resultados, con la liberación de los primeros retenidos o secuestrados por las FARC, se intermedia entre el Gobierno y la Guerrilla en mención, para alcanzar los acuerdos mínimos necesarios que permitieran las condiciones requeridas para estas liberaciones, especialmente para su logística³⁷.

31 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado.

32 Información suministrada en entrevista con la ex senadora Piedad Córdoba, realizada el 4 de junio de 2011 durante el trabajo de campo.

33 Información suministrada en entrevistas con la Ex senadora Piedad Córdoba el 4 de junio de 2011, Carlos Lozano el 7 de diciembre de 2010 y con Danilo Rueda el 14 de abril de 2011, durante el trabajo de campo.

34 Estimativo indicado en entrevista con Danilo Rueda el 14 de abril de 2011, durante el trabajo de campo.

35 Estimativo indicado en entrevista con Carlos Lozano el 7 de diciembre de 2010, durante el trabajo de campo.

36 Información suministrada en entrevistas con la Ex senadora Piedad Córdoba el 4 de junio de 2011, Carlos Lozano el 7 de diciembre de 2010 y con Danilo Rueda el 14 de abril de 2011, durante el trabajo de campo.

37 Información suministrada en entrevista con Danilo Rueda, realizada el 14 de abril de 2011, durante el trabajo de campo.

También, en ese segundo momento, con los primeros logros alcanzados, quienes lideran e integran el colectivo de Colombianos por la Paz se plantean ir más allá y mediar para lograr un acercamiento entre la Guerrilla y el Estado, que conduzca al inicio de un proceso de negociaciones de paz que, en su consideración debe ser por el camino de la mediación³⁸. En ese sentido, su ejercicio de mediación es percibido como “una facilitación que permite generar las condiciones para que las partes se acerquen”³⁹

En este segundo ejercicio de mediación esta experiencia se ha convertido en un espacio intermedio que posibilita el intercambio y la reflexión con la Insurgencia sobre aspectos vitales que permitan el acercamiento entre las partes y el proceso de negociaciones de paz⁴⁰. Unos de estos aspectos han sido los temas del secuestro y de la liberación de todos los secuestrados, difíciles pero no imposibles de abordar con la Insurgencia, tal como se evidencia en esta intervención de mediación de Colombianos por la Paz, que logró la liberación de treinta (30) secuestrados, y a su vez, el reciente anuncio por parte de las FARC de su decisión de suprimir la práctica del secuestro.

Cuando se realizó el trabajo de campo de la investigación, los entrevistados manifestaron que estaban mediando con las FARC por la liberación unilateral de todos los secuestrados y por algunas posturas frente al secuestro, y cuando se escribió ese capítulo del libro, la Guerrilla en mención acababa de liberar a los últimos militares secuestrados o retenidos en la selva y a su vez, hacía el anuncio de supresión de esa práctica.

(...) estamos tratando de convencer a la FARC de la necesidad de que, como una muestra de voluntad de que quiere hacer algo realmente positivo frente a estos temas, los libere a todos, a ver si eso nos permite abrir un escenario de diálogo como ha dicho Santos porque, en medio de todo, (...) (Carlos Lozano. Entrevista 7 de diciembre 2010).

También se identifica, dentro de las mediaciones realizadas por Colombianos por la Paz, una modalidad poco conocida, materializada en una facilitación con la Guerrilla para el entendimiento que conduzca a soluciones humanitarias frente a la problemática de pueblos y comunidades que han recibido en forma directa el mayor impacto de este conflicto⁴¹. En desarrollo de la misma, ha sido posible que la Guerrilla (tanto FARC como ELN) asuma la responsabilidad por hechos perpetrados y que a su vez manifieste su voluntad de aclarar y rectificar esas conductas⁴².

(...) El cartero posibilita el planteamiento de temas gruesos sobre Derecho Internacional y como minimizar el dolor en la guerra, ya no solo de los combatientes, sino también de los no combatientes y lograr respuestas concretas a situaciones específicas, por ejemplo: se produjo en el año 2008 una masacre del Pueblo indígena AWA, cerca de 19 indígenas fueron asesinados en Nariño y se dirigió una carta pública a la Guerrilla y lo que nosotros consideramos como un logro es que la comandancia de las FARC asumió la responsabilidad, lo asumió reconociendo su irresponsabilidad, nombró una comisión para investigar los hechos y para hacer ajustes al interior de ese frente guerrillero y eso llevó a un cambio de comportamiento y una nueva relación de la Guerrilla con el pueblo indígena, de respeto en medio del conflicto armado (...) (Danilo Rueda. Entrevista 14 de abril 2011)

38 Información suministrada en entrevistas con la ex senadora Piedad Córdoba el 4 de junio de 2011 y con Carlos Lozano el 7 de diciembre de 2010, y Danilo Rueda el 14 de abril de 2011, durante el trabajo de campo.

39 Tomado de entrevista con Carlos Lozano, realizada el 7 de diciembre de 2010, durante el trabajo de campo.

40 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado.

41 Información suministrada en entrevista con Danilo Rueda, realizada el 14 de abril de 2011, durante el trabajo de campo.

42 Ibidem.

11.5. Caracterización de la experiencia

La experiencia de Colombianos por la Paz registra características propias, relacionadas con la intencionalidad de su intervención de mediación, los sectores que la integran, las posturas asumidas y sus logros⁴³.

Lo primero para destacar es que es una experiencia de la sociedad civil por la paz, tal como se evidencia en los diversos sectores que la integran, en representación de distintos partidos políticos, organizaciones sociales, organizaciones no gubernamentales – ONG - y de la academia, entre otros⁴⁴. También, en la postura pacífica, mencionada en otro aparte de este capítulo, que sus representantes han identificado dentro de los orígenes de esta experiencia⁴⁵.

Tiene un carácter plural y no orgánico. El primero de ellos, evidenciado en las distintas vertientes políticas, ideológicas, culturales y sociales que lo integran; y la segunda, en que no cuenta con estructuras organizativas⁴⁶. Siendo reconocido como aspecto positivo, lo que representa su pluralidad, por la posibilidad que ofrece para la construcción colectiva y el logro de acuerdos en la diversidad; en lo relacionado con su carácter no orgánico, esta característica es percibida como dificultad, especialmente a la hora de tomar decisiones.

Es una experiencia centrada en el trabajo por la paz, manteniéndose de manera deliberada al margen de la política partidista, y esto representa un factor que ha permitido su continuidad.

(...) del éxito de Colombianos por la Paz, en lo que tiene que ver con su continuidad, con su permanencia y con los logros que se obtuvieron es que ubico su universo, su propósito en los temas humanitarios y de paz, no más. No nos hemos involucrado en la política partidista (...) porque es heterogénea, incluso de alguna manera hubo desde el comienzo gente simpatizante del Presidente Uribe pero que se diferenciaban de él en el tema de paz. Esas personas se vincularon Colombianos por la Paz. Piedad, quien ha liderado todo esto es liberal y la mayoría de los que estamos a su alrededor somos del Polo, más de izquierda (...) (Carlos Lozano. Entrevista 7 de diciembre 2010).

(...) no convertimos a Colombianos por la Paz en un movimiento político, en un escenario político, ni en un tema partidista, era un simple movimiento, era una simple corriente de opinión, activa para lograr los acuerdos humanitarios y una salida política pacífica del conflicto y en eso estuvimos todos de acuerdo, sí, y en eso trabajamos en el tema de las liberaciones, en los famosos intercambio epistolares con la Guerrilla, logramos por ejemplo llegarles por primera vez desde acá, desde la sociedad civil, y desde un movimiento como Colombiano por la Paz (...) (Ibid.)

Es evidente que esta experiencia cuenta con un factor importante, representado en la construcción de confianza y credibilidad con la insurgencia, que sin lugar a dudas ha incidido en sus significativos logros⁴⁷. También, como ellos mismos lo reconocen, que no han logrado ningún nivel de confianza, incluso muchos veces ni siquiera de comunicación con los Presidentes Uribe y Santos⁴⁸. La generación de confianza con el Gobierno representa un reto importante para Colombianos por la Paz y mucho más aún, en el marco de un futuro proceso de mediación como mecanismo de terminación del conflicto en mención.

43 Información suministrada durante el trabajo de campo realizado.

44 Información suministrada en entrevistas con Carlos Lozano, del 7 de diciembre de 2010, y Danilo Rueda el 14 de abril de 2011, durante el trabajo de campo realizado.

45 Información suministrada en entrevistas con la Ex senadora Piedad Córdoba el 4 de junio de 2011, Carlos Lozano el 7 de diciembre de 2010 y con Danilo Rueda el 14 de abril de 2011, durante el trabajo de campo.

46 Información suministrada en entrevistas con Carlos Lozano, del 7 de diciembre de 2010, y Danilo Rueda el 14 de abril de 2011, durante el trabajo de campo realizado.

47 Ibidem.

48 Ibidem.

Es una intervención con estrategia propia, representada en la comunicación epistolar que han sostenido con la Insurgencia, que a su vez ha sido pública y participativa, facilitando que quienes deseen apoyarla o sugerir al respecto puedan hacerlo⁴⁹. A su vez, este método les ha permitido intervenir en el conflicto armado e interlocutar con la Insurgencia, sin ser judicializados⁵⁰.

Los protagonistas de esta experiencia han manifestado que el intercambio epistolar fue generando un método para la interlocución con la Insurgencia; aunque algunos de ellos han señalado que, si bien ha sido útil y ha generado resultados, nada reemplaza el diálogo cara a cara⁵¹. Con las liberaciones logradas desde su ejercicio de mediación, a la comunicación epistolar se agregaron otras modalidades de contacto: correos humanos y emisarios⁵².

(...) el cartero, inicialmente con la guerrilla de las FARC y tiempo después con el ELN va abriendo una metodología, en algunos casos pública y en otros más privada, donde ese grupo de personas que tienen respaldo en otros grupos más amplios que se inscriben por internet van alimentando la interlocución con las FARC y el ELN para abordar temas humanitarios (...) (Danilo Rueda. Entrevista abril 14 de 2011)

(...) nosotros iniciamos el trabajo por lo que llamábamos el intercambio epistolar que era como la manera de decir no vamos a ir a vernos con la guerrilla, ni a hablar con ellos, ni vamos a establecer una sistema de correos secretos, sino un intercambio epistolar público y cada carta que salga y que cada carta que nos respondan la vamos a tener en la red y así lo hicimos. Ahora, en la medida en que se avanzó para las liberaciones, establecimos otros sistemas, ya más seguros más prudentes que fue la de los emisarios, correos personales, individuos correos humanos que llaman ellos, entonces ellos nos mandaban una persona con las coordenadas, las pruebas de supervivencia, lo que pasó con unos que las trajeron (...). Sin embargo, para la eficacia de esto se necesita del contacto directo, eso si no lo reemplaza, yo creo que en un proceso de paz donde se den las condiciones, las decisiones de parte del Gobierno y de la Guerrilla se puede establecer ese sistema (...) (Carlos Lozano. Entrevista 7 de diciembre 2010).

Es una mediación con alcances, aunque perfectibles, representados en un número significativo de logros que parecieran contrastantes frente a la corta duración de esta experiencia. Ellos se evidencian en las 30 personas liberadas, entre políticos y militares que habían sido retenidos o secuestrado por las FARC; y su capacidad de movilización en torno de iniciativas y apoyo internacional, especialmente de países vecinos, que han sido claves en las liberaciones, como Brasil, entre otros.

Los numerosos y significativos logros de Colombianos por la Paz interpelan sobre el peso de la confianza con la insurgencia dentro de los mismos y también si son mediadores internos, cercanos y con niveles de confianza con los actores armados los que requiere el conflicto armado de este país, en contradicción con posturas académicas que plantean la necesidad de mediadores externos, neutrales y distantes de las partes.

Es una mediación estrechamente ligada con posturas de resistencia no violenta. Ellas se evidencian en la persistencia de quienes lideran esta experiencia, a pesar de la estigmatización, el rechazo y el cuestionamiento de algunos sectores del Gobierno y de la opinión. Perseverancia que han ido acompañando de logros, los cuales han hablado más que sus palabras y en cierta medida, los han ido posicionando como experiencia con alcances y como interlocutores de la Insurgencia.

49 Información suministrada en entrevistas con la Ex senadora Piedad Córdoba el 4 de junio de 2011, Carlos Lozano el 7 de diciembre de 2010 y con Danilo Rueda el 14 de abril de 2011, durante el trabajo de campo.

50 Información suministrada en entrevista con Carlos Lozano, realizada el 7 de diciembre de 2010, durante el trabajo de campo.

51 Ibidem.

52 Ibidem.

11.6. Perfil del mediador

A partir de su experiencia, Colombianos por la Paz ha identificado características que deben reunir quienes median en el conflicto armado. Ellas se relacionan con valores y con capacidades y habilidades para la resolución pacífica de conflictos.

↗ Valores de quienes median

Personas éticamente incuestionables⁵³, persistentes⁵⁴, discretas⁵⁵ y que no tengan afán de protagonismo ni intereses partidistas⁵⁶.

↗ Capacidades y habilidades para la resolución pacífica de conflictos

Personas con credibilidad ante los actores en conflicto⁵⁷, que logren ganar legitimidad frente a los mismos⁵⁸, con capacidad para construir confianza con estos y con los distintos sectores de la sociedad civil⁵⁹; y que actúen con independencia respecto de dichos actores⁶⁰.

En igual forma, que conozcan las dinámicas humanas y las del conflicto armado⁶¹, el impacto de esta modalidad de violencia sobre la sociedad y las causas del mismo⁶². También, que puedan construir un escenario para la mediación⁶³.

11.7. Estrategias de mediación

Los representantes consultados de Colombianos por la Paz admiten tener estrategias propias. Ellas se relacionan con mecanismos para mediar, las posturas que asumen en su intervención y con actitudes frente a los actores del conflicto armado.

↗ Estrategias relacionadas con mecanismos para mediar

El diálogo epistolar⁶⁴, la imaginación creativa⁶⁵, y el internet⁶⁶ en lo público; y en lo privado la carta⁶⁷, el correo humano o el emisario⁶⁸.

53 Información suministrada en entrevista con la ex senadora Piedad Córdoba, realizada el 4 de junio de 2011, durante el trabajo de campo.

54 Ibidem.

55 Información suministrada en entrevista con Danilo Rueda, realizada el 14 de abril de 2011, durante el trabajo de campo.

56 Información suministrada en entrevista con Carlos Lozano, realizada el 7 de diciembre de 2010, durante el trabajo de campo.

57 Información suministrada en entrevista con la ex senadora Piedad Córdoba, realizada el 4 de junio de 2011, durante el trabajo de campo.

58 Ibidem.

59 Información suministrada en entrevistas con la ex senadora Piedad Córdoba el 4 de junio de 2011 y con Danilo Rueda el 14 de abril de 2011, durante el trabajo de campo.

60 Información suministrada en entrevista con Carlos Lozano, realizada el 7 de diciembre de 2010, durante el trabajo de campo.

61 Información suministrada en entrevista con la ex senadora Piedad Córdoba, realizada el 4 de junio de 2011, durante el trabajo de campo.

62 Ibidem.

63 Ibidem.

64 Información suministrada en entrevistas con la ex senadora Piedad Córdoba el 4 de junio de 2011 y con Danilo Rueda el 14 de abril de 2011, durante el trabajo de campo.

65 Información suministrada en entrevista con Danilo Rueda, realizada el 14 de abril de 2011, durante el trabajo de campo.

66 Ibidem.

67 Ibidem.

68 Ibidem.

↗ **Estrategias relacionadas con las posturas que asumen en su intervención**

Entender que su papel es el de facilitadores y no negociadores, dado que la negociación es algo que incumbe en forma directa al Estado, la Insurgencia y la sociedad civil⁶⁹; persistir siempre hasta el final⁷⁰; e integrar un comité coordinador en el que están representados los diversos sectores, lo cual permite que estén comunicados e informados y garantiza la continuidad de su acción⁷¹.

↗ **Estrategias relacionadas con actitudes frente a los actores armados**

Mantener la legitimidad y la credibilidad con los actores del conflicto armado con los que se ha logrado, es decir, las FARC y el ELN, para producir resultados⁷².

11.8. Lo que favorece y obstaculiza la mediación

Los representantes de esta experiencia reconocen factores que favorecen y obstaculizan su intervención de mediación.

Dentro de los que favorecen se identificaron: el movimiento social que hay en el país y que logra interesar a la comunidad internacional y a gobernantes de otros países en la paz⁷³; la misma realidad que ofrece la existencia del conflicto armado y su impacto sobre la población civil⁷⁴; la receptividad que han logrado con las FARC y el ELN principalmente y en algunos momentos con los Paramilitares⁷⁵; la imaginación y la creatividad⁷⁶, así como la privacidad⁷⁷. En igual forma la presencia, el liderazgo y la iniciativa de “la ex senadora Piedad Córdoba que es el alma del proceso”⁷⁸, el método de la comunicación epistolar⁷⁹, y el nivel de acercamiento alcanzado con la Insurgencia⁸⁰.

Dentro de los factores que obstaculizan el ejercicio de mediación se identificaron: no haber logrado hasta el momento la confianza del Gobierno⁸¹; y la falta de receptividad de este a las propuestas de Colombianos por la Paz y “a la búsqueda de salidas civilizadas para parar la guerra”⁸². Así mismo, la influencia de la política internacional, especialmente la relacionada con el terrorismo⁸³; la política de Seguridad Democrática del presidente Uribe a la que el Presidente Santos ha dado continuidad, aunque sin el mismo lenguaje y nivel de estigmatización⁸⁴.

También, la estigmatización de la resolución pacífica del conflicto armado⁸⁵; la descalificación

69 Información suministrada en entrevista con Carlos Lozano, realizada el 7 de diciembre de 2010, durante el trabajo de campo.

70 Información suministrada en entrevista con la ex senadora Piedad Córdoba, realizada el 4 de junio de 2011, durante el trabajo de campo.

71 Información suministrada en entrevista con Carlos Lozano, realizada el 7 de diciembre de 2010, durante el trabajo de campo.

72 Información suministrada en entrevista con la ex senadora Piedad Córdoba, realizada el 4 de junio de 2011, durante el trabajo de campo.

73 *Ibidem*.

74 *Ibidem*.

75 *Ibidem*.

76 Información suministrada en entrevista con Danilo Rueda, realizada el 14 de abril de 2011, durante el trabajo de campo.

77 *Ibidem*.

78 *Ibidem*.

79 *Ibidem*.

80 Información suministrada en entrevista con Carlos Lozano, realizada el 7 de diciembre de 2010, durante el trabajo de campo.

81 *Ibidem*.

82 Información suministrada en entrevista con la ex senadora Piedad Córdoba, realizada el 4 de junio de 2011, durante el trabajo de campo.

83 *Ibidem*.

84 *Ibidem*.

85 *Ibidem*.

de la mediación y de quienes median⁸⁶; el acumulado de odios⁸⁷; la burocracia de la paz, que se nutre de recursos internacionales conociendo muy poco sobre el conflicto armado⁸⁸ y “la desinformación mediática como estrategia del establecimiento”⁸⁹.

(...) La negociación política está muy estigmatizada porque la guerra es un inmenso negocio, las partidas que se destinan para la guerra no se destinan siquiera para la educación, el presupuesto de guerra es muy superior al de educación, y los resultados nefastos porque ni la educación es un derecho para el país, ni la salida militar ha logrado acabar con guerra (...) (Piedad Córdoba. Entrevista 4 de junio 2011)

Se agregan a estos factores obstaculizantes, la informalidad de Colombianos por la Paz, por su incidencia al momento de tomar decisiones⁹⁰; los protagonismos en la paz que crean celos y tensiones⁹¹; la incompreensión de los sectores de opinión frente a las líneas temáticas de su intervención distintas del secuestro⁹² y la limitación en los recursos económicos⁹³.

11.9. Los principales logros

En Colombianos por la Paz identificaron diversos logros de su práctica de mediación en el conflicto armado. Ellos se relacionan con avances concretos frente a actores armados, métodos y modalidades de mediación, y con la organización que representan.

↗ **Logros relacionados con avances frente a actores armados**

La posibilidad de tener como interlocutores a las FARC y el ELN⁹⁴; liberaciones de secuestrados, 20 al momento de la entrevista⁹⁵; y todos ellos en el marco de liberaciones sin riesgos mayores y en un contexto de muchas complicaciones en el Gobierno Uribe⁹⁶.

(...) lo más importante por supuesto, los logros de la liberación que se hicieron incluso en contra del Presidente Uribe que no, no, realmente nunca apoyó nada. Él lo único que trató fue de sabotearlo siempre pero fueron las fuerza, los hechos de los acontecimientos, la vigilancia desde lejos de la comunidad internacional que decía bueno hay que salvar esas vidas, eso es lo más importante, obligaron a Uribe pues a dar las garantías, a permitir pues los helicópteros (...) (Carlos Lozano. Entrevista 7 de diciembre 2010)

En igual forma, que por primera vez, las FARC y el ELN reconocen una instancia de la sociedad civil como interlocutora para avanzar en un eventual diálogo político⁹⁷; la definición de la guerrilla de las FARC frente al secuestro, reflejada en unas liberaciones unilaterales, así como en la declaratoria

86 *Ibidem*.

87 *Ibidem*.

88 *Ibidem*.

89 Información suministrada en entrevista con Danilo Rueda, realizada el 14 de abril de 2011, durante el trabajo de campo.

90 *Ibidem*.

91 *Ibidem*.

92 *Ibidem*.

93 *Ibidem*.

94 Información suministrada en entrevista con la ex senadora Piedad Córdoba, realizada el 4 de junio de 2011, durante el trabajo de campo.

95 Información suministrada en entrevistas con la ex senadora Piedad Córdoba el 4 de junio de 2011 y con Danilo Rueda el 14 de abril de 2011, durante el trabajo de campo.

96 Información suministrada en entrevista con Carlos Lozano, realizada el 7 de diciembre de 2010, durante el trabajo de campo.

97 Información suministrada en entrevista con Danilo Rueda, realizada el 14 de abril de 2011, durante el trabajo de campo.

de dejación de esta práctica⁹⁸; y que las FARC y el ELN identifiquen a Colombianos por la Paz como escenario de interlocución para construir una agenda de paz y ambientar condiciones favorables a la paz⁹⁹.

(...) logramos llegarle a ellos por ejemplo con temas muy complejos como el del secuestro, como decirles a la Guerrilla: ustedes señores tienen que aportarle a todo esto, renunciando al secuestro como un arma de lucha política militar inaceptable y por ahí comenzamos, me llamó la atención por ahí que las FARC, que han sido tan renuentes a escuchar discusiones sobre esto, la acepto (Ibíd.).

Logros relacionados con métodos y modalidades de mediación

A través de cartas y videos, se ha ido generando legitimidad frente a la guerrilla de las FARC, que a su vez ha permitido que esta guerrilla tome decisiones que permiten una apertura hacia el diálogo y algunas alternativas de terminación pacífica del conflicto armado¹⁰⁰. Colombianos por la paz logró incidir para que en determinadas regiones del país, comunidades específicas realizaran acuerdos humanitarios con las guerrillas de las FARC y el ELN¹⁰¹; mediar en la situación de las comunidades con los grupos armados, casos que no son conocidos¹⁰²; y trabajar una iniciativa de diálogo entre distintos sectores de la sociedad civil sobre la paz que se quiere construir¹⁰³.

Logros relacionados con Colombianos por la Paz

“Colocar la paz en la agenda del país y haber llamado la atención del país sobre algo tan inhumano como la guerra”¹⁰⁴; y posicionarse como referentes en la lucha por salidas humanitarias al conflicto armado¹⁰⁵

(...) nosotros los que hacemos parte de Colombianos y Colombianas por la Paz, no nos sentimos arrepentidos, porque hayamos logrado no solamente entregar a la libertad 20 personas sin derramar un tiro, sino porque hemos sido capaces de poner en el escenario de la agenda política y pública del país la necesidad de la paz (...) (Piedad Córdoba. Entrevista 4 de junio 2011)

11.10. Aprendizajes

Esta experiencia reconoció diversos aprendizajes que se relacionan a continuación. Ellos hacen alusión a la condición humana, su percepción sobre la mediación, descubrir capacidades y potencialidades para el trabajo por la paz y los requerimientos de la mediación.

(...) Poder conocer la condición de los seres humanos, hasta donde las personas pueden llegar a sublimarse por alcanzar la paz y hasta donde pueden llegar a enterrarse por impedir la paz. (...) (Ibídem.).

98 Información suministrada en entrevista con la ex senadora Piedad Córdoba, realizada el 4 de junio de 2011, durante el trabajo de campo.

99 Información suministrada en entrevistas con la ex senadora Piedad Córdoba el 4 de junio de 2011 y con Danilo Rueda el 14 de abril de 2011, durante el trabajo de campo.

100 Información suministrada en entrevista con la ex senadora Piedad Córdoba, realizada el 4 de junio de 2011, durante el trabajo de campo.

101 Información suministrada en entrevista con Danilo Rueda, realizada el 14 de abril de 2011, durante el trabajo de campo.

102 Ibídem.

103 Ibídem.

104 Información suministrada en entrevista con la ex senadora Piedad Córdoba, realizada el 4 de junio de 2011, durante el trabajo de campo.

105 Información suministrada en entrevista con Carlos Lozano, realizada el 7 de diciembre de 2010, durante el trabajo de campo.

La importancia de la mediación en el conflicto armado colombiano¹⁰⁶; lo que la gente anónima es capaz de hacer para contribuir humanamente a la paz¹⁰⁷; la importancia de construir ambientes y tender puentes¹⁰⁸; obrar a conciencia, a pesar de las dificultades¹⁰⁹; y que no hay una vía distinta a la negociada para la terminación del conflicto colombiano, representando esta una verdad absoluta¹¹⁰.

(...) Vale la pena mediar por una razón ética: la necesidad de defender la vida, de defender a la humanidad, principios éticos que nos caractericen como una sociedad de humanos y no la barbarie del conflicto que hemos vivido (...) (Piedad Córdoba. Entrevista 4 de junio 2011)

Han aprendido también que no todo es blanco y negro, que existen los matices y que estos pueden construirse¹¹¹. Así mismo, han aprendido la importancia de tener paciencia, “demasiada paciencia”¹¹²; la necesidad de manejar cuidadosamente las palabras para que no puedan ser interpretadas de manera equivocada¹¹³; la relevancia de escuchar diversas visiones sobre los acontecimientos y sobre métodos diferentes para solucionar las dificultades¹¹⁴; poder resolver colectivamente los retos que generan el miedo¹¹⁵; y que las circunstancias no están dadas, sino que es necesario trabajarlas¹¹⁶

11.11. Análisis conclusivo

- La experiencia de Colombianos por la Paz evidencia los alcances de las intervenciones de la sociedad civil por la paz en el conflicto armado colombiano; la importancia que tiene para la mediación la persistencia de quienes median, aún en los contextos más adversos, como los de polarización y estigmatización; y la posibilidad de modificar escenarios, a partir del trabajo permanente y de logros que hablan más que las palabras.
- Esta experiencia permite registrar la apertura, receptividad y capacidad de escucha de la Insurgencia frente a propuestas de la sociedad civil por la paz que logran su confianza; y a su vez, colocan de presente la importancia de la mediación como mecanismo de transformación del conflicto en mención.
- Esta experiencia interpela sobre los mediadores que requiere el conflicto armado colombiano: ¿mediadores externos, lejanos y no involucrados en el conflicto? o ¿mediadores internos, cercanos y que hayan generado confianza en los actores armados?
- Colombianos por la Paz destaca la relevancia en la mediación, de la construcción de confianza de quienes intervienen o dialogan con los actores en conflicto, dado que se convierte en un factor que permite reducir prevenciones, contar con una mayor apertura frente a propuestas, y mover la voluntad política de los actores armados.

106 Ibídem.

107 Ibídem.

108 Información suministrada en entrevista con Danilo Rueda, realizada el 14 de abril de 2011, durante el trabajo de campo.

109 Ibídem.

110 Información suministrada en entrevista con Carlos Lozano, realizada el 7 de diciembre de 2010, durante el trabajo de campo.

111 Información suministrada en entrevista con Danilo Rueda, realizada el 14 de abril de 2011, durante el trabajo de campo.

112 Ibídem.

113 Ibídem.

114 Ibídem.

115 Ibídem.

116 Ibídem.

- ☞ Es importante para Colombianos por la Paz avanzar hacia la consecución de confianzas con el Gobierno y los distintos sectores de la sociedad civil, dado que así podría dimensionar aún más los alcances de su ejercicio de mediación, y desarrollar el acumulado de experiencias logradas hasta el momento.
- ☞ Colombianos por la Paz se ha convertido en un interlocutor con reconocimiento por parte de la Insurgencia y este logro es importante, en el presente, por la incidencia que pueda tener esta experiencia en la generación de capacidad de cambio de ese actor armado y en su apertura frente a soluciones humanitarias; y en el futuro, en el marco de un proceso de terminación del conflicto armado a través de la mediación.
- ☞ A pesar de su corta duración, Colombianos por la Paz muestra diversos y significativos logros de su ejercicio de mediación y alberga, a partir de los mismos, un importante acumulado de experiencia, que vale la pena reconocer y considerar.
- ☞ Esta experiencia muestra imaginación creativa y poder colectivo pacífico y transformador.

11.12. Referencias

Chernick, Marc. (2008). *Acuerdo Posible. Solución Negociada al Conflicto Armado Colombiano*. Bogotá: Ediciones Aurora.

Rangel, A. (2008). *Qué y Cómo negociar con las FARC*. En: Rangel, A., Arteta Y., Lozano C. & Medina M., (Edits.), (2008). *Qué, Cómo y Cuando negociar con las FARC*. Bogotá: Stilo Impresores Ltda.

Entrevistas

Piedad Córdoba Ruiz

Danilo Rueda

Carlos Lozano Guillén

Cuarta Parte:

EXPERIENCIA INTERNACIONAL

CAPÍTULO 12

MIRADAS SOBRE LA MEDIACIÓN INTERNACIONAL EN EL CONFLICTO ARMADO COLOMBIANO

(..) Si sueño solo, se trata de solo un sueño, pero si soñamos
juntos, es el comienzo de una nueva realidad (..)
Heffermeh, F.S. (2003)¹

12.1. Presentación

Al finalizar la guerra fría, la paz y lo que es inherente a la misma en lo relacionado con su prevención, construcción o sostenimiento, ha ido comprometiendo cada vez más a diversos actores internacionales, convirtiéndose en un trabajo multilateral (Millán, 2006, p. 4; Gündüz & Herbolzheimer, 2010, pp. 5, 8). En similar sintonía, la mediación internacional en conflictos armados interestatales e intraestatales, aunque con mayor énfasis en estos últimos, dado que representan el mayor número de conflictos vigentes en el mundo, se ha ido tornando más relevante (Gündüz & Herbolzheimer, 2010, p. 5).

Con la caída del telón de acero que dividió a occidente de oriente y estableció un orden bipolar, los procesos de negociaciones de paz han registrado tendencias interesantes: son mayores por ejemplo los conflictos que terminan por acuerdos negociados, que aquellos que finalizan por la vía militar (J. Kreutz, 2010), y con la caída del muro del Berlín, los acuerdos de paz se incrementaron, al tiempo que los conflictos armados disminuyeron, pasando de 53 en 1992 a 29 y 33 a partir del año 2003 (Harbom & Wallensteen, 2010). En igual forma, en casi la totalidad de los conflictos armados vigentes las partes han participado en negociaciones de paz o han explorado alternativas en torno de las mismas (Fisas, 2010).

En el contexto internacional, el trabajo por la paz se ha ido desarrollando alrededor de tres ejes básicos (Gündüz & Herbolzheimer, 2010.). Por un lado, esfuerzos diplomáticos coordinados para responder de mejor manera a los retos de la construcción de la paz, que se comenzaron a hacerse visibles desde 1990, en la iniciativa de integración de grupos de países amigos² que apoyan la labor de los mediadores en procesos de paz, dado que al mismo tiempo, que canalizaban las contribuciones de estados interesados, evitaban la multiplicación de esfuerzos dispersos. De otro lado, la expansión horizontal de actores multilaterales que participan en el trabajo por la paz, teniendo en cuenta que la demanda de intervención creció e incluso desbordó la capacidad de

¹ Heffermeh, F. S. (2003). *Prólogo* en: Heffermehl F. (2003). *Construir la paz*. Barcelona: Icaria Editorial.

² Es el caso de Naciones Unidas cuando integró un grupo de países amigos entre México, Venezuela, Colombia y España para que aportaran al proceso de paz en Salvador.

algunos organismos intergubernamentales; y del otro, el incremento vertical de actores no estatales que han traspasado la diplomacia tradicional (Gündüz & Herbolzheimer, 2010).

Desde la segunda mitad de la década de los ochenta de la pasada centuria, en este país se ha registrado presencia internacional en procesos de negociaciones de paz (Correa, 2006, pp. 65). Esta participación ha asumido diversos roles y a su vez, ha ido haciendo tránsito de un carácter esporádico y meramente formal, a uno más permanente y activo (Ibíd.).

Este capítulo se centra en ofrecer algunas reflexiones sobre la intervención de la mediación internacional en el conflicto armado colombiano. Se construye a partir de la mirada experta de quienes han participado, asumiendo algunos de los distintos roles de terceros en procesos de negociaciones de paz del conflicto mencionado. Estas intervenciones han estado precedidas de una valiosa experiencia y en algunos casos, del acumulado de aprendizajes de otras intervenciones en calidad de terceros en conflictos armados de distintos países, siendo el caso de Jan Egeland y de Jean Pierre Gontard.

12.2. La participación internacional en el conflicto armado colombiano

La participación internacional comienza a hacerse visible en el conflicto armado colombiano, a partir del momento en el cual las negociaciones de paz son consideradas por los gobiernos de este país como alternativas para la terminación de este conflicto. Desde entonces, esta participación ha ido de menos a más, es decir, de una presencia formal y discreta, hasta llegar en los noventa, durante las negociaciones de paz del gobierno del Presidente Pastrana Arango con las FARC, a adoptar un rol más activo y permanente (Ibíd., pp. 65, 66, 67), bajo la modalidad de facilitación³ o intermediación⁴.

En forma específica, la participación internacional en mención se evidenció por primera vez, durante el gobierno del Presidente Virgilio Barco (1986 – 1990), dado que en la presidencia de su antecesor, Belisario Betancur, quien en forma pionera adoptó una política pública de paz y dentro de la misma, la búsqueda de terminación del conflicto en referencia mediante proceso de negociaciones de paz, esta intervención no fue posible (Correa, 2006, p. 65). Este gobierno solicitó la participación como terceros de algunos países de la región, pero la política de Ronald Reagan, Presidente de Estados Unidos, brindando ayuda militar al Salvador y financiando los Contra⁵ en Nicaragua, impidió cualquier acercamiento de ese país al proceso y a su vez, en este momento, en la agenda de paz de Europa no figuraba Colombia (Ibíd.).

Se destaca durante el gobierno de Virgilio Barco, en el marco del acuerdo de paz suscrito entre ese gobierno y la Guerrilla del M – 19, una participación internacional discreta y solo en el momento de la entrega de las armas (Ibíd.). También, durante ese mismo gobierno, la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, integrada en 1987 por los movimientos insurgentes de las FARC, ELN, EPL, PRT, MAQL y MIR –PL, propuso la mediación de Jimmy Carter, presidente de los Estados Unidos, y Carlos Andrés Pérez, mandatario de los Venezolanos, para un diálogo de paz con este gobierno (Ibíd.).

³ Información suministrada en entrevistas con Jean Pierre Gontard y Remmy Friedmann, realizadas en el 2011, durante el trabajo de campo.

⁴ Información suministrada en entrevista con Jan Egeland, realizada en 2011, durante el trabajo de campo.

⁵ La Contra o Los Contra, se conoció en Nicaragua como un "ejército" de opositores al régimen del Frente Sandinista de Liberación Nacional que gobernó desde 1979 cuando el derrocamiento del dictador Anastasio Somoza. Estados Unidos apoyó a Los Contra y ese papel de auxiliador le fue probado por la Corte Internacional de Justicia en 1984.

Durante el gobierno de César Gaviria, se registró la participación internacional en una misión de verificación integrada por el Partido Socialista y Obrero Español, Países Bajos y el Consejo Mundial de los Pueblos Indígenas (Ibíd.). Su ámbito de acción fueron las negociaciones parciales de paz realizadas entre ese gobierno y el EPL, PRT, MAQL, y CRS (Ibíd.). También, en las rondas de negociaciones de paz realizadas en Tlaxcala y Caracas, con la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar, para entonces integrada por las FARC – EP y el ELN, se registró una intervención internacional de terceros, identificada como buenos oficios y centrada solo en facilitación para iniciación y reanudación de diálogo entre las partes (Ibíd., p. 66).

En el gobierno Samper (1994 – 1998), se comprometieron esfuerzos para lograr la mediación de la ONU, en procura de un acercamiento con la Insurgencia, aunque esta intervención no fue posible (Ibíd., pp. 66). No obstante, en junio de 1997, se registró la intervención del Comité Internacional de la Cruz Roja - CICR - para la liberación de 60 soldados secuestrados por parte de las FARC (Ibíd.).

En 1998 se suscribió el preacuerdo de Viana, en España, entre el gobierno colombiano y el ELN, como resultado de la intervención de buenos oficios de la cancillería española. Represento un intento de iniciación de un proceso de negociaciones de paz con esa organización insurgente, pero la polarización del país, de cara a elecciones, impidió su desarrollo (Ibíd.). Al final del cuatrienio de Samper se realizó el encuentro de Maguncia, en Alemania, bajo el auspicio de la Iglesia Católica Alemana y del gobierno de ese país, y en él, el ELN hizo una declaración de intención de suspender algunas prácticas violatorias de Derecho Internacional Humanitario –DIH– como: suspender el secuestro de menores, mujeres embarazadas y mayores de 65 años (Ibíd.).

Durante el gobierno Pastrana Arango, en el marco del proceso de negociaciones de paz que inició con las FARC, se registró un ámbito más amplio para la participación internacional dentro del mismo (Ibíd.). Ese gobierno inauguró la diplomacia por la paz, soporte de su política exterior, y motivó la participación de un buen número de países en torno de esas negociaciones de paz (Ibíd.). Se iniciaron también diálogos con el ELN y frente a los mismos hizo presencia la comunidad internacional con el grupo de países amigos: Francia, España, Noruega, Cuba y Suiza.

El 7 de enero de 1999, se dio inicio formal a las negociaciones del Gobierno y las FARC, en el Caguán y un gran número de delegaciones diplomáticas fueron testigos de dicho acontecimiento, incluyendo la de los Estados Unidos (Ibíd.).

A comienzos del año 2000 los integrantes de la Mesa de Negociación viajaron a Europa, con la finalidad de conocer las experiencias de esos gobiernos y tener contacto con diferentes organizaciones: CICR, ONU, OTAN, UE (Ibíd.). En Febrero de 2001, se suscribió entre el gobierno y FARC "el acuerdo de Los Pozos", que en su numeral 9 convocaba a un grupo de países amigos y organismos internacionales para presentarles un informe sobre el estado y la evolución de las negociaciones de paz (Ibíd.). Con fundamento en este acuerdo, veinte seis (26) países se constituyeron en grupo de países amigos y al interior del mismo, una Comisión de Acompañamiento, integrada por representantes de diez de ellos: Canadá, Cuba, España, Francia, Italia, México, Noruega, Suecia, Suiza y Venezuela. A su vez, diversas Organizaciones No Gubernamentales - ONG – europeas, también hicieron presencia a lo largo de las negociaciones en mención (Ibíd., pp. 66 y 67)

La participación internacional también se registró, en diciembre de 1999, cuando el Secretario General de Naciones Unidas, Kofi Annan, nombró a Jan Egeland como asesor especial para Colombia

(Parssinen & Talero, 2001, p. 99). Luego, a mediados de 2001 cuando esta misma responsabilidad recayó en James Lemoyne, en reemplazo de Jan Egeland (Egeland, 2008). No obstante, a pesar de la amplia participación internacional y de los esfuerzos que quienes intervinieron como terceros comprometieron, ese periodo presidencial finalizó con el saldo de la ruptura de las negociaciones de paz y una sensación de frustración generalizada.

En 2002, el gobierno de Álvaro Uribe Vélez, solicitó buenos oficios de la ONU, con el fin de lograr un acercamiento con las FARC, que no pudo prosperar, dado que esta solicitud no contó con el aval de la Insurgencia (Correa, 2006, p. 68). A su vez, en el marco de las negociaciones realizadas con las Autodefensas o Paramilitares, ese gobierno solicitó la intervención de la OEA, para el seguimiento y la verificación de las mismas (Ibíd.)

El recuento de este aparte, permite afirmar, como se ha hecho antes, que a partir del gobierno de Andrés Pastrana Arango, se fue ampliando el ámbito de participación de la comunidad internacional en el conflicto armado de este país, en perspectiva del inicio o del desarrollo de un proceso de negociaciones de paz que permitiera su terminación. No obstante, como veremos a continuación, en consideración de los entrevistados, esa participación no puede ser considerada como mediación.

12.3. Mirada de expertos sobre la mediación internacional en el conflicto armado colombiano

Algunos estudios afirman que en la actualidad, la mediación internacional se encuentra en rápida expansión (Gündüz & Herbolzheimer, 2010, p. 8), y que cada vez son menores los esfuerzos internacionales conducidos por un solo actor (Ibíd.). Por el contrario, la tendencia mayoritaria la representa la creación de mecanismos colectivos de coordinación, que incluyen desde la cooperación informal hasta los grupos de amigos para apoyar procesos de paz (Ibíd., pp. 8, 9).

En el marco de la mediación internacional, tampoco existe un criterio universalmente aceptado sobre los significados de la misma. Al respecto, se dan comprensiones amplias y tradicionales. Las primeras conciben como mediación la intervención de terceros con distintos roles en las distintas fases del conflicto⁶; mientras que las segundas, la circunscriben solo a la intervención de un tercero aceptable para las partes en conflicto, en la etapa de las negociaciones de paz⁷.

La mediación ha sido definida por la Unión Europea en el año 2009, como⁸: “una forma de asistir negociaciones entre partes en conflicto y transformar conflictos con el apoyo de un tercero aceptable” (Ibíd.). Este concepto otorga un carácter amplio a la mediación, dado que no la limita solo a la intervención, en el marco de procesos de negociaciones de paz, y al concebirla en el marco de la transformación de conflictos, la admite en las diferentes fases del mismo: “antes de que se escale hacia un conflicto armado, después del estallido de violencia y durante la implementación de los procesos de paz” (Ibíd.).

En consideración de algunos analistas, el apoyo a los procesos de paz, no puede centrarse solo en las negociaciones de paz, siendo necesario que se extienda a los esfuerzos en torno de peacemaking o pacificación, peacekeeping o mantenimiento de la paz y peacebuilding o construcción de la paz (Ibíd.).

Independientemente del anterior concepto de mediación, los entrevistados coincidieron al reconocer que en Colombia no se ha registrado un proceso de mediación internacional y asumen que sus intervenciones, en calidad de terceros en el conflicto armado de este país, podrían identificarse más como facilitación o intermediación⁹.

(...) intermediación es poco más aceptable, pero es más bien facilitación que mediación. Son muy escasos los casos de mediación, casos por la cercanía, donde uno es garante, es acompañante, muy pocas veces es mediador (...). Porque para facilitar hay que hablar con los dos, no necesariamente alrededor de una mesa de negociación, puede ser incluso, a miles de kilómetros de distancia, pero el vínculo o el acuerdo implícito entre las partes es muy fino, muy leve (...) (Jean Pierre Gontard. Entrevista realizada en 2011).

(...) en la mediación hay tres niveles o etapas, yo creo que por la experiencia de Colombia hemos visto que antes de llegar a lo que se llama componente de la mediación, hemos pasado por intervención de terceras partes para abrir canales de comunicación, facilitar contactos, establecer un cierto nivel de confianza en partes antagonistas y realmente una mediación se da en el momento en que las partes involucradas necesitan o dan mandato a una parte tercera para que pueda ir tomando en cuenta las necesidades, las exigencias, las agendas de las diferentes partes, hacer propuestas y eventualmente mediar, entrar en el contenido, entrar en las sustancias de lo que son los temas de la negociación posible hacia acuerdos (...) (Remmy Friedmann. Entrevista realizada en 2011).

A su vez, todos coinciden al afirmar que la única vía de terminación posible del conflicto armado de este país es la negociada, y también, que este conflicto podría tener una solución negociada o pacífica.

(...) yo creo siempre, he pensado, que en Colombia solamente hay salida negociada de todos los problemas del conflicto armado. Claro que han intentado varias veces hacer negociación, incluso en las que yo participé como enviado especial de Naciones Unidas y no fueron exitosas. Esta alternativa tampoco ha sido un éxito, en el sentido que sigue habiendo conflicto, las FARC están allá todavía y el ELN también, casi 50 años ahora (...) el Estado tiene que mostrar fuerza y capacidad, incluso militar, pero no se puede ganar totalmente por la vía militar, y aunque se pueda debilitar la oposición armada mucho, como ya se ha logrado debilitarlos, pero ellos todavía pueden ser terroristas o cualquier movimiento violento, también en el futuro. Esto es muy largo para decir que sí hay que buscar la solución negociada (...) (Jan Egeland. Entrevista realizada en 2011)

(...) Sí, hay dos elementos que me parecen muy importantes, no tanto la Ley de Víctimas, sino la Ley de Tierras. Si se devuelven las tierras o parte de las tierras sin que pase lo que ha pasado en Medellín la semana pasada, ayer, - se refiere al asesinato de líderes al frente de la reclamación de devolución de tierras - eso puede hacer que guerrilleros, movimientos armados, puedan salir con la cabeza alta diciendo, bueno no hemos peleado por nada, no hemos vivido tantos años allá, con el frío de los páramos o en la Amazonia para nada, ese es el primer elemento, el Presidente tiene que poner toda su fuerza para que tan pronto sea posible, se devuelven, digamos dos (2) millones de hectáreas, que no sea una cosa solo simbólica, pero que sea una cosa muy importante en términos de superficie. El segundo elemento es que militares participen, sobre todo los Militares por supuesto, porque oficialmente no existen los Paramilitares, pero si los Militares, que participen de alguna manera en la negociación o en la preparación de la negociación, porque ellos también tienen su orgullo y uno no puede imaginar que hayan muerto tantos militares para nada, entonces yo soy un optimista, loco o como lo han dicho algunos del gobierno anterior, idiota útil, optimista útil (...) (Jean Pierre Gontard. Entrevista 2011)

⁶ Como el concepto de la Unión Europea sobre mediación, del año 2009.

⁷ Como el criterio de Jean Pierre Gontard y Remmy Friedmann.

⁸ Traducción de esta definición al español por Natalia Mantilla.

⁹ Información suministrada en entrevistas con Jan Egeland, Jean Pierre Gontard y Remmy Friedmann, realizadas en el año 2011, durante el trabajo de campo.

(...) yo siempre he estado abierto a una negociación, estimulando siempre una solución negociada, yo creo que por fuertes que sean las Fuerzas Armadas Colombianas que lo son, por cambio que haya habido en el escenario de la guerra, que lo ha habido (...) yo no creo en la paz romana, es decir en la paz de los sepulcros, es decir en la sola paz militar, por debilitadas que estén las FARC o el ELN, hay un momento en que es necesaria la negociación y sin ella no creo que sea posible crear los colchones necesarios para que pueda aterrizar en una verdadera paz, que exige mucho, y para hablar de los problemas de la reinserción y los problemas del desarme, los problemas de la rehabilitación, que precisamente, desde El Salvador se trabajó mucho porque uno no puede hacer una mediación y una negociación de paz, sin tener siempre presente en la cabeza el tema del post-conflicto (...) (Augusto Ramírez Ocampo q.e.p.d. Entrevista 14 de febrero 2011).

12.4. Perfil de facilitador

Con base en su experiencia, los entrevistados identificaron las características o el perfil que deben tener quienes intervienen en calidad de terceros en el conflicto en mención. Ellas están relacionadas con condiciones personales; y capacidades y habilidades para la resolución pacífica de conflictos.

☞ **En cuanto a las condiciones personales**

Para intervenir como tercero en el conflicto mencionado no es suficiente tener el conocimiento adecuado, es necesario tener afecto o cariño por el país, su gente, su conflicto y los involucrados en el mismo¹⁰, tener empatía con las partes en conflicto¹¹, tener suficiente humanidad¹²; saber que se trata de una labor que no ofrece resultados inmediatos y que es de largo plazo¹³, trabajar de manera discreta y constante o perseverante¹⁴.

(...) Yo creo que hay que tener no solamente conocimiento, sino cierto cariño por el país, por el conflicto, por la gente del conflicto, es aquella dimensión bastante personal. Ellos enseguida se dan cuenta de que usted es un puro profesional y no un turista, o un periodista (...) (Jean Pierre Gontard. Entrevista 2011).

☞ **En cuanto a capacidades y habilidades para la resolución pacífica de conflictos**

Contar con la aceptación de las partes en conflicto¹⁵, gozar de la confianza de las mismas¹⁶, ser imparcial¹⁷, tener experiencia en intervenciones como terceros en este tipo de conflictos¹⁸, no trabajar solos¹⁹, capacidad de escuchar y de hacer propuestas²⁰, ser muy claros, sin medias verdades ni ocultamientos²¹.

10 Información suministrada en entrevista con Jean Pierre Gontard, en el año 2011, durante el trabajo de campo.

11 *Ibidem*.

12 Información suministrada en entrevista con Remmy Friedmann, en el año 2011, durante el trabajo de campo.

13 *Ibidem*.

14 *Ibidem*.

15 Información suministrada en entrevista con Jan Egeland, en entrevista en 2011, durante el trabajo de campo.

16 *Ibidem*.

17 Información suministrada en entrevistas con Jan Egeland y Augusto Ramírez Ocampo, en entrevistas en 2011, durante el trabajo de campo. Augusto Ramírez Ocampo falleció el 14 de junio de 2011. (q.e.p.d.)

18 Información suministrada en entrevista con Jan Egeland, en entrevista en 2011, durante el trabajo de campo.

19 Información suministrada en entrevista con Jean Pierre Gontard, realizada en el 2011, durante el trabajo de campo.

20 Información suministrada en entrevista con Remmy Friedmann, realizada en el 2011, durante el trabajo de campo.

21 Información suministrada en entrevista con Augusto Ramírez Ocampo, en entrevista realizada en febrero de 2011, durante el trabajo de campo.

(...) Creo que el perfil debería ser, buena capacidad de hacer propuestas, capacidad de tener digamos el mismo lenguaje con todas las partes involucradas en el conflicto o que hay que llevar a una mesa de diálogos, capacidad de escuchar, capacidad de trabajar de manera discreta, pero sobre todo, coherencia y constancia en el trabajo y suficiente humanidad para no, sabiendo de que los resultados no van a ser inmediatos y que es un trabajo de largo plazo (...) (Remmy Friedmann. Entrevista en 2011).

(...) Yo creo que los mediadores deben tener confianza de todas partes, entonces su nacionalidad, su perfil, su imagen tiene que ser imparcial y tienen que tener mucha experiencia de otros conflictos para que pueda servir bien allá en Colombia. No sirven si parece que una u otra de las partes está más dispuesta a cooperar con la tercera parte. (...) (Jan Egeland)

(...) En primer lugar lo básico es: la confianza entre las partes, mientras eso no exista, es muy difícil ser útil en un proceso de mediación, si no se ha labrado, conseguido lentamente y por anticipado esa confianza. Yo creo que es realmente casi imposible poder llevar a cabo una misión de esas hasta sus últimas consecuencias. Tiene además, a mi juicio, el mediador que ser absolutamente neutral entre las partes, no puede tener sesgos, tiene que ser muy claro. Yo sí creo que las medias verdades o los ocultamientos son los procedimientos menos eficaces, yo prefiero aunque la verdad sea muy dura siempre que adelantamos una mediación pues hablar con las cartas sobre la mesa, con absoluta claridad para que no haya lugar a engaños (...) (Augusto Ramírez Ocampo. Entrevista febrero 14 de 2011)

☞ **Los aspectos que favorecen u obstaculizan la intervención del tercero**

Desde su experiencia, los entrevistados también se refirieron a los aspectos que favorecen u obstaculizan la intervención del tercero, llámese facilitador, mediador o intermediario. Ellos están relacionados con condiciones personales de quienes intervienen, los respaldos a su participación, sus capacidades para desempeñar la labor encomendada, y contar con factores externos como la suerte.

☞ **Lo que favorece**

Contar con un apoyo fuerte de su gobierno, sin que signifique que tenga que ser un diplomático del mismo, y que ojala esté avalado o apoyado también por otros sectores como la academia, ser una persona madura, tener ideales, pero con un sentido de realidad, tener muy buen conocimiento sobre lo relacionado con los aspectos relevantes para el cumplimiento de su labor, hablar poco, e incluso tener suerte, en su significación y en las oportunidades²².

☞ **Lo que obstaculiza**

Tener una postura "muy militante", no tener ideales, asumir una postura moralista que enfatiza en la conversión por el sendero del bien, ser demasiado joven y sin experiencia²³. También, no contar con protocolos²⁴, agenda²⁵ y reglas claras²⁶. En igual forma, la falta de participación de miembros de la Fuerza Pública en la mesa de negociación²⁷ y la falta de consenso interno, tanto en el Gobierno como en la Insurgencia respecto de su postura y compromiso con el proceso de negociaciones

22 Información suministrada en entrevista con Jean Pierre Gontard, realizada en 2011, durante el trabajo de campo.

23 *Ibidem*.

24 Información suministrada en entrevista con Augusto Ramírez Ocampo, en febrero de 2011, durante el trabajo de campo.

25 Información suministrada en entrevista con Jean Pierre Gontard, realizada en 2011, durante el trabajo de campo.

26 Información suministrada en entrevista con Remmy Friedmann, realizada en 2011, durante el trabajo de campo.

27 Información suministrada en entrevista con Jean Pierre Gontard, realizada en 2011, durante el trabajo de campo.

de paz²⁸. A su vez, el manejo del tema de la Corte Penal Internacional, que aleja posibilidades para el diálogo, dado que si bien debe existir una agenda humanitaria que tenga en cuenta a las víctimas, también deben existir estímulos para los actores armados que participen en procesos de negociaciones de paz²⁹ y la falta de voluntad política y de organización de las partes en conflicto³⁰

(...) tienen que quedar muy bien establecido los protocolos, porque aunque ninguno es suficientemente abarcador como para considerar todos los temas, pues allí es donde se dañan los procesos. Por eso yo he dicho que es más fácil firmar la paz que administrarla. Si no se establecen claros métodos para aplicar los tratados, los acuerdos de paz, si no se establecen mecanismos para resolver las controversias, sin duda que se presentan y si no existen esos caminos, pues por eso fracasan las mediaciones (Augusto Ramírez Ocampo. Entrevista febrero 14 de 2011)

(...) En la época del Caguán, más bien en el papel que tuve en ese entonces con Naciones Unidas, en donde se falló fue en establecer esas famosas reglas para la Zona de Despeje, para la zona desmilitarizada. Bueno se tomó una determinación por parte del Gobierno en esa época de hacer una concesión muy grande, sin tener una agenda sobre lo que iba a pasar después, cómo se iba a manejar, todo su contexto, entonces el mismo contexto geográfico de los diálogos o del intento de llegar a unas negociaciones, fue marcando, teniendo impacto muy fuerte en la posibilidad de avanzar en diálogos, en medio de la guerra, del conflicto, en medio de rearme de unos y otros, de organización, la reorganización de unos y otros, de otros factores de violencia que seguían incidiendo negativamente en las posibilidades de diálogo (...) (Remmy Friedmann. Entrevista 2011)

(...) para hablar de Derecho Internacional Humanitario y entre otros aspectos, lo que hacía falta era un proceso de definición de una agenda de temas, un acuerdo sobre qué se iba a hablar, de qué se iba a discutir, dónde iban a hacer posibles concesiones de participar, qué era lo negociable y qué era lo no negociable y por eso hizo falta la definición de una agenda, un camino, un mapa de lo que eran los objetivos, de lo que era el camino a seguir (...) (Ibíd.)

(...) en el Caguán nunca hubo ninguna agenda previa para las sesiones con el grupo de los países amigos, íbamos a sesiones y no sabíamos de quién, de qué íbamos a hablar, sabíamos más o menos con quien íbamos a hablar, o mejor a quien se iba a atender (...) (Jean Pierre Gontard. Entrevista 2011)

(...) que ha faltado, pero yo se que, por un lado, las FARC muchas veces pidieron la presencia de militares en la mesa, el Gobierno mandó un militar jubilado y parecía dormido en las sesiones, pero creo que nunca dijo nada y yo se lo he dicho varias veces a la gente del Gobierno, "por favor ellos quieren la presencia de los militares". Había unos militares que estaban dispuestos a participar de la mesa, eso por un lado (...) (Ibíd.).

(...) cada vez que el Gobierno habla de la Corte Penal Internacional se aleja la solución. y no es posible que se implique a la Corte Penal Internacional por que el sistema judicial colombiano existe aunque no sea perfecto. Van a tener que castigar no solamente líderes de las FARC, también a militares de manera espectacular y eso no lo quieren los militares, por eso hay que llegar a un tipo de solución. Hay un concepto, no sé si es muy conocido, por lo menos en Colombia, no es Justicia Penal Internacional, no hay justicia transicional, es justicia criolla... Bueno respetando el derecho, pero utilizando toda la libertad que tienen los jueces para tratar de hacer que haya sentencias fuertes, pero que no signifiquen la muerte moral del tipo, que no signifique la muerte de su familia, que no signifique odio para siempre para esa gente, estoy hablando de guerrilleros y de militares, no estoy hablando de todos los actores armados. No creo que ese concepto de justicia criolla se puede aplicar a los jefes paramilitares, tampoco a los jefes de las nuevas bandas armadas emergentes, eso es otra cosa (...) (Ibíd.).

28 Ibídem.

29 Información suministrada en entrevistas con Jean Pierre Gontard y Remmy Friedmann, realizadas en 2011, durante el trabajo de campo.

30 Información suministrada en entrevista con Jan Egeland, realizada en 2011, durante el trabajo de campo.

(...) antes que todo tiene que haber una agenda humanitaria también al mismo tiempo y creo que compromisos en esos temas son fundamentales y la primera preocupación son las víctimas del conflicto, la población civil. Primero hay que buscar la protección de la población civil y luego llegamos a otras condiciones realmente que haya una voluntad de avanzar en una vía de salida para los grupos armados ilegales. Habló de grupos armados ilegales, pero podría hablar de también de sectores estatales en otros contextos, se tienen que buscar fórmulas para que, a pesar de los riesgos de impunidad y de lo que sabemos, es un poco la dicotomía entre la justicia absoluta y total y las posibilidades de paz, tiene que haber algunas fórmulas para que quienes participan en los diálogos, en la negociación, encuentren beneficio posible, una salida posible, si no hay salida posible, si no hay un valor agregado, una ventaja posible en la paz, no se va a dar una voluntad de buscar una solución negociada, pacífica y esas serían las precondiciones. Tiene que haber, existir posibilidades de integración para los combatientes de los grupos armados, tienen que haber posibilidades de integración de solución, soluciones duraderas a largo plazo y, y creo que en eso, en Colombia la imaginación no falta (...) (Remmy Friedmann. Entrevista 2011)

(...) No es que no han avanzado porque no han estado bien organizados, yo creo, por dos razones también. Qué falta voluntad de las partes es la primera razón y la falta de voluntad ha estado, más como un problema del lado de las FARC que del Gobierno, especialmente del Presidente Pastrana, pero han sido más intransigentes también las FARC que el ELN. Pienso que también fue un problema porque no fue bien organizado el proceso por ambas partes, incluso del lado del Gobierno y en Colombia han tenido el problema de que nunca, en serio se intentaron a largo plazo, durante varios años, hacer negociaciones. Solamente fueron unos meses en el periodo de Pastrana, casi 3 años y nunca negociaron (...) (Jan Egeland. Entrevista 2011)

12.6. Alcances de la participación internacional

Los entrevistados coincidieron en que no ha habido una mayor participación de la comunidad internacional en el conflicto armado, específicamente en términos de intervención de mediación en proceso de negociaciones de paz. A juicio de alguno de ellos, uno de los aspectos en los que han estado de acuerdo las partes en conflicto y sin proponérselo, ha sido en no recurrir para la terminación del conflicto en mención a la mediación con participación de un tercero internacional³¹.

(...) el papel internacional siempre fue muy limitado en Colombia, fue entre las pocas cosas en las cuales las diferentes partes estaban de acuerdo. En no involucrar a los internacionales. Especialmente antes de Pastrana Arango, recuerdo durante el periodo de Samper, antes de Samper, ni el Gobierno ni la Guerrilla, ni las FARC querían un papel internacional y el ELN, siempre un poco más abierto a los internacionales, pero el ELN más débil y es un problema que Naciones Unidas y los otros organismos internacionales no priorizaron bien al intervenir (...) Creo que además de grupos de amigos o equipos de expertos de Naciones Unidas etc. podrían ser más (...) (Jan Egeland. Entrevista 2011)

(...) Mediación como tal, en procesos que se han dado siempre han avanzado hasta cierto punto, pero no siempre el papel de los países que han acompañado procesos ha sido digamos tan amplio como se hubiera querido, no era un papel realmente de mediación, muchas veces era simplemente el acompañar procesos para darle alguna legitimidad, alguna garantía y con, digamos, el hecho de ser observadores. (...) (Remmy Friedmann. Entrevista 2011).

No obstante, los pocos alcances en términos de mediación en el conflicto referido, también se destacó que el mayor logro de la participación internacional ha consistido en estar presentes, tener interés, contribuir a aliviar la crisis humanitaria generada por el conflicto armado y a disminuir

31 Información suministrada en entrevista con Jan Egeland, realizada en 2011, durante el trabajo de campo.

su mayor costo sobre la población civil; dado que sin esa presencia y ese acompañamiento internacional, quizás el impacto de este conflicto habría podido ser mayor³². También, en el trabajo realizado con la sociedad civil, en términos de contribuir a su labor de ambientación de la paz y de construcción de paz³³.

(...) avances digamos, el impacto o el hecho de que haya una presencia internacional en Colombia que está observando el conflicto, que esté atenta digamos a las consecuencias del conflicto más allá, antes digamos de cualquier tipo de mediación, ya es un factor que puede tener un efecto para mitigar o digamos relativizar o limitar las consecuencias del conflicto e ir hacia el respeto de algunas reglas humanitarias mínimas, es decir, sin presencia internacional las cosas podrían estar mucho peores y el hecho de que siempre ha habido un interés, una atención, una presencia también de parte de los colombianos, una voluntad de asumir o de, permitir esa presencia, ha facilitado, digamos, ya tener una comunidad internacional. La fuerza de todas las facultades se escucha o digamos tiene algo, tiene algún grado digamos de confianza de parte de los colombianos (...) (Ibíd.).

(...) en las mediaciones, las facilitaciones, creo que los resultados han sido muy puntuales, no se ha llegado a acuerdos sustanciales, han habido fallas en los procesos, ha sido muy complicado, no ha habido siempre una confianza muy clara, no siempre ha habido un mandato muy claro para ese papel, ese rol de la comunidad internacional y en eso ha habido una influencia, quiero decir los altibajos de los procesos, los altibajos del conflicto colombiano han tenido una incidencia en la capacidad o en la posibilidad de terceros de aportar directamente en los procesos. En lo que más ha tenido impacto, más ha tenido éxito ha sido en el respaldo de la comunidad internacional de países que también han dado un aporte sustancial, al trabajo con la sociedad civil, arreglar procesos que han permitido crear espacios de paz, procesos en los que las víctimas mismas del conflicto armado han pedido ser escuchadas, han pedido formar propuestas. En ese sentido, la presencia de la Corte ha sido más para crear espacios de diálogo, espacio de propuestas, espacios en los que la sociedad civil ha podido hacer sus aportes y sus propuestas (...) (Ibíd.).

12.7. Análisis conclusivo

- ☞ La comunidad internacional cuenta con un acumulado de experiencia en intervención, en calidad de terceros en conflictos armados, que sin lugar a dudas representa un valioso aporte para ampliar la mirada sobre el conflicto colombiano y la terminación del mismo. Es importante tenerlo en cuenta.
- ☞ Las reflexiones recogidas en este capítulo enseñan la importancia de aprender de las equivocaciones y las frustraciones. Si bien, como se ha afirmado en otros capítulos, no existen fórmulas exactas que respondan a los retos que implican los conflictos armados y su terminación, más aún cuando se trata de conflictos prolongados; en ese ámbito complejo y de largo plazo que representa la construcción de la paz, deben tenerse en cuenta, no solo los avances en cuanto a logros, sino también, las dificultades y las equivocaciones en los procesos de negociaciones de paz.
- ☞ Las reflexiones en mención enseñan la importancia dentro de los procesos de negociaciones de paz de tener en cuenta los protocolos, las agendas, la hoja de ruta que trace el camino, dado que carecer de ellas implica desperdiciar importantes ventanas de oportunidad para encontrar alternativas de solución negociada al largo conflicto colombiano.

³² Información suministrada en entrevista con Remmy Friedmann, realizada en el 2011, durante el trabajo de campo.

³³ Ibídem.

- ☞ Se destaca que, los entrevistados al igual que distintas opiniones nacionales coinciden al señalar que las negociaciones de paz representan la única vía o la más expedita para la terminación del conflicto en mención.
- ☞ Estas reflexiones también evidencian que si bien se ha avanzado en la apertura para la participación de la comunidad internacional en el conflicto armado y la búsqueda de terminación del mismo, esta intervención aún ha sido limitada o frágil. Quizás debería considerarse por parte del Estado y de la Insurgencia, la posibilidad de buscar alternativas para la terminación del conflicto en mención, a través de la mediación internacional o de una mediación nacional con una mayor participación internacional.
- ☞ Los entrevistados destacan que la participación internacional en referencia no ha tenido mayores alcances en términos de mediación en procesos de negociaciones de paz; pero también reconocen otros logros en términos de acompañamiento a víctimas y comunidades en riesgo, alivio de la crisis humanitaria generada por este conflicto y fortalecimiento de la sociedad civil en su labor de construcción de paz.
- ☞ Alguno de los entrevistados sugirió, en el marco de búsqueda de alternativas para la terminación negociada del conflicto en referencia y la construcción de la paz de Colombia, que la comunidad internacional tenga en cuenta, valore y haga visibles las experiencias locales y regionales que se recogen en este libro, para que puedan incluirse en una agenda nacional de paz y dentro de una propuesta nacional de intervención de terceros en el conflicto en mención.

(...) habría que valorizar esas experiencias locales y regionales, hacerlas más visibles y con el apoyo también internacional poner estos temas en la agenda nacional y quizás apoyar o hacer lo posible para que también, en las instancias nacionales haya quienes lideren, también en el Gobierno, el trabajo de recoger esas experiencias y poder integrarlas en la búsqueda de la paz nacional. No siempre se ha dado, no siempre ha sido posible esa comunicación entre lo local y lo central por la necesidad de tener un cierto control, me imagino que eso tampoco debe ser muy fácil, cuando son dos actores que buscan soluciones. En las realidades locales hay factores de mediación múltiples o factores locales, no siempre son los mismos o claro, no es la misma agenda (...) (Ibíd.).

12.8. Referencias

- Correa Robledo, R. (2006). *La comunidad internacional y las negociaciones de paz en Colombia*. En: Conciliation Resources e Indepaz (2006). *Cooperación internacional en procesos de paz. Experiencias y estudios de caso en Tayikistan, Sierra Leona, Angola, Azerbaijan y Colombia*.
- Egeland, J. (2008). *A Billion Live an Eyewitness Report From The Frontlines of Humanity*, New York, Semon & Schuster.
- Fisas, V. (2010). *Anuario 2010 de Procesos de Paz*. Barcelona: Escola de Cultura de Pau.
- Kreutz, J. (2010). How and when armed conflicts end: Introducing the UCDP Conflict Termination dataset, *Journal of Peace Research*, Vol. 47, No 2, pp. 243 – 50
- Harbom, H. & Wallensteen, P. (2010). *Armed conflicts, 1946 – 2009*, *Journal of Peace Research*, Vol. 47, No 4, pp. 501 – 09).
- Heffermehl F. (2003). *Construir la paz*. Barcelona: Icaria Editorial.

Intervenir antes que anochezca

Millán Colmenares, D. (2006). *Cooperación internacional en los procesos de paz del nuevo milenio*. En: Conciliation Resources e Indepaz (2006). *Cooperación internacional en procesos de paz. Experiencias y estudios de caso en Tayikistan, Sierra Leona, Angola, Azerbaiyan y Colombia*,

Parssinen, M. & Talero, M. E. (Comp.) (2001). *Colombia. Perspectivas de paz en 2001*, Finland editores y autores.

Documentos consultados

Gündüz, C. & Herbolzheimer, K. (2010). Standing United for Peace: The EU in Coordinated Third-party Support to Peace Processes.

Entrevistas realizadas

Jan Egeland

Jean Pierre Gontard

Remmy Friedmann

Augusto Ramírez Ocampo (q.e.p.d.). Falleció el 14 de junio de 2011.

Quinta Parte: **MEDIACIÓN, INTERMEDIACIÓN Y DIPLOMACIAS NOVIOLENTAS DE BASE SOCIAL**

CAPÍTULO 13

APROXIMACIÓN A LOS SIGNIFICADOS DE MEDIACIÓN, INTERMEDIACIÓN Y DIPLOMACIAS NOVIOLENTAS DE BASE SOCIAL

(...) la transformación pacífica en escenarios de violencia profundamente enraizada requiere una visión a largo plazo, centrada tanto en la población como en el escenario del conflicto, mediante la construcción de procesos duraderos y flexibles, como en las soluciones específicas (...) (Lederach, 2008, pp. 81-82).

13.1. Presentación

A partir de la década de los cincuenta del siglo XX comenzó a hacerse visible un creciente interés por el estudio de los conflictos y su resolución¹, regulación² y transformación³, área de conocimiento que se convirtió en disciplina académica y se profesionalizó (Fisas, 2004, pp. 48 - 52). Con su desarrollo, y en forma específica, desde los hallazgos de la investigación para la paz y los aportes del campo transdisciplinar de la paz⁴, se ha contribuido de manera significativa al ámbito de lo que llamamos, desde comienzos de los noventa como construcción de la paz⁵.

En similar sintonía, los acontecimientos de la realidad, las necesidades generadas por los diversos conflictos y el desarrollo de capacidades y potencialidades para el trabajo por la paz han llevado a comprender que la gestión y transformación de los conflictos es un reto que no sólo implica a los Estados, sino a un universo cada vez más amplio de actores, y especialmente dentro de ellos, a distintas expresiones de la sociedad civil (Salazar, 1999, p. 224; Hernández, 2004, 2009, p. 178, 2011, p. 207; Ruiz, 2006).

1 La resolución de los conflictos hace alusión a entender cómo los conflictos comienzan y terminan y busca la convergencia de los actores del conflicto. Lederach, citado en: Fisas, 1998, p.185

2 La regulación reconoce que el no conflicto, es mejor minimizarlo en sus consecuencias porque no se puede resolver.

3 La transformación de los conflictos hace relación a una comprensión dialéctica del conflicto, en el sentido de que puede moverse en dirección constructiva o destructiva, canalizándolo hacia lo constructivo. Lederach, citado en: Fisas, 1998, p. 85.

4 El campo transdisciplinar de la paz puede ser comprendido como el espacio que articula distintos ámbitos del conocimiento, desde metodologías relacionales y un mecanismo continuo de ida y vuelta, que rompe fronteras en el ámbito de la paz, para recoger aportes, llevarlos a otro campo y devolverlos a su ámbito de origen, con nuevos planteamientos, interrogantes y demandas.

5 La construcción de la paz puede ser entendida como proceso complejo y de largo plazo, que requiere un amplio despliegue de imaginación y creatividad, una red de relaciones, y asumir riesgos, tal como señala Lederach (2008). Tiene que ver con un ámbito de intervención amplio; prevención y transformación de conflictos; atención integral a víctimas; reintegración de quienes han ejercido las violencias; garantías para la vida digna, la reconstrucción, las políticas públicas de paz y la reconciliación. Ver: Centro Cristiano para Justicia, Paz y Acción Noviolenta –Justapaz-, LutheranWorldRelief, 2006.

En ese contexto, mecanismos alternativos de gestión y transformación pacífica de conflictos e intervenciones de terceras partes, dentro de los mismos, han ido ocupando mayores espacios, se han visibilizado y son ahora más relevantes.

En las últimas tres décadas, los mecanismos o técnicas alternativas de resolución, regulación y transformación de conflictos, han cautivado un mayor interés, especialmente la mediación (Suarez, 1996; Valenzuela, 1998, p. 7; Six, J.F. 1996, p. 13; Martínez, 1999, p. 49). A juicio de algunos, por ser el más tradicional (Valenzuela, 1998, p. 7), por sus logros, que le han dado un carácter exitoso (Krensel & Pruit, 1989; Suarez, 1996), y porque su aplicabilidad se ha extendido a diversos conflictos⁶ (Martínez, 1999, p. 49). Algunas décadas, como las de los ochenta y los noventa, incluso han sido calificadas como las décadas de la mediación (Six, J.F. 1996, p. 13).

Acudir a terceros para la gestión y transformación de los conflictos ha representado una práctica reiterada a lo largo de la historia (Folberg & Taylor, 1996, pp. 21 – 26; Lederach, 1985; Monroy, 1997). En algunos casos, en forma ancestral, como en los pueblos⁷, consuetudinaria (basada en la costumbre) en algunas culturas⁸ e institucional⁹. No obstante, existen ámbitos donde esta intervención es novedosa, como el que representan los conflictos armados (Wills, 2003, p. 2); intervención que ha agregado una mayor complejidad a la que es propia en la mediación.

La mediación en conflictos armados cuenta con un importante desarrollo teórico, pero es necesario avanzar más desde ejercicios aplicados de investigación para la paz, que permitan recoger nuevas realidades, enriquecer su teoría y lograr mayores aprendizajes, que den respuesta a algunos aspectos inherentes a la misma, que continúan en el ámbito de la indefinición o la incertidumbre. Sería interesante indagar sobre “otras” modalidades de mediación, como las intervenciones que, en calidad de terceros y reconociéndose como mediación por ellos mismos, realizan diversas partes involucradas en los conflictos armados: pueblos, comunidades, iglesias, organizaciones no gubernamentales y víctimas. Más aún, cuando en escenarios locales y regionales y con intencionalidades diversas, ellas logran alcances reales.

La investigación que recoge este libro indagó por intervenciones que sus protagonistas reconocen como mediación, que no se realizan en el marco de un proceso formal de negociación, cara a cara, pero registran relevantes logros. Una mediación cuya intencionalidad no se centra principalmente en reconciliar a los actores del conflicto o ayudarles a buscar alternativas para la terminación del mismo; sino en facilitar entendimiento para la resolución del conflicto que se ha generado entre los actores del conflicto armado y partes involucradas dentro del mismo, y a su vez, incidir en la transformación de ese conflicto armado.

En esta modalidad de intervención, quienes median logran salvar vidas, disminuir la intensidad del conflicto en mención, encontrar soluciones humanitarias a problemáticas que este conflicto ha generado; facilitar desmovilizaciones voluntarias e informales de mandos de grupos armados, en escenarios con presencia activa de otros actores armados; intercambios humanitarios; liberación de secuestrados y desminados unilaterales de actores armados, entre otros. A estos se agregan logros relacionados con la protección de mínimos vitales como culturas, territorios ancestrales y autonomía, en el caso de pueblos y comunidades. A su vez, estas experiencias coinciden en que

⁶ Fue aplicado inicialmente en conflictos familiares, se fue extendiendo a otros conflictos: escolares, comunitarios, laborales, ambientales y conflictos armados internos y de carácter internacional, entre otros.

⁷ Pueblos indígenas y afrodescendientes han cultivado, en forma ancestral, la práctica de recurrir a terceros, representados en mayores o abuelos, para resolver conflictos familiares o comunitarios.

⁸ Como en la antigua China y en el Japón. Ver Folberg & Taylor, 1996, pp. 22, 23.

⁹ Como cuando ha sido adoptada en la normatividad jurídica de los Estados.

la única solución posible para terminar este conflicto es su resolución o transformación pacífica y algunas de ellas abogan en torno de la misma.

No es posible desconocer la dificultad e incertidumbre que generan diversos factores en esta modalidad de mediación: la especificidad de cada conflicto de esta naturaleza, que obliga a soluciones y métodos distintos; el carácter cambiante de los mismos; la complejidad de los contextos en los que surgen y se desarrollan; la imposibilidad de extrapolar experiencias en forma más generalizada y que, independientemente de la labor eficiente de los terceros intervinientes, solo las partes tienen el poder para decidir su resolución o transformación (Fisas, 1998, pp. 181, 182; 2004, pp. 39, 40, 140; Lederach, 2008, p. 62; Hernández, 2010, p. 136). No obstante, como se ha indicado anteriormente, es necesario ir más allá.

Con acierto algunos analistas han señalado que el abordaje de estos conflictos y de las intervenciones que se realizan en los mismos, requiere paciencia y esencialmente humildad, dado que no se cuenta con teorías o fórmulas exactamente aplicables para el análisis adecuado y la solución pacífica y duradera, generalmente esperada (Fisas, 1998, p. 181; Lederach, 2008, pp. 73, 74). Al respecto, han sido modestos los logros, o tienen aún un carácter incipiente (Lederach, 2008, p. 74).

(...) Estamos creciendo en nuestra capacidad para pensar y desarrollar mecanismos que sostengan los procesos en los cuales se reducen e incluso, detienen enfrentamientos armados abiertos (...). De esa forma se comprende plenamente cómo reconstruir el tejido social de relaciones desgarradas por décadas y generaciones de odio, que continúan siendo retos importantes (...) ¿Cómo transcendemos los ciclos de violencia? ¿Cómo creamos un cambio auténtico, constructivo, dentro de y con la comunidad humana? (...) (Ibíd.).

Sin desconocer esta realidad es necesario señalar la importancia de aplicar metodologías que faciliten el diálogo entre la academia y las experiencias que representan otras modalidades de intervenciones de mediación en conflictos armados, como las recogidas en este libro y ya mencionadas en este aparte, para reelaborar y enriquecer la teoría, y a su vez reconocerlas y validarlas.

En este contexto es donde se ubican: la mediación, la intermediación y las diplomacias conocidas como “ciudadanas”, “de intermediarios”, “de base social” o “de múltiple vía”, relevantes en la investigación que recoge este libro y temática central de este capítulo.

A continuación se presentan significados y características de la mediación, la intermediación y las diplomacias no violentas de base social y a su vez, se analizan en forma comparativa con los significados que los protagonistas de las experiencias comunitarias locales y nacionales otorgan a su intervención en el conflicto armado.

Algunos interrogantes de carácter inicial: ¿Recogen los presupuestos teóricos de la mediación las experiencias comunitarias locales y nacionales que sus protagonistas reconocen como ejercicio de mediación? ¿Son estas experiencias, intervenciones de mediación en significación amplia o son intermediación? ¿Son diplomacias no violentas de base social? ¿Qué elementos teóricos aportan las experiencias comunitarias y nacionales a la mediación en los conflictos armados? ¿Cuál es el modelo de mediación que ellas desarrollan? ¿Cómo facilitar el diálogo entre la academia y nuevas modalidades de intervención que se reconocen como mediación? ¿Cómo reconocerlas?

13.2. Sobre la mediación en conflictos armados

Coinciden diversos analistas, expertos en resolución de conflictos, al considerar que no existe hasta el momento, un concepto universalmente aceptado o unívoco sobre los significados de la mediación, las características de su proceso, el perfil de los mediadores y los factores que la favorecen u obstaculizan (Valenzuela, 1998, p. 7; Martínez, 1999, p. 49; Wills, 2003, p. 4). También se observa que, las diversas intervenciones de distintos terceros han generado una tipología compleja, en la que no siempre es fácil establecer nítidas diferencias y los roles se confunden, siendo el caso de los buenos oficios¹⁰, la facilitación¹¹, la mediación, y la verificación (Valenzuela, 1998, p. 7; Wills, 2003, p. 4)

La mediación en los conflictos armados puede ofrecer varias ventajas: en conflictos armados prolongados, como el caso colombiano, cuando se radicalizan las posturas, cada vez se torna más difícil conseguir que las partes puedan, por ellas mismas, negociar la terminación o transformación de este conflicto, pudiendo representar la intervención de un tercero mediador, la vía más expedita para que este conflicto encuentre una solución negociada y definitiva (Fisas, 2004, p. 129). En igual forma, porque permite que sean las mismas partes en conflicto, las que con ayuda de ese tercero mediador puedan encontrar las alternativas de solución y tomar la decisión de comprometerse con las mismas, legitimándolas, apropiándolas, y por ende, facilitando su posterior cumplimiento (Martínez, 1999). A su vez, porque cuando las partes en conflicto solicitan un proceso de mediación y aceptan a un tercero mediador, que les ayude a resolverlo o transformarlo, podrían estar evidenciando una voluntad política de querer resolver pacíficamente el conflicto del que hacen parte y de comprometerse con esa decisión¹².

(...) yo creo que sería una señal, casi inequívoca, de que están listos los actores de la guerra para hacer la paz cuando acepten la presencia de un mediador. Lo que pasa es que va ser un proceso lento e involucrará muchos otros roles de terceros, antes de sentarse en la mesa de negociación y aceptar la presencia de un mediador (...). (Ibídem.).

13.2.1. Sobre el concepto de mediación

Al abordar los significados de la mediación se registran tres enfoques: uno tradicional o clásico, que enfatiza que solo puede hablarse de mediación cuando se trata de la intervención de un tercero mediador, en un proceso formal de negociación directa o cara a cara, calificando como intermediación, las intervenciones de terceros en las fases de pre negociación y pos negociación de los conflictos en mención (Valenzuela, 1998, p. 10); y otro, más amplio, que reconoce como mediación las intervenciones de los distintos terceros con distintos roles, en las etapas de pre negociación, negociación y pos negociación de dichos conflictos, que buscan reconciliar los intereses de las partes en disputa (Fisas, 2004, p. 129). El último enfoque, lo representan los significados que se otorga a la mediación desde el campo transdisciplinar de la paz.

¹⁰ Los Buenos Oficios es una técnica de resolución de conflictos que tiene por finalidad evitar el escalamiento del conflicto. El tercero ayuda a ambientar el escenario necesario para iniciar la negociación y prepara a cada parte para la negociación. Ver: Wills, 2003, p. 4.

¹¹ La Facilitación se centra en los arreglos para realizar contactos directos entre las partes, con miras a que puedan iniciar la negociación. Ver: Wills, 2003, p. 6.

¹² Tomado de entrevista con Pedro Valenzuela, realizada el 22 de febrero de 2011, durante el trabajo de campo.

13.2.1.1. Enfoque tradicional

Diversos analistas, desde los aportes de la resolución de conflictos, definen la mediación como un proceso formal, de negociación directa o cara a cara, en el cual interviene un tercero que ayuda a las partes en conflicto para que decidan ellas mismas sobre la manera de resolverlo (Moore, 1995; Valenzuela, 1998).

Ese tercero no tiene poder para que sus decisiones obliguen a las partes, es imparcial y neutral; y representa un requisito indispensable que sea propuesto o aceptado por todas las partes en conflicto (Valenzuela, 1998; Fisas, 2004, p. 129). En este enfoque, la mediación es una extensión del proceso de negociación y no se concibe sin negociación (Moore, 1995); se orienta a la resolución o terminación del conflicto, y en él no se contemplan espacios para la sociedad civil.

La mediación es la intervención de un tercero, aceptable, imparcial y neutral, carente de poder de decisión en una disputa o negociación, con el fin de ayudar a las partes en conflicto a llegar voluntariamente a un acuerdo propio y mutuamente aceptable alrededor de los puntos en disputa (Moore, 1995).

La mediación, en sentido técnico, es una forma de resolución de conflictos que consiste básicamente en la búsqueda de un acuerdo mediante el diálogo, con el auxilio de un tercero imparcial (Martínez, 1999).

En este enfoque, el mediador cumple roles de comunicación, formulación y manipulación (Valenzuela, 1998). En el primer rol, facilita la comunicación rota entre las partes; en el segundo, formula ideas o iniciativas que puedan ayudarlos a encontrar las alternativas para resolver el conflicto, y en el tercer rol ejerce mecanismos de poder, de acuerdo con los recursos de los que dispone, a fin de orientarlos o llevarlos hacia los acuerdos (Ibíd.).

El tercero mediador debe reunir unas características especiales: ser independiente de las partes, contar con la confianza de las mismas, tener prestigio y autoridad, conocer moderadamente todo lo relacionado con el conflicto, ser flexible, tener una formación profesional especializada, no debe tener un interés en el resultado de la mediación y mantenerse neutral e imparcial, entre otras (Ibíd.).

Generalmente las características que se atribuyen a los mediadores responden más al ideal sobre los mismos, que a las condiciones que ofrece la realidad¹³. Desde esta perspectiva, algunas de las condiciones señaladas generan debate, como en el caso de la neutralidad y la imparcialidad (Wills, 2003, Martínez, 1999, Valenzuela, 1998). La neutralidad alude al comportamiento del mediador y su relación con las partes, mientras que la imparcialidad hace referencia a la opinión no sesgada (Moore, 1995; Valenzuela, 1998).

Mientras que en algunos conflictos es necesario un mediador externo y distante, en otros puede ser más conveniente un mediador interno y con alguna relación con las partes (Moore, 1995; Lederach, 1991; Wills, 2003, p. 23). Otro tanto ocurre con la característica que alude a que el mediador no tenga interés en la mediación, cuando en la realidad siempre existen intereses: de carácter institucional, profesional, personal, o humanitario, entre otros (Valenzuela, 1998).

La realidad enseña que no es posible generalizar sobre las características de los mediadores y que el mediador ideal es la persona o institución, que en un momento determinado consideren como las partes en conflicto como las más adecuadas, aunque no respondan del todo a algunas de las características ideales que generalmente se han señalado¹⁴.

¹³ Ibídem.

¹⁴ Ibídem.

(...) Lederach, ha dado en el punto, al señalar que a veces los modelos occidentales en contextos locales no funcionan y que la gente no quiere a alguien que viene de afuera y sea totalmente neutral, sino alguien en quien puedan confiar (...).Entonces, ¿quién es el mediador ideal? Yo insisto en que las partes estén de acuerdo sobre quién es el mediador ideal y eso lo juzgan de acuerdo con sus necesidades del momento (...). (Ibídem)

Principales características del enfoque tradicional¹⁵

Sobre el significado de la mediación	Se comprende como intervención de terceros en un proceso de negociación cara a cara para ayudar a las partes a encontrar alternativas de solución. Es extensión de la negociación, y no se concibe sin ella.
Sobre el ámbito de acción de la mediación	Solo se concibe en el marco de un proceso formal de mediación, es decir directo o cara a cara, sometido a tiempos determinados.
El mediador que se propone	Mediador externo, distante y neutral.
Sobre las características del mediador	Sin interés en la mediación, imparcial y neutral, formación profesional especializada, conocimiento moderado sobre el conflicto, prestigio y autoridad, flexible y con la confianza de las partes.
El objetivo de la mediación	Resolución del conflicto, con la ayuda de un tercero

☞ **Análisis comparado de los significados que otorgan las experiencias comunitarias locales y nacionales a la mediación y el enfoque tradicional de mediación**

Al analizar en forma comparada, las experiencias comunitarias locales y las nacionales, recogidas en capítulos anteriores y los significados que ellas otorgan a la mediación, con los presupuestos teóricos del enfoque tradicional, saltan a la vista profundas diferencias.

En primer lugar, ninguna de estas experiencias interviene en el conflicto armado, en el marco de un proceso formal, directo o cara a cara de negociación entre los actores de este conflicto. Hasta la fecha, en Colombia se han intentado y realizado procesos de negociaciones de paz, pero no se ha acudido a procesos de mediación para la terminación de este conflicto.

Las experiencias en mención se reconocen como terceros frente a los actores del conflicto armado porque no han generado este conflicto, ni han integrado las filas de los mismos; aunque, admiten que han sido involucrados en él, al ser directamente afectados por el mismo. A su vez, no han sido propuestos, ni aceptados por estos actores como mediadores, y han sido ellos mismos quienes han decidido intervenir, impulsados por necesidades apremiantes generadas por el conflicto en referencia y en desarrollo de capacidades y potencialidades mediadoras y de construcción de paz.

En el caso de las experiencias comunitarias locales, aunque todos reconocen que la única solución posible del conflicto armado es la negociada, no han interlocutado con los actores del conflicto, con la finalidad de facilitar el inicio de un proceso de negociaciones de paz, sino para lograr comunicación y entendimiento en torno de diversas intencionalidades: sentar una posición política frente a este conflicto, y realizar diálogos con poder transformador que permitan acuerdos en torno de la protección de mínimos esenciales comunitarios: la vida, el territorio, las culturas, la autonomía o la soberanía, al igual que sus procesos, según el caso. También, para aclarar malos entendidos, disminuir la intensidad del conflicto en mención, en algunos casos, desminar vías de

¹⁵ Recoge las características del enfoque suministradas en: Moore, 1995, Valenzuela, 1998, Martínez, 1999.

comunicación y realizar intercambios, como en el caso de la ATCC, cuando se intercambió un guerrillero por un helicóptero de una empresa petrolera.

Respecto de las experiencias nacionales, las diócesis de la Iglesia Católica han centrado su intervención en la defensa de los derechos de los pueblos y comunidades con las que se han comprometido, en desarrollo de su misión pastoral; sin desconocer que abogan ante los actores armados por el inicio de un proceso de negociaciones de paz.

En el caso de la Iglesia Menonita, su intervención con los actores en mención se ha orientado hacia la protección de representantes e integrantes de esta Iglesia, pero también a tender puentes que faciliten la reconciliación. Por su parte, Asfamipaz, ha hecho énfasis en su intervención, en la liberación, vivos, de los soldados y policías retenidos en la selva; y Colombianos y Colombianas por la paz, lo han hecho, en la liberación de políticos y militares secuestrados, abogando también por el inicio de un proceso de terminación pacífica del conflicto armado, desde la mediación.

Las experiencias comunitarias locales y las nacionales asumen su ejercicio de mediación como un proceso inacabado y perfectible, que se orienta a transformar la realidad. Esa mediación no solo permite acuerdos desde el diálogo con poder transformador, con cada uno de los actores en conflicto, sino que los empodera pacíficamente, desarrolla capacidades y potencialidades comunitarias para el trabajo por la paz, significa y ressignifica el diálogo, humaniza el conflicto armado y reconoce la condición humana de sus actores. Facilita también, cambios y transformaciones al interior de sus procesos, en la realidad, en los actores armados y en el conflicto en mención.

Características del enfoque de mediación de las experiencias comunitarias locales y nacionales¹⁶

Significados de la mediación	Proceso inacabado y perfectible que facilita el entendimiento, el diálogo y el acuerdo con todos los actores armados en torno de mínimos esenciales: e intervención en favor de personas, pueblos, comunidades, seres queridos, personas secuestradas. También facilita transformación al interior de sus procesos, en la realidad de sus contextos y en el conflicto armado.
Sobre el ámbito de acción del ejercicio de mediación	Proceso informal, generado a partir de su propia iniciativa
El mediador que propone	Interno e involucrado en la expresión del conflicto armado, y por ende con conocimiento y experiencia
Características del mediador	Cultiva valores como sencillez, amor a la vida, prudencia, y discreción; compromiso comunitario, o con su Iglesia, o su organización; reconoce la humanidad, el derecho y la verdad de los actores armados; no actúa solo sino en representación de su comunidad, o su Iglesia, o su organización; su intervención esta delineada por una propuesta o intencionalidad previamente es tablecida en forma comunitaria o colectiva; no es profesional experto, pero cuenta con una sabiduría natural y un acumulado de experiencia; goza de credibilidad y reconocimiento comunitario o colectivo y frente a los actores armados.
El Objetivo de la mediación	Protección de mínimos vitales, aliviar crisis humanitarias, y transformación de la realidad y del conflicto armado

¹⁶ Recoge la información suministrada durante el trabajo de campo, documentada en cada uno de los capítulos del libro.

13.2.1.2. Enfoque amplio

Este enfoque lo representan comprensiones de la mediación más amplias que la del enfoque tradicional. En él, también se concibe la mediación como un proceso que permite que las partes del conflicto puedan encontrar alternativas de solución frente al mismo, con la intervención de un tercero; y es requisito que la mediación y el mediador sean aceptados por todas las partes (Fisas, 2004, pp. 129, 130).

No obstante, a diferencia del tradicional, en este enfoque la intervención de los terceros es más dinámica, al asumir diversas roles y actuar en todas las fases del conflicto: pre negociación, negociación y pos negociación (Fisas, 2004, pp. 131, 143; Mitchell, 1998; Lederach, 1991). A su vez, la mediación es entendida más como comunicación y facilitación, y no sólo como negociación (Fisas, 2004, pp. 129, 130, 31), y su ejercicio requiere tiempos más amplios (Ibíd., 130). Por eso en ella, la sociedad civil tiene un espacio (Ibíd., p. 143), y se admite un perfil más amplio del mediador (Lederach & Wehr, 1991). Este enfoque da importancia al proceso de mediación, pero también al contexto de los conflictos y a las poblaciones involucradas en el mismo (Lederach, 2008, p. 82).

Cuando un tercero, preferiblemente imparcial y neutral, facilita un proceso que posibilita la resolución de un pleito, entre dos o más personas. Siempre es un proceso voluntario, es decir, los querellados por su propia voluntad deciden probarlo y aceptan al tercero en el papel de mediador (Lederach, 1985, p. 89).

Cuando las partes en conflicto no están en condiciones de negociar directamente, pero tienen real voluntad de superar la situación en que se encuentran, suelen buscar a una persona o a una institución para que les ayude a conseguir un acuerdo satisfactorio. La mediación, por tanto, no ha de ser impuesta por terceros, sino que siempre ha de ser aceptada libremente por las partes en conflicto. La mediación es, por encima de todo, un ejercicio de comunicación que persigue reconciliar los intereses de las partes en disputa, ayudándolas a encontrar una salida, pero sin imponerles desde fuera la solución” (Fisas, 2004, p. 129).

En este enfoque la mediación es esencialmente comunicación porque se dirige a modificar las conductas de los actores en conflicto y la relación entre los mismos, y buscar el logro de acuerdos de mutuo beneficio. También, porque se soporta en hilos comunicantes que tejen múltiples terceros (Ibíd., pp. 129, 130, 131).

La mediación se asume como un proceso complejo, en el que pueden intervenir diversos terceros, de manera simultánea o consecutiva; no siendo una labor que pueda realizar una sola persona, dado que implica “un entramado de funciones, que tienen un lugar y un momento preciso” (Ibíd., p. 139).

Se destaca el carácter dinámico que se asigna a la intervención de los terceros y que se expresa en palabras de Fisas como: “la mediación es en realidad un abanico de actuaciones (...)” (Ibíd., p. 131). En este enfoque, los múltiples roles de los terceros incluyen desde los círculos de personas más cercanas de los actores en conflicto (Ibíd., p. 133). Dentro de estos diversos roles se identifican: explorador, que indaga sobre posibilidades para iniciar un proceso; convocante, que invita formalmente a las partes a iniciar el proceso; desacoplador, que busca eliminar interferencias externas; y unificador, que ayuda a superar divisiones internas (Ibid, pp. 140, 141). También garante, que asegura a las partes que no sufrirán costos desmesurados por iniciar el proceso; facilitador de varias funciones en el proceso; legitimador, que ayuda a las partes a aceptar el resultado del proceso; verificador, que busca que lo acordado se cumpla; y reconciliador, siendo su tarea de largo plazo (Ibíd.).

En este enfoque se identifican valores, habilidades y competencias dentro del perfil del mediador y al igual que en el enfoque tradicional, se incluye dentro del mismo su imparcialidad. No obstante, se contempla también la figura del “mediador interno y parcializado”, considerado relevante en términos de la confianza, que es fundamental en la mediación (Lederach & Wehr, 1991). Este mediador proviene del contexto del conflicto, sin que pueda considerarse que esta condición interfiera en su neutralidad o imparcialidad y es aceptado por las partes, en consideración de la confianza que ofrece a las mismas y por su comprensión de la realidad (Valenzuela, 1998).

Características del enfoque amplio¹⁷

Significados de la mediación	Proceso que posibilita que las partes en conflicto reconcilien sus intereses, mediante acuerdos mutuamente satisfactorios, con la facilitación de diversos terceros. Tanto la mediación como los mediadores deben ser propuestos o aprobados por todas las partes en conflicto. Es ejercicio de comunicación y requiere tiempos más amplios.
Sobre el ámbito de acción del ejercicio de mediación	Pre negociación, negociación y pos negociación, donde diversos terceros con múltiples roles, tejen los hilos comunicantes que hacen posible y dinamizan la mediación.
El mediador que propone	Mediador externo y distante, aunque admite también la figura de mediador interno y parcializado.
Características del mediador	Valores: personas honestas, imparciales, flexibles, pacientes; Competencias y habilidades para la transformación de los conflictos: parafrasear, resumir, priorizar, fijar objetivos posibles, clarificar intereses y necesidades, generar nuevas ideas y enfoques, ayudar a las partes a realizar pequeñas concesiones, desbloquear situaciones, abrir nuevos diálogos, lograr una participación más activa, y alternativas de solución de mutuo beneficio.
El Objetivo de la mediación	Se orienta a modificar la conducta de los actores en conflicto y su relación, y facilitar acuerdos que los beneficien mutuamente.

↗ **Análisis comparado de las experiencias comunitarias y nacionales de mediación y los presupuestos teóricos del enfoque amplio**

Los presupuestos teóricos de este enfoque amplio se centran también en los actores del conflicto, buscando la reconciliación de sus intereses con la ayuda de un tercero neutral; y al igual que el enfoque tradicional, implica que las partes del conflicto acepten la mediación y a los mediadores. No obstante, estos terceros asumen diversos roles e intervienen en las etapas mencionadas de pre negociación, negociación y pos negociación, y también se admite la participación de terceros involucrados en el conflicto.

En ese contexto, las experiencias comunitarias locales no se ubican dentro del mismo, dado que su intervención, como se ha indicado en aparte anterior, no se centra en facilitar la reconciliación de los intereses de los actores armados y no son propuestos ni aceptados por ellos como mediadores.

¹⁷ Recoge las características del enfoque, identificadas en: Mitchell, 1998; Lederach & Wehr, 1991; Fisas, 2004

No obstante, coinciden con este enfoque en que su intervención de mediación contribuye de muchas maneras en el escenario local a la transformación de dicho conflicto, empoderando a las comunidades, humanizando el conflicto, modificando comportamientos de dichos actores, fortaleciendo sus procesos organizativos y posicionando su propuesta de transformación pacífica de este conflicto y de realidades inherentes al mismo.

En cuanto a las experiencias nacionales, el enfoque amplio de mediación abre el espacio para que las intervenciones de la Iglesia Menonita, las diócesis de la Iglesia Católica, y Colombianos y Colombianas por la Paz puedan ser consideradas como mediación, cuando la intencionalidad de las mismas se centre en la exploración de condiciones para el inicio de negociaciones de paz y la búsqueda de comunicación entre los actores en conflicto.

13.2.1.3. Enfoque desde el campo transdisciplinar de la paz

En este enfoque, la mediación tiene significados más amplios, los cuales se nutren de la historia, filosofía, la ciencia política, de todas las disciplinas y de la misma investigación para la paz. A su vez, de la articulación de los aportes de todas ellas. Se soporta en una comprensión de la misma como espacios intermedios¹⁸.

Etimológicamente mediación proviene del latín “mediatio, onis”, que significa mediación, interposición; y de “medio, as, are”, que equivale a partir en dos, separar en dos mitades, estar en la mitad, en medio, constituir el medio, intermedio entre dos opiniones o en el tiempo¹⁹. También, se define como “acción y efecto de mediar”, “interceder o rogar por alguien”, “interponerse entre dos o más que riñen, procurando su reconciliación”²⁰.

En el ámbito de las relaciones dialécticas y sistémicas, las mediaciones representan espacios intermedios que facilitan múltiples interacciones y relaciones entre circunstancias de diversa naturaleza, sujetas a cambio continuo e incertidumbre²¹. A su vez, “Es en los espacios intermedios, en las mediaciones, donde se producen las relaciones entre los múltiples elementos de un sistema” (Muñoz, Herrera, Molina & Sánchez, 2005).

En el campo transdisciplinar de la paz la mediación, “es un concepto que permite relacionar elementos distintos a través de agentes o elementos”²², “ayuda a gestionar la complejidad”²³, “es paso intermedio para la transformación de los conflictos”. Así mismo, cumple la función de mediar, representando un término medio entre dos extremos, haciendo ruptura en la polaridad, tendiendo puentes que acercan posiciones en conflicto y a su vez, influyendo en ellas y transformándolas.

La mediación permite entender las relaciones que se producen entre la violencia y la paz, previene y regula los conflictos y hace posible el empoderamiento pacifista. En este enfoque la mediación se orienta hacia la prevención y transformación de los conflictos²⁴.

¹⁸ Muñoz, F.A., *Las mediaciones en el campo transdisciplinar de la paz*, presentado en seminario del grupo de investigación: “Paz y regulación de conflictos”, realizado en Tanager, septiembre de 2011.

¹⁹ Ibidem.

²⁰ Así se define en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua, citado en: Muñoz, F.A., *Las mediaciones en el campo transdisciplinar de la paz*, presentado en seminario del grupo de investigación: “Paz y regulación de conflictos”, realizado en Tanager, septiembre de 2011.

²¹ Ibidem.

²² Tomado expresamente del documento: *Las mediaciones en el campo transdisciplinar de la paz*, de Muñoz, F.A.

²³ Ibidem.

²⁴ Ibidem.

La intermediación y las Diplomacias Noviolentas de Base Social podrían integrarse en este enfoque.

Características de la mediación en el campo transdisciplinar de la paz²⁵

Significados de la mediación	Espacios intermedios que facilitan interacciones y relaciones, hacen ruptura en la polaridad, relacionan la violencia y la paz, previenen y regulan los conflictos.
Sobre el ámbito de acción del ejercicio de mediación	En el marco de procesos no necesariamente inmersos en negociaciones de paz
El mediador que propone	El que necesita el conflicto
Características del mediador	Facilitador de procesos, interacciones y relaciones
El Objetivo de la mediación	Prevenir, regular y transformar los conflictos

↻ Análisis comparado de las experiencias comunitarias y nacionales de mediación y los presupuestos teóricos del enfoque amplio

Los presupuestos teóricos de este enfoque de mediación incluyen a las experiencias comunitarias locales y nacionales de mediación, dado que no ubican la mediación solo en el marco de un proceso de negociaciones de paz, ni se centran en la reconciliación de intereses entre los actores de este conflicto - sin que necesariamente lo excluya – y no condicionan la mediación al requisito de ser propuesta y aceptada por estos actores.

En su ejercicio de mediación, tanto las experiencias comunitarias locales como las nacionales, en su condición de terceros en el conflicto armado, se convierten en espacios intermedios para proponer la transformación pacífica de este conflicto frente a posturas extremas que contemplan la solución militar del mismo. A su vez, en esa condición de espacios intermedios, facilitan entendimiento, diálogos y acuerdos entre pueblos, comunidades y colectivos involucrados en el conflicto armado con todos los actores del mismo, con la intencionalidad de proteger los mínimos vitales mencionados, de la vida en su comprensión más amplia, la dignidad, las culturas, el territorio, la autonomía, los derechos de los pueblos y comunidades, y la libertad, entre otros. En igual forma interceden por líderes e integrantes de sus comunidades, por los pueblos y las comunidades, por familiares secuestrados o retenidos, o por políticos y militares secuestrados, y por la terminación pacífica del conflicto armado como en el caso de Colombianos y Colombianas por la paz.

Con sus intervenciones en el conflicto en mención, que las experiencias reconocen como mediación, se disminuye su intensidad, se previene la violencia, se regula su impacto, dado que si bien no está dentro de su competencia la finalización del mismo mediante solución negociada, si es posible emprender esfuerzos mediadores para disminuir su impacto. A su vez se incide en el proceso de su transformación, por las razones señaladas en apartes anteriores de este capítulo.

13.3. Sobre la intermediación

La intermediación representa el ámbito más amplio de la intervención de terceros en los conflictos armados y comprende sus intervenciones en las fases de pre negociación y pos negociación, e incluso algunas que realicen en la fase de negociación, pero por fuera del proceso de negociación directa (Valenzuela, 1998)

²⁵ Ibidem.

Generalmente se otorga mayor importancia a la mediación que a la intermediación, desconociendo la relevancia que pueden tener las intervenciones de terceros en la fase de pre negociación de los conflictos armados, cuando hacen posible la comunicación entre las partes, que puede conducir luego al inicio de negociaciones de paz (Ibíd.)

Como intermediarios, los terceros realizan interlocución con cada una de las partes por separado, pero manteniendo, como en una diplomacia pendular, o lo que también se denomina como en el “lleva y trae”, la comunicación entre las mismas²⁶.

13.3.1. Análisis comparado de las experiencias comunitarias y nacionales de intermediación y los presupuestos teóricos del enfoque amplio

Frente al planteamiento teórico de la intermediación, algunas intervenciones de experiencias comunitarias locales y nacionales aplicarían dentro del mismo, como en los casos específicos de las experiencias comunitarias locales de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare –ATCC-, y la Asamblea Popular Constituyente de Micoahumado; y la de las experiencias nacionales de las Diócesis de la Iglesia Católica y de Colombianos y Colombianas por la paz.

↻ Intermediación de la ATCC

La Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare –ATCC-, representaría un ejemplo de intermediación en el conflicto armado cuando, en su área de influencia, ha realizado interlocución con cada uno de los actores del conflicto armado, en torno de asuntos puntuales, pero manteniendo la comunicación entre los mismo. En forma específica, cuando intermedió con la Policía y la guerrilla de las FARC, para que pudiera realizarse la liberación de un menor secuestrado en su área de influencia. El objeto de la intermediación lo constituyó la liberación del niño por parte de la Policía Nacional, comprometiendo a la guerrilla en mención, para que no atacara a la Policía. La intermediación fue exitosa porque logro el resultado esperado.

↻ Intermediación de la Asamblea Popular Constituyente de Micoahumado

La APC de Micoahumado intermedió en el conflicto armado, cuando en el momento de mayor escalamiento del mismo, en el marco de la cuarta incursión paramilitar, en un contexto de fuego cruzado entre los Paramilitares y el ELN, minado de la bocatoma del acueducto, y bloqueó el paso de alimentos. La población campesina comunicó a los Paramilitares, ubicados en la plaza, su iniciativa de interlocutar con la Insurgencia, ubicada en el sector rural, para que desminaran la bocatoma del agua y levantaran el bloqueo de alimentos. Los campesinos dialogaron con el movimiento Insurgente en mención, y los mandos del mismo les manifestaron que accedían a su solicitud, siempre y cuando, los Paramilitares abandonaran el casco urbano. Los campesinos transmitieron a los Paramilitares la propuesta de la Guerrilla, ellos la aceptaron, desocupando el casco urbano y la guerrilla desminó la bocatoma del agua y levantó el bloqueo.

En cuanto a las experiencias nacionales, las diócesis de la Iglesia Católica han realizado interlocución, en desarrollo de diálogos pastorales en los que participan representantes de experiencias comunitarias locales. Por su parte, Colombianos y Colombianas por la Paz, lo han hecho para lograr los acuerdos que han permitido la liberación de políticos y militares secuestrados por las Farc.

²⁶ Tomado de entrevista con Pedro Valenzuela, durante el trabajo de campo realizado en febrero de 2011.

13.4. Sobre las diplomacias no violentas de base social

La Guerra Fría y la amenaza de la producción nuclear, impusieron retos que incidieron en la generación del movimiento pacifista occidental y a su vez, en el surgimiento de nuevas diplomacias: la paralela y la multivial (Ruiz, 2006, pp. 21, 28).

Estas nuevas diplomacias han superado las fronteras de los Estados y al interior de los mismos, han implicado a los ciudadanos y las distintas organizaciones de la sociedad civil (Lloyd Axworthy y KnutVollebaek, 2003, p. 27).

Como concepto encontró su origen a comienzos de los ochenta, en distintos modelos de intervención centrados en la resolución de conflictos internacionales y nacionales, en los que se le reconoce un protagonismo especial a la sociedad civil y a sus distintas expresiones, así como a sus capacidades y potencialidades para la transformación pacífica de la realidad, desde el diálogo y el arte de la negociación (Hernández, 2011, p. 214). Estos modelos en construcción evidencian que la gestión y transformación de los conflictos no es solo competencia de los Estados y a su vez, la importancia y los alcances que pueden tener las intervenciones de la sociedad civil o de actores no gubernamentales en el trabajo por la paz (Ibíd., p. 215)

En 1982, Joseph V. Montville creó el concepto de TrackTwoDiplomacy, para comprender dentro del mismo: “la interacción oficiosa y no estructurada de grupos de naciones enfrentadas, orientada hacia la resolución de conflictos” (Ruiz, 2006, p. 28). En 1987, incorporó al mismo, los talleres de resolución de conflictos, el trabajo de incidencia hacia la opinión pública y actividades económicas cooperativas (Ibíd., 29).

John McDonald creó después el modelo de diplomacia MultiTrack o multinivel, que incluyó en el quinto de sus niveles, las iniciativas desarrolladas en países en conflicto, para humanizar al enemigo y reducir las prevenciones y hostilidades, con el fin de generar nuevas bases de entendimiento (Ibíd. p. 31). Bavly desarrolló luego el modelo multivial, centrándose en diferenciar las terceras partes de contextos en conflicto, con el tercero neutral conocido como mediador (Ibíd., p. 34). Dentro del mismo, en el cuarto nivel, se ubicaban los proyectos de diplomacia paralela de poblaciones de Estados en conflicto o de contextos de conflictos armados internos.

El concepto de diplomacia civil no violenta encuentra su origen en este concepto, que puede ser entendido como las intervenciones ciudadanas sin ninguna relación directa con los gobiernos, que buscan la transformación y resolución pacífica de conflictos armados nacionales e internacionales, la creación de relaciones de convivencia, y la generación e implementación de programas de reconciliación; al igual que el mantenimiento de líneas de diálogo en la base, incluso cuando ellas se rompen o suspenden en el orden diplomático convencional. También la incidencia ante otros Estados para la inclusión con carácter prioritario, de la paz y los Derechos Humanos dentro de sus agendas. Este concepto recoge e integra los de diplomacia popular, diplomacia de terreno y diplomacia desde la base (Ibíd., p. 38 y 39).

Se ejemplifican estas diplomacias, durante la Guerra Fría, cuando experiencias como la Conferencia Pugwash²⁷, logro mantener el diálogo permanente entre científicos nucleares estadounidenses y rusos, es decir, de cada lado del telón de acero, para debatir propuestas antibélicas y antinucleares y a la vez, actuar conjuntamente ejerciendo presión para evitar una catástrofe atómica (Ibíd., pp. 57, 58). También en la experiencia del “European Nuclear Disarmament –END-”, que promoviendo y facilitando el diálogo permanente entre ciudadanos afines de cada lado

²⁷ Las Conferencias del Pugwash, desde 1957, reunieron a personalidades sobresalientes norteamericanas y rusas, en los ámbitos, académico y político, interesadas en reducir el riesgo de enfrentamientos armados y buscar soluciones a problemas globales.

del telón de acero, logró pronunciarse con alcances contra las armas de destrucción masiva (Ibíd., pp. 66, 67).

La Diplomacia desde la base enfatiza en que la intervención diplomática de terceros, que implicaría mantenimiento, negociación y construcción de la paz tiene que hacerse desde la base social, en dimensión de abajo hacia arriba, y de lo micro a lo macro (Ibíd. p. 40). A su vez, concede un papel especial a la reconstrucción del tejido social, la interculturalidad y la reconciliación (Ibíd.)

Es necesario precisar que no todas las intervenciones de las experiencias de base social representan diplomacias civiles no violentas. Solo las que persiguen en forma deliberada el diálogo, la transformación pacífica de los conflictos, la reconciliación y la convivencia entre las partes enfrentadas (Ibíd., p. 42)

Resulta evidente que el concepto de diplomacias no violentas de base social, aplica a todas las experiencias comunitarias locales y a las de la sociedad civil de carácter nacional. En ellas se hace evidente su disposición a la interlocución, a los diálogos, los acuerdos; y su labor se realiza de manera prudente, silenciosa, independientemente de políticas públicas que las autoricen o desautoricen, y además registran alcances.

Estas experiencias evidencian poder comunitario o colectivo, pacífico y transformador, se han generado en forma independiente, tanto del gobierno como de todos los actores armados, han desplegado una gran creatividad, han elaborado una propuesta de transformación no violenta, que orienta y soporta sus intervenciones en el conflicto armado, y se han materializado en mediaciones desde diálogos con alcances. Han avanzado en su articulación nacional, aunque es necesario profundizar aún más en la misma, para que puedan lograr una mayor incidencia como diplomacias de base social e incluso traspasar las fronteras.

13.5. Referencias

- Axworthy, L. & Vollebaek K. (2003). *Una nueva diplomacia para un mundo más humano*. En: Heffermehl, F. (2003). *Construir la paz*, Madrid: Icaria Editorial
- Fisas, V. (1998). *Cultura de paz y gestión de conflictos*. España: Icaria Editorial S.A.
- _____. (2004). *Procesos de paz y negociación en conflictos armados*, España: Ediciones Paidós Ibérica S.A.
- Folberg J, Taylor A. (1996). *Mediación. Resolución de conflictos sin litigio*. México: Editorial Limusa S.A., Grupo Noriega Editores
- Hernández Delgado, E. (2004). *Resistencia civil artesana de paz. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas*. Bogotá: Javegraf.
- _____. (2009). "Paces desde abajo en Colombia". En: *Revista Reflexión Política*, año 11, número 22.
- _____. (2010). Aproximación teórica a los significados de la mediación en conflictos armado, *Revista Reflexión Política* 24 (2).
- _____. (2011). *Diplomacias populares no violentas: prácticas de paz imperfecta en experiencias de construcción de paz de Colombia*. En: Muñoz, F.A. & Bolaños Carmona, J. (2011). *Los hábitos de la paz. Teorías y Prácticas de la paz imperfecta*, Granada: Editorial Universidad de Granada.

Lederach, J. P. (1985). *Enredos, Pleitos y Problemas, Comité Central Menonita, Akron*.

- _____. (2008). *La imaginación moral. El arte y el alma de construir la paz*, Colombia: Editorial Norma.
- Suares M., (1996). *Mediaciones. Conducción de disputas, comunicación y técnicas*, Barcelona, Editorial Paidós.
- Martínez de Murguía, B. (1999). *Mediación y resolución de conflictos. Una guía introductoria*. México: Paidós.
- Moore, C., (1995). *El proceso de mediación. Métodos prácticos de resolución de conflictos*, Granica.
- Monroy Cabra, M. G., (1997). *Métodos Alternativos de Solución de Conflictos*. México: Oxford University Press –Harla de Colombia.
- Muñoz, F. A., Herrera, J, Molina, B & Sánchez, S.(Eds). (2005). *Investigación de la Paz y los Derechos Humanos desde Andalucía*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Ruiz Jiménez, J.A. (2006). *El desarme Nuclear Europeo (END). Movimiento social y Diplomacia Civil*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Salazar Posada, M. (1.999). *Nuevos caminos para la sociedad civil. Iniciativas sociales y comunitarias para la autoprotección y la construcción de la paz*. En: Hernández Delgado, E. & Salazar Posada, M. (1999). *Con la esperanza intacta. Experiencias comunitarias de resistencia civil*. Bogotá: Editorial Arte y Folito.
- Six, J.F. (1996). *Dinámica de la mediación*. Barcelona: Paidós.
- Wills Otero, L. (2003). *La mediación como herramienta para la resolución de conflictos armados internos*. Colombia: D´Vinci Ltda.
- Valenzuela, P. (1998). Intermediación y resolución de conflictos violentos, *Revista Papel Político No 8*.

Documentos consultados

- Muñoz, F.A., *Las mediaciones en el campo transdisciplinar de la paz*, documento presentado en el seminario del grupo de investigación "Paz y regulación de conflictos", realizado en Tanger, septiembre de 2011, en prensa.

Entrevistas

- Pedro Valenzuela, director del Departamento de Ciencias Políticas de la Facultad de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales de la Pontificia Universidad Javeriana

Sexta Parte:
APRENDIZAJES

CAPÍTULO 14

LECCIONES DE CONSTRUCCIÓN DE PAZ DE EXPERIENCIAS DE MEDIACIÓN, INTERMEDIACIÓN Y DIPLOMACIA NOVIOLENTA DE BASE SOCIAL

(...) Actuar a tiempo es el único modo de corregir las tendencias que podrían desembocar en alteraciones irreparables. Durante la última década, las fuerzas de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas han pasado de 10.000 a 85.000 soldados y el costo de las operaciones se ha multiplicado por Diez. De haber actuado a tiempo, atacando la violencia en sus raíces – la miseria, la marginación, la ignorancia y la injusticia... - quizá no hubiéramos tenido que lamentar el despilfarro de vidas humanas y de recursos materiales que estas guerras han provocado (...) (Federico Mayor de Zaragoza)¹.

14.1. Presentación

Al cierre de este libro, de principio a fin, 14 capítulos, incluyendo este, han mantenido la reflexión y el análisis sobre intervenciones de diversos terceros en el conflicto armado de este país. Esos terceros representan en la investigación que aquí se recoge, poderes comunitarios o colectivos, pacíficos y transformadores, dado que sus procesos e intervenciones, en este caso de mediación, registran diversos, significativos e impensables logros.

Sus intervenciones, en escenarios locales y regionales, son reconocidas por ellos mismos como prácticas de mediación, desde significados, métodos y estrategias propias; aunque en diálogo con la academia, puedan o no, ser interpretados desde los presupuestos teóricos de la mediación en sentido clásico o amplio, intermediación y diplomacias no violentas de base social.

Diez de estos capítulos han llevado por distintos lugares de la geografía nacional y buena parte de la diversidad de este país. Ellos han recordado algunos episodios de la historia de siempre, aunque con mayor énfasis han permitido el encuentro con otra historia, desconocida o poco conocida: la de la paz.

Uno de sus capítulos, el número 2, conduce en retrospectiva por la historia y las características de una de las modalidades de violencia de Colombia: el conflicto armado interno y ha colocado,

¹ Federico Mayor de Zaragoza ha sido funcionario del gobierno español con múltiples cargos. Actualmente preside la Fundación para una Cultura de Paz y la Comisión Internacional contra la Pena de Muerte, por nombramiento del gobierno español en 2010. También fue director general de la Unesco entre 1987 y 1999.

de frente, la realidad incontrastable de su complejidad y larga duración, la imposibilidad de leerlo o interpretarlo de manera lineal, y la urgencia de *intervenir en él antes que anochezca*, porque como dicen los indígenas del pueblo Nasa del Cauca, al referirse a la manera como gestionan sus conflictos: “el conflicto existe, ahí está, hay que mediarlo, intervenir en el mismo, pero en el tiempo oportuno, antes que se haga tarde, porque si se hace tarde aparece la tragedia” (Alcibiades Escue. Entrevista noviembre 2010).

En seis capítulos, plurales protagonistas dan cuenta de historias de dolor y del horror, pero principal y esencialmente, de diversos acontecimientos que en escenarios locales y en el nacional, representan realidades palpables de “las paces imperfectas” o inacabadas y perfectibles, poderes comunitarios o colectivos pacíficos y transformadores, y empoderamientos pacifistas desde mediaciones distintas a las tradicionalmente conocidas, en las que los diálogos tienen también poder transformador.

Nueve de esos capítulos colocan en evidencia una creatividad inimaginable que “hace posible muchas veces lo que aparentemente era imposible”, “da a luz lo que no existe”, y permite “moverse de la violencia destructiva a acuerdos para cambios constructivos”, materializando, de muchas maneras, estas expresiones con las que Lederach se refiere a la construcción de la paz (Lederach, 2008).

Esta creatividad se despliega desde capacidades y recursos humanos, sencillos, individuales y comunitarios o colectivos, según el caso, que se vuelven extraordinarios y asumen el riesgo de ir más allá del panorama demasiado conocido de las violencias, para adentrarse en un universo complejo y desconocido - pero real - donde es posible posicionar la vida en su comprensión más amplia, y reconocer la humanidad del “otro”, que muchas veces ha representado el adversario. También, rescatar el valor de la palabra y de los diálogos; proteger los mínimos vitales que representan las culturas, los territorios, las autonomías, y la libertad; y transformar perfectamente los conflictos desde mediaciones con alcances o logros.

El capítulo 13 ha posibilitado el diálogo entre la academia y los saberes especiales y experimentales de los protagonistas de las experiencias que se recogen en este libro. En él se ha colocado de presente el enfoque clásico de la mediación y el de los enfoques más amplios de la misma, desde los aportes de la disciplina de resolución de los conflictos y del campo transdisciplinar de la paz y a su vez, los significados y el modelo de intervención que ofrecen las experiencias comunitarias locales y nacionales en mención. Se ha planteado la importancia de abordarlos desprevenidamente y analizarlos para que estos saberes se nutran y retroalimenten mutuamente, y para que sean reconocidos.

El capítulo 2 recrea, con los aportes de la investigación para la paz realizada en este país y los estudios y publicaciones que ha generado y a su vez la han nutrido, para ofrecer el panorama de un universo creciente de poderes comunitarios o colectivos, pacíficos y transformadores, que en plurales escenarios construyen paces imperfectas o inacabadas en Colombia.

Este universo lo integran múltiples iniciativas de paz, destacándose dentro de ellas en este libro: “iniciativas de paz del movimiento por la paz”, “iniciativas de paz de base social”, “iniciativas de paz de las Iglesias”, “iniciativas de paz de las mujeres”, “iniciativas de paz de jóvenes” e “iniciativas de paz de víctimas del conflicto armado”, entre otras. A su vez, dentro de las iniciativas de base social, las “resistencias no violentas” y las “asambleas populares o municipales constituyentes”; y las iniciativas que en este libro denominamos experiencias comunitarias locales y nacionales

de mediación, intermediación y diplomacia no violenta de base social en el conflicto armado colombiano. A ellas se agregan las negociaciones de paz entre el Estado y cinco movimientos insurgentes y unas negociaciones con Autodefensas o Paramilitares

El libro que hemos titulado: *Intervenir antes que anochezca*, registra otras realidades de este país y de la construcción de la paz dentro del mismo. Las experiencias en él recogidas, en forma soportada y rigurosa, interpelan criterios tradicionales que asocian en forma irremediable a este país con la violencia y a quienes conciben que la vía militar representa la única vía posible o la más expedita para lograr la terminación del prolongado conflicto armado de Colombia.

14.2. Sobre la construcción de la paz

La construcción de la paz es un concepto reciente, que encuentra su origen a comienzos de los noventa (Rettberg, 2010, p. 375). Alude a un proceso complejo y de largo plazo (Lederach, 2008), prevención, regulación y transformación de conflictos (Justapaz, 2006), y en perspectiva de pos conflicto: “acciones dirigidas a identificar y apoyar estructuras tendientes a fortalecer y solidificar la paz, para evitar la recaída en el conflicto” (Rettberg, 2010, p. 376).

La complejidad de la construcción de la paz se evidencia en su amplio ámbito de acción, dado que se relaciona con: prevención, transformación o regulación de los conflictos, atención integral de quienes han padecido las violencias, resocialización y reintegración de quienes han ejercido las violencias, reparación de los daños causados, reconstrucción del proyecto de vida de las víctimas, el tejido social y la infraestructura social y económica destruida, y reconciliación (Justapaz, 2006). Para la construcción de la paz es relevante la generación de redes y a su vez, trabajar en torno de la misma en tres momentos claves: antes, durante y después de la negociación de los conflictos armados. También, una estructura que involucra a diversos actores en dimensiones que van de arriba hacia abajo y viceversa y que se ubican en niveles de base, medios y altos (Lederach, 1997).

Lederach identifica en forma profunda y propositiva, la estrecha relación que existe entre la construcción de la paz y la imaginación moral, en expresiones como las que se registran a continuación:

(...) La imaginación lleva a algo que va mas allá y que, al mismo tiempo, está enraizado en la vida y la lucha cotidiana de la gente (...) es la capacidad de dar a luz algo nuevo que por su mero nacimiento cambia nuestro mundo y la forma en la que observamos las cosas (...) rompe los moldes de lo que parecen puntos muertos estrechos, de cortas miras, o estructuralmente determinados (...) irrumpe en nuevos territorios y se niega a quedar atado a lo que plantean las visiones existentes sobre la realidad percibida o lo que las respuestas prescriptivas determinan como posible (Lederach, 2008; pp. 51-54).

(...) La construcción de la paz no sugiere soluciones, sino que plantea una serie de cuestiones útiles para pensar y desarrollar iniciativas y procesos que generen respuestas en escenarios de conflicto muy arraigado (...) la imaginación moral requiere la capacidad de imaginarnos en una red de relaciones que incluya a nuestros enemigos; la habilidad de alimentar una curiosidad contradictoria que abarque la complejidad sin depender de una polaridad dualista; una firme creencia y la búsqueda del acto creativo; y la aceptación del riesgo inherente a avanzar hacia el misterio de lo desconocido, que está más allá del demasiado conocido paisaje de la violencia (Ibíd., p. 24)”.

Es a partir de estos presupuestos teóricos que se recogen las lecciones de construcción de paz, de las experiencias comunitarias locales y nacionales de mediación, intermediación y diplomacia no violenta de base social.

14.3. Lecciones de construcción de paz de las Experiencias Comunitarias Locales

- En todas las experiencias comunitarias locales reconocen que han intervenido en calidad de terceros en el conflicto armado, luego de que este se expresara con intensidad en sus territorios y reconocen estas intervenciones como mediación.

Su mediación en el conflicto armado no es reciente. En los casos del Consejo Regional Indígena del Cauca – CRIC – y de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare – ATCC - sus intervenciones en este conflicto se remontan a la década de los ochenta de la pasada centuria. En el caso del Consejo Comunitario Mayor de la Asociación Campesina Integral del Atrato – Cocomacia - surge a finales de la década de los noventa, y respecto de la Asamblea Popular Constituyente, APC, de Micoahumado, en su modalidad directa, desde diálogos comunitarios, en la década de los ochenta, y en su modalidad conjunta, desde diálogos pastorales y comunitarios, a comienzos del año 2003.

- En estas experiencias se registra una estrecha relación entre resistencia civil o no violenta e intervención de mediación y una mutua retroalimentación entre las mismas. En todas ellas, el ejercicio de resistencia civil hizo posible su organización comunitaria, su ruptura perfecta en las lógicas de diversas violencias, especialmente en el conflicto armado, y su empoderamiento pacifista; condiciones todas ellas imprescindibles o necesarias para su posterior intervención de mediación en el conflicto mencionado.

En sus intervenciones de mediación, estas experiencias se asumen con poder, en ejercicio de su autonomía como pueblos o comunidades y dentro de los diálogos que materializan sus mediaciones se asumen, de poder a poder, con sus interlocutores. Ello es posible por su experiencia previa de resistencia civil. Además, junto al ejercicio de mediación está la resistencia civil, siempre dispuesta a la acción y como mecanismo de presión.

A su vez, su práctica de mediación retroalimenta el ejercicio comunitario de la resistencia civil, dado que permite proteger perfectamente la vida, los territorios, el derecho a permanecer en ellos, las culturas, las autonomías, los retornos y los procesos comunitarios; todos ellos indispensables para que estas resistencias sean posibles y se dinamicen.

- Las experiencias de los pueblos están delineadas por las culturas, sus cosmovisiones y prácticas ancestrales. En el caso del CRIC, “mediar” es una palabra y una práctica cotidiana, que equivale a “intervenir en forma oportuna para solucionar los problemas antes que se haga tarde”, también a “estar en el medio”, y a “colocarse en la alegría o la tristeza del otro”.

En las culturas de los pueblos que integran el Cric, de manera ancestral, se otorga especial importancia a la palabra y al diálogo, y se recurre a ellos para la solución de conflictos, siendo evidencia de ello, las intervenciones de sus líderes históricos: la Cacica Gullumús y el Cacique Juan Tama, en los siglos XVII y XVIII ante la Corona española, para lograr acuerdos que garantizaran el reconocimiento de su propiedad sobre sus territorios ancestrales, mediante títulos coloniales.

Respecto de las comunidades negras del medio Atrato, recurrir a terceros para solucionar conflictos familiares o comunitarios es también una práctica ancestral, tradicionalmente a cargo de los abuelos y a partir de su organización como comunidades negras en 1993, por intermedio de sus Consejos Comunitarios. También para ellos la palabra y el diálogo son importantes y frente al conflicto armado representa su principal mecanismo de protección.

- En todas las experiencias comunitarias locales se media desde la comunidad, con su aval, en su representación y a ella se rinde cuenta de lo actuado. Por este motivo, quienes median no lo hacen por cuenta propia, sino en cumplimiento de los mandatos comunitarios. A su vez, este aval comunitario les otorga legitimidad y poder ante sus interlocutores.

En algunos casos, las comunidades han acompañado las jornadas de mediación, movilizándose masivamente por los ríos o las vías terrestres, como estrategia de mediación.

- La intervención de mediación de estas experiencias encuentra su origen en diversos factores coincidentes. Las culturas y cosmovisiones pacíficas, que en el caso de los pueblos indígenas, se evidencia en la forma como en ellas se pondera la vida en su comprensión más amplia, la armonía, y la vida se rige por el principio de la armonía y el equilibrio; y respecto de las comunidades negras, en la forma como humanizan el territorio, al que conciben como parte integral de todos los seres que lo habitan y con el que establecen un vínculo eterno. También en las necesidades apremiantes impuestas por las violencias y de manera especial, por el conflicto armado; y en sus capacidades y potencialidades para el trabajo por la paz.

- Estas mediaciones registran diversos y muchas veces impensables logros: salvan vidas en ciclos de dominio de actores armados hegemónicos y de escalamiento del conflicto armado; protegen perfectamente mínimos vitales representados en culturas, territorios, autonomías y unidad comunitaria; previenen el desplazamiento forzado o logran retornos de su población, siendo el caso específico de Cocomacia, que registra el retorno del 80% de sus comunidades desplazadas; disminuyen la intensidad del conflicto en mención, mediante el levantamiento de retenes, confinamientos o restricción al paso de alimentos; logran cambios en el accionar de los actores armados, aunque muchas veces esos cambios solo tengan un carácter temporal; y logran desminados unilaterales de actores armados, entre otros.

A su vez, al interior de sus comunidades, estas mediaciones posibilitan el desarrollo de capacidades y potencialidades para mediar, la unidad, la solidaridad, el fortalecimiento de sus procesos comunitarios, la elaboración de procedimientos y estrategias, una cultura de mediación y del diálogo, su empoderamiento pacifista, su reconocimiento, y esencialmente cambio y transformación.

- Respecto de sus métodos al mediar, todos identifican dentro de ellos la no violencia y el diálogo. No obstante, respecto del diálogo, las experiencias registran matices.

Las experiencias del CRIC y la ATCC realizan diálogos directos, y en algunos casos acompañados por sus comunidades, que le otorgan a esos diálogos un carácter público, abierto y masivo.

Respecto de Cocomacia, realiza diálogos directos y conjuntos. Los directos, mediante sus consejos comunitarios y sus autoridades dentro de los mismos y algunas veces, con la participación de las comunidades. De igual forma están los diálogos conjuntos, con su principal aliado: la Diócesis de Quibdó, que cuenta ya con diálogos pastorales y comunitarios.

En cuanto a la APC de Micoahumado, desde 2003 realiza diálogos pastorales y comunitarios en los que son acompañados por la Diócesis de Magangué, iniciativas regionales de paz como el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, representantes de iglesias cristianas como la Cuadrangular y la Pentecostal y la Parroquia San Sebastián de Morales (Sur de Bolívar).

Todos estos diálogos tienen poder transformador, porque logran comunicación desde la razón, la espiritualidad y el sentimiento, acortan distancias, humanizan el conflicto armado y a sus actores, y ofrecen significativos y perfectibles acuerdos que permiten salvar vidas, proteger los mínimos vitales ya mencionados, y encontrar soluciones más o menos temporales, frente a la crisis humanitaria generada por ese conflicto.

En todas estas experiencias, quienes han mediado coinciden al considerar que asumen a sus interlocutores con respeto, como seres humanos, que los perciben como personas con otras convicciones, que han hecho una opción distinta a la de ellos, la que ellos no comparten, pero que detrás de estos actores armados hay una historia de vida y unas circunstancias que los han llevado allá, y principalmente que son susceptibles al diálogo y que pueden cambiar.

- ☞ Todas las experiencias han establecido procedimientos para mediar, capacitan a sus líderes y comunidades para hacerlo y establecen perfiles o características que deben reunir quienes median a nombre de sus organizaciones.

Estas características están relacionadas con valores, requerimientos de sus procesos organizativos, y capacidades y habilidades para la resolución pacífica de los conflictos.

Dentro de los valores, todos incluyen la sencillez, una sensibilidad por la vida, credibilidad, seriedad, prudencia y paciencia, entre otros; y respecto de los requerimientos con sus procesos: pertenecer a los mismos, ser designados y avalados por las comunidades, conocer la historia y las posturas de sus procesos en el conflicto armado, contar con reconocimiento y credibilidad en sus procesos y comunidades, entre otras.

En cuanto a las capacidades y habilidades para la resolución pacífica de los conflictos: tener legitimidad y credibilidad frente a los actores armados, es decir, "no tener rabo de paja"; ser amables para la conducción del diálogo, pero firmes en las posturas; mostrar imparcialidad frente a todos los actores armados, flexibilidad, capacidad de escucha y de comunicación y seriedad. Así mismo, conocer de antemano los casos que se van a mediar y la postura de sus procesos organizativos frente a los mismos.

- ☞ Su intervención en el conflicto armado se reconoce como mediación, desde unos significados amplios que otorgan a esta labor y desde presupuestos distintos a los de la mediación clásica.

Se asumen como terceros frente al conflicto armado, porque no han generado este conflicto, ni integran las filas de sus actores; y también se reconocen como involucrados dentro del mismo, por su condición de víctimas de esta modalidad de violencia.

En este sentido, no son mediadores propuestos por los actores del conflicto o por otros, ni aceptados por los mismos. Ellos asumen el ejercicio de mediación por su propia iniciativa, desde su condición de involucrados en el conflicto, por derecho propio y también como derecho y deber constitucional a la paz.

- ☞ En estas experiencias se asume que la única vía de terminación del conflicto en mención es la pacífica o negociada, pero su intencionalidad al mediar en este conflicto no se centra en buscar entendimiento entre los actores en conflicto para la iniciación de un proceso de negociaciones de paz. Ellos median en este conflicto para facilitar entendimiento, diálogo y acuerdos con los actores del conflicto, pues buscan resolver la problemática generada entre

estos actores y los pueblos y comunidades que ellos representan, para encontrar soluciones humanitarias a la crisis que su accionar ha causado, y para proteger la vida y los mínimos esenciales mencionados: culturas, territorios, autonomías, unidad y procesos comunitarios.

Desde el ámbito transdisciplinar de la paz representan experiencias de mediación en su significación como espacios intermedios que facilitan interacciones e intercambios entre las comunidades de un lado y cada uno de los actores armados del otro lado; y también en su significación como interceder por otros. En algunos casos como las experiencias de la ATCC y la APC de Micoahumado, también han registrado algunas intermediaciones entre actores armados en procura de asuntos puntuales que permitan disminuir el escalamiento del conflicto en mención.

14.4. Lecciones de construcción de paz de las Experiencias Nacionales

- ☞ Estas experiencias representan protagonistas diversos e intervenciones de terceros en el conflicto armado, desde distintas dimensiones, pero todas ellas compartiendo el rasgo común de contar con significativos logros. Además, todas reconocen sus intervenciones como experiencias de mediación.

- ☞ La experiencia de mediación de las Iglesias está delineada por su condición religiosa, sus fundamentos bíblicos, su doctrina y su magisterio.

En el caso de la Iglesia Católica, ella encuentra su origen en fundamentos bíblicos del antiguo y nuevo testamento, su Magistratura Eclesiástica y la Doctrina Social de esta Iglesia. Se soporta en el caso de la Diócesis de Quibdó, en una opción pastoral a favor de los pueblos, comunidades y sectores populares, los pobres y los más frágiles; y en similar sintonía las diócesis de Tibú, Socorro- San Gil, Vélez y Magangué.

En el caso de la Iglesia Cristiana Menonita, su intervención de mediación encuentra su origen en las enseñanzas de Jesucristo, recogidas en el Nuevo Testamento, adoptadas por los Primeros Cristianos y por los Anabautistas en el siglo XVI, especialmente en el Ministerio de la Reconciliación.

Esta intervención se ha nutrido de los aprendizajes recogidos a lo largo de los 500 años de su historia en una labor de construcción de paz, a partir de una opción y una práctica de no violencia, objeción de conciencia a cualquier servicio militar, resolución y transformación de conflictos y esencialmente reconciliación.

- ☞ Las experiencias de Asfamipaz y de Colombianas y Colombianos por la Paz, representan expresiones de la sociedad civil por la paz. La primera encuentra su origen en la condición de víctimas de quienes han generado y dinamizado esta experiencia, aunque ellas, sin dejar de reconocerse como tales, han hecho tránsito de víctimas a constructores de paz.

Respecto de Colombianos y Colombianas por la Paz, su origen se ubica en la decisión de quienes integran esta experiencia, de intervenir inicialmente para encontrar alternativas de solución humanitaria a la problemática de los políticos y militares retenidos o secuestrados por las FARC; pero luego, para facilitar comunicación y entendimiento entre los actores del conflicto en mención, que conduzca al inicio de un proceso de negociaciones de paz.

En cuanto a los rasgos característicos de la experiencia de mediación de las Iglesias, se identifican respecto de la Iglesia Católica: el nivel de compromiso de los obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas con su opción pastoral a favor de los pueblos, las comunidades y los sectores populares, hecho que le ha otorgado credibilidad y reconocimiento, frente a los sectores con los que se ha comprometido y los actores del conflicto armado.

Este ejercicio de mediación no se reconoce como neutral, dado que han optado por la defensa de los sectores mencionados, pero desde esta postura es imparcial frente a todos los actores involucrados en el conflicto en referencia.

Es una experiencia de mediación en el terreno, es decir, se realiza allí donde se expresa con intensidad el conflicto armado, donde están sus actores y sus víctimas y se construye en el día a día.

Es una mediación con una intencionalidad definida, que orienta su ejercicio. A su vez, cuenta con un método: diálogos pastorales y comunitarios; y con unas estrategias: su postura política frente al conflicto armado, procedimientos, una amplia red de información, y la denuncia.

Sus logros son múltiples y reconocidos, ellos le merecieron el reconocimiento con el Premio Nacional de Paz en el año 2005.

En cuanto a la Iglesia Cristiana Menonita, son rasgos característicos de su experiencia de mediación: el peso de su trayectoria en construcción de paz a lo largo de su historia, desde opciones y prácticas en torno de la no violencia, la objeción de conciencia a cualquier servicio militar, la resolución y transformación pacífica de conflictos y la reconciliación; la incidencia de la misma en su labor de mediación, dado que le otorga autoridad y credibilidad y le abre puertas. A ella se agrega su presencia en diversos lugares de Colombia.

Se destaca la integralidad de su propuesta de mediación en el conflicto armado, al involucrar dentro de la misma a la sociedad civil, las víctimas, los actores armados, las instituciones no armadas del Estado, la cooperación internacional y las Iglesias. También su propuesta de mediación social, y la importancia que debe concederse a los escenarios regionales en la transformación del conflicto en mención.

En cuanto a los rasgos característicos de la experiencia de mediación de Asfamipaz, se destaca el poder transformador del amor, que llevó a las madres, esposas, hijas, hermanas y familiares de los militares retenidos o secuestrados por las FARC a organizarse, salir del ámbito privado de sus hogares para asumir el escenario público de la mediación en el conflicto referido y para hacer tránsito de víctimas a constructoras de paz. Ellas no contaban en ese momento con formación, ni experiencia para hacerlo, sin embargo, decidieron intervenir y lo hicieron.

Esta experiencia evidencia una gran creatividad, el desarrollo de capacidades y potencialidades de quienes la han generado y liderado, así como logros diversos y significativos.

Reconocen dentro de sus logros: su incidencia en el acuerdo humanitario que permitió intercambio de guerrilleros enfermos por militares secuestrados durante el gobierno Pastrana, ganar legitimidad frente a la Insurgencia, la autorización para visitar los campamentos de la Guerrilla donde se encontraban los seres queridos retenidos, hacer visible en Colombia y en el mundo la crisis humanitarias de esos militares privados de la libertad en la selva, y su alianza con otras organizaciones de víctimas y con Colombianos y Colombianas por la Paz.

Colombianos y Colombianas por la Paz es la más incipiente de las experiencias nacionales, pero son diversos y significativos sus logros y con estos, un relevante acumulado de experiencia.

Esta experiencia está estrechamente vinculada con una postura de resistencia no violenta, que la sostiene, le permite avanzar y la prolonga en el tiempo. Es resistencia a la estigmatización, a la desconfianza y al cuestionamiento; una resistencia que responde con resultados que hablan más que las palabras.

Su mayor fortaleza se identifica en la construcción de confianza con la Insurgencia, su reconocimiento como interlocutores de los mismos, los importantes logros conseguidos, en términos de 30 personas liberadas e incidir en la apertura de la Insurgencia frente a posturas como las del secuestro. Reconocen que no han alcanzado confianza ni aval del gobierno y que este aspecto se convierte en uno de los más importantes retos por superar.

Es una experiencia con método y estrategias, representadas principalmente en su diálogo epistolar con la insurgencia, su carácter público o abierto desde el internet, y su capacidad para movilizar apoyos en otros países.

14.5. Lecciones de construcción de paz del modelo de intervención de los protagonistas de la investigación

Las experiencias recogidas en este libro, reconocen su intervención en el conflicto armado como mediación y proponen un modelo de mediación y un perfil de mediadores, distinto del tradicional.

Para estas experiencias, la mediación es concebida como proceso perfectible, que implica la vida misma y a su vez, como mecanismos y prácticas de regulación o transformación de conflictos.

En estas experiencias, la mediación no se centra en la intervención de un tercero para facilitar comunicación y entendimiento entre los actores del conflicto, con miras a la resolución o transformación pacífica del mismo. Su intencionalidad es facilitar comunicación y entendimiento entre los pueblos, comunidades y sectores sociales involucrados en el conflicto armado, en su condición de afectados o víctimas del mismo, y los actores armados, para lograr acuerdos en torno de alternativas de solución frente a la problemática que su accionar les ha generado.

En este modelo, las experiencias deciden la intervención de mediación e intervienen en el conflicto en referencia, sin esperar que sean propuestas o mutuamente aceptada como mediadoras por los actores de este conflicto. A su vez, quienes intervienen no son mediadores externos y distantes, sino internos e involucrados en dicho conflicto. Estos no median por cuenta propia, sino que son propuestos por sus comunidades o colectivos y sus intervenciones han sido determinadas por mandato comunitario. No son profesionales expertos en mediación, sino generalmente personas sencillas, humildes, con sabiduría especial generada por la experiencia y muchas veces, por la condición de víctima de la modalidad de violencia que representa este conflicto.

Quienes median no lo hacen en el marco de un proceso formal de negociación, cara a cara, sino en procesos informales de diálogo con cada uno de los actores. La intencionalidad de esta mediación se centra en la defensa de la vida, en su comprensión más amplia, y la protección de los mínimos vitales representados en las culturas, los territorios, las autonomías, los procesos comunitarios, la libertad y la paz.

Características del enfoque de mediación de las experiencias comunitarias locales y nacionales²

Significados de la mediación	Proceso inacabado y perfectible que facilita el entendimiento, el diálogo y el acuerdo con todos los actores armados, en procura de encontrar alternativas de solución para la problemática que este conflicto ha generado en quienes se asumen como terceras partes. Su intencionalidad se orienta en torno de la protección de mínimos esenciales. También significa intervención para interceder en favor de personas, pueblos, comunidades, seres queridos, personas secuestradas, afectadas por el conflicto armado. En igual forma facilita transformación al interior de sus procesos; en la realidad de sus contextos y en el conflicto armado.
Sobre el ámbito de acción de ejercicio de mediación	Proceso informal, generado a partir de su propia iniciativa de los terceros que median
El mediador que propone	Interno e involucrado en la expresión del conflicto armado, y por ende con conocimiento y experiencia
Características del mediador	Cultiva valores como sencillez, amor a la vida, prudencia, y discreción; compromiso comunitario, o con su Iglesia, o su organización; reconoce la humanidad, el derecho y la verdad de los actores armados; no actúa solo sino en representación de su comunidad, su Iglesia o su organización; su intervención está delineada por una propuesta o intencionalidad previamente establecida en forma comunitaria o colectiva; no es profesional experto, pero cuenta con una sabiduría natural y un acumulado de experiencia; goza de credibilidad y reconocimiento comunitario o colectivo frente a los actores armados.
El Objetivo de la mediación	Protección de mínimos vitales, aliviar crisis humanitarias, y transformación de la realidad y del conflicto armado
Requerimientos para mediar	Ser designados y avalados por los pueblos, comunidades, sectores poblacionales o Iglesias que representan, no actuar a nombre propio, y tener claro que representan un proceso y a su comunidad, al colectivo o la Iglesia del que hacen parte

14.6. Lecciones generales de construcción de paz

- ☞ Estas nuevas comprensiones y modalidades de mediación en conflictos armados, como el caso colombiano, puestas en diálogos con los hallazgos de la investigación para la paz, los aportes de la academia y el ámbito transdisciplinar de la paz, pueden contribuir a una retroalimentación mutua, a la ampliación de elementos teóricos para la comprensión de la mediación, y una oportunidad también para reconocer estas experiencias.
- ☞ Las experiencias de mediación aquí recogidas albergan un importante acumulado en construcción de paz que debería ser conocido y reconocido en el ámbito nacional e internacional.
- ☞ Estas experiencias de mediación muestran roles amplios de la misma y de los mediadores, las cuales implican directamente los conflictos que pretenden resolver y a su vez los procesos y la vida comunitaria o colectiva, de quienes las generan y dinamizan.
- ☞ Estas experiencias de mediación evidencian la transición de víctimas a constructores de paz, capacidades y potencialidades para la mediación de quienes más han soportado el impacto de las distintas violencias, y el poder transformador de los diálogos.
- ☞ También representan un aporte dentro del universo creciente de poderes comunitarios o colectivos, pacíficos y transformadores, al igual que escenarios de construcción de paz en Colombia, dado que hacen parte del mismo.
- ☞ Colocan de presente la relevancia de los escenarios locales y regionales en la regulación, resolución o transformación del conflicto armado colombiano; y la importancia de incorporar estos escenarios dentro de una propuesta integral y nacional de transformación de dicho conflicto.
- ☞ Es importante que la política pública de paz recoja, reconozca y estimule la labor de construcción de paz de las experiencias recogidas en este libro, para que sus enseñanzas nutran la formulación y los alcances de estas políticas.
- ☞ Independientemente de que se autorice o se prohíba, los pueblos, las comunidades, las Iglesias, las víctimas y las distintas organizaciones de la sociedad civil por la paz seguirán interviniendo como terceros en el conflicto armado, como lo han venido haciendo en las últimas tres décadas, si la vida y los mínimos esenciales mencionados están en riesgo o han sido amenazados. Creo que en lugar de restringir, judicializar o negar estas experiencias, lo propositivo sería que se reconocieran como prácticas de construcción de paz, se dialogara con ellas y se estimularan y apoyaran por parte del Estado.
- ☞ Las políticas públicas de Paz deben revisar, a la luz de estas experiencias, el sentido de restringir la participación de la sociedad civil por la paz en la búsqueda de alternativas para la solución pacífica del conflicto armado colombiano.
- ☞ Estas experiencias evidencian las posibilidades y los alcances de las intervenciones de terceros en los conflictos armados, y en forma específica en el caso colombiano.
- ☞ Evidencian los alcances de las intervenciones de la sociedad civil por la paz en los conflictos armados, con miras a la búsqueda de su resolución o transformación pacífica o de encontrar soluciones humanitarias frente a la problemática que este conflicto genera en diversos sectores, que por ende han sido involucrados en el mismo.
- ☞ Destaca nuevas experiencias de construcción de la paz en dimensión de abajo hacia arriba.
- ☞ Colocan de presente la importancia de la mediación como mecanismo de transformación del conflicto armado colombiano.
- ☞ Interpelan sobre las características de los mediadores que requiere el conflicto armado colombiano: ¿externo, distante e imparcial? o ¿interno, involucrado e imparcial?
- ☞ Evidencian otras comprensiones, prácticas y dimensiones de la mediación en conflictos armados, que a su vez, representan mediaciones con alcances.

² Recoge la información suministrada durante el trabajo de campo, documentada en cada uno de los capítulos del libro.

14.7. Referencias

Centro Cristiano para Justicia, Paz y Acción Noviolenta, Justapaz, LutheranWorldRelief, (2006). *Iniciativas humanitarias locales en contextos de conflicto armado*, Colombia.

Lederach, J.P. (1997). *Construyendo la paz: reconciliación sostenible en sociedades divididas*. Washington US, InstitutePeacePress.

_____. (2008). *La imaginación moral. El arte y el alma de construir la paz*. Bogotá: Editorial norma.

Rettberg, A. (2010). *Diseñar el futuro. Una revisión de los dilemas de la construcción de paz para el posconflicto*. En: Rettberg. (Comp.). (2010). *Conflicto armado, Seguridad y construcción de paz en Colombia.*, Bogotá: Editorial Kimpres Ltda.

Entrevistas

Entrevista con Alcibiades Escue, ex consejero mayor del CRIC y ex consejero coordinador de la ACIN, maestro en sabiduría de la Unesco realizada en noviembre de 2010.

EPÍLOGO

INVESTIGACIÓN PARA LA PAZ: LECCIONES DE LOS CONSTRUCTORES DE LA PAZ

Álvaro Villarraga Sarmiento¹

El libro “Intervenir antes que anochezca” con autoría de Esperanza Hernández es un valioso resultado del proyecto Fortalecimiento a Comunidades de Paz desde la Base, orientado a apoyar escenarios regionales de paz, a partir de fortalecer redes de organizaciones sociales y comunitarias², el cual contó con apoyo de la Unión Europea. Su contenido revela un amplio, riguroso y sistemático soporte investigativo, tanto con fuentes bibliográficas y documentales como de fuentes primarias, en lo referido a la importante aproximación a las comunidades y organizaciones sociales invitadas a participar.

Para la autora y los integrantes del Proyecto era necesaria la participación directa de las organizaciones comunitarias y sociales, cuya experiencia se analiza, de forma que se concertaron todas las actividades: se desarrolló un intenso trabajo de campo, fue amplio el acopio de entrevistas, memorias de talleres y encuentros realizados y se mantuvo una dinámica integrada entre la investigación, las acciones pedagógicas y de acompañamiento.

La importancia de este libro radica en que explora con profundidad una de las facetas más importantes de la historia reciente y del presente de la construcción de la paz en Colombia, cual es la construcción de escenarios de paz, desde comunidades y sectores sociales, en medio de contextos altamente afectados por el conflicto armado. Experiencias que han surgido de dinámicas de sectores sociales y poblaciones en resistencia a los efectos de la guerra, configurando agendas propias de exigibilidad de derechos, adoptando estrategias de acción y reivindicativas inspiradas en un horizonte de paz.

La elaboración del texto explora en antecedentes y contextos del conflicto armado interno, las dinámicas de paz a distintos niveles y en especial, el protagonismo social y comunitario en su construcción, de forma que se sustentan e ilustran las situaciones tratadas con un rico soporte bibliográfico. De tal manera, bajo el enfoque de avanzar en la investigación para la paz, se esboza para Colombia una retrospectiva histórica que destaca el lugar de los “poderes pacíficos transformadores”, abordados luego en su particularidad, con fuerza testimonial y análisis a partir de las experiencias tratadas.

¹ Presidente de Fundación Cultura Democrática, integrante del Centro de Memoria Histórica y docente universitario.
² Proyecto desarrollado conjuntamente entre 2010 e inicio de 2012 en varios lugares del país, por las organizaciones no gubernamentales Pensamiento y Acción Social –PAS-, Instituto de Estudios Políticos de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, Fundación Cultura Democrática –FUCUDE- y la Diócesis de Quibdó.

La consideración detallada de estas experiencias, más allá de la importancia política y social que cada una reviste, de sus logros conseguidos a partir de la movilización y las exigencias humanitarias siempre presentes frente al Estado y el conjunto de los actores de la guerra, presenta una interpretación de la naturaleza, dimensión, real trascendencia y aportación de cada una de ellas y de manera colectiva a la construcción de la paz. El referente central de análisis es el referido a la “mediación, intermediación y diplomacias *noviolentas* de base social”. A partir de allí se exploran capacidades y potencialidades comunitarias y colectivas “con poder pacífico transformador, desde los escenarios locales, regionales y las dinámicas sociales, de forma que “se construyen paces importantes, pero inacabadas e imperfectas”.

La autora se apoya, comparte y recrea para nuestras condiciones el concepto de “paz imperfecta”, trabajado con énfasis por la Universidad de Granada (España) durante las últimas dos décadas por un colectivo al cual se ha integrado en el adelanto de sus estudios doctorales, y de forma que Francisco Muñoz tiene particular participación y aporte a su trabajo. A la vez, muestra meridiano conocimiento de las elaboraciones existentes sobre la paz, de manera que conjuga aportes diversos, dentro de los que se pueden destacar el clásico de Johan Galtung con perspectiva histórica, de estructuras, poderes, actores y procesos en la construcción de la paz; el de Jean Paul Lederach centrado en la transformación de los conflictos -tan conocido y apreciado en nuestro medio- y el de Vicent Fisas -tan cercano a Colombia- con sus estudios comparativos de procesos de paz, fases, metodologías y prospectivas. Así, desde el concepto de la “paz imperfecta” sustenta la construcción de la paz como acción compleja, diversa, de largo plazo y perfectible, vista desde múltiples espacios y actores.

Al examinar el panorama de la investigación sobre la paz en Colombia se evidencia el notable vacío aún existente, para efecto de lo cual esta elaboración es una contribución significativa que destaca el protagonismo social desde la base, el enfoque de diversidad de soluciones, el cuestionamiento al carácter presuntamente inevitable de la violencia y de la guerra y la recuperación histórica de las experiencias consideradas, siendo algunas de varias décadas de existencia y otras más recientes. Es claro que en nuestro país abunda la literatura y valiosos estudios sobre la violencia, el conflicto armado y en un grado reducido sobre las negociaciones de paz con la Insurgencia y demasiado escasa sobre la paz. Se trae a colación la edición reciente de unos 700 títulos, la referencia que ofrecen las ediciones actualizadas periódicas de Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda sobre la producción teórica y las perspectivas existentes en torno a la violencia³, siendo más discreta y reciente la producción que se asocia a la paz, la construcción de la paz y sus dilemas, pero donde ya incursionan algunos trabajos en tal perspectiva de Angelika Retteberg⁴ y varios estudios y artículos, como los propios de Esperanza Hernández.

En nuestro medio ha existido y existe tensión entre los proyectos de la guerra y la violencia y los de la construcción de la paz así como entre la diversidad de actores y las circunstancias cambiantes en las que se desenvuelven. Hemos conjugado dinámicas de paz y de guerra irregular interna como proceso complejo y diverso; con avances, retrocesos y acumulados de diverso orden. Producto de no haber conseguido una solución global y concertada del conflicto armado interno que nos permitiera un cierre definitivo de las expresiones de guerra, como sí ha sucedido en otros países.

La paradoja colombiana es que, en medio de la prolongación de las hostilidades y la persistencia de espacios de violencia generalizada, se registran avances notorios hacia la construcción de la paz, los cuales han tenido fundamento especialmente con la Constitución Política pactada en 1991

³ Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda, “Pasado y Presente de la Violencia en Colombia”, 1986 y ediciones posteriores.

⁴ Angélica Retteberg, “Conflicto armado, Seguridad y Construcción de paz en Colombia” 2010.

conseguida, a partir de una Asamblea Nacional Constituyente, lograda entre otros factores por los pactos de paz conseguidos con el M19, el EPL y otras guerrillas menores y con la positiva incidencia de procesos políticos, institucionales, ciudadanos, sociales y comunitarios. Si bien este fue un punto de inflexión que cambió el contexto a favor de la paz, relegitimó la institución estatal a partir de una reforma institucional democrática⁵, y posibilitó el paso de parte importante de la Insurgencia a la vida legal, paralelamente, a pesar de cierta pérdida de legitimidad y posibilidades se prolongó la confrontación con las FARC y el ELN y se expandieron las AUC. El intento reciente de desmontar el paramilitarismo solo tuvo efecto parcial. Y así mismo, periódicamente se agotan las estrategias militares frente al propósito de superar de forma definitiva el conflicto armado, de manera que reaparecen momentos de búsqueda de entendimiento político entre las guerrillas que persisten en el alzamiento y los gobiernos de turno.

En Colombia la violencia y la guerra -de una parte- y las soluciones políticas, institucionales y de paz -de otra parte-, cuentan con escenarios propios y compartidos, con disputas y alternaciones. La paz aparece como una realidad compleja, relativa e inacabada, pero en todo caso, presente de muchas maneras⁶. En proceso de consolidación, como obra perfectible y “causa generadora de valores, cultura, formas de vida y de relación, propuestas de organización social y política y normativas”, según se sustenta en esta obra. En tal óptica, los hallazgos de esta investigación para la paz dan cuenta de un universo creciente de poderes pacíficos transformadores, representados en diversas iniciativas de paz y escenarios de construcción de paz. Pero en tal panorama, si bien se prolongaron hostilidades militares, además de avances institucionales y sociales en la construcción de la paz irrumpió un dinámico movimiento por la paz que tuvo particular influjo en los años 90 y que se prolonga mediante expresiones locales, regionales y sociales hasta el presente. Expresión de tal situación son también las profusas experiencias comunitarias locales y sociales de mediación, intermediación o diplomacia noviolenta de base social, con logros evidentes en distintos escenarios y momentos de su actuación.

Por supuesto que construir la paz requiere de posibilidades, desde todos los ámbitos. Desde el gobierno y el conjunto de la institucionalidad política, medidas y estrategias que la hagan posible y permitan la participación decisiva y con garantías de la sociedad. Situación que presupone el fortalecimiento de las expresiones que lideran las comunidades locales, los pueblos indígenas, los consensos regionales entre distintos actores y movimientos sociales que asumen mandatos y emprenden acciones de exigibilidad ante autoridades de distinto nivel. Ello marca caminos de logros factibles para la paz, que incluyen una gama de opciones expresadas en asuntos como la incidencia, la participación en los gobiernos, en las corporaciones públicas, en los programas y planes de desarrollo, las políticas públicas, los programas de desarrollo y paz que conjugan actores institucionales y sociales, la consolidación de escenarios de pluralidad con acceso a los actores políticos y sociales diversos y la posibilidad de su actuación autónoma para ganar espacios decisivos para construir las condiciones de la paz.

Entonces consolidar la paz es un asunto complejo que requiere del Estado, el Gobierno Nacional, las autoridades territoriales, las corporaciones públicas y el conjunto de la sociedad, una agenda interrelacionada con compromisos efectivos ante asuntos sociales, garantías efectivas y recuperación institucional bajo los preceptos constitucionales garantistas y formas de gobierno y de gestión pública transparentes. Requiere superar la tensión entre el importante avance constitucional y la no superación, de manera general, de condiciones de exclusión, inequidad, pobreza y violencia estructural. Pero también hace deseable el logro de nuevos pactos de paz para con las FARC y el

⁵ Expedición de la Constitución Política de 1991 que consagró el Estado Social Democrático de Derecho.

⁶ Tomado del capítulo 3 del libro.

ELN, necesaria la superación del conjunto del fenómeno paramilitar y de los contextos de ilegalidad y violencia que relacionan y refuerzan con los anteriores factores.

En consecuencia, la agenda actual de la paz implica una serie de compromisos y existe consenso en reconocer que no se limita a eventuales acuerdos con las guerrillas todavía activas. Más aún, ha cambiado ostensiblemente el contexto político e institucional, los partidos y los movimientos sociales participan e inciden desde posiciones autónomas y civilistas y se ha debilitado notoriamente para las guerrillas su significación, representatividad y relación de fuerzas. Además, no es viable ni moralmente aceptable pretender “la maduración del conflicto” en términos del escalamiento militar –para ninguna de las partes-, sino que corresponde es conseguir su superación definitiva desde la generación de las condiciones institucionales, políticas y sociales necesarias para la paz.

“En la historia colombiana reciente es creciente el protagonismo de la sociedad civil por la paz. En tal sentido, se sustenta que la construcción de paz es un proceso de gestión y transformación de los conflictos mediante un reto que no sólo implica al Estado, sino a un universo cada vez más amplio de actores, y especialmente dentro de ellos a las distintas expresiones de la sociedad civil”⁷, de la cual se destacan aquellas iniciativas y acciones que consolidan logros para la paz, desde los mismos escenarios afectados por las dinámicas del conflicto armado. Sobresalen así en las regiones altamente afectadas por la guerra interna “otros actores” que trabajan por la paz: comunidades campesinas, afrodescendientes y pueblos indígenas. Son notorias sus movilizaciones, fuertes experiencias organizativas y métodos distintos de transformación de la realidad: la resistencia civil noviolenta, la autonomía, la capacidad de interlocución e incidencia frente a las autoridades y los mismos actores de la guerra y la exigencia perentoria del respeto a la normativa del DIH.

En la aproximación a los significados de mediación, intermediación y diplomacias noviolentas de base social se aclara que no existe un concepto único sobre sus significados, de forma que aunque muchos aspectos guarden validez o correspondencia con elaboraciones existentes, la mediación, sus características y el tipo de proceso a emprender por parte de los mediadores cobran particularidades relevantes. Se encuentra que las intervenciones de los distintos terceros generan tipologías diversas y complejas, no siempre fáciles de establecer y con roles que conjugan lo que académicamente pareciera más escindido entre los buenos oficios, la facilitaciones, mediaciones, acompañamiento, la observación y la verificación, entre otras distintas posibilidades.

Se recuerda que en los significados de la mediación sobresalen tres enfoques: uno tradicional que enfatiza la intervención de un tercero, en un proceso formal de negociación; las intervenciones de terceros en las fases de pre negociación y pos negociación de los conflictos; y otro más amplio que reconoce como mediación las intervenciones de los distintos terceros con distintos roles, en las etapas de pre negociación, negociación y pos negociación de los conflictos, en busca de conciliar intereses de las partes en disputa. Se enfatiza en un enfoque amplio de intervención de mediación, como contribución en el escenario local a la transformación del conflicto, el empoderamiento de la comunidad, la humanización, la modificación de comportamientos de los actores y el fortalecimiento de procesos organizativos que potencien dinámicas transformadoras.

La autora argumenta, con apoyo en reconocidos trabajos -como los de Pedro Valenzuela de la Pontificia Universidad Javeriana- que la intermediación representa el ámbito más amplio de la intervención de terceros en los conflictos armados y comprende intervenciones en fases DE pre negociación, negociación y pos negociación, pero “por fuera del proceso de negociación directa”. Se destaca que algunas intervenciones de experiencias comunitarias locales y nacionales aplicarían dentro del mismo los casos de la Asociación de Trabajadores Campesinos del Carare –ATCC-

y la Asamblea Popular Constituyente de Micoahumado. Sobre las diplomacias noviolentas de base social que implican a distintas organizaciones de la sociedad civil, se explica el lugar de las intervenciones ciudadanas sin relación directa con los gobiernos, en búsqueda de transformar y resolver, de forma pacífica, los conflictos a partir de generar relaciones de convivencia, enfoques de reconciliación y tratamiento dialogado y consensuado de los asuntos en cuestión. También como ha sido la reciente experiencia del movimiento por la paz en nuestro país, se recurre a la incidencia ante otros Estados y los organismos internacionales, en aras de la paz y los derechos humanos. Se sustenta que este concepto aplica a todas las experiencias comunitarias locales y las de la sociedad civil de carácter nacional.

Es preciso reconocer el positivo trabajo de intercambios, socialización de hallazgos y discusiones sostenidas en el Comité Académico que revisó los textos del libro y en el canal fluido que existió entre la autora, los integrantes del proyecto y el conjunto de las organizaciones, colectivos y experiencias participantes. Desde el inicio se abordó el ejercicio de buscar dilucidar los distintos tópicos considerados, lo que propició discusiones sobre asuntos como la interacción de las dinámicas políticas, de los movimientos sociales, de los pueblos y comunidades, con relación a las dinámicas de las negociaciones de paz y el rol propio del gobierno, las guerrillas y otras partes involucradas. Se revisaron con detalle procesos vividos y experiencias derivadas. Se discutió sobre las múltiples posibilidades en el entorno de los pueblos, comunidades y sectores sociales movilizadas por la paz, a la vez interrelacionadas con múltiples asuntos, en lo que configuran sus propios roles de gobierno, interlocución directa con autoridades y factores de poder y las dinámicas de mediación, intermediación y diplomacia noviolenta de base social. Reaparecieron las múltiples experiencias cosechadas con la palabra “el diálogo”, con los más diversos actores involucrados en los conflictos. Por supuesto, los actores armados legales e ilegales, entre ellos; incluso más allá de los dispositivos y mecanismos legales existentes que resultan incoherentes y limitantes ante las necesarias urgencias surgidas en los territorios de conflicto. “Diálogos pastorales”, “diálogos comunitarios” y “diálogos humanitarios”, son referentes que ilustran experiencias de las diócesis de Quibdó y Magangué, la ATCC y la Asamblea Popular Constituyente de Micoahumado, entre muchas otras.

En la revisión de los textos que configuran la obra hubo lugar para intercambiar y conseguir sintonía en la interpretación y presentación de distintos asuntos tratados. Entre muchos elementos considerados quisiera destacar aspectos como la crítica a las perspectivas que sobreestiman la consideración del conflicto armado y desestiman las experiencias, los acumulados y las posibilidades de la construcción de la paz en nuestros contextos histórico reciente y el presente. El discutir que no todos los intentos y procesos de diálogo y negociación de paz han sido inútiles o fallidos, que también hay logros y en determinados procesos resultados exitosos, en medio de las vicisitudes, parcialidades y complejidades advertidas y el peso que ha tenido el escepticismo en nuestro medio en años recientes y en cierto grado en la actualidad, frente a las posibilidades de la paz en todos los ámbitos.

La discusión sobre la inviabilidad o el agotamiento de los escenarios de la guerra y el avance y consolidación de escenarios hacia la paz.; las particularidades históricas cambiantes en el relacionamiento de las comunidades locales y los movimientos sociales con los actores armados, pero de forma que se reconocen situaciones históricas de relacionamiento pero la tendencia a la autonomía, la exigencia crítica y la ruptura y resistencia ante la guerra y sus efectos. Las referencias necesarias al horror y el terror generalizados que configuraron las agresiones generalizadas del paramilitarismo contra poblaciones especialmente rurales, con responsabilidades estatales directas en las violaciones a los derechos humanos fraguadas y la propia responsabilidad de las guerrillas en las infracciones sistemáticas al derecho humanitario.

⁷ Tomado del capítulo 3 del libro.

En la actualidad en el país afloran síntomas hacia conseguir un quiebre político que permita pasar de las estrategias de guerra en curso hacia la retoma de la búsqueda de una salida política negociada con las FARC y el ELN, en medio de la reactivación del conflicto armado con las FARC en varias regiones, que significa cierta retoma de iniciativa insurgente, pero sin que cese la capacidad oficial de replicarle con golpes contundentes. Resulta claro que la posibilidad de pactos de paz con estas guerrillas puede contribuir a crear dinámicas de inclusión social y ampliación en la participación política; de tratamiento de las graves condiciones de inequidad; asuntos que se relacionan con los logros democráticos centrales consagrados en la Constitución Política de 1991, pero en buen grado inaplicados. Por la misma razón resulta equivocado concederle importancia sólo al aspecto de la prolongación de las hostilidades, sin reconocer y potenciar el paso definitivo a las dinámicas políticas, lo que lleva también a la Insurgencia a la experiencia de entender en toda su consecuencia el propósito de la paz. Resultaría inaceptable e insostenible una nueva experiencia de diálogos de paz entre gobierno y guerrillas sin convicción, disposición y apuestas hacia el cierre definitivo del conflicto armado.

Asistimos en Colombia a una década de empeño cerrado en conseguir una solución militar del conflicto amado, sin lograrlo, a pesar del debilitamiento ocasionado a las guerrillas por los mandatos del presidente Álvaro Uribe, pero que a la vez llevaron al debilitamiento de la institucionalidad democrática existente, un alto grado de polarización y la persecución oficial a la oposición política, la movilización social y a los mismos facilitadores y mediadores de acciones de paz y humanitarias internacionales, nacionales y locales. Ante ello, contrasta la forma como el actual presidente Juan Manuel Santos contribuye a mejorar el ambiente político -interno e internacional-, con varias medidas hacia la normalización institucional y su anuncio de estar dispuesto, dadas ciertas circunstancias, a retomar el diálogo de paz con las guerrillas. Sin embargo, a la vez este gobierno no ha removido todos los obstáculos que impiden avanzar en tal perspectiva. Además, no basta reiterar la disposición hacia la paz si se carece de una política al respecto y si se confunde la atribución constitucional y legal que tiene el Presidente para liderar el orden público y la conducción de los procesos de paz, con la negativa a posibilitar la participación en el tema de la paz del conjunto del Estado y de la sociedad.

Esto sin desconocer las contribuciones del Gobierno Nacional hacia recuperar un clima proclive a la paz: Disposición a emprender diálogos de paz; reconocimiento de la existencia del conflicto armado; tratamiento prioritario de la ley de reparación de las víctimas y restitución de tierras a campesinos despojados y desplazados; recuperación de las relaciones con los países fronterizos; aval al Congreso en el debate de una iniciativa sobre la paz; y la aceptación de soluciones humanitarias concertadas. Pero simultáneamente encontramos obstáculos: herencias no superadas -del Gobierno Uribe- sobre la pretensión de solucionar militarmente el conflicto a cualquier precio, lo que resulta incoherente con un proyecto de paz de políticas referidas a asuntos agrario, social y de desarrollo económico.

Temas complejos son también el mantenimiento de una formulación de política de paz reducida al sometimiento a la justicia y la reinserción; ausencia de contenido, estrategia y compromiso con un proceso real de transición; ausencia del empeño por conseguir un consenso político nacional orientado hacia la paz; pervivencia de expresiones de la equivocación del anterior gobernante al concebir y tratar de forma idéntica la Insurgencia y el Paramilitarismo; creer erróneamente que fue superado en lo fundamental el fenómeno paramilitar; falta de revisión de la política de tratamiento del narcotráfico y sus múltiples efectos de distinto orden; falencias e inconsecuencias que aún se expresan en el tratamiento de las problemáticas en derechos humanos y derecho humanitario.

Lo anterior no desconoce la oportunidad que existe en la actualidad para recuperar y reenfocar una política de paz. Al respecto es preciso reiterar que las contribuciones de este libro dejan en claro que, en la base de la paz, está la recuperación de un amplio consenso nacional y el compromiso de la sociedad y de todos los ámbitos estatales, institucionales y sociales para su logro.

Se visibiliza, por lo tanto, lo que al respecto sucede también “desde abajo”, desde las regiones y diversos sectores sociales y de opinión que se empeñan en la reactivación de las iniciativas hacia la paz. Cobra fuerza la convicción de que la paz no se reduce al tratamiento de las hostilidades con las guerrillas sino que conlleva principalmente una decisión y una actuación más global. Desde la década pasada se impuso en amplios sectores sociales un discurso que aboga por no delegar la paz a los actores del conflicto armado, sino asumirla -como lo demanda la misma CP- en términos de derecho y obligación del conjunto del Estado y de la sociedad. Ello implica desarrollar políticas y acciones de paz asociadas a conseguir un mínimo necesario en el ejercicio de los derechos fundamentales, régimen de garantías, solución efectiva de graves problemáticas sociales y posibilidad de tramitar pacíficamente los conflictos con resoluciones constructivas.

En tal contexto, la entrega de esta investigación para la paz proporciona una contribución valiosa para que se aprenda de las lecciones conseguidas desde los pueblos indígenas –CRIC-ACIN-, las comunidades afro-descendientes –Cocomacia-, iglesias –la Católica y la Menonita-, comunidades locales –ATCC, Micoahumado-, colectivos de víctimas empoderados como constructores de paz –Asfamipaz- y redes que desde lo social consiguen un espacio político importante –Colombianos y Colombianas por la Paz-. Todas ellas enseñan logros valiosos de construcción de paz y conjugan valiosas experiencias de mediación, intermediación y diplomacia noviolenta de base social. Desde ellas se podrán irradiar luces hacia la relectura necesaria que habrá de hacerse de muchos asuntos, teniendo como referente lo aportado por sectores sociales y poblacionales. Desde luego en un universo que es mucho más amplio en experiencias de este tipo, como es del caso destacar entre otras las cosechadas de forma tan importante por el movimiento de mujeres y sus múltiples organizaciones y acciones.

Si bien es muy alto el reto del logro definitivo de la paz, no perfecta ni inacabada pero sí en su sentido y condición fundamental, es también una realidad posible y en realización, si se soporta en el tejido de las múltiples experiencias de construcción de paz en curso. Porque es el conjunto de la sociedad y su base social quien en definitiva la conseguirá. Por tal razón, el ritmo y la garantía fundamental reside en tales protagonismos, al punto que, de no sintonizarse las esferas de poder, de Gobierno y la Insurgencia, podrían quedar rezagadas ante la capacidad cosechada, la potencialidad existente y el valor y heroísmo demostrado por los miles de constructores anónimos que la forjan.

Bogotá, 29 de abril de 2012.

